



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia Moderna

TESIS DOCTORAL

*CONSTANTIA
ET FORTITUDINE*

LA CORTE DE CARLOS III Y EL
GOBIERNO DE ITALIA, 1706-1714

CANDIDATO: ROBERTO QUIRÓS ROSADO
DIRECTOR: ANTONIO ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO (UAM)
MADRID, 2015

*A mis padres,
desde Ávila hasta Barajas, pasando por Clunia,
por acompañarme sin descanso en este camino.*

*Per il Re, che rappresenta l'ordine, la continuità, la decenza, il diritto, l'onore;
per il Re che solo difende la Chiesa,
che solo impedisce il disfacimento della proprietà, mèta ultima della 'setta'.*

Giuseppe Tomasi, principe de Lampedusa, *Il Gattopardo*,

Milán: Feltrinelli, 2012 [1957¹], p. 36.

L'imperatore [Carlos VI] non abbandonerà l'Italia;

questa è la più preziosa sua gemma et il sostegno della sua autorità.

Conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III d'Este (Viena, 6 de agosto de 1712).

ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 185.

Les provinces d'Italie sont les Indes de la Cour de Vienne.

Marqués de Borgo (Viena, 1727).

Apud Andreas Pečar, Die Ökonomie der Ehre.

Der böfische Adel am Kaiserhof Karls VI (1711-1740),

Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2003, p. 81.

ÍNDICE

ABREVIATURAS.....	13
GLOSARIO INSTITUCIONAL.....	15
AGRADECIMIENTOS.....	19
PRESENTACIÓN	21
PRESENTAZIONE	25

INTRODUCCIÓN. LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA E ITALIA, UN BALANCE HISTORIOGRÁFICO.....	29
---	-----------

UN GOBIERNO DE CORTE. CARLOS III Y LA ADMINISTRACIÓN DE LA ITALIA DE LOS HABSBURGO DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN (1706-1714).....	43
--	-----------

MADRID, 1706. EL MINISTERIO ESPAÑOL ANTE LA PRIMERA RESTAURACIÓN DE CARLOS III DE AUSTRIA	50
---	----

La <i>restauración</i> austriaca y la creación de un gobierno de corte: análisis del primer ministerio madrileño de Carlos III	56
--	----

EL NACIMIENTO DE UNA MONARQUÍA. LA CONQUISTA DE ITALIA Y LAS PRIMERAS CONTROVERSIAS POLÍTICAS EN EL SENO DE LA CASA DE AUSTRIA (1706-1707).....	72
---	----

Una soberanía en construcción. El retorno político del conde de Oropesa y la estancia de la corte carolina en Valencia.....	72
---	----

<i>Mediolani Dux</i> . El príncipe Eugenio de Saboya, Francesco Moles y la disputada soberanía austriaca del Estado de Milán.....	83
---	----

La <i>calata</i> de Nápoles: guerra y diplomacia en el recrudecimiento del <i>Bruderzwist</i> austriaco.....	92
--	----

ENTRE EL <i>CONSILIUM</i> Y EL DESPACHO. FRANCESCO MOLES, JUAN ANTONIO ROMEO Y LA POLÍTICA ITALIANA DE CARLOS III (1707-1709)	98
---	----

Un gobierno mediatizado. El duque de Parete, la crítica cortesana y la gestión de la Italia carolina.....	99
---	----

El peso de la herencia. Juan Antonio Romeo y el paradigma del despacho setecentista	109
---	-----

Hacia el reforzamiento de la <i>maiestas</i> . La eclosión de la pugna austriaca por el dominio de Italia (1708-1709).....	114
--	-----

TIEMPOS DE CONSOLIDACIÓN. CARLOS III Y LA JUNTA DE ITALIA (1709-1711)	125
---	-----

La junta de Italia. El retorno <i>ejecutivo</i> de los modelos consultivos del Seiscientos.....	126
Las alternativas de la corona. La campaña de Madrid y el epílogo del <i>Bruderzwist</i> austriaco (1710-1711)	135
UN MONARCA, DOS CORTES. EL GOBIERNO BICÉFALO DE ITALIA ENTRE VIENA Y BARCELONA (1711-1712).....	142
Un ministerio secundario. Los consejos de Estado e Italia en la Barcelona isabelina (1711-1713)	146
Lealtades complejas en tiempos de transición dinástica: el IV duque de Uceda, entre Felipe V y Carlos III.....	161
El peso de la soberanía. Carlos VI, la junta vienesa y la gobernanza de la Italia austriaca en vísperas de la paz de Utrecht (1711-1712).....	169
Crisis y mutación del ministerio <i>español</i> de Viena. Luchas cortesanas y proyectismo político (1713).....	183
FÉNIX DE MONARQUÍA. LA INSTAURACIÓN DEL CONSEJO SUPREMO DE ESPAÑA (1713-1714).....	195

***DIVIDE ET IMPERA?* PRIVILEGIOS NOBILIARIOS E INTEGRACIÓN DE ELITES ITALIANAS EN LA MONARQUÍA CAROLINA213**

<i>PERCHÉ DE GRANDI NE VEDO TALI CHE VOOSTRA ALTEZZA SERENISSIMA NE PUÒ FAR DE MAGGIORI</i> . SERVICIO, VENALIDAD Y DECLIVE DE LA GRANDEZA DE ESPAÑA EN ITALIA.....	216
EL DECORO POLÍTICO DE UNA MARCA DE DISTINCIÓN: EL TOISÓN DE ORO, LA CASA DE AUSTRIA Y LA ARISTOCRACIA ITALIANA	230
PREMIO DE THEMIS, GALARDÓN DE MARTE, PODIO DE MERCURIO. LA CONCESIÓN DE TÍTULOS NOBILIARIOS EN LA ITALIA CAROLINA	235
UNA SOCIEDAD <i>FEUDAL</i> . PLEITOS, SOLICITUDES Y CONCESIONES DE SEÑORÍOS JURISDICCIONALES EN MILÁN Y NÁPOLES	254
El recurso a la corte. El ministerio carolino y la problemática feudal durante el conflicto sucesorio	256
Feudos graciabiles, feudos venales. Las dos caras de la política señorial de Carlos III	258
Una manifestación formal de estrategias patrimoniales familiares: la concesión de señoríos y rentas feudales napolitanas	265

PRIVILEGIOS SEculares, SERVICIOS DINÁSTICOS. LA GRACIA SOBERANA Y SU IMPACTO EN LAS COMUNIDADES PROVINCIALES	271
LOS ORÍGENES DEL REGALISMO AUSTRIACO. PATRONATO REGIO Y CONFLICTOS CONFESIONALES EN ITALIA Y CENTROEUROPA	295
<i>QUE LE PERMITE LA POTESTAD ECONÓMICA QUE DIOS LE HA DADO. PATRONATO REGIO Y REDES CORTESANAS EN LA ITALIA AUSTRIACA, 1706-1714.....</i>	<i>297</i>
Un patronato regio-ducado mediatizado: las provisiones regalistas en el Estado de Milán	298
La difícil senda del real patronato napolitano: conflictividad jurisdiccional e intereses cortesanos	310
El impacto del exilio carolino en el patronato regio en Italia.....	324
UN ANTEMURAL DE LA FE EN TIEMPOS DE TRANSICIÓN DINÁSTICA. ESGUÍZAROS Y GRISONES ANTE LA MONARQUÍA DE CARLOS III DE AUSTRIA	325
Ministros del Rey Católico <i>austriaco</i> . Las trayectorias diplomáticas de los condes Casati y Trauttmansdorff en el Cuerpo Helvético.....	326
Confesión y razón de Estado. La proyección carolina de los conflictos religiosos helvéticos.....	334
Milicia y diplomacia: la resolución del conflicto religioso en Valtellina.....	345
DIPLOMACIA Y MISIÓN EN TORNO A UNA REINA CONVERSA. ISABEL CRISTINA DE BRAUNSCHWEIG-WOLFENBÜTTEL, LA LOMBARDÍA AUSTRIACA Y EL CATOLICISMO SEPTENTRIONAL	347
Las <i>Missioni Settentrionali</i> en el contexto de la Guerra de Sucesión española: el ducado de Braunschweig-Wolfenbüttel.....	348
Entre razón de Religión y razón de Estado. La Lombardía de los Habsburgo y la misión de Wolfenbüttel.....	354
Diplomacia, religión y el papel confesional de una reina conversa	363
<i>IL DIRITTO DELLA NAZIONE. PRIVILEGIO Y PODER EJECUTIVO A TRAVÉS DE LA CIRCULACIÓN DE MINISTROS ESPAÑOLES EN ITALIA.....</i>	369
<i>PER INVETERATO STILE DELLA MONARCHIA DI SPAGNA. DEBATE Y PRAXIS EN TORNO A LAS PLAZAS MINISTERIALES ESPAÑOLAS EN MILÁN Y NÁPOLES (1706-1714)</i>	<i>374</i>
<i>EL CORAZÓN DEL ESTADO. LAS SECRETARÍAS DE GOBIERNO EN LA ITALIA CAROLINA, ENTRE AUTONOMISMO Y FISCALIZACIÓN CORTESANA</i>	<i>389</i>

Cambio y continuidad en el <i>despacho</i> lombardo: Giuseppe Fedeli y la secretaría de Estado y Guerra, 1706-1716.....	389
La emulación de la pluma. Conflictividad política en torno a las secretarías gubernativas de Nápoles, 1707-1715	397
TRADICIÓN Y MUTACIÓN EN EL GOBIERNO PROVINCIAL NAPOLITANO DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN: LOS <i>PRESIDI</i> ESPAÑOLES, 1707-1714	416
Redefiniendo el <i>presidato</i> . Críticas y reformulaciones de un oficio regio en el Nápoles austriaco.....	417
<i>Que hará un buen preside</i> . Práctica de un mecanismo de control político en el reino de Nápoles.....	423
EL FIEL DE LA OBEDIENCIA. LAS VISITAS JUDICIALES COMO MECANISMOS DE FISCALIZACIÓN POLÍTICA EN ITALIA	436
La medición de una fidelidad dinástica. Procesos políticos en Milán y Nápoles, 1706-1709.....	438
<i>Informazioni</i> en el Colateral. Las causas contra los regentes Acerno y Lauria, 1709-1711	444
<i>Por la fidelidad y puntualidad deste hombre entro yo por fiador</i> . Giuseppe De Angelis, proceso fiscal, sospechas políticas	452
De Visconti a Clerici. Justicia, fisco y conflictos clientelares (Barcelona, Viena y Milán, 1707-1713)	458
EL REVERSO DE UNA MONARQUÍA EJECUTIVA. LA REPRESENTACIÓN PROVINCIAL ITALIANA EN LAS CORTES CAROLINAS.....	473
DEFENDER EL <i>STATO</i> , PROMOCIONAR AL PATRICIADO. LA DIPLOMACIA LOMBARDA EN LAS CORTES DE LOS HABSBURGO	475
El restablecimiento de una fidelidad dinástica. Las misiones lombardas a Viena y Barcelona (1707-1708)	475
De la <i>Diaria</i> a la junta de Cinco Delegados. Emulación diplomática entre la ciudad de Milán y la congregación del Estado (1708-1712)	483
El triunfo de la constancia. El comienzo de la legación del marqués Torelli en la Viena carolina (1713-1714)	490
PARTÉNOPE VIVIENTE. LA EMBAJADA NAPOLITANA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTICULARISMO REGNÍCOLA	493
La lenta reconfiguración de la diplomacia provincial napolitana (1707-1711).....	493

<i>Secondo il stile sudetto di Castiglia. Diplomacia y conflictividad ceremonial en torno a una querella jurisdiccional</i>	510
<i>Perpetuum mobile. La evolución del negociado diplomático napolitano bajo la regente Isabel Cristina y el rey-emperador Carlos VI (1711-1714)</i>	523
CONCLUSIONES. <i>HISPANIA EXIT?</i>	537
CONCLUSIONI. <i>HISPANIA EXIT?</i>	543
FUENTES ARCHIVÍSTICAS.....	549
IMPRESOS Y FUENTES SECUNDARIAS	555
BIBLIOGRAFÍA.....	567
ILUSTRACIONES	601

ABREVIATURAS

ACDA	Archivo de la Casa Ducal de Alburquerque (Cuéllar)
ACT	Archivo Capitular de Toledo (Toledo)
ADA	Archivo Ducal de la Casa de Alba (Madrid)
AGI	Archivo General de Indias (Sevilla)
AGMM	Archivo General Militar de Madrid (Madrid)
AGP	Archivo General de Palacio (Madrid)
AGRB	Archives Générales du Royaume de Belgique (Bruselas)
AGS	Archivo General de Simancas (Simancas)
AHN	Archivo Histórico Nacional (Madrid)
AHPM	Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (Madrid)
AOM	Archivio Storico dell'Ospedale Maggiore Policlinico, Mangiagalli e Regina Elena di Milano (Milán)
ARCM	Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (Madrid)
ASCMi	Archivio Storico Civico di Milano (Milán)
ASF	Archivio di Stato di Firenze (Florencia)
ASMi	Archivio di Stato di Milano (Milán)
ASMo	Archivio di Stato di Modena (Módena)
ASNa	Archivio di Stato di Napoli (Nápoles)
ASPF	Archivio Storico di Propaganda Fide (Roma)
ASV	Archivio Segreto Vaticano (Ciudad del Vaticano)
AUSA	Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca (Salamanca)
BAV	Biblioteca Apostolica Vaticana (Ciudad del Vaticano)
BC	Biblioteca Casanatense (Roma)
BFZ	Biblioteca Francisco de Zabálburu (Madrid)
BL	British Library (Londres)
BNE	Biblioteca Nacional de España (Madrid)
HHStA	Haus-, Hof- und Staatsarchiv (Viena)
ÖNB	Österreichische Nationalbibliothek (Viena)
RAH	Real Academia de la Historia (Madrid)
RCSFN	Real Congregación de San Fermín de los Navarros (Madrid)
SN-AHN	Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional (Toledo)
TNA: PRO	The National Archives: Public Record Office (Kew)

f(f).	Folio(s)
p(p).	Página(s)
r	Recto
v	Vuelto
vol(s).	Volumen(es)

GLOSARIO INSTITUCIONAL

Cancillería Secreta [*Cancelleria Segreta*]. Institución ejecutiva, de origen sforzesco, comandada por un gran canciller letrado, de tradicional origen español, y secretarios de materias específicas a su orden. A lo largo de la Edad Moderna se confirmó como un polo de poder en el Estado al convertirse en un polo de distribución de las órdenes civiles de los gobernadores generales con las demás instituciones lombardas, en especial, con el Senado y los dos Magistrados.

[Bibl.: ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, “La sombra del gobernador y cuello de la República. El gran canciller del Estado de Milán”, en MAZZOCCHI, Giuseppe (ed.), *El corazón de la Monarquía. La Lombardia in età spagnola*, Como-Pavía: Ibis, 2010, pp. 15-41].

Congregación del Estado [*Congregazione dello Stato di Milano*]. Cuerpo colegiado conformado por oradores de las nueve ciudades del cuerpo del Estado de Milán (Milán, Pavía, Como, Lodi, Cremona, Novara, Alessandria, Vigevano y Tortona), cuya función era la representación de los intereses locales y de la periferia lombarda. Estaba presidida por el vicario de Provisión de la ciudad de Milán, asesorado por un regio lugarteniente, dos protectores del Patrimonio y otros oficiales menores, de usual extracción milanesa. Desde fines del reinado de Felipe IV gestionaría de forma privativa los costes del acuartelamiento militar. Asimismo, se le consentía el envío de oradores, *inviati* y agentes a la corte regia para mostrar las quejas del Estado e informar de sus negociaciones con los ministros supremos de la monarquía.

[Bibl.: CREMONINI, Cinzia, “The Congregazione dello Stato between Renewed local Fervor and Unitary Tension (1590-1706)”, en DE LUCA, Giuseppe y SABATINI, Gaetano (eds.), *Growing in the Shadow of an Empire. How Spanish Colonialism Affected Economic Development in Europe and in the World (XVIth-XVIIIth cc.)*, Milán: FrancoAngeli, 2012, pp. 361-376].

Consejo Colateral [*Consiglio Collaterale*]. Dicasterio supremo del reino de Nápoles, encargado de gestionar las funciones cancellescas del mismo y de limitar la autonomía de los *pro reges*, poseía diferentes funciones privativas: la regulación de las leyes del reino, a través de las pragmáticas, consensuadas con el virrey; el nombramiento de oficiales provinciales y locales ajenos al *baronaggio*; el establecimiento de gabelas y tributos, previa consulta a la Regia Cámara de la

Sumaria; y el enjuiciamiento de causas de apelación en materia fiscal, política y jurisdiccional.

[Bibl.: CAPOGRASSI BARBINI, Maria Luisa, “Note sul Consiglio Collaterale del Reno di Napoli”, *Samnium*, 38/1-2 (1965), pp. 205-231; SICILIA, Rossana, *Un Consiglio di spada e di toga. Il Collaterale napoletano dal 1443 al 1542*, Nápoles: Guida, 2010].

Consejo Secreto [*Consiglio Segreto*] Institución colegiada compuesta por el gobernador general, el gran canciller, del castellano de Milán, los presidentes del Senado y los dos Magistrados lombardos y, dependiendo de coyunturas políticas, del capitán de Justicia, el tesorero general y otros ministros de menor rango. Su influencia en la vida política milanesa varió a lo largo de los siglos, reuniéndose casi en exclusividad en momentos de especial peligro militar o sanitario.

[Bibl.: CREMONINI, Cinzia, “Il Consiglio Segreto tra interim e prassi quotidiana (1622-1706)”, en BRAMBILLA, Elena y MUTO, Giovanni (eds.), *La Lombardia spagnola. Nuovi indirizzi di ricerca*, Milán: Unicopli, 1997].

Gran Corte de la Vicaría [*Gran Corte della Vicaria*]. Tribunal de justicia de la ciudad de Nápoles y órgano encargado de la apelación en primera instancia de los tribunales provinciales y feudales. Su planta se conformaba por un regente anual, de extracción aristocrática, diferentes jueces bianuales, unos nombrados por el virrey (Vicaría Civil) y otros por la corte madrileña (Vicaría Criminal), así como un número indeterminado de escribanos, *mastridatti*, carceleros y oficios de menos esfera.

[Bibl.: CAPASSO, Bartolomeo, *La Vicaria vecchia* (introducción de Franco Strazzullo), Nápoles: Berisio, 1988 [1889¹]].

Magistrado Extraordinario [*Magistrato Straordinario*]. Cuerpo ministerial de naturaleza fiscal, administraba de forma privativa el patrimonio regio-ducal, la venalidad y querellas feudales, los secuestros por vía de deudas o lesa majestad y otras parcelas de la vida económica y productiva, en especial, aquéllos vinculados a los ingenieros del Estado. La cabeza del dicasterio era un presidente de origen español, secundado por cuestores letrados y de toga corta.

[Bibl.: PARZIALE, Lavinia, *Nutrire la città. Produzione e commercio alimentare a Milano tra Cinque e Seicento*, Milán: FrancoAngeli, 2009, pp. 37-40].

Magistrado Ordinario [*Magistrato Ordinario*]. Dicasterio de carácter fiscal, fue el encargado de gestionar la hacienda regio-ducado, el equilibrio de la economía lombarda y de las gabelas y débitos del Estado. Asimismo, se arrogó potestad en la regulación de la fiscalidad militar. Su presidencia se encargó a un ministro togado, de origen milanés, acompañado éste por un número de cuestores de toga larga y de capa y espada.

[Bibl.: VISCONTI, Alessandro, *La pubblica amministrazione dello Stato di Milano duante il predominio straniero (1541-1796)*, Roma: Athenaeum, 1913, pp. 217-259].

Regia Cámara de la Sumaria [*Regia Camera della Sommaria*]. Institución privativa de los asuntos tocantes al regio fisco del reino de Nápoles, el control de la fiscalidad, los negociados feudales y los balances de las *università* rurales. Se conformaba a través de un lugarteniente, siete presidentes togados (de ellos, tres españoles), tres presidentes de capa y espada, un abogado fiscal, otro procurador fiscal, así como diferentes subordinados, entre ellos, cerca de una veintena de racionales, *mastridatti* y otros cargos menores, de tradicional extracción mercantil.

[Bibl.: DELLE DONNE, Roberto, “Alle origini della Regia Camera della Sommaria”, *Rassegna Storica Salernitana*, 15 (1991), pp. 25-61; CIRILLO, Giuseppe, *Spazi contesi. Camera della Sommaria, baronaggio, città e costruzione dell'apparato territoriale del Regno di Napoli (secc. XV-XVIII)*, 2 vols., Milán: Guerini e Associati, 2011].

Sacro Regio Consejo, Consejo de Capuana, Consejo de Santa Clara [*Sacro Regio Consiglio, Consiglio di Capuana, Consiglio di Santa Chiara*]. Corte suprema de justicia en el reino de Nápoles, su jurisdicción le convertía en institución de apelación de tribunales inferiores, caso de la Gran Corte de la Vicaría, además de estar capacitada para juzgar en primera instancias las causas de patrimonio feudal. Estaba compuesto por un presidente, distribuidor de las causas entre sus subordinados, y un número laxo entre 20 y 22 consejeros togados. Asimismo, su trabajo estaba apoyado en un cuerpo de secretarios, *mastridatti*, escribanos y porteros.

[Bibl.: MILETTI, Marco Nicola, *Tra equità e dottrina. Il Sacro Regio Consiglio e le “Decisiones” di V. de Franchis*, Nápoles: Jovene, 1995; CIRILLO, Giuseppe, *Virtù cavalleresca e antichità di lignaggio. La Real Camera di S. Chiara e le nobiltà del Regno di Napoli nell'età moderna*, Roma: Ministero per i beni e le attività culturali. Direzione Generale per gli Archivi, 2012].

Senado [*Senato*]. Máxima institución colegiada del Estado de Milán, tramitaba la ordenación de las leyes y mandatos regios y de los gobernadores generales, además de actuar

como tribunal de última instancia en las causas civiles y penales. A finales del siglo XVII estaba compuesto por quince miembros: un presidente togado de origen milanés y catorce senadores (siendo reservadas tres plazas a disposición del monarca, entrando de forma habitual letrados de origen español), junto con el cuerpo de secretarios y oficiales menores.

[Bibl.: PETRONIO, Ugo, *Il Senato di Milano. Istituzioni giuridiche ed esercizio del potere nel Ducato di Milano da Carlo V a Giuseppe II*, Milán: Giuffrè, 1972; MONTI, Annamaria, *Iudicare tamquam Deus. I modi della giustizia senatoria nel Ducato di Milano tra Cinque e Settecento*, Milán: Giuffrè, 2003].

Tribunal de San Lorenzo [*Tribunale di San Lorenzo*]. Estructura consiliaria dependiente de las plazas nobles (*seggi, sedili*) y el Pueblo de la ciudad de Nápoles, encargada de la regulación del gobierno cívico. De carácter anual, estaba compuesto por seis *eletti*, incluyendo al electo del Pueblo, y consensuaba las decisiones de las reuniones parciales de las plazas napolitanas. Estaba presidido por el *grassiero*, ministro de elección real o virreinal, capacitado para gestionar la anona de la ciudad. Entre sus atribuciones principales se encontraba la coordinación de la diplomacia ciudadana y regnícola ante el monarca o la Santa Sede.

[Bibl.: MARIN, Brigitte y VENTURA, Piero, “Les offices “populaires” du gouvernement municipal de Naples à l’époque moderne”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34/2 (2004), pp. 115-139].

AGRADECIMIENTOS

Una casa nunca debe construirse desde el tejado. Por contra, los agradecimientos de una tesis, por su naturaleza, han de insertarse al comienzo de la obra aunque se redacten al final de un ciclo. Pese al cansancio y el esfuerzo invertido en la fase doctoral, su escritura simboliza el cierre de una etapa decisiva en la vida del doctorando, personal y académica. Resumir en pocos párrafos las vivencias de cuatro años es tarea ardua, compleja, tanto más que sintetizar en un volumen la esencia de un pasado que ya no volverá y del que el código deontológico de un historiador debe garantizar, en primer lugar, su veracidad y, a continuación, su reconstrucción vívida en la mente del lector.

Al escribir este recuerdo final, los sentimientos sepultan en el olvido la soledad del historiador y recuperan los apoyos, muchas veces callados, silenciosos, en la distancia, de tantas y tantas personas que han permitido su trabajo.

Tras múltiples viajes y recorridos, la *amicizia* abarca toda Italia y merece un especial capítulo en estos agradecimientos. A Cinzia Cremonini y Elena Riva, por tratarme como un hijo en la Università Cattolica de Milán, por abrirme grandes perspectivas sobre los que desarrollar no sólo una tesis, sino el difícil camino de la investigación histórica. A Gaetano Sabatini y Manuel Lomas Cortés, sin los cuales Roma no hubiera sido el punto de arranque del presente futuro. A los cafés y las visitas partenopeas de Attilio Antonelli y Neus Ballbé, allí donde uno puede sentirse un virrey o un Masaniello. A Marcello Verga, por animarme a adentrarme por el *sogno spagnolo* del César Carlos, por abrir un camino prácticamente virgen sobre el que repensar el pasado.

En el otoño-invierno de 2012, Viena se convirtió en un paso decisivo en este devenir histórico y personal. Friedrich Edelmayer y János Kalmár me brindaron ideas y conversaciones muy provechosas para seguir la senda carolina. También este agradecimiento va dirigido a Tibor Martí y Luis Tercero, quienes más allá de archivos y *kartonen*, compartieron conmigo la vida vienesa y el pasado del exilio, desde los carbonarios del *Hofburg* hasta las lóbregas criptas del exilio hispano.

Infinitos son los nombres de aquéllos que, de una forma u otra, forman parte del espíritu de esta tesis. A todo el personal de los archivos que, en media Europa, han permitido su elaboración. A Isabel Aguirre y Blanca Tena en Simancas; Emilio, Rocío, Elena y Evelia del Archivo Histórico Nacional; Julio, Juan Antonio y Asunción en la Real Academia de la Historia; Miguel Ángel Gómez Vozmediano y Jesús Espliego en la toledana

Sección Nobleza, y muchos otros profesionales que con su paciencia y comprensión han facilitado y sobrellevado tantas horas ante *papeles viejos*. Recuerdo especial se debe a tantos colegas y amigos de universidades y congresos a lo largo y ancho de la geografía peninsular y europea: Joaquim Albareda, Bernardo J. García García, Igor Pérez Tostado, José María Domínguez, Santiago Martínez Hernández, David Alonso García, José Manuel de Bernardo Ares, Luis Ribot, Thomas Glesener, Alfredo Floristán Imízcoz, Manuel Herrero Sánchez, Virginia León Sanz, Pedro Cardim, David Martín Marcos, Fabien Montcher, Guillaume Hanotin, Miguel-Ángel Ochoa Brun, Rafael Valladares, Luis García-Badell, Lluís Guía Marín, Núria Sallés, José Antonio López Anguita, Marcelo Luzzi, Margarita Martín Velasco, Leticia de Frutos, Álvaro Pascual Chenel y tantos otros que, entre conversación y conversación, han aportado ideas que se han plasmado en esta historia de historias. A Valeria Manfrè, por su gentil diligencia a la hora de corregir los paratextos italianos. A Alfonso de Vicente, por sus constantes ánimos y oportunidades para proseguir mi vocación desde el conservatorio de Amanuel hasta los cafés abulenses. A Fernando Bouza queda un agradecimiento perenne, por enseñarme a pensar, a ver más allá del simple documento, a convertirme en historiador *perpetuum mobile*, en continuo aprendizaje.

Por último, lo más difícil de todo, cifrar en unas cortas líneas el débito más grande, que jamás podrá ser pagado sin aumentar día a día los intereses de la obligación y el cariño. A la Universidad Autónoma de Madrid y su departamento de Historia Moderna, en especial a Fernando Andrés Robres, Pedro García Martín, James Amelang y Carlos de Carlos, que me han cobijado entre sus aulas y han hecho posible la realización material de esta tesis. A Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño, maestro, amigo y apoyo incondicional en este viaje, quien confió en mí para adentrarme en los vericuetos del pasado y realizarme, finalmente, como hombre de Historia. A mis amigos de Las Navas, a los *Happy Singles* y al pequeño *Salieri*, a quienes tanto tiempo robó la Historia, escurridiza compañera. A Cristina, a quien mis palabras no pueden significar todo el amor y el agradecimiento de mi corazón, por coger mi mano y avanzar hacia el futuro, sin miedo. A mi familia, toda mi gran familia, mis abuelos, mi hermano Daniel, a todos los que he postergado por avanzar en mi senda, de quienes he recibido tanto por tan poco que he podido devolverles. A mis padres, por ser ellos, por darme todo, por hacer realidad un sueño, gracias.

Las Navas del Marqués, 1 de agosto de 2015.

PRESENTACIÓN

La guerra de Sucesión española constituye uno de los periodos cruciales en el devenir histórico de los sistemas políticos de la Edad Moderna. La muerte sin descendencia de Carlos II de España, el último representante de la rama madrileña de la casa de Austria, y la cesión de su herencia al duque de Anjou, nieto del monarca francés Luis XIV y que tomaría la *maiestas* con el nombre de Felipe V, acabaron produciendo un conflicto a escala planetaria al postularse como soberano alternativo el segundogénito del emperador Leopoldo I de Habsburgo: el archiduque Carlos.

La figura del príncipe austriaco, Carlos III de España para sus sostenedores, desde las poblaciones de la corona de Aragón hasta el propio papa Clemente XI, ha sido objeto de diversos estudios monográficos. Asimismo, el impacto bélico en la península Ibérica y en la alta diplomacia europea ha vivido en las décadas recientes un reseñable impulso en el ámbito académico. Sin embargo, dos de los epicentros de su poder político, el reino de Nápoles y el Estado de Milán, han quedado oscurecidos para la historiografía. Con tales premisas, en las siguientes páginas se indagará en los aspectos constitutivos del dominio carolino sobre la Italia *austriaca*. El análisis de las prácticas gubernativas del Habsburgo en la península transalpina bajo su directa o teórica jurisdicción permitirá replantear los orígenes y los métodos de gestión regios, antes y después de la elevación del soberano al Imperio (1711). Dicho fenómeno coincidiría en el tiempo con los grandes procesos de construcción de monarquías ejecutivas, eminentemente las borbónicas de Versalles y Madrid, o la propia vienesa con el mencionado César Leopoldo y su inmediato sucesor, José I.

La tesis se estructura a partir de cinco apartados temáticos con estrecha vinculación interna. A través de los diversos elementos estudiados se pretende ahondar en la compleja realidad del *Stato* lombardo y del *Reame* napolitano, así como en la evolución del gobierno cortesano del monarca austriaco a lo largo de la guerra sucesoria y tras las paces de 1713 y 1714. Redes de poder, espacios ministeriales y gobierno áulico entre las cortes de Barcelona y Viena abarcan el primer bloque. El segundo engloba los procesos de captación de las elites de los diferentes territorios dominados por los Habsburgo en Italia, así como de aquellas parentelas satélites del poder de la Augustísima Casa, merced a una consciente “economía del honor”. El regalismo del rey Carlos, en su más amplia acepción, permite profundizar en la concepción *económica* de la Iglesia radicada en Milán y Nápoles y su vinculación a negociados diplomáticos de tinte confesional en Centroeuropa. Un cuarto

ámbito de análisis toma como sujeto de estudio a los *españoles* insertos en los ministerios provinciales (magistraturas, secretarías de gobierno, administración de provincias y visitas judiciales) y articuladores de las medidas ejecutivas implantadas desde las cortes carolinas hacia Italia. Cierra la tesis un apartado específico sobre la representatividad diplomática de las elites napolitanas y lombardas ante el monarca, mostrándose como el fiel de una balanza de equilibrios entre privilegios seculares de los territorios y prácticas autoritarias de la monarquía.

Para llevar a cabo dicha indagación, ha primado el uso de los recursos historiográfico-metodológicos ofrecidos por la Nueva Historia Política a través de mecanismos de interpretación que se han articulado en torno a ejes complementarios¹. Los estudios sobre la Corte, provenientes de la escuela de *Europa delle Corti* y desarrollados con enorme impulso en el ámbito académico español durante los últimos lustros, permiten aproximarse al espacio físico e identitario de las monarquías modernas: cultura política e imaginario del poder, el servicio al soberano en el *aula regia* o el *palatium*, las esferas áulicas como centros de redistribución de las mercedes y de proyección de carreras políticas, sociales y económicas, y las interferencias entre las tardías privanzas con la génesis de modelos administrativos de nuevo cuño². En este sentido, la Historia Institucional, tras la renovación de gran parte de sus postulados estatistas de mediados del siglo XX, permite conocer la coexistencia de instrumentos de gestión política (consejos, juntas, secretarías) de larga trayectoria en la monarquía de los Austrias y del propio Felipe V con los medios cortesano-palatinos en el proceso de gestación de prácticas ejecutivas, cuyas consecuencias a medio-largo plazo supondrían el nacimiento de los *estados burocráticos* en la transición entre la Modernidad y la Edad Contemporánea³. El análisis de redes sociopolíticas, de marcado desarrollo en centros académicos españoles y franceses desde finales de la pasada centuria,

¹ Las panorámicas actuales de la Historia Política aparecen reflejadas en GIL PUJOL, Xavier, *Tiempo de política. Perspectivas historiográficas sobre la Europa moderna*, Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2006.

² La evolución de los conceptos teóricos y la propia historiografía sobre la Corte en los últimos decenios aparecen analizadas en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, Antonio, “Corte y cortesanos en la Monarquía de España”, en PATRIZI, Giorgio y QUONDAM, Amedeo (eds.), *Educare il corpo. Educare la parola nella trattatistica del Rinascimento*, Roma: Bulzoni, 1998, pp. 297-365; BOUZA ÁLVAREZ, Fernando Jesús, *Palabra e imagen en la corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Madrid: Abada, 2003; VÁZQUEZ GESTAL, Pablo, *El espacio del poder. La Corte en la historiografía modernista española y europea*, Valladolid: Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones, 2005; MARTÍNEZ MILLÁN, José, “La corte de la Monarquía Hispánica”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 28 (2006), pp. 17-61.

³ A modo de ejemplo de los avances en esta corriente sobre la España borbónica, véanse DEDIEU, Jean-Pierre, CASTELLANO, Juan Luis y LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria (eds.), *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia Institucional en la Edad Moderna*, Madrid: Marcial Pons, 2000; CASTRO, Concepción de, *A la sombra de Felipe V. José de Grimaldo, ministro responsable (1703-1726)*, Madrid: Marcial Pons, 2004; y DUBET, Anne, *Un estadista francés en la España de los Borbones. Juan Orry y las primeras reformas de Felipe V (1701-1706)*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.

se imbrica de forma decidida en los precedentes campos de estudio historiográfico. La apuesta por la profundización en los caracteres prosopográficos de los artífices del gobierno carolino en Italia y la propia corte soberana de Barcelona y Viena, ha permitido reconstruir con alto grado de fiabilidad los planos familiares y clientelares del ministerio y las casas reales de Carlos III, evocando las continuidades y las metamorfosis de su monarquía respecto a los reinados precedentes, así como la distribución espacial de la *iurisdictio* delegada del monarca por sus reinos y señoríos. En estrecha vinculación con dichas realidades sociales, el impacto de la venalidad y la economía de la gracia han merecido un tratamiento particular, dada su relevancia en los procesos de consolidación de una corona *sui generis* como la que el soberano Habsburgo fungiese durante el conflicto sucesorio⁴. Por último, la recuperación del *gobierno de Corte* del rey-emperador no hubiera sido posible sin una atención detallada a la Historia Diplomática. Sus fuentes documentales e idiosincrasia jurídica favorecen la presente labor desde dos ópticas, en constante desarrollo en la historiografía más reciente: el estudio de las legaciones provinciales a la corte de su señor natural y, a la par, los perfiles *diplomáticos* de ministros y cortesanos que conjugarían en sus personas el servicio a diversos príncipes, siendo actores y comentaristas de la gobernanza carolina⁵.

Sólo mediante una acrisolada visión de la corte de Carlos III (o VI) de Austria, Italia se mostrará como un ámbito de indudable preeminencia en los procesos de transformación de las monarquías, de la diplomacia, la confesión católica y la guerra de los albores del siglo XVIII. En sí, se pretende constituir un modelo que permita comprender las praxis ejecutivas iniciadas a finales del Seiscientos y que cristalizarían décadas más tarde, una vez finalizados los conflictos sucesorios de las coronas centroeuropeas.

⁴ Para la gestión de la gracia en las sociedades cortesanas de los siglos XVI al XVIII, véase la clásica y completa monografía de HESPANHA, António M., *La gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1993. Sobre las redes ministeriales, militares y económicas del Setecientos a través de las más recientes e innovadoras metodologías sociológicas y del campo de la venalidad, vid. ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid: Marcial Pons, 2004 e IBIDEM, *Necesidad y venalidad. España e Indias, 1704-1711*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008; IMÍZCOZ BEUNZA, José María (coord.), *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XVI-XIX)*, Bilbao: Universidad del País Vasco. Servicio de Publicaciones, 2001; GUERRERO ELECALDE, Rafael, *Las élites vascas y navarras en el gobierno de la Monarquía borbónica. Redes sociales, carreras y hegemonía en el siglo XVIII (1700-1746)*, Bilbao: Universidad del País Vasco. Servicio Editorial, 2012; e IMÍZCOZ BEUNZA, José María y CHAPARRO SÁINZ, Álvaro (coords.), *Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII*, Madrid: Sílex Ediciones, 2013.

⁵ Diferentes perspectivas actualizadas en el campo de los estudios diplomáticos de la Alta Modernidad aparecen reseñadas en CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana, “Diplomacia informal y cultura de las apariencias en la Italia española”, en BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia: Albatros Ediciones, 2013, pp. 99-109.

La presente tesis doctoral se ha realizado dentro del Programa Propio de Formación del Personal Investigador de la Universidad Autónoma de Madrid (FPI-UAM), entre 2011 y 2015, y se incluye en el proyecto de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad *Gobierno de corte y sociedad política: continuidad y cambio en el gobierno de la monarquía de España en Europa en torno a la guerra de Sucesión (1665-1725)* (HAR2012-31189), del proyecto del Deutscher Akademischer Austausch Dienst *Die Kunst der guten Regierung in der spanischen Monarchie* (DAAD, Projekt 57050251), y de las actividades investigadoras de la Red Sucesión.

PRESENTAZIONE

La guerra di Successione spagnola è da considerarsi come uno dei periodi più rilevanti nella storia dei sistemi politici dell'Età Moderna. La morte senza discendenti di Carlo II di Spagna, ultimo rappresentante del ramo madrileno della Casa d'Asburgo, e la cessione della sua eredità al duca d'Anjou, nipote del monarca francese Luigi XIV che assumerà la *maiestas* con il nome di Filippo V, hanno prodotto un conflitto mondiale a seguito della richiesta, come probabile sovrano, del secondo figlio dell'imperatore Leopoldo I d'Asburgo, l'arciduca Carlo.

La figura del principe austriaco Carlo III di Spagna per i suoi sostenitori, dalle popolazioni della corona di Aragona fino al proprio papa Clemente XI, è stata oggetto di studio di numerose monografie. L'impatto della guerra nella penisola Iberica e nell'alta diplomazia europea ha contribuito, nelle decadi più recenti, a un considerevole impulso degli studi accademici. Tuttavia due degli epicentri bellici, il regno di Napoli e lo Stato di Milano, non hanno attratto la dovuta attenzione da parte della comunità scientifica e sono rimasti eclissati dalla storiografia. Secondo tale premessa, nelle seguenti pagine, si indagheranno gli aspetti costitutivi del potere del re Carlo sull'Italia *austriaca*. L'analisi delle pratiche di governo del sovrano Asburgo nella penisola Italica sotto la sua diretta o teorica giurisdizione, ci consentirà di riconsiderare le origini e i metodi di gestione regia, prima e dopo la sua promozione come imperatore (1711). Questo fenomeno coinciderà nel tempo con i grandi processi di costruzione delle monarchie esecutive, soprattutto quelle borboniche di Versailles e Madrid, e la viennese con il citato cesare Leopoldo e il suo successore Giuseppe I.

La tesi si struttura attraverso cinque sezioni tematiche con stretti vincoli interni. Secondo i diversi aspetti studiati, la ricerca ha approfondito la complessa realtà dello Stato lombardo, del *Reame* napoletano e l'evoluzione del governo di corte del monarca austriaco durante la guerra di successione e fino la pace del 1713 e del 1714. Reti di potere, ambiti ministeriali e di governo tra le corti di Barcellona e Vienna si includono nel primo blocco. Il secondo si focalizza sui processi di utenza dell'*élite* dei diversi territori controllati dagli Asburgo in Italia, così come le parentele satelliti del potere dell'Augustissima Casa, grazie ad una consapevole *economia dell'onore*. Il regalismo di Carlo III, nella sua più ampia accezione, consente di approfondire la concezione *economica* della Chiesa radicata a Milano e a Napoli e i suoi vincoli con negoziazioni diplomatiche confessionali in Europa Centrale.

Un quarto ambito di analisi ha come oggetto di studio gli *spagnoli* inseriti nei ministeri provinciali (magistrature, dipartimenti del governo, amministrazione delle provincie e processi giudiziari) e organizzatori delle misure esecutive impiantate dalle corti caroline fino in Italia. Chiude la tesi una specifica sezione sulla rappresentanza diplomatica dell'*élite* napoletana e lombarda davanti al monarca che appare come l'equilibrio tra privilegi secolari territoriali e pratiche autoritarie della monarchia.

Per realizzare questa indagine, sono stati utilizzati ricorsi storiografici e metodologici messi a disposizione dalla Nuova Storia Politica, attraverso meccanismi d'interpretazione articolati tra assi complementari⁶. Gli studi sulla Corte, dalla scuola *Europa delle Corti* e sviluppati con grande impulso nel campo accademico spagnolo durante gli ultimi decenni, permettono un approccio allo spazio fisico e d'identità delle monarchie moderne: cultura politica e immaginario del potere, servizio al sovrano nell'*aula regia* oppure nel *palatium*, sfere pubbliche come centri di ridistribuzione dei favori e dell'evaluazione di carriere politiche, sociali ed economiche, e l'incrocio tra le tarde privanze con la genesi dei nuovi modelli amministrativi⁷. In questo senso la Storia Istituzionale, dopo l'innovazione di gran parte delle idee statali della metà del Novecento, fornisce informazioni sulla coesistenza di strumenti di gestione politica (consigli, giunte, segreterie) di lunga traiettoria nella monarchia austriaca e del proprio Filippo V con i mezzi cortigiano-palatini nel processo di gestazione delle pratiche esecutive, le cui conseguenze, a medio e lungo termine, avrebbero portato alla nascita degli stati burocratici nella transizione tra Modernità e età Contemporanea⁸. L'analisi delle reti sociopolitiche, fortemente sviluppata nei centri accademici spagnoli e francesi dalla fine del secolo scorso, è stata inserita di forma decisiva nei menzionati ambiti di studio storiografici. L'impegno ad approfondire i caratteri prosopografici degli artefici del governo carolino in Italia e la propria corte sovrana di Barcellona e Vienna, ha permesso di ricostruire con alta affidabilità i progetti familiari e

⁶ Per la visione attuale sulla Storia Politica si rimanda al volume di GIL PUJOL, Xavier, *Tiempo de política. Perspectivas historiográficas sobre la Europa moderna*, Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2006.

⁷ Sull'evoluzione dei concetti teorici e la propria storiografia della Corte negli ultimi decenni, vid. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, Antonio, "Corte y cortesanos en la Monarquía de España", in PATRIZI, Giorgio y QUONDAM, Amedeo (eds.), *Educare il corpo. Educare la parola nella trattatistica del Rinascimento*, Roma: Bulzoni, 1998, pp. 297-365; BOUZA ÁLVAREZ, Fernando Jesús, *Palabra e imagen en la corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Madrid: Abada, 2003; VÁZQUEZ GESTAL, Pablo, *El espacio del poder. La Corte en la historiografía modernista española y europea*, Valladolid: Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones, 2005; MARTÍNEZ MILLÁN, José, "La corte de la Monarquía Hispánica", *Studia Historica. Historia Moderna*, 28 (2006), pp. 17-61.

⁸ Come esempio delle novità di questa storiografia sulla Spagna borbonica, si veda DEDIEU, Jean-Pierre, CASTELLANO, Juan Luis y LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria (eds.), *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia Institucional en la Edad Moderna*, Madrid: Marcial Pons, 2000; CASTRO, Concepción de, *A la sombra de Felipe V. José de Grimaldo, ministro responsable (1703-1726)*, Madrid: Marcial Pons, 2004; y DUBET, Anne, *Un estadista francés en la España de los Borbones. Juan Orry y las primeras reformas de Felipe V (1701-1706)*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.

clientelari del ministero e della casa reale di Carlo III, evocando le continuità e le trasformazioni della sua monarchia rispetto ai regni precedenti, così come la distribuzione spaziale della *iurisdictio* delegata dal monarca ai suoi vassalli. Strettamente legato a queste realtà sociali, l'impatto della venalità e l'*economia della grazia* hanno meritato un trattamento speciale, data la sua rilevanza nei processi di consolidamento di una corona *sui generis*, come quella del sovrano asburgico durante il conflitto di successione⁹. Infine, il recupero del *governo di Corte* del re-imperatore non sarebbe stato possibile senza un'attenzione particolare alla storia diplomatica. Le sue fonti e la sua natura giuridica favoriscono questo lavoro da due prospettive in continua evoluzione nella storiografia più recente. Ci riferiamo allo studio delle legazioni provinciali nella corte del loro monarca e, allo stesso tempo, ai profili *diplomatici* dei ministri e cortigiani che uniscono nelle loro persone il servizio a diversi principi, essendo attori e interprete della *governance* carolina¹⁰.

Grazie al complessivo esame delle corti e provincie di Carlo III (VI) d'Asburgo, l'Italia, agli inizi del XVIII secolo, sarà un spazio di indubitabile rilevanza nei processi di costruzione delle monarchie, della diplomazia, della confessione cattolica e della guerra. In questo modo ci si auspica di costituire un modello che consenta di comprendere le prassi esecutive iniziate alla fine del Seicento e che si concretizzano decenni dopo, una volta conclusi i conflitti di successione delle monarchie dell'Europa Centrale.

Questa tesi di dottorato è realizzata grazie al Programa Propio de Formación del Personal Investigador de la Universidad Autónoma de Madrid (FPI-UAM), tra il 2011 e il 2015, e inserita nel progetto della Dirección General de Investigación del Ministerio de

⁹ La gestione della grazia nelle società cortigiane dei secoli XVI-XVIII, vid. la classica monografia di HESPANHA, António M., *La gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1993. Sulle reti ministeriali, militari ed economiche del Settecento attraverso le più recenti e innovative metodologie derivate dalla Sociologia e dall'area sulla venalità, vid. ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid: Marcial Pons, 2004 e IBIDEM, *Necesidad y venalidad. España e Indias, 1704-1711*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008; IMÍZCOZ BEUNZA, José María (coord.), *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XVI-XIX)*, Bilbao: Universidad del País Vasco. Servicio de Publicaciones, 2001; GUERRERO ELECALDE, Rafael, *Las élites vascas y navarras en el gobierno de la Monarquía borbónica. Redes sociales, carreras y hegemonía en el siglo XVIII (1700-1746)*, Bilbao: Universidad del País Vasco. Servicio Editorial, 2012; e IMÍZCOZ BEUNZA, José María y CHAPARRO SÁINZ, Álvaro (coords.), *Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII*, Madrid: Sílex Ediciones, 2013.

¹⁰ Diverse e nuove prospettive negli studi diplomatici dell'Alta Modernità vengono delineate nel saggio di CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana, "Diplomacia informal y cultura de las apariencias en la Italia española", in BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia: Albatros Ediciones, 2013, pp. 99-109.

Economía y Competitividad *Gobierno de corte y sociedad política: continuidad y cambio en el gobierno de la monarquía de España en Europa en torno a la guerra de Sucesión (1665-1725)* (HAR2012-31189), del progetto del Deutscher Akademischer Austausch Dienst *Die Kunst der guten Regierung in der spanischen Monarchie* (DAAD, Projekt 57050251), e delle attività di ricerca della *Red Sucesión*.

INTRODUCCIÓN.

LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA E ITALIA, UN BALANCE HISTORIOGRÁFICO

El *Spanisches Spital* de Viena, principal fundación asistencial de la corte imperial para oriundos de la península Ibérica en el siglo XVIII, reúne en su programa iconográfico los diferentes territorios *españoles* que, tras las paces de Utrecht, Rastatt y Baden (1713-1714) y el tratado de La Haya (1720), fueron sancionados en beneficio del emperador Carlos VI. A través de los cinco retablos que circundan la nave del templo católico, la representación de los vasallos regio-cesáreos se muestra mediante las diferentes advocaciones religiosas que sintetizaban creencias y paisanaje¹¹. La Virgen de la Merced, el apóstol Santiago, patrono de España, y Santa Eulalia, venerada en Barcelona, confluyen en el altar mayor del recinto hospitalario, mientras cuatro santos *nacionales* hacen lo propio en los camarines laterales: San Andrés para los Países Bajos meridionales, Santa Rosalía de Palermo como principal advocación sícula, San Jenaro patrón del reino de Nápoles y San Carlos Borromeo como referente confesional del Estado de Milán. Bajo el baldaquino de uno de dichos santos protectores, el *flamenco* San Andrés, aparece un emblema estucado con un orbe y circundado por un lema latino: *Constantia et fortitudine*. En el interior de la esfera alegórica no figura un planisferio completo, sino una representación geográfica determinada y puesta en valor mediante un desproporcionado tamaño: la península Itálica y las islas adyacentes (Ilustraciones. Fig. 1).

Frisada la década de 1720, la inclusión en un centro de culto y de beneficencia para los españoles exiliados en la urbe vienesa de dicho emblema no era baladí. Las resultas del conflicto bélico que, desde finales del año 1700, había sacudido toda Europa y las posesiones ultramarinas de sus grandes potencias, cambiaron de forma radical el organigrama geopolítico y dinástico que, de una u otra forma, había quedado inalterado durante los dos siglos precedentes. La guerra de Sucesión española alteró el sistema de equilibrio de poderes y configuró las relaciones diplomáticas, militares y económicas que se desarrollarían a lo largo del Setecientos. En ese mundo en profunda mutación, la utilización de los conceptos *Constantia* y *Fortitudine* asimilados al espacio italiano definió a la perfección

¹¹ ALCOBERRO, Agustí, *L'exili austriacista (1713-1747)*, vol. I, Barcelona: Fundació Noguera, 2002, pp. 196-200.

los procesos vividos en seno de la casa de Austria durante el primer cuarto de la centuria y publicitó los parámetros decisivos de la política del dinasta, a caballo entre la dignidad imperial y una herencia territorial que, con constancia y esfuerzo, tenía a Italia como el epicentro de idiosincrasia¹².

La Italia que un enviado modenés retrataba en 1712 como “la più preziosa sua gemma et il sostegno della sua autorità” del que hasta hacía poco se intitulaba como Carlos III de España y ahora se registraba como el sexto César de dicho nombre, constituye uno de los espacios de mayor complejidad en el ámbito de las relaciones políticas e institucionales de los albores del siglo XVIII¹³. Tras las alteraciones bélicas que sacudieron la península transalpina desde finales del Cuatrocientos hasta el comienzo del reinado de Felipe II, y que en no pocas ocasiones resultaría un foco de inestabilidad y pugnas por la hegemonía europea entre las casas de Austria y Borbón en la era del Barroco, articuló en gran medida el devenir de una naciente monarquía. Los efectos de la sucesión dinástica de Carlos II, *Rex Catholicus* y señor de amplísimas jurisdicciones en el Viejo y Nuevo Mundo, pronto se dejaron sentir en los *stati* de toda Italia. La pugna abierta que, tras décadas de complejas negociaciones en las cancillerías y cortes europeas, estalló en el invierno de 1700-1701 al reconocerse el nombramiento del duque de Anjou, Felipe de Borbón, como heredero del legado carolino, tuvo en las zonas alpinas y padanas su primer escenario de conflicto militar. Con la universalización de la guerra y la intervención de diferentes monarquías y repúblicas en favor de la dinastía Borbón o de los Habsburgo, batallas y escaramuzas, negociados diplomáticos y captación de elites se convirtieron en piezas decisivas en la evolución conflictual italiana. Así, un *Scenario della tragicomedia da rappresentarsi nel teatro famoso di Lombardia l'anno 1701* relató de forma jocosa a modo de *Commedia dell'arte* las luchas por el dominio de la *Regina* (Italia) entre personajes de muy diverso cuño, desde un *Baron todesco* (Leopoldo I de Austria), el *Paladino francese* (Luis XIV) y el *Capitano spagnolo* (Felipe V) con la aquiescencia, emulación o intervención faccional de los diferentes secundarios de la trama, desde el papa Clemente XI a modo de *Dottor bolognese*, un celoso *Pantalone* veneciano, confidentes y damas de la reina Italia o los *zanni* entrometidos, es decir, los pequeños potentados de las márgenes del Po¹⁴.

¹² Sobre los lemas cesáreos en la corte de Carlos III/VI, vid. KLECKER, Elisabeth, “Non Manus Magis Quam Ingenia Exercere”: Imperial Propaganda on Emblematic Targets”, en MCKEOWN, Simon (ed.), *The International Emblem: from Incunabula to the Internet*, Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2010, pp. 225-262.

¹³ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 185. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Viena, 6 de agosto de 1712).

¹⁴ BAV, *Urbinati Latini*, 1702, ff. 270r-272v. *Scenario della Tragicomedia da rappresentarsi nel teatro famoso di Lombardia l'anno 1701* (s. l., s. f.).

Más allá de la publicística y las sátiras políticas, la Italia de la guerra de Sucesión por la monarquía de España acabó convirtiéndose en uno de los escenarios principales de la lucha por más de tres lustros, retornando de esta forma la inestabilidad que las *guerre d'Italia* habían generado en el Renacimiento. Sin embargo, el presente *topos* historiográfico ha gozado de una popularidad cambiante a lo largo de los siglos. Mientras una nutrida producción, a caballo entre lo cronístico y la teoría de Estado, encuadró los pormenores de los conflictos y las negociaciones italianas en los años inmediatamente posteriores a la firma de los tratados de 1713-1714, como evidencian las obras de Ottieri y Lamberty, sólo el desarrollo de la corriente positivista en la Italia post-*Risorgimento* impulsó de forma definitiva el estudio del periodo¹⁵. Las consecuencias políticas del proceso de unificación italiana a través de la égida de la casa de Saboya, uno de los protagonistas de la propia guerra *española*, se tradujeron en la aparición de numerosos volúmenes de correspondencias diplomáticas, transcritas o editadas, y narraciones interpretativas sobre el impacto de las pugnas por la hegemonía o el equilibrio europeos en suelo itálico¹⁶. Inclusive, desde una óptica marcadamente nacionalista, el estudio de la guerra de Sucesión también fue objeto de análisis durante el *ventennio* fascista, aunque relevantes excepciones, como las obras de Carlo Morandi sobre la Lombardía austriaca y las de Benedetto Croce y Fausto Nicolini en torno al reino de Nápoles abrieron nuevas líneas de interpretación hacia ópticas epistemológicas vinculadas a la historia del Derecho, la cultura jurídica y religiosa o los cambios políticos del pasado pre-iluminista¹⁷. Asimismo, en plena efervescencia positivista del mundo académico austriaco y alemán, la publicación de monografías especializadas en la transición hacia el Setecientos y el impacto de los derechos políticos del *Reich* germánico bajo Leopoldo I, José I y Carlos VI, arrojaron luz sobre los pormenores italianos en tal periodo. Desde las obras editoriales y biográficas de Alfred von Arneth, Markus Landau y

¹⁵ GALLO, Francesca Fausta, “Le inclinazioni della Corte”. Alcune considerazioni sulla “Istoria delle guerre avvenute in Europa e particolarmente in Italia per la Successione alla Monarchia delle Spagne” di Francesco Maria Ottieri”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José, CAMARERO BULLÓN, Concepción y LUZZI TRAFICANTE, Marcelo (coords.), *La Corte de los Borbones. Crisis del modelo cortesano*, vol. II, Madrid: Polifemo, 2013, pp. 1349-1376.

¹⁶ Dos de las obras positivistas clave, y de todavía indudable interés para el historiador actual, se corresponden con GRANITO, Angelo (príncipe de Belmonte), *Storia della congiura del principe di Macchia e della occupazione fatta dalle armi austriache del regno di Napoli nel 1707*, 2 vols., Nápoles: dalla Stamperia dell'Iride, 1861; y GIUDICI, Marcello (ed.), *I dispacci di Germania dell'ambasciatore veneto Daniel Dolfin 3° (22 Febbraio 1702-3-7- Luglio 1708)*, 3 vols., Venecia: Istituto Veneto di Arti Grafiche, 1907-1910.

¹⁷ BONGIOVANI, Bruno y LEVI, Fabio, *L'Università di Torino durante il fascismo. Le Facoltà umanistiche e il Politecnico*, Turín: G. Giappichelli, 1976, p. 72. Sobre la perspectiva *sucesoria* de Croce y Nicolini, véanse CROCE, Benedetto, *Uomini e cose della vecchia Italia*, Bari: Laterza, 1927¹; MORANDI, Carlo, “La fine del dominio spagnuolo in Lombardia e le premesse storiche delle riforme Settecentesche”, *Archivio Storico Italiano*, 1 (1936), pp. 181-200; NICOLINI, Fausto (ed.), *L'Europa durante la guerra di Successione di Spagna, con particolare riguardo alla città e regno di Napoli*, 3 vols., Nápoles: Regia Deputazione Napoletana di Storia Patria, 1937-1939; NICOLINI, Fausto, *Uomini di spada, di Chiesa, di toga, di studio ai tempi di Giambattista Vico*, Milán: Ulrico Hoepli Editore, 1942.

Johannes Ziekursch, hasta las del periodo de Entreguerras debidas a Heinrich Benedikt y Hans Kramer, la perspectiva centroeuropea dotó de mayor universalidad a las pugnas por la monarquía de España y, sobre todo, al control de la estratégica Italia entre las dos grandes dinastías europeas¹⁸.

El *dopoguerra* de 1945 supuso una profunda transformación en los estudios sobre el conflicto sucesorio y la historia de la “Italia española”¹⁹. A través de nuevas metodologías y focos de análisis, más vinculados con la esfera de lo social, lo económico y el derecho, la aproximación italiana hacia las primeras décadas del Setecientos sufrió una radical transformación. La interacción entre la guerra sucesoria española y la génesis del pensamiento ilustrado, del *Illuminismo* en gran medida deudor de las reformas teresianas, procuró indagar en las raíces del fenómeno en sus vertientes políticas y culturales. La escuela de historiadores del derecho en Nápoles, representada por Raffaele Ajello, Vittor Ivo Comparato, Giuseppe Ricuperti, Salvo Mastellone y Raffaele Colapietra, ahondó en el nacimiento y desarrollo de la conciencia jurisdiccionalista del *Reame* a través de las figuras más señeras del pensamiento del último tercio del Seiscientos y de la primera mitad de la siguiente centuria, caso de Francesco D’Andrea, Giuseppe Valletta, Pietro Giannone y Giambattista Vico²⁰. También los fenómenos económicos y fiscales tuvieron cabida en la generación de historiadores de posguerra. Aunque el impacto de dichas investigaciones no gozó de la atención de otros periodos de la historia napolitana, es reseñable la aparición de la monografía de Antonio Di Vittorio que cubrió el vacío historiográfico del virreinato *austriaco* y reformuló la tradicional visión de la crisis demográfica, económica y fiscal del todavía potente territorio meridional²¹. Asimismo, la integración del reinado de Felipe V en Nápoles en la monumental obra de Giuseppe Galasso, *Napoli spagnola dopo Masaniello*,

¹⁸ ARNETH, Alfred von, *Prinz Eugen von Savoyen. Nach den handschriftlichen Quellen der kaiserlichen Archive*, 3 vols., Viena: Typographisch-Literarische-Artistische Anstalt, 1858; LANDAU, Markus, *Wien, Rom, Neapel. Zur Geschichte des Kampfes zwischen Papsttum und Kaisertum*, Leipzig: Wilhelm Friedrich, 1884; ZIEKURSCH, Johannes, *Die Kaiserwahl Karls VI*, Gotha: s. i., 1902; BENEDIKT, Heinrich, *Das Königreich Neapel unter Kaiser Karl VI*, Viena-Leipzig: Manz Verlag, 1927; KRAMER, Hans, *Habsburg und Rom in den Jahren 1708-1709*, Innsbruck: Verlag Felizian Rauch, 1936.

¹⁹ RIBOT GARCÍA, Luis A., “Italianismo español e Hispanismo italiano”, en HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José (ed.), *Roma y España, un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, vol. I, Madrid: SEACEX, 2007, pp. 79-90.

²⁰ COLAPIETRA, Raffaele, *Vita pubblica e classi politiche del vicereame napoletano (1656-1734)*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1961; MASTELLONE, Salvo, *Pensiero politico e vita culturale a Napoli nella seconda metà del Seicento*, Messina-Florenzia: G. D’Anna, 1965; MASTELLONE, Salvo, *Francesco D’Andrea, politico e giurista (1648-1698). L’ascesa del ceto civile*, Florenzia: Casa Editrice Leo S. Olschki, 1969; COMPARATO, Vittor Ivo, *Giuseppe Valletta. Un intellettuale napoletano della fine del Seicento*, Nápoles: Istituto Italiano per gli Studi Storici, 1970; RICUPERATI, Giuseppe, *L’esperienza civile e religiosa di Pietro Giannone*, Milán-Nápoles: Ricciardi, 1970; AJELLO (ed.), *Pietro Giannone ed il suo tempo*, 2 vols., Nápoles: Jovene, 1980.

²¹ DI VITTORIO, Antonio, *Gli austriaci e il regno di Napoli, 1707-1734. Le finanze pubbliche*, Nápoles: Giannini Editore, 1969; y *Gli Austriaci e il Regno di Napoli, 1707-1734. Ideologia e politica di sviluppo*, Nápoles: Giannini Editore, 1973.

permitió avanzar el grado de continuidad y divergencia de los modelos administrativos y sociales imperantes en la sociedad partenopea entre los gobiernos austriaco y borbónico de Madrid en vísperas de la restauración dinástica de los Habsburgo²². No sólo el *Regno* en torno a 1700 sería objeto de reinterpretación en las décadas de 1950 a 1980. En lo que respecta al Estado de Milán, la otra pieza clave en el dominio de Italia durante la Alta Modernidad, la ausencia de estudios sobre las décadas precedentes a la guerra de Sucesión limitó el análisis del alcance bélico en la constitución político-económica lombarda. El afianzamiento de dos polos historiográficos en la tradición académica milanesa, el tiempo de los Borromeo y las reformas de María Teresa de Austria y de José II, ya en plena eclosión ilustrada, oscureció en gran medida la perspectiva nortea de los cambios sucesorios. Solamente dos obras monográficas abordarían de forma directa el tiempo de la guerra y los sistemas de gobierno de Felipe V y Carlos III/VI: Carlo Capra y su estudio sobre el Milán setecentista en la serie histórica de la UTET y la tesis doctoral inédita del austriaco Hans Reitter sobre el gobierno lombardo a través del consejo supremo de España formado en Viena por orden cesárea a fines de 1713²³. A ellas habría que sumar las útiles aportaciones de Franco Arese Lucini en torno a la prosopografía del patriciado milanés y su inserción ministerial bajo las casas de Austria y Borbón²⁴. Por último, desde una perspectiva anglosajona, otras *historias* más generales, desarrolladas a través de la síntesis de los complejos negociados diplomáticos y campañas militares a lo largo de todo el continente europeo, tocaron el espacio italiano de 1700 en la lógica de las razones de Estado de las potencias combatientes en el conflicto sucesorio. Se trata de los estudios de Charles W. Ingrao, las hermanas Linda y Marsha Frey, y Derek McKay que desde finales de la década de 1970 hasta finales del siglo XX situaron a la codiciada Italia en una posición colateral, pero no por ello menos relevante, del tablero político europeo²⁵.

El punto de inflexión sobre los estudios *italianos* de las primeras décadas del Setecientos se corresponde con la aparición, en 1985, de los resultados del congreso internacional *Il Trentino fra Sacro Romano Impero e antichi stati italiani*. El artículo “Il “sogno spagnolo” di Carlo VI. Alcune considerazioni sulla monarchia asburgica e i domini italiani

²² GALASSO, Giuseppe, *Napoli Spagnola dopo Masaniello*, 2 vols., Florencia: Sansoni, 1982.

²³ REITTER, Hans, *Der Spanische Rat und seine Beziehungen zur Lombardei, 1713-1720*. Tesis doctoral inédita, Viena: Universität Wien, 1964; CAPRA, Carlo, “Il Settecento”, en SELLA, Domenico y CAPRA, Carlo, *Il Ducato di Milano dal 1535 al 1796*, Turín: UTET, 1984, pp. 151-617.

²⁴ ARESE, Franco, *Carriere, magistrature e stato. Le ricerche di Franco Arese Lucini per l'“Archivio Storico Lombardo” (1950-1981)* (edición de Cinzia Cremonini), Milán: Cisalpino, 2008.

²⁵ INGRAO, Charles W., *In Quest and Crisis. Emperor Joseph I and the Habsburg Monarchy*, East Lafayette: Purdue University Press, 1979; FREY, Linda y Marsha, *A question of Empire: Leopold I and the war of Spanish Succession, 1701-1705*, Boulder: East European Monographs, 1983; MCKAY, Derek, *Eugenio di Savoia. Ritratto di un condottiero, 1663-1736*, Turín: Società Editrice Internazionale, 1989.

nella prima metà del Settecento”, de Marcello Verga, vendría a cambiar el panorama de investigación sobre la casa de Austria y la *Reichsitalien*, con consecuencias historiográficas hasta la actualidad. La profundización en los archivos vieneses y la visión poliédrica del poco estudiado reinado de Carlos VI de Austria en su perspectiva hispano-italiana apuntaló los propósitos de renovación metodológica de dicho artículo²⁶. Otro estudio de Verga, “Il *Bruderzwist*, la Spagna, l’Italia. Dalle lettere del duca di Moles” (1995), aparecido en la revista *Cheiron* dentro de un monográfico sobre el “retorno” cesáreo a Italia, secundó el modo de aproximación postulado en la obra precedente, modificando de forma definitiva el foco de interpretación sobre el conflicto sucesorio español desde el punto de vista Habsburgo, al reunir mediante las fuentes y la bibliografía, las corrientes surgidas hacía un siglo en las academias italianas y germánicas²⁷.

La segunda mitad de la década de 1990 y los primeros años del siglo XXI consolidaron la reinterpretación del papel de Italia en el sistema imperial *asburgico* y la monarquía de España. El mayor esfuerzo historiográfico en los centros universitarios españoles para ahondar en el pasado común hispano-italiano, que hasta entonces contaba con obras pioneras a cargo de José Alcalá-Zamora y Luis Ribot para el reinado de Carlos II, se tradujo en el desarrollo de tesis doctorales donde la transición hacia el Setecientos tomaba un papel relevante. Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño, descendiendo por el *Árbol del Parentesco* milanés, la venalidad y la interacción de cambios sociales y mutaciones ministeriales en las décadas de 1660 a 1680 e, incluso, hasta comienzos del siglo XVIII; y Manuel Herrero Sánchez, con una perspectiva comparada que le llevaría de las Provincias Unidas hacia la república de Génova de mediados de la decimoséptima centuria, son dos ejemplos de dicha evolución²⁸. Mención destacada merece Virginia León Sanz, quien a través de la interacción de la documentación madrileña y vienesa, abrió una larga trayectoria de investigaciones sobre Carlos III/VI en clave española, profundizando en la

²⁶ VERGA, Marcello, “Il “sogno spagnolo” di Carlo VI. Alcune considerazioni sulla monarchia asburgica e i domini italiani nella prima metà del Settecento”, en MOZZARELLI, Cesare y OLMÍ, Giuseppe (eds.), *Il Trentino nel Settecento fra Sacro Romano Impero e antichi stati italiani*, Bologna: Il Mulino, 1985, pp. 203-261.

²⁷ VERGA, Marcello, “Il “Bruderzwist”, la Spagna, l’Italia. Dalle lettere del duca di Moles”, en VERGA, Marcello (ed.), *Dilatar l’Impero in Italia. Asburgo e Italia nel primo Settecento*. *Cheiron*, 21 (1994), pp. 13-53. En este proceso renovador de las historiografías germánicas e italianas es preciso reseñar la coedición del profesor Verga junto con Matthias Schnettger del volumen colectivo *L’Impero e l’Italia nella prima età moderna*, Bolonia-Berlín: Il Mulino. Duncker & Humblot, 2006.

²⁸ La publicación de dichas tesis se corresponde con HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, Madrid: CSIC, 2000, y ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, *La República de las Parentelas. El Estado de Milán en la monarquía de Carlos II*, Mantua: Gianluigi Arcari Editore, 2002.

construcción de las instituciones supremas de corte que permitirían a sus vasallos hispanos gozar de una relevancia política sobresaliente, más allá del final del conflicto sucesorio²⁹.

En paralelo, desde Austria e Italia, los estudios sobre el César Carlos y la *Reichsitalien* vivieron una profunda eclosión, con mayor énfasis en Milán que en Nápoles. Una sobresaliente línea de análisis es la abierta por Cinzia Cremonini tras su tesis doctoral sobre los últimos años del reinado de Carlos II en el *Stato*, la génesis del conflicto sucesorio y su incidencia en el patriciado lombardo que en fechas recientes ha focalizado su atención en el príncipe de Vaudémont, las familias Visconti y Clerici, y los esfuerzos imperiales por recuperar el prestigio y poder perdidos en el norte de Italia durante la guerra de los Treinta Años³⁰. Otras ópticas que complementan los estudios de los procesos de cambio surgidos en la Lombardía y los principados y repúblicas adyacentes son las de Daniela Frigo y Stefano Agnoletto, este último con especial aplicación a las indagaciones económicas y fiscales³¹. Por último, las aportaciones en la *longue durée* setecentista de Katia Visconti y Giorgio Dell'Oro acerca de la aristocracia milanesa y el regio economato lombardo se integran en estas corrientes innovadoras³². Como se indicó con anterioridad, los estudios que desde mediados de la década de 1990 han tenido como sujeto principal el reinado de Carlos III/VI en el espacio meridional napolitano y siciliano han sufrido un menor

²⁹ Entre otras obras suyas, caben destacarse *La Guerra de Sucesión española a través de los Consejos de Estado y Guerra del archiduque Carlos de Austria*. Tesis doctoral inédita, Madrid: Universidad Complutense, 1989; *Entre Austrias y Borbones. El archiduque Carlos y la Monarquía de España, 1700-1714*, Madrid: Editorial Sigilo, 1993; y la más reciente *El archiduque Carlos y los austracistas*, San Cugat del Vallés: Editorial Arpegio, 2014.

³⁰ Entre sus estudios vinculados a estas temáticas es preciso referir CREMONINI, Cinzia, *Impero e feudi italiani tra Cinque e Settecento*, Roma: Bulzoni, 2004; *Ritratto politico cerimoniale con figure. Carlo Borromeo Arese e Giovanni Tapia, servitore e gentiluomo*, Roma: Bulzoni, 2004; “Francia, Spagna e Impero nella seconda metà del Seicento tra egemonia francese e “balance of power”, en BEARZOT, Cinzia, LANDUCCI, Franca y ZECCHINI, Giuseppe (eds.), *L'equilibrio internazionale dagli antichi ai moderni*, Milán: Vita e Pensiero, 2005, pp. 125-146; “Traiettorie politiche e einteressi dinastici tra Francia, Impero e Spagna: il caso di Carlo Enrico di Lorena, principe di Vaudémont (1649-1723)”, en VV. AA., *Studi in memoria di Cesare Mozzarelli*, vol. I, Milán: Vita e Pensiero, 2008, pp. 733-775; y el volumen coordinado *I feudi imperiali in Italia tra XV e XVIII secolo* (coeditado junto con Riccardo Musso), Roma: Bulzoni, 2010. Asimismo, por su visión transversal, caben referirse los recientes artículos “Riequilibrre il sistema: mutazioni e permanenze in Italia tra 1706 e 1720. Alcune considerazioni”, en LEÓN SANZ, Virginia (coord.), *1713. La monarchia de España y los Tratados de Utrecht. Anejos de Cuadernos de Historia Moderna*, 12 (2013), pp. 177-188, y “Proyectos, aspiraciones y vínculos internacionales de las élites italianas entre 1700 y 1714 durante la Guerra de Sucesión al trono de España”, en MOLLFULEDA, Conxita y SALLÉS, Núria (eds.), *Els Tractats d'Utrecht. Clarors i foscors de la pau. La resistència dels catalans*, Barcelona: Museu d'Història de Catalunya. Departament de Cultura. Generalitat de Catalunya, 2015, pp. 41-50.

³¹ AGNOLETTI, Stefano, *Lo Stato di Milano al principio del Settecento. Finanza pubblica, sistema fiscale e interessi locali*, Milán: FrancoAngeli, 2000; FRIGO, Daniela, “Guerra, alleanze e ‘neutralità’. Venezia e gli Stati padani nella guerra di Successione spagnola”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (ed.), *Famiglie, Nazioni e Monarchia. Il sistema europeo durante la guerra di Successione. Cheiron*, 39-40 (2003), pp. 129-158; IDEM, “Gli stati italiani, l'Impero e la guerra di Successione spagnola”, en SCHNETTGER, Matthis y VERGA, Marcello (eds.), *L'Impero e l'Italia nella prima età moderna*, Bolonia-Berlín: Il Mulino. Duncker & Humblot, 2006, pp. 85-114.

³² DELL'ORO, Giorgio, *Il Regio Economato. Il controllo statale sul clero nella Lombardia asburgica e nei domini sabaudi*, Milán: FrancoAngeli, 2007; VISCONTI, Katia, *Il commercio dell'onore. Un'indagine prosopografica sulla feudalità nel Milanese di età moderna*, Milán: CUEM, 2008.

desarrollo en lo que a producción historiográfica se refiere, no así en la apertura de nuevos enfoques. Las obras sobre el *ius partenopeo* en tiempos de D'Andrea, Serafino Biscardi o Gaetano Argento tuvieron en Imma Ascione, Dario Luongo y Marco Nicola Miletto tres reconocidos continuadores de la tradición epistemológica de sus maestros de los centros universitarios de Nápoles³³. Una vertiente más social y política que jurídica es la que Angelantonio Spagnoletti, Giulio Sodano, Giuseppe Cirillo, Francesca Fausta Gallo, Attilio Antonelli y el volumen *Il Vicereame austriaco (1707-1734) tra capitale e province* han proseguido hasta la más reciente actualidad, aportando luces al complejo *baronaggio* partenopeo, las perspectivas feudales de la sociedad del *Mezzogiorno* pre-ilustrado, la economía y la cultura áulica de la corte provincial más allá de las tradicionales compartimentaciones dinásticas o seculares³⁴. Otros acercamientos a la figura del monarca austriaco y su incidencia política en los territorios italianos han sido desarrollados en el mismo arco temporal en los centros académicos centroeuropeos. Las aportaciones de Friedrich Edelmayer en pos de la interacción de las historiografías germánicas y españolas, las de Franz Pesendorfer sobre la proyección austriaca en el Mediterráneo central, Stefan Sienell y el impacto de la *Geheime Konferenz* (o Conferencia Secreta) leopoldina en el norte italiano, la clásica monografía de Klaus Müller sobre la diplomacia cesárea y las contextualizaciones biográficas y artísticas carolinas de Erich Schlöss, Hubert Ch. Ehalt, Herbert Haupt y Bernd Rill han preludiado las más recientes publicaciones de Andreas Pečar en relación con la “economía del honor” en la corte carolina de Viena, Mario Döberl y los vínculos austro-sardos durante la guerra sucesoria, el monográfico *300 Jahre Karl VI (1711-1740)*, el ensayo de Matthias Schnettger sobre la guerra sucesoria hispana o la magna monografía de Friedrich Polleroß relativa a la diplomacia leopoldina en Roma en los albores del Setecientos, desde una doble indagación,

³³ LUONGO, Dario, *Serafino Biscardi. Mediazione ministeriale e ideologia economica*, Nápoles: Jovene, 1993; ASCIONE, Imma, *Il governo della prassi. L'esperienza ministeriale di Francesco D'Andrea*, Nápoles: Jovene, 1994; MILETTI, Marco Nicola, *Stylus judicandi. Le raccolte di "Decisiones" del Regno di Napoli in età moderna*, Nápoles: Jovene, 1998; LUONGO, Dario, *Vis jurisprudentiae. Teoria e prassi della moderazione giuridica in Gaetano Argento*, Nápoles: Jovene, 2001.

³⁴ GALLO, Francesca Fausta, *L'alba dei Gattopardi. La formazione della classe dirigente nella Sicilia Austriaca (1719-1734)*, Catanzaro: Meridiana Libri, 1996; SPAGNOLETTI, Angelantonio, *Principi italiani e Spagna nell'età barocca*, Milán: Bruno Mondadori, 1996; RUSSO, Saverio y GUASTI, Niccolò (eds.), *Il Vicereame austriaco (1707-1734). Tra capitale e province*, Roma: Carocci, 2010; CIRILLO, Giuseppe, *Spazi contesi. Camera della Sommaria, baronaggio, città e costruzione dell'apparato territoriale del Regno di Napoli (secc. XV-XVIII)*, 2 vols., Milán: Guerini e Associati, 2011; ANTONELLI, Attilio (coord.), *Cerimoniale del vicereame spagnolo e austriaco di Napoli, 1650-1717*, Soveria Mannelli-Crotone: Rubbettino Editore. Mediaservice, 2012; SODANO, Giulio, *Da baroni del regno a Grandi di Spagna. Gli Acquaviva d'Atri, vita aristocratica e ambizioni politiche, secoli XV-XVIII*, Nápoles: Guida, 2012.

histórico-política y cultural, y las investigaciones de János Kalmár sobre la educación del soberano y la cultura política de sus cortes en Barcelona y Viena³⁵.

La convergencia de las diversas historiografías italiana, austriaca y española, así como los aportes de historiadores franceses, portugueses y británicos, se ha multiplicado en los primeros años de la década de 2010³⁶. Tras unas primeras colaboraciones internacionales de las que resultarían los volúmenes colectivos *Famiglie, Nazioni e Monarchia. Il sistema europeo nella Guerra di Successione* (2003) y *La pérdida de Europa. La Guerra de Sucesión por la Monarquía de España* (2007), coordinados ambos por Antonio Álvarez-Ossorio Alvariano y, el segundo, junto a Bernardo J. García y Virginia León Sanz, que sentarían las líneas maestras de la interpretación renovada y multidisciplinar de los estudios *sucesorios*, así como tras la aparición del volumen de Joaquim Albareda sobre el complejo e internacional *Cas dels Catalans*, la cercanía de los centenarios de las negociaciones de Utrecht, Rastatt y Baden ha permitido profundizar en la complejidad de la querella dinástica y sus implicaciones políticas a escala mundial, sin obviar la carga presentista de ciertos elementos del conflicto. Como muestra, habría que enumerar monográficos como *La sucesión de la Monarquía Hispánica, 1665-1725* y *La guerra de Sucesión y la batalla de Almansa* (2009), que a través de dos hitos clave en la historia política y militar de la España moderna amplificarían su eco en diferentes ámbitos administrativos, cortesanos, diplomáticos, bélicos y culturales; la amplia

³⁵ MÜLLER, Klaus, *Das Kaiserliche Gesandtschaftswesen im Jahrhundert nach dem Westfälischen Frieden (1648-1740)*, Bonn: Ludwig Röhrscheid Verlag, 1976; SCHLÖSS, Erich, *Das Theresianum. Ein Beitrag zur Bezirksgegeschichte der Wieden*, Viena: Verein für Geschichte der Stadt Wien, 1979; EHALT, Hubert Ch., *La corte di Vienna tra Sei e Settecento*, Roma: Bulzoni, 1984; RILL, Bernd, *Karl VI. Habsburg als barocke Großmacht*, Graz-Viena-Colonia: Verlag Styria, 1992; HAUPT, Herbert, *Kunst und Kultur in den Kameralzählamtsbüchern Kaiser Karls VI*, Viena: Generaldirektion des Österreichischen Staatsarchivs, 1993; KALMÁR, János, “Autour de l'empereur Charles VI: “Allemands” et “espagnols” dans la cour viennoise du premier tiers du XVIIIe siècle”, en GENET, Jean-Philippe y LOTTES, Günther (eds.), *L'État moderne et les élites. XIIIe-XVIIIe siècles. Apports et limites de la méthode prosopographique*, Paris: Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 255-261; SIENELL, Stefan, *Die Geheime Konferenz unter Kaiser Leopold I. personelle Strukturen und Methoden zur politischen Entscheidungsfindung am Wiener Hof*. Tesis doctoral inédita, Viena: Universität Wien, 1997; KALMÁR, János, “Sobre la cort barcelonina de l'arxiduc Carles d'Àustria”, *Pedralbes*, 18 (1998), pp. 299-302; PESENDORFER, Franz, *Österreich-Großmacht im Mittelmeer? Das Königreich Neapel-Sizilien unter Kaiser Krl VI (1707/120-1734/35)*, Viena-Colonia-Weimar: Böhlau, 1998; PEČAR, Andreas, *Die Ökonomie der ehre. Der höfische Adel am Kaiserhof Karls VI (1711-1740)*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2003; DÖBERL, Mario, “Es menester conservar los buenos y abatir los malos”. La situazione nel regno di Sardegna nel 1711 descritt e analizzata da Juan Amor de Soria”, *Cooperazione Mediterranea. Cultura. Economia. Società*, 15 (2003), pp. 183-217; DÖBERL, Mario, “La visita generale di Marcos Marañón y Lara nel Regno di Sardegna (1714/1715). Un breve periodo di riforme sotto il governo egli Asburgo Austriaci”, *Estudis*, 33 (2007), pp. 225-253; EDELMAYER, Friedrich, “La Guerra de Sucesión española en el Sacro Imperio”, en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa*, Madrid: Sílex, 2009, pp. 95-108; POLLEROB, Friedrich, *Die Kunst der Diplomatie. Auf den Spuren des Kaiserlichen Botschafters Leopold Joseph Graf von Lamberg (1653-1706)*, Petersberg: Michael Imhof Verlag, 2010; VV. AA., *300 Jahre Karl VI (1711-1740)*, Viena: Generaldirektion des Österreichischen Staatsarchivs, 2011; SCHNETTGER, Matthias, *Der spanische Erbfolgekrieg, 1701-1713/14*, München: Verlag C. H. Beck oHG, 2014.

³⁶ En este sentido, cabe expresarse la obra de BÉRENGER, Jean, *Léopold I^{er} (1640-1705). Fondateur de la puissance autrichienne*, Paris: Presses Universitaires de France, 2004; y las interesantes aportaciones metodológicas de SARMANT, Thierry y STOLL, Mathieu, *Régner et gouverner. Louis XIV et ses ministres*, Paris: Perrin, 2010.

revisión historiográfica debida al mencionado Albareda, *La guerra de Sucesión de España (1700-1714)* (2010), de amplia aceptación tanto en el ámbito académico como entre el gran público; las actas congresuales reunidas con el título *La paz de Utrecht y su herencia* (2013); el Anejo XII de la revista *Cuadernos de Historia Moderna*, coordinado por Virginia León Sanz, intitulado *1713. La monarquía de España y los Tratados de Utrecht* (2013), de marcada proyección internacional y diplomática; los también resultados de encuentros académicos, *1714. Cataluña en la España del siglo XVIII* (2014), con mayor hincapié en los elementos bélicos, sociales y publicísticos de la guerra en el oriente peninsular, y *Els tractats d'Utrecht. Clarors i foscors de la pau. La resistència dels catalans* (2015) y *Europa en torno a Utrecht* (2014), con una perspectiva tripartita, al focalizar sus aportaciones en torno a los niveles propiamente internacional, de la monarquía de España y de la corona aragonesa; el ilustrado catálogo de exposición celebrada en la Fundación Carlos de Amberes, reunido por el mencionado Bernardo J. García, *En nombre de la paz. La Guerra de Sucesión española y los tratados de Madrid, Utrecht, Rastatt y Baden (1713-1715)* (2014); y, por último, *Vísperas de Sucesión. Europa y la monarquía de Carlos II* (2015) que, desde dicho prisma internacional, ahonda en los condicionantes previos de las relaciones político-diplomáticas de las potencias europeas ante el último Habsburgo madrileño y la herencia de su monarquía universal. Asimismo, otras obras colectivas con una cronología más amplia, también profundizan en gran medida en las causas, desarrollo y consecuencias de la guerra sucesoria hispana a través de semblanzas, procesos culturales e ideológicos, caso de las monografías *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII* (2013) y *Los hilos de Penélope. Lealtad y fidelidades en la Monarquía de España, 1648-1714* (2015)³⁷.

³⁷ Las referencias de esta selección de obras de conjunto se corresponden con: ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (ed.), *Famiglie, Nazioni e Monarchia. Il sistema europeo durante la guerra di Successione. Cheiron*, 39-40 (2003); ALBAREDA SALVADÓ, Joaquim, *El "Cas dels Catalans". La conducta dels Aliats arran de la Guerra de Successió (1705-1742)*, Barcelona: Fundació Noguera, 2005; ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y LEÓN SANZ, Virginia (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2007; BERNARDO ARES, José Manuel de (coord.), *La sucesión de la Monarquía Hispánica, 1665-1725*, Madrid: Sílex, 2009, pp. 245-264; GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa*, Madrid: Sílex, 2009; ALBAREDA SALVADÓ, Joaquim, *La guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona: Crítica, 2010; BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia: Albatros Ediciones, 2013; RUIZ RODRÍGUEZ, Ignacio y BERMEJO BATANERO, Fernando (eds.), *La paz de Utrecht y su herencia. De Felipe V a Juan Carlos I, 1713-2013*, Madrid: Dykinson, 2013; LEÓN SANZ, Virginia (coord.), *1713. La monarquía de España y los Tratados de Utrecht. Anejos de Cuadernos de Historia Moderna*, 12 (2013); MORALES MOYA, Antonio (ed.), *1714. Cataluña en la España del siglo XVIII*, Madrid: Cátedra, 2014; TORRES ARCE, Marina y TRUCHUELO GARCÍA, Susana (eds.), *Europa en torno a Utrecht*, Santander: Editorial Universidad Cantabria, 2014; VV. AA., *En nombre de la paz. La Guerra de Sucesión Española y los Tratados de Madrid, Utrecht, Rastatt y Baden, 1713-1715*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes. Acción Cultural Española, 2014; GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (eds.), *Vísperas de sucesión. Europa y la monarquía de Carlos II*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2015; MOLLFULLEDA, Conxita y SALLÉS, Núria (eds.), *Els Tractats d'Utrecht. Clarors i foscors de la pau. La resistència dels catalans*, Barcelona: Museu d'Història de Catalunya.

La relevancia conferida a la segunda mitad del siglo XVII y a la guerra de Sucesión en el ámbito académico español ha derivado en la aproximación a su estudio desde puntos de vista no exclusivamente peninsulares. Como interacción entre dicho ámbito de análisis y el de los estudios italianísticos, el impacto del conflicto dinástico en tierras transalpinas ha vivido un progresivo auge y en él se inserta la presente tesis doctoral. Asimismo, la evolución de la perspectiva *archiduquista*, desde la obra pionera de Pere Voltes Bou hasta los estudios monográficos de Virginia León, ha vivido una abierta expansión, aunque con divergencias respecto a los centros españoles. El mayor énfasis dado al desarrollo de la monarquía, la cultura política y sus vinculaciones socioeconómicas en la corona de Aragón contrasta con la exigua producción sobre el denominado “austracismo castellano” o su deriva italiana y flamenca. De esta forma, las obras de Joaquim Albareda Salvadó, Agustí Alcoberro i Pericay, Ernest Lluch, Carme Pérez Aparicio, Lluís Guàrdia Marín, Josep Juan Vidal, Elena Badosa i Coll, Germán Segura, Julio Muñoz Rodríguez, José Solís Fernández, Miguel-Ángel Ochoa Brun, Marina Torres Arce, David Martín Marcos y Neus Ballbé Sans, entre otros, conforman un *corpus* historiográfico que progresivamente ha ido arrojando luz sobre el oscurecido reinado del dinasta Habsburgo en la monarquía de España³⁸.

Aun con todo, muchos son los interrogantes abiertos sobre Carlos III/VI y la naturaleza de su conglomerado dinástico-territorial³⁹. La coincidencia cronológica del rey con otros monarcas que la Historia ha otorgado el paradigma de la soberanía absoluta o las vías ejecutivas de transición hacia el “Estado moderno”, abandonada de forma casi definitiva su adscripción a las coronas renacentistas, lleva a preguntar sobre la identidad de su *potestas*. La triple procedencia de su herencia, bien la española a través de los derechos leopoldinos cedidos a su favor en septiembre de 1703, la del *Erblande* o señoríos patrimoniales de la casa de Austria en Centroeuropa, y la elección imperial como consecuencia del deceso de su hermano mayor José I en 1711, retrotrae al príncipe Habsburgo hasta la imagen de un nuevo Carlos V, aspecto profundamente publicitado por sus propios panegiristas a lo largo de su reinado⁴⁰. La reunificación en su persona de

Departament de Cultura. Generalitat de Catalunya, 2015; QUIRÓS ROSADO, Roberto y BRAVO LOZANO, Cristina (eds.), *Los hilos de Penélope. Lealtad y fidelidades en la Monarquía de España, 1648-1714*, Valencia: Albatros Ediciones, 2015.

³⁸ A lo largo del texto y en la bibliografía final se incorporarán las referencias a dichos autores y obras, excusándose la duplicación de las mismas con la presente nota al pie.

³⁹ La utilización terminológica de Carlos III/Carlos VI en la presente tesis doctoral responde a un criterio historiográfico idéntico al de Carlos I/Carlos V. Se reconocen ambas dignidades soberanas, pero se unifican con la secuencia cesárea tras la elevación imperial del monarca (1711), sin que por ello se obvie la condición de rey de España que mantendrá hasta su muerte, incluso después de la paz de Viena con Felipe V (1725).

⁴⁰ Sobre la construcción identitaria del sistema político carolino, a través de los controvertidos conceptos *austracismo* y *monarquía austriaca*, vid. KLINGESTEIN, Grete, “The meanings of ‘Austria’ and ‘Austrian’ in the eighteenth century”, en ORESKO, Robert, GIBBS, G. C. y SCOTT, H. M. (eds.), *Royal and Republican*

diferentes jurisdicciones, vasallos y experiencias políticas, la compleja articulación de su poder durante los años bélicos, tanto por la resistencia armada borbónica como por las injerencias vienesas que la historiografía ha denominado *Bruderzwist*. Los canales de gestión y gobernanza de aquellos espacios medulares bajo su total o limitada autoridad son elementos que la investigación que se presenta en las próximas líneas pretende indagar y analizar. Para ello se han elegido como sujetos de estudio el reino de Nápoles y el Estado de Milán, ricos en matices y con profusas implicaciones entre sí y sobre otros principados y repúblicas de su entorno, tal y como teorizó Giuseppe Galasso⁴¹.

La estructura de la tesis se articula en torno a cinco bloques temáticos, interrelacionados entre sí, que posibilitan la comprensión de la acrisolada realidad política, social, ideológica y económica del espacio italiano de los Habsburgo durante el conflicto bélico. Así, el primer bloque estudia de forma pormenorizada la evolución del gobierno de Corte de Carlos de Austria desde la primera ocupación *aliada* de Madrid hasta la consolidación del ministerio español en Viena tras las paces de Utrecht, Rastatt y Baden. El segundo estudio monográfico se circunscribe a la interacción y captación de elites italianas (lombardas, napolitanas, genovesas y romanas) por parte de la nascente monarquía carolina mediante una “economía del honor” de tinte político que, desde toisones de Oro, grandezas de España, títulos, feudos o rentas, se garantizaba el apoyo fundamental de tales *ceti*. El tercer bloque se vincula con un elemento capital en las monarquías altomodernas: el regalismo. A través de la gestión de los beneficios eclesiásticos, la diplomacia y la política confesional del Austria hispano se observará dicho *topos* como un instrumento clave de su afianzamiento interno y externo tanto en Italia como en Centroeuropa. Un cuarto ámbito de estudio centra su atención en uno de los principales medios ejecutivos en la implantación del poder de Carlos III en Nápoles y Milán: la inserción de vasallos españoles en las magistraturas, las secretarías gubernamentales, la administración provincial y en las visitas judiciales. Por último, la diplomacia provincial constituye el epicentro del quinto y último bloque de la tesis doctoral, observándose como contrapunto territorial a la instauración de la monarquía carolina y como un espacio de negociación, filtro, tensión y

Sovereignty in Early Modern Europe. Essays in memory of Ragnbild Hatton, Cambridge: Cambridge University Press, 1997, pp. 423-478; ARRIETA ALBERTI, Jon, “Austracismo, ¿qué hay detrás de ese nombre?”, en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo (dir.), *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Madrid: Marcial Pons. Casa de Velázquez, 2001, pp. 177-216: 189-193; y HERMANT, Héloïse, “Austracisme et austracistes. “Prendre parti” pendant la guerre de Succession (1701-1714)”, *Les Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, 38 (2006), pp. 129-149.

⁴¹ Para una inicial profundización en torno a dichas interferencias lombardas y partenopeas a fines del Seiscientos, vid. GALASSO, Giuseppe, *Alla periferia dell'impero. Il Regno di Napoli nel periodo spagnolo (secoli XVI-XVII)*, Turín: Giulio Einaudi editore, 1994, pp. 301-333.

acomodación de las mencionadas elites italianas en la multinacional corona del soberano Habsburgo.

Para la realización de la investigación ha primado, junto a la lectura de las mencionadas bibliografías, la consulta de fondos archivísticos españoles y europeos. El núcleo central se corresponde a la utilización de la documentación cancillerescas y diplomática de la corte de Carlos III/VI, distribuida en cuatro archivos: Haus-, Hof- und Staatsarchiv (Viena), Archivo Histórico Nacional (Madrid), Archivio di Stato di Napoli (Nápoles) y Archives Générales du Royaume de Belgique (Bruselas). Asimismo, dicho soporte, en gran parte inédito, se complementa con la indagación en el Archivio di Stato di Milano (Milán) como receptor de gran parte de las órdenes y mandatos barceloneses y vieneses del periodo cronológico señalado. La visión del “otro”, es decir, la perspectiva diplomática de las potencias europeas sobre las realidades cortesanas del monarca austriaco se constituye como el segundo foco de atención archivística de la tesis doctoral. El mencionado Archivo Histórico Nacional y el Archivo General de Simancas en España, Archivio di Stato di Modena, Archivio di Stato di Firenze, Archivio Storico Civico di Milano, Archivio Storico di Propaganda Fide y Archivio Segreto Vaticano en Italia y Ciudad del Vaticano, y British Library y The National Archives, en Reino Unido, se corresponden con centros consultados para la presente indagación. Por último, otros archivos y bibliotecas españoles y europeos han procurado aportes documentales básicos para el estudio de procesos e individuos entrelazados en la tesis doctoral.

Gracias a dichas fuentes, Italia aparece como un teatro privilegiado para la diplomacia y la guerra, un escenario inmejorable para la profundización en las prácticas ejecutivas que el ministerio *español* del rey Carlos pondrían en marcha y que culminarían a finales del primer tercio del Setecientos. Para ello, es preciso franquear los tópicos que diplomáticos y autores políticos vertieran sobre dichos procesos políticos, sociales, económicos e identitarios, de las descripciones apasionadas del jurista Pietro Giannone contra los españoles y *catalani* del entorno áulico al conocido adagio “Les provinces d’Italie sont les Indes de la cour de Vienne”, del piamontés marqués del Borgo⁴². Italia y el gobierno cortesano de Carlos III/VI de Austria posibilitan la comprensión de los modelos de construcción de monarquías en un siglo eminentemente militar y que, con su propia idiosincrasia, se muestran como la síntesis de los sistemas ejecutivos predominantes en la Europa setecentista⁴³.

⁴² Cfr. PEČAR, *Die Ökonomie der Ehre...*, p. 81.

⁴³ Sobre los vínculos entre guerra, movilidad social y cambio político en la Modernidad, vid. RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y SABATINI, Gaetano, “Monarchy as Conquest: Violence, Social Opportunity, and

**UN GOBIERNO DE CORTE.
CARLOS III Y LA ADMINISTRACIÓN
DE LA ITALIA DE LOS HABSBURGO
DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN
(1706-1714)**

La muerte de Carlos II, el último Habsburgo madrileño, determinó no sólo el fin de la continuidad dinástica en el trono español, sino también supuso el estallido de una guerra anunciada. La agria pugna que, desde el comienzo del reinado carolino, había surgido entre las cortes de Versalles y Viena por la sucesión hispana, eclosionó durante la última década del Seiscientos. Las reiteradas ofensivas diplomáticas de los legados cesáreos para obtener el reconocimiento del segundogénito del emperador Leopoldo I como legítimo sucesor del Rey Católico fueron contrarrestadas en el tablero político europeo por los derechos del príncipe electoral José Fernando de Wittelsbach, y los de la casa de Borbón. Si bien los ecos de la guerra de los Nueve Años y la presión de la reina Mariana de Austria, viuda de Felipe IV, parecieron impulsar la balanza en favor bávaro, el súbito deceso del vástago del elector Maximiliano Manuel determinó una lucha en que sólo los candidatos austriaco y francés tuvieron verdaderas oportunidades para alcanzar el solio español. Pese a las presiones de los condes Ferdinand Bonaventura y Alois von Harrach para lograr el *placet* regio al envío del archiduque Carlos de Austria a la corte de Madrid o al gobierno general del Estado de Milán, la prevalencia de la facción liderada por el cardenal Portocarrero, en favor del duque de Anjou, determinó el tenor del testamento del monarca en clave borbónica⁴⁴.

La aceptación cuasi universal de la herencia francesa a la monarquía de España por parte de las elites autóctonas, en particular, del ministerio y los altos oficiales de las casas reales madrileños evoca dudas acerca de tal comportamiento político. La sempiterna lucha entre los soberanos Habsburgo y Borbón, el impacto de las continuas victorias de Luis XIV sobre los ejércitos de Carlos II y sus aliados, o la pervivencia de un trato hostil, además de en las poblaciones peninsulares hacia inmigrantes franceses, en la publicística y el comportamiento cortesano inducen a replantear los porqués de la tácita e, incluso, aplaudida instauración de la *Maison de Bourbon* en Madrid⁴⁵. Así, la hegemonía militar gala sobre las potencias émulas del poderío del Rey Sol, la captación de una elite de poder y el hábil manejo de clientelas áulicas y la opinión pública, o una justificación dinástica tendente

⁴⁴ Una panorámica global de las disputas por la sucesión hispana, con especial énfasis en las posiciones del consejo de Estado y del embajador francés marqués de Harcourt, se encuentra en RIBOT GARCÍA, Luis Antonio, *Orígenes políticos del testamento de Carlos II. La gestación del cambio dinástico en España*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2010. Para una óptica “austriaca”, vid. QUIRÓS ROSADO, Roberto, “« Hault et puissant Prince, mon très cher et très aymé bon cousin et nepveu ». El archiduque Carlos y la monarquía de España (1685-1700)”, *Mediterranea. Ricerche storiche*, 33 (abril 2015), pp. 47-78.

⁴⁵ ÁLVAREZ LÓPEZ, Ana, *La fabricación de un imaginario: los embajadores de Luis XIV y España*, Madrid: Cátedra, 2008. Asimismo, sobre la inmigración francesa a fines del Seiscientos, véase SALAS AUSÉNS, José Antonio, “Buscando vivir en la ciudad: trayectorias de inmigrantes franceses en los siglos XVII y XVIII”, *Revista de Demografía Histórica*, 21/1 (2003), pp. 141-165.

a considerar a Felipe V como “Austriaco, Borbonio”, se presentan como fenómenos catalizadores de la voluntad de asimilación al nuevo monarca y su dinastía⁴⁶.

Sin embargo, una conflictividad creciente en la corte y los territorios periféricos, conforme avanzaba la consolidación del gabinete *francés* en la urbe madrileña, quebró la unánime lealtad al nuevo rey de España⁴⁷. La penetración militar del ejército imperial del príncipe Eugenio de Saboya en los márgenes de la Lombardía fue contestada con la expulsión de los diplomáticos vieneses, el embajador conde Leopold von Auersperg y el residente Franz Adolf von Zinzerling, así como la de los encargados de la congregación de San Antonio de los Alemanes y los antiguos criados de la embajada cesárea⁴⁸. Para entonces, la articulación de la resistencia imperial en las posesiones españolas en Italia había tomado gran consistencia. La atracción leopoldina de una parte relevante del *baronaggio* y patriciado de Nápoles y Milán, respectivamente, a través del servicio militar en las campañas húngaras y balcánicas fue determinante para el éxito inicial de la presencia de una corriente de opinión favorable al dominio vienés sobre tales territorios. Asimismo, la cobertura aportada por la presencia del ejército cesáreo en los márgenes lombardos y por la diplomacia cesárea en Roma, personificada por el embajador conde Leopold Joseph von Lamberg y el cardenal Vincenzo Grimani, potenció la puesta en marcha de conspiraciones filoimperiales en Nápoles y Sicilia. Sin embargo, la rápida y decidida represión de los virreyes borbónicos de ambos reinos, duques de Medinaceli y Escalona, trastocaron los planes de agregación del César Leopoldo. Las conjuras del príncipe de Macchia, que Giambattista Vico denominaría *Principum Neapolitanorum Coniuratio*, y del abate Cappellari

⁴⁶ La doble referencia dinástica aparece en una loa latina auspiciada por el virrey de Nueva España, conde de Moctezuma, en 1701. MENDIETA REBOLLO, Gabriel de, *Sumptuoso, festivo real aparato, en que explica su lealtad la siempre noble, illustre imperial, y regia ciudad de México, metrópoli de la América, y corte de su Nueva-España en la aclamación del muy alto, muy poderoso, muy soberano príncipe D. Philipo Quinto su cathólico dueño, rey de las Españas, emperador de las Yndias (que Dios guarde, quando la Christiandad ha menester) executada lunes 4 de abril del año de 1701 por D. Miguel de Cuebas Dávalos y Luna, alférez mayor en turno annual de México, assistida de su Real Audiencia, y Tribunales. (...)*, México: en la Imprenta de Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1701, p. 8 bis.

⁴⁷ Para la perspectiva catalana, entre numerosos estudios de carácter jurídico-político recientes, caben destacarse el de SEGURA GARCÍA, Germán, *Las cortes de Barcelona (1705-1706). El camino sin retorno de la Cataluña austracista*. Tesis doctoral inédita, Madrid: UNED, 2009.

⁴⁸ AHN, *Estado*, legajo 1660. Oficio de Carlos Francisco del Castillo a Joseph Pérez de la Puente (Madrid, 24 de mayo de 1701). Las órdenes de expulsión fueron impetradas por el enviado francés Blécourt, por expreso mandato de Luis XIV. AHN, *Estado*, legajo 1660. Consulta del consejo de Estado (Madrid, 30 de abril de 1701). Sin embargo, un napolitano de nombre Giulio Acquaviva, que desde 1698 servía al embajador imperial Harrach, mantuvo correspondencia secreta con el antiguo secretario Zinzerling y con el embajador Waldstein, radicados en Lisboa. En 1702 consiguió hacer circular un panfleto pro-imperial titulado *Clarín de la Europa: hypocresía descifrada. España advertida, verdad declarada* [Madrid: en la imprenta de Antonio Bysarrón, 1702 [sic: Lisboa, 1702]]. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 18. Consulta del consejo Supremo de España (Viena, 16 de marzo de 1714).

fracasaron de forma estrepitosa y motivaron un mayor control del público vasallo al rey de España frente a las intenciones austriacas⁴⁹.

Fruto directo del fracaso de los movimientos de 1701 fue el exilio de los principales activistas pro-imperiales de la Italia española. A lo largo del invierno y primavera de 1702, el príncipe de Macchia, el marqués del Vasto, el duque de la Castelluccia, Tiberio Carafa di Chiusano, Antonio Carafa di Policastro y otros tantos religiosos, patricios y pequeños titulados napolitanos y milaneses afluyeron a la corte cesárea, articulando un inestable foco de presión tendente a capitalizar los deseos expansivos hacia la *Reichsitalien* y el *Mezzogiorno*. A lo largo del siguiente año y medio, la consolidación de la Gran Alianza de La Haya entre el emperador, el rey Guillermo III de Inglaterra -a la sazón, *stadhouder* neerlandés- y las Provincias Unidas de los Países Bajos permitió establecer nuevas líneas maestras en la dirección de la guerra por la sucesión española. Unas de sus claves fueron el esfuerzo por sobrepasar el antemural lombardo, guarnecido por tropas hispano-francesas, y mover a diferentes príncipes transalpinos a la colaboración contra la casa de Borbón, así como la posibilidad de abrir la guerra en el sur de Italia mediante un cuerpo de ejército desgajado del liderado por el príncipe Eugenio, que tomase por las armas el reino de Nápoles y lo asegurase a la causa de los Habsburgo.

La final defección del embajador de Felipe V en Viena a favor de aquéllos, el napolitano Francesco Moles, duque de Parete (c. 1640-1713), supondría un avance en dicho sentido. El paso a la cábala imperial de uno de los más representativos ministros hispanos, que desde su Nápoles natal y el curso de la toga en oficios menores del *Reame* se había consolidado como uno de los juristas de mayor proyección en la monarquía, resonó en todas las cancillerías. Su *cursus honorum* y los servicios prestados a Carlos II y el propio Felipe V le habían llevado a ejercer cargos de responsabilidad en el ministerio supremo napolitano (Vicaría, Sumaria, *preside* en Trani y gobernador de la aduana de Foggia) y en Milán, desde visitador general hasta gran canciller, pasos previos a una brillante carrera diplomática en Génova y Venecia. Llamado a Madrid para fungir la embajada en Portugal, su lealtad al Almirante de Castilla le proporcionó un cargo notable en el consejo supremo de Italia, el de conservador general del Real Patrimonio. Provisto con la patente de embajador en la corte vienesa, gracias a su cercanía a la reina Mariana de Neoburgo, allí viviría los lances de la sucesión carolina y los inicios del conflicto por la herencia española.

⁴⁹ Una reciente revisión de los acontecimientos que condujeron y tuvieron lugar durante la conjuración, así como la publicística derivada de la misma, se encuentra en GALLO, Francesca Fausta, “La congiura di Macchia. Mito, storia, racconto”, en GIUFFRIDA, Antonino, D’AVENIA, Fabrizio y PALERMO, Daniele (eds.), *Studi storici dedicati a Orazio Cancila. Quaderni di Mediterranea. Ricerche storiche*, 16, tomo III (2011), pp. 879-926.

Como resultado de su mutación política, el antiguo legado, nuevo favorito de Leopoldo I, vio confiscados sus bienes en Milán y el *Reame* tras conocerse su reconocimiento a la *auctoritas* cesárea y la publicación de un manifiesto contrario a la sucesión borbónica⁵⁰.

La negativa de la aceptación del testamento de Carlos II por parte de su tío, el emperador, y la inmediata ruptura de relaciones diplomáticas tras la llegada de Felipe V a Madrid derivó en la búsqueda de un monarca alternativo a la corona hispana perteneciente a la casa de Austria. Si bien durante la conspiración de Macchia se había enarbolado un retrato del archiduque Carlos como soberano de Nápoles, al igual que sucediese en 1702 en la proclamación regia promovida por un agente imperial en Caracas, a comienzos del año siguiente no se había determinado el sistema sucesorio dentro de la Augustísima Casa⁵¹. Sería la presión de las Potencias Marítimas, en pleno contexto negociador con Pedro II de Portugal y el duque Vittorio Amedeo II de Saboya, cuando Leopoldo decidiese finalmente declarar como legítimo heredero a la herencia española a su segundogénito. El *Pactum mutuae successionis*, negociado a comienzos de septiembre de 1703 y del que sólo unos pocos ministros vieneses tendrían conocimiento, registró la declaración cesárea y reguló la sucesión interna de los Habsburgo. Para evitar conflictos entre los hermanos José y Carlos, el primero, como rey de Romanos y de Hungría, renunciaba en el segundo su *ius* a la monarquía de España a cambio de la retrocesión del Estado de Milán y del marquesado de Finale. Asimismo persistiría la ley sálica, que llevaría a los dos vástagos del emperador y sus hijos varones a heredarse en caso de falta de descendencia. El 12 de septiembre, en el palacio de la Favorita, tendría lugar la ceremonia solemne de cesión de derechos y de proclamación regia de Carlos III como soberano español, preludio a su marcha hacia la península Ibérica. Era el inicio de una nueva etapa en la historia de la Augustísima Casa, cuyo futuro estaría asegurado por José y Carlos de Habsburgo. Como han evocado Linda y Marsha Frey y Charles W. Ingrao, desde su juventud, los dos hermanos habían mostrado diferentes naturalezas. Mientras José era versátil, volátil y consciente del peso de lo germánico en la política dinástica, Carlos aparecía reservado, humilde y consciente de su débil *maiestas*, lo que no evitó ser el favorito de su padre. El resentimiento mutuo entre los dos cristalizó con las cláusulas italianas del *Pactum*. Las presiones del *entourage* josefino y el

⁵⁰ MILETTI, Marco Nicola, “Moles, Francesco”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 75 (2011), [www.treccani.it/enciclopedia/; consultado en 1 de diciembre de 2014]. Una visión global del papel político de Moles en la transición del siglo XVII al XVIII, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, Antonio, “Prevenir la sucesión. El príncipe de Vaudémont y la red del Almirante en Lombardía”, *Estudios*, 33 (2007), pp. 61-91; sobre su semblanza, véanse las pp. 66-67.

⁵¹ Sobre dicha conspiración, a cargo de un supuesto conde de Anteria, Bartolomé Capocelato (sic), vid. BORGES, Analola, *La Casa de Austria en Venezuela durante la Guerra de Sucesión española, 1702-1715*, Salzburg-Santa Cruz de Tenerife: s. e., 1963.

apoyo a éste de la Conferencia Secreta pesarían en la memoria carolina y abrió el denominado *Bruderzwist* que empañaría las relaciones personales y diplomáticas de las futuras cortes Habsburgo⁵².

Mientras se consolidaba la sucesión paralela a la monarquía de España en Viena, en la península Ibérica surgieron los primeros casos de infidencia entre Grandes y títulos. El equívoco comportamiento de la aristocracia hispana, tal y como han estudiado Luis García-Badell y María Luz González Mezquita, terminó por provocar el rápido colapso de un poder político que durante el reinado de Carlos II había dado muestras de infranqueabilidad frente a agentes exógenos. Así, un sujeto paradigmático de ellos, Juan Tomás Enríquez de Cabrera, Almirante de Castilla, se refugió con sus hechuras en Portugal en 1702, desde donde coordinó la venida del archiduque a Lisboa⁵³. Incluso, en tierras andaluzas surgieron conspiraciones, como la de Granada, y se persiguió implacablemente a sus supuestos fautores, los condes de Erill, Luque y Cifuentes (1704-1705)⁵⁴. Otros sujetos conocidos por sus veleidades austriacas fueron encarcelados, caso de un conocido *homo novus* milanés, el regente marqués Cesare Pagani, muy ligado a los intereses austriacos, o el marqués de Leganés, antiguo gobernador general de Milán, que tras haber rehusado el juramento de fidelidad a Felipe V fue recluido de por vida en Burdeos y Vincennes⁵⁵.

⁵² VOLTES BOU, Pere, *Barcelona durante el gobierno del Archiduque Carlos de Austria (1705-1714)*, vol. I, Barcelona: Instituto Municipal de Historia, 1963, pp. 8-9. En 1705 y pocos días antes de morir, Leopoldo I ordenó a su ministro Seilern la redacción de un nuevo testamento donde se declaró la cesión a Carlos III del Tirol y Austria Anterior, formaba por los territorios suabos de la dinastía, al igual que lo habían disfrutado los archiduques de Innsbruck, siempre y cuando no obtuviese nada de la herencia española, obligándose al rey de Romanos a cumplirlo. INGRAO, *In Quest and Crisis...*, p. 92.

⁵³ Una completa semblanza de los negociados políticos y las opciones dinásticas de la aristocracia hispana a comienzos del reinado de Felipe V, en GARCÍA-BADELL ARIAS, Luis María, “Los primeros pasos de Felipe V en España. Los deseos, los celos y las primeras tensiones”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 15 (2008), pp. 45-127. Sobre la estancia portuguesa del Almirante, vid. MATOS, Gastão de Melo de, “O Último Almirante de Castela em Portugal (1702-1705)”, *Trabalhos da Associação dos Arqueólogos Portugueses*, 2 (1937), pp. 3-48; y GONZÁLEZ MEZQUITA, María Luz, *Oposición y disidencia en la Guerra de Sucesión española. El Almirante de Castilla*, Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2007, pp. 281-497.

⁵⁴ RABASCO VALDÉS, José Manuel, “Actitud de la ciudad de Granada en la sucesión de Felipe V, 1700-1706”, *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, 1 (1974), pp. 33-68. Asimismo, también fueron presos por orden regia el mariscal de campo Juan de Cepeda, antiguo gobernador de Mahón, y el director de la fábrica de pólvora de Granada, Pablo Bermúdez de la Torre, quien con posterioridad sería oficial de la secretaría de Estado de la parte de Italia en la corte de Barcelona. Otros aristócratas que, según las pesquisas judiciales, había coadyuvado al movimiento sedicioso fueron el conde de Siruela y el marqués de Casasola. GONZÁLEZ MEZQUITA, *Oposición y disidencia...*, p. 265 y nota 304.

⁵⁵ Sobre Pagani, vid. CREMONINI, Cinzia, “Pagani, Cesare”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. LXXX, 2014 [www.treccani.it/enciclopedia/; consultado en 20 de diciembre de 2014]. Diego Felipez de Guzmán, marqués de Leganés, había sido el único de los Grandes que rehusó el juramento de fidelidad a Felipe V, por lo que rápido fue visto con suspicacia por el gabinete felipista y por la corte de Versalles. A finales de la primavera de 1705 fue aprisionado y enviado, con el beneplácito de Luis XIV, a Francia, acusado de articular una “conjura que pretendidamente se había tramado en Madrid” y de utilizar para tal propósito “la pólvora y de las armas que se guardaban en los depósitos del Retiro”. Su proceso parece que intentó coartar a los aristócratas españoles sus supuestas filiaciones pro-austriacas. GIRARDOT, Auguste-Théodor de (barón) (ed.), *Correspondencia de Luis XIV con M. Amelot, su embajador en España. 1705-1709* (edición y traducción de Julen Viejo Yharrassarry y José María Iñurritegui Rodríguez), Alicante: Publicaciones

No obstante los conspicuos sujetos afines a la casa de Austria y el impacto de sus sonoras mutaciones de fidelidad, la aversión a la nueva dinastía no consiguió fomentar una verdadera hostilidad coordinada dentro de la elite cortesana hacia aquélla o las medidas reformistas de Amelot y Orry. El fenómeno que más inquietaría al gabinete borbónico, aún siendo puntual, fue la querrela del banquillo de los Grandes en la real capilla durante el día de San Luis de 1705⁵⁶. Inclusive, tras una momentánea caída en desgracia, la princesa Orsini mantuvo su hegemonía cortesana y el control de la familia real⁵⁷.

En este sentido, la abierta colaboración del ministerio y las casas regias con las tropas aliadas durante la ocupación militar de Madrid en el verano de 1706 lleva a cuestionar dicha lealtad durante los años precedentes. ¿La aceptación general a Felipe V y su gabinete había sido efectiva y manifiesta? ¿El respeto a las disposiciones testamentarias de Carlos II tuvo más peso que una verdadera fidelidad hacia el soberano borbónico? ¿La tradición austriaca constituyó un *continuum* respecto al servicio *imperial*? ¿Más allá de uno u otro monarca, la *res publica* madrileña de consejeros, regentes, secretarios y oficiales cortesanos actuaba cuán gatopardos en favor de sus propios intereses?

MADRID, 1706. EL MINISTERIO ESPAÑOL ANTE LA PRIMERA RESTAURACIÓN DE CARLOS III DE AUSTRIA

El fracaso de la ofensiva de Felipe V sobre Barcelona, caída en manos de Carlos III de Austria en 1705, supuso un serio contratiempo en la consolidación de su monarquía. Los esfuerzos fiscales y militares que durante el invierno y la primavera del año siguiente habían sido destinados a la campaña catalana, en detrimento de los frentes de guerra en los Países Bajos españoles, Lombardía y la frontera de Portugal, fueron considerables. Por ello, el abandono del cerco barcelonés y la insospechada marcha del rey Felipe por Francia y Navarra, en lugar del camino real de Aragón, dañaron su reputación y alimentaron el levantamiento de las poblaciones de este último reino contra el monarca, a la par que

Universidad de Alicante, 2012, pp. 211, 213. Cartas de Luis XIV a Michel Amelot (Versalles, 21 y 28 de junio de 1705).

⁵⁶ TERRASA LOZANO, Antonio, “El asunto del banquillo de 1705 y la oposición de la Grandeza a las mudanzas borbónicas: de la anécdota a la defensa del cuerpo místico de la monarquía”, *Cuadernos dieciochistas*, 14 (2013), pp. 163-197.

⁵⁷ LÓPEZ ANGUITA, José Antonio, “« Que vous ne croyez pas que je m’érige icy en politique ». La princesa de los Ursinos, camarera mayor de la reina y agente de Versalles en la corte de Madrid en los inicios del reinado de Felipe V (1701-1703)”, en BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (eds.), *La corte de los chapines. Mujer y sociedad política en la Monarquía de España, 1649-1714*, Milán: EDUCatt, 2015 [en prensa].

facilitó la consolidación del poder carolino sobre Cataluña y Valencia. Desde el Norte, las noticias no podían ser peores a los intereses felipistas, pues la debacle de Ramillies, de 23 de mayo, dejó en manos aliadas la mayor parte de las fortalezas de Brabante y Flandes. Tampoco se recibía la ansiada nueva de la caída de Turín en manos borbónicas, la cual, tras un largo asedio, sería liberada por el príncipe Eugenio en septiembre y daría paso al colapso de la Lombardía de Felipe V.

Los reveses borbónicos en todos los frentes bélicos culminaron con la penetración de las tropas luso-británicas del marqués das Minas y el conde de Galway hacia el interior de la Corona de Castilla. Investidas de guarnición aliada las estratégicas plazas de Alcántara y Ciudad Rodrigo, la marcha de los coaligados rindió prácticamente sin lucha las ciudades de Salamanca, Ávila y Segovia, donde sus autoridades concejiles y catedralicias aclamaron por rey de España a Carlos III. Tras una reorganización en la villa segoviana de El Espinar, el ejército atravesó la sierra de Guadarrama y, entre el 23 y 24 de junio de 1706, plantó su campo en la vecindad del monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial⁵⁸.

El fulminante avance de Das Minas y Galway no pudo ser contrarrestado por las fuerzas borbónicas. La situación militar se tornó cada día más difícil ante la amenaza de bloqueo sobre la corte felipista. La salida escalonada de los séquitos de la pareja real tuvo lugar entre los días 19 y 25 de junio, primero hacia Guadalajara y, ante el temor a ser bloqueados por el ejército de Carlos III desde Aragón, después hasta Burgos. Los acompañantes de los reyes constituyeron un grupo muy reducido, organizado por Grimaldo y los presidentes de los consejos y los jefes de las casas reales, por lo que la mayor parte del cuerpo ministerial y de criados palatinos quedaron en Madrid o regresaron a la villa y corte, ya que “todos creyeron que el rey se retiraba sin esperanza de socorro”, a decir de Macanaz⁵⁹.

El ejército coaligado, compuesto en su mayor parte por tropas lusas, acampó en las cercanías del río Manzanares el día 26, recibiendo no sólo la visita de una *plebe* “dando vivas a Carlos III y a los portugueses aplausos, aunque fuese con buena pena de su corazón”, sino también la obediencia de los regidores diputados y de “alguna nobleza” que aún permanecía en Madrid. La buena acogida del pueblo y la afluencia al campo aliado de

⁵⁸ El avance aliado desde la raya extremeña hasta el monasterio escurialense se describe profusamente en CONCEIÇÃO, Domingos da (O. R. T.), *Diario bellico. La guerra de Sucesión en España* (traducción de David Martín Marcos; introducción de Joaquim Albareda Salvadó y Virginia León Sanz), Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2013, pp. 118-141.

⁵⁹ MACANAZ, Melchor Rafael de, “Noticias individuales de los sucesos más particulares, tanto de Estado como de Guerra, acontecidos en el reinado del rey nuestro señor don Felipe Quinto (que Dios guarde) desde el año de 1703, hasta el de 1706, escritas en quatro cartas por un religioso a un señor de alto carácter”, en VALLADARES DE SOTOMAYOR, Antonio (ed.), *Semanario erudito*, vol. VII, Madrid: por don Blas Román, 1788, pp. 13-102: pp. 74, 81.

ministros de consejos y tribunales hizo que el marqués das Minas ordenase la formación de “todos los consejos, y que los presidiesen los más antiguos ministros de ellos” desde el 30 de junio⁶⁰.

La conquista pacífica de la urbe dejaba expedita la solemne proclamación del rey Habsburgo⁶¹. El 3 de julio de 1706 “fue uno de los más lucidos que desde su primera fundación tuvo Madrid”, como apuntó el capellán militar portugués fray Domingos da Conceição. Ante sendos tablados preparados en la Plaza Mayor, la plaza de la Villa y la puerta de Palacio, presididos por doseles con retratos de Carlos III -dos a la española y uno con atuendo militar-, se concentró la población para aclamar al nuevo príncipe. Con la participación de los dicasterios y numerosos cortesanos, tuvo lugar la procesión, encabezada por cuatro reyes de armas, porteros y demás acompañantes nobles, todos a caballo, con la presencia de los portugueses Das Minas y conde de Vila Verde, el inglés Galway y demás oficiales aliados. Tras la consabida *captatio benevolentiae* con el pueblo bajo, a quien el generalísimo lusitano arrojó gran número de monedas, se mostró el lienzo soberano durante tres noches “bajo un dosel con 6 antorchas encendidas y una guardia junto a él como si estuviera en carne”. Madrid quedaría iluminada otro tanto tiempo, que “parecía aquella corte un monte Etna echando fuego de sí” ante un universal regocijo de salvas, saraos y bailes que, el atento cronista portugués, no dudó de juzgar como fingidos⁶².

La prolongada estancia aliada durante el verano de 1706 en las cercanías de la urbe regia, la Alcarria y Toledo -donde la reina viuda Mariana de Neoburgo y el cardenal Portocarrero recibieron la nueva con su participación en un *Te Deum* a favor del soberano Habsburgo- no supuso la quiebra de la resistencia borbónica, pese a los presagios que anunciaban gacetas y correspondencias⁶³. La reorganización militar felipista, contando con el apoyo de Luis XIV, impidió el avance de las tropas de Carlos III hacia su nueva corte. El peligro se cernió sobre aquellos *imperiales* que decidieron aproximarse por el camino real de

⁶⁰ MACANAZ, “Noticias individuales...”, pp. 81-82.

⁶¹ Desde la óptica de la historia militar, véase la narración de la entrada aliada en Madrid a cargo de BORGES, João Vieira, *Conquista de Madrid, 1706. Portugal faz aclamar Rei de Espanha o Archiduque Carlos de Habsburgo*, Lisboa: Tribuna da História, 2003.

⁶² CONCEIÇÃO, *Diario bellico...*, pp. 143-148. Un amplio listado de aquellos “que acompañaron el estandarte de la proclamación del señor Archi-Duque en Madrid” se encuentra en MACANAZ, “Noticias individuales...”, pp. 96-97. Entre ellos se cuentan numerosos covachuelistas, como los Mella, Manuel Ochoa de Aperregui y Antonio Ibáñez de Bustamante, quien sólo hacía un mes que había cesado como “secretario (...) del Despacho de la Junta” presidida por la reina María Luisa Gabriela de Saboya ante la marcha de Felipe V al frente catalán.

⁶³ En este sentido, conviene resaltar la continuidad de la tirada de la *Gaceta de Madrid* por su impresor tradicional, Antonio Bizarrón, aunque su propietario había seguido el séquito de la reina María Luisa Gabriela de Saboya, pues no era otro que el tesorero Juan de Goyeneche. Los números, que aportaron noticias especialmente provenientes desde los frentes de Flandes, Lombardía y Hungría, salieron a luz desde el 22 de junio hasta el 3 de agosto. Vid. *Gaceta de Madrid*, nº 25-31, Madrid: por Antonio Bizarrón, 1706.

Aragón hasta Alcalá de Henares y Guadalajara, donde el soberano había situado su campo y despachó por primera ocasión con uno de los artífices de su naciente monarquía, Manuel Joaquín Álvarez de Toledo y Portugal, conde de Oropesa⁶⁴. En sus viajes fueron detenidos numerosos clérigos, como Pedro Portocarrero, patriarca de las Indias, los obispos de Segovia y Barcelona, el bastardo regio Carlos Gaspar de Austria y el provincial de la Orden Mercedaria; y aristócratas, caso de los condes de Lemos, originando un nutrido grupo de “prisioneros políticos” que quedaron a merced del gobernador del consejo de Castilla borbónico, Francisco Ronquillo⁶⁵.

Ante el peligro de ser interceptados por la inminente llegada de los ejércitos de Felipe V, los generales aliados acantonados en Madrid abandonaron la villa a comienzos de agosto en dirección sureste y dejaron a su suerte a “los afectos al partido austriaco”. Robos, saqueos y arrestos se sucedieron durante dicho mes, una vez los diputados madrileños retornaron la lealtad al rey Felipe. Sólo la intervención directa del marqués de Mejorada, secretario del Despacho, contuvo los ánimos y evitó asesinatos sumarios. Mientras tanto, una guarnición compuesta por oficiales militares reformados, *miquelets* catalanes y valencianos, y aristócratas, como el conde de las Amayuelas y el irlandés conde de Tyrone, se encerró en el Palacio Real para aguantar el envite de la caballería borbónica del mariscal Antonio del Valle y del pueblo madrileño. Su resistencia quedó sofocada al poco tiempo, siendo hechos prisioneros cerca de trescientos hombres⁶⁶. Con ello se ponía fin a la efímera corte austriaca y daba comienzo la represión de todos los elementos *imperiales*.

Acabado este rescoldo de resistencia, Felipe V remitió desde el campo de Uclés un decreto el día 16 de septiembre. Su tenor no podía ser más negativo hacia aquéllos que asistieron “a los tribunales que contra mi real intención formaron en aquella villa”. Las órdenes punitivas eran tajantes. Aun sin haberse abierto causas judiciales para evaluar “otras culpas”, se dejaron vacantes sus plazas en los consejos “en castigo por aora sólo de

⁶⁴ CASTELLVÍ, Francesc de, *Narraciones históricas* (edición de Josep M. Mundet i Gifre y José M. Alsina Roca), 4 vols., Madrid: Fundación Francisco Elías de Tejada, 1997-1999; vol. II, p. 154.

⁶⁵ RAH, 9/5513. ANÓNIMO, *La Verdad triunphante en Europa*, manuscrito, s. a. [c. 1712-1713], ff. 132v-133r.

⁶⁶ Ejemplos de la represión popular madrileña contra los parciales a la Casa de Austria, así como una narración del asedio del Palacio Real, en FELIÚ DE LA PENYA, Narcís, *Anales de Cataluña*, tomo III, Barcelona: por Juan Pablo Martí, 1709, pp. 579-580; RAH, 9/5513. *La Verdad triumphante...*, f. 133v; y ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 196, ff. 268r-v. Carta de Antonio Felice Zondadari al cardenal Fabrizio Paolucci (La Vid, 22 de agosto de 1706). Sobre la persona de Joseph Manrique de Lara, conde de las Amayuelas, cabe recordar la semblanza que le hiciera el marqués de San Felipe: “Con ducientos hombres del partido austriaco se encerró en el Real Palacio el conde de las Amayuelas, no podía defenderle, aunque se resistió algunas horas; al fin se entregaron todos a discreción, y se imbió preso a Francia al conde, hombre illustre, y alentado, y de apreciables calidades; engañóse como muchos en creer no podía dejar de ser rey de España Carlos de Austria, y alimentando quejas de poco atendido en el presente gobierno, buscaba mayor fortuna”. BACALLAR Y SANNA, Vicente (marqués de San Felipe), *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Phelipe V el Animoso*, tomo I, Génova: por Mateo Garvizza, s. a. [1725], p. 244.

su inovedencia, por el acto de haver asistido”. Con la pérdida de sus oficios, los ministros *inobedientes* se vieron constreñidos al destierro inmediato “de dos, tres, o quatro leguas” para, de esta forma, estar cercanos al “efecto de ser ohídos, y dar satisfacción a los otros cargos que se les harán por una junta de ministros que a este fin he mandado formar”. En tal caso, si el único cargo fuera el de la mera inobediencia, los sujetos inculpados y sus familias no quedarían manchados por “la nota de infidelidad”⁶⁷.

No obstante, inobedientes e infidentes fueron alejados del ministerio borbónico por un largo tiempo⁶⁸. En una prolija relación, Melchor de Macanaz dejó a la posteridad el nombre de gran parte de aquellos cortesanos y ministros que fueron aprisionados en Madrid y que, en su mayoría, quedaron recluidos en las fortalezas de Pamplona y la francesa de Bayona. Entre los arrestados se encontraban los defensores de Palacio, oficiales reformados y diversos ministros de la Covachuela palatina, como los navarros hermanos Morrás, y los condes de Lemos, quienes “quedan en un quarto, tapiadas puertas y ventanas, y muchas guardas en todo el castillo [de Pamplona]”⁶⁹. Otros dos intentaron salvaguardar sus vidas al refugiarse en recintos eclesiásticos: Juan Cristóstomo de la Pradilla, fiscal del consejo real de Castilla, y Francisco Daza, secretario del consejo de Guerra. Su ocultación fue efímera, ya que fueron extraídos por el brazo secular y sus causas dieron pie a un duro enfrentamiento entre el nuncio Zondadari y la justicia borbónica al haberse quebrado la inmunidad de la Iglesia⁷⁰.

Paulatinamente, ante la falta de sujetos capacitados para ejercer el gobierno de la monarquía y, como símbolo de la munificencia regia, fueron exonerados de culpa los oficiales subalternos de los consejos, y libertados de prisión y de embargos los ministros encausados. Por decreto de 6 de febrero de 1707, Felipe V declaró “por libres del crimen de infidelidad” a la mayor parte de los consejeros de Hacienda y otros dependientes de dicho dicasterio y del Tribunal Mayor de Cuentas, a excepción del tráfuga marqués de Miraflores -uno de los más señalados *imperiales* madrileños, que ahora servía en Barcelona a

⁶⁷ AHN, *Estado*, legajo 1975. Oficio de Juan del Corral a los regentes Pedro Guerrero, Ignacio López de Zárate y el secretario Manuel de San Martín (Madrid, 18 de septiembre de 1706). Una copia del expresado decreto se encuentra en RAH, *Salazar y Castro*, N-56, ff. 102r-v.

⁶⁸ Sobre tales conceptos, vid. VALLADARES, Rafael, “Fidelidad, lealtad y obediencia. Tres conceptos en la monarquía de los Austrias” en QUIRÓS ROSADO, Roberto y BRAVO LOZANO, Cristina (eds.), *Los hilos de Penélope. Lealtad y fidelidades en la Monarquía de España, 1648-1714*, Valencia: Albatros Ediciones, 2015, pp. 21-38.

⁶⁹ MACANAZ, “Noticias individuales...”, pp. 97-102.

⁷⁰ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 196, f. 296r, 298r-v. Cartas de Antonio Felice Zonadari al cardenal Fabrizio Paolucci (Madrid, 15 de septiembre de 1706). ASV, *Archivio della Nunziatura di Madrid*, 60, pp. 1741-1745. Carta del cardenal Fabrizio Paolucci a Antonio Felice Zondadari (Roma, 19 de febrero de 1707); pp. 1866-1867. Carta del cardenal Fabrizio Paolucci a Antonio Felice Zondadari (Roma, 31 de mayo de 1707).

Carlos III- y otros tres sujetos “que tienen causas particulares”⁷¹. Meses después, coincidiendo con el nacimiento del príncipe de Asturias, Luis Fernando de Borbón, se promulgó un indulto general. Los beneficiarios constituyeron un grupo heterogéneo, ya que incluía no sólo a conspicuos Grandes -Monterrey, Palma, Lemos, Carpio, Puñonrostro e Infantado- y a “todos los que fueron ministros de los consejos”, sino también a los caballeros de hábito “presos por causas de infidencia” y demás presidiarios comunes, excepto “ladrones, y gitanos, y mugeres de la galera, y a los que tuvieren causa de muerte en que hubiere parte”⁷².

La orden regia precisaba que los ministros desterrados regresasen a Madrid, al igual que aquéllos, reclusos en la corte, que habían percibido licencias personales del monarca. Sin embargo, la amnistía se evidenciaba ambigua en algunos aspectos formales. Por ello, el consejo de Guerra elevó distintas instancias para preguntar si “el indulto se estiende también con los presos de su dependencia”, incluyéndose entre ellos los presos por infidencia, como también preguntase la Cámara de Castilla. La resolución de Felipe V fue clara: “en las causas de infidencia no se tome resolución sin darme primero quenta”, o “reservando en mí la resolución de lo que se hubiere de executar con los reos infidentes para deliverar después sobre este punto lo que tubiere por bien”⁷³. Las mismas dudas de Guerra y la Cámara también debieron surgir en el consejo de Órdenes. Un examen de Francisco Ronquillo sobre “los cavalleros de las Órdenes que han quedado pendientes y en prisión sin ser incluídos en el decreto de indulto” denota la existencia de dieciséis exceptuados entre los caballeros cruzados. De éstos, algunos lograrían el favor de don Francisco, saliendo liberados o ligeramente apercibidos, mientras otros siguieron desterrados o sus causas les hacían incapaces de alcanzar el indulto, como el indiano Luis de Rozas o Diego Velázquez del Puercio, antiguo teniente de alcaide del Alcázar de Segovia, condenado a muerte por entregarlo a fuerzas portuguesas⁷⁴. Así, detrás de la imagen de rey bondadoso y padre conciliador, la severa justicia del monarca demostraba su *potestas* a mayor gloria de la casa de Borbón.

⁷¹ RAH, *Salazar y Castro*, N-56, f. 100r. Decreto de Felipe V al consejo de Hacienda (Madrid, 6 de febrero de 1707).

⁷² *Gaceta de Madrid*, nº 35, Madrid: por Antonio Bizarrón, 1707, p. 140. Avisos (Madrid, 30 de agosto de 1707).

⁷³ AHN, *Consejos suprimidos*, legajo 4475, año 1707, expediente 60. Consulta de la Cámara de Castilla (Madrid, 12 de septiembre de 1707) y decreto de Felipe V (sin lugar, ni fecha); *Ibidem*, expediente 82. Consulta de la Cámara de Castilla (Madrid, 14 de noviembre de 1707) y decreto de Felipe V (sin lugar, ni fecha).

⁷⁴ AHN, *Estado*, legajo 190, expediente 41. Oficio de Joseph de Grimaldo a Francisco Ronquillo (Palacio, 2 de septiembre de 1707). En dicho expediente se conserva la correspondencia cruzada por ambos ministros sobre la revisión de los casos de los caballeros exceptuados -cuyos listados facilitó el duque de Veragua, presidente del consejo de Órdenes-.

La restauración austriaca y la creación de un gobierno de corte: análisis del primer ministerio madrileño de Carlos III

Los decretos que Felipe V emitiera tras la recuperación de la villa y corte y el alejamiento de las tropas carolinas más allá de la Alcarria y la serranía de Cuenca volcaron toda la real indignación hacia quienes habían intervenido en el curso de los consejos durante la ocupación aliada. Una orden de 7 de noviembre declaró

“por nulos todos los contratos que se huvieren celebrado con el Archiduque, generales enemigos, o otros qualesquier podatarios suyos, o en los Consejos mandados formar contra la real voluntad de V. Magestad, mandando se recojan y repelan de todos los archivos y officios donde pararen y se quemen, poniéndolo por fee y diligencia, y assimismo declara V. Magestad nulos todos los autos tanto civiles, como criminales y expedientes de gobierno hechos por los Consejos formados por el marqués de Las Minas por defecto de jurisdicción y atentados, y manda se repelan todas las peticiones y decretos y que de hecho se quemen con todas las prevenciones y cautelas para el derecho de las partes que vienen expresadas, que se recoja todo el papel sellado nuebamente que se hallare en Madrid y en las demás partes donde se huviere dado la obediencia para que se queme y extinga; y por lo que toca a los contratos entre partes da V. Magestad la regla de lo que se debe executar mandando V. Magestad al consejo que por la parte que le toca se aplique a su puntual cumplimiento”⁷⁵.

La disposición, que refrendaba otra anterior de 19 de octubre tramitada por el Consejo Real de Castilla, fue rápidamente ejecutada por cada dicasterio⁷⁶. La desaparición de los acuerdos, consultas, oficios y privilegios realizados al albur de la soberanía austriaca ha provocado hondos problemas para reconstruir la vida política en el Madrid del estío de 1706. Las cédulas felipistas reconocen la reunión de *supuestos consejos* y la certeza que ministros y oficiales “asistieron muchos a los tribunales” de la corte. Dentro de la reorganización del gobierno, ciertas noticias colaterales evocan el papel crucial del navarro Juan Antonio Romeo y Anderaz, en calidad de secretario “del Despacho del marqués de las Minas”. Romeo, que había iniciado su carrera en la pluma y los papeles bajo el patronazgo del ya difunto Almirante de Castilla, acababa de ser ascendido a la plaza de secretario de la

⁷⁵ AHN, *Estado*, legajo 1997, expediente 143. Consulta del consejo supremo de Italia (Madrid, 12 de noviembre de 1706). Una relación anónima, de marcado signo borbónico, indica cómo en la Plaza Mayor, el mismo día 7, se echó a las brasas “todo lo auctuado asta allí con el nombre de Carlos Terzero; quemóse tamvién el estandarte de su proclamación, y lo que más el papel sellado, que fue la piedra de el escándalo de su consejo; a cenizas se rredujo (...)”. BNE, Manuscrito 7214, f. 55r. *Ynterr[e]gno de la entrada (...)*.

⁷⁶ AHN, *Consejos suprimidos*, libro 1475, documento 39, f. 81r. Auto del consejo real de Castilla (Madrid, 19 de octubre de 1706).

negociación de Nápoles en el Consejo de Italia y, según algunos conocidos suyos, parecía aspirar a la secretaría del Despacho Universal dado su profundo conocimiento de la realidad política italiana y de la propia corte madrileña⁷⁷. Sin embargo, su negativa a seguir a sus superiores a Guadalajara y Burgos relanzó, en clave *imperial*, su *cursus honorum*. Su fidelidad y servicio a Das Minas en Madrid y a Carlos III durante su marcha a Valencia, en calidad de secretario de la Junta regia, le auparon a aspirar al Despacho bajo la protección del conde de Oropesa y, tras la división de la suprema secretaría, a controlar el negociado político de Italia y el Mediterráneo como secretario de Estado⁷⁸.

La proclamación carolina y la voluntad continuista del marqués das Minas reactivaron, por tanto, la vida político-administrativa madrileña. Las necesidades bélicas convirtieron a la Diputación del Reino en uno de los órganos paccionados más activos en la nueva corte carolina. La recuperación de las actas concejiles de Ávila, ocultadas en el colegio jesuita de San Gil de dicha ciudad, permite conocer el constante flujo de órdenes de los diputados castellanos sobre la salvaguarda de los privilegios, fueros y exenciones con la proclamación del nuevo monarca⁷⁹. Los avisos de Melchor Rafael de Macanaz citan el curso desde el Consejo de Indias de “avisos que se habían de enviar” a la casa de Contratación sevillana y la América española⁸⁰. Otros tribunales tramitaron memoriales de particulares, como el Real de Castilla, mientras el Consejo de Órdenes, al igual que Indias, consultó y ejecutó negocios dirigidos a lograr el reconocimiento dinástico y el control de los territorios bajo jurisdicción de las órdenes militares castellanas en favor de Carlos III.

Una valiosa copia manuscrita del cronista Luis de Salazar y Castro registra el funcionamiento de Consejo Real de las Órdenes, del que era ministro, durante el mes de julio de 1706. Tras solicitar Das Minas que se expidiesen los mandatos tendentes a que “en el territorio de La Mancha y otras provincias de España muchos lugares de las Órdenes” diesen la obediencia a Carlos III en Madrid, los consejeros acordaron que el decano Francisco de Ceballos velase por su ejecución. Los trámites evocan la constante actividad de la secretaría consiliaria y de sus escribanías de Cámara. Para lograr el deseo del

⁷⁷ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 1. Carta del duque de Parete a Carlos III (Pavía, 27 de noviembre de 1706).

⁷⁸ LEÓN SANZ, Virginia, “Portugal en la Guerra de Sucesión española”, en CONCEIÇÃO, *Diario bellico...*, pp. 36-114: 71.

⁷⁹ Estos mismos documentos ocultados refieren la proclamación de Carlos III por orden del marqués das Minas en la catedral, juntados cabildo y concejo, y el nombramiento del teniente de alférez mayor, marqués de Albaserrada, como gobernador de la ciudad. Una de las primeras ejecuciones de las autoridades seculares fue la liberación de presos políticos de la cárcel real abulense y el cese de “los nuebos ympuestos de Millones y quatro medios por ziento acrecentados en el gobierno antes desde primero de henero deste año pues éste avía zesado”. AHN, *Jesuitas*, legajo 490, caja 2, expediente 16. Acta del concejo de Ávila (Ávila, 17 de junio de 1706).

⁸⁰ MACANAZ, “Noticias individuales...”, p. 82.

generalísimo portugués, se buscaron “todos los papeles en que pudiera haver noticia de lo que se executó el año de mill seiscientos y sesenta y cinco” tras el deceso de Felipe IV, así como los de “aquel año de mill y setecientos que fue el de la muerte de dicho señor don Carlos Segundo”. Pese a una concienzuda revisión de los archivos internos del consejo, no se encontró ningún documento acreditativo a la obediencia de los lugares de las órdenes militares. Salazar y Castro, como acredita su conocida colección documental, transcribió los nombres de aquellos ministros que sirvieron al rey Carlos, lo que facilita su identificación no sólo con los listados borbónicos de depuración, sino también con aquéllos que siguieron los ejércitos carolinos en 1706 y 1710, y conformaron parte de la elite ministerial de la corte austriaca de Barcelona⁸¹.

Vista la limitación de fuentes conservadas acerca de tales prácticas gubernativas, ¿quiénes fueron los ejecutores de las órdenes emanadas del marqués das Minas? ¿Puede realizarse un cómputo de aquellos oficiales y criados de las casas reales carolinas? Asimismo, ¿qué perfil comparten o diferencian a aquellos sostenedores de la causa carolina? Tras la descripción de los usos administrativos que denotan una aparente continuidad de la restaurada monarquía Habsburgo con los tiempos de Carlos II y, también del periodo borbónico, sólo un análisis cuantitativo y cualitativo de aquéllos que no dudaron en abandonar la *fidelitas* al soberano Borbón y regresar a la obediencia a la antigua - y, ahora renovada- dinastía española podría solventar alguna de dichas cuestiones.

Hasta fechas recientes, sólo los nombres aportados por el marqués de San Felipe, Macanaz y ciertos avisos impresos o manuscritos denotaban el número y condición social de los partidarios de Carlos III, en particular aquellos que, bien en las cercanías de la corte, bien tras la entrada de las tropas borbónicas y la reducción del Real Palacio madrileño, fueron hechos prisioneros de *laesa maiestas*⁸². El redescubrimiento de la obra cronística de Francesc de Castellví i Ovando o la indagación archivística en Madrid y París ha permitido ahondar en el *corpus* de aristócratas, militares y ministros leales al Austria⁸³.

⁸¹ La documentación referida se halla en SN-AHN, *Valencia*, caja 2, documento 57. Entre los que siguieran a Carlos III se encuentran los consejeros Herrán y Toro, el secretario Miguel de Esparza y Surice y el oficial mayor Joseph Antonio Severino, que formaron parte de los tribunales y secretarías austriacos en Madrid y Barcelona a partir de 1710.

⁸² Así se observa en los dos únicos estudios monográficos sobre las entradas aliadas en Madrid, el correspondiente a HUARTE, Amalio, “La proclamación del Archiduque en Madrid en 1706”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 7 (1939), pp. 299-305; y el de VOLTES BOU, Pere, “Las dos ocupaciones de Madrid por el archiduque Carlos de Austria”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLI/1 (1962), pp. 61-110.

⁸³ CASTRO, *A la sombra de Felipe V...*, p. 161; SAAVEDRA ZAPATER, Juan C., “Entre el castigo y el perdón. Felipe V y los austracistas de la Corona de Castilla, 1706-1715”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, 13 (2000), pp. 469-503; MUÑOZ RODRÍGUEZ, Julio D., “El austracismo castellano: elección política y movilización social durante la Guerra de Sucesión”, *Cuadernos dieciochistas*, 7 (2006), pp. 171-

Una fuente inédita, conformada por diversas relaciones de la nómina de los consejos recopiladas en 1708, recoge la nómina y oficios de aquellos servidores regios que “no pasaron a servir a Burgos desde 21 de junio del año de 1706, que S. M. salió de esta corte, hasta 16 de septiembre que se bolvieron a formar en ella, y se declararon por vacas sus plazas”, así como las de los subalternos hasta que se les acabó por habilitar nuevamente a sus encargos para evitar el colapso de la administración madrileña⁸⁴.

CONSEJO DE ESTADO	
<i>Secretarios de Estado</i>	2
<i>Oficiales de la secretaría de Estado, parte del Norte</i>	16 oficiales (incluyendo el oficial mayor)
<i>Oficiales de la secretaría de Estado, parte de Italia</i>	12 oficiales (incluyendo el oficial mayor)
<i>Porteros de los Consejos de Estado y Guerra</i>	3 (sin especificar)

La implantación de la vía ejecutiva a través de las dos secretarías del Despacho Universal, la *indiferente* del marqués de Mejorada y la de Guerra y Hacienda en cabeza de Joseph de Grimaldo, afectó seriamente a la capacidad consultiva del consejo de Estado. Conocida es la reacción del gabinete borbónico hacia la inestable lealtad de la elite aristocrática hispana, en concreto con el procesamiento de dos de sus miembros por infidencia: el Almirante de Castilla, tras su fuga a Portugal en 1702, y la prisión del marqués de Leganés, tres años después, ante sus supuestos contactos *imperiales*. Sin embargo, en los difíciles momentos de la marcha felipista hacia tierras alcarreñas y burgalesas, los consejeros no abandonaron a su soberano, al contrario que su sección *de la pluma*. Los dos secretarios de Estado, Antonio Ortiz de Otalora y Joseph Pérez de la Puente, permanecieron activos en la corte madrileña, al igual que los oficiales mayores y subsidiarios de las dos secretarías de Italia y Norte. A su retorno a Madrid, el monarca Borbón no perdonó la connivencia de ambas con las tropas aliadas y se reformaron. Por decreto de 2 de octubre de 1706 se redujeron a un solo cuerpo, conferido a Manuel de Vadillo y Velasco, y del que fueron *jubilados* sus dos renitentes secretarios⁸⁵.

195; también, véanse referencias dentro de obras monográficas a cargo de ANDÚJAR CASTILLO, *Necesidad y venalidad...*, op. cit.; y GONZÁLEZ CRUZ, David, *Propaganda e información en tiempos de guerra. España y América (1700-1714)*, Madrid: Sílex, 2009.

⁸⁴ Los listados se encuentran en AHN, *Estado*, legajo 676, expedientes 45, 47, 60.

⁸⁵ LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, “Instauración dinástica y reformismo administrativo: la implantación del sistema ministerial”, *Manuscrits*, 18 (2000), pp. 93-111: 99. La orden de fusión, en AHN,

CONSEJO REAL DE CASTILLA	
<i>Consejeros</i>	12
<i>Relatores</i>	4
<i>Secretaría de Cámara y Estado de Castilla</i>	3 oficiales (incluyendo el secretario titular y el oficial mayor)
<i>Secretaría de Cámara de Justicia</i>	1 oficial
<i>Secretaría del Patronato Real de la Iglesia</i>	2 oficiales (incluyendo el oficial mayor)

Frente a la ausencia de consejeros de Estado en los registros de depuración borbónica, el Consejo Real de Castilla aporta un amplio listado de infidentes a la causa felipista, sobre todo, dentro del cuerpo de ministros supremos del tribunal. La docena de consejeros y los cuatro relatores que mantuvieron activas las reuniones durante los meses estivales contrastan con el reducido, aunque cualitativamente reseñable, número de oficiales de las tres secretarías adscritas. Por desgracia, la falta de referencias directas a las labores ejercidas durante la ocupación británico-portuguesa, más allá de la recepción de memoriales particulares y la presentación de documentos oficiales por el marqués das Minas “en la Sala de el Consejo”, impide conocer el papel jugado por el dicasterio en servicio de Carlos III de Austria⁸⁶.

CONSEJO DE INDIAS	
<i>Consejeros</i>	14
<i>Secretarios</i>	2

La incidencia de las órdenes del marqués das Minas en el gobierno cortesano madrileño se hizo patente en el Consejo de Indias. Éste aparecía como un órgano necesario para lograr que la cabeza del comercio indiano, Sevilla, rindiese pleitesía al monarca Habsburgo, con lo que se ampliaría el efecto legitimador de su causa en tierras americanas. Aunque acéfalo, durante el verano de 1706 se intentó que fuera presidido interinamente

Estado, legajo 1481. Decreto de Felipe V al marqués de Mejorada (Aranjuez, 2 de octubre de 1706). Cabe resaltar cómo el propio Joseph Pérez de la Puente acabó siguiendo las tropas aliadas en su retirada hacia Valencia y Barcelona, donde moriría sin verse promocionado en el incipiente ministerio carolino. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 8. Relación de Juan Antonio de Alvarado a la reina regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel (Barcelona, 24 de septiembre de 1711).

⁸⁶ BNE, Manuscrito 7214, ff. 37r-55r: 45r. *Ynterr[e]gno de la entrada que hizieron las tropas de Carlos 3º en esta corte* (manuscrito anónimo, c. 1706).

por su gran chanciller, el marqués del Carpio. Una justificación de este Grande ante el secretario Grimaldo informa de su captación por parte del generalísimo portugués y del conde de la Corzana, a la par que “haviéndose obligado a todos los ministros que se hallaban en la corte a que asistiesen a sus consejos, tuvo el de Yndias la atención de pedirme que le viniese a presidir como gran chanciller, a que me escusé como es notorio”⁸⁷. Como ocurriese con el de Órdenes, Felipe V no perdonó que el Consejo de Indias fuera abierto junto con el resto de tribunales “el día treinta del mismo mes de junio” y, por ende, sus miembros quedaron inhabilitados y apartados de sus funciones. La fidelidad a la casa de Austria facilitó indirectamente su licencia y reforma, viéndose reducido “a sólo seis plazas”, dos de capa y espada y cuatro de togados, afines todos al soberano borbónico⁸⁸.

CONSEJO DE GUERRA	
<i>Consejeros</i>	1
<i>Fiscal</i>	1
<i>Secretarios</i>	2
<i>Oficiales de secretaría</i>	23 (incluyendo el oficial mayor)
<i>Porteros de los Consejos de Estado y Guerra</i>	3 (sin especificar)

Los primeros años del reinado Borbón asistieron a la progresiva pérdida de protagonismo del Consejo de Guerra frente a una nueva fórmula de gestión de los recursos hacendísticos destinados a las necesidades bélicas y a la propia naturaleza de la dirección de los asuntos militares. Tras una primera reforma a través de la “vía reservada” del marqués de Canales, en 1703-1704, la definitiva instauración de la secretaría del Despacho de Guerra y Hacienda a cargo de Joseph de Grimaldo acabó con su *auctoritas* y lo desprovieron de capacidad de maniobra frente a la planta ejecutiva impulsada por Orry⁸⁹. No obstante, las necesidades militares del rey Felipe movieron a la mayor parte de sus consejeros a seguir la senda de su señor, por lo cual sólo uno de sus miembros permaneció en Madrid. Por

⁸⁷ AHN, *Estado*, legajo 2973. Carta del marqués del Carpio a Joseph de Grimaldo (Madrid, 10 de agosto de 1706).

⁸⁸ Entre los ministros cesados se incluyeron señeros servidores de Carlos II, como Juan de Castro Gallego, Manuel García de Bustamante y Juan de Larrea, así como el antaño influyente Antonio de Ubilla y Medina, marqués de Ribas. Asimismo, “los ministros inferiores del consejo” fueron investigados judicialmente por si hubieran “tenido connivencia con el enemigo”. Cfr. MURO OREJÓN, Antonio (ed.), *Cedulario americano del siglo XVIII*, tomo II, Sevilla: Archivo General de Indias, 1969, p. 169-170. Documento 115. Cédula de Felipe V a los virreyes, audiencias y gobernadores de Perú y Nueva España (Madrid, 15 de octubre de 1706).

⁸⁹ Sobre dicho consejo y las reformas de 1703-1705, vid. DOMÍNGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos, *El Real y Supremo Consejo de Guerra (siglos XVI-XVIII)*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001, pp. 161-169; y CASTRO, *A la sombra...*, pp. 72, 88.

contra, el fiscal, la práctica totalidad de los oficiales de su secretaría y los dos secretarios se cuentan entre los asistentes al trabajo cotidiano del consejo bajo la soberanía de Carlos III⁹⁰.

CONSEJO DE ÓRDENES	
<i>Consejeros</i>	7
<i>Fiscal</i>	1
<i>Secretario</i>	1
<i>Oficiales de la secretaría y escribanía de Cámara</i> ⁹¹	2

La institución rectora de los asuntos vinculados a las órdenes militares castellanas, en materia judicial y de administración de los amplios señoríos territoriales bajo su jurisdicción, también mantuvo en Madrid un amplio *quorum* de sus ministros supremos, oficiales y subalternos. Como se advirtió líneas atrás, el Consejo de Órdenes tramitó la solicitud de Das Minas para lograr el acatamiento de la persona de Carlos III en las encomiendas, movilizand para ello no sólo el trabajo de los consejeros, sino también de la secretaría y la escribanía de Cámara. Esta febril actividad provocó la indignación de Felipe V, quien no dudó en reformar su planta, expeliendo a los partidarios de los Habsburgo y situando en su lugar a fieles ministros a su persona⁹².

CONSEJO DE HACIENDA	
<i>Consejeros</i>	21
<i>Oidores del Consejo de Hacienda y de la Contaduría Mayor de Hacienda</i>	5
<i>Relatores</i>	3
<i>Contadores de libros</i>	10
<i>Secretaría “de Tajo a la Montaña”</i>	6 (incluyendo el oficial mayor)
<i>Secretaría “de Tajo a la Andalucía”</i>	7 (incluyendo el oficial mayor)
<i>Portero</i>	1

⁹⁰ A causa de esta manifiesta infidencia, Felipe V ordenó unificar en una sola las dos secretarías del consejo de Guerra, la de parte de Tierra y la de parte de Mar, detentadas por Joseph Carrillo de Torres y Francisco Daza, en cabeza del fiel navarro Juan de Elizondo. MACANAZ, “Noticias individuales...”, p. 94.

⁹¹ No aparecen registrados, aunque sí están referidos en SN-AHN, *Valencia*, caja 2, documento 57.

⁹² RAH, *Salazar y Castro*, legajo 18, carpeta 9, documento 10. *Planta nueva del Consejo de las Órdenes*. S. l., s. f. (Madrid, post. 1707).

CONTADURÍA MAYOR DE CUENTAS	
<i>Ministros</i>	10
<i>Fiscal</i>	1
<i>Contadores de resultas</i>	12
<i>Contadores de título</i>	14
<i>Contadores de nombramiento</i>	22
<i>Contadores de la mesa de cargos</i>	2
<i>Archivero y oficiales de libros</i>	7 (un archivero y 6 oficiales)
<i>Agentes fiscales</i>	3
<i>Relatores</i>	3
<i>Tesorero de alcances</i>	1
<i>Porteros</i>	4
<i>Escribano</i>	1
<i>Escribanos de Cámara</i>	3
<i>Tasador de pleitos</i>	1

SUPERINTENDENCIA GENERAL DE LA IMPRENTA REAL DEL PAPEL SELLADO	
<i>Superintendente</i>	1
<i>Tesorero y guarda mayor</i>	1
<i>Oficiales subalternos</i>	6
<i>Secretario</i>	1
<i>Tesorero general del papel sellado de Madrid y su partido</i>	1

El Consejo de Hacienda y sus instituciones vinculadas, como la Contaduría Mayor de Cuentas y la Superintendencia General de la imprenta real del papel sellado, conservaron un alto número de oficiales activos durante la ocupación aliada de Madrid. Frente a la secretaría del Despacho de Guerra y Hacienda, cuyos miembros, empezando por Grimaldo, acompañaron a la persona de Felipe V a Guadalajara y Burgos, este ministerio hacendístico había caído lentamente en un letargo administrativo al verse despojado de la toma de decisiones en materia fiscal y la intervención directa en la percepción tributaria tras

las reformas de *monsieur Orry*⁹³. Bien por una hipotética resistencia a la modernización del sistema de la Real Hacienda española, bien por la incapacidad de sus miembros para seguir la comitiva regia, las tradicionales estructuras ligadas al consejo no dudaron en aceptar los encargos de las autoridades aliadas⁹⁴.

SALA DE ALCALDES DE CASA Y CORTE	
<i>Alcaldes</i>	7

No sólo los cuerpos colegiados vieron a sus ministros participar de forma efectiva en las reuniones decretadas por el marqués das Minas. También la Sala de alcaldes de Casa y Corte, principal medio para la aplicación de justicia en la villa madrileña y su jurisdicción, prosiguió sus cometidos y aportó, *a posteriori*, diversos servidores a los consejos de Carlos III, caso de Joseph Sotelo y Pedro Remírez Calderón.

OTROS MINISTROS Y OFICIALES SUBALTERNOS	
<i>Secretarios de otros dicasterios</i>	3 (Junta de Obras y Bosques, ausencias y enfermedades de Inquisición, traducción de lenguas)
<i>Secretario titular</i>	1
<i>Oficiales de las secretarías “que quedaron sin plazas por orden de S. Magestad”.</i>	6
<i>Oficiales de la secretaría de la Junta de Descargos</i>	2 (incluyendo el oficial mayor)
<i>Aposentadores</i>	4 (libro y asiento de corte) y 10 (camino)s ⁹⁵

⁹³ Frente al caso de otros dicasterios, peor conocidos para la primera parte del reinado de Felipe V, el consejo de Hacienda y el impacto reformista en la regulación hacendística española ha sido objeto de análisis recientemente en CASTRO, *A la sombra...*, op. cit.; DUBET, *Un estadista francés...*, op. cit.; y HANOTIN, Guillaume, *Jean Orry: un homme des finances royales entre France et Espagne (1701-1705)*, Córdoba: Servicio de Publicaciones. Universidad de Córdoba. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Córdoba, 2009.

⁹⁴ Tal fue el grado de cooperación con Das Minas, que sólo tres de los consejeros de Hacienda participantes en las reuniones celebradas bajo la soberanía de Carlos III fueron rehabilitados por Felipe V. Éstos fueron los marqueses de la Olmeda, Montemolín y Valhermoso. AHN, *Estado*, legajo 676, expediente 45. *Relación* compilada por Joseph de Villarán y Alejandro Narvarte (Madrid, 30 de julio de 1708).

⁹⁵ También permaneció en Madrid el furrier y aposentador Juan de Maraño, a quien, junto con “la Junta del Real Palacio del Buen Retiro”, encaminó orden Carlos III para que “con toda brevedad prevengan con los correspondientes adornos así éste, como su Real Palacio”. *Gaceta de Madrid*, n° 28, Madrid: por Antonio Bizarrón, 1706, p. 116. Avisos (Alcalá de Henares, 12 de julio de 1706). Poco tiempo después, tras la entrada

<i>Cronistas</i>	2
<i>Médicos de la Real Casa</i>	4
<i>Conductor de embajadores</i>	1

Este último grupo, heterogéneo por la disparidad de sus funciones y calidades ministeriales, evidencia la permanencia en la corte, aparte de los consejos y sus secretarías, de conspicuos miembros de juntas, como las de Descargos u Obras y Bosques, y de destacados oficiales palatinos. La asistencia del Aposento al servicio del rey Habsburgo, así como la del conductor de embajadores Carlos Francisco del Castillo -quien sería reintegrado nada más volver Felipe V en el otoño de 1706- y la de cuatro médicos de la Real Casa, entre ellos el afamado doctor francés Honoré Michelet, se complementa con la de otros sujetos vinculados colateralmente con las secretarías supremas, caso del secretario de lenguas, Francisco Gracián, e incluso con los dos cronistas reales, el anciano Alonso Núñez de Castro y Luis de Salazar y Castro.

La presencia en el Madrid carolino del presidente del Real Protomedicato y del conocido erudito vallisoletano muestra la ambigüedad del servicio y la lealtad a la dinastía Borbón en el momento de tribulación para la causa de Felipe V. Michelet había recalado dentro de su séquito, en 1701, aupándose hasta la cúspide de la medicina áulica frente a los galenistas y *novatores* castellanos que, como Andrés de Gámez y Juan de Cabriada, habían conseguido acceder al cuerpo médico de Carlos II. Ajeno a las órdenes de seguir la marcha de los monarcas, el doctor mantuvo su residencia madrileña y no debió retirarse de sus funciones cortesanas durante la ocupación aliada. Tras el retorno felipista, vio secuestrados sus gajes, como el resto de los ministros infidentes, y sólo su muerte, en 1707, evitó una sonora caída en desgracia⁹⁶.

Por su parte, la estadia de Salazar y Castro también resulta paradigmática. Personaje de indudable interés para la cultura barroca española, su biografía todavía presenta numerosas lagunas sobre su participación activa en el ministerio hispano⁹⁷. Los distintos

de las fuerzas felipistas en la corte, Maraón fue asesinado. Según Macanaz, “algunas personas se sofocaron con la mutación y sucesos expresados, costándoles la vida el sobresalto; como fueron don Juan Maraón, a quien se había cometido la disposición de Palacio, en donde había quitado y puesto retratos”. MACANAZ, “Noticias individuales...”, p. 90.

⁹⁶ CAMPOS DÍEZ, María Soledad, *El Real Tribunal del Protomedicato castellano (siglos XIV-XIX)*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, p. 382.

⁹⁷ VARGAS ZÚÑIGA, Antonio de (marqués de Siete Iglesias), *Don Luis de Salazar y su colección*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1973; SALAZAR Y CASTRO, Luis de, *La biblioteca genealógica de don Luis de Salazar y Castro* (edición de Enrique Soria Mesa), Córdoba: Universidad de Córdoba. Servicio de Publicaciones, 1997; BERNARDO ARES, José Manuel de, “El conde de Oropesa. El antifrancesismo como causa de un proceso político”, en MUÑOZ MACHADO, Santiago (ed.), *Los grandes procesos de la Historia de España*, Barcelona: Crítica, 2002, pp. 172-192.

trabajos genealógicos que hiciese para miembros de la elite aristocrática española le permitieron acceder al prestigioso oficio de cronista real, al igual que al Consejo de Órdenes. Aunque también es conocido por sus distintos *papeles* favorables a la causa borbónica desde tiempos de la privanza de Oropesa hasta la llegada de la reina Farnese, Salazar mantuvo dicho cargo bajo el ministerio carolino y, según parece, pudo verse alcanzado inicialmente por la purga administrativa de Felipe V. La visita judicial a la localidad santiaguista de Villarejo de Salvanés encargada a su persona durante el invierno de 1706-1707 podría considerarse como un tácito alejamiento del Consejo de Órdenes y una prueba de su fidelidad al soberano borbónico⁹⁸.

Los datos aportados por las relaciones de 1708 no abarcan otros dicasterios, cuya financiación corría de forma ajena a la tabla de los consejos, como los de Inquisición e Italia. Según parece de la comisión del inquisidor toledano Juan García de Ovalle, el Consejo del Santo Oficio también tuvo actividad durante la ocupación aliada, aunque los considerados culpables de infidelidad no fueron miembros del cuerpo consiliario. Los inculcados formaban parte de sus secciones hacendísticas y de la oficialidad menor *de la pluma*, con excepción del secretario Francisco de la Maza, el fiscal Juan Fernando de Frías, el alguacil mayor Martín de Aguirre y dos relatores, entre ellos el joven Marcos Marañón, quien, tras pasarse en 1710 al campo carolino, comenzó una fulgurante carrera en Barcelona y Milán⁹⁹.

El caso del de Italia constituye un interesante objeto de estudio a la hora de comprender los comportamientos políticos del cuerpo político de la monarquía de España en el convulso verano de 1706¹⁰⁰. Por decreto de 17 de junio, Felipe V ordenó al consejo que marchase a Guadalajara, aunque sólo compuesto por “el presidente, dos ministros (los que eligiere éste), el fiscal, los secretarios, sus oficiales, y demás ministros inferiores, y precisos dependientes de él”¹⁰¹. Lo lacónico del mandato regio y las limitaciones impuestas a sus miembros hicieron que de su cuerpo de regentes togados fueran electos el siciliano Antonino Giurato y el lombardo Giovanni Battista Belcredi. Sin ningún consejero de capa y espada que, en razón de su oficio, pudiese acompañar al soberano, el resto de servidores

⁹⁸ RAH, *Salazar y Castro*, I-35, ff. 75r-76v. Cartas de Diego de Morales a Luis de Salazar y Castro (Madrid, 28 y 29 de febrero de 1707).

⁹⁹ DOMÍNGUEZ SALGADO, María del Pilar, “Inquisición y Guerra de Sucesión (1700-1714)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, 8 (1995), pp. 175-189: 181-182.

¹⁰⁰ Para ahondar en las circunstancias políticas del consejo supremo de Italia durante la primera mitad del Setecientos, véase ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, “De la plenitud territorial a una prolongada agonía: el Consejo de Italia durante el reinado de Felipe V”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (coord.), *Famiglie, nazioni e Monarchia. Il sistema europeo durante la Guerra di Successione spagnola. Cheiron*, 39-40 (2003), pp. 311-392.

¹⁰¹ AHN, *Estado*, legajo 1975. Decreto de Felipe V al marqués de Mancera (Madrid, 17 de junio de 1706).

seleccionados fue compuesto por los tres secretarios de las negociaciones de Nápoles (Juan Antonio Romeo), Sicilia (Martín de Sierralta) y Milán (Juan de Corral), “dos oficiales de cada secretaría, uno el tasador (...), y un entretenido”¹⁰². Una vez finalizada la elección, llegó noticia al presidente marqués de Mancera sobre “que todos los consejos pasen a residir en Burgos, donde por ahora quiere se establezca la corte” y que la partida se acelerase para el día 25 de junio¹⁰³.

La presencia aliada en la sierra de Guadarrama y el avance de su caballería hasta las cercanías de la villa y corte alteró los ánimos de los miembros del Consejo Supremo de Italia y las órdenes previas no debieron tener la ejecución deseada. Ya en la ciudad burgalesa, el 9 de julio se hizo un recuento del personal retirado a dicha urbe. La planta era desoladora. Un acuerdo del consejo daba parte al rey Felipe sobre el arribo de

“los regentes Jurado y Belcredi, y el fiscal marqués del Alcázar, y el secretario don Juan de Corral con dos oficiales de la secretaría de su cargo con algunos papeles que juzgó más precisos, y además de los nombrados han venido voluntariamente el regente don Juan Antonio Yopulo, [el consejero] conde de San Román y el conservador general del Real Patrimonio don Domingo Capecelatro y otro ninguno de la tabla; (...). Que de las secretarías de Nápoles y Sicilia no hay secretarios, ni oficiales, i papeles y assí mismo ni los porteros ni otros ministros, (...)”¹⁰⁴.

Otros sujetos se habían desplazado a Guadalajara, pero de allí regresaron a Madrid, caso del consejero Alejo Manrique de Guzmán, conde de Fontanar. El hijo del alguacil mayor, Francisco Justiniani Echeverz, el secretario de la negociación de Sicilia, Martín de Sierralta, y cuatro oficiales menores llegaron más tarde a Burgos¹⁰⁵. Asimismo, habían acudido la totalidad de los ministros de origen italiano, así como los aragoneses que se habían beneficiado de la munificencia felipista. Frente a ellos, se ausentaron gran parte de la oficialidad de las secretarías y escribanías, los porteros y, en concreto, dos regentes castellanos -los veteranos Pedro Guerrero e Ignacio López de Zárate- y tres secretarios -el titular del negociado napolitano, Juan Antonio Romeo y los futurarios Manuel de San

¹⁰² AHN, *Estado*, legajo 1975. Acuerdo del consejo supremo de Italia (Madrid, 18 de junio de 1706) y *Nota*. (S. l., s. f.; Madrid, 18 de junio de 1706).

¹⁰³ AHN, *Estado*, legajo 1975. Oficio de Joseph de Grimaldo al marqués de Mancera (Campo real de Torrejón, 24 de junio de 1706).

¹⁰⁴ AHN, *Estado*, legajo 1975. Acuerdo del consejo supremo de Italia (Burgos, 9 de julio de 1706).

¹⁰⁵ AHN, *Estado*, legajo 1997, expediente 142. Consulta de consejo supremo de Italia (Burgos, 9 de julio de 1706).

Martín y Antonio Ibáñez de Bustamante- quienes “fueron los que asistieron al supuesto mencionado consejo”¹⁰⁶.

La permanencia en la villa madrileña de dichos secretarios merece una mayor atención, ante su representatividad política. Dejando a un lado el perfil más bajo de San Martín, sus compañeros eran sujetos en claro ascenso ministerial. Romeo había accedido a los mayores oficios en las secretarías consiliarias, tanto por la protección del Almirante de Castilla como por sus propios méritos administrativos. El secretario navarro prosiguió su servicio, ahora a favor de la causa carolina, coordinando el despacho del marqués das Minas, y sentó las bases de su fulgurante proyección en las cortes de Valencia, Barcelona y Viena. El caso de Juan Antonio Romeo y Anderaz contrasta con el de su homólogo, Antonio Ibáñez de Bustamante. Inserto en las redes clientelares de Joseph de Grimaldo desde la instauración de su secretaría, don Antonio fue revestido con el cargo de oficial mayor de su sección y secretario de Decretos y, en breve, la futura y ausencias de la secretaría de Sicilia en el Consejo de Italia, los honores de la de Órdenes y la sustitución de su patrón como interino de Guerra y Hacienda durante la campaña catalana de Felipe V en la primavera de 1706. La vertiginosa carrera de Ibáñez de Bustamante vivió un retroceso natural con el retorno de Grimaldo a fines del mes de mayo y, pese a la confianza depositada en su persona e, incluso, la cercanía del montañés a la reina María Luisa Gabriela de Saboya, obvió la orden de seguir a su *jefe* y reconoció a Carlos III durante la jornada de aclamación auspiciada por Das Minas y Galway¹⁰⁷. La reconquista de Madrid por las tropas borbónicas supuso el ocaso de las dos brillantes carreras de los antaño fieles servidores de Felipe V. Si bien Romeo pudo seguir al ejército aliado y entrar en la órbita de un nuevo bienhechor cortesano Oropesa, Ibáñez de Bustamante fue aprisionado y enviado a Segovia con privación de oficios y privilegios¹⁰⁸.

La deshonra del evadido Romeo y del desterrado don Antonio fue medida con los otros regentes y el secretario recusantes. Guerrero, López de Zárate y San Martín

¹⁰⁶ AHN, *Estado*, legajo 1997, expediente 143. Consulta de consejo supremo de Italia (Madrid, 23 de septiembre de 1706).

¹⁰⁷ MARTÍNEZ ROBLES, Miguel, *Los oficiales de las Secretarías de la Corte bajo los Austrias y Borbones, 1517-1812*, Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública, 1987, p. 136. AGS, *Estado*, libro 420, ff. 80v-81r. Decreto de Felipe V al duque de Veragua (Madrid, 22 de febrero de 1706). AHN, *Estado*, legajo 3497, expediente 162. Decreto de Felipe V. S. l., s. f. (Madrid, febrero de 1706). Referencias y semblanzas de Antonio Ibáñez de Bustamante se encuentran en ANDÚJAR CASTILLO, *Necesidad y venalidad...*, pp. 132-133; y CASTRO, *A la sombra...*, pp. 155-157, 190.

¹⁰⁸ Sobre la privación de oficios, AHN, *Estado*, legajo 4843, documento 192. Carta de Joseph de Grimaldo a Felipe V (Ciempozuelos, 20 de agosto de 1706). El destierro fue conmutado en diciembre de 1707. AGS, *Estado*, libro 424, f. 72r. Decreto de Felipe V al duque de Veragua (Madrid, 2 de diciembre de 1707). Durante la segunda ocupación aliada de Madrid, en el otoño de 1710, don Antonio consiguió acceder al ministerio carolino, que no abandonaría hasta su muerte en Viena a mediados de la década de 1720, ya como conde y tras haber servido en los consejos de Órdenes, Italia y el supremo de España.

accedieron voluntariamente a salir de Madrid hasta nueva orden del rey Borbón. El anciano Pedro Guerrero logró ser llamado a la corte al poco de partir, aún con la mácula del servicio austriaco. Los otros dos vieron truncada su permanencia en la nómina regia y debieron permanecer como caballeros particulares durante largo tiempo, al igual que el conde de Fontanar, quien fuera relevado de sus plazas de consejero de capa y espada y mayordomo semanero del monarca¹⁰⁹. Sólo por ser “conveniente, y aún preciso aya en los consejos la servidumbre de ministros subalternos y inferiores”, éstos fueron exonerados de culpas al asistir “de orden de sus gefes en el tiempo de los intrusos consejos, sin arvitrio propio”¹¹⁰.

Por último, conviene destacar la existencia de numerosos infidentes *imperiales* en otros espacios cortesanos. Recientes estudios han incidido en la afinidad política hacia las tropas aliadas de gran parte de los miembros de la Real Capilla y de los capellanes del monasterio de las Descalzas Reales. Las órdenes de seguimiento a la pareja real afectaron, como se ha indicado, a sólo un cuerpo reducido de la familia regia. En este sentido, un registro de Melchor Rafael de Macanaz recordaba cómo el 18 de junio había salido María Luisa Gabriela de Saboya acompañada por su camarera mayor, la princesa Orsini, el mayordomo mayor conde de Santisteban, el caballero mayor marqués de Castelo Rodrigo y de Almonacid, el tesorero Juan de Goyeneche, el aposentador, la azafata “y otra dueña de retrete (...) sin otra alguna comitiva más que la Guardia de Corps”, mientras “las damas, camaristas y los demás oficios no tuvieron orden para el viaje, y así se fueron a casa de sus parientes las que los tenían, y las que no, a los conventos”¹¹¹. Fruto de dicho desamparo o de la oportunidad política, los oficiales de las casas reales que permaneciesen en la villa y corte parece acogieron con buenos ojos la próxima llegada de Carlos III.

Respecto a la Real Capilla de Palacio, se contabilizan como miembros depurados por orden de Felipe V cinco músicos cantores, ocho instrumentistas, dos furrieles y cuatro de los miembros más destacados de su planta: el patriarca de las Indias, capellán y limosnero mayor Pedro Portocarrero y Guzmán, el maestro de capilla Sebastián Durón, el chantre Diego de León y el prepósito de oratorio Isidro García Berillo¹¹². Caso parecido fue el de

¹⁰⁹ AHN, *Estado*, legajo 1997, expediente 143. Consulta de consejo supremo de Italia (Madrid, 23 de septiembre de 1706). La permisión regia a favor del regente Guerrero se conserva en real decreto resolutorio de la consulta.

¹¹⁰ AHN, *Estado*, legajo 1975. Decreto de Felipe V al marqués de Mancera (Ocaña, 23 de septiembre de 1706).

¹¹¹ MACANAZ, “Noticias individuales...”, p. 74.

¹¹² LOLO, Begoña, *La música en la Real Capilla de Madrid: José de Torres y Martínez Bravo (h. 1670-1738)*, Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1990, p. 219; MORALES, Nicolas, *L'artiste de cour dans l'Espagne du XVIII^e siècle. Étude de la communauté des musiciens au service de Philippe V (1700-1746)*, Madrid: Casa de Velázquez, 2007, p. 80, tabla 5. Sobre Durón, uno de los más destacados músicos de corte de tiempo

los capellanes de las Descalzas, una de las fundaciones regias de mayor relevancia en la corte madrileña. Frente al caso palatino, en el monasterio los expulsos vieron escalonados sus castigos por infidelidad a la casa de Borbón: se condenaron dos *ipso facto*, en el otoño de 1706, mientras otros cinco fueron expelidos tras una concienzuda pesquisa judicial a cargo del capellán mayor Lorenzo Folch de Cardona, terminada en 1708¹¹³. Por último, documentación coetánea a la visita de las Descalzas evoca la tramitación en la *Sala* del Consejo Real de Castilla de las causas de infidencia e inobediencia “de los criados de la casa real, los de la casa de Castilla y ministros de la Cámara de ella”, así como el registro de aquéllos “que salieron a la proclamación del Archiduque”. Junto al gobernador Ronquillo en los citados ámbitos, el caballerizo mayor duque de Medina Sidonia recibió el encargo de ejecutarlo en la Real Caballeriza sobre “este género de criados”, siendo el escribano de carruajes Pedro García Ramírez quien levantara los autos privativos de dicho departamento palatino¹¹⁴.

Inobedientes, infidentes, traidores, los ministros y cortesanos que siguieron el estandarte carolino tras la proclamación ordenada por el portugués Das Minas y que continuaron sus encargos ministeriales y palatinos fueron perseguidos por el implacable rey Felipe. La pervivencia de una elite todavía aferrada a la memoria de los Habsburgo o, simplemente, articulada y justificada en el servicio al cuerpo político de la monarquía, timbrada con lises francesas o con águilas cesáreas, demuestra la complejidad de una definición de comportamientos personales o parentelares ante un acontecimiento de indudable impacto histórico.

de Carlos II y comienzos del reinado de Felipe V, y otros miembros de las casas reales desterrados en Francia, vid. MORALES, Nicolas, “Las maldades de Durón y sus secuaces”. Austracistas derrotados a Bayona en la corte de Mariana de Neoburgo (1706-1716)”, ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y LEÓN SANZ, Virginia (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2007, pp. 611-630. La fidelidad dinástica de los cuadros palatinos a la Casa de Austria bien pudiera haber promovido el proyecto de reforma que, en 1707, llevó a cabo Jean Orry en las casas reales, y cuyo objetivo era “ir reduciendo el número de criados” para “conseguir una mejor administración del gasto, al tiempo que establecer una solvencia y estabilidad económica de las casas reales”. Cfr. LUZZI TRAFICANTE, Marcelo, “La revitalización de la Casa de Castilla durante el reinado de Luis I”, en GAMBRA GUTIÉRREZ, Andrés y LABRADO ARROYO, Félix (coords.), *Evolución y estructura de la Casa Real de Castilla*, tomo I, Madrid: Polifemo, 2010, pp. 495-614: 508-511.

¹¹³ MUÑOZ SERRULLA, María Teresa, *Francisco Piquer y la creación del Monte de Piedad de Madrid (1702-1739): moneda, espiritualidad y su proyección en Indias*. Tesis doctoral inédita, Madrid: Universidad Complutense, 2004, p. 123. Agradezco a la autora su gentileza por facilitarme un ejemplar de la tesis y numerosos datos sobre el impacto de las ocupaciones aliadas de 1706 y 1710 en las actividades del Monte de Piedad madrileño.

¹¹⁴ AHN, *Estado*, legajo 190, expediente 39. Oficio de Francisco Ronquillo a Joseph de Grimaldo (Madrid, 1 de junio de 1708).

Los problemas militares que afectaron a lo largo del año 1706 a la totalidad de los frentes de guerra felipistas, así como su impacto en la opinión madrileña no permiten aventurar una hipótesis globalizadora sobre las actitudes políticas del ministerio hispano. La rápida sucesión de acontecimientos tras la debacle barcelonesa y el fulminante avance aliado por Portugal y Aragón obligó a Felipe V a tomar el camino hacia una retirada que, por momentos, parecía suponer el fin de su trono y la restauración de la casa de Habsburgo en el solio de Madrid. La decisión de abandonar la villa y corte en dirección Guadalajara y Burgos influyó sobremanera en la apremiante y selecta elección de los ministros que servirían los consejos regios durante el periplo castellano, siendo el arbitrio de los presidentes y la dependencia hacia determinados patrones áulicos los factores decisivos a la hora del seguimiento ministerial al rey Borbón.

Muchos oficiales se excusaron por problemas financieros, logísticos o por simple recusación de las órdenes de un monarca que consideraban ilegítimo. Algunos se beneficiaron por la mutación del servicio, pero otros tantos vieron anuladas largas trayectorias político-administrativas al producirse el retorno del rey Felipe. Asimismo, vieron sus personas aprisionadas, desterradas o ignominiadas. Sus puestos, salvo excepciones, fueron reformados o pasaron a hechuras de los más fieles cortesanos borbónicos.

Así, el retorno felipista de septiembre de 1706 se correspondió con los primeros ensayos de plantas renovadas en el ministerio madrileño, el cénit del poder del secretario Joseph de Grimaldo y, paralelamente, el inexorable ocaso de una antigua Grandeza que vio vacilar su ya incierto papel en la corte del Rey Animoso. Por contra, aquéllos que lograron alcanzar las tropas aliadas durante su marcha a Valencia conformaron el germen de una nueva-antigua monarquía austriaca. La experiencia del conde de Oropesa, por dos veces primer ministro de Carlos II, y la aplicación de prácticas ejecutivas bien conocidas por Juan Antonio Romeo y su eficaz red navarra, sentaron las bases, durante el invierno de 1706-1707, de una corona, la de Carlos III, que acabó por controlar los designios de Italia y Centroeuropa durante la primera mitad del Setecientos¹¹⁵.

¹¹⁵ Se trataba, pues, de un ejemplo de la vigencia de las redes clientelares que, pese a la salida de Madrid, pervivían y se reproducían en torno al monarca austriaco. Dos clásicas monografías sobre el impacto de las hechuras, criaturas y deudos en la constitución política de la Europa moderna, de las que se han utilizado sus propuestas metodológicas para la presente investigación, se corresponden con KETTERING, Sharon, *Patrons, brokers, and clients in Seventeenth-Century France*, Nueva York-Oxford: Oxford University Press, 1986; y MAKZAK, Antoni, "From Aristocratic Household to Princely Court. Restructuring Patronage in the Sixteenth and Seventeenth Centuries", en ASCH, Ronald G. y BIRKE, Adolf M. (eds.), *Princes, Patronage, and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age, c. 1450-1650*, Londres: The German Historical Institute London. Oxford University Press, 1991, pp. 315-327.

EL NACIMIENTO DE UNA MONARQUÍA. LA CONQUISTA DE ITALIA Y LAS PRIMERAS CONTROVERSIAS POLÍTICAS EN EL SENO DE LA CASA DE AUSTRIA (1706-1707)

La efímera estancia aliada en la corte de Madrid, a la que ni siquiera pudo llegar Carlos III en su marcha desde Aragón, sirvió a corto-medio plazo para perfilar el cuerpo de ministros y oficiales reales que articularon la inicial administración del monarca austriaco. Bien siguiendo a las tropas comandadas por el marqués das Minas, bien padeciendo la persecución política, el destierro y la pérdida de graduaciones políticas tras la reintegración de Felipe V en la villa y corte, se ha podido contabilizar un número relativamente amplio de seguidores o parciales a la casa de Austria. Las motivaciones para dicha servidumbre dinástica se han mostrado divergentes, desde una fidelidad ocultada desde 1700 hasta el oportunismo de la coyuntura. En todo caso, es necesario resaltar cómo la afluencia al campo coaligado de conocidos aristócratas, letrados, militares y hombres de pluma facilitó el afianzamiento de un embrión gubernativo que complementó la prístina creación de instituciones provinciales en Barcelona durante el año precedente, y que tomará consistencia con el arribo de Carlos III a Valencia en el otoño de 1706.

Una soberanía en construcción. El retorno político del conde de Oropesa y la estancia de la corte carolina en Valencia

A lo largo del periplo conjunto de las tropas portuguesas, inglesas, neerlandesas y españolas del soberano Habsburgo, detallado por el capellán luso Domingos da Conceição, se fueron sumando nuevas adhesiones, tanto corporativas, caso de las ciudades de Huete y Cuenca, como de particulares. El conde de Oropesa y el conde de Haro, hijo primogénito del Condestable de Castilla, los vástagos del marqués de Mondéjar y otros sujetos de menor rango, como caballeros de hábito, regidores concejiles y administradores de rentas reales se cuentan entre ellos. A la par, dada la guerra viva en que se desarrolló la marcha militar, el monarca y sus allegados determinaron establecer medidas para mantener el orden de sus soldados y demostrar la voluntad del rey Carlos para afirmarse como soberano de sus vasallos españoles. Como ha indicado Virginia León, el principal hecho fue la creación de una junta para la cual se contó como gestor de sus decisiones con Juan Antonio Romeo y Anderaz, antiguo secretario de la negociación de Nápoles en el consejo supremo de Italia y

oficiosamente “del Despacho” del marqués das Minas durante la ocupación militar aliada de Madrid¹¹⁶.

Juan Antonio Romeo (1660-1717) había nacido en la villa navarra de Miranda de Arga del matrimonio entre Juan Antonio Romeo y Ana María López Calvo, y fue bautizado en su parroquia el 17 de junio de 1660. El linaje de su abuelo paterno se había radicado en Navarra tiempo atrás, pues provenía del reino de Aragón, mientras el resto de antepasados residían en la propia Miranda o en la cercana Obanos. Los primeros datos fidedignos sobre su persona se remontan a 1680¹¹⁷. En abril de dicho año, el por entonces capitán de caballos corazas en el Estado de Milán se vio agraciado con un hábito de las órdenes militares castellanas, eligiendo el de Santiago. Las pruebas para informar de la sangre del potencial caballero tendrían lugar un año después, en las villas de Miranda de Arga, Azcona y Obanos. Los pesquisidores nombrados por el consejo real de Órdenes dieron cuenta de la pertenencia del beneficiario a una familia que, por el apellido Romeo, había gozado de “vezindades foreras en Yruñuela, Murugarren y otras partes las preçedencias de assiento i otras”, al igual que los López Calvo. Ambos linajes habían sido tratados por nobles e hidalgos, tal y como representarían sus escudos de armas en las casas solariegas de la villa de Miranda de Arga, pero no de cargos reservados a tal estamento por la inexistencia de la mitad de oficios. Sin embargo, los dichos positivos de todos los individuos preguntados sobre la naturaleza de Romeo y la evidencia de dichas casas y otros registros eclesiásticos sirvieron para que se aprobase su examen por el consejo y se despachase el título de caballero santiagués el 26 de abril de 1681¹¹⁸.

¹¹⁶ LEÓN SANZ, Virginia, “Portugal en la Guerra de Sucesión española”, p. 71. La noticia de la servidumbre de Romeo con Minas, en MACANAZ, “Noticias individuales...”, p. 97.

¹¹⁷ Son escasos los datos sobre personajes de su familia, al parecer, muy vinculada con los Colomo, otro linaje de la pequeña nobleza local. Así, cabe destacarse a un pariente cercano con una notable carrera togada fuera de Navarra: el licenciado Carlos Romeo. Éste, que había ejercido durante años oficios togados en los tribunales regnícolas y en Indias. De abogado de las audiencias del reino de Navarra en 1643, pasó a auditor general de la armada de guarda de la carrera de Indias tres años después. Ya en tierras americanas ejerció consecutivamente plazas relevantes en la magistratura local como relator de la real audiencia de Panamá en 1648, justicia mayor de Tabasco, alcalde de la casa de la Moneda de México en 1664 y relator de la audiencia de la corte novohispana hasta su fallecimiento. AGI, *Indiferente general*, legajo 113, documento 86. Relación de servicios del licenciado Carlos Romeo (Madrid, 3 de septiembre de 1648). *Ibidem*, legajo 120, documento 55. Relación de servicios del licenciado Carlos Romeo (Madrid, 28 de noviembre de 1672).

¹¹⁸ AHN, *Órdenes Militares. Caballeros de Santiago*, expediente 7211, pp. 4-5. Dicho de Ambrosio Martínez (Miranda de Arga, 27 de marzo de 1681), pp. 23-24. Dicho de Juan Francisco de Castejón (Miranda de Arga, 28 de marzo de 1681), p. 125. Dicho de Pedro de Urdieña (Azcona, 12 de abril de 1681), s. f. Informe de los informantes Antonio de Heredia Bazán y frey Jerónimo Rodríguez (Obanos, 18 de abril de 1681). AHN, *Órdenes Militares. Expedientillos*, número 4837. Decreto de Carlos II al presidente y consejo de Órdenes (Madrid, 8 de enero de 1681). Decreto del consejo de Órdenes (Del consejo, 26 de abril de 1681).

El flamante cruzado prosiguió su carrera militar en Lombardía, bajo la protección de Juan Tomás Enríquez de Cabrera, conde de Melgar y gobernador general de Milán¹¹⁹. Cinco años después de los autos pesquisitorios del consejo de Órdenes, Romeo ejercía la dignidad de oficial mayor de la secretaría de Estado y Cifra del gobierno lombardo. El ejercicio del navarro en los papeles gubernativos había comenzado años antes, posiblemente como consecuencia de su primera iniciación en el oficio de las armas. Según una relación ministerial del tiempo del conde de Fuensalida, Juan Antonio Romeo se insertó en los cuadros de las secretarías milanesas en 1675, en calidad de oficial de la del general de caballería del *Stato*, a la sazón, el citado Melgar, para acompañar un año después a su señor a la embajada extraordinaria en Roma con motivo de la sede vacante producida por el deceso de Clemente X. De retorno a la urbe ambrosiana, don Juan Antonio siguió bajo la égida del conde, ya gobernador general, quien en 8 de noviembre de 1678 lo nombró oficial de la secretaría de Guerra para suplir al licenciado Francisco Dandalu. Mientras, recibió el *placet* a su aplicación en la secretaría de Estado “a lo que se le ordenava y al manejo de la cifra”. En 9 de enero de 1682, aprovechando la destitución de Agustín Diego de Torres por mandato regio, Melgar le situó a la cabeza de la plaza de oficial mayor de Estado y Cifra, cargo desde el cual controlaría la ejecución de los despachos provenientes de Madrid, las diferentes cortes virreinales y las legaciones diplomáticas de la monarquía de España hacia la “llave de Italia”¹²⁰.

La estrecha vinculación de Romeo con Juan Tomás Enríquez de Cabrera no terminaría con la marcha definitiva del aristócrata a la corte carolina. En 1692, el rey concedería a don Juan Antonio la facultad de gozar el sueldo de capitán de caballos que tenía en Milán “sin residir en Pamplona”, ya que se aprovechó su valía administrativa para serle encomendada la comisión del contrabando de la ciudad de Medina de Rioseco, señorío de su protector, el nuevo Almirante de Castilla, en diciembre de dicho año¹²¹. La experiencia de década y media en los negocios del monarca en Italia y el continuado amparo del aristócrata castellano le granjearon un nuevo envío a tierras italianas, en 1695, en calidad de procurador general del Almirante en el condado de Modica para reordenar la administración señorial de los feudos sicilianos de los Enríquez de Cabrera, tras el virulento terremoto de dos años atrás. En su nueva residencia insular, Romeo mutará su apellido

¹¹⁹ Sobre el impacto del gobierno de Melgar en Milán durante las últimas décadas del Seiscientos, vid. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “Prevenir la sucesión...”, op. cit.

¹²⁰ AGS, *Secretarías Provinciales*, legajo 1887, documento 199. Relación de los oficiales de la secretaría de Estado y Cifra del gobierno de Milán (s. l., s. f.; Milán, 1686).

¹²¹ AHN, *Estado*, libro 434, f. 28v. Registro de decreto de Carlos II a consulta del consejo de Estado de 26 de agosto de 1692 (s. l., s. f.). AGMM, *Libros registro*, libro 62, f. 152v. Registro de decreto de Carlos II (Madrid, 16 de diciembre de 1692).

materno por Anderaz y condecorará su intitulación con el señorío de Erendazu, signos ambos de su recién contraído matrimonio con María Clara de Novar y Anderaz, de quien engendraría dos hijas poco después¹²².

La esposa de Juan Antonio Romeo descendía de una familia de amplia presencia política en la milicia en Italia, Flandes y Navarra, desde Carlos V hasta la guerra de los Treinta Años, así como en las instituciones navarras de la mitad del siglo XVII. Tales actividades les favorecieron para obtener prebendas y hábitos de órdenes militares, sobre todo, la de San Juan de Malta. El más notable de todos ellos, Miguel de Novar fue señor de Novar y gentilhombre de la boca de Felipe IV, culminando su ascensión ministerial como corregidor de Logroño y diputado del brazo militar del reino de Navarra entre 1662 y 1668¹²³. Tras su muerte y la de su primogénito en 1673, sus parientes más cercanos por línea femenina, la de su hija Gregoria de Novar y Bayona, heredaron sus bienes y jurisdicciones. Mientras a doña María Clara le sería otorgado el palacio de Erendazu en el valle de Yerri (y en las cercanías de Iruñuela, residencia de los Romeo), los aragoneses Antillón heredaron las propiedades principales, radicadas en el señorío de Novar, también en el mencionado valle¹²⁴. La cercana relación entre las dos ramas de la casa se verificó durante la guerra de Sucesión, al ponerse sus parientes Antillón y Novar (don Miguel Jerónimo y los sanjuanistas frey Joseph Francisco y frey Cayetano) a los pies de Carlos III en Barcelona y siendo amparados por su primo político Juan Antonio Romeo¹²⁵.

¹²² Así se observa de un documento cancilleresco donde aparece nombrado como “don Giovanni Antonio Romeo y Andreas, cavalieres dell’Ordine di San Giacomo, signore d’Erandaco, come procuratore generale dell’eccellentissimo signore Grande Almirante di Castiglia, conte di questo stato e contado di Modica”. Cfr. CARUSO, Mario y PERRA, Elena, “Ragusa. La città e il suo disegno. Genesi di un organismo urbano tra ‘600 e ‘700”, *Annali del barocco in Sicilia*, 1 (1994), pp. 11-54: 45-47.

¹²³ AHN, *Órdenes Militares. Caballeros de San Juan*, expediente 25274. Pruebas de frey Martín de Novar y Cosgaya para acceder a la orden de San Juan de Malta (1638-1639). RAH, *Salazar y Castro*, K-79, ff. 248r-249v. Memorial de Joseph de Novar, señor de Novar (s. l., s. f.). *Ibidem*, M-69, ff. 172r-173v. Memorial de Joseph de Novar, señor de Novar (s. l., s. f.). AHN, *Estado*, legajo 852. *Relación de los servicios de la familia de la casa de Nobar, y de la de Cosgaya, los actos de calidad della y de los de don Joseph de Nobar, en quien han recaído todos los méritos desta familia como subcessor della* (s. l., s. f.; 1661). Sobre el papel de don Joseph, corregidor en Logroño, en las reclutas de los tercios durante la guerra de Devolución, vid. ARROYO VOZMEDIANO, Julio Luis, “Reclutamiento militar, articulación política y mecanismos de clase en el Alto Valle del Ebro durante el siglo XVII. El Concejo de Calahorra”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, 20 (2007), pp. 73-94: 84, 86, 90.

¹²⁴ Erendazu todavía se encontraba poblado a comienzos del siglo XIX, con seis fuegos, si bien después de la primera guerra carlista ya se consideraba como un despoblado derruido. *Diccionario geográfico-histórico de España por la Real Academia de la Historia*, tomo II, Madrid: en la imprenta de la viuda de don Joaquín Ibarra, 1802, p. 518. YANGUAS Y MIRANDA, José María, *Adiciones al Diccionario de antigüedades de Navarra*, Pamplona: imprenta de Javier Goyeneche, 1843, pp. 124, 227. MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, tomo VII, Madrid: imprenta del Diccionario Geográfico, a cargo de don José Rojas, 1847, p. 498.

¹²⁵ Sobre dicha parentela, vid. PÉREZ DE RADA, Francisco Javier, *Nobiliario de Navarra: la casa de los Juániz en la villa de Muruzábal*, Madrid: Minerva, 1981, pp. 110-111.

Los vínculos familiares y personales del ministro navarro con su patria nunca se dejaron de lado, pero en la última década del Seiscientos era evidente que su progresión social y política se situaba en el entorno palatino y de las esferas de poder de la monarquía. La procuraduría sícula terminó al poco tiempo, pues Romeo aparece en Madrid en el verano de 1697 como secretario personal del Almirante¹²⁶. La confianza depositada en él fue recompensada con la mediación de su patrón, en fulgurante ascenso en el favor de la reina Mariana de Neoburgo y del propio Carlos II, con la merced de una plaza de ayuda de cámara regio “con el goce y ejercicio desde luego”, supernumerario y con salario de quinientos cincuenta ducados anuales¹²⁷. La influencia del Almirante de Castilla y la inclusión de Romeo en palacio dieron paso a mayores aldabas ministeriales para el advenedizo navarro. En enero de 1698, cuando ya ejercía plaza de oficial de decretos de la secretaría del Despacho Universal, se le otorgó la dignidad de secretario honorario del rey - que juraría en 30 de julio de 1699- y de oficial segundo supernumerario de la secretaría de Estado parte de Italia¹²⁸. Sin que terminase dicho año, se le concedió una pingüe pensión de trescientos ducados situada en Italia, sumado a un entretenimiento de veinte escudos mensuales¹²⁹. Otra coyuntura favorable, producida a finales de julio de 1699 por la jubilación del anciano Crispim Gonçalves Botelho, secretario de Estado parte del Norte, permitió a Romeo verse aupado a la secretaría de Justicia en la Cámara de Castilla¹³⁰.

El acceso de don Juan Antonio en el tradicional y tipificado *cursus honorum* de las secretarías madrileñas constituye un punto clave en su biografía. Hasta el verano de 1699 los oficios que disfrutaba le confundían con la pléyade de plumistas de origen montañés y navarro que controlaban el curso regular de los despachos y la administración cortesana, sin

¹²⁶ SHERGOLD, Norman D. y VAREY, John E., *Teatros y comedias en Madrid: 1687-1699. Estudio y documentos*, Londres: Tamesis Books Limited, 1979, p. 219. Borrador de carta del concejo de Madrid a Juan Antonio Romeo (Madrid, 7 de agosto de 1697). *Ibidem*, p. 221. Carta de Juan Antonio Romeo a Joseph Martínez Verdugo (Madrid, 30 de agosto de 1697).

¹²⁷ AGP, *Personal*, caja 916, expediente 38. Decreto de Carlos II al conde-duque de Benavente (Madrid, 15 de noviembre de 1697). Juramento de Juan Antonio Romeo como ayuda de cámara del rey (Madrid, 15 de noviembre de 1697). Consultas del Bureo (Del Bureo, 29 de noviembre, 2 y 9 de diciembre de 1697).

¹²⁸ AHN, *Estado*, libro 435, f. 51r. Registro de decreto de Carlos II sobre consulta del consejo de Estado de enero de 1698 (s. l., s. f.). AGS, *Escribanía Mayor de Rentas. Quitaciones de corte*, legajo 29. Cédula de Carlos II a favor de Juan Antonio Romeo (Madrid, 25 de enero de 1698). Certificación de Diego Guerra de Noriega, sobre el juramento de Juan Antonio Romeo “para secretario del Rey nuestro señor” (Madrid, 30 de julio de 1699). Decreto de Carlos II al gobernador del consejo de Hacienda y contaduría mayor de Cuentas (Madrid, 6 de febrero de 1699).

¹²⁹ AHN, *Estado*, libro 435, f. 102v. Registro de decreto de Carlos II sobre consulta del consejo de Estado de 16 de diciembre de 1698 (s. l., s. f.). AGS, *Estado*, legajo 4101. Decreto de Carlos II a Juan de Moral y Tejada (Madrid, 7 de agosto de 1699).

¹³⁰ AHN, *Consejos suprimidos*, legajo 13252, mazo de 1699, expediente 33. Decreto de Carlos II al gobernador del consejo de Castilla (Madrid, 30 de julio de 1699). AGS, *Escribanía Mayor de Rentas. Quitaciones de corte*, legajo 29. Cédula de Carlos II a Juan Antonio Romeo (Madrid, 10 de agosto de 1699). ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 181, f. 329r. Avisos (Madrid, 6 de agosto de 1699).

un perfil político aparente, ni mayores aspiraciones sociales. Ahora, en calidad de caballero de Santiago, ayuda de cámara del monarca y ministro del propio rey Carlos se insertaba en los conflictos de las cábalas y las “facciones del palacio”, sin que la mano de su antiguo patrón se situase detrás de los nombramientos. Los efectos del “motín de los Gatos” del mes de abril supusieron el desplome del Almirante de Castilla y del conde de Oropesa, pero no afectaron a Romeo¹³¹. Una información tardía de otra de las hechuras de don Juan Tomás, el duque de Parete, permite entrever la proyección política del navarro en los años 1699-1700:

“(…) don Gioanni Antonio di Romeo, quale da moltissimi anni conosco, questo fù paggio dell’Almirante, e nella secretaria fece progressi grandi, perché hà ingegno, e grand’abilità, in Madrid ebbe posti supremi nelle secretarie, ed era in predicamento d’essere secretario del Dispaccio Universale, di genio tutto austriaco, e perciò se ne valeva molto la Regina vedova, conosceva tutti li difetti dell’Almirante, e perché procurava d’evitarli, nel tempo che io partij da Madrid per Vienna, l’Almirante l’amava assai poco”¹³².

La descripción del jurista napolitano, favorable en la percepción de los manejos de Romeo en los papeles, maquiavélica en el tono de sus ardidés cortesanos, que a la sazón refleja los límites de la *fidelitas* de su entorno clientelar, puede verse reflejada en la evolución posterior del secretario. A fines de 1699, por promoción de Manuel de Vadillo y Velasco, don Juan Antonio se vio nominado como secretario de la negociación de Milán en el consejo supremo de Italia, donde pudo dar cuenta de una amplia experiencia de casi dos décadas en las secretarías gubernativas de Milán¹³³. La cercanía a la reina Mariana y el medido alejamiento hacia su valedor se sumó a la búsqueda de otras relaciones políticas que le permitieran afianzar su presencia en la corte. Así, aparecerá estrechamente vinculado con el conde de Bergeyck, Jan van Brouhoven, conocido ministro flamenco, y con el confesor de la reina Mariana, el capuchino tirolés Gabriel Pontifesser¹³⁴. Consecuencia directa de su presencia en los medios políticos madrileños y su naturaleza navarra fue su asiento en la

¹³¹ BERNARDO ARES, “El conde de Oropesa...”, op. cit.

¹³² HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 1. Carta del duque de Parete a Carlos III (Pavía, 27 de noviembre de 1706).

¹³³ Sobre el nombramiento ministerial de Romeo, su jura en manos del presidente marqués de Villafranca y la provisión de su salario en Milán, vid. AGS, *Escribanía Mayor de Rentas. Quitaciones de corte*, legajo 29. Cédula de Carlos II a Juan Antonio Romeo (Madrid, 20 de diciembre de 1699). Certificación de Francisco Daza, sobre el juramento de Juan Antonio Romeo para su entrada en el consejo supremo de Italia (Madrid, 8 de enero de 1700). ASMi, *Lettere reali e dispacci di governo*, cartella 8. Despachos del príncipe de Vaudémont al magistrado Extraordinario (Milán, 15 de febrero de 1700).

¹³⁴ AHN, *Estado*, legajo 8670. Carta del conde de Bergeyck al padre Chiusa (Bruselas, 23 de diciembre de 1699).

real congregación de San Fermín de los Navarros en 1 de junio de 1700, coincidiendo con otros ilustres paisanos bien situados en el ministerio y en palacio, caso de Juan de Goyeneche, reputado financiero y tesorero de la reina, o los togados Pérez de Araciel¹³⁵.

El cambio dinástico supuso el cénit de la carrera del navarro en la corte de Madrid. Aunque su cargo cortesano de ayuda de cámara, más honorífico que efectivo, fuese reformado en el inicio del reinado de Felipe V, sus perspectivas ministeriales se mantuvieron incólumes e, incluso, progresaron notablemente¹³⁶. Su gestión del despacho lombardo pronto dio paso a una escalada en los cajones de la pluma consiliaria, otorgándole el monarca Borbón el negociado de Sicilia, que mantuvo entre 1703 y 1705¹³⁷. A comienzos del último año, correspondiéndose con los sustanciales cambios institucionales derivados de la definitiva crisis de la secretaría del Despacho Universal y el alejamiento del marqués de Ribas al consejo de Indias, don Juan Antonio mudó su comisión al negociado de Nápoles, paso previo a una provisión de mayor influencia en la vida política de la monarquía¹³⁸.

La rápida progresión de Romeo en el ministerio supremo, entre 1697 y 1705, hacía factible aquella memoria de Francesco Moles sobre su potencial candidatura al Despacho Universal. Sin embargo, su escasa relación con el ministro en auge, Grimaldo, el marqués de Mejorada y la camarilla francesa postergaría cualquier viso de inclusión en la élite ejecutiva. Su oculta fidelidad a los Habsburgo y las oportunidades que se le abrieron en el verano de 1706, cuando sirviese como secretario al marqués das Minas, le llevaron a

¹³⁵ RCSFN, caja 12, libro 1, f. 66r. Asiento de congregante de San Fermín de los Navarros de Juan Antonio Romeo y Anderaz (Madrid, 1 de junio de 1700). Sobre dicha corporación regnicola y su impacto en el Madrid de la Baja Edad Moderna, vid. IMÍZCOZ BEUNZA, José María, “Los navarros en la Corte. La Real Congregación de San Fermín (1683-1808)”, en GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y RECIO MORALES, Óscar (eds.), *Las corporaciones de nación en la Monarquía Hispánica (1580-1750). Identidad, patronazgo y redes de sociabilidad*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2014, pp. 141-212.

¹³⁶ AGP, *Reinados. Felipe V*, legajo 311, caja 1, expediente 11. Decreto de Felipe V al conde-duque de Benavente (Buen Retiro, 20 de febrero de 1701). Romeo acabaría jurando como ayuda de cámara sin ejercicio en septiembre de 1704, tras una consulta favorable del sumiller de corps Benavente hacia aquéllos que se habían visto reformados tres años atrás. *Ibidem*, legajo 312, caja 1. Consultas del conde-duque de Benavente (Del aposento, 3 de marzo de 1703 y 13 de agosto de 1704). Juramento de Juan Antonio Romeo y otros ayudas de cámara reformados en manos del conde-duque de Benavente (Madrid, 16 de septiembre de 1704).

¹³⁷ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, “De la conservación a la desmembración. Las provincias italianas y la monarquía de España (1665-1713)”, *Studia Historia. Historia Moderna*, 26 (2004), pp. 191-223: 212. Frente a lo que ciertos autores apuntan, Romeo no siguió a Felipe V en su viaje a Cataluña e Italia, pues sólo el marqués de Ribas, los secretarios Joaquín de Morrás y Mauleón y Francisco Castejón y el oficial Juan Antonio de Zárate, junto a dos porteros y un barrendero, siguieron la estela del monarca. UBILLA Y MEDINA, Antonio de (marqués de Ribas), *Successión de el rey D. Phelipe V nuestro señor en la Corona de España*, Madrid: por Juan García Infanzón, impressor de Su Magestad en la Santa Cruzada, 1704, pp. 185-186. Sobre la supuesta estancia italiana de Juan Antonio Romeo, vid. BENEDIKT, *Das Königreich...*, p. 229.

¹³⁸ CRUZ, Juan de la, *Compendio annual de los sucesos principales de la Europa, en el año de 1705*, Madrid: por Juan García Infanzón, impressor de la Santa Cruzada, 1706, p. 350. Sobre dichos cambios y el panorama político del Madrid borbónico, véase CASTRO, *A la sombra de Felipe V...*, pp. 102-103.

abandonar la corte de Madrid y seguir la retirada manchega y valenciana de las tropas aliadas¹³⁹.

Los exigüos datos cancillerescos de los primeros momentos del ministerio carolino impiden conocer en profundidad las lógicas administrativas de Romeo, su secretaría y la junta a la que prestaba servicio. Por contra, con la llegada final de Carlos III a Valencia y el establecimiento de su corte durante el otoño e invierno de 1706-1707, las informaciones políticas se acrecientan, lo que permite vislumbrar la génesis del sistema monárquico austriaco. Como ha puesto de relevancia Virginia León, la estancia valenciana representó la verdadera voluntad del joven soberano y de sus ministros más próximos para establecer la planta que gestionaría sus crecientes dominios territoriales¹⁴⁰. Aún conociéndose las buenas nuevas desde Flandes y Milán, dichos espacios todavía escapaban del control directo del Habsburgo, por lo que los movimientos administrativos se centraron en dotar de capacidad de maniobra y control las jurisdicciones de la corona de Aragón leales a su persona. Por un lado, cristalizaron dos instituciones que se dedicarían a tramitar los negociados políticos y militares peninsulares, la junta de Estado y Guerra y el consejo de Aragón. La primera desarrolló su provisional vida en la corte valenciana, entre octubre de 1706 y enero de 1707, compuesta por el príncipe de Liechtenstein y siete togados, eclesiásticos y aristócratas naturales de Aragón, Cataluña y Valencia¹⁴¹. Pronto dejó de funcionar, al mutar su naturaleza en dos nuevas estructuras: un verdadero consejo que articuló los asuntos judiciales, graciales y económicos de la corona aragonesa, el consejo de Aragón, activo hasta su supresión en marzo de 1713; y una junta de Guerra conformada por los principales cabos del ejército carolino (Ulfeld, La Corzana, Stella, Erill, Elda y otros)¹⁴². Por otro lado, frente a la secretaría personal que desde Viena acompañó al rey Carlos, se trató de

¹³⁹ El mismo año de su partida, Felipe V ordenaría secuestrar los bienes que poseía en Navarra, “que se componen de diferentes cassas, tierras y viñas (...) cuyo valor annual se regula en 2.868 reales, que están aplicados a la satisfacci3n de las cargas de Justizia que se han justificado y est3n mandadas lejitimar” en Navarra, lo que no producía residuo alguno a la real hacienda. AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, legajo 972, expediente 3. Listado de bienes confiscados en la corona de Castilla, realizado por Miguel Rosa (Madrid, 15 de julio de 1721).

¹⁴⁰ LEÓN SANZ, Virginia, “La corte del archiduque Carlos en Valencia (1706-1707): reorganizaci3n política y cambios en la Guerra de Sucesi3n española”, en BERNARDO ARES, José Manuel de (coord.), *La sucesi3n de la Monarquía Hispánica, 1665-1725*, Madrid: Sílex, 2009, pp. 245-264.

¹⁴¹ LEÓN SANZ, *Entre Austrias y Borbones...*, p. 53.

¹⁴² LEÓN SANZ, Virginia, “El consejo de Aragón austracista, 1707-1713”, en FERRERO MICÓ, Remedios y GUÍA MARÍN, Lluís (eds.), *Corts i parlaments de la Corona d’Aragó. Unes institucions emblemàtiques en una monarquia composta*, Valencia: Universitat de València, 2008, pp. 239-263. Sobre el nacimiento de la junta de Guerra, véase IBÍDEM, *Entre Austrias y Borbones...*, p. 54.

restablecer el sistema del despacho que había alcanzado altas cotas de eficiencia en la *corachuela* de Madrid antes de 1700¹⁴³.

El artífice de dichos cambios no era otro que el conde de Oropesa, Manuel Joaquín Álvarez de Toledo y Portugal (1642-1707). Quien hubiese ejercido el oficioso rango de primer ministro de la monarquía 1685-1691 y 1698-1699, ésta última ocasión junto con el Almirante de Castilla, a la par que las presidencias de los consejos de Castilla e Italia, en el momento de la muerte de Carlos II se encontraba aislado de las redes cortesanas. Los efectos del “motín de los Gatos” le habían defenestrado del poder y, en 1700, le dejaban sin posibilidad alguna para mostrarse ante Felipe V como un imprescindible hombre político¹⁴⁴. Retirado primero a sus posesiones señoriales y, cuatro años después, al palacio de los duques del Infantado en Guadalajara, el conde de Oropesa parecía una sombra del poderoso ministro que había sido años atrás¹⁴⁵. En 1705 surgieron voces sobre la posibilidad de su retorno a Madrid, donde por un tiempo estuvo *ritirata* su esposa, y con motivo de la penetración portuguesa en Castilla tanto su persona como sus vasallos otorgaron su inicial apoyo al soberano Borbón¹⁴⁶.

Tras su reconocimiento a Carlos III en Guadalajara, hecho que se daba por descontado en la corte de Versalles, Oropesa consiguió entrar en la primera “*assai longa conferenza*” que el monarca hizo con los generales aliados y el príncipe de Liechtenstein, para no dejar de concurrir a dichas reuniones hasta el definitivo asentamiento de la corte en

¹⁴³ Sobre las prácticas secretariales y las lógicas clientelares en torno al Despacho Universal entre Carlos II y Felipe V, véase HAMER FLORES, Adolfo, *El secretario del Despacho don Antonio de Ubilla y Medina. Su vida y obra (1643-1726)*. Tesis doctoral inédita, Córdoba: Universidad de Córdoba, 2013.

¹⁴⁴ Ante la falta de una biografía del personaje, es preciso recurrir a las diferentes semblanzas y aportaciones en obras mayores sobre el reinado de Carlos II o monografías sobre aspectos concretos, caso de las medidas económicas reformistas dispuestas por el conde. Asimismo, vid. BERNARDO ARES, “El conde de Oropesa...”, *op. cit.*; RIBOT GARCÍA, *Orígenes políticos...*, *op. cit.*; QUIRÓS ROSADO, Roberto, “Los límites de la encomienda indiana durante el reinado de Carlos II: el ejemplo del IX conde de Oropesa”, en *Institución Gran Duque de Alba, 1962-2012. 50 años de cultura abulense*, vol. II, Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2012, pp. 175-192.

¹⁴⁵ A finales de 1704 hizo su testamento y en 3 de abril de 1706 el correspondiente desapropio de bienes como caballero y comendador de la Orden de Calatrava, dejando como testamentarios a sus más cercanos parientes, a los ministros reales conde de Torrubia y Juan Antonio de Torres, y a sus oficiales personales Pedro de Urrutia, Sebastián de Orbea y Joseph de San Martín, mientras que los ejecutores del desapropio serían Luis de Salazar y Castro y Fernando de Benegasi. SN-AHN, *Frias*, caja 1268, documento 8. Testamento del conde de Oropesa (Guadalajara, 28 de diciembre de 1704) y desapropio del conde de Oropesa (Guadalajara, 3 de abril de 1706).

¹⁴⁶ Sobre la hipotética vuelta del conde a Madrid, vid. ASCMi, *Dicasteri*, cartella 173. Avisos (Madrid, 1 de abril de 1705). El conde otorgó quinientos doblones a la causa borbónica, no pudiendo entregar mayor cantidad por “cargar el peso de la presente guerra en lo principal de mi estado”. Por su parte, las autoridades de la villa de Oropesa relataron tiempo después haber mantenido su fidelidad a Felipe V en contra de los partidarios *imperiales*. AHN, *Estado*, legajo 6405, caja 2. Carta del conde de Oropesa a María Luisa Gabriela de Saboya (Guadalajara, 7 de mayo de 1706). *Ibidem*, legajo 291, expediente 26. Carta del concejo de Oropesa a Felipe V (Oropesa, 2 de septiembre de 1706).

Barcelona¹⁴⁷. La “molta confidenza” que el rey Carlos mostró a su persona le permitió avanzarse hacia cotas de poder que sólo había acaparado Liechtenstein, y desde donde pudo imponer varios criterios a la hora de construir el ministerio¹⁴⁸.

Los avisos relativos al nuevo ascenso político de don Manuel Joaquín llegaron a todas las cancillerías europeas. Desde la Lombardía, el duque de Parete escribió a Carlos III dándole noticias sobre las prendas del aristócrata. El conde había hecho “tanta figura” bajo Carlos II que se le había alzado por dos veces a primer ministro. Parete, que conocía de primera mano la corte madrileña, le retrataba como un hombre de mala salud y débil complexión, pero de “somma capacità”, de trato suave, “timorata coscienza” y activo en el trabajo. Aunque era un consumado erudito y conocedor teórico de los sistemas políticos de su tiempo, no haber salido a ejercer cargos fuera de España le dificultaba convertirse en “un ministro del primo ordine”. A ello se sumaría el gusto de su esposa por introducirse en los asuntos públicos, “ricevendo alle volte regali”. No era un retrato baladí, pues evocaba un marcado contraste con el *cursus honorum* y los condicionantes familiares del togado napolitano, que se postularía en pocos meses como el potencial artífice de una nueva monarquía¹⁴⁹.

Otro informante, más tardío, apuntó el *modus operandi* del conde de Oropesa una vez consolidó su presencia en el círculo más estrecho de Carlos III¹⁵⁰. Francesc de Castellví le definió como paradigma de los “españoles nuevamente venidos al partido [que] aspiraban a hacer la primera representación haciendo renacer la que habían gozado en el antecedente reinado”. Los largos servicios que hiciese a la casa de Austria antes de 1699 y su afinidad a la dinastía le permitieron ganarse a la cábala germánica. Comenzando por captar al *débil* príncipe de Liechtenstein, proyectó el establecimiento de una secretaría de Estado que constituyese el *oráculo* político carolino. Para ello, le fue preciso alejar a Franz Adolf von Zinzerling, antiguo secretario de la embajada cesárea en Madrid, y que por su “conocida integridad, habilidad y de no despreciables talentos” se había elevado a la secretaría germánica del rey, y a su homólogo Heinrich Günter, custodio del real sello “según el método de Germania”. Oropesa y Liechtenstein impulsaron el envío del primero como

¹⁴⁷ *Foglio straordinario*. 4 dicembre 1706, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1706. Avisos (Guadalajara, 5 y 6 de agosto de 1706). Sobre la mutación de lealtad de don Manuel Joaquín, Luis XIV daba cuenta a su embajador Amelot cómo se conocían sus “malas intenciones” y no se daba por sorprendido por tal declaración. GIRARDOT (ed.), *Correspondencia de Luis XIV...*, pp. 306-307. Carta de Luis XIV a Michel Amelot (Meudon, 29 de agosto de 1706).

¹⁴⁸ *Il corriere ordinario*, n° 26, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1707. Avisos (Lisboa, 9 de febrero de 1707).

¹⁴⁹ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 1. Carta del duque de Parete a Carlos III (Pavía, 27 de noviembre de 1706).

¹⁵⁰ CASTELLVÍ, *Narraciones históricas*, vol. II, pp. 228-229.

enviado diplomático a las Provincias Unidas, Flandes y la corte del Palatinado, y el segundo de vuelta a Viena¹⁵¹. Adoptadas dichas medidas, les fue fácil situar a Juan Antonio Romeo y Anderaz como secretario del Despacho Universal, “ideando formar la secretaría al modo de España”, es decir, de Madrid. Sólo la resistencia de los cortesanos provenientes de la corona de Aragón impidió que el modelo se materializase, al segregarse el despacho en dos oficinas paralelas bajo la planta tradicional de las secretarías de Estado y con negociados privativos para cada una. Romeo quedó encargado de gestionar los asuntos de Italia, y un sujeto catalán, Ramón de Vilana Perlas (1663-1741), los tocantes a la península Ibérica.

La carrera de Vilana era diametralmente diferente a la de su colega navarro. Nacido en la localidad de Oliana, había cursado el doctorado en ambos derechos, civil y canónico, antes de servir como notario en la ciudad de Barcelona. Gracias al prestigio de su rango consiguió ser electo por capitán de la compañía Coronela barcelonesa, y premiado con la dignidad de *ciutadà honrat*. Frente a muchos de sus compañeros en los *Comuns* catalanes, don Ramón mostró sus simpatías por la opción dinástica austriaca y, así, fue aprisionado por orden del virrey Francisco de Velasco entre 1704 y 1705. La conquista carolina de Barcelona fue el catalizador de su fortuna¹⁵². Poco tiempo después de su liberación, Vilana fue nombrado protonotario de la corona de Aragón, uno de los puestos de pluma de mayor influencia en la Edad Moderna, y, con el establecimiento del sistema ministerial de Oropesa, ascendió al puesto de secretario de Estado en la asistencia de la junta del Gabinete, jurando como tal en 23 de febrero de 1707¹⁵³.

Las actividades duales de Vilana Perlas le permitieron convertirse en el articulador de las prácticas ejecutivas de la monarquía carolina en un espacio en guerra, la corona de Aragón, aunque no tuvo acceso a la toma de decisiones o su gestión en otros ámbitos europeos. Para evitar que el secretario catalán escapase a su control, Oropesa pudo insertar entre sus *plumistas* a sus propias criaturas, como Manuel de Ochoa Aperregui, uno de los navarros con más proyección ministerial en el cambio de siglo, y el joven abulense Juan Amor de Soria, natural de Lagartera y descendiente de una familia de criados mayores de

¹⁵¹ Según las notificaciones del envío de Zinzerling al Norte, la decisión de alejarle de la secretaría se tomó antes de llegar a las fronteras del reino de Valencia. ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 218. Cartas de Carlos III al duque de Parete, al conde Goes y a Francisco Bernardo de Quirós (Campo real de El Peral, 22 de septiembre de 1706).

¹⁵² Sobre Vilana, vid. LLUCH, Ernest, *L'alternativa catalana, 1700-1714-1740. Ramon de Vilana Perlas i Juan Amor de Soria: teoria i acció austriacistes*, Vic: Eumo, 2002; y LEÓN SANZ, “El consejo de Aragón austracista...”, pp. 240, 243.

¹⁵³ La jura se celebró en presencia de Carlos III y en manos del conde de Oropesa, asistiendo el príncipe Anton Florian von Liechtenstein, el conde de Cardona y el secretario Romeo. AHN, *Estado*, legajo 8688. Certificación de Juan Antonio Romeo de la jura de Ramón de Vilana Perlas como secretario de Estado (Valencia, 23 de febrero de 1707).

los condes desde el siglo XVI. Tras formarse en la universidad de Salamanca, don Juan ejercía en Madrid, en 1705, “rerum forensium” y prosiguió escribiendo opúsculos propagandísticos a favor de la causa austriaca. Con ocasión de la entrada del marqués das Minas en la villa y corte pasó al séquito real bajo la protección de su patrón. Ya en la corte carolina sirvió al conde de Oropesa como agente personal, acudiendo a diversos encargos de su familia en Mallorca, lo que no le impidió iniciarse en el favor regio. Asimismo, el conde logró alejar a sujetos allegados a don Ramón, como Agustí Pedrosa, quien acompañaría a Franz Adolf von Zinzerling en sus misiones diplomáticas en el Norte¹⁵⁴. Mientras tanto, los negociados alemán y flamenco fueron entregados al “secretario de Flandes”, Wilhelm Kellers, hombre de confianza de Viena, en abril de 1707; mientras que la materia italiana sería celosamente guardada por Juan Antonio Romeo. Las atribuciones de Vilana se circunscribieron hasta septiembre de 1711 a lo que hacía poco menos de un siglo se denominaba “secretaría de Estado de España” y que desapareció en tiempos de Carlos II¹⁵⁵. Por tanto, dado el oscuro perfil de Kellers, sin capacidad ni maniobra cortesana alguna, y los límites institucionales de Vilana Perlas, la ejecución de los principales mandatos políticos y diplomáticos correría a cargo de don Juan Antonio y sus hechuras ministeriales.

***Mediolani Dux.* El príncipe Eugenio de Saboya, Francesco Moles y la disputada soberanía austriaca del Estado de Milán**

El comienzo de la actividad *italiana* de Romeo coincidió con una etapa de abierta limitación de la soberanía de Carlos III en el espacio italiano. Los territorios que se habían

¹⁵⁴ CASTELLVÍ, *Narraciones históricas*, vol. II, pp. 228, 349. Sobre Amor de Soria, su linaje y formación académica, ASMÍ, *Araldica. Parte antigua*, cartella 44, fascicolo 6. Privilegio de Carlos III “de título de conde en el reyno de Nápoles” a favor del barón Juan Amor de Soria (Viena, 26 de febrero de 1732). Otros datos relativos a la relación entre Amor y Oropesa, en MESTRE SANCHÍS, Antonio, *Apología y crítica de España en el siglo XVIII*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2003, pp. 147-149. Ochoa Aperregui, quien había dejado de servir en la secretaría del consejo de Órdenes y la junta de Caballería como secretario interino, fue recibido en 13 de octubre de 1706 en el puesto de oficial tercero de la “secretaría del Despacho Unibersal”, es decir, la que regentaba hasta entonces Heinrich Günter, pasando en 17 de enero de 1707 a servir en la que subentraría Vilana Perlas. AHN, *Estado*, legajo 8686. Privilegio de Carlos III a favor de Manuel de Ochoa Aperregui (Valencia, 17 de enero de 1707). Sobre los orígenes sociales de Amor de Soria y su papel diplomático tras la guerra sucesoria, vid. QUIRÓS ROSADO, Roberto, “El ocaso de la España austriaca. El negociado de Mallorca y la misión parisina de Juan Amor de Soria (1715)”, en FARIA, Ana Leal de y RODRIGUES, José Damião (coords.), *Utrecht 1715-2015. Diplomacia, Cultura e Fronteiras*, Lisboa: Biblioteca Nacional de Portugal, 2015 [en prensa].

¹⁵⁵ Sobre su supresión temporal en 1661 y su definitiva agregación a la secretaría de la negociación del Norte, vid. ESCUDERO, José Antonio, *Los secretarios de Estado y del Despacho, 1474-1724*, vol. I, Madrid: Instituto de Estudios Administrativos, 1976, pp. 250-251.

conquistado a la monarquía de Felipe V en los Países Bajos comenzaron a regularse, al menos en teoría, con dos ministros supremos: el duque de Marlborough, vencedor de la batalla de Ramillies y gobernador general interino por nómina regia, y Francisco Bernardo de Quirós, otrora embajador borbónico en La Haya y, tras la mutación dinástica sucedida en 1706, presidente de la junta de Estado de Flandes y nuevo consejero de Estado¹⁵⁶. Junto a dichos nombramientos, el monarca austriaco sancionó el grado de gobernador general de Milán al príncipe Eugenio de Saboya, quien todavía se hallaba rindiendo las principales plazas fuertes lombardas¹⁵⁷. Mientras en el caso flamenco no dejaba de ser un mero formalismo, ante la nula potestad militar y ministerial de la corte del rey Carlos, en Milán surgieron problemas jurisdiccionales que pudieron haber socavado la autoridad carolina en Italia.

La entrada del príncipe Eugenio en la urbe ambrosiana dio paso a la reestructuración del sistema de gobierno lombardo. En ningún momento se pretendió alterar la planta preexistente, salvo la sustitución de las plazas vacantes de aquéllos que habían seguido al príncipe de Vaudémont en su salida de Italia. Con los plenos poderes delegados del César, Eugenio de Saboya determinó la elección del presidente del Senado, conde Luca Pertusati, como gran canciller interino hasta conocer la nominación definitiva de la corte de Viena. Asimismo, el gobernador general *in pectore* mandó dar a la imprenta una serie de órdenes, o *gride*, en cuyo encabezado no se dejaba lugar a la duda sobre quién era el verdadero duque de Milán y el rector “di questo imperiale dominio”: José I¹⁵⁸. Los cambios no parecieron afectar al patriciado y las magistraturas locales. Dada la soberanía feudal del titular del Sacro Imperio sobre el ducado de Milán y el resto de cuerpos políticos del Estado y la lejanía del teórico heredero de los derechos sucesorios españoles, Carlos III, las elites locales determinaron aceptar sin discrepancia al nuevo dominante. Los decuriones milaneses

¹⁵⁶ La provisión inicial a Marlborough se remitió desde Barcelona poco antes de iniciarse la campaña que supondría la anexión a las fuerzas aliadas de la mayor parte de Flandes, por lo que el título se refrendaría meses después, camino de Valencia. BL, *Additional Mss.* 61212, ff. 27r-28r. Privilegio de Carlos III a favor del duque de Marlborough como gobernador general interino de los Países Bajos españoles (Barcelona, 18 de mayo de 1706). *Ibidem*, ff. 43r-44r. Privilegio de Carlos III a favor del duque de Marlborough como gobernador general interino de los Países Bajos españoles (Campo Real de El Peral, 22 de septiembre de 1706). *Ibidem*, ff. 62r-v, 64r. Privilegio de Carlos III a favor de Francisco Bernardo de Quirós como presidente de la junta de Estado de Flandes (Valencia, 8 de octubre de 1706). ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 218. Privilegio de Carlos III a favor de Francisco Bernardo de Quirós como consejero de Estado (Campo Real de El Peral, 22 de septiembre de 1706).

¹⁵⁷ ASMi, *Uffici Regi. Parte antica*, cartella 67. Privilegio de Carlos III a favor del príncipe Eugenio de Saboya (Campo Real de El Peral, 22 de septiembre de 1706).

¹⁵⁸ ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie VI. Dispacci reali d'ufficio*, cartella 1, f. 94r. Despacho del príncipe Eugenio de Saboya al conde Luca Pertusati (Milán, 26 de septiembre de 1706). ASMi, *Uffici Regi. Parte antica*, cartella 67. *Grída* del príncipe Eugenio de Saboya en nombre de José I, “Mediolani Dux &c” (Campo de Melegnano, 28 de septiembre de 1706), impresa, Milán: per Marc’Antonio Pandolfo Malatesta stampatore imperiale e della Camera, s. a. [1706].

acordaron en 25 de septiembre dar curso a las órdenes de Eugenio para prestar con rapidez el homenaje debido a la casa de Austria¹⁵⁹.

Como “gran mutazione di scena, e veramente prodigiosa” describió el agente toscano Camillo Bondicchi los sucesos que en la segunda mitad de septiembre se sucedían diariamente en la corte milanesa. El desastre militar *gallispano* había dejado en manos imperiales Novara, Como, Lodi, Pavía, Pizzighetone y la metrópoli ambrosiana. La nula voluntad defensiva del patriciado, expuesta abiertamente a Vaudémont y el gran canciller borbónico Juan de Herrera y Sova, permitió que sus miembros no vieses alterada su posición política y el prestigio social y económico¹⁶⁰. Unos dieron rienda suelta a la exaltación de la restaurada dinastía en la Lombardía, clamando cómo “piacque alla divina giustizia d’esaudire le nostre preghiere consolando questi fedelissimi popoli con rimettergli sotto il sospirato dominio dell’Augustissima Casa d’Austria” o atestando su devoción por los monarcas austriacos¹⁶¹; otros fueron reintegrados en las dignidades y bienes que el cambio sucesorio les había arrebatado, caso del regente y senador marqués Cesare Pagani, encerrado por más de un trienio por su connivencia filoimperial, o los exiliados hermanos Visconti¹⁶².

En calidad de representante delegado del emperador, Eugenio de Saboya se aprestó a requerir de las instituciones gubernativas un informe pormenorizado de sus orígenes, planta y atribuciones político-fiscales. La comisaría de la Media Anata, la tesorería general del Estado, los magistrados Ordinario y Extraordinario y el Senado pusieron en manos del gobernador general los documentos requeridos, que fueron evaluados por una junta particular¹⁶³. Los ministros seleccionados para consultar tales memoriales aprobaron la gentileza de los tribunales y concordaron cómo era preciso seguir las disposiciones de Carlos V respecto a sus plantas ministeriales y los pagos para el mantenimiento del

¹⁵⁹ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 72, fascicolo 8. Ordenación de los LX decuriones de Milán (Milán, 25 de septiembre de 1706).

¹⁶⁰ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3225. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 29 de septiembre de 1706).

¹⁶¹ HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Italien-Kleine Staaten*, karton 4. Carta de Pietro Bonenzi al cardenal Vincenzo Grimani (Milán, 20 de octubre de 1706) y carta del príncipe Eugenio de Saboya a José I (Pavía, 26 de noviembre de 1706).

¹⁶² Sobre el triunfal retorno de Pagani a Milán, recibido por caballeros “con carrozza a sei et entrato in essa sentì un grande applauso del popolo che gridava il viva”, véase la somera descripción conservada en ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3225. Avisos (Milán, 3 de noviembre de 1706).

¹⁶³ ASMi, *Uffici Regi. Parte antica*, cartella 1. Cartas al príncipe Eugenio de Saboya del Senado (Milán, 6 de octubre de 1706), el comisario de la Media Annata Giovanni Paolo Andriani (Milán, 13 de octubre de 1706), el magistrado Ordinario (Milán, 14 y 16 de octubre de 1706), el tesorero general del Estado conde Marcellino Ajroldi (Milán, 15 de octubre de 1706), el magistrado Extraordinario (Milán, 18 de octubre de 1706) y la congregación del Estado (Milán, 10 de noviembre de 1706).

ejército¹⁶⁴. Una vez conocidos dichos datos, Eugenio determinó establecer una junta de ministros para regular “gl’emergenti toccanti gl’interessi dello Stato”, conformada por los presidentes del Senado y los dos magistrados, los senadores regente Cesare Pagani y Luigi Trotti e “i signori senatori spagnuoli”, Ignacio Antonio Álvarez y Joseph de Bolaños, que sentarían la base de la nueva tributación extraordinaria que gravaría al Estado de Milán durante el resto del conflicto sucesorio, la *contribuzione diaria*¹⁶⁵.

En las mismas semanas hizo aparición en la corte milanese el duque de Parete, Francesco Moles, visitador general del *Stato* y gran canciller en tiempos de Carlos II. Por su amplia experiencia, y como destierro político por las cábalas germánicas y bohemias de la corte de Viena había sido remitido para regular la economía lombarda¹⁶⁶. Entre sus despachos, Moles portó las órdenes imperiales secretas que debía haber consignado al príncipe Eugenio antes de realizarse la aclamación cesárea, y que versaban sobre el juramento de fidelidad que los vasallos del Estado habían de dar a José I. Al anticiparse el gobernador general en la proclamación josefina, el duque ponderó la alarma que se había suscitado entre los príncipes de Italia y los cantones esguízaros una jura solemne y legal bajo “il nome augustissimo di Sua Maestà Cesarea come padrone diretto del Stato”. Para atajar el estallido de un abierto conflicto con aquellas potencias, el duque apuntó como medio término esperar a los resultados de las negociaciones entre Marlborough y el delegado imperial Sinzendorff, siempre y cuando no se lesionasen los derechos adquiridos en los pactos de 1703¹⁶⁷.

Teniendo presentes los capítulos del *Pactum mutuae successionis* de 1703, los territorios anexionados por las tropas cesáreas en el norte de Italia -el Estado de Milán y el marquesado de Finale- debían revertir de inmediato a la autoridad de la cabeza de la dinastía, el emperador José I. Si bien la firma del tratado estuvo condicionada por la

¹⁶⁴ ASMi, *Uffici Regi. Parte antica*, cartella 1. Consultas de la junta particular (Milán, 25 de noviembre y 4 de diciembre de 1706). Dicha *giunta* estaba conformada por el gran canciller interino y presidente del Senado conde Luca Pertusati, el regente marqués Giorgio Clerici, presidente del magistrado Ordinario, Juan Pinacho, presidente del magistrado Extraordinario, el vicepresidente senatorial conde Luigi Trotti, el abogado fiscal Luigi Caroelli y los condes Uberto Stampa y Giovanni Battista Ajroldi, decuriones de Milán.

¹⁶⁵ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 304. Apuntamiento de la congregación del Estado (Milán, 19 de diciembre de 1706). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3225. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatici (Milán, 22 de diciembre de 1706). Sobre la contribución diaria, que se analizará en el capítulo relativo a la diplomacia provincial lombarda, véase la síntesis contenida en CAPRA, “Il Settecento”, pp. 167-168. Una semblanza del asturiano Bolaños se contiene en GALIMBERTI, Paolo Maria, “Una mente che intende al volo e a fondo”: Giuseppe Bolagnos”, artículo en prensa gentilmente proporcionado por su autor, director del Archivio Storico dell’Ospedale Maggiore Policlinico, Mangiagalli e Regina Elena de Milán.

¹⁶⁶ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3225. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatici (Milán, 25 de noviembre de 1706). AGS, *Estado*, legajo 5422, expediente 21. Carta del marqués de Villamayor a Joseph de Grimaldo (Génova, 25 de noviembre de 1711).

¹⁶⁷ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 1. Carta del duque de Parete a Carlos III (Pavía, 27 de noviembre de 1706).

coyuntura del reconocimiento regio a Carlos III y su salida hacia la península Ibérica, la capacidad de resistencia de éste a la hora de evitar la fragmentación de su hipotética corona fue nula. Como ha indicado Charles W. Ingrao, el secreto de la cesión milanesa era conocido por un selecto grupo de ministros vieneses, entre los que descollaban el bohemio conde Johann Wenzel von Wratistlaw y el napolitano duque de Parete, principales artífices del dominio josefino sobre la Lombardía, como se verá por su correspondencia estudiada por Marcello Verga¹⁶⁸. El César se mostró reticente a otorgar la patente imperial al rey Carlos, dadas las implicaciones jurídicas de la nueva infeudación del Estado de Milán a la monarquía de España y no su control directo por parte del emperador¹⁶⁹. La tensión no dejó de crecer hasta finales de año. Para entonces la reina Ana Stuart propugnó la investidura milanesa al soberano español para que “all pretence of scalousy is removed and they have nothing not to apprehend but from the common enemy of libertys of Europe”¹⁷⁰. Sería cuestión de tiempo que la corte de Viena cediese en su empeño y, sin dejar de ser en la sombra el verdadero dueño y señor de Milán, José I terminase entregando la posesión a su hermano menor¹⁷¹.

El 12 de enero de 1707, una nueva *grida* del príncipe Eugenio de Saboya, dada en nombre del emperador José, ordenó a las poblaciones e instituciones del *Stato* la aclamación, reconocimiento y jura como nuevo duque de Milán a Carlos III, rey de las Españas¹⁷². Uno a uno, todos los tribunales y ministerios lombardos dieron su palabra de sumisión al monarca hispano en manos del gobernador general, siguiéndose escrupulosamente el juramento prestado a Carlos II¹⁷³. Dos días más tarde, se dio a la imprenta otra orden gubernativa, ahora en nombre del rey Carlos, cuya primera medida

¹⁶⁸ VERGA, “Il “Bruderzwist”...”, op. cit.

¹⁶⁹ INGRAO, *In Quest and Crisis...*, p. 93.

¹⁷⁰ BL, *Additional Mss.* 61530, ff. 1r-2v. *Private instructions for (...) Charles earl of Manchester whom wee have appointed to be our ambassador extraordinary to the republick of Venice* (Kensington, 9 de enero de 1707).

¹⁷¹ Como refiere Carlo Capra, pese a producirse la entrega de la investidura al rey Carlos, el Estado de Milán permanecerá bajo la órbita josefina y del organigrama geopolítico germánico hasta el deceso del emperador en 1711. CAPRA, “Il Settecento”, p. 159.

¹⁷² ASMí, *Potenze Sovrane*, cartella 30. *Grida* del príncipe Eugenio de Saboya en nombre de José I (Milán, 12 de enero de 1707), impresa, Milán: per Marc’Antonio Pandolfo Malatesta stampatore imperiale e della Camera, s. a. [1707].

¹⁷³ ASMí, *Potenze Sovrane*, cartella 30. *Relatione di quello si praticò per il giuramento prestato al re don Carlo Secondo* (s. l., s. f.) y traslado de juramentos a Carlos III (s. l., s. f.). Los actos vasalláticos de los que se conserva noticia escrita fueron el consejo secreto de Milán, el Senado, el magistrado Ordinario, el magistrado Extraordinario, el comisario general de las municiones Gerolamo Moneglia, el auditor general del ejército Antonio Stoppani, el abogado fiscal militar Giacomo Arrigone, los vicarios generales Orazio Bazzeta, Giuseppe Maria Folli, Giovanni Stefano Meraviglia y Giorgio Giulini, el regio protofísico Branda Castiglione, el vicario de Provisión marqués Carlo Castiglione, el regio lugarteniente conde Lodovico Melzi y los LX decuriones de la ciudad de Milán.

sería la declaración de nulidad de todas las mercedes y provisiones otorgadas en el *interregnum* de Felipe V¹⁷⁴.

Aunque la lógica institucional milanesa prosiguió la tramitación de las causas penales, la administración económica y política bajo la soberanía carolina, los círculos superiores del poder josefino prosiguieron gestionando el control de la Lombardía. Según el epistolario cruzado entre Moles y Wratislaw, el conflicto entre los dos Habsburgo no se había aplacado¹⁷⁵. El duque, *factotum* de José I en Milán, devolvió a Viena los despachos originales “ne’ quali si domanda l’investitura”, lo que no significaba que renunciase a mantener su presión hacia Carlos III para que se salvaguardara la *cristiana* y *bella* armonía entre los hermanos y el rey de España cumpliera lo jurado en 1703. Mientras pocos ministros carolinos, ni siquiera el embajador marqués del Vasto, conocían el *Pactum*, las noticias positivas que sobre él tenían los ingleses conde de Galway y James Stanhope convertían el secreto en un problema de Estado para el prestigio vienés¹⁷⁶. A ello se sumaba el miedo a que la cesión de las plazas lombardas acordadas por Leopoldo I con el duque de Saboya provocase una desafección abierta entre las filas de los nuevos vasallos de Carlos III¹⁷⁷. Un tercer factor, el desgobierno derivado de la bicefalia austriaca, preocupaba a Parete, tanto por la falta de administración de justicia como por las voces que se dejaban correr en España sobre la incapacidad política del rey Carlos para gobernar el Estado: “L’istessa dillezione scopre il trattato secreto e molti reperi hanno ecitto in Spagna a Sua Maestà Cattolica, e so che alcuni anderanno in persona colà, e del povero re non sai giaché rispondere”¹⁷⁸.

La definitiva salida de las tropas francoespañolas del príncipe de Vaudémont a comienzos de 1707 y la rendición de la guarnición del castillo de Milán servían de poco a Carlos III, a cuyas espaldas se estaban fraguando proyectos de repartición de su monarquía en favor de su hermano José, más allá del propio *Stato*. El interés estratégico de la plaza fuerte de Mantua hizo que Wratislaw plantease su anexión directa, previa compensación a uno de sus posibles poseedores, el duque de Guastalla, con el reino de Cerdeña, todavía por

¹⁷⁴ ASMí, *Uffici Regi. Parte antica*, cartella 67. Grida del príncipe Eugenio de Saboya en nombre de Carlos III, “Mediolani Dux &c” (Milán, 14 de enero de 1707), impresa, Milán: nella Regia Ducale Corte, per Marc’Antonio Pandolfo Malatesta stampatore regio camerale, s. a. [1707].

¹⁷⁵ La más completa revisión historiográfica sobre el conflicto entre Carlos III y José I se halla estudiada en la mencionada obra de VERGA, “Il “Bruderzwist”...”, op. cit.

¹⁷⁶ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 1. Cartas del duque de Parete al conde Wratislaw (Milán, 9 y 16 de marzo de 1707).

¹⁷⁷ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 2. Carta del duque de Parete a José I (Milán, 2 de febrero de 1707).

¹⁷⁸ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 1. Carta del duque de Parete al conde Wratislaw (Milán, 16 de marzo de 1707).

conquistar. Aunque se trataba de un territorio, el sardo, que por “la potenza e’l nome de’ re di quell’isola” y su fertilidad perdida por la mala administración debía tenerse en cuenta, la inserción de Mantua y Milán como dependencias directas de Viena serían un suceso “bellissimo” y de gran reputación para el emperador y su dinastía¹⁷⁹. Por otro lado, el curso de los despachos tampoco tenía en consideración al soberano español. Hasta entrada la primavera no se comenzarían a tratar negociados lombardos en su corte, asentada nuevamente en Barcelona. Por mediación del conde Wratislaw, Moles recibió el encargo de diferenciar los asuntos de gobierno y justicia del Estado entre aquéllos que podían cursarse por Eugenio y la corte vienesa, “dellegata di Spagna”, y los que habían de remitirse sin excusas a Carlos III. Su experiencia ministerial en Milán le convertían en pieza clave para la reactivación del gobierno y en grave censor de las contravenciones a las constituciones lombardas, como pronto dio a entender al recibirse sin cerrar “i dispacci del re, ne ciò si può delegare e nessun ministro o tribunale”¹⁸⁰. El napolitano también fue requerido por el monarca para alcanzar la investidura del feudo de Siena, dependiente de los reyes de España y otorgado por Carlos V a los grandes duques de Toscana. No era una cuestión baladí, pues a decir de Moles convenía “che si cominci a far riconoscere e singolarmente da’ principio suoi feudatarij”¹⁸¹.

La doble labor del duque de Parete para con las dos ramas de la casa de Austria, defendiendo los derechos adquiridos por José en la Lombardía y propugnando el ensalzamiento político de Carlos, no fue pareja con una sumisión al sistema gubernativo que los españoles *austriacos* estaban desarrollando desde fines de 1706. La libre elección del príncipe Filippo Ercolani, embajador cesáreo en Viena, para representar los intereses carolinos ante la Serenísima¹⁸², el nombramiento de Juan Antonio Romeo como secretario de Estado de la parte de Italia y el envío a Turín de un enviado español, Pedro Morrás, marqués de Honrubia fueron las primeras medidas tomadas sin contar con el *placet* josefino¹⁸³. Para evidenciar su descontento con el rumbo de la gobernanza barcelonesa,

¹⁷⁹ HHStA, *Kriegsakten*, karton 200. Carta del conde Wratislaw al duque de Parete (Viena, 30 de marzo de 1707). HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 1. Carta del duque de Parete al conde Wratislaw (Milán, 20 de abril de 1707).

¹⁸⁰ HHStA, *Kriegsakten*, karton 200. Carta del conde Wratislaw al duque de Parete (Viena, 6 de abril de 1707). HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 1. Carta del duque de Parete al conde Wratislaw (Milán, 29 de abril de 1707).

¹⁸¹ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 2. Carta del duque de Parete a José I (Milán, 11 de abril de 1707).

¹⁸² HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Venedig. Berichte*, karton 15. Privilegio de Carlos III a favor del príncipe Ercolani (Barcelona, 15 de mayo de 1706).

¹⁸³ En estos momentos, Moles se negó a ejecutar los mandatos de Carlos III remitidos a su persona por Morrás hasta no conocer los designios de José I: “(...) me ne sono stato in istato passivo ed indifferente, riserbandomi la sola gloria di attendere ed eseguire le sovrane risoluzioni dell’Augustissimo Padrone”.

Moles protestó su voluntad de escribir su correspondencia en lengua italiana, no en la castellana, como hacía el secretario Romeo y era tradición en la monarquía de España desde el Quinientos. Don Francesco, descendiente de una familia catalana plenamente integrada en el *cursus honorum* togado en la Italia de los Austrias, conocía y usaba “con facilità” el castellano, como atestiguaba en su correspondencia diplomática bajo Carlos II y Felipe V. Sin embargo,

“pare al corto intendimento mio, sagra maestà, che ora sia il tempo da levar via quelle odiose voci di lingua o di nazione dominante; mentre tutte le nazioni di cotesta monarchia sono ugualmente suddite a V. M., e colla superba distinzione e soprannome di dominante, viene a manifestarsi una certa servile qualità nelle altre nazioni; quali fossero certe *Dominorum domus, caeteri servi*”.

Las sentencias de Parete daban a entender la importancia del cambio de jerarquía de las naciones en el modelo gubernativo de una monarquía en construcción, cuyo epicentro no se había asentado en la corona de Castilla y que, al igual que sucediera con Carlos V, debía mostrar al soberano como “ugualmente padre e signore” para todos sus súbditos. La *servitù* que había imperado hasta 1700 con las directrices de la corte de Madrid, “signoria e giogo che soffrono dalla nazione tra la quale dimora il re”, debía desaparecer. Para ello, el napolitano solicitó del monarca que permitiese que cada nación vasalla se correspondiese con su señor mediante su propia lengua. Aún con todo, había de apartarse la lengua castellana para los negocios reservados de interés para el rey, que deberían ir escritos en italiano, “nella qual lingua scrive V. M. di sua regal mano”¹⁸⁴. Tales imprecaciones políticas, que en cierta manera habían sido preludiadas con la mayor integración de aragoneses y valencianos en los magistrados italianos o la circulación cruzada de lombardos y napolitanos durante el reinado de Carlos II, resultan mucho más inequívocas del cambio de paradigma si se atiende a la justificación del propio Moles de su mutación de lealtad dinástica

HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 1. Carta del duque de Parete al conde Wratislaw (Milán, 13 de mayo de 1707).

¹⁸⁴ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 1. Carta del duque de Parete a Carlos III (Milán, 13 de abril de 1707). Durante los años siguientes serán otros diplomáticos al servicio de la casa de Austria, caso del marqués Ariberti, el conde Wratislaw y el príncipe Ercolani, los que propusieron a sus homólogos castellanos expresarse en su correspondencia en francés o italiano, o recudir a secretarios prácticos en la española. AGRB, *Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas*, 97. Carta del marqués Ariberti a Francisco Bernardo de Quirós (Génova, 19 de mayo de 1708). *Ibidem*, 99. Carta del conde Wratislaw a Francisco Bernardo de Quirós (Viena, 27 de octubre de 1708). HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Venedig. Berichte*, karton 15. Carta del príncipe Ercolani al marqués de Erendazu (Venecia, 16 de noviembre de 1709).

en 1703 y las elogiosas palabras sobre la *veneración* a una “ilustre y gloriosa nación española” *castellanizada* con que cerraría su público *Manifiesto*¹⁸⁵.

El prototipo rupturista del duque de Parete con la planta y los usos de la monarquía *madrileña* parecía ser amparado desde Viena. Aunque se había concertado la infeudación milanese a Carlos de Austria, “il desiderio del Padrone [José I] ed l’impetuosità del Salm” para mantener el control directo del territorio comenzaba a chocar con el posicionamiento diplomático de las Provincias Unidas y de Gran Bretaña. El *balance of power* que la reina Ana impulsaba para la geopolítica italiana contrastaba con las injerencias vienesas y facilitaba, conscientemente, su inclusión en la monarquía carolina¹⁸⁶. En principio, los temores de Wratishlaw porque la pugna fraternal provocase la ruina de los avances austriacos en Italia parecían infundados. Ministros del rey Carlos, como Francisco Bernardo de Quirós, reconocían la necesidad de mantener el control de la Lombardía frente a las apetencias saboyanas, pues el Estado constituía el contrapeso italiano del equilibrio europeo y su entrega al duque podría provocar una ruptura general en el continente¹⁸⁷. Pese a sus aspiraciones territoriales, el mismo Vittorio Amedeo II de Saboya había rehusado aceptar la cesión de Milán que le hacía Luis XIV como premio a un nuevo cambio de bando en el conflicto sucesorio¹⁸⁸. Desde Génova, el diplomático borbónico marqués de Monteleone daba buena cuenta a Madrid de los efectos que el *abandono* de Milán y, por consecuencia, de Nápoles y Sicilia estaban teniendo para los intereses de Felipe V, cuya máxima no era otra que la defensa de España, “centro de la monarchía”¹⁸⁹. Las ceremonias de juramento de fidelidad del *Stato* a Carlos III hablaban por sí solas de la voluntad lombarda hacia la Augustísima Casa, refiriendo cronistas coetáneos el impacto de los populosos y sentidos

¹⁸⁵ Una copia de dicho impreso y diferentes oficios relativos al impacto del mismo en la corte de Madrid se halla en AHN, *Estado*, legajo 1760.

¹⁸⁶ HHStA, *Kriegsakten*, karton 200. Carta del conde Wratishlaw al duque de Parete (Viena, 17 de abril de 1707). El concepto -tan conocido a través de la historiografía británica- de la balanza de poder continental está acuñado en las instrucciones secretas dadas al conde de Manchester antes de su partida a la embajada extraordinaria en Venecia. BL, *Additional Mss.* 61530, ff. 1r-2v: 2r. *Private instructions...* (Kensington, 9 de enero de 1707).

¹⁸⁷ BL, *Additional Mss.* 61196. Carta de Francisco Bernardo de Quirós al duque de Marlborough (Bruselas, 26 de julio de 1707).

¹⁸⁸ BFZ, *Altamira*, caja 293, documento 1. Despacho de Vittorio Amedeo II al conde Annibale Maffei (Turín, 24 de mayo de 1707). Poco después, en verano de 1707, el británico conde de Peterborough gestionó con el duque de Saboya la hipotética cesión a su favor del Estado de Milán, provocando el abierto rechazo de los diplomáticos carolinos por la merma de poder de su soberano. AGRB, *Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas*, 5. Carta de Francisco Bernardo de Quirós a Carlos III (Bruselas, 31 de agosto de 1707).

¹⁸⁹ AGS, *Estado*, legajo 5422, expediente 56. Carta del marqués de Monteleone a Joseph de Grimaldo (Génova, 19 de abril de 1707).

actos de vasallaje en contraposición con la tibieza de la acogida al reinado del soberano Borbón¹⁹⁰.

La *calata* de Nápoles: guerra y diplomacia en el recrudecimiento del *Bruderzwist* austriaco

La salida de las tropas de Luis XIV y Felipe V del norte de Italia facilitó el reforzamiento militar cesáreo y la supeditación teórica de sus potentados a las líneas marcadas por el emperador y sus ministros. Dado el confuso curso de la guerra en la península Ibérica, la corte de Viena se volcó en el control efectivo de la antigua Italia española y culminar así un proyecto que se había acelerado en las últimas décadas del Seiscientos y ahora se mostraba factible para los intereses josefinos¹⁹¹. El siguiente paso después del afianzamiento austriaco en Lombardía y el valle del Po correspondió con la campaña de Nápoles. Se trataba de un proyecto surgido en 1702, con la afluencia a Viena de los filocesáreos partenopeos exiliados tras la conjura de Macchia, pero la resistencia borbónica frente al príncipe Eugenio, la preparación de la marcha de Carlos III hacia España y la expansión de la guerra a Baviera y los Países Bajos habían postergado el modelo inicial. Por ello, tras el armisticio firmado por el príncipe de Vaudémont a comienzos de 1707, la expedición quedó expedita y resuelta a mediados del mes de marzo. Con el beneplácito de Carlos III y de José I, y el apoyo activo del príncipe Salm, el conde Wratislaw, el duque de Parete y la totalidad de los exiliados partenopeos de Viena se cursaron órdenes para la formación del destacamento que llevaría a cabo la *calata* hacia Nápoles y comenzaron los debates sobre el potencial virrey. La ocasión era única. El abandono franco-español del antemural lombardo y la posible nula resistencia pontificia hacia los imperiales facilitarían la anexión del reino, pues “n’apporte non seulement aucun obstacle a celle d’entrer en France”, pero, al contrario, “sera encore avantaagée par la diversion qu’on fera d’un autre côté”, en palabras del conde bohemio¹⁹². La comandancia del cuerpo de ejército que descendería desde Milán se entregó a un experto militar

¹⁹⁰ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3226. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 20 de abril de 1707).

¹⁹¹ BFZ, *Altamira*, caja 293, documento 1. Despacho de Vittorio Amedeo II al conde Annibale Maffei (Saluzzo, 13 de septiembre de 1707).

¹⁹² AGRB, *Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas*, 95. Carta del conde Wratislaw a Francisco Bernardo de Quirós (Viena, 20 de abril de 1707).

austriaco, el conde Wirich Philipp von Daun, dada la negativa de los aliados a que el príncipe Eugenio se alejase del frente francés¹⁹³.

Más problemas surgieron en la designación del *pro rex*. Las cábalas cortesanas procedieron a aportar nombre de candidatos al cargo. El favorito cesáreo Salm consideró necesario el envío de un alemán o, a lo sumo, un español de la talla del conde de Oropesa o Francisco Bernardo de Quirós. Grimani, que desde 1701 no había dejado de formalizar tratos secretos con los partidarios austriacos del *Reame*, partía con la oposición generalizada del ministerio josefino y del propio César¹⁹⁴. Otro purpurado, el cardenal Christian August de Sajonia-Zeitz, aparecía en la correspondencia de Moles como sujeto sin experiencia en el gobierno, pero con “dolci e cristiani diportamenti, farebbe applaudita la provist non già per istabilirlo colà, ma per un interim di poco”, y que en la partida de Carlos III hacia España se había mostrado partidario de su persona y causa, empeñando sus joyas para darle más de doce mil escudos para el viaje¹⁹⁵. Grandes de España, príncipes de la Iglesia o reputados diplomáticos aparecían sobre el tablero de negociación de Viena. La Conferencia cesárea excluyó a españoles e italianos, “particolarmente un veneziano” como Grimani, poco afecto al emperador, por lo que surgieron voces sobre el recurso a la emperatriz viuda Eleonora y de su hija la archiduquesa Isabel, que contaba con el apoyo de su progenitora. La candidatura de la última, según suponía el bien informado Wratishlaw,

“sia di sotto un matrimonio con il Teutonico [gran maestro Luis Francisco de Neoburgo], in qual caso non poterò conformarmi perché non conviene che una principessa sia maritata mentre deve stare in Neapoli, sapendosi che questo popolo sospira per haver un re particolare ed l'occasione sarebbe troppo bella et troppo prossima per otenerlo”¹⁹⁶.

Excluida la posibilidad archiducal ante los inconvenientes que supondría unos hipotéticos reyes privativos de Nápoles fuera de Carlos III, pese a que constituía un abierto deseo de gran parte de la *intelligentzia* y de los barones regnícolas desde fines del Seiscientos, la nómina virreinal siguió perfilándose¹⁹⁷. Para el conde Wratishlaw su preferida sería la

¹⁹³ HHStA, *Kriegsakten*, karton 200. Carta del conde Wratishlaw al duque de Parete (Viena, 17 de abril de 1707).

¹⁹⁴ HHStA, *Kriegsakten*, karton 200. Carta del conde Wratishlaw al duque de Parete (Viena, 16 de marzo de 1707).

¹⁹⁵ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 1. Carta del duque de Parete al conde Wratishlaw (Milán, 30 de marzo de 1707).

¹⁹⁶ HHStA, *Kriegsakten*, karton 200. Carta del conde Wratishlaw al duque de Parete (Viena, 17 de abril de 1707).

¹⁹⁷ El propio César Leopoldo incluyó como primera cláusula privilegiada a los napolitanos, antes de la puesta en marcha de la conjura baronal de 1701, el reconocimiento “che il regno di Napoli dichiarandosi per

emperatriz Eleonora, aunque también apostaba por el cardenal Sajonia-Zeitz y el también purpurado Johann Philipp von Lamberg, quien fuera agente oficioso de Leopoldo I ante la Santa Sede¹⁹⁸. Tales noticias, sumadas al disfavor imperial y la escasa simpatía de los ministros más cercanos al emperador, preocuparon a Vincenzo Grimani. Desde su estancia romana hizo valer infructuosamente las plenipotencias leopoldinas y carolinas “per gl’interessi del regno di Napoli” y su elevación como virrey interino¹⁹⁹. Otros nombres surgieron en paralelo. Moles sugirió la persona del conde Carlo Borromeo Arese, cuya ilustre parentela feudal y patricia había tenido a su cargo la comisaría imperial en Italia y que, según el togado napolitano, “se si volesse volger l’occhio all’italiani sarebbe qui un soggetto che non ha interesse ne parenti nel Regno”²⁰⁰.

La irresolución del nombramiento de virrey de Nápoles fue la baza de José I para controlar el *Reame* sin tener que recurrir a la voluntad de su hermano Carlos. Un antiguo conocedor de la diplomacia romana, el conde bohemio Georg Adam von Martinitz, recibió órdenes para pasar a Milán y conferenciar con el duque de Parete sobre el estado de la milicia cesárea en Italia y el horizonte que se abriría al marchar hacia el sur. En la ciudad *gonzaghessa* de Guastalla ambos se entrevistaron a mediados de junio, dándose a conocer la naturaleza del conde como plenipotenciario imperial con autoridad virreinal²⁰¹. La provisión de Martinitz correspondía con una decisión unilateral del emperador. Durante los meses precedentes, Salm y Wratislaw habían contemplado la posibilidad que un sujeto procedente de Viena se hiciese cargo del gobierno de Nápoles, amparado en dotes políticas que le permitiesen ganarse la lealtad partenopea y lo suficientemente fuerte para frenar las contraofensivas borbónicas. Aparte, su naturaleza vasalla de la casa de Austria garantizaría su fidelidad a los dos soberanos hermanos. El conde Martinitz cubría las expectativas, además de estar bien visto por el exilio napolitano de la corte cesárea. Sin embargo, su nómina causó indignación en Barcelona, rechazando Carlos III una nueva imposición del

l’Augustissima Casa non sarà provincia della nostra corona, ma averà per se suo proprio re il serenissimo arciduca Carlo nostro diletissimo figlio secondogenito, dal quale sarà personalmente governato”, si bien los sucesos de los años posteriores dejarían a un lado la visión de un reino partenopeo autónomo y restaurado. Privilegio del emperador Leopoldo I al reino de Nápoles. (Viena, 31 de agosto de 1701). Apud. GRANITO, *Storia della congiura...*, vol. I, p. 90.

¹⁹⁸ HHStA, *Kriegsakten*, karton 200. Carta del conde Wratislaw al duque de Parete (Viena, 22 de mayo de 1707).

¹⁹⁹ HHStA, *Kriegsakten*, karton 200. Carta del cardenal Vincenzo Grimani al conde Wratislaw (Roma, 27 de mayo de 1707). Sobre la provisión carolina a favor de Grimani y su rechazo por la corte de Viena, vid. INGRAO, *In Quest and Crisis...*, p. 94.

²⁰⁰ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 1. Carta del duque de Parete al conde Wratislaw (Milán, 28 de mayo de 1707).

²⁰¹ ASV, *Fondo Albani*, 45, ff. 26v-27r. Privilegio de José I a favor del conde Martinitz (Viena, 28 de mayo de 1706). HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 2. Carta del duque de Parete a José I (Milán, 15 de junio de 1707). AGS, *Estado*, legajo 5422, expediente 63. Carta de Diego de Montagudo a Joseph de Grimaldo (Génova, 18 de junio de 1707).

emperador José, que se sumaba a las reticencias de éste para otorgarle el pleno dominio de Milán. En su correspondencia con el conde Wratislaw, el rey de España anunció que no confirmaría la elección del bohemio como virrey, aunque sí aceptaría la elección de un tercero cuando se retirase la plenipotencia a Martinitz²⁰².

Mientras se esperaba la respuesta josefina, Carlos III determinó buscar alternativas que compensasen el poder delegado del legado vienés. Por orden del monarca, el secretario Romeo escribió a Moles mostrándole la “suma desazón” causada por la sustitución de Grimani por Martinitz, dada la inexperiencia del bohemio en los asuntos meridionales y la confianza depositada, tanto por Leopoldo I como por el rey Carlos, en el cardenal veneciano. El año precedente se había confirmado la elección de Grimani realizada por el César difunto, por lo que “una vez hecho y publicado no se estaba en el caso de retroceder, pues la reflexión de ser veneciano se debía haber tenido presente cuando se le dio la plenipotencia”. Aunque lo tachó de su minuta, Romeo había incluido una sentencia para nada inocente: “Pues tan veneciano hera ocho u nueve meses ha como ahora”. La queja que el secretario retransmitió de orden regia ahondaba en la incomunicación josefina sobre un asunto de tamaño importancia, apuntándose la voluntad carolina en no desistir de su apoyo al purpurado “por considerar lo mucho que ynporta a su gloria [de Carlos III] y a la del señor emperador”²⁰³. Dejando paso a los hechos y no la retórica discursiva, una patente regia sancionada en 31 de julio, a los pocos días de la entrada imperial en el *Reame*, nombraba al conde Daun comandante de todas las guarniciones y fortificaciones españolas en Nápoles, lo que suponía, a decir de Ingrao, su utilización como instrumento paralelo de su *potestas* frente a las directrices de José I²⁰⁴.

La conquista y agregación del reino al conglomerado político de los Habsburgo se había seguido según las previsiones de los medios diplomáticos vieneses y barceloneses. La columna militar dirigida por Daun se abrió paso por los neutrales Estados y, una vez accedida, los únicos focos de resistencia se focalizaron en las plazas fuertes de Gaeta, donde se retiró el virrey felipista marqués de Villena, y Pescara, bajo el comando del vicario de los Abruzzi, el duque de Atri. El patriciado urbano de Parténope acogió de forma triunfal al plenipotenciario Martinitz en Caserta y dicho cuerpo político, el *baronaggio* y las elites togadas y eclesiásticas aclamaron a Carlos III en medio de actos festivos, cabalgatas y destrucciones rituales de símbolos del reinado borbónico, como la estatua ecuestre erigida

²⁰² INGRAO, *In Quest and Crisis...*, pp. 94-95.

²⁰³ AHN, *Estado*, legajo 8697. Minuta de carta de Juan Antonio Romeo al duque de Parete (Barcelona, 13 de julio de 1707).

²⁰⁴ INGRAO, *In Quest and Crisis...*, p. 95.

en la plaza del Gesù Nuovo por Lorenzo Vaccaro²⁰⁵. A finales del año 1707, todo el reino había rendido pleitesía a la restaurada casa de Austria y se había procedido a purgar el ministerio de los sujetos más afines a los Borbón. Entre los prisioneros de Estado se encontrarían el propio ex-*virrey* Villena y su plana mayor militar, diversos letrados castellanos y algunos barones adelantados en la escala social y política, como el príncipe de Castiglione²⁰⁶.

La prácticamente incruenta anexión de Nápoles y el establecimiento del conde Martinitz como plenipotenciario cesáreo abrieron paso a un nuevo tiempo de inestabilidad, provocada, no por la débil oposición *angioina*, sino por las luchas de poder entre los vencedores²⁰⁷. Por medio del secretario Juan Antonio Romeo, el conde Daun y el cardenal Vincenzo Grimani, Carlos III trató de hacer valer su soberanía sin que fuese mediatizada por los prohombres vieneses. La importancia dada por el círculo barcelonés al control del *Regno* tenía, además de afán geoestratégico, la más prosaica subsistencia desde el monarca hasta el menor de sus cortesanos, tal y como glosara Tiberio Carafa:

“In Barcellona intanto il giubilo [por la conquista del reino de Nápoles] era universale. E poiché ciascuno da Napoli sperava vantaggio da tutti si davano applausi a’ napolitani. / I catalani con i sossidij, che si compromettevano da Napoli, speravano sgravarsi in parti de’ gravi pesi di quella funesta guerra. I castigliani, gli aragonesi, e i valenzani rifuggiatisi in Barcellona, i quali erano molto e di ogni condizione e sesso, e quasi tutti nudi ed affamati, tutti si lusingavano ottenere in Napoli o da Napoli alimenti, impieghi ed onori. Gl’inglesi e gli olandesi ancora contavano molto su Napoli, e specialmente di potere con facilità da Napoli riscuotere per le loro armate le necessarie provisioni di cui molto penuriava la desolata Catalogna. I corteggiani et i ministri manchevoli alcune fiате sino al necessario speravano con pensioni ora da assegnarsi, provvedere alle loro indigenze, e co’ i doni de’ napolitni arricchirsi. E’l re [Carlos III] stesso, che per la sussistenza della sua rel persona, altro non aveva, se non che quel magro appanaggio che con mille rimbrotti e dissapori a’ straccio a’ straccio

²⁰⁵ STONE, Harold Samuel, *Vico's Cultural History: The Production and Transmission of Ideas in Naples, 1685-1750*, Leiden: Brill, 1997, p. 123. Para más detalles particulares sobre la destrucción de la estatua de Felipe V es preciso remitirse a las relaciones coetáneas del agente toscano en Nápoles, Giovanni Battista Cecconi, y al material gráfico distribuido desde las prensas neerlandesas. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4128. Carta de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatichi (Nápoles, 7 de julio de 1707).

²⁰⁶ NICOLINI, *Uomini di spada...*, pp. 181-182.

²⁰⁷ Sobre las perspectivas y facciones políticas en el Nápoles austriaco de primera hora, vid. CASELLA, Anna, “Costituzione e ordine politico a Napoli all’arrivo degli Austriaci”, en SCHNETTGER, Matthis y VERGA, Marcello (eds.), *L’Impero e l’Italia nella prima età moderna*, Bolonia-Berlín: Il Mulino. Duncker & Humblot, 2006, pp. 285-321; y CHIOSI, Elvira, “Politica e istituzioni nel Viceregno austriaco”, en RUSSO, Saverio y GUASTI, Niccolò (eds.), *Il Viceregno austriaco (1707-1734). Tra capitale e province*, Roma: Carocci editore, 2010, pp. 43-52.

riscuoteva dagl'inglesi, sperava finalmente col nuovo e fertile Regno sollevarsi da quelle indecorevoli pungenti angustie, che fino qua il suo grande animo avevano combattuto”²⁰⁸.

Para limitar la injerencia vienesa, el rey de España determinó utilizar al militar austriaco Daun como ejecutor de las órdenes remitidas por el secretario de Estado, así como encargar al purpurado veneciano instigar a la nobleza napolitana para hacer caer a Martinitz. La gravedad de las tensiones napolitanas desembocó con la petición de licencia del plenipotenciario a su señor a mediados de septiembre. De nada había servido la *reprimenda* del conde Wratislaw al rey Carlos, ponderándole lo funesto del envío de Grimani, pese a los poderes dados por su progenitor de forma unilateral y “senza haver domandato consiglio da nissuno”. Para el bohemio, el cardenal no había conseguido “ni aderenza ni corrispondenza coi primi del Regno, perché li napolitani sanno troppo bene quanto sia da fidarsi ad un venetiano”. Martinitz era un mal menor, cuasi necesario, frente a un súbdito de la Serenísima del que se esperaba “havrebbe potuto fare denari e poi ritirarsi a Venezia”. El único recambio virreinal posible para Wratislaw era el envío de la emperatriz viuda, que gozaba del asenso universal de los napolitanos exiliados, y cuyo nombramiento evitaría la ruptura fraternal²⁰⁹. Infructuosas fueron las precauciones *ad futuram* de Martinitz, dada la firma de la patente que nombraba a Grimani como plenipotenciario carolino en Nápoles, Sicilia, Cerdeña y los presidios de Toscana²¹⁰.

Mientras se esperaba la resolución cesárea, surgieron voces en el *real palazzo* de Nápoles sobre la prórroga del gobierno del conde o su sustitución interina por Daun hasta la llegada de un sustituto indefinido, bien la mencionada Eleonora de Neoburgo, bien el conde de Oropesa, el de Harrach o los cardenales Lamberg y Sajonia-Zeitz²¹¹. Finalmente, sería el conde Wirich Philipp von Daun el elevado al rango de virrey interino a la espera de la elección de un *pro rex* permanente con el consenso de ambos soberanos. La temporal resolución de la crisis se tradujo en nuevas críticas, ahora contra el militar austriaco. A oídos del propio Grimani llegaron avisos sobre la inquina de Wratislaw, el marqués del Vasto y el duque de la Castelluccia, uno de los partícipes de la conspiración de 1701, contra

²⁰⁸ CARAFA, Tiberio (príncipe de Chiusano), *Memorie di Tiberio Carafa principe di Chiusano* (edición facsímil a cargo de Antonietta Pizzo), Nápoles: Società Napoletana di Storia Patria. Archivio di Stato di Napoli, 2005, pp. 1448-1449.

²⁰⁹ HHStA, *Kriegsakten*, karton 200. Carta traducida del conde Wratislaw a Carlos III (s. l., s. f.; verano de 1707).

²¹⁰ ASV, *Fondo Albani*, 45, ff. 31r-34r. Privilegio de Carlos III a favor del cardenal Vincenzo Grimani (Valencia, 8 de octubre de 1706).

²¹¹ AGS, *Estado*, legajo 5422, expediente 81. Carta de Diego de Montagudo a Joseph de Grimaldo (Génova, 3 de septiembre de 1707). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4128. Carta de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatichi (Nápoles, 18 de octubre de 1707).

su persona, bloqueando su plenipotencia partenopea. En sendas cartas a Carlos III y a Juan Antonio Romeo, no dudó en expresar su pesar por el ostracismo al que estaba abocado, sin que la corte de Barcelona pudiese imponer su criterio a la vienesa, mostrando su disconformidad a que un subordinado del purpurado, Daun, accediese a una dignidad que se le tenía reservada desde hacía años²¹².

Pese a todo, en el otoño de 1707 quedaba patente cómo la *Reichspolitik* desplegada por la Conferencia cesárea para impulsar la hegemonía de la rama vienesa de los Habsburgo en Italia, no tanto del Sacro Imperio, y menos de la monarquía de España carolina, comenzaba a mostrar signos de debilidad. La esperanza de su triunfo final pasaba por el duque de Parete, a quien se encomendó tácitamente limitar la voluntad carolina de establecer un gobierno propio y autónomo que lesionase los intereses josefinos²¹³.

ENTRE EL *CONSILIUM* Y EL DESPACHO. FRANCESCO MOLES, JUAN ANTONIO ROMEO Y LA POLÍTICA ITALIANA DE CARLOS III (1707-1709)

La sucesión de desencuentros entre los dos dinastas austriacos por el control de Milán y Nápoles ha de contextualizarse en un periodo clave en el devenir político de la monarquía de Carlos III. Mientras las noticias de la caída de las plazas fuertes de la Lombardía llegaron al soberano, coincidiendo con su retirada de Castilla en septiembre de 1706, y sin que estuviese perfilado el sistema de gobierno cortesano carolino, el seguimiento del negociado virreinal napolitano evoca la prístina intervención del ministerio *italiano* de Barcelona. La planificación vienesa de la campaña hacia Nápoles había coincidido con el definitivo establecimiento de la corte del rey de España en la capital catalana, en los inicios de la primavera de 1707. Después de las experiencias valencianas y la gestación de la *planta* ideada por el conde de Oropesa, el retorno a la primera corte carolina trajo consigo el arranque y consolidación de las secretarías, juntas y consejos que dotarían de armazón institucional a la naciente monarquía.

El regreso al Principado no supuso el afianzamiento territorial de los dominios bajo soberanía carolina. El desastre militar aliado en la batalla de Almansa, el 25 de abril, y la consecutiva pérdida de los reinos de Valencia y Aragón en el mayo siguiente parecían

²¹² ACT, *Fondo Zelada*, 91-6. Carta del cardenal Vincenzo Grimani a Carlos III (Roma, 22 de octubre de 1707). HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Rom. Spanischer Rat*, karton 1. Carta del cardenal Vincenzo Grimani a Juan Antonio Romeo y Anderaz (Roma, 5 de noviembre de 1711).

²¹³ Sobre el papel de la *Konferenz* y de sus ministros, entre ellos, el letrado Seilern, artífice jurídico de la política imperial en Italia, vid. INGRAO, *In Quest and Crisis...*, p. 97.

sentenciar la estancia española del rey Carlos. Sin embargo, los efectos de la implantación de los decretos de Nueva Planta borbónica en las poblaciones de la corona de Aragón y el reforzamiento terrestre y naval de las tropas aliadas en Cataluña paralizaron el retroceso de la Gran Alianza y de los sostenedores locales de la casa de Austria. A nivel cortesano, el paso de Valencia hacia Barcelona favoreció la consolidación de las cábalas o *facciones del palacio* que se habían fraguado en los años precedentes, con la inclusión de los recién venidos de Madrid. Asimismo, el año 1707 también supuso el inicio de *covachuela* de Juan Antonio Romeo, tanto por la entrada de sus primeros oficiales de secretaría como por el establecimiento de redes con las provincias italianas y la dotación de atribuciones y financiación.

Un gobierno mediatizado. El duque de Parete, la crítica cortesana y la gestión de la Italia carolina

La articulación ministerial barcelonesa y su devenir ponen de relieve el impacto decisivo de los efectos bélicos y diplomáticos del conflicto sucesorio en su gestación y evolución. La ausencia de una planificación previa de la gobernanza de la monarquía se hizo patente conforme se complejizaron las relaciones políticas, tanto dentro de aquélla (rey-provincias) como con las potencias aliadas de la casa de Austria. A comienzos de 1707, el enviado español Zinzerling expresaba amargamente desde Londres su visión de la corte carolina:

“Amigo, hablemos claro, no será possible que V. S., yo ny otro qualquier hombre de bien podamos vivir ni servir a menos de poder en su carrera reglada los negocios y despachos. Todo mi ahínco y ambición es de servir a un rey a quien amo tanto que mi alma, pero de trabajar en la confusión sin obrar algo, ni es servicio del rey, ni punto de buen vasallo. Amigo, mientras Su Magestad no tendrá un ministro capaz o consexo de Estado y repartirá por ýnterin los despachos de Estado y de Guerra dentro y fuera de España, ningún hombre de bien podrá servir con provecho, ni mantenerse con decoro”²¹⁴.

Las limitadas actuaciones ministeriales de Oropesa se vieron entorpecidas por la vigencia de la camarilla germánica liderada por el príncipe Anton Florian von Liechtenstein,

²¹⁴ ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 218. Carta de Franz Adolf von Zinzerling a Ramón de Vilana Perlas (Londres, 25 de febrero de 1707).

quien no gozaba del apoyo ni de los españoles del séquito real, ni de la propia Viena²¹⁵. En 9 de abril se creó una nueva secretaría destinada al despacho de las materias flamencas y alemanas, bajo mando de Wilhelm Kellers, que se sumaría a las de Romeo y Vilana Perlas para gestionar la correspondencia y la ejecución de las órdenes emanadas de la persona real²¹⁶. Junto a estos oficiales de pluma y los mencionados Liechtenstein y Oropesa, el control de los negocios políticos comenzó a compartirse con otras figuras de menor rango y de orígenes humildes que estaban progresando en el laberinto cortesano. Según las informaciones llegadas al duque de Parete, Barcelona se estaba convirtiendo en un epicentro de corrupción gubernativa, “onde si tollerano le persone de’ grati, benché si abusino del favore, purché l’abuso non sormonto l’ottener qualche grazia per se o per amici”. Los avances hacia la gracia soberana no eran ajenos a cualquier estructura áulica, lo que provocaba que las prácticas de ciertos allegados a Carlos III recordasen “al segno di Sejano” y los árbitros absolutos de la voluntad regia, y pudiera causar la ruina prematura de “un regno nuovo che più s’acquista, e si mantiene col buon nome e colla fama della virtù, che colla forza”. Entre dichos advenedizos, Moles señalaría al conde de Noyelles, general francés al servicio de las Provincias Unidas y que, desde 1706, había pasado al del rey de España; el conde Johann Michael von Althann, sobrino de Liechtenstein y favorito íntimo del soberano desde su juventud; el catalán Ramón de Vilana Perlas, “che si fa chiamare segretario del Dispaccio, qual non è”; y, para cerrar la exclusiva nómina, el militar napolitano Rocco Stella²¹⁷.

La figura de Stella (1662-1721) ha pasado desapercibida o deformada en la historiografía hasta fechas recientes. El grotesco perfil dado por Ehalt, a partir de fuentes contemporáneas tendenciosas, contrasta con la imagen histórica de un inteligente *homo novus* que, con las armas y la cortesanía, consiguió elevarse hasta la privanza regia y detentar un poder creciente hasta su deceso en Viena²¹⁸. Nacido en la ciudad meridional de Modugno, en el seno de una familia modesta, era el último de los hijos de Ortensia de Laurentiis y el “dottor fisico” Francesco Stella. Aunque los panegiristas y genealogistas napolitanos y austriacos intentaron hacer descender el linaje paterno de caballeros catalanes, partenopeos o tudescos del Medievo, el sustrato social de su parentela estaba

²¹⁵ VOLTES BOU, *Barcelona durante el gobierno...*, vol. I, pp. 21, 161.

²¹⁶ AHN, *Estado*, legajo 8687. Privilegio de Carlos III a Wilhelm Kellers (Barcelona, 9 de abril de 1707).

²¹⁷ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 1. Carta del duque de Parete al conde Wratislaw (Milán, 20 de abril de 1707). Sobre la imagen política del favorito del emperador Tiberio, Lucio Elio Sejano, en el pensamiento barroco español, vid. QUIRÓS ROSADO, Roberto, “Máscara del poder, disuasión de privanzas. La imagen política de Elio Sejano en la tratadística hispánica del reinado de Carlos II”, en BRAVO CASTAÑEDA, Gonzalo y GONZÁLEZ SALINERO, Raúl (eds.), *Propaganda y persuasión en el mundo romano*, Madrid-Salamanca: Signifer Libros, 2011, pp. 559-579.

²¹⁸ EHALT, *La corte di Vienna...*, p. 177.

alejado de las noblezas regnícolas. Según su primer biógrafo, Fausto Nicolini, don Rocco no era un hombre político, sino “un fortunato avventuriero della politica stessa: improntitudine; elasticità di coscienza; tenacità e pazienza”, con “abilità straordinaria nell’intrigo; ingegno, superficiale senza dubbio, ma meridionalmente suelto e versatile; rapida facoltà d’orientamento” y, lo más importante para su carrera, una admirable memoria aunque tamizada por una “sciocca buffoneria”²¹⁹. Dichos rasgos, en parte provenientes de las relaciones del embajador veneciano Marco Foscarini y del barón napolitano Tiberio Carafa, príncipe de Chiusano, le permitieron ir ascendiendo en el favor del joven archiduque Carlos de Austria a comienzos del Setecientos.

La verdadera trayectoria de Stella no partía de las luchas cortesanas de Viena. Hacia 1680 había abandonado su Modugno natal, enrolándose en el ejército imperial en el contexto de las guerras turcas, combatiendo en Hungría desde 1684. Allí, aprendió alemán y las reglas de la milicia, y ascendió progresivamente en el escalafón marcial bajo la protección del general Enea Caprara y el comisario general Antonio Carafa. En diciembre de 1700, sirvió como ayudante en misión secreta a Giovanni Carafa di Policastro y a Carlo di Sangro, destacados en Roma como enlaces del embajador conde Lamberg y los grupos filocesáreos de Nápoles tras la sucesión borbónica a la monarquía de España. Mientras era promovido al grado de mayor del regimiento Montecuccoli, tuvo un papel secundario en la conjuración napolitana de 1701, consiguiendo escapar de la represión del virrey duque de Medinaceli²²⁰. De nuevo en Viena, don Rocco fue presentado al príncipe de Liechtenstein y al propio emperador Leopoldo I. Tan altos valedores posibilitaron su conversión en sargento mayor adscrito al *feldmarschall* marqués del Vasto y su envío a la península Ibérica, siguiendo al joven rey Carlos de Austria. El viaje real permitió a Stella estrechar su relación con el mencionado conde Althann, quien le introduciría a Carlos III gracias a sus juegos pnemotécnicos y anécdotas.

La inclusión de Stella en la nómina de Francesco Moles sobre los *Sejanos* barceloneses da buena cuenta de la posición a la que habría llegado el napolitano. Durante la campaña de 1706 demostró sus dotes militares como ayuda personal del rey y, poco después, apareció asiduamente como miembro de la junta de Guerra²²¹. Aunque carecía de apoyos sólidos en la corte, más allá de su amigo Althann, Stella prosiguió su lento pero firme ascenso político sin denotar grandes pretensiones personales ni un denodado interés por participar en el

²¹⁹ NICOLINI, *Uomini di spada...*, pp. 238-248. Las siguientes referencias provienen de la misma fuente bibliográfica.

²²⁰ CARAFA, *Memorie...*, p. 257. GRANITO, *Storia della congiura...*, vol. I, pp. 52, 63, 205-207, 254-255; vol. II, 29, 40, 87, 209-210.

²²¹ LEÓN SANZ, *Entre Austrias y Borbones...*, p. 51.

gobierno de la monarquía. Hasta 1709, fecha de su definitiva consolidación en Barcelona, se mostraría como un “honnête homme” y avezado cortesano, premiado con un título condal y rentas en el reino de Nápoles, y enlazado por matrimonio con una ilustre familia catalana, los Copons²²². Los grandes privilegios para su persona y sus familiares más cercanos en la aristocracia feudal, el patriciado de Modugno, Bari y Nápoles y el clero partenopeos vendrían poco tiempo después²²³. En sí, el conde Rocco Stella se asemejaría más a un “savio politico” gracianesco que al parlanchín bufón de las semblanzas más críticas con su figura y ascenso en el *ordo socialis*²²⁴.

El panorama barcelonés recreado en la epístola del duque de Parete debió ser uno de los motivos principales para el mandato de José I, encomendándole su marcha a la corte carolina en calidad de embajador ordinario. El objetivo de Moles era sencillo. El punto clave de su legación era concertar las directrices políticas de ambas cortes austriacas antes del pretenso congreso de paz que, tras el armisticio borbónico en Milán y las victorias en Flandes, se preveía en la primavera de 1707. Otros elementos complementarios, pero de no menor importancia, eran la resolución del futuro de la Lombardía y Mantua y la provisión del virreinato de Nápoles en plena organización de la campaña de invasión y conquista²²⁵. Ardua tarea para el togado napolitano, según las informaciones de su corresponsal Wratislaw. El bohemio, estrecho confidente del rey Carlos, no dudó en *escandalizarse* con la actitud mostrada por el bisoño monarca contra las determinaciones del emperador, “dal quale ha ricevuto et ha da ricevere ogni benefizio”²²⁶. El enfado del conde Wratislaw con Carlos III llevó a recriminarle su obcecación con la plenipotencia del cardenal Grimani y le compelió con gruesos términos la osadía de desobedecer a su hermano, el verdadero mantenedor de sus derechos dinásticos:

²²² NICOLINI, *Uomini di spada...*, p. 242; GEMELLI CARERI, Giovanni Francesco, *Aggiunta a' viaggi di Europa*, Nápoles: per Felice Mosca, 1711, pp. 56-57. El registro del título condal para el napolitano se conserva en ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 219. Privilegio de Carlos III a favor de Rocco Stella (Barcelona, 1 de octubre de 1707).

²²³ En 1710, su padre Francesco Stella fue agregado a la nobleza ciudadana de Bari; un año después, su sobrino don Pietro fue ennoblecido como marqués de Torre Ruggiero y agregado al *seggio* napolitano de Montagna, mientras su primo hermano Gianbattista Stella será promocionado al arzobispado de Taranto, de patronato real. También su familia política, los marqueses de Sant'Eramo, consiguieron adelantarse hacia altas dignidades gracias a su influencia, caso de la Grandeza de España. DÉLILLE, Gérard, *Le maire et le prieur. Pouvoir central et pouvoir local en Méditerranée occidentale, 15e-18e siècles*, Roma-París: Éditions de l'EHESS, 2003, p. 184.

²²⁴ GRACIÁN, Baltasar (S. I.), *Il savio politico di Baldassar Gratiano. Consegrato all'illustrissimo et eccellentissimo signor il signor don Rocco Stella, sargente generale di cavalleria delle truppe di S. M. Cesarea, generale aggiuntante di S. M. Cattolica, suo consiglier di Guerra, e della giunta di Stato d'Italia*, Nápoles: per Carlo Porsile regio stampatore (...). A spese di Giovanni Battista Decimo, 1709.

²²⁵ HHStA, *Kriegsakten*, karton 200. Carta del conde Wratislaw al duque de Parete (Viena, 29 de mayo de 1707).

²²⁶ HHStA, *Kriegsakten*, karton 200. Carta del conde Wratislaw al duque de Parete (Linz, 10 de agosto de 1707).

“La massima da V. M. ha da essere di mostrarsi contento d’ogni cosa e lasciare fare (quello non si può impedire) durante la guerra, perché non havendo V. M. un formato ministero, ni denaro, ni truppe, ni provincie, che si può fare altro? Ma fatta la pace generale potrà V. M. governare la monarchia secondo il suo proprio piacere. Devo dire che io tremo di spavento quando lego la lettera di V. M. dove minaccia di voler improbare pubblicamente e con scandalo (come dice) le attioni dell’imperatore, nel tempo che per l’amore dell’interesse di V. M. lascia abbruggiare i suoi Paesi Hereditarij, perde l’Ungheria e mette tutto in rischio rispetto al re di Svezia, mandando le sue truppe in Provenza e Napoli, ed esponendo così al periglio il suo interesse per voler conservar quello di V. M., ed ha da esser questo il ringraziamento che V. M. mostra all’imperatore nel voler brogliarsi con lui a ragione d’un pontiglio. Ohimé grande Dio! A che punto siamo divenuti! Ed io giuro, se le cose continuano in questo modo, che voglio più tosto tirar le mani fuori d’ogni affare e lasciar andare il tutto come va”²²⁷.

Informado de todos los pormenores de la posición vienesa hacia Carlos III, Moles difirió los preparativos del viaje a Barcelona hasta el verano, partiendo en agosto desde el puerto de Génova en compañía del marqués Baldassare Erba, capitán de una compañía de ordenanzas de Milán; el marqués Bartolomeo Ariberti, antiguo residente del elector del Palatinado en Madrid; el hijo de éste “et altri di minore sfera che con il di lui appoggio sperano avanzamenti”²²⁸.

La llegada del embajador Parete constituyó un jalón clave en el afianzamiento del gobierno cortesano carolino y, a la par, en el desarrollo de la *bora italiana* de la monarquía de España. Su doble naturaleza de servidor diplomático de José I y de vasallo y consiliario oficioso del rey Carlos le permitiría influir de un modo decisivo en la vida política barcelonesa y en la administración de los territorios, directa o teóricamente, ligados al monarca austriaco. Entre el otoño de 1707 y el verano de 1709, el poder de Moles en la toma de decisiones no fue contestado. Sus experiencias en los tribunales y magistraturas de Nápoles y Milán y en la diplomacia ante Génova y Venecia hacían de él un recurrente ministro para guiar las pautas de actuación de Carlos III en el espacio itálico. Sus redes familiares y clientelares en el *Reame* y en la corte provincial lombarda servirían, como se analizará más adelante, para controlar las realidades ministeriales locales. En Barcelona, se

²²⁷ HHStA, *Kriegsakten*, karton 200. Copia de carta traducida del conde Wratislaw a Carlos III (s. l., s. f.; verano de 1707).

²²⁸ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 1. Carta del duque de Parete a Carlos III (Milán, 28 de junio de 1707). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3226. Carta de Camilo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 24 de agosto de 1707).

valdría de la gran capacidad de su secretario, el abate Tosques, cuyas prendas personales, “esprit net penetrant” y “vivacité”, servirían de contrapunto a la frialdad política de Moles, permitiendo a éste ahondar en las máximas de los diplomáticos y pretendientes recalados en la corte²²⁹.

Un suceso fortuito facilitó su inserción en la primera línea política. El conde de Oropesa, que sufría una larga enfermedad y había comenzado a retirarse del gabinete carolino, fallecía el 23 de diciembre, tras una apoplejía. Sus exequias, celebradas en la iglesia barcelonesa de San Francesc, se hicieron “con grande autoridad y grandeza, celebrando de pontifical el obispo de Albarrazín”, dando cuenta de la desaparición del hombre de Estado de mayor representación en dicha corte²³⁰. La muerte convirtió al conde, a decir de los cronistas castellanos afines al rey Carlos, en un “héroe digno de memoria eterna por su zelo i aplicación a la pública utilidad en los ministerios” y por su fidelidad a Carlos III²³¹. A partir de entonces, el duque de Parete se postuló como “premier ministre” del soberano, cargo que no tenía categoría jurídica dentro del sistema gubernativo de la monarquía, pero que sí llegó a detentar *de facto* a tenor de las prácticas ejecutivas que trató de implantar merced a su acceso a la persona real²³².

Retomando el discurso biográfico de Tiberio Carafa, la llegada de Moles a Barcelona fue inicialmente bien vista por el monarca, sus ministros y cortesanos, “per la sua sempre felicitata abilità considerato da’ catalani, bene affetto a’ castigliani e stimato dagl’inglesi”, lo que le llevó a tratar de acaparar “il tutto” junto al rey Carlos. El trato previo entre ambos, siendo Carlos “quasi educato da lui”, y la consideración negativa del napolitano hacia los hombres de Estado barceloneses bastaban para dar inicio a su escalada hacia el favor regio. Aun con estas premisas favorables hacia el diplomático cesáreo, la capacidad del soberano para disimular la dependencia a su criterio impidió su conversión en un verdadero valido a la usanza de la primera mitad del Seiscientos, “lusingandolo ed ingannandolo, voleva da lui sapere e con lui regolare alcune cose solamente, le quali unicamente da lui sapere, e non megio, che con esso lui regolarle poteva; ed indi, se faceva di mestiere, siccome avvenne, precipitarlo”, según el bien informado Carafa²³³.

²²⁹ AGRB, *Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas*, 94. Carta del padre Joseph van Eyck a Francisco Bernardo de Quirós (Barcelona, 19 de noviembre de 1707).

²³⁰ FELIÜ DE LA PENYA, Narcís, *Anales de Cataluña y epílogo breve de los progresos y famosos hechos de la nación catalana*, tomo III, Barcelona: por Juan Pablo Martí, 1709, p. 600.

²³¹ RAH, 9/5513. *La Verdad triunphante...*, f. 160v.

²³² *Recueil des gazettes, nouvelles ordinaires, et extraordinaires (...) de l’année 1708*, Lyon: chez François Barbier, 1708, p. 55. Avisos (Venecia, 10 de marzo de 1708).

²³³ CARAFA, *Memorie...*, pp. 1491-1492.

El arribo del embajador cesáreo eclipsó de forma definitiva el intento del conde de Oropesa para alzarse como única esfera de poder en Barcelona. Desde el primer momento el napolitano fue cortejado por “tutti il mondo”, desde ministros de príncipes extranjeros hasta cabos militares, pasando por Grandes o simples particulares españoles, lombardos y partenopeos que “facevano a gara d'introdursi nella sua familiarità o almeno di poterlo ossequiare agiatamente in sua casa” en busca de protección o mediación a sus intereses²³⁴. Frente al decrepito don Manuel Joaquín, se elevaba la estrella de Moles, considerado “unicamente abile ed efficace a riparare di quella corte gli apparenti sconcerti ed a riordinare dello stato e della guerra i disordinati affari”. Su parecer prevalecía en todas las consultas en las que se requería su persona. Para evitar verse expuesto a las críticas españolas, a lo largo del otoño de 1707 buscó congraciarse con dicha *nación*, “ma sempre con accortezza ed ippocrisia favorira quelle massime che de' precipi l'ambizione e l'avarizia lusingano e che alla tirannide fanno fanno strada”. Al duque recurrirían también los principales oficiales de la casa del rey Carlos, anulados tras la implantación del sistema gubernativo en Valencia. Liechtenstein procuró su alianza para atajar el creciente influjo de Rocco Stella y de su sobrino Althann, sin constatar que éstos también ofrecerían sus servicios al legado imperial “con umilissimi apparenti ossequi” para evitar lo inevitable, la campaña de Moles para anular su privanza²³⁵.

La voluntad de Carlos III para gobernar “da se solo” o con la ayuda del conde Stella y los secretarios Romeo y Vilana Perlas fue uno de los primeros objetivos de la labor política del duque de Parete²³⁶. Para ello, consiguió arrogarse la potestad de informar al rey en aquellos negocios de gravedad para la gestión de su monarquía. Desaparecido Oropesa y cómodo con la Italia de Carlos III, reducida a Nápoles y Milán y a las legaciones activas en el norte de la península, espacios donde don Francesco había cursado gran parte de su trayectoria togada y diplomática, Moles comenzó a ejercer el *consilium* de manera oficiosa, sin que cualquier otro ministro supremo o miembro de las casas reales adscrito a alguno de los dicasterios existentes en Barcelona limitase su parecer. A través de los informes dados al monarca, la mayor parte de los cuales se encauzaba por medio del secretario de Estado Juan Antonio Romeo, dio cuenta de los negociados prioritarios de Nápoles y Roma.

²³⁴ Algunos pretendientes trataron de ganarse su favor mediante la dedicatoria de obras impresas, de tipo religioso o moralizante, caso del *Manual de piadosas meditaciones en donde no solo se manifesta la necesidad que todos tenemos de practicar la oración mental; y el modo para hazer los exercicios espirituales, sino también cómo se han de practicar todas las virtudes. (...) Dirigido al excelentísimo señor don Francisco de Moles, duque de Parete, y embaxador cesáreo a la Católica Magestad del señor Carlos III (que Dios guarde), sacado a luz por los padres de la Casa de la Congregación de la Misión de esta excelentísima ciudad de Barcelona*, Barcelona: a expensas de Rafael Figueró, impressor del rey nuestro señor, 1709.

²³⁵ CARAFA, *Memorie...*, pp. 1493-1495.

²³⁶ Sobre el deseo de gobernanza ejecutiva de Carlos III, vid. CARAFA, *Memorie...*, p. 1496.

De esta forma, las consultas privativas del duque reestructuraron la planta de gobierno del reino de Nápoles y orientaron los parámetros de la diplomacia española ante la Santa Sede en un periodo concentrado entre enero de 1708 y el verano de 1709, coexistiendo en dicho margen final con las primeras realizadas por las juntas de dependencias de Nápoles y de Italia. El texto de los pareceres es de suma relevancia a la hora de definir el modo de gobernanza del territorio. Parete, que había iniciado al todavía archiduque Carlos en la formación jurídico-territorial de la monarquía de España en 1703, determinó utilizar sus informaciones para dar cuenta de las instituciones, sus plantas y atribuciones, y las constituciones regnícolas partenopeas. Dada su experiencia en el ministerio togado, Moles conocía de primera mano los usos y problemas de la *iurisdictio* napolitana del reinado de Carlos II. Se sirvió de su servicio en las magistraturas de Nápoles y Madrid para regular un sistema administrativo, judicial y hacendístico con el que la restauración austriaca se alejaría de las innovaciones borbónicas. Su rango e influjo ante el monarca también facilitó la reforma de la lugartenencia de la Sumaria, el consejo de Santa Clara, la regia corte de la Vicaría, las fiscalías de las audiencias provinciales o la secretaría del reino. Tras el abandono voluntario de gran parte de sus miembros, siguiendo al virrey Villena en su retirada a Gaeta, y con su sustitución interina bajo el criterio del conde Martinitz, las consultas de don Francesco replantearon las nóminas de tales oficiales y ministros togados y de capa y espada, en muchas ocasiones, a beneficio de sus propias hechuras o de sujetos de los que tenía conocimiento directo por su manejo de la materia legal o de la pluma²³⁷. Junto a estos elementos, también se confiarían a su criterio otros aspectos enmarcados dentro de la gestión fiscal. La supresión de las alienaciones de cuerpos feudales o de rentas realizadas en tiempos de Felipe V ocupa un puesto destacado en su producción consultiva. En el seno de dicha discusión, los conflictos entre la potestad económica del soberano y los límites expuestos por los cuerpos políticos intermedios movieron a Moles a amparar el reforzamiento de la autoridad regia ante los avances autonomistas del *Reame*. Por último, aunque no directamente con Carlos III sino con su secretario Romeo, el duque siguió dando su parecer sobre consultas de partes, ajenas al

²³⁷ Valga como ejemplo de la influencia de Moles en el ministerio napolitano la redacción de un listado de sus miembros a instancias del cardenal Vincenzo Grimani. A través de una revisión de las prendas y afinidades políticas de los miembros del consejo Colateral, el consejo de Capuana, la Sumaria, la Vicaría (tanto Civil como Criminal), la auditoría del ejército y el comisariato “di campagna”, aparecen como deudos del duque los siguientes: los regentes Gaeta y Cito en el Colateral, los consejeros de Santa Chiara Di Natale, Caravita padre, Gurgo, Ravaschieri, Pisacane, Positano y Caravita hijo; los presidentes de la Sumaria Giovene y Petrone; y los jueces de Vicaría Muscettola y Andreassi. ACT, *Fondo Zelada*, 91-9. Descripción del ministerio napolitano (s. l., s. f.; Nápoles, 1708).

interés general del gobierno, pero que sí servirían para resolver conflictos judiciales o requerimientos gratuitos de corporaciones y miembros de la elite ministerial napolitana²³⁸.

El poder de Moles, sin embargo, no consiguió acaparar parcelas del favor y la decisión del rey que chocaban con los intereses josefinos, tal y como parecía apuntar Tiberio Carafa en su crítica valoración de la actitud regia. Como se ha expresado, es reseñable la ausencia de consultas específicas del embajador sobre el gobierno milanés. El celo demostrado por el napolitano hacia la reserva del fisco lombardo y los privilegios graciosos en el Estado tenía como base la protección de las cláusulas del *Pactum mutuae successionis* de 1703 y el directo dominio que, pese a la investidura de Carlos III como duque de Milán, todavía se reservaba el emperador José. Como ha referido Ingrao a partir de la correspondencia entre el monarca español y su confidente Wratislaw, desde que el rey consiguió la sanción teórica a su control del Estado, éste actuó como verdadero dueño, juez y dador de mercedes, apropiándose incluso de rentas ducales para la financiación de la guerra en España. Las quejas vertidas por el César a su hermano y las advertencias del citado Wratislaw y Moles sobre su conducta no llegaron a ser conocidas por el ministerio español, ni siquiera por el secretario Juan Antonio Romeo, al no tener constancia del *status* jurídico secreto de Milán²³⁹.

La magnitud de la política graciosa de Carlos III era tal que en Nápoles se acuñó un proverbio que rezaba “Basta che uno passi il golfo di Leone per ritornare Grande di Spagna”²⁴⁰. La munificencia, más allá de chanzas, comenzó a provocar duras críticas, tanto en la corte barcelonesa como en la Italia bajo su control. Las pensiones y ayudas de costa libradas en fincas hacendísticas del *Reame* o de Lombardía servían para garantizar lealtades y premiar servicios, aunque poco a poco las voces discordantes vincularon la liberalidad del rey con la implantación de agravios contra las comunidades locales, la conflictividad entre elites o la dificultad para asentar las cantidades señaladas por el soberano²⁴¹. Las concesiones de oficios, títulos y derechos pecuniarios de los primeros momentos del gobierno de Carlos III aceleró la llegada a Barcelona de pretendientes de distintos orígenes sociales, cuyo común destino era la demostración externa de su lealtad mediante el galardón

²³⁸ Dichos pareceres, que por su número -cercano a la veintena- no se detallan, se conservan en AHN, *Estado*, legajo 8689.

²³⁹ INGRAO, *In Quest and Crisis...*, p. 93.

²⁴⁰ AGS, *Estado*, legajo 5668. Carta anónima (Nápoles, 16 de diciembre de 1707).

²⁴¹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3227. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 26 de diciembre de 1708). Sobre los problemas de las fincas pecuniarias, vid. AGRB, *Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas*, 99. Carta de Pablo Bermúdez de la Torre a Francisco Bernardo de Quirós (Barcelona, 12 de enero de 1709).

a su persona o casa²⁴². Muchos tenían el miedo de regresar a su patria “in bianco e rendersi ridicoli in generale”, como atestiguaba el agente toscano en Milán, Pietro Alessandro Bondicchi²⁴³.

La gestión de la gracia, a tenor de una confesión del duque de Parete, corría a cargo del secretario Romeo. Las acusaciones que se lanzaban desde Viena contra el embajador imperial hablaban sobre “che io, o direttamente o indirettamente, ho tutta la parte nelle cose di Milano; e si asserisce che sotto mano me l'intendo con Romeo, facendo spedire sotto mano quello che non voglio che mi si comunichi per non doverne rispondere”. Para defenderse de sus émulo, Moles no dudó en atribuirse gran parte del mérito y la fortuna adquiridas por el secretario de Estado, pero desde su llegada a Barcelona juraba no haber recibido ningún favor del navarro, “per la grand'aria da Mazzarino che si da; anzi passano de' mesi intieri ch'io nol vedo”. La epístola, datada en mayo de 1709, evoca el paulatino alejamiento entre ambos ministros y la soledad del duque respecto a sus colegas de la esfera política cortesana. El *Mazzarino español*, de mero ejecutor de órdenes regias y enlace entre el embajador y el monarca, se había provisto de mayor autonomía y de un prestigio donde la inaccesibilidad a su persona y su elevación en la gestión de los negociados había de romper el poder de Moles en la toma de decisiones. Para el napolitano, el último recurso para evitar el fracaso de la mediatización imperial del gobierno de corte hispano era el alejamiento de Romeo de todos los asuntos lombardos “ed appoggiarla a Kellers, segretario todescho, consapevole del segreto. Sarebbe stata una stoltizia la mia di escludere Romeo, quando con esso lui avessi avuta la mano e la confidenza di farlo così indegnamente servire al mio volere, con nascondere al mio sovrano le cose e farle a mio piacere”²⁴⁴.

La exclusión del secretario de Estado de la parte de Italia y su sustitución por el dócil Kellers fue una de las prioridades de Moles en su misión barcelonesa. La peligrosa influencia de don Juan Antonio para los asuntos imperiales en Italia era un hecho desde mediados de 1708. Su cercanía al monarca, su colaboración con Ramón de Vilana Perlas y el conde Rocco Stella, el despliegue de un calculado patronazgo personal en toda aquella

²⁴² ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, “El arte de medrar en la corte: rey, nobleza y el código del honor”, en CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (eds.), *Familia, poderosos y oligarquías*, Murcia: Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2001, pp. 39-60; SANDOVAL PARRA, Victoria, *Manera de galardón. Merced pecuniaria y extranjería en el siglo XVII*, Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 2014.

²⁴³ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3228. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatici (Milán, 26 de diciembre de 1708).

²⁴⁴ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Varia*, karton 47, konvolut A. Carta del duque de Parete al conde Wratislaw (Barcelona, 8 de mayo de 1709).

península y su hábil desarrollo de la tramitación ejecutiva en su oficina hacían de su persona una pieza esencial en el engranaje ministerial barcelonés.

El peso de la herencia. Juan Antonio Romeo y el paradigma del despacho setecentista

La figura de Romeo, antiguo *covachuelista* madrileño y hechura destacada del Almirante de Castilla, presenta grandes divergencias de la de Moles. Si bien partían de una idéntica clientela anterior a 1700, las experiencias del navarro aunaban en su persona un potencial político de indudable relevancia en la administración de la Italia carolina. Mixtura del oficial real y del criado mayor de uno de los principales Grandes, bien podría considerarse uno de los más directos antecedentes del paradigma protoburocrático del despacho del Setecientos. Analizándose sus comportamientos laborales, redes clientelares y actitudes personales, Juan Antonio Romeo y Anderaz se advierte como un individuo de una talla similar a la de Joseph de Grimaldo en la monarquía borbónica²⁴⁵. Más aún, el débil patronazgo del conde de Oropesa y la emulación del embajador cesáreo fueron *bándicaps* que el navarro consiguió sortear a la hora de convertirse en un pivote autónomo sobre el que basculó la gestión cortesana del Estado de Milán y del reino de Nápoles hasta finales de 1713.

La *oficina* encargada a don Juan Antonio actuó como un nexo de unión entre el monarca y sus vasallos italianos, siguiendo los modelos tradicionales del Madrid de Carlos II y Felipe V. El secretario de Estado procuró mantener una correspondencia continuada con los virreyes de Nápoles y el gobernador general de Milán, aunque el perfil más *político* del navarro se dejó entrever con los altos subordinados de aquéllos, los secretarios de Estado y Guerra, los ministros de origen hispano y los embajadores, enviados o residentes carolinos en Roma, Turín, Génova, Venecia, los Cantones esguízaros y Viena. El amparo del plumista a sus nuevas hechuras, bien españoles, bien italianos, redundó en el reforzamiento de las vías normalizadas de información sobre el curso de los negocios provinciales y diplomáticos, y evitar, de esta forma, la mediatización de Moles o los servidores josefinos. La *necessitas* del periodo bélico o los tratos y amistades previas a 1700 consolidaron este núcleo de colaboradores externos de Romeo. Su importancia en los procesos de captación de la voluntad regia, evidenciado en las continuas solicitudes de

²⁴⁵ Sobre Grimaldo, es fundamental reseñar la monografía de CASTRO, *A la sombra de Felipe V...*, op. cit.

recomendación recibidas en su secretaría barcelonesa, provocaría la mencionada respuesta del duque de Parete, quien, no obstante, nunca le mencionaría como un verdadero *valido* o *privado*, a diferencia de los condes Althann y Stella.

La autonomía de Romeo ante la inexistencia de un verdadero consejo de Estado y su postulado como garante de la cosmovisión hispanocéntrica de la monarquía de Carlos III se fundamentaron en el control de la circulación del despacho en el corazón de la corte. Una fuente indirecta, las cuentas de un pintor de vidrieras, permite conocer la disposición de las tres secretarías existentes en el Palacio Real de Barcelona, el conocido como *Palau Reial Menor*, y sus alrededores en 1707 y 1708. De aquéllas se desprende la separación de la “secretaría de Alemania” de sus compañeras, al ser acomodada en la casa del vidriero Pau Juliá, aunque Kellers residiese dentro del palacio. Así, el recinto palatino recogía la “secretaría del Despacho Universal”, ocupada por Ramón de Vilana Perlas, y la “secretaría de Italia” de Romeo. Los pormenores de los costes de la última evidencian su mayor amplitud y una ubicación en una pieza exterior, teniendo “6 postigos de 3 balcones”²⁴⁶.

En el cuarto acondicionado como *oficina* privativa para los negociados italianos se distribuirían los diferentes oficiales y subalternos que servirían en el gobierno de los papeles a su cargo. La similitud con la ya mencionada *covachuela* del Palacio madrileño es clara. A la figura del secretario de Estado se fueron añadiendo diferentes sujetos provenientes todos de Madrid o de otros destinos de relevancia en la diplomacia española, seleccionados *ex profeso* por don Juan Antonio, previa evaluación de sus prendas, aptitudes y afinidad político-dinástica. De la planta inicial de 1707, con sólo tres oficiales a su disposición, el número de oficiales del número o entretenidos fue ascendiendo hasta un total de nueve en vísperas de la partida regia hacia Italia y el Sacro Imperio, sin contar, al menos, otros dos subalternos con servicios puntuales en la secretaría.

Los primeros tres colaboradores del secretario de Estado, Alvarado, Eguía y Bermúdez de la Torre, denotan diferentes perfiles sociales y administrativos. La dignidad de oficial mayor recayó en Juan Antonio de Alvarado y Colomo. Natural de Madrid, sus progenitores provenían de Andalucía y Navarra. Mientras su familia paterna se había significado en el servicio de los duques del Infantado en el marquesado de Zenete, sus parientes maternos se habían radicado en las villas navarras de Miranda de Arga y Obanos,

²⁴⁶ AHN, Estado, legajo 8698. *Cuenta de lo que tengo etxo Juan Marinero, serrajero, por el Real Palacio de orden del serenísimo señor príncipe [de Liechtenstein] como a mayordomo mayor, y acistencia del doctor Epifanio Firmat y Coll, concerta del Real Palacio, enpeßando a los 24 de abril 1707 asta a los 12 de noviembre de ditxo anyo* (s. l., s. f.) y *Cuenta de lo que tengo gastado Francisco Saladriga, pintor de vidrieras, en hazer las vidrieras nuevas en el Real Palazjo (...) de orden del serenísimo señor príncipe Antonio como mayordomo mayor del rey nuestro señor (que Dios guarde) con asistencia del doctor Epiphanio Firmat y Coll, conserje del dicho Real Palazjo, enpeßando a 2 de diciembre de 1707 asta 13 de octubre de 1708* (...) (Barcelona, 14 de octubre de 1708).

entroncando con los Romeo y los Subiza desde hacía varias generaciones. Don Juan Antonio, hermano menor de Eugenio Alvarado, paje del conde de la Monclova y administrador indiano en el virreinato del Perú, había entrado de joven en la familia del conde de Lemos, a quien siguió a su gobierno de las galeras de Nápoles en calidad de secretario. Sus méritos ante dos de las casas nobles más reputadas de Castilla facilitaron el cruzamiento de ambos hermanos como caballeros de Santiago en 1702²⁴⁷. Los sucesos de 1706 encaminaron al menor en el servicio de su pariente Juan Antonio Romeo y a seguir la estela del rey Carlos hacia Valencia y Barcelona. Por su parte, el hidalgo vizcaíno Carlos de Eguía, que se haría con el cuarto *cajón*, se vinculaba al secretario por su colaboración previa cuando Romeo ejercía la secretaría de la negociación de Nápoles en el consejo de Italia borbónico, al servir como oficial a sus mandatos²⁴⁸. Pocos datos subsisten de dicho oficial, al igual que Pablo Bermúdez de la Torre, castellano que había sido con anterioridad director de la fábrica de pólvora de Granada. Tras el descubrimiento de la conspiración austriaca de la capital granadina en 1704, se exilió en Viena, desde donde fue llamado a ejercer como oficial segundo de Romeo²⁴⁹.

En 1708, conforme aumentaban los cometidos italianos en la secretaría, se sumaron dos nuevos oficiales, inmediatamente promocionados al tercer cajón: Pedro Jaurrieta y Landa, el “más antiguo”, y Antonio de Vergara y Gaviria, el “más moderno”. Mientras este último provenía de una conocida familia vizcaína con fuertes lazos ministeriales con América, Filipinas y el propio consejo de Indias²⁵⁰, Jaurrieta era de orígenes navarros aunque nacido en Madrid. Su progenitor, don Fermín, había gozado el grado de secretario del rey, veedor y contador de la comisaría general de infantería y caballería de España y era congregante de San Fermín de los Navarros en la villa y corte²⁵¹.

Un último impulso a la planta de la secretaría de Estado tuvo lugar en 1710, tras el regreso de Carlos III desde la expedición hacia Madrid. De esta forma, se unirían los

²⁴⁷ AHN, *Órdenes Militares. Caballeros de Santiago*, expedientes 311 y 312. Expedientes de pruebas de los hermanos Eugenio y Juan Antonio de Alvarado (1702). MAGDALENO, Ricardo, *Catálogo XX del Archivo General de Simancas. Títulos de Indias*, Valladolid: Patronato Nacional de Archivos Históricos, 1954, pp. 437, 574, 595, 709.

²⁴⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 8. Consulta de Juan Antonio de Alvarado y Colomo (Barcelona, 24 de septiembre de 1711).

²⁴⁹ AGRB, *Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas*, 95. Carta de Pablo Bermúdez de la Torre a Francisco Bernardo de Quirós (Milán, 3 de febrero de 1707). GONZÁLEZ MEZQUITA, *Oposición y disidencia...*, p. 265.

²⁵⁰ Dos parientes suyos habían servido en el ministerio indiano a comienzos del Seiscientos, uno de ellos, Pedro de Vergara y Gaviria, como oidor de la audiencia de Quito y de México, mientras Diego de Vergara y Gaviria ejerció la receptoría del consejo de Indias tras servir de pagador del ejército de Cataluña. DÁVILA, Vicente, *Próceres merideños*, Caracas: Oficina Central de Información, 1970 [1918¹], p. 286.

²⁵¹ AHPM, protocolo 11608, ff. 609r-610v. Poder otorgado por Joseph Gabriel y Pedro Nicolás de Jaurrieta, por sí y en nombre de su hermano Juan Manuel, a favor de Andrés de Bustamante (Madrid, 30 de diciembre de 1703).

últimos cuatro plumistas a la nómina precedente: Juan de Iribarren, baztanés que había servido en las secretarías madrileñas; Juan Manuel de Jaurrieta, hermano del *austriaco* don Pedro; Juan Antonio de Orbea, navarro y pariente de otros fieles carolinos que tras dejar la secretaría del consejo de Indias fue recompensado con la plaza de oficial tercero de Romeo; y Manuel Tomás de Legazpi. Éste, que pronto entraría en el favor del secretario de Estado, era otro *jenízaro* vasco-andaluz natural de Madrid, caballero de Calatrava desde 1690 y antiguo oficial de la secretaría de Estado de la parte del Norte, así como secretario honorario de Carlos II. Su participación en la vida política madrileña de 1706 le acarreó su cese temporal, aunque consiguió evitar el ostracismo tras lograr de tres médicos una certificación de “frenético, enajenado de tora razón con un delirio melancólico, unas veces y otras furioso, sin distinguir ni conozer la diversidad de objetos, con movimientos compulsivos universales” y con crecida “opresión de corazón”. La oportunidad de mudar finalmente de lealtad dinástica, en 1710, preludió una carrera que le llevaría a ejercer puestos de responsabilidad en el ministerio vienés del rey-emperador Carlos²⁵². Por último, caben reseñarse dos colaboradores puntuales, sin cajón fijo, de la secretaría de Estado: el murciano Pablo Fornells, que desde 1706 siguió al rey Carlos en compañía de su patrón, el general de las galeras de España conde de Santa Cruz de los Manueles, y el vizcaíno Francisco de Baraya y Larrabe, que “vino siguiendo [a Barcelona] la real persona de S. M.” tras la segunda ocupación de Madrid por los ejércitos coaligados²⁵³.

La preeminencia de Romeo como *jefe* indiscutido de esta pléyade de oficiales mayoritariamente vasco-navarros le permitió instituir en la corte de Barcelona un sistema administrativo que hundía sus raíces en tiempos de Felipe II y que, con las mutaciones consabidas de la segunda mitad del Seiscientos, articuló y potenció la pujanza de los titulares de las secretarías de Estado²⁵⁴. Dada la constitución *sui generis* barcelonesa, don Juan Antonio se comportaría como un verdadero secretario del Despacho con una amplia capacidad de gestión sobre el ámbito privativo de su jurisdicción, pero con ramificaciones graciosas sobre los territorios peninsulares.

²⁵² AHPM, protocolo 14351, ff. 426r-427v. Testamento de Manuel Tomás de Legazpi (Madrid, 9 de agosto de 1706); ff. 428r-v. Declaración jurada de los doctores Diego del Barco, Antonio Rodríguez de Vargas y Juan Francisco Linares (Madrid, 13 de agosto de 1706). Sobre la parentela de Legazpi, vid. ROTH, Dietmar, “Mayorazgos, capellanías y lugares de memoria como perpetuación del ascenso social de la oligarquía de un centro administrativo de señorío. El ejemplo de Vélez Blanco (1588-1788)”, en ANDÚJAR CASTILLO, Francisco y DÍAZ LÓPEZ, Julián Pablo (coords.), *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El Marquesado de los Vélez*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2007, pp. 213-234.

²⁵³ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 8. Consulta de Juan Antonio de Alvarado y Colomo (Barcelona, 24 de septiembre de 1711).

²⁵⁴ Sobre las trayectorias ministeriales de togados y plumistas provenientes de las provincias vascas y del reino de Navarra a fines del Seiscientos y durante la primera mitad del siglo XVIII, vid. GUERRERO ELECALDE, *Las élites vascas y navarras...*, op. cit.

Intrínsecamente imbricado a su naturaleza ministerial, el beneficio económico de su posición corrió parejo de su crecimiento de poder fáctico. Las referencias a regalos cuyos destinatarios fueron Romeo y, en menor medida, su oficial mayor Alvarado se repiten a lo largo de los años barceloneses de la secretaría de Estado. Bien en dinero de contante, bien en forma de tabaco, paños con hilos ricos de oro y plata, papel y lacre genovés, pinturas y otras *galanterías* afluyeron, y no siempre fueron rechazados, hacia el prestigioso ministro real²⁵⁵. Tal provecho económico no pasó desapercibido para sus coetáneos. El marqués de Mérode-Westerloo, quien lo trató en Madrid y después en Viena, daba cuenta de la creación de “une fortune considérable”²⁵⁶. Las críticas de Moles hacia el soporte institucional de Romeo para la concesión de mercedes y privilegios en Nápoles y Milán podrían estar relacionadas con esta perspectiva venal. De hecho, la fluida relación epistolar e informativa entre don Juan Antonio y el secretario de Estado y Guerra milanés, Giuseppe Fedeli, partió de la protección de éste en la recolección de los derechos de secretaría que le correspondían al navarro en el *Stato*²⁵⁷.

Poder político, intereses pecuniarios y clientelas en expansión fueron los ámbitos sobre los cuales Juan Antonio Romeo consiguió consolidarse en la corte de Barcelona, donde fue investido con el título de marqués de Erendazu, señorío de su esposa en el reino de Navarra, con motivo del matrimonio real de 1708²⁵⁸. Tales condicionantes, como se

²⁵⁵ Las referencias sobre los regalos y presentes dirigidos por diferentes diplomáticos y ministros italianos a Romeo y sus oficiales se encuentran en HHStA, *Italien Spanischer Rat. Lombardei Korrespondenz*, karton 218. Cartas de Giuseppe Fedeli a Juan Antonio Romeo (Milán, 26 de enero y 6 de diciembre de 1708); ASMi, *Carteggi consolari*, cartella 7, p. 277. Carta del conde Carlo Molinari a Juan Antonio Romeo (Génova, 27 de febrero de 1708); ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 8 de mayo de 1710); AHN, *Estado*, legajo 3469. Cartas de Niccolò Farina al marqués de Trivié (Turín, 20 de agosto y 17 de septiembre de 1710); HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Genua*, karton 3. Carta del marqués Bartolomeo Ariberti al marqués de Erendazu (Génova, 28 de marzo de 1711); Asimismo, cabe reseñarse cómo el conde Ludovico Melzi, al preparar su viaje desde Milán a Barcelona, había preparado diversos regalos para repartir en la corte, garantizándose de esta forma un mayor y más plausible acceso a sus peticiones. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3230. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 6 de mayo de 1711).

²⁵⁶ MÉRODE-WESTERLOO, Jean Philippe Eugène de (marqués de Westerloo), *Mémoires du feld-maréchal comte de Mérode-Westerloo, chevalier de la Toison d'Or, capitaine des trabans de l'empereur Charles VI, etc, etc*, tomo II, Bruselas: Société Typographique Belge, 1840, p. 55.

²⁵⁷ La correspondencia íntegra sobre este asunto se conserva en HHStA, *Italien Spanischer Rat. Lombardei Korrespondenz*, karton 218. Sobre la afluencia monetaria italiana para pagos del ministerio barcelonés, vid. BADOSA I COLL, Elisa, “Els capitals d'Itàlia a la cort de l'arxicud Carles d'Àustria a Barcelona”, *Pedralbes*, 23 (2003), pp. 233-252.

²⁵⁸ También se vieron beneficiados por la gracia regia Ramón de Vilana Perlas, titulado como marqués de Rialp, y los tres secretarios alemanes que habían pasado por la cancellería barcelonesa, con el rango de barón: Heinrich Günter, Franz Adolf von Zinzerling y Wilhelm Kellers, presentáneo secretario de Flandes. *Gazeta de Barcelona*, n° 30, Barcelona: por Rafael Figueró, 1708. Avisos (Barcelona, 6 de agosto de 1708). Una relación anónima remitida al Madrid borbónico aludía cómo se habían otorgado “al secretario don Ramón Perlas título de marqués con un estado en Andalucía. Al secretario don Juan Antonio Romeo título de marqués con averle señalado tres lugares en La Mancha”, referencias ambas que no han podido verse corroboradas con la documentación carolina, máxime cuando sólo en 25 de junio de 1710 tuvo lugar la donación a Vilana de la villa de Rialp y el valle de Assúa, sobre los que se asentó su título. VOLTES BOU, *Barcelona durante el*

indicó con anterioridad, articularon las quejas de Moles hacia su persona y actitud filohispánica y preludiaron un cambio profundo en la gobernanza de la Italia en guerra.

Hacia el reforzamiento de la *maiestas*. La eclosión de la pugna austriaca por el dominio de Italia (1708-1709)

Cuando apenas frisaba el año 1708, la decidida oposición del duque de Parete a la progresiva desvinculación de Carlos III y sus ministros hacia los dictámenes vieneses había tomado tres diferentes objetos de emulación. Por un lado, las prácticas ejecutivas de Juan Antonio Romeo, secretario de Estado de la parte de Italia. Por el otro, la decisión carolina de nominar por virrey de Nápoles al cardenal Vincenzo Grimani; y, por último, la intencionada munificencia regia en el Estado de Milán y la consecuente intervención del gobierno de Barcelona sobre la vida política y económica lombarda.

Si bien la ocupación militar josefina se había acompañado de una activa política de mercedes a los principales cabezas filoaustríacos de Milán, sobre todo, la familia Visconti di Brignano-Borgoratto, los marqueses Cesare Pagani y Giorgio Clerici, el antiguo proborbónico conde Uberto Stampa y el *appaltatore* advenedizo Giacomo Brivio, la corte de Barcelona comenzó a distribuir entre sus teóricos vasallos milaneses numerosas mercedes pecuniarias y simbólicas²⁵⁹. Uno de los beneficiarios, el diplomático de Wolfenbüttel barón Imhoff, percibió dos mil *filippi* anuales sobre la empresa de la sal. Dicha aplicación causó honda preocupación entre los naturales del Estado, viendo cómo una de las rentas más lucrosas del fisco regio-ducal se divertía con perjuicio de numerosos terceros. “Si diceva”, confirmaba un testigo florentino, “che non si voleva dalla corte di Barcellona dare future o cariche superflue, meno soldi e pensioni, e pure frequentemente s’ode il contrario, et il più è che si continoverà in avanti, sempre con aggravio di questi poveri sudditi”²⁶⁰. Similar afirmación se escuchó por parte del embajador Moles, quien tachó de “ridicole da se stesse, ne possono aver mai effetto” las gracias otorgadas por Carlos III a sus fieles servidores²⁶¹.

gobierno..., vol. III, pp. 17-18. El informe anónimo se conserva en AHN, *Estado*, legajo 352, expediente 25. *Distinta relación de la entrada de la señora prinçessa de Bessenbutel en Cathaluña* (s. l., s. f.).

²⁵⁹ Para profundizar en torno a la corriente filovieneses de Milán, véase la interesante aportación de CREMONINI, Cinzia, “Pirro Visconti di Brignano-Borgoratto al servizio degli Asburgo, in nome dell’Imperio (1674-1711)”, en HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José y SIGNOROTTO, Gianvittorio (ed.), *Uomini di governo italiani al servizio della Monarchia spagnola (secoli XVI e XVII)*. *Cheiron*, 53-54 (2011), pp. 273-326.

²⁶⁰ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3227. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 26 de diciembre de 1708).

²⁶¹ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 1. Carta del duque de Parete al conde Wratislaw (Milán, 29 de abril de 1707).

Una de las fórmulas practicadas por el monarca en dicha labor de gratificación de lealtades correspondió con la concesión del grado y honores de regentes del consejo supremo de Italia. Aunque los condicionantes institucionales de la Barcelona austriaca hacían todavía inviable la *restauración* de dicho dicasterio italiano, el soberano utilizó dicho método para garantizarse diferentes apoyos en la compleja corte provincial lombarda. Los primeros en verse condecorados con los honores y salario de regentes fueron el senador milanés conde Luigi Trotti y el presidente del magistrado Extraordinario, el salmantino Ignacio Antonio Álvarez. Después de una consulta particular del duque de Parete sobre las peticiones expresas de ambos sujetos y el parecer del príncipe Eugenio, se mostró condescendiente a tal graduación²⁶². Dada la situación política lombarda y la lejanía de la formación del consejo de Italia en Barcelona, los regentes honorarios sólo obtuvieron un rango de gran aprecio en el sistema político de la monarquía, pero sin capacidad alguna para intervenir en la gestión cortesana de la Italia austriaca. Aun con todo, las dos patentes de Álvarez y Trotti supusieron un nuevo triunfo en la *injerencia* carolina en el ministerio milanés y un contrapeso a las nóminas josefinas de gentileshombres de la Cámara cesárea y consejeros de Estado a favor de súbditos lombardos.

Moles, quien no dudó en apoyar las nóminas de regentes para Álvarez y Trotti e, incluso, se convirtió en el principal apoyo de tal mecanismo para premiar al fiel *viénés* Luigi Caroelli, buscó otros espacios donde potenciar la mediatización vienesa del *Stato* y destejer los hilos forjados con dificultad por el rey Carlos²⁶³. A comienzos de 1708, el poder del diplomático traspasaba el ámbito estrictamente italiano, pues a decir del marqués de Campo y del oficial Pablo Bermúdez de la Torre su influencia alcanzaba los Países Bajos carolinos, intentando minimizar el policentrismo que la *necessitas* y la dependencia hacia las Potencias Marítimas había generado tras los acontecimientos de 1705 y 1706²⁶⁴. Tal era el reconocimiento de la *potestas* arrogada por Moles, que un *papel* remitido por el conde Daun

²⁶² AHN, *Estado*, legajo 8689. Parecer del duque de Parete (s. l., s. f.; Barcelona, marzo de 1708). *Ibidem*, legajo 8688. Privilegio de Carlos III a favor del conde Luigi Trotti (Barcelona, 14 de abril de 1708). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Lombardei Korrespondenz*, karton 218. Carta de Giuseppe Fedeli a Juan Antonio Romeo (Milán, 2 de junio de 1708).

²⁶³ HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Rom. Varia*, karton 21. Parecer del duque de Parete (Barcelona, 27 de abril de 1709).

²⁶⁴ AGRB, *Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas*, 102. Carta de Pablo Bermúdez de la Torre a Francisco Bernardo de Quirós (Barcelona, 5 de agosto de 1708). AGRB, *Sécrétairerie d'État et de Guerre*, 2692. Carta del marqués de Campo a Francisco Bernardo de Quirós (Barcelona, 8 de julio de 1708). Sobre el concepto del *policentrismo* en la monarquía hispana de la Edad Moderna, vid. CARDIM, Pedro, HERZOG, Tamar, RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y SABATINI, Gaetano, *Polycentric Monarchies. How Did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?*, Eastbourne: Sussex Academic Press, 2014.

a su agente en Barcelona apuntaba la conveniencia de disminuirla, pues el embajador “quisiera absolutamente mandar, siendo assí que no combiene el darle tanta mano”²⁶⁵.

El peso político del duque de Parete en la corte barcelonesa aumentó gracias a la coordinación del paso por tierras milanesas de la reina Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel y, en particular, al debate sobre la continuidad del gobernador general ausente, príncipe Eugenio de Saboya y su hipotética sustitución por el duque de Módena²⁶⁶. La salida de Eugenio hacia los Países Bajos, según se había demostrado a través del reforzamiento de sus hechuras ministeriales en Milán, daba visos de continuidad. La campaña de Toulon, la creación de un antemural defensivo, más allá de la ciudad de Susa y la conquista de Nápoles, alejó a Italia de la escena principal de la guerra. Aunque las tensiones con la Santa Sede iban en aumento y todavía no se materializó la anexión de Cerdeña, Menorca y Sicilia, el epicentro del conflicto se radicó de forma permanente en el área flamenco y renano. Así, el buen gobierno de Milán y su definitiva inclusión en la órbita vienesa dependía de la sustitución del príncipe por otro sujeto afín a José I. Conocedor de dichos motivos, el emperador decidió impulsar la candidatura sucesoria de Rinaldo III d'Este, duque de Módena y afín a la Augustísima Casa desde los tiempos leopoldinos. Su patente, que dependía en teoría de la voluntad de Carlos III, fue pronto contestada por diplomáticos de los dos hermanos Habsburgo²⁶⁷.

Tanto el duque de Parete como Francisco Bernardo de Quirós mostraron su malestar ante la *decisión* modenesa. Para el plenipotenciario carolino, la entrega del gobierno general de Milán a un príncipe soberano “donne occasion a plusieurs qui peuvent causer des prejudiciables inconveniens au service de Sa Majesté”. Si el duque de Módena accedía a la dignidad lombarda, el duque de Saboya tendría mayores recelos contra la casa de Austria y el príncipe Eugenio quedaría descontento “selon que j'ai aprent”. Los problemas que surgirían podían verse con la propia experiencia. Los ejemplos que el hábil diplomático asturiano adujo, el príncipe de Vaudémont y el elector de Baviera, demostrarían los peligros para el futuro de Carlos III, pues dichos príncipes habían abandonado la causa austriaca durante la sucesión dinástica y amparado el establecimiento borbónico en el trono de

²⁶⁵ AHN, *Estado*, legajo 3486. Memoria secreta del conde Daun a Carlos III, interceptada en Puerto Mahón (s. l., s. f.; abril de 1708).

²⁶⁶ Sobre el paso por Milán de la nueva reina de España, sobre cuyo contexto se aludirá con mayor atención en el capítulo dedicado a la política confesional regia en Centroeuropa, vid. LIVA, Giovanni, “Il viaggio della regina: Elisabetta Cristina di Brunswick da Vienna a Barcellona (1708)”, *Annuario dell'Archivio di Stato di Milano*, s. n. (2014), pp. 71-91.

²⁶⁷ VV. AA., *Rinaldo I, duca di Modena, Reggio, Mirandola. Accademia poetica*, Reggio: per G. Davolio e figlio, 1842, pp. 6-8. Una panorámica global sobre el impacto de la guerra en los principados del Po, en FRIGO, “Gli stati italiani...”, pp. 97-107.

Madrid y en los dos principales antemurales de su monarquía²⁶⁸. Coincidiendo en parte con los argumentos de Quirós, Francesco Moles indicó a José I su parecer sobre la nómina de un gobernador sustituto a Eugenio. Un primer aspecto conflictivo radicaba en la negativa de Rinaldo III a reconocer a la reina Ana como soberana de Gran Bretaña, dado su estrecho parentesco con el depuesto Jacobo II, lo que se solucionó al haberse sabido “ch’egli ha corrispondenza colla corte di Londra e non solo ha scritto alla regina, ma ora le manda altresì un inviato”. Mientras la rémora de la *Revolution* de 1688 se había solventado en aras de la razón de Estado, más difícil era sobrepasar otro motivo de preocupación para la corte barcelonesa. El deseo del duque de Saboya por controlar en calidad de gobernador general la Lombardía se veía superado con la elección del duque de Módena. Para Moles, habría de remitirse la patente y ordenar el rápido ingreso de Rinaldo III en Milán para evitar alteraciones políticas de las cábalas francófilas y restaurar la administración, el fisco y la justicia. En caso que no se condescendiese con la elección del duque, Moles aportó una nómina de candidatos interinos que servirían para restablecer el sistema político lombardo. En primer lugar, incidía en la prudencia y experiencia del duque de Guastalla, Vincenzo Gonzaga; en segundo, al príncipe Doria, “soggetto di una rara probità ed integrità”; el tercero, Nicola Pignatelli, duque de Monteleone, uno de los principales barones de Sicilia y Nápoles, Grande de España y antiguo virrey de Cerdeña; y, por último, el conde de la Corzana, de lealtad inquebrantable a la casa de Austria, virrey de Cataluña por Carlos II y de Valencia por Carlos III²⁶⁹. Frente al parecer negativo de Quirós y las dudas de Parete, el rey de España determinó la conveniencia de Rinaldo III como nuevo gobernador general de Milán, remitiéndose a Viena en verano la patente que encomendaba el gobierno. Sin embargo, como informó el enviado modenés conde Carlo Antonio Giannini, con la llegada de cartas de Moles y “perché sotto pretesto di non disgustar Savoia, ne che quel duca pregiudichi con la sua rivolta alle cose del re, non abbia tal patente veruno effetto, il quale resti sospeso”, presuponiéndose el envío del duque de Guastalla como gobernador interino en detrimento del príncipe Eugenio y del propio duque de Módena²⁷⁰.

Las disputas surgidas entre los dos hermanos Habsburgo y sus respectivos ministerios motivaron las consabidas críticas entre reconocidos partidarios de la casa de Austria y abrieron nuevas vías para que el duque de Saboya o el propio Felipe V procurasen

²⁶⁸ AGRB, *Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas*, 101. Carta de Francisco Bernardo de Quirós a Franz Adolf von Zinzerling (La Haya, 10 de febrero de 1708).

²⁶⁹ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 2. Carta del duque de Parete a José I (Barcelona, 9 de julio de 1708).

²⁷⁰ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 145. Carta del conde Carlo Antonio Giannini a Rinaldo III (Viena, 8 de agosto de 1708).

abrir vías de penetración política en el Estado de Milán y entre los príncipes y repúblicas neutrales de Italia. Una carta del marqués de Honrubia, Pedro Morrás, a Francisco Bernardo de Quirós dio aviso de las crecientes apetencias del duque Vittorio Amedeo II de Saboya en relación al Estado de Milán. Dado el enquistamiento de la querella por el dominio íntegro del Vigevenasco, cuya capital todavía estaba controlada por las tropas austriacas, el duque saboyano puso sus ojos en un territorio equivalente en Novara con el apoyo británico. Incluso, Honrubia ponderó la peligrosidad de la deriva diplomática piamontesa, que tras las proposiciones francesas de la entrega de toda la Lombardía, pivotaba en torno a la obtención del *Stato* no “por mano de la Francia, sino es por la de sus Aliados”²⁷¹. La estratégica disposición de Milán y su controvertido dominio no pasó desapercibido al ministerio madrileño. El marqués de Monteleone, Isidro Casado, escribió desde Génova sus avances en la campaña diplomática de intoxicación entre los potentados italianos y la casa de Austria²⁷². La “opresión de los alemanes” y las promesas de una potente liga de Italia para expulsar a los imperiales de la península se conformaría como la máxima rectora de la acción del brillante legado borbónico durante los años sucesivos. Tales discursos, mantenidos conjuntamente por los diplomáticos de Felipe V y Luis XIV en Génova, Venecia y Roma, procurarían obtener un contexto favorable para impulsar la reconquista de Milán y Nápoles²⁷³. La minuta de instrucción secreta que se mandaría al duque de Alba, embajador felipista en Versalles, en la primavera de 1709 evoca el objetivo prioritario de dicha labor de infiltración en la Italia perdida. La *usurpación* austriaca no determinó el abandono del espacio, ni de los derechos dinásticos sobre ellos. El retorno al marquesado de Finale, el Estado de Milán y el reino de Nápoles se convertía en condición *sine qua non* del irredentismo borbónico, pero, en concreto, el control de la Lombardía aparecía como su piedra angular:

“Si con todo eso prevaleciese contra la razón y contra la destreza de manejarla la infelicidad de que se hubiese de establecer en los tratados algo contra mis intereses en Italia, y que se hubiese de ceder alguna parte de sus estados, es bien considerar que entre el reyno de Nápoles y el Estado de Milán es más importante restablecerme en el Estado de Milán y marquesado del Final, con paso y comunicación libre de uno a otro, que en el reyno de Nápoles, assí porque éste, manteniendo a Sicilia y los presidios de Toscana, tiene más

²⁷¹ AGRB, *Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas*, 97. Carta del marqués de Honrubia a Francisco Bernardo de Quirós (Turín, 19 de mayo de 1708).

²⁷² AHN, *Estado*, legajo 1674, expediente 14. Carta del marqués de Monteleone a Felipe V (Génova, 16 de septiembre de 1708).

²⁷³ AHN, *Estado*, legajo 1674, expediente 15. Consulta del consejo de Estado felipista (Madrid, 22 de septiembre de 1708).

facilidad de volver a mi dominación, y pueden ofrezcarse más accidentes que lo dispongan, como por que el Estado de Milán, por su situación, rodeado de diversas potencias rezelosas unas de otras, y por su fertilidad, que le haze naturalmente el más propio teatro de la guerra, para cuya palestra en todos los accidentes que produze la variedad de los tiempos lo desearán y han destinado siempre los italianos, sería el más a propósito medio de conservar yo la alianza de los cantones Católicos y poder cultivar la de la república de Venezia y demás príncipes, que para conservar su libertad y dominio necesitan de alguna potencia en Italia a quien asociarse contra la desmesurada de los alemanes, y contra los descubiertos y temidos alientos de la casa de Savoya, y que pueda servir de equilibrio al peso que amenaza sobre sus cerbizes, mientras tudescos dominaren en ella, y assí al Estado de Milán en todo lo que le componía quando yo le posehía, con los demás estados de la Lombardía, y el marquesado del Final, se han de dirigir los intentos por lo que toca a la Italia, y si restablecerme en su integridad fuese invencible, deve insistirse en lo más que de todo él se pudiese, y en el marquesado del Final, con comunicazion y paso asegurado de uno a otro (...), y sin tener el pie bien afirmado en él, fuera muy difícil poder mantener los reynos de Nápoles y Sicilia, ni la autoridad y alianzas con los príncipes de Italia, que se fundan más bien sobre los cimientos de la dependencia y de la necesidad, que de la amistad y memoria de los beneficios recibidos”²⁷⁴.

Mientras el *Bruderzwist* y los deseos turineses y madrileños sacudían las codiciadas tierras milanesas, la situación política del *Reame* distaba de la visión propagandística desplegada por la prensa semanal partenopea y vienesa. Como afirmara Ingrao, la decidida apuesta de Carlos III por la sustitución del plenipotenciario cesáreo conde Martinitz por el general Daun ocultaba su voluntad por reconvenir el mando del gobierno napolitano en la persona del cardenal Grimani²⁷⁵. Con motivo de la definitiva partida del príncipe Eugenio hacia tierras flamencas después del fracaso del asedio de Toulon, José I hubo de recurrir al principal subalterno de su generalísimo en Italia para sostener la nueva campaña en Saboya y evitar una contraofensiva borbónica en el antemural alpino. De esta forma, a comienzos de la primavera de 1708, quedó el camino libre al purpurado veneciano para fungir el virreinato de Nápoles.

La división de la facción austriaca en la urbe meridional en tres diferentes segmentos agudizó el enfrentamiento político e impidió un consenso favorable a los intereses de Viena, en vista a la sustitución de Daun por un tercero ajeno a la corte de Barcelona. Unos

²⁷⁴ AGS, *Gracia y Justicia*, legajo 736. *Minuta de la instrucción que ha ordenado el Rey [Felipe V] se forme para el duque de Alva, a quien por decreto de 4 de mayo de 1709 tiene nombrado por primer plenipotenciario para los tratados de paz* (s. l., s. f.; Madrid, mayo de 1709).

²⁷⁵ INGRAO, *In Quest and Crisis...*, pp. 94-96.

avisos remitidos a la secretaría del Despacho de Joseph de Grimaldo en Madrid muestran sintéticamente el fraccionamiento de los partidarios de la casa de Austria en la corte partenopea y la divergencia de intereses respecto a la sucesión de Daun por Grimani:

“Essendo dunque divisa la nobiltà napolitana del partito austriaco in tre’ classi, cioè martiniziani, dauniani e grimaniani, dispiace molto alli dauniani la mutazione del governo, di maniera tale che unitasi hier l’altro tutta la classe dauniana, cioè il duca di Limatola, marchese di Loffrano, li Tomacelli, don Tiberio Carafa di Chiusano ed altri, consultarono qual risoluzione doveano prendere su questo nuovo emergente, che pretendono possa riuscirle di grave pregiudizio; e doppo lungo congresso fu determinato di far pervenire alla corte di Barzellona un ben fondato e serio memorial, nel quale si rappresentasse esser somamente odioso il governo de’ preti a’ questo popolo e regno, e principalmente alla nobiltà, la quale se ben tutta affezionata alla casa d’Austria, mal volentieri si vedrà sottomessa al rigoroso giogo d’un prete [Grimani] vassallo d’un principe straniero”²⁷⁶.

Aunque las vías políticas de los *daunisti* y del duque de Parete no convergieron desde el propio momento del apartamiento del conde Martinitz del gobierno napolitano, ambos focos colaboraron de forma desunida para influir en la voluntad del rey Carlos contra el purpurado veneciano. El embajador cesáreo, por medio de un parecer fechado en 13 de enero de 1708, promovió una mayor reflexión sobre las capacidades con que había de dotarse el próximo *pro rex*²⁷⁷. “Gran peso e di nobiltà illustre”, aducía Moles, eran dos factores clave en la elección de un verdadero virrey, no de un interino como los salientes Martinitz y Daun. Volviendo los ojos a su siempre recurrente Tácito, don Francesco apuntó “quella bella risposta di Tiberio agli ambasciatori de’ Parti, che in pochi anni vollero da lui tre re; cioè, che non erano del publico bene sì spesse mutazioni: *Nec usui esse crebras mutationes*”. De esta forma, señaló al monarca los posibles candidatos que ocuparan dicho virreinato. De entre los tudescos salieron a la palestra el conde Trautson y los cardenales Lamberg y Sajonia-Zeit. Sus cargos al servicio de José I afianzarían la hegemonía vienesa sobre Italia, la condición eclesiástica de los dos últimos fuese advertida con preocupación por los celosos napolitanos y “la qualità della nazione, che reca gelosia in Italia e non piace a’ principi collegati” serían aspectos valorados negativamente por el propio Moles, excluyéndolos de la candidatura. Los sujetos italianos, fuera de los excluidos partenopeos, que se incluyeran en el parecer se dividían entre príncipes soberanos y caballeros

²⁷⁶ AGS, *Estado*, legajo 5668. Avisos (Nápoles, 3 de marzo de 1708).

²⁷⁷ AHN, *Estado*, legajo 8689. Parecer del duque de Parete (Barcelona, 13 de enero de 1708).

particulares. De los primeros, el duque de Módena, “maturo di età e di senno, di vita esemplare e governa molto bene il suo Stato, con soddisfazione”, podría ejercer el gobierno de Nápoles y evitaría su nómina al de Milán, a donde había sido propuesto por el gobierno josefino. Idéntica naturaleza y prendas mostraba el duque de Guastalla, de la casa Gonzaga, aunque su edad octogenaria, la posesión de un feudo en el reino y su vinculación con la casa Loffredo se consideraban como óbices menores para su elección. Por su parte, los aristócratas particulares indicados por Moles se circunscribieron a dos reputados servidores de los Habsburgo: el conde Carlo Borromeo Arese, rico, de influyente parentela, “di vita molto esemplare e sempre ha dato saggio di un huomo capace di qualunque governo”; y el príncipe Doria, genovés de nacimiento pero vasallo de la Augustísima Casa, “di santa vita e di somma prudenza, e governa molto bene il suo stato”, aunque sus aptitudes personales le convertían en un candidato poco firme ante los envites pontificios. Por último, Moles desdeñó al último potencial virrey, que no era otro sino el cardenal Grimani, objeto de duras críticas por el embajador, tanto por sus orígenes, su status eclesiástico y su imaginario sistema de gobierno, “avendo egli promesse per istromento follemente esenzioni da gabelle e cose sino li impraticabili; o egli sarà esposto all’odio de’ popoli per non poter mantenere quanto loro avea fatto sperare, o dovrà rigettarne la colpa sopra Vostra Maestà”, censuró el legado imperial.

Pese a la abierta oposición de amplios sectores de opinión en Nápoles, Viena y Barcelona, la voluntad de Carlos III determinó la sucesión de Daun por Grimani y la articulación de medidas tendentes a reforzar el control barcelonés sobre la corte provincial y las diferentes provincias meridionales. Se trataba de una elección controvertida y que pronto agudizó el *Bruderzwist* austriaco. “Quando Sua Mestà me lo comunicò”, comentó Moles a Wratislaw, “non lasciai, signor conte, di fare tutte le parti possibili che la giustizia, la coscienza e l’obbligo del mio ministero m’impone vano; ma tutto fu invano, perché tal risoluzione è stta una mera seguela dell’impegno preso quando vidde posposto il cardinale a Martinitz”²⁷⁸. La decisión carolina, por tanto, se observó como una venganza particular contra las injerencias de José I en la gobernanza de Italia.

Descendiendo al reino de Nápoles, el ministerio del cardenal Vincenzo Grimani estuvo caracterizado por una evolución continuada entre las máximas pactistas subrayadas con las condiciones planteadas por los *seggi* al plenipotenciario Martinitz en Aversa y nuevas políticas ejecutivas tendentes a garantizar el control del territorio y sus elites según los

²⁷⁸ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 2. Carta del duque de Parete al conde Wratislaw (Barcelona, 4 de marzo de 1708).

modelos administrativos imperantes bajo el dominio de los Habsburgo madrileños. A través de una calculada labor de freno a la mediatización vienesa y de planificación de reformas fiscales estructurales, contando para ello con sendos informes de Serafino Biscardi y Alessandro Natale sobre la situación del *Reame* tras la restauración Habsburgo, Grimani consolidó su preeminencia política y potenció el servicio napolitano en favor de la corte barcelonesa²⁷⁹. En palabras de Antonio Di Vittorio, el gobierno grimaniano culminaría en 1709,

“un anno cruciale per il Regno, in quanto il Grimani decise di abbandonare tanto la politica dell’atesa del Martinitz che l’abile politica del Daun nel barcamenarsi tra le esigenze del Regno e le richieste di Carlo, passando decisamente all’attuazione di una vigorosa politica fiscale che doveva portare da un lato ad una diminuzione del *deficit* statale e dall’altro alla possibilità di soddisfare le richieste del sovrano”²⁸⁰.

Sin embargo, las medidas fiscales promovidas por el virrey y el lugarteniente de la Sumaria, Vincenzo De Miro, fueron recibidas con duras críticas por el *popolo* partenopeo. Según un anónimo gacetista, el proyecto de aumento de la carga tributaria para garantizar el mantenimiento de las milicias reales y auxiliares imperiales de fines de marzo de 1709 provocó el estallido de un espontáneo motín “contro il luogotenente della regia Camera don Vincenzo Di Miro, e di questi Mastelloni, Pilla, Cravino, chiamandoli ribelli del Re e nemici della Patria e di genio francese” al promover unos impuestos que sólo provocarían la rebelión contra Carlos III. Los cedulones contra Miro y los panfletos que rezaban “Viva Dio e Carlo 3° e muora il mal Governo”, tan prototípicos de las algaradas populares del Antiguo Régimen, sacudieron la vida napolitana hasta que el 26 de junio eclosionó la tensión con la reunión de cuatrocientos menores “con frasche alle mani e ghirlande delle medesime sul capo”, gritando en contra de las gabelas grimanianas. Sólo la intervención pacificadora del landgrave Philipp von Hessen-Darmstadt, nuevo general de las armas y contrapeso vienés al virrey-cardenal, y los barones Monteleone y Avellino calmó los ánimos y obtuvo del virrey la reducción de parte de las cargas napolitanas²⁸¹.

De retorno en Barcelona, la abierta pugna entre Moles y Romeo por hegemonizar las directrices gubernativas de la Italia austriaca cristalizó en la primavera de 1709. Aunque era

²⁷⁹ Un ejemplar de los diferentes arbitrios e informes pormenorizados de la realidad político-institucional, económica y fiscal del reino napolitano remitidos a Grimani se halla en RAH, 3/3946.

²⁸⁰ DI VITTORIO, *Gli austriaci (...). Le finanze pubbliche*, p. 30.

²⁸¹ *Diario napolitano dal 1700 al 1709* (edición de Dario Luongo), Nápoles: Società Napoletana di Storia Patria, 2003, pp. 339-345.

patente la debilidad borbónica en el *binterland* itálico, cuya presencia se había circunscrito tras la pérdida de Cerdeña al reino de Sicilia, ciertos presidios toscanos y las legaciones diplomáticas en Venecia y Génova, e incluso se había hecho efectivo el reconocimiento regio del papa Clemente XI a Carlos de Austria como “rey católico de las Españas”, los desencuentros fraternales y ministeriales alcanzaron altas cotas de hostilidad²⁸².

Nuevamente, el Estado de Milán se situó en el epicentro del conflicto. La promesa dada por los dos hermanos Habsburgo a Rinaldo III d’Este para garantizar su promoción al gobierno general del *Stato* se había retrasado más de medio año. Desde el arribo a Viena de la patente carolina, la espera para la proclamación efectiva del duque modenés dependía del envío de las instrucciones gubernativas formadas en Barcelona, al menos, según la palabra cesárea²⁸³. En realidad, José I dio órdenes a su embajador para que el grado de gobernador general estuviese mediatizado por una junta de gobierno en lo político y se le retirase el oficio de “governador de las armas” en favor de un oficial del ejército imperial²⁸⁴.

El empeño de la corte barcelonesa a favor del duque modenés como medio para limitar el autogobierno lombardo amparado por la ausencia del príncipe Eugenio y las dilaciones vienesas hacia tal nombramiento simbolizan el grado de desconexión entre ambas ramas de la dinastía. Como se mencionó con anterioridad, sería en dicho contexto cuando Francesco Moles solicitase el favor josefino para ejecutar el golpe de gracia contra las *injerencias* hispanas en el Estado. En su correspondencia, el embajador cesáreo mostró su intención de anular el poderío ejecutivo del marqués de Erendazu mediante la separación del negociado lombardo de sus atribuciones como secretario de Estado y su entrega al barón Wilhelm Kellers. El desconocimiento de Romeo del tratado secreto de 1703 y el peligro de que acabara enterándose y publicitando entre los españoles fieles al rey Carlos la segregación de Milán y Finale a favor del emperador hacían conveniente retirar de la oficina del navarro el negociado lombardo. El aumento de la influencia de dicha secretaría, sumado a dichos factores e, inclusive, al supuesto desconocimiento de Erendazu de la escritura en italiano, fruto, más bien, del tradicional sistema de la administración en castellano, obligaba a mudar con rapidez la gestión del *Stato*. El supuesto beneficiario, el germano Kellers era secretario de los negociados flamencos y alemanes y garantizaba una total fidelidad a Viena. Era primo del vicescanciller del elector de Colonia y consejero de Estado cesáreo, conocía el

²⁸² MARTÍN MARCOS, David, *El papado y la Guerra de Sucesión española*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2011, pp. 144-151.

²⁸³ ASMo, *Carteggio Principi Esteri*, busta 1580/6. Carta de José I a Rinaldo III (Viena, 27 de marzo de 1709).

²⁸⁴ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 66, konvolut 10. Despacho de José I al duque de Parete (Viena, 28 de marzo de 1709).

secreto de la cesión y se mostraba “molto capace ed onorato”. El barón aparecía como un dócil instrumento de Moles en el gobierno de los papeles y en el control directo de los asuntos milaneses²⁸⁵.

El proyecto del duque de Parete de retirar la confianza de los negocios lombardos fracasó ante la preponderancia cortesana de Romeo como cabeza de la facción hispano-italiana. El choque de Moles contra el muro de la *covachuela* barcelonesa trató de ser contrarrestado con nuevos gestos graciosos desde Viena. La concesión al conde Rocco Stella del grado de sargento mayor del ejército imperial no obtuvo el resultado esperado, ya que si bien el advenedizo napolitano debía su inicial progresión en la vida militar y política a diferentes generales cesáreos y al propio emperador Leopoldo, su lealtad se había afianzado en el flanco carolino²⁸⁶. La situación presente del ministerio y palacio barceloneses anuló los dictámenes con que el embajador josefino se había presentado dos años atrás. El presumible *diktat* vienés, tan similar al ejercido por Versalles sobre el Madrid borbónico²⁸⁷, había chocado con la pujanza del círculo íntimo del rey Carlos. A través de sus consultas o el control sobre sus hechuras, alguna de las cuales, como el médico Pio Nicola Garelli, tenía un acceso directo al rey Carlos, Moles influyó sobremanera en la constitución *josefina* de la monarquía de España. Bajo este sistema, el duque de Parete sólo pudo mantener controlado el Estado de Milán en beneficio de su señor, aparte de salvaguardar los derechos cesáreos sobre feudos italianos (Sabionetta, Spigno) que los ministros españoles trataban de integrar en la órbita de la potestad carolina²⁸⁸. El repunte de pareceres de Francesco Moles sobre materias lombardas contrastaría, pues, con las limitadas injerencias del embajador sobre el *Reame*²⁸⁹. Sería en torno a Nápoles donde surgiría el embrión de un divergente modelo de gobierno cortesano. A través de Stella, Erendazu y un afamado jurista llamado tiempo atrás desde Nápoles, Serafino Biscardi, se limitó el *crédito* político de Moles y se abrió un nuevo periodo en la gobernanza hispana. Frente a la exclusiva vía ejecutiva del secretario navarro o de los pareceres y consultas del embajador cesáreo, volvía

²⁸⁵ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 3. Carta del duque de Parete a José I (Barcelona, 20 de diciembre de 1708).

²⁸⁶ *Gazzetta di Napoli*, n.º 13, Nápoles: appresso Domenico Antonio Parrino, 1709. Avisos (Nápoles, 26 de marzo de 1709).

²⁸⁷ Dada la profusión de estudios, desde Baudrillart hasta la más reciente historiografía hispano-francesa, sobre el control versallesco de la vida política madrileña, en especial hasta el año 1709, véase el estudio integrador de BERNARDO ARES, José Manuel de y ECHEVERRÍA PEREDA, Elena (coords.), *Las Cortes de Madrid y Versalles en el año 1707*, Madrid: Sílex, 2011.

²⁸⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Lombardei Korrespondenz*, karton 218. Parecer del duque de Parete (Barcelona, 17 de junio de 1709) [Sabionetta]. HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 6. Parecer del duque de Parete (Barcelona, 23 de agosto de 1709) [Spigno].

²⁸⁹ Dichas consultas particulares se conservan en HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 3.

a resurgir un antiguo sistema típicamente madrileño, capaz por su naturaleza jurídica y funciones políticas de regular desde la polisinodia los destinos de la soberanía carolina en tierras italianas.

TIEMPOS DE CONSOLIDACIÓN. CARLOS III Y LA JUNTA DE ITALIA (1709-1711)

Los puntuales avisos del duque de Parete sobre la vida barcelonesa dieron cuenta de un extraño movimiento que la sacudió a mediados del verano de 1709. Por misiva de 5 de agosto, Moles anunció al emperador cómo “i torbidi di Napoli hanno bensì data occasione a Sua Maestà di stabilire una giunta fissa per quelle cose tutte”, constituida por decreto autógrafo de Carlos III, con orden de reunirse tres veces por semana²⁹⁰. Los movimientos cortesanos que reflejaba el embajador se retraían unas semanas atrás, al instituirse una junta “que Vuestra Magestad se ha dignado destinar para las dependencias de Nápoles”, la cual a lo largo del estío comenzó a gestionar controvertidas cuestiones judiciales, como la visita del regente duque de Lauria y diversos memoriales de aristócratas castellanos y partenopeos con intereses en el *Reame*²⁹¹. Sólo a partir de mediados de septiembre se denominaría de forma definitiva como “junta de Italia”. En paralelo, otro residente italiano, el viajero y peticionario Giovanni Francesco Gemelli Careri, añadiría en su diario de viaje la publicación el día 21 de julio de “la giunta per la spedizione d’Italia”, compuesta por el duque de Parete, “ministro di altissimo intendimento, zelo e puntualità”; el conde Stella, el regente Serafino Biscardi, el marqués de Erendazu, “che per il suo gran talento, zelo e puntualità nel servizio el Re nostro signore occupa il posto di segretario di Stato, per la cui mano passano i più gravi affari della monarchia spagnola”; y, como secretario Juan Antonio de Alvarado, “cavaliere di amabili parti, che benignamente sente ed accoglie i pretensori”²⁹². Sumados a las noticias que pronto recalaron en la Italia austriaca, dichos testimonios reflejan el cambio institucional de la gobernanza de la nascente monarquía carolina²⁹³. Frente a la limitada privanza del difunto conde de Oropesa, la utilidad secretarial de Romeo y el interesado *consilium* de Moles, un grupo de poder había conseguido instaurar un sistema

²⁹⁰ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 6. Carta del duque de Parete a José I (Barcelona, 5 de agosto de 1709).

²⁹¹ La mayor parte de las consultas de la prístina junta se encuentran reunidos en HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 1.

²⁹² GEMELLI CARERI, *Aggiunta a’ viaggi...*, p. 107.

²⁹³ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3228. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 7 de agosto de 1709); *Ibidem*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 13 de agosto de 1709). ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 10 de agosto de 1709).

de administración de la gracia, la justicia y el gobierno de Nápoles y Milán que escaparía a los medios disuasorios de la corte de Viena y haría pivotar de forma definitiva los designios de dichos territorios desde el *palatium* de Barcelona.

La junta de Italia. El retorno *ejecutivo* de los modelos consultivos del Seiscientos

Los *torbidi* hispano-napolitanos que habían logrado instaurar la efímera junta de dependencias del *Regno* y la junta de Italia habían dado un paso definitivo en la consolidación de la autonomía carolina cuando ni Moles, ni José I pudieron revertir la decisión del rey de España para anular dicho proceso institucional. Las crecientes voces que entre los súbditos italianos y españoles de Carlos III comenzaron a dejarse oír sobre la limitada *auctoritas* de éste en el Estado de Milán y las injerencias de los pareceres del embajador cesáreo, tanto en el reino de Nápoles como en la Lombardía, articularon una soterrada resistencia contra los dictámenes vieneses²⁹⁴. Posiblemente, el recrudecimiento de la ofensiva de Moles contra el marqués de Erendazu para desgajar de la jurisdicción de su secretaría de Estado el negociado milanés a favor de su criatura, Kellers, aceleró el acercamiento entre Stella y Romeo. Dichos cortesanos, junto con el regente Serafino Biscardi, quien ya había sido llamado a Barcelona desde finales de 1707, pese a su antigua filiación borbónica, y el propio duque de Parete constituyeron desde entonces el epicentro del gobierno de Italia, gestionado desde una sala del propio Palacio Real Menor barcelonés²⁹⁵. Por contra, se denegó el acceso a la junta a un conocido patricio lombardo, el conde Carlo Rasini, cuestor en el magistrado Ordinario de Milán, poco grato al legado imperial²⁹⁶. También se le dotaría de atribuciones político-judiciales tendentes a bloquear las medidas vienesas sobre Milán, dado el intento de José I por establecer un nuevo sistema de gobierno en el *Stato* y limitar de forma definitiva las interferencias carolinas sobre la Lombardía²⁹⁷.

²⁹⁴ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 47, konvolut A. Carta del duque de Parete al conde Wratislaw (Barcelona, 29 de agosto de 1709). HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 6. Carta del duque de Parete a José I (Barcelona, 15 de septiembre de 1709).

²⁹⁵ La junta compartiría, a lo largo de su vida, el mismo espacio palatino que el consejo de Guerra y el de Órdenes. HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Varia*, karton 51. Consulta del consejo real de Órdenes (Barcelona, 26 de marzo de 1711).

²⁹⁶ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3228. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 25 de septiembre de 1709).

²⁹⁷ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 6. Carta del duque de Parete a José I (Barcelona, 19 de septiembre de 1709).

La creación de la junta de Italia vincula dicho espacio ministerial con la tradición gubernativa de los Habsburgo madrileños. La monografía de Juan Francisco Baltar ha puesto de relevancia el surgimiento de las juntas para la pronta y específica ejecución de las órdenes de gobierno dentro de un sistema privativo de la polisinodia consiliaria²⁹⁸. Surgidas en la segunda mitad del siglo XVI, su mayor impulso vendría dado a lo largo de los reinados de Felipe III y Felipe IV, durante el cénit de los valimientos aristocráticos, para consolidarse en el último tercio de la centuria como un mecanismo clave en la gobernanza de la monarquía. Su estrecha vinculación por medio de ministros y atribuciones con los supremos consejos y su mayor flexibilidad y agilidad facilitarían su impulso en los más diferentes negociados de la corona. Según el esquema de Baltar, las juntas seiscentistas se caracterizaron por su colegialidad y número reducido de integrantes, provenientes éstos de los órganos polisinodiales o de otras magistraturas, jerarquizándose según sus atributos (presidencia, cuerpo de ministros, fiscalía, secretaría y subalternos). Dada la ausencia de “una base legal”, es decir, de unas constituciones específicas sobre sus funciones o planta, la vigencia de cada junta dependería del favor regio o del grado de colaboración con sus privados, aunque sí se pueden observar divergencias en su temporalidad, entre las *ordinarias* y las puntuales sobre asuntos concretos²⁹⁹.

La aparición de la junta de Italia barcelonesa, carente de instrucciones específicas y fuera de una planificación institucional que abarcase al resto de hipotéticos *consejos* temáticos o territoriales de la monarquía carolina, salvo el preexistente consejo de Aragón, debe achacarse a la recurrente *necessitas* de Carlos III para afianzar su corona y su poder privativo sobre sus dos principales espacios económicos y humanos. La pérdida de Aragón y Valencia, la guerra *viva* en el principado de Cataluña, la evaporación del poder soberano en los Países Bajos carolinos y las limitaciones hacendísticas y militares de los reinos de Mallorca y Cerdeña convirtieron a Nápoles y Milán en los dos baluartes de la subsistencia del monarca y su causa dinástica.

Por otro lado, la junta, tras romper con el sistema de pareceres del embajador Parete, se vinculó de forma estrecha a la secretaría de Estado regida por Erendazu. La colegialidad del nuevo formato consultivo limitó la preponderancia de una única voluntad política, a la par que se aprovechaban las experiencias previas de sus cuatro miembros. El cariz militar de la formación de Stella en Hungría e Italia, el servicio gubernativo y diplomático de Moles desde los tiempos de Carlos II, la valía jurídica de Serafino Biscardi y la herencia

²⁹⁸ BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco, *Las Juntas de Gobierno en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998.

²⁹⁹ *Ibidem*, pp. 617-630.

italo-española del marqués de Erendazu formalizaban un abanico de opiniones que serían útiles en la gestión territorial carolina. Para coordinar sus decisiones, los decretos reales y el despacho emanado de las consultas, el oficial mayor de la secretaría de Romeo, Juan Antonio de Alvarado, fue elegido como secretario de la junta sin que por ello abandonase su primera ocupación, como se mencionó con anterioridad.

A través de sus consultas, desde las iniciales de agosto de 1709 hasta las postreras de septiembre de 1711, queda patente la asimilación de atribuciones de gran relevancia político-judicial en la constitución consuetudinaria de la junta. La inexistencia de un consejo de Estado activo, más allá de la mera condición honorífica de algunos ministros y aristócratas, hizo desembocar en el dicasterio italiano la capacidad de arbitrar en las decisiones diplomáticas con la Santa Sede, las repúblicas veneciana y genovesa, los Cantones esguízaros y la república de los Grises, Toscana e, incluso, la elección de sujetos y la financiación para las legaciones en Inglaterra y Portugal. Asimismo, la asimilación del antiguo consejo supremo de Italia madrileño en la junta barcelonesa facilitó la regulación de sus competencias graciabiles, funcionales y penales dentro de la segunda. Incluso, este órgano teóricamente italiano se arrogó el curso de asuntos castellanos o de materia confesional³⁰⁰. Sólo los casos relativos a la corona de Aragón y la milicia, dependiente ésta de la junta de Estado y Guerra, escaparon de la influencia de la junta de Italia. Será a través de la consolidación de la misma y su sistema político-consultivo cuando pueda comenzarse a rastrear con mayor continuidad la actividad del rey Carlos en la gobernación de sus vasallos.

Un ejemplo paradigmático fue su acerada defensa del *secretum* frente a las indiscreciones de sus oficiales. A lo largo de los años 1710 y 1711, tanto Carlos III como su esposa, Isabel Cristina, escribieron de puño y letra diversos decretos a consultas de la junta para reprehenderles por la falta de atención a las máximas administrativas y legales juradas en sus nombramientos. Fue en dos asuntos vinculados con la Santa Sede y el reino de Nápoles donde los monarcas actuasen de tal modo. Al conocer Carlos III cómo sus reales respuestas sobre las gracias regnícolas fueron dadas a conocer sin que salir publicadas de la

³⁰⁰ Por ejemplo, en 30 de enero de 1711, Carlos III encargó a la junta de Italia la creación de una nómina que contrarrestase las provisiones felipistas del arzobispado de Toledo y del obispado de Sigüenza, cuyos antiguos titulares (el cardenal Luis Manuel Fernández Portocarrero y Francisco Álvarez de Quiñones) habían reconocido al propio rey Carlos. Dichas ternas fueron enviadas al embajador carolino en Roma. “Il tempo veramente e’l concordato fatto quando Sua Maestà fu riconosciuta, cioè di dover Roma attendere solamente a chi sarà possessore, o stano a noi, ma si tenterà almeno per farne sospendere la provist a nominazione del duca d’Anjou”, informó el embajador cesáreo Moles al emperador. HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 68, konvolut 11. Carta del duque de Parete a José I (Barcelona, 1 de febrero de 1711).

secretaría, por la imprudencia de uno de los ministros “a su obligación del secreto”, el soberano *advirtió* de su paciencia y benignidad

“para que el que erró, y esculpado, se emiende y los otros tanto más cuiden que no puedo esperar sucediesse tla falta, que ya no sería pecado de fragilidad sino de no buena intenzión, otra vez yo no fuesse obligado ese fin a passar a mayor y pública demostrazi3n con aquel individuo”³⁰¹.

Si la ocasi3n daba pie al perd3n del monarca-padre ante un errado ministro-hijo, una segunda ocasi3n de irreverencia al secreto de gobierno no ser3a pasada por alto, ahora por la reina Isabel Cristina durante su regencia en 1710. Al conocer el agente pontificio Giuseppe Lucini ciertas3rdenes regias tocantes al ceremonial del pr3ncipe de Avellino con el colegio cardenalicio, la soberana replicar3a los mandatos “esperando que en fin cada uno sabr3a complir con tan devida obligaci3n lo que si no fuere tanto yo qu’el rey seremos obligados a tomar medidas m3s fuertes”³⁰². 3stas, dentro de la l3gica sociopol3tica del Antiguo R3gimen, ser3an solemnes e irreversibles. Con ocasi3n de una nueva falta al *secretum* en torno a los motivos de la jubilaci3n del regente Serafino Biscardi, un molesto Carlos III, cansado de la escasa circunspecci3n de uno de los miembros de la junta de Italia, perfil3 las consecuencias de tales actos:

“Por esso no puedo dejar de declarar aqu3 mi justa indignaci3n viendo que ni el obli3o de fieles y secretos ministros, ni m3o, tantos decretos y avertimiento estar observados como se deviera qualquiera orden m3a, por lo que (viendo que mis benignos decretos y avisos no bastan) siendo resuelto mostrar mi justa indignaci3n y passar a un exemplar castigo con el que huviere incurrido, mando a todos los individuos en quanto estima mi grazia, vean de saber de d3nde y qui3n lo descubri3, y me lo avisen, o en consulta o, a lo menos, de boca a m3 reservadamente para que sabiendo yo el que falt3 tome con la resoluci3n que mejor pareciere y no se espongan todos los individuo (non averigu3ndose el particular), para que todos prueben mi indignaci3n, pues para precaber el mal estar3a obligado por uno particular castigar toda la Junta y quiz3s dissolverla, d3ndome de ella mal servido”³⁰³.

³⁰¹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vortr3ge der Zentralbeh3rden*, karton 2. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 3 de enero de 1710) y real decreto adjunto (s. l., s. f.).

³⁰² HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vortr3ge der Zentralbeh3rden*, karton 4. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 22 de noviembre de 1710) y real decreto adjunto (s. l., s. f.).

³⁰³ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vortr3ge der Zentralbeh3rden*, karton 7. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 2 de agosto de 1711) y real decreto adjunto (s. l., s. f.).

De haber acaecido un nuevo suceso similar, las medidas punitivas habrían tomado corporeidad. En la idealización de la lógica de gobierno carolino, con un soberano garante de sus regalías y de la obediencia debida por sus súbditos, el deservicio y el ninguneo a obligaciones ministeriales serían castigados con toda la indignación regia, mancillándose un irresponsable cuerpo político que, pese a su alta jerarquía institucional, se había mostrado irresponsable en sus funciones.

Regresando a la articulación de la *planta* del ministerio italiano, el reducido número de sujetos y la necesidad de tramitar cada vez más negocios “de oficio” y “de partes” reconvino la adscripción de otros sujetos y subalternos. Mientras que los oficiales de la secretaría de Estado colaborarían con Alvarado en las tramitaciones documentales, quedaron abiertas vías para la integración de ministros de menor rango para cubrir ámbitos específicos del dicasterio. La agencia fiscal, destinada a colaborar con el fiscal titular en el curso de los negociados, había sido provista en 1710 en cabeza del doctor partenopeo Lorenzo Fusco “para quando se aya formado”, según reza la cédula secreta de Carlos III³⁰⁴. Sin embargo, no consta que ejerciese tal cargo una vez quedase activada la junta tras la partida del monarca. Por contra, la relatoría, fundamental para la impartición de justicia, se encomendó a un conocido y controvertido jurista proveniente de Nápoles, Alessandro Riccardi, que se había mostrado como uno de los principales agitadores en las querellas jurisdiccionalistas contra Clemente XI y la Santa Sede y que contaba con la protección del duque de Parete³⁰⁵. Asimismo, como expertos en materia fiscal del *Reame*, sendos racionales de la regia cámara de la Sumaria, Amoroso y Sabino, sirvieron de forma escalonada para dar cumplida información de los valores de rentas, oficios y pensiones provenientes de Nápoles³⁰⁶. También se vincularon eventualmente otros individuos, tanto seculares como eclesiásticos, para dirimir asuntos *mixtos*, es decir, relativos a la justicia regia y la canónica, o

³⁰⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 1. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 18 de diciembre de 1709). AHN, *Estado*, legajo 8687. Privilegio de Carlos III a favor de Lorenzo Fusco (Barcelona, 24 de febrero de 1710).

³⁰⁵ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 203, f. 134r. Avisos (Barcelona, 25 de mayo de 1710); ff. 249r-250r. Avisos (Barcelona, 8 de julio de 1710). *Ibidem*, 204-A, ff. 530r-531v. Carta de Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 10 de julio de 1711). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 5. Carta del marqués de Erendazu al cardenal Vincenzo Grimani (Barcelona, 8 de julio de 1710). Riccardi estaba en el punto de mira de la diplomacia pontificia al haber dado a la imprenta el tratado *Considerazioni sopr'al nuovo libro intitolato Regni Neapolitani erga Petri cathedram religio adversus calumnias Anonymi vindicata*, parte I, Colonia (sic: Nápoles): appresso Pier Martello, 1709.

³⁰⁶ ASF, Mediceo del Principato, filza 4129. Avisos (Nápoles, 3 de diciembre de 1709). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 4. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 7 de julio de 1710). *Ibidem*, karton 7. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 9 de julio de 1711).

actuar como fiscales para disputas judiciales específicas, caso del togado castellano Luis Antonio de Rivilla³⁰⁷.

Mayor relevancia a nivel político tuvieron otros nuevos partícipes de la junta: los regentes. El grado efectivo que gozaba Biscardi, uno de los mayores honores reservados a los togados de origen italiano o españoles radicados en Italia, se había instituido con la creación del consejo supremo en tiempos de Felipe II. Según la planta inicial de aquél, su número se restringía a seis, divididos de a dos entre los dos reinos de Nápoles y Sicilia, y el Estado de Milán y, a la par, entre *nacionales* y *españoles*. Con ello, se regularía la administración de los territorios reales y se garantizaba la inserción de juristas provenientes de las universidades castellanas, aunque desde la década de 1640 también se agregarían sujetos procedentes de la corona de Aragón³⁰⁸. Retornando al caso de Serafino Biscardi, éste ya había sido llamado a gozar de dicha preeminencia en los inicios del reinado de Felipe V, pero rehusó tomar el camino de Madrid al contar con el favor del virrey marqués de Villena y una plaza fija en el consejo Colateral. Tras la restauración austriaca, don Serafino no se vio envuelto en procesos de difidencia, pese a su ardiente defensa previa de la causa borbónica. Su valía y amplios conocimientos legales fueron reputados por el ministerio barcelonés como básicos para el control del *Reame* y, como se mencionó con anterioridad, después de diversos requerimientos a través del secretario Romeo, Biscardi se afincó en la corte carolina frizando el otoño de 1708³⁰⁹. Su compleja relación personal con el duque de Parete y con los jóvenes autores jurisdiccionales de Nápoles provocaría su pronta jubilación del oficio de regente en la junta de Italia, de la que había formado parte desde su fundación³¹⁰. Por ello, para evitar injerencias vienesas, Carlos III reconvino buscarle un sustituto, siendo elegido un individuo de perfil muy similar al de Biscardi: el lugarteniente de la Sumaria, Vincenzo De Miro³¹¹.

³⁰⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 10. Consulta del conejo supremo de Italia (Barcelona, 12 de marzo de 1712).

³⁰⁸ BERMÚDEZ, Agustín, “Los naturales del reino de Valencia en las peticiones de las cortes valencianas modernas”, FERRERO MICÓ, Remedios y GUÍA MARÍN, Lluís (eds.), *Corts i parlaments de la Corona d’Aragó. Unes institucions emblemàtiques en una monarquia composta*, Valencia: Universitat de València, 2008, pp. 141-162: 148-149.

³⁰⁹ LUONGO, *Serafino Biscardi...*, op. cit. Sobre los reiterados mandatos ejecutivos para la marcha de Biscardi a Barcelona, hasta su llegada en octubre de 1708, vid. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4128. Carta de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatici (Nápoles, 1 de noviembre de 1707). AGS, *Estado*, legajo 5668. Avisos (Nápoles, 5 de noviembre de 1707). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Carta de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatici (Nápoles, 24 de enero y 9 de octubre de 1708).

³¹⁰ La pugna entre Biscardi y Moles debía hundir sus raíces a fines del Seiscientos y no escapó a la opinión pública. Un informe del conde Daun remitido a Barcelona daba cuenta de la hostilidad abierta entre ambos, antes incluso de la llegada de don Serafino a Barcelona. AHN, *Estado*, legajo 3486. Memoria secreta del conde Daun a Carlos III, interceptada en Puerto Mahón (s. l., s. f.; abril de 1708).

³¹¹ El conocido erudito modenés Lodovico Antonio Muratori hizo la siguiente semblanza del togado sorrentino De Miro: “Vincenzo de Miro, celebre avvocato era di acuto ingegno e di profondo giudizio, e se

La figura de don Vincenzo integró un dúplice servicio en el ministerio supremo italiano. Al haber sido regente del consejo de Italia en Madrid, hasta su licencia en 1706, pudo aportar a la junta numerosas informaciones sobre el *modus operandi* de la política felipista en tierras italianas. Asimismo, al haber coincidido con Romeo en dicho dicasterio, Miro sostendría junto al navarro y el conde Stella las líneas maestras de actuación carolinas en el reino partenopeo. La entrada de Miro en la vida política barcelonesa no fue ingenua. Su cercanía al virrey Grimani y los efectos del aumento fiscal vivido en la corte provincial, con sus consecuentes motines y algaradas, le hacían un ministro controvertido y escasamente popular³¹². Si la jubilación del calabrés Biscardi provocaría a corto plazo un latente enfrentamiento entre éste y gran parte del ministerio napolitano, pues se le ennoblecía con el título de marqués de Guardia Alfiera y se le eligió por cabeza de la junta de Comercio³¹³, el alejamiento de don Vincenzo facilitó la regulación de la vida fiscal del reino y aumentó el control *español* sobre la real hacienda al quedar como lugarteniente de la regia Cámara el asturiano conde Joseph de Bolaños. Por último, respecto a la praxis política de Miro, las controversias anticuriales que le habían marcado en años precedentes no influyeron en la gestión de su cargo de regente, aunque sí determinaron su fáctico alejamiento respecto a las negociaciones romanas en favor del secretario de Estado o del favorito del monarca³¹⁴.

Las respectivas inserciones de los napolitanos Biscardi y Miro en la junta de Italia, nombramientos con fuerte trasfondo político, contrastaron en las formas y los objetivos a aquellos específicos de Milán. Dada la naturaleza *sui generis* de la soberanía de Carlos III sobre Lombardía, la elección de regentes privativos del Estado se pospuso hasta marzo de 1710. A diferencia de los partenopeos, instrumentos de la *potestas* real, el duque de Parete promovió la elevación al grado de regente de un senador milanés que pudiese defender los intereses cesáreos, “dar ordine d’invigilare ed d’opporsi a tutte le pensioni e assegnazioni

gli mancò arte d’orare, supplì colla sublimità della mente e colla prontezza del dire. Seppe nello scrivere disputare gli articoli con non finta eloquenza; scrisse con proprietà e chiarezza. Fu molto protetto dal vicerè conte Daun, per cui giunse ad essere luogotenente della Regia Camera della Summaria. Poi fu mandato in Milano unitamente col segretario don Giuseppe Cavaliero, ed ivi morì in età cadente”. MURATORI, Lodovico Antonio, *Raccolta delle vite e famiglie degli uomini illustri del regno di Napoli per il governo politico*, Milán: presso Marco Sessa, 1755, p. 310. Asimismo, sobre su linaje y los problemas de adscripción a los *seggi* nobles de su ciudad natal, vid. ROVITO, Pier Luigi, “Patriziato e governo municipale nella regione amalfitana tra i secoli XVII e XVIII”, en ASSANTE, Franca (ed.), *La costa di Amalfi nel secolo XVIII*, vol. I, Amalfi: Presso la Sede del Centro [di Cultura e Storia Amalfitana], 1988, pp. 197-217: 211.

³¹² ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 27 de mayo de 1710).

³¹³ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 3. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 28 de abril de 1710).

³¹⁴ Sobre el proceso de excomunión de De Miro por el arzobispo de Nápoles, Cantelmo, a causa de la querella surgida entre el togado y el obispo de Sorrento, así como sus consecuencias en el Madrid borbónico, donde había partido el ministro para ejercer como regente del consejo de Italia, véase la numerosa documentación conservada en ASV, *Archivio della Nunziatura di Madrid*, 19, 52, 53, 56.

che si dassero sopra lo Stato di Milano col motivo delle truppe” e, incluso, substituir a Moles en la junta, “che per me è un vero martirio”, según palabras del embajador josefino³¹⁵. El candidato preferido del diplomático era el abogado milanés Luigi Caroelli. Ilustre togado en su tierra natal, durante las conversaciones por el reconocimiento pontificio a Carlos III había colaborado activamente con el marqués de Prié como asesor jurídico de la legación regio-cesárea en Roma, mereciendo el aplauso de ambas cortes austriacas y, en la práctica, su promoción a senador³¹⁶. Sin haber recalado todavía en la urbe ambrosiana para ocupar su silla senatoria, Caroelli se convertía en candidato a ocupar la regencia milanese de la junta. La negociación de la llamada de don Luigi a Barcelona, que coincidió en cronología con la jubilación de Serafino Biscardi, se aceleró mediante la intervención del duque de Módena para situar en el puesto diplomático de Caroelli a otra criatura suya, también lombarda, Giorgio Olivazzi³¹⁷. De esta forma, se contentaba a un príncipe aliado que todavía no había sido premiado por su fidelidad a la Augustísima Casa, se reforzaba la cohesión diplomática de los hermanos Habsburgo y la casa d’Este ante Clemente XI, y se garantizaba el servicio de un reputado milanés en la junta barcelonesa.

Cuando la táctica de Moles parecía lograr el ansiado control del negociado milanés, aquélla volvió a chocar con un imprevisto. El senador Caroelli solicitó a Carlos III le permitiese retornar a Milán y no integrarse en la junta. La irresolución en torno a la persona de Caroelli hacía inviable el inmediato viaje de un regente lombardo. Perdida tal oportunidad, el duque de Parete y su colega Erendazu hubieron de consultar al rey la necesidad de reinstaurar el sistema de regentes. Aunque se prevenía el arribo de Miro a Barcelona, era preciso que se eligiese un nuevo compañero que regulase los asuntos lombardos. Para la junta, había de ser

“sujeto en quien concurran todos los requisitos necesarios, pues nunca han sido menester ministros tan hechos como al presente, y especialmente después de concluida la paz, en cuyo tiempo serán muy propias de la gran prudencia de Vuestra Magestad muchas providencias que las alteraciones de la guerra no permiten, y dar planta y regla a desterrar los abusos y

³¹⁵ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 68, konvolut 6. Carta del duque de Parete a José I (Barcelona, 18 de marzo de 1710).

³¹⁶ Sobre el papel diplomático de Caroelli en Roma, vid. MARTÍN MARCOS, *El papado...*, pp. 144, 148, 162.

³¹⁷ OCHOA BRUN, Miguel Ángel, *Embajadas rivales. La presencia diplomática de España en Italia durante la Guerra de Sucesión*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2002, pp. 67-68.

restablecer el método y armonía del gobierno de los dominios de Italia, a que tanto puede contribuir tener Vuestra Magestad hábiles y experimentados ministros en el consejo”³¹⁸.

En pleno debate sobre la inserción de regentes, la alusión al “consejo” no era baladí, ni tampoco la elección de ministros capacitados que evitasen las críticas contra las escasas cualidades de los oficiales residentes en Barcelona. La primera medida pasaría por recabar una terna al príncipe Eugenio de Saboya, gobernador general de Milán, de los togados que podrían cubrir la plaza de regente provincial “para quando se forme el consejo de Italia, sirviendo desde luego en esta junta”³¹⁹. Tal medida complementó la nueva negativa de Moles y Romeo a condescender con la súplica del conde Carlo Rasini a acceder temporalmente a la junta de Italia “sólo por el tiempo que se le dilatase su passage a Génova o a donde será del mayor servicio de Vuestra Magestad el emplearle”. Si bien el patricio lombardo había sido considerado por su calidad de sangre para cumplir diversas actividades diplomáticas, e incluso se le proveyó con el grado de enviado regio a Génova y Londres, era impensable su adscripción ministerial. En su consulta, la junta apuntó lo descabellado de la petición ante su falta de estudios y experiencia, “no sólo con plaza de regente pero ni tampoco de capa y espada, pues aunque algunas vezes ha havido en el consejo de Italia consexeros de capa y espada, nunca en el caso de faltar regente provincial de aquella nación que fuere el consejero”. La concesión de una encomienda de una de las tres órdenes militares castellanas y la disposición de retornar a Milán, así como el sueldo de cuestor supernumerario del magistrado Ordinario y su posible ejercicio, bloquearon las veleidades políticas de Rasini y dejaron expédito el paso a la terna eugeniana³²⁰.

Nuevamente a causa de factores externos, como los efectos de la campaña militar de 1710 a Madrid, se retardó el nombramiento de regente provincial milanés. En 14 de enero de 1711, Carlos III decidió *motu proprio* volver a requerir los servicios de Luigi Caroelli para la junta y el futuro consejo de Italia, pero al excusarse por última vez el togado para asistir “col motivo della sua avanzata età”, el soberano eligió al aragonés Lupercio Mauleón y Villava como nuevo regente de la junta³²¹. Mauleón, que tras abandonar su Zaragoza natal

³¹⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 6. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 9 de abril de 1710).

³¹⁹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 4. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 8 de julio de 1710).

³²⁰ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Varia*, karton 50, konvolut B. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 8 de julio de 1710).

³²¹ AHN, *Estado*, legajo 8685. Decreto de Carlos III a la junta de Italia (Barcelona, 14 de enero de 1711). HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 68, konvolut 11. Carta del duque de Parete a José I (Barcelona, 25 de abril de 1710). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 6. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 26 de abril de 1711).

para estudiar en el colegio español de Bolonia había comenzado a ejercer oficios menores en la magistratura lombarda, se había postulado como uno de los más capacitados hispanos para cubrir las plazas privativas de la *nación* tras 1706, contando con el favor de Juan Antonio Romeo y el propio Eugenio de Saboya³²². Dada su graduación como cuestor del magistrado Ordinario, se determinó elevarle a la dignidad de senador supernumerario, con lo que se obviaba cualquier incompatibilidad con su nuevo oficio de regente en Barcelona³²³. Con su llegada se preludiaría la planta del consejo supremo de Italia, derivación lógica de un tribunal ejecutivo que, pese a las limitaciones constitucionales y las pugnas cortesanas, había consolidado la gestión de los dos polos de la monarquía carolina: Milán y Nápoles.

Las alternativas de la corona. La campaña de Madrid y el epílogo del *Bruderzwist* austriaco (1710-1711)

La inserción del duque de Parete en la junta de Italia, pese a las iniciales quejas del embajador al ver recortado su ascendiente directo sobre la voluntad del monarca, trajo consigo un apaciguamiento momentáneo de la hostilidad vienesa respecto a los prohombres del ministerio de Barcelona. La experiencia adquirida por el napolitano a lo largo de sus cuatro décadas de servicio a los Habsburgo le situaba en una posición todavía preeminente en la toma de decisiones. A él recurrirían particulares y comunidades deseosas de un apoyo en sus pretensiones, como la congregación barcelonesa de la Misión, que dedicó un *Manual de piadosas meditaciones* sobre la prioridad de la oración mental y los ejercicios espirituales al *liberal* y piadoso embajador cesáreo³²⁴. Los epistolarios de los diplomáticos italianos radicados en la corte afirmaban su capacidad de confluir en torno a

³²² El togado zaragozano había sido colegial *albornociano* en el colegio español de Bolonia, donde leería Digesto Nuevo entre 1693 y 1695, así como Inforciato entre 1695 y 1702 y rector de dicho colegio en 1695, de donde accedió a las magistraturas lombardas. VELASCO Y HERRERA, Salvador Silvestre de, *Compendio de la nobilísima fundación y privilegios del colegio mayor de señor San Clemente de los Españoles de Bolonia*, Sevilla: por Juan Francisco de Blas, 1695, pp. 143, 278-279. PÉREZ MARTÍN, Antonio, *Españoles en el Alma Mater Studiorum*, Murcia-Salamanca: Instituto de Derecho Común Europeo. Universidad de Murcia. Centro de Historia Universitaria Alfonso IX. Universidad de Salamanca, 1999, p. 81. Un retrato de Mauleón y una elogiosa dedicatoria a sus prendas aparecen en CUJAS, Jacques, *Tomus quintus vel secundus. Operum Postumorum*, Nápoles: Typis ac Sumptibus Michaelis Aloysii Mutio, 1722.

³²³ ASMí, *Dispacci Reali*, cartella 146. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 8 de mayo de 1711). ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 23 de mayo de 1711).

³²⁴ *Manual de piadosas meditaciones...*, s. p. Dedicatoria “al excelentísimo señor don Francisco de Moles, duque de Parete y embaxador cesáreo a la magestad del señor Carlos III rey de las Españas” (“De esta casa de la Misión de Barcelona”, 30 de mayo de 1709).

su persona barones, servidores palatinos o agentes, a la par que vislumbraban cómo el progresivo ocaso del fallido valido de Carlos III le impulsó con fuerza a optar a un capelo cardenalicio.

Así, a comienzos del año 1710, Francesco Moles todavía mantenía su aura de estadista influyente. Como tal, participó activamente en la junta de Italia junto con sus compañeros italianos y españoles, mediando en lo posible para conseguir beneficios para el emperador José y sus criaturas en Milán y Nápoles, como evidencia la fallida provisión de Luigi Caroelli como regente honorario del consejo de Italia y el intento de radicarlo en la junta barcelonesa³²⁵. Estas políticas *josefinas* tratarían de limitar el ascendiente político de Romeo y Stella y frenar las apetencias de poder y rentas de las facciones napolitanas y españolas en vista a la Italia austriaca. Una información del agente pontificio Giuseppe Lucini da cuenta de la ascendencia de los oriundos del *Reame* en Barcelona, entre ellos el propio Stella y el marqués de Rofrano, así como la supuesta degeneración del modelo ministerial. Para el abate, en

“questa corte non ha’ sistema ne massime di governo, li guardando molti alle loro private passioni. I napolitani co’ loro torbidi cervelli procurano indur soggezione, e li spagnoli, de quali è capo il marchese Romeo segretario di Stato e del Dispaccio di Italia, dominato assai dalle interesse per ottener quello che vogliono, mettono sempre avanti la convenienza della nazione”³²⁶.

El poder de ambos sujetos, fundamentado en distintas ocasiones en conductas venales y el establecimiento de clientes de muy diversa naturaleza, iría en aumento conforme descendía la capacidad de Moles para imponer las directrices marcadas por el emperador y la propia visión geopolítica del embajador. Un despacho privado de Erendazu a Carlos III denota la abierta hostilidad con el napolitano, tanto por la conciencia de su crucial ascendiente en el reino de Nápoles como por sus subterfugios políticos que escapaban de la fiscalización colegiada de la junta de Italia³²⁷. Otro nuevo factor, la preparación de la campaña de verano de 1710, incidiría de forma negativa en el duque de Parete y preludiaría su futuro político en la corte del rey Carlos.

³²⁵ AHN, *Estado*, legajo 8687. Privilegio de Carlos III a favor de Luigi Caroelli (Barcelona, 7-I-1710). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 2. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 13 de enero de 1710).

³²⁶ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 203, ff. 113r-114r. Carta de Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 15 de mayo de 1710).

³²⁷ “Guerra de Sucesión. Correspondencia interceptada”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 2 (1872), pp. 336-339, 346-352, 362-367; 3 (1873) pp. 25-30. Para la cita, pp. 25-27. Carta del marqués de Erendazu a Carlos III (Barcelona, 15 de noviembre de 1710).

La reorganización militar aliada aprovechó la debilidad de un Felipe V alejado desde hacía meses de la órbita versallesca para tratar de dar un golpe de gracia a su monarquía y restaurar en el trono de Madrid al candidato Habsburgo³²⁸. Para ello, un cuerpo de ejército comandado por el general cesáreo conde Guido von Starhemberg y el plenipotenciario británico James Stanhope reunió sus efectivos en las inmediaciones de Barcelona. Carlos III, tras una estancia festiva en el suburbio de Horta, partió a reunirse con sus generales, siendo acompañado de cuatro gentileshombres de la Cámara, entre ellos, Althann y el joven conde de Oropesa, Vicente Pedro Álvarez de Toledo, el camarero mayor conde Sinzendorff, y el ayudante general conde Rocco Stella. Junto a la reina quedaría el ministerio, salvo el marqués de Rialp que partió en seguimiento del ejército y del monarca. Así, el *modus operandi* de la monarquía se partiría nuevamente en dos cuerpos, uno de cariz ejecutivo junto al rey Carlos y las secretarías, juntas y consejos en Barcelona, conformándose un gabinete capacitado para asesorar a la regente. Contando con la experiencia de los condes de Cardona, La Corzana y Ulefeld y del marqués de Eréndazu, en calidad de secretario de Estado, el “conseiglio della Regina” gestionaría los asuntos más relevantes de la corona y se vincularía mediante correos extraordinarios con el soberano ausente, quien habría de sancionar las consultas de sus oficiales en última instancia³²⁹. La consciente exclusión de Moles del gabinete y su reducción a mero ministro de la junta de Italia demostró la progresiva marginación de sus pareceres y el bloqueo a las decisiones de Viena.

Por su parte, la mencionada junta italiana quedó reducida a dos miembros, Moles y Eréndazu, pues a la ausencia del conde Stella se sumaba el retraso en la venida del regente Miro desde Nápoles. Los negociados de los dos ministros, como los del gabinete, se remitieron al campo real mediante correos propios y oficiales de la secretaría de Estado, quienes no sólo habían de ejecutar su comisión, sino también informar a la corte de los avances del ejército coaligado. Dicho encargo no debió producirse con la fiabilidad esperada, pues a más de la constante captura de las valijas reales, el propio oficial Pablo Bermúdez de la Torre, hombre de confianza de Eréndazu, cayó prisionero tras la traición de su escolta de *miquelets*³³⁰.

³²⁸ ALBAREDA, *La Guerra de Sucesión de España...*, pp. 292-293.

³²⁹ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 203, ff. 178v-179r. Avisos (Barcelona, 10 de junio de 1710). ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 12 de junio de 1710). Sobre el papel cortesano de Folch de Cardona, vid. PÉREZ APARICIO, Carme, “Una vida al servicio de la Casa de Austria. Don José Folch de Cardona y Erill, príncipe de Cardona (1651-1729)”, *Estudis*, 28 (2002), pp. 421-448.

³³⁰ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3229. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 3 de diciembre de 1710). Pese a la importancia de la comisión encargada a Bermúdez, Romeo decidió

La campaña veraniega del rey Carlos se había iniciado con sonoros triunfos militares. Las victorias aliadas contra el marqués de Villadarias y Felipe V en Almenar y Zaragoza, respectivamente, franquearon el paso hacia el norte del Ebro y la villa y corte de Madrid, reduciendo de nuevo a la obediencia carolina al reino de Aragón. Los debates que surgieron en la localidad fronteriza de Calatayud entre los diferentes generales aliados decidirían el curso del conflicto. El empeño británico por adelantarse hacia el interior de Castilla, que *a posteriori* sería criticada con dureza por el propio Carlos III al no consolidarse el avance paralelo hacia Navarra para interceptar la entrada de tropas francesas, fue tomado con optimismo por gran parte del séquito carolino y de los exiliados de Barcelona³³¹. Según las noticias aportadas por los diplomáticos italianos, aunque algunos de los desterrados de Castilla “hanno passione perché il re entri vittorioso colle armi, apprendendo che questo sia molto pregiudiziale al decoro della nazione, che havrebbe voluto ricevere il re in vigore del trattato di pace”; otros tantos se apresuraron para abandonar Barcelona en dirección Zaragoza y conseguir retornar a una corte madrileña donde las águilas austriacas hubieran desbancado las lises francesas. Tales muestras de alegría y convencimiento de un rápido desenlace al conflicto sucesorio se incrementarían con la llegada de nuevas sobre la entrada del rey Carlos en Madrid³³².

Retornando al interior de Castilla, es necesario expresar cómo, hasta fechas recientes, la estancia de Carlos III en Madrid se reflejaba a partir de la visión parcial del marqués de San Felipe y de la propaganda borbónica inmediatamente posterior a la ocupación y salida del monarca austriaco, las citadas fuentes -alguna de las cuales ya fue publicada en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* en 1872 y 1873- denotan los pormenores y las problemáticas del paso carolino por Castilla³³³. A diferencia de los sucesos de 1706, la mayor parte de los cortesanos y oficiales reales abandonó Madrid en dirección a Valladolid tras las órdenes ejecutivas de Felipe V. La despoblación de la corte, de que se había informado al rey Carlos antes de cruzar el valle del Henares, generó una honda preocupación en el campo aliado. Pese a que Stanhope y gran parte de la opinión pública dejaba entrever que con la entrada en Madrid “quedará ganado todo”, Carlos III se mostró escéptico con el secretario

no enviar a su oficial mayor, Juan Antonio de Alvarado, “por la mucha falta que haría en la junta de Italia, por lo bien que comprehende y maneja aquellos negocios”. “Guerra de Sucesión. Correspondencia interceptada”, pp. 27-29. Carta del marqués de Erendazu a Carlos III (Barcelona, 19 de septiembre de 1710).

³³¹ LEÓN SANZ, *El archiduque Carlos...*, pp. 156-160. Asimismo, vid. AHN, *Estado*, libro 993. Consulta del consejo de Guerra (Sigüenza, 13 de septiembre de 1710).

³³² ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 204, ff. 46r-v. Carta de Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 16 de septiembre de 1710). ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Cartas del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 4 y 20 de octubre de 1710).

³³³ BACALLAR Y SANNA, *Comentarios...*, tomo I, pp. 429-446. Asimismo, junto con cierta documentación inédita, vid. VOLTES BOU, “Las dos ocupaciones de Madrid...”, op. cit.

Erendazu, afirmándole que “de milagros ninguno deve discurrir ni fiar”³³⁴. A fines de septiembre, con el séquito regio a las afueras de la villa castellana, las palabras carolinas dieron visos de realismo. El abandono de la elite administrativa y política de la monarquía, con la excepción de un reducido grupo de Grandes y títulos españoles e italianos, y algunos criptoaustriacos y prisioneros de Estado, presentaba un panorama desolador³³⁵. “Para formar los ministerios es el trabajo, pues no hay paño en qué cortar aquí”, razonó el rey Carlos, consciente del limitado impacto de su venida³³⁶. Aun con todo, y frente a la narración tradicional de los acontecimientos, la conciencia del mal recibimiento pesó en el soberano antes de cruzar los umbrales madrileños. Por carta de 26 de septiembre, informaría al marqués de Erendazu que, frente a la mayoría de voces, se negó a condescender:

“aún no estoy en hazerlo, y lo más que yo haga será entrar por la puerta más cercana a Atocha, allí oyr misa y bolver, pues me pareze no conviene ni merezen más”³³⁷.

La *tibieza* de las opiniones y lealtades madrileñas llegó incluso a proponer el rápido abandono y paso a Toledo o Granada, “de cuyo terreno y temple con diferentes circunstancias de comodidad hablan todos muy bien”, a decir del marqués de Rialp. La pérdida de la preeminencia de Madrid frente a las dos antiguas cortes, premeditada hasta el punto de valorarse el envío de los consejos a la ciudad granadina y la sustitución de su chancillería por la villa castellana, era un hecho indudable para el círculo íntimo austriaco³³⁸. Tras el consabido *Te Deum* en la iglesia real de Atocha y un cortejo solemne hacia la plaza Mayor y la puerta del Sol, el Habsburgo abandonó la corte y se fortificó en las afueras, primeramente en la quinta del conde de Aguilar, en el lugar de Canillejas; y, posteriormente, en el palacio de El Pardo. Las continuas acciones punitivas de los cuerpos de caballería felipistas que a punto pudieron secuestrar a Carlos III cerca de su residencia palatina, a

³³⁴ AHN, *Estado*, legajo 3466. Carta de Carlos III al marqués de Erendazu (Sopetrán, 17 de septiembre de 1710).

³³⁵ Así se demuestra de las continuas cartas redactadas personalmente por el rey Carlos y por el marqués de Rialp. AHN, *Estado*, legajo 3466. Cartas de Carlos III al marqués de Erendazu (Sopetrán, 17 de septiembre de 1710); “Campo una hora de Madrit”, 26 de septiembre de 1710; Campo del Pardo, 18 de octubre de 1710). Carta del marqués de Rialp al marqués de Erendazu (Alcalá de Henares, 25 de septiembre de 1710).

³³⁶ AHN, *Estado*, legajo 3466. Carta de Carlos III al marqués de Erendazu (“Campo una hora de Madrit”, 26 de septiembre de 1710).

³³⁷ *Ibidem*.

³³⁸ AHN, *Estado*, legajo 3466. Carta del marqués de Rialp al marqués de Erendazu (Alcalá de Henares, 25 de septiembre de 1710).

cargo de Feliciano de Bracamonte y Joseph Vallejo, le movieron a retirarse del epicentro de la monarquía y pasar hacia el valle del Manzanares y el Tajo³³⁹.

Pese a la controvertida estancia del soberano, el otoño austriaco de Madrid sentó las bases de relevantes modificaciones del sistema político de la corona carolina. La idea prefijada del rey de *restaurar* los tradicionales consejos una vez se hubiera asentado en el trono castellano tomó cuerpo mediante nombramientos interinos y fructíferos debates entre el monarca y sus principales ministros, Rialp y Erendazu³⁴⁰. Sin embargo, la falta de sujetos capacitados para su promoción en los dicasterios regios -escaseando *madera en qué cortar*, parafraseándose otra epístola carolina³⁴¹- alteró los planes iniciales. El reducido número de Grandes capacitados para presidir los consejos y las limitadas posibilidades de garantizar el buen curso de los negociados con los togados y plumistas recién venidos al campo Habsburgo, con la excepción del reputado Antonio Ibáñez de Bustamante, preocuparon sobremanera a Erendazu, para quien hubiera sido más beneficioso suspender las formaciones ministeriales “porque en el estado presente de las cosas, quanto más formalidad se quiera tener, se hará menos”³⁴². Por contra, en lo que respecta al propio secretario navarro y su colega Rialp, la posibilidad que la entrada en Madrid supusiese el restablecimiento de la secretaría del Despacho Universal quedó pronto en suspenso. La negativa regia a crear la tradicional oficina madrileña vino de la mano de un proyecto del que sólo una carta de Vilana Perlas dio algunas pinceladas. Después de haberse bloqueado en 1707 la propuesta del conde de Oropesa de fijar en la persona de Juan Antonio Romeo el cargo de secretario del Despacho, Carlos III volvió a frenar su instauración, siendo su ánimo que “dividiendo las negociaciones, tener tres secretarios de Estado que despachen con Su Magestad, a la moda, según entiendo, de Inglaterra”. Las secretarías tripartitas vigentes en la corte Stuart, que alejaban la posibilidad del control único de un secretario-valido, se advertían como el futuro de la ejecutiva monarquía austriaca. De hecho, lo adelantado del ideado sistema llevó a Rialp a solicitar de su homólogo su parecer, para ver “cómo podría hazerse el repartimiento para que el trabaxo fuesse igual y el uno no pudiese reírse del otro”³⁴³.

³³⁹ BACALLAR Y SANNA, *Comentarios...*, tomo I, p. 440.

³⁴⁰ SOLÍS FERNÁNDEZ, José, “Elementos de la administración austro-española y la administración central castellana en 1710”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, vol. Extraordinario (2010), pp. 647-658.

³⁴¹ AHN, *Estado*, legajo 3466. Carta de Carlos III al marqués de Erendazu (Campo del Pardo, 18 de octubre de 1710).

³⁴² AHN, *Estado*, legajo 3469. Carta del marqués de Erendazu al marqués de Rialp (Barcelona, 15 de noviembre de 1710).

³⁴³ AHN, *Estado*, legajo 3466. Carta del marqués de Rialp al marqués de Erendazu (Alcalá de Henares, 25 de septiembre de 1710).

La evacuación de Madrid el 11 de noviembre de 1710, pareciendo “una Gerusalén” por el desolador panorama dejado por casi tres mil particulares, ministros, oficiales militares y familias, en dirección a Toledo, Molina de Aragón y Cataluña, supuso un punto de no retorno en el conflicto sucesorio³⁴⁴. La fidelidad de la mayor parte de las poblaciones de Castilla a Felipe V y el colapso militar británico en Brihuega, paliado con un éxito táctico del conde Starhemberg en Villaviciosa, alejó definitivamente a Carlos III de la sucesión íntegra de la monarquía de España y confirmó lo que años atrás un diplomático francés augurase como solución al conflicto: la división en “monarchie d’Espagne d’Orient et en monarchie d’Espagne d’Occident”³⁴⁵.

El triste regreso del monarca austriaco desató el fantasma de la evacuación de Cataluña y la definitiva sumisión del rey Carlos a los dictámenes del emperador. Al igual que sucediese a Felipe V después de la breve experiencia del ministerio español en 1709 y 1710 sin interferencias versallescas, Carlos III vio cómo su hermano tendría en sus manos la defensa armada del cadete de la dinastía, presionaría para alcanzar el dominio fáctico sobre Lombardía y, sin resistencia alguna, impondría la aplicación de los modelos ceremoniales en la diplomacia romana³⁴⁶. Sin embargo, la estancia madrileña había influido de forma decisiva en la imagen continuista del sistema gubernativo carolino respecto a los modelos propiamente hispanos. El retorno del sistema polisinodial vigente desde los tiempos de Felipe II o la inserción en los teóricos *consejos* de individuos sin una relevante graduación político-ministerial se convirtieron en los centros de la crítica de Moles y la corte vienesa, y de acerada defensa por parte de los italianos y castellanos desterrados al servicio de Carlos III³⁴⁷. Las nuevas pugnas no harían sino ahondar en el fracaso de la consolidación de una monarquía Habsburgo en Castilla e, incluso, Aragón. La rápida y consistente recuperación de Felipe V hacia el interior de Aragón y Cataluña a comienzos de 1711 parecían preludiar el fin del *sogno spagnolo* del rey Carlos.

³⁴⁴ AHN, *Estado*, legajo 3486. Carta anónima a Francisco Fernández de Madrid (Madrid, 13 de noviembre de 1710). Carta de Diego de Enciso a Juan de Larrea (Madrid, 13 de noviembre de 1710). Avisos (Madrid, noviembre de 1710).

³⁴⁵ Según dicho bosquejo preliminar de tan claros resabios *romanos*, Carlos III hubiera recibido “la plus grande partie d’Espagne et des Indes”, a cambio de ceder a Felipe V Cataluña, “quelques provinces orientales d’Espagne”, Nápoles, Milán y las islas Baleares, Cerdeña y Sicilia, y a Luis XIV “la reunion de son ancien royaume de Navarre a sa couronne, la province de Guipuscoa et la Lorraine (...) et outre celà le duché de Luxemburg en propriété ‘la France’”. ASV, *Segreteria di Stato. Nunziatura delle Paci*, 46, f. 92r. Proyecto francés para los preliminares de la paz (Marly, 8 de febrero de 1709).

³⁴⁶ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 204, ff. 74r-75v. Carta de Giuseppe Lucini a la secretaría de Estado pontificia (Barcelona, 8 de enero de 1711). HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 66, konvolut 10. Carta del duque de Parete a Carlos III (Barcelona, 13 de enero de 1711). Sobre el impacto en Viena de las derrotas aliadas, véase HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Varia*, karton 49, konvolut A. Carta del marqués del Vasto a Carlos III (Viena, 14 de enero de 1711).

³⁴⁷ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 68, konvolut 4. Carta del duque de Parete al conde Wratislaw (Barcelona, 3 de enero de 1711).

Los sucesos bélicos del otoño de 1710 alteraron, de forma definitiva, el curso de la guerra en la península Ibérica. La dependencia de Carlos III del apoyo militar aliado y, sobre todo, del de su hermano José I parecía inclinar la balanza del *Bruderzwist* a favor de Viena. Según los registros diplomáticos de Barcelona, el poder del duque de Parete, fluctuante dependiendo de las coyunturas diplomáticas y militares, había vuelto a resurgir con fuerza frente a los ministros *españoles* del rey católico. Sin embargo, el irresistible ascenso del embajador al grado de director de los designios de la monarquía carolina se frenó bruscamente a causa de motivos ajenos a su voluntad. A lo del invierno de 1711 y a la negativa de su criatura Caroelli para participar en la junta de Italia y, así, controlar desde ella el gobierno de Milán se sumaba a la muerte de Wilhelm Kellers y su sustitución por el moravo Andreas Franz Kurz³⁴⁸. La elección del aragonés Lupercio Mauleón, conocido togado del ministerio lombardo, escapaba a los designios imperiales, al igual que la del nuevo secretario de la negociación de Flandes³⁴⁹. Asimismo, la escasa disposición del rey Carlos a potenciar la púrpura para el duque de Parete se materializó una vez quedó clara la postura del embajador cesáreo de proseguir su proyecto de limitar o anular de forma definitiva su soberanía en la Lombardía³⁵⁰.

El contexto crítico de las relaciones entre Moles y Carlos III quedó soslayado en beneficio del monarca una vez recaló en el puerto de Barcelona el marqués de Rofrano. Girolamo Capece, uno de los barones partenopeos más significados en la conjura de 1701 contra Felipe V y primer camarero del monarca, acudía con premura desde Viena para dar cuenta de una funesta nueva: la súbita enfermedad y muerte del César José³⁵¹.

La Parca acababa de mudar el semblante del destino del rey Carlos. Si bien éste no dejó de mostrar su pesar por el deceso fraterno, las posibilidades que se abrían en la geopolítica europea alteraron todo el sistema de la vida cortesana de Barcelona. El óbito del emperador hacía innecesaria la embajada de Francesco Moles y se abrió la oportunidad para excusarse de sus pareceres. El llanto de don Francesco por el difunto preludió su propio

³⁴⁸ AGRB, *Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas*, 17. Carta de Francisco Antonio Navarro a Andreas Kurz (Bruselas, 22 de enero de 1711).

³⁴⁹ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 68, konvolut 11. Carta del duque de Parete a José I (Barcelona, 25 de abril de 1711).

³⁵⁰ ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 15 de abril de 1711).

³⁵¹ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 204, f. 107r. Carta de Giuseppe Lucini a la secretaría de Estado pontificia (Barcelona, 1 de mayo de 1711).

ocaso³⁵². Tras denegársele la licencia para retornar a Viena, Carlos III volvió a bloquear la nómina real a su favor para obtener la púrpura y, máxime, ordenó la prisión del secretario personal del embajador, Francesco Tosques, y la decomisión de sus papeles y los del propio Parete. La Fortuna había sonreído a los artífices del autogobierno barcelonés, Erendazu, Rialp y Stella, y oscurecía la influencia del duque, quien no pudo interceder por su plumista, relegado a las cárceles reales y, tras un sumario juicio, al destierro y prisión perpetua en Mallorca³⁵³. Aunque no llegaron a ser conocidos los pormenores del proceso de Tosques, sobre el que aportan interesantes reflexiones los enviados de la Santa Sede y del duque de Módena, los cargos de traición, de lesa majestad e infidencia relegaron al secretario al olvido y enterraron las posibilidades de su señor para mantener su relevante posición en el teatro político carolino y en los territorios italianos, donde algunas de sus hechuras también se vieron relegadas de cargos de responsabilidad en las magistraturas reales³⁵⁴.

Con la desaparición de su hermano, Carlos III, cual nuevo Carlos V, y sus vasallos españoles vieron unificadas en su cabeza la herencia hispana y el *Erblande* centroeuropeo. La posibilidad, más que manifiesta, de heredar la corona cesárea fue tomada con esperanza por sus súbditos hispano-italianos, pero con manifiesta desconfianza por los Aliados. Si una de las condiciones de la entrada de las Potencias Marítimas en el conflicto había sido la ruptura del universalismo borbónico, el *balance of power* europeo y mundial podía verse sacudido nuevamente con la reunión austriaca y la guerra de Sucesión continuada *sine die* gracias a la multiplicidad de los recursos carolinos³⁵⁵.

La necesidad del rey Carlos de obtener el reconocimiento imperial por parte del Colegio Electoral germánico monopolizó las principales decisiones gubernativas de la primavera y el verano de 1711. Antes de partir hacia la Dieta cesárea, el soberano y sus principales ministros -Erendazu, Stella y Rialp- prosiguieron la práctica iniciada en Madrid el año precedente, estableciendo la normalidad consiliaria y una regencia temporal que se hiciese cargo de la gobernanza de la monarquía de España durante su ausencia.

³⁵² HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 68, konvolut 4. Carta del duque de Parete al conde Wratislaw (Barcelona, 4 de mayo de 1711).

³⁵³ ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 20 y 25 de junio de 1711). Sobre los pormenores del *affaire* Tosques y su influjo en la carrera política de su patrón, véase HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 68, konvolut 4. Carta del duque de Parete al conde Wratislaw (Barcelona, 5 de septiembre de 1711). *Ibidem*, konvolut 10. Memorial del duque de Parete (s. l., s. f.; Barcelona, septiembre de 1711).

³⁵⁴ Por ejemplo, el príncipe de Colle de Anchise, su yerno, que había entrado en el consejo Colateral de Nápoles durante el vacío de poder entre la muerte del cardenal Vincenzo Grimani y la llegada del conde Carlo Borromeo Arese. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 18. Carta del conde Carlo Borromeo Arese al marqués de Rialp (Nápoles, 20 de junio de 1711).

³⁵⁵ INGRAO, *In Quest and Crisis...*, p. 218; ALBAREDA SALVADÓ, *La Guerra de Sucesión de España...*, pp. 314-326.

La formación definitiva de los consejos de Estado, Guerra y Órdenes y la llamada de dos nuevos regentes para el futuro consejo de Italia, Andrés Guerrero de Torres y Giovanni Battista Modignani, fueron varios de los proyectos culminados en pos de la articulación definitiva de una corte paralela a la madrileña. El ejemplo más vívido de tal voluntad se corresponde con un informe secreto encargado por el monarca al marqués de Erendazu. La memoria, fechada en 26 de julio, venía dada por la voluntad regia de hacerle presentes

“los sugetos que mi cortedad alcanzare ser a propósito para cada uno de los consexos que Vuestra Magestad es servido formar, entendiendo, señor, que respecto de tener ya Vuestra Magestad formados los de Estado, Guerra y Aragón, en que sólo faltan algunas circunstancias, y que el pie de los demás, menos los de Inquisición, Italia y Cruzada, se dispuso y formó en El Pardo el año passado de 1710, será el ánimo de Vuestra Magestad no hazer novedad en lo resuelto, sí sólo añadir lo que juzgándose preciso faltare en casa donxexo para el curso y regularidad de los negocios”³⁵⁶.

Bajo estas premisas, Erendazu enumeró progresivamente todos los dicasterios supremos que habían formado parte del sistema polisinodial madrileño, desde el de Estado hasta el ya suprimido de Flandes, explicando de forma pormenorizada sus plantas, condiciones de los ministros y secretarios y atribuciones privativas. Para facilitar su comprensión, la explicación didáctica del ministerio se puso al día con todas las acciones gubernativas que incidiesen en su naturaleza desde el año 1706 en adelante. Así, la diversificación de antiguas prerrogativas secretariales, como el curso de los negociados marítimos, ajenos a Guerra, o las medidas tomadas durante la estancia de Valencia en relación a las dos secretarías de Estado y la falta de patentes de sus oficiales, “sirviéndoles de no poca mortificación el verse sin el consuelo de esta honra”, fueron expuestas al monarca en búsqueda de solución a tales faltas. Mientras, no dudó en promocionar o sugerir diferentes nombres de hechuras propias o sujetos de reputada condición y prendas con los que Romeo habría coincidido en Madrid. La aparición de nombres bien conocidos de la corte de Carlos II o Felipe V, así como de potenciales letrados y plumistas de orígenes castellanos, vizcaínos y navarros, permitiría al marqués de Erendazu facilitar la gestión del

³⁵⁶ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Varia*, karton 51, konvolut C. Consulta del marqués de Erendazu a Carlos III (Barcelona, 26 de julio de 1711). Dicho documento ya fue estudiado en profundidad en LEÓN SANZ, *Entre Austrias y Borbones...*, pp. 64-84.

gobierno de regencia de la reina Isabel Cristina y mantener un control más directo del ministerio desde la distancia.

En el caso del consejo supremo de Italia, propugnó el mantenimiento de la fórmula tradicional de dos regentes por cada territorio (el *español* y el *nacional*) y la agregación de tres correspondientes consejeros de capa y espada de origen italiano. Según la nómina de miembros de la junta de Italia y las sugerencias de Romeo, la planta del consejo sería la siguiente:

Territorio	Regente <i>español</i>	Regente <i>nacional</i>	Consejero <i>nacional</i>
Reino de Nápoles	Manuel Hospital / Francesc Solanes	Vincenzo De Miro	Rocco Stella
Reino de Sicilia	s. n.	s. n.	s. n.
Estado de Milán	Lupercio Mauleón	Giovanni Battista Belcredi	s. n. / Juan Antonio Romeo [<i>español</i>]

La ausencia de ministros *sicilianos* o la duda de Romeo para promocionar un sujeto de capa y espada milanés, postulándose él mismo en calidad de *español*, constituyen ejemplos de la provisionalidad imperante en los debates sobre el futuro político barcelonés. La necesidad de articular la regencia y premiar a todos aquéllos perseguidos por Felipe V suscitaba tensiones e, incluso, movimientos clientelares con reflejo en el propio arbitrio de Erendazu. Las experiencias del secretario de la negociación de Sicilia, todavía *in pectore*, el montañés Antonio Ibáñez de Bustamante habrían de verse recompensadas con su promoción al negociado partenopeo, a la vez que las oficinas sícula y milanesa habrían de ser entregadas al oficial mayor de Romeo, su primo Juan Antonio de Alvarado, quien por su “grande aplicación que en dependencias de la junta de Italia ha manifestado [sus prendas] con muy cabal satisfacción de sus ministros”. De esta forma, se garantizaría la continuidad del poder del navarro mediante dos potentes nexos, Alvarado como buen conocedor de la praxis gubernativa carolina, e Ibáñez de Bustamante como enlace directo a las vías ejecutivas que aprendiese de su antiguo patrón, Joseph de Grimaldo. Nuevamente, la herencia del Madrid austriaco y borbónico confluía en Barcelona como clave de bóveda de la gobernanza política de la *restaurada* monarquía de Carlos III.

Un ministerio secundario. Los consejos de Estado e Italia en la Barcelona isabelina (1711-1713)

Frisada la primavera de 1711, la partida de Carlos III hacia Italia y el Sacro Imperio parecía inminente. Junto con la proyección de los nuevos dicasterios y los órganos que ayudarían a la regente Isabel Cristina a la gobernación de los reinos y señoríos de la monarquía, la obtención de recursos extraordinarios que sirvieran para financiar el viaje y la salvaguarda militar de Cataluña centraron los esfuerzos del ministerio. Según las informaciones del *botifler* catalán Josep d'Alós, una de las prioridades pasó por la negociación con los *Comuns* y los negociantes del puerto barcelonés para la obtención de un empréstito de cincuenta mil doblones. También individuos de relevancia aportaron caudales para el pago del embarque, caso del príncipe Anton Florian von Liechtenstein, mayordomo mayor del rey. Por último, serían los particulares radicados en la corte los que consiguiesen capitalizar sus recursos en beneficio de la causa carolina. Para Alós, “ha éstos ha echo muchas gracias aéreas en recompensación de sus donativos”, que parecen haberse transmutado en títulos nobiliarios y oficios reales en la corona de Castilla e Indias³⁵⁷.

Dejando conformados los consejos y a la reina Isabel Cristina con plenas facultades para resolver los asuntos hispano-italianos, el monarca español se rodeó de un exclusivo grupo de cortesanos y ministros que le acompañarían en la travesía que los barcos aliados franquearían hacia Génova³⁵⁸. De su reducida nómina, epicentro de la esfera cortesana carolina, descuellan el príncipe de Liechtenstein, en calidad de mayordomo y caballero mayor, el conde Althann como camarero mayor, cuatro gentileshombres de la Cámara oriundos de la aristocracia española (los condes de Oropesa, Montesanto, Sástago y Çavellá), su capitán de la Guardia, el conde Ulefeld, el conde Rocco Stella y el marqués de Erendazu, éste como secretario del Despacho Universal. También, y aunque sin más rango que el titular de consejeros de Estado, les seguirían fray Antonio Folch de Cardona, arzobispo de Valencia; y el conde de La Corzana, el más antiguo titulado castellano al servicio de la causa austriaca³⁵⁹. Otros datos colaterales, como dos *note* que el agente toscano en Milán aportase de las sillas y caballos que servirían para el tránsito hacia la corte lombarda, dan cuenta del resto del acompañamiento regio, conformado por un confesor y

³⁵⁷ AHN, *Estado*, legajo 397, expediente 4. Carta de Josep d'Alós a Joseph de Grimaldo (Calaf, 27 de septiembre de 1711). Dichos cargos y mercedes de posible naturaleza venal se encuentran reseñados en AHN, *Estado*, legajo 8695.

³⁵⁸ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Varia*, karton 47, konvolut B. Decreto de Carlos III al consejo de Aragón (Barcelona, 6 de septiembre de 1711).

³⁵⁹ ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 12 de septiembre de 1711).

el médico Garelli, dos ayudas de cámara, el guardarropas, el pagador de corte, el “maestro de cani”, los oficiales de la secretaría del Despacho y diversos pajes, así como una pléyade de servidores de la cocina y otros oficios menores de la real casa³⁶⁰. Con todos estos sujetos embarcados en la flota coaligada, el 27 de septiembre de 1711 Carlos III partió del puerto de Barcelona hacia la obtención de la dignidad imperial.

La imagen de aparente continuidad administrativa quedó registrada con la formación y posterior funcionamiento de los órganos polisinodiales de la regencia. El Gabinete, órgano de tramitación directa con la soberana de los asuntos más decisivos, estaría formado por cinco ministros: como consejero de Estado con mayor antigüedad, el duque de Parete, a quien se había excluido del consejo de Italia; por la Grandeza, al almirante de Aragón y conde de Cardona, Josep Folch de Cardona, a la sazón, mayordomo mayor de la reina; para regular los asuntos militares, el mariscal conde Guido von Starhemberg; y como representantes de los dicasterios territoriales españoles, los decanos Domingo de Aguirre, del consejo de Aragón, y Joseph de Gurpegui, del de Castilla. La asistencia “en el despacho de la Reyna” se complementó con la participación del marqués de Rialp, quien veía reconocida en su persona la dirección de la secretaría del Despacho Universal barcelonés³⁶¹. Dichos cambios decisivos en el organigrama administrativo también afectaron a dos señeras instituciones de la monarquía de los Habsburgo: los consejos de Castilla y de Estado.

El primero se constituyó con el mencionado Joseph de Gurpegui y otros conocidos letrados y oficiales de la corte de Madrid, los consejeros Francisco Álvarez Guerrero, Manuel de Gamboa, Cristóbal Gil de Jibaja, futuro marqués de Carabanchel de Abajo; y Andrés Pinto de Lara. El plumista navarro Miguel de Esparza y Surice, quien hasta 1706 ejercía la secretaría del consejo de Órdenes, recibió el encargo de la regente Isabel Cristina de ejercer la secretaría de Justicia en propiedad y las de Patronato y Gracia-Estado de la cámara de Castilla en gobierno. Sólo a finales de 1712 se agregó a dicha oficina la persona

³⁶⁰ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3230. *Nota delle sedie e cavalli che occorran portarsi per il giorno per il viaggio di Sua Maestà Cattolica da Genova a Milano, e d'ordine con cui devano intraprendere la marchia y Nota d'altre sedie che dovrebbero essere parimente di posta, o pure di sollecita cambiatura* (s. l., s. f.; Milán, otoño de 1711).

³⁶¹ AHN, *Estado*, libro 1002, f. 15r. Decreto de Carlos III sobre consulta de la junta de Estado de 10 de septiembre de 1711 (s. l., s. f.). La planta de la regencia muestra grandes similitudes con el formado en 1665 tras el deceso de Felipe IV y la minoridad de Carlos II, así como el de 1700-1701, en funcionamiento tras la muerte del último Austria madrileño y la venida de Felipe V. Sobre los pormenores de la primera regencia de Portocarrero ante la llegada del monarca Borbón y durante el viaje de éste a la corona de Aragón e Italia, véase HAMER FLORES, Adolfo, “Versalles sobre Madrid. Las frustradas reformas del cardenal Portocarrero en la Monarquía Hispánica (1700-1703)”, en BERNARDO ARES, José Manuel de (coord.), *El cardenal Portocarrero y su tiempo (1635-1709). Biografías estelares y procesos influyentes*, Astorga: CSED, 2013, pp. 127-141.

del guipuzcoano Juan Cristóbal de Urruelo y Atocha en calidad de secretario del Real Patronato³⁶².

Dada la ausencia de un poder efectivo del monarca en la Corona castellana, el consejo se encargaría de regular la gracia regia, canalizada hacia sujetos de origen castellano, tal y como se recoge de un libro copiador de los decretos de la soberana, único recuerdo de su actividad en la Barcelona austriaca. Según sus registros, el consejo y cámara de Castilla fueron comisionados para dar ejecución a las órdenes de la administración local de Castilla, las casas reales y los propios consejos de la monarquía desde comienzos del reinado de Carlos III. Así, aparecen entre sus nóminas porteros y alguaciles de Casa y Corte agregados al ministerio indiano, italiano, castellano o de Órdenes, capellanes reales, títulos de Castilla u oficios vinculados a la junta de Obras y Bosques y la Real Cámara, símbolo todo ello de la consciente articulación del sistema político-cortesano carolino³⁶³.

La imagen, más alegórica que fáctica, del consejo real de Castilla contrasta con la del consejo de Estado. Este órgano, cuyas funciones privativas se habían repartido desde 1706 entre diferentes juntas -Estado y Guerra, e Italia-, resurgió con fuerza para dotar de consistencia legal el gobierno de regencia. Después de la primera ocupación madrileña por los aliados en dicho año y los primeros nombramientos de *consejeros de Estado*, así como la articulación infructuosa del dicasterio por Moles en 1708, Carlos III había postergado el debate de su constitución hasta comienzos de 1710³⁶⁴. En febrero de ese año se produjo la promoción a dicha honra de Carlo Spinelli, príncipe de Cariati y antiguo virrey de Aragón bajo Carlos II; y de Nicola Pignatelli, duque de Monteleone, ex-*virrey* de Cerdeña y mayordomo mayor de la reina viuda Mariana de Neoburgo. Ambos, eminentes barones napolitanos, se habían reputado como fieles vasallos de Carlos III, pese a haber mantenido iniciales contactos políticos con Felipe V y sus agentes en el *Reame*³⁶⁵.

Poco tiempo atrás se había debatido la inserción en el consejo de otro relevante italiano al servicio de la causa carolina, Ercole Turinetti, marqués de Prié, si bien la causa de la dialéctica consiliaria trasciende la mera gracia regia. El reconocimiento pontificio a Carlos III como “rey católico de las Españas” en 1709 había hecho necesaria la designación de un

³⁶² ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 236, f. 1r. Anotación sobre la planta del consejo real de Castilla (Barcelona, 21 de octubre de 1711); ff. 1r-v. Privilegio de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel a favor de Miguel de Esparza y Surice (Barcelona, 21 de octubre de 1711); ff. 199v-202r. Privilegio de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel a favor de Juan Cristóbal de Urruelo y Atocha (Barcelona, 22 de septiembre de 1712).

³⁶³ Los registros copiadores de las órdenes al consejo y cámara de Castilla se encuentran en ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 236.

³⁶⁴ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 3. Carta del duque de Parete al conde Wratislaw (Barcelona, 20 de octubre de 1708).

³⁶⁵ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 11 de marzo de 1710).

ministro en Roma. La elección recayó en un barón partenopeo, Marino Caracciolo, príncipe de Avellino, por lo que cesó la representación interina del legado cesáreo Prié. Éste se había consolidado a lo largo del conflicto sucesorio como un hábil negociador. Tras servir a su señor natural, el duque de Saboya, se convirtió en una pieza clave en los negociados italianos de los Habsburgo, en concreto, los tocantes a la Santa Sede. Merced a su aplicación para alcanzar un acuerdo positivo entre Clemente XI, José I y Carlos III, consiguió poner fin a la guerra abierta entre las tropas papales y el ejército imperial en la Romagna y materializó el deseo del rey Carlos de ver sancionada su causa dinástica por la máxima autoridad católica³⁶⁶. Todo ello le hacía un sujeto merecedor de “alguna especial honrra [por] haverse dado Vuestra Majestad por buen servido de su aplicación”, según la junta de Italia barcelonesa³⁶⁷. El posicionamiento de los ministros supremos carolinos era claro: convenía contentar a Prié con dignidades que demostrasen la munificencia regia. Para ello, se le podía premiar con su inserción en el todavía inactivo consejo de Estado. La prebenda era considerable, pues

“el consejo de Estado en España ha estado siempre vinculado para último premio de los personajes de la primera representación, que después de haver sido virreyes, embajadores, y exercido otros cargos semejantes volvían a Madrid llenos de graduaciones”.

Aunque el marqués no pertenecía a la elite aristocrática española, había precedentes de otros que, como él, “de menos elevado nacimiento que por sus reelevantes servicios y talentos muy acreditados” lograron acceder a la mayor honra dentro del ministerio hispano. La consulta de la junta para concederle el acceso al citado dicasterio no se encontraba dentro de las tres dignidades que el agente de Prié, marqués Lodovico Garagni, había presentado al monarca: la Grandeza de España, el Toisón de Oro y un virreinato. La extracción social del saboyano bloqueaba las dos primeras, mientras la situación bélica desaconsejaba cualquier provisión fáctica, pues los territorios de esta última categoría jurisdiccional bajo soberanía carolina eran las estratégicas Cataluña, Mallorca, Cerdeña y Nápoles, teniendo Milán y Flandes el grado de gobiernos y capitanías generales y un control regio menos evidente frente a las potencias aliadas. Una rápida solución a la solicitud marquesal sería “el virreynato de Galizia”, una vez “llegue el caso de hallarse en Madrid su real persona”.

³⁶⁶ MARTÍN MARCOS, *El Papado...*, pp. 128-151.

³⁶⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 1. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 5 de diciembre de 1709). Las siguientes referencias provienen de la presente fuente.

La consulta de la junta de Italia constituía el menor inconveniente para los intereses regios. Pese a la tradicional *consuetudo* nominal de la capitanía general gallega, ni Austrias ni Borbones habían otorgado el rango virreinal para el reino de Galicia. Ahora, en medio de un conflicto armado y sin el control efectivo de dicho espacio atlántico, la necesidad de resituar y gratificar a un conocido servidor de la causa carolina había llevado a la junta a elevar dicho territorio a la graduación jurisdiccional más alta. En sí, se afirmaba tratarse de un “señalado exceso de la grandeza del real ánimo de Vuestra Magestad”. Tal definición no era propia de dichos ministros, sino de un titular *in pectore*, el citado marqués de Borgomanero, que

“juzgó el virreynato de Galizia por tan estimable honra, que después de haver sido embajador de Alemania, fueron repetidas las instancias que interpuso para que el señor rey don Carlos Segundo se lo confiriese, como lo logró, haviéndole cortado la muerte los pasos antes de llegar a la posesión”.

La referencia a Borgomanero no era baladí. El difunto marqués lombardo había logrado la honra tras haber servido a Carlos II, tanto con las armas en el Franco Condado como en la más alta diplomacia londinense y vienesa. Prié quedaría asimilado a tal figura de oficial real, máxime si al concedérsele licencia para comprar feudos confiscados en Nápoles, se insertaría en una carrera política, ya no imperial, sino española y acreditaría su figura como “un vassallo capaz por sus experiencias y demás zircunstancias de desempeñar esta obligación en los empleos correspondientes a sus grados”³⁶⁸. Las mercedes propuestas por la junta fueron aprobadas por Carlos III. Sin mediar ningún informe jurídico de otros ministros que no fueran los privativos de dicho dicasterio, el rey sancionó indirectamente el ascenso jurídico de Galicia con la provisión de Prié como “mi virrey y capitán general del reyno de Galizia”. Eso sí, para que se le hiciera efectiva la dignidad y recibir los despachos, habría que esperar a “quando el referido reyno se haya restituído a mi obediencia”³⁶⁹.

El flamante virrey Prié logró, sin desearlo, ser aupado a dos dignidades que le permitían ser integrado dentro del ministerio carolino en su mayor jerarquía política, la consiliaria de Estado y el *virreinato* gallego, y “farsi vassallo di questa Corona”. Pese a todo,

³⁶⁸ Sobre el *virreinato* truncado de Borgomanero en Galicia, considerado en su círculo familiar como “il migliore di Spagna sì per l'autorità come per l'utile”, vid. CREMONINI, Cinzia, “Trayectorias distinguidas en tiempos de Carlos II. Carlos Manuel de Este, marqués de Borgomanero, entre Milán, Madrid y Viena”, en GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (eds.), *Vísperas de sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2015, pp. 183-208: 201-202.

³⁶⁹ HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Rom. Spanischer Rat*, karton 2. Despacho de Carlos III al marqués de Prié (Barcelona, 5 de diciembre de 1709).

el marqués no quedó contento con las gracias reales, pues el cargo de consejero de Estado sin ejercicio “non le porta quel decoro e grado che pretende”, mientras el virreinato gallego “non le da nel'onore nel mando, ne l'utile per ora” al no poderse publicar una merced futuraria³⁷⁰. Garagni intentaría conseguirle otros beneficios fácticos, como el señorío toscano de Talamone y la Grandeza de España, pero la falta de apoyos cortesanos, la irresolución de algunos negociados romanos y sus propios orígenes saboyanos actuaron en contra de sus intereses³⁷¹. En fin, como el citado diplomático modenés informara en el verano de 1710, “la sua ardenza l'ha alienato di quasi tutti li ministri e l'esser mal soddisfatto lo fa hora un poco facile in parlare contro il governo”³⁷². Ante la incertidumbre de los tiempos, las honras *aéreas* no podían competir con una Grandeza o los pingües intereses de un estado feudal.

Sería con el juramento de Cariati y Moles en el mes de diciembre de 1710 y el arribo de Monteleone a finales de la siguiente primavera cuando se prefigurase la planta definitiva del consejo, conformada por dichos tres sujetos, el príncipe de Liechtenstein, mayordomo mayor del rey, el mariscal Guido von Starhemberg, los españoles condes de Palma, La Corzana y Cardona, y la asistencia como secretarios de los secretarios de Estado marqueses de Erendazu y Rialp. Su funcionamiento se haría esperar unos meses, hasta que la salida del rey Carlos convirtió la interina *junta* de Estado en un verdadero consejo³⁷³.

Como principal institución deliberativa del ministerio, el consejo de Estado se arrogó una autoridad que le diferenciaría de otros espacios consiliarios territoriales o temáticos. Aun con todo, la inminencia de la partida regia y la disociación de buena parte del ministerio y la casa real, que partirían en seguimiento del soberano, impactó de forma negativa en la construcción jurídica del consejo. A él se vincularían otros cortesanos y diplomáticos de reciente filiación austriaca, caso del arzobispo de Valencia fray Antonio Folch de Cardona, el napolitano Ferdinando Pignatelli, duque consorte de Híjar y antiguo

³⁷⁰ ASMO, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 15 de febrero de 1710)

³⁷¹ ASMO, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 30 de abril de 1710)

³⁷² ASMO, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 29 de julio de 1710). Garagni acabó logrando una merced para sí, gracias a sus servicios militares e informativos a la casa de Austria en Viena, Milán y Barcelona: un hábito de “las Tres Órdenes, sin exceptuar Santiago”. HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Varia*, karton 51, konvolut A. Consulta del consejo de Órdenes (Barcelona, 6 de septiembre de 1711).

³⁷³ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 203, ff. 582v-583r. Avisos (Barcelona, 6 de diciembre de 1710). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3230. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 3 de junio de 1711). ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 204-A, ff. 399r-400r. Avisos (Barcelona, 23 de mayo de 1711); ff. 544r-v. Avisos (Barcelona, 25 de julio de 1711). ASMO, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 7 de octubre de 1711). AHN, *Estado*, libro 1002, s. f. *Consejeros de Estado* (s. l., s. f.).

capitán general borbónico de Galicia; y el duque de Uceda, Juan Francisco Pacheco, quien lo recibiría tras su mutación de lealtad y sólo pudo jurar su grado en 1713. Otro de sus miembros fue el conde Uberto Stampa, patricio lombardo que desde una equívoca posición política entre Versalles, Madrid y Viena sirvió a la monarquía carolina como embajador en Lisboa y que se había visto investido con el grado de plenipotenciario y gobernador, junto con el conde de Santa Cruz de los Manueles, de los “reynos y provincias de las Dos Andaluzías, Alta y Baxa”, en 1709³⁷⁴.

El perfil de los consejeros de Estado carolinos denota la constitución jurídica del consejo como premio supremo para relevantes aristócratas españoles, barones feudales y patricios italianos, eclesiásticos de alto rango, servidores palatinos del monarca y militares graduados en diferentes conflictos armados y con influencia en la defensa del territorio fiel al soberano austriaco. Sin embargo, dada la lógica política de la regencia barcelonesa, tras una activa labor ministerial en el otoño e invierno de 1711-1712, en la primavera del último año sus reuniones fueron reduciéndose y, con ello, su operatividad. La instauración del Gabinete, la interferencia del consejo de Italia sobre sus decisiones de impacto territorial y la creación de nuevas fórmulas ejecutivas ligadas a la cábala *española* de Viena provocaron el rápido ocaso del consejo de Estado. Las atribuciones consultivo-decisivas del dicasterio, que durante dichos meses había tramitado con solvencia aspectos tocantes a la diplomacia exterior y provincial, procesos de difidencia dinástica y la resolución de gracias para Grandes, títulos de Castilla o el *baronaggio* partenopeo se eclipsaron para sólo gestionar algunas consultas provenientes del consejo de Italia en materia jurisdiccional napolitana hasta fines de 1712. La bicefalia Barcelona-Viena y la maleable composición de su cuerpo político -dada su coexistencia e integración con el activo en la corte austriaca- acabaron por limitar su ascendiente ante la regente Isabel Cristina y convertirlo en un espacio de similar naturaleza que el existente en el Madrid borbónico³⁷⁵.

Frente a la paulatina decadencia del consejo de Estado, el consejo de Italia barcelonés mantuvo durante su año y medio de vida una continuidad dentro de su rango jurídico

³⁷⁴ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 206, ff. 159r-160r. Avisos (Barcelona, 25 de septiembre de 1711). El arzobispo de Valencia y el conde de La Corzana, junto con los consejeros de origen alemán, juraron sus plazas durante el paso de la corte itinerante de Carlos III en Innsbruck. AHN, *Estado*, legajo 8696. Carta del conde de La Corzana al marqués de Rialp (Innsbruck, 25 de noviembre de 1711). ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 185. Carta del conde Guicciardi a Rinaldo III (Innsbruck, 29 de noviembre de 1711). Sobre el título de plenipotenciarios y gobernadores a ambos aristócratas, vid. ACDA, 272, expediente 47. Título de Carlos III a favor del conde Uberto Stampa y al conde de Santa Cruz de los Manueles (Barcelona, 26 de junio de 1709).

³⁷⁵ Un ejemplo de la ambivalencia del consejo de Estado español con el de origen vienés se encuentra en la *Lista dei consiglieri di Stato di Sua Maestà Cesarea*, datada a fines de 1711, donde se incluyen los nombres de sus diferentes componentes sin especificar sus orígenes políticos y geográficos. Se halla en ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4430.

secundario, tal y como se habían constituido los dicasterios provinciales en la corte madrileña durante los siglos precedentes. Frente al modelo ejecutivo de la junta de Italia, el marqués de Erendazu, verdadero artífice del consejo, configuró una planta ministerial y unas atribuciones que conectaban de forma directa con el modelo dado a su *antecesor* madrileño por Felipe II³⁷⁶. Los oficiales reales se dividieron en cuatro rangos: consejeros de capa y espada en un número reducido; regentes togados, nacionales y españoles, que representarían los diferentes espacios dominados por el monarca; secretarios y oficiales de pluma para regir el despacho del consejo; y miembros subalternos al servicio de todos ellos, en particular, porteros.

Respecto a las facultades privativas del consejo supremo de Italia barcelonés, sus ministros quedaron encargados de velar por los intereses reales en Milán y Nápoles, la buena gestión de la justicia, la distribución de la gracia entre los vasallos carolinos y la negociación en primera instancia con los representantes diplomáticos de dichos territorios. Ante la teórica apropiación por parte del consejo de Estado de elementos inicialmente gestionados por la junta de Italia, caso de la venalidad o la diplomacia externa, la *auctoritas* del dicasterio quedaba mermada y le confería un carácter de órgano de tramitación de cuestiones provinciales sin gran repercusión política. Sólo la paulatina erosión del consejo de Estado le devolvió algunos negociados en materia penal, graciosa y venal que ejerció sin trabas hasta marzo de 1713³⁷⁷. El *supremo senado* barcelonés, cuya preeminencia territorial contrastaba con su decrepito homólogo madrileño, consiguió que sus miembros gozaran del respeto institucional que desde hacía años se beneficiaban los consejos de Aragón u Órdenes. La futura recolocación de los regentes en puestos políticos y judiciales reservados a los más letrados de mayor graduación en Viena, Nápoles y Milán dan prueba de ello.

La planta del consejo se había gestado desde la ocupación temporal de Madrid por las tropas de Carlos III, tal y como se ha observado con anterioridad. Ahora, en el otoño de 1711, privado de una presidencia *ad hoc* para evitar su control por parte del duque de Parete, desprovisto éste de asistencia al consejo al ser promovido al de Estado y al Gabinete, sus únicos miembros no togados fueron el marqués de Erendazu y el conde Stella, agraciados

³⁷⁶ Sobre los orígenes del consejo de Italia, vid. GIARDINA, Camillo, *Il Supremo Consiglio d'Italia*, Palermo: Regia Accademia di Scienze, Lettere e Belle Arti, 1934; RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, "El Consejo de Aragón y la fundación del Consejo de Italia", *Pedralbes*, 9 (1989), pp. 57-90; IDEM, "La fundación del Consejo de Italia: corte, grupos de poder y periferia (1536-1559)", en MARTÍNEZ MILLÁN, José (coord.), *Instituciones y élites de poder en la monarquía hispana durante el siglo XVI*, Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1992, pp. 199-222; y ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, "L'origini del Consiglio d'Italia (1554-1556)", *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 1 (2003), pp. 163-195.

³⁷⁷ Su última reunión tuvo lugar en 17 de marzo de 1713, dejando diversos negocios sin resolver, en especial, en materia de *partes*. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 13. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 17 de marzo de 1713).

como consejeros de capa y espada antes de partir en seguimiento del rey Carlos³⁷⁸. El carácter más titular que efectivo de tal rango, como se observaría en la ulterior nominación del marqués de Rofrano en Viena, dejaba el protagonismo de la dirección del dicasterio en sus miembros letrados. La figura de los regentes provinciales, verdadero corazón del sistema del Rey Prudente, se había visto minusvalorada con la introducción de consejeros supernumerarios durante el Seiscientos. Las diferentes reformas del consejo bajo Carlos II (1691) y Felipe V (1701) habían pretendido amparar a los primeros, aunque las coyunturas políticas volvieron a reintegrar a la “capa corta” entre sus filas³⁷⁹. Así, el consejo barcelonés enlazaría con la esencia primigenia del ministerio italiano e intentaría reforzar su imagen jurídica, tal y como propusiese en su informe de 27 de julio de 1711 el marqués de Erendazu. Para ello, se eligieron regentes de conocida trayectoria en el *Reame* y Lombardía, alguno de ellos, con experiencia previa de servicio en la junta de Italia.

Los sujetos togados del consejo fueron cinco. Los encargados de cubrir las plazas napolitanas, la de *nacionales* y la de *españoles*, fueron Vincenzo De Miro y Miguel de Vargas Machuca, respectivamente. Mientras la participación de Miro en el dicasterio precedente se había considerado como un exilio dorado para un incómodo jurista enfrentado a los defensores de la autonomía partenopea, el segundo, llegaba al consejo tras una brillante carrera y merced a la negativa del andaluz Andrés Guerrero de Torres de abandonar el *Reame* y ocupar su silla privativa en Barcelona. Don Andrés, que había alcanzado una plaza en el Colateral y la lugartenencia de la Sumaria, se vio purgado tras caer prisionero en Gaeta, pero sus buenas relaciones con el duque de Monteleone le permitieron reintegrarse en el *cursus honorum* de los españoles en el reino meridional³⁸⁰. Sus experiencias y graduaciones, que se ampliaron al serle otorgado el gobierno de la aduana de Foggia, la principal renta napolitana, le garantizaron el acceso al consejo de Italia. Sin embargo, edad, achaques y una fuerte negativa a embarcarse hacia la corte hispana le permitieron obviar el encargo regio y permanecer en el consejo Colateral, reintegrado finalmente tras su cese en 1707³⁸¹. En su lugar, recaló el mencionado Miguel de Vargas Machuca. Natural del reino de Aragón, pero oriundo de la población extremeña de Trujillo, su padre don Juan Crisóstomo había sido consejero de Capuana y él mismo pasó por los diferentes puestos de las

³⁷⁸ AHN, *Estado*, legajo 8687. Privilegio de Carlos III a favor del marqués de Erendazu (Barcelona, 21 de septiembre de 1711). *Ibidem*, legajo 8688. Privilegio de Carlos III a favor del conde Rocco Stella (Barcelona, 21 de septiembre de 1711).

³⁷⁹ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “De la plenitud...”, pp. 317-341.

³⁸⁰ La figura de Andrés Guerrero de Torres se estudiará en profundidad en el capítulo tocante a los procesos judiciales y visitas en la Italia carolina.

³⁸¹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 9. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 24 de septiembre de 1711). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 20. Carta de Juan Antonio de Alvarado al conde Carlo Borromeo Arese (Barcelona, 13 de diciembre de 1711).

magistraturas provinciales y de la corte partenopea hasta llegar al consejo de Santa Chiara³⁸². Erudito y gran latinista, conoció una profunda evolución social, integrándose en la sociedad napolitana y siendo condecorado con un título de *conde palatino* por concesión del príncipe Livio Odescalchi en virtud de una plenipotencia o delegación imperial³⁸³. Su fidelidad a Carlos III tras la *calata* imperial le mantuvo activo dentro del ministerio e, incluso, fue propuesto como regente del consejo de Aragón antes de pasar al de Italia³⁸⁴.

Por su parte, las dos regencias lombardas se encomendaron al conde Giovanni Battista Modignani, como nacional del Estado, y al también aragonés Lupercio Mauleón y Villava. Si bien ya se ha reseñado la semblanza del zaragozano, que participaba en la junta desde finales del verano de 1711, cabe expresar la notoriedad de Modignani y su vinculación con el tradicional curso de los oficios y magistraturas de los togados milaneses. Nacido en el seno de una familia de decuriones de la ciudad de Lodi, en 1689 había sido aceptado en el *Nobile Collegio dei Giuresconsulti* de Milán, que reunía a miembros distinguidos del patriciado de las urbes lombardas. Cuatro años después, mediante la interposición de la ciudad de Lodi y del arzobispo de Milán, Federico Caccia, a la sazón nuncio en Madrid, fue incluido por el consejo de Italia en la magistratura ambrosiana. Su naturaleza noble y sus estudios de filosofía y leyes en Pavía, obteniendo el doctorado, le llevaron a solicitar una plaza de cuestor togado o *garnacha* en los magistrados, aunque sólo se le otorgaron dos bienios de la judicatura del Caballo de Milán. Desde este modesto puesto iría obteniendo mayores prebendas hasta integrarse en el Senado y ser llamado por Carlos III para ocupar una plaza de regente en el recién creado consejo supremo de Italia en Barcelona³⁸⁵. Por último, dada la falta de control directo sobre Sicilia, se acordó dejar vacante la plaza sícula y promocionar como regente español al navarro Joseph Hualte, quien abandonaba así un cargo todavía inactivo en el consejo real de Castilla. Don Joseph, clérigo, catedrático propietario de Diegesto Viejo en la universidad *sertoriana* de Huesca e inquisidor en

³⁸² Una breve semblanza de su figura y producción literaria, donde descuellan obras poéticas como *El fénix español de la piedad*, se halla en LATASSA Y ORTÍN, Félix de, *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año de 1689 hasta el de 1753*, tomo IV, Pamplona: en la Oficina de Joaquín de Domingo, 1800, pp. 219-220.

³⁸³ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 13. Memorial del conde palatino Miguel de Vargas Machuca a Carlos III (s. l., s. f.; Barcelona, marzo de 1713).

³⁸⁴ Su elección como nuevo regente se encuentra en HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 9. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 17 de diciembre de 1711). AHN, *Estado*, libro 1002, f. 49r. Decreto de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel sobre consulta del consejo de Italia (Barcelona, 12 de marzo de 1712).

³⁸⁵ Parte de la documentación oficial relativa a los nombramientos primigenios del togado Modignani se conserva en ASMi, *Litta Modignani. Primo acquisto. Carteggio, titolo XX. Provenienza Modignani*, cartella 1. Su patente para pasar al consejo de Italia barcelonés, en AHN, *Estado*, legajo 8688. Privilegio de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel a favor de Giovanni Battista Modignani (Barcelona, 28 de septiembre de 1711). El milanés juraría su cargo en 7 de enero de 1712. AHN, *Estado*, legajo 8703. *Juramento que ha de hacer el señor regente conde Modignani* (Barcelona, 7 de enero de 1712).

Cerdeña y Sicilia, había proseguido una sobresaliente carrera como regente de Navarra, en 1706, y consejero togado del consejo de Indias como consecuencia de la purga de los ministros *imperiales* en dicho año. Sin embargo, durante la segunda ocupación aliada de la villa y corte, permaneció en su puesto y acompañó al séquito real en su retirada hacia Barcelona³⁸⁶.

La tramitación de los procesos penales, los oficios y despachos cursados desde el consejo supremo de Italia, que volvían a tener el mismo formato que en la corte de Madrid, contando con las rúbricas o *vidit* de los cinco regentes, fue controlada por la clientela del marqués de Erendazu. Días antes de la partida carolina hacia tierras italianas y germánicas, Juan Antonio de Alvarado se vio promocionado de secretario de la junta de Italia y oficial mayor de la de Estado a secretario de la negociación de Nápoles e interino de las de Milán y Sicilia³⁸⁷. Sus buenos servicios a la causa austriaca y la necesidad de Romeo de mantener su mediatización en la distancia facilitaron el ascenso ministerial de Alvarado. Gozando de la facultad especial de los secretarios titulares para consultar a los monarcas la planta de subordinados, propuso -y obtuvo- la aprobación de los diferentes plumistas de su secretaría. Como oficial mayor se eligió a Juan Antonio de Orbea, el antiguo tercero de Romeo. En el segundo cajón, como más antiguo, se situó el veterano Carlos de Eguía, y más reciente a Martín de Tejada y Vitoria, sobrino de Joseph Pérez de la Puente, secretario de Estado de Felipe V hasta 1706, que se había formado “con muy buenos principios y práctica de secretarías adquirida al lado de su tío en las de Sicilia y Estado en las cuales asistió y trabajó muchos años”. Para oficial tercero se contó con Joseph de Sousa y Aguirre, otro de los represaliados de la primera ocupación aliada de Madrid y que se había ejercitado como “oficial de la secretaría de Guerra parte de Mar, que ocupaba siendo pariente de don Francisco Daza, secretario de ella”. Como apoyo fundamental a la labor administrativa de los oficiales del número, Alvarado propuso la inserción de dos entretenidos, el aragonés Miguel de Sola Piloa, antiguo militar, oficial de la Protonotaría de Aragón y criatura del marqués de Rialp con el que se congració de esta forma sin entrar en mayores débitos; y Pablo Fornells, murciano que había seguido al conde de Santa Cruz de los Manueles en la defección de las galeras de España y que previamente había sido consultado para su inserción en las secretarías del consejo de Italia gracias a la experiencia conseguida en el servicio a Erendazu. Otros dos individuos cierran el número de la

³⁸⁶ AHN, *Estado*, legajo 1242, f. 243v. Asiento de consulta del consejo de Estado (Madrid, 23 de abril de 1705). *Ibidem*, legajo 8687. Real cédula secreta de Carlos III a favor de Joseph Hualte (s. l., s. f.; Barcelona, 1711) y privilegio de Carlos III a favor de Joseph Hualte (Barcelona, 19 de septiembre de 1711).

³⁸⁷ AHN, *Estado*, legajo 8686. Privilegio de Carlos III a favor de Juan Antonio de Alvarado y Colomo (Barcelona, 20 de septiembre de 1711).

secretaría de Nápoles, repartiéndose entre los mismos las plazas *temáticas* de aquélla: el oficial tasador en favor de Joseph García de Iglesia, conocido hombre de pluma en el reino de Nápoles y los presidios de Toscana tras servir al marqués del Carpio y al duque de Popoli; y el escribiente, Francisco de Baraya y Larrabe, “oficial que ha sido de la secretaría de las presidencia de Hacienda y thesorero en Madrid”, sujeto “de gran secreto y gran escrivano”. Por último, el consejo de Italia completó su planta primigenia con la adscripción de un único portero que pudiera ejercer de subalterno común para servicio de regentes y secretario: el castellano Pero Fidalgo de Sierra, quien mantuvo su puesto hasta 1713, y la existencia de dos alguaciles de Casa y Corte agregados al consejo, Julián Gómez y Manuel García, ambos integrados en el verano de 1712³⁸⁸.

La noción del dicasterio *italiano* como un cuerpo mutable, en constante movimiento y sin una demarcación fija de atribuciones y servidores, se evidenció con fuerza a lo largo del mencionado año de 1712. Al igual que había sucedido en otros ministerios polisinodiales en Barcelona o en la propia Viena con motivo de la llegada de la cábala hispano-italiana del rey-emperador Carlos, el consejo se utilizó como un espacio de inserción de sujetos políticos fieles al monarca y su causa dinástica. Asimismo, la intencionada similitud en su constitución respecto al consejo de Italia existente en Madrid favoreció el debate sobre la introducción de cargos secundarios, pero de no menor relevancia social. Junto con el relator Alessandro Riccardi, proveniente de la junta, tratarían de acceder al dicasterio otros sujetos. Uno de los afortunados fue el religioso Francisco Galante y Saavedra. Capellán de honor, en 1706 había seguido al patriarca Pedro Portocarrero y Guzmán en los oficios de la real capilla madrileña, por lo que hubo de exiliarse a Barcelona. Su fidelidad y la de sus hermanos volvió a manifestarse cuatro años después, cuando dos de ellos fueron hechos prisioneros en las cárceles de Alcalá de Henares y Guadalajara, y siendo incautados los bienes de su familia directa, “sin ommitir el extraño proceder de atropellar a la madre y otros parientes”. Dichos servicios le fueron recompensados años más tarde como capellán del consejo de Italia, rango con el que partió al exilio³⁸⁹.

³⁸⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 8. Consulta de Juan Antonio de Alvarado y Colomo (Barcelona, 24 de septiembre de 1711). Los nombramientos de oficiales, formalizados en Barcelona en 27 de septiembre de 1711, en AHN, *Estado*, legajos 8687-8688. Sobre la portería de Fidalgo y las futuras de Joaquín de Rojas y Domingo Zurbano Gatica, HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 9. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 13 de octubre de 1711). Por último, los alguaciles Gómez y García vieron reconocidos sus servicios por patentes más tardías. ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 236, ff. 119v-121r, 148r. Privilegios de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel a favor de Julián Gómez y Manuel García, respectivamente (Barcelona, 26 de junio y 10 de julio de 1712).

³⁸⁹ AHN, *Estado*, legajo 8694. Memorial de Francisco Galante y Saavedra (s. l., s. f.; Barcelona, 1712). *Ibidem*, legajo 8687. Privilegio de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel a favor de Francisco Galante y Saavedra (Barcelona, 24 de septiembre de 1712).

Los *continuados servicios* del napolitano Ferdinando Pignatelli a la casa de Austria desde la década de 1670 no consiguieron doblegar la voluntad de la reina regente y sus ministros. El italiano, que antes de enviudar había enseñoreado el ducado de Híjar y gobernado el reino de Galicia con el grado de capitán general, fue uno de los pocos miembros de la elite aristocrática que sirvió a Carlos III durante su estancia madrileña de 1710. Aparte de verse agraciado con una plaza en el consejo de Estado, Pignatelli solicitó la tesorería general del consejo supremo de Italia, “que al presente se halla vaca, o los mismos gages y prer[r]ogativas que la tubo el marqués de Leganés, último posehedor”. Dicha plaza consiliaria, confundida por el napolitano con la tesorería general del consejo de Aragón que disfrutó Leganés hasta su encarcelación en 1705 y que se hallaba adscrita al dicasterio italiano, se había suplido por otros medios informales. Éstos se circunscriben a procesos, redes e individuos similares a los estudiados por la recientemente desaparecida Elisa Badosa i Coll, motivo por el que se denegó la solicitud de don Ferdinando, más interesado en las rentas de la tesorería que en su verdadero ejercicio³⁹⁰.

Idéntica suerte corrió Pedro Remírez Calderón. Este licenciado toledano y miembro de la “congregación de los Abogados” de Madrid había conseguido en 1710 verse agregado a la nómina de la sala de Alcaldes de Casa y Corte como fiscal, como premio a los perjuicios pecuniarios y judiciales sufridos tras la restauración borbónica de cuatro años atrás. Debido a la falta de personal capacitado para regir el aposento cortesano y ministerial, le fue encomendada dicha comisión entre Ciempozuelos y la frontera aragonesa. Posteriormente, ejerció como tal fiscal “en la junta sobre la sublebazión intentada en Mallorca”, lo que le llevó a pedir tal oficio en el consejo de Italia. La consulta que dicho dicasterio hiciera sobre su memorial fue negativa. Según los regentes, dicha pretensión “se opone derechamente a la planta dada por el emperador nuestro señor en su formazión, aún quando siempre no se huviese considerado innezesaria y como sobreañadida”. En caso que se condescendiese con la creación de la fiscalía, habría de seguirse la praxis vigente desde hacía dos siglos, solicitándose ternas con “sugetos de los que se hallan sirviendo en Italia, tanto forasteros como nacionales, por lo indispensable que es en los fiscales el conocimiento práctico de las leies municipales y estilos de aquellos dominios”. La regente Isabel Cristina pareció atender a la posibilidad de agregación de la plaza de fiscal, pues una anotación marginal refería un nuevo examen “para quando concurra Gurpegui”, es decir, un consejero de Castilla que actuase como ministro vinculado al de Italia. No obstante,

³⁹⁰ AHN, *Estado*, legajo 8694. Memorial de Ferdinando Pignatelli (s. l., s. f.; Barcelona, 1712). Ibídem, legajo 8696. Oficio del marqués de Rialp a Juan Antonio de Alvarado (Palacio, 10 de octubre de 1712).

poco pudo realizarse, pues otro acuerdo de este último, en 9 de marzo de 1713, en vísperas de su supresión, refirió un lacónico “No hay qué hacer”³⁹¹. Remírez Calderón, exiliado en Italia, conseguiría verse reintegrado a la actividad forense. Con un título condal y asentado en Milán, en 1724 se agregó al *Collegio dei Fiscali* ambrosiano, la dignidad de abogado fiscal general del Estado y, cuatro años después, una silla de cuestor togado forastero en el magistrado Extraordinario³⁹².

Unos últimos solicitantes, los *jenízaros* hermanos Francisco y Julián Justiniani Echeverz trataron a lo largo de los años 1711 y 1712 de restaurar el oficio de alguacil mayor del consejo supremo de Italia que su padre, el marqués de Peñaflorida, había adquirido de la real hacienda en tiempos de Carlos II. A lo largo del conflicto, los Justiniani se habían dividido entre partidarios de la causa carolina y felipista en 1710. Mientras el cabeza de familia y dos de sus vástagos se mantuvieron fieles al Borbón, logrando verse inmunes de las purgas políticas surgidas tras la segunda entrada aliada en Madrid, los otros dos siguieron al Habsburgo hasta Barcelona, donde pretendieron verse favorecidos por su recién adquirida lealtad. Ya en mayo de 1711, en plena génesis del consejo de Italia, don Francisco trató de ser agraciado con la merced del oficio paterno, “ofreciendo provanza de pertenecerle legítimamente por havérsele concedido a su padre el señor rey don Carlos Segundo por juro de eredad, mediante contrato de compra”. Dicha petición, en vez de favorecerle, provocó la inmediata confiscación del cargo, dado que “se vee claro que lo está gozando actualmente su padre, manteniéndose en el partido enemigo” y que su naturaleza era venal y dependiente de la potestad económica del soberano. Una réplica de Francisco Justiniani Echeverz, de mediados de junio, no evitó la evaporación de la titularidad del alguacilazgo mayor, pero sí le facilitó una renta mensual de cien pesos en Nápoles para que ambos hermanos “puedan alimentarse, dignándose V. M. de suspender el declarar si le perteneze o deve quedar excluyódo del referido oficio”. La suma acabó reducida a veinticinco doblones a cada hermano cada mes, “por vía de alimentos para su manutención”. Sin embargo, se les limitó su disfrute al quedar incluidos en el valimiento general de mercedes de 1712. Sólo una merced específica de la reina regente les permitió beneficiarse de una parte del cobro “por la vía reservada para que no pueda servir de

³⁹¹ Sobre la negociación vinculada a la formación de la fiscalía del consejo de Italia y la petición de Remírez Calderón, vid. AHN, *Estado*, legajo 8694. Memorial de Pedro Remírez Calderón (s. l., s. f.; Barcelona, 1712). *Ibidem*, legajo 8696. Oficios del marqués de Rialp a Juan Antonio de Alvarado (Palacio, 15 y 22 de noviembre de 1712). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 12. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 1 de diciembre de 1712).

³⁹² ASMí, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie I. Privilegi*, cartella 13, ff. 170r-172r. Privilegio de Carlos VI a favor del conde Pedro Remírez Calderón (Viena, 12 de mayo de 1728).

exemplar en manera alguna”³⁹³. En sí, se trataba de un simple remedo pecuniario que escondía la voluntad del consejo y de los monarcas de limitar la suma de nuevos ministros en el *supremo senado* italiano.

Por contra, la gracia regia se hizo patente en otros individuos. Junto a la obvia subingresión e introducción de oficiales en la secretaría de la negociación de Nápoles, provocada por decesos naturales, se decidió proveer diferentes plazas que debían preludiar la definitiva fundación de la privativa de Milán. La postergación de la creación de dicho negociado, pese al control efectivo del territorio, cabe suponerse a causa de la cercanía del *Stato* con la corte de Viena y el ministerio llevado consigo por Carlos III/VI o, más bien, la excusa de mayores gastos de manutención de un número fijo de oficiales. Sería la necesidad de premiar a diferentes hombres de pluma radicados en Barcelona la condición por la que se concedieron diversas patentes de oficiales y portero *ad futuram*. Con Alvarado como secretario interino, se nombraron dos numerarios sin especificar el cajón, en la cabeza de Juan Francisco Errecalde y Fernando de Arce, criatura del conde de Erill. El perfil del primero denota la experiencia de gran parte de los plumistas del consejo, aún sin ejercicio. Oficial mayor de la secretaría de Estado y Guerra del reino de Cerdeña y secretario de la misma en tiempos del virreinato del conde de Cifuentes, en 1712 le fue transmutada la futura de plaza en la secretaría virreinal de Sicilia por una dentro de dicha oficina lombarda, “para quando ésta se formare”, pues el número de ocho oficiales del número en la gestionada por Alvarado impedía cualquier nueva inserción. Respecto a la secretaría de la negociación de Milán, también se procedió a agregarse un oficial tercero a favor del valenciano Luis Pastor y Bertrán. Valenciano de origen, en octubre de 1711 el consejo de Italia había propuesto a la regente su entrada en “una de las secretarías de Ytalia” junto con su compatriota Lluís Pagès. Pese a su bisoñez en el manejo de documentos, se acordó que se formasen con el secretario Alvarado, quien les daría “despachos [para] que trabajen en sus casas, considerando que así se les consuela sin perjuizio de sus mercedes de oficios de la secretaría de Ytalia”. Sólo las aptitudes de Pastor agradaron a sus superiores, por lo que se desechó la posibilidad de subingresión de Pagès. De esta forma, se abrió una larga carrera para don Luis, quien terminó sus días sirviendo a la emperatriz María Teresa en la

³⁹³ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 6. Consultas de la junta de Italia (Barcelona, 31 de mayo y 16 de junio de 1711). Memorial de Francisco Justiniani y Echeverz (s. l., s. f.; Barcelona, junio de 1711). *Ibidem*, karton 10. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 14 de abril de 1712). AHN, *Estado*, libro 1002, ff. 88r-v. Decreto de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel a consulta del consejo de Italia (Barcelona, 15 de julio de 1712); ff. 91r-v. Despacho de la reina regente Isabel Cristina al conde Carlo Borromeo Arese (Barcelona, 18 de julio de 1712). Sobre los Justiniani y su ennoblecimiento, véanse los datos aportados por PÉREZ CALVO, Lucio, “El marquesado de Peñaflorida (1709-1911)”, *Hidalguía*, 363 (2014), pp. 243-268.

Lombardía. Finalmente, la aprobación de un nuevo portero, privativo para la oficina lombarda, Joaquín de Rojas, culminó la planta de la secretaría del negociado de Milán, la cual nunca llegaría a verse activada por la decisión vienesa de suprimirse el consejo en la primavera de 1713³⁹⁴.

Lealtades complejas en tiempos de transición dinástica: el IV duque de Uceda, entre Felipe V y Carlos III

Otro de los sucesos clave en el contexto de la partida del rey Carlos desde Barcelona hasta el Imperio tuvo lugar en un espacio intermedio, neutral, provocando uno de los acontecimientos más equívocos del conflicto sucesorio: el cambio de fidelidad dinástica del principal prohombre borbónico en Italia, Juan Francisco Pacheco Téllez-Girón, IV duque - consorte- de Uceda.

Nacido en Madrid en 1649, don Juan Francisco era hijo y heredero del III conde de la Puebla de Montalbán. En su sangre discurrían los linajes de los Velasco, los Pacheco y Téllez-Girón y los Guzmán, a lo que sumó a su prosapia un valioso matrimonio con Isabel María de Sandoval y Girón, duquesa propietaria de Uceda, uno de los títulos de la alta nobleza cortesana de Madrid. Con tales prendas y parentelas, el duque desarrolló una sobresaliente carrera al servicio de Carlos II en el gobierno general de Galicia (1682-1686) y el virreinato de Sicilia (1689-1696), antes de ejecutar un papel clave en la contienda sucesoria comenzada en 1701 con ocasión de su nombramiento como embajador ordinario ante Clemente XI, por lo que sería premiado consecutivamente con las presidencias de los consejos de Órdenes e Indias, que no llegaría a fungir³⁹⁵. De su activa defensa a favor de Felipe V en la corte pontificia, recientemente estudiada por David Martín Marcos, le

³⁹⁴ Los pormenores de los diferentes oficiales provistos, en AHN, *Estado*, libro 1002, f. 10r. Decreto de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel a consulta del consejo de Italia (Barcelona, 18 de octubre de 1711). *Ibidem*, legajo 8694. Memorial de Juan Francisco Errecalde (s. l., s. f.; Barcelona, 1712). *Ibidem*, legajo 8696. Oficio del marqués de Rialp a Juan Antonio de Alvarado (Palacio, 14 de enero de 1712). *Ibidem*, legajos 8687-8688. Privilegio de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel a favor de Juan Francisco Errecalde y Luis Pastor, respectivamente (Barcelona, 11 de marzo de 1712). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 12. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 3 de noviembre de 1712). No sería la de Lluís Pagès la única negativa a la subingresión de oficiales del número en la inexistente secretaría de Milán. Un memorial petitorio de Baltasar Martínez de Vinuesa, sujeto soriano que servía en idéntica plaza en la del consejo de Órdenes, da buena fe de ello. AHN, *Estado*, legajo 8694. Memorial de Baltasar Martínez de Vinuesa (s. l., s. f.; Barcelona, 1712). Sobre el portero Rojas, que entró en plaza viva al censurarse a su predecesor Fidalgo tras un lance que le pudo costar la vida, vid. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 13. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 9 de marzo de 1713).

³⁹⁵ ESCUDERO, José Antonio, *Los hombres de la Monarquía Universal*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2011, p. 191.

resultaría el favor no sólo del soberano hispano, sino también el de Luis XIV, quien le entregaría el *cordón bleu* de la Orden del Saint Esprit, premio sólo otorgado a contados nobles españoles fieles a su nieto³⁹⁶.

Las múltiples condecoraciones y honores que obtuvo el duque de Uceda le convirtieron en uno de los hombres de Estado borbónicos más decisivos en el escenario geopolítico italiano³⁹⁷. Una vez superada la crisis napolitana de 1701 y reforzada la posición franco-española con el viaje del soberano al año siguiente, la posición de Uceda no hizo sino reforzarse en detrimento de los intereses imperiales, al menos, hasta 1707. Como consecuencia de la caída del Estado de Milán ante las tropas coaligadas austro-piamontesas y de la *calata* del conde Martinitz sobre el reino de Nápoles, la supuesta fortaleza de los borbónicos en Italia se deshizo con una rapidez fulminante. Ahora, con los ejércitos cesáreos bordeando los Estados Pontificios, la iniciativa diplomática corría a favor del marqués de Prié, plenipotenciario de José I y Carlos III, quien sentó las bases del reconocimiento de este último como rey católico de las Españas.

La decisión de Clemente XI, largamente meditada, de reconocer al soberano austriaco en pie de igualdad con Felipe V provocó el colapso de las relaciones diplomáticas entre éste y el sumo pontífice. La inminencia de la llegada de un embajador extraordinario de Carlos, el príncipe de Avellino, y la expulsión fulminante del nuncio en Madrid, monseñor Zondadari, a Avignon, motivaron la retirada del duque de Uceda hacia la neutral Génova, quedando representado su soberano en Roma por el auditor catalán de Rota catalán Josep Molines³⁹⁸.

Ya en la urbe ligur, la figura política del duque de Uceda asistió a un paulatino declive. Si bien se le mantuvo el oficio de embajador en Roma, se convino otorgar a don Juan Francisco el etéreo cargo de vicario general de la España borbónica en tierras itálicas. Merced a su vicariato, Uceda quedaba encargado de coordinar la acción diplomática de los agentes felipistas en Venecia, los Cantones eszuígaros y la propia Génova. Asimismo, desde ésta última había de facilitar la defensa de los presidios toscanos de Porto Ercole y Portolongone y fomentar las inteligencias secretas en Roma y Nápoles. Pese a tal

³⁹⁶ Entre sus diversos estudios cabe destacar el más reciente, MARTÍN MARCOS, *El Papado...*, pp. 40-151.

³⁹⁷ Un marco historiográfico sobre la diplomacia hispana (borbónica y habsbúrgica) durante la primera década del Setecientos en Italia, desde Roma a Génova, se encuentra en OCHOA BRUN, *Embajadas rivales...*, op. cit.

³⁹⁸ Una reciente visión general sobre la percepción de la Guerra de Sucesión española en la República de Génova se halla en ASSERETO, Giovanni, "La guerra di Successione spagnola dal punto di vista genovese", en HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, BEN YESSEF GARCÍA, Yasmina Rocío, BITOSI, Carlo y PUNCUH, Dino (eds.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, *Atti della Società Ligure di Storia Patria. Nuova Serie*, LI/1, tomo II (2011), pp. 539-584.

ocupación, de una febril inicial actividad como superior inmediato de los marqueses de Monteleone y Villamayor, se pasó a un lento pero inexorable empeoramiento de relaciones con éstos y el cardenal Giudice, también residente en la ciudad ligur, a la par de ejercer una mínima labor coordinadora en la fracasada reconquista de Cerdeña³⁹⁹. Aunque Uceda mantuvo una fluida correspondencia con el duque de Medinaceli y con el secretario Joseph de Grimaldo, su aislamiento político quedó cada vez más evidente conforme se acercaba el año 1711.

Llegando a dicho momento, cabe alcanzar el punto donde la figura del IV duque de Uceda ha suscitado las mayores incógnitas para los historiadores. Si bien don Juan Francisco está siendo “recuperado” en sus facetas políticas, de coleccionismo y mecenazgo, de mano de Anna Tedesco, Margarita Martín Velasco y Valeria Manfré, a la par que se conoce con detalle su gestión diplomática romana gracias a David Martín Marcos todavía son difusas las líneas de interpretación sobre el acontecimiento más representativo de la carrera de Uceda: su reconocimiento a Carlos III en septiembre de 1711.

La pregunta que se formula en las siguientes líneas proviene asimismo de la cuestión expresada no hace mucho por el profesor Luis Ribot. Como señala en su prólogo al libro de Martín Marcos, el exclusivo seguimiento por parte de los historiadores contemporáneos a una fuente parcial, los *Comentarios* del marqués de San Felipe, adelanta la adscripción de Uceda a un cripto-archiduchismo ya hacia 1701. La tendenciosidad de las palabras de Bacallar oscurece aún más las nieblas de la vida diplomática de don Juan Francisco a partir de 1709, quedando indeleble la imagen de un Uceda traidor al soberano borbónico en todas sus acciones⁴⁰⁰.

Lo erróneo del tradicional juicio *ante quem* de las fidelidades del duque de Uceda durante la Guerra de Sucesión constituye un ejemplo claro de las lagunas persistentes sobre las prácticas políticas de la alta aristocracia en tal periodo. Por ello, intereses creados o disimulados, lo aleatorio de los contextos políticos durante la lucha o una concepción propia y definitoria de la lealtad dinástica son elementos necesariamente utilizables para analizar el caso del duque de Uceda, pero también pueden ser usados como piezas clave en la interpretación de otros sujetos de indudable importancia en el tablero sucesorio hispano,

³⁹⁹ La actividad política del duque de Uceda en Génova se encuentra reseñada en OCHOA BRUN, *Embajadas rivales...*, pp. 108-110, así como en MARTÍN VELASCO, Margarita, “La documentación histórica y la publicística del siglo XVIII El IV duque de Uceda y su correspondencia con don Félix de la Cruz Aedo”, *Documentación de Ciencias de la Información*, 29 (2006), pp. 141-164. Sobre el purpurado napolitano, vid. BARRIO GOZALO, Maximiliano, “El cardenal Francesco del Giudice y el gobierno de la Monarquía, entre los Austrias y los Borbones”, en HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José y SIGNOROTTO, Gianvittorio (eds.), *Uomini di governo italiani al servizio della Monarchia spagnola (secoli XVI e XVII)*. *Cheiron*, 53-54 (2011), pp. 327-366.

⁴⁰⁰ RIBOT GARCÍA, Luis A., “Prólogo”, en MARTÍN MARCOS, *El Papado...*, pp. 11-16.

como el almirante de Castilla, el duque de Parete, el marqués del Vasto o el duque de Medinaceli⁴⁰¹.

Regresando al caso del IV duque de Uceda, para sustraerse de los tópicos que han imperado sobre su figura hasta las más recientes aportaciones historiográficas, es preciso reconstruir el proceso de gestación de los cambios mostrados por don Juan Francisco en 1711. La lealtad manifiesta que había proseguido durante su legación romana, valedora de su conversión en la cabeza del *borbonismo* en Italia, comenzó a flaquear en su primer año de residencia en Génova. Pese a ser tachados sus oficios como “perniciosos pasos” por el propio Carlos III de Austria, y no peor su imagen en los ministros habsbúrgicos, quedó patente cómo la creciente influencia de los marqueses de Monteleone y de Villamayor ante los *repúblicas* genoveses relegaba a Uceda a un segundo plano en la línea diplomática borbónica⁴⁰². Asimismo, los sucesos que condujeron a la caída en desgracia del duque de Medinaceli, su íntimo amigo, pariente y confidente, motivaron un enfriamiento en los tratos que éste mantenía con los representantes franceses y sus acólitos hispanos. Ejemplo de ello es la visión que don Juan Francisco tenía de Isidro Casado, marqués de Monteleone. Tal era su negativa valoración de su *colega* borbónico que, en carta al citado Medinaceli en abril de 1710, se le tachaba de “pícaro” y “vendido enteramente” a Francia y de pieza clave en la minusvaloración de los intereses felipistas en las negociaciones de paz de La Haya⁴⁰³.

La abierta enemistad de Uceda con Monteleone se correspondió con la que hacía él ejercieron el propio Casado y el cardenal Giudice, o con la pasiva amistad de los marqueses de Laconi y Villamayor hacia el primero⁴⁰⁴. Coincidiendo con la llegada de noticias relativas

⁴⁰¹ Sin duda, de entre los citados aristócratas y sus conocidas mutaciones políticas, los más conocidos son Juan Tomás Enríquez de Cabrera, almirante de Castilla, y Luis Francisco de la Cerda, duque de Medinaceli. Sobre ambos personajes y sus vicisitudes políticas durante la Guerra de Sucesión, véanse GONZÁLEZ MEZQUITA, *Oposición y disidencia...*, op. cit.; y DOMÍNGUEZ, José María, *Roma, Nápoles, Madrid. Mecenas musical del Duque de Medinaceli, 1687-1710*, Kassel: Edition Reichenberger, 2013.

⁴⁰² HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Genua*, karton 13. Despacho de Carlos III al marqués Bartolomeo Ariberti (Barcelona, 16 de febrero de 1710).

⁴⁰³ AGS, *Gracia y Justicia*, legajo 739. Carta del duque Uceda al duque de Medinaceli (Génova, 19 de abril de 1710).

⁴⁰⁴ Según el marqués de Monteleone, una vez Uceda había pasado al campo habsbúrgico, el duque todavía era cortejado en 1711 por el duque de Tursi, el marqués de Laconi, Carlo Grillo “y sobre todos el marqués de Villamayor”, teniendo dichos aristócratas y ministros regios “una contemplación demasiadamente reparable, visitando y tratando al duque los más de los días con asistir a sus fiestas, disculpándole con los demás sin hazer el menor caso de la pública demostración que hizo S. M. con priarle de la plenipotenzia, formando entre ellos un bando separado del señor cardenal Judize, del ministro de Francia y de mí”, terminando su juicio sobre sus homólogos y colegas borbónicos al recordar a Grimaldo cómo “no porque crea a avido la menor comunicación en las intenziones y pasos dados por el duque, sino porque son muy dañosas estas contemplaciones pasibas que tienen sus raíces antiguas en el gobierno pasado, en el qual sabe V. S. que toda la subordinación se tenía a estos señores, y porque conviene al sevicio de S. M. que todos los basallos que se hallan fuera de España tengan la debida atención y subordinación al ministro del Rey de quien deben rezivir las instrucciones y órdenes de Su Magestad”. AGS, *Estado*, legajo 5428. Carta del marqués de Monteleone a Joseph de Grimaldo (Génova, 20 de octubre de 1711).

a la entrada en Madrid de Carlos III, el cónsul inglés radicado en Génova adujo cómo corrieron voces sobre la próxima celebración del *Te Deum* en la capilla del duque de Uceda por dicho suceso, y “a splendid entertainment for the Prince of Doria and others of the Austrian interest” y otros borbónicos, caso del duque de Tursi. De éste se esperaba, asimismo, que para entonces hiciese públicos “rejoyings aboard his galleys on the same score. This will be an unexpected turn, and wee shall shortly know the truth of it”⁴⁰⁵. Dada la naturaleza de estos visos, no es extraño observar la ausencia del duque en el festín por el cumpleaños de Felipe V que se celebró a fines de 1710, mientras sí asistió toda la “plana mayor” de la diplomacia borbónica en Génova; ni tampoco las agrias quejas que Monteleone hacía paralelamente al secretario Grimaldo por las que proferiría Uceda contra su proceder y, llamativamente, hacia el purpurado italiano⁴⁰⁶.

Comenzado el año 1711, el duque de Uceda asistía a su residencia habiendo sido relevado de la plenipotencia que se le había concedido dos años antes, granjeándose la enemistad de los prohombres borbónicos al oponerse a la empresa de Cerdeña y habiendo desobedecido las órdenes que en el noviembre anterior se le habían cursado para restituirse a Madrid. Quedaba, de este modo, sin un cometido específico y con argumentos variados para plantear su mutación de lealtad política. Las razones podrían ir desde su expresado enfrentamiento con los profranceses Monteleone y Giudice y la caída en desgracia del duque de Medinaceli, hasta las recientes noticias que hablaban del deceso del emperador José I y de la considerable herencia que recibiría Carlos III, potencial candidato al Sacro Imperio. La francofobia, la solidaridad nobiliaria y los intereses de la coyuntura política parecen situarse como elementos definitorios del cambio dinástico de don Juan Francisco.

El antiguo defensor de la causa del rey Felipe comenzó a corresponderse secretamente con otro antiguo partidario de la Casa de Borbón, Álvaro Bernardo de Quirós, II marqués de Monreal. Éste, que de 1700 a 1705 había ejercido la residencia diplomática en Génova y posteriormente fue electo para representar a Felipe V ante el duque de Mantua, había rendido pleitesía a Carlos III durante su estancia en Madrid en el otoño de 1710⁴⁰⁷. Como premio a su recién adquirido vasallaje, le fue conferido el *presidato*

⁴⁰⁵ TNA: PRO, *State Papers*, 79/6. Carta de George Henshaw a Lord Dartmouth (Génova, 28 de septiembre de 1710).

⁴⁰⁶ AGS, *Estado*, legajo 5427. Carta del marqués de Monteleone a Joseph de Grimaldo (Génova, 20 de diciembre de 1710).

⁴⁰⁷ Sobre la legación ligur de Monreal, vid. OCHOA BRUN, *Embajadas rivales...*, pp. 100-104. En 1710, tras su declaración a favor de Carlos III en Madrid, le fueron requisados diversas cantidades pecuniarias en Castilla, aunque su hijo y heredero, el vizconde de Miralcázar, militaba en el ejército borbónico. CASTELLVÍ, *Narraciones históricas*, vol. III, p. 143; LEÓN SANZ, Virginia y SÁNCHEZ BELÉN, Juan Antonio, “Confiscación de bienes y represión borbónica en la Corona de Castilla a comienzos del siglo XVIII”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 21 (1998), pp. 127-175: 154.

de Calabria Citra, con sede en la ciudad de Cosenza⁴⁰⁸. Aprovechando su próxima escala en Génova, Uceda escribió a Monreal una larga relación —que debería dirigir al virrey habsbúrgico de Nápoles, conde Carlo Borromeo Arese— sobre las órdenes remitidas desde Madrid al duque de Tursi para intensificar las campañas navales en Sicilia, así como una completa enumeración de las inteligencias secretas que Molines, Giudice y el príncipe Francesco Pio de Saboya parecían establecer en Nápoles como preparativo a una inminente invasión marítima⁴⁰⁹.

La correspondencia de Uceda con don Álvaro no pasó desapercibida para el agudo enviado carolino en el puerto liguor, Bartolomeo Ariberti, marqués de Malgrate. Si bien desconocía el tenor de las cartas, solicitó al rey Carlos su interceptación ante el miedo que pudieran desestabilizar el *Reame*. Sin embargo, para cuando Ariberti supo de la existencia de las epístolas, la corte de Barcelona conocía con todo lujo de detalles la razón de su expedición⁴¹⁰.

Según la documentación inédita conservada en el Haus-, Hof- und Staatsarchiv vienés, con motivo de un viaje que llevó a Génova al conde Giovanni Borromeo Arese, tanto el duque de Uceda como el de Tursi concibieron su próximo reconocimiento a la causa carolina⁴¹¹. Mientras el general de las galeras de particulares no llegó a ver satisfechas sus peticiones en Barcelona, no efectuando finalmente su desertión, el duque de Uceda sí acabó amparado en sus pretensiones. El oculto negociado establecido por don Juan Francisco con el conde Giovanni y su padre, el virrey de Nápoles conde Carlo Borromeo

⁴⁰⁸ Monreal llegó a Génova desde Barcelona acompañando a los condes de Haro y Cifuentes, como informan los diplomáticos borbónicos, interesados en conocer el objetivo de su arribo. AGS, *Estado*, legajo 5426. Carta del marqués de Villamayor a Joseph de Grimaldo (Génova, 1 de mayo de 1711. *Ibidem*, legajo 5428. Carta del marqués de Monteleone a Joseph de Grimaldo (Génova, 4 de mayo de 1711).

⁴⁰⁹ HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Genua*, karton 18. Minuta de carta del duque de Uceda al marqués de Monreal (s. l., s. f.; Génova, *circa* 1 de abril de 1711).

⁴¹⁰ HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Genua*, karton 3. Carta del marqués Bartolomeo Ariberti a Carlos III (Génova, 6 de agosto de 1711). En su correo se indicaba cómo la carta original interceptada de Monreal a Uceda desde Cosenza “non era che un detaglio del viaggio da’ esso fatto”, prometiendo el nuevo preside “continuation di commercio, mostrava una intavolatura di amicizia, et aveva due copacte; l’una diretta al padre Ottonelli, agostiniano confessore del duca, e la seconda era al signor Anastasio Ferri, che è il nome con cui deve esser concertato il traffico. Jo diedi subito avviso riservato di questo al vicerè di Napoli, avvertendolo di procurar ben sì d’intercettar le lettere per veder ciò che portavano, ma’ di lasciarle poi correr, acciò non mutasse d’indirizo. Se questa corrispondenza è con participatione e consenso della M. V., io ne formo un oroscopo salutare agli interessi della M. V. (...)”. En caso contrario, advertía el marqués Ariberti que “il duca d’Uceda fa quanto puole per esser alla sua Corte reintegrato nel primo concetto, e nella pristina confidenza, e per arrivare a questo intento non sarebbe poco merito se gli riuscisse fare del preside di Calabria un suo partigiano per le trame che oggi di più che mai mantengono li nemici vive nel Regno di Napoli”.

⁴¹¹ Según las informaciones remitidas al marqués de Erendazu por el virrey de Nápoles, Uceda desveló el espionaje borbónico en Calabria y los Abruzzi, además de informar sobre la fidelidad de supuestos agentes felipistas en Nápoles. Para continuar los “méritos y esperanzas” con los que lograr “ser socorrido”, el duque prosiguió el “comerzio” secreto por medio del uso de la lengua italiana en los correos con medianeros de la confianza del duque como receptores de los correos, los ya citados Anastasio Ferri y fra’ Michele Ottonelli. HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Genua*, karton 3. Cartas del conde Carlo Borromeo Arese al marqués de Erendazu (Nápoles, 5 y 19 de junio y 28 de agosto de 1711).

Arese, así como con el secretario de Estado carolino, marqués de Erendazu, quedó articulado a lo largo de la primavera y verano de 1711. Quien hasta hacía poco era tachado de traidor hacia el soberano austriaco, ahora se convertía en baluarte en la sombra contra las acciones desestabilizadoras borbónicas.

Uceda, como buen Proteo, mantuvo completamente silenciada su recién adquirida lealtad a los Habsburgo hasta constatar la próxima venida del futuro emperador al litoral ligur. Ya viudo de su esposa, la duquesa Isabel María de Sandoval y Girón, fallecida en 23 de julio, se alejó definitivamente de los negocios filipinos y se retiró a su casa de Sanpierdarena “a gozar de la amenidad del sitio y ayres”, a fines del mes de septiembre⁴¹². Pocos días faltaban para lo que, a posteriori, tacharía el marqués de Monteleone de “el último passo de su perversa intención, y conocida trayción”⁴¹³.

Atendiendo a la completa información que el jenízaro lombardo remitiese a Grimaldo, se desprende una perfecta sincronía en los actos del duque con respecto al arribo de la flota aliada al puerto de Génova. Así, el día 8 de octubre, tras haber desalojado su morada de alquiler (el palacio del duque de San Pietro), el duque y su hijo, don Pedro Melchor, marcharon definitivamente a la villa de Sanpierdarena. De camino, y sin la insignia del Saint Esprit, recogieron en la plaza de la Annunziata a dos agentes habsbúrgicos: el padre Valdés y Mateo Ibáñez de Orellana, marqués de Corpa, “los últimos instrumentos de su maldad”, según Monteleone. Ya reunidos en la villa costera, los cuatro personajes quedaron esperando la llegada del séquito de Carlos III, para quien había preparado “un famoso banquete”. Ante la última vigilia del soberano a bordo de la flota angloholandesa en Vado, Uceda previno con un piquete tudesco la seguridad de su persona y sus parientes e invitados, al temer un ataque de los criados de los ministros borbónicos. El día 9 el duque comenzó las habituales visitas a los más destacados cortesanos provenientes de Barcelona, caso del conde Königseck, el conde Rocco Stella, el conde Mollard, el arzobispo de Valencia y el conde de La Corzana. Sin embargo, ante las suspicacias levantadas por la antigua conducta de don Juan Francisco, sólo pareció recibir un mayor apoyo de sus más allegados, el propio arzobispo Antonio Folch de Cardona, su primo el conde de Oropesa, La Corzana y el ya citado marqués de Corpa.

El acto de pleitesía a su nuevo soberano sólo tuvo lugar dos días más tarde, durante la mañana del día 11, cuando el duque y su hijo fueron conducidos por el arzobispo

⁴¹² AGS, *Estado*, legajo 5426. Carta del marqués de Villamayor a Joseph de Grimaldo (Génova, 26 de septiembre de 1711).

⁴¹³ AGS, *Estado*, legajo 5428. Carta del marqués de Monteleone a Joseph de Grimaldo (Génova, 20 de octubre de 1711). Las siguientes referencias documentales provienen de esta fuente.

valenciano y el enviado inglés Chetwynd ante la presencia regia. La reconstrucción de la ceremonia sólo puede realizarse con los datos de dos informantes borbónicos, Monteleone y Villamayor. Para éstos, la seriedad en el semblante del rey Carlos y la turbación del duque de Uceda fueron los aspectos más relevantes de una fría acogida, ya no sólo del príncipe habsbúrgico, sino de los ministros de Estado allí presentes, especialmente el príncipe Anton Florian von Liechtenstein. Un aspecto relevante de la narración de Isidro Casado reside en el tenor de los discursos de Uceda durante dicha primera audiencia regia:

“Las proposiciones que ha hechado con algunos que le han bisto, y que se han podido saber de otras personas son, que havía salido del tiránico gobierno de franceses hechándose en brazos a la augustíssima clemencia de Casa de Austria, y que libertado de las manos de Pharaón por haverle inocentemente calumniado e insidiado a la vida, y a la honrra se havía substraído de la violenta prisión, y muerte executada en el duque de Medinaceli, siendo entrambos cómplices de no sufrir la tiranía de franceses, desea unida la Monarchía en su ligítimo dueño, y por haverles el duque de Anjou comunicado un secreto igualmente contrario a su propria honrra, y a toda la nación española, y que no habría hombre de su posición en España, que si se hallase en la libertad que él tenía, no executase lo mesmo, y que daría quanto antes a la luz su justificación”.

Las palabras que, por pluma de Monteleone, se pusieron en boca del duque de Uceda se constituyen, así, en la génesis del juicio borbónico sobre un Uceda traidor a su señor, Felipe V, ya desde los comienzos de su reinado⁴¹⁴. Si bien eran evidentes las desavenencias mantenidas en Génova entre los múltiples ministros filipinos, la correspondencia de Estado, ni con Grimaldo ni con el propio soberano, nunca había dejado tan evidente la oposición entre tales sujetos. Una vez mutada la fidelidad del duque, el marqués de Monteleone ya no tendría ningún freno para pintar la imagen de Uceda durante el conflicto bélico. Desprecio y falta de atención a los encargos diplomáticos, mentiras y falsedades en

⁴¹⁴ Son numerosas las referencias sobre el paso del duque de Uceda al servicio de Carlos III durante los acontecimientos de su llegada a Génova. No obstante, la referencia predominante es la del marqués de San Felipe, base de la argumentación posterior sobre la mutación de Uceda hasta fechas recientes. BACALLAR Y SANNA, *Comentarios...*, tomo II, p. 69. Según el marqués sardo, “El duque de Uceda, que aún estaba en Génova, resistiendo el precepto del Rey Cathólico de que passasse a España, fue con su hijo don Melchor Pacheco a prestar la obediencia al rey Carlos en Vado y le entregó los papeles secretos que tenía de su oficio, de todo el tiempo que havía servido al rey Phelipe: reveló las inteligencias que se tenían en Nápoles y Cerdeña, y vengándose en sí mismo, puso este borrón a su nombre; daba para esto insubstanciales pretextos, y los principales eran haver muerto en París prisioneros el marqués de Leganés, y en el castillo de Pamplona el duque de Medina-Coeli; y que, si iba a España, le sucedería lo proprio; todas eran redarguciones de su conciencia; pero lo cierto es que havían muerto aquellos dos prisioneros sin definirse su causa, por política y por benignidad del rey Phelipe; que sólo sacó la depresión de estos dos magnates sin confiscación de bienes, porque a Medina-Coeli le heredó el marqués de Priego, su sobrino; y al de Leganés, el conde de Altamira”.

su conducta, “su dañada intención arraygada de mucho tiempo, y cubriendo con la más fina dissimulación, y apariencias de un falso zelo”, son sólo algunos epítetos con que era descrito el antiguo plenipotenciario borbónico en Italia.

Pero no sólo la labor política del antiguo ministro fue objeto de una desnuda crítica por parte de Casado. La hostilidad que Uceda le había manifestado en los últimos años hundía sus raíces más allá de disensiones en la gestión de los intereses del rey Felipe: los verdaderos motivos, según su parecer, no eran otros sino la cercanía de Monteleone al gabinete francés y la estrecha vinculación entre don Juan Francisco y el duque de Medinaceli. Uceda vería con malos ojos el creciente ascendiente de advenedizos ajenos a la *res publica* aristocrática de los Grandes de España, cuyas motivaciones y ansias de poder provenían de “el defecto natural de su soberbia, y avaricia, acostumbrado a tratar con vanidad, y desprecio las órdenes del Rey, creyéndose absoluto en el poder, seguro, y encubierto en sus trayciones”.

Los avisos que sobre el tráfugo Uceda llegaron a Madrid no causaron, pese a lo que pudiera parecer, una gran impresión entre los consejeros y secretarios de Felipe V. Una anotación de Grimaldo a la larga epístola de Monteleone sólo acusaba las noticias “con gratitud a su puntualidad en darlas con tanta individualidad”, mientras que al consejo de Estado “no se le ofreze qué representar a V. M., sino mucho qué sentir, de que un hombre como el duque de Uceda e individuo suyo, haya dado un paso tan contrario al todo de sus obligaciones”⁴¹⁵. La opinión del ministerio madrileño parecía preparada para una nueva desertión dentro de la elite aristocrática castellana, aún siendo el sujeto un hombre que hasta bien poco contaba con el agradecimiento de Felipe V y el aplauso de la corte. Pese a todo, el giro de la fidelidad del IV duque de Uceda y su *familia* terminó constituyendo uno de los más paradigmáticos ejemplos de inconfidencia durante la guerra de Sucesión española.

El peso de la soberanía. Carlos VI, la junta vienesa y la gobernanza de la Italia austriaca en vísperas de la paz de Utrecht (1711-1712)

La llegada a Italia de la flota que conducía a Carlos III y su séquito barcelonés prefiguró un nuevo tiempo en las relaciones políticas italianas. Tras un lustro de constantes

⁴¹⁵ AHN, *Estado*, legajo 1670. Consulta del Consejo de Estado a Felipe V (Madrid, 5 de noviembre de 1711). El decreto del soberano sobre el parecer de sus ministros, el duque de Montalto y el marqués de Canales, no fue menos lacónico: “Quedo enterado”.

enfrentamientos, unas veces soterrados, otras abiertos, entre las dos cabezas de la dinastía Habsburgo, la unificación en una sola persona de los derechos a la monarquía de España y los Estados patrimoniales de la casa austriaca (*Erblande*), con la consecuente posibilidad de acceso al solio cesáreo. El arribo carolino produjo un vuelco en la lógica diplomática del norte de Italia. Frente a lo acaecido en el paso de la reina Isabel Cristina en 1708, las repúblicas de Venecia, Génova y Lucca acercaron posiciones respecto al rey Carlos, al igual que el gran duque de Toscana y el duque de Parma. La recepción de príncipes soberanos y legados en el tránsito carolino por Liguria, Lombardía y el Mantovano demostró el triunfo de la opción austriaca en la latente pugna diplomática con los Borbón. Algunos de aquéllos, como los duques de Módena y Guastalla, afines a la Augustísima Casa, se vieron agraciados con el Toisón de Oro, distinción que el monarca trató de insuflar de renovada exclusividad política; y otros, caso de Cosimo III de' Medici, lograron garantizar su acercamiento a Viena gracias a una nueva investidura del Estado de Siena, en manos del conde de Valderis, castellano de Milán⁴¹⁶.

La corta estancia de Carlos III en la metrópoli lombarda también supuso una profunda cesura en las políticas del patriciado milanés y un esfuerzo mayor por parte del soberano y del marqués de Erendazu para ultimar un proceso de asimilación cortesana que tantos problemas había provocado durante el *Bruderzwist* de los Habsburgo. Uno de dichos medios fue la implantación de normativas tendentes a limitar la autonomía del clan Visconti, entre ellos, la regulación de las atribuciones del gran canciller y el curso tradicional del Senado, y socavar el poder en la ausencia que el príncipe Eugenio había establecido merced a su tupida red de hechuras y clientes. El poderío creciente del monarca, desaparecido su hermano y habiendo recibido en la propia Milán el aviso de su elección como nuevo titular del Sacro Imperio, garantizó la viabilidad de estos procesos de reformatión en el *Stato*. En este sentido, sumándose a dicha labor política una pujante actividad venal con el objetivo de garantizar fondos para el pago del tránsito alpino, la estancia milanese del rey-duque sirvió para reforzar la *auctoritas* regia e imponer la base de un sistema de control más efectivo no de la corte de Barcelona, sino del ministerio *móvil* del soberano austriaco. Mantua, Innsbruck y Frankfurt serían los jalones que seguirían en la marcha del flamante César Carlos hacia su proclamación solemne por parte de los electores del Imperio el 22 de diciembre⁴¹⁷. Sería en dicho invierno de 1711-1712 cuando

⁴¹⁶ GALLUZZI, Riguccio, *Storia del Granducato di Toscana*, tomo X, Florencia: presso Leonardo Marchini, 1832, pp. 4-7.

⁴¹⁷ LEÓN SANZ, Virginia, *El archiduque Carlos y los austracistas*, San Cugat del Vallés: Editorial Arpegio, 2014, pp. 173-178.

cristalizasen ciertos vínculos humanos y políticos que permitieron la subsistencia de un modelo ejecutivo de comprender la monarquía de España por parte de Carlos VI y sus cortesanos más allegados.

El núcleo de dicha *cábala* hispano-italiana, formada principalmente por gentileshombres de cámara provenientes de la Grandeza y oficiales militares y de secretaría, se centraba en tres personajes de muy diverso cuño: fray Antonio Folch de Cardona, arzobispo de Valencia y consejero de Estado; el conde Rocco Stella, ministro de capa y espada en los consejos de Guerra e Italia; y el marqués de Erendazu, a la sazón, “secretario del Despacho Universal” y consejero de Italia. Como se indicó con anterioridad, la fidelidad del prelado valenciano era reciente. De haber sido un opositor a la imposición del gobierno austriaco en el reino de Valencia en 1705, cinco años después se había puesto al servicio del rey Carlos en Madrid y, ya en Barcelona, se había integrado entre la elite cortesana de la corona. Su alta jerarquía eclesiástica y sus vínculos con la aristocracia levantina le situaban en un lugar de relevancia en el favor real. No obstante, como acaeciese tiempo atrás con Francesco Moles, su voluntad de erigirse en la cabeza del ministerio chocó con la oposición de los tradicionales rectores de la política barcelonesa y hubo de mantener en un segundo plano sus deseos de avance en la gestión de la monarquía⁴¹⁸. Por contra, Stella y Erendazu no sólo conservaron, sino que aumentaron hasta niveles no vistos en España su ascendiente sobre el emperador-rey. Las continuadas críticas que surgieron contra la hegemonía de dicho duunvirato en Milán y la corte cesárea ofrecen una imagen vívida de la influencia de ambos en la dirección de los negocios vieneses⁴¹⁹. Por último, a este grupo reducido de cortesanos se sumaría un jurista milanés que, merced a su servicio a la casa Este, había pasado a ocupar una *sedes senatoria* en su ciudad natal y abrirse paso hacia mayores dignidades: Giorgio Olivazzi.

Su linaje, oriundo de una familia de mercaderes de Alessandria, comenzó a vincularse con la carrera togada a comienzos del siglo XVII, ennoblecándose paralelamente, merced a la adquisición de diversos feudos. El progenitor de don Giorgio, Damiano Olivazzi, fue un enriquecido doctor físico que fijó su residencia en Milán, donde cursaron sus dos hijos varones las carreras de la toga y la Iglesia. Mientras que Alessandro Olivazzi consiguió acceder a la exclusiva real iglesia de la Scala, en calidad de preboste, su hermano Giorgio se

⁴¹⁸ Sobre fray Antonio, desde una óptica intelectual y de coleccionismo, véase la reciente aportación de GIL SAURA, Yolanda, “Antonio Folch de Cardona (1657-1724). Biografía cultural de un religioso y político, bibliófilo y coleccionista entre Valencia y Viena”, *Ars Longa*, 23 (2014), pp. 173-185.

⁴¹⁹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3230. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 30 de diciembre de 1711). *Ibidem*, filza 3231. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 6 y 27 de enero de 1712).

colegió en la urbe ambrosiana, ejerciendo el oficio forense con el aplauso general⁴²⁰. Su fama le permitió entrar al servicio del duque modenés Rinaldo III d'Este y proseguir su *cursus honorum* más allá de la corte lombarda, ejerciendo como agente de su patrón ante la Santa Sede, lo que le permitiría a corto plazo darse a conocer en la esfera diplomática europea. En 1711, fue investido como senador supernumerario en su Milán natal y, aprovechando la estancia lombarda del séquito carolino, acompañó a sus miembros en su camino hacia Frankfurt. Allí, junto con su subordinado Giuseppe Riva, utilizó hábilmente su cercanía con el marqués de Erendazu, alojándole en su residencia y favoreciendo el aposento de los oficiales de la secretaría del Despacho para alcanzar beneficios para el duque de Módena y su propia persona, tal y como se dejó ver tras el retorno de la corte a Viena⁴²¹.

La inserción de este reducido y heterogéneo grupo de aristócratas, clérigos, militares y plumistas de orígenes españoles e italianos en la corte imperial provocó controversias políticas desde el mismo instante de su llegada a la urbe vindobonense. A partir de los estudios de Hubert Christian Ehalt, János Kalmár, Andreas Pečar y Éric Hassler, la complejidad de la Viena setecentista se muestra como resultado de la articulación multinacional política y humana de la corte austriaca⁴²². En particular, el estudio oeconómico de Pečar permite comprender las lógicas faccionales que preludiaron el gobierno imperial de Carlos VI y que se polarizaron en dos grandes grupos: por un lado, los herederos de la tradición germánica de los tiempos leopoldinos y josefinos, vinculados activamente en torno al conde Johann Wenzel von Wratisslaw, canceller de Bohemia, y al príncipe Eugenio de Saboya; y, por el otro, la cábala hispano-italiana representada por los dos favoritos cesáreos, Althann y Stella, así como por los secretarios y consiliarios que recalaron en Austria tras la coronación imperial. Sería dicho grupo bohemio-alemán, monopolizador del aula cesárea y los diferentes ministerios territoriales y temáticos de Viena desde los tiempos leopoldinos, el principal émulo del ascenso político de la cábala española. Frente al poder de dichos privados y del secretario Romeo, verdadero artífice político de la elite hispana, se resituaron los ministros y oficiales de corte precedente en

⁴²⁰ CREMONINI, Cinzia (ed.), *Teatro genealogico delle famiglie nobili milanesi*, vol. II, Mantua: Gianluigi Arcari Editore, 2003, p. 117.

⁴²¹ ASMO, *Ambasciatori. Germania*, busta 183. Carta de Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Frankfurt, 8 y 29 de diciembre de 1711 y 12 de enero de 1712). *Ibidem*, busta 184. Carta de Giuseppe Riva a un correspondiente anónimo (Frankfurt, 29 de diciembre de 1711). *Ibidem*, busta 185. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Frankfurt, 9 de enero de 1712).

⁴²² EHALT, *La corte di Vienna...*, op. cit.; KALMÁR, “Autour de l'empereur Charles VI...”, op. cit.; PEČAR, *Die Ökonomie der ebre...*, op. cit. HASSLER, Éric, *La Cour de Vienne, 1680-1740. Service de l'Empereur et stratégies spatiales des élites nobiliaires dans la monarchie des Habsbourg*, Estrasburgo: Presses Universitaires de Strasbourg, 2013.

búsqueda del apoyo y la gracia carolinos. La capitalización de mercedes por parte de los que habían provenido de Barcelona causó el inmediato abandono de Viena de gran parte de los cortesanos de José I, despojados de su influencia y autoridad. Ni las quejas de la condesa Carafa, prima del conde de Cardona, en calidad de camarera mayor de la emperatriz viuda Amalia, ni los intentos de aproximación de Wratislaw hacia Stella, boicoteados por Erendazu, fructificaron⁴²³. El resultado directo de tal dialéctica fue la rearticulación de la elite meridional mediante la formación de un mecanismo jurídico que, por un lado, permitía dar corporeidad institucional a sus miembros y, por el otro, facilitar el control directo de la toma de decisiones sobre la gestión italiana y española frente a los consejos de Barcelona y la emulación centroeuropea: la junta “que Vuestra Magestad Cesárea ha mandado formar” o junta *de Italia* vienesa⁴²⁴.

El retorno a una junta *ad hoc* tras el proceso polisinodial de 1711 provocó asombro entre los informadores de las nuevas vienesas. Mientras un aviso del *Mercurio historique* detalló a sus lectores la institución imperial de “une *Junte* ou conseil particulier pour régler les affaires de la monarchie d’Espagne”, sus miembros y pautas para sus reuniones⁴²⁵, los *rapporti* semanales modenenses de comienzos de febrero de 1712 dieron cuenta a sus señores de la relevancia política del dicasterio. Se trataba, así, de “una giunta per gli affari d’Italia, acciocché non abbiano a dipendere dalle lunghezze di Barcellona”⁴²⁶. Uno de sus propios ministros comentó, en confidencia, cómo en su primera reunión se habló en torno a sus funciones y finalidad, lo que no deja lugar a dudas sobre su importancia en el sistema de gobierno de la monarquía carolina:

“Si lascia nel suo essere apparente quel consiglio d’Italia ch’è in Barcellona, e questa giunta non avrà apparentemente alcun segno di stabilità e di giurisdizione ordinaria, ma la riceverà dalle particolari commissioni che l’imperatore vorrà fidare in vece di mandare a Barcellona”⁴²⁷.

⁴²³ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 185. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Viena, 20 de enero y 6 de abril de 1712). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4431. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatici (Viena, 9 de abril de 1712). ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 183. Carta de Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 14 de mayo de 1712).

⁴²⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 14. Consulta de “la junta que Vuestra Magestad Cesárea ha mandado formar” [en adelante, junta vienesa de Italia] (Viena, 23 de febrero de 1712).

⁴²⁵ *Mercurio historique et politique, contenant l’état present de l’Europe*, tomo LII, La Haya: chez Henri van Bulderen, 1712, pp. 269-270. Avisos (Viena, marzo de 1712).

⁴²⁶ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 183. Carta de Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 10 de febrero de 1712).

⁴²⁷ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 183. Carta de Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 13 de febrero de 1712).

La poca publicidad que se dio en los medios cortesanos a dicha junta y el perfil bajo de su visibilidad ministerial no fueron óbice para evidenciar la preeminencia que tendría sobre el ministerio barcelonés. Para un agente del duque de Módena, “benché abbia nome di provvisionale per non distruggere il consiglio d’Italia ch’è a Barcellona, pure avrà in sostanza l’autorità del consiglio, anzi sarà il vero consiglio”⁴²⁸. Pese a carecer de planta y atribuciones prefijadas, la *utilitas* vienesa acabó por sobreponerse al flamante ministerio barcelonés y sustituirle en la dirección de los destinos de Italia hasta finales de 1713.

Respecto a la planta de la junta y la secretaría del Despacho, el número reducido de sus miembros denota su constitución ágil y ejecutiva. La segunda no observó ningún cambio respecto al tiempo de su salida de España. Siguió siendo ejercida por Romeo como titular y tuvo como oficiales a Manuel Tomás de Legazpi, *oficial mayor* y secretario oficioso de la junta; los hermanos Pedro y Juan Manuel de Jaurrieta y Landa, Juan de Iribarren y Antonio de Vergara y Gaviria, todos ellos de origen navarro o vizcaíno de primera o segunda generación⁴²⁹. Por su parte, la junta vienesa se compuso por el arzobispo de Valencia, el conde Rocco Stella, el marqués de Erendazu, en cuya casa se reunía dos veces por semana; y Giorgio Olivazzi. A ellos se sumaron dos nuevos sujetos de origen italiano a lo largo de 1712: el barón partenopeo Girolamo Carafa, marqués de Rofrano, a quien se le franqueó la entrada y su titulación como consejero de capa y espada del consejo de Italia merced al intercambio de su dignidad de primer camarero regio-cesáreo en favor del conde Althann⁴³⁰; y, en segundo lugar, en vez del togado propuesto por la junta, Tommaso Mazzaccara, se integró el jenízaro genovés-napolitano Giovanni Battista Ravaschieri, por entonces *consigliere* del consejo de Capuana⁴³¹. A éste y a Olivazzi se les terminó confiriendo la graduación de regente del consejo de Italia con el objetivo de consolidar la presencia de dos letrados provinciales que hicieran las veces de los asentados en el dicasterio barcelonés⁴³².

⁴²⁸ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta de Giuseppe Riva a un correspondiente anónimo (Viena, 13 de febrero de 1712).

⁴²⁹ AHN, *Estado*, legajo 8688. Privilegio de Carlos III a favor de Manuel Tomás de Legazpi (Barcelona, 25 de noviembre de 1711).

⁴³⁰ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 185. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Viena, 14 de diciembre de 1712). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4431. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatici (Viena, 17 de diciembre de 1712).

⁴³¹ Sobre los negociados de ida a Viena de Mazzaccara o Ravaschieri, diciéndose del último que había beneficiado el cargo mediante el pago de doce mil ducados, vid. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 15 y 29 de marzo de 1712). *Ibidem*, filza 4431. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatici (Viena, 28 de mayo de 1712). Sobre la familia Ravaschieri, vid. LAGOMARSINO, Isabella, *I Ravaschieri. Storia e dimore di una famiglia signorile tra Chiavari, Genova e Napoli*, Génova: De Ferrari, 2009.

⁴³² HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 15. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 3 de noviembre de 1712).

La praxis gubernativa de la junta vienesa pone de relieve su concepción hegemónica sobre todos los demás consejos e instituciones supremas de la monarquía de España carolina. Evitando a todo trance inmiscuirse en espacios jurisdiccionales ajenos a su campo privativo, trató de justificar la potestad delegada del ministerio español ante alemanes, bohemios y magiares⁴³³. Conforme se redujo el peso del consejo de Estado isabelino y se delimitaron las parcelas específicas del de Italia, se introdujeron entre sus funciones la tramitación de la correspondencia diplomática con potencias externas y con los propios legados provinciales y la apelación suprema en determinadas materias judiciales y graciabiles. Asimismo, sus miembros y la secretaría del Despacho a cargo de Romeo gestionaron de forma directa, sin tratar con sus homólogos barceloneses, los negociados de peticionarios y solicitantes lombardos, partenopeos y flamencos que se desplazaron a la corte cesárea por su propio interés personal o parentelar. Todo ello no impidió que los ministros de la junta desdeñasen colaborar con otros dicasterios austriacos, en concreto, conferencias con los condes Wratislaw y Gallas, y con los de la regencia de Isabel Cristina⁴³⁴.

La fluida correspondencia entre los marqueses de Erendazu y Rialp durante el año 1712 muestra una cooperación activa entre ambos secretarios del Despacho Universal⁴³⁵. El análisis de dicho epistolario, a través de la reconstrucción de redes de patronazgo, servicios, fidelidad, cultura festiva o imprecaciones religiosas permite observar la consolidación de los vínculos entre las dos cortes austriacas y el *modus operandi* de la gobernanza de la monarquía carolina. En un periodo clave en la concepción ejecutiva del sistema bicéfalo de la corona Habsburgo, el flujo normalizado de tales cartas favorecería el correcto curso de la diplomacia, la financiación bélica y la gestión territorial, tanto de los territorios españoles como italianos y flamencos leales a la causa imperial. Las constantes alusiones a la remisión

⁴³³ Un ejemplo de dicha negativa a sobrepasar sus límites jurisdiccionales lo constituye la tramitación del memorial de “doña Margarita de Vertmuller” y sus pretensiones sobre el condado de “Scheveniz en Bohemia, respecto de haver abrazado la religión cathólica”. La dama también aprovechó la ocasión para pedir para su marido Johan van Houssel, “cavallero flamenco, algún empleo proporcionado a su estado en el Imperio, Bohemia, Nápoles o Brabante”. La junta determinó que la pretensión bohemia no era “punto de su incumbencia”, y que al carecer de cualquier mérito o servicio, se bloqueaba cualquier promoción del consorte. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 15. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 9 de diciembre de 1712). Asimismo, conforme se articularon los cometidos de la junta, ésta tendió a evitar el confrontamiento con el ministerio alemán en materia del comisariado imperial de Italia, que regulaba la manutención de las tropas germánicas en Milán y Nápoles. ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta de Giuseppe Riva a Alessandro Bertacchini (Viena, 17 de septiembre de 1712).

⁴³⁴ Uno de los encargados de negociar con señeros ministros *tudesco*s fue Giorgio Olivazzi, quien “commesso d’ordine dell’Imperatore di entrar col conte di Gallas in molte cose che riguardano la Fiandra ed i Svizzeri, e perché veggo che questo Gallas può avanzarsi nel ministero, mi prevalerò delle occasioni per acquistarlo favorevole alla ragione di V. A. S.”. ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 183. Carta de Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 30 de abril de 1712).

⁴³⁵ Las minutas de cartas del marqués de Rialp al de Erendazu se conserva en ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 276; las cartas del navarro a su homólogo fueron transcritas en VOLTES BOU, *Barcelona durante el gobierno...*, vol. III, pp. 46-84.

de oficios, consultas y decretos que regularían las decisiones tomadas por el ministerio barcelonés de la regente Isabel Cristina dan paso al intercambio de avisos relativos a las negociaciones de Utrecht y los vínculos con Gran Bretaña, de cuyas resoluciones dependía en gran medida la subsistencia de la España austriaca.

Aun considerando la relevancia de tales factores, es preciso reseñar la intrahistoria de las cartas de Romeo y Vilana, en particular, a causa de la riqueza de matices sociales y políticos de sus líneas. El lenguaje usado por el marqués de Erendazu, incluso en asuntos de importancia, denota el tono familiar y cercano de los correspondientes. A modo de ejemplo, Juan Antonio Romeo no dudó en juzgar con expresiones llanas y coloquiales el sistema político de Europa, bromeando el navarro sobre “yr a matar conejos en El Pardo brebemente por más dilixencias que hagan franceses en contrario”⁴³⁶, o el cambio de rumbo de la diplomacia británica:

“Brabamente nos la ha pegado el señor almirante Genins [sic: Jennings] y buenos habrán quedado aý hallándose sin cartas del amo [Carlos VI] ni de nadie, no habiendo bastado todas mis prevenciones para que no despachase antes que llegara el conde Stanpa; en fin no tiene remedio con los benditos ingleses, que siempre han de hazer las cosas como se les antoja”⁴³⁷.

La circulación de favores personales y las galanterías también tienen cabida en sus cartas. Este ámbito aporta datos desconocidos sobre la vida personal y familiar de ambos plumistas. Mientras Romeo felicitó al catalán el casamiento de su hija con un caballero de Aragón y trató de garantizar el favor soberano ante una querella judicial surgida en la real ceca de Barcelona, Vilana Perlas procuró atender las peticiones de gracia en beneficio de Juan Antonio de Alvarado y de una de las hijas del marqués de Erendazu, a cargo de su anciana abuela materna en la borbónica “captividad de Egipto”⁴³⁸.

Como ha expresado Pedro Cardim, las afinidades y amistades interfirieron notablemente en las relaciones políticas de los estadistas de la Modernidad. La *amicitia* influiría de forma decisiva en la toma de decisiones y en la gestación de redes donde los vínculos no institucionalizados trascendieron a la esfera pública de primer nivel⁴³⁹. En el

⁴³⁶ VOLTES BOU, *Barcelona durante el gobierno...*, vol. III, p. 48. Carta del marqués de Erendazu al marqués de Rialp (Cremona, 12 de noviembre de 1711).

⁴³⁷ *Ibidem*, p. 47. Carta del marqués de Erendazu al marqués de Rialp (Milán, 22 de octubre de 1711).

⁴³⁸ *Ibidem*, pp. 79, 84. Cartas del marqués de Erendazu al marqués de Rialp (Bratislava, 8-VII-1712 y Viena, 9-XI-1712).

⁴³⁹ CARDIM, Pedro, “Amor e amizade na cultura política dos séculos XVI e XVII”, *Lusitania Sacra. 2ª série*, 11 (1999), pp. 21-57; IDEM, *O poder dos afectos. Ordem amorosa e dinâmica política no Portugal do Antigo Regime*. Tesis doctoral inédita, Lisboa: Universidade Nova de Lisboa, 2000.

caso de los secretarios del Despacho, la necesidad de ampararse mutuamente en la gracia del emperador y de consolidar los lazos de patronazgo en las dos cortes de Barcelona y Viena hacía necesario el mantenimiento de las apariencias. La evacuación de Cataluña por orden carolina en la primavera de 1713 y la consecuente ida a Viena del marqués de Rialp y otros ministros ajenos a la influencia de Romeo truncó una amistad que, retórica o real, sustentó el normal curso de la alta política de la monarquía austriaca de España.

Un aspecto llamativo de la nueva junta radica en su financiación. Frente al consejo de Italia, que siguiendo la tradición había delegado en sendos ministros napolitano y milanés el reembolso de los derechos y salarios *in situ*, los medios de percepción y canalización de los gajes de los ministros vieneses serían gestionados por un asentista de origen piamontés: Giacinto Allario (1668-1753). Paradigmático exponente de los advenedizos lombardos, don Giacinto se había iniciado en los negociados públicos en tiempos del gobierno del príncipe de Vaudémont, en calidad de teniente de correo mayor de Milán⁴⁴⁰. Merced a su pericia en los cambios bancarios, fue requerido por la junta vienesa para una doble misión, actuar como enlace postal entre las dos cortes Habsburgo y como financiero de dicho dicasterio. La práctica seguida por Allario se basaba en la remisión de determinadas cantidades pecuniarias desde Milán, vía letras de cambio, a banqueros asentados en la urbe austriaca, de quienes cobrarían las sumas los ministros de la junta. La devolución de las sumas convenidas y sus intereses articuló un activo mercado venal. Al menos en una docena de negociaciones de venta de oficios en Milán y Nápoles entre agosto de 1712 y diciembre de 1713 -secretarías, puestos de ingeniero cameral o el pingüe gobierno de Foggia-, la junta determinó que los caudales que entrasen en su poder irían destinados a subsanar las mesadas adeudadas con don Giacinto⁴⁴¹. Se trataba de una fórmula de rápida consignación, que evitaba la sobrecarga de los regios erarios italianos y que beneficiaba a reputados servidores de la Augustísima Casa. Así, la confianza depositada por la corte de Viena en Allario favoreció su encumbración social, pues a más de verse investido con un título condal y beneficiado en la gestión del censimento milanés, prosiguió adquiriendo nuevos feudos y glorificó su linaje con la construcción de una magnífica villa en sus posesiones de Cernusco que el reputado arquitecto Marco Antonio del Re delineó en un grabado de 1730⁴⁴².

⁴⁴⁰ GONZÁLEZ CRUZ, *Propaganda e información...*, p. 191.

⁴⁴¹ Las consultas de la junta vienesa de Italia relativas a la devolución de las cantidades aportadas por Allario, vía beneficio de oficios en Nápoles y Milán, se conservan en HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, kartonen 14-17.

⁴⁴² DAL RE, Marco Antonio, *Villa dell'illustrissimo signor conte don Giacinto Alario*, S. l.: s. i., 1730; ARESE, Franco, "Stato di Milano: feudi e titoli di nuova concessione nel secolo decimottavo", en *Storia di Milano*,

Junto a esta financiación oficial, también los regalos y donativos de particulares constituyeron una pieza clave en el mantenimiento de los principales sujetos hispano-italianos de la corte cesárea y en la tramitación de negociados por vías informales o alegales. Un caso concreto, el de la diplomacia modenese ante el emperador Carlos, permite observar con nitidez la importancia política de dichos *beneficios*. A través del conde Orazio Guicciardi, del jurista Giorgio Olivazzi y el secretario Giuseppe Riva, plenamente integrados en el favor de la elite hispano-italiana de Viena, el duque Rinaldo III estableció redes de favores con el ministerio cesáreo desde el preciso instante del arribo del todavía rey Carlos III a Italia y el Imperio. Merced a anillos áureos, pólizas pecuniarias y otros mecanismos venales el potentado italiano consiguió garantizarse la gracia del monarca Habsburgo y sus principales oficiales⁴⁴³. Aunque era conocida la voluntad de Carlos VI “che nissuno de’ suoi ministri s’impegni per regali” y se intentó atajar la profusión de tales intercambios frente al gobierno de José I, la captación de los sujetos de la junta pasó en numerosas ocasiones a través del sonido del oro y otras *piccole bagatelle*⁴⁴⁴.

Las continuas alusiones epistolares a la búsqueda de gratificaciones personales y secretas al conde Rocco Stella, el marqués de Erendazu y otros allegados al emperador, como el ayuda de cámara Théodore Imbsen, e incluso los oficiales de Romeo, complementan la visión de dichos manejos en la diplomacia vienesa⁴⁴⁵. Desde el gran duque de Toscana, el duque de Parma, pasando por el de Saboya, quien regaló con escaso resultado altas sumas y una pareja de caballos al privado napolitano, los soberanos italianos ampararon el flujo de regalos como fundamento del buen curso de sus negociados⁴⁴⁶. Uno de los episodios más representativos del *do ut des* tendría como epicentro al mencionado don Rocco y el robo de su vajilla de plata. Tras conocer de primera mano dicho latrocinio, Guicciardi y Olivazzi decidieron aprovechar la ocasión y culminar un intento de captación que se había demorado desde hacía meses. Tras pensarse en compensar a Stella con una póliza de cien o doscientas piezas de oro, “con garbo e gradito”, los modenese recurrieron

tomo XII, Milán: Fondazione Treccani degli Alfieri per la storia di Milano, 1959, pp i-xi: i; AGNELLI, Giovanni, *Lodi ed il suo territorio nella historia, nella geografia e nell’arte*, Lodi: Lodigraf, 1990 [1916¹], p. 552; MOZZARELLI, Cesare, “La Lombardia di Carlo VI nei dispacci dei residenti diplomatici italiani. Prime considerazioni”, en BONA CASTELLOTTI, Marco, BRESSAN, Edoardo y VISMARA, Paola (eds.), *Politica, vita religiosa, carità. Milano nel primo Settecento*, Milán: Jaca Book, 1997, pp. 81-102: 100, nota 61.

⁴⁴³ ASMo, *Ambasciatori. Milano*, busta 154. Cartas del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Milán, 21 y 27 de octubre de 1712).

⁴⁴⁴ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta de Giuseppe Riva a Alessandro Bertacchini (Viena, 8 de abril de 1712).

⁴⁴⁵ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 185. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Bratislava, 18 de junio de 1712). *Ibidem*, busta 184. Carta de Giuseppe Riva a Alessandro Bertacchini (Bratislava, 22 de junio de 1712).

⁴⁴⁶ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta de Giuseppe Riva a Alessandro Bertacchini (Viena, 8 de abril de 1712).

a la astucia para culminar su esfuerzo. De esta forma, acordaron adquirir “tanto argenti rubbati” e incluso más piezas hasta culminar las cien *dobbe* que se les remitieran desde Módena, adjuntando “un biglietto che dica che debbasi servir di questi sin tanto che parlino insieme, per poi dirgli che lo riceva per un atto di confidenza di Vostra Altezza Reale”. Sería finalmente Guicciardi quien entregase al napolitano el regalo mediante dicha nota, “con dire che mi sono capitati alcuni pezzi d’argento, che ho potuto dubitare esser quelli che le sono stati rubbati il giorno precedente, che però l’esaminasse e li ritenesse”. Una vez leído el aviso, don Rocco abrió en compañía de sus hechuras, Ravaschieri y el duque de Limatola, el cesto con la plata “credendo ingenuamente trovar li suoi pezzi, e con la stessa serità come se veramente pensasse che io mi fossi equivocato, disse che non erano li suoi e che non erano tanti, e che mi fossero riportati”. Tras resistirse a aceptar el don, como en otras ocasiones, el conde Stella cedió a la *burla* y garantizó el favor hacia el duque Rinaldo⁴⁴⁷. Como afirmaban los representantes modenenses, la necesidad de mantener contentos a Stella y Romeo era clave para beneficiar los intentos de su patrón para obtener la investidura de Comacchio o la definitiva patente del gobierno general de Milán: “Ma *dona ligant homines*; sempre è stata così, e sempre sarà così”⁴⁴⁸.

La consolidación del sistema de gobierno *español* se produjo con ocasión de la marcha de la corte carolina hacia Bratislava en la primavera de 1712. Tras ser investido como nuevo César, Carlos VI pasó a la ciudad húngara para proceder a su solemne coronación como rey. La definitiva derrota de Ferenc Rákóczi un año atrás había devuelto la paz a los reinos dependientes de la casa de Habsburgo y liberado un ingente número de tropas del frente magiar. Los magnates y prelados de Hungría reconocerían nuevamente la soberanía del monarca austriaco, convirtiendo al rey-emperador en uno de los príncipes con mayor número de vasallos y territorios de la Cristiandad católica⁴⁴⁹. Emperador del Sacro Imperio, soberano de los reinos españoles, Bohemia y Hungría y dueño del *Erblande* dinástico

⁴⁴⁷ Los tratos entre Guicciardi y Olivazzi para proveer de un pingüe regalo a Stella y la posibilidad abierta tras el robo de su plata aparecen registrados en ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 185. Cartas del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Viena, 12 y 26 de octubre, 10, 12 y 23 de noviembre de 1712). *Ibidem*, busta 183. Cartas de Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 29 de octubre y 7 de diciembre de 1712).

⁴⁴⁸ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta de Giuseppe Riva a Alessandro Bertacchini (Bratislava, 22 de junio de 1712).

⁴⁴⁹ Sobre los pormenores ceremoniales y políticos de la coronación húngara de 1712, vid. *Recibimiento solemne e introducción del augustísimo señor emperador de los Romanos Carlos VI rey de las Españas, de Ungria, &c en el castillo de Posonia, becha de los señores estados y magnates de Ungria, en el arribo de su Magestad Cesárea Católica a aquella ciudad para la dieta del Reyno y su coronación*, Barcelona: por Rafael Figueró, impressor del Rey nuestro señor, 1712. En la actualidad se está desarrollando un proyecto interdisciplinar de estudio sobre la relevancia política e institucional de las coronaciones magiares, *MTA BTK-“Lendület” Santa Corona*, con especial énfasis en la Edad Moderna, bajo la dirección del profesor Géza Pálffy (Magyar Tudományok Akademia).

(Austria, Estiria, Carintia, Carniola), Carlos VI había evolucionado de rey sin reino a poderoso referente de la vida política europea de su tiempo.

Acompañando a su señor a la coronación, la junta y la secretaría del Despacho Universal se vieron universalmente reconocidas como dos instituciones con representatividad en el conglomerado polisinodial cesáreo. Aunque de términos jurídicos no gozaron de un espacio privativo en la vida ceremonial de la corte, sus individuos fueron accediendo a una visibilidad creciente, tal y como demuestran los epistolarios coetáneos. El elogio a la *nación española* por parte de Carlos VI durante los actos magiars, la consolidación de la privanza del conde Stella en el favor soberano y el continuo despacho del marqués de Erendazu con el monarca durante la residencia cesárea en el castillo de Bratislava condujeron a tal elevación en la vida política austriaca⁴⁵⁰.

La réplica de las cábalas leopoldinas y josefinas no se hizo esperar. Mediante la primacía del príncipe Eugenio en los nudos clientelares y la capacidad aglutinadora de Wratislaw de todos los émulos de la *nación* hispano-italiana se articuló un debate abierto sobre la tendencia de la gobernanza de las tierras bajo dominio del emperador. Tras retornar el séquito cesáreo a Viena, los diplomáticos modenese y florentinos dieron cuenta a sus señores de tal enfrentamiento y las consecuencias que tendrían para el organigrama italiano. Las experiencias de los dos siglos de predominio madrileño y los esfuerzos hegemonizadores de Viena desde hacía poco más de tres décadas salieron a relucir en la querella dialéctica. Para el enviado modenés conde Orazio Guicciardi, ante la negativa del emperador de abandonar sus pretensiones en Italia, “la più preziosa sua gemma et il sostegno della sua autorità”, convenía que su gobernanza corriese a manos del ministerio español, “e non con la mano aspra de tedeschi”, siempre y cuando no se perdiese pie en España y se derrumbase la potestad delegada en la elite hispano-italiana⁴⁵¹.

En este clima de confrontación, ni siquiera el duro impacto de la derrota del conde de Albemarle y el príncipe Eugenio de Saboya en Denain ante el ejército francés del mariscal Villars acalló las voces de la pugna germano-española por controlar la dirección de la corona carolina⁴⁵². El revés militar en Flandes y el viraje pacificador de Gran Bretaña y Francia planteaban un escenario exterior sobre el que Viena había de postularse. En carta al

⁴⁵⁰ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 185. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Bratislava, 21 de mayo de 1712).

⁴⁵¹ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 185. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Viena, 6 de agosto de 1712).

⁴⁵² ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 185. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Viena, 17 de agosto de 1712).

obispo de Solsona, sería el propio Carlos VI quien valorase los acontecimientos político-diplomáticos y el impacto que tendrían sobre su monarquía:

“Ya sabréis que ingleses obraron muy mal, pero con todo parece holandeses aún tienen firme con los más aliados, y confío en Dios nos saquará de todo con gloria y felicidad; en particular no permitirá padecer a la fidelidad de tan amantes vassallos [catalanes] por lo que empleo y emplearé hasta lo último possible y extremo todas mis fuerzas, caudales y aún expondré con mucho gusto mi vida y sangre por mis amados catalanes, a cuya fidelidad confiesseo dever todo, y por lo que les quedaré siempre hasta que viva reconocido. Para su mayor consuelo, pues estoy resuelto embiarles mi hermana, la qual tomando la norma de mi Imperatriz tan amada de ellos, pueda a su tiempo gobernarles i a sola necesidad tan importantes a los catalanes y todos mis vassallos de la sucession obligasse a que saliesse la Emperatriz”⁴⁵³.

Una de las primeras medidas que se debatieron en el seno del dicasterio *español* sería dar cuerpo a dicha decisión cesárea, es decir, la llamada de la regente Isabel Cristina de Barcelona al Imperio y su sustitución por María Isabel de Habsburgo, hermana del César Carlos. La necesidad de consolidar la dinastía con futuros vástagos de la pareja imperial y mantener en el tablero de Utrecht las posiciones avanzadas en torno a Cataluña, Mallorca e Ibiza se verían salvaguardadas con la misión de la archiduquesa. No obstante, no todos los ministros de la junta apostaron por dicho envío. El conde Rocco Stella propugnó sustituir al virrey de Nápoles, conde Carlo Borromeo Arese, que se había mostrado detractor activo de las redes del advenedizo en el *Reame*, con María Isabel, lo que a corto plazo terminó por abatir la intención inicial⁴⁵⁴. Sería durante el mismo otoño de 1712 cuando el influjo de Stella sobre la voluntad carolina ascendiese hasta niveles nunca vistos y, por ende, cuando las críticas germánicas alcanzasen cotas de ruptura abierta con el napolitano.

De septiembre a finales de diciembre, los informes semanales de los modenese Guicciardi, Olivazzi y Riva, y del florentino Guadagni describen con alto grado de fiabilidad la evolución de la pugna Wratislaw-Stella. Tras conseguir el marqués de Erendazu y el propio Giorgio Olivazzi que el privado del emperador se alejase del círculo germano-bohemio del canciller, fue el propio jurista milanés quien procurase ahora interceder por ambos prohombres en vista a minimizar la oposición del príncipe Eugenio de Saboya hacia

⁴⁵³ AHN, *Diversos. Colecciones*, legajo 10, expediente 840. Carta de Carlos VI al obispo electo de Solsona (Viena, 20 de agosto de 1712).

⁴⁵⁴ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta de Giuseppe Riva a Alessandro Bertacchini (Viena, 17 de septiembre de 1712).

las medidas controladoras de la junta de Italia sobre el *Stato*⁴⁵⁵. La causa directa provenía de la propia inserción de Olivazzi en el ministerio. Si bien se había mostrado alejado del César para evitar que sus benefactores Romeo y Stella pensasen “che io aspirasi ad aver gracia e con ciò facessi gelosia”, según el lombardo, diferentes voces le dieron cuenta de su creciente influencia en Viena “e massimamente presso all’imperatore”. El miedo a que el partenopeo provocase su caída y alejamiento de la corte, una vez se produjera el esperado retorno del consejo supremo de Italia barcelonés en seguimiento de la emperatriz produjo la nueva orientación de los actos de don Giorgio. Conociendo que el conde pretendía tender algunos vínculos con Wratisslaw “a riguardo di Eugenio per le cose di Milano”, Olivazzi se valió de sus conocidos en el ministerio alemán, logrados gracias a sus conferencias con el conde Johann Wenzel von Gallas, para tratar de componer los negocios mutuos⁴⁵⁶.

La concordia que se prevenía coincidió con una nueva ofensiva contra la junta, esta vez proveniente del mencionado Eugenio de Saboya y su secretario Ottaviano Rontini, que de común unión con el canciller Wratisslaw, articulaban el epicentro de la política tendente a conservar Baviera y Lombardía frente a la proyección mediterránea de Erendazu y sus compañeros⁴⁵⁷. Sólo la ausencia del príncipe en Flandes y las Provincias Unidas, donde ejercía como primer plenipotenciario imperial, y el entendimiento entre Olivazzi y el conde Wratisslaw limitaron el éxito del negociado eugeniano. Según el milanés, el bohemio se mostró paulatinamente más cercano a la junta cesárea “dopo che seco io tratto, ed è arrivato a farmi confidenza nel particolare degli affari ancor di maggiore importanza”⁴⁵⁸. Esta aproximación facilitó el equilibrio de poderes en el Estado de Milán, consiguiendo el ministerio español desbloquear la oposición tudesca hacia el control *de facto* de los resortes judiciales y de la gracia regio-ducal, sin que se alterase la gestión financiera y económica cesárea según los parámetros instaurados en 1706.

Las negociaciones de Giorgio Olivazzi, quien a finales de octubre se vería investido con el grado de regente, limaron las asperezas entre el *factotum* del ministerio germánico y los recién venidos de Barcelona. Sin embargo, no impidieron que gran parte de los cortesanos vieneses inculpasen a Rocco Stella de la continuación de la guerra, pese a que

⁴⁵⁵ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 183. Carta de Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 28 de septiembre de 1712).

⁴⁵⁶ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 183. Carta de Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 3 de septiembre de 1712).

⁴⁵⁷ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 185. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Viena, 17 de septiembre de 1712).

⁴⁵⁸ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 183. Carta de Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 28 de septiembre de 1712).

diversos diplomáticos reconociesen cómo el motor de la resistencia de Carlos VI a firmar la paz con la casa de Borbón era la esperanza de la alcanzar una alianza con el zar Pedro Romanov⁴⁵⁹. El propio Eugenio, alejado de la condescendencia de Wratishlaw hacia los *españoles*, aprovechó su retorno invernal a Viena para criticar duramente a la junta por su posición anticurialista y sobre su creciente control de Milán⁴⁶⁰. De nada sirvió el deseo del canciller de Bohemia para tender puentes entre el privado napolitano y el príncipe. En su propio lecho de muerte, tras recibir el Viático y estando aconsejado en lo espiritual por los cardenales Piazza y de Sajonia-Zeit, Wratishlaw conversó con don Rocco para reconciliarse con su antiguo émulo y procurar la unión de las diferentes facciones de la corte imperial. Conocedor de las grandes perspectivas que se abrían al favorito, el conde le recomendó a sus parientes “e per pregarlo a volersela ben intendere con Eugenio, assicurandolo che questo gli avrebbe ben corrisposto, ma che bisognava che Stella dal canto suo vi cooperasse, e gli confidò molti disgusti avuti da Eugenio, consigliandolo a voler più corrispondere i di lui meriti”⁴⁶¹. Los buenos deseos del bohemio no tuvieron un impacto inmediato, pues la hostilidad entre ambos cabezas grupales pervivió hasta bien entrado el año 1714, en una coyuntura geopolítica bien diferenciada a la de los prolegómenos de la firma de los tratados de Utrecht.

Crisis y mutación del ministerio *español* de Viena. Luchas cortesanas y proyectismo político (1713)

El año 1713 se iniciaba con malas nuevas para Viena, “la prima corte d’Europa”⁴⁶². El curso de los negociados diplomáticos de Utrecht alejaba a Carlos VI de la deseada sucesión íntegra en los territorios de la monarquía de España⁴⁶³. Un testimonio del agente

⁴⁵⁹ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 185. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Viena, 29 de octubre de 1712).

⁴⁶⁰ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 183. Carta de Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 13 de diciembre de 1712).

⁴⁶¹ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 183. Cartas de Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 7 y 13 de diciembre de 1712).

⁴⁶² Esta denominación fue dada por el enviado toscano marqués Neri Guadagni, dada la centralidad vienesa en los negociados de su señor, el gran duque Cosimo III, y del resto de Italia. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatichi (Viena, 9 de septiembre de 1713).

⁴⁶³ El nuncio apostólico en Utrecht, abate Domenico Passionei, reconocía cómo en la conferencia se había “incorso l’odio del vinto, e la poca stima del vincitore”. ASV, *Segreteria di Stato. Nunziatura delle Paci*, 50, ff. 325r-325v. Carta de Domenico Passionei al cardenal Fabrizio Paolucci (Utrecht, 21 de mayo de 1713). Sobre los deseos políticos de Carlos VI en las negociaciones de paz, vid. KALMÁR, János, “Tentatives de

modenés Giuseppe Riva refleja la “profunda malinconia” en que el emperador había caído tras el revés de Denain y la aproximación del Reino Unido al duque de Saboya y las Dos Coronas borbónicas. Ni las cacerías programadas por sus favoritos Althann y Stella, ni la preparación de una comedia italiana para el *Hofburg* parecieron sacarle de los urgentes problemas que no sólo estallaban en la conferencia de paz, sino en la propia corte. La muerte de Wratislaw no impidió que el ministerio alemán siguiera oponiéndose a los cortesanos y oficiales españoles, y que pudiese continuar el curso normal de los negocios:

“onde chi ha affari da trattare oggi si sente dir di sì, e dimane di no, in modo tale che ora la corte pare una Babelle, e non vi è altro di buono che la segretezza ed il concetto che ha l’Imperatore d’esser una gran mente che ha, credere sopraffina politica quello che è vera confusione”.

Aunque Riva esperaba que se calmase el ánimo cesáreo e “si faccia di necessità virtù” para poner en orden la corte y su política, la vida vienesa y los sucesos acaecidos en Utrecht y Barcelona parecían prefigurar un horizonte de conflictividad interna. Poco a poco se hacía patente el descabezamiento natural de la cábala tudesca y la progresiva limitación del poder del príncipe Eugenio en Milán, observable en la decisiva intervención del conde Rocco Stella en la visita judicial contra el marqués Giorgio Clerici. A la vez, tras solicitar Carlos VI el parecer del arzobispo de Valencia y de los Grandes que integraban su cámara regio-cesárea sobre la evacuación de España, el marqués de Erendazu comenzó a idear el establecimiento de un nuevo sistema del gobierno de Italia desde la corte carolina⁴⁶⁴. El secretario y consejero navarro había comenzado a mover su proyecto, una vez quedaba patente el inminente retorno a tierras germánicas de la emperatriz Isabel Cristina y de gran parte de su corte y del ministerio barcelonés. Aunque Romeo confiaba en que la planta íntegra del consejo supremo de Italia acompañase a la regente hasta Viena, con la ligera variación de la sustitución amistosa de Modignani por Olivazzi, el regente Ravaschieri dio por sentado que también él quedaría en Viena a causa del descontento del conde Stella hacia Vincenzo De Miro⁴⁶⁵.

l’empereur Charles VI au Congrès d’Utrecht en 1712”, en LEÓN SANZ, Virginia (coord.), *1713. La monarquía de España y los Tratados de Utrecht. Anejos de Cuadernos de Historia Moderna*, 12 (2013), pp. 121-131.

⁴⁶⁴ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4431. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatichi (Viena, 31 de diciembre de 1712). ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 183. Carta de Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 31 de diciembre de 1712). *Ibidem*, busta 184. Carta de Giuseppe Riva a Alessandro Bertacchini (Viena, 25 de enero de 1713).

⁴⁶⁵ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 25 de enero de 1713).

La influencia de Erendazu y Stella evocaba cómo, en realidad, la toma de decisiones de la junta vienesa provenía de una diarquía y la circulación en torno a dichos dos sujetos del resto de ministros *españoles* de la corte de Carlos VI. Con los regentes Olivazzi y Ravaschiero dependiendo del parecer -y la voluntad- de sus inmediatos colegas, y con el arzobispo de Valencia aislado de cualquier posibilidad de establecer una red de criaturas, la potencial instauración del consejo para los negociados de la monarquía de España estaba vinculada al navarro y al napolitano⁴⁶⁶. Su poder también se hizo extensible a las provincias italianas, donde hubo una drástica mutación del panorama gubernativo y diplomático. Dada la imposibilidad de socavar el poderío de Eugenio y su principal hechura, el gran canciller Visconti, los cambios se centraron en la embajada de Roma y el virreinato partenopeo. La poca sintonía, cuando no abierta desconfianza, entre el conde Carlo Borromeo Arese y el privado cesáreo, cristalizó con la sustitución del primero por el conde Wirich von Daun, mientras que el marqués de Prié fue sustituido por un nuevo embajador ante Clemente XI, el conde Johann Wenzel von Gallas, formado en la diplomacia nórdica en Londres (1707-1711) y La Haya (1711-1713), aunque alejado de las lógicas cortesanas de la elite hispano-italiana⁴⁶⁷.

Tras superar una enfermedad que le apartaría durante varias semanas de la gestión del despacho, Erendazu volvió a plantear con fuerza el modelo del gobierno cortesano de Italia mediante un dicasterio privativo “con tutte le pratiche spagnuole”. *Innamorato* el marqués de dicho proceso, otros personajes de su entorno mostraron preocupación ante el éxito de su planteamiento, que supondría la acomodación de “amici e parenti” del secretario del Despacho. Por ello, Olivazzi trató con Ravaschieri, directo dependiente de Stella, lo *irragionevole* de la observación de las pautas rectoras de una monarquía “che si deve rinonciare”, en vez de mantener vigente la junta y sus prácticas ejecutivas⁴⁶⁸. La alteridad ministerial quedaría en el aire mientras Carlos VI no se decidiera por ninguna de las opciones: “un consiglio d’Italia rigoroso” o la “gionta nello stato presente”⁴⁶⁹.

⁴⁶⁶ Por ejemplo, Erendazu estrechó su confianza con Olivazzi comunicándole “quanto si pensava di fare nella prima giunta, caso che io non potessi intervenire, e quanto si era fatto nell’altre, nelle quali io non sono stato”, ya que se mostraba abiertamente interesado en que permaneciese en Viena y no regresase al ministerio lombardo. ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 8 de marzo de 1713).

⁴⁶⁷ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 18 de marzo de 1713).

⁴⁶⁸ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 22 de marzo de 1713). Carta de Giuseppe Riva a Alessandro Bertacchini (Viena, 1 de abril de 1713).

⁴⁶⁹ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 29 de marzo de 1713).

Las dudas que surgían en la primavera de 1713 en torno a la futura planta de gobierno no sólo de Italia, sino de Flandes, fueron *in crescendo* conforme se acercaba a Viena el séquito de Isabel Cristina. Para evitar disgustos entre los ministros radicados en la urbe austriaca y los procedentes de Barcelona se optó por un medio término, ordenando a tres de los regentes del suprimido consejo permaneciesen en Milán hasta nuevo aviso⁴⁷⁰. Pronto cundiría el desasosiego entre los recién llegados a la Lombardía, notificando la propia emperatriz cómo “muchos ya están enojados y grandes confusiones”⁴⁷¹. Otros tendrían mejor suerte, caso del secretario Juan Antonio de Alvarado y la marquesa de Erendazu, María Clara de Novar y Anderaz, quienes consiguieron seguir a la soberana y “dame principale”, las esposas de los dos favoritos cesáreos condesas Stella y Althann⁴⁷².

La difusión de una epidemia de peste desde Hungría dilató aún más la resolución del sistema de gobierno vienés. Durante los meses de abril a octubre, numerosos cortesanos se dirigieron a las afueras de la urbe para evitar el contagio, sobre todo al lugar de Medling, desde donde se trasladarían los ministros a Viena y Laxenburg para participar en las reuniones de la junta tocantes a la gestión de la monarquía y la reorganización del gobierno⁴⁷³. Mientras, la difusión de avisos relativos a la posibilidad del restablecimiento del consejo de Italia causó honda preocupación en Eugenio de Saboya, quien antes de partir a la campaña del Rhin, ordenó al gran canciller Pirro Visconti se esforzara en conocer lo tratado en la junta y le comunicase por duplicado todos los negociados. Para garantizar su control de Lombardía, dada la desaparición de Wratislaw, y atajar los intereses del marqués de Erendazu sobre el *Stato*, el príncipe trató de ganarse la amistad de Stella, mandando que Visconti le informase “nelle cose più gravi”⁴⁷⁴. Otro de los individuos afectados por la maniobra de Romeo, el marqués de Rialp, procuró solventar los encargos logísticos

⁴⁷⁰ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 8 de abril de 1713). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3232. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatici (Milán, 19 de abril de 1713).

⁴⁷¹ ÖNB, Codex 13876, ff. 41r-42v. Carta de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al marqués de Rialp (Cremona, 11 de mayo de 1713).

⁴⁷² HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Genua*, karton 22. Carta de Bartolomeo Maricone al marqués de Erendazu (Sanpierrez, 15 de abril de 1713). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Avisos (Viena, 1 de julio de 1713).

⁴⁷³ Entre los refugiados en Medling se encontraron el nuncio Piazza, el enviado modenés Guicciardi y los regentes Olivazzi y Ravaschieri, mientras Erendazu estaba en un suburbio cercano a media legua de los demás. Stella quedó en Viena, pero la muerte de un criado en su casa “lo fa astenere dalla corte”, todavía, a fines de julio, mientras el arzobispo de Valencia hubo de limitar su presencia a los actos de corte y del ministerio a comienzos de octubre. ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 186. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Viena, 25 de abril de 1713). ASF, *Segreteria di Stato. Germania*, 252, f. 318r. Carta del cardenal Giulio Piazza al cardenal Fabrizio Paolucci (Viena, 29 de abril de 1713). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Cartas del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatici (Viena, 4 y 7 de octubre de 1713).

⁴⁷⁴ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Medling, 17 de mayo de 1713).

encomendados a su persona en Milán y Génova para marchar en derechura a Viena, con el favor de la pareja imperial⁴⁷⁵.

Finalmente, en 29 de mayo, por la tradicional vía del conde Stella, la junta vienesa consultó al emperador sobre el futuro de los regentes detenidos en Barcelona: los *napolitano*s Vincenzo De Miro y Miguel de Vargas Machuca, los *milaneses* Lupercio Mauleón y conde Giovanni Battista Modignani, y el *siciliano* Joseph de Hualte. La solución propuesta partía de la imposibilidad de darles un destino fijo, pues todavía no estaba resuelta la reconstitución del consejo supremo de Italia. Así, convenía “que se repartan estos ministros donde puedan ser útiles sus experiencias” sin necesidad de acrecentar los tribunales lombardos y partenopeos. Vargas sería jubilado de su regencia, al igual que Andrés Guerrero de Torres, regente del consejo Colateral, con lo que se obviaba la subingresión del primero y se favorecía la entrada de De Miro en el *Collaterale*. Para el mismo dicasterio se auguraba la creación de una plaza togada supernumeraria con la que situar al duque de Lauria, Adrián Calà de Lancina, quien, tras ser visitado en Nápoles, fue exonerado de culpa de infidencia y ejerció la mencionada pesquisa contra el marqués Clerici, “pues se vendría a extinguir [la plaza] en ocasión de vacante que naturalmente no puede ser muy remota, y más si V. M. C. eligiese alguno de los regentes del Colateral para el consejo de Italia”. Para la magistratura milanesa había una problemática mayor. Aunque Mauleón y Modignani podrían regresar al Senado en las dos sillas vacantes, una de ésta parecía estar guardada para el actual presidente del consejo de Santa Clara de Nápoles, el regente Pietro Giacomo Rubini, y la otra para el togado aragonés. Si se acomodaban las plazas en estos sujetos, la junta preveía el “desconsuelo tan notable” del conde Modignani, con lo que se determinó esperar la respuesta de Rubini a la concesión de su exoneración del cargo napolitano para resituarse a ambos regentes. Por último, la persona del navarro Hualte, eclesiástico benemérito y de amplia carrera en Sicilia, Navarra y la corte madrileña se presentaría cuando hubieran de tratarse las nóminas de los obispados vacantes de Nápoles⁴⁷⁶. La conformidad de Carlos VI a la consulta de la junta permitió desbloquear la situación de los regentes, al menos, los provinciales del *Reame*⁴⁷⁷. Sólo quedaría solventar las quejas de dichos jubilados en torno a los gajes y manutención, resueltas con órdenes expresas para

⁴⁷⁵ ÖNB, Codex 13876, ff. 43r-44v. Carta de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al marqués de Rialp (Roveredo, 17 de mayo de 1713).

⁴⁷⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 16. Consulta de la junta vienesa de Italia (Laxenburg, 29 de mayo de 1713) y decreto de Carlos VI (s. l., s. f.). El acuerdo era del día 26, según el informe dado por Olivazzi a su patrón, el duque de Módena. ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Medling, 27 de mayo de 1713).

⁴⁷⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 90. Carta del marqués de Erendazu a Miguel de Vargas Machuca (Laxenburg, 7 de junio de 1713).

que se mantuviesen en vigor las órdenes “y práctica assentada” de que sólo gozasen 1.861 ducados y quince granos⁴⁷⁸. Por contra, sus colegas de Milán tuvieron que aguardar en la urbe ambrosiana hasta finales de año para ver el destino de sus carreras togadas.

La espera de Carlos VI sobre la decisión de crear el consejo o mantener la junta permitió al marqués de Rialp conservar sus expectativas de inclusión en el ministerio vienés, siempre con la protección cesárea. La propia emperatriz le escribiría asegurando “que tenéis la gracia del amo y que según que me ha hablado él mismo, desea de os ver presto y me ha jurado que nadie le avía aconsejado de os dar esta incombencia, que él no avía hallado sugeto más capaz que vos”⁴⁷⁹. Asimismo, la coyuntura haría que Ravaschieri se mantuviese en la regencia que detentaba para el negociado de Nápoles, mientras Olivazzi permanecía desasosegado por la posible pérdida de la *sedes senatoria* de Milán que conservaba junto con la dignidad de regente y que, si se articulase el dicasterio según las pautas tradicionales, perdería⁴⁸⁰.

En el verano de 1713, la ciudad de Viena y sus suburbios congregaban a la elite de ministros y cortesanos que habían iniciado o reforzado sus carreras políticas durante la estancia española del emperador. Tras la llegada de Juan Antonio de Alvarado, quien sustituyó temporalmente a Erendazu en una de sus continuas indisposiciones, arribaron los importantes documentos del archivo consiliar de Barcelona y, sobre todo, una figura sobresaliente del antiguo gobierno carolino y de la regencia, el marqués de Rialp⁴⁸¹. Aunque éste no ejercería ningún cargo oficial ante la vigencia del nombramiento secretarial de Romeo de dos años atrás, su persona se hallaba defendida por los oficios de la emperatriz ante su marido y el favor del César por los servicios que el catalán había hecho no sólo en su periplo hispano, sino también en los negociados logísticos encargados a su persona tras su desembarco en Génova. Advertido por la soberana de los movimientos que el arzobispo de Valencia y el marqués de Erendazu estaban *fabricando* para influir en Stella y, por medio de éste, en Carlos VI “para impedir vuestra venida”, Rialp hizo su entrada en Viena a

⁴⁷⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 90. Carta de Miguel de Vargas Machuca al marqués de Erendazu (Nápoles, septiembre de 1713). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 17. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 27 de noviembre de 1713) y minuta de consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 18 de diciembre de 1713). *Ibidem*, karton 27. Consulta del consejo supremo de España (Viena, 19 de octubre de 1715).

⁴⁷⁹ ÖNB, Codex 13876, ff. 49r-50v. Carta de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al marqués de Rialp (Linz, 29 de junio de 1713).

⁴⁸⁰ Incluso, el togado lombardo intentaría, por medio de Ravaschieri, que Stella difiriese cuanto pudiera la formación del consejo, pareciendo claro que sólo se tomarían decisiones al respecto tras el retorno del príncipe Eugenio de la campaña renana. ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Cartas del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 14 y 28 de junio y 1 de julio de 1713).

⁴⁸¹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Cartas del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatici (Viena, 1 y 8 de julio y 12 de agosto de 1713).

comienzos de agosto⁴⁸². Inmediatamente, fue cortejado por la pléyade de agentes y diplomáticos italianos, en particular, el florentino Guadagni, quien retrató la figura del secretario como “un huomo molto attivo e svegliato, como lo fa conoscere il suo medesimo esteriore”, frente a su homólogo navarro, “un’uomo inimicissimo del fatigare”, “un poco secco” y sólo activo con “qualche discrezione” pecuniaria⁴⁸³.

Coincidiendo con el aposentamiento del marqués de Rialp en Viena, los *rapporti* diplomáticos retoman las noticias sobre la potencial mutación del gobierno español de corte. Las hipótesis sobre la naturaleza jurídica y la planta que debería tener el “consiglio d’Italia e di Fiandra insieme” postulaban una presidencia en manos del conde de la Corzana, que venía de ejercer la figura de segundo plenipotenciario cesáreo en Utrecht, o la del mayordomo mayor de la emperatriz Isabel Cristina, el valenciano conde de Cardona. Para cubrir la secretaría del Despacho “non si dubita sarebbe destinato il conte Perlas, che gode sempre la confidenza di Sua Maestà”, pasando Erendazu a una plaza del consejo, al igual que el regente Ravaschieri, condecorado a los pocos días con el título de conde de Carmiano, y el controvertido Vincenzo De Miro⁴⁸⁴.

La virtualidad de los cambios no fue óbice para que prosiguiesen, ahora con más fuerza, las presiones de los distintos hombres de Estado para imponer su visión del gobierno vienés y su inclusión en el mismo. Rialp comenzó a gestionar asuntos políticos con Carlos VI por la vía reservada, sin intervenir en la junta⁴⁸⁵. Esta labor contrastaba diametralmente con el modelo polisindial que parecía cobrar fuerza entre el resto de sujetos políticos hispano-italianos. Según el regente Olivazzi, hasta el presente se habían sucedido diferentes dicasterios con atribuciones diferenciadas por su planta y ministros. En primer lugar, habían existido el consejo supremo de Italia, dejado formado por el rey Carlos antes de partir al Imperio como una mera “apparenza del governo alla Imperatrice”. En

⁴⁸² La emperatriz terminaba sus advertencias con una gráfica sentencia: “El mundo es lleno que [sic] falsos amigos”. ÖNB, Codex 13876, ff. 51r-52r. Carta de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al marqués de Rialp (Linz, 7 de julio de 1713). Vilana Perlas, junto con el conde Antonio Sormani y otros “diversi officiali e signori spagnoli”, entraron en Viena la segunda semana de agosto de 1713. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatici (Viena, 12 de agosto de 1713).

⁴⁸³ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Cartas del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatici (Viena, 1 y 8 de julio y 9 de septiembre de 1713).

⁴⁸⁴ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Cartas del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatici (Viena, 5 de agosto de 1713). En el mismo sentido, relativo a las disputas por la presidencia del consejo y la voluntad cesárea “per fare un nicchio a Perlas”, estrecho aliado del conde de la Corzana, se expresaron los modenenses Olivazzi y Guicciardi. ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 16 de agosto de 1713). *Ibidem*, busta 185. Carta del conde Orazio Guicciardi (Viena, 23 de agosto de 1713). Sobre la petición y concesión a Ravaschieri del título condal, vid. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 17. Minuta de consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 21 de agosto de 1713).

⁴⁸⁵ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 30 de agosto de 1713).

paralelo, para evitar la falta de tiempo en las resoluciones y el despacho, se formó la junta vienesa. Ésta debía tramitar los asuntos “che richiedevano pronta provvidenza” mediante consultas al emperador. La supresión del consejo y la noción de la junta como “un corpo accidentale” sin capacidad para comunicarse oficialmente con la *Hofkammer*, el *Hofkriegsrat* y la *Hofkanzlei*, hacía conveniente la provisión de un nuevo sistema, capacitado para administrar la Italia española y las provincias flamencas, jerarquizado y presidido por “qualche Grande o signore distinto”⁴⁸⁶.

Más allá de la constitución jurídica del hipotético consejo, el heterogéneo grupo *español* de la corte entró en una fase de “i puntigli e delle picche”. La estrecha vinculación entre los condes Althann y Stella, y el recurso hecho a éstos por parte del marqués de Rialp contrastó con el bloqueo de Erendazu y el arzobispo de Valencia a la entrada del secretario catalán en la junta⁴⁸⁷. Como refería el toscano Guadagni, las acciones de Vilana Perlas iban dirigidas a insertarse “nel quadrumvirato che compone la cabala della corte”, es decir, los citados Stella, Althann, Romeo y el médico Garelli⁴⁸⁸. La situación para el catalán se complicaría en cuanto la gestión interina de la secretaría del Despacho Universal, el confuso *laberinto* de Erendazu, se gestionaba por Alvarado, con la hostilidad creciente de la elite tudesca y las noticias de la inesperada llegada del duque de Uceda desde Génova⁴⁸⁹. Si bien Carlos VI no había llamado a este último de su plenipotencia ligur, el conocimiento que el duque tenía de la geopolítica italiana era conveniente para planificar el gobierno cesáreo después de los tratados de paz⁴⁹⁰. Pero no fue su pericia diplomática, sino el interés del duque por hacerse con la presidencia del consejo frente a los condes de Cardona y La Corzana, la causa de su arribo a Viena⁴⁹¹.

Por su parte, la posición política de los ministros alemanes comenzó a articularse a la espera de la venida del príncipe Eugenio desde el Rhin. Como infiriese el residente granducal en Milán, cabía suponerse el efecto del

⁴⁸⁶ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 13 de septiembre de 1713).

⁴⁸⁷ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatichi (Viena, 16 de septiembre de 1713).

⁴⁸⁸ Sobre el boloñés doctor Garelli (1671-1739), quien ya contaba con toda la confianza del rey-emperador Carlos desde el comienzo de su estancia barcelonesa, vid. RICUPERATI, Giuseppe, “Pio Nicolò Garelli predecessore del Van Swieten nella Hofbibliothek”, en LESKY, Erna y WANDRUSZKA, Adam (eds.), *Gerard van Swieten und seine Zeit*, Graz: Böhlau, 1973, pp. 137-153.

⁴⁸⁹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatichi (Viena, 23 de septiembre de 1713).

⁴⁹⁰ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatichi (Viena, 28 de octubre de 1713).

⁴⁹¹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatichi (Viena, 7 de octubre de 1713).

“sentimento che possono avere li tedeschi in casa propria predominati da soggetti che si prendano in certo modo per forestieri, doppo che Sua Maestà non ha piede in Spagna”⁴⁹².

Las alusiones del toscano se ratificaban desde Viena por el regente Olivazzi, quien afirmó cómo el conde Philipp Ludwig Wenzel von Sinzendorff empezaba a postularse como depositario de las críticas contra la elite *española*⁴⁹³. Las alarmas sobre la pérdida de influencia en la administración italiana no eran superfluas, pues se afirmaba públicamente que la voluntad del conde Rocco Stella y la decisión carolina era que los asuntos de Milán, Nápoles, Mantua y “tutte le altre cose d’Italia” se trataran por el consejo con la misma autoridad que el *Reichshofrat* para los negociados imperiales⁴⁹⁴. El emperador, consciente de la lucha por el poder que se estaba gestando entre sus oficiales y cortesanos, evitó condescender con las criaturas de Eugenio y Sinzendorff. Por contra, amparó las primeras medidas materiales destinadas a la formación del consejo, alquilándose el palacio Caprara, en la aristocrática *Wallnerstraße* y junto al complejo palatino del *Hofburg*, para el dicasterio y sus cuatro secretarías provinciales. También se ordenó al regente Lupercio Mauleón adelantarse hacia Viena, sin que la plaza de regente provincial lombardo todavía fuese declarada, bien en Giorgio Olivazzi, bien en Giovanni Battista Modignani⁴⁹⁵.

Las correspondencias diplomáticas toscanas y modeneseas del otoño de 1713 reflejan cómo la antigua diarquía política de Erendazu y Stella se había transmutado en una *auctoritas* absoluta del napolitano. Los informes semanales de los legados y medianeros italianos afirman cómo la estela decreciente del marqués de Erendazu le convertía en un individuo al margen de la poderosa cábala de Stella, quien se encontraba reforzado por el favorito imperial conde Michael von Althann, que en apariencia no entraba en los negociados políticos, y con el meditado servilismo de Rialp. Una nueva recaída en sus enfermedades renales, aunque en realidad “si crede derivata da afflizione di animo” por la pérdida de una secretaria que le rentaba casi 80.000 florines anuos, terminó con la resistencia de Romeo en las luchas cortesanas⁴⁹⁶. La decrepitud del poder del secretario navarro contrasta con la pujanza del privado Stella, *factotum* de la articulación del proyectado consejo y defensor de la

⁴⁹² ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatichi (Viena, 27 de septiembre y 4 de octubre de 1713).

⁴⁹³ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 11 de octubre de 1713).

⁴⁹⁴ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta de Giuseppe Riva a Alessandro Bertacchini (Viena, 18 de octubre de 1713).

⁴⁹⁵ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 18 de octubre de 1713). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatichi (Viena, 28 de octubre de 1713).

⁴⁹⁶ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Cartas del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatichi (Viena, 21 y 28 de octubre de 1713).

quiebra del sistema josefino hasta hacía poco imperante en Italia. Tras lograr la sustitución del conde Borromeo como virrey de Nápoles e influir en las políticas judiciales contra los dos principales ministros lombardos, Pirro Visconti y Giorgio Clerici, en una reunión de la junta llegaría a proponer la sustitución del príncipe Eugenio como gobernador general de Milán si no volviese a ejercerlo *in situ*⁴⁹⁷. Como ojos del César, Rocco Stella articuló en su persona el canal básico de la toma de decisiones entre la todavía vigente junta de Italia y Carlos VI, proponiendo consultas sobre materias que escapaban de la autoridad del dicasterio y que cercenaba la del ministerio alemán, sobre todo, en materia diplomática⁴⁹⁸.

La resolución carolina para la formación definitiva del consejo de Italia se difirió más allá del día de San Carlo Borromeo, patronímico del emperador. Sin noticias ciertas sobre los sujetos que cubrirían la planta administrativa, las “*fazioni e partiti tra gli spagnuoli*” prosiguieron pese a la hostilidad germánica

“che contribuirà a renderli maggiormente infelici in mezzo ad una nazione che gl’odia ancora, più che non faceva prima l’italiana per la suggezione che ne haveva concepita. Solo il tempo puol tirar fuori l’Imperatore del laberinto nel quale si trova presentemente in mezzo”⁴⁹⁹.

La emulación de los grupos de poder provenientes de los reinados de Leopoldo y José contra los advenedizos hispano-italianos iba más allá de la mera xenofobia o la pugna por el favor cesáreo. La escorada parcialidad de Carlos VI hacia los intereses de la monarquía de España y el control privativo de su ministerio español en materia italiana truncaba el feliz curso de las medidas de control propugnadas por el príncipe Eugenio y el difunto Wratislaw sobre la península Itálica, en concreto, sobre la Lombardía. En este sentido, y dados los movimientos diplomáticos de Saboya y Francia, el secretario Erendazu confesó su opinión respecto a dejar el gobierno milanés en manos del duque de Módena que en el del ausente Eugenio⁵⁰⁰. Asimismo, otro de los territorios bajo soberanía feudal imperial, el marquesado de Finale, había sido vendido por el soberano austriaco en calidad

⁴⁹⁷ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta de Giuseppe Riva a Alessandro Bertacchini (Viena, 21 de octubre de 1713).

⁴⁹⁸ Según Giorgio Olivazzi, Stella propuso la elección de un legado carolino en las cortes de Londres y La Haya, con la consecuente consulta de la junta, sin atender las decisiones de otros tribunales germánicos. ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 28 de octubre de 1713).

⁴⁹⁹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatichi (Viena, 11 de noviembre de 1713).

⁵⁰⁰ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 186. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Viena, 6 de diciembre de 1713).

de rey de España a la república de Génova, sin mediación ninguna del elector de Mainz y vicescanciller del Imperio, Lothar Franz von Schönborn⁵⁰¹. Todo ello se vería complementado con los preparativos que, paralelamente a la configuración del consejo de Italia, se estaban dando para reformar el *Hofkriegsrat*, surgiendo diversas voces sobre la posición en que quedaría el príncipe Eugenio, su presidente y cabeza visible de la tradición gubernativa previa a la exaltación carolina al solio imperial⁵⁰².

La complejidad de las relaciones cortesanas desde la perspectiva hispano-italiana influyó sobremanera en la configuración del pretendido consejo de Italia y Flandes. La paulatina caída en desgracia de Romeo no impidió que el inicial acercamiento de Rialp al tándem Stella-Althann se dilatara en el tiempo. La negativa del napolitano para condescender con el envío de la mitad del dinero proveniente de la venta de Finale para sostener la resistencia de Barcelona, propuesto por Vilana Perlas, fue considerada en los mentideros vieneses como un golpe “ben da maestro, perché fa veder Perlas senza autorità”. Este rechazo a una de las máximas del catalán permitió dar cierto aire a su émulo navarro. Mientras permanecía convaleciente de su enfermedad, Romeo consiguió que su primo Alvarado mantuviese la interinidad de la secretaría del Despacho y atender a la coordinación de las materias debatidas en la junta⁵⁰³. La potencial ascensión ministerial del marqués de Rialp fue bloqueada con la concesión de la oficina a Alvarado, hábil hombre de pluma y conocedor de los negociados italianos, pese a que el catalán tratase de conseguir el favor de Stella para avanzarse en dicha secretaría. Vilana incluso temió que el conde quisiese “sostener Romeo o abbollire la carica di segretario del Dispaccio, facendo Romeo e Perlas consiglieri come gli altri”⁵⁰⁴.

Mejor suerte corrió el arzobispo Folch de Cardona, quien sostenido por el privado napolitano, consiguió verse favorecido en la obtención de la presidencia del consejo, a despecho del *disperato* Uceda, e inserto en una junta *ad hoc* para coordinar el pago de

⁵⁰¹ Sobre el estratégico marquesado de Finale y su venta a la república de Génova, véase la reciente monografía de CALCAGNO, Paolo, “*La puerta a la mar*”. *Il Marchesato del Finale nel sistema imperiale spagnolo (1571-1713)*, Roma: Viella, 2011.

⁵⁰² ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta de Giuseppe Riva a Alessandro Panciatichi (Viena, 11 de noviembre de 1713). Otro de los dicasterios que se reformarían en este periodo sería la *Hofkammer*. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4433. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatichi (Viena, 3 de marzo de 1714). Entre 1713 y 1715 se siguió un amplio proceso de reformas en el consejo de Guerra vienés, la Cámara y en las finanzas áulicas, estableciéndose en 1715 un banco estrechamente vinculado con la corte. HOLBORN, Hajo, *A History of Modern Germany, 1648-1840*, Princeton: Princeton University Press, 1982 [1964], p. 187.

⁵⁰³ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Cartas del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatichi (Viena, 25 de noviembre de 1713). ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 252, f. 998r. Avisos (Viena, 25 de noviembre de 1713).

⁵⁰⁴ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta de Giuseppe Riva a Alessandro Panciatichi (Viena, 6 de diciembre de 1713).

pensiones a los exiliados de la corte barcelonesa⁵⁰⁵. El duque, por su parte, fue consolado por la pérdida de su candidatura con su inclusión en el consejo de Estado, investido *in pectore* desde otoño de 1711, y en la Conferencia Secreta, pese al rechazo germánico liderado por el príncipe Johann Leopold Donat von Trautson, por lo que su papel quedó reducido a las reuniones de temática italiana⁵⁰⁶. Su experiencia en los gobiernos virreinales y las legaciones diplomáticas bajo Carlos II, Felipe V y Carlos VI hacían conveniente su mantenimiento en la corte, aunque su pasada fidelidad borbónica y algunos aspectos personales no agradasen ni al César, ni al ministerio. La semblanza que dejara escrita sobre Uceda el toscano Guadagni permite reconocer la cortesanía y naturaleza política el sujeto:

“Havendo nella lettera di nuove parlato del signor duca d’Uzeda, facci a V. S. Illustrissima conforme le promessi una specie di ritratto, si puol dire preso alla macchia, non si essendo qua fin ad ora potuto squadrare questo ministro nel negozio. S. Eccellenza stante la lunga pratica conosce assai gl’affarj d’Italia. Ha sempre amato lo studio delle belle lettere, che lo rende informato dell’Istoria, e in particolare di quelle di Spagna. Quando si entra nel politico si riconosce di una vista più tosto limitata, inclinato a far negozio delle bagattelle, e di far un gran caso di tenuissime congetture. Ostenta universalmente della cortesia, havendo resa a tutti la visita, e far da me ancora con il motivo di passare l’uffizio di condoglienza, finezza ben rara in una nazione che non costuma molto di fare o render visite; parlo di quello che osservo praticato qui in Vienna. Non entro nella sincerità, ne nel fondo di buon cuore, qualità che per bene scripirle ci vuol più tempo”⁵⁰⁷.

En suma, la resolución de la presidencia en cabeza del arzobispo de Valencia, el acomodamiento de Uceda y el postrer acercamiento entre Stella y Rialp gracias a la mediación del médico Garelli allanaron el camino para la declaración del consejo⁵⁰⁸. El 29

⁵⁰⁵ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta de Giuseppe Riva a Alessandro Panciatici (Viena, 16 de diciembre de 1713). Los otros dos miembros de la junta eran el conde de Cardona y el marqués de Rialp. ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 252, ff. 1035r-v. Avisos (Viena, 16 de diciembre de 1713).

⁵⁰⁶ Sus compañeros de dicasterio eran el príncipe Trautson, el conde Starhemberg, presidente de la *Hofkammer*, el conde Sailern y el vicecanciller imperial Schönborn. ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 186. Carta del conde Orazio Guicciardi (Viena, 20 de diciembre de 1713). *Ibidem*, busta 184. Carta de Giuseppe Riva a Alessandro Bertacchini (Viena, 23 de diciembre de 1713). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatici (Viena, 23 de diciembre de 1713). ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 252, f. 1052r. Avisos (Viena, 23 de diciembre de 1713).

⁵⁰⁷ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatici (Viena, 30 de diciembre de 1713).

⁵⁰⁸ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 30 de diciembre de 1713).

de diciembre tuvo lugar la última reunión de la junta y se decidió la nómina final del dicasterio, cuya planta se publicaría en la corte al día siguiente⁵⁰⁹.

FÉNIX DE MONARQUÍA. LA INSTAURACIÓN DEL CONSEJO SUPREMO DE ESPAÑA (1713-1714)

El consejo supremo de España (1713-1736) constituye el epicentro institucional de la monarquía de España bajo la soberanía de Carlos VI entre los acuerdos de paz de Utrecht, Rastatt y Baden y la virtual desaparición del poder austriaco en Italia en plena guerra de Sucesión polaca. La historia del dicasterio, estrechamente vinculado a la secretaría del Despacho Universal bajo mando del marqués de Rialp, ha sido estudiada por Hans Reitter, Marcello Verga y Virginia León, indagando en las lógicas estructurales y atribuciones políticas que mantuvieron viva la imagen de una continuidad histórica y dinástica de la lejana España en tierras germánicas e italianas⁵¹⁰.

El nuevo consejo de España, “che è lo stesso che dire il consiglio d’Italia” según el enviado toscano Guadagni, fue configurado a lo largo del año 1714 a partir de una base jurídico-institucional de origen madrileño, aunque careciendo de instrucciones específicas⁵¹¹. Otros hablaron de la “nueva planta”, término de amplia utilización en el vocabulario político de la España seiscentista y de común uso entre los pensadores políticos afines a la casa de Austria a comienzos del siglo XVIII⁵¹². Como había previsto el marqués de Erendazu, el modelo institucional que le sirvió de base era el consejo supremo

⁵⁰⁹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 17. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 29 de diciembre de 1713). ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta de Giuseppe Riva a Alessandro Panciatichi (Viena, 6 de diciembre de 1713). El mismo día de la aparición del consejo correrían voces sobre la posible configuración de “una conferenza superiore a questo consiglio”, formada por el arzobispo de Valencia, el duque de Uceda y los condes Stella y de La Corzana, que nunca llegaría a tomar cuerpo. *Ibidem*. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 30 de diciembre de 1713).

⁵¹⁰ REITTER, *Der Spanischer Rat...*, op. cit.; VERGA, “Il “sogno spagnolo” di Carlo VI...”, pp. 239-250; LEÓN SANZ, Virginia, “Origen del Consejo Supremo de España en Viena”, *Hispania*, LII/180 (1992), pp. 107-142; IBÍDEM, “Patronazgo político en la corte de Viena: los españoles y el Real Bolsillo Secreto de Carlos VI”, *Pedralbes*, 18/2 (1998), pp. 577-594; IBÍDEM, “La Secretaría de Estado y del Despacho Universal del Consejo de España (1713-1734)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 16 (1995), pp. 239-258; IBÍDEM, “La influencia española en el reformismo de la monarquía austriaca del Setecientos”, *Cuadernos Dieciochistas*, 1 (2000), pp. 107-132: 118-126.

⁵¹¹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatichi (Viena, 30 de diciembre de 1713).

⁵¹² AGRB, *Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas*, 20. Carta de Francisco Antonio Navarro a Andreas Franz Kurz (Bruselas, 15 de enero de 1714). ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, “Neoforalismo y Nueva Planta. El gobierno provincial de la Monarquía de Carlos II en Europa”, en ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José y BELENGUER CEBRIÁ, Ernest (coords.), *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, vol. I, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001, pp. 1061-1089.

de Italia, según las pautas de tiempos de Felipe II y las innovaciones jurídicas de sus sucesores en el trono madrileño. Su denominación como “consejo supremo de España” frente a los avisos que auguraban su nomenclatura *italiana* sería la voluntad cesárea por mantener firme su esperanza a reunir la totalidad de las provincias de la monarquía la causa de tal intitulación. Según razonaba el agente de Módena Giuseppe Riva el día de la Epifanía de 1714,

“Questa Spagna vuol essere la ruina dell’Imperatore, perché egli crede indubitabilmente di doversi ritornare, e con questa idea si continuerà la guerra. Li spagnoli che sono vicini all’Imperatore lo adulano con questa bella speranza, et egli se ne compiace in tal forma, si rendono i ben veduti tra i ministri tedeschi”⁵¹³.

Entre el 29 de diciembre de 1713 y el 18 de enero siguiente el consejo se articuló sobre una planta jerarquizada donde la cúspide la conformaba el presidente fray Antonio Folch de Cardona, arzobispo de Valencia. La tesorería general quedó a cargo del tesorero general duque de Uceda, apoyado por el receptor Manuel Tomás de Legazpi y otros subordinados a su cargo. La toma de decisiones se complementaba con los seis regentes togados de los reinos de Nápoles y Cerdeña y del Estado de Milán, tres provinciales y tres españoles: Giovanni Battista Ravaschieri (Nápoles), Joan Baptista Cuggia (Cerdeña) y Giovanni Battista Modignani (Milán) como naturales; y los hispanos Joseph de Bolaños (Nápoles, donde todavía se encontraba), Domingo de Aguirre (Cerdeña, aunque aún residía en la corte partenopea) y Lupercio Mauleón (Milán). A esta nómina se adscribió un número reducido de consejeros de capa y espada, oficio que había sufrido en tiempos de Carlos II un periodo de auge, para verse *reformado* en las últimas medidas del soberano en la década de 1690: Rocco Stella y Girolamo Capece, marqués de Rofrano (Nápoles), el conde de Montesanto, Joseph de Silva y Meneses (Cerdeña) y Juan Antonio Romeo y Anderaz (Milán). Como complemento ejecutivo del dicasterio se aprobó la persona del pavés Giovanni Battista Belcredi como abogado fiscal, pese a haber sido regente provincial milanés en el consejo de Italia borbónico. Además, se nombraron los titulares de las secretarías de negociados provinciales en Juan Antonio de Alvarado (Nápoles), Francisco Ibáñez de Aoiz (Cerdeña), Pablo Bermúdez de la Torre (Milán) y Andreas Franz Kurz (Flandes); y la del real sello, regida por Andrés de Molina y Zalduendo, así como la pléyade de oficiales de secretaría y porteros bajo sus respectivas direcciones. En paralelo, se formó

⁵¹³ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Carta de Giuseppe Riva a Alessandro Bertacchini (Viena, 6 de enero de 1714).

la secretaría de Estado o del Despacho Universal con el mando del marqués de Rialp, cuyos oficiales provenían de la homónima barcelonesa⁵¹⁴.

Este sistema inicial se alteró a lo largo de la primavera y verano de 1714 para dotar al cuerpo jurídico del consejo de cargos subordinados o subsidiarios. Junto con la agregación de los últimos plumistas y porteros, y la llegada de los regentes forasteros, se sumaron a la nómina consiliaria un escribano de cámara, el siciliano Antonio Fialdi, el agente fiscal abate Pietro Condegna y el antiguo relator del consejo de Italia, ahora profiscal, Alessandro Riccardi, conocidos por su amplia experiencia en los asuntos jurisdiccionalistas de Nápoles. Por último, en 1716 aparecen las postreras modificaciones de la planta inicial: un capellán honorario, “por el banco de Castilla”, el navarro Pedro Miguel de Espoz, y la secretaría de las presidencia, erigida “sobre el mismo pie y planta en que actualmente se halla la de la embaxada en la corte de Roma” en su estructura y gastos⁵¹⁵.

Los nombres de los agraciados provinieron de las tensiones cortesanas y ministeriales del año 1713. Según informan los diplomáticos italianos y las experiencias barcelonesas, el marqués de Rialp amparó la inclusión en el consejo de los regentes *sardos* Aguirre y Cuggia, el secretario y oficiales de la negociación de Cerdeña (Ibáñez de Aoiz, Gutiérrez de Lara, Gallart) y la secretaría del real sello (con su titular Molina, tradicional colaborador de Vilana hasta la evacuación de Barcelona, y el oficial Casamitjana). Incluso, sostuvo la llamada a Viena del conde Bolaños, pese a los oficios contrarios de Stella y su hechura Ravaschieri, artífices de las provisiones de Riccardi y Condegna⁵¹⁶. Dicha influencia de Rialp y Stella no pasó desapercibida al ministerio alemán. Según un informante modenés, Sinzendorff, Trautson, Starhemberg y Seilern procuraron que las querellas abiertas los meses anteriores entre el napolitano y el catalán, así como entre los nuevos presidente y tesorero del consejo de España favoreciesen su desunión y liberasen el espacio italiano de la esfera privativa de

⁵¹⁴ Sobre dicha planta ministerial y sus miembros, vid. LEÓN SANZ, Virginia, “Los funcionarios del Consejo Supremo de España en Viena (1713-1725)”, en ENCISO RECIO, Luis Miguel (coord.), *La burguesía española en la Edad Moderna*, vol. II, Valladolid: Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 1996, pp. 893-904.

⁵¹⁵ Las noticias sobre la planta, sueldos, ministros y oficiales provienen de ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. *Dichiarazione della Giunta o Consiglio di Spagna* (s. l., s. f.; Viena, 30 de diciembre de 1713). ASMi, *Uffici Regi. Parte antica*, cartella 41. Despacho de Carlos VI al príncipe Eugenio de Saboya (Viena, 12 de enero de 1714); así como la interesante descripción que el jurista partenopeo Giannone dio del dicasterio, que conoció en profundidad durante su estancia vienesa. GIANNONE, Pietro, *Opere postume di Pietro Giannone giureconsulto ed avvocato napoletano*, parte II, Londres: s. i., 1766, pp. 225-281: 269-272. Asimismo, véanse los títulos originales conservados en HHStA, *Italien Spanischer Rat. Personalien*, kartonen 10-11. Sobre los particulares de la secretaría de la presidencia se hallan en ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 154. Despacho de Carlos VI a la junta de gobierno de Milán (Viena, 11 de noviembre de 1716).

⁵¹⁶ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4433. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatici (Viena, 20 de enero de 1714). Una semblanza del regente provincial sardo Cuggia, en GUÍA MARÍN, Lluís, *Sardenya, una història pròxima. El regne sard a l'època moderna*, Catarroja-Barcelona: Editorial Afers, 2012, pp. 283-284.

la cábala hispana, que se estaba expandiendo también a los asuntos diplomáticos. Otros nombramientos, o más bien la libertad de actuación de alguno de los electos frente al *establishment* austriaco, provocaron pugnas que trascendieron del silencio de las oficinas para ser transmitidas entre los agentes diplomáticos. En el mes de marzo, tras ser comunicado al príncipe Eugenio el sistema del despacho de los asuntos milaneses con el arzobispo presidente, con el marqués de Rialp y con el secretario Bermúdez de la Torre, el todavía gobernador general del Estado se presentó en la secretaría *lombarda* y le dio una “reprimenda privada”. Gracias al testimonio accidental de un ayuda de cámara, se supo cómo las prácticas ejecutivas de don Pablo disgustaron a Eugenio y se trató la posibilidad de su pronta sustitución⁵¹⁷. La nula relación del secretario con su persona o con sus clientelas milanesas, dada su dependencia de Erendazu y su subordinación oficial a Rialp, enojó sobremanera al príncipe:

“Disse fra l’altre cose al detto segretario ch’averta a caminar ben dritto e che vuol aver notizia di quanto si fa nel Consiglio, e che tutte le cose che disporerà per Milano resteranno sempre in eseguite da’ ministri, se non si trateranno di sua intelligenza”⁵¹⁸.

Más aún, un anónimo correspondiente afirmó que la *bravata* de Eugenio se produjo dentro los tanteos sobre el poder efectivo del conde Stella y del marqués de Rialp sobre las nuevas instituciones de gobierno⁵¹⁹. El napolitano era reputado universalmente como el artífice del nuevo dicasterio. Para ello, había contado con la colaboración indirecta de Uceda y del propio Vilana, bloqueando el paso germánico hacia los negociados italianos y afianzando su presencia cortesana. No obstante, la influencia de otros *actores* españoles no debe ser puesta en duda, al menos para los momentos iniciales del consejo⁵²⁰. A lo largo de los meses invernales, el arzobispo de Valencia y el marqués de Erendazu trataron de evitar que el cesante regente Olivazzi se integrase de forma extraoficial en la gestión de los asuntos de Milán, sobre todo, ante la dependencia al navarro de los togados que estaban por llegar. Romeo increpando la falta de preparación de Vilana, Folch “tenta di tagliar le gambe” al conde Stella, no eran todavía sujetos anulados en la lucha política vienesa⁵²¹. De

⁵¹⁷ ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 149. Despacho de Carlos VI al príncipe Eugenio de Saboya (Viena, 8 de marzo de 1714). ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 187. Avisos descifrados (Viena, 26 de marzo de 1714).

⁵¹⁸ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 187. Avisos descifrados (Viena, 29 de marzo de 1714).

⁵¹⁹ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 187. Carta anónima (Lazaretto, 19 de abril de 1714).

⁵²⁰ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Cartas de Giuseppe Riva a Alessandro Bertacchini (Viena, 6 de enero de 1714) y del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 10 de enero de 1714).

⁵²¹ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Cartas de Giuseppe Riva a Alessandro Bertacchini (Viena, 31 de enero y 11 de febrero de 1714).

esta forma, Erendazu logró situar en el consejo no sólo a los mencionados regentes Mauleón y Modignani, herederos de la antigua experiencia barcelonesa, sino copar las dos secretarías de los negociados de Nápoles y Milán y la gestión hacendística del dicasterio con Legazpi al frente. Aunque Stella intentó liberalizar el acceso de lombardos a la secretaría milanese, el apoyo incondicional de su primo Juan Antonio Alvarado y de Pablo Bermúdez de la Torre a Romeo fue clave en la inclusión mayoritaria de hombres de confianza, navarros, castellanos y vascos que se habían formado bajo su supervisión en la gestión de los papeles en Madrid, Barcelona y Viena⁵²². Dada la relevancia de la documentación y la información en la articulación de la monarquía carolina, el control que impondría el *lobby* navarro permitió la supervivencia del antiguo secretario del Despacho, ahora mero consejero, ante la pujanza de sus émulos⁵²³.

La rápida puesta en marcha de las actividades conferidas al consejo y la oficina de Rialp fomentó la aparición de consultas tendentes a regular la plantilla fija de las secretarías de negociados territoriales o temáticos, caso de la del real sello, y las atribuciones jurisdiccionales de todos los cuerpos que formaban parte del ministerio español⁵²⁴. Una, de 13 de marzo, argüía la defensa del curso consiliar de “los expedientes de Estado” tras ser suprimido el consejo de Estado barcelonés que velaba por los intereses regio-cesáreos en Nápoles, Milán y Flandes y la gestión de la cifra diplomática. “En este punto es y fue siempre mi intención que este consejo sólo esté en la misma actividad en la qual siempre estaban los consejos supremos (no el de Estado) en España”, dictaminó Carlos VI, ordenando que los gobernadores, virreyes y embajadores remitiesen los negocios regulares a las secretarías provinciales del dicasterio, y los reservados y de Estado a la secretaría del Despacho Universal⁵²⁵. Junto a la entrega privativa de los asuntos más sensibles del gobierno italiano y flamenco a Rialp, otros aspectos resultan ajenos a prácticas precedentes.

⁵²² Sobre la formación de ambas secretarías, las semblanzas de los oficiales propuestos por Alvarado y Bermúdez y los debates suscitados, vid. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 18. Consultas del consejo supremo de España (Viena, 11 y 16 de enero de 1714). Stella sólo logró instaurar una plaza supernumeraria para los naturales lombardos, a la que promovió el príncipe Eugenio a Giuseppe Maria Maggi. *Ibidem*, karton 20. Consulta del consejo supremo de España (Viena, 23 de agosto de 1714).

⁵²³ No obstante, poco duró el control de Romeo sobre dicha documentación. Por decreto sobre consulta del consejo de España, el emperador ordenó que los papeles de la secretaría de Estado del marqués de Erendazu provenientes de Barcelona se entregasen a Rialp, “entendiéndose las consultas a las sobreconsultas de Estado de Barzelona, correspondencia por Estado de ministros y virreyes”, mientras “lo demás regular” quedaría en los archivos de las secretarías de negociados provinciales. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 18. Consulta del consejo supremo de España (Viena, 11 de enero de 1714) y decreto cesáreo (s. l., s. f.).

⁵²⁴ Entre ellas se encontraría la orden a la Sumaria para que encaminase a Viena una relación de las rentas ordinarias y extraordinarias de Nápoles para conocer el estado financiero del reino meridional. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 18. Consulta del consejo supremo de España (Viena, 31 de marzo de 1714).

⁵²⁵ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 18. Consulta del consejo supremo de España (Viena, 13 de marzo de 1714) y decreto cesáreo (s. l., s. f.).

Por la ausencia de los regentes nominados en la fundación, antiguos miembros de la junta vienesa persistieron en el despacho de las materias gubernativas. El mencionado caso de Giorgio Olivazzi, que fue agregado interinamente para dar continuidad al curso de las consultas lombardas, sería un ejemplo de la *resilience* institucional del consejo supremo de España, aunque no estuvo exento de duras críticas por sus compañeros, en particular, el fiscal Belcredi y del presidente Folch de Cardona⁵²⁶.

Retornando a los conflictos faccionales entre los ministros supremos, la ignorancia achacada por Erendazu al secretario del Despacho venía dada por el limitado conocimiento que Vilana Perlas tenía de la universalidad de la monarquía, al centrarse sus cometidos barceloneses a materias bélicas y de la corona de Aragón. La responsabilidad que recaía en los hombros del catalán fue sostenida con habilidad, rodeándose de oficiales de valía y experiencias, sobre todo, el castellano Juan Amor de Soria y Andreas Franz Kurz, secretario de la negociación de Flandes, y estableciendo contacto epistolar y nuevas hechuras con las elites ministeriales de Italia y los Países Bajos. Los lazos tejidos por Rialp en las provincias flamencas y brabanzonas tomaron como puntos de partida a los secretarios Francisco Antonio Navarro y Diego Ortiz de la Carrera. Mientras que con el primero, antiguo secretario de embajadas y residente en Hamburgo, el trato no pasó de la mera cordialidad y el envío de informes sobre la situación geopolítica del territorio⁵²⁷, con el segundo el tono epistolar revela una mayor sintonía personal y política. Ortiz de la Carrera, oficial de pluma de origen montañés, había sido uno de los protegidos de Francisco Bernardo de Quirós y, tras el deceso de éste, consiguió mantenerse en Flandes aunque sin ocupación fáctica alguna, salvo la nominal de secretario del rey. Tras la definitiva cesión de los Países Bajos a Carlos VI, don Diego vio premiada su fidelidad dinástica con la protección del influyente secretario del Despacho Universal. A lo largo de los años 1715 y 1716 actuó como agente de Rialp en Bruselas, adquiriendo para el catalán tanto encajes y telas para el uso de su mujer e hijas, como “libros latinos y franceses de asuntos políticos

⁵²⁶ Sobre la competencia ceremonial y política de Olivazzi y los mencionados ministros, vid. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 18. Consulta del consejo supremo de España (Viena, 11 de enero de 1714). ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 187. Cartas del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Viena, 13, 20 y 24 de enero de 1714). *Ibidem*, busta 184. Cartas del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 13 y 27 de enero de 1714) y de Giuseppe Riva a Alessandro Bertacchini (Viena, 31 de enero de 1714). Tras su partida hacia Milán a comienzos de febrero de 1714, el consejo consultó favorablemente ciertas peticiones pecuniarias y graciosas para premiar sus servicios a Carlos VI. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 18. Minuta de consulta del consejo supremo de España (Viena, 19 de febrero de 1714).

⁵²⁷ AGRB, *Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas*, 48. Carta de Francisco Antonio Navarro al marqués de Rialp (Bruselas, 15 de febrero de 1714).

que merezcan estimación”, diccionarios, textos jurídicos sobre el funcionamiento de los tribunales belgas o el ceremonial de los gobernadores de Flandes⁵²⁸.

Una de las principales críticas que se lanzarán por *alemanes* e *italianos* contra el ministerio *español* de Viena era su costoso mantenimiento y el férreo control de las rentas italianas a beneficio de los partícipes y allegados, por lo general, de origen hispano. La inexistencia de un cuerpo normativo que regulara *ex novo* la vida del consejo supremo de España no impidió que, desde un principio, se diesen las órdenes pertinentes para salvaguardar la financiación del dicasterio con remesas de Milán, Nápoles y Cerdeña. En 14 de febrero de 1714, Carlos VI encargó al cuestor Marcos Marañón y Lara prestase atención a la percepción y libranza de las cantidades consignadas en el Estado de Milán para los regentes, consejeros, secretarios, oficiales y subalternos, cuarenta mil pesos escudos anuales que el marqués Clerici, como presidente del magistrado Ordinario, debía gestionar. Para evitar problemas en los cambios, se determinó que se mantuviese el envío de remesas a Viena de forma trimestral “con la anticipación acostumbrada, corriendo el gasto de cambios a cuenta de esa mi regia y ducal cámara”, sin descuento para la recepta y caja general del consejo⁵²⁹. Las sumas totales de gajes beneficiaban, a sus principales ministros, de la forma siguiente⁵³⁰:

Oficio	Titular	Valores anuales (en florines, por persona)
Presidente	Fray Antonio Folch de Cardona (arzobispo de Valencia)	30.498 [24.000 de salario, 6.498 de propinas]
Tesorero general	Juan Francisco Pacheco Téllez-Girón (duque de Uceda)	21.498 [14.000 de salario, 1.000 por gracia particular, 6.498 de propinas]
Regentes	Giovanni Battista Modignani (conde de Sangrato), Lupercio Mauleón, Domingo de Aguirre, Joan Baptista Cuggia, conde Joseph Bolaños, Giovanni Battista Ravaschieri (conde de Carmiano)	8.997 [8.000 de salario, 997 de propinas]
Consejeros de	Gerolamo Capece (marqués de Rofrano), conde	8.997 [8.000 de salario, 997

⁵²⁸ Dicha correspondencia se conserva en AGRB, *Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas*, 55-56. La referencia, en *Ibidem*, 55. Carta del marqués de Rialp a Diego Ortiz de la Carrera (Viena, 23 de enero de 1715).

⁵²⁹ ASMi, *Uffici Regi. Parte antica*, cartella 41. Despacho de Carlos VI a Marcos Marañón y Lara (Viena, 14 de febrero de 1714). En 1716, tras la promoción de Clerici a la presidencia del Senado, su sucesor Modignani recibió el encargo privativo de controlar las consignaciones milanesas al consejo de España. ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 154. Despacho de Carlos VI al príncipe Löwenstein (Viena, 11 de noviembre de 1716).

⁵³⁰ Cfr. VERGA, “Il “sogno spagnolo” di Carlo VI...”, pp. 241-243, nota 64.

capa y espada	Rocco Stella, Joseph de Silva y Meneses (marqués de Villazor), Juan Antonio Romeo y Anderaz (marqués de Erendazu)	de propinas]
Abogado fiscal	Giovanni Battista Belcredi	6.997 [6.000 de salario, 997 de propinas]
Profiscal	Alessandro Riccardi	5.750 [5.750 de salario]
Secretarios de negociados provinciales	Juan Antonio de Alvarado, Pablo Bermúdez de la Torre, Francisco Ibáñez de Aoiz	4.000 [4.000 de salario]

El normal curso de los pagos pronto se vio alterado ante las problemáticas surgidas por deudas pretéritas de los tiempos del consejo barcelonés o con el requerimiento de remesas extraordinarias para satisfacer aumentos salariales o el “Bolsillo Secreto”⁵³¹. En este sentido, junto con las cantidades ordinarias como ministros presentáneos, los *lombardos* Mauleón y Modignani se beneficiaron de órdenes ejecutivas tendentes al pago de las deudas contraídas por la real hacienda, en tanto regentes del consejo supremo de Italia hasta 22 de febrero de 1714, fecha de la posesión de sus plazas en el de España⁵³².

La constitución de los oficios del dicasterio se evidenció con fuerza tras la llegada del profiscal Alessandro Riccardi. Quien fuera relator de la junta y el consejo de Italia en España recurrió a sus compañeros ministeriales para hacer valer su pretensión a un salario mayor para satisfacer los crecientes gastos de la vida vienesa:

“Excelentísimo señor. / Riccardi suplica a V. E. se digne reparar al gasto preciso y forçoso que le corre a él aquí en Biena. Él paga del alquiler de una pequeña casa florines 500; la comida por él, su camerere, & 900; el vino, beviéndole muy malo 240; velas, leña & 120; coche 400; laquayo 132; libreas por el cochero y el laquayo 60; limpiadura de la ropa blanca 120; 2.572 [florines en total]. / Queda el gasto forçoso de vestidos, de lienço, y muchos otros gastos de regalo y de cumplimiento que en la corte son precisos y necessarios, gasto de tabacco, papel &. / Y con esto parece que sin en Barcelona, adonde no corría la mitad de

⁵³¹ Respecto al último caso, la práctica comenzó en marzo de 1714, solicitándose la remisión de seis mil florines de una vez “de qualesquiera electos de essa mi regia y ducal cámara”. ASMí, *Dispacci Reali*, cartella 149. Despacho de Carlos VI al príncipe Eugenio de Saboya (Viena, 3 de marzo de 1714). Asimismo, véase LEÓN SANZ, “Patronazgo político...”, op. cit.

⁵³² ASMí, *Dispacci Reali*, cartella 149. Despacho de Carlos VI al príncipe Eugenio de Saboya (Viena, 11 de abril de 1711).

estos gastos, se le daban a Riccardi doblones venticinco al mes; aquí por lo menos es menester darle cinquenta. / Y que Riccardi con todo accatamiento a los pies de V. E.”⁵³³.

El desequilibrio de los costes cotidianos y los gajes que se le mantenían de los tiempos barceloneses llevó al consejo de España a condescender con la súplica. De los mil quinientos florines -equivalentes a mil doscientos reales de a ocho- que había gozado como agente fiscal del consejo de Italia se le dobló la suma, pagada en la Cámara napolitana y la tesorería del supremo dicasterio hispano⁵³⁴. Quejas similares a las del profiscal se sucedieron a lo largo del primer año de vida del consejo. Los porteros de las secretarías mostrarían su malestar ante la falta de satisfacción a sus salarios, doscientos florines anuales, que “aún o corresponde a la mitad del que gozaban en Barzelona” y no se les hizo siquiera efectivo tras su juramento en 8 de enero, como también ocurría con los oficiales de la negociación de Nápoles⁵³⁵. Tras ser consultada su petición de forma favorable, se incrementaron los gajes de los porteros a un florín al día, “pues para que puedan vivir como es justo, y con el premio correspondiente a su trabajo, no pareze pueda señalárseles menos salario”⁵³⁶. Los sobresueldos comenzarían a otorgarse una vez el consejo de España se había asentado firmemente en la corte de Viena. Pese a sobrecargar las nóminas de la recepta general, los servicios de oficiales de pluma a la causa carolina, tanto en España como Italia, permitieron a alguno de sus miembros verse recompensados por vía de ayudas de costa sin que se reputara “por annexo a dicha plaza”⁵³⁷.

Otro de los elementos pecuniarios que conformaban la financiación del consejo era el cobro de sumas por la casa de aposento. Dicha cantidad, que satisfacía una pingüe parte de las percepciones de los ministros y oficiales de consejos y secretarías de corte desde el siglo XVI, se gestionó por instituciones provinciales que pagaban las tasas por medio de letras de cambio giradas a Viena⁵³⁸. En el caso milanés, la obligada a la satisfacción era la

⁵³³ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 19. Memorial de Alessandro Riccardi (s. l., s. f.; Viena, 1714).

⁵³⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 19. Minuta de consulta del consejo supremo de España (Viena, 8 de junio de 1714).

⁵³⁵ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 19. Memorial de los porteros de las secretarías de Nápoles y Cerdeña (s. l., s. f.; Viena, 1714) y consulta del consejo supremo de España (Viena, 28 de abril de 1714).

⁵³⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 19. Consulta del consejo supremo de España (Viena, 25 de mayo de 1714).

⁵³⁷ Los primeros beneficiarios de sobresueldos fueron Giuseppe Maggi, supernumerario de la secretaría del negociado de Milán, y Manuel Hernández Jaramillo, oficial cuarto de la misma. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 32. Consulta del consejo supremo de España (Viena, 22 de enero de 1717).

⁵³⁸ Sobre dichas tasas pecuniarias favorables a los miembros de las casas reales y los consejos y secretarías, aunque para una perspectiva seiscentista, vid. NEGREDO DEL CERRO, Fernando, “Servir al Rey en

congregación del Estado. Ésta, a través de órdenes del magistrado Ordinario, efectuó los pagos “mediante la speditioni delli opportuni mandati”, aunque con la primera ocasión se debatió si era preciso seguir las prácticas previas a 1706 o si se remitían por vía del presidente del citado tribunal⁵³⁹. Para racionalizar el cobro, el secretario de la negociación de Milán, Bermúdez de la Torre, requirió que el enviado lombardo a la corte cesárea, marqués Achille Torelli, se hiciese cargo de la entrega de las pólizas, satisfechas por banqueros y hombres de negocios locales⁵⁴⁰.

Por último, en la corte de Viena existían otros medios de gratificación que, alejados de los flujos oficiales del pago por servicios al emperador, aumentaban el nivel de ingresos de los oficiales regio-imperiales: ayudas de costa otorgadas por corporaciones provinciales y regalos.

Como se observa para los años precedentes, tanto en Barcelona como Viena, la generosidad *política* de los diplomáticos radicados en ambas cortes tuvo una especial relación con los principales hombres de Estado de Carlos III/VI. Los beneficios recibidos por el conde Stella o el marqués de Erendazu convirtieron dicha dadivosidad en una pieza clave en el negociado cortesano. Otros de sus homólogos, como el conde de La Corzana, incluso dejaron un lugar especial en sus instrumentos personales reconociendo la percepción de tales regalos y el destino que tendrían después de sus días:

“Asimismo haviéndome escrúpulo el que hallándome en manejos, he recibido algunos regalos en dinero y alajas cuías cantidades al sumo pueden importar asta cinco mil pesos escudos de plata moneda castellana, y aunque no hize violencia, no dejé de permitir sugerencias por la buena expedición de asistencias a los ynteresados en sus negocios, como con efecto me apliqué y lograron muchas ventajas, y siendo de dificultosa averiguación la pertenencia de cantidades por haver sido por cuenta de muchos negociantes asoziados y en compañía y por consecuencia difícil y ajustada restitución de partes ni conocimiento de ellas por estrangeros todos, y siendo de este número unos cien doblones de a dos escudos de oro que uno en particular me regaló, el que sólo conocí por católico, aunque también oy no sabría saver de él, por el mucho tiempo que ha pasado y no haverme quedado con notas. No

Madrid: la actuación de don Diego de Corral en el aposento de Corte”, *Madrid. Revista de Arte, Geografía e Historia*, 5 (2002), pp. 69-89; EZQUERRA REVILLA, Ignacio Javier, “El aposento cortesano”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, María Antonietta (dirs.), *La monarquía de Felipe III*, vol. I, Madrid: Fundación Mapfre, 2008, pp. 1169-1226.

⁵³⁹ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 306. Apuntamiento de la congregación del Estado (Milán, 29 de julio de 1714).

⁵⁴⁰ Torelli fue obligado medianero en la circulación de las primeras remesas ordinarias para pago de los ministros *lombardos* del consejo, como evoca su correspondencia con la congregación. ASCMi, *Dicasteri*, cartella 176. Cartas del marqués Achille Torelli a la congregación del Estado (Viena, 21 de noviembre y 5 de diciembre de 1714) y al marqués Gerolamo Paravicini, vicario de Provisión (Viena, 12 de diciembre de 1714).

obstante todas estas dificultades es mi voluntad que en este grado en lugar de restitución se hagan decir de misas por las ánimas siguiendo las mismas prevenciones que hago en las dos partidas anteriores a ésta, y en quanto la limosna de las mismas lo mismo”⁵⁴¹.

El poder del oro fue considerado por un buen conocedor de las lógicas cortesanas vienesas, el regente Giorgio Olivazzi, como el único motor para que el duque de Módena consiguiese el deseado *possesso* imperial de la plaza fuerte de Comacchio. “Io non vi trovava altra strada che appunto quella dell’interesse”, afirmó el togado milanés, interés hecho cuerpo “a negozio finito” con un regalo considerable a los favoritos del César, Stella, Rialp y Althann, e incluso la contribución de una suma secreta para disfrute privativo del emperador. En suma, con sujetos como el propio Michael von Althann los únicos términos con que se movió su voluntad fueron tales ofrecimientos, un medio que no dejaba de sonrojar al regente, pero que resultaba útil ante la multiplicidad de medianeros políticos de Viena⁵⁴².

De menor impacto, por los sujetos dadores y las cantidades ofrecidas, eran los reconocimientos pecuniarios dados por los representantes jurídicos de las provincias italianas. Mientras los embajadores de la ciudad y el reino de Nápoles no dejaron un recuerdo *gracioso* en los ministerios y cortes donde representaron los intereses partenopeos, la mencionada congregación del Estado lombarda sí se mostró generosa, ofreciendo a los regentes provinciales Mauleón y Modignani tres mil escudos a cada uno “per viatico, no ostanti le grandi miserie del Stato, sperandosi che detti signori regenti siano per contribuire efficacemente a sollievo del medemo Stato”, es decir, amparando las peticiones que en forma de *istruzioni* se les entregaron junto con dichas sumas⁵⁴³. Símil concesión beneficiaría al consejero Erendazu, doscientas doppie “con l’espressiva d’havere egli favorito il Stato in più anni scorsi”, y al fiscal del consejo, Giovanni Battista Belcredi, mediante “una ricognitione di tre mille scudi, con che no faccia esempio in simili altri”⁵⁴⁴.

⁵⁴¹ HHStA, *Hofarchiv. Oberthofmarschallamt*, karton 630, Jahre 1720, konvolut 7. Testamento de Diego Hurtado de Mendoza y Sandoval, conde de La Corzana y del Sacro Romano Imperio (Viena, 10 de febrero de 1718).

⁵⁴² Olivazzi no se olvidó en su correspondencia del viced Canciller imperial Schönborn, “che con regali doveva vincere”. ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 159. Cartas del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Milán, 12 y 26 de septiembre y 29 de noviembre de 1714).

⁵⁴³ ASCMi, *Dicasteri*, cartela 306. Apuntamientos de la congregación del Estado (Milán, 22 y 25 de enero de 1714). ASMi, *Litta Modignani. Primo acquisto. Carteggio, titolo XX. Provenienza Modignani*, cartella 2, fascicolo 5. Carta de la congregación del Estado al conde Giovanni Battista Modignani (Milán, 27 de enero de 1714). Otros tribunales y ministros requirieron el favor del nuevo regente del consejo de España, aunque sin que de su correspondencia pueda traslucirse la existencia de cantidades económicas a su favor. *Ibidem*. Carta del vicario de Provisión y los conservadores del Patrimonio de Milán (Milán, 29 de enero de 1714).

⁵⁴⁴ ASCMi, *Dicasteri*, cartela 306. Apuntamientos de la congregación del Estado (Milán, 1 de marzo y 29 de mayo de 1714).

Un último ministro vienés se sumaría a dicha nómina de agraciados. La naturaleza política del regente conde Joseph de Bolaños era diferente a sus otros colegas, pese a haber servido en el Senado y ser considerado un activo colaborador con las elites lombardas hasta su paso a la lugartenencia de la Sumaria. Su inclusión en el consejo de España venía dada por la necesidad de cubrir la plaza de provincial español por Nápoles, lo que impidió que se le gratificase por la congregación del Estado con un novedoso viático. Serían los oficios que interpusiese ante el príncipe Eugenio para la minoración de la *Contribuzione Diaria* las causas por las que la congregación determinase hacer un reconocimiento expreso a su mérito, “non come a regente, ma attesa la di lui fina assistenza per il giusto sollievo”. La lectura de la carta del gobernador general informando de la definitiva rebaja del cargo tributario que, desde 1707, gravaba la hacienda regio-ducal reactivó el acuerdo precedente que ahora se tasaría en el pago de dieciséis mil liras⁵⁴⁵.

Más allá fue otro de los cuerpos políticos del Estado, el consejo de los LX Decuriones de Milán, encargado de regular la vida económica de la metrópoli ambrosiana. Por ordenación de 22 de diciembre de 1714, el conde Bolaños fue premiado con la ciudadanía milanesa para sí y sus descendientes⁵⁴⁶. La conspicua merced fue ratificada apenas dos meses después por Carlos VI, permitiendo al togado asturiano acceder a las dignidades administrativas de la ciudad, como una futura plaza entre los Sesenta Decuriones que regían el gobierno ciudadano, a presentación del príncipe Eugenio⁵⁴⁷.

Cuando frisaba el crepúsculo de 1714, la rearticulación y pujanza del ministerio *español* de Viena era una realidad. Las críticas de los cortesanos alemanes y bohemios se habían superado gracias al indeleble favor de Carlos VI hacia sus antiguos ministros y allegados. La gracia cesárea posibilitó que, en el seno de una corte multinacional como la vienesa, un reducido grupo de castellanos, catalanes, napolitanos, milaneses, navarros,

⁵⁴⁵ ASCMi, *Dicasteri*, cartela 306. Apuntamientos de la congregación del Estado (Milán, 18 de septiembre y 19 de noviembre de 1714).

⁵⁴⁶ ASCMi, *Dicasteri*, cartela 78, fascicolo 10. Ordenación del consejo general de Milán (Milán, 22 de diciembre de 1714).

⁵⁴⁷ Asistido por la protección carolina y del nuevo gobernador general de Milán, príncipe Löwenstein, Joseph de Bolaños accedió a la vacante decurional tras el fallecimiento del doctor Tommaso Nava, en otoño de 1718. ASCMi, *Dicasteri*, cartela 78, fascicolo 10. Carta del conde Joseph Bolaños al consejo general de Milán (Viena, 14 de enero de 1715) y despacho de Carlos VI al consejo general de Milán (Viena, 20 de febrero de 1715). ASCMi, *Famiglie*, cartella 210. Despacho del príncipe Eugenio de Saboya al vicario de Provisión (Milán, 2 de noviembre de 1715) y despacho del príncipe Löwenstein al vicario de Provisión (Milán, 20 de septiembre de 1718). ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 154. Despacho de Carlos VI al príncipe Löwenstein (Viena, 16 de diciembre de 1716).

aragoneses, valencianos o flamencos hiciese virar en torno a sí y sus lógicas relacionales la vida política de la monarquía Habsburgo⁵⁴⁸.

Frente a ellos, la oposición de la antigua elite josefina y la preocupación cortesana por las “grosse provisioni assegnate a tutti quei ministri e subalterni” se complementaron con críticas anónimas llegadas desde Italia, reflejando su estado de ánimo político ante establecimiento del consejo y la secretaría del Despacho⁵⁴⁹. Stella, con el apoyo fáctico de Ravaschieri, venía definido como “l’arbitro dispotico” del reino partenopeo, dejando en una mera apariencia la *auctoritas* del virrey Daun. El poder del favorito no había variado un ápice respecto al tiempo en que consiguió derribar al antiguo *pro rex*, Borromeo Arese⁵⁵⁰. La relevancia de los togados del consejo era ensombrecida por la pujanza del sistema implantado por los usos informales de Stella y los ejecutivos de la oficina de Rialp. El enviado toscano Guadagni llegó a tachar la figura del regente como “non è gran cosa, ma particolarmente quando non si acquista un credito di uomo inclinato alla giustizia ed alla grazia”⁵⁵¹.

La opinión de un reputado señor flamenco, el marqués de Westerloo, ratifica las ideas de Guadagni. Durante una corta estancia en Viena, el marqués dio cuenta de la limitada capacidad del consejo de España y el de Flandes, desgajado del primero en 1717, “qui existent plus pour la forme et pour coûter des sommes immenses, que pour aucune utilité ni service”. Respecto al dicasterio español, la ejecución de las políticas cesáreas se regía mediante la intervención del arzobispo de Valencia y del conde Stella, utilizando a los regentes como meros consultores. El napolitano tenía la capacidad delegada de hacer “le rapport seul” al emperador de las decisiones del consejo, convirtiendo el sistema polisindial en un artificio que oficializaba la praxis ejecutiva del despacho⁵⁵².

Un anónimo diálogo político ficticio remitido a la corte pontificia, datado en torno a 1718, se expresaba con términos similares a los anteriores. En plena guerra de la Cuádruple Alianza, las prácticas de don Rocco le permitieron convertirse en el árbitro de la voluntad cesárea. Anulado el poder de Eugenio de Saboya en tierras italianas, la máxima del

⁵⁴⁸ Una síntesis del impacto de la llegada de los españoles a Viena y su cultura política a lo largo del primer tercio del Setecientos, en LEÓN SANZ, Virginia, “Cultura española y poder político en la corte de Viena del emperador Carlos VI (1711-1740), *Reales Sitios*, 152 (2002), pp. 30-47.

⁵⁴⁹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4433. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatici (Viena, 17 de enero de 1714).

⁵⁵⁰ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4433. Cartas del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatici (Viena, 25 de agosto y 8 de septiembre de 1714). Sobre la caída de Borromeo a causa de la enemistad con Stella, véase CREMONINI, *Ritratto politico cerimoniale...*, pp. 183-184.

⁵⁵¹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4433. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatici (Viena, 8 de septiembre de 1714).

⁵⁵² MÉRODE-WESTERLOO, *Mémoires...*, tomo II, pp. 173-176.

napolitano de “uniformarsi nell’istante e ciecamente all’inclinazione di Cesare” neutralizaría cualquier oposición a su privanza. Muertos Erendazu y Uceda, con Bolaños fuera de la gracia del de Modugno, Aguirre acepto al napolitano y con el regente Giuseppe Positano, sustituto de Ravaschieri, “voltato all’adorazione de’ pensieri di Stella”, el peso del conde en la política carolina era más evidente que nunca⁵⁵³.

En tal coyuntura, un anónimo arbitrista castellano de Viena remitió a Carlos VI un proyecto de renovación de la planta ministerial establecida en 1713⁵⁵⁴. El desconocido sujeto, cuya propuesta se conserva dentro de un volumen de obras de Juan Amor de Soria, abogó por la reducción de las nóminas consiliares siguiendo los parámetros del reciente consejo supremo de los Países Bajos⁵⁵⁵. La respuesta a “los casos de cábalas, intrigas y manexos observados por disputas particulares” debía provenir de la separación del consejo de España en dos tribunales supremos, uno para Nápoles y otro para Milán, con un presidente, cuatro ministros y la respectiva secretaría para cada uno de ellos. La evidencia de la remotísima incorporación a la corona carolina del resto de la monarquía de España emplazó al arbitrista a auspiciar la inserción en el ministerio italiano de sujetos *alemanes*,

“pues se quitará la aprehensión y el dolor de verse excluidos, y podrán adquirir insensiblemente el conocimiento interior de las provincias, sus leyes, su método de gobierno y el manejo de las rentas”.

La nueva planta del gobierno de corte vienés aportaba la clave del sistema gubernativo de Carlos VI desde su estancia en España. Salvo la gestión militar y de la hacienda del ejército imperial acantonado en Italia, y con la excepción del conde Johann von Sinzendorf, que en el mismo año 1718 sería nombrado consejero de capa y espada por Milán en el consejo supremo de España, sus vasallos austriacos, bohemios, moravos, e, incluso, húngaros habían vivido al margen de la administración napolitana y lombarda. “Mañana faltarán los españoles actuales”, prosigue el informante, “sus hijos serán italianos u alemanes según la región de su nacimiento y educación, y será preciso recurrir a la elección de todos indistintamente”. Era patente lo pasajero de la realidad que estaba

⁵⁵³ ASV, *Fondo Albani*, 46, ff. 210r-213r. Diálogo político anónimo (s. l., s. f.; ¿Viena? ¿Nápoles?, 1718).

⁵⁵⁴ RAH, 9/5637, documento 10. Carta anónima a Carlos VI (Viena, 12 de febrero de 1718).

⁵⁵⁵ Sobre el control vienés de los Países Bajos católicos y su gobierno a lo largo del Setecientos, vid. PICHORNER, Franz, *Wiener Quellen zu den Österreichischen Niederlanden*, Viena-Colonia: Böhlau, 1990; y ZEDINGER, Renate, *Die Verwaltung der Österreichischen Niederlande in Wien (1714-1795)*, Viena: Böhlau, 2000.

viviendo el exilio hispano en Viena, y cómo el *sueño español* del César daría paso a nuevas generaciones mixtas desarraigadas de la tierra de origen de sus progenitores⁵⁵⁶.

Más allá de quejas o arbitrios, la elite de exiliados y los ministros llamados desde Italia se garantizaron un puesto preeminente en el control de amplios espacios de la Europa setecentista, integrándose en los *privilegia* de patriciados y corporaciones de difícil acceso, caso de Stella y Rialp, miembros de los *seggi* partenopeos y agregados a las noblezas austriaca y a los barones húngaros y patricios milaneses, respectivamente⁵⁵⁷. Incluso, Stella se vio beneficiado por la muerte de la última Ceva Grimaldi con los bienes del difunto duque de Telese -el condado de Santa Croce y el feudo de Chiesa di San Vito- y las señorías austriacas de Wartenstein y Grimmenstein⁵⁵⁸. Colmado de honores, títulos y ficticias parentelas aristocráticas, falleció en Viena el 15 de octubre de 1720⁵⁵⁹.

Como pago por sus servicios en los dicasterios provinciales y cortesanos, algunos regentes se vieron titulados o promocionados a otros cargos de distinción. Bolaños, flamante decurión de Milán, recibiría un marquesado y los feudos anexos de Pizzighetone y Galeppio, provenientes de la herencia de la marquesa Maria Trivulzio Serra⁵⁶⁰. A Lupercio Mauleón, por la reversión a la cámara regio-ducal de Milán de ciertos feudos, se le concedió la patente de conde y el señorío de Robbio, Vinzaglio, Casalino y Piznengo, así como la

⁵⁵⁶ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, “La Lombardía entre Felipe V y Carlos VI. El gobierno de Löwenstein”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, *Milán y el legado de Felipe II. Gobernadores y corte provincial en la Lombardía de los Austrias*, Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 255-319: 307.

⁵⁵⁷ En Nápoles, junto con la connaturalización positiva de los Vilana Perlas y la posesión de un feudo para su hija como dote matrimonial, se otorgó el arzobispado de Brindisi a su hermano Pau, abad de Cardona, a la par que en Milán se confirió un canonicato de la Scala al preceptor de los vástagos del marqués. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4433. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatichi (Viena, 1 de diciembre de 1714).

⁵⁵⁸ TRIA, Giovanni Andrea, *Memorie storiche civile ed ecclesiastiche della città e diocesi di Larino*, Roma: per Giovanni Zempel, 1744, pp. 450-451. Sobre su inserción en “il lodevole stato signorile di questo arciducato dell’Austria Inferiore”, véase *Foglio aggiunto all’Ordinario. 8 aprile 1716*, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1716. Avisos (Viena, 8 de abril de 1716).

⁵⁵⁹ “Pur hieri doppo pranzo doppo longa malatia d’idropisia passò da questa a miglior vita l’ecellentissimo signor Rocco Stella conte di Santa Croce, signore delle signorie di Wartenstein e di Grimmenstein, tenente maresciallo generale di campo cesareo, come anco attual consigliere di Stato cesareo, e consigliere del consiglio di Spagna, in età di 59 anni, compianto per le sue cospicue qualità e grandi meriti”. *Foglio aggiunto all’Ordinario. 16 ottobre 1720*, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1720. Avisos (Viena, 16 de octubre de 1720). El conde Adrian van Enckevoirt le dedicó una “bella & eloquente orazione panegirica” con motivo de su inclusión entre los barones de Austria Inferior en 1716, donde se decía que los Stella descendían de la “antica famiglia de’ conti di Franscacrta da Brescia nella Lombardia”, patricios nobles de Nápoles y honrados oficiales en el ejército, la iglesia y la corte partenopea medieval, todo ello ficciones para adular al privado cesáreo. Mientras, Giuseppe Recco, no escatimó en elogios hacia el de Modugno, supuesto heredero del “duce Oligano Stella”. *Foglio aggiunto all’Ordinario. 8 aprile 1716*, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1716. Avisos (Viena, 8 de abril de 1716). RECCO, Giuseppe (duque de Accadia), *Notizie di famiglie nobili ed illustri della città e regno di Napoli*, Nápoles: presso Domenico Antonio e Nicola Parrino, 1717, p. 115.

⁵⁶⁰ ASMí, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie I. Privilegi*, cartella 16, ff. 34r-44r. Privilegio de Carlos VI al conde Joseph de Bolaños y Navia (Viena, 3 de marzo de 1717).

lugartenencia de la Sumaria napolitana⁵⁶¹. También el barcelonés Domingo de Aguirre se vio condecorado con un título condal de Aragón como premio por sus servicios a los Habsburgo desde los tiempos de Carlos II⁵⁶².

Otros, sin embargo, no alcanzaron las perspectivas sociales y políticas que los dos mencionados *homines novi*. El antaño poderoso marqués de Erendazu falleció el 31 de julio de 1717 en el apartamento que tenía alquilado al barón Nentdiweg en *Mariabhilf*, un suburbio burgués cercano a la corte imperial⁵⁶³. Dejaba a su viuda y dos hijas adolescentes, Petronila y Catalina, bajo la protección de su pariente Juan Antonio de Alvarado. Tras su caída en desgracia cuatro años atrás, sus servicios a la casa de Austria sólo se vieron reconocidos con una pensión de dos mil ducados anuos en feudos napolitanos. Aun con todo, su mayor herencia fue el establecimiento del consejo supremo de España bajo las premisas continuistas de cuño madrileño y la colocación en el mismo de sus hechuras, el mencionado secretario Alvarado, los regentes Mauleón y Positano, y los oficiales Antonio de Vergara y Gaviria, Pedro y Juan Manuel de Jaurrieta, entre otros conocidos *plumistas* de las cortes de Madrid, Barcelona y Viena⁵⁶⁴. El propio Alvarado, tras convalecer de una grave enfermedad, solicitó del César la jubilación de su secretaría de Nápoles y se retiró de la corte en 1722 para profesar como religioso en el convento franciscano de Asís⁵⁶⁵. En 1718 y 1724, respectivamente, fallecieron el duque de Uceda, tesorero del consejo, cuya plaza no volvería a ocuparse, y el presidente arzobispo de Valencia, sin que su presencia en la corte de Carlos VI fuera relevante más allá de sus dignidades ministeriales y la gestión de sus oficios⁵⁶⁶.

⁵⁶¹ ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie I. Privilegi*, cartella 17, ff. 33v-38v. Privilegio de Carlos VI a Lupercio Mauleón y Villava (Viena, 16 de mayo de 1716). ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie VI. Dispacci reali d'ufficio*, cartella 3, ff. 140v-141r. Despacho de Carlos VI al príncipe Löwenstein (Viena, 14 de abril de 1717).

⁵⁶² ASMi, *Araldica. Parte antica*, cartella 41, fascicolo 2. Carta del conde de Aguirre al príncipe Löwenstein (Viena, 28 de septiembre de 1718).

⁵⁶³ [Falleció] “Alli 31 di luglio (...) il signor Giovanni Antonio Romeo, marchese di Erendazu, &c, cavaliere dell’Ordine di San Giacomo, consigliere di Sua Maestà del Gran Consiglio di Spagna, in età di 58 anni”. *Foglio aggiunto all’Ordinario. 4 agosto 1717*, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1717. Avisos (Viena, 4 de agosto de 1717).

⁵⁶⁴ HHStA, *Hofarchiv. Oberthofmarschallamt*, karton 629. Testamento de Juan Antonio Romeo y Anderaz, marqués de Erendazu (Viena, 14 de julio de 1717). Tras el deceso del marqués, su familia se retiró a Nápoles, desde donde solicitó el amparo de su procurador, Alvarado, y del arzobispo de Valencia. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 83. Carta de la marquesa de Erendazu al arzobispo de Valencia (Nápoles, 10 de diciembre de 1717).

⁵⁶⁵ ASV, *Carte Borghese*, 22, fascicolo 1, ff. 201r, 207r-v, 210r. Cartas de Domenico Lorengo al príncipe de Sulmona (Viena, s. d., 31 de octubre y 7 de noviembre de 1722). La jubilación se le concedió a comienzos de 1723 para que buscase “la mutación del clima y con el beneficio de los ayres de Italia los medios de evitar el inminente riesgo de vuestra vida”. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Personalien*, karton 10. Privilegio de Carlos VI a Juan Antonio de Alvarado (Viena, 8 de enero de 1713).

⁵⁶⁶ HHStA, *Hofarchiv. Oberthofmarschallamt*, karton 630, Jahre 1718, konvolut 4. Testamento y codicilo de Juan Francisco Pacheco Téllez-Girón, duque de Uceda (Viena, 19 de julio de 1718). Sobre la muerte del

Dichos óbitos y la normalización de los tratos diplomáticos entre el emperador y Felipe V con los acuerdos de 1725 abrieron una nueva etapa en la historia del consejo supremo de España y del exilio carolino. Una renovada generación de oficiales y ministros iba a suplir a los principales artífices del gobierno cortesano del monarca Habsburgo durante la guerra de Sucesión, aunque en la cúspide de las estructuras de poder permanecería indeleble la posición de Ramón Vilana Perlas, marqués de Rialp y secretario del Despacho Universal⁵⁶⁷.

arzobispo presidente, véase ASV, *Carte Borghese*, 22, fascicolo 1, ff. 378r-v. Carta de Domenico Lorengo al príncipe de Sulmona (Viena, 5 de agosto de 1724).

⁵⁶⁷ Sobre las relaciones sociales de los ministros de los consejos y secretarías *españoles* de Viena o el pensamiento de los exiliados tras 1725 y hasta el fin de la guerra de Sucesión austriaca, vid. ALCOBERRO, *L'exili...*, 2 vols., op. cit.; FELIPO ORTS, Amparo, *El conde de Cervelló y el consejo de Italia. Escritos políticos en el exilio austracista (1724-1746)*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2007; LLUCH, Ernest, *Aragonesismo austracista (1734-1742). Escritos del conde Juan Amor de Soria*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2010; QUIRÓS ROSADO, Roberto, *Corte y redes de poder en la monarquía de Carlos VI: el conde Quirós (c. 1685-1757)*, Madrid: UAM Ediciones, 2013.

DIVIDE ET IMPERA?

**PRIVILEGIOS NOBILIARIOS E
INTEGRACIÓN DE ELITES ITALIANAS
EN LA MONARQUÍA CAROLINA**

Un conocido texto político-jurídico del Nápoles setecentista inicia su discurso a partir de un aforismo latino: *Divide et impera*. Su autor, el jenízaro napolitano-genovés Paolo Mattia Doria, articuló a partir de esta sentencia su acerada crítica contra el tiempo en que “hanno li spagnoli governato il regno di Napoli”. Era el punto de partida de un argumentario que intentaba glosar el sistema del virreinato hispano imperante por dos siglos en el reino meridional. Junto con otras explicaciones políticas, como la autoridad despótica de los *pro reges*, la marginación del comercio o la obligada “grandissima venerazione” al ministerio “e la nazione spagnuola tutta”, la expresión latina servía para hacer retrospectiva y gestar un nuevo orden constitucional en el territorio napolitano, diferenciado del vigente hasta el fin del *governo spagnolo*⁵⁶⁸.

Sin embargo, y pese a indicar cómo existieron dos naciones, la francesa y la austriaca, “che doppo la morte di Carlo II han dominato questo Regno”⁵⁶⁹, en el momento de redacción de la *Narrazione delle massime generali e particolari* de Doria (1713) el ministerio regnícola no había dejado de mantener la estructura u oficiales de origen hispano, ni se había alejado de la órbita de la monarquía de España aunque su corte ya no se radicara en Madrid. Frente a la creciente voluntad autonomista o independentista de una buena parte de los togados o barones, Nápoles no había cerrado página respecto a su pasado. El viraje vienés de Carlos de Austria, rey y emperador, obligado por la coyuntura militar y diplomática, no afectó a la idiosincrasia de su corona. Ni siquiera las paces de Utrecht, Rastatt o Baden provocaron el colapso de su ministerio *español*, ni fortuitamente se instauró lo que la historiografía iluminista y liberal ha denominado *virreinato austriaco*.

La continuidad en el gobierno de la Italia carolina respecto a los modelos pretéritos fue una tónica dominante, aun introduciéndose cambios pragmáticos a lo largo de los años bélicos. Volviendo a Doria, es preciso tomar con reservas sus aseveraciones sobre los *spagnoli* y sus máximas gubernativas, colonialistas *ante quem*, y cotejar su descripción constitucional, económica y social con la realidad en que desarrolló su interesante producción teórica. Uno de los espacios de contraste se hallaría en su descripción de la nobleza feudal, titulada y privilegiada, como parte del cuerpo político del *Reame*. Para el letrado, la primera realización práctica de dichas máximas rectoras españolas había tenido como principal objetivo el consentimiento de prácticas tendentes a consolidar el poder del *baronaggio* regnícola, una “poco prudente condotta” cuya consecuencia directa fue la

⁵⁶⁸ DORIA, Paolo Mattia, *Massime del governo spagnolo a Napoli* (edición de Vittorio Conti), Nápoles: Guida Editore, 1973, pp. 22-27. Una semblanza del togado se encuentra en ROVITO, Pier Luigi, “DORIA, Paolo Mattia”, *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. XLI (1992) [www.treccani.it/enciclopedia; consultado en 26 de junio de 2015].

⁵⁶⁹ DORIA, *Massime...*, p. 48.

erección de grandes casas señoras del territorio y sus vasallos⁵⁷⁰. Don Paolo Mattia prosiguió su narración aludiendo a la instauración de una nueva aristocracia napolitana, “quasi come una colonia di baroni forastieri, composta di romani, genovesi, de’ spagnuoli, e de’ soldati”, una queja que resulta sumamente llamativa respecto a sus orígenes ligures⁵⁷¹.

En los albores del ministerio carolino de Viena, esta duplicidad de noblezas, local y foránea no se tomó por una práctica maquiavélica para dividir y controlar al *ceto* baronal y someterlo a la monarquía de los Habsburgo, como auspiciaba Doria en sus postulados. La práctica graciosa de Carlos III/VI durante la guerra de Sucesión española generó un complejo proceso de concesiones de patentes y privilegios a numerosas y diferentes parentelas, individuos o comunidades en el Estado de Milán y el reino de Nápoles. Su número ascendió a treinta grandezas de España, un selecto grupo de *toisonisti*, ciento siete títulos nobiliarios de muy diversa tipología -incluyendo tres “de Castilla” a vasallos lombardos-, así como la entrega de pingües rentas o feudos en ambos territorios. Los beneficiarios, como las propias mercedes, constituyeron un grupo heterogéneo: facciones y cábalas austrófilas, elites en ascenso social (togados, asentistas), patriciados y *baronaggio*, incluso sujetos recompensados con similares beneficios por Felipe V. Asimismo, se trataba de una práctica no programada desde el inicio, pues la *consuetudo* de los tiempos, las necesidades o los intereses generaron cambios internos en la “economía de la gracia”, la oeconomía del monarca paterfamilias⁵⁷². El premio a la fidelidad dinástica, la aproximación a los potentes advenedizos locales, la búsqueda de la lealtad de los *ceti* dirigentes en la Lombardía o en el *Reame* y el ejercicio de la venalidad se observaron como los ejes de la dación de tales galardones. Era una política de aproximación, de captación bien diferenciada del *Divide et impera* con que, de haberse ejecutado, un soberano a la conquista de su monarquía hubiera perdido los corazones de sus nuevos súbditos.

PERCHÉ DE GRANDI NE VEDO TALI CHE VOSTRA ALTEZZA SERENISSIMA NE PUÒ FAR DE MAGGIORI. SERVICIO, VENALIDAD Y DECLIVE DE LA GRANDEZA DE ESPAÑA EN ITALIA

En una de sus continuas relaciones sobre la vida política del Milán austriaco, el agente toscano Pietro Alessandro Bondicchi reflexionó sobre el impacto que las

⁵⁷⁰ DORIA, *Massime...*, p. 23.

⁵⁷¹ DORIA, *Massime...*, p. 35.

⁵⁷² Una obra clave para dicha construcción política en la Modernidad ibérica es HESPANHA, *La gracia del derecho...*, op. cit.

necesidades bélicas de Carlos III en una de las mayores muestras de distinción de la monarquía de los Habsburgo hispanos: la Grandeza de España. Los aprestos militares y pecuniarios que debían encaminarse a Cataluña desde Lombardía activaron todos los potenciales medios de financiación, sin dejarse de lado dicha distinción aristocrática:

“Ma dall’altro canto si vede che la sorte cospira a mortificare li spagnoli in ogni circostanza, amminurandosi così facilmente e per poco prezzo a diverse Case, anche ordinarie, una dignità che presso loro s’esaltava al no plus ultra”⁵⁷³.

En plena efervescencia de la “almoneda de honores” que describiese en 1700 el patriarca de las Indias Pedro Portocarrero y Guzmán se hacía patente la paulatina merma de la relevancia de un status amparado por los monarcas españoles desde los lejanos tiempos del César Carlos V⁵⁷⁴. Si en un principio sólo podían acceder a tal jerarquía la elite titulada de Castilla, poco a poco se había generalizado su concesión a otras parentelas nobles de los reinos peninsulares y, a lo largo del siglo XVII, la *cobertura* ya era disfrutada por patricios lombardos, barones napolitanos y sicilianos o grandes familias flamencas y valonas. En el caso italiano, el reinado de Carlos II fue significativamente pródigo en la munificencia regia hacia nuevos grandes, desde los Spinola y Grillo genoveses hasta los Visconti, D’Este y Borromeo lombardos, pasando por la rama napolitana de los Medici d’Ottaiano, los Spinelli y Caracciolo, o la casa romana de Savelli, príncipes de Albano y condes de Chinchón⁵⁷⁵. El breve episodio dinástico de Felipe V en la península Itálica también dejó nuevos sujetos en la nómina de grandes de España, proceso que siguió aumentando en la Sicilia borbónica a causa de las necesidades hacendísticas del *pro-rex* Balbases. Dichos recursos extraordinarios, pese a poder alterar los equilibrios sociales, eran “un estímulo irresistible en tiempos de extrema necesidad” para el gobierno virreinal. A la par, ante una oferta creciente y una demanda acorde, su valor pecuniario comenzó a descender a niveles que parecerían irrisorios comparados con los que tuvieron bajo el último Austria madrileño⁵⁷⁶.

⁵⁷³ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3229. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatici (Milán, 22 de enero de 1710).

⁵⁷⁴ Cfr. ANDÚJAR CASTILLO, *Necesidad y venalidad...*, p. 242. Sobre las vicisitudes de los nuevos Grandes en la monarquía de Felipe V, véase FELICES DE LA FUENTE, María del Mar, *La nueva nobleza titulada de España y América en el siglo XVIII (1701-1746). Entre el mérito y la venalidad*, Almería: Universidad de Almería, 2012, pp. 266-275.

⁵⁷⁵ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “De la conservación...”, p. 209.

⁵⁷⁶ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, “¿El final de la Sicilia española? Fidelidad, familia y venalidad bajo el virrey marqués de los Balbases (1707-1713)”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO,

Las tres categorías que uno de los medianeros italianos de Grandezas, el abate Domenico Millanta, hiciese en 1676 sobre la naturaleza de los potenciales candidatos a la dignidad todavía imperaba en las *provincias* carolinas en plena guerra de Sucesión: la *razón* política, la militar y la “del oro”⁵⁷⁷. Del análisis cualitativo de los treinta beneficiarios del *Grandato di Spagna* -de ellos, tres con el mero tratamiento y honores- entre 1707 y 1713 se observa una radical evolución de unas primeras concesiones como pago por la activa fidelidad dinástica a los Habsburgo en los albores de la guerra a unos parejos otorgamientos a señeros miembros de los *casati* lombardo-napolitanos y aristócratas parmesanos, o la simple venta para resarcir las exhaustas arcas hacendísticas del rey Carlos.

Un primer bloque de concesiones del rango, entre los veranos de 1707 y 1708, evoca el triunfo de la mencionada *razón* dinástico-política. Los principales involucrados en la conjura aristocrática de 1701 se vieron gratificados con la honra de la Grandeza. El marqués de San Lucido -hermano del degollado Carlo Di Sangro⁵⁷⁸-, el marqués de Rofrano, Tiberio Carafa di Chiusano y el príncipe de la Riccia -cabeza de los Di Capua y encarcelado en París- fueron los primeros cuatro barones napolitanos que, por el exclusivo servicio dado a los Austrias hacía ya un lustro, se elevaron a la cúspide jerárquica de la nobleza carolina⁵⁷⁹. También se premiaría la mutación de lealtades a antiguos sostenedores de la causa borbónica. A fines de 1707, el anciano príncipe de Montesarchio, Andrea Dávalos, alcanzó el tratamiento de grande de España y un toisón de oro tras colaborar con la represión anti-imperial del virrey Medinaceli, siendo rehabilitado, con toda probabilidad, gracias al favor de su sobrino el marqués de Pescara y del Vasto, embajador católico en Viena⁵⁸⁰. En enero de 1708, se reconoció a uno de los principales patricios y señores

Antonio, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y LEÓN SANZ, Virginia (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2007, pp. 831-913: 858-860.

⁵⁷⁷ ALVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “De la conservación...”, p. 209.

⁵⁷⁸ En el mismo correo que llegó a Nápoles la noticia de la honra dada al marqués de San Lucido se entregaron órdenes al virrey conde Daun para “che a don Carlo di Sangro, che fu decapitato, e a don Giuseppe Capece, che fu ammazzato nel tempo della sollevazione fatta dal principe di Macchia, si facciano essequie a spese della corte”. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4128. Carta de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatichi (Nápoles, 9 de agosto de 1707).

⁵⁷⁹ ASV, *Fondo Albani*, 45, f. 62r. Privilegio de Carlos III a Antonio Di Sangro, marqués de San Lucido (Barcelona, 12 de julio de 1707). ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 219, ff. 80r-81r. Privilegio de Carlos III a Girolamo Capece, marqués de Rofrano (Barcelona, 1 de agosto de 1707); ff. 87v-88r. Privilegio de Carlos III a Tiberio Carafa (Barcelona, 25 de octubre de 1707); ff. 93v-94r. Privilegio de Carlos III a Giambattista Di Capua, príncipe de la Riccia (Barcelona, 13 de noviembre de 1707). Según el propio Carafa, el título de grande le fue otorgado tras haber representado al monarca “siccome era vero, che amando teneramente la patria, i genitori, la moglie, i congiunti, e gli amici, bramava finalmente in placida quiete fuor di tumulto, e di affari, sedendo in giro, e novellando tra’ suoi più cari, passare tranquillamente l’estate all’ombra, e’ verno al fuoco”. CARAFA, *Memorie...*, pp. 1497-1498.

⁵⁸⁰ ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 219, ff. 109v-110r. Privilegio de Carlos III a Andrea Dávalos, príncipe de Montesarchio (Barcelona, 14 de diciembre de 1707). Las gestiones de Montesarchio, general de las galeras de Nápoles, para pacificar la corte virreinal tras los tumultos de septiembre de 1701 fueron premiadas con un toisón de oro durante la estancia napolitana de Felipe V. AHN, *Estado*, legajo 7686,

feudales de Milán, el conde de Arona, Carlo Borromeo Arese, caballero del toisón desde 1678 y emparentado con la flor y nata de la aristocracia italiana⁵⁸¹.

La siguiente remesa de grandezas de España otorgadas en Barcelona tuvo lugar en 2 de agosto de 1712, con motivo de los desposorios del rey Carlos con la princesa alemana Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel. Junto con el plenipotenciario en los Países Bajos, Francisco Bernardo de Quirós, cuatro nobles de origen napolitano y milanés fueron investidos con dicho honor: el marqués Moles, nieto del embajador cesáreo duque de Parete, el conde Uberto Stampa di Montecastello, el duque de Telese -que había tenido un papel de relevancia en la conspiración de Macchia- y Marino Caracciolo, príncipe de Avellino⁵⁸². Este último, condecorado con el toisón de oro desde 1694 y el relevante oficio cortesano de gran canciller del reino de Nápoles, había acudido a Madrid en 1701 para solicitar la Grandeza, aunque al no lograrla, decidió seguir a Felipe V durante su viaje al *Reame* y el Estado de Milán, sirviendo con una compañía levantada a su costa en las batallas acaecidas contra los imperiales⁵⁸³. Su fracaso en la corte borbónica le impulsó a abrazar el partido austriaco, constituyendo su principal mérito ante los ojos del soberano la captura del príncipe de Castiglione en el verano de 1707, lo que le acreditó no sólo para el logro de su deseado *Grandato*, sino para ejercer la embajada católica ante el papa Clemente XI⁵⁸⁴. En relación a dicha provisión, también habría que sumarse la otorgada al propio duque Francesco Moles, quien se congratuló ante el emperador José I sobre

expediente 37. Decreto de Felipe V a Joseph Pérez de la Puente (Nápoles, 21 de mayo de 1702). Asimismo, pediría la inserción del galardón áureo “en el privilegio que se le a de despachar de la cámara de Castilla del tratamiento de la Grandeza”. AHN, *Estado*, legajo 7681, expediente 43. Memorial del príncipe de Montesarchio (s. l., s. f.; 1702).

⁵⁸¹ ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 143. Privilegio de Carlos III al conde Carlo Borromeo Arese (Barcelona, 8 de enero de 1708). Sobre el conde don Carlo, vid. CREMONINI, *Ritratto politico cerimoniale...*, op. cit.

⁵⁸² *Gazeta de Barcelona*, n° 30, Barcelona: por Rafael Figueró, 1708. Avisos (Barcelona, 6 de agosto de 1708). La concesión a Stampa, quien se había mostrado antes de 1706 como un leal seguidor de Felipe V, se halla en ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 46v-47r. Privilegio de Carlos III al conde Uberto Stampa (Barcelona, 2 de agosto de 1708). Resulta paradigmático cómo otro de los implicados en la sublevación de 1701, el duque de la Castelluccia, sólo fue elevado a la Grandeza en diciembre de 1713, dada su escasa consideración por parte de los ministros carolinos. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 17. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 1 de diciembre de 1713).

⁵⁸³ Sobre la concesión del toisón a Avellino, en 17 de marzo de 1694, y la negociación de su agente para la obtención de uno de los conservados en el oficio de guardajoyas real de Madrid, vid. AHN, *Estado*, legajo 7681, expediente 45. Oficio de Baltasar Molinet a Juan de Larrea (Madrid, 20 de junio de 1695). Sobre sus viajes y servicios a Felipe V, SPAGNOLETTI, Angelantonio, “Famiglie aristocratiche meridionali tra Spagna e Austria nei primi decenni del Settecento”, en RUSSO, Saverio y GUASTI, Niccolò (eds.), *Il Vicereame austriaco (1707-1734). Tra capitale e provincie*, Roma: Carocci, 2010, pp. 64-76: 66. La Grandeza otorgada al príncipe en 1708 era “de primera clase”, según se le informó desde Barcelona. HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Rom. Spanischer Rat*, karton 1. Carta del marqués de Erendazu al príncipe de Avellino (Barcelona, 7 de noviembre de 1708).

⁵⁸⁴ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 68, konvolut 1. Carta del duque de Parete al conde Wratisslaw (Barcelona, 26 de noviembre de 1709).

“la real munificenza della maestà del Re mio signore, per puro effetto di sua innata benignità si è compiacciuto condecorare la mia persona e Casa colla Grandezza di Spagna, carattere quanto meno da me meritato, tanto più inaspettato”⁵⁸⁵.

La benevolencia del monarca en sus premios hacia aquéllos particulares significados en la salvaguarda de sus intereses durante los primeros años del conflicto había reglado las primeras condecoraciones de la Grandeza. De esta forma volvía a convertirse en un prestigioso galardón fuera del mercado venal que tantos beneficios diera a Carlos II y Felipe V. Sin embargo, los apremios militares y hacendísticos del ejército, el ministerio y la corte de Barcelona provocaron el retorno hacia los caminos abiertos por los mencionados monarcas en materia *de beneficiis*⁵⁸⁶.

Las primeras pesquisas sobre potenciales compradores de la Grandeza de España ya habían tenido lugar poco antes que se otorgara *graciosamente* a los barones partenopeos. A fines de mayo de 1707, un despacho del residente cesáreo-católico en la república de Génova, conde Carlo Molinari, aludía a las órdenes dadas por Carlos III para hacer diligencias secretas “per sapere se qualche cavalier genovese bramasse di avanzarsi al Grandato di Spagna”. Aunque las referencias de Molinari no especifican la naturaleza venal de los hipotéticos *avvanzi* ligures, las experiencias pretéritas con patricios-mercaderes como los Grillo permiten identificar el esfuerzo pecuniario en la negociación. Otra carta, algo más tardía y desde la óptica borbónica, daba cuenta del poco fruto de los tratos del plenipotenciario duque de Uceda para beneficiar grandezas y toisones “para que [los genoveses] faziliten y apronten este caudal dándoles prendas y seguridades en España o Indias”⁵⁸⁷.

El mercado de honores ligur no satisfizo ni a carolinos, ni a filipinos. El único grande genovés de nuevo cuño fiel a los Habsburgo, conde Urbano Fieschi, no tuvo que recurrir a doblones ni escudos para lograr su premio, sino hacer valer el trato de favor dado a los

⁵⁸⁵ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 2. Carta del duque de Parete a José I (Barcelona, 2 de octubre de 1708).

⁵⁸⁶ Dos recientes síntesis sobre el método de estudio y la epistemología de la venalidad se corresponden a ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, “Venalidad de oficios y honores. Metodología de investigación”, en STUMPF, Roberta y CHATURVEDULA, Nandini (orgs.), *Cargos e ofícios nas monarquias ibéricas: provimento, controlo e venalidade (século XVII-XVIII)*, Lisboa: CHAM, 2012, pp. 175-197; y FELICES DE LA FUENTE, María del Mar, “Venta y beneficio de cargos en la España moderna consideraciones en torno al concepto de venalidad”, en STUMPF y CHATURVEDULA (orgs.), *Cargos e ofícios nas monarquias ibéricas...*, pp. 199-211.

⁵⁸⁷ HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Genua*, karton 2. Minuta de carta del duque de Uceda a oseph de Grimaldo (Génova, 16 de noviembre de 1709).

comisarios imperiales en los feudos cesáreos mientras ocupaba una cátedra senatoria y una temporada en prisión por orden del *doge* a causa de tales actos ilícitos⁵⁸⁸.

Mayor suerte corrió la hacienda de Carlos III en tierras milanesas. A mediados de 1708 se activó una negociación para conseguir beneficiar un título de grande en cabeza de Pompeo Litta, marqués de Gambolò. Al igual que tantas otras parentelas lombardas, la nobleza de su linaje databa de las décadas centrales del siglo XVI, cuando por adquisición al demanio regio-ducal Giovanni Agostino Litta compró el feudo pavés de Gambolò y un título marquesal en 1574. Plenamente insertos en el patriciado milanés y en la jerarquía eclesiástica, descollando el cardenal don Alfonso, arzobispo de Milán entre 1652 y 1679, los Litta también ejercieron puestos en la milicia cesárea. En ese preciso momento uno de sus miembros se encontraba gobernando las armas imperiales en Lunigiana⁵⁸⁹.

La cabeza de familia, el marqués Pompeo, propuso al ministerio barcelonés “mostrar zelo verso il servizio di S. M.” mediante la obtención de la prerrogativa de grande. Para ello se valió de un medianero informal en la corte y, en Milán, del marqués Giorgio Clerici, intermediario con órdenes reales para “trattar simili affari”⁵⁹⁰. Este último, anónimo en la correspondencia, debía poseer cierta influencia política y trato directo con el marqués de Erendazu, secretario de Estado de la parte de Italia. Contando con dichos apoyos, Litta se avino a pagar 35.000 escudos siempre y cuando se garantizase ser vitalicia para su casa y descendencia masculina y femenina “secondo la natura delli magioraschi di Spagna”⁵⁹¹. La oferta presentada por el marqués de Gambolò no sólo adjuntaba cuestiones jurídicas, sino también pecuniarias. El beneficio del *Grandato* debía incluir los costes de la media anata debida a la hacienda real, y esperando la limitación de los costes de secretaría. La suma que debía desembolsar Litta, según sus palabras, era sensiblemente mayor a su idea inicial, pero

⁵⁸⁸ ASMi, *Carteggi consolari*, cartella 8, p. 22. Carta del conde Carlo Molinari al conde Urbano Fieschi (Génova, 5 de febrero de 1709). ILARI, Virgilio, BOERI, Giancarlo y PAOLETTI, Ciro, *Tra i Borbone e gli Asburgo. Le armate terrestri e navali italiane nelle guerre del primo Settecento (1701-1732)*, Ancona: Nuove Ricerche, 1996, p. 165.

⁵⁸⁹ CREMONINI (ed.), *Teatro genealogico...*, vol. I, pp. 50-51.

⁵⁹⁰ El papel central de Clerici en la venalidad de grandezas de España fue advertido por el duque de Parete, cuya incumbencia privativa le llevó a que “l’abbia ancora di venderne quanti può”. HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 68, konvolut 1. Carta del duque de Parete al conde Wratisslaw (Barcelona, 18 de marzo de 1710).

⁵⁹¹ AOM, *Archivio Litta*, cartella 74, expediente 139. Instrucción del marqués Pompeo Litta a un medianero anónimo (s. l., s. f.; Milán, 1708). El papel central de Clerici en la venalidad de grandezas de España fue advertido por el duque de Parete, cuya incumbencia privativa le llevó a que “l’abbia ancora di venderne quanti può”. HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 68, konvolut 1. Carta del duque de Parete al conde Wratisslaw (Barcelona, 18 de marzo de 1710).

serviría para orlar aún más “il lustro che già gode la mia Casa per tanti titoli”, así como sus parentelas y servicio a los Habsburgo⁵⁹².

En 22 de septiembre de 1708 se formalizó la obligación económica de don Pompeo ante Clerici, a la sazón, presidente del magistrado Ordinario de Milán, “in ogni miglior forma et in legge di cavagliere di pagare immediatamente senza eccezione ne ritardo alcuno” los treinta y cinco mil escudos y seis liras en forma de donativo al rey Carlos⁵⁹³. La sanción del despacho tardó en llegar, aunque en ella se había evitado cualquier referencia al esfuerzo monetario del beneficiario. Sólo se aludiría a su ejercicio militar como maestre de campo en el ejército de Cataluña bajo Carlos II y las sempiternas alusiones a la calidad y fidelidad de su familia y persona, así como la cláusula de sucesión masculina a partir del primogénito, el marqués Antonio Litta⁵⁹⁴. Llegado el privilegio a Milán, todo serían parabienes para el marqués de Gambolò, quien hizo visible su promoción ordenando la preparación de una amplia y rica librea y carrozas para su uso y disfrute⁵⁹⁵. En principio, nadie advertiría su ascenso venal, pero pronto se supo cómo Litta había gestionado en secreto el *Grandato* por una suma “molto rilevante per un cavaliere della sua condizione”. Aunque se habló de cuarenta y cuatro mil escudos, los avisos consideraron que se trataba de una cantidad “molto tenue in riguardo a quello si spendeva per il passato per simile dignità”. Como sentenció Bondicchi, el ejemplo de Pompeo Litta daba cuerpo a cómo “per fare denari si fa conto di tutto”⁵⁹⁶.

Aunque existen menos evidencias documentales que en el caso precedente, hay constancia de otros tres grandes de España italianos merced al desembolso de dinero en las arcas carolinas. El primero, Baldassarre Cattaneo, príncipe de San Nicandro, jenízaro genovés-napolitano bien emparentado con casas regnícolas y romanas y con una filiación austriaca destacada desde fines del siglo XVII, se hizo con una Grandeza “per l’esborso di

⁵⁹² AOM, *Archivio Litta*, cartella 74, expediente 139. Carta del marqués Pompeo Litta a un medianero anónimo (s. l., s. f.; Milán, 1708).

⁵⁹³ AOM, *Archivio Litta*, cartella 74, expediente 139. Obligación del marqués Pompeo Litta (Milán, 22 de septiembre de 1708).

⁵⁹⁴ AOM, *Archivio Litta*, cartella 74, expediente 139. Privilegio de Carlos III al marqués Pompeo Litta di Gambolò (Barcelona, 19 de febrero de 1709).

⁵⁹⁵ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3228. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatici (Milán, 3 de abril de 1709).

⁵⁹⁶ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3228. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatici (Milán, 6 de febrero de 1709). Sobre la desaparición de conceptos venales en los privilegios nobiliarios y sus motivaciones sociales, véase FELICES DE LA FUENTE, María del Mar, “Silencio y ocultaciones en los despachos de los títulos nobiliarios. Análisis crítico de su contenido”, *Chronica nova*, 36 (2010), pp. 229-252.

qualche somma e per la stretta parentela col principe di Sermoneta, Gaetano, gli è stato molto facile d'ascendere ad una tale e tanta dignità", según un aviso partenopeo⁵⁹⁷.

No tanto por parientes, sino con escudos de por medio, se haría con el *Grandato* el duque Gabrio Serbelloni. Como sucediese con su compatriota Litta, don Gabrio pertenecía a una reputada familia lombarda que hundía sus raíces en el tráfico mercantil cuatrocentista y que, por desposorios y adquisiciones feudales, se había catapultado a la elite patricia local. Asimismo, uno de sus miembros, Giovanni Antonio Serbelloni fue electo cardenal por un estrecho familiar, el papa Pío IV. El titular cabeza del linaje en tiempos de Carlos III, desposado con la patricia Maria Giulia Trotti, se había beneficiado del mercado de señoríos y títulos bajo el último Austria madrileño, sumando a sus tierras lombardas de Gorgonzola, Camporico, Cascina de' Pecchi, Castiglione (con título condal) y Romagnano, un título ducal sobre su nombre en el reino de Nápoles en 1684⁵⁹⁸. La culminación de sus honores terminó a fines de 1709, cuando le fue vendida la dignidad de grande para "dare un soccorso ben tenue" a los gastos de guerra en Cataluña. Serbellone, según el duque de Parete, era un reputado hombre de calidad que no dudó en ofrecer seis mil doblones por el título⁵⁹⁹. Cuando llegó la noticia a Milán no pocos respiraron aliviados por ver cómo alargando la mano Carlos III a las concesiones venales de las grandezas se evitaba la venta de oficios de justicia. En el caso de Serbelloni, con "somme modeste" pudo alcanzar de nuevo un rango que Felipe V le otorgó con la categoría inferior de tratamiento y honores⁶⁰⁰. Frente a Litta, no pareció molestar al duque el conocimiento público de su negociado, pues mientras corrían voces sobre su pago, se encargó que tal aspecto se ocultara en el despacho real con la memoria de los servicios de sus pasados, desde 1561, a los reyes de España y los emperadores Habsburgo⁶⁰¹.

⁵⁹⁷ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 30 de julio de 1709). Sobre su relación con el duque de Airola, uno de los infidentes *imperiales* en el Nápoles de Felipe V, vid. QUIRÓS ROSADO, Roberto, "Privilegios provinciales y autoridad regia en tiempos de transición dinástica: la causa del duque de Airola (1699-1702)", en MARTÍNEZ MILLÁN, José, CAMARERO BULLÓN, Concepción y LUZZI TRAFICANTE, Marcelo (coords.), *La Corte de los Borbones: crisis del modelo cortesano*, vol. II, Madrid: Polifemo, 2013, pp. 1397-1418: 1401, 1405.

⁵⁹⁸ AGS, *Secretarías Provinciales*, libro 256, documento 16. Privilegio de Carlos II al conde Gabrio Serbelloni (Madrid, 13 de noviembre de 1684). MUONI, Damiano, *Melzo e Gorgonzola e loro dintorni*, Milán: Tipografía di Francesco Gareggi, 1866, pp. 190-191.

⁵⁹⁹ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 6. Carta del duque de Parete a José I (Barcelona, 31 de diciembre de 1709).

⁶⁰⁰ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3229. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 22 de enero de 1710).

⁶⁰¹ ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 145. Privilegio de Carlos III al duque Gabrio Serbelloni (Barcelona, 14 de febrero de 1710). La salvaguarda de los privilegios anejos a la Grandeza corrió a cargo del vicario de Provisión, quien se encargaría de darlos a conocer en el *Consiglio Generale* milanés. ASCMi, *Dicasteri*, cartella 75, fascicolo 2. Oficio de Giovanni Antonio Serponti al conde Francesco Archinto (Milán, 18 de marzo de 1710).

Después del duque Gabrio Serbelloni habría otras diversas provisiones de la dignidad en vasallos de Carlos III, unas mediante el desembolso de sumas no demasiado elevadas, como los treinta mil ducados que pagara el duque de Sorito, Geronimo Caracciolo en 1713⁶⁰²; otras tendrían como objetivo la *captatio benevolentiae* de elites provinciales, caso de la otorgada en 1711 a la ciudad de Nápoles -que ya había sido agraciada con la misma intitulación, cuatro años antes, por Felipe V-⁶⁰³. Finalmente, también existieron daciones como premio a vástagos de insignes prosapias locales, como Girolamo Acquaviva, marqués de Trepuzzi, cuyas escasas rentas le impedían mantener “il lustro del Grandato”⁶⁰⁴, o Adriano Carafa della Spina, investido a la vez con el título ducal sobre su feudo de Traetto y un *Grandato*⁶⁰⁵.

Algunos casos, por falta de referencias directas, impiden considerarse fruto de una concesión graciosa o previo beneficio monetario, como el de Giuseppe Pignatelli d’Aragona, príncipe de Valle y conde de Celano, maestro de campo de un tercio napolitano bajo Felipe V, quien le había franqueado la llave de gentilhombre de cámara en 1703, y que recibió los honores y tratamiento de Grande en 1711⁶⁰⁶. Dentro de esta categoría inferior del rango aristocrático también se sitúan el marqués Gabriele d’Este, el duque Gaetano Sforza Cesarini y Marino Caracciolo, marqués de Sant’Eramo. Mientras que el caso del duque, prominente barón romano, se trataba de una concesión de continuidad *ad personam*

⁶⁰² Según un anónimo informante, Caracciolo había pretendido la Grandeza en Barcelona, ofertando 30.000 ducados, aumentándose el negociado en otros diez mil ducados. Sin embargo, la cantidad inicial acabó siendo la que requirió la corte de Viena para su beneficio. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4131. Avisos (Nápoles, 12 de septiembre de 1713). Junto con el ducado de Sorito, Caracciolo poseía los feudos de Dinami, Melicoca, Santo Nicola, Mota Caracciola, Spatola y Razzona. FILAMONDO, Raffaele Maria (OP), PARRINO, Domenico Antonio (ed.), *Il genio bellicoso di Napoli*, parte II, Nápoles: nella nuova stampa di Domenico Antonio Parrino, e di Michele Luigi Mutii, 1694, s. f. En 1694 ya había comprado por 150.000 ducados el marquesado calabrés de Arena, lo que evoca la pequeña suma ofrecida por el *Grandato*. NICOLINI, *Uomini di spada...*, p. 33.

⁶⁰³ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 29 de septiembre de 1711). Sobre la grandeza filipina a Nápoles, véase AHN, *Consejos suprimidos*, legajo 5240, relación 1. Privilegio de Felipe V a la ciudad de Nápoles (Madrid, 19 de junio de 1707).

⁶⁰⁴ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 15 de marzo de 1712). Aunque se le concedió la preeminencia en el verano de 1710, sólo se le puso en posesión dos años después por el virrey de Nápoles conde Borromeo. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 12. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 22 de noviembre de 1712).

⁶⁰⁵ El ducado vino otorgado a posteriori, previa solicitud de don Adriano, para apoyar la Grandeza, “siendo lo que pide matheria corriente en semejantes casos”. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 14. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 7 de mayo de 1712). Por carta del propio Carafa a la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel, el beneficiario dio cuenta cómo tales mercedes le habían sido otorgadas por la gracia del César Carlos, por “tenerse entendido que el ejecutarlo así es conforme a lo que se practica en casos semejantes, de escribir los que han obtenido la real munifizenzia la expresada dignidad de Grande”. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 11. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 7 de julio de 1712).

⁶⁰⁶ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. *Nota delli signori del Regno di Napoli, che godono il Grandato di Spagna, o il trattamento di Grande* (s. l., s. f.; Nápoles, 1713). PISANI MASSAMORMILE, Massimo, *Palazzo Cellamare. Cinque secoli di civiltà napoletana*, Nápoles: Electa Napoli, 2003, pp. 203-204.

de la Grandeza que disfrutó su padre Federico Sforza Cesarini, en los otros dos casos se premiaban carreras militares o, simplemente, débitos cortesanos⁶⁰⁷.

La figura del marqués Gabriele d'Este di Dronero es una verdadera desconocida entre las trayectorias de nuevos grandes carolinos. Cadete de la casa de Borgomanero y, por tanto, vinculado estrechamente con grandes familias feudales lombardas y modenenses, se había distinguido en el oficio de las armas durante las campañas italianas y flamencas del príncipe Eugenio de Saboya. Por éste fue enviado en distintas ocasiones a dar cuenta a Carlos III de los éxitos militares aliados contra las tropas de Luis XIV en los Países Bajos, lo que le serviría no sólo para afianzar su persona como hechura privilegiada del general imperial, sino para darse a conocer ante la corte y el ministerio barcelonés. En 1709 se le otorgó la graduación de general de batalla, tras noticiar el victorioso asedio de Lille, y un año después una encomienda de cuatro mil ducados de renta “en una de las órdenes de Calatrava u Alcántara para que pueda mantenerse con la decencia correspondiente a su calidad y carácter”⁶⁰⁸. Su mayor éxito, no obstante, se produjo con su elevación jerárquica con “il trattamento di Grande” que, a través de la *razón* de las armas, emularía al título de sus parientes mayores⁶⁰⁹. No parece que don Gabriele se conformase con su honorífica graduación, pues tras terminar las campañas militares y recalar definitivamente en la corte de Viena, desde el verano de 1714 pleiteó en el consejo supremo de España sobre las circunstancias de la concesión de la Grandeza a la casa de Este “sobre qué feudo se apoyó, (...) en quién ha recaído la herencia del mismo feudo y si es clara o litigiosa”. Dos años después ya se intitularía marqués de Borgomanero y de Porlezza⁶¹⁰.

De menor proyección política, pero con mayor poder patrimonial y feudal, Marino Caracciolo alcanzó el tratamiento y los honores de grande por decreto vienés de 3 de julio de 1712⁶¹¹. Este patricio napolitano, oriundo de una de las casas más conocidas de la corte

⁶⁰⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 16. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 21 de abril de 1713).

⁶⁰⁸ ASCMi, *Belgiojoso*, cartella 2. Privilegio de Carlos III al marqués Gabriele d'Este (Barcelona, 20 de febrero de 1709) y certificación del marqués de Erendazu a favor del marqués Gabriele d'Este (Barcelona, 12 de junio de 1710).

⁶⁰⁹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3228. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatici (Milán, 4 de diciembre de 1709).

⁶¹⁰ ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie VI. Dispacci reali d'ufficio*, cartella 2, ff. 31v-32r. Despacho de Carlos VI al príncipe Eugenio de Saboya (Viena, 15 de agosto de 1714). La Grandeza del marqués Carlo Emanuele d'Este di Borgomanero se concedió por Carlos II en 1693, antes de pasarse tres años después a su hijo primogénito, el marqués de Porlezza, cuya media anata se le condonaría por los créditos de su progenitor con la real hacienda. AHN, *Consejos suprimidos*, libro 2753, año 1702, expediente 47. Asiento de decreto de gracia de Felipe V a favor de los marqueses de Borgomanero (s. l., s. f.; Milán, 1702). Sobre las redes familiares y carrera política de la rama de don Carlo Emanuele, vid. CREMONINI, “Trayectorias distinguidas...”, op. cit.

⁶¹¹ *Foglio aggiunto all'Ordinario. 12 ottobre 1712*, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1712. Avisos (Barcelona, 3 de septiembre de 1712).

partenopea, había heredado de sus progenitores tanto feudos en el *Reame* como vínculos de sangre con influyentes parentelas meridionales, sobre todo los Dávalos de Troia⁶¹². Investido con los marquesados de Sant'Eramo, Mottola y Cervinara, y tras quedar viudo de su primera esposa, don Marino pasó a Barcelona, donde desposó a Anna Copons, cuñada del poderoso conde Rocco Stella. Así, sin reseñables servicios ni en la milicia ni en los magistrados, sólo el favor de su pariente político le permitió la apertura a la elite aristocrática carolina.

Los tratos familiares a una escala superior, es decir, con príncipes de la Iglesia o con potentados soberanos del resto de Italia garantizaron el ascenso a la Grandeza de otros barones feudales vasallos de Carlos III. El duque de Gravina, Filippo Orsini, y el príncipe de Francavilla, Giulio Imperiali, se vieron agraciados con la posesión de la dignidad como medio para garantizar el favor a la causa austriaca de dos eminentes prelados. Para el primero, se trataba del cardenal Pietro Francesco Orsini, futuro papa Benedicto XIII, arzobispo de Benevento, acerado enemigo de las políticas regalistas de los Habsburgo y émulo reconocido del duque de Parete⁶¹³. Respecto al segundo, el eclesiástico correspondía con el cardenal Giuseppe Renato Imperiali, jenízaro napolitano-genovés y legado *a latere* ante el rey Carlos durante su paso por Milán en el otoño de 1711⁶¹⁴. Por su parte, otro nuevo grande entre el *baronaggio* partenopeo, Francesco Gambacorta, duque de Limatola, interaccionó los servicios de su linaje con lazos de sangre con dinastas italianos⁶¹⁵. Así, se hizo acreedor de la memoria del príncipe de Macchia, cabeza de los Gambacorta, de quien heredó el prestigioso oficio de montero mayor de Nápoles, y gozó del apoyo de Rinaldo III d'Este, a quien le vinculaba el patrimonio de don Francesco con su familiar Aurelia d'Este, a la sazón, prima del mencionado marqués de Dronero⁶¹⁶.

⁶¹² Sobre los Caracciolo de Sant'Eramo, vid. RICCA, Erasmo, *Istoria de' feudi del Regno delle Due Sicilie di qua dal Faro*, vol. I, Nápoles: Stamperia di Agostino de Pascale, 1859, pp. 311-315, 320. Una poética dedicatoria a la marquesa Anna Copons se halla en *Varj componimenti per le nozze degli eccellentissimi signori don Giambattista Filomarino principe dell Rocca, &c., e donna Maria Vittoria Cracciola de' marchesi di Sant'Eramo*, Nápoles: nella Stamperia di Felice Mosca, 1721.

⁶¹³ BC, Manoscritto 3212, ff. 3r-5v. Carta del duque de Parete al cardenal Orsini (Barcelona, 28 de abril de 1708). ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 219, ff. 281v-282v. Privilegio de Carlos III al duque de Gravina (Barcelona, 13 de abril de 1708).

⁶¹⁴ *Il corriere ordinario*, n° 98, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1711. Avisos (Roma, 21 de noviembre de 1711).

⁶¹⁵ Tras visitar tierras modenesas, los duques de Limatola se dirigieron a Barcelona "a umiliarsi a Sua Maestà" en verano de 1709. Un año después, don Francesco recibió la gracia de la Grandeza mientras también negociaba el grado de coronel de caballos y un regimiento en Nápoles para su suegro, el marqués de Lanzo y San Martino, e informaba "del sistema di questa corte e dello stato di que' interessi che la riguardano concernenti a Vostra Altezza Serenissima per quella confidenza che li stessi ministri di Sua Maestà le ne hanno fatte". ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Cartas del conde Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 8 de julio y 3 de agosto de 1710). Sobre el viaje a Módena y Barcelona, vid. *Il corriere ordinario*, n° 58, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1709. Avisos (Nápoles, 26 de julio de 1709).

⁶¹⁶ RECCO, *Notizie di famiglie nobili...*, p. 199.

La elevación de conspicuos nobles napolitanos y milaneses a la Grandeza, en general, no supuso alteraciones dentro de sociedades aristocráticas en las que dicha graduación constituía una pieza de la gracia soberana desde hacía siglos. Sin embargo, como ya se observó en los procesos de venta narrados por los agentes toscanos, su concesión a otros individuos fuera de los tradicionales circuitos de la distinción fue duramente contrastada en la corte del rey Carlos.

En 1709 se hizo merced de grande de España al conde de San Secondo, el parmesano Scipione Rossi, y dos años después a su compatriota Gianpaolo Maria Meli-Lupi, marqués de Soragna. El primero pertenecía a una familia de conocidos señores feudales que habían combatido en las luchas banderizas entre güelfos y gibelinos, así como en las guerras entre Carlos V y Francisco I de Francia como mercenarios de unos y otros señores. Tras insertarse sus propiedades dentro del ducado farnesiano de Parma, algunos de sus miembros siguieron el servicio español en calidad de capitán de una compañía perpetua de ordenanzas en el Estado de Milán. Aprovechando las posibilidades de la guerra de Sucesión, el conde Scipione Rossi encomendó a su segundogénito la solicitud del intercambio de dicha titularidad, discutida con las autoridades lombardas, por la codiciada Grandeza⁶¹⁷. Si bien se reconocía en el despacho el “particular y continuado zelo” a la Augustísima Casa, los informantes diplomáticos de Barcelona tomaron en poca consideración la honra otorgada a los Rossi⁶¹⁸. El modenés Guicciardi llegó a mofarse con la concesión, apuntando cómo el duque Rinaldo III “ne può far de maggiori” grandes, máxime viendo nuevos condecorados como la casa de San Secondo⁶¹⁹. La única forma para evitar que un alto honor provocase la deshonor de un linaje secundario, empobrecido y foráneo, fue su publicidad en las tierras de la monarquía y la búsqueda del reconocimiento social en actos de corte. Así, después de ser interinado el despacho de gratificación “all’antico splendore e lustro” de los Rossi por el vicario de provisión de Milán⁶²⁰, el conde don Scipione logró una audiencia privada de Carlos III y fue solemnemente integrado entre

⁶¹⁷ ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 29 de agosto de 1709).

⁶¹⁸ ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 144. Privilegio de Carlos III al conde de San Secondo (Barcelona, 25 de noviembre de 1709).

⁶¹⁹ ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 19 de octubre de 1709).

⁶²⁰ Así, al hacerse notorio a dicho magistrado local (en dicho año, el conde Francesco Archinto), monopolizador a comienzos del Setecientos de dicha interinación, se salvaguardaban las prerrogativas de los nuevos Grandes en la ciudad de Milán. ASCMi, *Dicasteri*, cartella 75, fascicolo 3. Oficio de Giovanni Antonio Serponti al conde Francesco Archinto (Milán, 28 de marzo de 1710).

los grandes de España con su función de cobertura ante el monarca, todo ello durante los primeros días de la estancia de éste en la urbe ambrosiana⁶²¹.

El marqués de Soragna, yerno del conde de San Secondo, fue el otro vasallo del duque de Parma recibido como grande de España por Carlos III. Los orígenes de su linaje se vincularon desde el siglo XII en la señoría padana de Soragna, que les fue reconocida por diploma imperial a mediados del Trecentos. La historia de los Meli-Lupi di Soragna se vio constantemente relacionada con el deseo de gozar de soberanía sobre su feudo frente a las apetencias de los Farnese, a cuyo ducado de Parma se vinculó el marquesado durante la Alta Modernidad. En 1709, José I reconoció los privilegios cesáreos precedentes a favor de su titular, don Giampaolo Maria, elevando su persona a la categoría de príncipe del Sacro Imperio Romano Germánico. El deceso del emperador limitó las ansias autonomistas del marqués de Soragna, quien aprovechó el paso del rey Carlos hacia tierras imperiales para verse agraciado con la Grandeza de España hereditaria, cubriéndose ante el monarca “con assistenza di diversi altri Grandi, e nobiltà”⁶²². Si la merced insertaba al controvertido Meli-Lupi dentro de los vasallos de la monarquía de España, no por ello dejó de enfrentarse con el duque de Parma y los derechos pontificios ante el consejo áulico imperial. Su objetivo era la devolución de los frutos y jurisdicción de Soragna, de la que dependía su supervivencia económica y el pago de más de siete mil *doppie* “residuo di somma maggiore per la spedizione del Grandato di Spagna”, como por la conversión de su feudo en un verdadero principado dependiente del Imperio⁶²³. Más allá de la antigüedad del linaje y su fidelidad a los Habsburgo, la munificencia regia se había movido una vez más por el sonido de los doblones.

La imagen de la Grandeza durante los primeros años del reinado carolino evoca una gracia poliédrica, en la cual el premio por la fidelidad dinástica no ocultó un aspecto venal, pese a que el valor otorgado a la misma fuese disminuyendo progresivamente. Sin embargo, dado el celo con que se conservaría otra “marca de distinción” aristocrática como el Toisón

⁶²¹ *Foglio aggiunto all'Ordinario. 4 novembre 1711*, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1711. Avisos (Viena, 4 de noviembre de 1711). *Foglio aggiunto all'Ordinario. 18 novembre 1711*, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1711. Avisos (Viena, 18 de noviembre de 1711).

⁶²² ASMí, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 145v-146r. Privilegio de Carlos III al marqués de Soragna (Milán, 6 de noviembre de 1711). El padrino en dicha función fue el conde de Foncalada, grande de España de reciente creación. *Foglio aggiunto all'Ordinario. 25 novembre 1711*, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1711. Avisos (Viena, 25 de noviembre de 1711). Pocos meses después, en enero de 1712, Soragna iluminó por tres días consecutivos su casa milanesa, festejando la coronación de Carlos VI y la liberación de la plaza fuerte de Cardona, con festejos de fuegos artificiales, disparos “di morteri” y música “di trombe, timpani, & altri stromenti musicali”. *Il corriere ordinario*, n° 8, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1712. Avisos (Milán, 13 de enero de 1712).

⁶²³ ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 251, f. 785r. Carta del nuncio Piazza al cardenal Paolucci (Viena, 10 de septiembre de 1712).

de Oro, ilustres patricios y feudatarios desde las tierras lombardas hasta el *Reame* pujaron por verse condecorados con sus preeminencias. Aunque treinta fueron otorgados en el periodo 1707-1713, lo que pudiera parecer un número relativamente elevado, el de solicitantes resulta todavía mayor. El bloqueo de algunos de ellos, más que por el valor de la sangre o de la *razón* militar, pudo provenir de conflictos faccionales. El marqués Giorgio Clerici, que se encargó de forma privativa de negociar la venta de grandezas en Milán, intentó verse agraciado con una sin necesidad de pagar una sola lira, sólo validando su gestión con los *appaltatori* y asentistas lombardos⁶²⁴. Sus malas relaciones con el ministerio de Barcelona, en particular con el conde Stella, y con el gran canciller milanés Pirro Visconti debieron detener su ascenso a la dignidad hasta 1716⁶²⁵. Los valimientos de rentas consignadas a barones y militares napolitanos frustraron el deseo del *Grandato* al general Giovanni Carafa di Policastro, quien solicitaba con la misma premura su declaración como príncipe del Sacro Imperio⁶²⁶. También el mero tratamiento fue objeto de pretensión por otro noble regnicola, Francesco Caracciolo Dávalos, dentro de una petición que incluía los feudos y títulos pertenecientes a uno de los señores napolitanos más significados en la causa borbónica, el príncipe de Santo Buono. La junta de Italia, radicada en Viena, pasó por alto la primera de las solicitudes, la honorífica, por considerar que no existiría “inconveniente ni reparo alguno en que Vuestra Magestad le conzeda el título de príncipe sobre el feudo o feudos que adquiriere”. Sin noticia alguna de un potencial beneficio de la merced, la condecoración futuraria de príncipe en Nápoles aparecía como un grado suficiente para el premio a la lealtad al soberano⁶²⁷.

Aun con todo, la estimación general sobre el *Grandato*, mediatizado por ilustres patronos cortesanos como el duque Moles, el conde Rocco Stella o el secretario marqués de Erendazu, había decaído hasta límites insospechados. Todos y cada uno de los privilegios tendrían valor siempre y cuando

“en llegando el caso de hallarse en Madrid mi real persona, se registre en la cámara de Castilla esta zédula haziéndose en virtud de ella el assiento que corresponde y se ha practicado en

⁶²⁴ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3230. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 13 de marzo de 1711).

⁶²⁵ CREMONINI, *Le vie della distinzione. Società, potere e cultura a Milano tra XV e XVIII secolo*, Milán: EDUCatt, 2012, pp. 148-150.

⁶²⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 8. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 12 de septiembre de 1711).

⁶²⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 15. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 24 de noviembre de 1712).

tiempo de los reyes mi predecesores, para que conste de esta merzed y tenga su puntual y efectivo cumplimiento”⁶²⁸.

Así, cobra sentido la sentencia de Pietro Alessandro Bondicchi sobre la “poca stabilità [de las Grandezas] in avanti non stando la monarchia di Spagna nell’imperadore padrone di questo Stato”. Si los tratados de Utrecht no reconociesen la autoridad regia de Carlos de Austria, sus patentes podrían quedar invalidadas por completo, cesando “la costituzione di tale dignità”⁶²⁹. La creación del consejo supremo de España y el mantenimiento de los derechos regios del emperador, incluso más allá de la paz de Viena de 1725, hicieron que el mayor símbolo del poder aristocrático hispano persistiese bajo las alas de las águilas cesáreas.

EL DECORO POLÍTICO DE UNA MARCA DE DISTINCIÓN: EL TOISÓN DE ORO, LA CASA DE AUSTRIA Y LA ARISTOCRACIA ITALIANA

La prodigalidad carolina en la concesión de Grandezas de España a lo largo del conflicto sucesorio contrastó con la medida entrega de otra de las insignias características de la Casa de Austria, el Toisón de Oro. La Orden instituida por el duque Felipe el Bueno de Borgoña había sufrido significativas mutaciones a fines del Seiscientos, antes de su definitiva fragmentación en dos titularidades, la madrileña con Felipe V y la de Carlos III/VI en la corte cesáreo-católica de Viena⁶³⁰. Si inicialmente era concedida en exclusividad a lo más distinguido de la aristocracia europea y príncipes soberanos, los esfuerzos bélicos de la monarquía de Carlos II abrieron la posibilidad de su adquisición no por sangre, ni servicios prestados a la Catolicidad y la Augustísima Casa, sino previo dispendio pecuniario. Junto con la Grandeza de España, la condecoración áurea se consolidó como una de las opciones preferidas para la inserción de dichos magnates dentro de los canales de mayor representación social y política a la escala mundial de la corona española. Su precio podía medirse no sólo en moneda contante, alrededor de veinte mil

⁶²⁸ AOM, *Archivio Litta*, cartella 74, expediente 139. Privilegio de Carlos III al marqués Pompeo Litta (Barcelona, 19 de febrero de 1709).

⁶²⁹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3232. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 9 de agosto de 1713).

⁶³⁰ Sobre el impacto de la guerra de Sucesión en la caballería del Toisón de Oro, vid. POSTIGO CASTELLANOS, Elena, “El cisma del Toisón. Dinastía y orden (1700-1748), en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo (ed.), *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Madrid: Marcial Pons Historia. Casa de Velázquez, 2002, pp. 331-380.

escudos, sino mediante la colaboración activa con las necesidades militares finiseculares. No es de extrañar, por tanto, que en la década de 1670 los patricios lombardos marqués Cesare Visconti y conde Antonio Borromeo solicitasen sendos toisones a cambio de la leva de un regimiento de caballería tudesca y su traslado a la península Ibérica⁶³¹.

La práctica venal prosiguió su andadura bajo Felipe V, con particular énfasis en la búsqueda de solicitantes entre las ricas oligarquías genovesas. La división faccional de la nobleza mercantil ligur y las alternancias diplomáticas de la República ante los dos candidatos al trono hispano impidió que dicho esfuerzo de captación de potenciales compradores del Toisón y la Grandeza fuese un *continuum* a favor de la real hacienda borbónica. Una carta del duque de Uceda al secretario Grimaldo evoca las dificultades encontradas durante su negociado y la posibilidad de la apertura de otros canales de vinculación con los *repúblicas* genoveses:

“representé no aver allado forma para el beneficio de las Grandezas y Toysones, y la falta de medios que se padezía para tanto de que estoy cargado, mandando Su Magestad advertirme quedava con el maior cuidado y aplicazón solizitándolos, (...) y en el ínterin discurra si se podrá azer alguna negociazió con ginoveses para que faziliten y apronten este caudal dándoles prendas y seguridades en España o Indias, para donde también se les podía proponer darles permiso para navegar alguno o algunos nabíos, procurando adelantar y negociar con la República o los particulares”⁶³².

Las *prendas* distintivas que la corte de Felipe V se aprestaba a beneficiar en tierras ligures corrieron una suerte dispar en la otra alternativa dinástica, la de Carlos III. El monarca austriaco, en calidad de gran maestre de la Orden del Toisón, tardó tiempo en reactivar la proverbial liberalidad del collar del Vellochino de sus antepasados de la línea madrileña. Sólo en julio de 1709 ordenó al secretario de la negociación de Flandes, barón Wilhelm Kellers, la ordenación de un listado de todos los sujetos susceptibles de ser premiados con su inserción en el selecto grupo de *tosonisti*, el cual acabó requiriendo a su homólogo marqués de Erendazu la remisión de los nombres “que se hallaren en los estados de su despacho”⁶³³. El secretario navarro, más experto en materia mediterránea que Kellers, aprovechó la ocasión para recordar la primigenia naturaleza elitista del Toisón:

⁶³¹ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “De la conservación...”, pp. 204, 209.

⁶³² HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Genua*, karton 2. Minuta de carta del duque de Uceda a Joseph de Grimaldo (Génova, 16 de noviembre de 1709).

⁶³³ AHN, *Estado*, legajo 8711. Oficio del barón Kellers al marqués de Erendazu (De la secretaría, 18 de julio de 1709).

“(…) debo decir a vuestra señoría que en España no ay exemplar de que los señores reyes predecesores de Su Magestad hayan onrrado con la insignia del Toysón a ninguno que no sea de las casas de la primera representación de estos reynos, y no sólo a los de las casas primeras, sino que no han pasado de los xefes de ellas; si alguna vez a pasado, a sido solamente a algún primogénito”.

La sentencia de Erendazu, que contrasta con la munificencia relativista del propio Carlos II o del quinto Felipe, limitó el número de hipotéticos candidatos a la entrada en la Orden. Si entre los castellanos sólo descollaba Vicente Pedro Álvarez de Toledo y Portugal, conde de Oropesa, en tierras itálicas únicamente se consideró merecedores a dos eminentes prototipos de la antigua nobleza feudal y patricia: el príncipe de Bisignano, cabeza de la casa Sanseverino y “primer barón” de Nápoles, y el milanés Carlo Filiberto d’Este, marqués de Borgomanero, *digno* de la condecoración por su naturaleza y la *memoria* de su difunto progenitor, “tan fino y fiel a la Augustíssima Casa”. Mención aparte merecían otros dos conocidos individuos *pretendientes* al collar, caso del rico genovés príncipe de Francavilla, Giulio Imperiali, y el partenopeo Malizia Carafa, uno de los inductores de la fracasada conjura de 1701⁶³⁴.

La solicitud del rey Carlos a Kellers presuponía una posible promoción de toisones en la corte de Barcelona. Así lo informó el enviado modenés Orazio Guicciardi, cuyo señor, el duque Rinaldo III d’Este, se postulaba como uno de los beneficiarios. Las confidencias del conde Stella permitieron entrever cómo el soberano deseaba “ilustrarlo [el Toisón de Oro] quanto sia mai stato da lui antecessori”. Sólo se concedería a príncipes soberanos y caballeros que unían la nobleza de sangre y el mérito de sus personas. De las palabras del favorito, infirió Guicciardi, cabía la posibilidad que el duque de Módena recibiese la gracia carolina como signo de su fidelidad durante los años precedentes⁶³⁵.

Los oficios del enviado modenés y las gestiones de Stella facilitaron la dadivosidad de Carlos III para con el duque⁶³⁶. Se trataba, pues, de un ejemplo de la nueva etapa que abría el monarca español en la historia de la Orden. El propio Guicciardi representó al privado el *decoro* que había perdido el Toisón a lo largo de las décadas pasadas, máxime con la supuesta disminución de su autoridad aristocrática “per far risplendere sopra ogn’altro

⁶³⁴ AHN, *Estado*, legajo 8711. Minuta de oficio del marqués de Erendazu al barón Kellers (s. l., s. f.; Barcelona, julio de 1709).

⁶³⁵ ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 18 de agosto de 1709).

⁶³⁶ ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 24 de agosto de 1709).

quello dello Spirito Santo”, la orden dinástica de la casa de Borbón⁶³⁷. No obstante, en el otoño de 1709 todavía la voluntad regia quedaba condicionada por el juramento que debía dar el rey Carlos a las constituciones de dicha orden y por el veto del propio José I a que tomase corporeidad⁶³⁸. Pronto llegarían nuevas solicitudes, como la del citado marqués de Borgomanero, y concesiones *secretas*. Los dos únicos italianos que alcanzaron tal merced diferían, en cierta medida, de las cláusulas con que se pretendía dignificar el instituto militar. El primero fue Carlo Albani, nepote del papa Clemente XI y, por tanto, oriundo de una familia de advenedizos romanos, mientras el segundo fue el conde de Acerra, Alfonso de Cárdenas, descendiente de un linaje castellano asentado en Nápoles desde los tiempos de la dinastía de Aragón, ennoblecido merced a ilustres casamientos y ascendido a la Grandeza de España a la par que negociaba el vellocino áureo⁶³⁹. Mientras que en el caso de Albani se observa un calculado movimiento político en la corte pontificia, el del conde de Acerra se derivó de la muerte de Ferdinando de Cárdenas en la batalla de Brihuega, “siguiendo los loables exemplos que le dexaron sus antepasados”⁶⁴⁰.

La postergación de las ceremonias de promoción de *tosonisti* pareció levantarse gracias a una nueva iniciativa de la corte de Viena. A fines de 1710, José I encargó a su embajador en Barcelona dar a conocer su voluntad para que se procediese a hacerlas efectivas. El desastre de la campaña castellana del verano-otoño desechó la posibilidad que tuviesen lugar cuando Carlos III alcanzara el trono madrileño. Ahora el rey podría servirse de

⁶³⁷ ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 14 de octubre de 1709).

⁶³⁸ Según Moles, “la promozione de’ cavalieri del Tossone (...) fu differita da Sua Maestà [Carlos III] a consiglio della Maestà Vostra [José I]”. HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 68, konvolut 11. Carta del duque de Parete a José I (Barcelona, 17 de enero de 1711). El motivo del retraso a causa de la falta de la jura fue considerado por el enviado de Módena. ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 19 de octubre de 1709).

⁶³⁹ El nombramiento como grande a Alfonso de Cárdenas tuvo lugar tras ser informado el monarca, por un parecer requerido al virrey Grimani, de las prendas del barón partenopeo. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 5. Carta del marqués de Erendazu al cardenal Grimani (Barcelona, 19 de enero de 1709). SÁNCHEZ DE LUNA, Giovanni (marqués de Gagliati), *Fantasie capricciose trasportate in sensi politici, e morali*, Leipzig [sic: Nápoles]: s. i., 1710, s. f. Según Tiberio Carafa en sus *Memorie*, con motivo de la entrada de los imperiales en Nápoles se mostró favorable a los tumultos contra los borbónicos por ser, junto a otros amigos y deudos, “odiosi del passato governo”. CARAFA, *Memorie...*, p. 1341.

⁶⁴⁰ La declaración de entrega del Toisón a Carlo Albani, “reservándome a declarar esta gracia para la primera creción que yo hiciere de cavalleros de la misma Orden”, en HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Rom. Spanischer Rat*, karton 1. “Zédula secreta” de Carlos III favor de Carlo Albani (Horta, 26 de mayo de 1710). La cita textual, en AHN, *Estado*, legajo 8687. “Zédula secreta” de Carlos III a favor de Alfonso de Cárdenas, conde de Acerra (Barcelona, 31 de diciembre de 1710). Respecto al lejano origen español de los Cárdenas napolitanos, que junto con los Dávalos, Guevara, Cabanilles y Milán se afincaron en el siglo XV en el Reame, vid. RECCO, *Notizie di famiglie nobili...*, pp. 38-39.

ejemplos pretéritos para obviar la solicitud de bula pontificia y nombrar caballeros *extra capitulum* -como hiciera en paralelo Felipe V⁶⁴¹.

La inesperada muerte del joven emperador y los preparativos del viaje del rey de España a Alemania hicieron que la definitiva promoción sólo tuviese lugar el 9 de enero de 1712. Aunando la *potestas* imperial y sus derechos regios al solio hispano, Carlos VI solemnizó la declaración de caballeros en veintidós aristócratas de tierras alemanas, húngaras, españolas e italianas. De estos últimos, se observa la interacción entre soberanos de pequeños principados, como los duques de Módena y Guastalla, cadetes de la casa de Saboya -Emanuele Tommaso de Saboya-Soissons, sobrino del príncipe Eugenio- y barones romanos y napolitanos vasallos del rey de España y leales servidores del monarca: el príncipe Livio Odescalchi, el príncipe Giuseppe Sanseverino de Bisignano y el de San Severo, Paolo Di Sangro⁶⁴². Sin embargo, entre los beneficiarios no se encontraban los citados Albani o Cárdenas, quienes vieron postergados *sine die* su inserción entre la confraternidad caballeresca sin que se conozcan los motivos de tal decisión.

Los nombres de los nuevos caballeros, sobre todo aquéllos radicados en la corte vienesa, provocaron numerosas quejas entre los *malcontenti* provenientes del reinado del difunto César José, desplazados por un nuevo ministerio y cábalas provenientes de la corte de Barcelona⁶⁴³. Mayores alegrías se suscitaron entre los italo-españoles, que veían cómo los collares que se habían discurrido y negociado en Barcelona, terminaron decretándose durante la dieta imperial de Frankfurt e imponiéndose en su mayoría en Bratislava, coincidiendo con la coronación de Carlos como rey de Hungría⁶⁴⁴. Nuevamente, tras los anteriores nombramientos de tiempos de Felipe V, la corte virreinal de Nápoles volvería a ver ceremonias de investidura de la elite caballeresca, coincidiendo con la solemnidad de San Carlos Borromeo, santo del rey-emperador⁶⁴⁵.

⁶⁴¹ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 68, konvolut 9. Carta del duque de Parete a José I (Barcelona, 11 de enero de 1711).

⁶⁴² *Foglio aggiunto all'Ordinario. 23 Genaro 1712*, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1712. Avisos (Viena, 23 de enero de 1712). La ceremonia de imposición del collar a los príncipes de Bisignano y de San Severo tuvo lugar el día de San Carlos Borromeo de 1712, celebrada por el virrey de Nápoles conde Carlo Borromeo Arese. *Il corriere ordinario*, n° 96, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1712. Avisos (Nápoles, 8 de noviembre de 1712). Al duque Vincenzo Gonzaga se lo impondría el conde Daun el 14 de julio, en su corte ducal. AFFÒ, Ireneo, *Istoria della città e ducato di Guastalla*, tomo III, Guastalla: nella regio-ducale stamperia di Salvatore Costa e compagno, 1787, pp. 306-307.

⁶⁴³ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 185. Carta del conde Guicciardi a Rinaldo III (Viena, 20 de enero de 1712).

⁶⁴⁴ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 185. Carta del conde Guicciardi a Rinaldo III (Viena, 17 de septiembre de 1712).

⁶⁴⁵ La ceremonia de imposición del collar a los príncipes de Bisignano y de San Severo fue celebrada por el virrey de Nápoles conde Carlo Borromeo Arese en el palacio real partenopeo. *Il corriere ordinario*, n° 96, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1712. Avisos (Nápoles, 8 de noviembre de 1712).

La consecuencia lógica de las promociones fue la inmediata convocatoria del primer capítulo de la rama austriaca de la Orden que sería avisado para el primero de mayo de 1713 “a fin de traïter interests differens de cettè insigne chevalerie”⁶⁴⁶. No fue la única actividad relacionada con el antiguo deseo de restaurar el prestigio de la insignia, pues, según avisó el citado Guicciardi, Carlos VI decidió juntar en el Hofburg vienes “li ritratti di tutti li prencipi e signori dell’Ordine del Tosone”, labor encomendada al canciller flamenco barón Théodore van Imbsen⁶⁴⁷. Se trataría de una galería que sintetizase la vinculación en torno a la persona del emperador-gran maestre de la elite aristocrática de la Europa católica en una coyuntura que preludiaba una nueva conflagración confesional contra la Sublime Puerta por el dominio de los Balcanes.

PREMIO DE THEMIS, GALARDÓN DE MARTE, PODIO DE MERCURIO. LA CONCESIÓN DE TÍTULOS NOBILIARIOS EN LA ITALIA CAROLINA

El nivel intermedio en la cúspide de la gracia *aristocrática* de Carlos de Austria se articula en torno al otorgamiento de títulos nobiliarios. Frente al elitista Toisón y la cada vez más devaluada honorabilidad de la Grandeza de España, la forma tradicional de consolidación de la inserción social dentro del estamento privilegiado, de los antiguos *milites*, pasaba por la condecoración a un individuo y su familia con una patente normalmente asentada sobre propiedades feudales⁶⁴⁸. Respecto al caso de la monarquía carolina, las prácticas tendentes a la concesión de tales mercedes hundían sus orígenes en el *modus operandi* gestado en la corte madrileña de los Habsburgo, continuado durante los breves años italianos de Felipe V, con un sistema reglado de solicitud/asenso de peticiones -la mayor parte de las cuales se insertaban en una negociación venal- a favor de ilustres barones o patricios, conocidos militares, afamados togados y enriquecidos mercaderes y asentistas⁶⁴⁹.

⁶⁴⁶ ASMo, *Carteggio Principi Esteri*, busta 1580/6. Carta de Carlos VI a Rinaldo III (Viena, 4 de febrero de 1713).

⁶⁴⁷ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 185. Carta del conde Guicciardi a Rinaldo III (Viena, 4 de octubre de 1713).

⁶⁴⁸ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, *La República de las Parentelas...*, p. 89.

⁶⁴⁹ Ante la falta de estudios monográficos sobre la venalidad de títulos de Italia para los reinados de Carlos II y Felipe V, es preciso recurrir a las útiles y documentadas monografías de María del Mar Felices de la Fuente sobre los procedimientos de concesión o compraventa de patentes nobiliarias en el reinado del primer Borbón y los sujetos beneficiarios de dichas gratificaciones. FELICES DE LA FUENTE, *La nueva nobleza titulada...*, op. cit.; IDEM, *Condes, marqueses y duques. Biografías de nobles titulados durante el reinado de Felipe V*, Aranjuez: Doce Calles, 2013.

Estos parámetros se pueden observar con nitidez en numerosos ejemplos de la munificencia regia, aunque la particular reorganización de la monarquía *restaurada* austriaca hizo que sólo a finales de la experiencia barcelonesa se vislumbrase la voluntad de sus ministros a afianzar los nexos con praxis deudoras del reinado de Carlos II. La necesidad de Carlos III/VI para ganarse la voluntad de las elites de sus nuevos dominios italianos, al igual que se observa en la materia de las Grandezas, hizo del monarca un liberal dador de tales gracias cuán galardón sin contraprestaciones pecuniarias algunas, al menos durante los primeros años de su gobierno. Aunque durante tal tiempo se restituyó a dichas dignidades una connotación de premio a servicios políticos o militares, las necesidades económicas del conflicto mutarían nuevamente la naturaleza de tales patentes para devolverlas su más reciente consideración venal.

El primer afortunado italiano en verse galardonado con un título nobiliario fue Carlo Molinari, un antiguo comerciante pañero de Alessandria della Paglia que se había distinguido en su celo imperial a comienzos de la centuria⁶⁵⁰. Tras verse involucrado en una conspiración en el Milán del príncipe de Vaudémont, se dirigió proscrito a Génova, donde fijó su residencia. La lealtad a la causa de los Habsburgo le granjeó una ocupación diplomática bajo el rango de residente cesáreo ante la República que se extendió a los intereses del rey Carlos durante el resto del conflicto bélico⁶⁵¹. En febrero de 1707 se le remitió la noticia de su título de conde para sí y su casa por vía del mayordomo mayor príncipe Anton Florian von Liechtenstein. Pese a verse premiado con la prodigalidad carolina, Molinari tuvo serios problemas para lograr ver capitalizada la merced. En primer lugar, los gastos diplomáticos le impedían satisfacer los derechos por el diploma condal. Según una relación enviada al secretario Juan Antonio Romeo, los débitos ascendían a “più di 3.000 pezzi”, lo que le llevó a pedir a éste y al mencionado Liechtenstein la expedición de la patente gratuita “o per la minore spesa che sia possibile”. Por desgracia, la falta de documentación para los primeros momentos del ministerio carolino impiden conocer si finalmente pagó Molinari los consabidos derechos en la corte barcelonesa. Aun con todo, la ulterior gracia de una plaza supernumeraria en el magistrado Ordinario de Milán y otra petición, ahora dirigida al ministro vienés Schmerling, sobre la obtención de un feudo “di

⁶⁵⁰ AGS, *Estado*, legajo 5423. Carta de Diego de Montagudo a Joseph de Grimaldo (Génova, 31 de marzo de 1708).

⁶⁵¹ Por sus servicios en Roma, José I le concedió un título de conde del Sacro Romano Imperio -gracias a la mediación del príncipe Eugenio-, mientras en Barcelona se le agradeció su apoyo durante las negociaciones por el reconocimiento regio por Clemente XI con un título de marqués o conde en Milán y el grado de regente honorario del consejo supremo de Italia. HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Rom. Varia*, karton 21. Carta de Luigi Caroelli a José I (Roma, 16 de agosto de 1709). HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Rom. Spanischer Rat*, karton 2. Carta del marqués de Erendazu a Luigi Caroelli (Barcelona, 9 de diciembre de 1709).

un reddito ragionevole” en el Mantovano o en las cercanías de Milán, bajo jurisdicción cesárea, denotan cómo su inserción en las redes diplomáticas austriacas sirvió para ocultar su oscuro pasado de traficante y mercader⁶⁵².

En la segunda mitad de 1707 y durante todo el año siguiente, los registros cancillerescos evocan una limitada concesión de títulos, circunscritos a militares (el capitán milanés Giovanni Salier y el toscano Alessandro Cartoli, elevados al rango condal y marquesal, respectivamente, a lo que se sumó un hábito de Santiago para el segundo⁶⁵³) y un selecto grupo de oficiales reales de Milán. Las concesiones a estos últimos, dada la importancia de sus puestos en la administración lombarda, parecen haber sido utilizadas como un mecanismo de limitación de las injerencias vienesas sobre la elite local. Dado el interés de José I por hacer valer sus derechos superiores adquiridos con el *Pactum mutuae successionis* de 1703, pese al reconocimiento regio-ducal a Carlos III, la captación de reconocidos servidores de Carlos II y Felipe V por la gracia carolina contribuyó a articular un ámbito de resistencia pasiva ante la poderosa facción articulada en torno a los Visconti di Brignano-Borgoratto. Los nuevos titulados fungían cátedras senatorias, como el conde Joseph de Bolaños y Navia, togado asturiano que, tras servir en la universidad de Salamanca, entró en la carrera ministerial lombarda y se perfilaba como uno de los españoles con mayor proyección en la Italia carolina⁶⁵⁴, y el senador Pietro Giacomo Rubini, ahora regente jubilado del consejo supremo de Italia y nombrado para ocupar la lugartenencia de la Sumaria napolitana, a quien se dio la investidura de conde sobre su feudo de Colico, al haberse anulado la concedida por Felipe V⁶⁵⁵. Compañero de ambos y perteneciente a un linaje de recientes *homines novi*, el senador Pietro Paolo Arrigone recibió la patente de conde sobre la tierra de Rovagnate, adquirida en 1705, lo que le insertó de forma definitiva dentro de la elite titulada del Estado⁶⁵⁶. También llegaría a Milán otro título condal para los otros Arrigone, aunque de una rama diferenciada y ennoblecida en el

⁶⁵² ASMi, *Carteggi consolari*, cartella 6, pp. 345, 558. Cartas de Carlo Molinari al príncipe de Liechtenstein (Génova, 10 de marzo y 31 de mayo de 1707). *Ibidem*, cartella 7, p. 24. Carta de Carlo Molinari a Juan Antonio Romeo (Génova, 26 de julio de 1707); p. 333. Carta de Carlo Molinari al secretario Schmerling (Génova, 6 de mayo de 1708).

⁶⁵³ ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 15r-v. Privilegio de Carlos III al capitán Giovanni Salier (Barcelona, 5 de junio de 1707). ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 219, ff. 81v-82r. Privilegios de Carlos III a Alessandro Cartoli (Barcelona, 21 de julio de 1707).

⁶⁵⁴ Aunque la familia de su esposa poseyese diversos feudos en el Estado, el título condal de Joseph Bolaños no tuvo apoyo territorial alguno. BENAGLIA, Giuseppe, *Elencbus familiarum in Mediolani dominio, feudis, jurisdictionibus, titulisque insignium*, Milán: in Curia Regia (...). Typis Marci Antonii Pandulphi Malatestae, 1714, p. 9 [Bolaños].

⁶⁵⁵ ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 43r-45r. Privilegio de Carlos III a Pietro Giacomo Rubini (Barcelona, 15 de septiembre de 1708).

⁶⁵⁶ ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 37r-38r. Privilegio de Carlos III a Pietro Paolo Arrigone (Barcelona, 20 de diciembre de 1708). CREMONINI (ed.), *Teatro genealogico...*, vol. I, p. 121.

Medievo que situaron sobre la localidad *pavese* de Broni⁶⁵⁷. Por último, y pese a su menor esfera política y su reciente ascenso a la elite patricia, el cuestor del magistrado Ordinario Carlo Arbona también recibió la titulación de marqués apoyado en el feudo familiar de Agrate, lo que contribuyó a nobilitare su parentela y aspirar a un provechoso matrimonio, “che non gli mancherà, mentre si trova anco ben posto con fondi e rendite riguardevoli”⁶⁵⁸.

En los años siguientes, hasta la visita del rey Carlos a la Lombardía durante su viaje hacia tierras germánicas en otoño de 1711, se asiste a una mayor apertura de la gracia carolina hacia otros perfiles sociales, donde el esfuerzo venal parecía sobreponerse al mérito y los servicios al monarca. Sólo un reputado militar se vio condecorado con un título de marqués -que tardaría más de dos años de verse interinado-, el del general Matteo Lucini⁶⁵⁹, mientras que entre las capas ministeriales aparecen como exclusivos beneficiarios el senador Luigi Caroelli, premiado doblemente por sus experiencias diplomáticas en la corte de Clemente XI tanto por José I como por el rey Carlos con sendos títulos condales⁶⁶⁰; y el secretario regio-ducal Giovanni Antonio Serponti, oriundo de una familia mercantil que, gracias a su padre Giorgio y su hermano el cuestor Valeriano, se había construido un espacio de poder en la gestión de papeles del Estado⁶⁶¹. Aunque todos provenían de familias *nuevas*, sus patentes habían sido adquiridas mediante un largo *cursus honorum* con las armas, la toga y la pluma, algo que carecían el resto de titulados, con excepción del patricio Girolamo Ferreri, investido como marqués de Pombia en junio de 1711⁶⁶². Se trataba de una nueva remesa de títulos asentados sobre feudos recién adquiridos

⁶⁵⁷ BENAGLIA, *Elenchus familiarum...*, p. 4 [Arrigone]. CREMONINI (ed.), *Teatro genealogico...*, vol. I, p. 119.

⁶⁵⁸ ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 34v-36r. Privilegio de Carlos III a Carlo Arbona (Barcelona, 26 de octubre de 1708). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3227. Avisos (Milán, 28 de noviembre de 1708).

⁶⁵⁹ ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 154r-155v. Privilegio de Carlos III a Matteo Lucini (Barcelona, 1 de febrero de 1710). La interinación del título en Milán hubo de esperar hasta el verano de 1712. *Ibidem*, ff. 155v-156r. Despacho de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 14 de julio de 1712).

⁶⁶⁰ BENAGLIA, *Elenchus familiarum...*, p. 24 [Caroelli]. HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Rom. Spanischer Rat*, karton 2. Carta del marqués de Erendazu a Luigi Caroelli (Barcelona, 9 de diciembre de 1709). Carta de Luigi Caroelli al marqués de Erendazu (Roma, 26 de diciembre de 1709).

⁶⁶¹ Pese a que el beneficiario sería el secretario de la cancellería Secreta, el negociado lo había gestionado Paolo Serponti, quien pidiese el puesto de contador principal del Estado de Milán para sí, así como el propio título de marqués para su familia y el relevo de la Media Anata como contraprestación a los débitos contraídos por la real hacienda. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 4. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 23 de julio de 1710). El título fue expedido por el rey Carlos mientras marchaba hacia la corte de Madrid. ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 148v-150v. Privilegio de Carlos III a Giovanni Antonio Serponti (Albalate, 12 de agosto de 1710).

⁶⁶² ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 45r-46r. Privilegio de Carlos III a Giovanni Battista Castellani (Horta, 20 de abril de 1709); ff. 67r-68r. Privilegio de Carlos III a Giuseppe Maria Grassi Varesini (Barcelona, 29 de marzo de 1710); ff. 96v-98r. Privilegio de Carlos III a Francesco Porro Carcano (Calatayud, 5 de septiembre de 1710). ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie I. Privilegi*, cartella 1, ff. 156v-158r. Privilegio de Carlos III a Paolo Gerolamo Castelli (Barcelona, 26 de

por advenedizos, en su mayor parte comascos, dedicados a la trata mercantil y a la inversión de su capital en los arriendos de rentas y el mantenimiento del ejército cesáreo. Un caso paradigmático es el de los hermanos Carlo Antonio y Camillo Prata, conocidos *appaltatori* que ya habían colaborado con el gobernador borbónico Vaudémont y que continuaron ofreciendo sus servicios financieros al príncipe Eugenio y la estructura administrativa dependiente de la corte de Viena. La negociación mantenida en Barcelona por los Prata, activos colaboradores del banquero André Le Brun, cristalizó con la aprobación de una comisión que permitiese validar las consignaciones hechas a su favor bajo el dominio de Felipe V, sobre las que se hallaban “interesadas quinientas familias y la interrupción del comercio”, y la adquisición del feudo demanial de Olona, Olgiati y Tornavento para asentarse sobre ellos un título condal despachado a favor de don Carlo Antonio y, al poco tiempo, también en su hermano Camillo⁶⁶³.

El caso de los condes Prata, por las características de sus protagonistas, parece apuntar un oculto trato venal para obtener no sólo el deseado ennoblecimiento, sino el asenso regio a la revisión de sus negocios precedentes y evitar, con ello, una sonora bancarrota. No sólo estos advenedizos comascos se avinieron a tratar de sus negocios económicos y nobiliarios en Barcelona, pues toda una cohorte de pretendientes se desplazaron a la corte carolina para auspiciar sus intereses⁶⁶⁴. Como indicase al agente toscano Bondicchi al tratar de los viajes de otros patricios y *novi homines* a España y la corte cesárea,

“sempre più si conosce dagl’effetti che sono stati fortunati tutti quelli ch’anno anticipato andare (...) per avere cariche, o graduazioni, mentre l’anno riportate o in un modo, o

noviembre de 1709). BENAGLIA, *Elenchus familiarum...*, p. 24 [Caccia]. ARESE, “Stato di Milano...”, p. vi [Maggi].

⁶⁶³ ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37 ff. 66r-67r. Privilegio de Carlos III a Carlo Antonio Prata (Horta, 20 de mayo de 1709). ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 144. Despachos de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Horta, 24 y 26 de mayo de 1709). La ampliación de la facultad condal a Camillo Prata se registra en ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 78v-79v. Privilegio de Carlos III a Camillo Prata (Barcelona, 7 de enero de 1710).

⁶⁶⁴ Sobre la amplia presencia económica, nobiliaria y política de los *homines novi* oriundos del condado de Como durante los reinados de Felipe IV a Carlos III/VI, vid. ABBIATI, Antonia, “Fra Como, Venezia e Amsterda. Percorsi economici, strategie sociali e conflitti: il caso di Giovanni Battista e Francesco Benzi nella seconda metà del XVII secolo”, en BRAMBILLA, Elena y MUTO, Giovanni (eds.), *La Lombardia spagnola. Nuovi indirizzi di ricerca*, Milán: Unicopli, 1997, pp. 155-174; D’AMICO, *Spanish Milan. A City within the Empire, 1535-1706*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012, p. 77; TONELLI, Giovanna, *Affari e lussuosa sobrietà. Traffici e stili di vita dei negozianti milanesi nel XVII secolo (1600-1659)*, Milán: FrancoAngeli, 2012, pp. 11, 86, 98.

nell'altro, e se bene abbino speso o fatti impegni gagliardi, pure dicano li suoi parziali di così complirli, per non tornare in bianco e rendersi ridicoli in generale”⁶⁶⁵.

Si hasta 1711 se produjo una marcada bifurcación en la búsqueda de la gracia, dependiendo de las lógicas parentelares o políticas, de Carlos III o José I, la muerte de éste provocó la consecuente unificación de intereses en torno a la persona del rey de España, Hungría y Bohemia y señor de las tierras patrimoniales de los Habsburgo. La vinculación en la persona de Carlos de Austria de las dos ramas dinásticas alteró la vida del Estado de Milán y provocó un lento deslizar de la potestad del ministerio tudesco vienés, casi omnímoda desde 1706, hacia una conjunción con las prácticas amparadas por la corte de Barcelona y los círculos de poder carolinos. Otro cambio sustancial vino dado con la estancia del monarca *español* en la Lombardía con motivo de su paso hacia tierras germánicas y su coronación imperial en Frankfurt.

Desde la óptica de la praxis de concesión-venta de títulos nobiliarios, no pocos individuos vieron en el paso carolino una situación única en el adelanto de su rango social. Como hiciese el soberano antes de su partida del puerto de Barcelona, donde se hicieron “muchas gracias aéreas en recompensación de sus donativos” -a decir del catalán borbónico Josep d'Alós⁶⁶⁶-, el círculo ministerial que le acompañó no perdió la oportunidad para distribuir beneficios a precios módicos con los que subvenir los costes del tránsito por el Mantovano, el Tirol y Baviera en su arribo a la dieta cesárea. Durante los meses de octubre y noviembre se cerraron ocho operaciones, aparentemente venales, de las cuales se conocen las tasas de derechos de la secretaría del marqués de Erendazu, que variaron los 2.560 reales de plata antigua por un título de Castilla al marqués Alessandro del Pozzo -intitulándose conde de Villar de Campos-, y los mil cuatrocientos y mil doscientos de títulos de marqués o conde de Milán⁶⁶⁷. Los nuevos titulados, salvo los patricios Orrigoni y

⁶⁶⁵ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3228. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 27 de marzo de 1709).

⁶⁶⁶ AHN, *Estado*, legajo 397, expediente 4. Carta de Josep d'Alós a Joseph de Grimaldo (Calaf, 27 de septiembre de 1711).

⁶⁶⁷ ASMí, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, f. 142r-143r. Privilegio de Carlos III a Girolamo Angiolini (Milán, 14 de octubre de 1711); ff. 117r-118r. Privilegio de Carlos III a Carlo Francesco Arena (Milán, 7 de noviembre de 1711); f. 140r. Privilegio de Carlos III al marqués Alessandro del Pozzo (Milán, 8 de noviembre de 1711); ff. 152r-153r. Privilegio de Carlos III a Pietro Landolfi (Milán, 8 de noviembre de 1711); ff. 158r-159r. Privilegio de Carlos III a Giovanni Battista Bernareggi (Milán, 9 de noviembre de 1711). ASMí, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie I. Privilegi*, cartella 17, ff. 116v-118r. Privilegio de Carlos III a Francesco Beccaria (Milán, 7 de noviembre de 1711). BENAGLIA, *Elencus familiarum...*, pp. 29 [Ferreri], 45 [Orrigone], 52 [Rescalli]. Sobre los derechos de Media Anata para los títulos de Castilla, estipulados tradicionalmente en 2.250 ducados -1.500 para títulos de conde o marqués, y 750 para el vizcondado previo- y pagaderos en metálico, vid. FELICES DE LA FUENTE, *La nueva nobleza titulada...*, pp. 106-108.

Bernareggi, hundían sus raíces en familias dedicados al tráfico de paños y otras mercaderías, como los Beccaria, los Carena, los Rescalli y los Landolfi, mientras los Angiolini sólo en fechas recientes había logrado acceder a los tribunales lombardos⁶⁶⁸. No serían las únicas mercedes que, previo pago, se beneficiarían en Milán al concederse la ya mencionada Grandeza de España al marqués de Soragna y entregarse futuras y plazas supernumerarias de oficios de pluma a personajes conocidos por anteriores adquisiciones, como Giacinto Alario, que se convertiría desde 1712 en uno de los financieros de confianza del ministerio carolino de Viena⁶⁶⁹. Asimismo, se dieron órdenes ejecutivas para lograr un rápido desembolso de las medias anatas todavía adeudadas por sujetos agraciados con privilegios y oficios⁶⁷⁰.

La hornada de ennoblecimientos sucedida en el otoño de 1711 ofrece varias perspectivas de análisis, aparte de su realización como medio financiero extraordinario: en primer lugar, se culminó la entrega a sujetos jenízaros o italianos de señoríos y titulaciones dentro de la corona de Castilla, que se inició en 1708 con el condado de Valderis [o Valdereis] a Francesco Colmenero Gattinara, castellano de Milán, y se continuó con el asenso regio a la transacción de la tierra de Torre Maior y Cote, en el reino de Galicia, por el propio Colmenero a Giovanni Battista Moriggia⁶⁷¹; por otro lado, la rapidez en el negociado de los títulos impidió que se ratificase el apoyo feudal sobre jurisdicciones previas a los beneficiarios, por lo que en meses y años siguientes algunos de los nuevos títulos, caso de los marqueses Angiolini y Beccaria, reclamasen su definitiva interinación o

⁶⁶⁸ La más conocida de dichas casas nuevas es la Rescalli, la cual, como los linajes Arbona o Clerici, habían asistido a un paulatino enriquecimiento gracias a sus negocios como *negozianti* en Milán y los territorios confinantes. TONELLI, *Affari e lussuosa sobrietà...*, pp. 10, 86-87, 127, 132-133, 159.

⁶⁶⁹ ASMí, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 138V-139V. Privilegio de Carlos III a Giacinto Alario (Milán, 5 de noviembre de 1711) [futura por dos vidas de canceller en los tribunales y magistrados del Estado de Milán]; ff. 128r-v. Privilegio de Carlos III a Domenico Prata (Milán, 6 de noviembre de 1711) [facultad de paso a su hijo de la portería de la secretaría de Estado y Guerra de Milán]; ff. 143r-145r. Privilegio de Carlos III a Giovanni Battista Bellini (Milán, 8 de noviembre de 1711) [futura de secretaría supernumeraria, con ejercicio interino, en la cancellería Secreta]; ff. 141v-142r. Privilegio de Carlos III a Carlo Galli (Mantua, 13 de noviembre de 1711) [futura de secretario del Senado].

⁶⁷⁰ Los apremiados fueron el marqués Litta di Gambolò, que había intentado verse perdonado de los derechos de Media Anata por haber fallecido su padre sin haber gozado la Grandeza de España que había adquirido en 1709, y el fiscal de Pavía, doctor Juan Ángel de Apezteguía. ASMí, *Araldica. Parte antica*, cartella 140, expediente 13. Decretos de Carlos III al doctor Andriani, comisario de la Media Anata (Milán, 29 de octubre de 1711).

⁶⁷¹ *Dichiarazione della machina de' fuochi d'allegrezza per la venuta della Reina delle Spagne Lisabetta Cristina di Bransvic nel suo passaggio alle nozze col Re Cattolico Carlo III nostro monarca erette nella piazza del Real Castello di Milano d'ordine dell'eccellentissimo signor mastro di campo generale don Francesco Colmenero, conte de Valderis, castellano del sudetto Regio Castello*, Milán: nella stampa di G. P. Malatesta, 1708. ASMí, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 132v-133r. Privilegio de Carlos III a Giovanni Battista Moriggia (Barcelona, 9 de marzo de 1710).

el asenso a la compra de feudos realizada en el intervalo borbónico⁶⁷². Asimismo, el paso milanés de Carlos III abrió la puerta a nuevos nexos de contacto entre las elites aristocráticas, patricias o advenedizas con una corte de Viena, cuyas máximas habían mutado con el arribo de su círculo de españoles.

Los dos siguientes años, cuando el gobierno de la Italia austriaca volviera a gestionarse entre el consejo supremo de Italia barcelonés y la junta vienesa de Italia, se ralentizó el flujo de concesiones de títulos a sujetos ajenos al ministerio local, en concreto, durante 1712. Se perfilaba una nueva orientación de la dación graciosa del monarca que todavía galardonaría con sendos marquesados a ilustres ministros supremos, como el presidente del magistrado Extraordinario, Ignacio Antonio Álvarez, el senador *criollo* Joseph de Araciél y el regente Giorgio Olivazzi, individuo de gran relevancia en la Viena carolina⁶⁷³. También se retomó la antigua práctica, olvidada durante los primeros años del dominio austriaco, de la concesión de títulos de marqués y conde para beneficiar a instituciones religiosas y particulares, milaneses y españoles (como el marqués de Peraleja), empobrecidos y amparados por la munificencia regia⁶⁷⁴. Todo ello, sin dejar de lado la vía venal representada por los advenedizos mercantiles⁶⁷⁵. Así, en vísperas de la articulación del consejo supremo de España, los tres caminos de la gracia coexistían en la mente de los gobernantes y en los corazones -y las bolsas- de los denominados *castellanos viejos de Italia*⁶⁷⁶.

La situación napolitana difiere notablemente de las nuevas titulaciones lombardas. Mientras que en el caso de Milán pueden fijarse pautas cronológicas diferenciadas, en el

⁶⁷² ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 147. Despacho de Carlos VI al príncipe Eugenio de Saboya (Viena, 3 de marzo de 1712) [Angiolini]. *Ibidem*, cartella 148. Despacho de Carlos VI al príncipe Eugenio de Saboya (Viena, 23 de agosto de 1713) [Beccaria].

⁶⁷³ BENAGLIA, *Elenchus familiarum...*, pp. 2 [Álvarez], 46 [Olivazzi]. ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 165v-166v. Privilegio de Carlos III a Joseph de Araciél (Viena, 15 de julio de 1713).

⁶⁷⁴ Los agraciados con títulos para beneficiar fueron el conde de Cirat, valenciano, con dos títulos de marqués (en Milán o Nápoles); el castellano Juan de Parada y Mendoza, marqués de Peraleja, con un título de marqués; el convento de San Giralmo de Vimercati, con uno de marqués o conde; y los lombardos Giovanni Antonio San Gilliano y Antonio Corneo, con sendos títulos de marqués o conde para beneficiar -o, en el caso del primero, para situar en su persona-. AHN, *Estado*, libro 1002, f. 109v. Decreto de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al consejo supremo de Italia (Barcelona, 15 de abril de 1712) [Cirat]. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 13. Consultas del consejo supremo de Italia (Barcelona, 26 y 31 de enero, 4 y 17 de marzo de 1713) [Convento de San Girolamo, San Gilliano, Corneo y Peraleja, respectivamente].

⁶⁷⁵ ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 159r-169r. Privilegio de Carlos VI a Niccolò Aurelio Torriani (Bratislava, 15 de junio de 1712). *Ibidem*, cartella 38, ff. 1r-2v. Privilegio de Carlos VI a Niccolò Aurelio Torriani (Laxenburg, 5 de mayo de 1713). ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie VII. Dispacci reali ad istanza di parte*, cartella 4, ff. 19v-21v. Privilegio de Carlos VI a Gregorio Roma (Viena, 11 de abril de 1713). ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie I. Privilegi*, cartella 17, ff. 8v-11r. Privilegio de Carlos VI a Giuseppe Ignazio Silva (Viena, 20 de julio de 1713). BENAGLIA, *Elenchus familiarum...*, pp. 2 [Riva Andreotti], 50 [Pallavicini].

⁶⁷⁶ LANCINA, Juan Alfonso de, *Commentarios políticos a los Annales de Cayo Vero Cornelio Tácito*, Madrid: en la Oficina de Melchor Álvarez, 1687, p. 116.

reino meridional coinciden a un tiempo las tres razones planteadas con anterioridad - servicios ministeriales, militares y pecuniarios- y se advierten elementos privativos en materia de concesiones de títulos para beneficiar o del asenso a privilegios concedidos con anterioridad por Felipe V.

De las sesenta y una mercedes otorgadas entre 1707 y 1713 por Carlos III y su esposa, Isabel Cristina, un número considerable (dieciséis títulos, el 24,5% del total) fue a parar a conocidos exponentes del *ceto togato* y otros oficiales del ministerio virreinal como pago por largas carreras en los tribunales y gobiernos provinciales:

Beneficiario	Título	Institución de pertenencia	Fecha y lugar
Giulio Valdetaro	Duque	Sacro regio consejo	1707.12.14. Barcelona
Vincenzo Frascone	Marqués de Castelnuovo	Regia cámara de la Sumaria	1708.08.07. Barcelona
Marco Garofalo	Duque	<i>Presidati</i>	1709.s.m.s.d. Barcelona
Serafino Biscardi	Marqués de Guardia Alfiera	Consejo Colateral y junta de Comercio	1710.04.30. Barcelona
Francesco del Tufo	Marqués de Chiuppeto	Regia cámara de la Sumaria	1710.04.30. Barcelona
Gennaro D'Andrea	Marqués de Pescopagano	Consejo Colateral	1710.04.30. Barcelona (póstumo)
Marco Garofalo	Marqués de la Rocca	<i>Presidati</i>	1710.09.19. Barcelona
Domenico Garofalo	Duque de Postiglione	Regia cámara de la Sumaria	1711.11.30. Barcelona
Ottavio Di Gaeta	Duque de San Nicola	Consejo Colateral	1711.12.10. Barcelona
Giacomo Salerno	Marqués de Lusignano	Gran corte de la Vicaría	1712.02.23. Barcelona
Giuseppe Lucini	Marqués	Sacro regio consejo	1712.08.27. Viena
Domenico Cavallo	Marqués	Gran corte de la Vicaría	1712.s.m.s.d. Barcelona
Miguel de Vargas Machuca	Duque	Consejo supremo de Italia	1713.03.02. Barcelona
Giacinto Falletti	Duque de Cannalonga	Regia cámara de la Sumaria	1713.03.03. Barcelona

Giovanni Battista Ravaschiero	Conde de Carmiano	Junta vienesa de Italia	1713.09.23. Viena
Angelo Ravaschiero	Duque de Rocca Piemonte	<i>Presidati</i>	1713.09.23. Viena

El perfil de los ministros agraciados muestra una perfecta sincronía con su tradicional elevación al rango de nobles titulados, poseedores de feudos en las provincias del *Reame*, tal y como se observa desde finales del siglo XVI y, con particular énfasis, durante los reinados de Felipe IV, Carlos II y Felipe V. Por esta vía, se reafirmaron aquellas prácticas censuradas por Francesco D’Andrea en sus *Avvertimenti ai nipoti* como la causa de la pérdida de idiosincrasia particular de los togados partenopeos⁶⁷⁷. La entrega de estos beneficios se consideró un medio de galardonar conspicuas carreras en la pléyade de instituciones regnicolas y en el ministerio cortesano de Barcelona y Viena, caso de los regentes Vargas y Ravaschiero⁶⁷⁸. Las provisiones no vendrían, en la mayor parte de los casos, de un *innato* deseo monárquico por satisfacer los servicios prestados por sus oficiales, ya que existe constancia de largas gestiones en las cortes por verse aquéllos recompensados con el privilegio aristocrático, como los Garofalo, envueltos en un complejo proceso jurisdiccional contra Roma⁶⁷⁹, o Francesco del Tufo, residente en Barcelona para justificar sus actos al frente de la secretaría de Justicia napolitana⁶⁸⁰. Otros, los menos, fueron graduados sin grandes problemas ni vetos del entorno cercano del rey como acreditación

⁶⁷⁷ D’ANDREA, Francesco, *Avvertimenti ai nipoti* (edición de Imma Ascione), Nápoles: Jovene Editore, 1990. Un ejemplo de la búsqueda del título nobiliario y la promoción ministerial se halla en el juez de la Vicaría, Domenico Cavallo, quien aprovechando la posible jubilación del reputado jurista Biagio Aldimari solicitó el premio a sus servicios a los Habsburgo por más de treinta años con “una plaza de consejero de Santa Clara, o de presidente de Cámara (...) y entretanto honrrarle con el título de marqués”. Sólo dos años después consiguió verse intitulado marqués. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 5. Memorial de Domenico Cavallo (s. l., s. f.; Nápoles, 1710). ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 26, f. 57r. Privilegio de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel a Domenico Cavallo (s. l., s. f.; Barcelona, 1712).

⁶⁷⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 13. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 2 de marzo de 1713). AJELLO, Raffaele (ed.), “Appendice”, en AJELLO, Raffaele (ed.), *Pietro Giannone e il suo tempo*, 2 vols., Nápoles: Jovene Editore, 1980, pp. 513-536: 535 [Giovanni Battista Ravaschiero].

⁶⁷⁹ Sobre el *affaire* Garofalo, vid. MAFRICI, Mirella, “Chiesa e Stato a Reggio Calabria tra Seicento e Settecento: Giovanni Andrea Monreal e il balzello sulla seta”, en BEVILACQUA, Piero y TINO, Pietro (eds.), *Natura e società. Studi in memoria di Augusto Placanica*, Roma: Donzelli, 2005, pp. 287-298. En 1710 se dio noticia del pago de 3.000 ducados por el cabeza de la familia, don Domenico, para la posesión del feudo de Juncano, el título de duque para sí, un hábito para su nieto y la agregación a los *seggi* napolitanos. Pese a ello, sólo obtuvo en primera instancia la inserción de su hijo en las órdenes militares castellanas, teniendo que esperar a una nueva ocasión para verse condecorado con el ducado de Postiglione. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 16 de septiembre de 1710). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 4. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 24 de julio de 1710). *Ibidem*, karton 9. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 27 de octubre de 1711).

⁶⁸⁰ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 3. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 15 de mayo de 1710).

honorífica tras ejercer cargos de responsabilidad en consejos y tribunales durante decenios: Serafino Biscardi, Gennaro D'Andrea -éste, de manera póstuma-, Ottavio Di Gaeta y el mencionado Miguel de Vargas Machuca⁶⁸¹. La influencia de las cábalas cortesanas también tuvo eco en la dación de patentes nobiliarias. Así, puede rastrearse el papel del conde Rocco Stella en los títulos del abate Giuseppe Lucini, quien fuera agente informal de Clemente XI en Barcelona y posteriormente *consigliere* de Capuana, o el del regente Ravaschiero, activo colaborador del primero en la junta vienesa⁶⁸².

Por último, la obtención de un título del rey de España se convirtió en una condición *sine qua non* a la hora de garantizar los avances sociales y políticos de alguno de dichos sujetos. Las órdenes dadas por Carlos III en enero de 1711, relativas a la supresión de los títulos otorgados por otros señores soberanos que no fuesen los dos hermanos Habsburgo rubricaron el control de tal tipo de mercedes por parte de la dinastía⁶⁸³. Si bien, como se verá en líneas posteriores, se anularon tanto las patentes de Felipe V como las dadas por los duques de Saboya y los príncipes del Sacro Imperio. Aunque el reino de Nápoles no era un ámbito de gran incidencia de dicho tipo de titulaciones, frente al Estado de Milán, sí se tiene constancia de su concesión por parte del marqués del Vasto en su naturaleza de príncipe imperial por decreto de Leopoldo I, el elector del Palatinado y otros potentados germánicos⁶⁸⁴. Merced a su hábil gestión en la corte virreinal napolitana, otro de los

⁶⁸¹ Biscardi solicitó a Carlos III el título marquesal sobre la ciudad y feudo de Guardia Alfiera, de su propiedad. Tras haber servido años en el Colateral y en la junta de Italia barcelonesa, ésta consideró que “por considerar tan adornada como se requiere su persona, para esperar que V. M. se digne dispensarle esta nueva honra, lo qual juzga la junta será muy propio de la soberana benignidad de V. M.”. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 3. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 28 de abril de 1710).

⁶⁸² Lucini consiguió tal distinción no en Barcelona, sino en Viena, aunque se le advirtió que para tener efectividad “habrá de apoyar [el marquesado] sobre el feudo que adquiriere o comprare respecto a que al presente no se halla en posesión de alguno”. En 1716 logró situarlo sobre el feudo de Valletta, como también el marqués Vincenzo Mastrilli, que poseía el título desde el mismo año 1712, previas consultas de los consejos de Estado e Italia. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 14. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 27 de agosto de 1712). AHN, *Estado*, libro 1002. Decreto de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al consejo de Estado (Barcelona, 29 de abril de 1712). AJELLO (ed.), “Appendice”, 532 [Lucini]. En paralelo se acusó al conde Stella de favorecer a otros de sus allegados, como al coronel Vincenzo Taccone, de los barones de Setizano, de quien se decía habría conseguido el grado de general y un marquesado. No obstante, el marqués de Rialp negó la validez de dichas informaciones, como relató al propio don Rocco. AHN, *Estado*, legajo 8696. Carta del marqués de Rialp al conde Stella (Barcelona, 30 de septiembre de 1712).

⁶⁸³ *Novissimae pragmaticae promulgatae post generalem editionem anni MDCLXXXII ac peculiarem postremam impressionem anni MDCLXXXVIII*, tomo V, S. I.: s. i., ni a. [Nápoles, 1712], p. 89. Despacho de Carlos III al conde Carlo Borromeo Arese (Barcelona, 2 de enero de 1711). José I, al igual que hiciese en Milán con sujetos en marcado ascenso social, otorgó ciertos títulos en Nápoles, como los de conde del Sacro Imperio a Giuseppe D'Aloisio y Pietro Antonio Barnabà -que pagó ciento dos ducados por el diploma condal-, en 1709. *Gazzetta di Napoli*, nº 21, Nápoles: appresso Domenico Antonio Parrino, 1709. Avisos (Nápoles, 21 de mayo de 1709). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 10. Carta de pago del banco de la Pietà de Nápoles a favor de Pietro Antonio Barnabà (Nápoles, 23 de julio de 1709).

⁶⁸⁴ Mientras el marqués Mascambruno había recibido su título gracias a su cargo de residente del duque de Neuburg y elector del Palatinado, el doctor Giovanni Battista Maggio lo logró por nombramiento del marqués del Vasto y Pescara “coll'onore di conte palatino con amplissimo diploma per se, suoi eredi, e

damnificados por las órdenes carolinas consiguió verse exceptuado de la abolición: el marqués Giacinto Falletti. Nombrado como tal por el duque Vittorio Amedeo II de Saboya, se le exceptuó de la orden “por su conocida calidad y méritos”, así como la posesión de un feudo “y conveniencias suficientes para mantenerse con el lustre correspondiente”. La apariencia y el decoro se postulaban, de este modo, como una de las causas complementarias a la punitiva ordenanza barcelonesa. Falletti logró evitar la pérdida de su título, lo que no impidió que solicitase con ahínco la obtención de una patente nobiliaria para su persona. Tras una consulta favorable del consejo de Italia, y una espera de varios meses ordenada por la regente Isabel Cristina, finalmente se accedió a la petición y se le condecoró con el ducado de Cannalunga⁶⁸⁵.

La preeminencia de la elite ministerial como beneficiaria de la gracia carolina deja en segundo plano, o conduce a mayores dignidades (como las grandezas y toisones), a otros grupos napolitanos. Como se ha observado en los epígrafes precedentes, y podrá analizarse con la cesión de feudos y rentas señoriales, los hombres *d'épée* y barones regnícolas consolidaron su posición social gracias al esfuerzo político, militar y económico que ofrecieron a la causa de los Habsburgo desde 1701, con motivo de los preparativos de la conjura de Macchia, hasta la definitiva *calata* de las tropas cesáreas comandadas por los condes Martinitz y Daun. A través del registro cancilleresco de Barcelona y Viena, un número reducido de dichos *imperiales* y de sus parientes cercanos acabaron titulando en el reino. El principal motivo de explicación radica en su propia naturaleza nobiliaria, gozando desde años atrás marquesados, principados o ducados, caso de los Dávalos, Di Capua, Spinelli, Capece o Gaetani. De éstos, en la tardía fecha de agosto de 1713, sólo el marqués de Rofrano, Girolamo Capece, consiguió un nuevo título de príncipe para los primogénitos de su linaje⁶⁸⁶. El resto consiguió premiar sus actos con la ampliación de sus estados señoriales y sanear sus haciendas personales con la aplicación de feudos secuestrados a los

successori in infinito”. Algunos, por contra, no gozaban de tanta reputación como los precedentes, caso del conde Niccola Maria Marini, de origen florentino y racional de la Sumaria, del que se decía había “ottenuto qualche principe della Germania, se non Sua Maestà Cesarea, l’avesse onorato di detto titolo di conte”, y que todavía no utilizaba hasta “essere avanzato a qualche posto in questi tribunali, col quale si rendesse compatibile, come non lo sarebbe con detto impiego di razionale”. *Gazzetta di Napoli*, n° 23, Nápoles: appresso Domenico Antonio Parrino, 1712. Avisos (Nápoles, 31 de mayo de 1712) [Maggio]. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Carta de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatichi (Nápoles, 21 de junio de 1712) [Marini].

⁶⁸⁵ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 6. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 2 de junio de 1711). *Ibidem*, karton 12. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 25 de octubre de 1712). El feudo de Cannalunga fue objeto de una compra ficticia de manos de Giovanni Mongrovese, su poseedor, lo que facilitó el apoyo del título ducal otorgado a favor de Falletti en 3 de marzo de 1713. EBNR, Pietro, *Chiesa, baroni e popolo nel Cilento*, vol. II, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1982, p. 46.

⁶⁸⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 17. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 25 de agosto de 1713).

seguidores de la casa de Borbón. En el lado opuesto se situán aquéllos cadetes de familias patricias o del *baronaggio* tradicional y advenedizos que alcanzaron el status aristocrático merced a los actos realizados en pos de la instauración austriaca en Nápoles. Este fue el caso de Malizia Carafa, ahora príncipe de Avella -estado confiscado a los Doria di Tursi-, Domenico Di Sangro, estrecho familiar de uno de los ejecutados por orden del virrey Medinaceli, flamante príncipe de Castelfranco, y los Stella, Rocco y su sobrino Pietro⁶⁸⁷.

Dejando a un lado otras patentes sobre la cual, ante la falta de información, se imposibilita indagar en su origen gracieable o venal, conviene resaltar dos procesos perdurables durante los primeros años del reinado de Carlos III: los asensos sobre los títulos otorgados por Felipe V y la búsqueda de réditos derivados de dichas praxis graciosas. Respecto al reconocimiento carolino de aquellos títulos otorgados por Felipe V, las órdenes generales dictaminaron su inmediata anulación. La consideración austriaca de la *tiranía* filipina en materia legislativa y de derecho bloqueó en inicio cualquier petición por hacer valer los privilegios derivados de la corte de Madrid entre 1700 y 1707. Pese a todo, y frente a la espinosa materia feudal, analizada en el siguiente epígrafe, pronto se observaron ejemplos puntuales en que se facilitó la apertura de negociaciones tendentes a legitimar los títulos dados por el rey Felipe. Aunque no existen datos directos, el esfuerzo venal pudiera estar detrás de los asensos que dieran las cortes carolinas de Barcelona y Viena a menos de una decena de solicitantes. En el caso de Luigi Pignatelli, príncipe de Monterotondo, parece que sólo hubo una declaración favorable a causa de la importancia de su familia y el servicio dado a la causa de los Habsburgo⁶⁸⁸. Otros aludieron ser sus títulos expedidos por Felipe V, aunque la concesión datase de tiempo de Carlos II, como ocurrió con Francesco Carafa, marqués de Tortorella, y con Fabio Caputi, duque de Turano⁶⁸⁹. La pertenencia a los *seggi* partenopeos y el celo demostrado por éstos en el gobierno urbano de Nápoles y en los pedimentos fiscales sirvieron para que a Francesco Franccone, marqués de Salcito, se le permitiese el uso de la intitulación de príncipe de Pietra Cupa, aunque concedida “por nueva gracia”⁶⁹⁰. En otros, en concreto Giulio Antonio D’Amico y Giuseppe De Angelis, puede aventurarse la *razón* del dinero como motor de su reconocimiento como títulos de

⁶⁸⁷ ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 219, ff. 96r-97r. Privilegio de Carlos III a Rocco Stella (Barcelona, 1 de octubre de 1707). AJELLO (ed.), “Appendice”, p. 531 [Pietro Stella].

⁶⁸⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 1. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 27 de septiembre de 1709).

⁶⁸⁹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 3. Minuta de consulta de la junta de Italia (Barcelona, junio de 1710) [Carafa]. *Ibidem*, karton 17. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 29 de diciembre de 1713) [Caputi].

⁶⁹⁰ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 17. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 25 de septiembre de 1713).

Nápoles, dada la experiencia venal de los mismos en la transición del siglo XVII a la nueva centuria⁶⁹¹.

El avance de los negociados venales, limitados hasta la instauración del consejo de Italia barcelonés, tomó impulso a partir de la petición de un oscuro individuo proveniente de Nápoles: Leone de Angelis Spinola. Sus orígenes eran desconocidos en la corte carolina. Un año antes de comenzar sus tratos con los regentes de Italia se tramitó por la junta la compra por un sujeto homónimo del oficio de maestro portulano y regio secreto de la provincia de Calabria Citra, por dos vidas y con sustitución, previo desembolso de seiscientos ducados al tesorero general Joseph de Zambrana⁶⁹². No obstante, su aparición en 1712 como barón de Trentenara, feudo que debía poseer desde hacía cuatro décadas, le vincula con una rama de pequeños caballeros oriundos de Trani, donde don Leone todavía pertenecía “al seggio del campo di tal famiglia”, y asentados en el Cilento⁶⁹³. De Angelis presentó memorial haciendo valer los servicios de su familia a la casa de Austria, rogando por la elevación de su baronía en marquesado. Los regentes validaron la naturaleza nobiliaria del demandante, lo que no evitó que dieran su parecer en torno a una vieja práctica de la monarquía, pudiendo

“esforzarse a hazer algún servicio, por si fuere posible que se restablezca la planta y antiguo estilo de que los pretendientes a semejantes gracias hiziesen algún servicio pecuniario”.

La notica es sumamente relevante. La solicitud del donativo, más común en la venalidad de oficios, parecía haberse olvidado en la tramitación de títulos nobiliarios. Leone De Angelis ofreció una suma reducida de doscientos reales de a ocho, también llamados “pesos”. Sus miembros aceptaron la oferta con la condición que se restableciese con ello “el estilo expresado, de calidad que se atienda de aquí adelante a no conzeder semejantes mercedes sin algún servicio pecuniario”, salvo aquellos que por méritos se les exonerase del cargo⁶⁹⁴.

⁶⁹¹ AJELLO (ed.), “Appendice”, pp. 522 [De Angelis], 531 [D’Amico].

⁶⁹² HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 6. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 23 de junio de 1711).

⁶⁹³ En las órdenes fiscales dadas en 1669 por el virrey Pedro Antonio de Aragón ya aparecía Leone De Angelis pagando los derechos de *adoha*, portulanía y *baglivella* de dicha tierra, situada en Principato Citra. *Nova situazione de pagamenti fiscali de carlini 42 a foco delle provincie del Regno di Napoli, e adobi de baroni, e feudatarij, dal primo di gennaro 1669 in avanti, fatta per la regia camera della Summaria*, Nápoles: nella regia stampa di Egidio Longo, 1670, p. 192. Sobre la pertenencia de los De Angelis al patriciado de Trani, vid. GATTA, Costantino, *Memorie topografico-storiche della provincia di Lucania*, Nápoles: presso Gennaro Muzio, 1732, pp. 417-419.

⁶⁹⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 10. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 5 de abril de 1712).

El *honor de titularse*, como recoge la consulta del consejo, parecía condición innata a los caballeros que habían padecido en la guerra por su lealtad austriaca, pero ni siquiera el aporte adicional de los doscientos pesos sirvió para que la regente Isabel Cristina aprobase la propuesta del dicasterio, ratificada por el consejo de Estado⁶⁹⁵. Aun con todo, una nueva proposición de titulación marquesal, la de Tommaso Barnabà, barón de Reanzano, volvió a tramitarse aduciendo la necesidad de que el peticionario se *esforzara* a pagar una suma consensuada en Barcelona al estilo de De Angelis, en su caso, cuatrocientos pesos por “no hallarse en estado de servir con mayor porción”. La cantidad dejaba que desear, no siendo correspondiente “al valor de esta merced”, pero favorecería el reparo de las exhaustas arcas del ministerio barcelonés⁶⁹⁶.

A los pocos meses de bloquearse la petición de don Leone, su hermano Giuseppe De Angelis retomó la negociación y entregó a los regentes un detallado memorial haciendo constar la prosapia feudal de su progenie y, así, determinar su definitiva exaltación aristocrática. Según el documento aportado, su familia había adquirido numerosos feudos desde el siglo XVI, de los cuales los de Cosentino, Trentenara y Santa Anastagia todavía permanecían en manos del postulante barón. Su progenitor ejerció los empleos de regio secreto y maestro portulano de Calabria Citra bajo Felipe IV y Carlos II, y el propio don Giuseppe se presentaba como capitán teniente de la compañía de hombres de armas del príncipe de Montesarchio. Tales argumentos, y ante la posibilidad de perder un potencial beneficiario de la real hacienda al anunciar el agente que se hallaba “con precisión de restituirse a su cassa”, el consejo determinó aceptar los doscientos pesos de los De Angelis y, de esta forma, ir

“adelantando los servicios pecuniarios hasta aquella mayor summa que se exigía de ellos en tiempo del señor rey don Carlos Segundo, teniendo zerrada la puerta a concederlos por pura gratificación”⁶⁹⁷.

Giuseppe De Angelis no dejó pasar la oportunidad y cerró el trato que convertía a su hermano en marqués de Trentenara⁶⁹⁸. Era el primer paso para la restauración de la gracia

⁶⁹⁵ AHN, *Estado*, libro 1002, f. 65v. Decreto de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al consejo supremo de Italia (Barcelona, 26 de abril de 1712).

⁶⁹⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 10. Minuta de consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, abril de 1712).

⁶⁹⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 11. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 21 de junio de 1712).

⁶⁹⁸ AHN, *Estado*, libro 1002, f. 96r. Decreto de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al consejo supremo de Italia (Barcelona, 2 de agosto de 1712).

fiscalizadora de los monarcas en el reino meridional, aunque desde otra perspectiva humana, la de los aristócratas españoles fieles a Carlos III, dicha gratuidad seguiría presente durante toda la vigencia del consejo supremo en Barcelona.

Enlazando con el esfuerzo del ministerio austriaco por potenciar la obtención de caudales mediante las concesiones de títulos, cabe destacar otra de las prácticas en materia de privilegios aristocráticos: su entrega a particulares e instituciones religiosas como ayudas puntuales a su financiación. Frente a la situación lombarda, en la cual la concesión de títulos para beneficiar se circunscribe a cuatro concesiones otorgadas por el consejo de Italia en un periodo muy breve (enero a marzo de 1713, inmediatamente antes de la evacuación de Cataluña), los primeros datos sobre la concesión de títulos para beneficiar en Nápoles bajo dominio carolino aparecen en 1709. Por despacho dirigido al cardenal Grimani, el marqués de Erendazu encaminó dos privilegios nobiliarios a instancias del alcantarino fra' Giovanni Preti di Cosenza: un título de duque para el barón de Paravito y otro de marqués al barón de Pittarella, “a fin de que si los sujetos fueren dignos” se les entregue por el virrey y se obliguen a pagar el mayor precio posible para financiar la beatificación de fra' Umile di Bisignano. Al igual que sucediese en la corte de Madrid, los monarcas españoles habían solido entregar tales patentes a fin de colaborar en las causas de beatos y santos de interés para la corona. Dada la naturaleza calabresa del religioso de Bisignano, la petición preliminar habría resuelto favorablemente la continuidad de dicha práctica en la Barcelona carolina⁶⁹⁹. Por desgracia para Preti, los contactos mantenidos con los dos barones calabreses fracasaron al haberse “arrepentido y ofrecido por ellos muy corto precio”.

En junio de 1712, el fraile alcantarino volvió a repetir sus instancias para la entrega de las dos patentes en blanco de duque y marqués encaminadas a la causa de fra' Umile, aparte de otros dos ducales beneficiables con el objetivo de dotar como religiosas a dos sobrinas suyas, hijas del patricio Tiberio Preti, y otras gracias fiscales para su parentela. Sin entrar en las nuevas peticiones, el consejo de Italia renovó su dictamen de hacer el envío de los dos títulos de marqués y duque para la beatificación, conservándolos hasta “que salieren compradores a ellos de la calidad y demás decentes circunstancias que se requieren para obtenerlos dignamente”⁷⁰⁰.

⁶⁹⁹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 5. Carta del marqués de Erendazu al cardenal Grimani (Horta, 27 de abril de 1709).

⁷⁰⁰ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 11. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 25 de junio de 1712). AHN, *Estado*, libro 1002, ff. 92v-93r. Decreto de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al consejo supremo de Italia (Barcelona, 19 de julio de 1712). Preti, esperando las resoluciones definitivas a sus peticiones, quedó en la corte de Barcelona, requiriéndolas nuevamente a

Un segundo caso de dación de privilegios nobiliarios lo constituye el convento franciscano de Santa Maria degli Angeli alle Croci, en Nápoles. Al igual que en el mejor conocido ámbito castellano, la gestión de la gracia y la venalidad del presente ejemplo denota la madurez en Italia de la concesión de títulos como medio para la supervivencia o la manutención de obras para instituciones eclesiásticas⁷⁰¹. El convento napolitano había obtenido en 1708 un título de marqués, para el consabido “aggiuto” a la comunidad. Dos años más tarde, su procurador fra’ Angelo di Napoli anunció al monarca el interés de Aniello Figliola, barón de Cività Sant’Angelo, por adquirirlo, aunque a tan bajo precio que “quasi ne’ bastava a pagare li deritti della secreteria”. El objetivo del requerimiento buscaba la entrega de una certificación de la veracidad del título marquesal y la activa mediación del virrey en la consecución de la venta. Nuevamente, vía Erendazu, se ordenó al conde Borromeo que coadyuvase en el encuentro de compradores y satisfacer las necesidades de la institución⁷⁰².

Ninguna información ulterior resuelve la duda sobre la posible interinación de los tres títulos otorgados entre 1708 y 1709 para los religiosos franciscanos de Nápoles. Lo que sí se observa es la paralización de dicha práctica graciosa hasta la consolidación del consejo supremo de Italia en Barcelona y la llegada de nuevos solicitantes, diametralmente opuestos por natura y necesidades a los mencionados eclesiásticos. Sería durante el año 1712 cuando la reina gobernadora y los regentes del consejo de Italia articulasen una política intensa de daciones de patentes venales con las cuales permitir la subsistencia de ilustres señores castellanos y valencianos que habían perdido sus rentas familiares en manos borbónicas. El mayor beneficiario fue Joseph Ibáñez de Mendoza, conde de Tendilla y, desde 1708, heredero de los mayorazgos de sus progenitores, los marqueses de Mondéjar. Don Joseph, que había desposado con una hermana del último condestable de Castilla, había seguido las tropas aliadas durante la retirada a Valencia de 1706⁷⁰³. A cargo de sus tres hermanos en Barcelona, consiguió una consulta positiva del consejo de Italia donde se justificaba cómo, una vez concurriesen en el comprador de un título

comienzos de 1713, sin que al final lograrse más que los dos títulos para la beatificación. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 13. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 16 de febrero de 1713).

⁷⁰¹ ANDÚJAR CASTILLO, Francisco y FELICES DE LA FUENTE, María del Mar, “El mercado eclesiástico de venta de títulos nobiliarios en el siglo XVIII”, *Chronica nova*, 33 (2007), pp. 131-153.

⁷⁰² HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 20. Memorial de fra’ Angelo di Napoli (s. l., s. f.; 1710) y carta del marqués de Erendazu al conde Carlo Borromeo Arese (Barcelona, 19 de febrero de 1711).

⁷⁰³ QUIRÓS ROSADO, Roberto, “Erudición e intercambio cultural en la época de los novatores: los textos griegos en la biblioteca de Gaspar Ibáñez de Segovia, IX marqués de Mondéjar”, en BRAVO GARCÍA, Antonio y PÉREZ MARTÍN, Inmaculada (eds.), *The legacy of Bernard de Montfaucon. Proceedings of the Seventh International Colloquium of Greek Palaeography*, Turnhout: Brepols Publishers, 2010, pp. 583-597.

“los requisitos necesarios para obtenerle (según antes se reconocerá en el consejo antes de despacharle el privilegio) a fin de que con el producto de su venta pueda socorrerse por una vez bien que escasamente, no siendo este arbitrio nuevo ni de inconveniente alguno, sino antes bien practicado en todos tiempos en beneficio y por vía de ayuda de costa aun con personas de muy diferente esfera”⁷⁰⁴.

El decreto de la reina regente estipuló la entrega de una patente de duque en Nápoles para beneficio de Ibáñez de Mendoza, a la que se sumaría otro título napolitano, esta vez sin especificar el rango, pocos meses después⁷⁰⁵. Junto con Tendilla, otros correligionarios alcanzaron pareja merced, como el *batlle general* de Valencia Gaspar Calatayud, conde de Cirat y caballero de Montesa, con dos títulos marquesales en Milán o Nápoles⁷⁰⁶, el marqués de Cerdán, otro situado en el reino meridional, pero sin noticia sobre su jerarquía⁷⁰⁷; y Galcerán Mercader y Cervelló, conde de Buñol. Este último, que se había pasado al bando carolino tras vérselo negada la sucesión de dicho condado en favor del marqués de Albaida, era uno de los valencianos con más renombre de entre sus compatriotas refugiados en Barcelona en tanto caballero de Montesa, comendador de Onda y consejero de Hacienda, además de ser *jenízaro* en tierras lombardas por su madre, descendiente de los Cernesi y Odescalchi comascos. En octubre de 1712 ya había solicitado la futura de la “capitanía de campaña” de Salerno y dos “cavalleratos” para vender en beneficio propio. Según su memorial, requirió tales oficios siguiendo el modelo del conde de Cirat, quien logró sendos marquesados vendibles en la Italia carolina. La falta de vacantes de cargos beneficiables y la inexistencia de los privilegios nobiliarios requeridos se solventó con la consulta de un “título de marqués en Nápoles”⁷⁰⁸.

Otros no tuvieron suerte en sus peticiones, como muestra el murciano Martín Alfonso de Molina, caballero de Santiago, cuya solicitud fue negada “por el mal

⁷⁰⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 10. Minuta de consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 15 de febrero de 1712).

⁷⁰⁵ AHN, *Estado*, libro 1002, ff. 37v, 81r. Decretos de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al consejo supremo de Italia (Barcelona, 18 de febrero y 21 de junio de 1712).

⁷⁰⁶ AHN, *Estado*, libro 1002, f. 109v. Decreto de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al consejo supremo de Italia (Barcelona, 15 de abril de 1712).

⁷⁰⁷ AHN, *Estado*, libro 1002, f. 127v. Decreto de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al consejo supremo de Italia (Barcelona, 6 de diciembre de 1712).

⁷⁰⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 12. Minuta de consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 20 de octubre de 1712). AHN, *Estado*, libro 1002, f. 127v. Decreto de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al consejo supremo de Italia (Barcelona, 6 de diciembre de 1712). Sobre los condes de Cirat y Buñol durante el conflicto sucesorio, véase CHIQUILLO PÉREZ, Juan A., “La nobleza austracista en la guerra de Sucesión. Algunas hipótesis sobre su participación”, *Estudis*, 17 (1991), pp. 115-147: 129-130, 134-135.

exemplar”⁷⁰⁹. Una negociación paralela del consejo con el napolitano Giacomo D’Amore, barón de Santo Mango, reactivó el potencial cobro en favor del exiliado⁷¹⁰. La propuesta del caballero partenopeo se basó en *alargar* trescientos pesos para asistir a Molina “y a otros forasteros pobres”. La reina resolvió favorablemente el trato, encargando a los regentes de Italia cobrasen y diesen cuenta de la suma para que se distribuyera⁷¹¹. El corto valor se entregó a Francisco Bastero y el consejo consultó su reparto entre aquellos “reducidos a términos de la más extrema necesidad”, incluyendo al impulsor de la transacción, el murciano Molina⁷¹². Para sorpresa de los regentes, la reina postergó a los consultados y decidió su envío directo, sin pérdida alguna, al vicario general del ejército carolino para socorrer al hospital militar de San Salvador de Breda⁷¹³. Los trescientos pesos/reales de a ocho del marquesado contrastan con la mayor suma de mil ducados de plata en que Carlos II había legislado el beneficio de tales títulos en Nápoles⁷¹⁴. No obstante, según el registro del título, D’Amore aportó a las arcas reales 2.672 reales de derechos de secretaría, lo que mejoraba las perspectiva de la venalidad del honor⁷¹⁵.

La concesión de títulos beneficiables tampoco constituyó una seguridad de cobro para aquellos aristócratas que sí alcanzaron la munificencia de la soberana. En el caso del mencionado conde de Buñol, el duque de Uceda actuó como medianero y trató la gestión de la venta en Nápoles de la merced de marqués “para poder proseguir su viage a Viena allándose sin medios algunos para costearle”. El plenipotenciario carolino en Génova escribió al conde Joseph Bolaños, lugarteniente de la Sumaria, encareciendo la relevancia de Mercader, “cavallero de los de la primera sangre de Valenzia” y gentilhombre de la cámara

⁷⁰⁹ AHN, *Estado*, libro 1002, f. 83r. Decreto de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al consejo supremo de Italia (Barcelona, 27 de junio de 1712). Una pequeña semblanza de Molina y su parentela en el reino de Murcia antes de la guerra de Sucesión se encuentra en MONTJOJO MONTJOJO, Vicente, “La cofradía de la Preciosísima Sangre de nuestro señor Jesucristo, en la ciudad de Murcia. Notas sobre su historia en la Edad Moderna”, en MOYA Y MARTÍNEZ, José Juan (coord.), *Vid salvífica*, Calasparra: Antigua y Venerable Cofradía de la Sangre de Cristo y la Vera Cruz de Calasparra, 2010, pp. 141-179: 153-155.

⁷¹⁰ D’Amore había adquirido en 1698, por contrato con el duque de Medinaceli, virrey de Nápoles, el feudo de Santo Mango, en Principato Ultra, que había sido devuelto al regio demanio por muerte de su último feudatario, Ottavio De’ Magistris Giudice. AGS, *Secretarías Provinciales*, libro 284, ff. 270r-380v. Asenso de Carlos II a favor de Giacomo D’Amore (Madrid, 24 de noviembre de 1698).

⁷¹¹ AHN, *Estado*, libro 1002, f. 106r. Decreto de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al consejo supremo de Italia (Barcelona, 23 de agosto de 1712).

⁷¹² HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 12. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 20 de septiembre de 1712).

⁷¹³ AHN, *Estado*, libro 1002, f. 110v. Decreto de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al consejo supremo de Italia (Barcelona, 8 de octubre de 1712).

⁷¹⁴ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “De la conservación...”, p. 205.

⁷¹⁵ Privilegio de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel a Giacomo D’Amore (Barcelona, 9-IX-1712). Cfr. RICCA, Erasmo, *Istoria de’ feudi del Regno delle Due Sicilie di qua dal Faro*, vol. IV, Nápoles: Stamperia di Agostino de Pascale, 1869, pp. 363-366, en particular, p. 365.

del emperador-rey⁷¹⁶. El ministro asturiano accedió al favor pedido por Uceda y *solicitó* con posibles compradores que “creo pueden aspirar a este honor, pero no encuentro hasta oy quién quiera pagar el *prezio* correspondiente”. El intento de Buñol por evitar un desplome de la cuantía de su título napolitano, los problemas para la venta de otros similares, citándose “otros privilegios del título de duque” todavía sin adquirir -con toda probabilidad, el perteneciente al conde de Tendilla-, y el deseo de los potenciales clientes a que se excusasen los derechos de secretaría y otras tasas “si no se remite como es de estilo el privilegio con el nombre en blando despachado en toda forma”. Teniendo en cuenta todos estos factores, Bolaños auguró que, a lo sumo, el valor total ascendiese a trescientos escudos, “con poca diferencia”⁷¹⁷. Como sucediese con los barones calabreses que se interesasen por los títulos revertidos a la orden de San Pedro de Alcántara, con el barón de Cività Sant’Angelo quien intentara minimizar al máximo los costes del marquesado del convento franciscano o el flamante marqués de Santo Mango, el cual se promocionase a señor titulado gracias a la escueta suma de trescientos reales de a ocho, el testimonio del conde de Buñol evidencia la preocupante caída de los precios de títulos de Nápoles y lenta e inexorable la minusvaloración social de tal dignidad en la Parténope de inicios del Setecientos.

UNA SOCIEDAD FEUDAL. PLEITOS, SOLICITUDES Y CONCESIONES DE SEÑORÍOS JURISDICCIONALES EN MILÁN Y NÁPOLES

El sustento estructural de la jerarquía nobiliaria en la Italia de la Alta Modernidad se correspondía con los feudos, la jurisdicción territorial y humana vigente desde el Medievo hasta la eclosión del liberalismo decimonónico⁷¹⁸. La evolución del orden en los territorios dependientes de la monarquía de España en suelo italiano condicionó el ascenso y el

⁷¹⁶ HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Genua*, karton 19. Carta del duque de Uceda al conde Bolaños (Génova, 6 de mayo de 1713).

⁷¹⁷ HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Genua*, karton 19. Carta del conde Bolaños al duque de Uceda (Nápoles, 19 de mayo de 1713).

⁷¹⁸ Una completa revisión sobre el papel de la feudalidad en el reino de Nápoles durante los siglos XVI y XVII se incluye en MUTO, Giovanni, “La nobleza napolitana en el contexto de la Monarquía Hispánica: algunos planteamientos”, en YUN CASALILLA, Bartolomé (coord.), *Las redes del Imperio: élites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid: Marcial Pons Historia. Universidad Pablo de Olavide, 2009, pp. 135-172: 137-142, así como en el clásico estudio de LEPRE, Aurelio, *Feudi e masserie. Problemi della società meridionale nel Sei e Settecento*, Nápoles: Guida Editori, 1973; y el estudio monográfico de IDEM, “Le feudalità meridionale tra crisi economica e ripresa politica”, *Studi Storici Luigi Simeoni*, 36 (1986), pp. 29-55. Una visión *macro* sobre el feudalismo mediterráneo durante la Modernidad, vid. MUSI, Aurelio, “Feudalesimo mediterraneo e Europa moderna: un problema di storia sociale del potere”, *Mediterranea. Ricerche storiche*, 9 (2012), pp. 9-22.

prestigio de parentelas e individuos a través de la posesión de dicha parcela de *iurisdictio* o *imperium* sobre comunidades, tanto cívicas como rústicas, sustento de ulteriores dignidades y condecoraciones, como títulos aristocráticos y Grandezas de España⁷¹⁹.

El eterno deseo de progresión en el orden de la sociedad estamental del Antiguo Régimen impulsó a grupos de advenedizos a invertir parte de sus capitales pecuniarios, provenientes del comercio o de los estipendios ministeriales, en la adquisición de tales prebendas nobiliarias. La posesión de bienes fundiarios permitía el sostenimiento de economías familiares a través de una financiación censual-arrendataria agraria, paralela a posibles participaciones en la trata mercantil, y también un espacio de intercambio venal entre endeudados linajes baronales y *homines novi* deseosos de convertirse en señores de vasallos. Aun cuando las feudalidades lombarda y napolitana evocan grandes diferencias en las prácticas y comportamientos de sus partícipes, la unidireccionalidad de asensos a compraventas de feudos y *masserie* (estructuras comunales-territoriales de menor entidad jerárquica), los traspasos de títulos de unos señoríos a otros y el recurso judicial supremo hacia la corte del monarca español permiten observar el seguimiento de problemáticas institucionales y sociales similares a los dos espacios italianos⁷²⁰.

Por tanto, a través de la relación entre pleiteantes y peticionarios para con la monarquía, en este caso la del austriaco Carlos, se pueden aportar nuevas luces a dicho nivel inferior de la concesión de la gracia y la munificencia regias como sostenedora de la autoridad del soberano en sendos espacios que, por derecho y conquista, conformaban el corazón de su naciente monarquía.

⁷¹⁹ Para estos factores resulta útil acudir a estudios *micro* centrados en las provincias calabreses, del Abruzzo y el condado de Molise de la Media y Baja Modernidad se desarrollan en BRANCACCIO, Giovanni, “Aspetti e problemi della feudalità abruzzese e molisana nell’età moderna (secoli XV-XVIII)”, en BRANCACCIO, Giovanni (ed.), *Il feudalesimo nel Mezzogiorno moderno. Gli Abruzzi e il Molise (secoli XV-XVIII)*, Pescara: Biblion edizioni, 2011, pp. 15-94 y COVINO, Luca, *Governare il feudo. Quadri territoriali, amministrazione, giustizia. Calabria Citra (1650-1800)*, Milán: FrancoAngeli, 2013.

⁷²⁰ Desde una perspectiva setecentista e institucional caben recordarse las aportaciones de CIRILLO, *Spazi contesi*, vol. I, pp. 27, 42-43, 81, 143 -con especial hincapié en el papel mediador de la regia cámara de la Sumaria- y RAO, Anna Maria, “Nel Settecento napoletano: la questione feudale”, en PASTA, Renato (ed.), *Cultura, intellettuali e circolazione delle idee nel '700*, Milán: FrancoAngeli, 1990, pp. 51-106. Asimismo, sobre las lógicas sociales fundamentadas en la mixtura entre feudalismo y patriciado en la Lombardía española y austriaca, artífice de planificaciones y realidades sociopolíticas familiares, es preciso acudir a VISCONTI, Katia, “A Hypothesis for a “Feudal Prosopography”: Strategies of Acquisition, Management and Conservation of Fiefs in the Milan State between the Seventeenth and the Eighteenth Century”, en DE LUCA, Giuseppe y SABATINI, Gaetano (eds.), *Growing in the Shadow of an Empire. How Spanish Colonialism Affected Economic Development in Europe and in the World (XVth-XVIIIth cc.)*, Milán: FrancoAngeli, 2012, pp. 319-332.

El recurso a la corte. El ministerio carolino y la problemática feudal durante el conflicto sucesorio

La corte regia de Carlos III, espejo de las trayectorias seculares del ministerio de Madrid, constituía la suprema instancia judicial para todos los territorios conformantes de la monarquía de España en Italia. Tanto las audiencias del monarca como las instituciones políticas que le asesoraron entre 1706 y 1713, antes de la configuración definitiva del consejo supremo de España vienés, recibieron las quejas y peticiones de súbditos cuyos pleitos habían traspasado la barrera de los tribunales provinciales. Si bien llegaron a tramitarse por las juntas y el consejo de Italia diversos pleitos de naturaleza feudal, asensos a transacciones entre particulares o enajenaciones de cuerpos demaniales o embargados a los desleales a la causa carolina, los principales problemas resueltos en ellos se relacionaron con la anulación o validación de las órdenes y contratos de compras, ventas, traslaciones y secuestros de estados señoriales durante los años del reinado de Felipe V. En la Italia española, el mercado de feudos había vivido una época de continuidad y expansión, agudizada en el reino partenopeo por los secuestros y enajenaciones de cuerpos fundiarios pertenecientes a los barones encausados por la conjura de 1701.

Aunque las órdenes generales implantadas entre 1707 y 1708 daban por nulos todos los asensos y cesiones de los años precedentes, los litigios que iban a surgir con la restauración de los antiguos propietarios generaron una conflictividad latente entre interesados y ministros regios. Por ejemplo, los bienes derivados del principado de Macchia, alienado a su propietario Gaetano Gambacorta, salieron a subasta pública y pronto se vendieron a Bartolomeo Rota y el marqués de Pietracatella. Un fallido comprador, el duque de Limatola, de una rama secundaria de los Gambacorta, tuvo que conformarse con la adquisición de feudos tomados al proscrito duque de Telese, a quien se los hubo de revertir nuevamente tras la restauración austriaca de 1707⁷²¹. El caso de Limatola, considerado heredero legítimo del último príncipe de Macchia, intentó solucionarse con una “composición amigable” tramitada entre el duque y los acreedores del principado por el favorito real Rocco Stella. El fracaso de la mediación y las expectativas puestas sobre la resolución del pleito que podría generar un “caos de clamores” de anularse

⁷²¹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 1. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 16 de octubre de 1709).

las confiscaciones borbónicas demuestran las dificultades que el ministerio de Carlos III hubo de sortear en pos de la quietud social y política del *Reame*⁷²².

Más facilidades se advirtieron en el caso lombardo, encargándose al magistrado Extraordinario el estudio de los traspasos feudales hasta 1706, en vista a la determinación de su nulidad o aprobación⁷²³, y los tratos con los compradores del real patrimonio o de bienes particulares no confiscados en Nápoles. Una cédula dirigida al cardenal Grimani el 27 de abril de 1710 solventó cualquier litigio sobre la validez de los asensos reales, pese a la ambigüedad de su tenor. Todos aquellos otorgados por Felipe V eran considerados

“nulos ipso jure, como procedidos ex falsa causa que deviéndose interponer estos actos por el verdadero príncipe como verdadero príncipe, quando los interpone un usurpador contienen evidente nulidad”.

Carlos III justificaba su propia *auctoritas* negando cualquier atisbo de legitimidad monárquica de su oponente, pero no olvidaba su naturaleza paternalista hacia sus vasallos. Por ello, y para evitar “una confusión de pleytos”, se optó por seguir las ordenaciones dictaminadas por Felipe II en materia *de feudis* y otorgar nuevos asensos “por gracia especial” a todos aquéllos que los solicitasen ante el Colateral y sacasen los despachos oficiales en la corte carolina⁷²⁴. De esta manera se garantizaba la limitación de los posibles pleitos y se abría la puerta a la negociación con las elites afectadas por los cambios políticos de 1707. Un secreto donativo de veintiocho mil ducados ofrecido por los diputados de los compradores del regio demanio en Barcelona terminaría por garantizar todas las transacciones consideradas ilegales por el nuevo gobierno austriaco⁷²⁵.

⁷²² HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 6. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 2 de junio de 1711).

⁷²³ ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 144. Despacho de Carlos III a Ignacio Antonio Álvarez (Horta, 27 de abril de 1709).

⁷²⁴ *Novissimae pragmaticae...*, tomo V, pp. 82-83. Despacho de Carlos III al cardenal Grimani (Barcelona, 27 de abril de 1710).

⁷²⁵ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 20. Carta del marqués de Erendazu al conde Carlo Borromeo Arese (Barcelona, 3 de enero de 1711).

Feudos graciabiles, feudos venales. Las dos caras de la política señorial de Carlos III

La conjura de los barones napolitanos de 1701 o “de Macchia”, como se ha intitulado en la historiografía de forma ambivalente desde el propio momento de su represión, no sólo aunó las fuerzas de diversos patricios y señores feudales partenopeos en la búsqueda de una solución político-dinástica para el reino de Nápoles a través del nombramiento del archiduque Carlos de Habsburgo como alternativa *legítima* a Felipe V, sino también supuso la realización de un golpe faccional destinado a proveer a sus partícipes de nuevas dignidades y propiedades. Como recalcaron Angelo Granito y Giuseppe Galasso a través de la lectura de Giambattista Vico, la opción austriaca de los conjurados había de verse recompensada por el emperador Leopoldo con la concesión de oficios de gran representación política en el *Reame* y ricos feudos y estados soberanos. Así, el marqués del Vasto habría de verse investido con el marquesado de Monferrato, y el príncipe de Macchia con el principado toscano de Piombino y el comando de las armas napolitanas. Los principados de Stigliano, Taranto (o el ducado de Sorrento) y Salerno serían cedidos a Malizia Carafa, el duque de la Castelluccia y Giuseppe Capece, respectivamente. Por último, el condado de Fondi pararía en el duque de Sermoneta y príncipe de Caserta, el oficio de condestable de Nápoles para el duque de Telese y el ducado de Nola a Carlo di Sangro⁷²⁶. El fracaso del movimiento antiborbónico provocó el efecto inverso, pues los bienes de los principales cabecillas de la trama conspiratoria revirtieron al patrimonio del rey Felipe y muchos de sus señoríos y tierras se vendieron a terceros⁷²⁷.

El signo de la fortuna varió para los supervivientes de la sedición. El secuestro de los feudos y bienes muebles ordenado por el virrey duque de Escalona y el exilio forzoso en tierras bajo la jurisdicción cesárea, aparte del fallecimiento de varios de los mismos (Capece y Di Sangro ejecutados, Macchia de muerte natural en Viena), sumaron motivos para inducir a la benevolencia graciosa de su señor natural, Carlos III, una vez se asentó su *imperium* sobre Nápoles. Como se indicó con anterioridad, los problemas que podrían generarse de la invalidación de las compraventas del patrimonio confiscado provocaron una honda preocupación en el ministerio carolino. La inicial indecisión a aprobar o anular los instrumentos validados antes de 1707 y los decretos parciales para mantener su vigencia,

⁷²⁶ GRANITO, *Storia della congiura...*, vol. I, pp. 59-60. GALASSO, *Napoli spagnola...*, vol. II, p. 587.

⁷²⁷ ASV, *Segreteria di Stato. Napoli*, 128, f. 530r. Avisos (Nápoles, 6 de diciembre de 1701).

caso de los pertenecientes a Gaetano Gambacorta, articularon canales alternativos de resarcimiento de las pérdidas patrimoniales de los encausados.

Junto a la dación de rentas anuales sobre los estados de aristócratas borbónicos, se produjo un aluvión de requerimientos de feudos en propiedad, sobre todo para consolidar la viabilidad de tales mercedes pecuniarias. Entre los años 1707 y 1713, la mayor parte de los antiguos perseguidos por sus filiaciones imperiales se vieron beneficiados con propiedades fundiarias: el duque de Telese con el feudo de Gifuni⁷²⁸, el conde genovés Urbano Fieschi y el príncipe de Avellino se hicieron con propiedades del duque de Tursi - respecto al príncipe, siempre y cuando satisficiera las cantidades que restarían del valor feudal y los adeudos de sus gajes⁷²⁹-, el feudo de Rossano al príncipe de Chiusano, Tiberio Carafa⁷³⁰; la jurisdicción de la ciudad y casales de Avella a Malizia Carafa⁷³¹, o los señoríos del difunto duque de Telese al conde Rocco Stella⁷³². Asimismo, se tramitaron mercedes similares a cadetes de familias de conocida servidumbre borbónica como gratificación a su adquirida lealtad austriaca⁷³³, y se otorgaron gracias feudales sin mediar consulta alguna del ministerio regio⁷³⁴, mientras existe constancia de otros medios de gratificación *ad personam* por servicios prestados al rey Carlos pese a que el espacio físico de su disfrute distase de las tierras napolitanas⁷³⁵.

Pese a su exigua extensión, el Estado de los Presidios también asistió a un proceso de solicitud y concesiones de estados feudales según los prototipos precedentes. La estratégica posición de los diferentes puertos y fortificaciones españoles en el mar Tirreno había impulsado a los nuevos dominadores de la política partenopea a ocupar dichas plazas,

⁷²⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 1. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 18 de septiembre de 1709).

⁷²⁹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 2. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 28 de febrero de 1710).

⁷³⁰ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 1. Minuta de consulta de la junta de Italia (Barcelona, octubre de 1709).

⁷³¹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 1. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 25 de noviembre de 1709).

⁷³² En 21 de abril de 1710 se le concedió el derecho al pago de su pensión de 1.500 ducados anuos con la concesión de los bienes devueltos al regio patrimonio por la muerte del duque de Telese, “esto es, la ciudad de Telese y las tierras de Solipaca, Gricignano, Santa Cruz y Casola”, cuya jurisdicción se hizo efectiva por real cédula de 3 de junio de 1711. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 17. Consulta de la junta vienesa de Italia (Barcelona, 9 de noviembre de 1713).

⁷³³ Uno de los beneficiarios fue Luigi Antonio Pio di Savoia y Moura, hermano del marqués de Castelo Rodrigo. AHN, *Estado*, legajo 8689. Parecer del duque de Parete (Barcelona, 27 de junio de 1708).

⁷³⁴ Es el caso de la hija del marqués de Rialp, a quien se le entregó un feudo en Nápoles de mil ducados anuales de renta por su matrimonio con Antonio de Luzán. AHN, *Estado*, libro 1002, ff. 125v-126r. Decreto de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel a María Antonia Vilana Perlas (s. l., s. f.; Barcelona, noviembre de 1712).

⁷³⁵ Un ejemplo de ello sería el asenso dado al marqués del Vasto para vender sus bienes jurisdiccionales en el Estado de Milán para satisfacer sus múltiples deudas durante el curso de su embajada en Viena. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 14. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 7 de mayo de 1712).

cayendo el principado de Piombino y las plazas de Orbetello, Talamone, Ansedonia, Porto Santo Stefano, Monte Argentario y Capalbio en manos imperiales entre diciembre de 1707 y enero de 1708⁷³⁶. Tras una interrupción de las campañas militares debido a las necesidades bélicas en Cataluña y la preparación de sendas campañas contra Cerdeña y Sicilia, sólo en la primavera de 1712 el general Zumjungen, con la colaboración militar y naval del virrey conde Borromeo desde Nápoles, puso bajo la soberanía carolina los fuertes Felipe y La Estrella y la plaza fuerte de Porto Ercole, restando únicamente en manos filipinas la insular Porto Longone⁷³⁷. Dichos baluartes se habían insertado en la órbita geoestratégica de la Italia hispana ya en los comienzos del reinado de Felipe II, en 1557, tras su cesión por los Medici y el establecimiento de un protectorado sobre el señorío -posterior principado- de Piombino, jurisdicción de los Appiano d'Aragona⁷³⁸. La necesidad de integrar el tránsito entre los reinos meridionales de Sicilia y Nápoles con la aliada Génova, el Estado de Milán y el marquesado de Finale fomentó la fortificación de tales posiciones avanzadas y celar su defensa frente a injerencias externas. Tras la breve ocupación francesa de Piombino y Porto Longone entre 1646 y 1650, fueron constantes las medidas tomadas en Madrid y la corte virreinal napolitana para garantizar su subsistencia y frenar las apetencias mediceas sobre este antemural marítimo⁷³⁹.

Como otros espacios de la monarquía, los Presidios no fueron ajenos a prácticas venales, produciéndose a fines del siglo XVII una progresiva venta de tierras del demanio regio a particulares. Uno de los mayores beneficiarios de esta praxis fue el cónsul español en Livorno, Andrés de Silva, quien se hizo con el feudo de Banditella y un título marquesal en 1698, aparte de intentar comprar las *bandite* de Tricoste en la jurisdicción de Porto Ercole⁷⁴⁰. Según una carta de su corresponsal en Madrid, los intentos del flamante marqués por evitar la inclusión de su señorío a la jurisdicción napolitana y la adquisición de las citadas tierras fracasaron, sobre todo ante la negativa del conservador general del real

⁷³⁶ *Diario napolitano...*, pp. 318, 320.

⁷³⁷ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, "Razón de estado y geoestrategia en la política italiana de Carlos II: Florencia y los Presidios (1677-1681)", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 173 (1976), pp. 297-358: 309, nota 17.

⁷³⁸ AHN, *Estado*, legajo 2776, expediente 3. Copia de las capitulaciones de Felipe II y Giacomo Appiano d'Aragona, señor de Piombino (Londres, 29 de mayo de 1557). ROMERO I GARCÍA, Eladi, "La Monarquía Hispánica i els estats de la Toscana durant el segle XVII. Relacions polítiques", *Pedralbes*, 9 (1989), pp. 91-128. Asimismo, véase la interesante síntesis de ANGIOLINI, Franco, "I Presidios di Toscana: *cadena de oro e llave y freno de Italia*", en GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, Madrid: Ediciones del Laberinto. Fundación Mapfre. CSIC, 2006, pp. 171-188.

⁷³⁹ Sobre la importancia de las guarniciones de dichos presidios en tiempos de Carlos II, véase ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, "Razón de estado...", p. 309, nota 18.

⁷⁴⁰ ZAMORA RODRÍGUEZ, Francisco, *La "pupilla dell'occhio della Toscana" y la posición hispánica en el Mediterráneo Occidental (1677-1717)*, Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2013, p. 174.

patrimonio en el consejo supremo de Italia, duque de Parete, a aceptar un soborno ofrecido “de contado en cuenta del ayuda de costa que se le había de pagar para su viaje” a la legación española en Viena⁷⁴¹. Tricoste acabó pronto en manos de otro particular, Bartolomeo Giarella, quien adquirió en 1700 dicha tierra junto con el lago de Burano y las torres de guardia anexas como testafiero de la conocida cantante y favorita del virrey Medinaceli, Angiola Maddalena Voglia, la *Giorgina*. Su preeminente posición en la corte partenopea y el favor de su cuñado, el gobernador de Orbetello Bartolomé de Espejo y Vera, le llevarían a que, en 1707, el gran duque Cosimo III solicitase de su agente en Nápoles toda la ayuda posible para que la Sumaria garantizase la posesión de los citados feudos a doña Angiola Maddalena⁷⁴². Un último feudo, el de Talamone, intentaría ser comprado por el conde Francesco Lottieri bajo mediación del príncipe Jakob Sobieski, al igual que el anterior, en 1700. Frente a los casos de Banditella y Tricoste, la estratégica posición de la plaza como antemural de Porto Ercole motivó la negativa del consejo de Italia, quien no halló

“motivo para que por gracia, ni venta, se le conceda este lugar, antes sí muchos para excluirse esta pretensión, así por lo que importa en la constitución presente de las cosas el conservar los pocos vasallos de la Toscana, como por no ser el sujeto de los dominios de V. M., que es otra razón a que se deve atender mucho, por lo qual es de parecer se excuse”⁷⁴³.

Conforme avanzaron los años del conflicto sucesorio, la permanente fidelidad del cónsul español en Livorno a Felipe V fue penada por las autoridades austriacas con el secuestro de sus jurisdicciones y la nulidad de su título de marqués⁷⁴⁴. Después de tres años

⁷⁴¹ AHN, *Estado*, legajo 5012. Carta de Juan Antonio de San Juan al marqués de Banditella (Madrid, 29 de abril de 1700).

⁷⁴² ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4128. Carta de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatici (Nápoles, 22 de noviembre de 1707); instrucciones al cónsul Giovanni Battista Cecconi (L'Ambrogiana, 15 de noviembre de 1707; Florencia, 21 de diciembre de 1707). La señora solicitaba tal intervención al residir ella en Madrid, amparada por el duque de Medinaceli. Tras la caída en desgracia de éste, fue recluida en el alcázar de Segovia, en 1710, hasta que se le dio licencia para abandonar los reinos de Felipe V en compañía de su sobrina Teresa de Espejo y sus criados. AHN, *Consejos suprimidos*, legajos 5929-5930, expediente 63. Decreto de Felipe V al consejo de Castilla (Madrid, 5 de septiembre de 1714). A falta de una semblanza biográfica de la cantante romana, véanse las referencias sobre su faceta musical registradas en LIBERA, Luca della y DOMÍNGUEZ, José María, “Nuove fonti per la vita musicale romana di fine Seicento: il Giornale e il Diario di Roma del Fondo Bolognetti all'Archivio Segreto Vaticano”, en GIRON-PANEL, Caroline y GOULET, Anne-Madeleine (eds.), *La musique à Rome au XVIII^e siècle*, Roma: École Française de Rome, 2012, pp. 121-185. Agradezco encarecidamente a José María Domínguez su gentileza por facilitarme dicho ensayo.

⁷⁴³ AHN, *Estado*, legajo 2082. Decreto de Carlos II al marqués de Villafranca (Madrid, 25 de junio de 1700) y consulta del consejo supremo de Italia (Madrid, 28 de junio de 1700).

⁷⁴⁴ ZAMORA RODRÍGUEZ, *La “pupilla dell'occhio...”,* p. 174. Como contraprestación a la pérdida, Felipe V concedió a la marquesa María Grunenberg, esposa del cónsul Silva, una pensión anual de cuatrocientos escudos sobre los bienes confiscados en Aragón. ZAMORA RODRÍGUEZ, Francisco, “La posición

de secuestro por la hacienda napolitana, el feudo de Banditella fue solicitado por el patricio florentino Benedetto Nomis, ennoblecido con el título de *freiherr* (barón) por los electores de Hannover, a quienes servía como gentilhombre de cámara. Según una memoria dirigida a la junta de Italia, apuntaba cómo, siempre y cuando Carlos III no considerase la cesión de tal tierra, ésta podría cambiarse por las poblaciones de Monte Polpi, Ansedonia o la citada Tricoste -signo de que el antiguo señorío de la *Giorgina* todavía pertenecía al regio fisco-. La instancia del barón Nomis sólo fructificó por la protección de la electriz alemana a favor de su criado, pues “en aquel sugeto no ay mérito alguno que le haga digno de que Vuestra Magestad se sirviese de dispensarle esta gracia”. Las *políticas* reflexiones de los ministros carolinos apuntaron a que su concesión no afectaría al patrimonio real, dada la exigüidad del valor venal del feudo, mil doblones, cantidad que se estaba negociando con un comprador representado en Barcelona. La razón de Estado se imponía a cualquier otra causalidad, dada la necesidad de apoyos diplomáticos del rey Carlos, y se aceptó la entrega no sólo de Banditella, sino del título de marqués⁷⁴⁵.

Si las solicitudes de Angiola Maria Voglia o el barón Nomis denotan un perfil localista de los beneficiarios de los feudos toscanos, un último caso evoca el interés de tales propiedades fundiarias entre lo más selecto de los diplomáticos al servicio de Carlos III de Austria. Como se vio anteriormente, Ercole Turinetti, marqués de Prié y embajador cesáreo-católico ante el papa Clemente XI, apostó un agente en la corte de Barcelona a fines de 1709. El conde Lodovico Gioacchino Garagni durante meses solicitó una recompensa acorde a los servicios de su señor y, entre las posibles mercedes, se hallaba la cesión de feudos confiscados en Nápoles⁷⁴⁶. La junta de Italia consultó sobre la importancia que se derivaría de la conversión del piamontés Prié en “un vassallo capaz”, es decir, en súbdito napolitano y servidor de alta graduación en el ministerio regio⁷⁴⁷. Pese a la aquiescencia carolina a tal petición, pronto surgieron problemas con el deseo del marqués de adquirir el feudo toscano de Talamone y el de Monte Argentario para Garagni, gratuito

hispanica en la península italiana a través de la familia Silva y el Consulado de Livorno en el siglo XVII”, en VV. AA., *Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna: “El mar en los siglos modernos”*, vol. II, Santiago de Compostela: Fundación Española de Historia Moderna. Universidade de Santiago, 2009, pp. 439-450: 449, nota 50.

⁷⁴⁵ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 3. *Mémoire* anónima dirigida a la junta de Italia (s. l., s. f.) y consulta de la junta de Italia (Barcelona, 2 de junio de 1710). Tras la paz de Viena de 1725 surgieron pleitos por la posesión de Banditella entre su beneficiario Nomis y el heredero de su antiguo propietario, el marqués Odoardo de Silva. SCALFATI, Matteo, *Difesa delle nullità proposte dal signor marchese don Benedetto Nomis col signor don Odoardo de Sylva*, Nápoles: s. i., 1729.

⁷⁴⁶ También corrieron noticias sobre la pretensión de Prié de conseguir feudos en Milán o la investidura del estado confiscado de Atri, perteneciente a la rama borbónica de los Acquaviva. HHStA, *Kriegsakten*, karton 200. Carta del marqués de Rofrano al conde Wratislaw (Barcelona, 9 de diciembre de 1709).

⁷⁴⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 1. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 5 de diciembre de 1709).

como contraprestación a los débitos con la Sumaria o, al menos, con la reducción del precio de la compra a la mitad “per riguardo a serviggi prestati”. La estratégica posición de ambos feudos, el primero en la frontera norte de las *bandite* de Orbetello y el segundo inmediato a la fortaleza borbónica de Porto Ercole, provocaron la negación de los ministros barceloneses, sobre todo Parete, a su cesión. Aunque en ningún caso ni Prié ni Garagni buscaban la instauración de dos pequeños estados soberanos, “ma li soli allodiali”, el nuevo impulso dado a la consecución de la Grandeza por Prié sobre su hipotético señorío de Talamone terminó por dar al traste con su proyecto⁷⁴⁸. Los escasos apoyos al piamontés en la corte carolina y la disconformidad de aquél a las dos mercedes del grado de consejero de Estado y el *virreinato* de Galicia apagaron definitivamente su ambición de convertirse en barón feudal en los presidios de Toscana.

Prosiguiendo hacia el norte, el Estado de Milán no dejó de ser un atractivo mercado de transacciones, compras, ventas y cesiones de posesiones señoriales. Tal y como acaecía en el reino de Nápoles, las tierras lombardas sufrieron durante los siglos XVI y XVII un amplio recorte de los territorios bajo la jurisdicción regio-ducal. La pujanza de los *homines novi* dedicados al comercio local e internacional o la producción manufacturera benefició el flujo de adquisiciones feudales, al igual que la inclusión de las segundas generaciones de advenedizos en puestos de relevancia, tanto en la judicatura como en la administración secular y eclesiástica⁷⁴⁹.

El análisis de la feudalidad milanese durante los primeros años del cuestionado dominio de Carlos III arroja divergencias respecto a la realidad napolitana. Los secuestros de bienes raíces, y su posterior incorporación al patrimonio regio-ducal tuvieron un menor impacto que en el *Reame*, dado el escaso número de aristócratas y patricios que siguieron al gobernador cesante, Vaudémont, en su retirada del *Stato*⁷⁵⁰. El también reducido número de *imperiali* perseguidos antes de 1706 limitó una demanda de mercedes en forma de renta o de estados señoriales secuestrados al mismo nivel que en Nápoles. Sólo descuellan los casos del caballero castellano Gaspar Fernández de Velasco y, tras su muerte, su pariente el conde de Haro, quienes requirieron y se les entregó el goce de los bienes del borbónico

⁷⁴⁸ ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Cartas del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 9 de diciembre de 1709, 2 y 15 de febrero, 30 de abril y 29 de julio de 1710).

⁷⁴⁹ Así se desprende de la obra de VISCONTI, *Il commercio dell'onore...*, op. cit.

⁷⁵⁰ Entre 1706 y 1710 sólo se contempló el secuestro de tales bienes, muebles y raíces. Finalmente se decretó la inmediata incorporación formal de los mismos una vez se resolviesen los procesos de infidencia abiertos por el Senado. ASMí, *Dispacci Reali*, cartella 145. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 16 de febrero de 1710).

marqués del Fresno⁷⁵¹; o el del conde Uberto Stampa que, haciendo valer sus alcances contra la real hacienda a causa de los gastos generados durante su embajada en Portugal, pidió “un feudo de los confiscados en Nápoles, o Milán, o del primero que se incorporase a la real cámara de Vuestra Magestad en Nápoles para sí y sus sucesores”⁷⁵². Solicitud ésta que, pese a no concedérsele en primera instancia, volvió a repetirse en mayo de 1713, recordando cómo sus feudos familiares habían quedado bajo dominio superior del duque de Saboya. Sin embargo, la concesión de la Grandeza de España cinco años atrás, y la noción que de sus “ideas ambiciosas” se tenía en la corte de Viena provocaron su ostracismo y la negación de mayores ascensos a su persona y parentela⁷⁵³.

Los procesos de compra-venta y cesiones de señoríos milaneses se mantuvieron dentro de la esfera de actuación política del magistrado Extraordinario, quevelaría por el normal seguimiento de las pautas administrativas de las constituciones lombardas y las prácticas venales seiscentistas⁷⁵⁴. También las distintas instituciones ministeriales supremas de Barcelona y, desde 1712, Viena se encargaron de mediar en los intereses de compradores y vendedores, caso de la adquisición de los feudos *devoluti* de Montevécchia por Carlo Antonio Scarpa y el de San Vittore por el *homo novus* Giuseppe Maria Rescalli⁷⁵⁵, o de los procesos judiciales sobre los feudos de Brono, Cerro o Bornago⁷⁵⁶. Particular interés reviste este último, al cerrarse un largo pleito por el control de una tierra que, devuelta al

⁷⁵¹ ASMí, *Dispacci Reali*, cartella 142. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 13 de octubre de 1707) [Gaspar Fernández de Velasco]. *Ibidem*, cartella 148. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 18 de diciembre de 1710) [Conde de Haro].

⁷⁵² HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 8. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 19 de septiembre de 1711).

⁷⁵³ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 16. Consulta de la junta vienesa de Italia (Laxenburg, 31 de mayo de 1713).

⁷⁵⁴ Dicha institución ministerial también gestionó los juramentos de fidelidad dinástica a la casa de Austria por parte de los feudatarios investidos por la cámara regio-ducal, además del control de propiedades feudales por *manos muertas*, es decir, instituciones o individuos eclesiásticos. En este sentido, la política carolina alternó la permisión a comunidades y sujetos favorables a su causa dinástica, como la cartuja de Pavía o el napolitano monseñor Pierluigi Carafa, con la vigilancia de los traspasos y enajenaciones al estamento religioso. ASMí, *Dispacci Reali*, cartella 143. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 3 de mayo de 1708) [Juramentos]. *Ibidem*, cartella 144. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 1 de junio de 1709) [Cartuja de Pavía]. *Ibidem*, cartella 147. Despacho de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 13 de octubre de 1712) [Transacciones a *manos muertas*]. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 3. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 26 de junio de 1710) [Monseñor Carafa].

⁷⁵⁵ Scarpa había propuesto la compra de Montevécchia ofreciendo pagar por cada fuego “el precio establecido”. Por tal motivo, Carlos VI ordenó desde Viena que el príncipe Eugenio facilitase la formación del contrato de venta por medio del magistrado Extraordinario. ASMí, *Dispacci Reali*, cartella 148. Despacho de Carlos VI al príncipe Eugenio de Saboya (Viena, 23 de agosto de 1713). Por su parte, Rescalli logró la venta de San Vittore, devuelto por el deceso del conde Ciceri, “en consideración a sus méritos y mediante el pago de sesenta libras por cada uno de los fuegos de que se compone”. *Ibidem*. Despacho de Carlos VI al príncipe Eugenio de Saboya (Viena, 15 de noviembre de 1713).

⁷⁵⁶ ASMí, *Dispacci Reali*, cartella 145. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 4 de abril de 1710) [Brono]. *Ibidem*, cartella 146. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 8 de abril de 1711) [Cerro].

demanio regio-ducal por el deceso del príncipe Antonio Trivulzio sin sucesión masculina, había provocado una dura pugna por su posesión entre conocidos patricios y advenedizos milaneses. No sólo el fin de un lastrado litigio, sino la génesis de una nueva reglamentación en el derecho feudal denotan la significatividad de la resolución. En este caso, la regente Isabel Cristina, asesorada por el consejo supremo de Italia, ordenó al gobernador general de Milán,

“ser mi real voluntad que siempre que se aya dado a vuestros antecesores o diere a vos y en adelante a los que os sucedieren en esse govierno el permiso y poder nezzessario para enfeudar, en tales casos, como consecuencia precisa se entienda también estar en él comprendida la facultad de demaniar”⁷⁵⁷.

Una manifestación formal de estrategias patrimoniales familiares: la concesión de señoríos y rentas feudales napolitanas

Aunque la posesión de la propiedad y la jurisdicción de señoríos se observa como la máxima rectora de los intereses personales-parentelares de afines de la causa carolina, no menos importancia tuvo el mantenimiento de patrimonios feudales dentro de las familias que detentaban su control en tierras italianas desde hacía siglos. Como recientemente ha estudiado Angelantonio Spagnoletti a través del análisis de los comportamientos políticos de linajes partenopeos, la guerra de Sucesión española constituye un claro ejemplo de la puesta en práctica de estrategias para la retención y captación de capital fundiario o simbólico, más allá de las lealtades dinásticas⁷⁵⁸. La partición de familias, unos seguidores de Felipe V, otros leales a la Augustísima Casa, permitió la supervivencia de sus individuos e, incluso, la eclosión política de algunos de sus más conspicuos miembros. Conocidos son los testimonios de los Acquaviva, los Dávalos o algunas ramas de los Carafa, eminentes familias del *baronaggio* regnícola napolitano que vieron dividido su servicio a uno y otro monarca. Por contra, el seguimiento incondicional de otras estirpes, sobre todo españolas, en Lombardía a Felipe V implicó el consecuente desarraigo de su patria jenízara, caso de los Patiño o los Casado⁷⁵⁹.

⁷⁵⁷ ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 147. Despacho de la reina regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 13 de octubre de 1710).

⁷⁵⁸ SPAGNOLETTI, “Famiglie aristocratiche meridionali...”, pp. 65-69.

⁷⁵⁹ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, “Felipe V y las provincias italianas durante la Guerra de Sucesión”, en VV. AA., *En nombre de la paz. La Guerra de Sucesión Española y los Tratados de Madrid, Utrecht,*

Otros ejemplos se observan en familias aristocráticas castellanas con intereses señoriales en diversos territorios de la monarquía. Los Silva y Mendoza, una de las más linajudas dinastías de la Edad Moderna española, también vivieron la bifurcación de fidelidades entre sus ramas. La cabeza, Juan de Dios de Silva y Mendoza, duque del Infantado y de Pastrana, mantuvo una calculada ambigüedad en el año 1706, lo que le permitió evitar su adscripción al séquito del rey Carlos. No obstante, sufrió un destierro por orden de Felipe V, que todavía sufría en 1710, con motivo de la segunda entrada de las tropas aliadas en Madrid⁷⁶⁰. Estrecha deuda del duque, la línea segundona de los marqueses de Mondéjar y Agropoli y condes de Tendilla evidencia prácticas análogas. Mientras el *paterfamilias* Gaspar Ibáñez de Segovia, casi octogenario, decidió no seguir la estela del monarca austriaco y mantuvo incólume el patrimonio familiar hasta su muerte en 1708, sus cuatro hijos, encabezados por Tendilla, pasaron a residir en Barcelona al servicio de Carlos III. También en el entorno de los Mendoza, no tanto por sangre sino por afinidad amistosa y política, el IX conde de Oropesa, Manuel Joaquín Álvarez de Toledo y Portugal, y su cuñado Juan Francisco Pacheco, duque de Uceda, simbolizaron una aparente ruptura entre sí, convirtiéndose el primero en una pieza clave de la monarquía austriaca, mientras el segundo, hermano de la condesa consorte de Oropesa, Isabel Pacheco Téllez-Girón, todavía se mantuvo cinco años al servicio borbónico.

Regresando a la casa ducal de Infantado, el hermano menor del duque don Juan de Dios abandonó la causa felipista para integrarse dentro de los seguidores *imperiales* y devenir en uno de los hombres de confianza de Carlos de Austria. Manuel de Silva había recibido de su tío el difunto virrey de Nueva España, Gaspar de Silva, los títulos de conde de Galve y marqués de Melgar, así como el señorío de diversas villas alcarreñas y burgalesas, y otras dignidades anexas, como las alcaldías reales de Toledo y León⁷⁶¹. Despechado por el fracaso de la obtención del ducado de Lerma y de otros oficios de relevancia en la monarquía filipina, don Manuel dio la obediencia al soberano Habsburgo en Guadalajara junto a los condes de Oropesa, Erill y Haro, y fungió los puestos de coronel de dragones

Rastatt y Baden, 1713-1715, Madrid: Asociación Cultural Española. Fundación Carlos de Amberes, 2013, pp. 165-179: 175-178.

⁷⁶⁰ BACALLAR Y SANNA, *Comentarios...*, tomo I, pp. 243, 292, 430. Sobre el papel del embajador francés Amelot como causante del destierro duradero de Infantado, vid. LUZZI TRAFICANTE, Marcelo, “La Casa de Borgoña ante el cambio dinástico y durante el siglo XVIII (1680-1761)”, en HORTAL MUÑOZ, José Eloy y LABRADOR ARROYO, Félix (eds.), *La Casa de Borgoña: la Casa del rey de España*, Lovaina: Leuven University Press, 2014, pp. 129-174: 154.

⁷⁶¹ El listado de los títulos se describe en SILVA Y MENDOZA, Manuel de, “Romance”, en CRUZ, Juana Inés de la (O. S. H.), *Fama, y obras póstumas, tomo tercero, del Fénix de México, y décima musa, poetisa de la América, sor Juana Inés de la Cruz, religiosa professa en el convento de San Gerónimo, de la Imperial Ciudad de México* (edición de Juan Ignacio de Castorena y Ursúa), Barcelona: por Rafael Figueró, 1701, s. f.

reales y general de batalla en el frente de Cataluña, convirtiéndose desde 1712 en el capitán de las reales guardias Españolas⁷⁶². La resulta de su orientación dinástica le privó de sus bienes señoriales en la corona de Castilla, entrando su hacienda personal en un nivel deficitario que podía dañar su reputación cortesana⁷⁶³. Amparado por su regio valedor, se le nombró gentilhombre de la real cámara y enviado a la corte de Viena para recibir a la futura reina Isabel Cristina⁷⁶⁴. El prestigio de los encargos diplomáticos del conde de Galve, financiados gracias a dinero milanés y letras de cambio libradas en Génova por el reputado banquero valenciano Ginés Puigserver⁷⁶⁵, le valió verse condecorado con una de las joyas jurisdiccionales de su familia: los estados calabreses.

Los feudos, casales y tierras propiedad de los duques del Infantado se derivaban de una concesión de Fernando el Católico y Carlos V, incluyendo magros señoríos en Calabria Ultra junto con los títulos ducales de Francavilla y Melito, y las poblaciones mayores de Pizzo, Francica y Caridà⁷⁶⁶. Pese a la lejanía del epicentro castellano de las rentas de los Silva y Mendoza, hacía poco que el presente duque había dado órdenes a su agente y vicario general en Nápoles, Pedro Hurtado de Mendoza, para reactivar un antiguo pleito por el feudo de Amendolia y mantener la buena administración de sus propiedades regnícolas⁷⁶⁷. En 1700 se había cargado sobre ellas una renta de alimentos de 4.500 ducados anuales para goce de Manuel de Silva, que nunca llegaría a validarse⁷⁶⁸. Por tanto, la situación hacendística estaba relativamente saneada y permitió al conde de Galve reclamar su posesión jurisdiccional y, en la práctica, el goce de sus rentas. Según real decreto de 2 de noviembre de 1707, se le concedieron la administración y el usufructo de tales estados, a lo

⁷⁶² Según el marqués de San Felipe, “el conde de Galves se vengó en sí mismo del enojo que concibió, por no haver del Rey Cathólico obtenido el empleo que dezeaba, y hallándose sin él, le parecía sin nota seguir el contrario partido”. BACALLAR Y SANNA, *Comentarios...*, tomo I, p. 243. Sobre los oficios de Galve en la Barcelona carolina, vid. FELIÙ DE LA PENYA, *Anales de Cataluña...*, tomo III, pp. 582, 621. ADA, caja 151. Privilegio de Carlos III a favor del conde de Galve (Barcelona, 2 de julio de 1709). Una vez promocionado a capitán de las guardias Españolas, con graduación de teniente mariscal, desposó con Teresa de Toledo, única hija y heredera del marqués del Carpio, quien portaba en dote los derechos a la sucesión de la casa de Alba. ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 207, ff. 142v, 390v-391r. Avisos (Barcelona, 7 de mayo y 10 de diciembre de 1712).

⁷⁶³ AHN, *Consejos suprimidos*, legajo 7214. Decreto de Felipe V a Francisco Ronquillo (Campo Real de Ciempozuelos, 24 de agosto de 1706).

⁷⁶⁴ *Il corriere ordinario*, n° 75, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1707. Avisos (Barcelona, 22 de agosto de 1707).

⁷⁶⁵ ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie XL. Magistrato Ordinario*, cartella 8, f. 7r. Despacho de la reina Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al marqués Giorgio Clerici (Milán, 28 de junio de 1708).

⁷⁶⁶ Un listado completo de los bienes feudales de los duques del Infantado en Calabria Ultra aparece en ALFANO, Giuseppe Maria, *Istorica descrizione del Regno di Napoli*, Nápoles: presso Vincenzo Manfredi, 1798, pp. 95, 97, 101, 104-105, 108, 111. Según la referencia se trata de Mileto, Francavilla, Pizzo, Francica, Carità, Pimè, Majerato, Jodeni, Nao, Capistrano, San Pietro, Garropoli, Comparni, Paravati, San Pietro, Pongedì, San Giovanni, Muteni y San Costantino di Francia.

⁷⁶⁷ SN-AHN, *Osuna*, CT. 155, documentos 3 y 5. Carta de Pedro Hurtado de Mendoza al duque del Infantado (Nápoles, 30 de mayo y 23 de diciembre de 1701).

⁷⁶⁸ ADA, caja 174, documento 34. Memorial del conde de Galve (s. l., s. f.; Viena, c. 1715).

que solicitaría la posesión formal, sin que la regia cámara de la Sumaria interviniese ni coartase la *iurisdictio* de sus antepasados. El asenso a la petición, que puso en marcha el virrey conde Daun, dotó a Galve de unos moderados recursos pecuniarios con los que le facilitaría la vida en la cara corte de Barcelona⁷⁶⁹. Aun así, la implantación de valimientos de rentas de los barones ausentes y otras gabelas, como la de la sal, afectaron a la percepción de sus beneficios hasta que órdenes ejecutivas otorgadas por la regente Isabel Cristina le permitieron una total exención de los cargos extraordinarios implantados en el reino de Nápoles⁷⁷⁰.

La posesión efectiva de los feudos de la casa del Infantado en Nápoles en cabeza del conde de Galve, que hubo de cederlos a su hermano mayor tras la paz de Viena de 1725⁷⁷¹, se asimila con el uso dado a otras rentas y percepciones tributarias otorgadas a la aristocracia castellana en el *Reame*. Muestra de ello es la evolución de la renta concedida en 1708 a la condesa viuda de Oropesa, anteriormente mencionada. De nuevo, la pérdida de los beneficios señoriales de los amplios estados en Castilla la Nueva, Extremadura y Andalucía imposibilitaba el sustento de una de las casas más notables en el servicio a Carlos III. La defunción del conde Manuel Joaquín Álvarez de Toledo, el viaje diplomático de su primogénito don Vicente Pedro a Viena junto con los condes de Galve y Cardona, y la falta de recursos para que la señora se mantuviese “con la decencia que pide su calidad y representación” se tradujeron en la cesión de doce mil reales de a ocho al año sobre los bienes confiscados en el reino de Nápoles⁷⁷². No debió ser fácil su percepción, pues en 1710 la junta de Italia consultó la petición de la condesa de la cesión de la administración y jurisdicción del estado de Ferrandina, feudo en Basilicata secuestrado al duque de Montalto -lejano pariente de su marido- y donde se había fijado su asignación. Su inmediata concesión, que antaño podía haber generado un pleito de larga duración, se justificó con la existencia de otros ejemplares similares. Como se vio con los feudos otorgados al conde

⁷⁶⁹ ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 219, ff. 101v-102v. Privilegio de Carlos III al conde de Galve (Barcelona, 2 de noviembre de 1707). ADA, caja 174, documento 40. Despacho de Carlos III al conde Daun (Barcelona, 6 de julio de 1708). En paralelo Galve había solicitado la “legitimidad” de un crédito de 2.000 pesos escudos anuales que decía poseer contra el marquesado sardo de Orani. En 19 de septiembre de 1708 se le concedió el cobro de las cantidades corrientes y atrasos, pero no tuvo efecto hasta que un nuevo despacho del monarca, por la vía del consejo de Aragón en 6 de marzo de 1710, ordenara a los gestores del marquesado a proceder a su pago. *Ibidem*, documento 33. Memorial del conde de Galve (s. l., s. f.; Viena, c. 1715).

⁷⁷⁰ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 11. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 18 de agosto de 1712). AHN, *Estado*, libro 1002, f. 106v. Decreto de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel (Barcelona, 23 de agosto de 1712).

⁷⁷¹ SN-AHN, *Osuna*, CT. 254, documento 27. Carta de Giovanni Battista Salomone al duque del Infantado (Pizzo, 10 de junio de 1725).

⁷⁷² HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 1. Despacho de Carlos III al conde Daun (Barcelona, 8 de enero de 1708).

Urbano Fieschi y a Malizia Carafa, así como al príncipe de Chiusano y los duques de Monteleone y Telese, la inicial concesión de una simple pensión sobre propiedades confiscadas se transmutó en la entrega de la total jurisdicción a favor del beneficiario. Como advertía la propia condesa de Oropesa, así se facilitaba “que con menos dispendio y más prontitud perciba la porción que Vuestra Magestad le tiene situ[a]da sobre él”⁷⁷³.

Una información detallada de 1711 permite conocer las cantidades percibidas por los diferentes beneficiarios aristocráticos, militares o religiosos en Nápoles, aun gozando muchos de ellos de la posesión y jurisdicción de los estados donde se situaran sus cantidades graciosas⁷⁷⁴:

Beneficiario	Situación de los estados y rentas feudales secuestrados	Cantidad [en ducados]
General Vaubon	Principado de Santo Buono (Caracciolo)	4.400
Malizia Carafa	Ducado de Tursi y principado de Avella (Doria)	130 [Tursi] / 5.870 [Avella]
Abate Cirena	Principado de Schillacci (Pimentel)	1.100
Princesa de Trebisaccia	Ducado de Sessa (Fernández de Córdoba)	1.600
Príncipe d'Elboeuf	Ducado de San Pietro in Galatina (Spinola) y principado de Rossano (Aldobrandini)	4.220 [San Pietro in Galatina] / 5.000 [Rossano]
Melchor Enríquez de Cabrera	Ducado de Giovenazzo (Del Giudice)	4.000
Conde Urbano Fieschi	Ducado de Giovenazzo (Del Giudice) y marquesado de Terlizzi (Grimaldi)	2.284,3,13 [Giovenazzo] / 7.316,1,7 [Terlizzi]
Abate Giovane	Principado de Avella (Doria)	330
Duque de Telese	Estado de Gifuni (¿?)	8.000
Conde de Galve	Ducado de Melito (Silva y Mendoza)	4.800
Duque de Monteleone	Rentas del marqués de Los	28.000

⁷⁷³ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 4. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 13 de septiembre de 1710).

⁷⁷⁴ HHStA, B193, f. 160r. *Nota di assegnamenti di mercedi fatte da Sua Maestà sopra l'effetti devoluti, conforme dal stato della regia corte*, firmada por el doctor Gennaro Aloja (“In San Lorenzo”, 11 de mayo de 1711).

	Balbases (Spinola)	
Cardenal Barberini	Principado de Palestrina (Barberini)	6.500
Príncipe Luigi Pio de Saboya	Ducado de Nocera (Omodei y Moura)	6.200
Conde Daun	Principado de Teano (Guzmán)	5.223,2,8
Condesa viuda de Oropesa	Ducado de Ferrandina (Moncada)	18.149,2,7
Duque de Nájera	Oficio de correo mayor de Nápoles (Manrique de Lara)	6.600
Marqués de Rofrano	Oficio de correo mayor de Nápoles (Manrique de Lara)	23.400
Tiberio Carafa (post. Príncipe de Chiusano)	-	6.000
Príncipe de la Riccia	-	6.000
Conde Rocco Stella	-	4.500
Giuseppe de Cárdenas	-	1.320
Pietro Branciforte	-	1.320
Pietro Cassaccio	-	275

Por último, las rentas asentadas sobre bienes señoriales secuestrados -que solían constituir una réplica a similares procedimientos en los reinos bajo dominio de Felipe V⁷⁷⁵- también sirvieron para sufragar los gastos provocados por el servicio ministerial o diplomático al rey Carlos, costear ayudas de costa a nobles sin recursos o, incluso, consolidar el dominio regio sobre espacios jurisdiccionales que, *de iure*, no correspondían a la autoridad directa del príncipe⁷⁷⁶. Ejemplo de esta última acción fue la decisión del ministerio barcelonés por secundar una petición de cuatro comendadores castellanos y aragoneses de la orden de Malta. Según el memorial de éstos, el seguimiento a Carlos III

⁷⁷⁵ Un caso paradigmático lo constituyen Niccolò Pignatelli, duque de Monteleone, y Carlos Felipe Spinola, marqués de Los Balbases, quienes percibieron de sus soberanos, Carlos III y Felipe V, respectivamente, los feudos que pertenecían al opuesto en Nápoles y Sicilia. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 4. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 14 de julio de 1710).

⁷⁷⁶ En el primer caso se sitúa el ejemplo de Pietro Branciforte, hijo del conde de Sant'Antonio, siciliano y por entonces general de las galeras borbónicas de Cerdeña, a quien se otorgó una pensión sobre dichos secuestros hasta percibir las asistencias de su casa. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 1. Despacho de Carlos III al conde Daun (Barcelona, 8 de enero de 1708). En el segundo, cabe recordar cómo el salario y la ayuda de costa correspondiente al embajador carolino en Roma, príncipe de Avellino, fue situada sobre el producto de los feudos requisados a los duques de Sessa, Montalto, San Pietro y Giovenazo, así como en los principados de Schillacci y Santo Buono, todos ellos con titulares fieles a Felipe V. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 2. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 5 de febrero de 1710).

provocó la pérdida de sus encomiendas y rentas, por lo que se les atendió con un socorro de mil doscientos escudos sobre el uno por ciento de aquellas pertenecientes a comendadores napolitanos “que an seguido y actualmente son en servizio del señor duque de Anjou”. Si en la potestad del monarca cabía alternar el goce de los bienes sanjuanistas a sus propios acólitos, el rey Carlos determinó una injerencia mayor sobre el patrimonio de la religión melitense:

“con más la prevenzió de en caso de no ser vastante el inporte de dichos secuestros al cumplimiento de la referida merzed, lo suplan las rentas de la Relixión como ynportante a su mayor decoro y con venir al gobierno y real servicio de Su Magestad”.

Las quejas de los nuevos beneficiarios ante la crónica lentitud de su ejecución causaron honda indignación en el soberano, pues ordenó a su secretario marqués de Erendazu increpase al virrey de Nápoles por sus dilaciones “y que assí que por ningún caso, ni motivo lo retarde más y que dé quenta”⁷⁷⁷. Se trataba, pues, de una orden ejecutiva que podía afectar a la futura vigencia de las constituciones sanjuanistas pero que, como acaeciese en las tierras del rey Felipe, ya no constituía ninguna novedad para la vida del instituto militar⁷⁷⁸.

PRIVILEGIOS SECULARES, SERVICIOS DINÁSTICOS. LA GRACIA SOBERANA Y SU IMPACTO EN LAS COMUNIDADES PROVINCIALES

Si los principales beneficiarios de las mercedes otorgadas por Carlos III/VI durante los albores de su reinado coincidieron con actores, en mayor o menor medida, destacados de la articulación política y económica del reino de Nápoles y el Estado de Milán, también se observan otros canales de gratificación por servicios y lealtades: las universidades ciudadanas o corporativas. En un periodo en que cristalizará el debate entre la creciente ejecutividad del poder soberano y los deseos autonomistas de sus señoríos y estados italianos, el reconocimiento de los derechos adquiridos durante los siglos precedentes y la

⁷⁷⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 5. Memorial de los comendadores frey Ignacio y fray Esteban Lorés, frey Eugenio de Torres y frey Vicente Pascual (s. l., s. f.; Barcelona, 1710), decreto real anexo y carta del marqués de Erendazu al cardenal Grimani (Barcelona, 8 de julio de 1710).

⁷⁷⁸ QUIRÓS ROSADO, Roberto, “El impacto del regalismo y la nueva planta. Los prioratos de Castilla y León, de la guerra de Sucesión al Lustró Real (1700-1733)”, en ALVARADO PLANAS, Javier y SALAZAR Y ACHA, Jaime de (dirs.), *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, Madrid: Boletín Oficial del Estado. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2015 [en prensa].

búsqueda de nuevas franquezas motivaron acciones conjuntas de comunidades -o parte de las mismas- en las diferentes cortes del príncipe Habsburgo.

Entre los años 1707 y 1713 casi una quincena de ciudades, provincias e, incluso, repúblicas soberanas, elevó sus instancias para alcanzar el premio a las obligaciones que, según su discursiva, habían continuado con la causa del rey Carlos. Las primeras en verse remuneradas fueron las metrópolis de Nápoles y Milán. Mientras la primera ya había puesto como condición *sine qua non* la continuidad de los privilegios otorgados por Carlos V y Felipe IV en el momento exacto de la entrada de los imperiales en el *Reame*⁷⁷⁹, la urbe ambrosiana hubo de esperar a la primavera de 1708 para que sus “particulares méritos y servicios” se retribuyesen en forma de confirmación y observación de las prerrogativas alcanzadas por los anteriores reyes-duques. Se trataba, en el específico caso de Milán, de una hábil maniobra del *Consiglio Generale* cívico en la pugna establecida contra la congregación del Estado y el resto de ciudades lombardas. La inmediata publicidad de la cédula regia remitida al gobernador Eugenio de Saboya da buena cuenta de tal mecanismo propagandístico⁷⁸⁰.

Las motivaciones que llevaron a requerir la concesión de mercedes a corporaciones urbanas o de provincias no atendieron a la exclusiva negociación de la fidelidad de los pueblos. Algunos casos evocan conflictividades faccionales latentes que podrían resolverse mediante la captación de la *voluntas* monárquica. Dos ejemplos provenientes de Puglia sintetizan estos comportamientos. El *seggio* de la nobleza local de Modugno remitió un memorial a Barcelona para justificar la necesidad de bloquear el acceso al elitista grupo familiar que administraba la ciudad adriática. Recordando las confirmaciones de sus derechos privativos efectuadas por los virreyes en 1569 y 1608, los patricios reclamaron a Carlos III el amparo ante los “modi e maniere irregolari” con los que sus convecinos *popolari* intentaban escalar hacia la cúspide social. Más aún, pretendían exigir que sólo el consenso de la plaza aristocrática y el consiguiente asenso regio permitiese la inserción de los nuevos nobles⁷⁸¹. Se trataba, en palabras de Angelantonio Spagnoletti, de uno de los constantes conflictos internos apulenses de la Alta Modernidad que verían en los inicios del

⁷⁷⁹ ADA, caja 171, documento 38. *Capitulación de los napolitanos, que presentaron los diputados de aquel Reyno, a los señores condes de Martiniz y Daun quando entraron en él* (traducción manuscrita; Nápoles, julio de 1707).

⁷⁸⁰ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 74, fascicolo 7. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 25 de mayo de 1708). Junto con la cédula manuscrita se encuentran diferentes copias impresas de la misma.

⁷⁸¹ AHN, *Estado*, legajo 8689. Memorial del *seggio* noble de Modugno (s. l., s. f.; 1708).

reinado del monarca Habsburgo “una politica demagogica nei confronti dei ceti privilegiati del Regno nel tentativo di crearsi una base di consenso”⁷⁸².

Si la solicitud del *ceto* privilegiado de Modugno no consiguió ser inicialmente sancionada por el rey y sus ministros -el embajador cesáreo Moles consideró que venía defectuoso el memorial, sin firma ni consenso “del pleno consejo de aquellos cuerpos”⁷⁸³-, su vecina Bari sí alcanzó el propósito segregador del patriciado. El gobierno mixto que allí imperaba desde el dominio de la duquesa Isabella de Aragón obligaba al conocimiento directo de los dos bandos locales, el noble y el popular, de las agregaciones y la nómina de sus electos para el gobierno ciudadano. Para garantizar su particularismo, el *seggio* de los nobles buscó una solución que pudiera ser aceptada por el monarca. Se pediría la separación de las reuniones cívicas sólo en los casos de debates sobre la selección de los gobernantes de la ciudad y de la incorporación de nuevas familias entre sus miembros. La respuesta no se hizo esperar. La junta de Italia tildó el nuevo modelo de “cosa de poca entidad” y juzgó cómo sería graciable no sólo para los solicitantes, sino también para el *Popolo* de Bari, garantizándose la independencia de ambas partes en adelante⁷⁸⁴.

Los intereses de cuerpos políticos privilegiados, como las noblezas urbanas de las dos poblaciones de Puglia, no fueron los únicos que desde Nápoles recalaron en la corte barcelonesa. La comunidad de Vasto, en Abruzzo Citra, requirió su elevación estatutaria a *città*. La población albergaba no sólo la sede de uno de las señorías baronales más prestigiosas del reino, el marquesado del Vasto, en cabeza de los Dávalos desde mediados del siglo XV, sino también se adornaba con reputadas instituciones religiosas, una numerosa clerecía, familias propietarias de pequeños feudos y “muchacha gente civil”. En 1709, en el momento de elevar su súplica a Carlos III, el propio maestro jurado pidió que con la susodicha categoría se le permitiese portar la toga en funciones públicas, acción reservada a ministros reales de relevancia. La aspiración de la universidad baronal tardó en

⁷⁸² La situación particular de Modugno, donde ciertas familias nobles habían sido expulsadas por sus congéneres a finales del siglo precedente y que, de nuevo, intentarían auparse a su antigua posición con la colaboración del *Popolo*, se estudia en SPAGNOLETTI, Angelantonio, “*L’inscostanza delle umane cose*”. *Il patriziato di Terra di Bari tra egemonia e crisi (XVI-VIII secolo)*, Bari: Edizioni dal Sud, 1981, pp. 37-38.

⁷⁸³ AHN, *Estado*, legajo 8689. Parecer del duque de Parete (s. l., s. f.; Barcelona, mayo de 1708). Según Spagnoletti, los nobles de Modugno lograron ver concedida finalmente su petición de exclusividad. Pocos años antes, en 1704, se había incluido en dicho *seggio* aristocrático o de “nobiltà generosa” a la familia del entonces proscrito Rocco Stella, pese a su modesto origen y el bloqueo patricio. Tras la victoria militar austriaca, los Stella vieron calificada su naturaleza social como de “sedile chiuso”. SPAGNOLETTI, “*L’inscostanza...*”, pp. 38 y n. 20, 57.

⁷⁸⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 3. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 22 de mayo de 1710). Una perspectiva paralela sobre la serrata cittadina observable en otras ciudades napolitanas, como Ariano o Salerno, a comienzos del virreinato carolino se incluye en CIRILLO, Giuseppe, *Virtù cavalleresca e antichità di lignaggio. La Real Camera di S. Chiara e le nobiltà del Regno di Napoli nell’età moderna*, Roma: Ministero per i beni e le attività culturali. Direzione Generale per gli Archivi, 2012, pp. 158, 184.

ser resuelta. Inicialmente contaba con la pasividad favorable del virrey Grimani, conocedor de ejemplos variados de “ciudades de gracia como fuera ésta”, pero sólo la intervención directa de Cesare Michelangelo Dávalos, marqués de Pescara y del Vasto, facilitó la munificencia regia⁷⁸⁵.

Otro grado de causalidad de solicitud y concesión de privilegios comunales se advierte en problemáticas político-económicas derivadas de los cambios políticos acaecidos durante la guerra de Sucesión⁷⁸⁶. Las dificultades fiscales que atravesaron ciudades antaño florecientes de la Lombardía, caso de Pavía y Tortona, les reconocieron ciertos desahogos de sus haciendas. La inmediata rendición de sus habitantes a las tropas imperiales en 1706 y la fidelidad demostrada en las continuas aportaciones ordinarias y extraordinarias a las arcas del fisco regio-ducal serviría para la liberación de pensiones anuales a particulares o la permisión de recursos hacendísticos alternativos “para habilitarse a pagar las cargas sin quitar al erario de Vuestra Magestad algún fruto”, como los gravámenes al vino de la capital del Tortonese⁷⁸⁷. Además de las autoridades cívicas, los propios señores de tierras y feudos también requirieron el asenso de Carlos III en nombre de sus vasallos. Así, la marquesa viuda de Gambello, esposa del difunto Pompeo Litta, intercedió en la concesión de un mercado semanal sobre dicha población, en teoría para darle prestigio en tanto cabeza de la Grandeza de España otorgada a su marido, aunque procuraba promover el comercio y la producción de sus jurisdicciones⁷⁸⁸.

Ciertos conflictos surgidos entre los ministros reales y las elites ciudadanas acabaron por resolverse en la corte por medio de la aplicación de derechos y libertades reformulados u otorgados *ex novo*. La constante limitación de las exenciones del marquesado de Finale tras su ocupación por tropas cesáreas fue abortada, de tal forma, por Carlos III, a quien había recurrido el cuerpo político finalino⁷⁸⁹. También los excesos, desmanes y arbitrariedades de oficiales menores, como el *baricello* de la curia pretorial de Lodi

⁷⁸⁵ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 5. Carta del cardenal Grimani a Carlos III (Nápoles, 21 de mayo de 1709). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 2. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 19 de febrero de 1710). Sobre la falta de privilegios y jurisdicciones, así como de un verdadero patriciado o, al menos, la división de los *ceti* locales en las comunidades feudales del reino de Nápoles, vid. CIRILLO, *Virtù cavalleresca...*, p. 33.

⁷⁸⁶ CAPRA, “Il Settecento”, pp. 163-166.

⁷⁸⁷ Para el caso de Pavía, liberada del pago de una carga pagadera al regente del consejo supremo de Italia madrileño, Vicente Pérez de Araciél, vid. ASMí, *Dispacci Reali*, cartella 143. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 25 de mayo de 1708). Sobre el caso fiscal de Tortona, HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 17. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 2 de septiembre de 1713).

⁷⁸⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 3. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 30 de junio de 1710).

⁷⁸⁹ ASMí, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie XII. Dispacci reali per marchesati e ducati*, cartella 1. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 20 de agosto de 1709).

reconvinieron los deseos de los decuriones locales y el ministerio carolino, interesados ambos en garantizar el buen gobierno de la ciudad lombarda mediante nuevos sistemas electivos de dicho oficio⁷⁹⁰. Mención particular merece el caso de la provincia alpina de Domodossola, que recurrió a Barcelona para que sus tradicionales franquezas fuesen mantenidas sin limitación alguna. Los pareceres de la junta de Italia permiten entrever cómo los intentos de las autoridades del Estado de Milán por aplicar gabelas vetadas a sus naturales, como la *impresa* del tabaco, motivaron el negociado entre los gobernantes locales y el monarca. En los debates de la junta salieron a la luz aspectos clarificadores de la importancia del asunto: la estratégica posición de Domodossola en el antemural francés de los Alpes, los avales del general imperial Zumjungen y del conde Carlo Borromeo Arese y, en concreto, la naturaleza de sus habitantes como “vassallos voluntarios y deditizios”. Este particularismo político, fruto de un pacto contractual de tiempo de los Sforza, había perdurado en el tiempo y tomaba corporeidad con el pago de un censo anual de setecientos cincuenta florines de oro. La riqueza del valle alpino no permitía grandes extracciones fiscales, pero sus miembros determinaron *obsequiar* al rey Carlos con una módica cantidad pecuniaria con que aliviar parte de los esfuerzos hacendísticos de la guerra de Cataluña: dos mil pesos escudos de plata que el agente de la provincia lombarda entregó al responsable del tesoro real barcelonés⁷⁹¹.

Un último ejemplo de la búsqueda de la sanción regia a los privilegios seculares se aleja de las comunidades directamente vinculadas a la monarquía de España. Se trata de la república de Ragusa (actual Dubrovnik) que desde el Quinientos se mantenía en la órbita del virreinato de Nápoles pese a ser tributaria del imperio Otomano⁷⁹². La nueva vinculación del *Reame* dentro del conglomerado dinástico de Carlos III hizo virar al senado raguseo hacia los intereses adriáticos de los virreyes austriacos. La mediación del propio emperador José I a favor de la república dalmata facilitó el reconocimiento del rey Carlos

⁷⁹⁰ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 15. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 3 de octubre de 1712).

⁷⁹¹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 1. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 20 de diciembre de 1709). El pago se hizo de inmediato por el agente castellano Juan de Bolaños, provisto con una portería del consejo de Flandes, todavía sin formar, en 1707, y que serviría al rey con posterioridad como alguacil de la visita contra el gobernador de Morella. AHN, *Estado*, legajo 8712. Oficio del obispo electo de Solsona al marqués de Erendazu (Barcelona, 24 de diciembre de 1709). Sobre la inserción de Bolaños entre la oficialidad carolina, vid. ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 236, ff. 84r-85r. Privilegio de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel a Juan de Bolaños y Acevedo (Barcelona, 4 de mayo de 1712). AHN, *Estado*, legajo 8705. Oficio de Andrés de Molina a Luis Antonio de la Rivilla (Palacio, 23 de marzo de 1711).

⁷⁹² Una clásica monografía sobre la república adriática se corresponde a CARTER, Francis W., *Dubrovnik (Ragusa). A Classic City-state*, Londres-Nueva York: Seminar Press, 1972; y la más reciente de SCOTTI, Giacomo, *Ragusa, la quinta repubblica marinara*, Trieste: LINT Editoriale, 2006.

hacia “las gracias y exempciones” gozadas por sus naturales en Nápoles⁷⁹³. La condescendencia hacia tales prebendas favoreció una activa *protección* carolina hacia Ragusa, representada en el envío anual de doce halcones a Nápoles y en la residencia de un gobernador de las armas dependiente de las cortes regia y virreinal -Giovanni Regitano, que ya ejercía el puesto desde finales del reinado de Carlos II con el grado de capitán de infantería italiana y ayudante de teniente de maestre de campo general⁷⁹⁴- y un cónsul -Giovanni Battista Vlaichi-, influyentes sujetos de la vida política local⁷⁹⁵.

⁷⁹³ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 1. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 18 de septiembre de 1709).

⁷⁹⁴ Regitano había sido nombrado por el virrey duque de Medinaceli, con la aprobación del consejo de Estado madrileño. AHN, *Estado*, libro 435, f. 212. Decreto real sobre consulta del consejo de Estado (Madrid, 26 de octubre de 1700). Durante las primeras décadas del siglo XVIII ejerció un papel destacado como intermediario en las transacciones de esclavos cristianos aprehendidos por los corsarios de Dulcigno en las costas italianas. BOCCADAMO, Giuliana, “Mercanti e schiavi fra Regno di Napoli, Barberia e Levante (secc. XVII-XVIII)”, en MAFRICI, Mirella (ed.), *Rapporti diplomatici e scambi commerciali nel Mediterraneo moderno*, Soveria Mannelli, 2004, pp. 237-273: 262.

⁷⁹⁵ Un ejemplo de la circulación de información entre los representantes regios en Ragusa y el ministerio del ya Carlos VI en Viena se encuentra en HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 15. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 24 de noviembre de 1712) sobre cartas de Giovanni Regitano y Giovanni Battista Vlaichi al conde Carlo Borromeo Arese (Ragusa, 29 y 30 de septiembre de 1712). Referencias sobre Vlaichi y su largo consulado -1701 a 1734-, se hallan en MONTI, Gennaro Maria, *La espansione mediterranea del Mezzogiorno d'Italia e della Sicilia*, Bologna: Nicola Zanichelli, 1942, p. 280. Dos ejemplos de las ceremonias de recepción de los halcones raguseos en Nápoles por los virreyes carolinos se encuentran registrados en *Il corriere ordinario*, n° 88, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1709. Avisos (Nápoles, 8 de octubre de 1709); e *Ibidem*, n° 98, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1711. Avisos (Nápoles, 17 de noviembre de 1711).

Tabla 1. *Grandezas de España concedidas a potentados italianos (1707-1713).*
Elaboración propia.

Título	Beneficiario	Lugar y fecha	Referencia archivística
Grandeza de España	Marqués de San Lucido [Antonio Di Sangro, napolitano]	1707.07.12. Barcelona	ASV, <i>Fondo Albani</i> , 45
Grandeza de España	Marqués de Rofrano [Girolamo Capece, napolitano]	1707.08.01. Barcelona	ASNa, <i>Consiglio di Spagna</i> , volume 219
Grandeza de España	Príncipe de Chiusano [Tiberio Carafa, napolitano]	1707.10.25. Barcelona	ASNa, <i>Consiglio di Spagna</i> , volume 219
Grandeza de España	Príncipe de la Riccia [Giovanni Battista di Capua, napolitano]	1707.11.13. Barcelona	ASNa, <i>Consiglio di Spagna</i> , volume 219
Grandeza de España	Príncipe de Montesarchio [Andrea D'Avalos, napolitano]	1707.12.14. Barcelona	ASNa, <i>Consiglio di Spagna</i> , volume 219
Grandeza de España	Conde Carlo Borromeo Arese [lombardo]	1708.01.08. Barcelona	ASNa, <i>Consiglio di Spagna</i> , volume 219
Grandeza de España	Duque de Gravina [Filippo Orsini, romano]	1708.04.13. Barcelona	ASNa, <i>Consiglio di Spagna</i> , volume 219
Grandeza de España (primera clase)	Príncipe de Avellino [Francesco Marino Caracciolo, napolitano]	1708.08.02. Barcelona	<i>Gazeta de Barcelona</i> , nº 30, Barcelona: por Rafael Figuerò, 1708
Grandeza de España	Marqués Moles [napolitano]	1708.08.02. Barcelona	<i>Gazeta de Barcelona</i> , nº 30, Barcelona: por Rafael Figuerò, 1708
Grandeza de España	Duque de Telese [Bartolomeo Ceva-Grimaldi, napolitano]	1708.08.02. Barcelona	<i>Gazeta de Barcelona</i> , nº 30, Barcelona: por Rafael Figuerò, 1708

Grandeza de España	Conde Uberto Stampa [lombardo]	1708.08.02. Barcelona	<i>Gazeta de Barcelona</i> , n° 30, Barcelona: por Rafael Figuerò, 1708
Grandeza de España	Duque de Parete [Francesco Moles, napolitano]	1708.09.s.d. Barcelona	HHStA, <i>Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz</i> , karton 67
Grandeza de España	Marqués Pompeo Litta [lombardo]	[Compra] 1708.10.00 / [Título] 1709.02.19. Barcelona	AOM, <i>Archivio Litta</i> , cartella 74
Grandeza de España	Conde Urbano Fieschi [genovés]	1709.01.00. Barcelona	ASMi, <i>Carteggi Consolari</i> , cartella 8
Grandeza de España	Príncipe de San Nicandro [Baldassarre Cattaneo, jenízaro napolitano-genovés]	1709.07.s.d. Barcelona	ASF, <i>Mediceo del Principato</i> , filza 4129
Grandeza de España	Conde de San Secondo [Scipione Rossi, parmesano]	1709.11.25. Barcelona	ASMi, <i>Dispacci Reali</i> , cartella 144
Grandeza de España (tratamiento)	Marqués Gabriele d'Este [lombardo]	1709.11.s.d. Barcelona	ASF, <i>Mediceo del Principato</i> , filza 3228
Grandeza de España	Conde de Acerra [Alfonso de Cárdenas, napolitano]	1709.s.m.s.d. Barcelona	HHStA, <i>Italian Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz</i> , karton 5
Grandeza de España	Duque Gabrio Serbelloni [lombardo]	[Compra] 1709.12.00 / [Título] 1710.02.14. Barcelona	ASMi, <i>Dispacci Reali</i> , cartella 145
Grandeza de España	Duque de Limatola [Francesco Gambacorta, napolitano]	1710.07.s.d. Barcelona	ASMo, <i>Ambasciatori. Spagna</i> , busta 70
Grandeza de España	Marqués de Trepuzzi [Girolamo Acquaviva, napolitano]	1710.07.s.d. Barcelona	ASMo, <i>Ambasciatori. Spagna</i> , busta 70
Grandeza de España	Ciudad de Nápoles	1711.08.29. Barcelona	HHStA, <i>Italian Spanischer Rat. Neapel</i>

			<i>Korrespondenz</i> , karton 20
Grandeza de España	Príncipe de Valle [Giuseppe Pignatelli d'Aragona, napolitano]	1711.10.s.d. Barcelona	ASF, <i>Mediceo del Principato</i> , filza 4130
Grandeza de España	Marqués de Soragna [Giampaolo Maria Meli-Lupi, parmesano]	1711.11.06. Milán	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II</i> , cartella 37
Grandeza de España	Príncipe de Francavilla [Giulio Imperiali, genovés]	1711.09.s.d. Milán	<i>Il corriere ordinario</i> , n° 98, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1711
Grandeza de España	Duque de Traetto [Adriano Carafa, napolitano]	1712.05.07. Viena	HHStA, <i>Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden</i> , karton 14
Grandeza de España (tratamiento)	Marqués de Sant'Eramo [Marino Caracciolo, napolitano]	1712.07.03. Viena	<i>Foglio aggiunto all'Ordinario. 12 ottobre 1712</i> , Viena: Giovanni van Ghelen, 1712
Grandeza de España (tratamiento)	Duque Gaetano Cesarini Sforza [romano]	1713.04.21. Viena	HHStA, <i>Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden</i> , karton 16
Grandeza de España (tratamiento)	Duque de Sorito [Geronimo Caracciolo, napolitano]	1713.09.s.d. Viena	ASF, <i>Mediceo del Principato</i> , filza 4131
Grandeza de España (segunda clase)	Duque de la Castelluccia [Francesco Spinelli, napolitano]	1713.12.01. Viena	HHStA, <i>Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden</i> , karton 17

Tabla 2. *Títulos nobiliarios concedidos en el Estado de Milán (1707-1713).*
Elaboración propia.

Título (feudo)	Beneficiario	Lugar y fecha de concesión	Referencia archivística
Conde (sin feudo)	Giovanni Salier	1707.06.05. Barcelona	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II</i> , cartella 37
Conde (sin feudo)	Joseph de Bolaños y Navia	1708.s.m.s.d. S.I.	Benaglia, 1714
Conde (Colico)	Pietro Giacomo Rubini	1708.09.15. Barcelona	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II</i> , cartella 37
Conde (Broni)	Galeazzo y Gaspare Arrigone	1708.10.02. Barcelona	Benaglia, 1714
Marqués (Agrate)	Giovanni Carlo Arbona	1708.10.26. Barcelona	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II</i> , cartella 37
Conde (Rovagnate)	Pietro Paolo Arrigone	1708.12.20. Barcelona	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II</i> , cartella 37
Conde (Solarolo)	Giovanni Castellani	1709.04.20. Barcelona	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II</i> , cartella 37
Conde (Olgiate Olona)	Carlo Antonio y Camillo Prata	1709.05.20. Barcelona (Carlo Antonio) y 1710.01.07. Barcelona (Camillo, ampliación)	ASMi, <i>Dispacci Reali</i> , cartella 144. / ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II</i> , cartella 37
Conde (Camiano)	Girolamo Caccia	1709.07.10. Barcelona	Benaglia, 1714
Marqués (sin feudo)	Paolo Girolamo Castelli	1709.11.26. Barcelona	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II</i> , cartella 37
Conde (sin feudo)	Luigi Caroelli	1709.12.s.d. Barcelona	HHStA, <i>Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden</i> ,

			karton 1
Conde (sin feudo)	Alessandro Maggi	1710.s.m.s.d. Barcelona	Arese, 1959
Marqués (sin feudo)	Matteo Lucini	1710.02.01. Barcelona	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II, c. 37</i>
Conde (Bienate)	Giuseppe Grassi Varesini	1710.03.29. Barcelona	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II, cartella 37</i>
Marqués (Mirasole)	Giovanni Antonio Serponti	1710.08.12. Albalate	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II, cartella 37</i>
Marqués (Asnago)	Francesco Porro Carcano	1710.09.05. Calatayud	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II, cartella 37</i>
Marqués (Pombia)	Girolamo Ferreri	1711.06.19. Barcelona	Benaglia, 1714
Marqués (Cerro)	Girolamo Angiolini	1711.10.14. Milán	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II, cartella 37</i>
Marqués (Gualdrasco)	Francesco Beccaria	1711.11.07. Milán	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie I, cartella 17</i>
Conde (Merone)	Carlo Francesco Carena	1711.11.07. Milán	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II, cartella 37</i>
Marqués (sin feudo)	Giovanni Battista, Francesco, Agostino y Giovanni Battista Orrigone	1711.11.08. Milán	Benaglia, 1714
Marqués (Villacortese)	Ilario Rescalli	1711.11.08. Milán	Benaglia, 1714
Conde (Ronchetto)	Giuseppe y Pietro Landolfi	1711.11.08. Milán	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II, cartella 37</i>
Conde (San Damiano)	Giovanni Battista Bernareggi	1711.11.09. Milán	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II, cartella 37</i>
Marqués (sin feudo)	Ignacio Antonio	1712.01.10. Barcelona	Benaglia, 1714

	Álvarez		
Marqués (dos títulos, en Milán o Nápoles, para beneficiar)	Conde de Cirat	1712.04.15. Barcelona	AHN, <i>Estado</i> , libro 1002
Conde (Azzate)	Nicola Aurelio Torriani	1712.06.14. Bratislava	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II</i> , cartella 37
Marqués o conde (para beneficiar)	Convento de San Girolamo de Vimercati	1713.01.26. Barcelona	HHStA, <i>Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden</i> , karton 13
Marqués o conde (para beneficiar o situar en su persona)	Giovanni Antonio San Gilliano	1713.01.31. Barcelona	HHStA, HHStA, <i>Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden</i> , karton 13
Marqués o conde (para beneficiar)	Antonio Corneo	1713.03.04. Barcelona	HHStA, HHStA, <i>Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden</i> , karton 13
Marqués (para beneficiar)	Marqués de Peraleja	1713.03.17. Barcelona	HHStA, HHStA, <i>Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden</i> , karton 13
Marqués (Masate)	Gregorio Roma	1713.04.11. Viena	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie VII</i> , cartella 4
Barón (Azzate)	Nicola Aurelio Torriani	1713.05.05. Laxenburg	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II</i> , cartella 38
Marqués (Cerro)	Joseph de Araciel	1713.07.15. Viena	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II</i> , cartella 37
Marqués (sin feudo)	Giuseppe Ignazio Silva	1713.07.20. Viena	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato.</i>

			<i>Serie I, cartella 17</i>
Marqués (Persia)	Giovanni, Carlo y Pietro Pallavicini	1713.07.22. Viena	Benaglia, 1714
Marqués (Spineda)	Giorgio Olivazzi	1713.09.16. Viena	Benaglia, 1714
Conde (Valle Intelvi)	Francesco Riva Andreotti	1713.09.23. Milán (<i>interinazione</i>)	Benaglia, 1714

Tabla 3. *Títulos nobiliarios concedidos en el Reino de Nápoles (1707-1713).*

Elaboración propia.

Título	Beneficiario	Lugar y fecha de concesión	Referencia archivística
Conde	Rocco Stella	1707.10.01. Barcelona	ASNa, <i>Consiglio di Spagna</i> , volume 219
Duque	Giulio Valdetaro	1707.12.14. Barcelona	ASNa, <i>Consiglio di Spagna</i> , volume 219
Marqués (para beneficiar)	Convento de Santa Maria degli Angeli alle Croci de Nápoles	1708.s.m.s.d. Barcelona	HHStA, <i>Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz</i> , k. 20
Marqués de Castelnuovo	Vincenzo Frascione	1708.08.07. Barcelona	ASNa, <i>Consiglio di Spagna</i> , volume 25
Marqués de San Martino	Giuseppe De Pizzis	1708.09.20. Barcelona	Ajello, 1980
Príncipe de Castelfranco	Domenico di Sangro	1708.05.31. Barcelona	Ajello, 1980
Duque (para beneficiar)	Fra' Giovanni Preti	1709.04.s.d.	HHStA, <i>Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz</i> , karton 5 / AHN, <i>Estado</i> , libro 1002
Marqués (para beneficiar)	Fra' Giovanni Preti	1709.04.s.d.	HHStA, <i>Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz</i> , karton 5 / AHN, <i>Estado</i> , libro 1002
Príncipe de Avella	Malizia Carafa	1709.05.20. Barcelona	Ajello, 1980
Marqués de Montanara (concedido previamente por Felipe V)	Giulio Antonio D'Amico	1709.06.06. Barcelona	Ajello, 1980
Duque de Casal Maggiore	Domenico Cattaneo	1709.09.09. Barcelona	Ajello, 1980
Príncipe de	Luigi Pignatelli	1709.09.27. Barcelona	HHStA, <i>Italien</i>

Monterotondo (concedido previamente por Felipe V)			<i>Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden, k. 1</i>
Marqués de la Rocca	Marco Garofalo	1709.s.m.s.d. Barcelona	<i>Ristretto de' servizi, 1709</i>
Príncipe de Potenza	Niccolò Arrigo Loffredo	1710.03.03. Barcelona	Ajello, 1980
Marqués de Trepuzzi	Girolamo Acquaviva	1710.03.21. Barcelona	HHStA, <i>Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden, karton 2</i>
Duque de Casalnovio	Ascanio Como	1710.04.25. Barcelona	Ajello, 1980
Marqués de Guardia Alfiera	Serafino Biscardi	1710.04.30. Barcelona	Ajello, 1980
Marqués de Chiuppeto	Francesco Del Tuffo	1710.04.30. Barcelona	Ajello, 1980
Marqués de Pescopagano	Gennaro D'Andrea	1710.06.10. Barcelona	Ajello, 1980
Marqués de Tortorella (concedido previamente por Felipe V)	Francesco Carafa	1710.07.20. Barcelona	Ajello, 1980
Marqués de Poggio Umbriccio	Giovanni Battista Castiglione	1710.09.11. Barcelona	Ajello, 1980
Duque de Giungano	Marco Garofalo	1710.09.19. Barcelona	Ajello, 1980
Marqués de Banditella	Benedetto De Nomis	1711.03.03. Barcelona	Ajello, 1980
Duque de Alano	Diomede Leognani Ferramosca	1711.09.15. Barcelona	Ajello, 1980
Príncipe de Teano	Wirich von Daun	1711.09.26. Barcelona	Ajello, 1980
Duque de San Donato (concedido previamente por Felipe V, como marquesado)	Giuseppe De Angelis	1711.10.09. Barcelona	Ajello, 1980
Marqués	Tommaso Cardona	1711.10.s.d. Barcelona	ASNa, <i>Consiglio di Spagna, volume 129</i>

Marqués de Torre Ruggiero	Pietro Stella	1711.11.07. Barcelona	Ajello, 1980
Marqués de Santo Stefano	Niccolò Gesualdo	1711.11.26. Barcelona	Ricca, 1869
Duque de Postiglione	Domenico Garofalo	1711.11.30. Barcelona	Ajello, 1980
Marqués de Casale di Mileto	s. d.	1711.12.01. Barcelona	ASNa, <i>Consiglio di Spagna</i> , volume 25
Duque de San Nicola	Ottavio di Gaeta	1711.12.10. Barcelona	Ajello, 1980
Duque (para beneficiar)	Conde de Tendilla	1712.02.18. Barcelona	AHN, <i>Estado</i> , libro 1002
Marqués de Lusignano	Giacomo Salerno	1712.02.23. Barcelona	AHN, <i>Estado</i> , libro 1002
Príncipe de Canosa	Fabrizio Capece Minutolo	1712.04.15. Barcelona	AHN, <i>Estado</i> , libro 1002
Marqués (dos títulos, en Milán o Nápoles, para beneficiar)	Conde de Cirat	1712.04.15. Barcelona	AHN, <i>Estado</i> , libro 1002
Marqués	Vincenzo Mastrilli	1712.04.29. Barcelona	AHN, <i>Estado</i> , libro 1002
Príncipe Tomacelli	Francesco Tomacelli	1712.05.15. Viena	HHStA, <i>Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden</i> , karton 15
Título sin especificar (para beneficiar)	Conde de Tendilla	1712.06.21. Barcelona	AHN, <i>Estado</i> , libro 1002
Marqués de Bonito	Giovanni Angelo Pisanelli	1712.07.05. Barcelona	AHN, <i>Estado</i> , libro 1002
Marqués de Craco	Biase Vergara	1712.07.20. Barcelona (perpetuo en 1712.08.18. Barcelona)	AHN, <i>Estado</i> , libro 1002. / HHStA, <i>Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden</i> , karton 11
Marqués de Colleforte (concedido previamente por Felipe V)	Bartolomeo Rota	1712.07.30. Barcelona	Ajello, 1980
Duque de Lusciano	Paolo Mollo	1712.07.30. Barcelona	Ajello, 1980

Marqués	Michele Guardia	1712.07.s.d. Barcelona	<i>Il corriere ordinario</i> , nº 62, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1712
Marqués de Trentanara	Leone De Angelis	1712.08.02. Barcelona	AHN, <i>Estado</i> , libro 1002
Marqués	Giuseppe Lucini	1712.08.27. Viena	HHStA, <i>Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden</i> , karton 14
Marqués de Santo Mango	Giacomo D'Amore	1712.09.09. Barcelona	Ricca, 1869
Príncipe de Ardore (concedido previamente por Felipe V)	Giovanni Domenico Milano	1712.10.s.d. Barcelona	Ajello, 1980
Marqués (para beneficiar)	Conde de Buñol	1712.12.06. Barcelona	AHN, <i>Estado</i> , libro 1002
Marqués (para beneficiar)	Marqués de Cerdán	1712.12.06. Barcelona	AHN, <i>Estado</i> , libro 1002
Príncipe de Torrebruna	Francesco Caracciolo	1712.12.17. Viena	Ajello, 1980
Marqués	Domenico Cavallo	1712.s.m.s.d. Barcelona	ASNa, <i>Consiglio di Spagna</i> , volume 26
Marqués de Torre Francolise	Francesco D'Aquino	1713.01.13. Barcelona	Ajello, 1980
Príncipe de Sogliano	Giovanni Filomarino	1713.01.26. Barcelona	HHStA, <i>Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden</i> , karton. 13
Duque	Miguel de Vargas Machuca	1713.03.02. Barcelona	HHStA, <i>Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden</i> , karton 13
Duque de Cannalonga	Giacinto Falletti	1713.03.03. Barcelona	Ebner, 1982
Duque de Gimigliano	Giovanni Battista Cicala	1713.03.16. Barcelona	Ajello, 1980

Príncipe	Girolamo Capece, marqués de Rofrano	1713.08.25. Viena (consulta)	HHStA, <i>Italien</i> <i>Spanischer Rat. Vorträge</i> <i>der Zentralbehörden,</i> karton 17
Conde de Carmiano	Giovanni Battista Ravaschiero	1713.09.23. Viena	Ajello, 1980
Duque de Rocca Piemonte	Angelo Ravaschiero	1713.09.23. Viena	Ajello, 1980
Príncipe de Pietra Cupa (concedido previamente por Felipe V)	Francesco Francone	1713.11.04. Viena	Ajello, 1980
Duque de Torano (concedido previamente por Felipe V)	Fabio Caputi	1713.12.29. Viena	HHStA, <i>Italien</i> <i>Spanischer Rat. Vorträge</i> <i>der Zentralbehörden,</i> karton 17

Tabla 4. *Títulos nobiliarios concedidos fuera de Nápoles y Milán (1707-1713).*
Elaboración propia.

Título	Beneficiario	Lugar y fecha de concesión	Referencia archivística
Conde	Carlo Molinari	1707.02.s.d. Barcelona	HHStA, <i>Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Genua</i> , karton 1
Marqués	Alessandro Cartoli	1707.07.21. Barcelona	ASNa, <i>Consiglio di Spagna</i> , volume 219
Marqués	Sforza Picenardi	1712.04.12. Barcelona	AHN, <i>Estado</i> , libro 1002
Marqués	Gargano Bichi	1712.s.m.s.d. Barcelona	ASNa, <i>Consiglio di Spagna</i> , volume 26

Tabla 5. *Títulos de Castilla concedidos en el Estado de Milán (1707-1713).*
Elaboración propia.

Título	Beneficiario	Lugar y fecha de concesión	Referencia archivística
Conde de Valderis	Francesco Colmenero Gattinara	1708.s.m..s.d. Barcelona	<i>Dichiaratione della machina de' fuochi d'allegrezza</i> , Milán: Malatesta, 1708
Marqués de Torre Maior (cancelado el de vizconde del Cote)	Giovanni Battista Moriggia	1709.08.14 Barcelona [concesión] / 1710.03.09. Barcelona [título]	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II</i> , cartella 37
Conde de Villar de Campos (cancelado el de vizconde)	Alessandro del Pozzo	1711.11.08. Milán	ASMi, <i>Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II</i> , cartella 37

Tabla 6. Toisones de Oro concedidos a potentados italianos (1707-1713).
Elaboración propia.

Título	Beneficiario	Lugar y fecha de concesión	Referencia archivística
Toisón de Oro	Duque de Módena [Rinaldo III d'Este, modenés]	1707.07.12. Barcelona [cédula secreta] / 1712.09.09. Frankfurt	ASMo, <i>Ambasciatori. Spagna</i> , busta 70 / <i>Foglio aggiunto all'Ordinario. 23 genaro 1712</i> , Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1712
Toisón de Oro	Carlo Albani [romano]	1710.05.26. Horta [cédula secreta, sin confirmar]	HHStA, <i>Staatenabteilungen. Rom. Spanischer Rat</i> , karton 1
Toisón de Oro	Conde de Acerra [Alfonso de Cárdenas, napolitano]	1710.12.31. Barcelona [cédula secreta, sin confirmar]	AHN, <i>Estado</i> , legajo 8687
Toisón de Oro	Duque de Guastalla [Vincenzo Gonzaga, guastallés]	1712.09.09. Frankfurt	<i>Foglio aggiunto all'Ordinario. 23 genaro 1712</i> , Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1712
Toisón de Oro	Emanuele Tommaso de Saboya-Soissons [franco-piamontés]	1712.09.09. Frankfurt	<i>Foglio aggiunto all'Ordinario. 23 genaro 1712</i> , Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1712
Toisón de Oro	Príncipe del Sacro Romano Imperio, duque de Bracciano y Sirmium [Livio Odescalchi, romano-lombardo]	1712.09.09. Frankfurt	<i>Foglio aggiunto all'Ordinario. 23 genaro 1712</i> , Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1712
Toisón de Oro	Príncipe de Bisignano [Giuseppe Sanseverino,	1712.09.09. Frankfurt	<i>Foglio aggiunto all'Ordinario. 23 genaro 1712</i> , Viena: appresso

	napolitano]		Giovanni van Ghelen, 1712
Toisón de Oro	Príncipe de San Severo [Paolo Di Sangro, napolitano]	1712.09.09. Frankfurt	<i>Foglio aggiunto all'Ordinario. 23 genaro 1712, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1712</i>

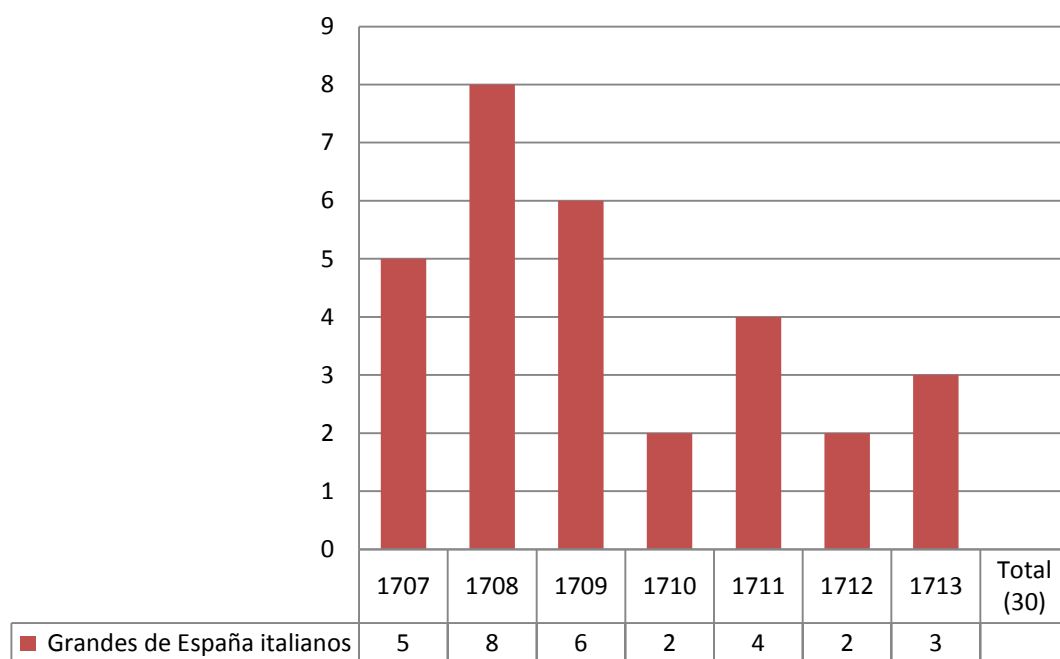


Figura 1. *Concesión de Grandezas de España a potentados italianos (1707-1713).*

Elaboración propia.

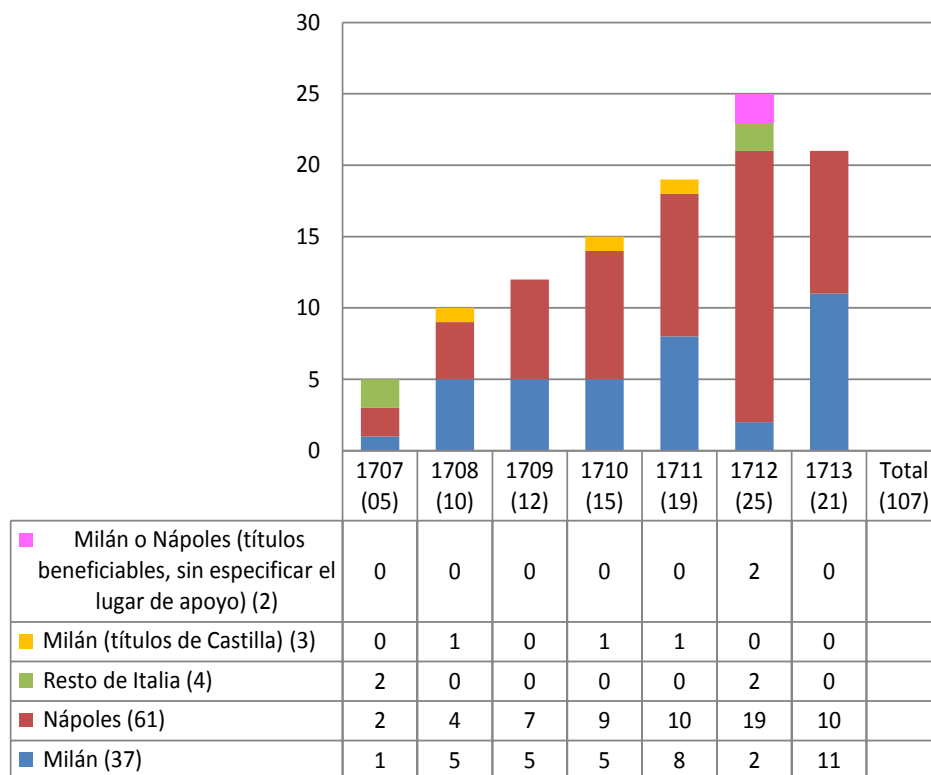


Figura 2. Concesión de títulos nobiliarios en la Italia carolina (1707-1713).
Elaboración propia.

**LOS ORÍGENES DEL REGALISMO
AUSTRIACO. PATRONATO REGIO Y
CONFLICTOS CONFESIONALES EN
ITALIA Y CENTROEUROPA**

Durante la Edad Moderna, un monarca católico, por derecho divino, no sólo había de garantizar el culto entre sus vasallos, sino regir bajo los parámetros teológico-políticos sus designios y los de la Iglesia allá donde su abarcase su *iurisdictio*. Sin embargo, la justicia que el soberano representaba en sí mismo también podía evidenciarse hacia aquéllos eclesiásticos que no respetasen su autoridad, ni tampoco la paz de sus estados⁷⁹⁶. Ésta era la moraleja que imprimiese Francesco Moles, duque de Parete y embajador del emperador José I, en uno de los *pareceres* dados a Carlos III de Austria:

“(…) tomará Su Magestad las resoluciones más efectivas que le permite la potestad económica que Dios le ha dado con los eclesiásticos perturbadores de sus reynos, y las mandará executar con visibles y rigurosas demostraciones”⁷⁹⁷.

El origen de tal juicio no era otro sino el tradicional enfrentamiento que, por motivaciones jurisdiccionales, enfrentaba desde hacía siglos a gran parte de la elite mitrada napolitana con el poder secular. En el verano de 1708, cuando Moles conminase a su señor natural ejercer una férrea presión hacia el arzobispo de Sorrento, Filippo Anastasio, no sólo se recordaba la necesidad de salvaguardar la suprema *auctoritas* del príncipe gobernante, sino ejercer un mayor control sobre aquellas diócesis que no dependían del patronato regio. Máxime, ante el inminente estallido de un conflicto armado entre la Casa de Austria y la Santa Sede por el control de Comacchio y las legacías romanas en Emilia y Romagna, la posición de Carlos III, “rey católico de las Españas” a todos los efectos, no podía demostrar fisuras ni debilidad ante los valedores del poder pontificio en el *Reame partenopeo*.

La configuración del “regalismo” carolino constituye un proceso prácticamente desconocido para la historiografía acerca de los albores del Setecientos. Sólo recientemente, y gracias a los estudios de Marina Torres Arce sobre el Santo Oficio sículo y de José Solís

⁷⁹⁶ Sobre los orígenes del regalismo dieciochesco dentro de la teoría y práctica político-teológicas en la España de los Austrias, véase la síntesis de GÓMEZ RIVERO, Ricardo, “El regalismo de los Austrias: derecho de presentación y patronato regio”, en ESCUDERO LÓPEZ, José Antonio (dir.), *La Iglesia en la historia de España*, Madrid: Fundación Rafael del Pino, 2014, pp. 549-561. Asimismo, consúltese SALAS ALMELA, Luis, “Patronato regio y rentas: la negociación de la gracia”, *Hispania Sacra*, LII/106 (2000), pp. 423-456; y GARCÍA-BADELL ARIAS, Luis María, “Felipe V, la Nobleza Española y el Consejo de Castilla. La *Explicación jurídica e histórica de la consulta que hizo el Real Consejo de Castilla*, atribuida a Macanaz”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 12 (2005), pp. 125-149.

⁷⁹⁷ AHN, *Estado*, legajo 8689. Parecer del duque de Parete (Barcelona, 27 de junio de 1708).

para la configuración del tribunal inquisitorial tras el reconocimiento de Clemente XI al rey Carlos, se ha dado comienzo a un redescubrimiento de la perspectiva eclesiástico-regalista de la monarquía del último Austria *español*⁷⁹⁸. Por ello, a lo largo de las siguientes líneas se analizarán aquellas estructuras que, desde Lombardía hasta Nápoles, gestionaron la economía política y el patronato regio, así como sus problemáticas relaciones con Roma y su mediatización por las elites cortesanas de Barcelona y Viena hasta la firma de los tratados de paz de Utrecht, Rastatt y Baden.

Un patronato regio-ducal mediatizado: las provisiones regalistas en el Estado de Milán

La decisiva derrota en Turín, el 7 de septiembre de 1706, del ejército borbónico comandado por el duque de Orleáns ante las tropas coaligadas austro-saboyanas del príncipe Eugenio de Saboya supuso el inicio del fin del dominio de Felipe V sobre el Estado de Milán. El inesperado desplome del sistema defensivo lombardo puso en las manos del vencedor la estrategia “llave de Italia”, culminando un deseado control que la corte de Viena esperaba desde hacía decenios.

La entrada pacífica del príncipe Eugenio en Milán el día 26 hizo que la mayor parte del ministerio lombardo permaneciese fungiendo sus puestos, salvo escasas excepciones, de manera interina. Entre los oficiales felipistas que abandonaron la metrópoli junto con el gobernador general príncipe de Vaudémont se encontraba el *economista regio* Francesco Belcredi. Este abate era descendiente de una familia de notarios y causídicos de Pavía que, gracias a su progenitor, el togado Carlo Antonio Belcredi, se había hecho un lugar en la administración de la capital ambrosiana por medio de una plaza de secretario del Senado, y dos matrimonios con damas del patriciado ciudadano. Sus hijos prosiguieron tal estrategia de enlaces, entroncando con los Gallarati, Silva y Barbavara, y puestos en las magistraturas intermedias y supremas. Así, el primogénito varón Giambattista alcanzó una plaza de senador en 1705 y, de allí, regente lombardo en el consejo supremo de Italia en Madrid.

⁷⁹⁸ VOLTES BOU, Pere, “Documentos para la historia del Tribunal de la Inquisición de Barcelona, durante la guerra de Sucesión”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, 26 (1953), pp. 245-275; SOLÍS FERNÁNDEZ, José, “La organización del Santo Oficio y el nombramiento de inquisidor general por el archiduque Carlos (1709-1715)”, *Hispania*, LXV/2/220 (2005), pp. 515-542; TORRES ARCE, Marina, “Inquisición, jurisdiccionalismo y reformismo borbónico. El Tribunal de Sicilia en el siglo XVIII”, *Hispania*, LXVIII/229 (mayo-agosto 2008), pp. 375-406; IDEM, “Otra herencia de los Austrias en la corte de los Habsburgo: la inquisición de Carlos VI (1705-1734)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (eds.), *La dinastía de los Austrias: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, vol. I, Madrid: Polifemo, 2011, pp. 289-334.

Mientras, el menor, el abate Francesco, fue provisto con un canonicato ordinario en el *Duomo* milanés y, desde 1704, se le hizo cargo de la cúspide del *Regio Economato*⁷⁹⁹.

El servicio de los dos hermanos Belcredi a la Casa de Borbón supuso el eclipse, definitivo para el ecónomo y temporal para el regente, de su influencia en la vida político-religiosa de Milán. Sus bienes fueron secuestrados por las nuevas autoridades *austriacas* y su dignidad económica, entregada a Francesco Visconti, hermano del general cesáreo Annibale y del nuevo gran canceller, Pirro Visconti, marqueses de Borgoratto⁸⁰⁰. Sin oficio ni bienes con que subsistir, el depuesto Francesco Belcredi sólo pudo retirarse a Génova y lograr la expectativa de pensiones felipistas, merced a su naturalización “de español”⁸⁰¹.

El cargo del *Regio Economato* hundía sus raíces en la Baja Edad Media, siendo gestado como un instrumento privativo de los duques Visconti y Sforza para controlar las provisiones de obispados, abadías y beneficios eclesiásticos en tierras lombardas. Por medio del *economato*, los duques se arrogaban la capacidad de aceptar o negar las bulas pontificias mediante los consabidos *placet* o *exequatur* soberanos, además de gestionar las rentas vacantes de las prebendas religiosas milanesas. Una relación del secretario Blas de Navarrete, fechada a finales del reinado de Carlos II, indica cómo la primera gran reforma de la institución tuvo lugar en 1529, durante el gobierno disputado de Francesco II Sforza, quien tuvo que resignar el nombramiento del ecónomo a la misma persona que contase con el beneplácito pontificio. Pese a tal connivencia de los poderes secular y eclesiástico, el duque logró que el papa no impidiese la interinidad de los sujetos nombrados para el puesto y, de esta forma, se solventó cualquier problema hasta 1615, cuando se volvió a sancionar la praxis de nombramiento conjunto entre el duque, ahora rey de España, y la Santa Sede. Pese a ciertas fricciones durante el reinado de Carlos II -ya que no se logró la aprobación romana a los provistos Luis Carrillo y Joseph Casado-, el control monárquico sobre esta estructura de su patronato se mantuvo inalterado hasta 1706⁸⁰².

⁷⁹⁹ Para más información sobre el servicio borbónico de los hermanos Belcredi, véase ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “De la plenitud...”, pp. 349-352.

⁸⁰⁰ El canónigo Visconti acababa de regresar del destierro en Alessandria que le habían impuesto las autoridades borbónicas. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3225. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatici (Milán, 13 de octubre de 1706).

⁸⁰¹ AHN, *Estado*, legajo 1668, expediente 4. Carta del marqués de Monteleone a Felipe V (Génova, 6 de febrero de 1707). La concesión de la naturaleza española para gozar beneficios eclesiásticos, con la especificación regia de tenerle “muy presente en las ocasiones que ocurran expezielmente en Aragón y Valenzia”, se encuentra en AHN, *Consejos suprimidos*, legajo 4475, año 1707, expediente 89. Consulta de la cámara de Castilla (Madrid, 5 de diciembre de 1707).

⁸⁰² NAVARRETE, Blas de, “Archivo de materias que comprehende e la Secretaría de Milán” [Madrid, c. 1691-1693], en GIANNINI, Massimo Carlo y SIGNOROTTO, Gianvittorio (eds.), *Lo Stato di Milano nel XVII secolo. Memoriali e relazioni*, Roma: Ministero per i beni e le attività culturali. Direzione Generale per gli archivi, 2006, pp. 153-301: 206-211. Asimismo, véase la reciente monografía setecentista de DELL’ORO, *Il Regio Economato...*, op. cit.

La figura jurídica y la presencia política del ecónomo regio cobraron relevancia en 1708. El reconocimiento de Clemente XI a Felipe V como rey de España causó gran enojo entre los dinastas austriacos desde 1701. Aunque el archiduque Carlos había sido investido como Carlos III por su padre, el emperador Leopoldo, y a lo largo sucesivos años había recibido la fidelidad de los reinos de la Corona de Aragón, el Estado de Milán, el reino de Nápoles y parte de los Países Bajos españoles, Roma se había negado constantemente a acceder a su tratamiento como “rey católico de las Españas”. La indignación de los Habsburgo ante la renuencia pontificia a satisfacer sus demandas fue *in crescendo* a lo largo del año 1707, es decir, en el contexto del pasaje de las tropas imperiales por territorio pontificio durante la marcha hacia el *Reame* partenopeo, para degenerar rápidamente en un conflicto militar⁸⁰³.

Menos de dos meses antes de la entrada en la Romagna del ejército del general cesáreo conde Claude Alexandre de Bonneval en Comacchio, llegaron a Milán las órdenes del rey Carlos para secuestrar los frutos de beneficios eclesiásticos gozados por aquéllos “esistenti fuor dello Stato di Milano”. Las primeras noticias parecían indicar que las medidas podían provenir de la necesidad de contar con conspicuas rentas para sufragar las campañas militares, pero también como un mecanismo de coacción al papa Clemente XI para reconocer al príncipe Habsburgo como legítimo rey de España y mandar un legado *a latere* a la reina Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel por su paso por la capital lombarda⁸⁰⁴.

Un decreto de Carlos III encaminado al arzobispo de Milán despejó todas las dudas. Las súplicas del clero lombardo para que se cesasen las órdenes barcelonesas carecían de fundamento. La legislación punitiva hacia la extracción de moneda a Roma y el secuestro de los frutos eclesiásticos de los religiosos ausentes del Estado eran totalmente convenientes. Más aún,

⁸⁰³ Una interesante síntesis de las causas y el desarrollo de la guerra austriaco-pontificia de 1708 se encuentra en MARTÍN MARCOS, *El Papado...*, pp. 126-138.

⁸⁰⁴ ASV, *Fondo Albani*, 80, ff. 31v-32r. Avisos (Milán, 24 de marzo de 1708). Aprovechando el paso lombardo de la reina Isabel Cristina, y considerando que podía ser una oportunidad fundamental para evitar el enfrentamiento con los Habsburgo, se ordenó al cardenal Giuseppe Archinto, arzobispo de Milán, que representase ante la misma “più distinta dimostrazione di stima, ad effetto di vie più contestare verso l’Augustissima Casa quella sincera e paterna predilezione, con cui l’ha sempre rimirata e la rimira” y que se bendecía su matrimonio con grandes expresiones pontificias. A su discurso, el cardenal -pese a no tener la condición de *legatus a latere*- le haría entrega de distintos presentes remitidos expresamente por Clemente XI, caso de un “pezzetto del Santo Legno della Croce di Nostro Signor Giesù Christo” proveniente de la iglesia romana de Santa Croce in Gierusalemme. ASV, *Fondo Albani*, 106, ff. 36r-37r, 40r-v. Cartas del cardenal Fabrizio Paolucci al cardenal Giuseppe Archinto (Roma, 7 de abril y 30 de mayo de 1708).

“las resoluciones que he tomado sobre esta materia como fundadas en la justicia, potestad económica que Dios ha dado a los Reyes en sus dominios, y defensa natural de sus regalías, las deliberaré con maduro acuerdo, no hallando hasta aora razón, ni motivo alguno para revocarlas, bien sí maiores argumentos para mantenerme constante en la puntual, y efectiva execución de ellas, lo qual procuraré por todos los medios posibles, como lo praticará también el señor Emperador mi hermano”⁸⁰⁵.

El tenor de las palabras del soberano se corresponde con la argumentación política que paralelamente estaba esgrimiendo el duque de Parete para garantizar la autoridad regia sobre los díscolos prelados napolitanos. Así, el artífice de las medidas ejecutivas no era otro que el propio embajador cesáreo, buen conocedor de las realidades políticas, económicas y sociales de su Nápoles natal y de Milán, tierra donde ejerció el cargo de gran canciller y donde estableció vínculos de sangre⁸⁰⁶.

Con la respuesta al purpurado metropolitano cristalizó la ofensiva contra Roma y se autorizó al ecónomo regio y sus ministros delegados a proseguir su tarea de control y secuestro de las rentas y el capital lombardos, cuyo destino alcanzaba la *Urbs*⁸⁰⁷. Era una verdadera demostración de fuerza y de autoridad, y sólo el reconocimiento de Clemente XI a Carlos III como soberano de las Españas permitió cierto alivio a los eclesiásticos que habían confiado su manutención en las pingües abadías y beneficios del Estado de Milán⁸⁰⁸.

Mientras perduraban los conflictos entre la Casa de Austria y la corte pontificia, no se dejó de lado la composición institucional del *Regio Economato*. Aunque la autoridad de Francesco Visconti no sería nunca puesta en tela de juicio, dada la preeminencia política de sus hermanos, rápido se buscó un potencial sustituto ante la mala salud del titular. Poco después de la partida de la reina hacia Barcelona, se recibieron órdenes de Carlos III por las

⁸⁰⁵ ASV, *Fondo Albani*, 80, ff. 116r-v. Carta de Carlos III al cardenal Giuseppe Archinto (Barcelona, 20 de junio de 1708).

⁸⁰⁶ Sobre el papel político de Moles a finales del Seiscientos, muy vinculado a los intereses del Almirante de Castilla en Lombardía, véase ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “Prevenir la sucesión...”, op. cit.

⁸⁰⁷ En dichas labores de gestión de las rentas secuestradas tuvo un papel fundamental Stefano Luongo, quien desde 1709 ejerció la interinidad del oficio de canciller del Regio Economato, en sustitución de su titular, Carlo Mainone, asistiendo al servicio “de la Real Jurisdicción, y embargo de las rentas eclesiásticas que gozan los forasteros y ausentes de aquel Estado”. Gracias a sus buenos oficios y por la protección del gobernador general y el ecónomo regio, se le concedió la titularidad de la cancellería en 1712. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, kanton 10. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 28 de mayo de 1712).

⁸⁰⁸ En el verano de 1709 se remitieron a Milán nuevas órdenes dando por finalizadas las medidas excepcionales promulgadas en 28 de febrero de 1708 contra la saca de monedas, “quedando sólo firmes los edictos y órdenes antecedentes, que se hallaban establecidas y observadas en la materia de la extracción de las monedas”. ASV, *Fondo Albani*, 106, ff. 47r-v. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 28 de agosto de 1709). Asimismo, otras órdenes comandaron el levantamiento del secuestro de los frutos eclesiásticos gozados por forasteros, que había de ejecutar el ecónomo Visconti. ASV, *Fondo Albani*, 80, f. 163r. *Grida* impresa del príncipe Eugenio de Saboya (Milán, 26 de octubre de 1709).

cuales concedía “las ausencias y enfermedades” de don Francesco, con el grado de subecónomo general, a Giorgio Serponti⁸⁰⁹. Descendiente de un linaje de Como dedicado al comercio, la promoción de sus familiares dentro del ministerio lombardo permitió a Serponti, por entonces canónigo de la Scala, acceder a un rango prestigioso dentro de las instituciones de patronato regio. Pero no sólo su valía y parentelas fueron el motivo directo de su nombramiento. Al parecer, su cercanía al obispo de Osnabrück durante la *calata* nupcial de Isabel Cristina por tierras milanesas fue la aldaba necesaria para verse beneficiado por la benevolencia del rey.

La posesión del oficio de subecónomo en cabeza de Serponti no fue del agrado del gran canceller. Dado el menoscabo que en su red de parientes y hechuras provocaba la promoción de don Giorgio, el marqués Pirro Visconti elevó distintas instancias al gobernador general Eugenio de Saboya, y éste al monarca, para que concediese el cargo en Luigi Visconti. La solicitud del marqués hizo ver en la junta de Italia su mal proceder como origen y “verdadero motivo de no haberse dado cumplimiento” el privilegio de Serponti. Las dilaciones y pretextos argüidos por el gran canceller no sirvieron para que los ministros rechazasen su petición. Para ellos, era “un sugeto tan digno y a propósito para el empleo” que, por sus prendas, había alcanzado el favor de la propia reina y del obispo alemán, y, merced a ellos, la munificencia de Carlos III⁸¹⁰.

Tras el fracaso del gran canceller, durante los últimos cuatro años de vida del ecónomo regio Francesco Visconti, éste vio consolidar su representación como garante del patronato regio-ducal y convertirlo en un referente, incluso, para el regalismo napolitano. Liberado de la censura pontificia en febrero de 1710, la propia corte de Roma vio su figura e institución como un modelo de encuentro entre la voluntad privativa del Rey Católico y las provisiones papales de beneficios eclesiásticos. Una carta destinada para la diplomacia pontificia en Barcelona y fechada a mediados de dicho año, afirmaba cómo el modelo lombardo de concesión del *exequatur*, controlado por el monarca gracias a la mediación del ecónomo regio, “trovandosi già quest’osservanza inveterata, qui non si reclama”. Frente a ello, en Nápoles se observaba con preocupación la potestad arrogada por el *cappellano maggiore del Regno* para dar o bloquear el *placet* “senza la necessità di aspettare per questi l’ordine regio”⁸¹¹. No obstante, dicha dualidad no provenía de prácticas simultáneas, sin

⁸⁰⁹ ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 143. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 16 de septiembre de 1708). El gobernador general evacuó la orden al Senado y al ecónomo Visconti “perché ciascuno resti nell’intelligenza della real determinazione di Sua Maestà”.

⁸¹⁰ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 1. Consulta de la Junta de Italia (Barcelona, 24 de diciembre de 1709).

⁸¹¹ ASV, *Fondo Albani*, 47, ff. 155r-157r. Carta anónima (Roma, 16 de mayo de 1710).

conexiones internas, en Nápoles y Milán. Había nacido de la propia persona de Carlos III, quien había *abdicado* en el consejo Colateral (y éste, por defecto, en el capellán mayor) “la facultad de dar el exequatur, mirar por el bien de mis vassallos, y su maior quietud”⁸¹².

La progresiva normalización de las relaciones con la Santa Sede se convirtió en la tónica dominante, como se ha expresado, de los últimos años del ecónomo Visconti. Éste, fiel servidor del monarca, ejecutó las órdenes venidas desde las cortes de Barcelona y Viena, limitando la ejecución de las bulas clementinas cuando la razón de Estado se impuso en los tratos con Roma, como se vería durante la guerra de Toggenburg entre católicos y protestantes suizos, o facilitando su cumplimiento siempre y cuando los intereses del papa y el rey-emperador convergían, caso de la concesión de abadías y rentas lombardas para el mantenimiento de las misiones apostólicas en Braunschweig-Wolfenbüttel. Con la muerte de don Francesco, en 1714, se cerraba una toda una etapa del *Regio Economato* milanés⁸¹³.

Dejando a un lado la institución suprema del patronato de Carlos III en el Estado de Milán, corresponde descender a la práctica, a aquéllos espacios donde las nóminas carolinas se vinculaban a la praxis religiosa y a los mecanismos de control de elites. Es decir, los beneficios y prebendas emanados de la voluntad del soberano.

Frente al caso napolitano, en que la *potestas* regia abarcaba una serie de veinticuatro de mitras episcopales, Carlos III, a la sazón duque de Milán, sólo podía ejercer su derecho regalista sobre el obispado de Vigevano. Capital del condado homónimo, y situada estratégicamente al margen izquierdo del río Ticino, poseía obispado propio desde 1530. Desde entonces, tanto el último duque Sforza como todos los reyes de España, gozaron la designación de su elite catedralicia, ya que junto al prelado, el resto de prebendas capitulares dependía de la voluntad soberana.

La incidencia de la problemática sucesoria española en la sede mitrada de Vigevano comenzó a notarse con motivo de las alteraciones diplomáticas entre Roma, Viena y Barcelona. Así, en una memoria de las respuestas del papa Clemente XI al cardenal Vincenzo Grimani, principal valedor de los Habsburgo en la curia, se recordaba la mínima incidencia de la *auctoritas* del rey Carlos sobre el clero lombardo⁸¹⁴. Aquella capacidad para nombrar cargos del cabildo local todavía había de ser compartida por un triunvirato: el

⁸¹² ASV, *Fondo Albani*, 47, ff. 185r-186r. Despacho de Carlos III al cardenal Vincenzo Grimani (Vich, 25 de enero de 1710).

⁸¹³ Su sustituto fue el abate Antonio Maria Melzi, un advenedizo que, durante la década anterior, había servido como residente del elector Palatino y enviado del duque de Braunschweig-Wolfenbüttel, además de gestor de las postas del Estado de Milán. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 20. Consulta del consejo supremo de España (Viena, 23 de agosto de 1714).

⁸¹⁴ ASV, *Fondo Albani*, 80, ff. 86v-88r: 87v-88r. *Ristretto delle risposte, che furono date da Nostro Signore alle rimostranze fatte alla Santità Sua dal signor cardinal Grimani* (sin lugar, ni fecha; Roma, 1708).

obispo, el Senado de Milán y el gobernador general del *Stato*⁸¹⁵. Por otro lado, la ciudad de Vigevano acababa de instituirse como una estratégica cabeza de puente más allá del Ticino, pues su condado hubo de cederse al duque de Saboya como compensación territorial al pasarse al bando coaligado durante la guerra⁸¹⁶.

Sería con la muerte del último titular, Girolamo Archinto, en octubre de 1710, cuando el impacto de la ruptura Habsburgo-clementina se pusiese de relieve en la diócesis. Pese a la negativa del pontífice a conceder las bulas a aquellos cargos que, dependientes del patronato carolino, debían solicitarse en Roma, rápidamente se inició la búsqueda del sucesor del difunto obispo. La influencia del gobernador general Eugenio de Saboya y los oficios del secretario de Guerra, Giuseppe Fedeli, ante el marqués de Erendazu, secretario de Estado parte de Italia en Barcelona, pusieron en una situación privilegiada en la nómina al barón Giorgio Cattaneo⁸¹⁷. Éste, nacido en las cercanías de Lecco, pertenecía a una familia de advenedizos bien situada en el *ordo* político milanés. Su padre fue Giambattista Cattaneo, *podestà* de Rovereto, en Trentino, y consejero del archiduque Fernando Carlos de Habsburgo en Innsbruck, quien le elevó al rango de barón en 1670. El hermano mayor del candidato, Giulio, ejercía el oficio regio de *capitano di giustizia* en Milán y Finale, de donde sería promocionado a vicario de la provincia de Seprio, mientras el secundogénito, Carlo Giuseppe, trabajaba como causídico colegiado en la metrópoli desde 1701⁸¹⁸.

La junta de Italia quedó encargada de evaluar la terna del gobernador general, quien propuso respectivamente a Giorgio Cattaneo, el terciario Vincenzo Conti, y el cisterciense Gregorio Rainoldi, otrora residente de Carlos II ante el duque de Mantua. La consulta constituía una novedad, no sólo por la difícil situación a que se enfrentaría el obispo electo ante la Santa Sede, sino por el hecho que sólo se podía contar con una terna, la de Eugenio de Saboya, ya que el Senado “no debía haver interpuesto tanta dilación en embiarla”. Así las cosas, “considerando lo mucho que importa oy adelantar las horas en esta provisión por las justas políticas reflexiones”, los ministros regios potenciaron la candidatura de Cattaneo, quien acabó siendo elegido por el soberano⁸¹⁹.

⁸¹⁵ Así se denota de la provisión del arcedianato catedralicio de Vigevano, sobre el cual se enviaron las tres ternas, la del gobernador general, la del Senado y la episcopal. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 3. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 17 de mayo de 1710).

⁸¹⁶ Sobre la problemática cesión de las tierras del Estado más allá del Ticino al duque de Saboya, acordada en 1703 y ejecutada (salvo en la ciudad de Vigevano) tras la expulsión de las tropas borbónicas, vid. INGRAO, *In Quest and Crisis...*, pp. 88-93.

⁸¹⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Lombardei Korrespondenz*, karton 218. Carta de Giuseppe Fedeli al marqués de Erendazu (Milán, 29 de octubre de 1710); ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3230. Avisos (Milán, 4 de febrero de 1711).

⁸¹⁸ CREMONINI (ed.), *Teatro genealogico...*, vol. I, p. 289.

⁸¹⁹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 6. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 18 de abril de 1711).

La gracia de Carlos III investía como obispo a una hechura de príncipe Eugenio, pero la seguridad del electo ya no dependía del poderoso gobernador de Milán, sino de las conveniencias de la corte pontificia. Éstas parecían insalvables a la altura del verano de 1711. De nuevo, según el negociado de la junta de Italia, había de conseguirse de Roma la salvaguarda de las tradicionales regalías del monarca Habsburgo. Para ello, se remitieron al embajador carolino ante el papa, el príncipe de Avellino, “los despachos de su presentación para poder solicitar que se le expidan las bullas”. Además de informar al rey respecto a prácticas seculares, se le propuso el reforzamiento de su autoridad en la estratégica mitra de Vigevano por medio del establecimiento de pensiones eclesiásticas, toda una novedad en el patronato regio lombardo, frente al granero económico de la colación monárquica en Nápoles y Sicilia. Según una consulta de 5 de julio, se propuso cargar seiscientos ducados ante el crecido aumento de las rentas diocesanas para que con esta remesa se pudiesen beneficiar los servicios de dos reputados clérigos *austriacos*, los abates Antonio Maria Melzi y Giuseppe Finale⁸²⁰.

El modelo indicado por la junta, que sólo debía negociar Avellino en caso que no “pueda embarazar o retardar la expedición de las bullas”, no prosperó⁸²¹. Finalmente, tras un año de espera, se expidieron las aprobaciones clementinas al obispo electo, quien tomaría posesión de su sede en la primavera de 1712. A partir de entonces, como hicieran sus antepasados, mantuvo su prerrogativa para proponer terna de sus subalternos, al igual que el *Senato* y el príncipe Eugenio, eligiéndose para los cuadros medios y superiores del cabildo a vástagos del patriciado vigevanese y otros individuos de naturaleza próxima, fieles todos a la Casa de Austria.

Junto al obispado de Vigevano, la otra institución eclesiástica de mayor relevancia dentro del patronato regio-ducal era el cabildo de la Real Colegiata de Santa Maria della Scala. Situada en el corazón de la ciudad de Milán, sus dignidades y canonjías habían sido instauradas por el duque Bernabò Visconti en 1385. Por privilegio cesáreo de Carlos V, otorgado en 1 de agosto de 1545, quedó regulado su funcionamiento, dependiente de una elite proveniente, mayoritariamente, del patriciado milanés. Durante el dominio español, la colegiata vivió un periodo de esplendor que se evidenció con su intitulación como real capilla por decreto de Felipe IV en 7 de marzo de 1662⁸²². Sin embargo, al igual que

⁸²⁰ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 7. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 5 de julio de 1711).

⁸²¹ *Ibidem*.

⁸²² NAVARRETE, “Archivo de materias...”, pp. 221-223. Nueve años antes, en 1653, el rey Felipe había confirmado los privilegios de exenciones e inmunidades que previamente gozaba el capítulo. AHN, *Estado*,

sucediese al *Regio Economato*, los ecos del conflicto sucesorio hispánico afectaron directamente a su composición social.

La filiación borbónica de parte del cabildo reconvino a Eugenio de Saboya a reforzar el papel de determinados canónigos. Ya en verano de 1707 se remitió a la corte de Barcelona una instancia, amparada por el propio príncipe-gobernador, para que se diese licencia de nombramiento de coadjutores para tres de aquéllos, Francesco Visconti (el nuevo ecónomo regio), Giuseppe Castelli y Giuseppe Sirtori. Su conocida afinidad cesárea y la multiplicidad de oficios se juzgarían como formas de contentamiento por parte del gobernador general, aunque rápidamente se atajaron por el ministerio carolino. Posiblemente a instancias del embajador imperial en Barcelona, duque de Parete -antiguo gran canciller de Milán-, se respondió a Eugenio mostrando el “grave inconveniente el dispensar semejantes gracias” y la negativa del rey a condescender con la instancia lombarda⁸²³. La importancia de la presencia física de los canónigos en la Scala podía ser determinante a la hora de controlar una institución poderosa, cuyos miembros representaban numerosos *casati* de la nobleza del Estado.

La limitada autoridad de Carlos III sobre la Lombardía austriaca, a causa del secreto pacto de cesión acordado, de mala gana, con su hermano José en 1703, hizo que sólo avanzado el año 1710 el ministerio barcelonés comenzase a mediatizar las dignidades privativas de la colegiata milanesa. El tradicional recurso a las nóminas duales, del gobernador general y del Senado, compensó el amparo del príncipe Eugenio y del gran canciller Pirro Visconti a sus hechuras⁸²⁴. La propia lejanía del gobernador, quien abandonase en 1708 el ducado para comandar la milicia imperial en Flandes y el *Hofkriegsrat* vienes, coadyuvó en la limitación de su poderosa influencia, como se verá en las decisiones del consejo supremo de Italia en 1712.

Los principales cambios estructurales que sufrió la Scala durante los inicios de la *restauración* Habsburgo tuvieron lugar tras el fallecimiento del jenízaro Joseph Casado, arcediano, en febrero de 1711, y el del arcipreste Giorgio Serponti tres meses después⁸²⁵. Ambos constituían prototipos de *homines novi* que, merced a estrategias parentelares y servicio ministerial, eclesiástico y militar, lograron hacerse un hueco entre los canónigos

legajo 2778 (1), expediente 9. *Privilegia exemptionum immunitatum et gratiarum insignis ac regii capitulis S. Mariae Scalensis Mediolanii* (Madrid, 28 de junio de 1653).

⁸²³ Sin embargo, para evitar enojar al gobernador general de Milán, se indicó cómo quedaría el rey “enterado de los méritos” de los sujetos que se proponían como sustitutos de los canónigos: Paolo Camillo Roma, Paolo Maria Cabiati y Pietro Giorgio Borro, también patricios milaneses. ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 142. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 30 de julio de 1707).

⁸²⁴ CREMONINI, “Pirro Visconti di Brignano-Borgoratto...”, op. cit.

⁸²⁵ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3230. Avisos (Milán, 4 de febrero y 6 de mayo de 1711).

provenientes del antiguo patriciado local. Don Joseph era miembro de una ilustre familia oriunda de Castilla que había copado importantes puestos en el ministerio lombardo durante los reinados de Felipe IV y Carlos II. Los Casado, pese a un modesto origen, rápidamente lograron su inserción en la comunidad de acogida y se convirtieron en feudatarios titulados. Su prometedora trayectoria política, al igual que sucediese con los Belcredi, se truncó con la Guerra de Sucesión. Así, parte de la familia hubo de abandonar el Estado y solicitar el amparo de Felipe V. Mientras éste fue el camino que siguió Isidro Casado de Rosales, marqués de Monteleone y uno de los más señalados diplomáticos borbónicos durante el conflicto sucesorio, su padre, el senador Pedro Casado, y su tío Joseph permanecieron en Milán hasta sus muertes⁸²⁶. El deceso de Joseph Casado, como se indicó, fue seguido del de Giorgio Serponti. De origen comasco, el canónigo era hijo de Giovan Antonio Serponti, secretario de la cancellería Secreta y a quien Carlos III acababa de otorgar un título marquesal sobre el feudo de Mirasole. La sombra de los negocios de *mercanzia* no logró empañar su proyección social, ni la de sus hermanos, amparados por su tío, el cuestor Valeriano Serponti⁸²⁷. Como se observó líneas atrás, los servicios de don Giorgio a la reina Isabel Cristina durante su estancia milanesa le valieron la protección del obispo de Osnabrück, quien le conseguiría el cargo de subecónomo regio y las enfermedades y sustitución del titular.

La sucesiva vacante de las dos deseadas prebendas movilizó los esfuerzos de activos medianeros por situar en su posesión a deudos y hechuras. El propio virrey de Nápoles, conde Carlo Borromeo Arese, escribió en sendas ocasiones a Carlos III y su secretario de Estado, marqués de Erendazu, en favor de su favorito, el canónigo Carlo Giacomo Cattaneo⁸²⁸. Por su parte, el gobernador general Eugenio y el Senado enviaron sendas ternas al rey con sendos sujetos elegidos de entre la flor y nata del patriciado milanés para copar el arcedianato de la Scala.

La proliferación de lombardos, cinco de entre los seis propuestos, se debatió arduamente en la junta de Italia barcelonesa. Sus ministros incidieron en que “sólo considera en el caso de plena aptitud para obtenerla al segundo propuesto por el Senado

⁸²⁶ OCHOA BRUN, *Embajadas rivales...*, pp. 103-112. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, “Felipe V en Italia. El Estado de Milán bajo la Casa de Borbón”, en SERRANO MARTÍN, Eliseo (coord.), *Felipe V y su tiempo*, vol. I, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2004, pp. 775-842: 830-832; IDEM, “Felipe V y las provincias...”, pp. 177-179.

⁸²⁷ CREMONINI (ed.), *Teatro genealogico...*, vol. II, p. 229.

⁸²⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 18. Carta del conde Carlo Borromeo Arese al marqués de Erendazu (Nápoles, 20 de mayo de 1712). Sobre el papel de Cattaneo dentro de la “familia” aristocrática y la corte virreinal napolitana del conde Borromeo, vid. CREMONINI, *Ritratto politico cerimoniale...*, pp. 148-149, 260, nota 124. Asimismo, sobre la cercanía del canónigo respecto al virrey, “molto confidente” del mismo, vid. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 23 de diciembre de 1710).

[Joseph Pacheco], respecto a ser español, y a haberse regularmente proveído en extranjero la referida dignidad”. Aun existiendo *quorum* entre los consejeros y regentes, entre los que se ausentó el duque de Parete, la defensa del mantenimiento de plazas privativas para españoles en Milán parece ser articulada por el marqués de Erendazu, el cual, durante el gobierno del conde de Melgar, formó parte de la secretaría de Estado y Cifra, y de Lupercio Mauleón, cuestor y senador antes de ser ascendido a la regencia *lombarda* en Barcelona. Junto a la propuesta de Pacheco como arcedian de la Scala, otro suceso rompió la lógica de patronazgo inserta en las nóminas del gobierno y el Senado. Por mediación del conde Rocco Stella, se eligió a una de sus *criaturas*, el siciliano Vassallo di Vassallo, para suplir el canonicato vacante, dirigido a no-lombardos, del promocionado Pacheco⁸²⁹.

El amparo de la junta a sujetos forasteros constituyó un jalón decisivo en los intentos barceloneses por evitar un mayor control del patriciado milanés sobre el patronato regio-duc al. Frente a dicha plaza privativa, sus ministros *españoles* no pudieron evitar que el resto de canonicatos sirviesen de resorte de poder de los vástagos de ilustre familias locales en el ámbito eclesiástico. Durante la misma reunión, se proveyó también el oficio de arcipreste de la Scala. Los votos, entre los que sí se incluyó el mencionado Parete, tuvieron que valorar la propuesta nominativa del príncipe Eugenio de Saboya, pues no había llegado la terna senatorial. De los tres candidatos, dos pertenecían al cabildo -el canónigo Giovanni Battista Arrigone, hijo del marqués Giovanni Pietro, cuestor del Magistrado Extraordinario; y Alessandro Serponti, canónigo y sobrino del difunto titular- y un tercero, Giovanni Carlo Rubini, era nepote del conocido regente Pietro Giacomo Rubini. Las prendas de los tres propuestos fueron bien valoradas por la junta, pero el favor del gobernador general y del regente Mauleón hacia el también canónigo Pietro Antonio Crevenna hicieron que éste desbancase a Arrigone, se situase a la cabeza de la terna barcelonesa y lograra la gracia soberana⁸³⁰.

Con la partida del rey Carlos hacia tierras germánicas, donde sería electo emperador Carlos VI, quedaron sin proveerse algunos canonicatos de la Scala. Dando continuidad a la práctica consultiva y nominativa gestada en Barcelona, fue en dicha ciudad, donde se dirimieron las solicitudes de cargos de patronato regio por el recién instaurado consejo supremo de Italia y la regente Isabel Cristina. Los registros documentales de dicho

⁸²⁹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 8. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 19 de septiembre de 1711). Sobre el papel del canónigo Vassallo como mediador entre su patrón, el conde Stella, y el plenipotenciario cesáreo-católico en Génova, duque de Uceda, véase HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Genua*, karton 19. Cartas del duque de Uceda al conde Rocco Stella (Génova, 1 y 5 de septiembre de 1712; sin día, octubre de 1712).

⁸³⁰ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 8. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 19 de septiembre de 1711).

dicasterio evocan los problemas surgidos en torno a la recepción de las nóminas de los oficios eclesiásticos de jurisdicción regalista. Pese a que corrieron en Milán voces sobre la lentitud administrativa del ministerio barcelonés, la irresolución para la asignación de dichas plazas no fue voluntad del consejo, sino por los continuos retrasos en los envíos de ternas de Eugenio de Saboya⁸³¹. Tal debió ser el enojo de la reina-emperatriz gobernadora que se ordenó tramitar sin el parecer del príncipe distintas provisiones, mientras se solicitó encarecidamente, y por medio del gran canceller Visconti, la remisión de las relaciones de los canonicatos milaneses⁸³². Finalmente, llegadas éstas, a lo largo del otoño de 1712 se consultaron diferentes prebendas de la real colegiata milanese. Frente a los candidatos propuestos por el gobernador general, los regentes del consejo de Italia consiguieron imponer paulatinamente su criterio por medio del abogado Carlo Giuseppe Castelletti y el abate Alessandro Olivazzi, hermano de uno de los regentes del dicasterio activos en la junta vienesa de Italia⁸³³. Con estos nombramientos parecían progresivamente postergados aquellos postulantes ligados al *establishment* Eugenio de Saboya-Pirro Visconti. Los dirigentes supremos del Estado de Milán no podían, pese a todo, ser obviados y, por ello, se les debió contentar al promocionar como canónigo a Sigismondo Ravizza. Éste, a su vez, tenía una buena aceptación entre los ministros de Barcelona, al ser hermano del barón Pio Ravizza, uno de los mayores conocedores de las finanzas en la corte carolina⁸³⁴.

El avance de los tratados de paz en la ciudad neerlandesa de Utrecht y el acuerdo franco-imperial para la evacuación de Cataluña y la neutralidad italiana llevaron a su fin a la regencia de la ya emperatriz Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel. En la primavera de 1713, junto a la soberana, se dirigieron a tierras itálicas y austriacas la mayor parte de los

⁸³¹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3231. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciattichi (Milán, 2 de marzo de 1712).

⁸³² HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 11. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 28 de junio de 1712).

⁸³³ Las consultas y nombramientos de Castelletti y Olivazzi, en HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 12. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 10 de diciembre de 1712); e *Ibidem*, karton 13. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 14 de enero de 1713). Castelletti ya había sido evaluado previamente por el dicasterio barcelonés, haciendo valer no sólo sus servicios al ejército cesáreo antes de la batalla de Turín, sino su estudio legal en Milán y en la propia corte de Barcelona, donde residía desde hacía un tiempo. *Ibidem*, karton 12. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 13 de octubre de 1712).

⁸³⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 12. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 15 de diciembre de 1712). Respecto a la servidumbre de los Ravizza ante el rey-emperador Carlos desde su envío a Lisboa en 1704, así como sus gestiones fiscales como veedor general del ejército en Cataluña y sus reformas hacendísticas en el virreinato sardo después de la evacuación catalana, vid. LEÓN SANZ, Virginia, *Carlos VI. El emperador que no pudo ser rey de España*, Madrid: Aguilar, 2003, p. 57; GUIA MARÍN, Lluís, “Pio Ravizza y la *Superintendencia de la Caja militar del Reyno de Cerdeña*. Cénit y ocaso de una reforma de Carlos de Austria (1715-1717)”, en MELE, Giuseppe (coord.), *Tra Italia e Spagna. Studi e ricerche in onore di Francesco Manconi*, Cagliari: CUEC, 2012, pp. 77-102.

oficiales reales, así como los negociados políticos de consejos y secretarías⁸³⁵. Por este motivo, la junta que, gestionaba las problemáticas italianas, españolas y flamencas, radicada en la corte de Viena un año atrás, prosiguió tramitando las provisiones del patronato real. Ante la práctica ocupación de los canonicatos de la Scala, sólo se trataron negocios de gracia, como la solicitud de una canonjía y el título de capellán de honor, de Francesco Gabri, canónigo de la colegiata de Monza, y la concesión de los gajes de Vassallo di Vassallo, cuyas instancias generaron órdenes punitivas hacia aquéllos colegas suyos que se encontraban al servicio de la Casa de Borbón⁸³⁶.

A partir de dichos momentos, todos los asuntos relacionados con las provisiones graciosas y el reglamento de la real colegiata de Santa Maria della Scala revirtieron en las instituciones situadas en Viena. El progresivo eclipse del ausente gobernador general y de su gran canciller facilitó el control vienés sobre los oficios dependientes de la gracia del rey-emperador Carlos. Si durante el lustro precedente los consejeros y regentes consiguieron socavar el efecto mediador de los *factotum* de la política lombarda, sólo con la fundación del consejo supremo de España y la secretaría del Despacho Universal en cabeza del marqués de Rialp se despejaron las incógnitas sobre los valedores de los sujetos destinados a copar una de las instituciones eclesiásticas más relevantes del Estado⁸³⁷. Nuevos tiempos, nuevos patrones.

La difícil senda del real patronato napolitano: conflictividad jurisdiccional e intereses cortesanos

Las problemáticas relaciones con la Santa Sede no sólo tuvieron eco en Milán. La cercanía del Reino de Nápoles con Roma y la tradicional vinculación personal y económica de los miembros de la Curia Apostólica con el *Reame* hicieron que los problemas político-

⁸³⁵ LEÓN SANZ, Virginia, “Represión borbónica y exilio austracista al finalizar la Guerra de Sucesión española”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y LEÓN SANZ, Virginia (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2007, pp. 567-590.

⁸³⁶ Sobre las pretensiones del canónigo de Monza, Francesco Gabri, a quien se le consultó favorablemente para la primera vacante de canonjía de la Scala y para la concesión del título de capellán de honor cesáreo, vid. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 17. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 30 de octubre de 1713). En el parecer de la junta se alude al “odio y aversión que le tienen” a Vassallo di Vassallo los “declarados parciales y adherentes de los enemigos”, lo que denotaría la pervivencia de sujetos fieles a los Borbón dentro de la colegiata de patronato carolino. *Ibidem*, karton 16. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 22 de marzo de 1713).

⁸³⁷ Rialp consiguió que el canonicato vacante en la colegiata milanese por el deceso del ecónomo regio Francesco Visconti fuese concedido al preceptor catalán de sus hijos. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4433. Carta de Neri Guadagni a Francesco Panciatichi (Viena, 1 de diciembre de 1714).

diplomáticos abiertos en 1708 perviviesen largo tiempo sin resolver. Otro factor decisivo en la latente conflictividad partenopea radica en el desarrollo de una corriente filosófica, política y económica de marcado carácter racionalista y jurisdiccional, amparado por las elites, que configuró un corpus de arbitrios y textos jurídicos sobre las causas de la decadencia de dicho reino. Figuras de la talla de Francesco d'Andrea, Serafino Biscardi, Paolo Mattia Doria, Gaetano Argento y tantos otros autores tachados de *ateisti* por Roma sentaron las bases de un discurso reformista que eclosionó durante las décadas de 1720 y 1730 con Pietro Giannone y el afamado Giambattista Vico. A lo largo de sus discursos, los autores *giurisdizionalisti* alumbraron un clima de opinión fundamentado en la necesidad de reformular las pautas de conducta política y económica tradicionales, con un corte mercantilista, y de limitación de la influencia pontificia sobre Nápoles. Asimismo, teniéndose en cuenta la inserción de dicha *intelligentzia* en los cuadros ministeriales no sólo de la corte provincial napolitana, sino de las de Barcelona y Viena, así como la ejecución de órdenes anticurialistas derivadas del desencuentro de Carlos III y José I con Clemente XI, puede deducirse la progresiva implantación de medidas tendentes a limitar la secular sombra romana hacia las tierras meridionales⁸³⁸.

El control monárquico sobre los beneficios eclesiásticos y las nóminas episcopales y abaciales también estaba garantizado por medio de una estructura ministerial dependiente directamente -o al menos mediatizada- de la voluntad soberana: la *Cappellania Maggiore del Regno*. La fundación de dicho ministerio databa de 1442 y entre sus principales atribuciones se encontraban el control judicial de los religiosos servidores del monarca, en la Capilla Real situada en el Palacio Real napolitano y en otras fundaciones monárquicas, así como el control de la Universidad o *Studio*⁸³⁹. Como acaecía con el *Regio Economato* milanés, paulatinamente fueron introduciéndose otros campos de gobierno en su seno, sobre todo, la fiscalización de las rentas vacantes de jurisdicción eclesiástica.

La capacidad ejecutiva de la *Cappellania Maggiore* durante los primeros años del reinado de Carlos III de Austria recayó en un ministro aragonés, Diego Vincencio de Vidania⁸⁴⁰. De origen oscense, había ocupado las cátedras de Digesto Viejo, Sexto y Código

⁸³⁸ La literatura historiográfica y jurídica sobre estas problemáticas político-culturales es amplísima. Por ello, entre obras de conjunto y biografías de los principales juristas del periodo, caben destacarse las mencionadas obras de MASTELLONE, *Pensiero politico...*, op. cit.; AJELLO (ed.), *Pietro Giannone...*, 2 vols., op. cit.; LUONGO, *Serafino Biscardi...*, op. cit.; ASCIONE, *Il governo della prassi...*, op. cit.; LUONGO, *Vis jurisprudentiae...*, op. cit.

⁸³⁹ Una sintética relación sobre el origen y atribuciones del *cappellano maggiore del Regno*, así como sus oficiales subordinados se encuentra en TRINCHERA, Francesco, *Degli Archivi Neapolitani*, Nápoles: Stamperia del Fibreno, 1872, p. 389.

⁸⁴⁰ Ante la inexistencia de un estudio biográfico del religioso aragonés, véase el interesante estudio sobre su pensamiento filosófico-político, cercano a Grotius, de VALLET DE GOYTISOLO, Juan, "Diego

en la Universidad Sertoriana de su ciudad natal, en la que también ocuparía su rectoría. Sus prendas eruditas, bien conocidas en el círculo intelectual de Lastanosa y que le auparon a “cronista de los Reynos de Castilla, y León, y del de Aragón” hacia 1683, le llevaron a comenzar una fulgurante carrera al servicio de Carlos II, ejerciendo progresivamente la fiscalía y el oficio de inquisidor de Barcelona⁸⁴¹. Poco después se le destinó con el mismo encargo inquisitorial en Sicilia, donde también sirvió “dos vezes el interim del Judicato de la Monarquía”. Su buen conocimiento de la realidad eclesiástica y del patronato regio en la isla le facilitaron su inserción en el ministerio napolitano bajo la protección del virrey conde de Santisteban, siendo investido como capellán mayor del *Reame* en 1693. El favor del *pro rex* partenopeo y del inquisidor general, fray Joan Tomàs de Rocabertí, le mereció el encargo de visitador de la Inquisición siciliana y una plaza en el consejo de la Suprema en Madrid⁸⁴².

El cambio sucesorio truncó el *cursus honorum* de Vidania, cayendo en desgracia ante el nuevo virrey de Sicilia, cardenal Francesco del Giudice, ante su posicionamiento filocesáreo. Por ello, en 1702 se le apartó temporalmente de la *Cappellania Maggiore*, ejerciendo interinamente su puesto Baldassarre Ardia⁸⁴³. Sin capacidad autónoma ni valedores en la corte regia, el capellán mayor sólo pudo ser reintegrado en sus funciones a fines de 1704, siendo el encargado de ejecutar “la nuova planta de los quatro coros de música que se deven formar para esta Real Capilla de Palacio”⁸⁴⁴. Aún así, Vidania tuvo que esperar a que la conquista austriaca de Nápoles en el verano de 1707 le permitiese regresar al primer plano de la vida política partenopea. Su oposición a Felipe V fue premiada con la reinserción en su prístino ministerio y en sus manos juraron las universidades demaniales y los feudatarios del *Regno* su fidelidad a Carlos III, tal y como refiere Giovanni Battista Pujades:

Vincencio de Vidanía, un oscense grociano contemporáneo de Vico”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 69 (1992), pp. 287-299. Asimismo, para su papel en la cultura universitaria napolitana durante el primer tercio del siglo XVIII es necesario consultar la monografía de LUONGO, Dario (ed.), *All'alba dell'Illuminismo. Cultura e pubblico studio nella Napoli austriaca. Contegna, Vidania, Caravita, Giannone*, Nápoles: Liguori Editore, 1997.

⁸⁴¹ La referencia a su oficio cronístico proviene de VIDANIA, Diego Vincencio de, *Triunfos christianos del Mahometismo vencido*, Madrid: por Lucas Antonio de Bedmar y Baldivia, 1684.

⁸⁴² Junto a la *Cappellania Maggiore* se le investió como abad de San Nicola di Pergoletto y San Nicola di Bucciano, también radicadas en el Reino de Nápoles. Para las referencias biográficas, véase HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 20. Consulta del Consejo Supremo de España (Viena, 31 de agosto de 1714). Un ejemplo de la cercanía del virrey Santisteban y el capellán mayor Vidania se halla en la redacción por éste de un completo memorial genealógico de la familia Benavides en vista a la solicitud de la Grandeza de España. VIDANIA, Diego Vincencio de, *Al Rey nuestro señor. Don Francisco de Benavides, Dávila, Corella, y de la Cueva (...) representa los servicios heredados, y propios, y los de sus hijos (...) y la antigüedad, y calidad de su Casa, y de las incorporadas en ella*, Nápoles: por Dominico Antonio Parrino, y Miguel Luis Lucio, 1696.

⁸⁴³ UBILLA Y MEDINA, *Successión de el Rey don Phelipe V...*, p. 438.

⁸⁴⁴ SOLAR-QUINTES, Nicolás A., “Músicos de Mariana de Neoburgo y de la Real Capilla de Nápoles. Facetas líricopalaciegas del último Austria y del primer Borbón”, *Anuario Musical*, 11 (1956), pp. 165-193: 180-182.

“(…) [Eligiéndose a Vidania] per la sua eccelente dottrina famoso assai, ed ancora con fede insuperabile verso l’Augustissima Casa, scelto in questo affare di somma confidenza”⁸⁴⁵.

Como tantos otros napolitanos y españoles residentes en la corte provincial, y contando con licencia del plenipotenciario cesáreo conde Martinitz, pasó a fines de 1707 a Barcelona para solicitar sus ascensos y medrar gracias a la persecución sufrida durante el virreinato borbónico. Sus amplios conocimientos de la realidad eclesiástica italiana le valieron la confianza regia y, merced a ello, se le permitió ejercer en la distancia su recuperada *Cappellania*⁸⁴⁶. Su preeminente posición dentro de la jerarquía política napolitana hacían de Vidania, teóricamente, una pieza clave dentro de la ejecución de las órdenes restrictivas de la saca de moneda hacia Roma y del secuestro de las rentas pertenecientes a eclesiásticos ausentes de Nápoles. Sin embargo, la puesta en marcha de los decretos regios se hicieron por medio de Flavio Gurgo, consejero de Santa Chiara y “deputato consultore per la corte ecclesiastica di monsignore cappellano maggiore per tutto il Regno”. Los efectos de dicha política no se hicieron esperar. Pese a su lejanía de Nápoles, el capellán fue fulminantemente excomulgado desde Roma, al igual que el *consigliere* Gurgo y sus ecónomos subordinados, el propio virrey Daun y los regentes del *Consiglio Collaterale*, como castigo a la desobediencia de los mandatos pontificios⁸⁴⁷.

La ausencia de Vidania de Nápoles y la reactivación de los tradicionales conflictos jurisdiccionales entre el ministerio partenopeo y la curia romana afectaron a la viabilidad de una *Cappellania Maggiore* sin su cabeza presente. El nombramiento de don Diego Vincencio como regente *aragonés* del consejo de Aragón en Barcelona colmó la paciencia del virrey⁸⁴⁸. Por carta al secretario de Estado de la negociación de Italia, marqués de Erendazu, el *pro rex* conde Borromeo representó sus quejas por “la falta que haze aquí la ausencia del capellán mayor por lo que ocurren en los Estudios y para la administración de la juridición de los sugetos a esta Real Capilla”. El temor a una relajación en las costumbres del clero regio y al

⁸⁴⁵ PUJADES, Giovanni Battista, *Memoriale istorico, in cui per modo di giornale si narrano li principali avvenimenti succeduti per l’entrata dell’armi austriache in questo Regno di Napoli nell’anno 1707 fino a’ quartieri d’inverno presi dalle medesime*, Nápoles: appresso Michele Loigi Muzio, 1708, p. 209.

⁸⁴⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 1. Despacho de Carlos III al conde Daun, virrey interino de Nápoles (Barcelona, 26 de marzo de 1708).

⁸⁴⁷ BAV, *Vaticani Latini*, 10172. FIOCCA, Antonio, *Memorie storiche de fatti più notabili succeduti in Roma nell’anni 1708 e 1709, circa le note emergenze nelle corti di Roma, Vienna, Barcellona e Napoli. (...) Parte prima* (manuscrito; Roma, 1709), ff. 60r-v, 69r-v.

⁸⁴⁸ Vidania fue promocionado a la regencia aragonesa junto con Salvador Lochi, quien recibió el encargo “per quanto tocca alle isole [de Mallorca y Cerdeña]”, y Joseph Moret, “regente per parte di Cattalogna”, a la par que el fiscal y otros secretarios del consejo de Aragón. *Foglio straordinario. 23 Maggio 1711*, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1711. Avisos (Barcelona, 26 de abril de 1711).

descontrol de los estudios jurídicos en Nápoles, en un periodo de eclosión del racionalismo crítico, ya habían determinado en Carlos III la voluntad de que se enviase una terna virreinal para nombrar sucesor al regente⁸⁴⁹.

Sin embargo a los miedos de las autoridades napolitanas y barcelonesas, nunca se consultó un nuevo capellán mayor. La protección de Vidania por parte del ministerio carolino, posiblemente gracias al mencionado secretario Erendazu, hicieron que se perpetuase en su persona el oficio⁸⁵⁰. Tras dos años de servicio en el consejo de Aragón, de donde no percibiría sus salarios y sería causa de grandes dispendios y deudas con mercaderes catalanes y napolitanos, don Diego Vincencio retornó a Nápoles junto con parte de los servidores regios evacuados de la corte barcelonesa. Corría la primavera de 1713 y sólo a partir de entonces retomaría el control efectivo de su ministerio⁸⁵¹.

La compleja vida de la *Cappellania Maggiore* napolitana durante la ausencia de su titular es un claro ejemplo de la paradójica evolución del patronato monárquico del *Reame* durante los primeros tiempos del dominio carolino. Si en el caso lombardo, el ecónomo regio Francesco Visconti se posicionó como vértice activo entre los distintos poderes interesados en controlar los beneficios y las principales prebendas eclesiásticas del *Stato*, el capellán mayor Vidania no consiguió influir en las tomas de decisiones relativas al ámbito de su ministerio. Por ello, la dotación de rentas y oficios religiosos vinculados al poder monárquico fue mediatizada por otros individuos e instituciones.

Muestra de la multiplicidad de agentes interesados en fiscalizar el patronato carolino en Nápoles se encuentra en el priorato de San Nicola de Bari. Desde la Baja Edad Media, la basílica dedicada al santo licio fue protegida por los reyes partenopeos, siendo dotada con numerosas rentas y títulos urbanos y feudales en Puglia. Su creciente importancia a nivel socio-religioso en la urbe adriática consiguió incluso limitar la preponderancia jerárquica del

⁸⁴⁹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 18. Carta del conde Carlo Borromeo Arese al marqués de Erendazu (Nápoles, 3 de julio de 1711) y anotación del marqués de Erendazu a la secretaría de Estado (sin lugar, ni fecha).

⁸⁵⁰ Fruto de ese amparo político fue la encomienda regia a favor de Domingo Marco, capellán suyo, al virrey Borromeo. Según palabras del secretario Erendazu, Marco pasaba a Nápoles para “poner cobro en sus intereses, y dependencias”, especialmente los alcances del sueldo de *cappellano maggiore* durante el tiempo de la estancia española de su titular. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 20. Carta del marqués de Erendazu al conde Carlo Borromeo Arese (Barcelona, 12 de abril de 1711). Asimismo, su buena posición en la corte de Barcelona le permitió promocionar a un sobrino suyo, Nicolás Blanco, como auditor del presidato de L'Aquila y abogado en la *Vicaria* napolitana, pasos previos a su entrada en la *Regia Camera della Sommaria* en la calidad de presidente. *Gazzetta di Napoli*, nº 22, Nápoles: per Domenico Antonio Parrino e Michele Luigi Muzio, 1709. Avisos (Nápoles, 28 de mayo de 1709).

⁸⁵¹ AGS, *Gracia y Justicia*, legajo 742. Avisos (Nápoles, 24 de abril de 1713). En 1714 logró del ya emperador Carlos VI la concesión de los atrasos y sueldo corriente de su plaza de capellán mayor, así como - pese a la oposición de los napolitanos Rofrano y Ravaschiero- una pensión vitalicia de cincuenta ducados mensuales. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 20. Consulta del consejo supremo de España (Viena, 31 de agosto de 1714).

arzobispo local. La causa de su pujanza puede encontrarse en su integración dentro de la jurisdicción regia desde 1301, con motivo de una bula de Bonifacio VIII, convirtiéndose en capilla real por privilegio de los reyes Luigi y Giovanna de Anjou cincuenta y dos años después, categoría que pervivió durante la dinastía aragonesa y bajo los monarcas austriacos. Su naturaleza regalista se acentuó con estos últimos dinastas, quienes lograron controlar “il diritto di conferire tutte le dignità, e di creare il priore istesso, senza altro breve apostolico, e d'imponere le pensioni sul priorato, non ostante che'l Papa non ispedisse le bolle di dette pensioni”⁸⁵².

Con la llegada de las tropas cesáreas a la capital del *Regno*, el priorato de Bari hacía tiempo que se encontraba vacante. La larga tenencia del prior Alessandro Pallavicino, entre 1676 y 1702, se siguió de un periodo de incertidumbre no resuelta ante los problemas derivados de lo atractivo de su influencia política, económica y social en la vida religiosa meridional⁸⁵³. Durante la corta plenipotencia del conde Martinitz, este aristócrata bohemio intentó que fuese concedida por Carlos III a monseñor Franz Karl von Kaunitz, auditor de la Rota en Roma. Sin embargo, las maniobras concertadas entre el *baronaggio* napolitano y el cardenal Vincenzo Grimani, amparado por la corte barcelonesa, provocaron la caída del *vienés* Martinitz y, con ello, de la mayor parte de sus protegidos en el reino. Soslayada la potencial candidatura de Kaunitz, el propio virrey Grimani no dudó en buscar el control del priorato de Bari. Según unas instrucciones secretas dirigidas a su agente en Barcelona, el abate Domenico Giurba, el purpurado advertía de la diversidad de noticias sobre los frutos de la prelación regia, pues aunque el tesorero prioral le informase de no ser “più di scudi mille”, el apoyo de su antecesor al auditor Kaunitz podía encubrir unas rentas mayores. Así, intentaría verse beneficiado con su titularidad, no para disfrutar del oficio y sus entradas, sino con el *placet* de renuncia a su sobrino, el abate veneciano Antonio Grimani⁸⁵⁴.

⁸⁵² FALLETTI, Giacinto, *Trattato del marchese Falletti nella corte di Roma*, Colonia [sic: Nápoles]: appresso Pier Martelli, 1712, pp. 125-135; la referencia, en p. 134. Sobre los problemas surgidos por la conflictiva relación entre la curia arzobispal y el capítulo prioral de San Nicola a comienzos del Setecientos, vid. RAH, 9/3946, *Pregiudicij fatti al Regno dal Sommo Pontefice* (manuscrito; Nápoles, c. 1709). Un registro documental sobre la rica documentación producida por el priorato se halla en PORCARO MASSAFRA, Domenica (ed.), *L'archivio della Basilica di S. Nicola di Bari. Fondo cartaceo*, Bari: EdiPuglia, 1988.

⁸⁵³ El día 12 de julio de 1707 se proclamó solemnemente en la ciudad de Bari a la persona real de Carlos III de Austria. Según el informado cronista Pujades, el día 14 de dicho mes se cantó un segundo *Te Deum* en la real basílica de San Nicola “con l'assistenza del Magistrato, e triplicata scarica di mortaretti, ed archibusi de' soldati così di fanteria, come di cavalleria, ch'ivi stavano schierati”. PUJADES, *Memoriale istorico...*, pp. 222-224.

⁸⁵⁴ ACT, *Fondo Zelada*, 91-9. Instrucción del cardenal Vincenzo Grimani al abate Domenico Giurba (sin lugar, ni fecha; Nápoles, 1708). Agradezco a José María Domínguez la comunicación de la existencia de este fondo documental, de gran interés para la reconstrucción de la vida político-religiosa del reino de Nápoles a comienzos del periodo *austriaco*.

La ausencia de nuevas noticias al pretendido interés del virrey sobre San Nicola parece indicar el fracaso de sus pretensiones. La impopularidad de Grimani en Nápoles, acrecentada con la aplicación de nuevas medidas fiscales, pudo contribuir a que se evitase cualquier reforzamiento de su presencia o la de sus criaturas en el reino, máxime cuando otros barones ya habían puesto sus miras en el priorato *barese*⁸⁵⁵. Según un parecer del duque de Parete, Francesco Moles, uno de dichos aristócratas feudales había solicitado directamente su posesión. Se trataba del conde de Montuoro, hijo primogénito del príncipe de la Riccia, aquel que tras verse involucrado en la conjura aristocrática de 1701 contra Felipe V, había sido capturado y enviado a la Bastilla parisina. Montuoro, recordando los méritos paternos, elevó un memorial a Carlos III pidiendo numerosas y elevadas mercedes, desde la Grandeza de España hasta un gobierno militar vitalicio en Salerno. Según su relación, requirió del monarca la cesión del priorato de Bari “en uno de sus segundos hermanos, que es eclesiástico”, o una pensión correspondiente a su calidad nobiliaria. Las peticiones del conde enojaron a Moles, buen conocedor de la situación política y económica de su tierra de origen. Por ello, en el caso de Bari, representó al rey Carlos “quánto importa el nombrar por aquel puesto un eclesiástico excemplar y docto para reformar aquel relaxadíssimo clero”⁸⁵⁶. La ausencia desde hacía más de siete años de un prior hacía inevitable un mayor control desde la corte de Barcelona, pues dicho priorato se constituía como una de las perlas del patronato regio en el *Mezzogiorno*.

Aun obviándose los intereses del conde de Montuoro, la problemática de Bari acabó por integrarse dentro de los principales negociados eclesiásticos del ministerio barcelonés. Las pingües rentas que se presuponían pertenecían a San Nicola también habían llamado la atención de otros particulares. Según unos avisos napolitanos, a fines de 1709 corrió la voz de su concesión a Antonio Maria Grimaldi, un músico partenopeo que gozaba de la alta protección de la británica reina Ana gracias a la influencia de su hermano, el castrato *Nicolino*, en Londres⁸⁵⁷. Posiblemente ante la circulación de tales bulos, el virrey Grimani decidió enviar a Carlos III una terna para la provisión del priorato.

La junta de Italia consultó al soberano los sujetos propuestos por el cardenal que incluían a dos segundones de la alta aristocracia feudal *austriaca*: los teatinos Pietro Maria Carafa -hermano del príncipe de Chiusano- y Tommaso Spinelli -hermano, también, del

⁸⁵⁵ El aumento de las cargas fiscales provocó tumultos en la urbe partenopea en la primavera de 1709, dirigidos especialmente contra el lugarteniente de la *Sommaria*, el regente Vincenzo de Miro, y sus colaboradores. *Diario napolitano...*, p. 344. Una síntesis del programa tributario del virrey Grimani, en DI VITTORIO, *Gli austriaci (...). Le finanze pubbliche*, pp. 32-35.

⁸⁵⁶ AHN, *Estado*, legajo 8690. Parecer del duque de Parete a Carlos III (Barcelona, 12 de noviembre de 1709).

⁸⁵⁷ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 10 de diciembre de 1709).

duque de la Castelluccia-, y al abate Girolamo Tomacelli. La lista de Grimani fue rechazada en su práctica totalidad por los ministros regios. De nuevo sería el duque de Parete quien elevase una dura queja sobre la “tan relaxada (...) disciplina ecclesiástica en aquel cavildo” de Bari, interpelando a Carlos III para reformar los desórdenes de sus miembros y, con ello, “asegurar la real conciencia de Vuestra Magestad”. La necesidad de mano dura sobre los díscolos prebendados *baresì* debía ir acompañada de la elección de un religioso que, por obras y por “calidad”, recuperase el decoro de la real basílica y limitase el creciente influjo del arzobispo Muzio Gaeta. Con todas estas premisas, la junta propuso a un protegido de Moles, un clérigo secular *jenízaro* llamado Antonio de Torres, dejando en segundo y tercer lugar al enunciado Pietro Maria Carafa y al canónigo napolitano Capece Galeota, respectivamente⁸⁵⁸. Ante el positivo examen de las prendas del padre Torres, el soberano aceptó el parecer de sus ministros y le nombró prior de San Nicola, si bien, el clérigo se negó a aceptar la provisión “di una dignità, cui la giurisdizione, l’entrate, ed ogni altra cosa la rendono decorosissima”⁸⁵⁹. La modesta vida del padre Antonio le impedía aceptar tal encomienda regia, justificación que también haría el siguiente prior electo, el canónigo Galeota, al recusar la nómina regia en verano de 1710⁸⁶⁰.

La doble renuncia de Torres y Capece Galeota postergó un año más el intento de Parete para reformar y sujetar al poder regio el priorato de Bari⁸⁶¹. El encargado de ejecutar los proyectos regalistas del duque fue, finalmente, Pietro Maria Carafa. Perteneciente a la Orden de Clérigos Regulares, su fidelidad a la Casa de Austria había quedado fuera de toda duda durante el virreinato borbónico, ya que su hermano Tiberio, ahora príncipe de Chiusano, fue uno de los principales articuladores de la resistencia del *baronaggio* napolitano a la instauración de la nueva dinastía en el reino meridional⁸⁶². Asimismo, debió gozar del favor del privado regio conde Rocco Stella a la hora de ver valorados sus méritos personales y familiares con la provisión prioral. Aún así, el latente enfrentamiento entre la

⁸⁵⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 2. Minuta de consulta de la junta de Italia (Barcelona, 8 de enero de 1710).

⁸⁵⁹ Una relación de los motivos de la renuncia al priorato se halla en SABBATINI D’ANFORA, Lodovico, *Vita del padre don Antonio de Torres, preposito generale della Congregazione de’ Pii Operarij*, Nápoles: nella Stamperia di Carlo Salzano, e Francesco Castaldo, 1732, pp. 70-73.

⁸⁶⁰ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 203, f. 210v. Avisos (Barcelona, 24 de junio de 1710).

⁸⁶¹ Pese a las constantes reflexiones sobre la relajación de costumbres del cabildo prioral *barese*, no se dejó de beneficiar la autoridad jurisdiccional de la basílica, otorgándole a mediados de 1711 las segundas causas civiles, criminales y mixtas de los feudos de Rotigliano y San Nicandro. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 6. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 25 de mayo de 1711). ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 25, ff. 135r-139v. Asiento de privilegio de Carlos III al capítulo de San Nicola en Bari (Barcelona, 22 de agosto de 1711).

⁸⁶² Un reciente ensayo sobre dicho barón napolitano y su concepción de la política y el orden social del Reame a comienzos del Setecientos, se corresponde con CIANCIO, Cristina, “La nobiltà di spada napoletana tra viceregno spagnolo e viceregno austriaco. Le “Memorie” di Tiberio Carafa principe di Chiusano”, *Archivio Storico del Sannio*, XI/1 (2006), pp. 31-89.

Santa Sede y la corte carolina hizo necesaria la intercesión del agente pontificio radicado en Barcelona, Lucini, para lograr la dispensa pontificia, pese a tener vigencia la limitada incidencia romana en las provisiones priorales⁸⁶³.

Con el nombramiento de Carafa a la prebenda de Bari se dio por cerrado un complejo episodio en la intrahistoria del patronato regio en el *Reame*. De nada sirvieron las presiones de la corte londinense en favor de Antonio Maria Grimaldi para que el soberano español cambiase de opinión respecto a “una dignidad tan estimable y conspigua como es la del priorato de Bari”. La *animosidad* de los Grimaldi en su pretensión eclesiástica tampoco podía convertirse en un motivo de ruptura de las buenas relaciones diplomáticas con la reina Ana, a decir de la junta de Italia. Por ello, la peregrina protección británica hacia un oscuro pretendiente terminó con una solución agradable a Londres, pues se impuso una pensión pecuniaria “sobre algún obispado” vacante en el reino partenopeo⁸⁶⁴.

El caso del hermano del castrado Nicolò Grimaldi constituye un ejemplo-tipo de la gestión de los beneficios eclesiásticos dependientes en exclusiva del patronato monárquico. Entre los años 1707 y 1714, se tiene constancia de la imposición de doce pensiones sobre obispados de nómina regia en Nápoles. Un análisis detallado de los mismos permite entrever el rígido control del ministerio cortesano, bien desde Barcelona, bien desde Viena (desde 1712), hacia los frutos vacantes revertidos en la administración privativa de la *Cappellania Maggiore*⁸⁶⁵.

La docena de beneficiarios de rentas episcopales pertenecen mayoritariamente a estratos medios del estamento clerical. Sus vinculaciones con oficiales reales y diplomáticos ligados a la Casa de Austria son evidentes. Así, aparecen Juan Manuel Mauleón, hermano de Lupercio Mauleón, regente del consejo supremo de Italia; y Domenico Stella, sobrino del conde Stella, favorito regio y ministro en distintos dicasterios áulicos⁸⁶⁶. Otros, como monseñor Pierluigi Carafa, Alessandro Litta y un sobrino del cardenal Imperiale

⁸⁶³ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 204-A, f. 104v. Avisos (Barcelona, 1 de marzo de 1711); f. 131r. Carta del abate Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 7 de marzo de 1711).

⁸⁶⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 5. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 7 de marzo de 1711).

⁸⁶⁵ Sobre las atribuciones de los oficiales reales, especialmente los ligados al capellán mayor del reino, en materia vinculada a “le rendite maturate delle chiese e beneficii spettanti a nomina, presentazione e collazione regia”, véase TRINCHERA, *Degli Archivi Neapolitani*, p. 413.

⁸⁶⁶ ASV, *Fondo Albani*, 106, f. 163r. Despacho de Carlos III al príncipe de Avellino (Milán, 7 de noviembre de 1711) [Stella]. Aunque el regente Mauleón se excusó de votar la prebenda para su hermano, en la consulta se acordó que la pensión de 1.500 pesos sobre obispados de Nápoles “y Sicilia” -todavía en manos borbónicas- fuese “con prelación a cualesquiera otros que obtengan semejantes mercedes”, al menos una parte en la mitra vacante de Taranto. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 12. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 30 de diciembre de 1712). Aunque el regente Mauleón se excusó de votar la prebenda para su hermano, en la consulta se acordó que la pensión de 1.500 pesos sobre obispados de Nápoles “y Sicilia” -todavía en manos borbónicas- fuese “con prelación a cualesquiera otros que obtengan semejantes mercedes”, al menos una parte en la mitra vacante de Taranto.

(amparado, de nuevo, por Stella), eran miembros de las elites partenopeas, milanesas y genovesas, o simplemente *familiars* de las casas aristocráticas napolitanas, caso del abate Marco Antonio di San Marco, agente del marqués del Vasto en Barcelona⁸⁶⁷. Por último, también actuaron como medianeros distintos embajadores de potencias extranjeras, caso del portugués conde de Assumar con el doctor Zberg o el modenés conde Orazio Guicciardi con el abate Gaudenzio Zanolli, servidor conjunto del duque de Módena y del embajador cesáreo-católico ante los Esguizaros, conde Trauttmanssdorff⁸⁶⁸.

La entrega de rentas sobre obispados vacantes en Nápoles trató de evitar el sobredimensionamiento de los fondos seculares de la Real Hacienda, en relación a pensionados y miembros de la Real Casa. Junto al ejemplo del doctor Giulio Antonio Sacchi, predicador regio-imperial, cuya pensión de trescientos ducados en obispados vacantes partenopeos le fue imposible cobrar, el caso de Carlo Menga, *sopranista* de la Real Capilla barcelonesa, permite analizar los procedimientos de tales asignaciones⁸⁶⁹. Conforme a una consulta del consejo de Italia de 31 de diciembre de 1712, el soprano había recibido tres años atrás una pensión de ciento cincuenta escudos anuales sobre el arzobispado vacante de Taranto. La cantidad se había librado no como un fin en sí mismo, pues se trató de un complemento al tenue sueldo remitido desde Nápoles a los pagadores de la Casa. Pero al igual que a otros individuos, la aplicación no fue efectiva, pese a reiteradas órdenes enviadas al virrey. Tal desajuste entre los decretos cortesanos y su ejecución parece provenir de la difícil fiscalización de los canales de control de las mesas episcopales, los ecónomos regios, ante su autonomía frente a la centralizadora figura del *cappellano maggiore*.

La situación de las rentas permanentes, por tanto, no siempre fue factible, tanto por los problemas internos en la percepción y libranza de las rentas asignadas por el monarca como por la sobrecarga de parcelas hacendísticas de los obispados vacos. A tenor de las consultas y decretos, se tiene constancia de la aplicación del arzobispado de Taranto para

⁸⁶⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 9. Consulta de la Junta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 3 de noviembre de 1711) [Carafa]. *Ibidem*, karton 16. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 12 de diciembre de 1712) [Imperiale]. *Ibidem*, karton 13. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 10 de enero de 1713) [San Marco] y consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 15 de marzo de 1713) [Litta].

⁸⁶⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 2. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 21 de febrero de 1710) [Zanolli]. *Ibidem*, karton 13. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 15 de marzo de 1713) [Zberg].

⁸⁶⁹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 13. Informe de Juan Antonio de Alvarado (Barcelona, 16 de marzo de 1713) [Sacchi]. Las referencias sobre el *castrato* Menga, en *Ibidem*, karton 12. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 31 de diciembre de 1712). Asimismo, vid. LIPP, Danièle, “Músicos italianos entre las cortes de Carlos III/VI en Barcelona y Viena”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, Antonio, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y LEÓN SANZ, Virginia (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2007, pp. 159-179: 170, 172.

tres beneficiarios, mientras que los obispados de Pozzuoli y Potenza sólo satisficieron a un único sujeto. En otros cuatro casos se generaliza nominalmente la concesión en “obispados vacantes en Nápoles”, cuando no en el *Reame* y la Sicilia todavía borbónica⁸⁷⁰. Asimismo, ante la creciente solicitud de tales pensiones, se establecieron controles, caso de la exclusión del milanés abate Giovanni Battista Finale, a causa de su naturaleza lombarda, o se excusaron abiertamente ante la falta de parcelas libres sobre las que imponer dichas prebendas⁸⁷¹.

Una posible causa de la indeterminación puede residir en la conflictiva gestión de las prelacías napolitanas desde 1708. La negativa carolina para aceptar las nóminas de obispados dependientes privativamente de la Santa Sede tuvo un efecto secundario en aquéllos pertenecientes al patronato regio. El origen de su control monárquico proviene, de nuevo, del pontificado de Bonifacio VIII, quien concediese a Carlo II de Anjou algunas sedes diocesanas en suelo napolitano. Sin embargo, la consolidación de dicha forma de patronato era más reciente, de tiempos de Carlos V, quien vio reconocida la posibilidad de presentar veinticuatro diócesis partenopeas. La voluntad regalista del emperador trató de fortalecer su posición en ámbitos estratégicos “per la diffusione del lealismo e il controllo della popolazione”, tanto por su naturaleza de polos económicos o antemurales militares del reino⁸⁷².

Durante los años iniciales del reinado de Carlos III en Nápoles se reformularon prácticas tradicionales sobre el control de dichas sedes episcopales. Como ha estudiado recientemente Ida Mauro, a lo largo del Seiscientos se fortaleció el interés tanto de los reyes de España como de los virreyes de Nápoles por situar al frente de aquéllas a sujetos bien conocidos por su fidelidad a la Monarquía. Además, tras la represión de las alteraciones de Massaniello y la *Real Reppublica Napoletana*, se asistió a un repunte en los nombramientos de

⁸⁷⁰ La concesión de pensión “sobre obispados de Nápoles, y Sicilia” corresponde al religioso Juan Manuel Mauleón. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 12. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 30 de diciembre de 1712).

⁸⁷¹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 4. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 27 de agosto de 1710). La referencia a la exclusión se corresponde a los problemas para situar una renta al conde Carlo Giuseppe Albani, paje cesáreo, pues “ni en Milán, ni en Nápoles ay vacante de beneficio que se le pueda conferir” a la altura del otoño de 1713. *Ibidem*, karton 17. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 9 de octubre de 1713).

⁸⁷² MAURO, Ida, “Il governo dei viceré di Napoli e la presenza di vescovi spagnoli nelle diocesi di regio patronato del Regno”, en BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia: Albatros Ediciones, 2013, pp. 51-59: 52-53. MUTO, “La nobleza napolitana...”, p. 163.

eclesiásticos españoles, que se ralentizaría tras la derrota del virrey borbónico marqués de Villena⁸⁷³.

La mutación de escenarios cortesanos tuvo un notable impacto en las provisiones regias del patronato partenopeo. Analizando los casos de nueve diócesis vacantes en el periodo entre 1707 y 1714 (arzobispados de Manfredonia, Trani, Brindisi y Taranto, y obispados de Ugento, Castellammare, Acerra, L'Aquila y Potenza), solamente dos de los sujetos propuestos por el rey Carlos provenían de reinos de la Corona de Aragón: el oratoriano castellonense Gaspar Fuster, arzobispo electo de Brindisi en 1710 -cargo que renunció por el arzobispado de Sassari, en Cerdeña-, y el barcelonés Pau Vilana-Perles, arzobispo de Taranto desde 1714. Por contra, el resto de los obispos y arzobispos nominados eran de origen napolitano, aunque sus patronos se encontraban bien situados en la corte carolina.

Un ejemplo de esta progresiva concesión a regnícolas lo constituyen los hermanos *jenízaros* De Lerma, Giovanni y Baldassarre, quienes fueron elegidos por Carlos III para el arzobispado de Manfredonia y los obispados de L'Aquila y Acerra, respectivamente⁸⁷⁴. Mientras don Giovanni no tuvo problemas para recibir el asenso pontificio a su elección, su hermano Baldassarre no logró ver efectivo ninguno de sus nombramientos, aunque por motivaciones personales. Este prelado, natural de Bitonto aunque de familia burgalesa, había demostrado una constante fidelidad a la Casa de Austria durante el periodo borbónico, que se patentizó nuevamente tras el *regreso* de los Habsburgo a la soberanía napolitana. Así, tras la conquista cesárea de 1707, hizo exponer en Altamura, donde ejercía como arcipreste,

“superbo teatro avanti il suo palagio, ed ivi sposo il ritratto del Re con molti torchj, fece una fontana quasi perenne di vino, figurata in una grande aquila imperiale, e con nobil serenata, spargimento di confiture e danari in molta copia al popolo, festeggiò per più sere cotanta solennità, rendendone pubblicamente le grazie a Dio nella sua real chiesa, e facendo recitar'una dotta orazione panegirica, continente le lodi del Monarca”⁸⁷⁵.

⁸⁷³ MAURO, “Il governo dei viceré...”, op. cit. Asimismo, vid. SPEDICATO, Mario, *Il mercato della mitra. Episcopato regio e privilegio dell'alternativa nel regno di Napoli in età spagnola, 1529-1714*, Bari: Cacucci Editore, 1996, e IDEM, “Il patronato regio nel Regno di Napoli in età moderna tra rivendicazioni giurisdizionali e processi amministrativi”, en SPEDICATO, Mario (ed.), *Stati e chiese nazionali di antico regime*, Galatina: EdIPan, 2006, pp. 75-97. Sobre el impacto pugliese del patronato regio, véase NESTOLA, Paola, “Una provincia del Reino de Nápoles con fuerte concentración regalista: Tierra de Otranto y el entramado de la geografía de regio patronato entre los siglos XVI y XVII”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 36 (2011), pp. 17-40.

⁸⁷⁴ RECCO, *Notizie di famiglie nobili...*, p. 25.

⁸⁷⁵ PUJADES, *Memoriale istorico...*, pp. 224-225.

Tal afectación austriaca le facilitó su exaltación al obispado de L'Aquila en 1710, que no llegó a aceptar “por decir era a su complexión mui contrario aquel ayre”. La renuncia vino al tiempo en que los enfrentamientos entre De Lerma y las autoridades locales de Altamura preocuparon al ministerio barcelonés. La única opción para atajar la conflictividad de la ciudad *pugliese* fue su nombramiento, en 1711, como obispo de Acerra, sustituyéndole en su arciprestazgo una hechura del conde Stella, el canónigo Michele Orsi. De nuevo, retomando los motivos de salud y “la mala calidad de aquel clima y ayre”, don Baldassarre excusó la investidura episcopal ante la atónita contemplación de la corte carolina. Las incógnitas sobre la doble renunciación de De Lerma se despejaron cuando se conocieron las instancias que los parientes del prelado, mediante su hermano el arzobispo de Manfredonia, habían efectuado en Roma para verle condecorado con uno de los obispados pontificios del *Reame*⁸⁷⁶.

Los problemas del arcipreste de Altamura no constituyeron la tónica dominante en los negociados de provisiones episcopales napolitanas. Más bien al contrario, la *resistencia* de Clemente XI para “despachar las bullas a los electos obispos del reyno de Nápoles” fue el factor común a las nóminas carolinas para cubrir las diócesis de patronato vacantes⁸⁷⁷. A causa de tal bloqueo, entre 1708 y 1713 las cortes de Barcelona y Viena sólo consiguieron asignar una indeterminada futura de las prelacías a los agraciados, sin poder siquiera gozar éstos de las rentas caídas de aquellas sedes que habrían de ocupar⁸⁷⁸. Respecto al arzobispo *eletto* Fuster, éste suplicó tres años después de la nómina la consignación de parte de los frutos de Brindisi “hasta que entre en posesión”. La querella que podía suscitarse con la Santa Sede si se condescendiese con don Gaspar hizo necesario un parecer de los teólogos fray Anselmo de la Peña y fray Ambrosio Albendea previo a la consulta definitiva del consejo supremo de Italia. Finalmente, se acordó la asignación de mil ducados anuales “en la tercera parte destinada a limosnas” en la mesa arzobispal⁸⁷⁹. La promoción de Fuster a la diócesis de Sassari, primada de Cerdeña, solventó sus problemas financieros y, de paso, abrió las puertas de la jerarquía religiosa napolitana a un hermano del marqués de Rialp,

⁸⁷⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 12. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 3 de noviembre de 1712).

⁸⁷⁷ *Ibidem*.

⁸⁷⁸ En 1713, las primeras nóminas regias para ser tratadas en el consistorio secreto romano fueron presentadas por el cardenal Gianantonio Davia, quien “propose l'arcivescovato d'Ugento per Nicolò Spinelli, quello di Castelli a Mare per Biagio de Dura”, así como el obispado de Malta a Jaume Canavès (que también sería nominado por Felipe V). *Il corriere ordinario*, n° 75, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1713. Avisos (Roma, 2 de septiembre de 1713).

⁸⁷⁹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 13. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 16 de febrero de 1713).

secretario del Despacho Universal en Viena, el doctor Pau Vilana-Perles⁸⁸⁰. El caso del flamante nuevo arzobispo de Brindisi es similar al de Giovanni Battista Stella, hermano del conde Rocco Stella, quien sin ver efectivo su designación de obispo de Potenza, le fue provisto el rico arzobispado de Taranto⁸⁸¹.

El influjo cortesano no siempre supuso un éxito asegurado en la búsqueda de las mitras de patronato regio. Una carta del enviado extraordinario portugués a la corte vienesa, conde de Vilar Maior, a su homólogo en Barcelona, conde de Assumar, buscaba el “patrocínio e protecção” para el dominico Tommaso Gaudioso. Napolitano participante en la conjura de 1701, fra’ Tommaso se había refugiado entre los barones exiliados para lograr la protección del emperador Leopoldo. Según palabras del propio religioso, sus servicios a la Augustísima Casa le habían servido para ser investido como teólogo, predicador y capellán de honor de José I, pero también consideraba debían ser honrados por Carlos III con una renta vitalicia, “coll’onore de caratteri conferitemi da Sua Maestà Cesarea et una nomina di un regio vescovato” en Nápoles. Los oficios de los diplomáticos no sirvieron para que la gracia del soberano español recayese sobre tal religioso⁸⁸². Inclusive, mayores aldabas tampoco lograron reconvenir otras voluntades decisivas. Ésta sería la situación de Antonino Constantini, electo arzobispo de Trani, quien no logró el asenso de Clemente XI, pese a los oficios favorables a su persona del emperador José⁸⁸³.

Todos los mencionados testimonios denotan la dificultad de hallar una interpretación unidireccional sobre los comportamientos y procesos de provisión de diócesis de patronato regio en el *Regno*. Sin embargo, pueden extraerse líneas maestras, como la constante intervención de las elites ministeriales y palatinas cercanas al rey-emperador Carlos en favor de los pretendientes y la inexistente interacción de las nóminas con poderes intermedios, el virrey y el *cappellano maggiore*. Junto a ello, ha de sumarse otro factor cardinal en la lógica del patronato partenopeo: el papel de la curia pontificia que, al igual que acaeciese con el Priorato de San Nicola de Bari, se convirtió en un poder limitador de la autonomía de la *potestas* y el *ius* regalista del monarca hispano.

⁸⁸⁰ HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Rom. Spanischer Rat. Varia*, karton 1. Carta de Carlos VI a Clemente XI (Viena, 5 de diciembre de 1714). Algunos datos complementarios sobre Pau Vilana, en ALCOBERRO, *L'exili...*, vol. I, pp. 77, 183.

⁸⁸¹ ASV, *Fondo Albani*, 47, ff. 356v-357r. Carta de Carlos VI a Clemente XI (Viena, 22 de julio de 1713).

⁸⁸² BNE, Manuscrito 7544, f. 25r. Carta del conde de Vilar Maior al conde de Assumar (Viena, 26 de mayo de 1708); ff. 28r-29v. Memorial de fra’ Tommaso Gaudioso a Carlos III (sin lugar, sin fecha; Viena, 1708).

⁸⁸³ Según se desprende de la epístola cesárea al papa Clemente XI, el nombramiento carolino parecía haberse dado gracias a los oficios del emperador a favor de Constantini, doméstico, consejero eclesiástico, capellán y teólogo de la corte de Viena. ASV, *Fondo Albani*, 47, f. 353r. Carta de José I a Clemente XI (Viena, 28 de junio de 1710).

El impacto del exilio carolino en el patronato regio en Italia

En la primavera de 1715, mediante decreto encaminado al virrey de Nápoles, conde Wirich Philipp von Daun, el rey-emperador Carlos dio aviso de su regia voluntad de “atender al consuelo de tantos españoles de distinzión, méritos y prendas personales, que abandonando sus haziendas, patrias y empleos an seguido con imvariable fidelidad la justicia de mi causa”. Como padre de sus súbditos, y buen conocedor de los efectos de la fidelidad a la Augustísima Casa de ministros, militares y clérigos de origen hispano, su propio *decoro* hacía conveniente dicho gesto de munificencia. Para que ésta tomase corporeidad, se dio orden de su connaturalización en el reino de Nápoles. Esta acción, que se recordaba ya había sido ejecutada “en yguales cassos y en familias portuguesas y borgoñonas” a lo largo de la centuria precedente, facilitaría la inserción de los exiliados dentro de las propias instituciones⁸⁸⁴. Éstos se componían de cincuenta y siete individuos diferenciados en tres categorías, “eclesiásticos, políticos y letrados”, algunos de los cuales provenían de la evacuada Barcelona y, otros, ya habían ejercido algunos oficios reales en el *Reame*, como el canónigo Michele Orsi y el *preside* Pedro Bolaños⁸⁸⁵.

Aun siendo claras las órdenes carolinas, tras ser evacuadas por la secretaría de Estado y Guerra a los *seggi* napolitanos, éstos mostraron una seria oposición. Para dicha elite ciudadana, la connaturalización de sujetos que estaban en condición de verse favorecidos con tales cargos y beneficios anulaba la búsqueda de su provisión exclusiva en individuos regnícolas. Graves eran “los perjuicios que esta naturalizazión ocasiona a este público”, y ante la lesión de los privilegios privativos del reino, siempre habrían de resistirse a semejantes gracias⁸⁸⁶.

La negativa napolitana a que los españoles accediesen a conspicuos puestos del ministerio y las rentas también se vio reflejada en el Estado de Milán, en particular, en el ámbito del patronato regio. La causa del descontento lombardo no provino de un decreto de connaturalización, sino de los beneficios mediatizados por los principales ministros españoles del César Carlos. A fines de 1714, el marqués de Rialp, secretario del Despacho Universal, obtuvo para el preceptor catalán de sus hijos el canonicato en la colegiata de la Scala vacante por muerte del ecónomo regio Francesco Visconti⁸⁸⁷. Dicha merced, que

⁸⁸⁴ ASMi, *Carteggi consolari*, cartella 24. Despacho de Carlos III al conde Daun (Viena, 11 de mayo de 1715).

⁸⁸⁵ *Ibidem*. Las listas de eclesiásticos, políticos y letrados que se han de connaturalizar (sin lugar, ni fecha).

⁸⁸⁶ *Ibidem*. Voto de la *xiudad y diputazió*n de Nápoles tocantes a las naturalezas de los españoles (sin lugar, ni fecha; Nápoles, 1715).

⁸⁸⁷ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4433. Carta de Neri Guadagni a Francesco Panciatichi (Viena, 1 de diciembre de 1714).

obviaba la secular selección de canónigos para dicha institución, fue acogida con reticencias por un patriciado que acordó atajar nombramientos semejantes en exiliados forasteros. El agente de la Congregación del Estado destinado en Viena, marqués Achille Torelli, presionó para que tal concesión sólo fuese dada “a’ nazionali di codesta città, e Stato”⁸⁸⁸. Era un deseo que se remontaba, al menos, dos décadas atrás, cuando también se buscara en la corte madrileña de Carlos II⁸⁸⁹. Pero, al igual que entonces, sólo se consiguieron palabras generales por parte del gobernador general, Eugenio de Saboya, y los regentes provinciales por el Estado de Milán en el consejo de España⁸⁹⁰.

Con ello quedaba patente la creciente hostilidad de las elites locales al nuevo rumbo de la gestión del patronato regio. En sí, hacia los gestos de un monarca que, tras las alteraciones (y necesidades) del periodo bélico, vería influida su graciosa voluntad por un *entourage* cortesano que observó las posibilidades de las colaciones monárquicas como un medio de subsistencia en la corte de Viena y de instauración de redes de poder en los diferentes territorios de la Italia austriaca.

UN ANTEMURAL DE LA FE EN TIEMPOS DE TRANSICIÓN DINÁSTICA. ESGUÍZAROS Y GRISONES ANTE LA MONARQUÍA DE CARLOS III DE AUSTRIA

La diplomacia de Carlos III de Austria, el citado como “archiduque Carlos” o “Carlos VI” por las historiografías borbónica y germánica, constituye uno de los elementos menos conocidos de la guerra de Sucesión española. La bicéfala naturaleza de su monarquía, a caballo de la tradición imperial y las aportaciones de los ministros españoles provenientes de los reinados de Carlos II y Felipe V, así como las dificultades de su gobierno autónomo frente a las injerencias cesáreas hasta 1711, supusieron un *handicap* de amplia repercusión en la política exterior del último Habsburgo *español*⁸⁹¹. Por otro lado, la articulación de su Corona a través de derechos, ministerios y privilegios de muy distinto cuño, así como los dispares intereses de cada uno de sus reinos y señoríos complejizan el

⁸⁸⁸ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 80, fascicolo 3. Carta del marqués Achille Torelli al vicario de provisión y *Consiglio Generale* de Milán (Viena, 26 de febrero de 1716)

⁸⁸⁹ Dicho negociado había sido gestionado, entre 1695 y 1696, por el marqués Giovanni Battista Ajroldi, aunque sin grandes resultados para los intereses milaneses. ASCMi, *Dicasteri*, cartella 168. Carta del marqués Giovanni Battista Ajroldi a la Congregación del Estado (Madrid, 10 de marzo de 1695); *Ibidem*, cartella 169. Carta del marqués Giovanni Battista Ajroldi a la Congregación del Estado (Madrid, 9 de febrero de 1696).

⁸⁹⁰ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 80, fascicolo 3. Carta del príncipe Eugenio de Saboya al vicario de provisión de Milán (Viena, 18 de marzo de 1716).

⁸⁹¹ En relación a la dependencia (y conflicto) de la corte de Carlos III con su padre y hermano, véase FREY, *A question of empire...*, op. cit.; e INGRAO, *In Quest and Crisis...*, op. cit..

horizonte de su diplomacia, especialmente durante el periodo bélico. Algunas referencias bibliográficas, dentro de obras mayores, expresan la limitada capacidad de movimientos de sus embajadores y agentes, caso de su legado en la corte de Viena, el marqués del Vasto y de Pescara, o de los distintos enviados regios a Londres y La Haya, que hasta el deceso de José I quedaron a la zaga de la voluntad de los legados cesáreos-católicos. La progresiva construcción de la *potestas* de Carlos III sólo fue posible gracias al distanciamiento de los negociados diplomáticos de su corte barcelonesa frente al no siempre sutil *diktat* vienés y a la utilización de mecanismos ejecutivos con los que establecer un control más directo sobre las provincias hispanas, italianas y flamencas bajo su teórica jurisdicción.

A lo largo del presente estudio se analizará uno de dichos procesos de interrelación y distanciamiento entre las dos ramas de la casa de Austria en el contexto de la guerra de Sucesión española: la respuesta dada por el ministerio de Carlos III -y la propia persona del soberano- ante un espacio estratégico en la toma de decisiones de su política internacional, Helvecia y Recia. Comercio, circulación de información, defensa territorial y política confesional se articulan en la diplomacia carolina sobre los Cantones católicos suizos y la República de los Grisones en el periodo álgido del conflicto dinástico, 1706 y 1714.

Ministros del Rey Católico *austriaco*. Las trayectorias diplomáticas de los condes Casati y Trauttmansdorff en el Cuerpo Helvético

Cuando el duque de Veragua ofrecía su voto particular en el consejo de Estado en febrero de 1705, ninguno de sus compañeros, ni siquiera el propio Felipe V, mostraron sorpresa alguna ante las noticias que comunicaba. Una noticia transmitida por el duque de Grammont informaba del paso del conde de Borgo Lavezzaro, Carlo Casati Melzi, al servicio del emperador Leopoldo y, más aún, intentaba verse reconocido por las autoridades helvéticas como “embiado de España por el Archiduque”⁸⁹². Casati no había sido un particular cualquiera, sino el representante de la Monarquía de España en Luzern y Chur durante varias décadas. A la par, en él confluían los servicios de sus antepasados que, desde 1594 y casi sin discontinuidad, mantuvieron dicho carácter como representantes de la corte madrileña⁸⁹³. No obstante, el cambio dinástico había supuesto el ocaso diplomático de

⁸⁹² AHN, *Estado*, legajo 1891, expediente 21. Consulta del consejo de Estado (Madrid, 7 de febrero de 1705).

⁸⁹³ El conde Carlo Casati Melzi (c. 1652-1730) era hijo del conde Alfonso Casati, enviado extraordinario ante los Cantones católicos desde 1668 hasta su deceso en 1681. Aunque sin carácter alguno entre 1681 y

los Casati y su sustitución por otro aristócrata que contara con toda la confianza del rey Felipe, el piacentino Lorenzo Verzuso, marqués de Beretti-Landi.

Los lombardos condes de Borgo Lavezzaro gozaron de un papel predominante en los negociados con los Cantones católicos durante los conflictos con Francia y los estados alemanes protestantes. Las tupidas redes políticas que tejieran entre las elites locales favorecieron su papel de medianeros en la movilización de levadas militares y en la continuada prórroga del nuevo Capitulado de Milán de 1637, que salvaguardó la frontera norte del *Stato* tras la guerra de la Valtellina en la década anterior⁸⁹⁴. Además, su naturaleza lombarda y ferviente catolicismo permitieron a los gobernadores generales y a los monarcas españoles el afianzamiento por medio de sus personas de las clientelas políticas, así como la articulación de las misiones capuchinas amparadas por la *Sacra Congregazione di Propaganda Fide*, en numerosas ocasiones bajo el patrocinio de los condes⁸⁹⁵.

La importancia de los Casati dentro del tablero diplomático hispano-suizo comenzó a decaer con la subida al trono madrileño de Felipe V de Borbón. Carlo Casati aparecía como un sujeto visiblemente servicial para con los Habsburgo, pero de su mano todavía podía correr el éxito de la neutralidad de los Cantones en el *anunciado* conflicto sucesorio. Tras su

1686, gestionó las labores diplomáticas que dejara inconclusas su progenitor y, en adelante, contó con el beneplácito de Madrid para continuar dicho encargo, en que se mostró siempre favorable a la consolidación de los intereses de los Habsburgo frente a las ofensivas francesas. OZANAM, Didier, *Les diplomates espagnols du XVIII^e siècle*, Madrid-Burdeos: Casa de Velázquez. Maison des Pays Ibériques, 1998, p. 221. Un listado de los enviados y agentes del Rey Católico durante el siglo XVII se encuentra en QUERBOULE, Luis, *Apuntes hispano suizos*, Madrid: Espasa Calpe, 1931, pp. 146-147. En él se citan las legaciones de los condes Alfonso Casati (1594-1621), Girolamo Casati (1621-1624), Carlo Casati (1628-1645), Giovanni Francesco Casati (1646-1667), Alfonso Casati (1667-1681) y Carlo Casati (1686-1703). Un reciente artículo sobre dicha familia en la diplomacia hispana ante los Cantones y la República de los Grisones en el Seiscientos se corresponde a BEHR, Andreas, “Les diplomates de la Cour d’Espagne auprès des XIII cantons et des Grisons au XVIII^e siècle”, *Études de lettres*, 3 (2010), pp. 163-180. También cabe destacar la monografía dedicada a los negociados del conde Alfonso a cargo de BOLZERN, Rudolf, *Spanien, Mailand und die katholische Eidgenossenschaft. Militärische, wirtschaftliche und politische Beziehungen zur Zeit des Gesandten Alfonso Casati (1594-1621)*, Luzern: Rex-Verlag, 1982.

⁸⁹⁴ Una breve relación sobre los vínculos hispano-esguizaros durante el siglo XVII, a través de los registros del consejo supremo de Italia, se encuentra en NAVARRETE, “Archivo de materias...”, pp. 236-238.

⁸⁹⁵ Sobre el papel de los Casati dentro de la gestión misionera helvética, cabe resaltar cómo un cronista capuchino, fray Clemente da Brescia, escribió sobre las limosnas “per fabricare l’ospizio de Capuccini in Coira”, que el primer Carlo Casati ofreciese a la Orden para concentrar los más pequeños albergues católicos dispersos en sus cercanías. BRESCIA, Clemente da (OFM Cap.), *Istoria delle missioni de’ frati minori capuccini della Provincia di Brescia nella Rezia*, Trento: per Giovanni Parone stampatore episcopale, 1702, p. 516. Más adelante, en 1699, su descendiente homónimo volvió a inmiscuirse en la praxis de los misioneros, solicitando la expulsión de cierto capuchino que “s’ingeriva troppo facilmente nelle materie del governo politico, potendo irritare con ciò gl’eretici anco contro l’altre missioni e missionarij”, ya que su actividad proselitista y política no hacía conveniente que “per servitio di Dio, di Sua Maestà, e della stessa missione (...) dimori ulteriormente in quella missione”. Es decir, dentro del complejo juego de equilibrios cantonal, la posición del ministro español se orientó más a la razón de Estado y la conservación del catolicismo que a una política agresiva contra los reformados. ASPF, *Acta*, 69. Congregación general de Propaganda Fide (Roma, 12 de enero de 1699).

expulsión de la corte de Madrid en enero de 1701 -a instancias de la diplomacia francesa⁸⁹⁶-, todavía durante los siguientes dos años el conde presionó al Cuerpo Helvético para no reconocer los derechos de la casa de Austria a la Monarquía de España. En estas gestiones, cabe aludir a la negociación de la amistad con el Cantón de Glarus frente al abad de Sankt Gall, quien vio perder la confianza (y una pingüe pensión de 2.000 felipes anuos) al convertirse en firme defensor de la causa cesárea en Helvecia y Recia⁸⁹⁷. La contratación de una nueva leva de dos regimientos esguízaros con los que salvaguardar los confines del Estado de Milán ante el avance del príncipe Eugenio de Saboya fue el último servicio del conde Casati al monarca Borbón.

Retirado a comienzos de 1703 en su Milán natal, don Carlo solicitó al rey, por medio del gobernador príncipe de Vaudémont, se le declarase el futuro ingreso en la plaza de cuestor que, en 1687, le concedió Carlos II en el *Magistrato Ordinario*. Asimismo, solicitó la conservación de “el carácter de embaxador, conviniendo V. Magestad en que se subrogase en su lugar el questor Serponte con el de embiado”. Vaudémont accedió, en parte, a representar ante el rey sus peticiones, aunque en vez del cuestor marqués Valeriano Serponti, promovió al marqués Beretti-Landi como candidato a enviado a los Cantones. Casati quedaría contento con la entrada en la magistratura y al serle reconocido “el carácter de embaxador” junto con un moderado sobresueldo. Según palabras del gobernador, no convenía “desacerse enteramente de las experiencias de Casati”, pues la tradición de más de un siglo de legaciones de sus pasados y la propia serían fundamentales para encauzar la nueva política de Beretti-Landi⁸⁹⁸.

Las peticiones no parecían exageradas al príncipe de Vaudémont, pero no fueron bien recibidas en el ministerio madrileño. El consejo supremo de Italia consultó a Felipe V las instancias de Casati y asestó un duro golpe a sus deseos. Si bien el marqués Lorenzo Verzuolo le sustituiría sin obstáculo alguno, al contar con el visto bueno del presidente y los regentes de Italia y de los consejeros de Estado, el conde Carlo Casati no se hacía merecedor de ningún premio. En primer lugar, la dignidad abrogada por el legado milanés era falsa. El carácter de embajador

⁸⁹⁶ Carta del marqués Bartolomeo Ariberti al Elector Palatino (Madrid, 27 de enero de 1701). Cfr. BAVIERA, Adalberto de y MAURA GAMAZO, Gabriel (eds.), *Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España*, vol. II, Madrid: Real Academia de la Historia. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004, p. 1405.

⁸⁹⁷ AHN, *Estado*, legajo 1926, expediente 42. Oficio del marqués de Ribas a Manuel de Vadillo (Luzzara, 25 de agosto de 1702).

⁸⁹⁸ AHN, *Estado*, legajo 1926, expediente 45. Consulta del consejo supremo de Italia (Madrid, 12 de octubre de 1703).

“no habiéndosele dado nunca a él, ni a alguno otro que ha servido en aquel empleo semejante título, como tampoco de embiado, porque sólo abusivamente el bulgo le ha nombrado de algún tiempo acá embaxador, ni ha tenido otra representación que de residente que se corresponde con el governador de Milán en las ocurrencias con aquellas naciones, que regularmente son muy pocas, respecto de estar el todo con ellas establecido por las ligas con V. Magestad”.

Asimismo, los negociados del conde durante los tres primeros años del reinado de Felipe V no parecían dignos “para hazer nuevas mercedes”, ya que la leva de tropas suizas “nunca las niegan esguízaros quando se les pagan, y están obligados a hacerlo por los capítulos de la liga con V. Magestad”. Es decir, el residente Casati no había efectuado ningún acto digno de mención en el servicio del monarca e, incluso, la reciente concesión de la entrada en el *Consiglio Segreto* milanés y la posible futura de acceso a plaza ordinaria en el *Magistrato Ordinario*, “en su lugar y grado”, ya se confirmaban como excesivas gratificaciones⁸⁹⁹.

La negativa del consejo de Italia a beneficiar a Carlo Casati sólo fue, en parte, aceptada por el rey. Obviamente, quedaba cerrada la puerta a su reconocimiento como embajador y se negaba al cuestor Serponti su paso como enviado a los Cantones, ya que el cargo recayó sin discusión en Verzuso. Sin embargo, sus servicios habían de ser premiados, pero sólo con el acceso a la cuestura con salario y ejercicio “sentándose por la antigüedad que tuviere, y subintrando en las vacantes del número”⁹⁰⁰. Todo ello, a decir de las ulteriores gestiones de Casati, parecía no cubrir la expectativa del aristócrata lombardo.

Una nueva consulta de Italia, a comienzos de 1704, volvió a evaluar otra carta de recomendación de Vaudémont en favor del conde Casati. El tenor del parecer consiliario fue mucho más recio que el precedente, al considerar que “el príncipe intenta con porfía que V. Magestad revoque su real deliveración, y que se ajuste a su sólo dictamen en tan desmedida pretensión”. El título de embajador era inexistente, ya que “ha haver sido real y verdadero no se le podría borrar este carácter, ni él tendría necesidad de pedirle”. Así, se consultó a Felipe V que respondiese a Vaudémont “que la resolución tomada fue con toda premeditación” y no habían de volverse a tratar las peticiones de aquél que pidió “lizencia para retirarse (como decía) al descanso de su casa”⁹⁰¹. La voluntad regia rubricó el parecer

⁸⁹⁹ *Ibidem*.

⁹⁰⁰ AHN, *Estado*, legajo 1926, expediente 45. Decreto de Felipe V al consejo supremo de Italia (Madrid, 7 de noviembre de 1703).

⁹⁰¹ AHN, *Estado*, legajo 1926, expediente 46. Consulta del consejo supremo de Italia (Madrid, 18 de enero de 1704).

de sus ministros al dar “la providencia conveniente para que no se vuelba a repetir esta instancia”, con lo cual Casati habría de reconocer el fracaso de sus aspiraciones y ejercitar el oficio que la munificencia del rey Felipe ya le había concedido⁹⁰².

Bien la falta de realismo en sus solicitudes, bien la constatación de la pérdida del favor real, llevaron al conde de Borgo Lavezzaro a acatar la obediencia al emperador Leopoldo I y poner sus “experiencias” al servicio de la diplomacia cesárea, encarnada desde 1702 por el conde Franz Ehrenreich von Trauttmansdorff, cadete de una de las familias más reputadas de la aristocracia austriaca⁹⁰³. A la altura de 1705, quien se convirtiera en la pieza clave para la política imperial en los Cantones helvéticos, ya había combatido la diplomacia borbónica propugnada el marqués de Villars y el conde Casati, difundiéndose por toda Europa copia de sus eruditas alegaciones jurídico-históricas sobre los derechos al trono de España⁹⁰⁴. Sus primeros contactos con la corte de Carlos III de Austria tuvieron lugar una vez el *Stato di Milano* quedó en manos del príncipe Eugenio de Saboya, comandante general de las tropas imperiales, en otoño de 1706. La caída de la metrópolis lombarda y de todas sus fortalezas y provincias supuso un vuelco en el *status quo* de las relaciones entre los Cantones esguizaros y los Grisones con los combatientes del conflicto sucesorio. Conocedora la corte vienesa de los sucesos en el norte de Italia, se confirmó a Trauttmansdorff en su residencia helvética con la “cospicua funzione non solo come ambasciatore cesareo, ma anco come ambasciatore della maestà del re di Spagna Carlo III” el 21 de septiembre, con lo que se abría un nuevo episodio en las relaciones entre la casa de Austria y los potentados suizos⁹⁰⁵. Paralelamente, y como consecuencia de la victoriosa campaña austro-saboyana, la renovación que había obtenido en enero el enviado felipista Beretti-Landi del Capitulado de Milán quedaba ahora en papel mojado. La retirada de las fuerzas borbónicas de la Lombardía y Piamonte dejaba todas las fronteras meridionales en

⁹⁰² AHN, *Estado*, legajo 1926, expediente 46. Decreto de Felipe V al consejo supremo de Italia (s. l., s. f.; Madrid, 1704).

⁹⁰³ Al igual que sucede con el conde Carlo Casati y otros diplomáticos austriacos vinculados a los Cantones suizos durante la transición al siglo XVIII, se carece de una semblanza biográfica completa del conde Trauttmansdorff (1662-1719). Una visión general de la política de los Habsburgo y los Hohenzollern sobre los Cantones suizos a través de Monsieur de Saint-Saphorin se encuentra en STELLING, Sven, *Saint-Saphorin et la politique de la Suisse pendant la guerre de Succession d'Espagne (1700-1710)*. Tesis doctoral inédita, Lausanne: Université de Lausanne, 1934. Sobre la familia Trauttmansdorff, entre otras, dentro del espacio cortesano vienes, véase la reciente monografía de HASSLER, *La cour de Vienne...*, op. cit.

⁹⁰⁴ Dos cartas del conde Trauttmansdorff al *Corps Helvetique*, fechadas en 24 de noviembre de 1702 y 7 de febrero de 1703, evidencian la vasta cultura del diplomático austriaco, buen conocedor del mundo griego y del dramaturgo Molière, lector de Philippe de Commynes y, al menos, bien enterado de los manifestos jurídicos sobre la sucesión de los reinos de España, así como hábil manejador de las informaciones políticas de la Europa en conflicto. *Lettres, mémoires, et actes concernant la guerre présente. Seconde partie*, Basel: s. i., 1703, pp. 215-236.

⁹⁰⁵ *Foglio aggiunto all'Ordinario. 25 settembre 1706*, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1706. Avisos (Viena, 25 de septiembre de 1706).

manos de los Altos Aliados, terminando la circunvalación de los márgenes oriental y septentrional que habían ejecutado los ejércitos leales al emperador José I tras la derrota bávara en 1704⁹⁰⁶.

Aunque el embajador de los Cantones católicos en Madrid, el luqués Giacomo Francesco Andriani, no fuera llamado de su residencia, la conquista de la Lombardía obligó a las elites suizas a replantear las nuevas relaciones con sus vecinos. Las noticias que circularon durante el mes de noviembre de 1706 evidencian las presiones del conde Trauttmansdorff en Baden para influir en la próxima Dieta, mientras el magistrado de la católica Luzern debatía “fieramente” la vigencia del Capitulado milanés, “affatticandosi non poco a potere applicare le presenti congiunture per il bene della patria”. En paralelo, la benevolencia del príncipe Eugenio con las tropas suizas a sueldo de Felipe V y Luis XIV favoreció un acercamiento de los Cantones con la nueva potencia hegemónica⁹⁰⁷. Por último, la controvertida jurisdicción del Estado de Milán -feudo imperial que parecía se insertaría dentro de los Estados patrimoniales del emperador y no infeudarse a Carlos III en cuanto rey de España, según los acuerdos secretos de 1703- alarmó a “tutti i principi d’Italia, ed in particolare la Republica di Venezia, ed i Svizzeri”⁹⁰⁸. La aparente resolución a favor del Austria *español* sirvió para tranquilizar los ánimos helvéticos, pero movió a los Grisones a firmar un tratado defensivo de alianza con Venecia⁹⁰⁹.

La reordenación del sistema imperial tras la reincorporación de Milán a la casa de Austria llevó al conde Trauttmansdorff a visitar a las nuevas autoridades lombardas en la primavera de 1707. Amparado por el príncipe Eugenio, el conde se vio revestido con el carácter de ministro de Carlos III ante los Cantones, llevando la misión de negociar con los magistrados helvéticos una alianza. Aunque la posición filoborbónica todavía los convertía en sujetos “in poco concetto”, la razón de Estado obligaba a mantenerles amigables para lograr “quello che prima non averebbero fatto, conoscendo lo stato presente”⁹¹⁰. Los desencuentros, no obstante, persistieron en el tiempo. Acusaciones de contrabando en el

⁹⁰⁶ *Il corriere ordinario*, n° 17, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1706. Avisos (Madrid, 21 de enero de 1706). Respecto a la renovación de dicho tratado, el conde Trauttmansdorff consideró que su firma había supuesto la violación de la neutralidad firmada por el Cuerpo Helvético en 1701. *Observations sur le mémoire donné par Monsieur le Baron de Greuth, le premier de Mars mil sept cens six, à la Diète des Loüables Cantons Protestans, assemblez à Arauu. Par l’auteur de la Lettre d’un suisse à un françois*, Basel : s. i., 1706, p. 4.

⁹⁰⁷ *Foglio aggiunto all’Ordinario*, 17 Novembre 1706, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1706. Avisos (Basel, 4 de noviembre de 1706).

⁹⁰⁸ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 1. Carta del duque de Parete a Carlos III (Pavía, 27 de noviembre de 1706).

⁹⁰⁹ El tratado de alianza entre los Grisones y la República de Venecia y las negociaciones previas a su firma aparecen descritos en la correspondencia del agente toscano Varisco Castelli. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3053.

⁹¹⁰ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3226. Carta de Cammillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 6 de abril de 1707).

lago de Como, la Valtellina y los límites con las Tres Ligas grises, o el secuestro de los correos provenientes de Ginebra ante la acusación de “che portasse lettere de’ francesi”, alteraron los contactos entre los ministros carolinos-josefinos con las autoridades helvéticas durante 1708⁹¹¹. Tan grande era la suspicacia del doble juego de los Cantones y la República de los Grisones que el conde Sinzendorff, en nombre de la corte vienesa, forzó el paso a Barcelona de la nueva reina de España Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel por la neutral República de Venecia frente a la más directa “strada de Grigioni”⁹¹².

A la par que la estabilización de los frentes de guerra alpinos y la apertura de negociaciones de paz facilitaban el entendimiento entre el Cuerpo Helvético y el legado cesáreo-católico Trauttmansdorff, éste estrechó vínculos con el ministerio barcelonés. Noticias de sus gestiones en tierras suizas llegaron a la secretaría de Estado de la parte de Italia. En verano de 1708, el oficial Pablo Bermúdez de la Torre se hizo eco de una propuesta francesa al conde para cambiar de prisión al príncipe de Cellamare. El traslado de éste, eminente napolitano borbónico, al fuerte de Fuentes -en el límite con Valtellina- llevó a Versalles a presionar con idéntico tratamiento al marqués de Leganés, aprisionado en la Bastilla desde 1705. Según las palabras de Bermúdez, la decisión del traslado propuesto a Trauttmansdorff habría de tomarse en la corte de Barcelona, no en Viena, y por ello se solicitó un parecer al plenipotenciario carolino en los Países Bajos, Francisco Bernardo de Quirós, experimentado diplomático en el tablero diplomático europeo⁹¹³. Poco tiempo después, el secretario personal del conde, el abate modenés Gaudenzio Zanolli, fue comisionado en tres ocasiones para pasar a dar avisos políticos a Barcelona y Milán, causa por la cual terminó pensionado con trescientos ducados anuales de renta eclesiástica “sobre obispados del Reyno de Nápoles”⁹¹⁴. Por otra parte, el embajador potenció la continuidad de Konrad Krenzlin como asistente

⁹¹¹ ASV, *Fondo Albani*, 80. Carta de Clemente Mandosi al cardenal Fabrizio Paolucci (Milán, 24 de marzo de 1708). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3227. Carta de Cammillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 29 de agosto de 1708).

⁹¹² ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3054. Carta de Varisco Castelli a Francesco Panciatichi (Venecia, 28 de febrero de 1708).

⁹¹³ Previamente, el propio Bermúdez de la Torre, haciendo valer su experiencia política, al haber sido previamente secretario de la embajada española en Viena, discurrió “que sería muy proporcionado, y nada peligroso, que el conde de Traumesdorff insinuase al mismo ministro de Francia, que si su amo quería la libertad del príncipe de Chelamar la tenía en su arbitrio, dándosela por su parte al marqués de Leganés”. AGRB, *Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas*, 102. Carta de Pablo Bermúdez de la Torre a Francisco Bernardo de Quirós (Barcelona, 5 de agosto de 1708).

⁹¹⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 2. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 21 de febrero de 1710); y Certificación del marqués de Erendazu (Barcelona, 7 de abril de 1710).

“en aquellos Cantones para servirse en las contingencias y negocios que se fueren offreciendo de su inteligencia, inclusión y fidelidad que ya teníais muy experimentada desde el principio de la presente guerra”⁹¹⁵.

La definitiva inclusión del conde Franz Ehrenreich von Trauttmansdorff en la red diplomática carolina hay que situarla en febrero de 1710. Poco antes había elevado un memorial pidiendo la patente como embajador católico, dignidad que ejercía *de facto* desde septiembre de 1706 por orden cesárea, así como el pago de los gajes adeudados y una pensión anual de 2.000 ducados para poder “continuar el ministerio con decencia”. Al igual que sucediera años atrás al conde Carlo Casati en el Madrid borbónico, la solicitud del representante austriaco chocaba con serias dificultades. Aparte de la coyuntural falta de reconocimiento regio a Carlos III por parte de los Cantones esguízaros y de la crónica crisis del *bilanzo* lombardo, donde se pretendía asentar el sueldo, el mayor problema radicaba en “no convenir alterar el estilo que siempre se ha observado”, es decir, la imposibilidad de nombrar al monarca un embajador en Chur, Luzern o Baden. Dicha representación era ejercida desde hacía más de siglo y medio por ministros provistos con credenciales del gobernador general de Milán. Por tanto, el medio término consensuado por los miembros de la junta de Italia para premiar sus servicios era fijar en Milán “el importe del sueldo de embajador por vía de ayuda de costa” y explicar al agente que mantenía el conde en Barcelona “las dificultades que se ofrezcan en los demás puntos de sus pretensiones”⁹¹⁶. La solución propuesta, aprobada por el soberano, premió la labor de Trauttmansdorff y le mantuvo mucho más ligado a los intereses carolinos que en tiempos precedentes.

El asentamiento de los gajes permitió al conde postularse como el verdadero representante del Rey Católico ante los magistrados y señores esguízaros fieles a la casa de Austria. Así, sendas consultas de la junta de Italia en la primera mitad de 1710 informaron al soberano cómo una fijación de fondos líquidos en la hacienda milanesa favorecería el envío de información sobre la geopolítica suiza y sobre las negociaciones que estaba

⁹¹⁵ Para poder sufragar sus gastos, el rey ordenó al príncipe Eugenio, el primer valedor de Krenzlin, se le “asista puntualmente con el salario que le tenéis señalado por todo el tiempo que sea conveniente y de mi real servicio su permanencia en el País de Esguízaros”. ASMí, *Dispacci Reali*, cartella 144. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Horta, 27 de abril de 1709). Poco más de un año después, la junta de Italia vio una carta del conde Trauttmansdorff refiriendo los méritos de Krenzlin al servicio de Eugenio de Saboya y de él mismo, “para ser mantenido en la Agencia de los Esguízaros, y que no se ponga en su lugar a un tal Piccis, a quien tiene por sospechoso” pese a contar con el apoyo de las altas instancias del gobierno milanés. Las instancias del conde lograron el mantenimiento de Krenzlin, ordenando al gran canciller marqués Pirro Visconti que tratase de los asuntos del agente directamente con Trauttmansdorff. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 4. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 12 de agosto de 1710).

⁹¹⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 2. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 26 de febrero de 1710).

tejiendo con el príncipe-abad de Sankt Gall y los cantones católicos vecinos. El revestimiento de Trauttmansdorff del salario de embajador católico facilitó dicho acercamiento político, pues según la voluntad de tales potentados “se habra su comunicación con el Estado de Milán en la misma forma que se tenía en tiempo de el señor rey don Carlos 2^o” para concluir un tratado que beneficie a Carlos III “y al bien de nuestra Sagrada Religión Cathólica”⁹¹⁷. Poco tiempo duró esta nueva servidumbre al *Rex Catholicus*. El inesperado fallecimiento de José I y la consecuente elección de Carlos III como emperador llevaron a Trauttmansdorff a comunicar directamente los negocios con la corte vienesa, tanto con el ministerio *alemán* como con el *español*, no volviendo a tratar negocios helvéticos con la lejana Barcelona⁹¹⁸.

Confesión y razón de Estado. La proyección carolina de los conflictos religiosos helvéticos

Helvecia y Recia constituyeron durante la Edad Moderna uno de los epicentros de la conflictividad religiosa más acusados en Europa central. La reforma de Zuinglio y Calvino afectó al conglomerado confederal suizo, provocándose reiterados conflictos militares entre protestantes y católicos, con especial virulencia en la primera mitad del Quinientos⁹¹⁹. Sin embargo, puntuales enfrentamientos político-religiosos salpicaron la historia helvética durante los siglos siguientes, a la par que se desarrollaban sendas políticas misioneras amparadas por la Santa Sede y la propia Monarquía de España. La Valtellina, región alpina estratégica para el control del Estado de Milán y la travesía de los tercios hacia el Sacro Imperio, constituyó un foco de inestabilidad durante las décadas de 1620 y 1630. Tras una guerra abierta entre España, Francia y los Grisones, la firma del Capitulado de Milán de

⁹¹⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 2. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 30 de marzo de 1710); HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 4. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 25 de agosto de 1710).

⁹¹⁸ El conde Trauttmansdorff pasó a Milán para rendir pleitesía y homenaje a Carlos III durante su viaje al Sacro Imperio; posteriormente, ya asentado el monarca en Viena, fue promovido a la dignidad de gentilhombre de cámara del emperador. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3230. *Signori venuti da Vienna* (s. l., s. f.; Milán, s. d. de octubre de 1711). ASV, *Fondo Borghese, Serie IV*, 250, f. 78v. Avisos (Viena, 13 de febrero de 1712).

⁹¹⁹ Sobre las guerras de Kappel, que terminaran con la derrota protestante y la muerte del reformador Zuinglio, vid. MEYER, Helmut, *Der Zweite Kappeler Krieg*, Zürich: Hans Rohr, 1976; BÄDER, Christian y BANGERTER, Oliver (eds.), *Kappeler Kriege 1529/1531: Dokumentation*, Zürich: Militärische Führungsschule, 2001.

1639 puso en manos de estos últimos la soberanía de los valles, aunque con la permisión del paso militar por sus puertos a las tropas hispanas⁹²⁰.

A comienzos del siglo XVIII, la situación de Valtellina, Bormio y Chiavenna parecía agitarse nuevamente, al igual que en los confines de la abadía de Sankt Gall. Los misioneros capuchinos proseguían su penetración en tierras grisonas contando con el apoyo de Propaganda Fide y las autoridades españolas. Bien por medio de las confidencias del residente Casati, bien con el amparo regio-ducal de los estudiantes del *Collegio Elvetico* de Milán, la posición hispana distaba mucho de la mera neutralidad en el desarrollo del ejercicio confesional en el Cuerpo Helvético⁹²¹. Inclusive, todavía en 1701 los nuncios pontificios radicados en Madrid intentaban influir en las decisiones políticas sobre dicho espacio alpino, en tanto la diócesis de Como incluía la jurisdicción eclesiástica de “los católicos de la Valtelina y sus condados”⁹²².

El patronazgo de la Corona al catolicismo suizo no se alteró con la instauración de la monarquía de Carlos III. Rey Católico a todos los efectos, el príncipe Habsburgo mantuvo los canales de protección hacia las comunidades romanas de la conflictiva Valtellina y continuó promoviendo a prebendas eclesiásticas y pingües pensiones a insignes miembros de las elites grisonas y esguízaras⁹²³. Junto a su generosidad pecuniaria, el rey Carlos y sus ministros no dejaron de intervenir activamente en la evolución de las querellas confesionales alpinas.

⁹²⁰ MAFFI, Davide, “Confesionalismo y razón de Estado en la Edad Moderna. El caso de la Valtellina (1637-1639)”, *Hispania sacra*, 57 (2005), pp. 467-489.

⁹²¹ Los contactos entre el conde Carlo Casati con Propaganda Fide se evidencian gracias a la correspondencia secreta mantenida con el prefecto cardenal Barberini, merced a la cual se conocía en Roma la situación del catolicismo suizo más allá de los avisos del nuncio y de los superiores capuchinos. ASPF, *Acta*, 71. Congregación general de Propaganda Fide (Roma, 10 de enero de 1701). Sobre el *Collegio Elvetico* milanés (cuya sede actualmente se corresponde al Archivio di Stato di Milano), véase el clásico estudio de VITTANI, Giovanni, “Il Collegio Elvetico di Milano”, *Humilitas*, 22-24 (1931), pp. 840-887.

⁹²² ASV, *Archivio della Nunziatura di Madrid*, 26, ff. 536r-537r. Representación del nuncio a Felipe V (Madrid, 29 de julio de 1701).

⁹²³ En 1710, la junta de Italia consultó un memorial del preboste de la catedral de Chur, el conde Rudolf von Salis, tildado de fiel y servicial partidario de la casa de Austria. La solicitud buscaba la renovación del privilegio de ciudadano milanés que su casa había percibido de Carlos V, “habilitándole a la obtención de beneficios eclesiásticos”. Salis, confidente del cardenal Fabrizio Paolucci, secretario de Estado del papa Clemente XI, pertenecía a una familia “de la primera representación entre los Grisones”, por lo que mereció de Carlos III su munificencia. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 4. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 17 de julio de 1710). Sobre la correspondencia política del conde Rudolf con Paolucci, véase ASV, *Segreteria di Stato. Particolari*, 102, ff. 99r-100r; 260r. Cartas del conde Rudolf von Salis al cardenal Fabrizio Paolucci. (Chur, 17 de julio y 16 de agosto de 1708). Sobre los Salis, vid. HEAD, Randolph C., “A Plurilingual Family in the Sixteenth Century”, *Sixteen-Century Journal*, 26 (1995), pp. 577-593. Otros beneficiados de la política de connaturalización milanés postulada desde Barcelona y Viena fueron el doctor Francesco Gualzetti, clérigo originario de la Valtellina que sirvió en el viaje de Carlos III hacia Portugal y como capellán de las emperatrices viudas Leonor y Amalia, y el conde Carlo Girolamo Rusca, que se habilitaría en el servicio carolino como secretario supernumerario de la *Cancellaria Segreta* lombarda gracias a una operación venal. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 6. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 26 de abril de 1711). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 18. Consulta del consejo supremo de España (Viena, 26 de febrero de 1714).

La evolución del conflicto armado por la sucesión de la Corona hispana dependió, en gran medida, del apoyo de las Potencias Marítimas a Carlos III. Sin embargo, numerosas fueron las contraprestaciones solicitadas del nuevo monarca español: la financiación y tropas remitidas por el Reino Unido de la Gran Bretaña fueron beneficiadas con el control de Gibraltar y Menorca, mientras las Provincias Unidas ejercieron temporalmente el control fáctico de los Países Bajos españoles en nombre del rey Carlos. Respecto a la corte londinense, las compensaciones también tuvieron una vertiente confesional, al mediar su soberana en las solicitudes de las Tres Ligas grisonas ante la casa de Austria.

El reforzamiento de la jurisdicción de la República alpina por medio del patronazgo británico activó las redes de información pontificias y su presión a los dos soberanos Habsburgo en 1709. El mantenimiento del *status quo* en Valtellina, Bormio y Chiavenna, con el subsecuente freno del protestantismo hacia los límites de Italia, se convirtió en una máxima firme para el ministerio cesáreo. Según el nuncio Piazza, Viena esperaba que Carlos III manifestase igualmente su rigor ante los sucesos alpinos, “giaché si havrà a’ stipulare colla medesima [Barcelona] il concordato per il possesso che ha del Ducato di Milano”⁹²⁴. Por su parte, los diplomáticos josefinos en Londres y La Haya, condes Gallas y Sinzendorff respectivamente, quedaron encargados de bloquear el negociado que un enviado grísón tenía encomendado de sus superiores⁹²⁵. Mayor inquietud resultaba para el rey Carlos la intención que dicho legado movería para lograr “di quelle due potenze del[l]i vantaggi nel nuovo Capitolato collo Stato di Milano”⁹²⁶. Fruto de tales noticias y de una carta autógrafa de la reina Ana Stuart fue una consulta de la junta de Italia en Barcelona, el 25 de noviembre de 1709.

Postulando la necesidad de mantener el favor de la soberana ante la ayuda militar y financiera prestada durante toda la guerra, los ministros de la junta ofrecieron a Carlos III un medio término con el que ganar tiempo y evitar “las trascendentales consecuencias” de

⁹²⁴ ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 239-A, f. 236v. Carta de Giulio Piazza al cardenal Fabrizio Paolucci Viena, 13 de abril de 1709.

⁹²⁵ ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 239-A, ff. 242v, 252v. Cartas de Giulio Piazza al cardenal Fabrizio Paolucci (Viena, 20 de abril y 25 de mayo de 1709). Otras informaciones sobre la misión del ministro grísón Salis-Soglio en las Provincias Unidas se recogen en los informes del abate Passionei. ASV, *Segreteria di Stato. Nunziatura delle Paci*, 46, ff. 232rv, 243v, 356rv, 459r-460r. Cartas de Domenico Passionei al cardenal Fabrizio Paolucci (La Haya, 28 de junio, 5 de julio, 17 de octubre y 26 de diciembre de 1709).

⁹²⁶ ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 239-A, f. 252v. Carta de Giulio Piazza al cardenal Fabrizio Paolucci (Viena, 25 de mayo de 1709). No obstante, el propio secretario de Estado pontificio, Paolucci, ya estaba informado de los pasos protestantes por el propio gran canceller Pirro Visconti desde el año anterior. Según sus propias palabras, el aristócrata lombardo, *factotum* de la política milanesa durante la ausencia del príncipe Eugenio de Saboya, había de “sodisfare al mio dovere prevenendo tutti li pregiuditi che ponno succedere alla religione, sì nel contado di Chiavaina, comme nella Valtellina”. Así, se convertía en una pieza clave en la articulación de la ofensiva romana contra el reforzamiento del protestantismo grísón. ASV, *Segreteria di Stato. Particolari*, 101, f. 305r. Carta del marqués Pirro Visconti al cardenal Fabrizio Paolucci (Milán, 7 de marzo de 1708).

la permisión del culto reformado en la Valtellina. Para poder responder abiertamente sobre la posición barcelonesa ante las solicitudes londinenses, había de recibirse desde el gobierno milanés toda la información al respecto y, una vez examinada, informar puntualmente a la reina todos los pasos que se diesen “azia el punto de que experimente la República de Grissones” los frutos del empeño británico. En Milán, cuando se reuniese la junta “de las dependencias de Esguizaros y Grissones”, los asuntos que habían de tratarse eran dos: la petición grisona de renovar el Capitulado de Milán, y por otro lado, la redacción de “un tratado formal” con el que resolver los conflictos confesionales de la Valtellina y sus agregados. El negocio parecía complicado de resolver sin alterar la situación religiosa precedente y sin aumentar la potestad de los Grisones frente a la casa de Austria en los confines del *Stato*. Por ello, la junta de Italia terminó por resolver que se escribiese a José I con todos los puntos tratados y enviarle copia de la citada carta regia para caminar “de acuerdo con S. M. Cessárea sobre la verdadera inteligencia de la promesa que se hizo a los Grisones quando acordaron el passage de las tropas imperiales por territorio suyo”⁹²⁷. La resolución de Carlos III fue aprobar todo lo consultado por sus ministros y dar parte al secretario de la negociación de Flandes y Alemania, el barón Wilhelm Kellers, “para poder escribir a Vienna con la mayor prestezza”⁹²⁸.

Cursadas las órdenes desde Barcelona, el 21 de enero de 1710 tuvo lugar en Milán una junta “che durò lungamente” y donde entró el conde Carlo Casati, experto en los negociados helvéticos y quien “ha perciò gran corrispondenza in quelle parti, e vi tiene moltissimi amici di stima”. Los asuntos giraron en torno a la creciente conflictividad religiosa en los Cantones y la República de los Grisones. El decidido apoyo de la reina de Gran Bretaña a los potentados reformados y la posibilidad de que el emperador favoreciese a los católicos suizos en caso de petición expresa, provocaron la división de los votos de la junta. Al igual que en el caso barcelonés, se consideraron los perjuicios que al catolicismo provocaría una decidida oposición a los Grisones protestantes, especialmente ante la reina Ana, pero también la apuesta por una salida negociada de la querella. La posibilidad que

⁹²⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 1. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 25 de noviembre de 1709). Una relación sobre el avance del ejército cesáreo del príncipe Eugenio por tierras grisonas y los combates entre las tropas borbónicas e imperiales por el control de la Valtellina y el fuerte de Fuentes en 1704 se encuentra en LAVIZARI, Pietro Angelo, *Memorie istoriche della Valtellina*, parte I, Chur: dalla stamperia ed a' spese di Andre Pfeffer, 1716, pp. 419-422.

⁹²⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 1. Decreto de Carlos III a la junta de Italia (s. l., s. f.; Barcelona, 1709).

José I interpusiese sus oficios “procurando per la via di negozio di sopire le dette differenze” se postuló como la opción más acorde para evitar mayores conflictos⁹²⁹.

La llegada a la corte de Barcelona del agente pontificio Giuseppe Lucini articuló una nueva negociación diplomática sobre la Valtellina⁹³⁰. Mientras se esperaba en la junta de Italia el dictamen de los ministros lombardos, dicho abate comenzó a presionar a Carlos III para que frenase cualquier condescendencia hacia los reformados grisonos. Sus instrucciones eran claras en este sentido. La preservación del catolicismo en las potencias protestantes se convertía en una prioridad para la diplomacia romana. Por ello, tanto el rey como sus ministros habrían de actuar para romper “li tentativi che fanno [Gran Bretaña y Provincias Unidas] per veder’ alterato a’ pro loro il Capitolato di Milano” en materia confesional. Lucini conocía cómo la antigua mediación de los gobernadores lombardos había desaparecido, por lo que el negociado sólo podía mediatizarse en Viena y Barcelona. Máxime, la influencia de los legados anglo-neerlandeses en la corte carolina había de ser limitada por medio de argumentos confesionales. Aún cuando las Potencias Marítimas eran el sostén militar y económico de la defensa de Cataluña, el rey habría de regirse

“per la causa di Dio, e per la causa più, anzi unicamente importante della coscienza, a carico della quale va tutto quello che, come principi cattolici, devono fare, e non fanno, in vantaggio, e in difesa di quella religione che professano”.

La apelación a la razón de Religión frente a los intereses políticos y temporales todavía tenía fuerza a comienzos del Setecientos. Como ha apuntado David González Cruz, la concepción del conflicto sucesorio español como una guerra de religión fomentó la resistencia borbónica en Castilla frente a los avances militares de los Aliados, a la par que también las querellas jurisdiccionales en el reino de Nápoles hicieron cuestionar la propia

⁹²⁹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3229. Carta de Pietro Alessandro Bondichi a Francesco Panciatici (Milán, 22 de enero de 1710). Mientras, en la propia Lombardía carolina, el secretario de Guerra Giuseppe Fedeli y el prelado Giovanni Battista Stampa habían escrito recientemente al cardenal Paolucci para informar del deceso del obispo de Como, monseñor Bonesana, y de la necesidad de sustituirle rápidamente con un sujeto hábil para contener la progresiva expansión de la fe reformada hacia los confines milaneses. Resulta interesante la protección del secretario Fedeli al barón Giorgio Cattaneo, su pariente y hechura, ya que entre sus cualidades y prendas eclesiásticas incluía el cargo de visitador “delle Valli Svizzere”. ASV, *Segreteria di Stato. Particolari*, 104, f. 576r. Carta de Giuseppe Fedeli al cardenal Fabrizio Paolucci (Milán, 25 de diciembre de 1709); f. 577r. *Qualità del barone Giorgio Cattaneo* (s. l., s. f.; Milán, 1709); f. 578r. Carta de Giovanni Battista Stampa al cardenal Fabrizio Paolucci (Como, 28 de diciembre de 1709). La sede comasca finalmente fue entregada en 1711 al patricio local Giuseppe Olgiati, obispo de Parma, dignidad que renunció para volver a la patria.

⁹³⁰ Una somera relación del negociado de Lucini en Barcelona se encuentra en MARTÍN MARCOS, *El Papado...*, pp. 165-173.

autoridad de Carlos III como soberano legítimo del *Reame*⁹³¹. Pese a ello, la diplomacia pontificia no jugó a una sola baza en la búsqueda del favor carolino. Las propias instrucciones dadas a Lucini por el cardenal Paolucci incluían un pequeño excursus político-dinástico, según el cual

“ma perché ancora a’ pesar le cose con bilancia politica, si troverà che l’osservanza del Capitolato contribuisce a’ conservare il diritto che ha la Casa d’Austria sopra la Valtellina, come feudo imperiale, e sopra tutta la Rezia già suo patrimonio”⁹³².

La información del abate en materia *valtelinesa* se complementó con la llegada de nuevas noticias remitidas desde Luzern y Roma. Los avisos hablaban de la tibia defensa de los intereses católicos suizos por parte de los diplomáticos austriacos. Tanto el plenipotenciario vienés Sinzendorff como el enviado carolino, barón Adolf von Zinzerling, aparecían como “in tutto favorevoli” a los negociados mantenidos en La Haya por el barón grísón Peter von Salis-Soglio. Las noticias holandesas se complementaron con documentos emanados del congreso reformado mantenido en Chur, movimiento previo a su presentación en la Dieta y que alertó sobremanera al propio Clemente XI y a su *factotum* Paolucci⁹³³.

La recepción de los documentos solicitados a Milán y la presión del abate Giuseppe Lucini motivaron la reunión de una nueva conferencia sobre los asuntos alpinos. La sucesión de acontecimientos en materia “que se halla tan ynteresada la Religión Cathólica” fue debatida por distintos ministros y oficiales regios, entre los que se encontraban el marqués de Erendazu, secretario de Estado para los asuntos italianos, y el citado barón Kellers⁹³⁴. Aunque no se conserva documentación de dicha reunión, ajena a la junta de Italia, sí se tiene constancia de la existencia de un borrador de los votos y de la resolución

⁹³¹ GONZÁLEZ CRUZ, David, *Guerra de religión entre príncipes católicos. El discurso del cambio dinástico en España y América (1700-1714)*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2002. Una síntesis ya clásica sobre los problemas de la jurisdicción eclesiástica y la apuesta regalista y regnicola de gran parte de la *intelligentzia* napolitana durante la guerra de Sucesión española se halla en LAURO, Agostino, *Il giurisdizionalismo pregiannoniano nel Regno di Napoli. Problema e bibliografia (1563-1723)*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1974.

⁹³² Las referencias anteriores provienen de las instrucciones dadas al abate Giuseppe Lucini por el secretario de Estado cardenal Fabrizio Paolucci, en Roma, 31 de enero de 1710. ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 360, ff. 30v-33r y 38r.

⁹³³ La correspondencia pontificia sobre la Valtellina a comienzos de la agencia barcelonesa del abate Lucini se conserva en ASV, *Fondo Albani*, 108, ff. 17r, 22rv, 35v. Cartas del cardenal Fabrizio Paolucci a Giuseppe Lucini (Roma, 15 y 29 de marzo, 19 de abril de 1710). ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 360, f. 67v. Carta del cardenal Fabrizio Paolucci a Giuseppe Lucini (Roma, 5 de abril de 1710).

⁹³⁴ AGRB, *Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas*, 15. Oficio del marqués de Erendazu al barón Kellers (De la secretaría, 28 de abril de 1710).

de Carlos III que se pasó al barón para “formar los despachos para Viena”, en comunión con diversas copias tramitadas por la secretaría de Erendazu⁹³⁵.

La respuesta de José I no se hizo esperar. Un despacho dirigido a su embajador en Barcelona, duque de Parete, refería los antecedentes de la voluntad cesárea ante negocios que “fine urgent” y que le habían sido confiados por parte del rey, su hermano. La situación de Carlos en Cataluña, instantes previos al avance militar que le llevara en septiembre a conquistar la corte madrileña, imposibilitaba un paso que, en caso de no contentar los deseos de las potencias protestantes, podría poner en jaque su ofensiva contra Felipe V. Conocedor de ello, José encargó a su embajador que, respecto a la renovación del Capitulado de Milán, “ubivis supersedendum, excusatioque more ex aliis causis”. Con ello, Parete justificaría a su amo de sus múltiples compromisos, dando palabras generales sobre una ulterior tramitación de las solicitudes grisonas y británicas⁹³⁶.

La táctica contemporizadora de Viena y la expedición carolina hacia Castilla, en cuyo regreso caería prisionero el propio plenipotenciario inglés James Stanhope, dilataron el posicionamiento de Carlos III y su ministerio respecto al *aggiornamento* del tratado con los Grisones. Sólo con la llegada del nuncio pontificio, cardenal Giorgio Spinola, a su corte, el *affaire* alpino volvió a negociarse en Barcelona. Sus instrucciones incidían en el bloqueo de cualquier concesión a los protestantes en Valtellina que no salvaguardase la protección del catolicismo que se contuviera en el Capitulado de 1639. Asimismo, se especificaba al cardenal cómo las negociaciones “non si facciano in altro luogo, che in Milano, conforme richiede l'onore di S. M. medesima, et il rispetto della cattolica religione”, lo cual deja entrever la maniobra pontificia para alejar a los representantes diplomáticos anglo-neerlandeses⁹³⁷.

El fallecimiento del emperador José I y el debate sobre la regencia barcelonesa dieron al traste con las intenciones negociadoras del flamante nuncio. Tras el complejo reconocimiento a su dignidad, Spinola pudo tratar en audiencia regia sobre las intenciones de Clemente XI en tierras grisonas. El discurso del prelado se fundamentó en la necesidad

⁹³⁵ AHN, *Estado*, legajo 8711. Oficio del marqués de Erendazu al barón Kellers (De la secretaría, 5 de mayo de 1710).

⁹³⁶ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 68, konvolut 7. Despacho de José I al duque de Parete (Viena, 26 de julio de 1710).

⁹³⁷ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 361, ff. 6v-7r. *Istruzione data a monsignor arcivescovo di Cesarea, destinato nunzio apostolico alla corte di Barcellona* (s. l., s. f.; Roma, julio de 1711). Ya durante el reinado de Carlos II, en 1676, se apostó por tratar la defensa del catolicismo de la Valtellina no en la corte madrileña, sino en Milán, por medio del conde Alfonso Casati, “excusando pasar aquí [Madrid] oficio con el embajador de los Grisones”; cfr. MARQUÉS, José M., *La Santa Sede y la España de Carlos II. La negociación del nuncio Millini, 1675-1685*, Roma: Iglesia Nacional Española, 1981-1982, p. 212. Quede patente mi agradecimiento por la notificación de dicha cita a Cristina Bravo Lozano.

que Carlos III, “come principe tanto cattolico”, velase por la defensa de la fe católica ante “il veleno della loro eresia” de los potentados reformados. Solicitando que no se negociase con la República de los Grisones en La Haya, sino en Milán, el cardenal trató de presionar al monarca para que “suoi ministri di Milano et al suo residente in Coira [Chur]” se opusieran a cualquier alteración del *status quo* confesional. Sus ruegos fueron atendidos por el rey. Para mantener la palabra soberana, el nuncio consideró necesario no sólo dejar una memoria detallada del asunto a fin que “non si dimenticasse di quanto di tanta conseguenza”, sino también tratarlo con el secretario Erendazu y el privado del soberano, el conde Rocco Stella, quienes le acompañarían en su viaje a Italia y el Sacro Imperio⁹³⁸.

El paso del monarca por Génova y Milán hacia tierras germánicas supuso un vuelco en la articulación de la diplomacia entre los potentados italianos y sus vecinos nortños. Reconocido ahora como rey de España por Génova, Venecia, Parma y Toscana, Carlos III no consiguió forzar la neutralidad del Cuerpo Helvético, ni tampoco consideraría el momento para solucionar la renovación del Capitulado con la República de los Grisones⁹³⁹.

Tras la exaltación imperial sucedida en Frankfurt y la marcha definitiva del rey-emperador Carlos a Viena, la diplomacia pontificia retomó sus oficios en pos de solucionar sus intereses en las tierras alpinas. El nuncio en la corte cesárea, monseñor Giulio Piazza, recibió órdenes explícitas para continuar en el punto dejado por Spinola antes de la partida del monarca. La tibia recepción entre los Grisones de la elección de Carlos III como nuevo César les convirtió en objeto de duras críticas e insatisfacción por el ministerio vienés⁹⁴⁰. En repetidas ocasiones, Piazza -cardenal desde mayo de 1712- gestionó la querella de la Valtellina con el ahora Carlos VI. Para ello, no dudó en usar el temor a la entrada del calvinismo en el Estado de Milán como consecuencia de su inacción ante las decisiones de los potentados grisonos, siendo respondido con la voluntad de evitar cualquier intromisión en tierras italianas e, incluso, respondiendo al prelado “che non mi ponga in pena sopra ciò

⁹³⁸ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 206, ff. 143r-145v. Carta del cardenal Spinola al cardenal Paolucci (Barcelona, 25 de septiembre de 1711).

⁹³⁹ Los oficios pasados por el legado felipista en Luzern, Lorenzo Verzuso, debieron constituir un factor decisivo para el mantenimiento de la posición neutral de los Cantones esguizaros. Al menos, así consta en AHN, *Estado*, legajo 1864. Minuta de despacho de Felipe V al marqués Beretti-Landi (Madrid, 28 de diciembre de 1711). Pese a la influencia que manifestó la corte vienesa en los Cantones católicos durante la guerra de Toggenburg, en 1712, sólo se reconoció a Carlos de Habsburgo como emperador, no como rey de España. Sobre tal negativa y los “enredos perjudiciales” del conde Trauttmansdorff a la hora de movilizar el catolicismo suizo en favor de la casa de Austria, véase AHN, *Estado*, legajo 4576. Carta del marqués Beretti-Landi a Felipe V (s. l., 11 de noviembre de 1712).

⁹⁴⁰ Junto con las órdenes del cardenal Paolucci, el nuncio Piazza también recibió avisos del nuevo obispo de Como, monseñor Olgiati, que sirvieron para tratar del asunto con el rey-emperador. Según palabras de Piazza, “non vedo d’humore Sua Maestà di concedere ad altri ciò che li appartiene”. ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 251, f. 98r. Carta de Giulio Piazza al cardenal Paolucci (Viena, 13 de febrero de 1712).

di cosa alcuna”⁹⁴¹. Las palabras generales, e incluso mordaces, del rey-emperador fueron acogidas tibiamente por Piazza, quien comenzaba a estar más preocupado por el estallido de un abierto conflicto religioso al norte de las Tres Ligas.

En 1708, el príncipe-abad de Sankt Gall, Leodegar Bürgisser (1696-1717) comenzó a promover el afianzamiento de la fe católica en el condado de Toggenburg. El territorio se había insertado en la jurisdicción de la abadía tras la muerte de su último poseedor laico, con la condición de ser permitido el culto reformado sin oposición del nuevo titular. Bürgisser, sin embargo, logró ver reconocida su autoridad religiosa por parte de la comunidad católica de Toggenburg, con lo cual se vio envuelto en un latente conflicto con los cantones vecinos de Zürich y Bern, defensores de los protestantes locales⁹⁴².

La escalada de hostilidades eclosionó en la primavera de 1712. Las presiones del abad de Sankt Gall y los intereses de los cantones reformados no consiguieron ser frenados por la Dieta del Cuerpo Helvético y ambos bandos tomaron las armas. El avance protestante hacia Toggenburg se vio replicado con el despliegue de las tropas católicas de Luzern, Uri, Schwyz, Unterwalden y Zug en sus fronteras. Las alternativas bélicas se sucedieron hasta la derrota de las tropas de los cantones católicos en Villmergen, el 25 de julio y el saqueo de la abadía de Sankt Gall por los vencedores. La mediación de los cantones neutrales logró la pacificación suiza, a costa de grandes concesiones por parte de los combatientes de fe católica. La paz de Aarau de 11 de agosto selló el fin del conflicto con la cesión de diversas posiciones a favor de Bern y Zürich y la libertad de conciencia para los habitantes de Toggenburg. Tras casi dos siglos de hegemonía en el Cuerpo Helvético, Aarau significó el desmoronamiento del poder de los Cantones católicos y el ocaso del principado abacial de Sankt Gall⁹⁴³.

La guerra de Toggenburg causó alarma en la diplomacia cesárea, no sólo por las posibilidades de diversión que pudieran abrirse ante los negociados borbónicos ante los

⁹⁴¹ ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 251, f. 604r. Carta del cardenal Giulio Piazza al cardenal Fabrizio Paolucci (Bratislava, 2 de julio de 1712). Meses después, nuevamente recordó el nuncio la defensa del Capitulado de Milán para “rompere le cabale de Grigioni, e far che cessino le novità che si studiano d’introdurre nella Valtellina e nei Contadi di Bormio e Chiavenna”, a lo que le volvería a ser recordado por Carlos VI sus intenciones para salvaguardar “la quiete dello Stato di Milano e l’indennità della religione in esso”, sin ahondar en nuevos movimientos diplomáticos. ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 251, f. 1018r. Carta del cardenal Giulio Piazza al cardenal Fabrizio Paolucci (Viena, 26 de noviembre de 1712).

⁹⁴² COLE, Christian (ed.), *Memoirs of affairs of State: containing letters, written by ministers employed in Foreign negotiations, from the year 1697 to the latter end of 1708*, Londres: by Henry Woodfall, 1733, pp. 525-526, 540. Cartas de Abraham Stanyan al conde de Manchester (Bern, 22 de abril y 1 de julio de 1708).

⁹⁴³ Para más información sobre el conflicto armado, véanse las monografías de GUGGENBÜHL, Gotfried, *Zürichs Anteil am Zweiten Villmergerkrieg, 1712*, Zürich-Selnau: Leeman, 1912; y MERKIVOLLENWYDER, Martin, *Unruhige Untertanen. Die Rebellion der Luzerner Bauern im zweiten Villmergerkrieg (1712)*, Luzern: Rex-Verlag, 1995; así como el volumen más reciente de VV. AA., *1712. Zeitgenössische Quellen zum Zweiten Villmerger - oder Toggenburgerkrieg*, Lenzburg: Merker im Effingerhof, 2012².

Cantones católicos, sino por la imagen que se diera del emperador al verse atacado un príncipe dependiente del Sacro Imperio, como el abad Bürgisser⁹⁴⁴. La mixtura de intereses en Helvecia, a caballo entre el ministerio *alemán* y el *español*, insertó en los negociados a personajes de amplia trayectoria diplomática, como los condes Trauttmansdorff y Gallas, el primero *in situ* y el segundo en conferencias específicas con el marqués Giorgio Olivazzi, miembro de la junta de Italia vienesa⁹⁴⁵.

Por su parte, la consideración pontificia de Helvecia y Recia como un antemural del catolicismo se vio manifestada en las gestiones que a lo largo de 1712 movió el nuncio Piazza ante el rey-emperador. La ofensiva francesa en Flandes y el temor a desguarnecer las fronteras militares del Rhin y Piamonte desaconsejaron el apoyo abierto a los ejércitos católicos suizos. Aunque Carlos estaba plenamente informado de los sucesos y “pensava seriamente a recarvi qualche rimedio, poiché desidera il vantaggio della nostra santa religione, e di sostenere l’abbate [Bürgisser]”, pasaron los meses y no se concretó la ayuda prometida⁹⁴⁶. Las órdenes a Trauttmansdorff para asistir a los católicos y la marcha de ciertos regimientos a los confines suizos, como medio de disuasión a los cantones de Zürich y Bern, no satisficieron ni a Piazza ni a Clemente XI⁹⁴⁷.

La desastrosa campaña del ejército cantonal católico hizo necesaria la creación de nuevas levas con que frenar el avance reformado hacia Sankt Gall. Por ello, utilizando la potestad que podía abrogarse el pontífice, el papa encargó al ecónomo regio de Milán - figura garante del control fiscal de abadías, prelacías y obispados lombardos- la disposición de los frutos de cinco abadías vacantes en el *Stato*. Las órdenes clementinas abogaban por el giro de las cantidades vacas de Ognissanti, San Bassiano, Sant’Albino (ahora bajo dominio saboyano), San Silano y Santo Spirito al nuncio residente en Luzern, monseñor Caracciolo. Sin capacidad jurídica para disponer la dación, el Economato acudió al Senado milanés. Éste, aún teniendo en cuenta que “su execuzión incluía en sí un bien moral, y también real conveniencia”, no podía conceder el *placet* a la orden romana por diversos motivos.

⁹⁴⁴ El abad había tomado la investidura de sus feudos imperiales poco tiempo atrás, una vez había sido reconocido Carlos VI como nuevo emperador. AGS, *Estado*, legajo 5430. Carta de Diego de Montagudo a Joseph de Grimaldo (Génova, 26 de marzo de 1712).

⁹⁴⁵ Noticias sobre las posición del conde Trauttmansdorff ante el conflicto bélico suizo, tendente a la salvaguarda de los privilegios y derechos cesáreos en el principado de Sankt Gall, se encuentran en *Gaceta de Madrid*, n° 22, Madrid: por Juan de Ariztía, 1712, p. 85. Avisos (Viena, 30 de abril de 1712); *Ibidem*, n° 28, p. 109. Avisos (Viena, 8 de junio de 1712). Sobre Olivazzi y sus vínculos con el conde Johann Wenzel von Gallas (o Galasso) “in molte cose che riguardano la Fiandra ed i Svizzeri”. ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 183. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 30 de abril de 1712).

⁹⁴⁶ ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 251, ff. 502rv. Carta del cardenal Giulio Piazza al cardenal Fabrizio Paolucci (Bratislava, 28 de mayo de 1712).

⁹⁴⁷ ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 251, ff. 520r y 697rv. Cartas del cardenal Giulio Piazza al cardenal Fabrizio Paolucci (Bratislava, 4 de junio de 1712 y Viena, 6 de agosto de 1712).

Teniendo en cuenta el reciente secuestro de las rentas eclesiásticas a los forasteros y el detenimiento del visto bueno regio a las bulas, no convenía obviar los derechos del emperador-rey Carlos, en tanto duque de Milán. La extracción de capital desde la empobrecida Lombardía también había de ser observada, pues podría dañar las regalías del monarca. Con tales argumentos, la consulta pasó al consejo supremo de Italia radicado en Barcelona⁹⁴⁸.

Valorada la memoria del Senado, los regentes del consejo aprobaron el freno a la ejecución del envío de las cantidades requeridas en Helvecia. Sin la documentación original remitida desde Roma ni los datos fiscales que corroborasen las rentas de las abadías bajo jurisdicción carolina, no convenía resolver positivamente una materia de sumo interés político. Pero no sólo la saca de moneda o el plegamiento a los designios pontificios preocuparon al consejo. Para sus miembros no era “dudable que entre los esguízaros cathólicos tiene la Francia muy crezido número de parciales o afectos a sus intereses”⁹⁴⁹. La posible connivencia de los Cantones católicos con Luis XIV era, así, digna de tener en cuenta antes de financiar con rentas lombardas a los enemigos de la monarquía austriaca.

La complicada lógica administrativa entre las dos cortes Habsburgo, Viena y Barcelona, corte de la reina gobernadora Isabel Cristina, provocó que el negociado de la cesión pecuniaria a los esguízaros católicos se desconociera en la urbe austriaca. Un extrañado Carlos comunicó al nuncio Piazza la falta de noticias sobre los pasos de Clemente XI y de sus ministros lombardos⁹⁵⁰. El rápido fin de las hostilidades y el avance de los negociados de paz en Utrecht acabaron con las órdenes romanas en saco roto. Las rentas vacantes de Milán nunca llegarían a Luzern⁹⁵¹.

⁹⁴⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 11. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 19 de julio de 1712).

⁹⁴⁹ *Ibidem*. La regente Isabel Cristina aprobó el parecer negativo de sus ministros y las órdenes al gobierno de Milán de recibir copia del breve pontificio y “una relación muy individual formada por el oficio del ecónomo regio en que con toda distinción vengan expressados los valores y rentas de las mismas quatro abadías”. El decreto regio bajó al consejo en 9 de agosto. AHN, *Estado*, libro 1002, f. 98v. Asiento de decreto de la regente Isabel Cristina (Barcelona, 9 de agosto de 1712). El despacho original se conserva en ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 147. Despacho de la reina gobernadora al Senado de Milán (Barcelona, 10 de agosto de 1712).

⁹⁵⁰ En su despacho a Roma, Piazza muestra a un Carlos quejoso de las “irragionevoli (...) opposizioni che si facevano, e che n'harebbe ricercato il motivo per darne poscia gl'ordini convenevoli”. ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 251, f. 699r. Carta del cardenal Giulio Piazza al cardenal Fabrizio Paolucci (Viena, 6 de agosto de 1712).

⁹⁵¹ Tras su derrota a manos protestantes y ante la contemporización política de Carlos VI, la diplomacia pontificia amparó al abad Bürgisser durante las negociaciones de paz de 1713-1715. Los tratos del nuncio Caracciolo y el abate Passionei con los legados veneciano y francés se analizan en CARACCILO, Alberto, *Domenico Passionei, tra Roma e la Repubblica delle Lettere*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1968, pp. 149-157.

Milicia y diplomacia: la resolución del conflicto religioso en Valtellina

La derrota de las fuerzas católicas en Helvecia y las presiones grisonas en Recia y Valtellina afectaron seriamente a la diplomacia romana. La inactividad de Carlos era vista con preocupación por el nuncio Piazza, ya que sólo se cursaron órdenes al príncipe Eugenio de Saboya para evitar, siempre que Gran Bretaña y las Provincias Unidas lo permitiesen, que los intereses de Zürich, Bern y la República de los Grisones tuvieran cabida en los tratados de paz⁹⁵².

Pese a lo que tradicionalmente se ha considerado, el peso del factor confesional en las conferencias de Utrecht tuvo un eco similar al de los repartos territoriales de la Monarquía de España. Durante los primeros lustros del Setecientos, las querellas religiosas en Irlanda, Silesia, Güeldres, Hildesheim, Valtellina y Toggenburg constituyeron piedras de toque entre las diplomacias europeas enfrentadas, además de convertirse en una decidida apuesta de Roma para regresar al panorama político europeo, del que había ido desapareciendo durante la centuria precedente⁹⁵³. Así, tras el fracaso de la financiación del catolicismo armado durante la guerra de 1712 y las dilaciones cesáreas a la renovación del Capitulado de Milán, Roma sólo pudo presentar su resistencia al protestantismo triunfante por medio de la mediación de las potencias católicas en conflicto. Los representantes de Luis XIV, Felipe V y Carlos III/VI colaboraron, en la medida de sus posibilidades y la razón de Estado, en la exclusión de las peticiones reformadas. No obstante, el constante apoyo anglo-neerlandés lo convertía en un deseo virtualmente imposible de alcanzar. La posición del César, en tanto señor feudal y feudatario -como emperador, rey de España y duque de Milán-, respecto a la Valtellina no era ambigua. No convenía la conclusión de un nuevo tratado de alianza con los Grisones ni entrar a mayores empeños con los Cantones esguizaros al no ser reconocido como legítimo sucesor de Carlos II. El rechazo a las

⁹⁵² ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 252, ff. 42r, 45r, 151r, 194r. Cartas del cardenal Piazza al cardenal Paolucci (Viena, 21 de enero, 25 de febrero de 1713 y 11 de marzo de 1713).

⁹⁵³ Un ejemplo claro de la internacionalización de los conflictos religiosos locales durante la primera década del Setecientos se encuentra en la Silesia austriaca, donde sólo la negociación diplomática encomendada por José I al conde Wratislaw logró evitar la intervención armada del rey de Suecia en favor de la población luterana. CONRADS, Norbert, *Die Durchführung der Altranstädter Konvention in Schlesien, 1707-1709*, Colonia-Viena: Böhlau, 1971. Sobre las apuestas diplomáticas papales durante el pontificado de Clemente XI, vid. MARTÍN MARCOS, *El Papado...*, *op. cit.* Ante su fracaso de regresar a la cúspide diplomática continental, Roma volvió a desarrollar la llamada a la *cruzada* ante el rompimiento bélico por el sultán otomano Ahmed III contra la República de Venecia y el emperador Carlos VI (1715-1718). MURATORI, Lodovico Antonio, *Annali d'Italia dal principio dell'era volgare sino all'anno 1749*, tomo XII, Milán: a spese di Giovambattista Pasquali, libraro in Venezia, 1749, pp. 92-109. Dicha iniciativa clementina ya fue considerada como una de las últimas cruzadas por la historiografía decimonónica. MICHAUD, Jean François, *Storia delle Crociate*, vol. II, Florencia: per Vincenzo Batelli e Compagni, 1845, pp. 429-431.

peticiones grisonas era patente, pues como observase el abate Domenico Passionei desde Utrecht,

“Sua Maestà Imperiale ha diritto di dimandare che si provveda a’ molti aggravj fatti dai Grigioni alle convenzioni già stabilite, ben lungi di aver motivi legittimi delle loro pretensioni”⁹⁵⁴.

Si la seguridad confesional en el *limes* católico de la Lombardía aparecía, en teoría, como una máxima inveterada del rey-emperador en sus respuestas al nuncio vienés, cabe pensar que la nueva realidad de Italia tras la firma de los acuerdos de paz hacía conveniente una política poco definida respecto a los incómodos Grisones⁹⁵⁵. El enojo ante la falta de su reconocimiento como soberano de la Monarquía de España se complementó con una potente ofensiva diplomática que el barón Egidius von Greuth, enviado cesáreo en Chur, activó para romper la alianza entre las Provincias Unidas con los potentados calvinistas⁹⁵⁶. El proyecto del legado trataría de vincular las Tres Ligas con el Sacro Imperio y el Estado de Milán. Greuth promovió, con el apoyo del obispo de Como, Giuseppe Olgiati, la instauración de un fondo pecuniario con el que mantener un regimiento grison al servicio del rey-emperador. Su munificencia y la confianza que prestaba a las milicias grisonas les acercaría a Viena y, de esta manera, se lograría “frastornare la Lega coll’Olanda”⁹⁵⁷.

La tradición mercenaria suiza parecía acercar nuevamente los dos lados de la frontera alpina. Pero más que la fuerza del dinero fue la captación de las elites locales el factor decisivo en tal empeño. En 1714, la elección de un gobernador de la Valtellina recayó en un representante de los Castelberg, candidato de la minoría católica, frente al profrancés Latour, amparado por la mayoría reformada. Greuth había apoyado decididamente la candidatura de Castelberg, ya que con ello se consolidaba la tradicional lealtad a los

⁹⁵⁴ ASV, *Segreteria di Stato. Nunziatura delle Paci*, 50, ff. 182r-183r. Carta de Domenico Passionei al cardenal Paolucci (Utrecht, 24 de marzo de 1713).

⁹⁵⁵ Éstos prosiguieron en Baden solicitando su inclusión en los tratados de paz, especialmente en la cuestión de la reforma del Capitulado de Milán, aunque como informase el nuncio Spinola, “in quel congresso non s’ammetterano discorsi che non riguardino la pace tra questa corte e la Francia a’ tenore de capitoli concordati in Radstat”. ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 253, ff. 299r-300r. Carta del cardenal Spinola al cardenal Paolucci (Viena, 12 de mayo de 1714). Sobre el papel del barón Salis-Soglio en Baden, vid. STÜCHELI, Rolf, *Der Friede von Baden 1714. Ein europäischer Diplomatenkongress und Friedensschluss des “Ancien Régime”*, Friburgo: Universität Freiburg Schweiz, 1997, pp. 109-110, 251.

⁹⁵⁶ ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 252, ff. 622rv. Carta del cardenal Giulio Piazza al cardenal Paolucci (Viena, 29 de julio de 1713).

⁹⁵⁷ El nuevo nuncio en Viena, Giorgio Spinola, quien ya lo fuera en Barcelona, coadyuvó con sus oficios con el privado Stella a la resolución del proyecto de Greuth. ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 252, ff. 962rv. Carta del cardenal Spinola al cardenal Paolucci (Viena, 11 de noviembre de 1713).

intereses austriacos de su influyente parentela⁹⁵⁸. Paralelamente, Carlos se atrajo a los potentados grisonos al expresar por escrito su voluntad de modificar el Capitulado de Milán, que no se formalizó hasta 1726⁹⁵⁹. La suma de tales gestos consolidó la amistad entre los habitantes católicos de Valtellina, Chiavenna y Bormio con el César vienés. La necesidad y el interés común hicieron que el antemural alpino de la fe romana permaneciese intacto.

DIPLOMACIA Y MISIÓN EN TORNO A UNA REINA CONVERSA. ISABEL CRISTINA DE BRAUNSCHWEIG-WOLFENBÜTTEL, LA LOMBARDÍA AUSTRIACA Y EL CATOLICISMO SEPTENTRIONAL

La *construcción* de la majestad de Carlos III de Austria fue un fenómeno harto complejo. La problemática sucesión del trono hispano truncó las expectativas del emperador Leopoldo I para consolidar la Monarquía de España dentro de la Augustísima Casa de Austria. Por ello, su negativa a reconocer a Felipe V, nieto de Luis XIV, como rey de España tuvo como consecuencia directa el estallido de un nuevo conflicto dinástico que acabó por llevar al campo de batalla a las principales potencias europeas del momento. La proclamación del archiduque Carlos, segundogénito del César, como soberano español tuvo lugar en Viena en septiembre de 1703. Desde el mismo momento de la cesión del *ius hispanicus* al príncipe Carlos de Austria, se dio comienzo a un proceso político que le llevaría a éste a peregrinar por la Europa en conflicto para alcanzar la península Ibérica y reclamar sus proclamados derechos al solio de Madrid.

La política tejida desde la corte vienesa con las Potencias Marítimas, Saboya y Portugal también generó una ramificación diplomática tendente a consolidar la progenie de don Carlos, inicialmente con la princesa portuguesa Teresa de Bragança, pero tras la repentina muerte de ésta en 1704, las opciones matrimoniales italianas y germánicas fueron las preferidas por Leopoldo y su sucesor José. Pese a las esperanzas puestas por Viena, pronto fracasó la negociación con Wilhelmina Charlotte de Brandenburg-Ansbach, quien rehusó a abjurar de su fe reformada⁹⁶⁰. Desechadas otras candidaturas, el nuevo César José I alcanzó

⁹⁵⁸ Asimismo, en 1714 los *valtellinesi* solicitaron, infructuosamente, la agregación al Cuerpo Helvético “ed avere così il titolo del 14 Cantone”. *Gran teatro storico, o sia Storia universale sacra e profana dalla creazione del mondo sino al principio del decimo ottavo secolo*, tomo VII, Venecia: per Bonifacio Viezzeri, 1738, p. 294.

⁹⁵⁹ Sobre la renovación del tratado de Milán, véase la monografía de CADERAS, Florian, *Graubündens Kapitulat mit Mailand von 1726*, Chur: Gasser & Eggerling, 1960.

⁹⁶⁰ INGRAO, *In Quest and Crisis...*, pp. 173-175; INGRAO, Charles W. y THOMAS, Andrew L., “Piety and power: the Empresses-Consort of the High Baroque”, en CAMPBELL ORR, Clarissa (ed.), *Queenship in Europe, 1660-1815. The role of the consort*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004, pp. 107-130: 110-112.

una solución favorable a su política de reforzamiento de la autoridad cesárea sobre el Sacro Imperio. La elegida fue la princesa Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel, nieta del duque reinante Anton Ulrich. Su familia, luterana desde comienzos del siglo XVI, no vio con malos ojos el enlace con el monarca hispano, máxime cuando una estrecha pariente, Amalia de Braunschweig-Lüneburg, ya había desposado años atrás con el propio emperador José. Tal enlace acabaría con las veleidades filoborbónicas de la dinastía alemana e, incluso, facilitó una política confesional que unificó los intereses de Wolfenbüttel, Viena, Barcelona y la mismísima corte de Roma⁹⁶¹.

Las *Missioni Settentrionali* en el contexto de la Guerra de Sucesión española: el ducado de Braunschweig-Wolfenbüttel

El matrimonio entre el rey Carlos y la princesa de Braunschweig-Wolfenbüttel fue gestionado durante los años 1705 y 1706 sin intervención directa del soberano español. El artífice del mismo tampoco provenía de la corte carolina de Barcelona, sino de la de Viena. Se trataba del padre teatino Amadeus Hamilton. Católico inglés de ilustre familia escocesa, desde su juventud realizó diversas estancias en Múnich y Praga, antes de ser electo como preboste en la *Theatinerkirche* vienesa, a la par que su hermano Charles Hamilton ejercía la representación diplomática jacobita ante el emperador⁹⁶². A comienzos de la centuria se embarcó en las misiones de la India y Persia, pero su periplo no duró mucho, recalando nuevamente en la corte cesárea y, de allí, a la legación extraordinaria de Wolfenbüttel⁹⁶³.

La estancia de Hamilton en los estados del duque Anton Ulrich coincidió con la de Ludolf Wilhelm Majus, un antiguo alumno del romano *Collegio Urbano*, el epicentro de la formación misionera de la Congregación de Propaganda Fide. Majus había sido enviado

LEÓN SANZ, Virginia, “Jornada a Barcelona de Isabel Cristina de Brunswick, esposa del archiduque Carlos (1708)”, *Estudis*, 33 (2007), pp. 93-114: 95. Cabe resaltar la inexistencia de una monografía sobre la reina-emperatriz Isabel Cristina, tanto en la historiografía española como en la centroeuropea. Junto a la citada obra de Virginia León, existen semblanzas de la soberana en otras obras de conjunto sobre el papel de las reinas (y sus damas más cercanas) en la España de comienzos del Setecientos, caso de la obra de PÉREZ SAMPER, María Ángeles, *Poder y seducción. Grandes damas de 1700*, Madrid: Temas de Historia, 2003.

⁹⁶¹ Sobre el papel político del duque Anton Ulrich a comienzos de la Guerra de Sucesión española, desde su posicionamiento filo-borbónico hasta su acercamiento a los Habsburgo, vid. LUCKHARDT, Jochen (ed.), “... einer der größten Monarchen Europas”?! *Neu Forschungen zu Herzog Anton Ulrich*, Petersberg: Michael Imhof Verlag, 2014.

⁹⁶² BORRAMEO, Antonio Maria, *De electione vocalis inter Clericos Regulares comitiis generalibus interfuturi. Quaestiones practicae*, Roma: Typis Antonii de Rubeis, 1712, p. 44.

⁹⁶³ MATTHEE, Rudi (intr.), *A chronicle of the Carmelites in Persia*, Londres: Tauris & Co., 2012, p. 534; THEINER, Augustin, *Storia del ritorno alla Chiesa Cattolica delle Case regnanti di Brunswick e di Sassonia*, Roma: coi Tipi della S. Congregazione di Propaganda Fide, 1849, p. 8.

por el dicasterio pontificio a su Alemania natal, ejerciendo su labor evangélica en Braunschweig. Un informe remitido a Roma en el invierno de 1706 daba cuenta del estado del catolicismo local, muy vinculado a la comunidad mercantil compuesta por un centenar de italianos, franceses y alemanes. El culto de los criptocatólicos, al contrario que en otros principados cercanos, comenzaba a ser amparado por el potentado local. Se beneficiaron de su tolerancia para “che siano serviti nello spirituale in una segreta cappella da un sacerdote”. Junto a las críticas de predicadores luteranos, el mayor problema radicaba en el escaso conocimiento de la lengua tudesca por el único sacerdote católico, un fraile franciscano, que le impedía catequizar y confesar a los fieles. Por ello, las peticiones reformadoras de Majus, quien se supo granjear el favor de la feligresía de Wolfenbüttel, facilitaron la resolución de Propaganda de conceder al vicario apostólico Otto Wilhelm von Bronckhorst, obispo *in partibus* de Columbica, la potestad de destinar religiosos a la misión y conceder pequeñas pensiones cuando se considerase oportuno⁹⁶⁴.

Las prendas de Majus llegaron a oídos del duque de Braunschweig, el cual no dudó en recomendar encarecidamente a Propaganda Fide “un impiego stabile appreso di se”. El favor ducal hacia el misionero hacía conveniente su permanencia en la corte alemana, máxime ante los guiños amistosos del soberano a los católicos asentados en sus estados. Las posibilidades de proselitismo que se abrirían con una mayor libertad confesional en Wolfenbüttel y la propia implicación personal del papa Clemente XI favorecieron la continuidad de Majus en sus cometidos, a la par que solventó el espinoso asunto de una ocupación del misionero, quien previamente se había juramentado ante la Sagrada Congregación, por parte de un “principe heretico”⁹⁶⁵.

La permanencia de Ludolf Wilhelm Majus en la corte del duque Anton Ulrich evoca la voluntad romana de secundar un incipiente proceso de recuperación para la Santa Sede de principados germánicos reformados. Como ya acaeciese casi un siglo atrás en el caso de Neuburg, y más recientemente con el duque Augusto de Sajonia tras su ascenso al solio polaco, la restauración del catolicismo en tierras septentrionales parecía ir de la mano de la conversión de los príncipes territoriales. La fórmula de *status quo* reconocida en los congresos de Westfalia (1648), “Cuius regio, eius religio”, podría beneficiar la penetración del catolicismo tridentino más allá de los lugares que la Compañía de Jesús y los efectos de

⁹⁶⁴ ASPF, *Acta*, 76, ff. 16r-v. Congregación general de Propaganda Fide (Roma, 8 de febrero de 1706).

⁹⁶⁵ ASPF, *Acta*, 76, ff. 252v-254v. Congregación general de Propaganda Fide (Roma, 6 de septiembre de 1706).

la política confesional de la Casa de Habsburgo habían alcanzado⁹⁶⁶. Sin embargo, no desde la *Urbs*, sino desde la propia ciudad de Wolfenbüttel comenzó a gestarse una dinámica tendente a catalizar los esfuerzos de particulares, seglares y laicos, cuyas prácticas intentaban lograr la tolerancia religiosa hacia la fe católica y su rearticulación jerárquica e institucional⁹⁶⁷.

El buen éxito de las negociaciones matrimoniales entre Carlos III de España y la princesa Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel favorecieron dicho fenómeno de consolidación del catolicismo nórdico. Aprovechando tal contexto, la febril actividad del misionero Majus, buen conocedor de la geopolítica principesca alemana, fue tomada muy en cuenta en Propaganda Fide. El dicasterio romano debatió sus propuestas sobre la conveniencia división del vicariato apostólico de las *Missioni Settentrionali* en dos cabezas. Dicha idea ya había sido consultada en verano de 1706, tras la determinación de Clemente XI de honrar al abate veneciano Agostino Steffani con una prelación. Dicho religioso, misionero, músico y diplomático cesáreo con una larga trayectoria en el Sacro Imperio, fue provisto con el obispado *in partibus* de Pegæ, aunque su promoción hacia mayores oficios en tierras alemanas dependía de la resolución de su superior, el ya citado obispo de Cumbica⁹⁶⁸. Von Bronkhorst ejercía el vicariato nórdico desde 1702 bajo la estrecha supervisión del nuncio apostólico en Colonia, y su reticencia a perder parte de la jurisdicción encomendada mantuvo paralizada cualquier medida que pudiera favorecer a Steffani y su colaborador Majus. En febrero de 1707, este último remitió un nuevo memorial a Propaganda incidiendo en las posibilidades que facilitara la exaltación de

⁹⁶⁶ Una bibliografía actualizada sobre la historia del catolicismo principesco en el Sacro Imperio de la Edad Moderna se encuentra registrada en SCHNETTGER, Matthias, “Die römische Kurie und die Fürstenkonversionen- Wahrnehmung und Handlungsstrategien”, en MATHEUS, Ricarda, OY-MARRA, Elisabeth y PIETSCHMANN, Klaus (eds.), *Barocke Bekehrungen. Konversionsszenarien im Rom der Frühen Neuzeit*, Bielefeld: Transcript Verlag, 2013, pp. 117-148: 142-148. Para una aproximación teórica sobre la “construcción” del Norte/Septentrión en la política confesional de la Monarquía de España bajo el reinado de Carlos II, véase BRAVO LOZANO, Cristina, “¿Antemural de la fe o tierras de misión? Reflexiones en torno al Norte y la proyección confesional de la Monarquía Católica, 1665-1700”, en GARCÍA MARTÍN, Pedro, QUIRÓS ROSADO, Roberto y BRAVO LOZANO, Cristina (eds.), *Antemurales de la fe. Conflictividad confesional en la monarquía de los Habsburgo, 1516-1714*, Madrid: Ministerio de Defensa. UAM Ediciones, 2015 [en prensa].

⁹⁶⁷ Sobre el impacto de las misiones amparadas por Propaganda Fide en el Septentrión durante el siglo XVII, vid. PIEPER, Philipp Anton, *Die Propaganda-Congregation und die nordischen Missionen im siebenzehnten Jahrhundert*, Colonia: Verlag von J. P. Bachem, 1886. Hasta finales del Seiscientos gran parte del esfuerzo de conservación del catolicismo en tierras germánicas dependía de los electores-arzobispos de Colonia, Mainz y Tréveris, verdaderos potentados y gestores de los intereses pontificios en los antemurales *romanos* frente al luteranismo y el calvinismo. BRAUN, Bettina, *Princeps et episcopus. Studien zur Funktion und zum Selbstverständnis der nordwestdeutschen Fürstbischöfe nach dem Westfälischen Frieden*, Göttingen-Bristol: Vandenhoeck & Ruprecht, 2013.

⁹⁶⁸ El breve de nombramiento de la sede titular de Steffani data de 13 de septiembre de 1706, mientras la consagración episcopal tuvo lugar en la iglesia jesuita de Bamberg, en manos del arzobispo-electo de Mainz, Schönborn. Una breve semblanza del prelado veneciano, desde una óptica religiosa, se encuentra en KOHL, Wilhelm (ed.), *Germania Sacra. Bistum Münster, 7. Die Diözese*, vol. IV, Berlín: De Gruyter, 2004, pp. 74-77.

Steffani y la orientación misionera de los novicios radicados en los monasterios agustinos, benedictinos y bernardos de las diócesis de Ildesheim y Halberstadt. Sus pingües rentas podían financiar los estudios de dichos jóvenes en el *Collegio Urbano* y en otros seminarios misioneros, con lo que la política confesional pontificia en la Alemania protestante se vería sumamente beneficiada. El proyecto de Majus fue aceptado sin reticencia alguna por Propaganda, cuyos miembros encomendaron al nuncio colonense, Giambattista Bussi, la ejecución de órdenes tendentes a la captación de novicios y monasterios para la causa misionera y la definitiva división del vicariato, siempre y cuando alcanzase un acuerdo con el obispo de Columbica⁹⁶⁹.

Mientras se ponían en marcha las disposiciones de la Sagrada Congregación, Ludolf Wilhelm Majus continuó su labor pastoral y le fue encomendada la asistencia en materia espiritual de la futura reina de España. Una vez signado el convenio matrimonial entre los representantes cesáreos y los dinastas de Wolfenbüttel, el primer día de mayo de 1707 la princesa Isabel Cristina abjuró su fe luterana en la catedral de Bamberg, en manos del elector y arzobispo de Mainz, barón Lothar Franz von Schönborn, a la sazón, vicescanciller del Imperio⁹⁷⁰. Tras su conversión, la princesa pasó a habitar temporalmente a la corte de Viena. Allí prosiguió su instrucción católica bajo la dirección del misionero Majus y su formación en lengua española con el antiguo oficial de la embajada española en la corte Habsburgo, el castellano Francisco Pérez de Segura⁹⁷¹. La estancia vienesa sembró dudas sobre la continuidad del ejercicio misionero católico en el ducado de Braunschweig. Majus intentó por distintas vías regresar a la corte ducal, pese a intentársele convencer por agentes imperiales de la necesidad de mantenerse al servicio de la futura reina de España⁹⁷². Ante la disyuntiva de proseguir el viaje de la soberana hacia la península Ibérica o mantenerse en Alemania ejerciendo “sua vocatione”, Majus logró la dispensación de Isabel Cristina para retornar junto al duque Anton Ulrich y mantener su activa labor misionera⁹⁷³.

El catolicismo de la princesa conversa tomó corporeidad durante su periodo vienes. Los avisos impresos y manuscritos hacen constante hincapié en su participación en ceremonias

⁹⁶⁹ ASPF, *Acta*, 77, ff. 71r-72r. Congregación general de Propaganda Fide (Roma, 14 de marzo de 1707).

⁹⁷⁰ THEINER, *Storia del ritorno...*, p. 6.

⁹⁷¹ Pérez de Segura, tras ejercer dicha labor pedagógica no sólo en Viena sino durante todo el viaje a Barcelona e, incluso, ya residiendo la soberana junto con su marido, fue agraciado con una plaza de oficial en la secretaría de Flandes y con el empleo, futuro, de archivero del Archivo de Simancas. AHN, *Estado*, legajo 8688. Privilegio de Carlos III a Francisco Pérez de Segura (Barcelona, 2 de septiembre de 1709).

⁹⁷² El misionero Majus dio cuenta a Propaganda Fide de la primicia sobre la voluntad de la princesa Isabel Cristina para marchar a Viena, tras ser “ad Romanam Ecclesiam conversam”. ASPF, *Scritture riferite nei Congressi. Germania e Missioni Settentrionali*, 3, ff. 279r-280r. Carta de Ludolf Wilhelm Majus a Propaganda Fide (Braunschweig, 7 de febrero de 1707).

⁹⁷³ ASPF, *Acta*, 77, ff. 281r-282r. Congregación general de Propaganda Fide (Roma, 22 de agosto de 1707); ff. 402v-402r. Congregación general de Propaganda Fide (Roma, 14 de noviembre de 1707).

eclesiásticas de corte. La *pietas austriaca* le fue inculcada por sus nuevos parientes, haciéndola propia con rapidez. Noticias coetáneas aluden, incluso, a la instauración de una nueva orden de caballería, la del Amor al Próximo, “un peu avant qu’elle partit de Vienne”⁹⁷⁴. El reconocimiento definitivo de la princesa, tanto de su nuevo estatus como de su fe católica, tuvo lugar durante el casamiento por poderes con Carlos III y en los actos de despedida de la familia imperial. Durante todo su viaje por Austria, Tirol y Lombardía, Isabel Cristina asistió devotamente a los oficios en diversos monasterios masculinos y femeninos -en la abadía de Melk hizo “la sua devozione (...) sotto l’Esposizione del Santissimo”- e incluso puso la primera piedra de un cenobio de carmelitas en una localidad austriaca⁹⁷⁵.

Regresando al Septentrión, la definitiva consolidación de Majus como gestor del catolicismo local tuvo lugar en los años 1708 y 1709, una vez había sido investido con una canonjía de la catedral de Hildesheim. Revestido de dicha prebenda, continuó remitiendo informes a Propaganda Fide sobre la reactivación de comunidades criptocatólicas en los estados del duque Anton Ulrich y de la ciudad libre de Goslar, protegida por dicho potentado⁹⁷⁶. Sus ordinarias epístolas también dan cuenta de la lenta llegada de misioneros a tierras ducales, alcanzándose el número de tres sacerdotes -entre ellos el español doctor Llimargas, profesor de lengua castellana en la “Accademia Ducale”-, así como de la estrecha vinculación entre el canónigo y el principal diplomático del duque, el barón Rudolf Christian von Imhof, ya convertido al catolicismo⁹⁷⁷. La autonomía adquirida por el misionero pervivió, incluso, tras la división del vicariato de las Misiones Septentrionales. La protección dada por Clemente XI al abate Steffani le permitió a éste recibir la patente de vicario apostólico en las tierras dependientes del marqués de Brandenburgo (no reconocido

⁹⁷⁴ Según el cronista Ferdinand Ludwig von Bressler y el predicador Johann Gottfried Oertel, su divisa de la Orden era un lazo rojo con una cruz áurea pendiente sobre el pecho, cuyo lema era *Amor proximi*. BRESSLER UND ASCHENBURG, Ferdinand Ludwig von, *Les souverains du monde*, tomo IV, París: chez Guillaume Cavalier, fils, 1718, pp. 347-348; OERTEL, Johann Gottfried, *Castrum doloris in templo Honoris Divo Carolo VI Rom. Imp. Regi Catholico Hisp. Hung & Boh. Archi-Duci Austriae reliqua Sacrum*, Oedenburg: gedruckt ben Johann Philipp Rennauer, 1740, s. p., nota U.

⁹⁷⁵ *Foglio aggiunto all’Ordinario. 5 Maggio 1708*, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1708. Avisos (Viena, 5 de mayo de 1708). Los detalles de la ceremonia nupcial de Isabel Cristina y Carlos III -representado por su hermano el emperador- celebrada por el también converso cardenal de Sajonia-Zeitz son aportadas por el embajador extraordinario portugués conde de Vilar Maior. BNE, Manuscrito 7544, ff. 19r-v. Carta del conde de Vilar Maior al conde de Assumar (Viena, 28 de abril de 1708); ff. 55r-56r. Relación portuguesa del matrimonio de Carlos III e Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel (sin lugar, ni fecha; Viena, fines de abril de 1708).

⁹⁷⁶ ASPF, *Acta*, 78, ff. 177v-178v. Congregación general de Propaganda Fide (Roma, 27 de marzo de 1708). Aprovechando su fluida correspondencia con Roma, solicitó a Propaganda Fide la aceptación en el Collegio Urbano de un sobrino suyo, “levato alla sua sorella heretica per aducarlo nella nostra Santa Fede”, según se había prometido desde el propio dicasterio. ASPF, *Acta*, 78, f. 657r. Congregación general de Propaganda Fide (Roma, 26 de septiembre de 1708).

⁹⁷⁷ ASPF, *Scritture riferite nei Congressi. Germania e Missioni Settentrionali*, 3, ff. 373r-375v. Carta de Ludolf Wilhelm Majus a Silvio De Cavalieri, secretario de Propaganda Fide (Hildesheim, 13 de septiembre de 1709).

por Roma como rey de Prusia), de los duques de Braunschweig-Lüneburg y Braunschweig-Wolfenbüttel, del elector Palatino y las comunidades no sujetas a jerarquías episcopales⁹⁷⁸.

La voluntad clementina para dinamizar la política confesional romana en el Septentrión cristalizó una vez el duque Anton Ulrich decidiera convertirse al catolicismo. Fruto de la labor del misionero Majus y el diplomático Amadeus Hamilton, la *conversio* parecía inminente una vez quedó establecida una continua relación epistolar entre el potentado alemán y el pontífice. La buena acogida del papa Clemente hacia la tolerancia de los católicos de Wolfenbüttel debió impulsar al duque a decidirse a aceptar el catolicismo como fe personal, pero no de sus estados. El proceso catequético de Anton Ulrich von Braunschweig-Wolfenbüttel se realizó bajo un atento seguimiento de Majus y del arzobispo-electoral de Mainz. La ceremonia solemne de conversión, celebrada en secreto en el palacio ducal, tuvo lugar en 10 de enero de 1710⁹⁷⁹.

Acogido entre la grey católica, el duque buscó el apoyo del emperador José I para dar continuidad a las prácticas proselitistas que se habían comenzado a realizar bajo su amparo. El encargado de gestionar dichos tratos fue el misionero Ludolf Wilhelm Majus, quien se dirigió a Roma para solicitar nuevas fuentes de financiación del renacido catolicismo en los estados de Wolfenbüttel. Las instancias de Majus y del embajador imperial, marqués de Prié, dieron rápido sus frutos⁹⁸⁰. El interés de Roma por ganarse la confianza del duque Anton Ulrich traspasó el mero negociado diplomático de ambos sujetos. La liberalidad de Clemente XI se manifestó con el envío de “un quadro di Carlo Maratta”, afamado pintor en la corte romana, como regalo al duque converso⁹⁸¹. Incluso, se barajó la posibilidad de concederle un capelo cardenalicio si por su confesión católica hubiera de abandonar la

⁹⁷⁸ La decisión pontificia, aceptada por Propaganda Fide, fue comunicada sin posibilidad de mutación al nuncio en Colonia y al obispo de Columbica. ASPF, *Congregazioni particolari*, 70, ff. 1r-2r. Congregación general de Propaganda Fide (Roma, 26 de marzo de 1709). Sobre las jurisdicciones septentrionales y la tipología del catolicismo local, véase ASPF, *Congregazioni particolari*, 70, ff. 7r-12v. Memoria sobre las Misiones Septentrionales (sin lugar, ni fecha; Roma, 1709).

⁹⁷⁹ ASPF, *Scritture riferite nei Congressi. Germania e Missioni Settentrionali*, 3, ff. 213r-214v. Breve de Clemente XI al duque de Braunschweig-Wolfenbüttel (Roma, 10 de enero de 1709). THEINER, *Storia del ritorno...*, p. 9. El duque renovó la profesión de fe en manos del elector de Mainz, Lothar Franz von Schönborn, en el mes de abril de 1710. *Ibidem*, p. 18.

⁹⁸⁰ THEINER, *Storia del ritorno...*, p. 10. Por contra, fracasaron los intentos del duque Anton Ulrich por ver al padre Hamilton investido “col titolo di vescovo in partibus, dipendente però del metropolitano, et ordinario, per poter esercitare le funzioni vescovali nelli suoi paesi”. El pontífice agradeció la voluntad y celo del potentado alemán, pero le conminó a que la jurisdicción del catolicismo de Wolfenbüttel continuase bajo los obispos de Columbica y Pegæ. ASV, *Segreteria di Stato. Principi*, 140, ff. 377r-v. Carta del duque de Braunschweig-Wolfenbüttel a Clemente XI (Braunschweig, 8 de noviembre de 1710). ASPF, *Scritture riferite nei Congressi. Germania e Missioni Settentrionali*, 3, ff. 546r-v. Carta del cardenal de Sajonia a Silvio De Cavalieri (Bratislava, 26 de noviembre de 1710); ff. 552r-553r. Breve de Clemente XI al duque de Braunschweig-Wolfenbüttel (Roma, 24 de enero de 1711).

⁹⁸¹ ASPF, *Scritture riferite nei Congressi. Germania e Missioni Settentrionali*, 3, ff. 482r-483v. Carta de Ludolf Wilhelm Majus a Silvio De Cavalieri (Hildesheim, 19 de junio de 1710).

potestas de sus estados⁹⁸². Más allá de presentes y un hipotético cardenalato, la cancillería vaticana no cesó en buscar remedios a la financiación de la parroquia católica proyectada en Braunschweig y de la misión activa desde 1706. Reiteradas órdenes desde Propaganda Fide instaron a los diplomáticos pontificios en Viena, el nuncio Piazza y el internuncio y nepote pontificio Annibale Albani, a encontrar sacerdotes capacitados para ejercer “le missioni apostoliche nelle parti settentrionali, e particolarmente negli Stati del signor Duca di Brunsvich”⁹⁸³. Por su parte, en carta al obispo Steffani, Majus reconoció el empeño personal del duque en erigir la parroquia, otorgando 1.400 táleros. Según palabras expresas del potentado, “li altri cattolici devono essere più liberali colla mano, che colla bocca”⁹⁸⁴. Para paliar dicha escasez financiera, desde la corte papal se remitió “una buona limosina” a cargo del papa, a la par que se decidió a otorgar unas rentas fijas que podrían coadyuvar a la falta de liquidez para la obra constructiva⁹⁸⁵. La finca donde se había de situar la merced se encontraba dentro de las jurisdicciones del rey Carlos III, el esposo de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel: la abadía cremonesa de San Pietro y San Paolo de Barbata, en el Estado de Milán.

Entre razón de Religión y razón de Estado. La Lombardía de los Habsburgo y la misión de Wolfenbüttel

Mientras comenzaban los preparativos para la partida del rey Carlos hacia Italia y el Sacro Imperio para solicitar el título imperial, vacante por el deceso de José I, Carlos III remitió al gobernador general de Milán un despacho urgente. En él se le ordenaba la inmediata ejecución del *placet* a las bulas de la abadía de Barbata que le habrían sido presentadas por el enviado Imhof. La aplicación del decreto había de ser inminente, “no obstante mis reales órdenes que a ello puedan oponerse, pues las notorias y especiales circunstancias que en esse caso concurren procede assí de mi real voluntad”⁹⁸⁶.

⁹⁸² ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 49-A, ff. 19v-20v. Carta de la secretaría de Estado pontificia a Annibale Albani (Roma, 12 de abril de 1710).

⁹⁸³ ASPF, *Scritture riferite nei Congressi. Germania e Missioni Settentrionali*, 3, f. 440r. Carta de Annibale Albani al cardenal Giuseppe Sacripante (Viena, 26 de abril de 1710).

⁹⁸⁴ ASPF, *Scritture riferite nei Congressi. Germania e Missioni Settentrionali*, 3, f. 498r. Carta de Ludolf Wilhelm Majus a Agostino Steffani (Hildesheim, 24 de junio de 1710).

⁹⁸⁵ ASPF, *Scritture riferite nei Congressi. Germania e Missioni Settentrionali*, 3, ff. 532r-533r. Carta de Ludolf Wilhelm Majus a Silvio De Cavalieri (Hildesheim, 20 de agosto de 1710).

⁹⁸⁶ ASMí, *Dispacci Reali*, cartella 146. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 26 de agosto de 1711).

Las reales órdenes impedían, *de iure*, la aprobación regio-ducal a las bulas de provisión de abadías y beneficios eclesiásticos en el Estado de Milán. Desde el tiempo de los Visconti y los Sforza, los duques milaneses se abrogaron la gestión de las rentas eclesiásticas vacantes en tierras lombardas, organizándose en tiempos del último Sforza el *Economato Regio Apostolico*. Tras casi un siglo de vida, en 1641 el Economato fue dotado de instrucciones privativas, que le convertían en pieza clave en la concesión o negación del *placet* a los nombramientos pontificios en los territorios bajo la jurisdicción milanese⁹⁸⁷. La mayor autoridad de dicha institución tuvo lugar a comienzos del reinado de Carlos III, como consecuencia directa del enfrentamiento diplomático entre los dos soberanos Habsburgo con la Santa Sede por el reconocimiento monárquico hacia el primero. En marzo de 1708 llegaron al ecónomo regio Francesco Visconti órdenes desde Barcelona para que se llamasen a todos los eclesiásticos con beneficios y cargos dentro de tal *iurisdictio*. En caso de recusación, la pena estipulaba la “privazione de’ frutti delli benefizij, e altre rendite ecclesiastiche possedute in questo Stato”. Asimismo, se decretó la prohibición de saca de moneda fuera de Milán y la limitación de la aprobación soberana hacia aquéllas nóminas romanas que no correspondiesen a sujetos de naturaleza lombarda⁹⁸⁸.

El caso del duque de Braunschweig-Wolfenbüttel hacía prácticamente imposible el beneplácito regio hacia el privilegio concedido a su persona por Clemente XI, al menos haciendo valer el *imperium legis*. Sin embargo, el estrecho parentesco entre el beneficiario y el rey Carlos y el objetivo final de la concesión pontificia anuló cualquier oposición al *placet*. Superada dicha traba ejecutiva, sólo restaba encomendar la administración y cobro de las rentas abaciales a un sujeto capacitado y leal al duque Anton Ulrich. Aunque éste ya había contactado previamente con diferentes aristócratas lombardos, caso del conde Carlo Molinari, enviado cesáreo-católico en Génova⁹⁸⁹, el elegido para gestionar Barbata fue el milanés Antonio Maria Melzi.

La familia Melzi era conocida en la metrópoli ambrosiana, aunque su fortuna era relativamente reciente. El abuelo del representante ducal era feudatario de Mozzanica desde 1650, y dos décadas y media después logró la investidura de Chieveso y un título marquesal otorgado por el duque de Saboya Vittorio Amedeo II. Su heredero fue el marqués Egidio Maria Melzi, quien perteneció al *Consiglio Generale* y alcanzó el oficio de inspector regio en el

⁹⁸⁷ Una reciente monografía sobre dicha institución político-religiosa se corresponde a DELL'ORO, *Il Regio Economato*, op. cit.

⁹⁸⁸ ASV, *Fondo Albani*, 80, f. 12r. Carta del abate Clemente Mandosi al cardenal Fabrizio Paolucci (Milán, 24 de marzo de 1708); ff. 31v-32r. Avisos (Milán, 24 de marzo de 1708).

⁹⁸⁹ ASMi, *Carteggi Consolari*, cartella 8, pp. 44 y 96. Cartas del conde Carlo Molinari al duque de Braunschweig-Wolfenbüttel (Génova, 6 de marzo de 1709; Génova, 2 de mayo de 1709).

Estado de Milán, falleciendo en 1693 como consecuencia de las heridas mortales recibidas durante la batalla de Orbassano. De su enlace con Anna Rosales, viuda del conde Ottavio Caccia e hija del conocido ministro jenízaro Matteo Ordoño de Rosales, conde de Vailate y marqués de Castelleone, tuvo a dos vástagos varones, Gaspare Antonio y Antonio Maria⁹⁹⁰.

La notable parentela familiar y los servicios hechos por el marqués Egidio Maria a la Monarquía de España facilitaron la inserción definitiva de los Melzi en las estructuras del patriciado y el clero lombardo. En 1699, Gaspare accedió al Colegio de Jurisconsultos de Milán, corporación elitista de los letrados del Estado, así como a una futura de cuestor de capa y espada en el magistrado Ordinario cuatro años después. La recomendación del gobernador general príncipe de Vaudémont y el desembolso de 2.000 reales de plata castellanos en Madrid, una cantidad exigua para las experiencias precedentes, le sirvió para alcanzar el ejercicio del oficio “pero sin goce hasta entrar en la propiedad de los del número”, ya en 1705⁹⁹¹.

El desplome de la Lombardía borbónica tras la batalla de Turín, en septiembre de 1706, supuso un serio contratiempo para las aspiraciones ministeriales del *casato* Melzi. Junto a la invalidación de las mercedes hechas en tiempo de Felipe V, los excesos cometidos por los criados del hermano menor, Antonio Maria Melzi, abad de San Simone e Giuda, fueron incoados por el Senado y una junta *ex profeso* de altos magistrados milaneses⁹⁹². Por suerte para los hermanos, el abate contaba con un poderoso valedor. El retorno del Estado de Milán a los Habsburgo supuso la reapertura de las relaciones tejidas tiempo atrás por los electores del Palatinado y que el estallido de la Guerra de Sucesión española y la caída en desgracia de su titular, el regente marqués Cesare Pagani, habían truncado

⁹⁹⁰ CREMONINI (ed.), *Teatro genealogico...*, vol. II, p. 87. Asimismo, sobre las elites lombardas, tanto del antiguo patriciado como advenedizas, véase el reciente estudio de CREMONINI, *Le vie della distinzione...*, op. cit. Sobre el concepto social “jenízaro”, es decir, hijos de españoles e italianos, vid. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, “Naciones mixtas. Los jenízaros en el gobierno de Italia”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. (eds.), *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 597-652

⁹⁹¹ CREMONINI (ed.), *Teatro genealogico...*, vol. II, p. 87. ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 2r-3r. Privilegio de Felipe V a favor del marqués Gaspare Antonio Melzi (Madrid, 28 de diciembre de 1703); ff. 3r-v. Despacho de la reina gobernadora María Luisa de Saboya al príncipe de Vaudémont (Madrid, 7 de marzo de 1706). Un marco general sobre la venalidad lombarda, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, “La venalidad de magistraturas en el Estado de Milán durante el reinado de Carlos II”, *Archivio Storico Lombardo. Serie XII*, 6 (2000), pp. 111-261.

⁹⁹² ASMi, *Uffici Regi. Parte antica*, cartella 148. Acuerdo de la junta sobre el “abbate Melzo” (Milán, 28 de junio de 1708). Estaba compuesta por el marqués Pirro Visconti, gran canceller; el conde Luca Pertusati, presidente del Senado; el marqués Giorgio Clerici, presidente del magistrado Ordinario; el senador Luigi Caroelli y el abogado fiscal Joseph de Araciell. En ella se dudaba sobre la implicación del abate Melzi en una refriega entre sus criados y los “sbirri di compagna”; por ello, el gran canceller Visconti fue encargado de “parlare in buona forma al medesimo abbate Melzi conforme la mente della medesima Gionta”.

temporalmente⁹⁹³. El elector Johann Wilhelm von Neuburg consideró pertinente continuar la residencia diplomática en la ciudad de Milán, eligiendo para ello al abate Antonio Maria Melzi, pariente del citado regente y reputado sujeto fiel a la Casa de Austria⁹⁹⁴. Usando dicha representación, el residente palatino Melzi sirvió a la futura esposa de Carlos III, Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel, “con avere messa in publico bella livrea di panno verde galonato d’oro con molti staffieri”. Gracias a ello, logró que su hermano Gaspare siguiera a la flamante reina de España hacia la corte de Barcelona, donde alcanzó el puesto militar de veedor general del Estado de Milán⁹⁹⁵.

Los servicios de un vasallo lombardo al elector Palatino, así como los beneficios pecuniarios que pudieran reportar a su titular, motivaron una dura queja por parte del gobernador general príncipe Eugenio de Saboya y del magistrado Extraordinario. Como sucediese años atrás con el marqués Pagani, los ministros regio-ducales informaron a Barcelona sobre lo inconveniente de la solicitud “dell’esenzione pretese dai dazi” por Melzi. La queja ministerial contra el abate fue atendida por el influyente embajador cesáreo. Francesco Moles, duque de Parete, ejercía tal oficio desde mediados de 1707 ante Carlos III, y su amplia experiencia ministerial en tierras napolitanas y lombardas (donde alcanzó el grado de gran canciller) le convirtieron en el canal fundamental del ejercicio político barcelonés hasta la creación de los primeros organismos colegiados de consulta al soberano en el verano de 1709. Mediante un parecer encaminado al soberano evidenció la insubsistencia de la petición del abate, dado el carácter secundario del propio residente palatino -según cita textual del conocido tratadista neerlandés Wicquefort- y la inexistencia de un interés político-económico particular que al elector del Palatinado “l’obbligo a tener ministri di tal grado”. Retomando las órdenes dadas en este sentido por Carlos II y la excepción confirmada al ya difunto Pagani, el soberano español podría mantener el honor de residente al abate Antonio Maria Melzi, admitido previamente “con real beneplacito e

⁹⁹³ Durante las últimas décadas del reinado de Carlos II, el servicio ministerial de don Cesare -quien llegase a alcanzar el grado de regente provincial lombardo en el consejo supremo de Italia- le convertía en una pieza clave para los posibles intereses de la dinastía germánica en el estratégico Milán. Una consulta de dicho dicasterio, de 1692, se hizo eco del reconocimiento de Pagani como tal residente, juzgándose por innecesaria e, incluso, incompatible “exerzer dos jurisdicciones y representaciones tan opuestas”, la española y la palatina. Posiblemente, la influencia de Mariana de Neuburg, consorte del Rey Católico, permitió que se mantuviese la ocupación del marqués de forma vitalicia, si bien se presuponía que él mismo habría influido en la decisión que el elector Johann Wilhelm usase de sus servicios. AGS, *Secretarías Provinciales*, legajo 2073, expediente 35. Consulta del consejo supremo de Italia (Madrid, 26 de febrero de 1692).

⁹⁹⁴ CREMONINI, “Pagani, Cesare”, op. cit. Una sintética revisión de la política diplomática de la casa germánica de Neuburg a lo largo del Seiscientos se halla en SCHMIDT, Hans, “Das Haus Pfalz-Neuburg in der europäischen Politik des 17. Jahrhunderts”, *Mannheimer Hefte*, 2 (1992), pp. 106-120.

⁹⁹⁵ El marqués Melzi tendría que ejercer su oficio sin contar con el apoyo de la corte de Viena, ni con las simpatías del poderoso comisario general conde Giulio Visconti Borromeo. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3227. Cartas de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 20 de junio de 1708; Milán, 19 de diciembre de 1708).

consenso di Vostra Maestà”. Sin embargo, la inmunidad fiscal que aspiraba el religioso conformaría un perjudicial ejemplo “in una città, ove potrebbero altri insensibilmente cominciare a resistere colla forza, e non pagare i dazij”. La dualidad de las materias juzgadas hacía convenir una inflexible negación a las franquizas tributarias para dicho diplomático, así como informar al elector de todas las particularidades de un caso que lesionaba las regalías carolinas⁹⁹⁶.

La negativa soberana a corresponder con la petición de Melzi se hizo efectiva en la primavera de 1709. En adelante persistirían las órdenes prohibitivas a “ministros y vasallos” de ejercer la representación de príncipes extranjeros, y nunca se podría permitir la exención fiscal que gozaran, según el *ius gentium*, los diplomáticos radicados ante el Rey Católico⁹⁹⁷. Sin duda, la resolución de Carlos III provocó un serio traspíe a la incipiente carrera sociopolítica del abate, pero su constancia y la resolución de otros pleitos judiciales beneficiaron su progresiva exaltación en la vida milanese. Las conexiones barcelonesas del abate le permitieron acceder al *placet regio* en la entrega de los bienes secuestrados durante un largo litigio tramitado en el Senado, beneficiándosele unas pingües rentas en el principado de Pavía⁹⁹⁸. La acumulación de bienes raíces y capital político le llevaron a ser consultado por la junta de Italia, radicada en la corte de Barcelona, para ser beneficiado en una pensión eclesiástica en el obispado de Vigevano⁹⁹⁹. Sin embargo, su posición sería gravemente dañada por dos sucesos acaecidos contra su persona y oficios.

Desde la conquista del Estado de Milán por las tropas cesáreas, la titularidad del oficio de correo mayor fue disputada por distintos particulares, aunque su administración fue entregada al propio abate Antonio Maria Melzi. Éste, contando con la experiencia del *director* Giovanni Battista Balbi, mantuvo un ministerio inferior pero de indudable importancia dada la centralidad de Milán en la escala postal de las diferentes cortes y teatros bélicos europeos¹⁰⁰⁰. Tras un lustro de ejercicio, a fines de 1711 los émulos de Melzi

⁹⁹⁶ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67. Parecer del duque de Parete a Carlos III (Barcelona, 14 de enero de 1709).

⁹⁹⁷ ASMí, *Dispacci Reali*, cartella 144. Decreto de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Horta, 19 de abril de 1709). La orden se evacuó al magistrado Ordinario, según decreto del gobernador general, de 20 de mayo de dicho año.

⁹⁹⁸ ASMí, *Dispacci Reali*, cartella 144. Decreto de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 4 de noviembre de 1709).

⁹⁹⁹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 7. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 5 de julio de 1711). Carlos III se conformó con el parecer de sus ministros en la concesión de 400 ducados sobre dicho obispado, el único de patronato regio-ducal en el Estado de Milán, siempre y cuando su embajador en Roma, el príncipe de Avellino, lograra “superar la dificultad de imponer sobre el referido obispado de Vegeben” tales pensiones eclesiásticas.

¹⁰⁰⁰ Uno de los principales sujetos del “ministerio español” en los Países Bajos carolinos, el secretario Francisco Antonio Navarro, daba cuenta del tradicional “cuydado” en la remisión de cartas entre Barcelona y Bruselas durante el conflicto sucesorio, aunque en 1712 hubiese cierto “atrasso” en la recepción de las misivas

lograron poner en cuestión su honestidad. Para escuchar sus descargos se nombró al senador Joseph de Araciel, aunque éste acabó siendo recusado en favor de un cuestor togado del magistrado Ordinario milanés. Sendas consultas de los consejos de Italia y Estado encargaron la continuidad de la causa a un nuevo juez privativo, el cuestor conde Giuseppe Oppizoni¹⁰⁰¹.

La continuidad en el cargo postal denota la positiva resolución del *affaire* Melzi. Éste, pese a todo, no logró superar otra limitación de su carácter público, pues una orden del ahora emperador Carlos VI renovó las órdenes de prohibición a “vassallos y súbditos” del ejercicio de residentes de príncipes forasteros, para que “de ninguna manera” se admitiesen tales sujetos¹⁰⁰². La incidencia de la orden, emitida en Viena el 18 de marzo de 1712, afectó directamente a Antonio Maria Melzi y otros dos ministros residentes en Milán, los también abates Orrigone, ministro del elector de Tréveris, y Francesco Lunati Visconti, antiguo enviado del duque de Lorena en Barcelona¹⁰⁰³. Con la evacuación del decreto regio se ponía fin a sus encargos diplomáticos y a cualquier privilegio fiscal que aspirasen como tales representantes principescos. Curiosamente, sería en este contexto de tribulación para el abate cuando tuvieran lugar sus primeros contactos con el duque de Braunschweig-Wolfenbüttel.

La protección del abuelo de la reina de España perpetuó las gestiones del abate con soberanos forasteros. La causa directa de su elección como enviado del duque Anton Ulrich bien podría ser el buen recuerdo dejado a Isabel Cristina durante su paso por tierras lombardas. Más allá de una teórica representación diplomática, el papel del abate se circunscribió a la administración de la pingüe abadía cremonesa de San Pietro e San Paolo. Su beneficiario, ante su naturaleza seglar y la imposibilidad de regirla personalmente, le encomendó su gestión mientras trataba de conseguir una transacción de su titularidad a su favor. El inmejorable trato de la corte pontificia hizo que el potentado germánico instara a

cortesanas. AGRB, *Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas*, 18. Carta de Francisco Antonio Navarro a Andreas Kurz (Bruselas, 9 de junio de 1712).

¹⁰⁰¹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 10. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 3 de marzo de 1712). Consulta del consejo de Estado (Barcelona, 3 de marzo de 1710). En 29 de abril se remitieron desde la corte barcelonesa las órdenes relativas al nombramiento de Oppizzoni “para que reziva la información que solicita el referido marqués Melzi”. ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 147. Despacho de Carlos VI y, en su nombre, la gobernadora Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 29 de abril de 1712).

¹⁰⁰² ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 147. Despacho de Carlos VI al príncipe Eugenio de Saboya (Viena, 18 de marzo de 1712). La orden fue evacuada inmediatamente al Senado y los dos magistrados lombardos por orden de la junta del Estado. ASMi, *Uffici Regi. Parte antica*, cartella 149. Apuntamiento de la junta del Estado de Milán (Milán, 28 de marzo de 1712).

¹⁰⁰³ ASV, *Fondo Borghese, Serie IV*, 250, f. 159r. Avisos (Milán, 6 de abril de 1712). Existe constancia de la continuación de servicios del abate marqués Lunati Visconti al duque Leopoldo I de Lorena, en cuya corte residía en 1716. FARA, Angelo, *La Riviera di San Giulio Orta e Gozzano. Trattenimento storico*, Novara: Tipografia di Francesco Merati, 1861, p. 253.

Clemente XI la renuncia abacial en cabeza de su agente milanés. La inicial gestión fue llevada a cabo por Ercole Turinetti, marqués de Prié y embajador cesáreo y católico en Roma, aunque fracasó por la “molta repugnanza” que el papa mostrase a dicha cesión. Dada la imposibilidad de conseguir una resolución favorable en la *Urbs*, el epicentro del negociado se trasladó a Barcelona, corte de la reina-emperatriz regente Isabel Cristina.

El proyecto concebido por el duque se articulaba en una dúplice intencionalidad. En primer lugar, el objetivo primordial era el mantenimiento pecuniario del catolicismo en los estados del duque. La construcción de una iglesia en el Ober Oschem de Braunschweig sólo podría tener lugar con una inversión continuada de rentas seguras, como las que provenían de Lombardía. Tal continuidad evitaría problemas económicos al renacido catolicismo en el ducado, incluso con la incertidumbre del futuro confesional del ducado ante la ancianidad del titular. La segunda cuestión giraba en torno al método que garantizase la gestión del capital remitido a Alemania, difícil ante la lejanía geográfica del potentado. Como informase el barón Imhof al nuncio en Barcelona, Giorgio Spinola, la resolución más sencilla sería su entrega al abate Antonio Maria Melzi, quien se comprometiera a pagar ochocientos escudos anuales de los teóricos dos mil que valdría el beneficio eclesiástico, “per tutto il tempo che goderà la badia”¹⁰⁰⁴.

A lo largo del otoño e invierno de 1712-1713, la negociación de monseñor Spinola y la *red Wolfenbüttel* tuvo como protagonista excepcional a la propia soberana. Conocedora del impulso misionero amparado por su abuelo, visto con buenos ojos desde Roma y Viena, no cejó en lograr un buen término a los intereses ducales. La proposición de Melzi chocó continuamente con la negativa de Clemente XI para favorecer su promoción hacia mayores prebendas de las que previamente había alcanzado en el Estado de Milán. Una memoria remitida desde la cancillería pontificia al nuncio Spinola recordaba la inalterable protección del duque Anton Ulrich y el propio emperador hacia el abate, individuo que “non si curò di fargliene provare alcun frutto” y sujeto “che poco merita”. La supuesta incompetencia o mal obrar de Melzi llevó al pontífice a pensar en un personaje bien conocido por su

¹⁰⁰⁴ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 207, ff. 316r-317r. Carta del nuncio Giorgio Spinola al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 15 de octubre de 1712). Cabe resaltar cómo el propio Imhof gozaba en la Lombardía carolina una renta de 14.000 liras por merced soberana. ASMi, *Uffici Regi. Parte antica*, cartella 8. *Stato delle Regie Ducali Entrate Ordinarie dello Stato di Milano dell'anno 1713* (sin lugar, ni fecha). Sobre el papel político-diplomático de la nunciatura apostólica en Barcelona durante la Guerra de Sucesión española, vid. MARTÍN MARCOS, *El Papado...*, pp. 165-174.

fidelidad a la Casa de Austria como potencial sucesor en la titularidad de la abadía de Barbata: monseñor Carlo Gaetano Stampa¹⁰⁰⁵.

El patricio milanés Stampa había mantenido desde hacía más de una década una intachable carrera al servicio de la Santa Sede. Laureado en Pavía en derecho civil y canónico, accedió al Colegio de Nobles Jurisconsultos milanés y a pequeños beneficios eclesiásticos antes de promocionarse como camarero secreto del papa, prelado doméstico y referendario de la Signatura Apostólica. El favor clementino le aupó, a partir de 1706, a oficios administrativos relevantes en Romagna y Spoleto, lo que le convertía en un sujeto aceptable a la hora de gestionar la controvertida abadía cremonesa. Monseñor Stampa tampoco era un desconocido en la corte barcelonesa. Su posición social se había visto favorecida por las conspicuas carreras políticas de sus dos tíos, el virrey de Nápoles Carlo Borromeo Arese y el conde Uberto Stampa¹⁰⁰⁶. Este último, quien actuó como activo medianero de los intereses de su *nepote*, era miembro de una reputada familia patricia de Milán, con feudos y títulos comitales en el Estado y amplias parentelas nobiliarias. El conde había sido uno de los delegados milaneses en la recepción de las tropas imperiales y saboyanas en el otoño de 1706, y con posterioridad viajó a Viena y Barcelona para ver condecorada su antigua fidelidad a los Habsburgo. Así alcanzaría las dignidades de gentilhombre de cámara del emperador José I y Grande de España *ad personam* tras haber servido a la reina Isabel Cristina durante su estancia en Milán y viaje a Barcelona. Uberto Stampa ejerció posteriormente la embajada ordinaria carolina en Lisboa entre 1709 y 1711 y fue provisto con una plaza de consejero de Estado¹⁰⁰⁷. Las prendas políticas del conde y su sintonía con los intereses pontificios, poco comunes en el ministerio carolino, favorecieron la atención del nuncio y de la propia regente hacia el sobrino, a favor del cual ésta no había dudado en ejercer una intensa labor de protección desde finales de 1711¹⁰⁰⁸.

¹⁰⁰⁵ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 361, ff. 110r-111r. Memoria dirigida al nuncio Giorgio Spinola (s. l., s. f.; Roma, noviembre de 1712). ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 394, ff. 311r-v. Carta del cardenal Fabrizio Paolucci al nuncio Giorgio Spinola (Roma, 19 de noviembre de 1712).

¹⁰⁰⁶ CREMONINI (ed.), *Teatro genealogico...*, vol. II, p. 255. Para más información sobre el conde Borromeo, vid. CREMONINI, *Ritratto politico cerimoniale...*, op. cit.

¹⁰⁰⁷ Sobre sus mercedes en las dos cortes austriacas, ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3226. Avisos (Milán, 17 de agosto de 1707); ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3227. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatici (Milán, 15 de agosto de 1708). Por desgracia, no existe ningún estudio monográfico sobre el diplomático y patricio milanés en relación a la gestión de los intereses de Carlos III en la corte lisboeta. Alguna luz de encargos diplomáticos similares, aunque realizados en las cortes de Luis XIV y Felipe V en 1702, llevados a cabo por el conde Stampa y su colega Camillo degli Agosti, se encuentra en SALOMONI, Angiolo, *Memorie storico-diplomatiche degli ambasciatori, incaricati d'affari, corrispondenti, e delegati, che la città di Milano inviò a diversi suoi principi dal 1500 al 1796*, Milán: dalla Tipografia Pulini al Bocchetto, 1806, pp. 399-401.

¹⁰⁰⁸ La mediación de la reina a favor de los intereses del conde Uberto Stampa y su sobrino iba orientada inicialmente al goce de las abadías vacantes de San Bassano o de Terzago. ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 206, f. 350r. Carta del nuncio Giorgio Spinola al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 30 de diciembre de 1711). En la negociación barcelonesa tuvo un papel clave el secretario del Despacho, marqués de Rialp. ASV,

Sin embargo, y pese a lo que Roma había concebido inicialmente, monseñor Stampa rehusó aceptar la abadía de San Pietro e San Paolo de Barbata. El cambio de la titularidad a su favor incluso había sido admitido por el duque Anton Ulrich. El factor decisivo en la negativa del prelado lombardo parece ser el “cattivo stato” de la hacienda abacial durante la breve administración del abate Melzi. Por ello, Roma y Barcelona tuvieron que optar por una tercera vía no sólo para el futuro de Barbata, sino también en favor de Carlo Gaetano Stampa¹⁰⁰⁹. La resolución al doble entuerto pasó por un candidato nuevamente propuesto por la Santa Sede. Frente al recusante Stampa, el electo resultó un potente miembro de la curia apostólica, monseñor Bernardino Scotti, perteneciente a un *casato* de ilustre prosapia milanesa, patricia y feudal, quien convino acceder a la propuesta de Clemente XI¹⁰¹⁰. Su aceptación, “mal volontieri, e solo per ubbidire a Sua Beatitudine”, pareció ser más táctica que espontánea, proveniente de un personaje que ya gozaba de un amplio *curriculum* eclesiástico en la corte pontificia¹⁰¹¹. No en vano, Scotti ejercía desde 1711 el *governatorato* de Roma, tradicional antesala de la púrpura cardenalicia. Su asentimiento también solucionó la gracia deseada para Stampa, quien recibiría la titularidad y rentas de la abadía que hasta entonces gozaba monseñor Scotti, la de San Silano en Romagnano, en el condado de Novara. El juego de intercambio cubría las expectativas romanas y, sobre todo, garantizaba el objetivo inicial de la pensión de ochocientos escudos a favor de la iglesia de Braunschweig, beneficiada nuevamente con cuatro mil táleros alemanes por vía del “depositario della Camera Apostolica”¹⁰¹².

Expuesta la nueva proposición de reparto a la emperatriz, Spinola justificó ante la reina gobernadora cómo “non era fattibile la grazia che si ricercava per il Melzi”, dada la riqueza de una abadía que tradicionalmente se había entregado como premio a aquéllos ministros apostólicos que servían al Papado “con dispendio e fatica”. Éstas eran prendas que se echaban en falta en el abate milanés, cuyo único mérito a los ojos de Roma era ser “un soggetto tutto dipendente della sua Casa [de Wolfenbüttel]”. Aún renuente a dar por

Segreteria di Stato. Spagna, 207, ff. 133r-v. Carta del nuncio Giorgio Spinola al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 7 de mayo de 1712).

¹⁰⁰⁹ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 361, ff. 117r-v. Carta del cardenal Fabrizio Paolucci al nuncio Giorgio Spinola (Roma, 28 de enero de 1713). En relación a los intereses de monseñor Stampa, la regente Isabel Cristina llegó a mostrar su pesar ante el nuncio porque “sin’ora non aveva egli [Stampa] goduto alcun frutto dell’intercessione ch’a suo vantaggio aveva passate con Sua Santità”, bien con el affaire de la abadía de Barbata, bien con la concesión de dos abadías vacantes en el Estado de Milán y que fueron conferidas por el pontífice a dos cardenales. ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 207, ff. 403r-v. Carta del nuncio Giorgio Spinola al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 24 de diciembre de 1712).

¹⁰¹⁰ CREMONINI (ed.), *Teatro genealogico...*, vol. II, p. 213.

¹⁰¹¹ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 361, ff. 117r-v. Carta del cardenal Fabrizio Paolucci al nuncio Giorgio Spinola (Roma, 28 de enero de 1713).

¹⁰¹² ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 361, ff. 110r-111r. Memoria dirigida al nuncio Giorgio Spinola (s. l., s. f.; Roma, noviembre de 1712).

cancelada la promoción de Melzi que le encomendase su abuelo, Isabel Cristina instó a Spinola que tratase dichos pormenores con el secretario del Despacho Universal, marqués de Rialp, y con el enviado Imhof. Con el barón intentó llegar a un acuerdo definitivo, para el cual no dudó en juzgar la necesidad de salvaguardar económicamente “il servizio di Dio, e della chiesa di Bransvich” frente a las mundanas conveniencias de la hechura ducal. El diplomático alemán persistiría en la doble voluntad de su señor, pues junto a la financiación de la iglesia germánica también “desiderava di far servizio, se poteva, a detto suo dipendente”¹⁰¹³.

La sucesión de acontecimientos políticos y militares del invierno de 1712-1713 puso punto y final al complejo negociado barcelonés por la abadía de Barbata. Antes que la emperatriz abandonase la corte de Barcelona para reunirse con su esposo en tierras imperiales, el cardenal Paolucci hizo llegar a la nunciatura una misiva aprobando la conducta de monseñor Spinola y esperando que la propuesta pontificia -incluyendo la limosna de cuatro mil táleros para el duque Anton Ulrich- satisficiera definitivamente los deseos del clan Wolfenbüttel¹⁰¹⁴. Monseñor Bernardino Scotti ejercería como buen pagador del duque, mientras la soberana observaría con gusto el premio a los Stampa, beneficiados con la abadía de San Silano, cuyas rentas podrían contentar al conde Uberto¹⁰¹⁵.

Diplomacia, religión y el papel confesional de una reina conversa

Finalizado el proceso de negociación de las rentas milanesas asignadas al duque de Braunschweig-Wolfenbüttel, la consolidación de la financiación del catolicismo septentrional aparecía como un hecho consumado. Inclusive, el esfuerzo económico de la Santa Sede hacia los ducados persistió inalterable pese a la muerte del duque Anton Ulrich en 27 de marzo de 1714¹⁰¹⁶. La iniciativa diplomática de Carlos VI y la voluntad de Clemente XI no sólo permitió mantener los flujos de caudales remitidos desde la Lombardía austriaca, sino aumentarlos con otros trescientos escudos romanos a favor de los misioneros franciscanos recoletos de dicha misión, cargándose la cantidad sobre la

¹⁰¹³ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 207, ff. 407r-410r. Carta del nuncio Giorgio Spinola al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 24 de diciembre de 1712).

¹⁰¹⁴ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 395, f. 23r. Carta del cardenal Fabrizio Paolucci al nuncio Giorgio Spinola (Roma, 28 de enero de 1713).

¹⁰¹⁵ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 361, f. 126v. Carta del cardenal Fabrizio Paolucci al nuncio Giorgio Spinola (Roma, 1 de abril de 1713).

¹⁰¹⁶ Según las mandas testamentarias del duque, 12.000 escudos fueron repartidos a distintas instituciones y particulares religiosos, desde la iglesia de Braunschweig hasta los padres Hamilton y Majus. THEINER, *Storia del ritorno...*, p. 23.

abadía vacante de San Dionigio, también en el Estado de Milán¹⁰¹⁷. Por su parte, la tolerancia del nuevo duque hacia sus súbditos *romanos* y los ministros apostólicos allí radicados evidenció una marcada continuidad respecto al curso del catolicismo desde un decenio atrás: antes de fallecer Anton Ulrich, había obligado a sus hijos August Wilhelm, el primogénito, y Ludwig Rudolf, progenitor de la emperatriz, consintiesen la salvaguarda del catolicismo en sus estados. Para ello, el anciano dinasta no dudó en publicar el 12 de marzo el libre ejercicio del culto romano en el ducado¹⁰¹⁸.

A lo largo de todo el proceso político-confesional estudiado se puede observar una marcada intencionalidad del emperador Carlos y, especialmente, de su esposa Isabel Cristina por favorecer las directrices confesionales de la Santa Sede hacia el Septentrión. Para alcanzar dicho objetivo, el beneplácito cesáreo hacia la salida de rentas lombardas para las iglesias germánicas llegó a generar un pseudo-patronato imperial del catolicismo nórdico. Esta voluntad parece reforzarse si se plantea una comparativa con otro proceso ciertamente similar en las formas, pero divergente en los resultados: el bloqueo del *placet* carolino a las pensiones de abadías milanesas que el papa Clemente XI destinase a los católicos suizos durante la Guerra de Toggenburg de 1712. Sus principales actores, medios y objetivos denotan grandes analogías. Se trataba de un negociado diplomático entre el emperador Carlos y el santo pontífice por la gestión y aprovechamiento de rentas abaciales lombardas para ser destinadas a la financiación de los combatientes *romanos* en su conflicto armado contra los cantones reformados. Sin embargo, la divergencia de los resultados permite entrever la voluntad política Habsburgo por controlar un patrimonio que Roma pretendía disponer a discreción para sostener sus propios frentes político-diplomáticos en los antemurales del catolicismo.

Las relaciones económicas entre las tierras septentrionales y Lombardía no sólo facilitaron un táctico triunfo de la labor misionera amparada por Propaganda Fide, sino también consiguieron estrechar los lazos personales y dinásticos entre dos espacios tradicionalmente alejados entre sí. El papel jugado por el controvertido abate Melzi trascendió de su figura inicial de mero medianero y gestor de rentas abaciales para escalar

¹⁰¹⁷ El emperador Carlos no dudó en agilizar la concesión de su beneplácito pese a las órdenes dadas en contrario, especialmente hacia las provisiones clementinas de beneficiarios forasteros, a causa de la “solicitud y officios que en mi cesáreo nombre se han interpuesto por la mucha pobreza que padecen las referidas misiones”. ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 150. Despacho de Carlos VI al príncipe Eugenio de Saboya (Viena, 7 de noviembre de 1714). Dicha abadía de San Dionigio fue concedida posteriormente al cardenal Sala, de nuevo, inhibiéndose la legislación privativa dictaminada hacia los extranjeros. ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 151. Despacho de Carlos VI al príncipe Eugenio de Saboya (Laxenburg, 4 de mayo de 1715).

¹⁰¹⁸ ASPF, *Scritture riferite nei Congressi. Germania e Missioni Settentrionali*, 4, ff. 266r-v. Carta de Girolamo Archinto, nuncio en Colonia, al cardenal Giuseppe Sacripante (Colonia, 7 de abril de 1715). THEINER, *Storia del ritorno...*, pp. 18-19.

hacia mayores dignidades merced a la protección de los Wolfenbüttel. En 1714 fue consultado a instancias del gobernador general Eugenio de Saboya para el *Regio Economato*, vacante por el deceso de su titular, el canónigo de la Scala Francesco Visconti¹⁰¹⁹. El consejo supremo de España obvió la preeminencia en que aparecía en la terna del príncipe, pero la influencia de éste y un voto muy favorable del regente Ravaschiero -quien aludió a sus servicios como “embiado de la Serenísima Casa Ubolfenpittel”- le valieron el nombramiento por Carlos VI¹⁰²⁰. Así, el abate medró hacia un puesto reputado dentro del ministerio lombardo, encargado paradójicamente de la gestión de los beneficios eclesiásticos vacantes o secuestrados. Sería el punto de partida de un fulgurante *cursus honorum* que convirtiera a Melzi, uno de los favoritos del príncipe Löwenstein, en regente honorario del consejo de España en Viena (1720) y se le condecorase con el título príncipe en el Reino de Nápoles (1726), siéndole mantenidas la administración general de las postas del Estado de Milán y la conservaduría general del priorato de Lombardía en la Orden de Malta. El medro sociopolítico y su casamiento con la condesa Renata Theresia von Harrach auparon a quien fuese un oscuro residente diplomático a la elite aristocrática de la corte de los Habsburgo¹⁰²¹.

Por último, en los procesos de negociación política sobre la financiación del catolicismo septentrional hay que resaltar el papel central, aún no siempre evidente, de la reina y emperatriz Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel. Pese a su origen luterano y una conversión motivada por su *político* matrimonio, la soberana demostró un ferviente catolicismo compartido con su marido, lo que disipó cualquier duda en Roma sobre la sinceridad de la conversión. Durante su regencia en España, Isabel Cristina asumió un rol fundamental en el negociado establecido entre su también converso abuelo, su marido y el pontífice Clemente XI. Llevó a cabo la difícil gestión de fomentar los intereses de Wolfenbüttel ante el nuncio Spinola, empeñándose en favor de elites lombardas que

¹⁰¹⁹ Tras la muerte de Visconti ya corrían voces en Viena sobre la provisión de Melzi al oficio, pese a que, según el nuncio Spinola, “non credo abbia di ecclesiastico, che la prima tonsura”. ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 253, ff. 141r-142r. Carta del nuncio Giorgio Spinola al cardenal Fabrizio Paolucci (Viena, 3 de marzo de 1714).

¹⁰²⁰ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 20. Consulta del consejo supremo de España (Viena, 23 de agosto de 1714). ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 38, ff. 57r-58v. Privilegio de Carlos VI a favor del abate Antonio Maria Melzi (Viena, 12 de diciembre de 1714).

¹⁰²¹ ASMi, *Uffici Regi. Parte antica*, cartella 42. Despacho de Carlos VI al conde Girolamo Colloredo (Viena, 24 de julio de 1720). CUSANI, Francesco, *Storia di Milano dall'origine a' nostri giorni*, vol. III, Milán: presso la Libreria Pirotta, 1864. AJELLO (ed.), “Appendice”, pp. 513-536: 517. Asimismo, interesantes alusiones sobre el poder político alcanzado por el abate Melzi durante el gobierno del príncipe Löwenstein, se encuentran en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, “La Lombardía entre Felipe V y Carlos VI...”, pp. 276-277, 312-313 y 317.

habrían demostrado una fidelidad activa a la Casa de Austria y, especialmente, a su esposo durante los años precedentes.

Pero no sólo el catolicismo de la emperatriz y reina católica se desplegó en las pugnas diplomáticas. Su devoción al Santísimo Sacramento, demostrada ya en Viena y Melk en 1708, persistió durante su estancia barcelonesa, denotándose un curioso mimetismo hacia la *pietas* de la dinastía Habsburgo. Si en 1709 el embajador cesáreo Moles daba cuenta cómo Carlos III “fa assistere” a la reina a las mensuales “processioni del Sacramento”¹⁰²², años después, en marzo de 1712, el propio nuncio Spinola avisó a Roma de un peculiar suceso en que intervino activamente la soberana:

“Giovedì scorso la Maestà dell’Imperatrice nel tornare che facea verso la sera al Regio Palazzo, essendosi incontrata nel Santissimo Viatico, che si portava ad una moribonda, smontò subito alla prima comparsa del medesimo dalla carrozza, e postasi su la nuda terra in ginocchio senza aspettare che le fusse portato il cuscino, e scendesse il conte di Cardona suo maggiordomo per darle la mano, adorò con somma divozione il Santissimo Sacramento; indi rivratasi, l’accompagnò a piedi, portando in mano una candela che le fu presentata da un sacerdote, sino alla casa dell’inferma, avendo a tal’esimo di christiana umiltà e riverenza al pane eucaristico fatto lo stesso tutte le dame e cavalieri del regio corteggio. Sua Maestà volea salire alla camera dell’inferma, ma come non potè subito sapere la qualità del male di essa, restò alla porta della casa in ginocchio, recitando alcune preci devote sino a tanto, che calò abasso il sacerdote col Santissimo Sacramento, che dopo aver adorato di nuovo con segni di molta religiosità, volle accompagnare colla stessa divozione a piedi senza riguardo al lungo camino che gli conveniva di fare, ed alla pessima qualità delle strade, sino alla chiesa parrochiale del Pino, ove ricevette ancora la santa benedizione. Un tal’atto di pietà ha edificato sommamente questi popoli, che accompagnarono con mille benedizioni la Maestà Sua, la quale volle poi compire questa pia opera col mandare all’inferma, ch’era una povera dama vedova spagnola un buon sussidio caritativo”¹⁰²³.

El simbolismo del acto de Isabel Cristina repite los paradigmas de la devoción eucarística de la Casa de Austria desde los medievales tiempos del conde Rodolfo¹⁰²⁴. Si la

¹⁰²² HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 6. Carta del duque de Parete a José I (Barcelona, 4 de agosto de 1709). Asimismo, INGRAO y THOMAS, “Piety and power...”, pp. 117-122.

¹⁰²³ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 207, ff. 86v-87v. Avisos (Barcelona, 22 de marzo de 1712). Otras referencias sobre la exaltación eucarística de la soberana, en PÉREZ SAMPER, *Poder y seducción...*, p. 361.

¹⁰²⁴ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, “Virtud coronada: Carlos II y la piedad de la Casa de Austria”, en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, MARTÍNEZ MILLÁN, José y PINTO CRESPO, Virgilio (coords.), *Política, religión e inquisición en la España moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1996, pp. 29-58. IDEM, “La sacralización de la dinastía en el púlpito de la

vinculación de los Habsburgo con el Santísimo Sacramento había sido potenciada especialmente durante el reinado de Carlos II, dicho arcano político-confesional, articulador de una mimesis entre la majestad terrenal y la protección celestial, trascendía mediante un matrimonio que había ganado para la fe romana una princesa reformada. Era el metafórico triunfo de una política confesional que, más allá de la búsqueda de una sucesión dinástica, había perfilado una piadosa soberana quien no dudó en convertirse en la protectora de las misiones pontificias en las tierras del Septentrión.

Capilla Real en tiempos de Carlos II”, *Criticón*, 84-85 (2002), pp. 313-332. GARMS-CORNIDES, Elizabeth, “Pietas Austriaca-Heiligenverehrung und Fronleichnamsprozession”, *300 Jahre Karl VI. (1711-1740). Spuren der Herrschaft des ‘letzten’ Habsburgers*, Viena: Generaldirektion des Österreichischen Staatsarchivs, 2011, pp. 185-197.

IL DIRITTO DELLA NAZIONE.

**PRIVILEGIO Y PODER EJECUTIVO A
TRAVÉS DE LA CIRCULACIÓN DE
MINISTROS ESPAÑOLES EN ITALIA**

La presencia social española en tierras itálicas hundía sus raíces en la segunda mitad del siglo XV, con un repunte acusado en el primer tercio de la siguiente centuria, con motivo de las guerras de Italia entre Carlos V y Francisco I de Francia, para no dejar de crecer durante el resto de la Alta Modernidad. Mercaderes, hombres de armas, togados, oficiales de pluma fueron los tipos humanos que desde la península Ibérica se radicaron de forma estacional o *sine tempore* en los reinos de Sicilia, Nápoles y el Estado de Milán. Las críticas que recibieron a lo largo de dichos siglos no socavaron un poder que se iría ampliando paulatinamente¹⁰²⁵. Como consecuencia de las alteraciones de la década de 1640 y la guerra de Messina, su papel se reforzó como gestores de las políticas madrileñas, sin que ello significase su desvinculación con los grupos de poder locales. Su inserción en los patriciados de ciudades lombardas, entre los *cefi* dirigentes partenopeos o en las noblezas feudales meridionales, gestando un potente estamento *jenízaro*, sería una de las claves de su vigencia y esplendor en el crepúsculo del Seiscientos¹⁰²⁶. Gracias a tal movilidad y prácticas nupciales, en palabras de Helmut Koenigsberger, dichos grupos hispanos verían en Italia una continuidad de la península Ibérica¹⁰²⁷. Así, al contrario que en el caso flamenco, la elite castellana, aragonesa y navarra -con menor influjo de catalanes o valencianos- persistió con fuerza en la Italia peninsular tras las derrotas borbónicas de 1706-1707, al igual que en la felipista Sicilia hasta su cesión al duque de Saboya como consecuencia de los tratados de Utrecht.

La circulación de españoles en las provincias italianas de Carlos III constituye uno de los pilares de la aplicación de mecanismos ejecutivos en el territorio por parte del soberano. El proceso de formación e itinerancia ministerial, al que desde una óptica global Juan Francisco Pardo Molero y Manuel Lomas Cortés y Alicia Esteban Estríngana han dedicado recientemente dos volúmenes coordinados¹⁰²⁸, se observará con nitidez a través de espacios

¹⁰²⁵ MUSI, Aurelio (ed.), *Alle origini di una nazione. Antispagnolismo e identità italiana*, Milán: Guerini e associati, 2003.

¹⁰²⁶ Sobre los vínculos políticos, sociales, humanos, económicos y culturales entre la monarquía de España y el espacio geográfico italiano son múltiples las aportaciones que la bibliografía, desde el siglo XIX, ha registrado. Desde un punto de vista renovado a partir de las innovaciones metodológicas de las últimas décadas, dejando a un lado las innumerables monografías existentes, caben resaltarse los volúmenes colectivos de DANDELET, Thomas James y MARINO, John A. (eds.), *Spain in Italy. Politics, Society, and Religion 1500-1700*, Leiden: Brill, 2007; HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José (coord.), *Roma y España, un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, 2 vols., Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007; GARCÍA GUERRA, Elena María y DE LUCA, Alessandro (eds.), *Il mercato del credito in età moderna. Reti e operatori finanziari nello spazio europeo*, Milán: FrancoAngeli, 2010; MARTÍNEZ MILLÁN, José y RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (coords.), *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, Madrid: Polifemo, 2010; BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia: Albatros Ediciones, 2013.

¹⁰²⁷ KOENIGSBERGER, Helmut Georg, *La práctica del imperio*, Madrid: Alianza, 1989 [1951], p. 53.

¹⁰²⁸ ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia (ed.), *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid: Sílex, 2012; PARDO MOLERO, Juan Francisco y

políticos de relevancia por el grado de control de la justicia, la hacienda y los resortes administrativos milaneses y napolitanos: presidentes, senadores, cuestores o abogados fiscales, gobernadores provinciales y secretarios y oficiales de las oficinas de gobierno en las cortes mediatizadas. Asimismo, su naturaleza como artífices de los procesos fiscalizadores de los ministerios locales, los visitadores, complementaría dicha serie de agentes reales del príncipe Habsburgo.

Junto a la *política* promoción de tales oficiales supremos, el circuito de la gracia a favor de los oriundos de España se amplió a otros ámbitos. Los registros de las cancellerías reales de Barcelona y Viena muestran cómo, frente a unos primeros años de hegemonía de los naturales napolitanos o lombardos, a partir de 1709 se inició la inserción de vasallos españoles en cargos de relevancia media-inferior aunque regulándose las prendas políticas de sus beneficiarios. En el caso lombardo, se cursaron órdenes expresas al príncipe Eugenio para informar de la conveniencia de otorgar rangos menores de las judicaturas a peticionarios hispanos, aunque se pretendiesen utilizar para sufragar los gastos de su familia en el destierro barcelonés¹⁰²⁹. Símil propósito intentó seguir un particular aragonés, Pedro de Villacampa y Maza, conde de Fuenserena. Haciendo valer los servicios de sus parientes en el ministerio madrileño y los propios con motivo de la aclamación de Carlos III en Huesca y la reducción de las fortalezas borbónicas en el Alto Aragón, el conde pretendió el “primer ofizio que vacare de secretario del Senado de Milán con facultad de substituirle en persona aprovada por el Senado”. El consejo de Italia vetó la proposición, no sólo por las órdenes regias de no consultar futuras, sino por “suponerse que este sugeto tendrá introducidas sus pretensiones por el consejo de Aragón, siendo aquélla la vía más propia de que sean examinados y premiados sus servicios”¹⁰³⁰.

Aun con dichas medidas limitadoras, el aluvión de solicitudes españolas hacia oficios sustituibles o beneficiables en el reino de Nápoles o en el Estado de Milán puso en serios problemas a la corte del rey Carlos. La falta de noticias sobre los cargos vacantes y sus valores pecuniarios en el *Reame* hizo que se ordenara al presidente de la Sumaria Giovene remitir “relación distinta” de aquéllos para pudiesen consultar en Barcelona¹⁰³¹. Para Milán,

LOMAS CORTÉS, Manuel (eds.), *Oficiales reales. Los ministros de la Monarquía Católica (siglos XVI-XVII)*, Valencia: Universitat de València. Red Columnaria, 2012.

¹⁰²⁹ ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 144. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 8 de diciembre de 1709). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 9. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 24 de septiembre de 1711).

¹⁰³⁰ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 9. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 19 de diciembre de 1711). AHN, *Estado*, libro 1002, f. 39v. Decreto de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel (Barcelona, febrero de 1712).

¹⁰³¹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 3. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 11 de abril de 1710).

las noticias del regente Lupercio Mauleón permitieron vender oficios menores con que sufragar pequeñas ayudas a caballeros castellanos o valencianos fieles a Carlos III¹⁰³². Inclusive, algunos ministros barceloneses establecieron tratos con particulares lombardos para lograr el monarca la enajenación de dignidades vacantes y, de esta forma, agilizar los trámites de obtención de recursos para mantenerse en la corte ante la pérdida de sus haciendas¹⁰³³.

En la primavera de 1713, coincidiendo con los momentos previos a la supresión del consejo de Italia y la evacuación cortesana y ministerial, los regentes provinciales consultaron la provisión de cargos napolitanos como único medio para el mantenimiento de sujetos españoles ya no en Barcelona, sino en Nápoles. Pedro de Castro, caballero de Santiago y ministro de la contaduría mayor de Cuentas; Tomás Flores, tesorero del consejo real de Castilla; el universitario salmantino Basilio Fernández, el marqués de Peraleja, los aragonés Miguel de Rada y Cosme Maestre, el castellano Gabriel Durán y Samaniego y el financiero baztanés Simón de Iturrigaray lograron diferentes rentas y oficios del fisco provincial partenopeo para ejercer en persona o sustituirlo siendo prácticos en la materia¹⁰³⁴. Por contra, el consejo dudó en otorgar cargos de relevancia pese a los servicios prestados por sus solicitantes. En el caso del secretario del consejo de Guerra, Andrés de Molina y Zaldueño, éste requirió el empleo de *credenziere* de la aduana de Foggia, de escaso salario pero sobre el que la Sumaria había ponderado “lo mucho que importa sacarle de la línea de los oficios beneficiables y que cada dos años vaya a servirle un *razional* de aquel tribunal”, y que el consejo barajó su supresión ante posibles casos de corruptelas en su gestión¹⁰³⁵. La ulterior emigración forzosa de los partidarios de los Habsburgo a Mallorca, Cerdeña, Nápoles y Milán abriría un nuevo episodio en la integración de los exiliados en las tierras de arribo, fundamentado en la entrega de pensiones y de dignidades en tribunales, audiencias provinciales, judicaturas ciudadanas o espacios de gestión económica. Se trataba de un fenómeno que, por su impacto económico y social, suscitó notables quejas entre las

¹⁰³² HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 8. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 5 de septiembre de 1711).

¹⁰³³ Era el caso de Josep Vicenç Torres i Eiximenis, secretario de la negociación de Valencia en el consejo supremo de Aragón, quien protegió a Alessandro Angiolini para que éste alcanzase las ausencias y enfermedades del secretario Cella, en la cancellería Secreta de Milán, con subingresión a su muerte, previo desembolso de mil reales de a ocho. Dicha cantidad serviría para sufragar la maltrecha economía del *plumista* valenciano. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 8. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 10 de septiembre de 1711). Sobre el *plumista* Torres, vid. LEÓN SANZ, Virginia, “El consejo de Aragón austracista...”, pp. 247, 253.

¹⁰³⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 13. Consultas y minutas de consultas del consejo supremo de Italia (Barcelona, 23 y 25 de febrero, 7, 9, 16 y 17 de marzo de 1713).

¹⁰³⁵ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 13. Minuta de consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 13 de marzo de 1713).

sociedades de acogida y que, en las capas más empobrecidas, provocó nuevos movimientos poblacionales que acabaron en las lejanas tierras del Banato balcánico¹⁰³⁶.

PER INVETERATO STILE DELLA MONARCHIA DI SPAGNA. DEBATE Y PRAXIS EN TORNO A LAS PLAZAS MINISTERIALES ESPAÑOLAS EN MILÁN Y NÁPOLES (1706-1714)

Los ecos de la clamorosa derrota del ejército de las Dos Coronas ante los muros de Turín, en septiembre de 1706, provocaron la inmediata caída de todas las plazas expuestas a los ataques del ejército coaligado imperial y piemontés. El ímpetu del avance del príncipe Eugenio de Saboya hizo que la antaño férrea resistencia borbónica en el Estado de Milán se diluyese en cuestión de semanas. Como consecuencia del desastre militar, a mediados de septiembre fueron evacuados, junto con el gobernador general Vaudémont, algunos de los principales ministros y hechuras españoles y jenízaros del lorenés: el secretario de Guerra Francisco de Pagave y algunos de sus oficiales de pluma, el gran canciller Juan de Herrera y Soba, el senador supernumerario Joseph Patiño de Rosales y su pariente el marqués de Monteleone, Isidro Casado y Rosales, cuestor en el magistrado Extraordinario¹⁰³⁷. Por contra, pese a haber servido a Felipe V durante los primeros años del decenio, permanecieron en la metrópolis lombarda otros sujetos de origen hispano y de larga trayectoria en Italia, como Juan Pinacho, presidente del *Magistrato Straordinario* tras haber ejercido como cuestor de dicha institución, capitán de justicia en Finale y *podestà* de Como, Novara y Lodi; el regente jubilado y senador Pedro Casado o los cuestores Sebastián Caxa y Pedro de Quintana, entre otros¹⁰³⁸.

Gran relevancia y proyección bajo el nuevo sistema adquirió otro de los miembros españoles del Senado, Ignacio Antonio Álvarez. Natural de la ciudad de Salamanca, había iniciado una dilatada carrera académica en la universidad salmantina, consiguiendo los grados de bachiller en Cánones, licenciado y doctor, para a continuación servir más de

¹⁰³⁶ LEÓN SANZ, Virginia, “Los españoles austracistas exiliados y las medidas de Carlos VI (1713-1725), *Revista de Historia Moderna*, 10 (1991), pp. 165-176; IBÍDEM, “Austracistas”, en CANAL, Jordi (ed.), *Exilios. Los éxodos políticos en la historia de España, siglos XV-XX*, Madrid: Sílex, 2007, pp. 75-112; ALCOBERRO, L'exili..., 2 vols., op. cit.; IBÍDEM, *La “Nova Barcelona” del Danubi (1735-1738). La ciutat dels exiliats de la Guerra de Successió*, Barcelona: Rafael Dalmau, editor, 2011.

¹⁰³⁷ Sobre los Casado y los Patiño y sus convulsas relaciones con otros ministros españoles o *jenízaros* en el Milán de comienzos del Setecientos, vid. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “Felipe V en Italia...”, pp. 806-837.

¹⁰³⁸ Una semblanza de Pinacho y su promoción en el *cursus honorum* lombardo, en VELASCO Y HERRERA, *Compendio de la nobilissima...*, p. 269; ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “Felipe V en Italia...”, pp. 806-808.

veinte años como lector y catedrático en diversas materias legales. Su reputación jurídica y la tradición del envío a Italia a sujetos provenientes de los cuadros docentes universitarios de Castilla le valieron su promoción a senador supernumerario de Milán en 1699¹⁰³⁹. Ya en tierra lombarda, don Ignacio Antonio consiguió verse amparado por la protección del gobernador general Vaudémont en las ternas para promociones internas en las magistraturas locales y, con la restauración austriaca, logró la presidencia del magistrado Extraordinario tras el deceso del titular, Juan Pinacho¹⁰⁴⁰. El cargo era uno de los de mayor estimación en Milán y, pese a las reiteradas solicitudes de la urbe ambrosiana desde tiempos de Felipe IV, persistía como una plaza privativa para togados españoles¹⁰⁴¹. La provisión en Álvarez, decisión tomada en Barcelona y no por el ministerio josefino, evitó el reforzamiento de los letrados lombardos. Desde el mismo momento del deceso de Pinacho, el 23 de febrero de 1707, surgieron pretendientes de altura, como los regentes Pagani y Rubini o el senador Trotti, vicepresidente de su dicasterio; e incluso se sugirió la posibilidad que el marqués Pirro Visconti lo desease. Como informaban los avisos remitidos a Florencia, el *status* interino de la cancellería Secreta podía motivar su control efectivo por Visconti, siguiendo el caso del marqués Giorgio Clerici antes de ejercer la presidencia del magistrado Ordinario¹⁰⁴².

La nómina regia a favor de Álvarez coincidió con la elevación del *podestà* de Milán, el doctor aragonés Lupercio Mauleón, a un *questorato* del magistrado Ordinario y del abogado Joseph de Araciel a la fiscalía del Senado, pero también con el primer avance de los lombardos hacia las plazas exclusivas de los letrados hispanos. Con el decreto favorable a Álvarez y las órdenes de paso de Rubini y Pagani a Nápoles -lugarteniente de la Sumaria el primero y presidente de Santa Chiara, el segundo- se reestructuraron las *sedie* senatoriales. Así, el abogado fiscal marqués Castelli quedaría en “piazza spagnola” y permanecerían como únicos hispanos el regente Pedro Casado, padre del borbónico marqués de

¹⁰³⁹ Sobre su *curriculum* universitario y la notificación al claustro salmantino de la promoción milanese, vid. AGI, *Indiferente general*, legajo 126, expediente 20. *Títulos, grados, lecturas, lecciones de oposición, y otros actos hechos en la universidad de Salamanca, por el doctor don Ignacio Antonio Álvarez, del gremio de dicha universidad*, S. l.: s. i., ni a. [Salamanca, 6 de abril de 1678]. AHN, *Consejos suprimidos*, legajo 13383, caja 1. *Títulos echos en la universidad de Salamanca por el doctor don Ignacio Antonio Álvarez, catedrático de Prima de Cánones de ella*, S. l.: s. i., ni a. [Salamanca, 8 de junio de 1695]. AUSA, 168, ff. 21v-22r. Claustro pleno de la universidad de Salamanca (Salamanca, 24 de abril de 1699).

¹⁰⁴⁰ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, “Felipe V en Italia...”, pp. 806, 827, 831.

¹⁰⁴¹ SIGNOROTTO, Gianvittorio, *Milano spagnola. Guerra, istituzioni, uomini di governo, 1635-1660*, Milán: Sansoni, 2001, p. 121.

¹⁰⁴² ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3226. Avisos (Milán, 23 de febrero de 1707) y carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 17 de agosto de 1707). La notificación de la provisión de Álvarez, en ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, f. 15v-16r. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 30 de julio de 1707).

Monteleón, y el asturiano Joseph Bolaños y Navia¹⁰⁴³. Las mutaciones auguraron potenciales candidatos a acceder al Senado, tanto italianos como españoles, “perché adesso non si fa la passata distinzione”¹⁰⁴⁴. Las expectativas se enfriaron al no decidirse la inserción de nuevos senadores para las plazas vacantes, si bien corrieron voces sobre la hipotética sustitución del gran canciller Visconti por los dos españoles mejor posicionados en las magistraturas: el presidente Álvarez, flamante regente *ad honorem* del consejo de Italia y “bene versato assai nel legale, ma nel resto riesce assai tepido et irresoluto”, y el senador Bolaños, bien capacitado para los negocios, a decir del agente toscano Bondicchi¹⁰⁴⁵.

Las dotes judiciales del asturiano habían sido el origen de su carrera política. Oriundo de Navia, el comienzo de su *cursus honorum* tuvo lugar en la mencionada universidad de Salamanca. Al igual que Álvarez, destacó en la docencia universitaria como catedrático de Código y, en 1702, fue provisto con la dignidad senatorial por Felipe V¹⁰⁴⁶. Pese a que debía su inserción ministerial al soberano Borbón, don Joseph se mantuvo en Milán tras las derrotas de Vaudémont, “accomodatosi al servizio imperiale con mantenersi nella sua sedia senatoria”, desposando al poco tiempo con la hija del conde Enrico Boselli, reconocido abogado milanés¹⁰⁴⁷. Durante el gobierno del príncipe Eugenio se granjeó el favor de éste y del gran canciller, así como de la congregación del Estado al tener que mediar con dicha corporación en la financiación del ejército cesáreo mediante la contribución extraordinaria conocida como *Diaria*¹⁰⁴⁸. Tales apoyos le permitieron verse condecorado con un título condal en 1708¹⁰⁴⁹.

Dos años después, en verano, el envió a Barcelona del regente Vincenzo De Miro para formar parte de la junta de Italia reconvino su sustitución al cargo de la lugartenencia de la Sumaria, el principal órgano fiscal del reino de Nápoles, con el togado asturiano, previa solicitud de licencia al emperador, al ser considerado por Carlos III como el mejor

¹⁰⁴³ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3225. Avisos (Milán, 1 de diciembre de 1706). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3226. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 17 de agosto de 1707).

¹⁰⁴⁴ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3226. Avisos (Milán, 14 de septiembre de 1707).

¹⁰⁴⁵ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3226. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 19 de septiembre de 1708).

¹⁰⁴⁶ AHN, *Órdenes Militares. Caballeros de Santiago*, expediente 5702. Pruebas para la concesión de un hábito de Santiago a Joseph de Bolaños y Navia (1703).

¹⁰⁴⁷ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3225. Avisos (Milán, 1 de diciembre de 1706). El asenso carolino a la nómina interina del gobernador general Eugenio de Saboya se conserva en ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, f. 14r. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 20 de mayo de 1707).

¹⁰⁴⁸ Sobre los vínculos entre Bolaños y la congregación del Estado, véanse los apuntamientos y correspondencias conservados en ASMi, *Dicasteri*, cartelle 304-305.

¹⁰⁴⁹ BENAGLIA, *Elenchus familiarum...*, p. 9.

defensor de sus intereses en el *Reame*¹⁰⁵⁰. Su salida del ministerio lombardo supuso el primer debate abierto sobre la posibilidad de consolidar la quiebra de las plazas privativas para españoles en la judicatura del Estado.

Pocos meses antes de la promoción napolitana de Bolaños, el duque de Módena había remitido a Barcelona su deseo de ver amparado a su protegido, el abogado marqués Giorgio Olivazzi, en puestos de responsabilidad de Milán. Se trataba de una petición que, dado el singular sistema gubernativo del *Stato*, había recibido un primer asenso por parte de José I. Durante la presentación del memorial ducal en la junta de Italia, el duque de Parete indicó las dificultades que existirían en la condescendencia de tal demanda. La lealtad del duque Rinaldo III quedaba fuera de toda duda, “per il suo zelo e sacrificio fatto”, pero se podía permitir con ello la aprobación a otras mediaciones de príncipes italianos. También la honorabilidad del Senado milanés, tribunal “avuto in molta stima in Italia”, debía salvaguardarse para evitar que “semplici avvocati possino passare al primo onore della lor patria”, sin pasar por fiscalías y *questorati*. La hipotética plaza supernumeraria de Olivazzi se había propuesto por el duque para condecorar al togado, que pasaba por entonces a servirle como agente a Roma. No era el premio a una brillante carrera en dignidades ministeriales, aunque los ministros de la junta no negaron que se hubieran hecho nombramientos similares años atrás. Así, para la mayor parte de los votos -Biscardi, Stella y Erendazu-, la cuestión se podía resolver sustituyendo al oficioso agente del rey Carlos ante la Santa Sede, el senador Luigi Caroelli, por Olivazzi que habría de representar los intereses de la casas de Austria y Este dotado con los honores de senador. El monarca se conformó con sus ministros, aprobó que se le distinguiese con dicho cargo senatorial y dictaminó que “corra conjunto con Caroelli en mis negocios hasta que venga la intención del señor emperador si es de ánimo que Caroelli pueda partir o si desea que quede para los negocios de Comachio y otros que ocurren”¹⁰⁵¹.

Las órdenes carolinas al príncipe Eugenio reconocían la regia voluntad de disponer la posesión de la silla supernumeraria de Olivazzi y la entrega del salario íntegro de la misma

¹⁰⁵⁰ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 68, konvolut 1. Carta del duque de Parete al conde Wratislaw (Barcelona, 11 de abril de 1710). *Ibidem*, konvolut 6. Carta del duque de Parete a José I (Barcelona, 4 de noviembre de 1710).

¹⁰⁵¹ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 68, konvolut 6. Cartas del duque de Parete a José I (Barcelona, 28 de febrero y 18 de marzo de 1710). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 2. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 3 de marzo de 1710) y decreto real adjunto (s. l., s. f.). ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 64v-65v. Privilegio de Carlos III al marqués Giorgio Olivazzi (Barcelona, 4 de marzo de 1710) y oficio del marqués de Erendazu al marqués Pirro Visconti (Barcelona, 17 de marzo de 1710).

el tiempo que permaneciera en Roma¹⁰⁵². Tras ser evacuado el decreto por la vía del gran canciller, se formó en Milán una junta específica para tratar la nómina que se compondría por el propio Visconti, los presidentes Pertusati, Clerici y Álvarez, el regente Trotti, el señor Bolaños y el fiscal Aracié. El ejecutivo mandato del soberano y los apremios del marqués de Erendazu a favor de la gracia de don Giorgio movieron el debate entre aquéllos. Por privilegio de 4 de marzo, se determinó corriesen los trámites normalizados por la cancelaría Secreta y el Senado, con su interinación y el pago de la media anata, aparte de aprobarse los mandatos del paso del nuevo senador a Roma con el goce entero de sus gajes¹⁰⁵³.

La partida del lugarteniente Joseph de Bolaños a Nápoles dio inicio a la mencionada pugna por la salvaguarda o supresión de la garantía de plazas para españoles en Milán. La naturaleza supernumeraria de la beneficiada a favor de Olivazzi permitía, a los ojos del duque de Parete, que se procediese a su inmediata integración en la vacante del asturiano, pese que “si pretende dover essere occupata da soggetto spagnuolo”. Para Moles convenía eliminarse la excepcional silla del recién promocionado, manteniendo la planta ordinaria del Senado, con lo que “sarebbe stato poco più che efimero il caso e da non addursi così facilmente per esempio”. La tradición de las subingresiones en el “inveterato stile della monarchia di Spagna” garantizaba el normal curso de la promoción de don Giorgio. Por último, las buenas prendas políticas -“genio o massime”- del conde Bolaños no parecían ser compartidas por ningún otro sujeto de origen hispano¹⁰⁵⁴.

La dignidad vacante se había convertido en el foco de atención para los naturales de los reinos de España radicados en Lombardía. La conservación de “il diritto della nazione” se utilizó como referente para que insignes togados hispanos solicitasen la plaza¹⁰⁵⁵. El presidente Ignacio Antonio Álvarez la requirió para su hermano don Manuel, lector en la universidad de Pavía y fiscal de su curia local, aunque también ambicionaba la plaza de fiscal de Joseph de Aracié y la de cuestor en el magistrado Ordinario de Lupercio Mauleón¹⁰⁵⁶. Otros tantos individuos requirieron el oficio, por lo que se ordenó desde

¹⁰⁵² ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 145. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 14 de marzo de 1710).

¹⁰⁵³ ASMi, *Uffici Regi. Parte antica*, cartella 148. Junta por el “senatore Olivazzo” (Milán, 30 de marzo de 1710).

¹⁰⁵⁴ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 68, konvolut 6. Carta del duque de Parete a José I (Barcelona, 8 de julio de 1710).

¹⁰⁵⁵ Sobre las posibilidades políticas de los “nacionales” hispanos (y sus descendientes en tierras italianas) en la monarquía de los Habsburgo, véase ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “Naciones mixtas...”, op. cit.

¹⁰⁵⁶ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3229. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatici (Milán, 9 de julio de 1710). Dos años después, en 10 de enero de 1712, Álvarez consiguió verse condecorado con un título marquesal para su persona y descendientes. BENAGLIA, *Elenchus familiarum...*, p. 2.

Barcelona que el príncipe Eugenio diese cuenta de los pretendientes. No obstante, como afirmase Moles, en caso que el gobernador general apoyase la promoción interna de Olivazzi “con ciò restarà naturalmente terminato questo affare, che per altro non lascerà d’essere spinoso e difficile, tanto nella scelta, che nella riuscita di un nuovo ministro spagnuolo in queste congiunture in quel Senato”¹⁰⁵⁷. Los particulares de la conflictiva elección de senador terminaron por consultarse por la junta de Italia en 31 de julio.

Únicamente conformado el dicasterio por el duque Moles y el marqués de Erendazu, dada la ausencia del conde Rocco Stella, quien acompañaba al rey Carlos en su campaña hacia Aragón y Madrid, y del regente napolitano De Miro, que todavía no había llegado a Barcelona, se trató la situación con los antecedentes del caso. Si bien existía una consulta preliminar del día 21 en que se determinó pedir al príncipe Eugenio la terna de provisión de la plaza, el propio Bolaños solicitó que se le mantuviese al tener que dejar su familia en la urbe lombarda. Las órdenes reales para cancelar la petición de nóminas chocaron con la praxis del ministerio italiano de corte. Según la junta, la pretensión del conde era una cosa tan novedosa “que no se hallará exemplar de haverse jamás concedido a otro ningún ministro gracia semejante”. El caso del asturiano, promovido a una dignidad mayor, no podía evaluarse con la reserva de las *sedie* de otros senadores actuales, como el conde Filippo Archinto y Luigi Caroelli, al salir de Milán para “particulares comisiones”. Si se aprobase la instancia, se estaría creando un modelo de incalculables consecuencias para las judicaturas italianas al vaciarse sus plazas por tener sus titulares sirviendo otros oficios fuera de ellas. La junta, de esta forma, consultó el mantenimiento de la terna pedida al gobernador, incluyendo a Olivazzi si consideraba el caso, y que Bolaños gozase el sueldo de regente junto con los gajes ordinarios de la lugartenencia de la Sumaria.

Los problemas coyunturales del despacho regio dejaron sin decreto la consulta, al quedar en Barcelona la reina Isabel Cristina como regente y remitirse los acuerdos de la junta al campo del soberano. Una información contemporánea del enviado modenés conde Orazio Guicciardi reconocía cómo sus oficios para que Olivazzi entrase en la plaza vacante resultaron infructuosos. “Qui non sono che Moles e Romeo di ministri della Gionta, e questo [Erendazu] è tenace per la nazione”, es decir, por los españoles de Italia. El bloqueo impuesto por el secretario navarro no sería levantado por Guicciardi, quien sí había

¹⁰⁵⁷ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 68, konvolut 6. Carta del duque de Parete a José I (Barcelona, 22 de julio de 1710).

alcanzado el favor de Moles y del conde Stella para facilitar la entrada ordinaria de don Giorgio¹⁰⁵⁸.

Con la negociación modenese aún latente, una nueva mutación de las magistraturas de Milán complejizaron la provisión de las plazas españolas del Senado. Para poder asesorar a la junta de Italia barcelonesa como especialista en asuntos del Estado, sus ministros consultaron la persona de Lupercio Mauleón y Villava como potencial candidato a la dignidad. Mauleón, zaragozano de orígenes navarros, había sido estudiante en el colegio de San Clemente de los Españoles de Bolonia, donde fue electo rector en 1695. De allí, pasaría con posterioridad a cargos judiciales menores en los tribunales ambrosianos¹⁰⁵⁹. A comienzos de la restauración austriaca ejercía de *podestà* de la ciudad de Milán con el aplauso general, siendo promovido desde la corte de Barcelona a cuestor del magistrado Ordinario en el lugar dejado por el borbónico Isidro Casado de Rosales, marqués de Monteleón¹⁰⁶⁰. Desde tal posición, consiguió establecer lazos con las élites locales y situar criaturas propias en otros dicasterios, caso del Senado donde su ayudante de estudio Castellino recibió la futura y enfermedades del secretario titular¹⁰⁶¹. La elección de su persona que hizo Carlos III en 1711 para cubrir la plaza de regente provincial de Milán en la junta -y posterior consejo- de Italia le aupó a una plaza de senador supernumerario, precedente a su elevación ministerial barcelonesa. Atrás dejaba la de cuestor *español* que

“según la disposición de antiguas reales órdenes y planta que hasta aora se ha observado de que en cada uno de aquellos dos Magistrados se provea siempre en españoles una plaza togada y otra de capa y espada, teniendo assimismo tres en el Senado”.

La voluntad de la junta era, por tanto, mantener el sistema preliminar favorable a los forasteros sin alterar su composición. El monarca aprobó el parecer y determinó que “sea según el estilo antiguo” la provisión del sustituto de Mauleón, previa terna del príncipe Eugenio¹⁰⁶². Como advierte Antonio Álvarez-Ossorio, “con respecto a la presencia de

¹⁰⁵⁸ ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 5 de agosto de 1710).

¹⁰⁵⁹ VELASCO Y HERRERA, *Compendio de la nobilissima fundación...*, p. 143.

¹⁰⁶⁰ ASMí, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 16r-v. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 30 de junio de 1707). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3226. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 17 de agosto de 1707).

¹⁰⁶¹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3228. Avisos (Milán, 20 de noviembre de 1709).

¹⁰⁶² HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 7. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 25 de agosto de 1711) y decreto real (s. l., s. f.). ASMí, *Dispacci Reali*, cartella 146. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 12 de septiembre de 1711). Tras conocer la partida de Mauleón, el conde Pedro de Quintana, cuestor supernumerario, solicitó la plaza haciendo valer su fidelidad austriaca, la pérdida de sus pensiones y juros en Sicilia y Galicia, y la condición venal de su oficio, pues se

españoles en el Senado y en los Magistrados el proceso fue lento y complejo”. Desde 1570, se habían sucedido tres plazas en el primer tribunal como privativas para sujetos de origen hispano, no tanto como una norma escrita, sino como una práctica consuetudinaria que se mantuvo y promovió a comienzos del Seiscientos. Para garantizar el favor de las cortes de Aragón de 1626, Felipe IV condescendió con los regnícolas para disponer que recayese en natural suyo una de dichas sillas para forasteros. Los dos órganos fiscales del Estado, los *magistrati*, vivieron un modelo progresivo de asimilación de sujetos exógenos a su planta, salvaguardándose sendas plazas de capa y espada y togada entre los cuestores de cada uno de ellos, mientras que la presidencia del Extraordinario sería copada por un español, con exclusión de los lombardos, que hegemonizarían la del Ordinario. Por último, en el colegio de Fiscales milanés también se respetó una plaza de abogado fiscal para los oriundos de los reinos españoles¹⁰⁶³.

A mediados de 1711, con ocasión de la definitiva articulación del gobierno de regencia barcelonés, uno de los nuevos miembros electos para cubrir plaza en la junta y el posterior consejo de Italia fue el mencionado Mauleón, dejando una nueva vacante en el Senado. Así, se abrieron avances hacia dignidades privativas por los “pochi spagnoli dimoranti in questo Stato”, sostenidos por el marqués de Erendazu y otros cortesanos durante la estancia carolina en Milán en el otoño de 1711¹⁰⁶⁴.

Un ejemplo lo constituye Joseph de Araciél. Letrado de orígenes españoles, su bisabuelo Gaspar Ruiz de Araciél había sido reputado como hidalgo de la localidad riojana de Calahorra por testimonio del rey de armas de Felipe IV en 1639. Su padre, Diego de Araciél, se asentó en Milán donde consiguió ejercer el puesto de lugarteniente general de la veeduría militar, por patentes de 2 de marzo de 1689. Sus hijos siguieron la carrera paterna, sirviendo uno de ellos, Marcos, como capitán y coronel en un regimiento de artillería, para mantenerse después de 1707 en el servicio borbónico, en el que alcanzó el grado de teniente general. Igual destino tuvo su hermano Fernando, militar que terminó su carrera en Nueva España dentro del séquito del virrey duque de Linhares. Por su parte, don Joseph

había comprado de Carlos II previo desembolso de diez mil pesos. La soberana regente ordenó al príncipe Eugenio evaluar sus prendas para “lo que tubiere por más conveniente”. Sólo consiguió verse promovido a plaza ordinaria tras el deceso de uno de los nuevos cuestores del magistrado provenientes de Barcelona, el navarro Joaquín de Morrás y Mauleón. ASMí, *Dispacci Reali*, cartella 146. Despacho de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 1 de octubre de 1711). ASMí, *Uffici Regi. Parte antica*, cartella 174. Carta de Pablo Bermúdez de la Torre al príncipe Löwenstein (Viena, 15 de junio de 1718).

¹⁰⁶³ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “Naciones mixtas...”, p. 606; IBÍDEM, “Felipe V en Italia...”, p. 807; IBÍDEM, “El gobierno de Milán”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.), *La monarquía de Felipe III*, vol. IV, Madrid: Mapfre, 2008, pp. 445-465.

¹⁰⁶⁴ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3230. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 30 de diciembre de 1711).

ejerció un brillante *cursus honorum* en las judicaturas lombardas. Nacido en Milán en 1662, casó con la hija del patricio y abogado fiscal Giovanni Battista Rocci, *donna* Teresa, en 1693. Su progenie mantuvo un papel reconocible en la vida política, social y cultural milanese hasta bien entrado el siglo XIX¹⁰⁶⁵. Según una certificación de la cancellería Secreta, había conseguido el grado de doctor por Pavía, empleándose como *podestà* de Valsassina entre 1682 y 1683, abogado particular y de las causas del hospital real de Santiago de Alessandria, y auditor de la plenipotencia cesárea del conde Carlo Borromeo en Italia. En 1693, fue electo auditor general del ejército bajo mando del gobernador marqués de Leganés¹⁰⁶⁶.

El reconocimiento del *criollo* Joseph de Araciel a la casa de Austria le promocionó a un puesto de abogado fiscal, sustituyendo al cuestor Luigi Caroelli, a comienzos de 1708. Pese a la enemistad latente del duque de Parete contra su persona, originada en tiempo que era gran canciller del Estado, don Joseph consiguió afianzarse en el ministerio provincial de Milán¹⁰⁶⁷. Sólo con la elección del segundo regente provincial de Milán para el consejo de Italia en la cabeza del senador Giovanni Battista Modignani, Araciel consiguió avanzar en la vida política local al ser provisto con su silla vacante¹⁰⁶⁸. Su nombramiento fue apoyado por Mauleón y, con motivo del paso carolino por la urbe ambrosiana, por los principales miembros del “partito austriaco di buon’ora”, el marqués de Erendazu y los condes de Oropesa y La Corzana. Como refería el agente toscano Bondicchi, la elevación de Araciel habría tenido lugar para contentar a la *nazione spagnola*, articulada en tal favorable coyuntura en “conventicole frequenti studiando sempre più di rimettersi in riga”¹⁰⁶⁹. Con su inserción en el supremo tribunal lombardo, en comunión con otros tres nuevos ministros, Giorgio Giulini, Giulio Calderari y Pietro Goldoni Vidoni, se rejuvenecía su planta, se concluía la pugna por su control entre españoles y milaneses, y se salvaguardaba la histórica presencia de los primeros, aún con la pérdida de la silla de Bolaños¹⁰⁷⁰.

En el meridional reino de Nápoles la situación de la comunidad española no era menos convulsa que la del *Stato*. El progresivo avance de las elites togadas locales hacia

¹⁰⁶⁵ CREMONINI (ed.), *Teatro genealogico...*, vol. I, p. 105. ASMi, *Araldica. Parte antica*, cartella 45, fascicolo 1. *Nobilis familiae de Araciel patriciae Mediolanensis* (Milán, 25 de enero de 1771). AGI, *Casa de Contratación*, legajo 5465, número 2, ramo 107. *Memoria de la familia que lleva el duque de Linares a México* (Cádiz, 25 de agosto de 1710).

¹⁰⁶⁶ ASMi, *Araldica. Parte antica*, cartella 45, fascicolo 1. Certificación de los servicios del doctor Joseph de Araciel (Milán, 10 de septiembre de 1698).

¹⁰⁶⁷ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3227. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 29 de febrero de 1708).

¹⁰⁶⁸ ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 118r-119r. Privilegio de Carlos III a Joseph de Araciel (Milán, 29 de octubre de 1711).

¹⁰⁶⁹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3230. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 28 de octubre de 1711).

¹⁰⁷⁰ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3230. Avisos (Milán, 4 de noviembre de 1711).

puestos que durante los dos últimos siglos habían sido gozados de forma privativa por españoles tuvo una argumentación jurídica más desarrollada que la lombarda. A ello coadyuvó la salida de la práctica totalidad de ministros letrados de origen castellano con ocasión de la retirada del virrey borbónico duque de Escalona a la plaza fuerte de Gaeta. Desde allí, algunos pudieron abandonar el *Regno* en las galeras de Sicilia o hubieron de purgar su servicio al rey Felipe en prisión. La suerte fue desigual para unos y otros. Mientras el regente del Colateral Andrés Guerrero de Torres consiguió verse repuesto en la carrera de la toga gracias a la mediación de ilustres protectores, el *consigliere* Gonzalo Machado permaneció encarcelado hasta su canje a finales del conflicto. Pocos fueron los aragoneses que siguieron cursando su ministerio en Nápoles. Según Bacallar, los únicos que siguieron a Escalona fueron el aragonés Joseph Celaya y los castellanos Alonso Pérez de Araciél, presidente de Santa Chiara, los regente del Colateral Gregorio Mercado y Andrés Guerrero de Torres y los presidentes y *consiglieri* Pedro Mesones, Ambrosio Bernal, Miguel de Losada, Luis de Alarcón, Joseph de Bustamante, el mencionado Gonzalo Machado, Bartolomé Sierra, Jerónimo Pardo, Francisco Milán y el marqués de Sant'Egidio, todos ellos sin vinculaciones estrechas con la sociedad partenopea¹⁰⁷¹. Por contra, el registro de los sujetos que se mantuvieron en la corte provincial es más exiguo, aunque no menos relevante: el regente Nicolás Gascón y Altavas del *Collaterale*, los consejeros de Santa Chiara Miguel de Vargas Machuca y Manuel del Hospital o el capellán mayor del reino, Diego Vincencio de Vidania. A caballo entre naturales de los reinos de España y napolitanos de nacimiento, los *jenízaros* y *criollos* tampoco consiguieron acaparar unos espacios decisorios determinantes en la vida partenopea. Inclusive, el más relevante de éstos, Adrián Calà de Lancina, duque de Lauria, se vio envuelto en una compleja visita judicial que pudo haber terminado con sus expectativas de progresión política y social en dicho reino. Dicha realidad sociopolítica denota grandes divergencias con lo acaecido meses atrás en Milán, donde la mayor parte de la planta ministerial permaneció en sus oficios, bien por sus lazos matrimoniales o intereses feudales en el Estado, por convicciones pro-austriacas o por su menor relación clientelar con el gobernador general príncipe de Vaudémont.

La llegada de nuevos oficiales españoles para detentar cargos en las administraciones locales, provinciales y regnícolas sería, por la falta de capital humano residente, más acusada que en Lombardía. Mientras en el *Stato* no existe constancia de tal remisión hasta fechas cercanas a la conclusión del conflicto europeo, en Nápoles fue un proceso lento pero inexorable, pese a las limitaciones que trataban de ser impuestas por los *ceti* dirigentes. Para

¹⁰⁷¹ BACALLAR Y SANNA, *Comentarios...*, tomo I, pp. 248-249.

el caso exclusivo de las altas magistraturas, ya en 1707 se proveyeron a dos lombardos las dos principales dignidades consiliares, la presidencia de Santa Chiara y la lugartenencia de la Sumaria, aunque sólo el regente Pietro Giacomo Rubini fungió el segundo de los mismos, en una maniobra tanto de premio para los beneficiarios, como de control para los recién adquiridos vasallos de Nápoles¹⁰⁷². En paralelo, recaló en el *Sacro Regio Consiglio* el catedrático barcelonés Francesc Solanes, conocido previamente por la publicación de su tratado histórico-jurídico *El emperador político*¹⁰⁷³. En la primavera del año 1710 fueron dos los abogados españoles que consiguieron sendas plazas de relevancia en los tribunales partenopeos en clave de promoción interna: Domingo de Almarza, fiscal de la Vicaría, y el juez Villamorera sustituyendo al consejero Luca Puoti¹⁰⁷⁴. Por entonces, también recalaría el nuevo lugarteniente de la Sumaria, el asturiano conde Joseph Bolaños, quien ejerció el cargo hasta su promoción al consejo supremo de España en 1714.

Una nómina de mediados del año 1712 permite esclarecer el grado de conocimiento de las cualidades de los sujetos aragoneses de Nápoles por parte de la corte de Barcelona. El ascenso de Miguel de Vargas Machuca, presentáneo consejero de Capuana, al consejo supremo de Aragón -aunque finalmente fuese incorporado al de Italia- dejó vaca la presidencia de los naturales aragoneses en el dicasterio de Santa Chiara. Las ternas presentadas a la regente Isabel Cristina, una del virrey de Cataluña, una segunda del consejo de Aragón y la postrera del Gabinete barcelonés, incluían los nombres de Nicolás Blanco, Domingo de Almarza, Manuel de Hospital y Tomás de Vargas Machuca. Al ser conocidos los servicios de los dos últimos, se aportaron sendas semblanzas de los más desconocidos Blanco y Almarza. El primero, oscense y pariente del capellán mayor Vidania, había sido catedrático de leyes y gobernador, auditor de provincias y juez de Vicaría en el *Reame*. El doctor Almarza, por su parte, era napolitano de padre aragonés, auditor del príncipe de Montesarchio y agente de particulares en Barcelona cuando se le eligió para la fiscalía del mencionado tribunal de la Vicaría “como plaza italiana”, por lo que quedaba invalidado a promocionarse como aragonés¹⁰⁷⁵.

¹⁰⁷² Como ha advertido Álvarez-Ossorio, la circulación interna de togados italianos fue más acusada durante el breve ministerio madrileño de Juan José de Austria, encargándose las respectivas visitas de Milán y Nápoles a napolitanos y lombardos, respectivamente. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, *La República de las Parentelas...*, pp. 185-210.

¹⁰⁷³ Sobre la figura de Solanes y su producción teórica, véase ARRIETA ALBERTI, “Austracismo...”, pp. 189-193; BALLBE, Neus, “Fiel al archiduque-emperador. Francisco Solanes en Nápoles (1707-1714)”, en QUIRÓS ROSADO, Roberto y BRAVO LOZANO, Cristina (eds.), *Los hilos de Penélope. Lealtad y fidelidades en la Monarquía de España, 1648-1714*, Valencia: Albatros Ediciones, 2015, pp. 193-202.

¹⁰⁷⁴ ASV, *Segreteria di Stato. Napoli*, 144, f. 339v. Avisos (Nápoles, 26 de mayo de 1711).

¹⁰⁷⁵ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Varia*, karton 51, konvolut C. Minuta de consulta del consejo de Aragón (s. l., s. f.; Barcelona, 1712).

Al igual que sucedió con cargos en los *presidati* del reino y en las secretarías gubernativas, la angustiosa situación social y militar de Barcelona tras las derrotas de 1710 y la partida de Carlos III a tierras germánicas llevó a agilizar los envíos de españoles a Nápoles. En primer lugar, se favorecían carreras togadas en las vacantes existentes, prosiguiendo una práctica tradicional de la monarquía y potenciando el control ejecutivo frente al jurisdiccionalismo local. Por otro lado, se excusaba la presencia de pretendientes en la ciudad catalana y se exoneraba a la real hacienda de gastos imposibles de satisfacer.

La muerte de un ministro italiano del Colateral motivó el envío a Barcelona de una terna virreinal con los conocidos letrados partenopeos duque de Lauria, Domenico Fiorillo y Tommaso Mazzaccara, así como al “ministro docto, recto y desinteresado” Giuseppe Positano. El consejo de Italia aprovechó la oportunidad para recordar a la reina cómo se debía mantener la planta originaria del dicasterio, de tiempos de Carlos V, según la cual de cinco plazas “ayan de proveerse dos en naturales y las otras tres al real beneplácito”. La situación de mediados de 1712 daba cuenta de la ocupación de las dos de naturales en los regentes Ottavio di Gaeta y Gaetano Argento, junto con la privativa para aragoneses, “que es una de las tres españolas”, cuyo titular era Nicolás Gascón. La asimilación de las tres sillas de nómina indiferente con vasallos españoles y la inexistencia de castellanos entre los ministros existentes determinó la consulta de la mayor parte de votos del consejo en dos ternas, una de sujetos napolitanos y otra de forasteros hispanos. En voto particular, el regente Vincenzo De Miro recordó los problemas de los *jenízaros*. El duque de Lauria, oriundo de Nápoles pero hijo de español, había servido con plaza italiana en la Sumaria y con española en el Colateral. Al no definirse su naturaleza jurídica, como sí ocurrió con Almarza, su persona podía ser integrada en ambas. Esta mixtura prosiguió cuando en su relación intercaló castellanos con partenopeos, frente a sus colegas Mauleón, Hualte y Modignani, que aportaron las suyas diferenciadas. Aun con todo, doña Isabel Cristina obvió la discusión de los regentes y aprobó el nombramiento de la vacante en el fiscal Tommaso Mazzaccara¹⁰⁷⁶.

El fracaso del retorno a manos castellanas de una de las vacantes del Colateral, tratándose de una dignidad de nómina soberana, preludió el aumento de la resistencia regnícola a las provisiones hacia españoles. En la primavera de 1713, el nombramiento del barcelonés Domingo de Aguirre como presidente de Santa Chiara, sustituyendo al milanés

¹⁰⁷⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 11. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 11 de agosto de 1712). Sobre la tercera plaza española reservada a aragoneses, véase GIANNONE, Pietro, *Dell'istoria civile del Regno di Napoli*, tomo IV, Nápoles: per lo stampatore Niccolò Naso, 1723, p. 414.

Rubini, fue tomado con algazara por el ministro español de más alto rango en Italia, el plenipotenciario cesáreo duque de Uceda. La realidad de la comunidad hispana, creciente en número y estrecheces económicas, permitía albergar con esperanza la paulatina inserción de conspicuos exiliados en tales cargos. Aguirre, antiguo regente del consejo de Aragón, era el ejemplo “que el emperador no olvida a la nazión”. Los avances del catalán en el *Reame* permitirían una mayor comunión con los intereses del resto de connacionales y con el propio lugarteniente. “Que así me lo promete el ser español y de una sana índole a quien e escripto que la merced que el emperador le a echo no es a él, sino es a toda la nazión”, comentaría efusivo el aristócrata castellano. El nombramiento del nuevo presidente debía abrir una nueva etapa en la vida de los españoles de aquel reino, máxime con el mayor amparo que éstos recibían del virrey conde Daun, frente a la “adversión” de su antecesor, Borromeo. La enconada resistencia de unos *ceti* deseosos de aumentar su autonomía jurídica y oponerse con todos los medios diplomáticos y ministeriales a la afluencia indiscriminada de castellanos, aragoneses, catalanes o valencianos a las oficinas de gobierno dio al traste con los deseos del duque. Aguirre fue rechazado por sus compañeros partenopeos y tuvo que ser llamado a Viena, con el mayor tacto posible, para evitar que la *auctoritas* cesárea quedase en entredicho¹⁰⁷⁷. En este caso, la práctica había superado la teoría política, fracasando el medio término propuesto por el consejo de Italia a los requerimientos de los embajadores de Nápoles:

“Que el Colateral se podría dejar sobre el mismo pie de dos plazas de regentes togados para nacionales y las otras tres a arbitrio de V. M.; las plazas de capa y espada la mayor parte a nacionales y las otras al real beneplácito de V. M.; que las plazas de lugarteniente de la Cámara y de presidente de Consejo se podrían conceder alternativamente a nacionales; y en todas las demás plazas del consejo de la Cámara, Vicaría y de las audiencias provinciales las tres partes a nacionales y la quarta al real beneplácito”¹⁰⁷⁸.

En la misma consulta que el dicasterio barcelonés había propuesto aceptar algunos de los deseos de las elites regnícolas, la única voz discordante había sido la del regente Mauleón. El aragonés había construido su posición en la tradición, en “la misma planta

¹⁰⁷⁷ HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Genua*, karton 19. Cartas del duque de Uceda al conde Joseph Bolaños (Génova, 27 de mayo y 3 y 24 de junio de 1713) y cartas del conde Joseph Bolaños al duque de Uceda (Nápoles, 15 de junio y 15 de agosto de 1713).

¹⁰⁷⁸ Los pareceres del consejo de Italia se insertaron en una consulta de su homólogo vienés. Cfr. ASMí, *Litta Modignani. Primo acquisto. Carteggio. Titolo XX. Provenienza Modignani*, cartella 2, fascicolo 1. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 20 de julio de 1713).

dada por Carlos Quinto sin innovar cosa alguna”¹⁰⁷⁹. Idéntica defensa cortesana del sistema secular de los Habsburgo se vivió en la magistratura lombarda. La supresión del consejo supremo de Italia en marzo de 1713 y la permanencia en Milán de alguno de sus ministros, aunque sin ejercicio alguno, resituó las experiencias de los cesantes en las estructuras gubernativas locales. El primero de los beneficiarios fue Joseph Hualte. Regente jubilado de Italia y antiguo ministro en Navarra, Sicilia y Madrid, su nombre apareció como potencial candidato a sustituir al difunto conde Luigi Trotti en el Senado. Si bien las ternas del gobernador general y la institución incluían sólo a lombardos, el consejo de España recordó a Carlos VI las conveniencias del restablecimiento de “la observancia de la planta que dio el señor rey Phelipe Segundo, de gloriosa memoria, de tener en el Senado tres plazas para forasteros, que por lo passado siempre se confirieron a españoles, y dos en cada Magistrado, la una togada y la otra de capa y espada, además de la presidencia del Magistrado Extraordinario”. Argumentando el consejo cómo dicho respeto no impedía, sino beneficiaba, la inclusión de ilustres togados nacionales para el resto de las plazas y garantizarse “la independenciam de los ministros forasteros” en las causas, la situación de la nación española en Milán a comienzos de 1714 hacía necesaria la vuelta a dichos orígenes. En el Senado sólo se encontraba Joseph de Araciel, “que por ser nacido y casado en el país tampoco deve reputarse por forastero”, por lo que era preciso nombrar un nuevo español para la silla vacante y esperar, a la que en el futuro quedase libre, para nombrar a un segundo hispano. En ningún caso debía producirse “la mezcla de naciones en una sola nómina”, que iría en detrimento de los candidatos foráneos. Así, como caso especial, se consultó la persona de Hualte en primer lugar de la nómina del consejo, para a continuación proponerse el fiscal Giuseppe Aresini y el cuestor *in pectore* marqués Carlo Castiglione. La decisión carolina fue tajante: “Conformándome en todo con el consexo, nombro a Hualte”¹⁰⁸⁰.

La provisión al regente navarro abrió la puerta no sólo a la aplicación de un ilustre ministro en las gestiones provinciales, sino también a la progresiva inclusión de otros sujetos togados y de capa y espada en los tribunales milaneses. Frente a la limitada restauración del sistema partenopeo de tiempos de Carlos V, la planta lombarda de Felipe II se vio reforzada. Críticas como las que surgieron en Nápoles contra Domingo de Aguirre

¹⁰⁷⁹ ASMi, *Litta Modignani. Titolo XX. Provenienza Modignani*, cartella 2, fascicolo 1. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 20 de julio de 1713).

¹⁰⁸⁰ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 18. Consulta del consejo supremo de España (Viena, 22 de enero de 1714) y decreto regio-cesáreo (s. l., s. f.).

se esparcieran en el Estado. El despacho que informó de los deseos de mantenimiento del modelo tradicional evoca la relevancia y necesidad de su consolidación:

“Que en consecuencia del expresado antiguo establecimiento reconocido por la experiencia muy útil y propio a la más prompta administración de la justicia, es mi voluntad reserbar a mi cesáreo real beneplácito la probisión de las referidas plazas que por lo pasado se probeýan en españoles; para las quales no dejaré de tener también presentes a los naturales del Estado, según las circunstancias de mayor mérito, desinterés y desvelo azia mi servicio, manteniéndoles assimismo inviolablemente la prerogativa de conferirles las demás plazas”¹⁰⁸¹.

La inmediata aplicación de la medida permitió la entrada en el magistrado Ordinario del oficial de pluma Joaquín Morrás y Mauleón, antiguo secretario de Felipe V y prisionero de Estado desde 1706 por haber reconocido en Madrid al rey Carlos, y la ratificación de Marcos Marañoñ y Lara, nombrado cuestor el 9 de enero. Para el primero sería la consolidación de una amplia trayectoria en los oficios de la *covachuela*, mientras para el segundo fue el punto de partida de una nueva etapa de su vida. De bachiller y lector en la universidad de Alcalá, electo oidor de Santo Domingo y relator del consejo de Inquisición, don Marcos ejerció su plaza en el *magistrato*, sirvió de visitador general en Cerdeña y conseguiría finalmente titularse como marqués y avanzarse hasta una de las principales dignidades del gobierno, la de gran canciller, entre 1725 y 1733¹⁰⁸². Los honores adquiridos, las prendas personales y la defensa legal del sistema filipino permitirían dicha consolidación política en un tiempo de transición dinástica y de mentalidades.

¹⁰⁸¹ ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 149. Despacho de Carlos VI al príncipe Eugenio de Saboya (Laxenburg, 30 de mayo de 1714).

¹⁰⁸² Para una semblanza de Marañoñ, vid. AGI, *Indiferente general*, legajo 135, expediente 57. Relación de los méritos del bachiller don Marcos Marañoñ y Lara (Madrid, 3 de septiembre de 1699, con añadidos posteriores). ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie VII. Dispacci reali ad istanza di parte*, cartella 4, ff. 27v-29r. Despacho de Carlos VI a Marcos Marañoñ y Lara (Viena, 20 de enero de 1710). DÖBERL, “La visita generale...”, op. cit. El nombramiento de Morrás, en ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 38, ff. 9r-11r. Privilegio de Carlos VI a Joaquín de Morrás y Mauleón (Laxenburg, 9 de mayo de 1714).

A mediados de 1708 llegó a manos del secretario de Estado de la parte de Italia, Juan Antonio Romeo y Anderaz, un informe anónimo sobre la planta de las dos oficinas del despacho virreinal de Nápoles¹⁰⁸³. Su encabezado justificaba los ocultos motivos de su redacción y envió al ministerio carolino: las secretarías eran “el corazón del estado, y que faltando en los que ocupan este empleo el secreto, se acaba con la vitalidad del gobierno y aciertos”¹⁰⁸⁴.

En un momento clave para la construcción de una monarquía de naturaleza ejecutiva, como la de Carlos de Austria, la centralidad política de los secretarios y oficiales, tanto lombardos como napolitanos, la evolución interna, las lógicas clientelares-relacionales o los procesos judiciales desarrollados dentro de dichos dicasterios evidenciarán los límites de los mecanismos *mediatizadores* del gobierno de corte carolino y su respuesta desde las dos *provincias* italianas bajo su total o parcial soberanía¹⁰⁸⁵. El análisis de sus vicisitudes a lo largo del decenio 1706-1716 permitirá conocer las ambigüedades del juego establecido al albur del conflicto sucesorio en tierras italianas, desde la creciente propensión autonomista de sujetos políticos, como las elites patricias de Milán o los *seggi* napolitanos, hasta la lenta pero inexorable voluntad intervencionista de las cortes *austriacas* de Barcelona y Viena.

Cambio y continuidad en el *despacho* lombardo: Giuseppe Fedeli y la secretaría de Estado y Guerra, 1706-1716

Apenas había sobrepasado el umbral de la urbe ambrosiana cuando el nuevo gobernador general imperial, el príncipe Eugenio de Saboya, comunicó al presidente del senado la elección de un secretario cesáreo y de la cancellería Secreta para la expedición de

¹⁰⁸³ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 83. Relación anónima sobre las secretarías napolitanas (s. l., s. f.; Barcelona, c. 1708).

¹⁰⁸⁴ Estas ideas, focalizadas en la importancia política del secreto y la *proteica* conversión del secretario en “mano de la voluntad del príncipe y un instrumento de su gobierno”, regulador de “las resoluciones, compasar las ocasiones y los tiempos”, ya se apuntaba en uno de los tratados clave en la teorización ministerial del Seiscientos español, la *Idea de un príncipe político-cristiano* de Diego de Saavedra Fajardo. NIGRO, Salvatore S., “Il segretario”, en VILLARI, Rosario (ed.), *L'uomo barocco*, Bari: Editori Laterza, 2005 [1991¹], pp. 91-108: 97.

¹⁰⁸⁵ Una primera aproximación a este campo de estudio se encuentra dentro de la monografía de QUIRÓS ROSADO, *Corte y redes...*, pp. 9-25.

los despachos “che si offeriranno”: el milanés Giuseppe Fedeli¹⁰⁸⁶. El nombramiento de este nuevo oficial de pluma para acompañar y asistir al victorioso general durante las campañas militares preludió el sistema del despacho que, en el ámbito jurisdiccional del gobierno general del Estado de Milán, tendría vigencia durante los años siguientes. A finales de 1706, Fedeli quedó encargado de gestionar las órdenes y mandatos del príncipe gobernador y de la corte vienesa, confluendo en sus manos “tutti li negozij”, a decir del avisado residente toscano Camillo Bondicchi¹⁰⁸⁷. La confianza depositada en su persona por Eugenio de Saboya acabó por institucionalizar la *potestas* delegada en don Giuseppe con la concesión del puesto de secretario de Estado y Guerra, y con la retención de su oficio preliminar en la cancellería Secreta, el 15 de diciembre¹⁰⁸⁸.

Hasta la restauración Habsburgo, existían dos secretarías al servicio de los gobernadores generales, la de Estado y Cifra y la de Guerra, tradicionalmente entregadas a sujetos dependientes de la familia aristocrática de cada gobernador general, y que gestionaron -en ocasiones, de forma poco ambivalente- la correspondencia política del gobierno con la corte de Madrid y otros ministros supremos en ella o en Italia y Flandes (Estado y Cifra) y materias de tipo militar (Guerra)¹⁰⁸⁹. Sin embargo, como registró el conde Juan Amor de Soria, el victorioso Eugenio de Saboya determinó su fusión nada más entrar en Milán, ejerciendo su único titular la expedición de materias

“militares puras, mixtas y económicos políticas, por la corrispondenzia con la corte propia y con los ministros regios destinados a otras cortes, como también respectivamente a las materias conzernientes a ministros forasteros residentes en Milán y, generalmente, para expedir los villetes de ordenanza”¹⁰⁹⁰.

¹⁰⁸⁶ ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie VI. Dispacci reali d'ufficio*, cartella 1, f. 94r. Decreto del príncipe Eugenio de Saboya al conde Luca Pertusati (Milán, 26 de septiembre de 1706). Una interesante descripción contemporánea sobre la restauración de los Habsburgo en Milán durante el otoño de 1706 aparece en COTTA, Lazzaro Agostino, “Diario della venuta dell'esercito tedesco in Milano il 26 di settembre del 1706 ed assedio del castello nei mesi di Febrajo e Marzo del 1707”, *Archivio Storico Lombardo. Serie Seconda*, 12/2 (1885), pp. 357-398.

¹⁰⁸⁷ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3225. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 3 de noviembre de 1706).

¹⁰⁸⁸ ASMi, *Uffici Regi. Parte antica*, cartella 97. Patente del príncipe Eugenio de Saboya a favor de Giuseppe Fedeli (Milán, 15 de diciembre de 1706). El mismo día se concedió el grado de oficial mayor para Guerra a Francesco Valeriano Maderno, quien servía desde 1684 los puestos de oficial y canciller de la cancellería Secreta; en 1711 se le proveería con las ausencias y enfermedades de Fedeli. *Ibidem*, cartella 99. Patente del príncipe Eugenio de Saboya a favor de Francesco Valeriano Maderno (Viena, 3 de abril de 1711).

¹⁰⁸⁹ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “La Lombardía...”, pp. 280-281.

¹⁰⁹⁰ AMOR DE SORIA, Juan (conde), *Observaciones sobre el régimen y gobierno de Milán, de Mantua, de Parma y de Plasenzia* (manuscrito; Viena, c. 1740), en RAH, 9/5603, ff. 119r-249r: 137r-140v.

Las atribuciones del secretario de Estado y Guerra milanés diferenciaban claramente su oficina frente a la cancellería Segreta, ya que éstas sólo tramitarían “lo perteneziente a lo judicial y tribunales del Estado por vía de justicia y régimen estatuario”¹⁰⁹¹. Aunque bajo la titularidad del secretario Fedeli y el gran canceller Pirro Visconti surgiesen diferentes problemas jurídicos entre ambos ministerios, su verdadera limitación provino de la instauración de una secretaría imperial con poder privativo para gestionar “las materias puramente militares”: fortificaciones, vituallas, artillería, financiación y justicia de las tropas alemanas, italianas y españolas acantonadas en suelo lombardo.

Aún con el sensible recorte proveniente de la corte de Viena, el papel político de Giuseppe Fedeli no sufrió merma alguna, más bien, el favor del príncipe Eugenio de Saboya coadyuvó a la consolidación de su parentela, tanto en los tribunales como en la iglesia. Los Fedeli eran oriundos de Milán, ejerciendo ya a fines del siglo XV oficios de responsabilidad en la administración ciudadana y en el Ospedale Maggiore. Tras medio siglo de retraimiento sociopolítico, en 1666 el padre del futuro secretario, Giulio Fedeli, accedió al lucrativo cargo de comisario general del ducado de Milán, “ove fece di molto accrescere la sua entrata”. Sus tres hijos destacaron en diferentes ámbitos. El abad Giambattista entró en la orden franciscana y, bajo la dirección de Propaganda Fide, ejerció la vicaría apostólica en la misión de Persia, donde acabó sus días como obispo de Ispahan. Carlo Francesco se dedicó a la carrera forense, ejerciendo diferentes magistraturas menores antes que, bajo el influjo de su hermano Giuseppe, fuera electo como *giudice del cavallo* de Milán, en 1708, y juez del pretorio lodigiano tres años después. Por su parte, Giuseppe Fedeli desposó con Anna Cislighi y tuvo tres hijos, el primogénito Giovanni Antonio, el sacerdote Marco Giulio y Carlo Giuseppe, a cuya profesión en la orden teatina asistió “molta nobiltà con altri ministri, banchettandosi con splendidezza doppo, e li padri et altri non pochi di detti assistenti”¹⁰⁹².

El perfil social de Fedeli era diferente al de su antecesor en la secretaría de Guerra bajo dominio borbónico, Francisco de Pagave y Alessi. Sin embargo, como en su caso, también había sido provisto del oficio sin mediación de la corte regia, lo que no sería óbice

¹⁰⁹¹ Una síntesis de la evolución de las atribuciones de los secretarios de la cancellería segreta de Milán, reformuladas en 1697 por el gran canceller Vicente Pérez de Araciél, se inserta en LANZINI, Marco, “Rapporti di potere, organizzazione del lavoro e gestione delle scritture nella Cancelleria Segreta di Milano tra XVII e XVIII secolo”, *Annuario dell'Archivio di Stato di Milano*, 0 (2011), pp. 137-176: 142-148.

¹⁰⁹² ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3226. Avisos (Milán, 12 de enero de 1707). Sobre la familia Fedeli, véase CREMONINI (ed.), *Teatro genealogico...*, vol. I, p. 359; así como la biografía de don Carlo Giuseppe a cargo de GRAZIOLI, Pietro, *Vita del religioso giovane don Carlo Giuseppe Fedeli cherico regolare della congregazione di San Paolo*, Milán: nella regio-ducal corte, per Giuseppe Richino Maltesta, 1737. La promoción del padre Fedeli, “già vicario apostolico in America e Persia” al obispado iraní se registra en *Il corriere ordinario*, n° 41, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1716. Avisos (Roma, 2 de mayo de 1716).

para desarrollar *a posteriori* una brillante carrera. Don Francisco, jenízaro nacido de Martín de Pagave, durangués y oficial segundo de la secretaría de Estado y Guerra de Nápoles, y de madre napolitana, Angiola Alessi, se había formado con su padre en el universo de papeles ministeriales. Con el cambio dinástico, el gran canciller Miguel Francisco Guerra y otros conocidos borbónicos españoles indujeron al príncipe de Vaudémont para llamar a don Francisco para servir bajo su mando¹⁰⁹³. Tal fue la mimesis de servicio y lealtad de Pagave al gobernador general que, tras la caída de la Lombardía en manos cesáreas, siguió a su amo al exilio en Francia, siendo premiado por Luis XIV con la orden de Saint Esprit et Saint Michel poco después¹⁰⁹⁴. Licenciado por el príncipe lorenés, en 27 de agosto de 1707 se le concedió plaza de ministro de capa y espada en el consejo de Hacienda, transmutada la de presidente de la Sumaria napolitana que gozaba desde 1704, aparte de ser investido con el hábito de Alcántara, en 1709, y ejercer durante el quinquenio 1710-1715 la dignidad de visitador general de las cajas reales de Nueva España¹⁰⁹⁵.

La fulgurante progresión *internacional* de Pagave no puede compararse con la del secretario Fedeli, si bien éste consiguió alcanzar un poder político que pocos de sus antecesores en la secretaría habían ejercido. La unificación en su persona de las dos oficinas gubernativas, la de Estado y Cifra y la de Guerra, le otorgaba el monopolio del despacho ejecutivo emanado del gobernador general -creciente tras el paso de Eugenio de Saboya al frente flamenco en 1708- y la capacidad de coordinar las decisiones de éste y la voluntad de la corte de Carlos III con el ejercicio práctico del gobierno milanés. Asimismo, en un periodo en que el progresivo poderío del gran canciller Pirro Visconti se había convertido en una realidad evidente, Giuseppe Fedeli logró garantizar la independencia de su secretaría

¹⁰⁹³ ROSA, Giuseppe di, *Istoria d'Europa che incomincia da negoziati dalla pace di Riswich del 1697, sino due trattati di Belgrado del 1739*, tomo II, Nápoles: nella stamperia di Angelo Vocola, 1741, p. 336. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, "Naciones mixtas...", p. 642. Un hermano de don Francisco, Nicolás Pagave, se hallaba agraciado en 1708 con la patente de capitán de caballos y se le dio licencia "para yr a Verdún en donde se halla el regimiento de Vaudémont en que ha de continuar su mérito", es decir, para entonces también había entrado al servicio del príncipe lorenés. AHN, *Estado*, legajo 1481. Decreto de Felipe V a Manuel de Vadillo (Buen Retiro, 7 de mayo de 1708).

¹⁰⁹⁴ Sobre la problemática concesión de la insignia francesa a Pagave, véase RAH, *Salazar y Castro*, I-35, ff. 85r-87v. Consulta del consejo de Órdenes y resolución positiva de Felipe V (Madrid, 10 de noviembre de 1706).

¹⁰⁹⁵ Pagave había tomado posesión de su presidencia de la regia cámara napolitana en noviembre de 1705, "e se ne torna a Milano colla stessa sollecitudine con cui è venuto". ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4128. Carta de Giovanni Battista Salomoni a Francesco Panciatichi (Nápoles, 10 de noviembre de 1705). AHN, *Estado*, libro 733, ff. 127v-143r. Privilegio de Felipe V a favor de Francisco de Pagave de ministro del consejo de Hacienda (Madrid, 27 de agosto de 1707). AHN, *Órdenes Militares. Caballeros de Alcántara*, expediente 1136. Expediente de concesión de un hábito de Alcántara a Francisco de Pagave (1709). Una síntesis de su ministerio en las Indias se encuentra en GÓMEZ, Amalia, *Las visitas de la Real Hacienda novohispana en el reinado de Felipe V (1710-1733)*, Sevilla: CSIC, 1979, pp. 1-104. Pagave falleció en Madrid a mediados de noviembre de 1716, tras regresar de su compleja visita al virreinato de Nueva España y reintegrarse en el consejo de Hacienda. *Gaceta de Madrid*, n° 46, Madrid: por Juan de Ariztía, 1716, p. 148. Avisos (Madrid, 17 de noviembre de 1716).

dúplice, evitando que sus atribuciones fuesen absorbidas por la cancillería Secreta¹⁰⁹⁶. Fruto de este reforzamiento de su presencia política fue el amplio espectro de sus corresponsales, tanto diplomáticos carolinos en Flandes, Saboya o Viena como los ministros supremos de Barcelona, denotando la figura central del secretario milanés en las triangulaciones políticas de la Europa en conflicto. Por último, Fedeli dio comienzo a la definitiva inserción de lombardos en la dirección de un negociado que, hasta 1706, había sido hegemonizado por españoles normalmente provenientes de la *familia* aristocrática de los gobernadores o promocionados en el seno de las secretarías milanesas.

La definitiva consolidación del oficial tuvo lugar una vez reconocida la soberanía de Carlos III sobre el Estado de Milán. Por carta al secretario de Estado de la parte de Italia, Juan Antonio Romeo, Fedeli *se presentó* ante la corte barcelonesa, dando noticia de su elección por el príncipe Eugenio y de sus deseos por mantener el servicio al monarca hispano. Consciente de las posibilidades abiertas de una buena correspondencia con el secretario navarro, don Giuseppe se convirtió en su confidente directo hasta el final del conflicto bélico. La correspondencia entre ambos hombres de pluma evoca el interés mutuo de tales vínculos: mediaciones para con familiares de Fedeli, la recepción y cobro de los derechos de secretaría tocantes a Romeo en Milán, así como la circulación de informaciones militares y políticas entre dichas urbes¹⁰⁹⁷.

Esta duplicidad del servicio del secretario milanés, entre la fidelidad al gobernador general y la lealtad a las órdenes españolas, se denota en las acciones relativas a la reforma de la secretaría única de Estado y Guerra. Bajo la supervisión de Fedeli, el príncipe Eugenio constituyó un nuevo modelo de gestión del despacho a su cargo con una planta reducida, dirigida por el citado secretario, con dos oficiales mayores, Ottaviano Rontini para Estado, y Francesco Valeriano Maderno en Guerra, y seis subalternos españoles, lombardos y un alemán. Asimismo, se reguló el sistema de pagos, dependiendo de la antigüedad y la jerarquía en el seno del dicasterio¹⁰⁹⁸. Aprobado todo ello desde Barcelona, una nueva carta

¹⁰⁹⁶ Sería en la inserción dentro de los juntas ordenadas desde Barcelona donde surgiesen los mayores enfrentamientos entre la secretaría de Estado y Guerra y las de la cancillería Secreta, como sucedió en mayo de 1708, con los “dialoghi” y “proteste” del secretario cancelleresco Valeriano Serponti contra Fedeli, a quien nunca se perjudicaría en su carácter y “maggior prerogativa”. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3227. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 23 de mayo de 1708). Sobre la pugna entre Visconti y Fedeli por el control del despacho, vid. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “La Lombardía...”, PP. 280-287.

¹⁰⁹⁷ Las cartas de Fedeli a Romeo se conservan en HHStA, *Italien Spanischer Rat. Lombardei Korrespondenz*, karton 218. La cita, en *Ibidem*. Carta de Giuseppe Fedeli a Juan Antonio Romeo (Milán, 3 de marzo de 1707).

¹⁰⁹⁸ La planta de la secretaría de Estado y Guerra tras su reformulación fue la siguiente: Giuseppe Fedeli, secretario; Ottaviano Rontini y Francesco Maderno, oficiales mayores; Baltasar de Araujo, Nicola Otelli, Bartolomé de Fuentes, Miguel Gallego, Liberato Rolandi y Franz Bonzi, oficiales. HHStA, *Italien Spanischer*

de Fedeli a Romeo denota la influencia de éste en “su facilitación”, dada la experiencia del navarro como oficial mayor de la secretaría de Estado milanesa en tiempos del conde de Melgar¹⁰⁹⁹. Una presencia en la distancia que nunca dejaría de hacerse presente en la vida de la oficina lombarda.

La normalidad, pese a las referidas mutaciones, había sido la tónica dominante en el tránsito de las secretarías de Estado y Cifra y de Guerra entre la Casa de Borbón y los Habsburgo. Sin embargo, un suceso inesperado trastocó el flujo del despacho y la praxis heredada. Un fortuito incendio en el palacio regio-ducal de Milán la noche de Reyes de 1708 redujo a cenizas el teatro de corte, las secretarías “ymperial y regia”, gran parte del salón de alabarderos, diferentes galerías y cuartos, y una de las torres. Como indicaba una relación coetánea, “por milagro no se abrasaron” los archivos de los diferentes tribunales y de la cancellería Secreta. Según el parecer del toscano Bondicchi, la salvaguarda de las escrituras se debió más a la “sollecitudine et accuratezza de suoi superiori, essendo poche, e solamente per conto del dominio presente”, dada la retirada o seleccionada cremación de la documentación emanada de las secretarías borbónicas durante la retirada de Vaudémont. Después de tres días de llamas, sólo la labor coordinadora del arzobispo Archinto e insignes patricios, así como una lluvia persistente consiguieron apagar los rescoldos del fuego y evitar una catástrofe mayor en el epicentro de la corte ambrosiana¹¹⁰⁰.

Los sucesos del día de la Epifanía acabaron con la vinculación espacial de todos los tribunales y secretarías en el palacio del gobierno de Milán. Aprovechando el secuestro del palazzo Omodei, propiedad de Carlo Omodei, marqués de Castelo Rodrigo y Almonacid, a comienzos de mayo se transportó la de Estado y Guerra a dicha casa, donde también se alojaría en ínterin la cancellería Secreta¹¹⁰¹. En paralelo, comenzó una deslocalización de la oficialidad de la oficina de Fedeli. Para servir en la campaña al general cesáreo conde Daun, éste solicitó la destinación de dos miembros de la secretaría en torno a su persona. Los elegidos fueron Francesco Madero, quien ya asistiese al príncipe Eugenio el año anterior, y el español Baltasar de Araujo, “creatura del signor duca Moles”. Su labor fue representada

Rat. Lombardei Korrespondenz, karton 218. Real provisión de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 30 de julio de 1707).

¹⁰⁹⁹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Lombardei Korrespondenz*, karton 218. Carta de Giuseppe Fedeli a Juan Antonio Romeo (Milán, 28 de septiembre de 1707).

¹¹⁰⁰ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Lombardei Korrespondenz*, karton 218. *Relación hecha a S. A. Serenísima tocante el incendio deste real palazjo suzedido la noche de 4 del corriente 1708*. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3227. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 11 de enero de 1708). Sobre la quema de parte de la documentación borbónica antes de la entrada de las tropas imperiales en Milán, véase COTTA, “Diario...”, p. 364.

¹¹⁰¹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3227. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 2 de mayo de 1708).

previamente a Romeo para quedar con el aviso de esta concesión. Maderno facilitaría la comunicación del militar con la corte española en italiano, mientras Araujo lo haría en castellano¹¹⁰². Otro de sus miembros, el oficial mayor Ottaviano Rontini, ya se hallaba ejerciendo símil encargo junto al gobernador general en los Países Bajos¹¹⁰³.

La limitada planta de la secretaría milanesa durante los años de guerra abierta no afectó a la prosecución de sus obligaciones ministeriales¹¹⁰⁴. La continuidad de los usos tradicionales se observa en la normal circulación de los despachos entre Barcelona, Flandes, Viena y Milán por el canal de Fedeli y sus oficiales. La protección del secretario hacia sus subalternos permitió a éstos beneficiarse de ayudas pecuniarias como complementos a sus limitados salarios. Siempre con el beneplácito del secretario Erendazu, se cursaron diferentes despachos para atender a la “decente subsistencia” con aumentos de pagas, atendándose a la moderación de los gajes establecidos por la planta de 1707, “cotejados los que antecederamente tenían mucho más crecidos”¹¹⁰⁵. En otros casos, fue el príncipe Eugenio de Saboya el que, obviando las órdenes contrarias preexistentes, concedería *motu proprio* acrecentamientos salariales que la junta de Italia tendría que aprobar aún solicitando que “no pueda servir de exemplar para en adelante”¹¹⁰⁶. La precariedad de los oficiales de la secretaría de Estado y Guerra no impidió que otros de sus individuos aspirasen a mayores reconocimientos. Según consulta de dicha junta, Miguel Gallego, oficial de pluma en las embajadas de Viena y Turín, y posteriormente adscrito al ministerio lombardo, fue el único de los españoles en abandonar el servicio del príncipe de Vaudémont y permanecer en Milán bajo soberanía austriaca, junto con Baltasar de Araujo. Sus méritos merecían ser agraciados con una “expecial merzed” regio-ducal: el título de secretario del rey *ad honorem*¹¹⁰⁷.

¹¹⁰² ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3227. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatici (Milán, 1 de agosto de 1708). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Lombardei Korrespondenz*, karton 218. Carta de Giuseppe Fedeli a Juan Antonio Romeo (Milán, 3 de agosto de 1708).

¹¹⁰³ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3228. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatici (Milán, 13 de febrero de 1709).

¹¹⁰⁴ También heredaría problemas de los reinados anteriores, caso de la querella sobre la venta y posesión de la portería de la secretaría de Guerra por Domenico Prata y su hijo Giuseppe, abierta en tiempos de Carlos II y sólo terminada durante la estancia milanesa de Carlos III. ASMí, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie VI. Dispacci reali d'ufficio*, cartella 3, ff. 28v-29v. Despacho de Felipe V al príncipe de Vaudémont (Madrid, 17 de septiembre de 1704). ASMí, *Dispacci Reali*, cartella 144. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 17 de julio de 1709). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 6. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 11 de junio de 1711). ASMí, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 128r-v. Privilegio de Carlos III a Domenico Prata (Milán, 6 de noviembre de 1711).

¹¹⁰⁵ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Lombardei Korrespondenz*, karton 218. Cartas de Giuseppe Fedeli a Juan Antonio Romeo, marqués de Erendazu (Milán, 20 de julio de 1709 y 23 de noviembre de 1710).

¹¹⁰⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 5. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 14 de enero de 1711).

¹¹⁰⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 5. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 5 de marzo de 1711). Posteriormente, Gallego se integró en la secretaría de la negociación de

Tales inercias continuaron hasta el final del gobierno general del ausente Eugenio de Saboya. Pocos cambios se veían sustanciados, salvo la incorporación de nuevos oficiales, todos españoles, en la planta de la secretaría de Estado y Guerra. El primero sería Miguel Gutiérrez del Hoyo, antiguo secretario de la embajada en Turín del marqués de Honrubia, accediendo paulatinamente Juan de Rojas, Pedro de Pedrosa, Francisco Gutiérrez del Solar, Martín de Pagave, Martín de Huarte, Pedro de Ossa, Remigio Fuentes e Ignacio Panes, ya a finales de la década¹¹⁰⁸. Asimismo, en 13 de julio de 1716 se mantuvo a Giuseppe Fedeli en su cometido dúplice para ejercer sus servicios dentro de la real junta de Gobierno, que desempeñaba de forma interina la *auctoritas* regio-ducal hasta la venida del nuevo gobernador príncipe de Löwenstein¹¹⁰⁹.

No obstante este nombramiento, sus días como único secretario tocaron a su fin. Carlos VI decidió el retorno de la secretaría de Estado y Cifra desgajada de la de Guerra, designándose para la primera a Ottaviano Rontini, mientras quedaba la segunda en manos de Fedeli. Sus servicios le hicieron valedor de nuevas honras, posiblemente preparatorias para su salida del ministerio que detentaba desde hacía más de una década. En 21 de enero de 1717 se le promocionó a cuestor de capa y espada en el magistrado Extraordinario, condecorándosele con un título de conde apenas un mes después¹¹¹⁰. La corte de Viena y el consejo supremo de España habían decidido controlar *per se* el gobierno del despacho lombardo y atribuirse la capacidad de nombrar y destituir a sus titulares sin la mediatización del gobernador general. La “decisiva intervención” del marqués de Rialp, secretario del Despacho Universal vienés, había anulado una competencia privativa de los representantes supremos del monarca en Milán y oficializado el *cursus honorum* de los titulares de las dos

Milán en el consejo supremo de España vienés como oficial tercero, por proposición de su titular, Pablo Bermúdez de la Torre. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 18. Consulta del consejo supremo de España (Viena, 11 de enero de 1714). Una relación de la *Gaceta de Madrid* expresa cómo Felipe V señaló a los oficiales españoles de las secretarías lombardas que habían recalado en Madrid - Jerónimo de Cortázar, Francisco de Aguirre, Pedro de Cortázar, Francisco de Vivar, Pedro de Echeverría y Juan Francisco de Gambarte- “sus sueldos, y conferido plazas de número fixo en estas secretarías”. *Gaceta de Madrid*, nº 39, Madrid: por Antonio Bizarrón, 1707. Avisos (Madrid, 27 de septiembre de 1707).

¹¹⁰⁸ La inserción de Gutiérrez del Hoyo, así como una pequeña semblanza de sus servicios, en ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie VI. Dispacci reali d'ufficio*, cartella 2, ff. 40v-41r. Despacho de Carlos VI al príncipe Eugenio de Saboya (Viena, 7 de noviembre de 1714). El listado aparece registrado en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “La Lombardía...”, p. 281, nota 65.

¹¹⁰⁹ ASMi, *Uffici Regi. Parte antica*, cartella 97. Decreto de la real junta de Gobierno al marqués Pirro Visconti (Milán, 13 de julio de 1716).

¹¹¹⁰ ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie I. Privilegi*, cartella 17, ff. 46v-49r. Privilegio de Carlos VI a favor de Giuseppe Fedeli (Viena, 21 de enero de 1717) [cuestorado]. *Ibidem*, ff. 49v-51r. Privilegio de Carlos VI a favor de Giuseppe Fedeli (Viena, 12 de marzo de 1717) [condado].

oficinas únicamente a través de la promoción interna de los oficiales mayores y del número¹¹¹¹.

La emulación de la pluma. Conflictividad política en torno a las secretarías gubernativas de Nápoles, 1707-1715

La situación continuista observada en el ministerio secretarial milanés no podía contrastar más con la de su homólogo napolitano. Las transformaciones políticas del *Reame* durante la transición al siglo XVIII tuvieron en las dos secretarías del gobierno virreinal, la de Estado y Guerra y la de Justicia, un escenario privilegiado para observar los procesos de control ejecutivo emanados desde las cortes carolinas de Barcelona y Viena. Por un lado, la progresiva limitación de la autoridad del *pro rex* partenopeo; y, por el otro, la mayor implicación del ministerio supremo en la selección y control del servicio de estos poderes intermedios en el gobierno del reino, pues salvo en casos limitados, se habían entregado a secretarios particulares o hechuras de los virreyes¹¹¹².

En un conocido tratado histórico-político, el impresor y gacetista Domenico Antonio Parrino expuso las diferencias de los tres dicasterios del despacho napolitano¹¹¹³. Existía el oficio de “segretario del Regno”, oficio venal tradicionalmente servido por terceros y con diferentes oficiales aplicados a la gestión de las materias tramitadas por el Colateral: pragmáticas, bandos, patentes de oficiales, privilegios y las expediciones tramitadas entre el virrey y el propio consejo. Asimismo, Parrino señalaba la naturaleza de las dos secretarías “per le quali passano i negozj del governo”: Estado y Guerra, y Justicia. Ambas eran independientes de la secretaría del Reino y del Colateral, aunque su relación administrativa era estrecha, pasando por medio de dichas oficinas los despachos dirigidos a los regentes y consejeros supremos napolitanos. Por jerarquía, la primera era la de Estado y Guerra que, en tiempos de Carlos II, se conformaba por un secretario real, “specie di primo ministro

¹¹¹¹ Un completo análisis sobre la evolución inmediatamente posterior de las secretarías milanesas y la problemática surgida en torno a ellas, se encuentra en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, “La Lombardia...”, pp. 278-300.

¹¹¹² Sólo existe constancia de un envío *ex profeso* de un titular de Estado y Guerra desde la corte de Madrid en el siglo XVII, bajo el gobierno del conde de Castrillo -reteniendo el oficio entre 1653 y 1655-: el navarro Juan de Subiza y Munárriz, hasta entonces secretario de la junta de Obras y Bosques y antiguo oficial de la secretaría del consejo de Indias. AGI, *Indiferente general*, legajo 437, libro 17, ff. 55v-57v. Cédula de Felipe IV al gobernador del consejo de Indias (Madrid, 12 de agosto de 1653).

¹¹¹³ PARRINO, Domenico Antonio, *Teatro eroico, e politico de' governi de' vicerè del Regno di Napoli dal tempo del Re Ferdinando il Cattolico fino al presente*, tomo I, Nápoles: nella nuova stampa del Parrino, e del Mutii, 1692, pp. 71-74.

del vicerè”, dos oficiales mayores y otros tantos segundos -también, con título de secretarios del rey-, un “continuo”, tres escribientes, dos de registro, diecinueve “diversi”, un paje del virrey para “portare imbasciate e spedizioni”, y otros sujetos de menor graduación. Sus cometidos serían regir los principales asuntos gubernativos, con división privativa de sus campos de acción: materias de particulares, administración de la caja militar y de las gabelas, la correspondencia con los ministros de todo el reino, cifra y cámara. Por su parte, la secretaría de Justicia era, por naturaleza y atribuciones, de menor entidad. Se componía de un secretario real, un oficial mayor, con título de secretario del rey, nueve oficiales indiferentes, dos ayudantes, uno de registro y un corto número de subalternos, portero y ayudante. Su labor se limitaba “alla retta amministrazione della giustizia e l’elezione di tutt’i governatori ed assessori” de la ciudad de Nápoles, *presidi* y auditores de provincias, jueces de la vicaría y otros cargos de provisión virreinal. En sí, uno y otro dicasterio eran vistos en la literatura política el *Reame* como un mecanismo con atribuciones ejecutivas ajenas al ordenamiento constitucional tradicional, reglamentado orgánicamente en 1612 y que desde los tiempos del virreinato del duque de Alba, en la década de 1620, y tras la visita general de Francisco Antonio de Alarcón habían ganando espacios de relieve en beneficio de la autoridad virreinal. Un crecimiento que, no obstante, se vio mediatizado en no pocas ocasiones por el consejo Colateral y los intereses faccionales en determinadas coyunturas políticas¹¹¹⁴.

La planta de las secretarías se vio afectada por la temporal supresión de la de Justicia en 1688, agregándose a la de Estado y Guerra tras justificar el virrey conde de Santisteban el ahorro para la real hacienda y los embarazos causados por su titular¹¹¹⁵. El mismo *pro rex* aplicó en 1693 las órdenes de reforma provenientes de Madrid dos años atrás, con que se verían afectadas las dos instituciones para excusarse gastos a la *cassa militare*. Así quedaron reformados doce oficiales de Guerra y siete de Justicia¹¹¹⁶. Por contra, el cambio de dinastía, a la de Borbón, no supuso un cambio en los negociados y el origen español de la mayor parte de sus miembros, manteniéndose sin variaciones hasta 1707. Como hiciera el

¹¹¹⁴ ROVITO, Pier Luigi, *Repubblica dei togati (giuristi e società nella Napoli del Seicento)*, Nápoles: Jovene Editore, 1981, p. 121. MUSI, Aurelio, *Mezzogiorno Spagnolo. La via napoletana allo Stato Moderno*, Nápoles: Guida Editore, 1991, pp. 51-52. MUTO, Giovanni, “Il segretario a Corte”, en MARCOS MARTÍN, Alberto (ed.), *Hacer Historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2011, pp. 589-606: 593.

¹¹¹⁵ GARCÍA MARÍN, José María, *Castellanos viejos de Italia. El gobierno de Nápoles a fines del siglo XVII*, Milán: Giuffrè Editore, 2003, pp. 44-45 y n. 9.

¹¹¹⁶ SABATINI, Gaetano, “Las cuentas del virrey: los gastos de la corte virreinal de Nápoles a finales del siglo XVII”, en CANTÙ, Francesca (ed.), *Las cortes virreinales de la Monarquía española: América e Italia*, Roma: Viella, 2008, pp. 313-334: 326. El impacto de la reforma en el consejo supremo de Italia madrileño se estudia en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, “De la plenitud...”, pp. 332-333.

secretario de Guerra milanés, su titular en Nápoles el abate Juan de Torres y Medrano, también siguió los pasos del marqués de Villena y se refugió en la plaza fuerte de Gaeta ante el avance de las tropas imperiales. Para su desgracia, al igual que el resto de fieles a la dinastía borbónica y al propio virrey, don Juan cayó prisionero y falleció poco después¹¹¹⁷. De esta forma, con la supresión del gobierno felipista y la restauración de los Habsburgo, comenzó un nuevo periodo en la vida de las oficinas de la pluma partenopeas.

Al igual que acaeciera en Milán, el plenipotenciario cesáreo conde Georg Adam von Martinitz determinó la unificación de las dos secretarías gubernativas en una sola, entregada al milanés Nicola Lucini -que había comprado previamente una plaza de secretario de la cancillería Secreta, sin llegar a ejercerla¹¹¹⁸- y, al poco tiempo, a Antonio Carminati¹¹¹⁹.. A lo largo del otoño e invierno de 1707 y 1708 éste retuvo el oficio dúplice, pero con la llegada del nuevo virrey interino, conde Daun, le fueron retiradas sus comisiones. Se volvía a la planta original de dos secciones, concediéndose sus interinidades en Giovanni Benedetto Gentilotti, originario del Trentino y bibliotecario imperial, para Estado y Guerra, y la de Justicia en cabeza del abogado Gaspare Del Torto, “che dicono pisano”¹¹²⁰. Finalmente, las continuas alteraciones ministeriales culminaron en la concesión de la secretaría de Justicia al

¹¹¹⁷ Una narración sobre la caída de Nápoles, posiblemente de mano del propio virrey, indica cómo a Torres “le metieron [los imperiales] en un calabozo, donde estuvo algún tiempo; después le llevaron a Gaeta enfermo, con grandes maltratamientos, y le encerraron en una torre, adonde habiéndosele agravado el mal, con algún dinero se alcanzó le pusiesen en una casa de la ciudad, pero estaba tal que luego murió jueves santo de 1708 este mártir de la lealtad”. SN-AHN, *Frias*, caja 1389, expediente 2. *Relación de lo que pasó en la venida de los alemanes al Reyno de Nápoles el año de 1707* (manuscrito, sin lugar, ni fecha; post. 1708), f. 24v, segunda foliación. Junto al abate Torres se retiraron algunos de sus oficiales, como Juan Gómez de la Llamasa y Domenico Maggio, que acabaron pensionados en Madrid, con libranzas de la presidencia de Hacienda. AHN, *Estado*, legajo 780, expediente 111. Oficio del marqués de Mejorada a Joseph de Grimaldo (Palacio, 15 de mayo de 1709) y certificación de los servicios de Domenico Maggio (Madrid, 23 de mayo de 1709).

¹¹¹⁸ ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 219, ff. 76v-77r. Privilegio de Carlos III a favor de Nicola Lucini de secretario de la cancillería secreta (Valencia, 1 de marzo de 1707). Lucini había hecho fortuna como hombre de negocios en Madrid, aunque tras los sucesos militares del verano de 1706 había regresado a su patria con los caudales acumulados de su estancia española. No consiguió ejercer su plaza secretarial en Milán ante las dificultades para acrecentar la cancillería. Por ello se le mandó a Nápoles, donde ejercería la plaza unificada de secretario del plenipotenciario Martinitz, pasando *a posteriori* al oficio de veedor de la escuadra de galeras de Nápoles. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3226. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 4 de marzo de 1707). AGS, *Estado*, legajo 5668. Avisos (Nápoles, 3 de septiembre de 1707). ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 219, ff. 98v-99v. Privilegio de Carlos III a favor de Nicola Lucini de veedor de las galeras napolitanas (Barcelona, 28 de noviembre de 1707).

¹¹¹⁹ Antonio Carminati, hombre de confianza de la corte vienesa, había administrado durante dos décadas los papeles de la embajada española ante el emperador Leopoldo. Aún así, perdió el favor de los legados Lérica y Moles por una supuesta vinculación secreta con el francés marqués de Torcy, lo que a medio plazo le costaría su ascenso ministerial. Pese a su salida de la secretaría, Carminati permaneció en Nápoles protegido por el cardenal Grimani. En 1709 se consultó en Barcelona un memorial suyo, lo que originó una dura crítica hacia sus comportamientos pasados, en especial las sospechas de colaboración con Francia y con el elector de Baviera, tachándosele de “hombre tan pernicioso y mal inclinado”. Esto aconsejaba su inmediata expulsión del reino. Sobre los particulares de este oscuro oficial, vid. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 1. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 18 de septiembre de 1709).

¹¹²⁰ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4128. Carta de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatichi (Nápoles, 30 de agosto de 1707).

consigliere Francesco del Tufo, mientras Estado y Guerra se confirió por real despacho al experimentado Domenico Fiorillo¹¹²¹. La decisión de Carlos III se tomó de forma consciente, sin ambigüedades, pues era

“conveniente que los secretarios de Estado y Guerra, y Justicia del reyno de Nápoles sean nombrados ynmediatamente por mí para que la zircunstancia de ministros míos les fazilite más el cumplimiento de su obligación”¹¹²².

La rápida caída en desgracia de Carminati restauró el sistema tradicional del despacho español en Nápoles, amparado desde Barcelona. Después de meses de inestabilidad, antes nunca vista en la titularidad del dicasterio, el nombramiento de Fiorillo aseguraba el despacho en un ministro de larga trayectoria en la corte provincial. Don Domenico era el hijo y heredero de Antonio Fiorillo, *nobile fuori seggio*, que en tiempo de Felipe IV y Carlos II había fungido las dignidades togadas de consejero de Capuana y abogado fiscal de la Sumaria, antes de promocionarse a regente napolitano en el consejo supremo de Italia en Madrid y regente del Colateral. Los honores del progenitor permitieron a Domenico Fiorillo insertarse entre la elite ministerial partenopea y, desde 1690, detentar el oficio de secretario del Reino. Por la concesión de una plaza de presidente de la Sumaria, en junio de 1706, hubo de dejar su secretaría -propiedad de la duquesa de Sicignano¹¹²³- en manos de Francesco Ardia, marqués de Santo Lauro¹¹²⁴. Sin embargo, regresaría inmediatamente a la

¹¹²¹ El secretario saliente de Justicia, Del Torto, fue provisto a los pocos meses con el gobierno de la ciudad feudal de Castellamare, jurisdicción del duque de Palma. *Diario napolitano...*, p. 323. Gentilotti prosiguió su labor bibliotecaria en Viena, de donde pasaría a auditor de la Rota romana. Terminó sus días como príncipe-obispo de Trento. DONATO, Maria Pia, “Gentilotti, Giovanni Benedetto”, *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 53 (2002) [consultado en www.treccani.it/enciclopedia; consultado en 31 de marzo de 2015]. Por su parte, Fiorillo alcanzaba con esta provisión el respaldo de los nuevos gobernantes del Reame, si bien antes había ejercido la secretaría del Reino. Don Domenico era nieto del conocido doctor Antonio Fiorillo, que incluso sirvió en Marid como regente del consejo supremo de Italia. BNE, Manuscrito 8415. *Notizie d'alcune famiglie popolari della città, e regno di Napoli divenute per ricchezza, e dignità riguardevoli* (Nápoles, 1693). “§ Della famiglia Fiorillo” (ff. 44v-45v).

¹¹²² ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 219, f. 162r. Privilegio de Carlos III a favor de Domenico Fiorillo y Francesco del Tufo como secretarios de Estado y Guerra y de Justicia, respectivamente (Barcelona, 9 de noviembre de 1707).

¹¹²³ Según los estudios de Comparato, el oficio había sido adquirido por el duque de Caivano, abogado y noble de *seggio* en la primera mitad del Seiscientos. Tras la revolución de 1647-1648, quedó en manos de los marqueses de Fuscaldo y de Altavilla, quienes no ejercieron por sí mismos, sino lo alquilaron a abogados que comenzaban su *cursus honorum* ministerial. Cfr. MUSI, *Mezzogiorno Spagnolo...*, pp. 57-58.

¹¹²⁴ Don Francesco descendía de una humilde familia amalfitana, pese a que sus antepasados intentasen considerarse españoles de origen. Su tío, el presidente de la Sumaria Carlo Ardia había sido secretario de la embajada hispana en Génova y consiguió titular como marqués de Santo Lauro. Por su falta de descendencia le heredaría su sobrino, que antes de fungir la secretaría del Reino se había dedicado “alla professione legale, et esercita l’officio d’avvocato ne regij tribunalj della Camera”. BNE, Manuscrito 8415. *Notizie d'alcune famiglie popolari...* “§ Della famiglia Ardia” (ff. 37v-39v). Asimismo, desde una perspectiva venal de estos *homines novi* seiscentistas, vid. COMPARATO, Vittor Ivo, *Uffici e società a Napoli (1600-1647). Aspetti dell’ideologia del Magistrato nell’età moderna*, Florencia: L. S. Olschki, 1974, p. 137.

misma después del reconocimiento regio de Carlos III como rey de Nápoles¹¹²⁵. Con el virreinato del conde Daun, su nombramiento, al igual que el de su homólogo Del Tufo, provocó la ruptura de secretarios oriundos de los reinos y provincias españolas, así como la concesión en naturales regnícolas. Aunque no se tratara de una voluntad expresa del monarca y sus ministros supremos, se confirmaba uno de los deseos más solicitados por las corporaciones locales, un gobierno *per se* que los primeros partidarios de la casa de Austria en Nápoles ya habían preconizado en 1701 y persistiría durante los primeros decenios del Setecientos¹¹²⁶.

El ascenso de Fiorillo a uno de los más prestigiosos cargos del reino fue acogido positivamente por la ciudad, “considerane questo ministro degnissimo per integrità, per capacità e per destrezza nella spedizione de’ negozi”¹¹²⁷. Ante las continuas mutaciones de los titulares de la secretaría, Lucini, Carminati y el interino Gentilotti, don Domenico se había convertido en el referente del despacho virreinal desde su oficina de la secretaría del Reino¹¹²⁸. Pese a la limitación “nel governo delle truppe tedesche”, concedido a un secretario imperial, como sucediera a Giuseppe Fedeli en Milán, y la salvaguarda de la documentación secretarial por parte de los delegados cesáreos, los negociados que pararon en las manos de Fiorillo eran lo suficientemente notables como para que surgiesen émulos contra su persona¹¹²⁹. Una instrucción secreta del virrey Daun apuntó, incluso, la necesidad de mudar a don Domenico “porque es muy interesado con los eclesiásticos” y sortear su

¹¹²⁵ MURATORI, *Raccolta delle vite e famiglie...*, p. 36. La positiva apreciación de Fiorillo en Madrid es narrada por el *Mercure galant dédié a Monseigneur le Dauphin. Decembre, 1706*, París: chez Michel Brunet, 1706, pp. 159-161; así como en AHN, *Estado*, legajo 1480. Despacho de Felipe V al marqués de Villena (Madrid, 7 de septiembre de 1705) y consulta del consejo supremo de Italia (Madrid, 19 de abril de 1706). La reentrada de Domenico Fiorillo en la secretaría del Reino bajo el plenipotenciario imperial se debió a la expulsión de Francesco Ardia ante las acusaciones de parentesco con el borbónico marqués de Mejorada. Un parecer del duque de Parete en 1708 consiguió restablecer a Ardia en su puesto, tras la promoción de Fiorillo a la secretaría de Estado y Guerra, y previa nómina del consejo Colateral. AHN, *Estado*, legajo 8689. Parecer del duque de Parete a Carlos III (Barcelona, 24 de marzo de 1708).

¹¹²⁶ En palabras del togado Doria, se trataría de la reversión de la supuesta política española de gobernar Nápoles “in provincia”, para devolverlo su verdadera independencia regnícola. DORIA, *Massime...*, p. 22, nota 5.

¹¹²⁷ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4128. Carta de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatici (Nápoles, 13 de diciembre de 1707).

¹¹²⁸ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4128. Carta de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatici (Nápoles, 8 de noviembre de 1707).

¹¹²⁹ AGS, *Estado*, legajo 5668. Avisos (Nápoles, 24 de diciembre de 1707). En 1709, Grimani escribió a José I solicitando la devolución de los papeles de las secretarías gubernativas, que habían sido tomadas en Gaeta al ex-virrey Villena. Según su carta, dicha documentación era “così necessarie per il servizio del Re”. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 5. Carta del cardenal Grimani a José I (Nápoles, 16 de agosto de 1709).

papel intermedio en la correspondencia militar que se debe tener “con la secretaría del Despacho Universal, salvo el parecer de otros”¹¹³⁰.

Aun sin remover a Fiorillo, la corte de Barcelona determinó reiniciar el envío de nuevos oficiales españoles a su secretaría, repitiendo las prácticas que durante dos siglos había gestionado el ministerio madrileño. Durante esta *españolización* de los oficios de pluma, el primero en recalar fue Luis de Velasco, hijo de un avezado ministro en Sicilia y Nápoles, con experiencias propias en las embajadas cesáreas de los condes Lobkowitz y Harrach y la *familia* del difunto conde de Oropesa, aparte de estar avalado por uno de los más reputados oficiales de la secretaría de Estado y Guerra, Antonio Díaz y Güemes¹¹³¹. Este último se encontraba en la corte carolina a mediados de 1708 con motivo de prestar obediencia al nuevo monarca. Destinado en la secretaría de Estado y Guerra desde hacía casi dos décadas, el ministro madrileño había sido premiado con un hábito de Santiago en 1693, y consiguió verse agraciado con la “confianza del marqués de Villena” bajo Felipe V. Su pasada filiación borbónica hizo que Juan Antonio Romeo desconfiase de su “proceder y genio” y solicitase al virrey un informe reservado¹¹³². La sombra de la infidencia sobrevoló continuamente sobre don Antonio, aunque su acreditado servicio en el despacho napolitano le confriese un puesto central en la planta del dicasterio.

En el verano de 1708, la pronta sustitución de Daun por el cardenal Vincenzo Grimani como *pro rex* napolitano dio paso a nuevos cambios en la titularidad de las oficinas gubernativas y otros dicasterios. Se trataba de órdenes provenientes de Barcelona “in maniera inaspettata e piuttosto radicale”, según palabras de Giuseppe Galasso¹¹³³. La primera sustitución fue la de Francesco Del Tufo como secretario de Justicia. Su fortuita licencia parece se debió a informes contrarios a su gestión ministerial y, pese a contar con el apoyo del propio Grimani, perdió cualquier posibilidad de ser reintegrado por su concesión a Giuseppe Cavalieri, quien había medrado gracias a una larga estancia en la corte de Carlos

¹¹³⁰ AHN, *Estado*, legajo 3486. Memoria secreta del conde Daun a Carlos III, interceptada en Puerto Mahón (s. l., s. f.; abril de 1708).

¹¹³¹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 1. Memorial de Luis de Velasco (s. l., s. f.; Barcelona, 1708) y despacho de Carlos III al conde Daun (Barcelona, 27 de mayo de 1708).

¹¹³² HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 1. Carta de Juan Antonio Romeo al conde Daun (Barcelona, 29 de diciembre de 1707). Sobre sus orígenes familiares, asturianos y montañeses, vid. AHN, *Órdenes Militares. Caballeros de Santiago*, expediente 2472. Pruebas para la concesión de un hábito de Santiago a favor de Antonio Díaz y Güemes (1693). Por mediación del virrey Villena, Díaz había conseguido ver restituidos su sobresueldo y gajes de secretario del rey, que le habían sido reformados, en 1706. AHN, *Estado*, legajo 1480. Decreto de Felipe V a Antonio Ortiz de Otalora (Madrid, 16 de enero de 1706).

¹¹³³ GALASSO, Giuseppe, *La filosofia in soccorso de' governi: la cultura napoletana del Settecento*, Nápoles: Guida, 1989, p. 207.

III¹¹³⁴. Asimismo, tuvo que dar personalmente sus descargos ante las acusaciones de “poca integridad en su empleo”¹¹³⁵. La junta de Italia solicitó una “averiguación jurídica” al virrey, cometida a dos ministros independientes para “poder venir en el conozimiento de la verdad con la combinación de las relaciones que hicieron ambos”¹¹³⁶. La información judicial contra la persona de Del Tufo fue ejecutada por los regentes Rubino y Gaeta, tras una inicial comisión al primero y al consejero Giuseppe Positano. En sí, sus pareceres coincidían en la falta de fundamento hacia las imputaciones “y que ni aún de aquellas mismas personas que no hablaban bien de él han podido sacar yndicio contra su desinterés y buen obrar”. Con ello, se permitió esclarecer la conducta positiva del secretario y se consultaron las mercedes correspondientes para “sanear su crédito” y excusarle de emulaciones en el reino. Dada su larga trayectoria ministerial, desde tiempos de Carlos II, y atendiendo a la fidelidad dinástica de su familia, una de las principales de Aversa, se le otorgó una plaza supernumeraria de presidente de la Sumaria y un título de marqués sobre su feudo de Chiuppeto, en la primavera de 1710¹¹³⁷.

Las pesquisas contra Francesco Del Tufo, amparadas y potenciadas por el ministerio supremo regio, dan cuenta de la progresiva mediatización de las secretarías napolitanas frente a las injerencias de los virreyes. La potestad de Vincenzo Grimani para determinar los cambios en la gobernanza de las oficinas todavía podía hacer frente a las decisiones ejecutivas barcelonesas. Aludiendo a una supuesta delegación de Carlos III para elegir tales ministros “a suo talento”, reemplazó a Domenico Fiorillo por su hechura, el abate Domenico Giurba. Este religioso había demostrado su lealtad a los Habsburgo en Italia desde hacía un decenio. Natural de Messina, colaboró con el delegado cesáreo Capellari en su intento por sublevar Sicilia de manos de Felipe V. El fracaso de su empresa le hizo

¹¹³⁴ GEMELLI CARERI, *Aggiunta a' viaggi...*, p. 61. Don Giuseppe era hijo de Federico Cavalieri, célebre abogado que, pese a ser originario del Cilento y de naturaleza *popular*, consiguió auparse al ministerio como secretario del Reino y consejero de Capuana. Su hijo, en 1693, ya se había doctorado y ejercía el cargo de abogado de pobres tras una estancia en Madrid para negociar la jubilación paterna y recibir el asenso para tomar la toga. Un anónimo genealogista napolitano afirmó que, pese a su inserción en los oficios reales, “molto li piace il gioco, con disgusto del padre”. BNE, Manuscrito 8415. *Notizie d'alcune famiglie popolari...* “§ Della famiglia Cavaliero” (ff. 100r-101v).

¹¹³⁵ La recomendación del virrey Grimani a don Francesco y el memorial de descargos de éste se conserva en HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 5. Memorial de Francesco del Tufo (s. l., s. f.; Nápoles, 1708) y carta del cardenal Grimani a Carlos III (Nápoles, 12 de octubre de 1708). El viaje a Barcelona tuvo lugar en el mes de septiembre de 1709. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 24 de septiembre de 1709).

¹¹³⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 2. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 28 de febrero de 1710).

¹¹³⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 6. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 30 de abril de 1710). *Ibidem*, karton 3. Minuta de consulta de la junta de Italia (Barcelona, 15 de mayo de 1710). El título de marqués de Chiuppeto fue ejecutado en 18 de agosto de 1710. AJELLO (ed.), “Appendice”, pp. 513-536: 531.

buscar refugio en Roma con el cardenal Grimani, a quien sirvió como agente en la corte carolina entre 1707 y 1708, y del que gozaba de su plena confianza¹¹³⁸.

La toma de posesión de Giurba acabó con las esperanzas de la perpetuidad del oficio de Fiorillo. Las voces esparcidas en Nápoles sobre la mutación achacaban una correspondencia secreta del secretario con el borbónico duque de Uceda, lo que abrió un segundo proceso extrajudicial sobre las lealtades de un relevante ministro virreinal. Pese a ser arropado por un amplio “corteggio” de oficiales militares y caballeros, el secretario saliente tardó tiempo en ver desvanecidas las acusaciones de infidencia para proseguir su *cursus honorum* en el sacro regio consejo, en la plaza que le había concedido el conde Martinitz¹¹³⁹. Aun con todo, la vida interna de la secretaría de Estado y Guerra siguió alterada con la crónica hidropesía del nuevo titular y la superposición de Antonio Díaz y Güemes sobre el anciano oficial mayor Martín de Pagave, padre del antiguo secretario de Guerra lombardo¹¹⁴⁰. El empeoramiento de la salud de Giurba y la poca confianza del purpurado veneciano hacia el titular de Justicia Cavalieri evidenciaron la inconsistencia del modelo del despacho virreinal, todavía deudor de la lógica oeconómica sustentada en la confianza de los domésticos del *pro rex*¹¹⁴¹. Por un lado, el oficial mayor Díaz comenzó a cubrir las atribuciones de su decrépito superior; mientras, Grimani intentó situar nuevas hechuras a la cabeza de las dos oficinas: el secretario de Cifra, Boschi, a Justicia, y el también véneto abate Vezzi a Estado y Guerra, con la condición de pasar una pensión anual a Giurba¹¹⁴². Finalmente, el súbito deceso de don Domenico frustró el proyecto

¹¹³⁸ MARTÍN MARCOS, David, “Los discursos de Gennaro Antonio Capellari a Clemente XI sobre la sucesión española”, *Investigaciones históricas*, 28 (2008), pp. 117-140: 121. Sobre su envío a la corte carolina, vid. ACT, *Fondo Zelada*, 91-9. Instrucción del cardenal Grimani al abate Giurba (s. l., s. f.; Roma, 1707). Ya en Barcelona, el mesinés intentó ser enviado a Roma como “cavalier secolare” para asistir a los intereses de la monarquía de Carlos III. *Ibidem*. Memorial del abate Giurba a Carlos III (s. l., s. f.; Barcelona, 1707).

¹¹³⁹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Carta de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatici (Nápoles, 3 de septiembre de 1709). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 3. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 22 de mayo de 1710).

¹¹⁴⁰ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 27 de agosto de 1709). Pagave había asistido de forma interina a la plaza de oficial mayor de la secretaría de Estado y Guerra por la enfermedad del anciano Eugenio Roano. Por ello, el secretario Fiorillo, de orden del cardenal Grimani, solicitó al marqués de Erendazu su mediación para que se jubilase al titular y se sustituyera por don Martín, quien ya fungiera la secretaría de Justicia bajo el virreinato del marqués del Carpio. Su posterior relevo por Díaz indica la concesión regia a tal petición virreinal. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 84. Carta de Domenico Fiorillo al marqués de Erendazu (Nápoles, 9 de marzo de 1709).

¹¹⁴¹ Mientras tanto, en el borbónico reino de Sicilia su poderoso secretario de Estado y Guerra, Juan Antonio de Morales, detentaba el poder de los papeles gracias al favor de su señor, el virrey marqués de Los Balbases. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “¿El final...?”, pp. 849-850.

¹¹⁴² ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 17 de septiembre de 1709). Una noticia tardía, proveniente de la traducción italiana de una crónica alemana, apunta cómo el piamontés abate Boschi estaba tejiendo en paralelo tratos con los cardenales borbónicos Trémoille y Del Giudice y el virrey siciliano marqués de los Balbases, dándoles noticia sobre el proyecto de invasión de Sicilia desde los puertos napolitanos. Según dicha fuente, dicho “segretario intimo” fue pronto descubierto y ejecutado en secreto por orden de su patrón, Grimani. Cfr. *Gran teatro storico...*, tomo VII, p. 489.

virreinal. Aunque los avisos del residente toscano afirmasen cómo el abate resultó odioso a los napolitanos, la gaceta de Parrino fue llorada “come di pubblica perdita, & ogn’uno esaltò in tale occasione i di lui meriti con grandissime lodi”. Las fastuosas exequias del finado secretario en el palacio real, con asistencia de la real capilla, “nobiltà, regj ministri e capi militari”, cerraban de forma luctuosa una compleja etapa en el dicasterio partenopeo¹¹⁴³.

El perfil servil de Giurba, que de criado de la casa romana Giustiniani pasó a agente imperial en tierras sicilianas y calabresas, para terminar sus días como uno de los ministros de mayor influencia en el Nápoles austriaco, se diferencia diametralmente al de su sucesor interino, Antonio Díaz y Güemes. Este oficial de pluma, originario de Asturias y la Montaña burgalesa, había servido en el ministerio napolitano de papeles bajo Carlos II y se hallaba condecorado con un hábito de Santiago y la dignidad de secretario del rey. Aun con estas prendas, don Antonio sólo vio confiado el ejercicio de la oficina, no la titularidad. En la corte provincial esta situación se achacó a la debilidad del poder de Grimani y su presumible sustitución sin terminar el trienio de su gobierno¹¹⁴⁴.

El experimento fallido del purpurado por situar a sus clientes en las principales plazas del gobierno virreinal permitió a la corte de Barcelona incidir en su proceso de control sobre tales oficios. Un memorial de Diego Caro, hijo de un experimentado oficial militar de las galeras napolitanas y desterrado él mismo de Madrid tras los sucesos de 1706, consumó la política de remisión de sujetos españoles hacia Nápoles. Con esta práctica no sólo se aplicarían al servicio secretarial sujetos fieles a Carlos III, dependientes de su gratificación pecuniaria, sino también se excusarían gastos crecientes para su mantenimiento en Cataluña. La consulta efectuada por la junta de Italia no da lugar a equívocos. Dadas las necesidades perentorias de los numerosos sujetos de origen castellano recalados en la urbe catalana y la voluntad ejecutiva de los ministros supremos carolinos, había de “poner en aquellas dos secretarías” individuos capacitados y suplir con ellos “la mayor parte de los oficiales que al presente ay en ellas”, inexpertos o poco calificados para el servicio regio. La junta estimó “restablezer aquellas dos secretarías en la estimación y buena forma que deven estar”. El primer paso pasaba por la solicitud a Grimani de un informe o relación “muy

¹¹⁴³ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 1 de octubre de 1709). *Gazzetta di Napoli*, n° 43, Nápoles: per Domenico Antonio Parrino e Michele Luigi Muzio, 1709. Avisos (Nápoles, 22 de octubre de 1709).

¹¹⁴⁴ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 29 de octubre de 1709).

distinta” de los méritos, grados y sueldos de los oficiales activos en las oficinas partenopeas¹¹⁴⁵.

Mientras se proveía a Caro con un entretenimiento y la expectativa de su ingreso en la primera vacante de oficial numerario en Nápoles, se esperó la representación del cardenal para reformar los dicasterios del despacho virreinal. Sin embargo, su planta no era desconocida para la junta de Italia. En 1708, un informe anónimo encaminado a Carlos III, dio cuenta de la situación de sus individuos¹¹⁴⁶. Amparándose su incógnito relator en la condición central de dichas oficinas para el buen gobierno del *Reame*, no dudó en ofrecer una descarnada lista de todos y cada uno de oficiales, entretenidos y porteros de Estado y Guerra y de Justicia, sus capacidades y habilidades secretariales de aquéllos, sus comportamientos y filiaciones políticas. De tales registros, se afirmó sin reservas la existencia de numerosos *franceses* dentro del despacho napolitano. Hipócritas, vendedores de secretos, espías, ladrones, *desvergonzados* o *terribles* borbónicos eran las definiciones más comunes del cuerpo institucional de ambas secretarías. Pocos sujetos se excusaban de dichas valoraciones, de entre los que descollaban el oficial tercero Antonio Díaz y Güemes -protegido por el anónimo autor en la corte de Barcelona- y el cuarto Sebastián de Quirós, en Estado y Guerra, al igual que el oficial mayor de Justicia, Francisco Pinar, acreditados *tudescos* o *imperiales*. Quedaba clara la crítica situación de las secretarías gubernativas, tanto por las aptitudes de sus miembros como por su financiación. Ante la injerencia de los virreyes y los secretarios titulares no existía una regla fija de salarios y, tras los sucesos de 1707, había de mantenerse en tales puestos a los pocos españoles residentes en Nápoles con mínimas capacidades para su empeño en el ejercicio de la pluma¹¹⁴⁷.

Unos listados preliminares, redactados por el interino Díaz y Güemes, terminaron de confeccionarse en abril de 1710¹¹⁴⁸. Al contrario que la relación precedente, los informes pretendieron dar una visión de las aptitudes laborales de los diferentes oficiales, sin ahondar en disquisiciones dinásticas o personales¹¹⁴⁹. El resultado era desalentador. La mayoría de los individuos eran vetustos servidores, experimentados pero incapaces de agilizar el despacho del virreinato, mientras sólo algunos *entretenidos* podían promocionarse

¹¹⁴⁵ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 1. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 4 de diciembre de 1709).

¹¹⁴⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 83. Relación anónima sobre las secretarías napolitanas (s. l., s. f.; Barcelona, c. 1708).

¹¹⁴⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 83. “Advertencias” anónimas sobre las secretarías napolitanas (s. l., s. f.; Barcelona, c. 1708).

¹¹⁴⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 83. Carta de Antonio Díaz y Güemes al marqués de Erendazu (Nápoles, 5 de abril de 1710).

¹¹⁴⁹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 83. Relación de los oficiales de las secretarías de Estado y Guerra y de Justicia en Nápoles (s. l., s. f.; Nápoles, 1710).

de forma natural entre los cajones de la planta establecida. De éstos, algunos eran hijos de los oficiales titulares, como los Quirós, Escudero, Lorenteros, Liguoro y Pagave; mientras sólo dos provenían en derecho desde Barcelona: Luis de Velasco, “bravo mozo, discreto”, y Diego Caro.

Dicha imagen fija y el nombramiento del sustituto del abate Giurba convencieron a Carlos III a determinar la intervención sobre tales secretarías. El marqués de Erendazu trasladó a Grimani la negativa del soberano a que la licencia para proveer sus titularidades, exclusiva para Giurba y Cavalieri, se tornase un asenso indefinido. Fue el propio monarca quien decidió que Díaz “continúe en el ejercicio de la de Estado y Guerra” y nombrase a Gennaro Maria Zecca en la secretaría de Justicia. Así, Giuseppe Cavalieri, que había conseguido alcanzar finalmente el favor del cardenal, quedó excluido de Estado y Guerra y había de contentarse con su promoción a *consigliere* de Capuana¹¹⁵⁰.

La sustitución de Zecca sobre Cavalieri provocó un duro golpe a las aspiraciones del purpurado *pro rex*. El agraciado había medrado en Barcelona, pues de ser mero agente del duque de Bruzzano, se hizo con un dicasterio honorable gracias al favor de Erendazu y su pariente Juan Antonio de Alvarado, secretario de la junta de Italia. Las críticas no tardaron en sucederse. Los avisos napolitanos dan cuenta de la “grande ammirazione e mormorio di tutta la città, che non lo stima per diversi rispetti abile ad essercitare un tale posto”. Grimani se opuso vehementemente a su posesión, mientras uno de los futuros interlocutores del secretario, el duque de San Cipriano, regente de la vicaría, amenazó con abandonar su cargo como réplica. Incluso, se llegó a *susurrar* cómo la supuesta irregularidad de la concesión regia podría verse contrapuesta por la influyente *Deputazione dei Capitoli*¹¹⁵¹. Finalmente, la voluntad de la corte de Barcelona -o del marqués de Erendazu- se impuso y no pocos barones partenopeos agasajaron al flamante secretario de Justicia tras su arribo al puerto de Nápoles¹¹⁵².

Pocos días antes de su súbito deceso, el virrey Grimani cumplió con las órdenes barcelonesas y envió una segunda *relazione* de los oficiales de las secretarías bajo su mandato.

¹¹⁵⁰ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 5. Minuta de carta del marqués de Erendazu al cardenal Grimani (Barcelona, 26 de junio de 1710). Se trataba de una respuesta a una solicitud del purpurado a que no se hiciere desde la corte nuevas mutaciones para “viver quieto con li ministri che mi servono”. *Ibidem*. Carta del cardenal Grimani al marqués de Erendazu (Nápoles, 13 de mayo de 1710).

¹¹⁵¹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 10 y 17 de junio de 1710). ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 204, ff. 32v-33r. Carta de Giuseppe Lucini a la secretaría de Estado pontificia (Barcelona, 22 de julio de 1710).

¹¹⁵² ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 8 de julio de 1710). Para otorgar mayor dignidad a Zecca, se le invistió con la categoría de secretario del rey, tal y como habían gozado sus predecesores. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 3. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 22 de mayo de 1710).

Su naturaleza contrastaba diametralmente con la furibunda crítica del informe de 1708, asemejándose mucho más al redactado por Díaz y Güemes. En sí, se anotaron las capacidades físicas y ministeriales, sueldos y ocupaciones de los registrados, de donde se puede observar la salida de algunos entretenidos para formar parte de la secretaría “de la lengua española” del ministerio militar austriaco, al servicio del landgrave Philipp von Hessen-Darmstadt¹¹⁵³. Pocas valoraciones personales difirieron respecto a los datos ofrecidos por el secretario interino. “Los que pressentemente llevan el mayor pesso del trabajo (que es inaccesible) son los más modernos y que se han introducido después de la planta”, sancionaba el cardenal. La senectud y achaques de los más antiguos servidores del rey hacía necesaria una “nueva planta” en la oficina de Estado y Guerra, la “más falta de sujetos” entre los dos dicasterios gubernativos¹¹⁵⁴.

Nueva planta, reformatión, inserción de jóvenes y capacitados oficiales se planteaba como una meta a corto plazo para garantizar la correcta gestión de una institución secretarial cardinal en la vida política napolitana. La muerte del virrey Grimani paralizó durante meses los intentos de renovación de la secretaría de Estado y Guerra. Sería en febrero de 1711 cuando la junta de Italia determinase la reformulación de sus plazas y las de Justicia según el tenor de los informes preliminares. Se excluyeron seis oficiales titulares y entretenidos, entre los que destacaban los borbónicos Pagave y Gaspar López de Quirós - no así su progenitor, don Sebastián-, y se propuso su sustitución por doce sujetos, entre ellos once castellanos, la mayoría residentes en Barcelona¹¹⁵⁵.

Mientras se decidía la junta a la reformatión del ministerio del despacho napolitano, la sustitución del difunto virrey por el milanés conde Carlo Borromeo Arese trajo consigo un nuevo periodo de alteración en la vida política de la corte provincial. Contando con diferentes clientes y *familiars* provenientes de la Lombardía, como su sobrino Antonio Tolomeo Gallio Trivulzio y el canónigo Cattaneo, pronto se suscitaron voces de su inclusión en las principales dignidades palatinas. A tenor de los avisos toscanos, uno de los damnificados sería el secretario interino Antonio Díaz y Güemes, cuyo oficio se intentaría

¹¹⁵³ Estos eran Fabrizio Miluccio, oficial de planta, y Fernando Domingo de Neyla, entretenido fuera de los cajones. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, faszikel 5. Relación anónima sobre los oficiales de las secretarías napolitanas (s. l., s. f.; Nápoles, c. 1709). La protección del landgrave hacía los intereses de sus subordinados españoles se mantuvo en el tiempo, mediando el militar alemán en la concesión de oficios o sobresueldos tras las repetidas reformas de sus secretarías de origen. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 12. Consulta de consejo supremo de Italia (Barcelona, 6 de octubre de 1712).

¹¹⁵⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 5. Carta del cardenal Grimani a Carlos III (Nápoles, 5 de septiembre de 1710).

¹¹⁵⁵ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 5. Minuta de consulta de la junta de Italia (Barcelona, febrero de 1711).

conceder al referido eclesiástico, confidente del virrey y hechura del duque de Parete¹¹⁵⁶. Para mal de don Antonio, su continuidad no vino medida por el ascenso de las hechuras del conde Borromeo, sino por una orden directa desde Barcelona. A fines del invierno de 1711 recaló en Nápoles un despacho por el cual se llamaba al secretario interino a comparecer en la corte carolina, junto con el maestre de campo español Cristóbal de Ibarra¹¹⁵⁷. En la misma coyuntura se ordenó su partida a la urbe catalana al general Manuel Joseph de Borda, según una misiva del marqués de Rialp al *pro rex*¹¹⁵⁸. Tras días de preparativos, Díaz se embarcó en el convoy del comandante Prasca, habiendo sido despedido “servito e complimentato da tutto il ministero e nobiltà”, entre los cuales sobresalían los duques de Monteleone y Maddaloni¹¹⁵⁹.

Los motivos del requerimiento carolino a las personas de Ibarra y Díaz no se hicieron públicos en Nápoles, ni siquiera durante los primeros días de la estancia de ambos en Barcelona. Un memorial del secretario daba cuenta cómo las órdenes enviadas al virrey Borromeo sólo especificaban la necesidad de su presencia ante el rey “para tomar algunas noticias conducentes a su real servicio” y que, al tener constancia de la comisión judicial de la junta de Italia sobre su persona, “hasta ahora no se le ha prevenido ni hecho cargo alguno”¹¹⁶⁰. Nada podía imputarse a don Antonio pues, conforme a un oficio encaminado al secretario del consejo de Guerra, Andrés de Molina y Zalduendo, el *impulso* contra Díaz provenía de dicho dicasterio y los ministros de la junta italiana desconocían “todo lo que se ofrezca contra este sugeto”¹¹⁶¹.

Una reunión de la junta en 4 de agosto evaluó los fundamentos de las acusaciones vertidas contra el secretario de Estado y Guerra. Su origen provino del mencionado general

¹¹⁵⁶ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 23 de diciembre de 1710). Las dudas sobre la continuidad de don Antonio al frente de la oficina de Estado y Guerra paralizaron el envío de un regalo del gran duque de Toscana, mediante el agente Ceconi, consistente en una “vaghissima e ricca cassetta, entrovi il calamaro polverino e campanello d’argento per uso di segreteria”, y del que un confidente del secretario quedó “ammirato della gentilezza del lavoro non meno delle pietre dure che dell’argento”. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Cartas de Giovanni Battista Ceconi a Francesco Pancitichi (Nápoles, 28 de octubre, 11 y 18 de noviembre de 1710).

¹¹⁵⁷ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 204-A, f. 64r. Avisos (Barcelona, 9 de febrero de 1711). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 10 de marzo de 1711).

¹¹⁵⁸ AHN, *Estado*, libro 1004. Carta del marqués de Rialp al conde Borromeo (Barcelona, 26 de febrero de 1711). Borda, de origen navarro, había rendido la fortaleza de Castelnuovo en 1707, pero se le excluyó del empleo de mariscal de campo y de gobernador de Porto Ercole. *Ibidem*. Consulta de la junta de Guerra (Barcelona, 22 de agosto de 1710).

¹¹⁵⁹ Hay que resaltar cómo a Díaz y Güemes se le confiaron 25.000 *doppie* en contante, consignables al tesorero regio en Barcelona, signo de su embarco pacífico y de acuerdo a las órdenes emanadas desde la corte. ASV, *Segreteria di Stato. Napoli*, 144, f. 187r. Avisos (Nápoles, 31 de marzo de 1711).

¹¹⁶⁰ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 7. Memorial de Antonio Díaz y Güemes (s. l., s. f.; Barcelona, 1711).

¹¹⁶¹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 7. Oficio, posiblemente, de Juan Antonio de Alvarado a Andrés de Molina (Barcelona, 19 de junio de 1711).

Borda, quien por sendas cartas encaminadas al consejo de Guerra barcelonés impugnó la fidelidad y gestión de distintos ministros españoles del *Reame*. Pese a tener constancia de la fortuita llamada de Díaz a la corte, la junta ignoraba “los motivos superiores de gobierno” que indujeron a Carlos III a solicitar su presencia, máxime cuando “no halla en justicia qué resulte contra el referido don Antonio Díaz cargo, ni culpa alguna”. Su parecer consistió, por tanto, en suspender el negociado hasta que el navarro Borda recalase en Barcelona. La nota discordante la ofreció el conde Stella, el cual sí juzgó la propensión de Díaz y Güemes hacia “los que están notados de parciales o inclinados azia el partido contrario” y que se le había tildado de tibio austriaco, motivos suficientes para que no se le reintegrara en su oficio secretarial¹¹⁶².

Con el arribo de Borda, la junta de Italia procedió a solicitar una averiguación *ex profeso* de los cargos incriminados al secretario de Estado y Guerra. El informante privativo era un castellano con amplia experiencia en cargos intermedios en Nápoles, Luis Antonio de la Rivilla, a quien se concedió una ayuda de costa de quinientos doblones para su viaje¹¹⁶³. Mientras, el consejo de Italia, recientemente formado, y el de Estado consultaron la entrega de los papeles procesuales del teniente coronel Bernardo de Ybarra y del sargento mayor Sebastián Rosillo al dicasterio de Guerra, “por la connexión que pueden tener con la cusa del general [Cristóbal de] Ybarra”¹¹⁶⁴.

La paulatina complejización de la querella abierta por Borda contra sus colegas militares y el secretario Díaz y Güemes culminó con la formalización de la investigación en Nápoles. Las pesquisas fueron confiadas al jurista catalán Josep Minguella, quien no acabó marchando a la corte partenopea y su comisión le fue dada al regente del Colateral Andrés Guerrero de Torres, secundado por el letrado Rivilla¹¹⁶⁵. Aunque no se trataba de una visita, las “diligencias y información jurídica” del regente Guerrero contaron con todos los medios necesarios para avanzar en la causa, sobre todo la correspondencia con el virrey y el lugarteniente de la Sumaria, conde Bolaños, y con un escribano capacitado y experimentado en materias políticas, Antonio di Simone, que servía en la junta de Inconfidentes¹¹⁶⁶.

¹¹⁶² HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 7. Minuta de consulta de la junta de Italia (Barcelona, 4 de agosto de 1711).

¹¹⁶³ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 9. Minuta de consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 24 de septiembre de 1711).

¹¹⁶⁴ AHN, *Estado*, libro 1002, ff. 18r-v. Decreto de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel sobre consulta del consejo de Estado (Barcelona, 13 de noviembre de 1711).

¹¹⁶⁵ AHN, *Estado*, libro 1002, f. 33v. Decreto de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel sobre consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 6 de febrero de 1712).

¹¹⁶⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 85. Carta de Andrés Guerrero de Torres a Juan Antonio de Alvarado (Nápoles, 5 de abril de 1712).

Los iniciales exámenes contra Díaz y Güemes tuvieron como protagonistas a los oficiales y subalternos del ministerio del despacho, de los que no resultó ninguna crítica o acusación contra su celo y gestión. Tampoco Borromeo ni Bolaños ofrecieron una visión negativa del pesquisado, lo que se trasladó al consejo de Italia¹¹⁶⁷. Una vez examinados los informes de Guerrero de Torres, se dio orden para remitir al relator de la causa del secretario, el regente Vincenzo De Miro, los testimonios de los principales sospechosos por infidencia: Antonio Remacha, secretario del general Borda, el capitán Nicola Luzio y un soldado mallorquín del regimiento Marulli, Jaume Andreu¹¹⁶⁸.

La pérdida de la documentación del proceso sólo permite entrever un parecer de los regentes del consejo supremo de Italia, el del lombardo Giovanni Battista Modignani¹¹⁶⁹. Como perito letrado en el Estado de Milán, Modignani no dudó en quejarse a la reina-emperatriz Isabel Cristina de las deficientes informaciones de Nápoles. Frente al “méthodo y práctica” milaneses, la falta de testimonios y la incongruencia de la dispersión de testigos clave, unos en Barcelona, otros en el *Regno* y el desaparecido Andreu tiñó de incoherencias las deposiciones judiciales y sólo datos colaterales servían para achacar al secretario Díaz de una mala praxis gestora, no infidelidad política. Aquéllos se reducían a su mediación para con el virrey Grimani en la concesión de sendas licencias para que cierto francés permaneciese y, al poco, fuera expulsado del reino partenopeo. Por tanto, la opinión del regente que, al parecer, fue seguida por el resto del consejo, era la absolución de don Antonio, negándose a que regresara a fungir la secretaría de Estado y Guerra.

Mientras se sucedía la pseudo-visita de Antonio Díaz y Güemes, su oficio pasó al antiguo secretario de Justicia y actual *consigliere* de Capuana Giuseppe Cavalieri¹¹⁷⁰. Tras Fiorillo era el segundo regnícola que ascendía a la oficina secretarial. Su rápida carrera, que desde la abogacía *de' poveri* concedida por Felipe V le llevó a convertirse en uno de los personajes más representativos del virreinato austriaco, no estuvo exenta de críticas, tanto

¹¹⁶⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 85. Carta de Andrés Guerrero e Torres a Juan Antonio de Alvarado (Nápoles, 20 de mayo de 1712).

¹¹⁶⁸ AHN, *Estado*, libro 1002, f. 95v. Decreto de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel sobre consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 2 de agosto de 1712). A Guerrero de Torres se le ordenó tomar declaración a Andreu y Luzio, pero sólo pudo determinar el testimonio de este último, pasando al consejo “nueve folios de dicha declaración”. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 85. Carta de Andrés Guerrero de Torres a Juan Antonio de Alvarado (Nápoles, 2 de diciembre de 1712).

¹¹⁶⁹ ASMi, *Litta Modignani. Primo acquisto. Carteggio. Titolo XX. Provenienza Modignani*, cartella 1, fascicolo 11. *Parezer mio* [del conde Giovanni Battista Modignani] *en la causa de don Antonio Díaz, secretario que era de G[u]erra en Nápoles* (s. l., s. f.; Barcelona, 1712).

¹¹⁷⁰ Pese a ejercer su titularidad “de orden de V. M. [Carlos III]”, sólo se le concedió la mitad de los gajes y sueldo por mantenerse la parte resultante en Antonio Díaz y Güemes “mientras se mantiene aquí [Barcelona] sin que todavía se aya justificado si deve ser absuelto o castigado”. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 8. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 11 de septiembre de 1711).

por los propios napolitanos como por los ministros supremos de las cortes de Carlos III/VI, en Barcelona y Viena¹¹⁷¹.

Uno de los primeros encargos encomendados a Cavalieri fue el envío de una nueva lista de los oficiales de las secretarías partenopeas. La orden no era baladí. A lo largo de la interinidad de don Giuseppe se observa un repunte de la iniciativa carolina por afianzar el incipiente control sobre la planta, la financiación y las atribuciones jurídico-institucionales de dichos dicasterios¹¹⁷². A mediados de 1711, la propia opinión pública napolitana se alteró por la llegada de noticias sobre el inminente arribo de diferentes españoles provistos con plazas en el Colateral, el sacro regio consejo o la Vicaría. Entre ellos, figurarían los individuos que, desde Barcelona, iban encaminados a controlar, sin intervención mediadora del virrey Borromeo, las dos secretarías de Estado y Guerra y Justicia. Los propios nombres de los nominados, caso de Antonio Ibáñez de Bustamante, antiguo secretario interino del Despacho Universal en el Madrid borbónico, apuntaban la fuerza de la iniciativa del rey Carlos¹¹⁷³.

La postrera decisión de reforma de las secretarías quedó aprobada pocos días antes de la marcha de Carlos III hacia Italia y el Sacro Imperio. Por consulta de la junta de Italia, de 11 de septiembre, se examinaron las diversas relaciones remitidas por Díaz y Güemes y Cavalieri¹¹⁷⁴. Nuevamente, aludiendo a la necesidad de su restablecimiento “en la estimación y buen método en que deven estar”, tomaron cuerpo las propuestas adelantadas en el mes de febrero y se decidió la suspensión de diferentes oficiales de Estado y Guerra, así como su sustitución por seis *pretendientes* castellanos: Bernardo de Sousa, Isidro de Figueroa, Juan Pizarro y Padilla, Bernardo Ceballos, Tomás de Santa Coloma y Antonio de Sauto y Mendivil. Todos ellos fueron juzgados por la junta con “los requisitos necesarios de fidelidad acreditada, inteligencia y bien nacidos”, siendo algunos criados de los difuntos conde de Oropesa y, lo que resulta sorprendente, del duque de Medinaceli, fallecido prisionero de Estado en Pamplona en enero de dicho año¹¹⁷⁵.

¹¹⁷¹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Carta de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatici (Nápoles, 5 de julio de 1712). Una semblanza coetánea de Cavalieri se incluye en CARIDI, Giuseppe, *Essere re e non essere re. Carlo di Borbone a Napoli e le attese deluse (1734-1738)*, Soveria Mannelli: Rubbettino, 2006, p. 247.

¹¹⁷² HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 83. Carta de Giuseppe Cavalieri al marqués de Erendazu (Nápoles, 21 de mayo de 1711).

¹¹⁷³ ASV, *Segreteria di Stato. Napoli*, 144, ff. 377r-v, 383r-v. Avisos (Nápoles, 13 y 16 de junio de 1711).

¹¹⁷⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 8. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 11 de septiembre de 1711).

¹¹⁷⁵ ASV, *Segreteria di Stato. Napoli*, 144, f. 856v. Avisos (Nápoles, 12 de diciembre de 1711). Era el caso de Juan Pizarro y Padilla, que al igual que el oficial Luis de Velasco, se encontraba dentro de la *familia* aristocrática del conde de Oropesa ya en 1707. ASMi, *Carteggi consolari*, cartella 7, p. 165. Carta del conde Molinari al conde de Oropesa (Génova, 14 de diciembre de 1707). Una relación de sus servicios preliminares, en especial, en materia fiscal en Andalucía y la flota de Indias, se encuentra en HHStA, *Italien Spanischer Rat*.

Una crónica enfermedad de Giuseppe Cavalieri, que frenó el despacho virreinal durante todo el otoño de 1711, y la paulatina llegada de los oficiales provistos en la corte barcelonesa, fueron los principales acontecimientos vinculados con las secretarías de Nápoles durante el primer año de gestión del secretario napolitano¹¹⁷⁶. La *nueva planta* instaurada fue escrupulosamente observada con diferentes órdenes, en particular aquéllas tocantes a evitar la creación de nuevos entretenimientos o alterar los salarios planteados para los nuevos oficiales españoles¹¹⁷⁷. Mayores problemas provinieron de potestades concedidas por el virrey a la secretaría de Estado y Guerra que generaron confusiones y enfrentamientos con otros tribunales supremos del reino, caso del consejo de Capuana o el Colateral y la Cancillería regia¹¹⁷⁸. La paulatina *competencia* natural entre el consejo supremo de Italia y la junta establecida en Viena para los negocios de la monarquía de España también tuvo a las secretarías como un ámbito de emulación, dado el interés de los oficiales depuestos por la reforma por conseguir el amparo de Carlos VI frente a las disposiciones de los regentes barceloneses.

Las continuas recaídas de salud, retardos del despacho virreinal y la parcialidad tudesca de Giuseppe Cavalieri, aun siendo apoyado por el virrey Daun, preludiaron el definitivo control del consejo supremo de España vienés sobre la gestión y planta de la secretaría. A lo largo del otoño de 1714 corrieron voces en Nápoles sobre su cambio por el exonerado secretario Antonio Díaz y Güemes, en interinidad; el navarro Agustín Colomo, pariente de Juan Antonio de Alvarado y el marqués de Erendazu, o el canónigo Michele Orsi. La *autoridad* creciente del puesto hacía que su titularidad fuese observada con atención, tanto por la corte regio-imperial como por el ministerio y las elites partenopeas y

Vorträge der Zentralbehörden, karton 12. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 25 de octubre de 1712). Sobre el controvertido papel político de Medinaceli entre 1709 y 1710, mientras ejerció un papel predominante del gobierno borbónico junto con el marqués de Mejorada, vid. GARCÍA-BADELL ARIAS, “Felipe V...”, pp. 134-148.

¹¹⁷⁶ Mientras mejoraba la salud de Cavalieri, el conde Borromeo se sirvió del oficial titular Marco Piano para dar salida a la correspondencia con la corte y la distribución de los negociados de la secretaría. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 20. Carta del conde Borromeo a Juan Antonio de Alvarado (Nápoles, 24 de diciembre de 1711).

¹¹⁷⁷ Sobre la problemática concesión de beneficios pecuniarios más allá de los salarios estipulados o el acrecentamiento de los entretenimientos de ambas secretarías, véase HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 10. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 8 de marzo de 1712). *Ibidem*. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 14 de abril de 1712). *Ibidem*, karton 15. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 12 de septiembre de 1712). *Ibidem*, karton 13. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 7 de marzo de 1713). AHN, *Estado*, libro 1002, f. 142r. Decreto de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel sobre consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 3 de enero de 1713).

¹¹⁷⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 8. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 12 de septiembre de 1711). *Ibidem*, karton 15. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 9 de septiembre de 1712).

los agentes diplomáticos radicados en Nápoles¹¹⁷⁹. Entre ellos, los *seggi* mostraron su preocupación porque se nombrase nuevamente a un español para la dignidad. Así, la nómina cesárea a favor del aragonés Molina fue pronto contrastada por las diputaciones ciudadanas, las cuales volvieron a ejercer una fuerte presión para evitar la consolidación de la titularidad en manos de un forastero, tal y como acaeciese pocos meses atrás con el presidente Aguirre¹¹⁸⁰.

La oposición regnícola al nombramiento de Molina no evitó la deposición de Cavalieri y su sustitución, interina, por el anciano oficial Sebastián de Quirós¹¹⁸¹. Los orígenes de don Sebastián eran vallisoletanos y tarraconenses, aunque su formación provino del servicio de los papeles de la embajada española en Venecia, donde desposó a la dama Artemisia Piccinini. Tras su estancia en la Serenísima, ejerció ininterrumpidamente sus servicios en la oficina de Estado y Guerra, consiguiendo insertar a su hijo Gaspar de Quirós¹¹⁸². Con su elección para sustituir temporalmente a Cavalieri se solventaba el enfrentamiento con la elite del *Reame* y se dejaba paso franco a la provisión del cargo a un individuo que contentara, tanto a la corte de Carlos VI como a las facciones napolitanas.

El electo era un sujeto conocido e instruido en la realidad política del reino. Se trataba de Michele Orsi, un religioso seglar natural de Isernia (condado de Molise) que, en 1708, compartió estancia en Barcelona con el propio Cavalieri y aprovechó su periplo en la España de Carlos III para acceder al favor del conde Stella y lograr su promoción eclesiástica con la abadía de la Trinità de Lecce¹¹⁸³. Con posterioridad, se le confirió la

¹¹⁷⁹ AGS, *Gracia y Justicia*, legajo 742. Avisos (Nápoles, 18 de septiembre y 18 de diciembre de 1714). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4131. Cartas de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatichi (Nápoles, 30 de octubre y 6 de noviembre de 1714).

¹¹⁸⁰ *Recueil des nouvelles ordinaires et extraordinaires, relations et recits des choses avenues, tant en ce Royaume qu'ailleurs, pendant l'année mil sept cent quatorze*, París: du Bureau d'Adresse, 1715, p. 593. Avisos (Nápoles, 13 de noviembre de 1714). NICOLINI, *Uomini di spada...*, pp. 290, 297.

¹¹⁸¹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4131. Carta de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatichi (Nápoles, 25 de diciembre de 1714). *Recueil des nouvelles ordinaires et extraordinaires, relations et recits des choses avenues, tant en ce Royaume qu'ailleurs, pendant l'année mil sept cent quinze*, París: du Bureau d'Adresse, 1716, p. 55. Avisos (Nápoles, 1 de enero de 1715).

¹¹⁸² Sobre el origen de esta parentela, vid. UBERTE BALAGUER, Anastasio Marcelino, *Parte primera del origen y grados del honor*, Nápoles: nella stamperia di Giovanni Vernuccio e Nicola Layno, 1694, p. 201. Durante el virreinato de Grimaldi, periodo de su mayor influencia en el ministerio del despacho napolitano, el *austríaco* Sebastián de Quirós entabló correspondencia con el plenipotenciario carolino en los Países Bajos, Francisco Bernardo de Quirós, y obtuvo para su hijo don Gaspar una plaza titular de secretario del rey. Por entonces, don Sebastián ejercía el cajón de registro y la correspondencia de España “de la junta de Estado”, mientras su vástago le ayudó en sus tareas ministeriales e, incluso, se enriqueció gracias a su estrecha relación con el purpurado y su antecesor Daun. AGRB, *Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas*, 99. Carta de Sebastián de Quirós y Folch a Francisco Bernardo de Quirós (Nápoles, 21 de noviembre de 1708). *Il corriere ordinario*, n° 52, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1709. Avisos (Nápoles, 4 de junio de 1709). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 83. Relación de los oficiales de las secretarías de Estado y Guerra y de Justicia en Nápoles (s. l., s. f.; Nápoles, 1710).

¹¹⁸³ GEMELLI CARERI, *Aggiunta a' viaggi...*, p. 61. *Gazzetta di Napoli*, n° 23, Nápoles: per Domenico Antonio Parrino e Michele Luigi Muzio, 1710. Avisos (Nápoles, 14 de enero de 1710). Asimismo, en relación

dignidad de arcipreste de Altamura, cargo de patronato regio. Su naturaleza regnícola y su condición de criatura del poderoso Stella coadyuvaron a su buen recibimiento en Nápoles. El 24 de abril de 1715 hizo su entrada pública en la corte provincial, acompañado por oficiales y aristócratas reunidos para su encuentro. Tras una larga reunión con el virrey Daun, a quien confirió los despachos y órdenes remitidas con su persona desde Viena, al día siguiente tomó la posesión de la secretaría de Estado y Guerra en una “fonction très-magnifique”. Pronto demostró su autonomía respecto al *pro rex*, ejecutando el mandato vienés de expulsar del reino a diversos eclesiásticos defensores de la inmunidad del clero y publicitando las nuevas regulaciones de la administración de justicia¹¹⁸⁴. Con Orsi en la secretaría, también comenzó a remodelarse la oficialidad de su dicasterio, concediéndose con licencia carolina la jubilación al oficial mayor Díaz y Güemes, y apartándose de cualquier manejo o influencia al antiguo titular, el *consigliere* Cavalieri, que partiría tres años después hacia Milán para colaborar en la elaboración del *censimento* dirigido por el regente Vincenzo De Miro¹¹⁸⁵. Corrían nuevos tiempos para el despacho napolitano.

Cuadro 1. *Secretarios de Estado y Guerra de Nápoles, 1707-1717.*

Titular	Fecha	Nombramiento
Nicola Lucini	1707	Conde Martinitz
Antonio Carminati	1707	Conde Martinitz
Giovanni Benedetto Gentilotti (interino)	1707	Conde Daun
Domenico Fiorillo	1707-1709	Carlos III
Domenico Giurba	1709	Carlos III
Antonio Díaz y Güemes (interino)	1709-1711	Cardenal Grimani (refrendado por Carlos III)
Giuseppe Cavalieri	1711-1714	Conde Borromeo (refrendado por Carlos III)

a su carrera eclesiástica como arzobispo de Otranto desde 1722, véase MELE, Pietro, “L’arcidiocesi di Otranto nella prima metà del ‘700. L’episcopato di Mons. Orsi (1722-1752)”, en VV. AA., *Istituto di Scienze religiose Giovanni Paolo II. Vent’anni di presenza nella Chiesa locale, 1982-2002*, Galatina: Editrice Salentina, 2003, pp. 145-208.

¹¹⁸⁴ Las primeras noticias sobre la llegada de Orsi a Nápoles y sus medidas ejecutivas, dictaminadas desde Viena, se narran con profusión de datos en *Recueil des nouvelles (...) pendant l’année mil sept cent quinze...*, pp. 173, 246, 257, 271. Avisos (Nápoles, 12 de marzo, 23 y 30 de abril de 1715; Roma, 15 de mayo de 1715).

¹¹⁸⁵ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 26. Consulta del consejo supremo de España (Viena 27 de septiembre de 1715). MURATORI, *Raccolta delle vite e famiglie...*, p. 310. CUSANI, *Storia di Milano...*, vol. III, pp. 241-242. CAPRA, Carlo, “Il Settecento”, p. 217.

Sebastián de Quirós (interino)	1714-1715	Conde Daun
Michele Orsi	1715-1717	Carlos VI

Cuadro 2. *Secretarios de Justicia de Nápoles, 1707-1722.*

Titular	Fecha	Nombramiento
Antonio Carminati	1707	Conde Martinitz
Gaspare Del Torto (interino)	1707	Conde Daun
Francesco Del Tufo	1707-1709	Carlos III
Giuseppe Cavalieri	1709-1710	Carlos III
Gennaro Maria Zecca	1710-post. 1722	Carlos III

Cuadro 3. *Secretarios del Reino de Nápoles, 1707-1716.*

Titular	Fecha	Nombramiento
Domenico Fiorillo	1707-1708	Conde Martinitz
Francesco Ardia	1708-1716	Carlos III

TRADICIÓN Y MUTACIÓN EN EL GOBIERNO PROVINCIAL NAPOLITANO DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN: LOS *PRESIDI* ESPAÑOLES, 1707-1714

El largometraje *La bella mugnaia*, dirigido en 1955 por el cineasta Mario Camerini, ofreció al público italiano de posguerra una visión cómica de la presencia española en el *Mezzogiorno*: el control despótico de un gobernador militar proveniente de la lejana España y deseoso de gozar tanto de los regalos como de los placeres de la vida meridional. Las imágenes del rijoso e incompetente gobernador don Teófilo (magistralmente representado por Vittorio De Sica) y su arbitrario gobierno evocaban la vigencia de un arquetipo tipificado de la dominación extranjera en Italia que hundía sus raíces en la propia literatura itálica de los siglos modernos¹¹⁸⁶.

¹¹⁸⁶ El guión se corresponde a una versión napolitana de la novela decimonónica *El sombrero de tres picos*, de Pedro Antonio de Alarcón (1874), a su vez, heredera del romance popular de la Molinera de Arcos. Sobre el *topos* folklórico de la “molinera” y su influjo en el teatro español del siglo XX, vid. CASONA, Alejandro, *La*

Las historiografías italiana y española de las últimas décadas han replanteado la vigencia de un despótico gobierno hispano en dicho espacio europeo, con especial énfasis en las cortes de los virreyes y gobernadores, la cultura política o la respuesta hacia las alteraciones populares u oligárquicas contra la hegemonía del Rey Católico¹¹⁸⁷. Sin embargo, son escasos los estudios monográficos sobre la presencia del ministerio *español* más allá de las cortes de Nápoles, Palermo y Milán. En unas sociedades fuertemente vinculadas con el paisaje agrario, las provincias proveían de capital humano y recursos económicos a la cabeza del cuerpo político de los reinos meridionales o el estado milanés, a sus elites y a los regios fiscos. De su control y óptima administración dependería, por tanto, la articulación pacífica del poder de la Monarquía Católica sobre el espacio territorial italiano.

Así, en el presente estudio se analizarán las particularidades de aquel círculo de gobernadores provinciales y personal subalterno durante un periodo crucial para el devenir de la Italia *española* como fueron los primeros años del reinado efectivo de Carlos III de Austria. Un marco cronológico, el de la Guerra de Sucesión española, sobre el que se gestaron las dinámicas de poder que pervivieron en Italia durante la mayor parte del Setecientos y que, paralelamente, supusieron la vigencia o la desaparición de los modelos políticos gestados durante los reinados de los Habsburgo madrileños.

Redefiniendo el *presidato*. Críticas y reformulaciones de un oficio regio en el Nápoles austriaco

No había pasado un año desde la rendición de Gaeta y Pescara cuando el duque de Uceda, Juan Francisco Pacheco, embajador de Felipe V en Roma, lanzase una advertencia a los *gatopardos* partenopeos. Aquella nobleza orgullosa de sus privilegios, superviviente de numerosos cambios dinásticos a lo largo de tres siglos, había de nuevo favorecido desde su pasividad la reintroducción de la Casa de Austria en el *Reame*. Con ardiente indignación, el diplomático borbónico insinuaba cómo aquellos “vasallos ricos que fueron, se veerían esclavos miserables, y el de primera esfera (...) sólo podría pretender un *presidato*, como en el tiempo que eran gobernados por quien no tenía otro dominio”. Las palabras de su

molinería de Arcos (Tonadilla en cinco escenas y un romance de ciego inspirada en “El sombrero de tres picos” de Pedro Antonio de Alarcón), Buenos Aires: Losada, 1949.

¹¹⁸⁷ Para una síntesis sobre el italianismo español más reciente, vid. RIBOT GARCÍA, “Italianismo español...”, op. cit.; RIBOT GARCÍA, Luis A., “Introducción”, en BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia: Albatros Ediciones, 2013, pp. 13-17.

manifiesto, titulado *La verdad por sí, i en sí misma*, dejaban patente cómo los *presidati* no eran sino un mínimo oficio a los ojos de un Grande de España, un miserable premio al que “es dudoso entrasen los nacionales a tener lo que se conferiría infaliblemente a los extranjeros”¹¹⁸⁸.

La peyorativa imagen que Uceda daba sobre el principal cargo de la administración local napolitana denota, a la altura de 1708, su naturaleza como un rango medio y potencialmente destinado a ministros foráneos, no a napolitanos. La idea subyacente no podía ser otra que la de un instrumento de control del espacio provincial regnícola, un *ius* de conquista que soportarían los vasallos de Nápoles como pieza clave del virreinato *austriaco*. Si bien no pueden juzgarse las palabras del duque como una definición aséptica de los gobiernos provinciales del reino napolitano, sí ofrece claves interpretativas de interés para su análisis. La percepción de los *presidati* como un punto intermedio en el *cursus honorum* de la administración virreinal era evidente, ya que constituyeron durante las centurias precedentes el punto de acceso a mayores dignidades en los tribunales partenopeos. Por otro lado, la ocupación en tal menester no era propiamente regnícola, pues habían accedido como *presidi* individuos de origen español o jenízaro, pudiéndose esperar que, con la conquista de las tropas cesáreas, diversos oficiales militares fuesen encargados de gestionar las provincias del reino.

El concepto jurídico de *preside di provincia* provenía de los antiguos *prases* romanos, aunque durante el Bajo Medievo también era denominado *giustiziero*, y a comienzos del Setecientos salvaguardaba la autoridad del lejano rey en las doce provincias napolitanas¹¹⁸⁹. Su importancia para la correcta administración de las tierras napolitanas hizo que aquella figura destacase en un anónimo informe solicitado por el cardenal Vincenzo Grimani a comienzos de su gobierno (1708). En dicho arbitrio se justificaba cómo de la *auctoritas* virreinal dependía la proposición de dichos ministros provinciales. No obstante, siguiendo la tradición más reciente, aquélla dependería de la confirmación real e, incluso, podía ser incoada si previamente no se diese “parte al Collaterale di quello, il quale, come informato

¹¹⁸⁸ PACHECO TÉLLEZ-GIRÓN, Juan Francisco (duque de Uceda), *La verdad por sí, i en sí misma*, S. l.: s. i., ni a. [1708], pp. 66-67.

¹¹⁸⁹ El erudito togado Pietro Giannone, en su *Dell'istoria civile del regno di Napoli*, situaba el origen de los *presidi* a tiempos de Augusto, cuando las provincias romanas “le più feroci, e le più torbide, che senza militar presidio non potevan reggersi, riserbò a se, ed in queste mandava egli il preside”. GIANNONE, Pietro, *Dell'istoria civile del Regno di Napoli*, tomo I: per lo stampatore Niccolò Naso, 1733, p. 11. Según un tratado de comienzos del Setecientos, Francesco Capecelatro, marqués de Lucito y conocido ministro napolitano de tiempos de Felipe IV, “governò in diversi tempi, come giustiziero, hoggi volgarmente detto preside, le provincie di Cosenza, di Trani, e di Principato Ultra”. RECCO, *Notizie di famiglie nobili...*, p. 157. Una somera descripción de las provincias napolitanas, con su origen y sedes de las *regie udienze*, de tiempos de Carlos III de Austria se encuentra en GRIMALDI, Gregorio, *Istoria delle leggi e magistrati del Regno di Napoli*, tomo II, Lucca: s. i., 1733, pp. 252-256

de i soggetti, è tenuto a' dar buon consiglio, e restarebbe sempre tenuto per la loro approvazione"¹¹⁹⁰. Sin embargo, como ocurriría en los más diversos planos del gobierno del virreinato, la teoría no podía estar más lejos de la práctica. Aunque durante el siglo XVII su nombramiento dependiera exclusivamente de la corte madrileña, ante el fortalecimiento de la *potestas* de los últimos virreyes borbónicos y la indefinición jurídica del gobierno interino del cesáreo conde Martinitz, el *preside* se correspondía a un ministro regio nombrado por el virrey y, por tanto, dependiente estrechamente de él¹¹⁹¹.

La influencia de los virreyes en la selección del ministerio provincial y la reducción de la presencia directa del gobierno del rey sobre el territorio –ante el impacto de la venalidad, el mercado feudal y la consolidación de la jurisdicción baronal¹¹⁹²– redujo drásticamente la eminencia política que, en la teórica edad de oro quinientista, se había concedido a los *presidi*. Éstos, ocasionalmente hombres de confianza del virrey, residían en ciudades demaniales, donde quedaban fijadas las *regie udienze*. Sus miembros consistían en un *preside*, tres auditores/oidores, un abogado fiscal, un procurador fiscal y un abogado de pobres, junto a otros oficios menores. Su cometido consistía en la gestión de los presidios y tropas provinciales, la administración de justicia, la persecución del contrabando y el bandolerismo, así como la apelación en primera instancia, ya que los recursos se transmitían directamente a los consejos y tribunales supremos napolitanos (*Consiglio Collaterale*, *Consiglio di Santa Chiara*, *Tribunale della Sommaria* y *Gran Corte della Vicaria*), habiendo de salvaguardar la autoridad virreinal y del *Collaterale* entre los súbditos napolitanos¹¹⁹³.

Siguiendo el discurso del anónimo informante de 1708, la tópica imagen de Nápoles como *caput Regni* para tomar “esempio nel bene, e nel male le provincie”, articulaba una

¹¹⁹⁰ RAH, 9/3946. BISCARDI, Serafino, Memoria y arbitrio dirigido, por orden del virrey Grimani, a Carlos III (s. l., s. f.; Nápoles, c. 1708), “§ Auttorità del vicerè”, sin foliar.

¹¹⁹¹ No existe ninguna monografía sobre la evolución de los *presidi* napolitanos durante la Edad Moderna. Sin embargo, gracias a los estudios prosopográficos de Gaetana Intorcchia y los ensayos de Maria Grazia Maiorini sí son conocidas sus características y el impacto del ejercicio de su gobierno para el periodo de Carlos de Borbón y la monarquía de las Dos Sicilias. INTORCIA, Gaetana, *Magistrature del Regno di Napoli. Analisi prosopografica, secolo XVI-XVII*, Nápoles: Jovene Editore, 1987; MAIORINI, Maria Grazia, “Nobiltà napoletana e cariche amministrative: i presidi provinciali nel Settecento”, en AGO, Renata y VISCEGLIA, Maria Antonietta (ed.), *Patrizi, signori, cavalieri in Italia centro-meridionale nell'Età moderna*, Bari: Laterza, 1992, pp. 309-325, e IDEM, *I presidi nel primo periodo borbonico: dall'amministrazione della giustizia al governo delle province*, Nápoles: Giannini Editore, 1999.

¹¹⁹² Para profundizar sobre el impacto de la venalidad napolitana en la transición de los siglos XVII y XVIII, vid. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, Antonio, “La venta de magistraturas en el Reino de Nápoles durante los reinados de Carlos II y Felipe V”, *Chronica Nova*, 33 (2007), pp. 57-94, y QUIRÓS ROSADO, Roberto, “De mercedes y beneficios: negociación, intermediarios y política cortesana en la venta de los feudos napolitanos de la condesa de Berlepsch (1698-1700)”, *Chronica Nova*, 38 (2012), pp. 221-242.

¹¹⁹³ RAH, 9/3496. BISCARDI, Memoria..., “§ Delle provincie del Regno, e lor governo”, sin foliar. Asimismo, COMPARATO, *Uffici e società...*, p. 80; CASTRACANE, Claudia Rita, “La Regia Udienza nel Regno di Napoli: note sull'ordinamento legislativo dal XII al XVIII secolo”, *Aprutium*, 9/1 (1991), pp. 3-37; MUSI, *Mezzogiorno Spagnolo...*, pp. 94-95.

crítica abierta contra el presunto desgobernó provincial. Hacía pocos meses del comienzo del virreinato austriaco y, con el paso de un plenipotenciario, Martinitz, y dos virreyes, el conde Daun y el cardenal Grimani -en ejercicio-, la administración napolitana distaba de ser ejemplar. Los procesos de inconfidencia, la supresión de los cargos nominados por Felipe V y los *pro reges* Medinaceli y Villena, o la gestación de facciones políticas dentro de las elites baronales y ministeriales regnícolas afectaron sobremanera a la gestión del reino. La queja del arbitrista partenopeo clamaba por el envío de “buoni presidi, ed vuomini d’obbligazione, mandar buoni uditori, a i quali si faccia conoscere, che portandosi bene saranno avanzati a’posti maggiore siccome si è praticato da’i vicerè predecessori”. Más allá de un tipificado recurso a la recta ocupación de *presidi* y auditores, cabe reconocer cómo el objetivo final de la solicitud no era otro sino el regreso a una *etas aurea* sostenida por la pragmática del conde de Lemos, o “degli Ottantanove Capi” (Nápoles, 31 de mayo de 1616), que regulaba el funcionamiento de los tribunales regios y las audiencias provinciales¹¹⁹⁴.

El modelo prototípico que buscaba el informante era el de “uomini ragguardevoli, e d’una tal qualità, che porti seco il rispetto, perché altrimenti non saranno riguardati da i sudditi”. La devolución a los *presidi* de las prerrogativas jurisdiccionales que habían perdido frente a súbditos provenientes, evidentemente, del *baronaggio* o el *ceto civile*, así como la dignidad del representante regio ante todos los vasallos provinciales de Carlos III, eran los dos elementos clave para la reformulación del cargo. Durante los convulsos años del virreinato borbónico, las provincias se habían regido por hechuras aristocráticas de los duques de Medinaceli y Escalona. En noviembre de 1701 y como consecuencia del fracaso de la conjura de Macchia, se habían nombrado cinco nuevos *presidi*: el príncipe della Torella para Capitanata-Terra di Bari, el duque de Bisaccia para Terra d’Otranto, el príncipe de Tarsia para Calabria Citra, el duque de Atri para los Abruzzi y Joseph de Celaya para Calabria Ultra¹¹⁹⁵. Todos ellos, salvo el castellano Celaya, eran barones partenopeos con intereses feudales y económicos en las provincias asignadas, ya que sólo así Felipe V podría mantener el control de espacios clave en la geoestrategia del *Reame*. El caso de Gian Girolamo Acquaviva, duque de Atri y uno de los principales señores *abruzzesi*, es

¹¹⁹⁴ RAH, 9/3496. BISCARDI, Memoria..., “§ Per le provincie del Regno”, sin foliar. Para contextualizar la publicación de dicha pragmática, vid. GALASSO, Giuseppe, “Le riforme del conte di Lemos e le finanze napoletane nella prima metà del Seicento”, en GALASSO, Giuseppe, *Mezzogiorno medievale e moderno*, Turín: Giulio Einaudi Editore, 1965, pp. 201-229. Asimismo, para una reciente aportación sobre el impacto del virreinato de Lemos en la cultura política napolitana, vid. ENCISO ALONSO-MUÑUMER, Isabel, *Noblezza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III: Nápoles y el conde de Lemos*, Madrid: Actas, 2007.

¹¹⁹⁵ GALASSO, *Napoli spagnola...*, vol. II, p. 624.

paradigmático en tal sentido¹¹⁹⁶. Los sucesos bélicos de 1707 alteraron la planta de gobiernos provinciales en el reino napolitano. De nuevo, otros nobles regnícolas, ahora de filiación austriaca, coparon las más altas dignidades en las provincias. El marqués de Montuoro, primogénito del príncipe della Riccia -encarcelado en la Bastille parisina desde 1701- en Terra d'Otranto, el duque de Erchie en Calabria Citra, Francesco Capece Zurolo en Calabria Ultra o Michele Capece en los Abruzzi vieron confiadas en sus manos las circunscripciones provinciales gracias al favor de Martiniz.

Con este elenco heredado de patricios de *seggi* y barones, el virrey Grimani había de velar por la capacidad y prendas de sus subordinados provinciales. El anónimo arbitrista expresaba al cardenal cómo el *preside*-tipo no podía ser de un “ordine inferiore”, pero tampoco había de elevarse social y jurídicamente el *presidato* “e darle in custodia de primi baroni”. Así, una tercera vía, hombres del rey, tenía que evitar la disminución de las atribuciones gubernamentales y mantener a raya a los aristócratas feudales. La reforma del gobierno provincial se convertía en un juego de equilibrios: por un lado, contemporizar el genio de la aristocracia hacia sus congéneres, émulos de su proyección política y enemigos de “l'esser dominati da un'altro barone lor pari”; por otro, impedir que el servicio generase distinciones perjudiciales a la quietud pública y surgiesen facciones, pues

“in questo Regno, sendo i baroni in tanto numero, e volend'ogn'uno di essi ugal trattamento, particolarmente dal padrone, con accomodarne alcuni nelle provincie, si verrebbe a'ciò gustar la maggior parte, la qual restando senz'impiego l'avrebbe come diffideate, e come quella, che non stasse nell'intiera grazia del suo Re”.

Con dichos reparos, quedaba desaconsejada la inserción de la aristocracia baronal y se debía imponer un “freno, o di limite” a la autoridad de tales artífices de la vida provincial de Nápoles¹¹⁹⁷. Asimismo, como se denota de un parecer del poderoso duque de Parete, embajador cesáreo en Barcelona, los *presidati* no podían ser objeto de premio a fidelidades si, en la intención del agraciado, se pretendiese con ello menoscabar la autoridad regia¹¹⁹⁸.

¹¹⁹⁶ SPAGNOLETTI, “Famiglie aristocratiche meridionali...”, op. cit. SODANO, Giulio, *Da baroni del Regno a Grandi di Spagna. Gli Acquaviva d'Atri: vita aristocratica e ambizioni politiche*, Nápoles: Guida, 2012, pp. 83-93.

¹¹⁹⁷ Las precedentes reflexiones, en RAH, 9/3496. BISCARDI, Memoria..., “§ In quanto a i presidi”, sin foliar.

¹¹⁹⁸ Así, Parete atajó la solicitud del conde de Montuoro, primogénito del príncipe de la Riccia, de convertirse en gobernador de las armas de la provincia de Principato Citra, atribución que secularmente había recaído en los *presidi* elegidos por el rey o el virrey. No obstante, le quedó abierta la puerta de convertirse en gobernador, preferiblemente fuera de dicha provincia -donde se situaban sus feudos-, durante dos o tres bienios y ser fiscalizada su administración por el “sindicado que es una legal providencia que las leyes y

Por contra, el ejercicio del gobierno provincial constituía para las capas superiores de la milicia napolitana y administradores del ejército -usualmente letrados- una oportunidad para su inserción dentro del *ordo* nobiliario o aspirar a más altas magistraturas civiles. Desde gobernadores de las ciudades demaniales¹¹⁹⁹ y auditores de las *regie udienze*¹²⁰⁰ hasta los gobernadores provinciales, durante los primeros años del dominio de Carlos III sobre el reino de Nápoles, se convirtió en un espacio de acomodo y promoción ministerial para individuos españoles especialmente señalados en su obediencia a la Casa de Austria. Prosiguiendo una práctica creciente durante el Seiscientos crepuscular, soldados y togados de origen hispano -prototipos de aquellos *presidi* que postulase el informador del virrey Grimani- hegemonizaron un amplio espectro de la vida pública del *Reame*.

constituciones de aquel reyno”. AHN, *Estado*, legajo 8690. Parecer del duque de Parete a Carlos III (Barcelona, 12-XI-1709). Un aviso relatado por el residente toscano en Nápoles informaba la obtención, en 1707, “per se la grazia del presidato perpetuo della provincia di Lecce, la quale non si sa come possa applaudire al governo continuato d’un cavaliere napolitano”. En tal oficio (que posteriormente se verificaría como temporal, no en perpetuidad) se encontraría todavía en 1709, según los avisos del gacetillero Parrino. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4128. Carta de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatichi (Nápoles, 13-XII-1707). *Gazzetta di Napoli*, n° 6, Nápoles: presso Domenico Antonio Parrino e Camillo Cavallo, 1709. Avisos (Nápoles, 13-II-1709); *Gazzetta di Napoli*, n° 21, Nápoles: presso Domenico Antonio Parrino e Camillo Cavallo, 1709. Avisos (Nápoles, 21-V-1709).

¹¹⁹⁹ Para el virreinato *austríaco* durante el tiempo de la guerra, entre otros, militares o letrados, caben destacarse Agustín Pérez (para Scallá y Ravello), Francisco Ortiz Cortés (Cosenza, Atri), Francisco de la Peña (Squillaci, Santa Agata), Josep Sobrecases (Taverna), Joseph López de Avendaño (Capri), Nicolás de Ulloa Severino (Airola y Prajano), Agustín Fernández Pasiño (Certinara), Juan Pérez (San Giorgio della Molinara y Torrecuso), Andrés García (Gaeta), Fernando de Córdoba (Bisente, Cassagna y Pegna di Sant’Andrea) o Ignacio López de Briñosa (Farano), todos ellos electos durante el virreinato del cardenal Grimani. *Gazzetta di Napoli*, n° 46, Nápoles: presso Domenico Antonio Parrino e Camillo Cavallo, 1708. Avisos (Nápoles, 13-XI-1708). *Gazzetta di Napoli*, n° 3, Nápoles: presso Domenico Antonio Parrino e Camillo Cavallo, 1710. Avisos (Nápoles, 14-I-1710).

¹²⁰⁰ Durante el siglo XVII, estos oficiales (y sus fiscales), dependientes en exclusiva de la nómina del virrey, constituyeron la plataforma de inicio de carreras para ministros de origen castellano o aragonés, pues por cada provincia se les reservaban dos plazas, por una de regnícolas. Sobre dicha planta, véase MUSI, *Mezzogiorno Spagnolo...*, p. 94. Para el periodo 1707-1714 se conocen los casos de Nicolás Blanco, sobrino del capellán mayor del reino, el aragonés Diego Vincencio de Vidania, que fue auditor de L’Aquila, en 1709, antes de ser elevado a abogado de la *Vicaria*; Antonio de Nava, teniente de auditor general en Cataluña y auditor *caporuota* de Lucera, con honores de juez de la *Vicaria*; y, por último, Francisco García de Galdiano. Éste, bachiller en leyes por la Universidad de Alcalá y abogado de los Reales Consejos hasta 1710, pasó a Barcelona a continuar su oficio, con reconocimiento del Consejo Real de Castilla carolino. En 1713 fue consultado favorablemente por el de Italia para auditor en los *presidati* con honores de *Vicaria*, como el auditor Nava. Previamente, en su última nómina para el ministerio provincial, el virrey Grimani había insertado numerosos individuos de origen español para los cargos intermedios de las audiencias. Así, Antonio Cortés se convirtió en auditor de Trani, al igual que Martín de Villamorena para Cosenza, Francisco de Vera en Chieti y Diego del Corral para L’Aquila, mientras sería fiscal de Catanzaro el *jenízaro* napolitano-aragonés Tomás de Vargas Machuca y *caporuota* de L’Aquila Miguel Messía, con preeminencia de juez de *Vicaria*. *Gazzetta di Napoli*, n° 22, Nápoles: presso Domenico Antonio Parrino e Camillo Cavallo, 1709. Avisos (Nápoles, 28-V-1709). *Gazzetta di Napoli*, n° 11, Nápoles: presso Domenico Antonio Parrino e Camillo Cavallo, 1710. Avisos (Nápoles, 11-III-1710). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 13. Consulta del Consejo de Italia (Barcelona, 14-II-1713). ALCOBERRO, *L’exili...*, vol. II, pp. 35, 50.

Que hará un buen preside. Práctica de un mecanismo de control político en el reino de Nápoles

El primer español enviado para cubrir una plaza en los gobiernos provinciales nunca había tenido relación previa con la realidad italiana. Antoni Tomás de Cabanilles, conde de Casal, juez de capa y espada y *mestre racional* valenciano, desarrolló una carrera administrativa exclusivamente inserta en su Valencia natal¹²⁰¹. Firme partidario de Carlos III, se vio obligado a refugiarse en 1707 en la corte barcelonesa. Su constancia austriaca y ascendiente sobre los valencianos exiliados fueron premiados con la encomienda de Silla en la Orden de Montesa, las llaves de gentilhombre con entrada y, finalmente, el *presidato* perpetuo de Catanzaro (Calabria Ultra) en 1708¹²⁰². Casal nunca alcanzó su destino. Habiendo ya sido librada la ayuda de costa por la *Sommaria* y habiéndose puesto en marcha hacia su destino, el conde falleció durante su paso por Avello, siendo sepultado en la capilla de los Di Malta, sus hospedadores¹²⁰³. Tras las exequias, preparadas por su antecesor, el napolitano Francesco Capece Zurolo, la condesa viuda se retiró a Cosenza bajo el amparo del también *preside* duque de Ercie, siendo asistida durante los siguientes años con una pingüe pensión por parte del rey Carlos¹²⁰⁴.

Igual desconocimiento sobre las motivaciones regias en la provisión de *presidati* en sujetos españoles se encuentra en el caso de Agustín Antonio de Toledo, marqués del Villar. Miembro de una familia de la oligarquía murciana, juró obediencia al rey Carlos en Valencia durante 1706 y fue electo por *preside* de Salerno (Principato Citra) en 1710,

¹²⁰¹ Sobre la carrera valenciana de Antoni Tomás de Cabanilles durante el dominio carolino de Valencia, vid. CHIQUILLO PÉREZ, “La nobleza austracista...”, p. 128; PÉREZ APARICIO, Carme, “La política de represalias y confiscaciones del archiduque Carlos en el País Valenciano, 1705-1707”, *Estudis*, 17 (1991), pp. 149-197: 161.

¹²⁰² AHN, Estado, legajo 8686. *Mercedes que el Rey nuestro señor (Dios le guarde) ha sido servido dispensar a sus vassallos en el día 18 de agosto de 1707 en que se publicó el real casamiento de Su Magestad con la serenísima señora princesa Elisabet Christina de Braunsnyck Wolfembuttel*, Barcelona: por Rafael Figueró, impressor del Rey nuestro señor, 1707, s. f. *Gazzetta di Napoli*, n° 8, Nápoles: presso Domenico Antonio Parrino e Camillo Cavallo, 1708. Avisos (Barcelona, 12-I-1708). FELIÚ DE LA PENYA, *Anales de Cataluña...*, tomo III, pp. 597, 629. El despacho del nombramiento, en ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 219, ff. 130r-131r. Despacho de Carlos III al conde Daun (Barcelona, 8-I-1708). En noviembre de 1708 se eligió a Francisco Cortés Ortiz, castellano nacido en Nápoles, para el gobierno urbano de Cosenza, sede del presidato ejercido por el conde de Casal. *Gazzetta di Napoli*, n° 46, Nápoles: presso Domenico Antonio Parrino e Camillo Cavallo, 1708. Avisos (Nápoles, 13-XI-1708).

¹²⁰³ ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 219, ff. 256v-257r. Despacho de Carlos III al conde Daun (Barcelona, s. d.-VIII-1708). *Gazzetta di Napoli*, n° 5, Nápoles: presso Domenico Antonio Parrino e Camillo Cavallo, 1709. Avisos (Nápoles, 29-I-1709).

¹²⁰⁴ *Gazzetta di Napoli*, n° 6, Nápoles: presso Domenico Antonio Parrino e Camillo Cavallo, 1709. Avisos (Nápoles, 5-II-1709). *Gazzetta di Napoli*, n° 9, Nápoles: presso Domenico Antonio Parrino e Camillo Cavallo, 1709. Avisos (Nápoles, 26-II-1709). La viuda, clasificada dentro de los españoles exiliados “de segunda clase”, y dotada con una renta de 800 florines, todavía vivía en 1715. ALCOVERRO, *L'exili...*, vol. II, pp. 28, 50.

posiblemente bajo patrocinio del favorito regio conde Rocco Stella¹²⁰⁵. Al igual que su homólogo Casal, su situación hacendística era pésima y tuvo que ser constantemente socorrido en gastos secretos por el virrey de Nápoles, especialmente tras la expulsión de su familia por las autoridades borbónicas en 1711. La necesidad de mantener la decencia como ministro regio, dado el exiguo sueldo de cincuenta ducados mensuales, hacía indispensable la munificencia de Carlos III. Si bien era tenido por “muy capaz” por el Consejo Supremo de Italia, el reflejo de su pobreza no podía casar bien con la necesidad de un ministro capaz de denotar una *auctoritas* fiscalizadora de la potente aristocracia local¹²⁰⁶. Tras finalizar su gobierno, prorrogado en 1712 a otro bienio, se avecindó en Nápoles, donde residiría hasta su deceso¹²⁰⁷.

La llegada a tierras partenopeas de estos dos primeros *presidi* españoles bien pudiera haber tenido efecto por dos motivos. El primero, a consecuencia de la inflación de señores titulados dependientes en exclusividad de la gracia regia y de las pensiones de la Real Hacienda. El segundo, su propia formación en administraciones locales les capacitaba para ejercer los gobiernos de provincias, no cargos supremos que sólo podrían ejercer letrados, secretarios o militares versados en rangos de mayor relevancia sociopolítica.

Los exiguos datos de *presidati* provistos desde Barcelona en el periodo 1708-1713 no ayudan a esclarecer un patrón determinado de nombramientos, por lo que sólo las *prendas* y servicios de los solicitantes o beneficiarios ayudan a comprender su elección. Así, existe un silencio documental en las secretarías barcelonesas sobre la provisión de Chieti (Abruzzo Citra) a favor del sobrino del general navarro Manuel Joseph de Borda, el militar español de mayor graduación en el reino napolitano¹²⁰⁸. Tampoco puede dilucidarse la naturaleza y

¹²⁰⁵ FELIÙ DE LA PENYA, *Anales de Cataluña...*, tomo III, p. 589. Su suegro, Joseph Felices Montijo, caballero de Santiago y regidor de Murcia, fue encarcelado por sus simpatías austriacas y falleció en extrañas circunstancias en las cárceles inquisitoriales de dicha ciudad en 1708. MUÑOZ RODRÍGUEZ, Julio D., *Felipe V y cien mil murcianos. Movilización social y cambio político en la Corona de Castilla durante la Guerra de Sucesión (1680-1725)*. Tesis doctoral inédita, Murcia: Universidad de Murcia, 2010, sin paginar. Asimismo, los bienes raíces de su esposa fueron requisados, sumando 1.628 reales. LEÓN SANZ y SÁNCHEZ BELÉN, “Confiscación de bienes...”, p. 160. La noticia del viaje del marqués del Villar desde Barcelona a Italia, en una nave de guerra inglesa, aparece en AGS, *Gracia y Justicia*, legajo 739. Avisos (Livorno, 9-IV-1710). La posible protección de Stella se deduce de una carta a él remitida por el virrey Grimani en que avisa haber entregado al nuevo preside una carta del conde, además de loar “tante prerogative, e tanti meriti” en la persona de Villar, a la cual se interesaría el *pro rex* para “ogni sua convenienza”. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 5. Carta del virrey cardenal Vincenzo Grimani al conde Rocco Stella (Nápoles, 29-IV-1710).

¹²⁰⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 12. Consulta del Consejo Supremo de Italia (Barcelona, 8-X-1712).

¹²⁰⁷ Villar y su familia percibieron una pensión de 1.200 florines pagaderos en Italia. ALCOVERRO, *L'exili...*, vol. II, pp. 28, 50. El hijo del marqués, Joaquín de Toledo Ossorio y Felices, regidor de Murcia, logró ver reconocida su sucesión titulada en Castilla, en 1748, pese a haber morado y fallecido sus padres en el exilio napolitano. GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Francisco Javier, *Regidores de la ciudad de Murcia (1750-1836)*, Murcia: Universidad de Murcia. Academia Alfonso X el Sabio, 1989, p. 76.

¹²⁰⁸ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 10-VI-1710).

destinos de los “otto presidi di provincie” de los que se dio aviso en junio de 1711, que posiblemente no fueran tantos o ni siquiera llegasen al *Reame*, ni de los tres arribados a Nápoles con el navío *Santa Barbara* en abril de 1712, salvo un tal “D. Andrea San Vincenti”¹²⁰⁹. Por contra, sí puede reconstruirse el proceso de solicitud y concesión del cargo presidial de Francisco Alfonso de Parada.

Parada, oriundo del lugar de Garcinarro (jurisdicción de Huete), nació en 1656. Su parentela era recibida como noble y él mismo fue procurador del estado nobiliario optense en 1677 y en 1692, sustituyendo en esta última ocasión a su hermano Julián de Parada¹²¹⁰. Durante seis años ejerció la profesión de teniente de corregidor de Huete y, en 1687 y 1696, de superintendente de rentas reales de dicha ciudad y su partido¹²¹¹. En 1706 abandonó junto con tres de sus hijos y su hermano, el citado Julián, su ciudad natal y rindió obediencia al rey Carlos en compañía de sus convecinos Morquecho, fuertemente vinculados con los consejos madrileños¹²¹².

Tras su marcha a Valencia y Barcelona, don Francisco Antonio vio premiada su fidelidad dinástica con el título de conde de Garcinarro, mientras solicitó repetidamente oficios para sí y su familia. En 1710 fue su hijo don Francisco Ventura quien lograrse un ascenso en los tribunales regios. Haciendo valer sus estudios de bachiller y licenciado en Cánones y Leyes por la Universidad de Alcalá, donde fue lector, sustituto de cátedras y opositor en distintas ocasiones, solicitó plaza de consejero de *Santa Chiara*. Previo examen

¹²⁰⁹ ASV, *Segreteria di Stato. Napoli*, 144, f. 377v. Avisos (Nápoles, 13-VI-1711). Sobre San Vicente, que pudiera tratarse del toledano barón de San Vicente, se dijo “che è venuto con un’ordine di quel Consiglio [Supremo de Italia], che se li debbia dar subito un presidato con gl’onori di consigliero”. ASV, *Segreteria di Stato. Napoli*, 145, ff. 229r-v. Avisos (Nápoles, 19-IV-1712).

¹²¹⁰ Para más información sobre los orígenes familiares de los Parada y Vidaurre de Mendoza, la familia de la esposa de don Francisco Alfonso, Ana Vidaurre de Mendoza (que quedó en Castilla con sus otros hijos hijos Alfonso y Margarita), vid. el expediente de concesión de un hábito de Calatrava a favor del capitán de caballería Joseph Antonio de Parada en 1726. AHN, *Órdenes Militares. Caballeros de Calatrava*, expediente 1954.

¹²¹¹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 8. Memorial de Francisco Alfonso de Parada, conde de Garcinarro, a Carlos III (s. l., s. f.; Barcelona, 1711).

¹²¹² FELIÙ DE LA PENYA, *Anales de Cataluña...*, tomo III, pp. 582, 632. Los hijos que le acompañaron a Valencia fueron el togado Francisco Ventura, Juan Joseph y los futuros capitanes Joseph Antonio y Juan Antonio, quien falleció en los enfrentamientos alcarreños de 1710. El primogénito, Juan Joseph, recibió de Carlos III el título de marqués de Peraleja, en 15 de marzo de 1712. Su tío Julián de Parada no siguió a sus parientes a Italia o el Sacro Imperio, permaneciendo en Barcelona tras la evacuación de las tropas austriacas. CASTELLVÍ, *Narraciones históricas*, vol. III, p. 689. MARTÍNEZ LLORENTE, Félix, “Una lectura interior de las paces de Utrecht: Felipe V y el perdón de la nobleza austracista”, en RUIZ RODRÍGUEZ, Ignacio y BERMEJO BATANERO, Fernando (dirs.), *La paz de Utrecht y su herencia. De Felipe V a Juan Carlos I (1713-2013)*, Madrid: Dickinson, 2013, pp. 189-225, en especial, p. 212. Los bienes de los Parada *austracistas* fueron requisados por las autoridades borbónicas, aunque su valor no alcanzaba, en total, los 20.000 reales en bienes muebles y raíces. LEÓN SANZ y SÁNCHEZ BELÉN, “Confiscación de bienes...”, pp. 153 y 172. Por contra, en 1706, los ejércitos aliados arruinaron los bienes de Marcos de Parada, estrecho pariente de don Francisco Alfonso, saqueando y quemando bienes de sus villas de Huelves y Torrejón. Por sus servicios y pérdidas acabó siendo premiado por Felipe V con los honores de alcalde del crimen de la Real Audiencia de Valencia en 1734. AHN, *Estado*, legajo 1610, caja 1, expediente 129. Memorial de Marcos de Parada a Felipe V (s. l., s. f.; 1734) y consulta resuelta de la Cámara de Castilla (Madrid, 28-II-1735).

de sus prendas ministeriales, la Junta de Italia barcelonesa consultó favorablemente su *curriculum* y se le concedió un rango menor al solicitado, una plaza numeraria en la *Gran Corte della Vicaria* “para que pueda perfizionarse en la práctica”. Con ello se pretendía ganase méritos en Nápoles para entrar, después de un bienio, en la plaza de consejero que vacase en el *Sacro Regio Consiglio*. Con ello, quedaba abierta su futura promoción dentro de un *cursus honorum* ampliamente recorrido por los colegiales universitarios castellanos¹²¹³.

Su progenitor tuvo que esperar al verano de 1711 para hacer valer los servicios de su persona y proyectar su servicio al monarca austriaco. Por memorial dirigido al rey, solicitó su subsistencia por medio de un empleo en Nápoles o, en ínterin, del *presidato* de Chieti (Abruzzo Citra) “que está provisto por el virrey”. El secretario de Estado de la negociación de Italia, marqués de Erendazu, revisó la propuesta y la encaminó a la Junta de Italia para su evaluación. En su parecer preliminar, dicho secretario, al desconocer quién ocupaba Chieti, sugirió que el virrey Borromeo le ocupase interinamente en un gobierno provincial vacante, previa su concesión en propiedad, “respecto de ser un hombre de notoria calidad, méritos, y muchas experiencias, y talentos que hará un buen preside”. Con tales calidades, la propuesta del marqués fue aprobada por la Junta y ratificada por Carlos III, paradójicamente, en una de las últimas consultas antes de su conversión en Consejo Supremo de Italia¹²¹⁴.

El reconocimiento regio a Garcinarro evoca la tónica dominante en los envíos de *presidi* al reino de Nápoles. Los servicios de oficiales reales no podían ser premiados ya en el principado de Cataluña, donde la presencia militar carolina quedaba paulatinamente reducida a las cercanías de Barcelona y la línea costera. Así, el granero de mercedes que constituía el *Reame* permitía la prosecución de carreras ministeriales de los españoles y, a la par, liberaba de gastos a la Real Hacienda en la corte barcelonesa.

El destino final del conde castellano fue la *regia udiienza* de Trani (Terra di Bari). Allí ejerció el gobierno desde diciembre de 1711 hasta 1715, tras obtener la prórroga por un segundo bienio por parte de Carlos III y frenar su envío, ordenado por el virrey, a

¹²¹³ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 3. Consulta de la Junta de Italia (Barcelona, 9-IV-1710). El expediente de información genealógica para la admisión de Francisco Ventura de Parada en el colegio alcalaíno de San Felipe y Santiago, llamado “del Rey”, en 1702, se conserva en AHN, *Universidades*, legajo 407, expediente 10. Sobre la circulación de colegiales mayores castellanos en los tribunales itálicos, vid. MOLAS RIBALTA, Pere, “Colegiales mayores de Castilla en la Italia española”, *Studia Historica. Historia moderna*, 8 (1990), pp. 163-182.

¹²¹⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 8. Memorial de Francisco Alfonso de Parada, conde de Garcinarro, a Carlos III (s. l., s. f.; Barcelona, 1711). Apuntamiento del marqués de Erendazu (s. l., s. f.; Barcelona, 1711). Consulta de la Junta de Italia (Barcelona, 21-IX-1711). El nombramiento interino, previo encargo regio, corrió a cargo del conde Borromeo, quien lo comunicó a Barcelona con diligencia. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 20. Carta del conde Carlo Borromeo Arese a Juan Antonio Alvarado (Nápoles, 20-XI-1711).

Catanzaro (Calabria Ultra)¹²¹⁵. Posteriormente ejerció dicha gobernación hasta 1718¹²¹⁶. Frente al tranquilo gobierno pugliese, el nuevo *presidato* generó graves problemas a Garcinarro a causa del enfrentamiento de los oficiales de la ciudad de Oppido contra su obispo y por las alteraciones causadas en Calabria durante la Guerra de la Cuádruple Alianza. La figura política del conde no acabó viéndose perjudicada por tales hechos y finalmente fue promocionado a la *Segretaria di Giustizia* en la corte napolitana¹²¹⁷.

La promoción de un hidalgo en Nápoles, de unos méritos ordinarios en su Castilla natal al ejercicio de uno de los oficios de pluma más prestigiosos de la urbe partenopea, contrasta con la evolución del *cursus honorum* del más reputado de los *presidi* hispanos en el Nápoles carolino: el marqués de Monreal.

Álvaro Bernardo de Quirós y Molina, hijo del secretario de Guerra Gabriel Bernardo de Quirós, había recibido una esmerada educación en la corte madrileña, como se evidencia la traducción de la francesa *Histoire des troubles de Hongrie*¹²¹⁸. Pese a una temporal caída en desgracia de su progenitor, criatura del privado Fernando de Valenzuela, don Álvaro logró la encomienda de Castroverde en la Orden de Santiago, una llave de gentilhomme de Cámara y un provechoso matrimonio con Francisca Estefanía de Velasco, hija del conde de Siruela. En 1700, marchó con la dignidad de enviado extraordinario a Génova, cargo que mantuvo hasta 1705, al ser provisto para la legación en Mantua. Sin embargo, la caída del

¹²¹⁵ En 1713, el virrey Carlo Borromeo Arese le nominó para ejercer el *presidato* de Catanzaro sin haber cumplido más que año y medio del gobierno en Trani, por lo que solicitó la dispensa de la marcha a su nuevo cargo hasta cumplir el mandato. Aduciendo su falta de medios y los servicios de su persona y familia a la causa austriaca, fue amparado en su solicitud por el marqués de Erendazu. Éste consiguió del soberano que “entretanto no le remueva del presidiato en que está al presente”, tal y como sancionaría un despacho al nuevo virrey, conde Daun, en que se ordenase tal mantenimiento. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 84. Memorial del conde de Garcinarro a Carlos III (s. l., s. f.; Trani, 1713). Carta del conde de Garcinarro al marqués de Erendazu (Trani, 20-V-1713). Apuntamiento del marqués de Erendazu (s. l., s. f.; Viena, 1713). Carta del marqués de Erendazu al conde de Garcinarro (Viena, 1-VII-1713). En 1715 ya tenía asignada una pequeña pensión, de 600 florines anuales, pese a percibir sueldo como ministro en activo. ALCOBERRO, *L'exili...*, vol. II, p. 50.

¹²¹⁶ En enero de dicho año se volvía a conceder patente para un gobierno provincial a Francisco Alfonso de Parada, aunque sin especificarse si fuera prórroga de Catanzaro o un nuevo destino. ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 129, s. f. Asiento de título de *preside* en el reino de Nápoles a favor del conde de Garcinarro (Viena, s. d.-I-1718).

¹²¹⁷ En 1718 el conde se sinceró con el arzobispo de Valencia, presidente del Consejo Supremo de España vienes, sobre la incertidumbre causada por las noticias equívocas sobre su prórroga en Catanzaro. Para justificarse ante el arzobispo presidente de “lo que se a ocurrido en esta ciudad en el tiempo que e governado esta provincia” remitió relaciones a su hijo, Joseph de Parada, capitán de los Dragones Reales comandados por el conde de Galve, que previamente ya había entregado al virrey Daun y al regente Tommaso Mazzaccara. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 84. Carta del conde de Garcinarro al arzobispo de Valencia (Catanzaro, 3-II-1718). Sobre los problemas surgidos entre las autoridades cívicas y el obispo de Oppido, Giuseppe Maria Perrimezzi, vid. PERRIMEZZI, Giuseppe Maria (O. M.), *Delle canoniche allegazioni fatte a pro delle ragioni di se stesso, del suo clero, e delle sue chiese*, parte II, Roma: per Gaetano Zenobj stampatore ed intagliatore di N. S., 1725, pp. 52-55.

¹²¹⁸ VANEL, Claude; BERNARDO DE QUIRÓS, Álvaro (vizconde de Miralcázar) (trad.), *Historia de las revoluciones de Hungría*, tomo II, Madrid: por Julián de Paredes, 1687.

ducado Gonzaga en manos cesáreas y el hundimiento del frente lombardo le llevaron a permanecer en Nápoles antes de regresar a la corte madrileña¹²¹⁹.

La fidelidad a la Casa de Borbón acabó siendo mutada por la Augustísima en 1710, constando su nombre entre los que pasaron a besar la mano a Carlos III durante la segunda ocupación aliada de Madrid. Tras su abandono, se dirigió a Toledo y Barcelona con el resto de aristócratas carolinos¹²²⁰. Su estancia en la corte barcelonesa duró pocos meses, al concedérsele el *presidato* de Cosenza (Calabria Citra), que ya disfrutara el valenciano conde de Casal, y en donde sustituiría al *preside* Andrea Sisto, electo un año antes por el virrey Grimani¹²²¹. Su experiencia italiana y las estrecheces crecientes de la Real Hacienda para sustentar a los aristócratas y ministros provenientes de Madrid le valieron una nómina de importante valor geoestratégico, pues debía coordinar junto con el *preside* de Catanzaro la protección de las costas calabresas frente a los corsarios liparotas, fieles a Felipe V, y evitar la introducción de inteligencias enemigas en el *Reame*. Las noticias sobre su promoción son inexistentes, pues sólo los informes de los enviados borbónicos en Génova aluden a la partida el 17 de abril de 1711 de Monreal junto con los condes de Haro y Cifuentes de Barcelona a Génova¹²²². Valiéndose del residente cesáreo en la urbe ligur, conde Carlo Molinari, multiplicó sus despachos políticos hacia Barcelona y la corte provincial de Milán¹²²³. Asimismo, una vez tomada la posesión de su oficio en junio de dicho año, don Álvaro prosiguió una correspondencia secreta que había iniciado pocos días antes de su embarco hacia tierras napolitanas. El oculto corresponsal era una figura de indudable valor para la política europea de Carlos III, pues hasta entonces constituía la principal referencia diplomática del rey Felipe en Italia: el duque de Uceda.

El auge de los ministros profranceses en Génova y la paulatina caída en desgracia de conspicuos grandes de España en la corte madrileña, desde Leganés hasta Medinaceli,

¹²¹⁹ OCHOA BRUN, *Embajadas rivales...*, pp. 100-104.

¹²²⁰ CASTELLVÍ, *Narraciones históricas*, vol. III, p. 143. Una relación parcial de los nuevos acólitos del rey Carlos, entre ellos el propio Monreal, se encuentra en AHN, *Estado*, legajo 3486. Carta de Juan [sin apellido] a Francisco Fernández de Madrid (Madrid, 13-XI-1710). Por contra, su primogénito, el vizconde de Miralcázar prosiguió una brillante carrera militar al servicio de Felipe V, sin sufrir represalia alguna por parte de los ministros borbónicos, aunque los bienes paternos fueron requisados a favor de la Real Hacienda. LEÓN SANZ y SÁNCHEZ BELÉN, “Confiscación de bienes...”, p. 154.

¹²²¹ En la misma nómina, ya no *motu proprio*, sino con decreto de Carlos III, promovió el virrey al duque de Minervino para el gobierno de Basilicata. *Gazzetta di Napoli*, nº 11, Nápoles: presso Domenico Antonio Parrino e Camillo Cavallo, 1710. Avisos (Nápoles, 11-III-1710).

¹²²² AGS, *Estado*, legajo 5426. Carta del cardenal Francesco del Giudice a Joseph de Grimaldo (Génova, 1-V-1711). AGS, *Estado*, legajo 5427. Carta del marqués de Villamayor a Joseph de Grimaldo (Génova, 1-V-1711). AGS, *Estado*, legajo 5428. Carta del marqués de Monteleone a Joseph de Grimaldo (Génova, 4-V-1711). Éste último agregaba a su información que “han discurrido estos caballeros [Monreal, Haro y Cifuentes] según sus passiones, y el conde de Cifuentes viene disgustadísimo del gobierno de Barzelona y yo creo aún desterrado”.

¹²²³ ASMi, *Carteggi consolari*, cartella 9, p. 263. Carta del conde Carlo Molinari al marqués de Monreal (Génova, 8-VIII-1711).

motivaron el acercamiento del duque a sus antaño enemigos. Por ello, desde comienzos de abril de 1711, Uceda informó puntualmente a Monreal de los negociados borbónicos en la República genovesa y del envío de espías a Nápoles para preparar una factible invasión. La información de un posible ataque a los Abruzzi por parte de hechuras del auditor Josep Molines, los Giudice y Acquaviva, o hacia Calabria, que “pareze el más visible, pues el príncipe Pío, con cuya comisión passó a Sicilia, insta, diciendo que la coyuntura no puede ser mejor”, posiblemente redundase en la comisión del *presidato* al marqués de Monreal en tierras calabresas¹²²⁴.

Los avisos girados por Uceda a Monreal fueron puestos en manos del virrey Borromeo una vez el marqués alcanzó la corte napolitana. Por carta a Erendazu, don Carlo informó de la contrastada evidencia de las inquietudes borbónicas en los confines del *Reame*, a la par que activaría -con la aquiescencia barcelonesa- los contactos con el duque de Uceda por medio del *preside* de Cosenza¹²²⁵. Este último quedó encargado por el virrey de Nápoles para cortar cualquier viso de connivencia entre las poblaciones calabresas y coordinar la provisión de efectos militares en las guarniciones costeras¹²²⁶. Los tratos secretos entre Uceda, Monreal, Borromeo, Erendazu y Carlos III no trascendieron durante todo el verano de 1711. Así, no es de extrañar cómo una carta interceptada por el marqués Bartolomeo Ariberti, ministro carolino en Génova, dirigida por don Álvaro al duque, fuese motivo de alarma al tomar dicho contacto como fruto del intento de “fare del preside di Calabria un suo partigiano per le trame che oggi di più che mai mantengono li nemici vive nel Regno di Napoli”¹²²⁷.

El homenaje del duque de Uceda al rey Carlos puso fin a la compleja negociación de la transmutación política de uno de los personajes más decisorios en la vida política italiana de comienzos del Setecientos. La labor de Monreal en dicho proceso no le supuso el espaldarazo definitivo a su proyección ministerial o cortesana. Tras finalizar su bienio en Calabria Citra, percibió una modesta pensión de 1.200 florines para sí y su familia¹²²⁸. Tras enviudar y regresar a Madrid como consecuencia de la paz de Viena (1725), profesó en la

¹²²⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 18. Carta del duque de Uceda al marqués de Monreal (s. l., s. f.; Génova, s. d.-IV-1711).

¹²²⁵ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 18. Carta del virrey conde Carlo Borromeo Arese al marqués de Erendazu (Nápoles, 5-VI-1711).

¹²²⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 18. Carta del virrey conde Carlo Borromeo Arese al marqués de Erendazu (Nápoles, 19-VI-1711).

¹²²⁷ HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Genua*, karton 3. Carta del marqués Bartolomeo Ariberti a Carlos III (Génova, 6-VIII-1711).

¹²²⁸ ALCOVERRO, *L'exili...*, vol. II, p. 50.

Orden Trinitaria Descalza y se retiró al convento de Torrejón de Velasco, donde falleciera¹²²⁹.

Pese a tratarse de un oficio prevalentemente ocupado por ministros de capa y espada, el *presidato* napolitano también amparó las carreras togadas de individuos castellanos. Y máxime el de letrados cuya formación también había pasado por los tribunales partenopeos. Es el caso de Luis Antonio de la Rivilla. Formado en Salamanca y auditor en las *regie udienze* de Nápoles, se convirtió en un prestigioso abogado en la corte austriaca, ejerciendo como letrado para la Junta de Italia. Por sus servicios se le confirió el grado de alcalde de Casa y Corte, paso previo a la exaltación a los consejos supremos¹²³⁰. La incómoda situación económica que don Luis Antonio viviera en Barcelona le hizo solicitar un empleo en el *Reame* hasta que “recuperada la Castilla buelve a continuar en su plaza”. El togado, a los ojos del Consejo Supremo de Italia, podía madurar su ejercicio letrado como *preside*, al ser éste

“el único camino que puede haver para que passe al Reyno de Nápoles con ocupación correspondiente a su carácter, y logre mantenerse en él hasta que llegue el caso de volverse a España para continuar en el exercicio de su plaza de alcalde de Corte”.

La colocación de Rivilla en los gobiernos provinciales sólo pasaría por el envío de un título regio al virrey Borromeo, y liberaba, a su vez, una mesada que podría ayudar a “muchos que se hallan aquí privados de las assistencias de sus casas”¹²³¹.

La buena administración que un letrado fogueado en los *auditorati* partenopeos supondría para la gestión de las provincias de Nápoles fue motivo para su elección como *preside* por parte de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel¹²³². La nómina

¹²²⁹ El genealogista Juan Baptista Gómez, en su semblanza de la vida de don Álvaro, indica cómo en los últimos años de su vida, tras regresar del exilio a partir de 1725, entró en religión con el hábito trinitario descalzo. Como tal ministro de la Trinidad vivió en su convento de la corte madrileña hasta su “a sus superiores les destinassen a un desierto; lo que executaron, coadyubando en ello a sus loables pensamientos, embiándole a la villa de Torrejón de Velasco, al convento, que esta Religión tiene en aquellas cercanías, en un despoblado, en el qual acabó los días de su abanzada edad, haviendo dexado con su singular exemplo, no sólo edificadas a todos aquellos santos religiosos, sino es, que dexando las mayores muestras de su predestinación, fue motivo para que desde allí se despachassen cartas circulares a toda la Religión, participando a cada uno de los individuos de ella su feliz tránsito, y admirables circunstancias, que a ella ocurrieron, todas dignas de la mayor veneración”. GÓMEZ, Juan Baptista, *Raço genealógico, epítome de las glorias, antigüedad y servicios de la Gran Casa de Quirós*, Madrid: en la Imprenta de D. Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1744, pp. 146-148.

¹²³⁰ *Gaceta de Madrid, del lunes 20 de octubre de 1710*, n. 38, Madrid: por Antonio Bizarrón, 1710, p. 178. Avisos (Campo Real de El Pardo, 19-X-1710).

¹²³¹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 10. Minuta de consulta del Consejo Supremo de Italia (Barcelona, 12-III-1712).

¹²³² AHN, *Estado*, libro 1002, f. 63r. Asiento de decreto a favor de Luis Antonio de la Rivilla (Barcelona, 15-IV-1712).

supuso un grave problema para el Consejo de Italia. La prisa de don Luis Antonio para marchar a su nuevo destino, sin perder por ello la mesada de treinta pesos mensuales que gozaba de la Real Hacienda, planteó debates entre los regentes de Italia para reformular la planta de los *presidati* napolitanos¹²³³. A la par que era electo Rivilla, el napolitano marqués Domenico Cavallo esperaba ser colocado en una plaza vacante, a discreción del virrey. Por ello, la situación de los dos nuevos *presidi* hizo conveniente el reconocimiento de los gobiernos provinciales por parte del *Consiglio Collaterale*.

A la altura de otoño de 1712, su composición era la siguiente:

<i>PRESIDATI</i>	<i>PRESIDI</i>	FECHA DE POSESIÓN Y PROVISIÓN	NATURALEZA	OFICIO (SI MILITAR)
Abruzzo Citra (Chieti)	Juan de Montoya ¹²³⁴	IV-1712 [virrey]	Jenízaro castellano-napolitano	No
Abruzzo Ultra (L'Aquila)	Matteo Capano	VII-1710 (con prórroga de bienio) [rey]	Napolitano	No
Basilicata (Matera)	Ferdinando Venturi, duque de Minervino	VI-1710 (con prórroga de bienio) [rey]	Napolitano	No
Calabria Citra (Cosenza)	Álvaro Bernardo de Quirós, marqués de Monreal	VI-1711 [rey]	Castellano	No
Calabria Ultra (Catanzaro)	Gaetano Golino	II-1711 [rey]	Napolitano	Maestre de campo
Capitanata e Molise (Lucera)	Francesco di Liguoro	II-1711 [rey]	Napolitano	No
Principato Citra (Salerno)	Agustín Antonio de Toledo, marqués del	VIII-1710 (con prórroga de	Castellano	No

¹²³³ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 10. Minuta de consulta del Consejo Supremo de Italia (Barcelona, 14-V-1712). En ella se aducía cómo la situación de su pensión barcelonesa en el fisco de Nápoles “podría resultar el pernicioso exemplar de que solicitasen lo mismo otros muchos”, como en pocos meses pretendería Miguel Jurado y Valdivia.

¹²³⁴ Su nombramiento, realizado de forma interina por el conde Borromeo ante el fallecimiento del maestre de campo Francesco De Gennaro, fue aprobado por el Consejo Supremo de Italia y la regente. A su vez, sirvió para solicitar del *pro rex* el envío de “las ternas de vacantes por duplicado”, es decir, fiscalizar el gobierno provincial frente a la voluntad delegada del virrey. AHN, *Estado*, libro 1002, f. 79v. Asiento de decreto a favor de Juan de Montoya (Barcelona, 17-VI-1712).

	Villar	bienio) [rey]		
Principato Ultra (Montefusco)	Francesco Lucini	XII-1711 [rey]	Lombardo	Maestre de campo
Terra di Bari (Trani)	Francisco Alfonso de Parada, conde de Garcinarro	XII-1711 [rey/virrey]	Castellano	No
Terra d'Otranto (Lecce)	Saverio Rocca	VII-1710 [rey]	Napolitano	No

La buena opinión que el propio virrey y el *Collaterale* tenían sobre los *presidi* en el cargo así como “del inconveniente, que enuentra, en que en tiempo de mutaciones se haga passage de sugetos de unas provincias a otras”, diferían de la voluntad de Borromeo para determinar quién había de ser removido del oficio. Atendiendo a lo postulado por el virrey, el Consejo Supremo de Italia reconoció la necesidad de mantener a Villar en Salerno, “prorrogándole en él por otro bienio”, a la par que era depuesto el lombardo Lucini para albergar en la audiencia de Montefusco al napolitano Cavallo. Por lo respectivo a Rivilla, siendo “un ministro tan benemérito, y graduado”, se le asignaría Lucera, al vacar en breve el mandato de Liguoro. El difícil encaje se sancionó por la regente, aunque el destino de Cavallo y Rivilla fuera el opuesto al marcado por su Consejo¹²³⁵. Así, Rivilla, flamante *preside* de Principato Ultra y alcalde de Casa y Corte, desembarcó en Nápoles a finales de enero de 1713 y se dirigió a tomar posesión de su gobierno. Su venida a Parténope fue saludada calurosamente en la *Gazzeta* de Parrino, donde fue tildado de “ministro assai pratico” en los asuntos napolitanos¹²³⁶.

Otros sujetos castellanos no obtuvieron el amparo consiliario y virreinal que el alcalde Rivilla o el conde de San Asensio, Joseph de Santa Cruz, quien lograra recalar en el *Reame* gracias a la protección de la corte de Barcelona, siéndole encomendado el gobierno de la ciudad de Barletta y, tras un bienio, viéndose promocionado ante el virrey de Nápoles en su intento de elevación al rango de *preside*, ya a comienzos de 1713¹²³⁷. El ejemplo más llamativo de la tardía consecución de tal gobierno provincial es el del jienense Miguel

¹²³⁵ Las referencias al informe del *Consiglio Collaterale* y a la concesión de sendos *presidati* para Cavallo y Rivilla se encuentran en HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 12. Consulta del Consejo Supremo de Italia (Barcelona, 8-X-1712).

¹²³⁶ *Gazzetta di Napoli*, nº 5, Nápoles: appresso Domenico Antonio Parrino, 1713. Avisos (Nápoles, 31-I-1713).

¹²³⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 13. Consulta del Consejo Supremo de Italia (Barcelona, 7-II-1713). En su parecer, el Consejo aconsejaba a la regente Isabel Cristina dar un despacho al *pro rex* “encargándole, que si hubiere prozedido bien le provea en el mismo, u otro govierno de mayor o igual graduación y utilidad, siendo consequente a lo que sobre consulta de 15 de diziembre de 1711 se dignó V. M. C. resolver a favor de este sugeto”, tal y como terminó encargando la propia soberana.

Jurado y Valdivia. Su fidelidad dinástica, atestiguada en 1706 al pasar con su padre don Luis al campo carolino, había valido a su progenitor el reconocimiento aristocrático, otorgándosele en 1707 el marquesado de Villanueva de Santa Rita, pero ambos se encontraron en Barcelona sin ningún recurso económico para su mantenimiento¹²³⁸. Así, la pobreza de don Miguel fue motivo de examen por los ministros regios. La Junta de Hacienda consultó favorablemente una carta de recomendación al virrey Borromeo para que “le emplee en gobiernos regios” y se le otorgara una ayuda de costa librada en Nápoles “por no discurrir la Junta arbitrio para podérsela dar aquí”. El modelo propuesto por Hacienda, siguiendo la pauta de otros individuos enviados al *Reame*, fue aceptado en parte por la regente Isabel Cristina. Por su parte, el Consejo de Italia insistió en no sobrecargar el erario partenopeo con tales beneficios, a la par que buscaba atajar casos similares al que adujese el solicitante. La concesión pecuniaria a favor de Luis Antonio de la Rivilla era “cosa muy diferente” al pasar a Nápoles para ejercer un *presidato*, ya que sólo se ordenó la consignación por la *Sommaria* de la mesada que gozaba como alcalde de Casa y Corte en Barcelona, “en el interim que llegaba el caso de haver vacante de presidato en que fuesse colocado”¹²³⁹. Don Miguel acabó asentado “sólo en Nápoles” en 1714, percibiendo 1.200 ducados mientras debía esperar un oficio de gobierno. Al año siguiente y ya como heredero del título de su padre, Luis Jurado, cobró 500 florines en Milán¹²⁴⁰. Su progresión dentro del ministerio provincial napolitano fue tardía, iniciada en 1726 y continuada hasta 1734-1735, cuando ejercía el oficio de *preside* de Lecce (Terra d’Otranto) al mismo tiempo que las tropas borbónicas conquistaban en reino de Nápoles para Carlos de Borbón¹²⁴¹.

La formación letrada de Rivilla, la experiencia diplomática de Monreal o la perfecta continuidad en los gobiernos provinciales de Garcinarro contrastan con el *cursus honorum* del último *preside* español enviado a Nápoles durante los años del conflicto bélico: Pedro Bolaños y Mendoza era un militar. Entre 1684 y 1701 sirvió en los ejércitos de Flandes, Canarias y Cataluña, se le reformó como capitán de caballos corazas y durante los años 1702 y 1707 administró la gobernación indiana de Popayán¹²⁴². Los problemas surgidos en

¹²³⁸ FELIÚ DE LA PENYA, *Anales de Cataluña...*, tomo III, pp. 582, 632.

¹²³⁹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 12. Minuta de consulta del Consejo Supremo de Italia (Barcelona, 20-XII-1712).

¹²⁴⁰ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 18. “Lista de títulos y cavalleros que pueden comprehenderse en la tercera classe de los españoles que se hallan en los dominios de Su Magestad Cesárea y Cathólica” (s. l., s. f.; Viena, 1714). ALCOBERRO, *L’exili...*, vol. II, p. 59. Estaba incluso dentro de los “Sugetos assimismo de todas las clases a quienes pareze que se les sitúe y perciban por ahora en Milán a quenta de sus pensiones, lo que reza esta lista”.

¹²⁴¹ CEZZI, Fernando, *Ricerca e sogno. Terra d’Otranto dal Cinquecento al Settecento*, Lecce: Argo, 2002, p. 70.

¹²⁴² AGI, *Indiferente general*, legajo 135, documento 119. *Relación de servicios del capitán de cavallos corazas don Pedro Bolaños y Mendoza*, S. l.: s. i., ni a.

ella con otros ministros provistos para el cargo -merced a la venalidad- provocaron su inmediato regreso a España para dirimir sus alegaciones ante el Consejo de Indias¹²⁴³. Todavía litigando en Madrid su pleito, reconoció a Carlos III en otoño de 1710 y fue provisto para el corregimiento de Toledo¹²⁴⁴. Al igual que sucediera con el marqués de Monreal, Bolaños abandonó la corte barcelonesa sin haber obtenido ningún puesto en las juntas y consejos formados por el rey Carlos, siendo integrado en el convoy de cortesanos que le siguieron durante su viaje al Sacro Imperio¹²⁴⁵.

Frente a sus homólogos, el oficio de *preside* no provino de Barcelona, sino de Viena. Unos avisos de la corte cesárea informan cómo “le colonel Bolagnos, espagnol” había sido agraciado con el *presidato* de Lecce (Otranto) a comienzos de 1713, tomando posesión en marzo de dicho año¹²⁴⁶. Tras ejercer su cargo en la ciudad pugliese, donde todavía quedaban los rescoldos del agrio enfrentamiento entre la *regia udiienza* y su obispo Fabrizio Pignatelli, fue promovido a oficios de pluma, al igual que el conde de Garcinarro. Tras la caída del virreinato napolitano en manos borbónicas, Bolaños, oficial en la *Segreteria di Stato e di Guerra*, se refugió en Milán y allí solicitó su inclusión como plaza numeraria en el ministerio de papeles lombardo¹²⁴⁷.

Los servicios militares, incluso brillantes servicios en la administración napolitana, no bastaron en ocasiones para la obtención del cada vez más prestigioso puesto presdial. Un caso excepcional de estos últimos servicios y la negativa a la concesión de dichos gobiernos se corresponde al de Álvaro Jaraba. La carrera de este ministro castellano había comenzado en tiempos del virreinato del marqués del Carpio, cuando marchó a Nápoles para administrar Basilicata, si bien rápidamente fue promovido por el virrey a la regencia de la

¹²⁴³ PONCE LEIVA, Pilar (ed.), *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito. Siglos XVII-XIX*, tomo II, Madrid: CSIC. Centro de Estudios Históricos. Departamento de Historia de América, 1991, p. 427.

¹²⁴⁴ ARANDA PÉREZ, Francisco José, *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, sociedad y oligarquías en la Edad Moderna*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1999, p. 151. SANTOS VAQUERIZO, Ángel, *La industria textil sedera de Toledo*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2010, p. 220.

¹²⁴⁵ AGS, *Estado*, legajo 5428. “Los personajes que han benido con el Archiduque” (s. l., s. f.; Génova, s. d.-X-1711). La única merced que, en vísperas de su marcha a Italia, logró de la munificencia regia fue la provisión “del correjimiento de Toledo como lo tenía”. AHN, *Estado*, legajo 8695. Asiento de mercedes reales para particulares (s. l., s. f.; Barcelona, s. d.-IX-1711).

¹²⁴⁶ Paralelamente se dispensaron patentes para gobiernos de ciudades en Nápoles al capitán español Juan Bautista Calderón y a “un des frères Ernandes”, también de origen hispano. *Lettres historiques; contenant ce qui se passe de plus important en Europe; et les réflexions nécessaires sur ce sujet. Mois de Janvier 1713*, tomo XLIII, La Haya: chez Adrian Moetjens, 1713, pp. 45-46. HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Genua*, karton 19. Carta del conde Joseph Bolaños al duque de Uceda (Nápoles, 3-III-1713). Carta de Pedro Bolaños y Mendoza al duque de Uceda (Nápoles, 7-III-1713). En esta última epístola, dirigida a su principal valedor ante Carlos III, recalcaba don Pedro “el lamentable estado en que están nuestras cosas en la corte de Roma, y aquí”, motivo del cual “quiera Dios yluminar al gobierno en Viena, para que apliquen el único remedio que sea el que yo deseo, para que S. M. se halle bien servido, resplandeciente el crédito de nuestra nación”.

¹²⁴⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Lombardei Korrespondenz*, karton 202. Certificación del conde León Peyri (Nápoles, 15-V-1728). Carta de Pedro Bolaños al conde Pablo Bermúdez de la Torre (Milán, 13-I-1741).

Vicaria y otros *presidati* en el reino. Al deber su fulgurante ascenso a la voluntad de Carpio, Jaraba quedó sin empleo desde 1690. Según sus alegaciones, don Álvaro habría proseguido una oscura carrera de publicista de los derechos de la Casa de Austria ante la sucesión de la Monarquía de España, motivo de la pérdida de su patrimonio en Toledo, Sevilla y Granada. Así, para su mantenimiento y el de su esposa, solicitó el *presidato* de Lecce “que vaca brebemente en el interim que llega el caso de poderle acomodar”. Estudiado su caso por el Consejo de Italia barcelonés, se juzgó que “no considerándole ya en aptitud de gobernar una provincia (que era el único empleo, que podía haver dentro de su línea)”, por los que se convino la concesión de una mediana pensión en Nápoles¹²⁴⁸.

La decrepitud del ex-*preside* Jaraba contrastaba con la falta de aptitudes de otro peticionario a la dignidad de gobernador provincial. El coronel Gaudencio Gazul de Solórzano, soldado desde hacía décadas y pasado al servicio carolino en 1706, solicitó de la regente Isabel Cristina el paso a Nápoles y su mantenimiento en dicho reino. Para ello, proponía su agregación en regimiento español y la satisfacción del sueldo según cómo Carlos II diera orden general para que “se empleasen los sugetos que los gozavan en *presidatos* y gobiernos regios según el grado y calidad de cada uno”. Las miras del coronel Gazul se habían posado en Cosenza, que vacaría al culminar el bienio del marqués de Monreal, y en gobiernos interinos de ciudades demaniales como Bari, Taranto o Barletta, entre otras. Las peticiones rápidamente se tacharon en el Consejo de Guerra “por poco *proporzionadas*” y se denegaron. No obstante, su petición permite observar la constante presencia de los *presidati* como objetivo de promoción de los castellanos fieles a la causa carolina¹²⁴⁹.

La introducción de españoles dentro del gobierno local del reino de Nápoles, pese a la enorme divergencia de *curricula* y conocimiento del espacio partenopeo, denota un fenómeno poco conocido para el periodo 1707-1714. Aparte del afianzamiento en el Reame de ministros fieles a la causa carolina, son reseñables los intentos fiscalizadores de la figura política del virrey (y del general de las armas austriaco) mediante la selección de los

¹²⁴⁸ HHStA. *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 12. Consulta del Consejo Supremo de Italia (Barcelona, 25-X-1712). La regente aprobó el parecer positivo de los regentes a favor de una pensión pecuniaria, pese a “los summos ahogos y urgencias del Real Patrimonio”.

¹²⁴⁹ AHN, *Estado*, libro 1004. Consulta del Consejo de Guerra (Barcelona, 15-III-1713). La regente se conformó con la negativa de sus consejeros. Su nombre había aparecido recopilado en la “Relación de los militares que dexaron el servicio del duque de Anjou para defender la justicia de nuestro rey y señor Carlos III”, inserta en FELIÚ DE LA PENYA, *Anales de Cataluña...*, tomo III, p. 622.

presidi por las juntas y consejos españoles de Barcelona y Viena. Sólo se dejaría al arbitrio de los *pro reges* la colocación de los mismos en los gobiernos vacantes o la concesión de prórrogas, aunque sí permaneciese intacta su capacidad mediadora entre la corte regia y las provincias napolitanas.

Sin embargo, la presencia de valencianos o castellanos en las *regie udienze* napolitanas, como *presidi* o auditores, vivió su canto del cisne a partir de 1714. La voluntad partenopea de alcanzar un autogobierno regnícola y por los regnícolas pareció imponerse conforme finalizaba el conflicto bélico europeo. Las reivindicaciones que hiciesen en 1701 los conjurados austriacos se convirtieron en armas políticas de difícil control por el rey Carlos y su ministerio, al menos, a mediados de la década de 1710¹²⁵⁰. Ya no volvería a encontrarse un número tan elevado de *presidati* en manos de aristócratas, soldados o togados hispanos¹²⁵¹. Incluso, tras infructuosos intentos de ser connaturalizados en el reino de acogida -caso de Villar, Bolaños o Rivilla-, los *presidi* y subalternos españoles acabaron por abandonar las provincias para circunscribirse al servicio cesáreo dentro de otros medios de mayor control por la autoridad regia: los consejos y tribunales supremos y las secretarías virreinales¹²⁵².

EL FIEL DE LA OBEDIENCIA. LAS VISITAS JUDICIALES COMO MECANISMOS DE FISCALIZACIÓN POLÍTICA EN ITALIA

Una de las potestades arrogadas por los monarcas de la Edad Moderna pivotaba en torno a la capacidad de pesquisar y juzgar a la elite ministerial. Dada la complejidad administrativa de la monarquía de España, a lo largo de los siglos XVI al XVIII se

¹²⁵⁰ Numerosísima es la bibliografía sobre el jurisdiccionalismo napolitano en los tiempos de D'Andrea, Doria, Vico y Giannone (Ajello, Mastellone, Comparato, Ascione, Ricuperati). Asimismo, no puede olvidarse una obra clásica y fundamental sobre la materia, la monografía de NICOLINI, *Uomini di spada...*, op. cit. Sobre su representación del cuerpo político napolitano y la construcción imaginaria del gobierno hispano sobre Italia, vid. RICUPERATI, Giuseppe, "L'immagine della Spagna a Napoli nel primo Settecento: Vico, Carafa, Doria e Giannone", en MUSI, Aurelio (ed.), *Alle origini di una nazione. Antispagnolismo e identità italiana*, Milán: Guerini, 2003, pp. 83-111.

¹²⁵¹ Un registro de títulos y oficios concedidos por el soberano vienés, para uso del Consejo Supremo de España, alude exclusivamente a dos nuevos *presidi* castellanos para el periodo postbélico: el citado marqués de Santa Rita (1726 y 1728) y el marqués de Villamejor, Joseph de Torres y Messia, quien ocupara sendos *presidati* en 1718 y 1724. ASNa, *Consiglio di Spagna*, volume 129, s. f.

¹²⁵² Un decreto carolino encaminado a Daun con los nombres de los españoles que habían de ser connaturalizados para gozar de rentas, beneficios y cargos regnícolas -entre ellos, varios *presidi*- chocó con la resistencia de la ciudad y *Deputazione* de Nápoles, atendiendo éstas a "los perjuicios que esta naturalización ocasiona a este público". ASMí, *Carteggi consolari*, cartella 24. "Las listas de eclesiásticos, políticos y letrados que se han de connaturalizar" (s. l., s. f.; Viena, 1715). Despacho de Carlos III al conde Daun (Viena, 11-V-1715). "Voto de la ciudad y Diputación de Nápoles tocantes a las naturalezas de los españoles" (s. l., s. f.; Nápoles, 1715).

desarrolló una cultura de la *residencia*, es decir, el seguimiento judicial de las acciones políticas, económicas y jurídicas de los oficiales reales. Desde la lejana gobernación de Chile hasta Lombardía, de la audiencia de Manila hasta los corregimientos castellanos, todas las instituciones e individuos con poder delegado del soberano estaban obligados a rendir cuentas, de forma voluntaria u obligada, a la corte de sus actos¹²⁵³. Así, el buen funcionamiento de la justicia, la gestión fiscal y la administración local, regnicola o militar estarían vigilados de forma constante por los ministros supremos y por el mismo rey. Éste, cuya perpetua observación solía representarse con un báculo ocular en los emblemas barrocos, también podía encargarse de investigaciones privativas sobre sujetos o corporaciones: las *visitas*.

Para el *Diccionario de la lengua castellana* de 1739, por *visita* podía entenderse “el acto de jurisdicción con que algún juez u prelado se informa del proceder de los ministros inferiores u de los súbditos u del estado de las cosas en los distritos de su jurisdicción, passando personalmente a reconocerlo u enviando en su nombre a quien lo execute”, términos similares a los de *residencia*, “la cuenta que toma un juez a otro o a otra persona de cargo público, de la administración de su oficio de aquel tiempo que estuvo a su cuidado. Por extensión se dice de otros cargos que se hacen o cuenta que se pide”, e incluso a aquéllos, aunque lejos de la jerga jurídica, de la tradicional *pesquisa*, “la información o indagación que se hace de alguna cosa, para averiguar el hecho o la realidad de ella. Regularmente se usa en lo forense por la inquisición que se hace de algún delito u reo”¹²⁵⁴.

Este mecanismo fiscalizador, típico de la monarquía de los Habsburgo, ha sido estudiado por la historiografía americanista para los diferentes virreinos, gobernaciones e, incluso, espacios jurídicos vinculados a las encomiendas de indios¹²⁵⁵. Por contra, menos conocidos son los procedimientos efectuados en otros espacios de la corona austriaca. Una sobresaliente excepción se encuentra en las visitas *generales* de Nápoles, estudiadas por

¹²⁵³ COLLANTES DE TERÁN DE LA HERA, María José, “El juicio de residencia en Castilla a través de la doctrina jurídica de la Edad Moderna”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 25 (1998), pp. 151-184. GÓMEZ GONZÁLEZ, Inés, “¿Un medio de control extraordinario? Las visitas particulares y secretas a los magistrados de las Chancillerías y Audiencias castellanas”, en STUMPF y CHATURVEDULA (orgs.), *Cargos e oficios nas monarquías ibéricas...*, pp. 147-159. Para el caso portugués durante la Modernidad, vid. CAMARINHAS, Nuno, “As residências dos cargos de justiça letrada”, en STUMPF y CHATURVEDULA (orgs.), *Cargos e oficios nas monarquías ibéricas...*, pp. 161-172.

¹²⁵⁴ *Diccionario de la lengua castellana*, tomo V, Madrid: en la imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro, 1737, pp. 244 [§ *Pesquisa*], 593 [§ *Residencia*]; *Ibidem*, tomo VI, Madrid: en la Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro, 1739, p. 499 [§ *Visita*].

¹²⁵⁵ RUBIO MAÑÉ, José Ignacio, *El Virreinato I. Orígenes y jurisdicciones, y dinámica social de los virreyes*, México: Fondo de Cultura Económica. Universidad Nacional Autónoma de México, 2005 [1955], p. 86. RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*, Madrid: Akal, 2011, pp. 81, 100-103. Asimismo, un ejemplo sobre dicha praxis en el virreinato mexicano en la primera mitad del Setecientos se encuentra en GÓMEZ, *Las visitas de la Real Hacienda...*, op. cit..

Mireille Peytavin, o las paralelas de Nápoles y Milán ordenadas por el primer ministro Juan José de Austria a los letrados Danese Casati y Francesco Moles, duque de Parete, a fines de la década de 1670, analizadas por Antonio Álvarez-Ossorio¹²⁵⁶. Para el periodo inmediatamente posterior, el reinado de Felipe V, también son conocidos otras pesquisas particulares en la Italia española. En este caso, su naturaleza se alejaba del control sobre campos administrativos para focalizar su atención sobre la lealtad al primer Borbón, como sucediese después de la conjura austrófila del príncipe de Macchia o con supuestos agentes imperiales en el Estado de Milán, como ocurriese con el regente marqués Cesare Pagani, los hermanos Visconti di Brignano-Borgoratto o con Carlo Malaspina, marqués de Fosdinovo¹²⁵⁷.

Una mixtura entre ambas facetas, administrativa y política, de las investigaciones judiciales tuvo lugar durante la guerra de Sucesión en la Italia carolina. A través de diversos procesos a ministros togados y arrendadores y oficiales económicos se vislumbra un creciente interés de las cortes del soberano Habsburgo para controlar de forma directa a sus directos subordinados en las provincias napolitanas y lombardas, trasladándose a ellas los propios conflictos internos de elites cortesanas y facilitando el sostenimiento del sistema político fundamentado en la circulación de súbditos españoles como garantes de la obediencia al monarca.

La medición de una fidelidad dinástica. Procesos políticos en Milán y Nápoles, 1706-1709

La entrada de las tropas cesáreas en la urbe milanesa supuso el fin del ministerio borbónico y el comienzo de una nueva etapa en las relaciones de poder de la corte provincial lombarda. Pese a la resistencia activa de la ciudadela, la *conquista* milanesa fue prácticamente incruenta. El desplome del sistema defensivo de las Dos Coronas era un hecho, en el otoño de 1706, y pronto el patriciado comenzó a interponer oficios para evitar

¹²⁵⁶ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, “Juan José de Austria y los ministros provinciales: la visita del Estado de Milán (1678-1680)”, *Annali di Storia Moderna e Contemporanea*, 5 (1999), pp. 123-241. PEYTAVIN, Mireille, *Visite et gouvernement dans le Royaume de Naples (XVIIe-XVIIIe siècles)*, Madrid: Casa de Velázquez, 2003.

¹²⁵⁷ CREMONINI, Cinzia, “El príncipe de Vaudémont y el gobierno de Milán durante la guerra de Sucesión española”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y LEÓN SANZ, Virginia (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2007, pp. 463-490: 482. IBÍDEM, “Tra Austrias e Borbone: i feudi di Lunigiana durante la guerra di successione spagnola”, *Memorie della Accademia Lunigianese di Scienze “Giovanni Capellini”*, LXXVIII (2008), pp. 115-132: 129-132.

una purga contra aquellos que se habían posicionado abiertamente a favor de Felipe V. Los avisos del agente toscano Camillo Bondicchi dan cuenta de tales movimientos, así como de los verdaderos damnificados por la restauración de los Habsburgo en suelo milanés. Mientras la mayoría de la elite local y algunos conspicuos españoles no dudaron en acomodarse “al servizio imperiale” -como el senador Joseph Bolaños y Moscoso, el doctor Lupercio Mauleón y los letrados Ignacio Antonio y Fernando Manuel Álvarez-, otros aristócratas y oficiales felipistas hubieron de ver sus bienes secuestrados y sus personas expulsas de la urbe ambrosiana. El marqués de Castelo Rodrigo y Almonacid, el duque de San Pietro, el marqués Casnedi, los hermanos Patiño y los Belcredi (el regente del consejo de Italia, Giambattista, y el *economista regio*, Francesco) o el marqués de Montelone no pudieron evitar la incorporación de sus rentas y propiedades al fisco regio-ducal¹²⁵⁸.

Dada la ausencia de los principales inculcados, unos en el séquito del príncipe de Vaudémont, otros cumpliendo sus oficios en Madrid o Génova -lo que suponía como inicial criterio de lealtad a la dinastía restaurada la propia permanencia en el Estado-, la represión judicial fue mínima, interesándose más en la aplicación de los caudales secuestrados al pago de pensiones o la subvención de gastos acuciantes. Tras unas medidas iniciales ordenadas por el príncipe Eugenio, sólo el 28 de marzo de 1708 recalaron en Milán los decretos de confiscación para los más reputados filoborbónicos: Joseph Patiño y Rosales y el citado Carlo Omodei, marqués de Castelo Rodrigo¹²⁵⁹. Como complemento, las provisiones ministeriales y eclesiásticas y los privilegios concedidos entre 1700 y 1706 -incluso las futuras de tiempo de Carlos II¹²⁶⁰- se cancelaron o se vieron concedidas *ex novo* a sus antiguos beneficiarios, caso del ya citado senador Bolaños, o fueron entregadas a españoles fieles a la Casa de Austria, como el *questorato* togado del magistrado Ordinario del marqués de Monteleone que se otorgase al zaragozano Lupercio Mauleón¹²⁶¹.

Las medidas puestas en marcha en el *Stato* contrastaron con la vehemencia de la persecución política ejecutada en el reino de Nápoles. Pese a los ofrecimientos del

¹²⁵⁸ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3225. Avisos (Milán, 1 de diciembre de 1706).

¹²⁵⁹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3227. Carta de Cammillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 28 de marzo de 1708). A cambio de las pérdidas feudales y pecuniarias lombardas, Felipe V confió a Omodei la administración general “de todas las rentas, estados y demás que pertenezían en estos reinos de España” al príncipe Giulio Savelli, conde de Chinchón. ARCM, *Familias nobles*, caja 5328, carpeta 4. Provisión de cargos de la villa de Moraleja la Mayor por el marqués de Almonacid (Madrid, 31 de marzo de 1708).

¹²⁶⁰ ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 142. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 5 de mayo de 1707).

¹²⁶¹ ASMi, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, f. 14r. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 20 de mayo de 1707). *Ibidem*, ff. 16r-v. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 30 de junio de 1707). En el plano eclesiástico, se ordenó al Senado milanés la confección de un listado de sus beneficiarios “por lo mucho que conviene tomar quanto antes el expediente que pareciere más acertado en esta materia”. ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 142. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 30 de julio de 1707).

plenipotenciario conde Georg Adam von Martinitz a los oficiales españoles, la mayor parte de los castellanos -frente a los aragoneses- decidió seguir a la persona del virrey Villena a la fortaleza de Gaeta¹²⁶². La inicial voluntad continuista desplegada por los nuevos dominadores del *Reame* rápidamente se vio truncada por la deposición inmediata de los ministros nombrados bajo el rey Felipe, la suspensión de mercedes y gracias borbónicas, la reactivación de la junta de Inconfidentes e, incluso, el envío de dos distinguidos patricios lombardos para regentar las prestigiosas presidencias de Santa Clara y la Sumaria, los regentes Pietro Giacomo Rubini y Cesare Pagani¹²⁶³.

La necesidad del nuevo gobierno para contar entre sus acólitos individuos versados en materia judicial, forense y económica frenó, al menos bajo Martinitz, destituciones generalizadas que harían inviable el manejo de los negocios, teniéndose en cuenta las plazas abandonadas por los ministros castellanos refugiados en Gaeta. Así, durante la segunda mitad de septiembre de 1707, el plenipotenciario cesáreo concedió en ínterin diferentes cargos en la Sumaria, el Sacro Regio Consejo, la Vicaría y otros oficios *ad personam* como el electo del Pueblo -en cabeza del mercader Giuseppe Antonio de Marino- y el comisario de *campagna*¹²⁶⁴. Estas disposiciones graciosas consolidaron el armazón institucional del Nápoles austriaco, que parecía plenamente articulado una vez cayeron prisioneros del ejército del conde Daun los principales prohombres borbónicos (el virrey marqués de Villena, el duque de Bisaccia, los príncipes de Cellamare y Castiglione, el regente Andrés Guerrero de Torres y el secretario de Estado y Guerra, el abate Juan de Torres y Medrano), mientras otros oficiales afines al régimen depuesto vieron su continuidad ministerial cuestionada, caso del regente Serafino Biscardi, quien había compuesto en 1703 una difundida *Epistola pro Augusto Hispaniarum monarcha Philippo Quinto* diametralmente opuesta a los derechos sucesorios de Carlos III¹²⁶⁵.

¹²⁶² ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4128. Carta de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatici (Nápoles, 5 de julio de 1707). Una relación de los sujetos castellanos, aragoneses y napolitanos que permanecieron fieles a Felipe V y al marqués de Villena en la coyuntura de 1707 se encuentra en BACALLAR Y SANNA, *Comentarios...*, tomo I, pp. 248-249.

¹²⁶³ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4128. Carta de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatici (Nápoles, 6 de septiembre de 1707).

¹²⁶⁴ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4128. Cartas de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatici (Nápoles, 13, 20 y 27 de septiembre de 1707).

¹²⁶⁵ No obstante, la experiencia en materia financiera y hacendística de Biscardi fue tenida en cuenta en la corte de Barcelona, a donde se le llamó a fines de 1707 “con lettera del segretario del Dispaccio Universale [i. e.: Juan Antonio Romeo] (...) la quale benché sia interpretata per un preludio di maggior onore di questo degnissimo ministro, si sa pero ch’egli procura con mezzi assai efficaci d’essere dispensato da sì disastroso viaggio a’ titolo della sua età e de’ suoi acciacchi, e che la sua mira tende al posto di luogotenente della Regi Camera”. Don Serafino acabó formando parte de la junta de Italia en 1709, mientras que su ansiado puesto de lugarteniente de la Sumaria fue concedido al regente Vincenzo De Miro. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4128. Carta de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatici (Nápoles, 1 de noviembre de 1707).

El único caso de reinserción ministerial tras ser encausado y condenado por deslealtad a la causa carolina se corresponde a Guerrero de Torres. La figura de don Andrés evoca el *cursus honorum* prototípico de los oficiales togados llegados a Nápoles desde tierras castellanas. Oriundo de Antequera, había iniciado su servicio a Carlos II como abogado de los reales consejos para cubrir durante casi dos decenios la plaza de relator del consejo de la Suprema Inquisición en Madrid, paso previo a su ministerio partenopeo. En 1686 se le concedió una plaza de presidente de la regia cámara y, poco después, sirvió como gobernador de la Aduana de Foggia. Bajo el virreinato del duque de Medinaceli fue elevado a regente del consejo Colateral y, en 1703, culminó su carrera como lugarteniente de la Sumaria, bajo el amparo del marqués de Villena, y con el aplauso de la comunidad española en la corte provincial¹²⁶⁶.

La *calata* militar cesárea hacia el *Reame*, atendiendo a su propio testimonio, le sorprendió convalenciendo de una enfermedad en casa de su hermano, fray Joseph Guerrero de Torres, obispo de Gaeta. Bien por una verdadera indisposición, bien por el amparo que pudiera darle el prelado, rehusó embarcarse en las galeras borbónicas que evacuaron a la mayor parte de los ministros castellanos hacia tierras dominadas por Felipe V y se ordenó su arresto domiciliario por orden del general Wirich Philipp von Daun¹²⁶⁷. Tras seis meses de alejamiento de la escena política napolitana, Guerrero de Torres recurrió a su protector, el duque de Monteleone, y a Juan Antonio Romeo para que se le liberase de su prisión y se le permitiese continuar sus oficios bajo la égida de Carlos III. La mediación del barón y del secretario no logró, en primera instancia, que su súplica prosperase con el *factotum* de la política italiana del rey Carlos: el duque de Parete. Moles, quien conocía tanto la integridad del antiguo regente como sus limitaciones políticas, postuló la necesidad de que el virrey de Nápoles corroborase las indicaciones remitidas a la corte de Barcelona, pues de ser ciertas las causas de la estancia en Gaeta del sujeto, “no tiene la menor culpa”. Finalmente, una carta del *pro rex* Daun reconoció la veracidad de la filiación carolina del solicitante y, ahora

¹²⁶⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 85. Memorial de Andrés Guerrero de Torres (s. l., s. f.; Nápoles, 1708). El mismo año 1703 le fue otorgado un “título de Ytalia” para su sobrino Juan Antonio Guerrero de Torres y sus descendientes, por decreto de 20 de febrero. AHN, *Estado*, legajo 2300. Certificación de Juan de Briones Hidalgo (Madrid, 30 de marzo de 1729). Sobre su hermano, el obispo de Gaeta, AGI, *Indiferente general*, legajo 204, expediente 39. Memorial impreso de servicios de fray Joseph Guerrero de Torres (s. l.: s. i., ni a.; 1681). Con ocasión de la promoción a la lugartenencia de don Andrés se dio a la imprenta una compilación de poemas latinos, italianos y castellanos con título *Pantheron, o red castálida de varias plumas congregadas (...) a celebrar el día de la posesión de don Andrés Guerrero y Torres (...) debaxo el amparo del excelentísimos señor marqués de Villena (...)*, Nápoles: en la Empreña de Domingo Antonio Parrino, 1703. Previamente había sido comisario del patrimonio del difunto príncipe de Stigliano, uno de cuyos bienes era el codiciado feudo de Fondi. CIRILLO, *Spazi contesi...*, vol. I, p. 86.

¹²⁶⁷ *Diario napolitano...*, p. 309. Sobre el posicionamiento de los ministros supremos del reino, españoles y napolitanos, durante la salida del virrey marqués de Villena de la corte partenopea y el asedio de Gaeta, véase NICOLINI, *Uomini di spada...*, pp. 224-226.

con el respaldo de Moles, se acordó reintegrarle en los oficios reales de Nápoles en calidad de regente honorario del Colateral y gobernador de la *Dogana foggiana*, retirando a su titular, el presidente Lorenzo Giordano, “que en mi juicio [de Moles] no le juzgo a propósito para tan grave commissión”¹²⁶⁸.

El regreso de Guerrero de Torres a Foggia tuvo efectos positivos para la gestión de la hacienda regnícola, a la par que se recuperaba para la causa de Carlos III uno de los más reputados ministros españoles provenientes de los reinados precedentes¹²⁶⁹. Tras el correspondiente bienio de ejercicio, se convino condescender con la aspiración última de don Andrés, quien subentró en la plaza vacante del consejo Colateral de la que se había expulsado al controvertido duque de Lauria e, incluso, se le proveyó con la regencia provincial española de Nápoles en el recién creado consejo supremo de Italia, pero no aceptó el encargo¹²⁷⁰.

Dejando a un lado el caso del regente Guerrero, es preciso indicar la existencia de una efímera junta de Inconfidentes que, entre el 13 de agosto y el 3 de noviembre de 1707, se encargó de articular los procesos de infidencia a los Habsburgo una vez se había restaurado su dominio. Según los apuntamientos del secretario Domenico Fiorillo, pese a unas iniciales reticencias del Colateral por “non esservero bisogno per la fedeltà che si conosce di tutto il Regno”, la voluntad del conde Martinitz se impuso a sus ministros y quedó conformado un dicasterio que, salvo las atribuciones, no tenía ningún vínculo con el establecido desde el virreinato de Medinaceli. Incluso, se convino que estuviera compuesto por sujetos ajenos a la precedente¹²⁷¹. La dirección corrió a cargo de Gennaro D’Andrea, siendo comisario el marqués Giacinto Falletti, fiscal el auditor general Orazio Tauro, votantes Giulio Capece Galeota, Miguel de Vargas Machuca y el citado Fiorillo, actuando como abogado de reos Carlo Antonio de Rosa¹²⁷². Pocos datos se conocen sobre su corta vida, más allá de las referencias a diferentes encarcelaciones “che indicano non essere in

¹²⁶⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 85. Carta de Andrés Guerrero de Torres a Juan Antonio Romeo (Nápoles, 9 de abril de 1708). *Ibidem*, karton 1. Carta del conde Daun a Carlos III (Nápoles, 30 de abril de 1708). AHN, *Estado*, legajo 8689. Pareceres del duque de Parete (Barcelona, 12-VI y 15 de junio de 1708).

¹²⁶⁹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 85. Carta de Andrés Guerrero de Torres al marqués de Erendazu (Foggia, 1 de septiembre de 1709). *Ibidem*, karton 5. Carta del cardenal Vincenzo Grimani a Carlos III (Nápoles, 4 de octubre de 1709). Para más información sobre la gestión de Foggia durante el segundo gobierno de Guerrero, vid. DI VITTORIO, *Gli austriaci (...). Le finanze pubbliche*, pp. 165-170. Asimismo, véase la reciente monografía a cargo de RUSSO y GUASTI (eds.), *Il Vicereame austriaco...*, op. cit.

¹²⁷⁰ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 85. Carta del marqués de Erendazu a Andrés Guerrero de Torres (Barcelona, 30 de agosto de 1711). *Ibidem* (Barcelona, 2 de septiembre de 1711).

¹²⁷¹ GRANITO, *Storia della congiura...*, vol. II, pp. 247-248. Apuntamiento del consejo Colateral (Nápoles, 1, 13 y 17 de agosto de 1707).

¹²⁷² *Diario napoletano...*, p. 299.

tutti quella moderazione di sentimento che sarebbe necessaria per la pubblica quiete”, así como su mala imagen en un reino conquistado/pactado y su supresión -temporal- como primera medida de gobierno del virrey Daun, un “chiaro segno della sua bontà” y del “suo buon governo verso il pubblico”¹²⁷³.

La momentánea desaparición de la junta de Inconfidentes no fue óbice para que los virreyes Daun, Grimani y Borromeo Arese dejaran de lado la persecución política hacia los individuos o parentelas con nexos, reales o supuestos, con la Casa de Borbón y sus representantes en Sicilia, Génova y Roma. Unos listados conservados en el archivo personal del cardenal Vincenzo Grimani demuestran la preocupación del *pro rex* por conocer las aptitudes y las filiaciones políticas de sus subordinados en Nápoles. Según las relaciones, la mayor parte de los ministros partenopeos o dependían de Francesco Moles, o se mostraban como “troppo” o “perfido” felipistas, por lo que sólo algunos sujetos como el aragonés Manuel Hospital, el advenedizo jenízaro napolitano-genovés Valdetaro, el conocido jurista Luca Puoti, el catalán Francesc Solanes o el comisario Salerno parecían verdaderos individuos *austriacos*. El continuismo necesario entre los oficiales del reinado de Felipe V y la existencia de una potente red de clientes del duque de Parete limitaron el control barcelonés sobre los cargos supremos napolitanos. Inicialmente, salvo el envío del expresado Solanes como nuevo consejero de Santa Chiara, los nombramientos dependieron en exclusiva del arbitrio de Moles¹²⁷⁴. Un parecer dado a Carlos III en 27 de febrero de 1708 evoca la *potestas* arrogada por el duque desde su dignidad de embajador cesáreo ante el Rey Católico y experto en la gestión de la Italia española. Uno por uno, todos los individuos provistos por el plenipotenciario Martinitz fueron juzgados por la aguda vista del diplomático, tachados unos de incompetentes, otros de sujetos prácticos y capacitados por su crédito forense y “gran letteratura ed abilità”, ciertos oficiales sólo premiados por la protección paterna (Antonio Gascón, joven vástago del regente marqués de Acerno) o, incluso, analizando los problemas que se derivarían de manifestar en las nóminas “una publica aversione alla nazione spagnuola, ed in particolare all’aragonese, che si è tanto distinta nel servizio di V. M.”¹²⁷⁵. Se trataba, pues, de un ministerio mediatizado, articulado por la *necessitas* y las clientelas de un poderoso hombre de Estado, cayendo la sombra de la sospecha sobre las verdaderas fidelidades dinásticas de sus miembros. Éste pudo ser el motivo por el cual, en el verano de 1709, se reinstaurarse “il nuoto tribunale

¹²⁷³ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4128. Carta de Giovanni Battista Ceconi a Francesco Panciatici (Nápoles, 6 de septiembre de 1707). GRANITO, *Storia della congiura...*, vol. II, p. 250. Apuntamiento del consejo Colateral (Nápoles, 3 de noviembre de 1707). *Diario napoletano...*, p. 313.

¹²⁷⁴ BALLBÉ, “Fiel al archiduque-emperador...”, op. cit.

¹²⁷⁵ AHN, *Estado*, legajo 8689. Parecer del duque de Parete (Barcelona, 27 de febrero de 1708).

della giunta degl'Inconfidenti". Su planta y la mudanza de sus miembros quedó fijada con el regente Gennaro D'Andrea en calidad de rector, siendo sus miembros el conde Rubini, presidente del Sacro Regio Consiglio, el lugarteniente Vincenzo De Miro, el regente Ottavio di Gaeta, actuando como comisario el consejero Manuel del Hospital, abogado de reos el también consejero Francesco Antonio Prota, y como fiscal su colega Gaetano Argento, sustituido a finales del año por Tommaso Mazzaccara, que lo era de la Sumaria¹²⁷⁶.

***Informazioni* en el Colateral. Las causas contra los regentes Acerno y Lauria, 1709-1711**

Un anónimo diarista napolitano, en su entrada del 19 de noviembre de 1709, daba cuenta de la venida a la corte virreinal de un despacho de Carlos III sobre la reforma del consejo Colateral. El órgano consultivo que, desde tiempos de Fernando el Católico, regía la vida política regnicola se veía fulminantemente alterado en su estructura interna al conminarse el abandono por parte de los tres regentes provenientes de los reinados anteriores: el decano Nicolás Gascón y Altabás, marqués de Acerno, Adrián Calà de Lancina y Ulloa, duque de Lauria y Gennaro D'Andrea. Mientras este último era jubilado, los dos primeros recibieron un mandato para su licencia mientras se les abría "informazione sopra diversi capi"¹²⁷⁷.

Ambos depuestos ministros eran los de mayor graduación de la *nación española* en Nápoles, en particular el veterano Gascón. Don Nicolás había nacido en la villa oscense de Alueza. Doctorado en la Universidad Sertoriana de Huesca, en 1667 logró la cátedra de Prima en Salamanca, para pasar dos años después a ejercer una presidencia togada de la regia cámara napolitana¹²⁷⁸. Desde este prístino oficio ascendió en el *cursus honorum* del reino con cargos de relevancia, concretamente en los gobiernos de Capua y la Aduana de Foggia, que le avalaron para mayores encargos. Gascón, caballero de Alcántara en 1676, se vio agraciado con una plaza de regente en el consejo Colateral (1689), que serviría sin interrupción hasta su fortuita deposición. Desde su preeminente posición ministerial, no dudó en adquirir los feudos de Calabritto y Acerno -adquiridos del barón Carlo Tocco- y

¹²⁷⁶ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 16 de julio de 1709 y 24 de diciembre de 1709).

¹²⁷⁷ *Diario napoletano...*, pp. 346-347.

¹²⁷⁸ Gascón, como también hiciera en paralelo su compatriota Melchor de Navarra y Rocafull, duque de la Palata, se benefició de los privilegios concedidos a los aragoneses en las cortes de 1646 (y que se refrendaron en las de 1678) para ser integrados en el ministerio supremo napolitano. GARCÍA MARÍN, José María, *Monarquía Católica en Italia. Burocracia imperial y privilegios constitucionales*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1992, p. 91.

titularse marqués sobre el último en 1698, así como amparar las carreras de su hermano el santiaguista Francisco Gascón en el Consiglio di Santa Chiara, y de sus hijos Antonio y Juan Jerónimo, habidos de su matrimonio con la rica heredera Teresa Vandeneinden¹²⁷⁹.

Por su parte, Adrián Calà de Lancina y Ulloa era vástago del reputado jurista salmantino Félix de Lancina y Ulloa, presidente del Sacro Regio Consejo, y de Teresa Jaraba, descendiente de una ilustre progenie de togados españoles asentados en el *Reame* desde comienzos del siglo XVII. La influencia paterna fue decisiva para la dedicación del joven don Adrián a la jurisprudencia. Formado en un ambiente de letrados eminentemente tradicionalistas, cursó los pertinentes estudios de leyes en Nápoles y, en 1676, fue promocionado a juez de la Vicaría Civil -que ejerció hasta 1680-, y en la Criminal, ya en 1682¹²⁸⁰. Acreditada su valía en la abogacía, se le proveyó con una presidencia de capa larga en la Sumaria (1684) y del gobierno de la *dogana* de Foggia (1689 y 1694), donde se hizo valedor de epítetos tales como “ben noto d’integrità superlativa, di talento superiore e di gentilezza corrispondente alla sua illustrissima nascita”¹²⁸¹. La habilidad de don Adrián en los negocios judiciales y hacendísticos fue reconocida por las autoridades supremas del reino de Nápoles y, por ende, de la corte madrileña. En 1698, Carlos II le concedió la futura sucesión de una plaza de regente de la cancellería y en el consejo Colateral, mientras el virrey Medinaceli le insertaba en las ternas para la provisión del prestigioso oficio de regente provincial español por dicho reino en el consejo de Italia¹²⁸². En paralelo, como otros ministros hispanos y *criollos*, logró insertarse en las parentelas partenopeas al recibir la

¹²⁷⁹ GIMMA, Giacinto, *Elogi accademici della Società degli Spensierati di Rossano*, parte I, Nápoles: a spese di Carlo Troise stampatore accademico della medesima Società, 1703, pp. 262-266. AHN, *Órdenes Militares. Caballeros de Alcántara*, expediente 591. Pruebas para la concesión del hábito alcantarino de Nicolás Gascón y Altabás (1676). AGS, *Secretarías Provinciales*, libro 284, f. 385r. Privilegio de Carlos II a favor de Nicolás Gascón del título de marqués de Acerno (Madrid, 24 de noviembre de 1698). Sobre los problemas de orden público en el feudo de Acerno, provocados principalmente por eclesiásticos, vid. ASV, *Segreteria di Stato. Principi*, 140, 328r. Carta del marqués de Acerno al cardenal Fabrizio Paolucci (Nápoles, 15 de julio de 1710). Sobre la familia de su esposa, oriunda de Flandes y enriquecida en la urbe partenopea, vid. BNE, Manuscrito 8415. *Notizie d’alcune famiglie popolari della città, e regno di Napoli divenute per ricchezze, e dignità riguardevoli* (Nápoles, 1693). “§ Della famiglia Vandein” (ff. 125r-127v).

¹²⁸⁰ Sobre su posicionamiento tradicionalista, que le enfrentó durante las primeras décadas del siglo XVIII con los deudores del pensamiento *novator* o afrancesado de Francesco D’Andrea, Pietro Giannone o Giambattista Vico, véase PALLANTE, Giovanni, *Memoria per la riforma del Regno: “Stanfone” (1735-1737)* (edición de Imma Ascione), Nápoles: Alfredo Guida editore, 1996, p. 106, n. 5.

¹²⁸¹ CONFUORTO, *Giornali di Napoli dal MDCLXXIX al MDCIC*, tomo I, Nápoles: Lubrano, 1930, p. 85. INTORCIA, Gaetana, *Magistrature del Regno di Napoli. Analisi prosopografica, secoli XVI-XVII*, Nápoles: Jovene, 1987, p. 325. La cita, en RECCO, *Notizie di famiglie nobili...*, p. 33.

¹²⁸² AGS, *Secretarías Provinciales*, libro 281, f. 261v. Privilegio de Carlos II a favor de Adrián de Lancina y Ulloa de futura del consejo Colateral (Madrid, 3 de febrero de 1698). El despacho de la orden regia llegó a Nápoles en 25 de febrero, y establecía que antes de Lancina ocuparan una de las vacantes en el Colateral y Cancillería aquéllas recaían en Andrés Guerrero de Torres, presidente de la Sumaria, y Gregorio Mercado, consejero de Capuana; CONFUORTO, *Giornali di Napoli...*, tomo II, p. 294. Por su parte, los debates del consejo de Italia para la elección del regente provincial -al que finalmente se elevaría Ignacio López de Zárate- se conservan en AHN, *Estado*, legajo 1997, expediente 131. Consulta del consejo supremo de Italia (Madrid, 26 de noviembre de 1698).

herencia de Girolamo Calà (tasada en más de 200.000 ducados, un palacio en el barrio napolitano de San Carlo alle Mortelle y el feudo de Lauria, en Basilicata, a cambio de mantener su apellido cual primogénito adoptado del difunto) y un título ducal¹²⁸³. Así, al frisar el cambio de siglo, Adrián Calà de Lancina y Ulloa, duque de Lauria, se postulaba como uno de los más prometedores juristas en tierras italianas y, gracias al favor del duque de Medinaceli, jugó un papel destacado en la diplomacia hispana ante la sucesión de Carlos II, siendo enviado a Florencia para garantizar la neutralidad del gran duque Cosimo III de' Medici (1700-1703)¹²⁸⁴. El mismo año de su regreso a Nápoles, Lauria vio efectiva su futura de regente, una vez juró Andrés Guerrero de Torres por lugarteniente de la Sumaria¹²⁸⁵.

La llegada de las tropas comandadas por Martinitz y Daun a las fronteras del *Reame* no supuso la retirada de Gascón y Calà de Lancina a Gaeta, como hiciera la mayor parte de los togados españoles. Por contra, permanecieron en sus puestos y, en calidad de regentes, asistieron a la primera reunión del Colateral bajo la presidencia del plenipotenciario imperial¹²⁸⁶. La continuidad política de ambos ministros, de servir a Felipe V a ejercer el ministerio con Carlos III, no evitó que sus personas comenzasen a ser vistas desde el prisma de la infidencia por la corte barcelonesa. Por ello, en paralelo a la reconstitución de la junta de Inconfidentes y la planificación de la reforma del consejo Colateral, se dispuso su expulsión y la apertura de procesos judiciales contra sus personas y acciones.

La decisión de los ministros carolinos de confiar las pesquisas al gobernador de Capua, el catalán Solanes, y no a la junta de Inconfidentes resulta llamativa. La gestación del proceso parecía retraerse unos meses atrás, cuando la junta de las dependencias de Nápoles tramitó cierta carta llegada al conde Stella sobre las acciones de Lauria contra la imposición de los nuevos e *injustos* gravámenes. Tras examinar los ministros Moles, Biscardi, Stella y Erendazu los pormenores de las acusaciones por votos particulares, reconvinieron en que el público malestar del duque contra la fiscalidad *austriaca* hacía necesario un “piadoso castigo” con la suspensión de su empleo en el consejo Colateral. No se podía permitir su negativa a refrendar las pragmáticas reales, sobre todo la de la

¹²⁸³ CONFUORTO, *Giornali di Napoli...*, tomo II, p. 290. AGS, *Secretarías Provinciales*, libro 288, f. 217v. Privilegio de Carlos II a favor de Adrián Calà de Lancina y Ulloa del título de duque de Lauria (Madrid, 20 de diciembre de 1699).

¹²⁸⁴ Según la tradición seiscentista, la legación toscana dependía del arbitrio del virrey de Nápoles, al igual que los enviados extraordinarios a los potentados del norte de Italia (ducados de Módena, Parma y Mantua) corría a cargo del gobernador general de Milán. El nombramiento de Medinaceli en el duque de Lauria para la corte de Cosimo III, y el del príncipe de Vaudémont en Isidro Casado de Rosales, futuro marqués de Monteleone, a los soberanos de Mantua y Módena, se aluden en AHN, *Estado*, legajo 1733, expediente 30. Consulta del consejo de Estado (Madrid, 20 de noviembre de 1700).

¹²⁸⁵ *Diario napolitano...*, p. 240.

¹²⁸⁶ Dicha reunión tuvo lugar el 12 de julio de 1707, participando asimismo el regente Gennaro D'Andrea, de conocida filiación austrófila. *Diario napolitano...*, p. 289.

cancelación de las futuras de Carlos II, ni tampoco “la escandalosa altivez y notoria omisión con que trata a las partes”. La lenta y dificultosa consolidación del nuevo gobierno austriaco podía verse perjudicada con las acciones del incómodo Lauria. Lo sensible del caso, que tenía por actor principal a unos de los ministros supremos partenopeos, facilitó la gestión del proceso a don Francesc, “por su independencia en aquel reyno y demás circunstancias de integridad y zelo, que le hazen digno de la real confianza”. Para que éste pudiese efectuar un encargo “que ha de executar en forma de vissita” en la corte napolitana, era precisa la marcha del investigado sin levantar sospechas, como había valorado el marqués de Erendazu: el virrey Grimani quedaría encargado de remitirle a Reggio “a una comisión secreta” por orden expresa de Carlos III¹²⁸⁷. Así, se facilitaba el inicio de la causa penal.

La visita del *consigliere* Solanes era el primer oficio de relevancia del antiguo catedrático. Dada su escasa trayectoria ministerial en el *Regno*, don Francesc aparecía como un sujeto al margen de clientelas e intereses en Nápoles, a la par que debía su subsistencia política a la corte de Barcelona. Su labor pronto levantó rumores. Los avisos del agente florentino Cecconi avisaban de relaciones favorables a la persona de Lauria, incluso “le deposizioni delli scrivani de’ mandamento, uniformi e favorevole”, mientras daban cuenta de las supuestas quejas de Grimani al verse desprovisto de los juicios y pareceres de los tres regentes alejados del Colateral, “privo d’ogni buona direzione et utevole spediente”¹²⁸⁸. En estos momentos iniciales de la causa, Francesc Solanes también quedó encargado de indagar en los comportamientos sediciosos del marqués de Acerno. Un despacho de Carlos III al antiguo virrey conde Daun ya había ordenado la suspensión *sine die* del regente aragonés a causa de su negativa secuestrar de rentas eclesiásticas y penar la extracción de moneda hacia Roma, en plena querella anticurialista ante la negativa de Clemente XI a reconocer al rey Carlos. Contando Gascón con el apoyo de los *pro reges*, se había obviado la ejecución del mandato, pero la constante oposición del Colateral -no sólo del regente don Adrián- a las medidas ejecutivas desplegadas desde la corte barcelonesa obligó a Grimani a suspender el oficio del por entonces decano del consejo y apartarle “veynte millas lejos de Nápoles”¹²⁸⁹.

Estando el duque de Lauria en la lejana Monteleone y Acerno en Capri, Solanes prosiguió las dos visitas judiciales. La del primero fue planteada con medidas discretas,

¹²⁸⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 1. Votos particulares de los ministros de la junta de dependencias de Nápoles y minuta de consulta (Barcelona, s. d. de septiembre de 1709).

¹²⁸⁸ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 21 y 28 de enero de 1710).

¹²⁸⁹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 5. Carta del cardenal Vincenzo Grimani a Carlos III (Nápoles, 26 de enero de 1710).

examinando los testigos “por sí sólo (...) en las horas más silenciosas de la noche, escribiendo en minutas sus deposizioni que hacía a cada uno firmar en pressenzia suya”, y que después se legalizaron por el notario Antonio di Simone. La conducta que el togado catalán debía proseguir en la visita estaba reglada puntualmente desde Barcelona, pues se obvió la publicación de pregones -como era costumbre en tal tipo de acciones penales- para dar fuerza a la interacción entre “noticias judiziales con las extrajudiziales”, haciendo valer el pesquisidor “todas las preheminencias que tiene la Gran Corte de la Vicaría”¹²⁹⁰. Por su parte, las suspicacias contra el recto proceder y la fidelidad dinástica de Nicolás Gascón pronto dejaron paso a su exoneración judicial. A comienzos de febrero de 1710 se le hizo llegar la dignidad de delegado de los correos del reino, dando pábulo a los rumores sobre su pronta reincorporación al ministerio. Desde la corte regia llegó a Nápoles el agente carolino ante la Santa Sede, Francisco Conde de Figueroa, portando el aviso del perdón regio a Gascón, sólo efectivo con la recepción del consabido despacho real celebrado “con giubilo de’ suoi aderenti” a comienzos de junio¹²⁹¹.

Mientras se sucedían las buenas nuevas para el marqués de Acerno, también circularon noticias positivas a favor de su colega Lauria. “Si susurra fortemente”, anotaba el agente florentino en Nápoles, “che il regente Ulloa dalla toga possa passare al posto d’inviato per qualche corte d’Italia”, o que las informaciones abiertas por Solanes contra el duque hubieran “preso buona piega” en vista a una rápida reintegración ministerial¹²⁹². Sin embargo, la realidad era bien distinta a los rumores partenopeos. La junta de Italia consideraba que la visita pedía “mucha reflexión y maduro examen”, siguiendo el parecer del *consigliere* catalán. Acusaciones particulares, como la del mercader sedero Gennaro Francese, le tildaban de agitador contra las gabelas promovidas por el virrey Grimani¹²⁹³. Aún así, ante reiteradas informaciones sobre la mala salud del investigado, se le permitió mutar su destierro desde la lejana Monteleone, en Calabria Ultra, a Vietri, situada a treinta millas de la corte provincial¹²⁹⁴.

El “proceso secreto” gestionado por Francesc Solanes prosiguió a lo largo de 1710. No obstante, desde Barcelona se observaron defectos de forma en las pesquisas y el seguimiento de la causa. En primer lugar, el nuevo miembro de la junta de Italia, el regente

¹²⁹⁰ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 2. Minuta de consulta de la junta de Italia (Barcelona, 25 de enero de 1710).

¹²⁹¹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 4-II, 25-III y 10 de junio de 1710).

¹²⁹² ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 8-IV y 9 de julio de 1710).

¹²⁹³ Sobre las alteraciones napolitanas de junio de 1709, vid. *Diario napolitano...*, pp. 339-345: una interpretación de la política fiscal de Grimani-De Miro, en DI VITTORIO, *Gli austriaci (...). Le finanze pubbliche*, pp. 31-35.

¹²⁹⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 4. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 28 de julio de 1710).

Vincenzo De Miro, se estaba absteniendo de concurrir y votar junto con el resto de ministros ante los nuevos envíos de informaciones. De Miro, antiguo lugarteniente de la Sumaria y uno de los impulsores de la nueva tributación napolitana, se había eximido de la causa del duque de Lauria. Aún sin haber sido recusado por la parte investigada, don Vincenzo trató de evitar una implicación mayor y, de forma indirecta, dañar su ya débil imagen pública en el *Reame*. Por contra, Moles no dudó en considerar que dicha actitud provocaría “absurdos y perjuizios” que podían sentar precedentes para futuras ocasiones de consultas en el ministerio carolino. Más allá de estas consideraciones formales, la junta instó a proseguir y no dilatar la visita, entregando los registros remitidos a Barcelona al letrado castellano Luis Antonio de Rivilla, para “hazer relazi3n distinta de todo”, y acabando con la mala praxis judicial que estaba generando el bisono Solanes. La minuta de consulta dirigida a Carlos III ofrece una imagen clara de la opini3n de los ministros regios sobre el visitador:

“(...) ser muy corta su conducta, y muy pocas las muestras que da de llegar a corresponder a las esperanzas con que se estaba de que se desempeñaría muy llenamente en otros empleos y encargos de igual y aún mayor gravedad que el que resservadamente se le cometía”.

Aún con todo, las críticas no iban encaminadas contra su integridad o celo político, sino a sus blandos usos de la justicia real. Solanes actuaría “con summa candidez y falta de práctica y destreza que dicta el propio discurso en los hombres de talentos”, según reza el final de la minuta¹²⁹⁵. Tal escepticismo sobre la capacidad del catalán para resolver la causa acabó afectando al pesquisidor. El disfavor de la junta de Italia cayó inexorablemente sobre Solanes. Habiendo terminado su gobierno de Capua y entregado éste al aragonés Manuel de Hospital, también consejero de Santa Clara, su solicitud de mantenimiento y desautorización de la nómina del virrey le fue denegada, señalando que “no tiene raz3n alguna” ni existía “ningún fundamento con que se quexa”¹²⁹⁶.

Los postreros informes de la visita se remitieron a la junta en el verano de 1711. Otra minuta y los respectivos votos de los ministros supremos dan cuenta del estado final de las pesquisas. Así, según todo lo “judicialmente” demostrado, el duque de Lauria era retratado como un pésimo oficial del rey, duro, desabrido, áspero, altivo, terrible, odioso, “en

¹²⁹⁵ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 4. Minuta de consulta de la junta de Italia (Barcelona, s. d. de diciembre de 1700).

¹²⁹⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 6. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 31 de mayo de 1711). El decreto del rey resulta llamativo: “Bien está y se puede ver consolar a Solanes en otra cosa”.

extremo tardo y perezoso en firmar las provisiones” y demás despachos de justicia, entre otros epítetos. Sin *entender*, *conferir* ni *penetrar* los asuntos del Colateral, el ex-regente limitaba el buen funcionamiento del consejo. Estas observaciones políticas eran los únicos cargos que podían achacársele en puridad. El conocimiento extrajudicial existente sobre la incitación del duque a mercaderes para oponerse a las gabelas, siempre en “pribadas conversaciones”, no había podido materializarse como prueba fehaciente a causa de “la cortedad y poca práctica del consejero Solanes”. Con todo, la junta en pleno acordó proponer la licitud de la expulsión de don Adrián del consejo a través del real despacho que, en 7 de septiembre de 1707, anuló las mercedes dadas o ejecutadas por Felipe V. Lauria se había favorecido por “palabras equívocas y ambigüas” de sus colegas de dicasterio para evitar ser despojado de su plaza de regente, pero al confirmarse sus aptitudes ministeriales se verificó

“que le faltan no sólo muchas de las virtudes morales que requiere su empleo, sino también las civiles, y aquella aplicación indefesa, conveniente y necesaria para el manejo y expedición de los negocios”.

Una vez resuelta dicha expulsión del Colateral, la junta debatió por votos individuales el destino del depuesto. El duque de Parete convino que la llamada de Lauria a Barcelona sería “pena y aún perjuicio de su fama” tras haber sido sujeto a una visita particular sin poder expresar su defensa. Así, era preciso darle los cargos y atender la respuesta en Nápoles, no en la corte regia. Similar era el parecer del regente Vincenzo De Miro, quien consideraba que la mejor resolución pasaría por la restitución de la antigua plaza de presidente de la Sumaria y la prosecución tradicional de la causa, atendiendo a sus descargos en la propia urbe partenopea. De ese modo, se podría conceder al visitado “alguna embajada de poca importancia y confidenza” con la que paliar su caída en desgracia. Al contrario que estos dos ministros se postulaban las opiniones del conde Rocco Stella y del secretario marqués de Erendazu. Para el favorito del rey Carlos, la primera medida que la junta había de tomar era advertir al consejo Colateral de lo inconveniente de “informes dolosos” y lesivos contra la majestad, en clara alusión a la resistencia a decretos durante los años precedentes. Regresando al caso del duque de Lauria, tildado de “hombre herbido di genio, fuerte y mal satisfecho por la pérdida de su puesto”, cualquier resolución era difícil de tomar. Sacarle fuera del reino con un cargo diplomático era “problemático”, a la par que se daría mal ejemplo “pues los otros

aprenderían a faltar para salir honrados de un empleo”. La única solución pasaba por llamarle a Barcelona para responder “aquí sus echos” y preludiar una ulterior promoción acorde a sus servicios. Del mismo parecer sería Erendazu, quien añadiría cómo no convenía que Lauria quedase en el *Reame* “en tiempos tan turbados”, sino que se le llamara “como providencia de gobierno”¹²⁹⁷.

La resolución regia, ante la dicotomía de los pareceres de Stella-Erendazu y Moles-De Miro, pivotó sobre las propuestas de su privado y el secretario de Estado. A finales del mes de septiembre llegaron a manos del virrey las órdenes para que el destituido Lauria ultimase su marcha a Barcelona “per conto delle sue operazioni”¹²⁹⁸. Contando con licencia del conde Borromeo Arese, el ex-regente se encaminó a la corte napolitana y, tras ser visitado por sus antiguos compañeros en los tribunales partenopeos, tomó la senda de Milán, donde intentaría encontrar al rey Carlos y obtener dispensa para no abocarse a la urbe catalana¹²⁹⁹. No obstante, corrió la voz que fungiría la fiscalía del consejo supremo de Italia, previo desembolso de 4.000 *doppie*¹³⁰⁰. Sea como fuere la voluntad del duque, bien conseguir su integración en el Colateral pese a la enemistad de determinados cortesanos carolinos, bien acceder a una dignidad en el supremo dicasterio italiano del soberano Habsburgo, Lauria tuvo que permanecer en la capital del *Stato* a la espera de nuevas órdenes del recién electo emperador, que -como se verá más adelante- no tardaron en llegar.

Una suerte análoga corrió su visitador, Francesc Solanes. Tras incurrir en el enojo de los miembros de la junta de Italia y ver cerrada la puerta a la continuidad de su *governatorato* en Capua, la mutación de escenarios influyó sobremanera en su progresión ministerial posterior. Con la nueva lealtad carolina del duque de Uceda, hasta entonces prohombre de Felipe V en Italia, muchas personalidades partenopeas estuvieron “in gran timore” por el posible descubrimiento de sus correspondencias secretas e inteligencias políticas con la diplomacia borbónica¹³⁰¹. En este contexto de tribulación en el seno del *baronaggio* y las capas letradas y mercantiles del reino, el consejero Solanes remitió a manos de la reina regente una “lista de desafectos”¹³⁰². Aunque era un gesto de su constante preocupación

¹²⁹⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 7. Votos particulares y minuta de consulta de la junta de Italia (Barcelona, s. d. de agosto de 1711).

¹²⁹⁸ ASV, *Segreteria di Stato. Napoli*, 144, ff. 637r, 643r. Avisos (Nápoles, 26 y 29 de septiembre de 1711).

¹²⁹⁹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 6 de octubre de 1711). La notificación del refrendo regio a la licencia virreinal, en HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 20. Carta de Juan Antonio de Alvarado al conde Borromeo Arese (s. l., s. f.; Barcelona, otoño 1711).

¹³⁰⁰ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 3 de noviembre de 1711).

¹³⁰¹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 3 de noviembre de 1711).

¹³⁰² Entre los sujetos insertos en el listado aparecía el duque de Campomele, un conocido barón de la familia Miroballo que había mostrado fidelidad a la Casa de Austria, como bien se reconocía por el consejo de

por la quietud del *Regno*, el acto de Solanes se censuró en el consejo de Estado y por la soberana, quien resolvió

“se reprehendiese a don Francisco de Solanes, ministro de Santa Clara de Nápoles, por su indiscreto zelo en aver embiado derechamente una lista y representación de las casas y personas desafectas de Nápoles, sin primer hazerlo saber con actos positivos al virrey, a quien mandó Su Magestad embiar los papeles sin nombre para que informase con toda distinzión y reservadamente”¹³⁰³.

Se trataba de una acción judicial, cuyos medios mostraban similitudes con los defectos de forma de la visita del duque de Lauria. Pese a todo, tales reproches no supusieron el fin de su *cursus honorum*. Rechazadas sendas peticiones de Solanes para retornar a Cataluña, en el otoño de 1712 aparecía como “comissario de la junta [de Inconfidentes]” y se le dieron órdenes de examinar la lealtad dinástica de diferentes soldados españoles remitidos desde Génova por Uceda al servicio cesáreo¹³⁰⁴. Su labor ministerial acabó intrínsecamente relacionada con el reino de acogida, donde don Francesc se convirtió en una pieza clave en el control político del mismo por el marqués de Rialp. Sólo sería en 1734, tras la derrota del virrey Giulio Visconti Borromeo, cuando tuviera que abandonarlo para seguir la suerte del ejército cesáreo hacia tierras leales a Carlos VI¹³⁰⁵.

Por la fidelidad y puntualidad deste hombre entro yo por fiador. Giuseppe De Angelis, proceso fiscal, sospechas políticas

A caballo entre la visita por infidencia y la investigación por malversación de caudales de la real hacienda se sitúa el proceso abierto contra un notable hombre de negocios napolitano, Giuseppe De Angelis. Oriundo de Foggia, los diferentes negocios financieros y mercantiles que estableció tanto en tierras del *Reame* como fuera de las fronteras naturales de Italia le convirtieron en uno de los más desahogados *mercanti* de Nápoles. En búsqueda

Italia. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 9. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 3 de noviembre de 1711).

¹³⁰³ AHN, *Estado*, libro 1002, f. 13r. Asiento de decreto de la reina regente Isabel Cristina (Barcelona, 30 de octubre de 1711).

¹³⁰⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 18. Carta del conde Borromeo Arese al marqués de Erendazu (Nápoles, 28 de octubre de 1712). Para pedir licencia para su vuelta a Barcelona, Solanes encaminó dos misivas al secretario del consejo de Italia, Juan Antonio de Alvarado, y al arzobispo de Valencia, éste miembro de la junta de Italia vienesa. BALLBÉ, “Fiel al archiduque-emperador...”, p. 195.

¹³⁰⁵ BALLBÉ, “Fiel al archiduque-emperador...”, p. 195.

del reconocimiento social, el capital de De Angelis fue invertido en la compra de un pequeño feudo, el de San Donato (Terra d'Otranto), y un título de marqués que beneficiase por una considerable suma a finales de 1702. Asimismo, entroncó con el conocido pintor Luca Giordano al contraer matrimonio con su hija Teresa, en 1703. La solvencia económica del flamante marqués de San Donato y los múltiples contactos con el *seggio del Popolo* partenopeo le auparon al prestigioso oficio de electo del Pueblo, en 1703-1705, paso previo a su definitiva inserción en el ministerio, en calidad de presidente de capa corta en la regia cámara, nuevamente previo desembolso pecuniario¹³⁰⁶.

La vinculación económico-fiscal de los dos oficios ejercidos entre 1703 y 1706 convirtió a don Giuseppe en un versado conocedor de la hacienda regnícola. Tales experiencias hicieron que no viese minusvalorada su concepción mercantil por los nuevos dominadores del reino, pese a verse canceladas las dignidades adquiridas durante el reinado de Felipe V. La protección del secretario de Estado y Guerra, Antonio Díaz y Güemes, y del lugarteniente de la Sumaria, Vincenzo De Miro, le valieron un nuevo nombramiento como electo en 1710. La arbitrariedad de una decisión que, según la tradición, había de ser debatida por la *piazza* del Pueblo y sancionada entre seis nominados por el virrey, provocó un duro enfrentamiento entre Giuseppe De Angelis y el *grassiere* de la ciudad, el marqués Giuseppe Serra, duque de Cassano. En una escritura de descargo encaminada a la corte de Barcelona, Serra justificó la renuncia de su cargo en la Anona municipal, sin dejar de representar las cualidades del nuevo electo. Frente a la idoneidad de un letrado que evitase interferencias de negocios propios con el servicio a la hacienda del rey, De Angelis era uno de los más conocidos mercaderes de la urbe, si bien sus orígenes sociales bastaban para ser denostado por el ministerio: hijo de un vendedor de embutidos, nieto de un esclavo y hermano de una “publica meretrice” recluida en un monasterio. Aún así, era conocida su filiación borbónica (“angioino dichiarato”) y su correspondencia con el duque de Uceda¹³⁰⁷.

La dura crítica del jenízaro partenopeo-genovés contra su oponente no fructificó de inmediato, pues la protección virreinal y de los altos ministros -entre los que se incluiría, en

¹³⁰⁶ Una información más tardía afirmaba cómo De Angelis había sido favorecido por Felipe V en su ascenso, si bien tanto el marquesado como la presidencia de la Regia Cámara “las benefició por mui subidos precios”. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 12. Consulta del consejo Supremo de Italia (Barcelona, 25 de septiembre de 1711). La data de concesión (5 de noviembre de 1702) y ejecución del título de marqués de San Donato (30 de diciembre de 1702), en AJELLO (ed.), “Appendice”, pp. 513-536: 530. La entrada de De Angelis en una presidencia de la Cámara tuvo lugar en 27 de abril de 1705, “con gran concorso di nobiltà”; *Diario napolitano...*, 2003, p. 257. Sobre sus orígenes sociales y progresión social bajo Felipe V, vid. GALASSO, *Napoli spagnola...*, tomo II, p. 696.

¹³⁰⁷ AHN, *Estado*, legajo 3469. Memorial del marqués Serra (sin lugar, ni fecha; Nápoles, 1710).

un principio, el nuevo lugarteniente conde Bolaños¹³⁰⁸ - le hacía inmune a los ataques del *ex-grassiere*. Desde el verano de 1710 y durante dos bienios, Giuseppe De Angelis ejerció su cargo con aplauso generalizado. El electo del Pueblo era un puesto que paulatinamente había perdido ascendiente sobre la política napolitana, aunque a comienzos del virreinato austriaco “la sua auttorità è ancora grande, tenendo ed essercitando giustizia ogni giorno nella propria casa sommariamente per le cose commestibile defraudate”¹³⁰⁹. Esta atribución, que intentó ser disputada por el marqués Serra, permaneció en manos de De Angelis gracias al favor de las capas del *Popolo minuto* a su gestión, lo que también acalló a los émulos de don Giuseppe en la corte provincial¹³¹⁰. Por contra, en Barcelona comenzó a darse pábulo a las acusaciones políticas vertidas por Uceda. Durante los preliminares de su defección al campo austriaco, el duque dio cuenta al *pro rex* de la existencia de sujetos con correspondencia continuada con el auditor Molines y el cardenal Giudice, los principales valedores de la causa de Felipe V en Roma. Entre ellos estaba citado el electo. Si bien Borromeo hizo caso omiso de la acusación, ponderándose cómo “corre por mi quenta, y por la fidelidad y puntualidad deste hombre entro yo por fiador”, desde el recién creado consejo de Italia se recordó la necesidad de tener en cuenta sus movimientos¹³¹¹.

Agraciado con el favor de los dos virreyes, Grimani y Borromeo Arese, y de la mayoría del pueblo partenopeo, don Giuseppe prosiguió la búsqueda de reconocimiento de su *status* nobiliario no recurriendo a los usos venales, sino intentando verse promocionado por sus méritos ministeriales. La solicitud de un título de duque sobre su feudo de San Donato había sido obviada en Barcelona. Las noticias dadas por el agente de De Angelis a Nápoles sobre el “mal suceso” de sus gestiones conminaron a los oficiales carolinos a replantear la merced solicitada. En vísperas de la salida de Carlos III hacia Italia y el Sacro Imperio, el consejo consultó favorablemente la gracia dando cuenta de cómo convenía al real servicio *reconocer* y *prender* a un individuo rico y bien relacionado, con “mano no inferior con el Pueblo” y que garantizaba la quietud ante posibles situaciones de carestía. Por otro lado, su naturaleza de advenedizo no parecía impedimento para que se le otorgara el privilegio ducal ante los ejemplos “infinitos de su esfera”¹³¹².

¹³⁰⁸ Según los avisos del agente toscano, el propio Bolaños defendió a Giuseppe De Angelis de las acusaciones de servidor de la Casa de Borbón, pues él también ejerció oficios en nombre de Felipe V antes de su mutación a la causa carolina. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 29 de julio de 1710).

¹³⁰⁹ RAH, 9/3946. BISCARDI, Memorial..., “§ Dell’eletto del Popolo”, sin foliar.

¹³¹⁰ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 22 de julio de 1710).

¹³¹¹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 18. Carta del duque de Uceda al conde Borromeo Arese (Génova, s. d. de marzo de 1711). Carta del conde Borromeo Arese al marqués de Erendazu (Nápoles, 19 de junio de 1711).

¹³¹² HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 12. Consulta del consejo supremo de Italia (Barcelona, 25 de septiembre de 1711).

La concesión del título nobiliario preludiaba la mudanza del electo del Pueblo, sin saberlo el beneficiario. Tras ser sugerido por el consejo de Italia y consultado por el de Estado, la regente Isabel Cristina cursó órdenes a Borromeo para que preparase el cambio en el oficio, “con reservada prudenzia”¹³¹³. La sustitución parecía repetir los problemas abiertos dos años atrás. Mientras que la corte del ya emperador Carlos VI apostaba porque subingresase un abogado para que el servicio cesáreo no se viese supeditado a los intereses personales de un hombre de negocios, el duque de San Donato intentó hacer valer su ascendiente hacia el virrey para que recayese en “su mismo gremio de mercaderes, [y] que sea dependiente suyo”. La interrelación entre el tráfico mercantil y el gobierno de la Anona napolitana debía soslayarse con el nombramiento. Para ello, la junta *italiana* de Viena no sólo reivindicó la sucesión letrada, sino que recomendó al conde Borromeo las personas de los togados Francesco Albano y Giacomo Riccardi¹³¹⁴.

La anunciada salida de De Angelis de la dignidad ministerial provocó una situación de compleja gravedad en las relaciones de poder, tanto de la ciudad como del reino. Las buenas relaciones de don Giuseppe con el *seggio* popular se tradujeron en la contravención de las órdenes imperiales¹³¹⁵. La primera votación de los *quartieri* que conformaban dicha plaza acordó la nómina de seis sujetos de naturaleza mercantil. Se trataba de un órdago contra la entrega de un conspicuo oficio sumamente apetecible para las elites advenedizas que, al albur del conflicto sucesorio, comenzaban a despuntar en la vida económica napolitana. Así, Borromeo decidió que prosiguiese el ejercicio del cargo, de forma interina, el propio duque de San Donato. Esta continuidad pronto llegó a su final. A comienzos del mes de agosto de 1712, las presiones del virrey surtieron efecto y resultó nombrado el abogado Francesco Albano. Para este eminente miembro del foro partenopeo la sombra del mercado resultó incómoda desde el mismo día de su elección, cuando apareció fijado cierto pasquín “con cui si minacciava se si fessiero poste gabelle”. La rebaja de un carolino

¹³¹³ AHN, *Estado*, libro 1002, f. 37v. Resolución de la regente Isabel Cristina a consulta del consejo de Estado (Barcelona, 18 de febrero de 1712).

¹³¹⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 14. Consulta de la junta vienesa de Italia (Bratislava, 6 de junio de 1712).

¹³¹⁵ Un ejemplo de los medios de captación de voluntades *populares* por el duque de San Donato fue la preparación de “vaghe statue e fiorani” y una “gran colonna formata di varie sorti di carni, ed in cima con suolazzandi palme il globbo terrestre, ed un grand’aquila con frogge alusivi alla coronatione del nostro Re Imperatore, e numeroso coro di musici”, erigidas durante los carnavales de 1712, cuyo último destino eran ser saqueadas por la plebe partenopea. ASV, *Fondo Borghese. Serie IV*, 250, f. 77v. Avisos (Nápoles, 9 de febrero de 1712). Sobre la *prodigalidad ritual* de las elites mercantiles, desde el punto de vista antropológico, vid. BATAILLE, Georges, *La parte maldita*, Barcelona: Editorial ICARIA, 1987, pp. 100-103.

al túmulo de harina fue su rápida respuesta al estamento que representaría y por quien habría de velar ante las sempiternas crisis alimentarias¹³¹⁶.

Solventada la sucesión, se abría un periodo de incertidumbre para el duque. Hacía tiempo que las relaciones con su antiguo valedor, el conde Joseph Bolaños, se habían roto. Por carta al secretario del Despacho barcelonés, marqués de Rialp, el lugarteniente no cejó en criticar las medidas fiscales y las prácticas de la cábala cercana al virrey Borromeo Arese. Las “inique vessazioni” de De Angelis contra su persona se complementaban con el freno a reformas en la Caja Militar, la introducción de una décima en el arrendamiento del tabaco una vez la planta ya había sido aprobada por Carlos VI, y la acusación formal contra criados de Bolaños por un homicidio no esclarecido¹³¹⁷. De los citados acontecimientos, sólo la gestión del tabaco acabó derivando en procesos donde intervendrían los tribunales regnícolas y la corte de Viena.

El control de la renta tabaquera resultaba un ejercicio abierto a suspicacias. La evolución de arrendamientos a particulares y la administración privativa por parte de la junta de Comercio acababa de cuestionar los actos de su antiguo superintendente, Domenico Novi¹³¹⁸. La opacidad del control de la fiscalidad del tabaco napolitano era bien conocida por Bolaños, quien no sólo ejercía la lugartenencia del tribunal de la regia cámara, sino también era la cabeza de dicha junta tras el deceso de su primer titular, el regente Serafino Biscardi¹³¹⁹. En la primavera de 1710, la formación del dicasterio supuso la fiscalización de la contabilidad previa, incluyendo las cuentas del reinado de Felipe V, abriéndose “un gran processo para verificación de los fraudes y engaños”. La misión quedó encomendada al presidente Antonio Petrone, marqués de Nisida y último arrendador antes de dicha incorporación administrativa a la junta de Comercio¹³²⁰. Las primeras pesquisas de la causa rápidamente inculparon por mala praxis gestora al electo De Angelis. Para evitar males mayores al abastecimiento del tabaco napolitano se paralizó la visita durante más de

¹³¹⁶ ASV, *Segreteria di Stato. Napoli*, 145, ff. 452r, 459r, 474v, 485r. Avisos (Nápoles, 23 y 26-VII, 2 y 6 de agosto de 1712).

¹³¹⁷ ASMi, *Litta Modignani. Primo acquisto. Carteggio, titolo XX. Provenienza Modignani*, cartella 2, fascicolo 3. Carta del conde Bolaños al marqués de Rialp (Nápoles, 9 de julio de 1712). Sobre la “cassa militare” y su importancia a nivel financiero en las postrimerías del Seiscientos -de ella, en tiempo del conde de Santisteban, se sufragaba el sueldo del virrey, las ayudas de costa, los gastos secretos y los pagos a los titulares y oficiales de las secretarías-, vid. SABATINI, “Las cuentas del virrey...”; p. 326.

¹³¹⁸ A Novi se le habían imputado “insubsistentes cargos” que provocaron el secuestro de su sueldo. Sin embargo, al no tomar cuerpo las acusaciones, se ordenó a la junta de Comercio que se le pagasen los gajes anuales hasta el día que “se affit  el arrendamiento del tavaco”, es decir, el momento en que quedó sin funciones la superintendencia. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vortr ge der Zentralbeh rden*, karton 15. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 12 de septiembre de 1712).

¹³¹⁹ Sobre la junta de Comercio, véase LUONGO, *Serafino Biscardi...*, pp. 278-290.

¹³²⁰ La vinculación de Petrone al negociado fiscal del tabaco y la gestión tributaria de dicho producto durante los virreinos de Borromeo y Daun viene apuntada en DI VITTORIO, *Gli austriaci (...). Le finanze pubbliche*, pp. 205-209.

dos años, pero ahora, apartado de la primera línea política don Giuseppe, Viena dio orden para que se pusiesen “en claro dichos fraudes y contravenciones”¹³²¹.

El proceso del presidente Petrone se vio envuelto en varias dificultades. Frente a lo que acaba de suceder en el *affaire* Lauria-Acerno, el particularismo del caso De Angelis dio al traste las medidas ejecutivas propugnadas por la corte carolina. Noticias reservadas llegadas al conde Stella daban buena cuenta de los turbios contactos entre el duque y personajes ligados a la causa borbónica, tanto en Roma como en la propia Nápoles¹³²². Otras querellas previas del titulado, como cierto pleito contra su nuevo enemigo, Bolaños, amenazaron con la ruptura de la quietud política partenopea¹³²³. Inclusive, el juez privativo Petrone se vio desautorizado por el Colateral en orden al destierro temporal del encausado¹³²⁴.

Tras unos primeros envíos procesuales a Viena, el marqués de Nisida logró sobreponerse a las adversidades ministeriales y avanzar las informaciones contra San Donato. Conminado don Giuseppe a residir en Gaeta, aun así consiguió que sus escribanos recogieran los libros de cuentas y se refugiasen a sagrado. Ante la atónita mirada del pesquisidor y de la junta vienesa, la justificación del duque era sencilla: había presentado los registros de 1706 -que correspondía a su administración tabaquera como presidente de la Sumaria- y consideraba injusto tener que entregar la documentación hasta el año presente. Máxime, la sombra de la quiebra se cernía sobre su hacienda ante la falta de confianza de inversores y colegas mercantiles por la causa incoada¹³²⁵.

El punto muerto de las investigaciones contra la persona del duque de San Donato cristalizó en los albores de la primavera de 1714. Investigado por un manejo irregular de sus atribuciones fiscales “y otras diferentes usurpaciones y cabos, no sin mistura de inconfidencia”, recibió 52 de los 58 votos del *seggio* popular durante las nominaciones para electo del Pueblo tras la vacante de Francesco Albano, recién promocionado a consejero de

¹³²¹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 15. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 3 de octubre de 1712).

¹³²² El duque de San Donato intervino como medianero en el envío de un regalo, tasado en 8.000 ducados, a la virreina de Nápoles desde Roma, que no había sido bien aclarado por sus actores. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 16. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 13 de enero de 1713).

¹³²³ El abogado fiscal del Real Patrimonio, marqués Giacinto Falletti, mostró sus quejas en Viena por la sustitución de su persona por el regente Mazzaccara tras la recusación de Bolaños en el consejo Colateral. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 16. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 21 de abril de 1713).

¹³²⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 16. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 18 de mayo de 1713).

¹³²⁵ Las dos primeras representaciones del presidente Petrone ante la querella contra De Angelis se encuentran en HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 16. Consulta de la junta vienesa de Viena (Viena, 19 de marzo de 1713). *Ibidem*, karton 17. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 31 de agosto de 1713).

Santa Clara. Tanto los avisos del agente toscano en Nápoles como la consulta del consejo Supremo de España no daban crédito a lo sucedido. Una multitud, conocedora de los votos de sus representantes, clamó en Piazza Mercato por la candidatura unívoca de De Angelis. Un sujeto que se mostraba poco fiable por su maleable lealtad dinástica y resultaba inculcado por malversaciones pecuniarias recibía una “*parzialità d’amore e di stima*” por el pueblo del *Regno*. Toda una provocación que rápidamente tocó a su fin. La preeminencia del *grassiere* Serra ante la voluntad del nuevo virrey, conde Daun, o la minoración del “*aura popolare*” por iniciativa del *pro rex* evitaron una tercera ocasión de San Donato para erigirse en la cabeza visible de la plebe partenopea. El nuevo *eletto* quedaba representado por otro abogado, Salvatore Romano, pero aún así el faccional posicionamiento napolitano no pasó desapercibido a Viena. Como ya venía siendo costumbre, Rocco Stella, “como de acción suya”, quedaba encargado de indagar sobre la persona del duque procesado¹³²⁶. Una vía indirecta, discreta, que no impidió la prosecución del curso tradicional de la justicia regia y de la causa pendiente del presidente Petrone, que terminaría con la reinserción de De Angelis en la vida mercantil del *Reame* e, incluso, su reintegración en el favor de los gobernantes al ser elegido nuevamente como electo en 1726, bajo el virreinato del cardenal Michael Friedrich von Althann¹³²⁷.

De Visconti a Clerici. Justicia, fisco y conflictos clientelares (Barcelona, Viena y Milán, 1707-1713)

Una de las principales y primigenias preocupaciones mostradas por Carlos III respecto a sus jurisdicciones lombardas fue la reforma de las prácticas judiciales y el buen funcionamiento de la fiscalidad. Teniendo en consideración el problemático control del Estado a tenor de las cláusulas de los pactos *austriacos* de 1703 y la pugna por la titularidad

¹³²⁶ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4131. Carta de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatici (Nápoles, 13-III-1714). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 18. Consulta del consejo supremo de España (Viena, 16 de abril de 1714). Finalmente, De Angelis no vio peligrar su posición social y económica en Nápoles, como denota su inscripción en el gremio de sederos entre 1716 y 1718, y su reelección como *eletto del Popolo* en 1726, ante la buena impresión dejada de sus dos anteriores gestiones. VENTURA, Piero y MARIN, Brigitte, “Les offices “populaires” du gouvernement municipal de Naples à l’époque moderne. Premières réflexions”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34/2 (2004), pp. 115-140: 125. RAGOSTA, Rosalba, *Napoli, città della seta. Produzione e mercato in età moderna*, Roma: Donzelli editore, 2009, p. 65.

¹³²⁷ Pese a su temporal caída en desgracia, De Angelis no vio peligrar su posición social y económica en Nápoles, como denota su inscripción en el gremio de sederos entre 1716 y 1718. RAGOSTA, *Napoli, città della seta...*, p. 65. La reelección como *eletto del Popolo* se debió a la general buena impresión dejada de sus dos anteriores gestiones. VENTURA, y MARIN, “Les offices “populaires”...”, p. 125.

del territorio en el invierno de 1706-1707, el control ministerial y la regulación fiscal se convirtieron en dos elementos clave en la determinación de la soberanía fáctica. Mientras el emperador José consiguió ejercer la tutela directa con la imposición del gobernador general en cabeza del príncipe Eugenio de Saboya y la creación de poderosas redes y clientelas con el patriciado milanés, el rey Carlos no cejó en promover vínculos cada vez más estrechos entre las elites locales y su propia corte.

Dejando a un lado las prácticas graciosas y venales, la voluntad del soberano español por detentar mayores parcelas de la gobernanza lombarda se expresó mediante reiteradas órdenes sobre la praxis de la *iusstitia* y la hacienda. Apenas un año después de la restauración dinástica en Milán, se publicó un despacho regio tocante a “las más principales obligaciones de mi regia dignidad”. Según la *grida* regio-ducal, el príncipe consideraba como tales el amparo de “la rectitud y equidad de la justicia, que ha de administrarse a mis vasallos”, desdeñada por los ministros y con consecuencias negativas para tales súbditos¹³²⁸. Este recurso tradicional a la conciencia del gobernante, que años atrás ya había sido blandido por Juan José de Austria con la visita general del duque de Parete y el *alivio* de los súbditos lombardos y, más recientemente por el príncipe de Vaudémont, pronto abandonaría la retórica para tomar cuerpo con medidas ejecutivas¹³²⁹.

Ante la *necessitas* de fondos para el mantenimiento de las tropas cesáreo-católicas en Lombardía, Piamonte y Cataluña, los continuos desfalcos contra la real hacienda milanesa fueron duramente recriminados al gobernador Eugenio de Saboya. Según un despacho de 27 de mayo de 1708, la tolerancia y el disimulo de los oficiales del *Stato* hacia “las personas que ejecutan o protegen los fraudes” habían generado perjuicios no sólo a los arrendamientos, sino a la propia naturaleza de las parcelas fiscales, perdiendo “la estimación y crédito, y se rematan en mucho menor precio del que les corresponde”¹³³⁰.

Por último, junto a la lentitud de la aplicación de justicia y el desorden hacendístico, la excesiva autonomía de ciertos círculos políticos milaneses articuló la visión reformista de la corte de Barcelona. La implantación de las hechuras del príncipe Eugenio en el ministerio lombardo fue advertida por los componentes de la junta de Italia como un obstáculo a su fiscalización del gobierno y como un mecanismo vienés para detentar su hegemonía *de facto*. Durante la larga ausencia del gobernador general, la preeminencia de la

¹³²⁸ ASMI, *Dispacci Reali*, cartella 142. Despacho impreso de Carlos III (Barcelona, 30 de septiembre de 1707).

¹³²⁹ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, *La República de las Parentelas...*, pp. 133-150. CREMONINI, “El príncipe de Vaudémont...”, pp. 472-475.

¹³³⁰ ASMI, *Dispacci Reali*, cartella 143. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 27 de mayo de 1708).

parentela Visconti di Brignano-Borgoratto y del marqués Giorgio Clerici determinó la vida política del Estado de Milán, como bien ha estudiado Cinzia Cremonini¹³³¹. Mientras el gran canciller Pirro Visconti y sus hermanos Francesco, canónigo de la Scala y ecónomo regio, y el generale Annibale, provenían de una ilustre rama de la familia que detentase el poder ducal en el Bajo Medievo, los Clerici eran advenedizos comascos que sólo a lo largo del Seiscientos se habían hecho un lugar privilegiado entre el patriciado y el ministerio milaneses. Frente al posicionamiento filoaustríaco de los Visconti durante el gobierno de Vaudémont, que les valió su destierro a tierras helvéticas y su constante protección por José I y el príncipe Eugenio, Giorgio Clerici fue uno de los más reputados oficiales de Felipe V, aunque tras la caída de la Lombardía borbónica consiguió acaparar en ínterin la cancillería secreta y, al poco, la presidencia del magistrado Ordinario.

Cuando sólo habían pasado tres años de la reinstauración de los Habsburgo en suelo lombardo, la junta de Italia consultó un informe del senado de Milán fechado en 19 de diciembre de 1709¹³³². Las palabras de dicho organismo evidencian la progresiva resistencia de una fracción del ministerio local frente a la pujanza de la clientela del príncipe gobernador. Se advertía la mala práctica de la justicia al arrogarse la cancillería Secreta, detentada por el marqués Pirro Visconti, la potestad de actuar como “un supremo tribunal al qual acuden a cada passo los litigantes cabilosos”, tramitándose “qualesquiera súplicas, aunque impertinentes, y se despachan con nimia facilidad”. Delegaciones, salvoconductos y moratorias para deudores eran evacuadas por el gran canciller, quien actuaría como árbitro privativo en la resolución de procesos, “de cuyos rescriptos se queixan agriamente los mismos juezes, y la justizia queda ofendida”. Todo ello no era sino el resultado de la prosecución de prácticas ejecutivas iniciadas durante el gobierno de Felipe V, que despojaron progresivamente al senado de atribuciones contempladas por las *Nuove Costituzioni* y las normativas reguladoras del tiempo de los Habsburgo¹³³³.

La materia planteada desde Milán se juzgó como una “de las más graves que pudieran ofrezcarse”. El desgobierno lombardo retratado por los senadores era juzgado como una ruptura abierta contra las prácticas tradicionales de gobierno y administración de justicia vigentes hasta la muerte de Carlos II. Asimismo, la reducción consciente de atribuciones

¹³³¹ CREMONINI, “Pirro Visconti di Brignano-Borgoratto...”, pp. 273-326: 276-300; IDEM, *Le vie della distinzione...*, pp. 135-150.

¹³³² HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 2. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 14 de marzo de 1710).

¹³³³ Sobre las tradicionales atribuciones ministeriales del gran canciller, una figura central en el gobierno del Estado, vid. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, Antonio, “Sombra del gobernador y cuello de la República: el Gran Canciller del Estado de Milán”, en MAZZOCCHI, Giuseppe (ed.), *El corazón de la Monarquía. La Lombardía in età spagnola*, Como-Pavía: Ibis, 2010, pp. 15-41.

del senado por parte del gran canceller Visconti podría generar consecuencias de incalculable impacto. Dicho dicasterio supremo actuaba como “freno” contra “la dispotiquez que los virreyes pueden hazerlo en otras partes”, en particular, en materia judicial y de gracia. No podía verse

“disminuýda o confundida su autoridad, y por consecuencia desconzertada toda la armonía del gobierno, es únicamente lo que pudiera dar motivo de temer que llegasen a faltar a su devida, innata fidelidad”.

La potestad del marqués Pirro Visconti había llegado a unos límites injustificados para los ministros de la junta de Italia, conocedores de la “constante mala opinión” de aquel sujeto en la corte de Barcelona. Su gobierno se estaba convirtiendo en “la más dura opresión” y en un perjudicial modelo para el reino de Nápoles. Las medidas se habrían de tomar de forma inminente mediante un “vigoroso y executivo remedio” que, en exclusiva, dependía del rey-duque: la privación del empleo de gran canceller a Pirro Visconti o el envío de un visitador para formarle proceso según “otros casos de visita para semejantes inquisiciones”. Como complemento fáctico, la junta consultó al soberano la necesidad de anular los derechos apropiados por el marqués y sus actos realizados contra la legislación tradicional del *Stato* de Milán.

La resolución regia se conformó con el medio término planteado sobre la nulidad de los actos judiciales y ejecutivos del gran canceller, pero no se resolvió con la deposición y la correspondiente visita causal contra su persona y dignidad ministerial, pues “lo que toca a la persona del canceller lo estoy considerando”. La indecisión de Carlos III para reformar la cúspide de la cancellería Secreta fue contrastada agriamente por el duque de Parete en su correspondencia con el conde Wratislaw. Moles, quien durante siete años había ejercido los cargos de visitador del Estado y el puesto de gran canceller, reconocía la necesidad del mantenimiento del *status quo* sancionado por Carlos V en las citadas *Costituzioni* y sus capítulos derivados en Worms. Más allá de una querella tipificada sobre “a chi spetta la cognizione della causa”, los sucesos derivados de la ausencia de Eugenio de Saboya y del ascenso político de Pirro Visconti estaban debilitando los límites de la *auctoritas* del gobernador en los negociados judiciales y aquéllos gestionados por el gran canceller. Hasta entonces, las órdenes de la cancellería sobre casos de justicia quedaban “ipso jure nulli et

invalidi et emanati a non habente potestatem”. En suma, Visconti estaba alterando las leyes fundamentales de Milán, en beneficio propio y de su oficina¹³³⁴.

Tales críticas contra el *modus operandi* del gran canciller lombardo no sólo surgieron del senado o de la opinión de su antiguo homólogo Moles, sino de otros oficiales regionales. Sería el caso del presidente del magistrado Ordinario, marqués Giorgio Clerici, quien tras no lograr la presidencia senatorial “ha lasciato in sinistro concetto le operazioni del gran cancelliere”. Irregularidades ministeriales y judiciales y, sobre todo, la lentitud del despacho entre Milán y Flandes, donde residía el príncipe Eugenio en calidad de generalísimo cesáreo, eran los argumentos más sólidos contra la praxis del gobierno en ausencia lombardo¹³³⁵. Esta duplicidad de críticas contra Visconti, las cortesanas y las lombardas, denota cómo más allá de ponerse en duda su fidelidad a los Habsburgo, lo que se estaba articulando era una verdadera facción contra su excesiva autonomía cuyo objetivo sería derribar el poder delegado que, con el *laissez faire* del príncipe Eugenio, detentaba el gran canciller y, por ende, sus hechuras y parientes.

La inviabilidad de las medidas propuestas por la junta de Italia era una realidad en 1711. Pese a los reiterados despachos reformadores y punitivos emanados en Barcelona, los desórdenes administrativos y fiscales milaneses prosiguieron ante la incapacidad ejecutiva del rey y sus ministros supremos. El férreo control de los negociados del Estado por Visconti y el propio Clerici intentó ser desbloqueado con un acontecimiento particular, pero no excepcional: la estancia de Carlos III en Milán durante su paso hacia el Sacro Imperio¹³³⁶. Esta “venturosa ocasión”, que repetía el viaje de Felipe V durante la segunda mitad del año 1702¹³³⁷, fue advertida por la junta como el momento más propicio donde el soberano mostrase el amor y desvelo innatos a la majestad para

“proveer de oportuno remedio a la confusión en que se hallan las cosas, restableciéndolas al método y buena orden que más asegure la recta y prompta administración de justicia y bien público de aquel Estado, con universal consuelo de aquellos naturales”.

¹³³⁴ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 68, konvolut 1. Carta del duque de Parete al conde Wratislaw (Barcelona, 27 de mayo de 1710). Sobre el poder creciente de Visconti, durante la *sincura* gubernativa del príncipe Eugenio, y las críticas del senado contra su persona por otros ministros lombardos, vid. CAPRA, “Il Settecento”, pp. 178-179.

¹³³⁵ ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 31 de agosto de 1710).

¹³³⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 8. Minuta de consulta de la junta de Italia (Barcelona, 16 de septiembre de 1711).

¹³³⁷ Sobre la incidencia de la estancia del rey Felipe en el patriciado y el gobierno milanés, véase ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, “Felipe V en Italia...”, pp. 778-801.

Más allá de la retórica áulica, la junta de Italia -aún con la ausencia del duque Moles- consultó punto a punto una relación de la situación política, económica y social del Estado de Milán encargada al regente Lupericio Mauleón. La jerarquía de los problemas lombardos se daba inicio con la ausencia del gobernador general Eugenio de Saboya. Sin la sombra del *alter ego* del monarca habían florecido tanto pasiones como intereses corporativos de las parentelas patricias, a la par que las acciones de los oficiales y ministros regio-ducales quedaban impunes “sin que los ojos del gobernador” las fiscalizaran. Ante la marcha del príncipe a la corte cesárea y Flandes, y pese a haberse establecido una planta de gobierno que contrapesara los diferentes tribunales y juntas, el gran canciller Visconti había copado las atribuciones civiles en detrimento del senado y los dos magistrados. Los nombramientos de oficios bienales dependían de la comunicación exclusiva entre Visconti y el príncipe Eugenio, sin “informarse de otros ministros”, como el presidente conde Luca Pertusati, aparte de conceder *per se* los salvoconductos, licencias de armas o moratorias por deudas civiles, o gestionar las actividades operísticas y teatrales. Mediante estos usos, el “absoluto arbitrio” del marqués Visconti habría reducido la autoridad de los dicasterios supremos y contravenido las ordenanzas ducales, como advirtiese la junta y el duque de Parete un año atrás. Por último, Visconti “se entromete en las causas de los magistrados, en que se trata del interés del regio fisco”, según la *relación* de Mauleón. Los resultados de dichas injerencias no podían ser más nefastos para la real hacienda carolina, achacándosele el retraso en las causas penales en materia fiscal y la crónica disminución de los arrendamientos de las *imprese* tributarias.

El paso de Carlos III por Milán, notable por su alcance diplomático y venal, sentó los precedentes para la consecución de las propuestas reformistas de la corte barcelonesa en Lombardía. Aparte de darse a la imprenta diferentes despachos encaminados a los diferentes tribunales supremos, sus contenidos tomaron cuerpo con la solicitud de informes sobre todo el ministerio lombardo, su financiación y gastos, y la iniciación de pesquisas judiciales contra algunos oficiales encargados del fisco regio-ducal¹³³⁸. Como ha expresado Stefano Agnoletto, las medidas contra las inmunidades y el fraude fiscal habían comenzado a ponerse en marcha pocos meses atrás, a partir de un bando del príncipe Eugenio de 22 de julio, así como con la articulación de una junta para la redención de regalías iniciada en 29 de octubre. Estas acciones ejecutivas, junto con las críticas a la gestión del gran canciller Visconti, ponían en evidencia el cambio de rumbo de la política

¹³³⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Lombardei Korrespondenz*, karton 218. Oficio de Giuseppe Fedeli al marqués Pirro Visconti (Milán, 6 de noviembre de 1711). ÖNB, Codex s. n. 1700. Despacho impreso de Carlos III al Magistrado Extraordinario (Milán, 7 de noviembre de 1711).

carolina respecto a la autonomía del gobierno del príncipe Eugenio y sus hombres, como ya advirtiese Carlo Capra¹³³⁹.

El primero de los encausados fue el marqués abate Antonio Maria Melzi, miembro de una parentela asentada en Milán desde hacía decenios y en pleno proceso de exaltación en el *ordo socialis*. Aunque sus progenitores se habían distinguido en el servicio a diversos príncipes italianos, como el duque de Saboya, y a Carlos II, sólo el matrimonio de su padre Egidio Maria Melzi con Anna Ordoño de Rosales le permitió entroncar con las más pujantes familias jenízaras y españolas del *Stato*¹³⁴⁰. El abate Melzi obtuvo una reputada posición en la corte provincial milanese gracias a su ocupación como residente del elector Palatino, así como por la administración del oficio de correo mayor a fines de 1706. Contando con la colaboración del *direttore delle poste* Ignazio Balbi, controló el flujo postal entre la península Ibérica, Centroeuropa y Flandes en un momento crucial para dicha red de correspondencia e información. Tras varios años regentando el oficio, y coincidiendo con las medidas reformadoras planteadas desde Barcelona, surgieron voces respecto a su gestión del cargo. La resolución de la causa traspasó el ministerio lombardo para ser atendida por los consejos de Italia y Estado. Frente a lo acaecido con otros procesos similares, como el del duque de San Donato, el propio abate recurrió a la reina regente Isabel Cristina para justificar “su conducta en la administración de dicho oficio” y dar descargos de las acusaciones que sus propietarios “extrajudicialmente publican”. La disposición de la soberana fue la elección del senador Joseph de Araciel como juez, aunque una consulta del consejo de Estado mudó la decisión por un informante perteneciente al órgano privativo para tal pesquisa, un cuestor togado del magistrado Ordinario a la elección del consejo de Italia: el conde Giuseppe Oppizzoni¹³⁴¹.

Mientras se resolvía en la corte regia la forma de atender a la *información* contra Melzi se dio comienzo a la última de las visitas judiciales amparadas por el ministerio carolino durante la guerra de Sucesión, la del marqués Giorgio Clerici. Quien hacía pocos meses que había conseguido una plaza de cuestor en el magistrado Ordinario para su hijo Carlo Francesco, y para sí mismo la futura de la presidencia del senado, se veía abocado a

¹³³⁹ Cfr. CAPRA, “Il Settecento”, pp. 178-181. AGNOLETTI, *Lo Stato di Milano...*, pp. 275-285.

¹³⁴⁰ CREMONINI (ed.), *Teatro genealogico...*, vol. II, p. 87.

¹³⁴¹ AHN, *Estado*, legajo 8703. Decreto de la regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al consejo supremo de Italia (Barcelona, 8 de enero de 1712). *Ibidem*, libro 1002, ff. 42v-43r. Asiento de decreto de la regente al consejo supremo de Italia (Barcelona, 25 de febrero de 1712). HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 10. Consultas del consejo supremo de Italia y del consejo de Estado (Barcelona, 3 de marzo de 1712). En 29 de abril se remitieron desde la corte barcelonesa las órdenes relativas al nombramiento de Oppizzoni “para que reziva la información que solicita el referido marqués Melzi”. ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 147. Despacho de Carlos VI y, en su nombre, la gobernadora Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 29 de abril de 1712).

abandonar su prestigiosa posición sin poder verse amparado por los oficios de su patrón, Eugenio de Saboya¹³⁴². Por otro lado, y en contra del inmediato caso del abate Melzi, cuya causa fue mediatizada por el consejo supremo de Italia, Clerici vio iniciado su proceso de visita por órdenes directas de la junta de Italia radicada en Viena, y que fueron encomendadas a un antiguo *visitado*, el duque de Lauria.

El togado napolitano, quien había ido en derechura del *Regno* a Lombardía para dar sus descargos al rey Carlos, tras encontrarse con el soberano en Mantua, había quedado detenido hasta nueva orden, sin poder regresar a su ciudad natal o a Barcelona¹³⁴³. Las dificultades que se previeron durante la resolución de su causa penal por parte de la junta de Italia, bien su envío a la corte regia, bien la concesión de un puesto alejado del *Reame*, se solventaron con el encargo de “la visita y examen” de la conducta del marqués Clerici durante el tiempo que éste sirvió como gran canciller interino y presidente del magistrado Ordinario, es decir, entre finales de 1706 y comienzos de 1712. Lauria encarnaba las prendas necesarias para ostentar tal oficio: su origen *jenízaro* le procuraba desconocer la vida política milanesa, no teniendo parientes ni participando de las clientelas locales; por otro lado, su persona permitía dar cierta continuidad a prácticas judiciales originadas a finales del Seiscientos, consolidando la circulación de ministros entre las *provincias* italianas de la monarquía de España¹³⁴⁴. Así, contentado tras un espinoso proceso personal y elevado a una de las dignidades de mayor representación entre las capas forenses de la Italia austriaca, el duque de Lauria no rehusó el mandato cesáreo. Las instrucciones remitidas desde Viena se componían de dieciocho puntos, reglamentando el comportamiento que había de seguir con el resto del ministerio lombardo, las formas periciales que ejecutaría -siguiendo los informes dados por el duque Moles durante su etapa como visitador del Estado-, la relación con sus subordinados, o el reconocimiento de toda la documentación emanada del servicio de Clerici en materia gubernativa y fiscal.

La decisión del emperador Carlos por ejecutar informaciones sobre el marqués se evidencia por la gravedad de las noticias insertas en la instrucción. A oídos de la junta vienesa habían llegado avisos de mala praxis en los decretos emanados de la cancellería Secreta “en favor de personas dependientes de su casa, o contra personas que le eran

¹³⁴² Los registros de tales nombramientos a favor de los Clerici, en HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 8. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 3 de septiembre de 1711). ASMí, *Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti*, cartella 37, ff. 163v-165v. Privilegio de Carlos III a favor del marqués Giorgio Clerici (Barcelona, 24 de septiembre de 1711).

¹³⁴³ ASV, *Segreteria di Stato. Napoli*, 145, ff. 143r-v. Avisos (Nápoles, 8 de marzo de 1712).

¹³⁴⁴ En este sentido, y frente al caso del encargo judicial al *consigliere* Francesc Solanes, el proceso gestionado por el duque de Lauria recuerda a la doble visita del napolitano Francesco Moles a Milán, y del lombardo Danese Casati a Nápoles, en tiempos de Juan José de Austria y el duque de Medinaceli. Cfr. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, “Juan José de Austria...”, op. cit.

adversas”. La participación de Clerici en los procesos de arriendo de las *imprese*, bien por testafierros con su propio caudal, bien situando en cargos intermedios de cobranza y percepción a sus hechuras, se sumaban a la posible alteración de las valoraciones de rentas y contratos. Parecía patente también un manifiesto abuso de autoridad, “procurando exempción de dazios en las cosas propias de su casa”. Por último, y pese a la prohibición de tomar cargos sobre la gestión ministerial de Clerici durante el gobierno de Felipe V, se advirtió al visitador la realización de una averiguación de su conducta y negociados sobre la tributación del Estado de Milán hasta 1706¹³⁴⁵.

Las gestiones de investigación del duque de Lauria sobre el presidente del magistrado Ordinario se vieron facilitadas con la elección de un capacitado letrado napolitano para ejercer como fiscal de la visita. Por unanimidad, los miembros de la junta propusieron al césar la persona de Francesco Salerno, auditor y *caporuota* de los presidatos del reino de Nápoles¹³⁴⁶. Junto a Salerno, se previno la colaboración de otros subordinados que colaborarían en los autos judiciales, desde notarios hasta agentes, síndicos fiscales u oficiales a la elección directa del visitador.

Pese a que los despachos le fueron remitidos al duque a fines de abril de 1712, a mediados del mes ya se tenía constancia de la caída en desgracia del marqués Clerici¹³⁴⁷. Un correo expreso notificó al presidente del magistrado Ordinario su inmediata salida de la ciudad de Milán hacia Gorizia¹³⁴⁸. Según el agudo residente toscano Pietro Alessandro Bondicchi, Clerici había logrado superar todos los obstáculos y críticas a sus mudables fidelidades dinásticas mediante un servicio ministerial “con zelo e con calore”. Ello no impidió que surgiesen diversos émulo de su persona, sobre todo, mercaderes y asentistas que le consideraban “loro flagello” por sus prácticas fiscales y sus medios para conseguir dinero para la paga de las tropas cesáreas y para la corte de Barcelona. La volubilidad del juego político interrumpió una carrera de más de dos décadas. Era una situación “che non si sarebbe mai immaginato”, despojado de su cargo, con su mujer enferma, su nuera

¹³⁴⁵ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Lombardei Korrespondenz*, karton 222. *Ynstrucción de lo que vos don Adriano Calà Lanzin[a] y Ulloa duque de Lauria avéis de observar en la visita y examen que os he encargado del marqués Clerici* (Viena, abril de 1712).

¹³⁴⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 8. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 17 de abril de 1712).

¹³⁴⁷ ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 147. Despacho de Carlos III al duque de Lauria (Viena, 30 de abril de 1712). El mismo día se comunicó al gobernador general de Milán, por entonces en Flandes, la elección del letrado partenopeo como visitador del marqués Giorgio Clerici. *Ibidem*. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Viena, 30 de abril de 1712).

¹³⁴⁸ *Il corriere ordinario*, n° 40, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1712. Avisos (Milán, 4 de abril de 1712).

retirada a un monasterio por “capricci donneschi” y un hijo poco capacitado en materia hacendística¹³⁴⁹.

La suerte del marqués había sido preparada concienzudamente por la junta vienesa. Como advirtiera el marqués Giorgio Olivazzi, uno de los ministros de Viena, “il colpo di Clerici fa qui gran strepito e timore”. Las voces sobre la supuesta mala gestión del marqués denotaban la mala gestión del oficial, máxime estando “obbligato” a procurar el bien del emperador sin dar paso a sus intereses personales. En sí, el proceso constituía una advertencia a todos aquéllos que “consigliasse” con fines privados¹³⁵⁰. La decisión de alejar a Clerici de su presidencia ya había previsto su inmediata sustitución por un reputado patricio milanés, perteneciente a uno de los *casati* nobles de mayor prosapia en la urbe y antiguo diplomático al servicio de Carlos II, el senador conde Filippo Archinto, pero su inopinada exclusión por Carlos VI hizo que se encargase al conde Giulio Calderari, senador y *podestà* de Cremona, la rectoría del magistrado Ordinario en interinidad¹³⁵¹. El agraciado, como el propio Clerici, provenía de una familia de mercaderes del condado de Como, enriquecidos e insertados en la elite letrada de Milán a mediados del siglo XVII. Don Giulio, hijo del cuestor Leonardo Calderari, se había doctorado y colegiado antes de adquirir el feudo de Palazzolo, en 1683, y comprar un puesto de cuestor en el magistrado Ordinario, once años después. Creado conde en 1686, logró ascender a la cátedra senatorial durante la estancia en Milán de Carlos III, escaso medio año atrás de su provisión temporal a la presidencia de su antiguo dicasterio¹³⁵².

La hostilidad de los sujetos de la junta de Italia hacia el presidente del magistrado Ordinario reconvino la fortuna y el crédito del duque de Lauria, un visitado transmutado en visitador. A lo largo de la primavera de 1712 permaneció como un sujeto privado en casa de un mercader hasta que se le remitieron las instrucciones y órdenes para comenzar la causa informativa. La nueva dignidad le convirtió en un personaje representativo de la vida política milanés. Su primera medida fue el alquiler del palazzo Archinto, que acababa de

¹³⁴⁹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3230. Carta de Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 20 de abril de 1712).

¹³⁵⁰ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 183. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Viena, 27 de abril de 1712).

¹³⁵¹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 14. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 12 de abril de 1712). El nombramiento de Calderari, en ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 147. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Viena, 12 de abril de 1712). Sobre el veterano Archinto, que fallecería pocos meses después de la negativa regia a otorgarle la interinidad de la presidencia, véase ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, *La República de las Parentelas...*, pp. 381-382.

¹³⁵² CREMONINI (ed.), *Teatro genealogico...*, vol. I, p. 235. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, *La República de las Parentelas...*, pp. 97-98.

abandonar el residente véneto Angiolo Zon, para vivienda suya y del fiscal Salerno¹³⁵³. Mientras terminaba de configurar su equipo de subalternos, demostrando una honda preocupación porque se perdiese la independencia y objetividad de tales oficiales por su naturaleza lombarda, procedió a colocar en las puertas de la regia corte edictos impresos por Marco Pandolfo Malatesta, y llamar a posibles denunciantes¹³⁵⁴.

La práctica judicial del tándem Lauria-Salerno se fundamentó en el análisis de la “mole molto vasta” de los registros emanados por veintidós años de ministerio de Giorgio Clerici, dispersos entre la cancellería y la cámara regio-ducal y en manos de diferentes sujetos. La forma de trabajo también se jerarquizó, siendo analizada por el abogado fiscal para “ricavarne i fatti, e di notarvi le sue occorrenze”, para después ser entregada al visitador para su examen final¹³⁵⁵. En la evolución del proceso pudo darse un momento crítico de no haberse bloqueado el parecer de la junta de Italia sobre el marqués Pirro Visconti. Quien durante años fuese el objeto de críticas sobre la mala gestión administrativa lombarda y la implantación de su parentela y clientes al gobierno del Estado -como décadas antes ocurriese contra el poderoso presidente del Senato, conde Bartolomeo Arese¹³⁵⁶- se veía nuevamente juzgado por los ministros carolinos por “la disgrazia de un odio universal quizás nacido de aquella natural emulación que produce el mando en manos de un patricio”. Aunque Visconti se había mostrado como un acérrimo defensor de la Casa de Austria, se propondría atajar los crecientes problemas gubernativos con su envío a la embajada de Venecia, empleo estimable y paso necesario para otros ascensos políticos, mientras el puesto clave de gran canceller se otorgaría al regente Lupercio Mauleón, forastero, “de genio suave, recto y de buenas máximas”¹³⁵⁷. Pese a la voluntad de la junta por reformar el gobierno de Milán y ahondar en las medidas iniciadas con la apertura de la visita de Clerici, el proyecto se echó al olvido. Todavía la influencia del príncipe Eugenio se

¹³⁵³ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3230. Carta de Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 25 de mayo de 1712).

¹³⁵⁴ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3230. Carta de Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 20 de julio de 1712).

¹³⁵⁵ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Lombardei Korrespondenz*, karton 222. Carta del duque de Lauria a Carlos VI (Milán, 8 de febrero de 1713).

¹³⁵⁶ La figura de Bartolomeo Arese, sin duda la más sobresaliente del ministerio lombardo en el último lustro del reinado de Felipe IV y durante la regencia de Mariana de Austria, ha sido analizada, entre otras obras, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, Antonio, “El duque de Osuna y el Estado de Milán bajo Carlos II”, en IDEM, *Milán y el legado de Felipe II. Gobernadores y corte provincial en la Lombardía de los Austrias*, Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 163-254: 230-251; y en la obra monográfica de SIGNOROTTO, Gianvittorio, *Milano spagnola. Guerra, istituzioni, uomini di governo, 1635-1660*, Milán: Sansoni, 2001.

¹³⁵⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 14. Minuta de consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, agosto de 1712). Sobre la embajada española en Venecia, que durante el conflicto sucesorio había sido pugnada por el borbónico príncipe de Santo Buono y el imperial príncipe Ercolani, vid. OCHOA BRUN, *Embajadas rivales...*, pp. 91-95.

hacía patente en Viena y no era conveniente una ruptura abierta con el régimen instaurado en vida de José I.

Tras más de medio año de pesquisas, a comienzos de 1713 la causa llegó a su final. En Milán, Lauria sólo observó ciertas contravenciones contractuales con los arrendadores de las *imprese* del Estado -los *novi homines* Angiolini, Prata, Alario, Mesmer o Brivio-, y la participación del antiguo presidente en conciertos arbitrales entre partes, expresamente prohibidos para los ministros reales. Tampoco hubo comparecencias ni denuncias, más allá de “due semplici memoriali fuor del caso dell’incumbenza”¹³⁵⁸. Todo ello evidenciaba el escaso sustento de las acusaciones movidas contra el marqués Clerici y la posible resolución favorable de sus cargos.

Un decreto cesáreo de 9 de enero de 1713 ordenó la suspensión de los autos judiciales y permitió el paso del visitado a Viena para besar la mano del emperador. Los motivos de la munificencia regia resultan ambiguos. La junta se había mostrado implacable en el alejamiento de Clerici de la corte imperial o de la jurisdicción del ducado de Milán¹³⁵⁹; mientras, había fracasado la mediación del príncipe Eugenio a favor del marqués en su pugna contra el conde Rocco Stella, principal promotor de la visita dentro de su articulada resistencia contra el *establishment* previo tanto en Milán (Eugenio de Saboya, Visconti, Clerici) como en Nápoles (Borromeo Arese)¹³⁶⁰. Pese a ello, Carlos VI condescendió a los ruegos de don Giorgio, no sólo con la paralización de su proceso, sino accediendo a que se hiciese pública su inocencia “per riparo della sua riputazione”¹³⁶¹. El restablecimiento de su crédito y honra se dio tras consulta favorable de la junta de Italia de 3 de marzo, tras reconocer la falta de pruebas y cargos contra su persona¹³⁶².

Al igual que sucediese un año atrás con la visita del duque de Lauria o con los procesos de infidelidad de los togados españoles Gascón y Guerrero de Torres, se eliminaba cualquier mácula de deslealtad a otro de los ministros supremos de la Italia austriaca. Se permitió a Clerici regresar a la presidencia del magistrado Ordinario, con su respectivo sueldo, y acreditado por el

¹³⁵⁸ *Ibidem*.

¹³⁵⁹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 14. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 11 de agosto de 1712).

¹³⁶⁰ Sobre la mediación de Eugenio de Saboya a favor de Clerici y el enfrentamiento entre el príncipe y el conde Stella por dicha causa, vid. ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 184. Cartas de Giuseppe Riva a Alessandro Bertacchini (Viena, 11 y 25 de enero de 1713).

¹³⁶¹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatici (Viena, 14 de enero de 1713).

¹³⁶² HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 16. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 3 de marzo de 1713).

“amor, fervoroso zelo y particularidad integridad con que este ministro ha procurado siempre mi mayor servicio en todos los empleos que ha tenido a su cargo, y estando muy satisfecho de la puntualidad con que ha correspondido a mi real confianza”¹³⁶³.

La reintegración de Giorgio Clerici rápidamente fue publicitada en Milán, a la par que aplaudida por los prohombres carolinos radicados en Italia, caso del duque de Uceda¹³⁶⁴. De nuevo, la aplicación del visitado a la búsqueda de efectos pecuniarios para la reforma hacendística lombarda llevaría al olvido de las pasadas dudas sobre sus antiguos manejos. Tanto es así que el propio emperador valorase de modo efectivo un informe redactado por el propio Clerici y el conde Giulio Visconti Borromeo para “facilitar y disponer el alivio de el Estado de Milán”, en mayo del mismo año¹³⁶⁵.

Positivas también fueron las resultas de sus encargos para los otros tres sujetos vinculados al proceso. Mientras Lauria obtuvo la ansiada reinserción como regente del consejo Colateral, el fiscal Francesco Maria Salerno fue premiado con una plaza supernumeraria de juez de la Vicaría napolitana, así como ciertos beneficios salariales para el conde Giulio Calderari, quien volvió al senado milanés para proseguir su ilustre carrera togada¹³⁶⁶. La justicia del rey-duque estaba saldada y a salvo de hipotéticas malversaciones. Sus oficiales, como advirtiese Olivazzi, habían demostrado un verdadero celo y, por ende, habían alcanzado la gracia regia.

La relación de los diferentes procesos, informaciones o visitas desarrolladas al amparo del ministerio supremo de Carlos III/VI evoca una marcada diversidad de motivaciones judiciales. Aún así, en el difícil proceso de (re)construcción de la monarquía austriaca de España y su definitiva inserción en el complejo jurídico imperial puede demostrarse la intrínseca relación entre todas ellas. Las causas por infidencia en el plano político-dinástico, los autos movidos contra la *corrupción* del manejo de los caudales de la

¹³⁶³ ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 148. Despacho de Carlos VI al príncipe Eugenio de Saboya (Viena, 15 de marzo de 1713).

¹³⁶⁴ HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Genua*, karton 19. Carta del duque de Uceda al marqués Clerici (Génova, 26 de abril de 1713).

¹³⁶⁵ El contenido de dicha información o arbitrio, solicitado por medio del príncipe Eugenio, se encuentra extractado en HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 16. Consulta de la junta vienesa de Italia (Laxenburg, 22 de mayo de 1713).

¹³⁶⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 16. Consulta de la junta vienesa de Italia (Laxenburg, 29 de mayo de 1713) [Lauria]. *Ibidem*, karton 18. Consulta del consejo supremo de España (Viena, 6 de marzo de 1714) [Salerno]. *Ibidem*, karton 26. Consulta del consejo supremo de España (Viena, 30 de agosto de 1715) [Calderari].

real hacienda o la mala praxis en el derecho de consejo al monarca y sus oficiales subalternos, virreyes o gobernadores generales se mistificaron en un crisol de conflictos de intereses, juegos de poder cortesanos y la propia necesidad regia.

Dicha *corrupción*, ateniéndose al significado dado por la Real Academia Española en 1729, se consideraba “el vicio o abuso introducido en las cosas no materiales”¹³⁶⁷. Si bien no se había probado la existencia de los sempiternos *sobornos*, se trascendía de la mera descripción de fraudes pecuniarios o la alteración de contabilidad contra el regio demanio hacia la representación humana de la ruptura de la fidelidad contra el monarca jurado¹³⁶⁸. Así, las causas abiertas contra los regentes Gascón o Calà de Lancina ante la supuesta resistencia contra los mandatos soberanos, las dudas sembradas en la lealtad del togado andaluz Andrés Guerrero de Torres, o la fiscalización del servicio de De Angelis, Melzi o el presidente Clerici, eminentes exponentes de la oficialidad hacendística de la Italia austriaca, no dejaron de mostrar similitudes mutuas o, en ciertos casos, convergir en su perfil humano.

Resulta peculiar su excepcionalidad en diversos ámbitos. En primer lugar, la gestión de la justicia de forma independiente a la activación de instituciones pesquisidoras *strictu sensu*, caso de las juntas de Infidentes napolitanas. Pese a que algunas *informaciones* procediesen de comisiones en el seno de tribunales preexistentes -magistrado Ordinario, regia cámara de la Sumaria-, sus responsables gozaron de cierta autonomía y margen de maniobrabilidad, así como un nexo directo con los *pro reges* y con la corte carolina. Por otro lado, el perfil de los *visitadores* -Solanes y el duque de Lauria- rememora prácticas tradicionales de la monarquía de España, el envío de sujetos ajenos a las realidades políticas del lugar de desarrollo de los autos, a la par que se potenciaba la circulación interna dentro de las cortes provinciales italianas: Milán y Nápoles. Una novedad, más derivada de la mencionada necesidad que por voluntad expresa del rey o sus consejeros y regentes, constituía la existencia de individuos visitados que acabaran ejerciendo de pesquisidores de terceros.

Por último, es preciso resaltar el sentido último de este fenómeno judicial. De una inicial valoración de las lealtades a partir de la permanencia, o ausencia, del territorio

¹³⁶⁷ *Diccionario de la lengua castellana*, tomo II, Madrid: en la imprenta de Francisco del Hierro, impressor de la Real Academia Española, 1729, p. 623 [§ *Corrupción*]. Para una visión actualizada sobre el debate de la “corrupción” en la Edad Moderna, desde la óptica académica germánica, vid. GRÜNE, Niels y TÖLLE, Tom, “Corruption in the Ancien Régime: Systems-theoretical Considerations on Normative Plurality”, *Journal of Modern European History*, 11/1 (2013), pp. 31-51. En la clave metafórica y política del concepto, ya durante la regencia de Mariana de Austria y la privanza del marqués de Villasierra, a mediados de la década de 1670, se aludió a la “corrupción de Palacio” como causa directa de la permisividad de la política del favorito regio. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, *La República de las Parentelas...*, p. 95.

¹³⁶⁸ *Diccionario de la lengua castellana*, tomo VI, p. 125 [§ *Sobornar*].

anexionado a los Habsburgo, se pasará a una activa promoción de tales causas judiciales, consolidándolas como un instrumento para reflejar la pujanza de facciones y su incidencia sobre el territorio. El papel del duque de Parete o del conde Stella como evaluadores últimos de sujetos y lealtades o instigadores de las visitas parece refrendar esta conversión de una atribución inicialmente dependiente de la *voluntas* del príncipe. Asimismo, los procesos híbridos político-fiscales desarrollados antes de 1711 constituyeron prácticas ejecutivas destinadas a afianzar el poder de la corte de Barcelona en aquellos espacios donde la *auctoritas* de Carlos III fuese eclipsada por la preeminencia militar y política de José I y el ministerio vienés. En el *Bruderzwist* de los hermanos Habsburgo, el recurso carolino a fiscalizar la autonomía arrogada por sujetos vinculados a su hermano o sus prohombres áulicos -léase Eugenio de Saboya- constituyó un mecanismo legítimo y justificado por parte del teórico príncipe soberano. El deceso del César José y la elección imperial de Carlos VI mutó ligeramente esta inercia, pues al proceso del marqués Clerici o los intentos de la junta de Italia para acabar con el poder fáctico del gran canciller Visconti se contrapuso la capacidad decisoria del *Hofkriegsrat* para controlar la visita de las tropas y la hacienda militar imperial en Nápoles. Diferentes realidades jurídicas y territoriales -el Sacro Imperio, los estados patrimoniales austriacos y la monarquía de España- que acababan de convergir en una sola cabeza y que influirían de forma decisiva en la construcción del gobierno cortesano del emperador-rey Carlos¹³⁶⁹.

¹³⁶⁹ Las propias visitas *generales* acabaron desapareciendo como realidad jurídica al ser solicitada su supresión por la ciudad de Nápoles, gracia concedida por Carlos VI por decreto de 19 de marzo de 1718. El motivo aducido era ser “piuttosto gravosa che profittevole al Pubblico, mentre dopo essersi presa l’informazione dal visitatore de regij ministri imperfetta, o compita, si è trasmessa in Spagna, ove i regij ministri, e loro eredi sono stati composti di pena pecuniaria, senza proferirsi giudicatura, onde si sono congionati varj pregiudizij a questo Pubblico, così di non porsi in chiaro l’innocenza de’ buoni a torto calunniata, & essere i medesimi costretti a soffrire la composizione a guisa de’ rei, così di non riportare li rei la dovuta pena per essersi ridotta in composizione pecuniaria”. *Privilegii e capitoli con altre grazie concedute alla Fedelissima Città, e Regno di Napoli dalli serenissimi re Filippo II, Filippo III, Filippo IV e Carlo II. Con altre nuove grazie concedute, confirmate, e concesse dall’angustissimo imperadore Carlo VI Dei Gratia sino all’anno 1719*, Milán: s. i., 1719, p. 275.

**EL REVERSO DE UNA MONARQUÍA
EJECUTIVA. LA REPRESENTACIÓN
PROVINCIAL ITALIANA EN LAS
CORTES CAROLINAS**

La respuesta del territorio y sus elites ante los problemas derivados de la crisis sucesoria y, para el Estado de Milán y el reino de Nápoles, su inserción en la compleja monarquía Habsburgo de comienzos del siglo XVIII pueden ser analizadas a partir de uno de los mecanismos pactistas tradicionales de dichas provincias de la monarquía de España: el envío de oradores o embajadores a la corte soberana.

A lo largo del presente capítulo se ahondará en las lógicas políticas establecidas merced a este recurso privativo de los vasallos de Carlos III/VI, que tendría amplia incidencia sobre los negociados fiscales y la gestión de la gracia durante el conflicto bélico, aspectos cruciales en la posición de la Italia carolina ante los procesos de construcción de la monarquía ejecutiva austriaca¹³⁷⁰.

DEFENDER EL *STATO*, PROMOCIONAR AL PATRICIADO. LA DIPLOMACIA LOMBARDA EN LAS CORTES DE LOS HABSBURGO

El restablecimiento de una fidelidad dinástica. Las misiones lombardas a Viena y Barcelona (1707-1708)

La vinculación entre el Estado de Milán, el Sacro Imperio y la casa de Habsburgo era una realidad política cuando a fines del año 1700 llegó a la urbe ambrosiana la noticia de la muerte del último duque, Carlos II de Austria, monarca de las Españas. La decisión del gobernador general príncipe de Vaudémont de reconocer como duque de Milán y rey de España a Felipe V, pese a su tradicional lealtad al emperador Leopoldo, postergó durante más de un lustro el retorno de la Lombardía a la soberanía austriaca.

¹³⁷⁰ Una profunda reflexión historiográfica sobre la importancia del estudio comparativo de las variables políticas encarnadas por la corte del monarca, el virrey/gobernador general y el reino o las provincias, interaccionando sus perspectivas y dimensiones paralelas, se halla en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, Antonio, “Neoforalismo y Nueva Planta. El gobierno provincial de la monarquía de Carlos II en Europa”, en ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José y BELENGUER CEBRIÁ, Ernest (coords.), *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, vol. II, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 1061-1089: 1081-1083. Para una mayor indagación en la diplomacia provincial a fines del Seiscientos, véase ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, Antonio, “Ceremonial de palacio y constitución de monarquía: las embajadas de las provincias en la corte de Carlos II”, *Annali di Storia Moderna e Contemporanea*, 6 (2000), pp. 227-358; PÉREZ APARICIO, Carme, “Centralisme monàrquic i resposta estamental: l’ambaixada valenciana del senyor de Cortes (1667-1668)”, *Pedralbes*, 13/1 (1993), pp. 327-340; y BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “La representación del reino de Valencia fuera de cortes: la embajada del marqués de Benavites y las armas del reino (1673-1674)”, *Saitabi*, 60-61 (2010-2011), pp. 303-325.

La derrota borbónica en la batalla de Turín y la consecuente caída en manos del príncipe Eugenio de Saboya de todas las plazas fuertes del Estado, incluida la capital, fue un paso clave para alcanzar el deseo de la corte vienesa por controlar la estratégica provincia italiana. Según ha demostrado la historiografía en los últimos años, el retorno del interés del Imperio -es decir, la rama austriaca de los Habsburgo- hacia la *Reichsitalien* (los feudos cesáreos de Piamonte, Liguria, Lombardía e, incluso, Toscana) se había articulado tras la subida al trono imperial de Leopoldo I y tuvo una gran incidencia en la geopolítica regional a la par que se desarrolló la guerra de los Nueve Años contra la Francia de Luis XIV. La captación *graciosa* de elites patricias y mercantiles, los matrimonios de los Habsburgo austriacos con princesas de dinastías italianas, la repetida solicitud de recursos financieros para el mantenimiento de los ejércitos leopoldinos y el revestimiento de autoridad en los plenipotenciarios nombrados por el César habían sido los mecanismos utilizados desde Viena para garantizar su presencia en una tierra donde la hegemonía recaía en la monarquía de España¹³⁷¹.

El *Pactum mutuae successionis* de septiembre de 1703 reflejó las aspiraciones vienesas sobre Milán. La retrocesión del Estado a la línea masculina primogénita de los Habsburgo - pese al tácito rechazo del joven Carlos a perder uno de los antemurales de su inexistente monarquía- parecía haberse ejecutado tras la liberación de la corte turinesa del asedio borbónico. En septiembre de 1706, la marcha victoriosa del príncipe Eugenio de Saboya alcanzó las puertas de la urbe ambrosiana. Pese a la resistencia de la ciudadela, todo el patriciado y la mayor parte de los ministros provinciales rindieron pleitesía al general austriaco. Poco tiempo después, el príncipe de Vaudémont abandonó tierras italianas y a comienzos de 1707 el abandono borbónico convertía en un recuerdo la soberanía de Felipe V y se daba paso a una nueva realidad. Los principales sostenedores de la causa de los Austria se escoraron abiertamente hacia los intereses de Viena -el marqués Cesare Pagani, los hermanos Visconti di Brignano-Borgoratto y el duque Francesco Moles-, el nombramiento del gobernador general vino con patentes cesáreas, no carolinas, y las *gride* impresas se dieron a nombre de José I como duque de Milán. Como se vio líneas atrás, el viraje que, en enero de 1707, devolvería la soberanía del Estado a la corte de Barcelona no

¹³⁷¹ VERGA, Marcello, “L’Impero in Italia. Alcune considerazioni introduttive”, en VERGA, Marcello y SCHNETTGER, Matthias (eds.), *L’Impero e l’Italia nella Prima Età Moderna*, Bolonia-Berlín: Il Mulino. Duncker & Humblot, 2006, pp. 11-24: 14-17. CREMONINI, Cinzia, “I feudi imperiali tra Sacro Romano Impero e Monarchia Cattolica (seconda metà XVI-inizio XVII secolo)”, en VERGA, Marcello y SCHNETTGER, Matthias (eds.), *L’Impero e l’Italia nella Prima Età Moderna*, Bolonia-Berlín: Il Mulino. Duncker & Humblot, 2006, pp. 41-66: 34. STORRS, Christopher, “Imperial Authority and levy of contributions in Reichsitalien in the Nine Years War (1690-1696)”, en VERGA, Marcello y SCHNETTGER, Matthias (eds.), *L’Impero e l’Italia nella Prima Età Moderna*, Bolonia-Berlín: Il Mulino. Duncker & Humblot, 2006, pp. 241-273.

supuso que las provincias lombardas dejasen de depender *de facto* de pautas políticas y fiscales josefinas. En paralelo, otro acuerdo diplomático de 1703 tomaría corporeidad tras la debacle borbónica. La atracción a la gran alianza de La Haya del duque Vittorio Amedeo II de Saboya tuvo lugar mediante la previsión de una mutilación de la Lombardía a su favor una vez revirtiese el dominio al emperador Leopoldo. El levantamiento del asedio de Turín y la recuperación militar austro-saboyana en el otoño de 1706 también traería consigo la inserción del Alessandrino, Lomellina, Val Sessia y parte del Vigevenasco en los dominios jurisdiccionales del duque. Pese a las abiertas quejas del cuerpo político del Estado, se consolidó la primera pérdida de la integridad del Estado de Milán desde el tiempo de los Sforza. Ambos sucesos abrían dos espinosas cuestiones: ¿Quién era el verdadero amo de Milán? ¿Cómo podían responder las elites lombardas a la dolorosa desmembración territorial?

La respuesta de los representantes políticos del Estado pronto se hizo efectiva. Tras remitir unos primeros despachos a la corte josefina por medio del abate Carlo Spadazza, secretario de la Cifra imperial, la *congregazione dello Stato* comenzó a debatir sobre la conveniencia de remitir una delegación diplomática a las dos cortes Habsburgo¹³⁷². La institución congregacional era el principal garante de los intereses y privilegios de la Lombardía española desde principios del siglo XVII. Como cuerpo colegiado, la congregación se sustentaban en una jerarquía articulada sobre el vicario de Provisión y el regio lugarteniente, máximos rectores de la corporación del espacio milanés ante el monarca y sus vasallos, y los oradores de las diferentes cabezas territoriales del Estado (Milán, Pavía, Alessandria, Como, Cremona, Novara, Lodi, Tortona y Vigevano). Dichos componentes representaban las quejas ante las políticas regio-ducales y las necesidades de los espacios jurídicos locales, aparte de gestionar la desigual fiscalidad lombarda junto con los oficiales de los dos magistrados Ordinario y Extraordinario y los dependientes del ejército que salvaguardaba “la llave de Italia”¹³⁷³.

El recurso a la diplomacia por parte de la congregación del Estado, estudiado en tiempos de la dominación napoleónica por Angiolo Salomoni y más recientemente por Antonio Álvarez-Ossorio, fue una constante en tiempo de los monarcas austriacos e,

¹³⁷² ASCMi, *Dicasteri*, cartella 175, fascicolo 6. Carta de la congregación del Estado al abate Carlo Spadazza (Milán, 17 de febrero de 1707).

¹³⁷³ Para profundizar en el conocimiento de la congregación del Estado durante la Alta Modernidad, véase la interesante síntesis de CREMONINI, Cinzia, “The Congregazione dello Stato between Renewed local Fervor and Unitary Tension (1590-1706)”, en DE LUCA, Giuseppe y SABATINI, Gaetano (eds.), *Growing in the Shadow of an Empire. How Spanish Colonialism Affected Economic Development in Europe and in the World (XVIth-XVIIIth cc.)*, Milán: FrancoAngeli, 2012, pp. 361-376.

incluso, continuó en diversas apariencias conceptuales bajo Felipe V¹³⁷⁴. Las categorías de los sujetos destinados a residir en la corte regia eran variables, dependiendo de la naturaleza de los encargos y las problemáticas que tratar con los soberanos. El grado inferior era el de *agente*, quien mimetizado entre la pléyade de solicitantes y medianeros terminaba por asimilar un poder relacional de amplia importancia entre el *aula regis* y el Estado. Durante el último tercio del siglo XVII, dos parientes, de oscura extracción social, el abate Antonio Baldirone (1669-1678) y el finalino Baldassare Porro (1679-1703), hegemonizaron el sustrato diplomático milanés en la corte de Madrid. Por encima de ellos se situarían los *inviati* que, con una temporalidad laxa, podían coincidir con los agentes y su mayor relevancia jerárquica les ampliaba su radio de acción en las antecámaras palatinas y la Covachuela. Entre ellos, el más relevante durante la transición sería el abate marqués Giovanni Battista Ajroldi (en activo entre 1690 y 1706), personaje proveniente de una potente familia de advenedizos comascos que sirvió en paralelo la legación de la congregación con símil oficio a favor del duque de Lorena y el elector de Tréveris, gran prior sanjuanista de Castilla y León, hasta su prisión y expulsión por orden del rey Felipe por su equívoco posicionamiento político con motivo de la entrada aliada en Madrid. Por último, la cúspide de la representación provincial la ocupaban los *oratori*, remitidos con el consenso del Estado, el gobernador general y el rey-duque, cuyas atribuciones diplomáticas se asemejaban a los *ambasciatori* napolitanos¹³⁷⁵.

La relevancia de los cambios vividos en la transición dinástica recomendaba el recurso a estos últimos como garantía de que, por su jerarquía y representatividad política, fuese escuchado el Estado de Milán por el dinasta teórico, Carlos III, y el poseedor *de facto*, José I. Aunque algunos comentaristas de la situación lombarda apuntaron las serias dificultades por las que pasaría la preparación de las legaciones, que en esta ocasión se consideraron dúplices, la congregación puso en marcha la *ballotazione* de sus miembros para sendas misiones¹³⁷⁶. A Viena se encaminarían el regio lugarteniente conde Lodovico Melzi y el orador de Vigevano, Massimiliano Cesati. Respecto al envío para Barcelona, donde se debía “*rassegnare la fedeltà e l’ossequio di questi popoli*” al rey católico, los oradores acordaron por unanimidad elegir al vicario marqués Carlo Castiglione. Tras una discutida recusación de los representantes de Tortona y Lodi, dentro de las continuas hostilidades

¹³⁷⁴ SALOMONI, *Memorie storico-diplomatiche...*, op. cit. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, “*Pervenire alle orecchie della maestà: el agente lombardo en la corte madrileña*”, *Annali di Storia Moderna e Contemporanea*, 3 (1997), pp. 173-223.

¹³⁷⁵ Sobre los servicios diplomáticos complementarios de Ajroldi en Madrid, vid. QUIRÓS ROSADO, “El impacto del regalismo...”, op. cit.

¹³⁷⁶ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3226. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 18 de mayo de 1707).

cívicas en el marco de la compleja fiscalidad lombarda, se votó el compañero que le acompañaría, recayendo el oficio en el conde Giuseppe Oppizzoni, *oratore* de Pavía¹³⁷⁷. Las nóminas se enviaron a la corte española para garantizar, antes de la partida del séquito milanés, la buena acogida del príncipe Habsburgo y anticipar el fundamento de la misión “de vassallos los más finos”¹³⁷⁸. Dicho curso de los acontecimientos contrastó con la práctica secular de la diplomacia lombarda. La congregación del Estado había sorteado la figura del gobernador Eugenio de Saboya. Éste, como *alter ego* del monarca en Milán, había de mediatizar los deseos representativos de los lombardos, antes que se diese licencia al envío de sus legados a la corte soberana. Pocos años atrás, bajo el mandato del conde de Fuensalida, el propósito de la *congregazione* de remitir un orador a Madrid fue embarazada por el gobernador general antes que el rey Carlos II agradeciese su interposición¹³⁷⁹. En 1707 la situación fue bien diferente. Solo tras haber recibido la respuesta carolina a su intención, los miembros de la congregación del Estado informaron al príncipe Eugenio de la próxima salida de los dos electos a Barcelona en búsqueda de su protección ante el ministerio hispano. Idéntico procedimiento se siguió para favorecer la marcha de los otros *inviati dello Stato* hacia Viena¹³⁸⁰.

El postrer éxito de la congregación en el envío de la dúplice legación, que el agente toscano Camillo Bondicchi diría “non lo volevo credere secondo il sistema passato”, debía coronarse con la entrega de sendas instrucciones que permitiesen defender los intereses acuciantes de las comunidades lombardas¹³⁸¹. Las *doléances* eran conocidas por la incidencia que estaban teniendo sobre la constitución política del Estado. Por carta de 13 de abril, ya se había informado a Carlos III de la desmembración territorial a favor del duque de Saboya “cum maerore et lacrymis” del resto de la Lombardía carolina, pese a que dicha división había sido expresamente prohibida por los emperadores Carlos V y Rodolfo II en las investiduras feudales durante el Quinientos¹³⁸². La segregación de la Lomellina, el

¹³⁷⁷ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 304. Apuntamiento de la congregación del Estado (Milán, 4 de mayo de 1707). Para sustituir de forma interina a Castiglione se eligió al doctor colegiado Giulio Cesare Crivelli, mientras que la regia lugartenencia se confirió al conde Teodoro Terzago. ASCMi, *Dicasteri*, cartella 73, fascicolo 17. Ordenación de los LX decuriones de Milán (Milán, 28 de noviembre de 1707).

¹³⁷⁸ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 175, fascicolo 6. Despacho de Carlos III a la congregación del Estado (Barcelona, 13 de julio de 1707).

¹³⁷⁹ SN-AHN, *Frias*, caja 87, documento 38. Despacho de Carlos II al conde de Fuensalida (Madrid, 8 de julio de 1688).

¹³⁸⁰ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 175, fascicolo 6. Cartas de la congregación del Estado al príncipe Eugenio de Saboya (Milán, 21 y 25 de agosto de 1707). *Ibidem*, fascicolo 5. Carta de la congregación del Estado al príncipe Eugenio de Saboya (Milán, 25 de septiembre de 1707).

¹³⁸¹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3226. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 5 de octubre de 1707).

¹³⁸² ASCMi, *Dicasteri*, cartella 175, fascicolo 5. Carta de la congregación del Estado a Carlos III (Milán, 13 de abril de 1707).

distrito de Alessandria y la estratégica Val Sessia ocupaban el epicentro de las *istruzioni* otorgadas a Melzi y Cesati. Éstos debían exponer el celo austriaco de Milán en las audiencias públicas ante el César José y el resto de la familia imperial, para ahondar solo durante los encuentros secretos en torno a las quejas suscitadas por la desmembración y la necesidad de la permanencia del gobernador Eugenio *in situ*. Un medio término que debía evocarse para evitar la debilidad del Estado sería la salvaguarda de ciertas comunidades paveses en Oltrepò y la vinculación al cuerpo milanés de los “novi acquisti fatti dall’Augustissima Casa in Italia”, es decir, los principados *gonzageschi* del Po (Guastalla, Mantua, Castiglione delle Stiviere, Sabbioneta y Bozzolo) y el ducado de la Mirandola. Otras medidas fiscales, como la gestión de la *Diaria* -el gravamen económico concedido para el mantenimiento de las tropas imperiales a partir de 1706, y que sustituía al tradicional *Mensuale*¹³⁸³-, se auguraba serían debatidos con un ministro cesáreo delegado para tramitar tales peticiones¹³⁸⁴.

Los *inviati* destinados a Barcelona complementarían las peticiones de sus colegas. La falta de poder militar de Carlos III en Lombardía limitaba el radio de acción de los legados, reducido a la ceremonia de homenaje al monarca, la petición del mantenimiento del príncipe Eugenio de Saboya como gobernador general, la regulación de los agravios de las poblaciones milanesas por el alojamiento de los soldados cesáreos y la reconversión de la novedosa *Diaria* en el *Mensuale*. La separación de las provincias occidentales del Estado y el “pericoloso sistema nel quale se durasse la detta smembrazione” sería el colofón de la imagen que de “questo povero Stato” se imprimiría en la mente de los ministros reales y del propio Carlos III¹³⁸⁵. Para dotar de mayor empaque a los electos, el gobernador general remitió una elogiosa carta de presentación al soberano y se les dotó de letras de cambio giradas por el financiero Giacinto Alario a un corresponsal barcelonés¹³⁸⁶.

¹³⁸³ Sobre la *Diaria Contribuzione*, vid. CAPRA, “Il Settecento”, pp. 167-168 y la completa monografía de AGNOLETTI, Stefano, *Lo Stato di Milano...*, op. cit. Para profundizar en las continuas quejas para la disminución del cargo, véase *Ibidem*, pp. 259-266.

¹³⁸⁴ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 175, fascicolo 5. Instrucciones de la congregación del Estado al conde Lodovico Melzi y a Massimiliano Cesati (Milán, 19 y 20 de octubre de 1707). Los aspectos principales de la legación serían comunicados en sendas cartas al propio emperador y al embajador católico en Viena, marqués del Vasto, antes de la partida de los oradores. *Ibidem*. Cartas de la congregación del Estado a José I (Milán, 20 de octubre de 1707) y al marqués del Vasto (Milán, 20 de octubre de 1707).

¹³⁸⁵ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 175, fascicolo 6. Instrucciones de la congregación del Estado al marqués Carlo Castiglione y el conde Giuseppe Oppizzoni (Milán, 19 de noviembre de 1707; y sin lugar, ni fecha).

¹³⁸⁶ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 175, fascicolo 6. Carta del príncipe Eugenio de Saboya a Carlos III (Milán, 16 de noviembre de 1707); carta de Giacinto Alario a un corresponsal anónimo (Milán, 19 de noviembre de 1707). Posteriormente se mandarían nuevas remesas pecuniarias por medio de Alario, dados los excesivos gastos de la corte barcelonesa. *Ibidem*, cartella 305. Apuntamiento de la congregación del Estado (Milán, 23 de marzo de 1708) y *Notta de mandati pagati da Giacomo Fontana, provveditore generale corrente dell’impresa del Rimplazzo, che restano tutti registrato al ragionato dello Stato* (Milán, 1 de diciembre de 1708). Otro cuerpo político, el consejo general de Milán, remitió peticiones fiscales a la corte de Barcelona aprovechando el paso del conde

La proximidad geográfica y la inexistencia de tensiones militares en los confines alpinos del Estado -frente al inestable ámbito mediterráneo que tuvieron que afrontar los *inviati* a Barcelona- agilizaron la llegada de Melzi y Cesati a Viena, acaecida el 5 de noviembre de 1707. Tras dar cuenta de su arribo al marqués del Vasto y al conde Trautson, camarero mayor del emperador, realizaron su primera audiencia quince días más tarde. Vestidos “con abito e cappa nera”, según los usos tradicionales de la urbe vienesa, y con el séquito acostumbrado, fueron acompañados por el embajador del rey de España, marqués del Vasto, al *Hofburg* hasta la primera antecámara cesárea y, tras la misa de las vísperas del Toisón en la capilla de corte, a la sala de audiencias para presentar sus respetos a la pareja imperial y la futura reina de España, Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel: el mismo tratamiento reservado con los enviados de príncipes y república soberanos.

“Godiamo delle spressioni che voi ci fate in nome dello Stato di Milano conosciuto sempre fedelissimo in servizio della nostra casa, assicuratelo pure della nostra cesarea gratia e protezione, e che non lasceremo appresso il re Carlo nostro fratello di procurarli tutti i possibili vantaggi, acciò senta gl’effetti del suo e nostro amore”.

Las políticas expresiones de José I se tradujeron con la nómina de un ministro delegado para negociar las pretensiones del Estado. El elegido por el César fue el conde Sinzendorff, aunque los negociados planteados no fructificaron. El aristócrata se remitió en todo a las determinaciones barcelonesas, salvo en los puntos tocantes a la agregación de los feudos imperiales conquistados a la Lombardía austriaca. En sí, la misión milanesa había fracasado. El favor josefino y sus expresiones generales sobre “l’affare della smembrazione” -junto con dos anillos de diamantes dadas por medio de Trautson en la audiencia de despedida- habían sido los únicos resultados fácticos de la legación¹³⁸⁷.

Sin embargo, la conciencia que los destinos gubernativos se estaban fraguando en la corte cesárea cristalizó mientras todavía permanecían Melzi y Cesati en Viena. La preocupación en las magistraturas milanesas por la falta de las provisiones regio-ducales de oficios bienales de justicia, que solo podían ser paliadas con el ejercicio interino de sus antiguos beneficiarios, había ido *in crescendo* a comienzos de 1708. El inesperado retraso esparció el miedo a que dichas dignidades recayesen en parientes o hechuras de los

Oppizzone (la observación de los contratos camerales o el dacio de los “bollini”). *Ibidem*, cartella 73, fascicolo 16. Ordenación de los LX decuriones de Milán (Milán, 9 de noviembre de 1707).

¹³⁸⁷ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 74, fascicolo 3. Carta del conde Lodovico Melzi al consejo general de Milán (Milán, 16 de marzo de 1708). Una exposición de las gracias y mediación cesáreas a favor del Estado se registran en *Ibidem*, cartella 175, fascicolo 5. Certificado de Johann Georg Buol al conde Lodovico Melzi y Massimiliano Cesati (Viena, 11 de enero de 1708).

senadores, “giuvini inesperti e ch’anno il solo oggetto di guadagnare quello possono, e non altro”. La sorpresa cundió cuando se aventuró que las declaraciones dirigidas al gran canceller Pirro Visconti habrían venido de Viena, cuando, en verdad, se trataba de memoriales de particulares que recurrían al amparo “di gran personaggi della corte cesarea”. Aunque aquellos nombramientos no se concedieron a instancias de José I, su negociado, exclusivo entre Visconti y Eugenio de Saboya, denotó un influjo germánico más que barcelonés¹³⁸⁸.

Los enviados del Estado a la corte carolina, desconocedores de tales movimientos, desembarcaron en la corte carolina el 28 de enero de 1708 y, dos semanas después, consiguieron el asenso a la ceremonia de homenaje del Estado a su soberano¹³⁸⁹. Como sus compañeros, favorecidos por el marqués del Vasto, sería el conde de Erill, grande de España, quien les introdujese al monarca. Después de las formalidades ceremoniales y los actos de homenaje vasallático, los legados retomaron su negociado con el rey Carlos y sus dos principales ministros, el duque de Parete y el secretario Juan Antonio Romeo, informándoles de las necesidades lombardas. Según la relación remitida a la congregación, sólo lograron buenas palabras del duque Moles, quien ponderase la posibilidad del alivio de la *Diaria* a siete mil liras a partir de 1709¹³⁹⁰. Mientras, el secretario Romeo les dio por escrito la respuestas que los *inviati* esperaban del rey Carlos: en primer lugar, pese a la relevancia política que tendría su permanencia en Milán, Eugenio de Saboya podría alejarse hacia otros focos bélicos, lo que supondría la potencial provisión del gobierno general “en sugeto de tales méritos y prendas, que mediante su conducta y justificación sea menos sensible al Estado la falta del señor príncipe”; el reglamento militar establecido por el gobernador sería aprobado hasta nueva determinación; el tercero punto, tocante a la minoración de las 22.000 libras diarias pagaderas para el ejército, no podía ser rebajado ante los excesivos costes de la guerra, “tan costosa e ynescusable para establecerse en su real trono y possession de toda la monarchía”, aunque se comprometía a aliviarla para 1709; el *Mensuale*, que sufragaba con 300.000 escudos anuales los gastos militares lombardos, podría aplicarse nuevamente con la llegada de la paz; por último, el deseo del Estado en verse

¹³⁸⁸ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3227. Avisos (Milán, 11 de enero de 1708) y cartas de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 25 de enero, 21 y 28 de marzo de 1708).

¹³⁸⁹ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 175, fascicolo 6. Carta del marqués Carlo Castiglione y el conde Giuseppe Oppizzoni a la congregación del Estado (Barcelona, 7 de febrero de 1708).

¹³⁹⁰ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 305. Apuntamiento de la congregación del Estado (Milán, 18 de junio de 1708).

aumentado con tierras equivalentes a lo desmembrado a favor de Saboya, dicho asunto se trataría con José I “para que aplique todo su imperial arbitrio al logro de ello”¹³⁹¹.

Salvo por la confirmación de los privilegios otorgados a la ciudad de Milán por los soberanos precedentes, los diplomáticos solo recogieron deseos y buenos augurios en beneficio de la corporación que representaban¹³⁹². Mejor suerte tuvieron para sus personas. El viaje a Barcelona, cúspide de reconocidas carreras al servicio a sus patrias, condecoró a los *inviati* con sendas plazas de cuestores supernumerarios en el magistrado Ordinario gracias a la benevolencia del lejano y limitado poder del duque de Milán¹³⁹³.

De la *Diaria* a la junta de Cinco Delegados. Emulación diplomática entre la ciudad de Milán y la congregación del Estado (1708-1712)

Los limitados resultados de las legaciones lombardas evidenciaron cómo sólo el envío de un agente permanente a Barcelona, corte del rey-duque Carlos III, podría garantizar el éxito de la *congregazione*. Los informes del *inviato* Castiglione hacían apuntaban tal comisión, que fue debatida por los oradores de los diferentes cuerpos políticos del Estado. También el mantenimiento de la buena correspondencia con los principales ministros barceloneses y los patricios radicados en la urbe catalana acompañaría dicha gestión: el duque de Parete, el conde de Cardona, Juan Antonio Romeo y el conde Uberto Stampa¹³⁹⁴.

Las necesidades fiscales de la Lombardía austriaca llegarían al “buon cuore nel re Carlo”, pero las estrecheces militares y pecuniarias de éste imposibilitarían los deseos de la congregación del Estado, como apuntaba el toscano Bondicchi¹³⁹⁵. El elegido para reiniciar los contactos era un personaje de baja extracción social, Giuseppe Maria Ravasio, *podestà* bienal de Covo y Manguzzo y canciller “nell’ufficio de Sindici del Ducato”, lo que hacía

¹³⁹¹ ASMi, *Litta Modignani. Primo acquisto. Carteggio, titolo XX. Provenienza Modignani*, cartella 1, fascicolo 6. Carta de Juan Antonio Romeo y Anderaz al marqués Carlo Castiglione y conde Giuseppe Oppizzoni (Palacio, 21 de abril de 1708).

¹³⁹² ASCMi, *Dicasteri*, cartella 74, fascicolo 7. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 25 de mayo de 1708).

¹³⁹³ ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 143. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 25 de mayo de 1708). El cuestor Castiglione hubo de esperar a 1715 para verse definitivamente inserto dentro del magistrado Ordinario. ASCMi, *Dicasteri*, cartella 176. Carta del marqués de Rialp al consejo general de Milán (Viena, 26 de junio de 1715).

¹³⁹⁴ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 305. Apuntamiento de la congregación del Estado (Milán, 12 de agosto de 1708).

¹³⁹⁵ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3227. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 29 de agosto de 1708).

presumible un nuevo envío con otro individuo de mayor representatividad política, posiblemente un deudo del gran canceller Pirro Visconti¹³⁹⁶. Las instrucciones particulares de la congregación indican la mera función de enlace de Ravasio, pues su encargo era la exclusiva entrega de sendos pliegos al conde Stampa y al marqués Gaspare Antonio Melzi¹³⁹⁷. Un oficio del secretario Romeo a don Uberto, del mes de noviembre, permite conocer el objetivo de dichas cartas de la congregación: el conde entregaría en manos de Carlos III un memorial incidiendo en la rebaja de la *Diaria* para aliviar las cargas fiscales milanesas, que se confirmase “la compensa de la media por 100” otorgada por Carlos II a la ciudad y provincia de Milán, y que la ansiada minoración tributaria no fuese ejecutada de forma desigual, liberando o sobrecargando “a ninguna provincia, ciudad o tierra del Estado”¹³⁹⁸.

Mientras se tendían los primeros lazos para una legación estable de la *congregazione dello Stato* en Barcelona, sus oradores trataron de articular otra similar ante la persona del gobernador general. Los esfuerzos diplomáticos realizados desde dos siglos atrás en la corte del rey católico diferían de la novedad que supondría el establecimiento de un agente en las cercanías de un mero ministro supremo, en este caso, ausente en los campos de batalla de los Países Bajos y en la Viena josefina. Para evitar un bloqueo inmediato a la pretensión, los tratos preliminares buscaron ejercer una presión doble: por un lado, utilizar un canal indirecto en la urbe vienesa con el que apelar a la condescendencia del príncipe antes de marchar a la guerra y, por el otro, representar directamente a Eugenio las *doléances* milanesas. El beneplácito del gobernador general, verdadero pivote del dominio Habsburgo sobre el Estado pese a su ausencia, sería la clave del éxito congregacional.

El primer paso que superar era la captación del gran canceller Visconti, *factotum* de Eugenio. Contando con una carta de favor del ministro, conseguida por intervención del vicario de provisión Giulio Cesare Crivelli, los oradores encaminaron la solicitud de permiso del príncipe para que acogiese al marqués Achille Torelli como emisario del Estado de Milán¹³⁹⁹. Éste, decurión y procurador de la ciudad de Pavía ante la *congregazione dello Stato*, tendría que mostrar al gobernador la felicidad lombarda por los éxitos alcanzados

¹³⁹⁶ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3227. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 5 de septiembre de 1708). MUONI, Damiano, *L'antico stato di Romano di Lombardia*, Milán: s. i., 1871, p. 323.

¹³⁹⁷ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 175, fascicolo 6. Instrucción particular a la congregación del Estado a Giuseppe Maria Ravasio (Milán, 25 de agosto de 1708).

¹³⁹⁸ ASMi, *Litta Modignani. Primo acquisto. Carteggio, titolo XX. Provenienza Modignani*, cartella 1, fascicolo 6. Oficio del marqués de Erendazu al conde Uberto Stampa (Barcelona, 8 de noviembre de 1708).

¹³⁹⁹ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 176. Apuntamiento de la congregación del Estado (Milán, 16 de febrero de 1709).

en el frente de Flandes y alcanzar “la sua assistenza presso la corte di Barcellona ed insinuazioni nella cesarea per la moderazione del carico corrente”¹⁴⁰⁰.

Símil encargo sería el remitido un medianero lombardo en la corte imperial, el conde Francesco Torresini. Cremonés enviado del duque de Guastalla ante el emperador, se le encomendó servir a la patria intercediendo ante Eugenio de Saboya para la acogida de Torelli. El recurso al conde Torresini permitía burlar la negativa gubernativa del envío de tales diplomáticos provinciales y, de paso, promover la rebaja de la *Diaria* ante el ministerio cesáreo¹⁴⁰¹. La petición congregacional al patricio cremonés evitaba mayores problemas con el ministerio Habsburgo. Habían surgido serias dudas sobre la conveniencia de la misión de Torelli, tanto por la posibilidad que el gobernador hubiese marchado a La Haya y por “l'improprietà d'andare un ministro publico a detta corte per trattare con S. A., senza che vene fosse altro superiore per inchinare S. M. Cesarea, almeno per forma, e per convenienza, o che il medesimo avesse una tale incombenza”¹⁴⁰². Finalmente, un despacho del príncipe disipó las últimas dudas sobre el éxito de la negociación. Eugenio se lamentaba por no poder atender a los legados del Estado, máxime “non è stato mai negato ad alcuno l'accesso alla corte ed al governo”, pero los lombardos habían incurrido en el error de no pretender el asenso regio-ducal a la partida de Torelli, a la par que el comienzo de la campaña militar desautorizaba cualquier trato diplomático provincial¹⁴⁰³.

La paralización del negociado germánico a la *congregazione dello Stato* animó a otro de los cuerpos políticos milaneses a potenciar su presencia en la corte barcelonesa. Al igual que el supremo órgano corporativo del Estado, el consejo general de Milán gozaba del privilegio de remitir emisarios ante el soberano. Dicho dicasterio, conformado por sesenta decuriones originarios de la flor y nata del patriciado local, representaba los intereses y la gestión cívica de la metrópolis, lo que le enfrentaba en numerosas ocasiones a la propia congregación. Mientras se esperaba la resolución del permiso eugeniano a la legación del marqués Torelli, la *cameretta* de los decuriones milaneses debatió sobre la posibilidad de enviar otro sujeto propio ante Carlos III. El principal motor de la propuesta era el conde Lodovico Melzi, quien hacía escasos meses había retornado de su *inviatura* a Viena para

¹⁴⁰⁰ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 176. Instrucción de la congregación del Estado al marqués Achille Torelli (s. l., s. f.; Milán, primavera de 1709).

¹⁴⁰¹ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 175, fascicolo 8. Carta del marqués Pietro Goldoni Vidoni al conde Francesco Torresini (Milán, 17 de febrero de 1709) e instrucción de la congregación del Estado al conde Francesco Torresini (Milán, 17 de febrero de 1709). *Ibidem*, cartella 305. Apuntamientos de la congregación del Estado (Milán, 2 y 10 de mayo de 1709).

¹⁴⁰² ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3228, filza 3228. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 27 de febrero de 1709).

¹⁴⁰³ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 176. Despacho del príncipe Eugenio de Saboya a Giulio Cesare Crivelli, vicario de Provisión (Viena, 9 de marzo de 1709).

ejercer la vicaría de Provisión. Los motivos del patricio no se hicieron públicos, pero surgieron voces sobre el presunto interés por obtener graduaciones de la generosa gracia regia. El despecho de don Lodovico por no ver recompensada su persona con un empleo ministerial -como sí ocurriría con su antiguo homólogo, Carlo Castiglione, o con el maestre de campo Giovanni Visconti durante el paso de la reina de España por Milán- pudiera subyacer a su deseo de marchar a Barcelona a sus propias expensas¹⁴⁰⁴.

La negativa del rey-duque para que se tratasen en su ministerio asuntos dependientes de forma privativa de Viena -la *Diaria*- no impidió que los preparativos se sucediesen tanto en el consejo general como en la congregación del Estado¹⁴⁰⁵. La partida de Melzi a Barcelona fue obstaculizada tras un parecer negativo del duque de Parete, quien consideró cómo la misión “solo servirebbe per angustiare il benignissimo animo di S. M.”¹⁴⁰⁶. El perfil del conde, antiguo *inviato* de la congregación y ex-vicario, dificultaba la licencia carolina a la urbe lombarda. Por su parte, los oradores del Estado aprovecharon nuevamente la estancia barcelonesa de un lombardo, el religioso fra' Bernardino di San Francesco (o Brasca), agustino descalzo, que aprovechando su paso por negocios de su religión entregaría al monarca dos memoriales insinuando la necesidad de la permisión de legaciones a las dos cortes austriacas y la tradicional minoración de los cargos militares diarios¹⁴⁰⁷.

El fracaso de la partida de Lodovico Melzi a la corte española tuvo lugar al tiempo que llegaron avisos de la ida a aquélla del piamontés conde Pras Martiniana para presentar a Carlos III su proyecto de única contribución, con el supuesto apoyo del marqués de Erendazu, secretario de Estado¹⁴⁰⁸. El modelo propuesto retomaba un arbitrio seiscentista, el del ingeniero Francesco Bigatti, y preveía la reducción de la mayor parte de las entradas camerales y su sustitución por una tasa única a partir de los niveles de propiedades, personal y uniforme en toda la jurisdicción lombarda¹⁴⁰⁹. El impacto tributario en caso que

¹⁴⁰⁴ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3227. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 28 de noviembre de 1708). *Ibidem*, filza 3228. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 27 de febrero de 1709).

¹⁴⁰⁵ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 305. Apuntamiento de la congregación del Estado (Milán, 29 de abril de 1709).

¹⁴⁰⁶ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 67, konvolut 6. Parecer del duque de Parete Barcelona, 7 de septiembre de 1709). Aun con dicha oposición, desde fines de 1708 se estaba utilizando la persona del conde Pirro de' Capitani para tramitar en Barcelona los memoriales críticos contra el conde Pras Martiniana y otros asuntos sobre “la indennità pubblica”, que fueron secundados poco después por Onofrio Vedani. ASCMi, *Dicasteri*, cartella 175, fascicolo 7. *Memorie delle delegazioni inviate dalla città di Milano e banco [di] S. Ambroggio all'illustrissimo signor conte Pirro de Capitanni nel tempo che dimorava nella real corte di Barcellona* (s. l., s. f.).

¹⁴⁰⁷ ASCMi, *Materie*, cartella 317. Instrucción de la congregación del Estado a fra' Bernardino di San Francesco (Milán, 31 de julio de 1709) y memoriales de la congregación del Estado a Carlos III (s. l., s. f.).

¹⁴⁰⁸ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3228. Carta de Pietro Alessandro Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 3 de abril de 1709).

¹⁴⁰⁹ AGNOLETTI, *Lo Stato di Milano...*, pp. 287-297.

saliese adelante y la consecuente desaparición de las lógicas impositivas reguladas por la congregación del Estado y el resto de jurisdicciones territoriales reactivó el esfuerzo diplomático milanés. El *consiglio generale* sería la primera institución colegiada que debatiría el mantenimiento de dos focos de negociación para atajar el modelo de Pras, uno en la corte de Carlos III y otro ante la persona del príncipe Eugenio. Mientras que para la primera no se decidió ningún decurión, para la segunda se determinó la elección del conde Niccolò Maria Visconti y, por su renuencia a partir, se aceptó la figura del marqués Carlo Francesco Visconti¹⁴¹⁰. Para desgracia del cuerpo cívico, la vigencia de las órdenes restrictivas del gobernador general canceló la embrionaria misión.

Mejor suerte correrían los intereses de la congregación. Sorteando las trabas de la jerarquía social que impediría los negociados de Melzi y Visconti, en diciembre de 1709 los oradores eligieron un religioso, el abate Giovanni Battista Finale, que con el grado de procurador había de informar los pormenores de las políticas carolinas hacia la Lombardía y gestionar la entrega de memoriales a los ministros supremos. Para verse apoyado ante estos últimos, se le dieron diversas cartas para el duque de Parete, el almirante de Aragón y conde de Cardona, mayordomo mayor de la reina, el conde Rocco Stella, el marqués de Erendazu y el regente Serafino Biscardi, además de otra para el canónigo napolitano Michele Orsi, buen conocedor de los medios ceremoniales barceloneses. Utilizando la experiencia de don Michele, Finale debería tantear la posibilidad de acceder a una audiencia regia. En todo caso, el abate había de guardarse de los señores y patricios milaneses radicados en la corte y sí seguir el contacto de otros sujetos lombardos con vínculos con la *congregazione*: el canónigo Bossi y el mencionado fra' Bernardino di San Francesco, y el orador de Lodi, Tiberio Azzati. Éste, oriundo de una familia de jurisconsultos lodigianos, había sido enviado poco tiempo atrás por su ciudad para gestionar "l'affare della Muzza" contra su empresario y se convirtió en el enlace clave de Finale. Con tales ayudas y cuidados, el abate quedó encomendado de tratar el consabido asunto de la *Diaria* milanese, el restablecimiento de la junta de Cinco Delegados que solía dirimir las causas pendientes entre las diferentes provincias del Estado y, entre otros aspectos fiscales, el seguimiento del proyecto del conde Pras Martiniana¹⁴¹¹.

¹⁴¹⁰ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 74, fascicolo 17. Ordenación del consejo general de Milán (Milán, 25 de noviembre de 1709). *Ibidem*, fascicolo 18. Ordenaciones del consejo general de Milán (Milán, 2 de diciembre de 1709).

¹⁴¹¹ ASCMi, *Materie*, cartella 317. Instrucción de la congregación del Estado a Giovanni Battista Finale (s. l., s. f.; Milán, diciembre de 1709). A lo largo de los primeros meses de su estancia barcelonesa, la congregación le remitiría otras órdenes complementarias "per obligare la città di Milano al concorso universale". ASCMi, *Dicasteri*, cartella 305. Carta de la congregación del Estado a Giovanni Battista Finale (Milán, 24 de marzo de 1710). Sobre Azzati, vid. MOLOSSI, Giambattista, *Memorie d'alcuni uomini illustri della*

Tras “haver presto lingua delle cose di questa corte” y contactar con los ministros de la junta de Italia, entregó su primer memorial a Juan Antonio Alvarado, secretario de la misma, y trató con Erendazu sobre su naturaleza diplomática y el objetivo de su misión. Ponderando Finale la necesidad de posponer los intereses de particulares lombardos y agilizar la tramitación de los negocios perentorios del Estado, el abate consiguió que se diese orden de lectura a su petición “in una gionta che si fece in casa del signor duca Moles”. Tras no pocos problemas derivados de la falta de una *carta di procura* que amparase la negociación de Finale y otros problemas de intendencia, las presiones del abate y del orador Azzati hacia Alvarado, dieron curso normal a la evaluación de las peticiones¹⁴¹². En 10 de mayo de 1710, Carlos III ordenó al gobernador general revisar por medio de una junta de ministros delegados la proposición de la congregación sobre que la ciudad de Milán “veng[h]i costretta a concorrere con egualità al corrente carico” del resto de partes del Estado¹⁴¹³.

El pleito entre la metrópolis milanesa y la congregación hubo de esperar meses antes que una consulta de la junta de Italia dirimiese los pasos que se seguirían en el futuro. En 27 de febrero de 1711, los cuatro ministros del dicasterio barcelonés -Parete, Stella, Erendazu y De Miro- evaluaron la petición del *consiglio generale* del restablecimiento de la antigua junta de Cinco Delegados y se desechare la petición congregacional de que las querellas se tramitasen con oficiales forasteros. El ministerio supremo consideró la validez que, hasta hacía unos años, había tenido tal junta, instaurada por órdenes de Felipe III¹⁴¹⁴. La planta se conformaría con el presidente del Senado, conde Luca Pertusati, el del magistrado Extraordinario, Ignacio Antonio Álvarez, el senador Bazzetta, el cuestor Lupercio Mauleón y el fiscal general Aresini, “sugetos que considera muy a propósito para el referido fin”. En la misma reunión de la junta de Italia también se evacuaron los pareceres relativos a la petición que Tiberio Azzati había representado en nombre de los decuriones de Lodi, para que su *università dei mercanti* se viese relevada de las subidas cargas de la *Diaria* militar y se juzgase el caso por la junta de Cinco Delegados. Salvo Moles, el

città di Lodi, parte II, Lodi: nella Regia Stamperia de' soci Antonio Palavicini, e Pietro Vercellini, 1776, pp. 224-225.

¹⁴¹² ASCMi, *Dicasteri*, cartella 305. Cartas de Giovanni Battista Finale y Tiberio Azzati a la congregación del Estado (Barcelona, 26 de abril de 1710). Las peticiones de Finale, “procuratore delle città, provincie e terre dello Stato di Milano”, se encuentran en ASCMi, *Materie*, cartella 317. Memorial de Giovanni Battista Finale (s. l., s. f.).

¹⁴¹³ ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 145. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Horta, 10 de mayo de 1710).

¹⁴¹⁴ Sobre la junta de Cinco Delegados, instaurada entre 1597 y 1599, vid. BUONO, Alessandro, *Esercito, istituzioni, territorio. Alloggiamenti militari e “case herme” nello Stato di Milano (secoli XVI e XVII)*, Florencia: Firenze University Press, 2009, p. 44.

resto de ministros consideró factible la solicitud de Azzati, resolviendo favorablemente Carlos III los votos mayoritarios¹⁴¹⁵.

El restablecimiento de la junta milanesa permitió dar curso a los memoriales que, un año atrás, había presentado el abate Finale. Dicha institución quedaría encargada de evaluar el deseo de la congregación que la ciudad de Milán pagase “enteramente la costa que le pertenece por razón de la Diaria Contribución”¹⁴¹⁶. La evaluación de los cinco ministros delegados, según el procurador de la congregación, facilitaría “spedir essi tutto quello si potesse agitare tra publici” y dirimir el enconado y creciente enfrentamiento entre las partes¹⁴¹⁷. La resolución de uno de los principales encargos diplomáticos favoreció el éxito de la estancia de Finale, quien siguió fomentando la buena correspondencia con el nuevo regente provincial español por Milán, Mauleón. Por medio del ministro aragonés consiguió informaciones internas del ministerio, caso de la subrogación en el regente Luigi Caroelli en la junta de Cinco Delegados y la pronta expedición de los negocios encargados al propio procurador¹⁴¹⁸. Solo a comienzos del otoño, tras la partida del rey Carlos hacia Italia y el Sacro Imperio, el abate se retiró a la Lombardía, quedando como oficioso encargado de los asuntos congregacionales el orador de Lodi¹⁴¹⁹.

La dicotomía del gobierno cortesano de Carlos III tras su elevación al solio imperial permitió a las elites milanesas abrir nuevos horizontes diplomáticos. Si durante los años precedentes se había vetado de forma continuada la fijación de una legación en torno al príncipe Eugenio, el establecimiento de la junta vienesa de Italia y la secretaría del Despacho bajo mando del marqués de Erendazu impulsó al *consiglio generale* de Milán a probar suerte con dicho novedoso ministerio. La cercanía a Viena y el poco éxito de los tanteos barceloneses movió a los decuriones ambrosianos a utilizar compatriotas patricios como medianeros ocasionales y beneficiarse de su cercanía a las esferas cortesanas. A lo

¹⁴¹⁵ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 5. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 27 de febrero de 1711).

¹⁴¹⁶ ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 146. Despachos de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 21 y 26 de mayo de 1711).

¹⁴¹⁷ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 305. Carta de Giovanni Battista Finale a la congregación del Estado (Barcelona, 6 de junio de 1711).

¹⁴¹⁸ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 305. Carta de Giovanni Battista Finale a la congregación del Estado (Barcelona, 1 de agosto de 1711). Sobre la elección de Caroelli en lugar de Mauleón, véase ASMi, *Dispacci Reali*, cartella 146. Despacho de Carlos III al príncipe Eugenio de Saboya (Barcelona, 29 de agosto de 1711).

¹⁴¹⁹ Sobre los pormenores de gastos de la procuración de Finale, véanse los debates de la congregación del Estado y los listados aportados por el abate conservados en ASCMi, *Dicasteri*, cartella 305. Apuntamiento de la congregación del Estado (Milán, 30 de junio de 1711). *Ibidem*, cartella 306. Listado de gastos de Giovanni Battista Finale (s. l., s. f.) y apuntamiento de la congregación del Estado (Milán, 10 de febrero de 1713). Azzati permaneció en Barcelona hasta la firma de los acuerdos de Hospitalet, paso previo a la evacuación de la corte de la regente Isabel Cristina. De allí viajaría a Génova, donde fue amparado por su corresponsal Bartolomeo Maricone, cónsul carolino, a quien entregó “tres caxones” encaminados por el secretario Alvarado a su primo Erendazu. HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Genua*, karton 22. Carta de Bartolomeo Maricone al marqués de Erendazu (Génova, 16 de marzo de 1713).

largo de 1712 diversos serían los encargos que Carlo Giuseppe Gallarati, marqués de Cerano, recibiese del consejo cívico milanés en vistas a representar sus quejas ante la junta. Sin olvidar el cultivo de relaciones con los dos regentes togados del consejo supremo de Italia barcelonés -el mencionado Mauleón y el provincial lombardo Giovanni Battista Modignani¹⁴²⁰-, el canal abierto con Gallarati consiguió limitar el alcance de la diplomacia paralela establecida por la ciudad y condado de Cremona y la congregación del Estado. Como cabía esperar, la pugna se basaba en las pretensiones milanesas de eximirse de cuotas de la *Diaria Contribuzione*. Mientras Cremona remitió a su diputado Giuseppe Betri y la congregación dio órdenes al ya citado conde Francesco Torresini, quienes actuarían de común unión¹⁴²¹, la ciudad y ducado de Milán contó con el agente informal Gallarati, apostando por “quei sentimenti d’amore e zelo verso la patria che dal cuore d’un sì degno patrizio già attendevasi”¹⁴²². El patriotismo cívico y la no menos importante relación política entre Erendazu y Gallarati no sirvieron para que éste obtuviese los resultados esperados por sus conciudadanos. La falta de *status* jurídico de su persona impidió, de nuevo, que la legación ambrosiana se elevase sobre sus limitaciones y pudiese hacer sombra a la mejor articulada cultura diplomática del Estado de Milán¹⁴²³.

El triunfo de la constancia. El comienzo de la legación del marqués Torelli en la Viena carolina (1713-1714)

Las diferentes alternativas diplomáticas suscitadas entre la ciudad de Milán y el resto del Estado lombardo en los años centrales de la guerra de Sucesión española evocaron las tensas relaciones que el conflicto bélico había sembrado entre las diversas partes de su

¹⁴²⁰ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 177. Ordenación de la junta urbana de la ciudad de Milán (s. l., s. f.; Milán, 1712) y del consejo general de Milán (Milán, 24 de febrero de 1712). En abril respondería Mauleón mostrando su pesar sobre la “cortese ma dolorosa notizia della mala positura in cui si ritruova, non meno cotesta inclita città, che le altre dello Stato, massime Tortona”, signo de la ambigüedad que seguiría sobre la querella en caso que se tratase en el consejo de Italia. *Ibidem*. Carta de Lupercio Mauleón y Villava a Fermo Porro, vicario de Provisión (Barcelona, 15 de abril de 1712).

¹⁴²¹ Betri es un prototípico exponente de las parentelas *civiles* de Cremona. Oriundo su linaje de Soresina y afincados en la capital condal a comienzos del Seiscientos, don Giuseppe nació en 1674 y pronto se dedicó al oficio familiar de notario, de donde pasaría a ser *podestà* feudal, actuando del tribunal criminal de Cremona, síndico del pretorio de Calvatone y otros oficios intermedios hasta que fuese diputado a Viena, donde se mantuvo por un año. De vuelta, sirvió como refrendario regio-ducal hasta su temprana muerte, en 1721. LANCETTI, Vincenzo, *Biografia cremonese*, vol. II, Milán: dalla Tipografia di Commercio al Bocchetto, 1820, pp. 198-199.

¹⁴²² ASCMi, *Dicasteri*, cartella 177. Carta del consejo general de Milán al marqués de Cerano (Milán, 30 de marzo de 1712).

¹⁴²³ Para sintetizar las actividades diplomáticas de Gallarati, vid. su correspondencia en ASCMi, *Dicasteri*, cartella 177. Cartas del marqués de Cerano al consejo general de Milán (Viena, 9 de marzo, 5, 13 y 20 de abril y 12 de mayo de 1712).

cuerpo territorial. El restablecimiento de la junta de Cinco Delegados y las negociaciones entre los diversos legados y el bicéfalo ministerio carolino, entre Barcelona y Viena, permitieron la apertura de vías de resolución del lastrado conflicto. Aun con todo, en la primavera de 1713 todos los contendientes eran conscientes que sólo el *placet* cesáreo a la remisión de un sujeto revestido con poderes para tratar sobre la *Diaria* conseguiría cristalizar un deseo de más de un lustro atrás. La mediación del príncipe Eugenio, deseada por el *consiglio generale* y la *congregazione dello Stato*, terminó interponiéndose a favor de esta última. La condescendencia del gobernador general estaba condicionada a la conclusión de las paces tratadas en Utrecht y el fin del conflicto bélico en Italia, idea que sería secundada por la junta vienesa de Italia. Una consulta del dicasterio apuntaba la necesidad de permitir el envío de un orador a la corte imperial para no causar “mayor dolor para el Estado el ver se le negava aún el consuelo de ser oído”¹⁴²⁴. La solicitud de la congregación, amparada en los ejemplos coetáneos de los embajadores napolitanos y catalanes, fue aprobada por Carlos VI y uno de sus regentes, Giorgio Olivazzi, comenzó a gestionar el modo de puesta en práctica de la legación¹⁴²⁵.

El electo por los oradores de la congregación fue el ya mencionado marqués Achille Torelli. Contando con cartas de presentación dirigidas al emperador, Eugenio de Saboya y los ministros de la junta y una instrucción redactada con todo lujo de detalles sobre el negociado de la *Diaria* en las cortes austriacas, Torelli dispuso su marcha en el otoño de 1713 y comenzó sus tratos diplomáticos a mediados del mes de diciembre. Aunque las condiciones políticas de Viena no eran las más aptas para tratar en profundidad la minoración de la tributación militar, dadas las luchas de poder surgidas ante la organización del futuro consejo supremo para los asuntos hispano-italianos, el enviado consiguió audiencias con la pareja imperial y la emperatriz madre y dio comienzo a sus oficios¹⁴²⁶. La perspectiva era, en principio, poco halagüeña. Según comentaba el representante toscano, “le cose anderanno sempre a lungo al solito” dadas las precauciones de la corte vienesa en

¹⁴²⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 16. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 6 de abril de 1713). Pocos días después, sin haberse ejecutado el despacho cesáreo, la congregación solicitó el apoyo del regente Olivazzi para conseguir el envío del diplomático provincial. ASCMi, *Dicasteri*, cartella 176. Carta de la congregación del Estado al marqués Giorgio Olivazzi (Milán, 12 de abril de 1713).

¹⁴²⁵ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 176. Despacho de Carlos VI al príncipe Eugenio de Saboya (Viena, 12 de abril de 1713). *Ibidem*. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a la congregación del Estado (Mödling, 3 de mayo de 1713).

¹⁴²⁶ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 176. Instrucción de la congregación del Estado al marqués Achille Torelli (Milán, octubre de 1713) y carta del marqués Achille Torelli a la congregación del Estado (Viena, 20 de diciembre de 1713).

materia hacendística¹⁴²⁷. Torelli, avisado negociador, evitó hacer grandes instancias, prefiriendo dar “tocchi modesti e più si aprirà quando vedrà l’opportunità di far colpo”¹⁴²⁸.

Una vez se afianzó el funcionamiento del consejo supremo de España, las presiones del marqués fueron alcanzando pequeños éxitos. En primer lugar, el ausente gobernador general comenzó a dar señales positivas sobre la disminución de la contribución milanesa. La necesaria restructuración de las finanzas del Estado, alejado el sonido de la guerra, permitía la rebaja sin causar grandes molestias a la cámara lombarda¹⁴²⁹. Aunque los tratados signados en Utrecht y Rastatt no llevaron la paz definitiva a los vasallos italianos de Carlos VI, el monarca determinó consolarlos con una significativa disminución de la *Diaria*. Según Torelli, la concesión, que tuvo lugar el día de San Carlos Borromeo, onomástica del César, se debía a la “opera amorevolissima” del príncipe Eugenio y a la “giustizia” del consejo de España. Los artífices de la medida, los regentes Modignani y Bolaños, habían resuelto el principal hito de la diplomacia milanesa de los años precedentes, y por tales hechos serían *recompensados* por la congregación del Estado -el ministro asturiano, con “una ricognitione di lire sedeci mille”-¹⁴³⁰.

La consecución del principal punto de las instrucciones de Torelli abría una nueva era en la vida económica milanesa. Pese a todo, en el otoño de 1714 surgieron reticencias del propio príncipe Eugenio a la inmediata publicación de la gracia cesárea, avisándolo solo al gran canceller Pirro Visconti “sicché sono infinite le doglianze che qui si sentano, ma perché il gran cancelliere e Clerici sono d’accordo, tutti sono spaventati e si teme”¹⁴³¹. La rebaja, una vez disipados dichos miedos, articuló una nueva lógica en las medidas fiscales de la corte de Viena. Los acuerdos con los principales asentistas y *appaltatori* (Brivio, Mesmer, Brentano, Crivelli, Prata) y el establecimiento del *censimento* bajo la dirección del regente Vincenzo De Miro -que regularía las condiciones tributarias del Estado en vista a la racionalización fiscal¹⁴³²- aventuraban el rumbo reformista del Estado. Dichos cambios motivarían nuevos envíos de agentes temporales, como Giuseppe Vedani y Antonio Maria

¹⁴²⁷ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatici (Viena, 6 de enero de 1714). *Ibidem*, filza 4433. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatici (Viena, 6 de enero de 1714).

¹⁴²⁸ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 187. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Viena, 14 de febrero de 1714).

¹⁴²⁹ ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 187. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Viena, 16 de junio de 1714).

¹⁴³⁰ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 176. Carta del marqués Achille Torelli a la congregación del Estado (Viena, 7 de noviembre de 1714). *Ibidem*, cartella 306. Apuntamiento de la congregación del Estado (Milán, 19 de noviembre de 1714).

¹⁴³¹ ASMo, *Ambasciatori. Milano*, busta 159. Carta del marqués Giorgio Olivazzi a Rinaldo III (Milán, 25 de noviembre de 1714).

¹⁴³² CAPRA, “Il Settecento”, pp. 216-217. AGNOLETTI, *Lo Stato di Milano...*, pp. 297-311.

Confalonieri, para secundar los intereses congregacionales y apoyar la misión de Achille Torelli, quien hubo de regresar a tierras lombardas en 1719¹⁴³³. Para entonces, el ciclo de mayor autonomía política milanesa estaba tocando a su fin. La provisión del gobierno general de Flandes al príncipe Eugenio de Saboya, su sustitución en Milán por el príncipe de Löwenstein y la retirada final de Pirro Visconti y Luca Pertusati de sus dicasterios evidenciaban el nuevo rumbo de la vida pública y las lógicas clientelares del Estado y la urbe ambrosiana¹⁴³⁴.

PARTÉNOPE VIVIENTE. LA EMBAJADA NAPOLITANA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTICULARISMO REGNÍCOLA

La lenta reconfiguración de la diplomacia provincial napolitana (1707-1711)

La voluntad pactista del reino de Nápoles se había evocado desde los primeros instantes de su entrega a los Habsburgo. Los deseos de restaurar una monarquía con rey propio, asentado en la corte partenopea, y cuyos privilegios y cargos fuesen encomendados privativamente a los oriundos del *Reame* volvieron a surgir tras el complejo reinado de Felipe V. Los ecos de los panfletos y proclamas de la conjura aristocrática de 1701 comenzaron a asentarse con fuerza entre las capas del antiguo *baronaggio* feudal y, especialmente, dentro de la elite forense napolitana¹⁴³⁵. Desde el propio marqués del Vasto, embajador carolino en Viena, hasta los jóvenes juristas *novatores* como Riccardi, Grimaldi,

¹⁴³³ ASCMi, *Dicasteri*, cartella 177. Carta de Giuseppe Vedani a la congregación del Estado (Viena, 14 de octubre de 1716) y carta de Antonio Maria Confalonieri a la congregación del Estado (Viena, 20 de octubre de 1716).

¹⁴³⁴ Una panorámica de los cambios milaneses tras la llegada de Löwenstein se expone en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “La Lombardía...”, op. cit., y CREMONINI, Cinzia, *Alla corte del governatore. Feste, riti e cerimonie a Milano tra XVI e XVIII secolo*, Milán-Roma: Biblioteca Ambrosiana. Bulzoni Editore, 2012, pp. 73-84.

¹⁴³⁵ Sobre este pormenor, Angelantonio Spagnoletti ha indagado en el análisis del modelo austriaco que pensarían sujetos como el duque de Telesse y el de Castelluccia, o Tiberio Carafa, tendentes a situar en el trono partenopeo un rey propio en la persona del archiduque Carlos, y garantizar el gobierno del reino en manos del *baronaggio*, no en el *ceto togato* dependiente de los españoles. SPAGNOLETTI, Angelantonio, “Il dibattito politico a Napoli sulla Successione di Spagna”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (ed.), *Famiglie, Nazioni e Monarchia. Il sistema europeo durante la Guerra di Successione spagnola. Cheiron*, 39-40 (2004), pp. 267-310: 300-301, 305. Sobre las alteridades entre aristócratas feudales y letrados, *contrabalances* napolitanos al poder virreinal de fines del Seiscientos, véase GARCÍA MARÍN, *Castellanos viejos de Italia...*, p. 22.

Doria, Contegna o Argento, en sus epistolarios o tratados resurgió la querella jurisdiccionalista que tendría en la corte pontificia su mayor antagonista¹⁴³⁶.

Una *capitulación* entregada por los diputados de Nápoles a los condes Martinitz y Daun, “que se cree fue reglada en casa del cardenal de Grimani”, ya advertía la posición regnicola para articular una nueva relación contractual con su austriaco monarca. Junto a distintos puntos de marcado carácter mercantilista, se indicaba el deseo que Carlos III nombrase gobernadores o castellanos de origen napolitano, la constitución de un “yntérprete de las leyes del reyno” bajo expreso nombramiento y control del *Popolo* y la entrega de los beneficios eclesiásticos en exclusiva a “los mismos napolitanos”¹⁴³⁷. Esta reversión a naturales de diferentes regalías de los monarcas precedentes quedaba justificada por las *doléances* expresadas por Paolo Mattia Doria contra el sistema virreinal español, o con máximas tan gráficas como las siguientes de un autor anónimo:

“Li ministri di Spagna, per timore di perdere il regno di Napoli, et in conseguenza privarsi dell’acquisto d’immense ricchezze, hanno consultato sempre alli re di Spagna doversi governar quel regno con politica anco crudele, la di cui crudeltà si rende assai malagevole potersi esprimere, insinuando nella mente di quel sovrano non doversi governare quel regno in diversa maniera, per non concedere non pessere di conquista, e per essere essi napolitani come sempre tumultuarij indegni d’essere governati con miglior trattamento”.

La *autorità dispotica* no sólo había quedado evidenciada en las máximas de gobierno, parafraseando al citado Doria, sino hasta controlando el derecho legítimo del reino a poderse poner a los pies del monarca mediante sus embajadores, pues del virrey dependería el bloqueo o permisión para poner en marcha tales legaciones¹⁴³⁸.

Las particularidades de la *calata* imperial hacia Nápoles, auspiciada por los exiliados partenopeos en Viena desde 1702 y sólo activada con la rápida caída de la Lombardía en

¹⁴³⁶ Una carta de fray Cristóbal de la Anunciación, que antes de profesar los votos eclesiásticos había sido agente diplomático español en el Norte, Cristóbal de la Torre, daba cuenta a Francisco Bernardo de Quirós, plenipotenciario carolino en los Países Bajos, la idea geoestratégica de Vasto, uno de los principales exponentes de la aristocracia feudal napolitana: “(...) que lo que más era de importancia a los intereses de nuestros augustísimos amos era Nápoles”, frente a la conservación de España en manos de Carlos III. En su epístola, el fraile termina refiriendo cómo “lo cierto es que este cavallero no tiene habilidad para otra cosa que hazer mal y que quanto ha hecho con el rey y los otros napolitanos todo es poco y que no quiere que alguno nacido en España tubiera ofizio en corte ni ministro fuera dél, siendo enemigo decidido nuestro y un ignorante”. AGRB, *Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas*, 103. Carta de fray Cristóbal de la Anunciación a Francisco Bernardo de Quirós (Viena, 24 de octubre de 1708).

¹⁴³⁷ ADA, caja 171, documento 38. *Capitulación de los napolitanos, que presentaron los diputados de aquel reyno a los señores condes de Martiniz y Daun quando entraron en él* (s. l., s. f.).

¹⁴³⁸ BAV, *Vaticani Latini*, 13153, ff. 130r-147v: 130r. Memorial anónimo, sin título, sobre el gobierno español en Nápoles (s. l., s. f.; Nápoles, c. 1707).

manos del príncipe Eugenio de Saboya, prefiguraron un panorama inicialmente diverso al conocido por los habitantes del reino. Ya no era el ministerio de Madrid quien remitía periódicamente ministros togados o militares a fungir dignidades tanto en la capital como en provincias, sino un centro de poder mucho más limitado, sin grandes recursos bélicos ni financieros: la corte de Barcelona. Pese a tales debilidades, a la altura del otoño de 1707, la embrionaria estructura gubernativa articulada en torno a una secretaría de Estado para los asuntos italianos, a cargo de Juan Antonio Romeo, y a los pareceres del embajador cesáreo Francesco Moles, duque de Parete, dio muestras de su decidida apuesta por mantener el control político sobre un ámbito estratégico para su supervivencia. Como premio a su fidelidad dinástica y por su independencia ante las clientelas baronales y letradas regnícolas, los reputados ministros lombardos Pietro Giacomo Rubini y Cesare Pagani fueron investidos con la lugartenencia de la Sumaria y la presidencia del consejo de Santa Chiara, respectivamente. La confrontación entre la corte de Barcelona y el autonomismo napolitano daba comienzo.

Una carta coetánea a los nombramientos da fe del impacto negativo de la noticia: la nómina de Rubini y Pagani, *milanesi*, “non è stata ricevuta con molto gusto da alcuni ministri, che vi aspiravano, e la città, che fra l’altre grazie domandate a Sua Maestà supplicava di doversi conferire le cariche a’ regnicoli”. La provisión en forasteros de dos de los más conspicuos puestos de los tribunales locales fue considerada por los electos de la ciudad como una afrenta directa, solicitando del plenipotenciario Martinitz su revocación o su concesión a otros, “o’ regnicoli, o’ spagnuoli” para proteger los privilegios del *Regno*¹⁴³⁹. Aunque Pagani, enfermo tras varios años encerrado por las autoridades borbónicas, rehusase el oficio y muriera al poco tiempo, su compañero Rubini hubo de aceptar el encargo a mala gana sin ver promocionados sus servicios en la magistratura milanesa, sino en la lejana Nápoles como presidente de Capuana¹⁴⁴⁰.

Las nóminas barcelonesas prosiguieron prácticas tradicionales de la corte de Madrid, aunque hay que resaltar cómo la circulación de ministros de Milán a Nápoles todavía constituía una novedad. El nuevo *sistema italiano* desarrollado en la nueva monarquía Habsburgo enfatizó en la necesidad de integrar a togados y conspicuos patricios o barones en las redes ministeriales en el seno de sus dominios, como había comenzado a postularse a partir del tiempo de Juan José de Austria con el nombramiento como visitador general para

¹⁴³⁹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4128. Cartas de Giovanni Battista Cecconi a Francesco Panciatichi (Nápoles, 30 de agosto y 6 de septiembre de 1707).

¹⁴⁴⁰ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3226. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 2 de noviembre de 1707) y avisos (Milán, 23 de noviembre de 1707). *Ibidem*, filza 3227. Carta de Camillo Bondicchi a Francesco Panciatichi (Milán, 1 de febrero de 1708).

el *Reame* de Danese Casati -y del partenopeo Francesco Moles como su homólogo en Lombardía-. Dado el perfil de los mencionados senadores Pagani y Rubini, puede hablarse de un consciente envío por varios motivos: en primer lugar, era temprana la vinculación del reino con la monarquía de Carlos III, no habiéndose producido una reforma del ministerio local en aras de la continuidad administrativa entre el periodo borbónico con los nuevos tiempos austriacos. Una segunda causa podría radicar en la necesidad de administrar la justicia y las finanzas regnícolas, dirigidas desde el sacro regio consejo y la regia cámara de la Sumaria, por medio de sujetos experimentados en el manejo de negociados transversales entre las diferentes *provincias* italianas, habiendo servido Rubini y Pagani como regentes del consejo de Italia madrileño. Por último, si bien no se dudaba de la lealtad de ambos al rey Carlos, Pietro Giacomo Rubini había permanecido en el servicio de Felipe V hasta su reciente regreso a Milán, pocos meses antes de su conquista por el príncipe Eugenio, mientras el marqués Pagani estaba alejado de las nuevas lógicas clientelares de los Visconti, hegemónicas en la Lombardía austriaca. Fuera como fuese, y como evocan sucesos coetáneos, se hizo caso omiso a su expectativa de la presidencia vacante del magistrado Extraordinario al ordenarse desde la corte carolina su marcha inmediata a Nápoles¹⁴⁴¹.

El freno barcelonés a las pretensiones partenopeas contrastó con los tratamientos ofrecidos por José I tras la anexión. Una de las primeras consultas encomendadas al citado Moles tuvo como origen dos acciones del hermano del rey de España¹⁴⁴². Por una carta cesárea se observó la elevación de rango concedida a las elites regnícolas. Es decir, “è diretta ad un corpo di persone che non c’è”, los dos *ceti* seculares del reino. El duque de Parete, oriundo de Nápoles y perito de sus jurisdicciones, bramó contra las concesiones de su propio amo, pues reforzaba indirectamente las voluntades particularistas de sus connaturales. Según su parecer, y contra los argumentos de sus coetáneos Doria, Vico y Giannone, el único *ceto* existente era el Parlamento, compuesto por los barones y que desde hacía decenios no se convocaba. Tampoco existía “altro ceto di persone pubbliche”, sino las dos jerarquías sociales, la nobleza y el pueblo. La incoherencia de la epístola imperial, motivada por el desconocimiento vienés hacia la realidad meridional, se sumó a algo

¹⁴⁴¹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 3226. Avisos (Milán, 23 de febrero de 1707). Pese a los augurios napolitanos, el ministerio de Rubini en Nápoles fue loado en el reino, “sì per l’incorrotta sua mente, come per essere stato sempre attento al disbrigo delle cause”. Partió definitivamente a su patria en junio de 1713. *Ibidem*, filza 4131. Avisos (Nápoles, 20 de junio de 1713).

¹⁴⁴² AHN, *Estado*, legajo 8689. Parecer del duque de Parete (Barcelona, 6 de noviembre de 1707). Las ideas sobre la asociación del concepto *ceto togato* con el *ceto civile* se analizan en RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, “El mundo desordenado: el cambio de dinastía en el reino de Nápoles (1707)”, en ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada (coord.), *Vida cotidiana en la España de la Ilustración*, Granada: Universidad de Granada, 2012, pp. 463-485: 478.

“molto più improprio” que afectaba directamente a la soberanía del *Reame*: José I prometía enviar a su madre, la emperatriz viuda Leonor, a gobernar a los napolitanos.

La consciente limitación de la autoridad suprema de Carlos III, patente en los meses anteriores a la conquista imperial por la elección del plenipotenciario o virrey entre Martinitz y Grimani, pudo dar al traste al incipiente gobierno ejecutivo desplegado desde Barcelona¹⁴⁴³. Sólo la sustitución del conde bohemio por Daun y la posterior llegada del purpurado veneciano a la corte napolitana alejaron los súcubos de un poder mediatizado por Viena, tal y como acaeciera en Milán. A lo largo del año 1708 se sentaron las bases para el equilibrio de fuerzas entre Nápoles y la autoridad regia. Los preparativos de la proyectada invasión de Sicilia coadyuvaron a tratar de la rehabilitación del citado Parlamento. La necesidad de fondos para sufragar el envío de tropas hacia Calabria y defender la fachada marítima del reino resucitó la convocatoria parlamentaria. Si el virrey Daun había negociado con el Colateral “alguna exacción prompta” con que financiar los aprestos defensivos, tales medios términos no podían articular los gastos mayores que supondría la expedición siciliana. Nuevamente según Moles, las peticiones de convocatoria del Parlamento por la ciudad de Nápoles advertían de una doble intencionalidad escondida. Desde la revuelta de Masaniello se congeló tal posibilidad de reunión, por motivos que el propio embajador imperial explicaría a Carlos III “en voz”. Bajo ningún concepto Daun había de empeñarse en ello, más bien, “vaya muy cauto quando se ablare de esta materia”¹⁴⁴⁴. La contraprestación a este bloqueo parlamentario pronto fue advertida por Parete: la *inutilidad* del tribunal hacendístico de la Revisión hacía conveniente su disolución para contentar a la ciudad de Nápoles como medida graciosa, tal y como había solicitado en 1707¹⁴⁴⁵. Se trataba, pues, de un político *do ut des* que en apariencia facilitaría la interacción pacífica entre los intereses del monarca y los deseos del reino.

El difícil equilibrio entre el latente jurisdiccionalismo partenopeo y las medidas ejecutivas del soberano comenzó a cristalizar gracias a un tercer eje: la corte de Roma. Las disputas diplomáticas surgidas en la *Urbs* en torno al reconocimiento regio de Carlos de Austria y la alteración de la neutralidad pontificia con el paso del destacamento imperial hacia Nápoles crisparon las ya conflictivas relaciones entre los Habsburgo y Clemente

¹⁴⁴³ INGRAO, *In Quest and Crisis...*, pp. 94-96.

¹⁴⁴⁴ AHN, *Estado*, legajo 8689. Parecer del duque de Parete, dirigido a Juan Antonio Romeo (Barcelona, 26 de junio de 1708).

¹⁴⁴⁵ AHN, *Estado*, legajo 8689. Parecer del duque de Parete, dirigido a Juan Antonio Romeo (Barcelona, 28 de junio de 1708). Sobre el tribunal de la Revisión, que finalmente no fue suprimido por Carlos III, sino encomendada su presidencia a Domenico Garofalo, vid. SPADARO, Carmela María, *I conti della città. Il tribunale napoletano delle Revisione (1542-1802)*, Nápoles: Jovene Editore, 2003.

XI¹⁴⁴⁶. La decisión del rey Carlos de secuestrar los frutos y beneficios de aquellos eclesiásticos ausentes del *Reame* o Milán, así como la negativa al consueto *placet* a las bulas y breves de provisión de tales gracias a forasteros fue saludada por los juristas vasallos del monarca, sobre todo en la corte napolitana, y duramente criticada desde Roma. Esta concesión a los postulados jurisdiccionalistas atajaba una de las mayores fuentes de financiación de la elite cardenalicia, como pronto fue advertido por el duque Moles¹⁴⁴⁷. Otras medidas paralelas fueron planteadas por el virrey Daun, quien tanteó al cardenal Vincenzo Grimani sobre la posible respuesta papal hacia un donativo exigido a eclesiásticos, y que fue rechazado por el propio Moles: “El tiempo no está para solicitar en Roma esta materia, la qual si se vociferasse nos pudiera azer mucho mal sin ninguna esperanza de bien”, adujo el embajador imperial¹⁴⁴⁸.

La financiación de la milicia radicada en el *Regno* desembocó en la negociación entre el virrey y las elites seglares locales, pues el esfuerzo tributario sólo podía sostenerse con la unión de intereses entre la monarquía y sus vasallos directos, no meros instrumentos de dominio, sino copartícipes de la construcción del juego político¹⁴⁴⁹. Éstos, con motivo del acceso imperial de 1707, ya habían ofrecido trescientos cincuenta mil ducados a partir del dos por ciento del fruto anual de todos los bienes estables, rentas, censos y anualidades, feudales o burgensáticos¹⁴⁵⁰. Así, el ámbito contractual se estaba deslizando de un hipotético Parlamento hacia los *seggi* ciudadanos, los siete bancos de Nápoles y diversos

¹⁴⁴⁶ MARTÍN MARCOS, *El Papado...*, pp. 119-138.

¹⁴⁴⁷ BC, Manoscritto 3212, ff. 3r-5v. Carta del duque de Parete al cardenal Orsini (Barcelona, 28 de abril de 1708). La réplica de Roma no se hizo esperar, remitiendo el secretario de Estado cardenal Paolucci una circular a los obispos napolitanos conminando a la excomunión de los ecónomos regios en virtud de la bula *In cana Domini* y los dictámenes conciliares tridentinos. *Ibidem*, ff. 323r-324r. *Copia di lettera circolare trasmessa a tutti l'arcivescovi, vescovi e privati del Regno di Napoli e del Ducato di Milano d'ordine della santità di nostro signore papa Clemente XI dal signor cardinal Paulucci li sei luglio 1708* (Roma, 6 de julio de 1708). Para reconstruir la serie de enfrentamientos entre las dos cortes Habsburgo y la Roma clementina, véase BAV, *Vaticani Latini*, 10172. FIOCCA, Antonio, *Memorie storiche de fatti più notabili succeduti in Roma nell'anni 1708 e 1709, circa le note emergenze nelle corti di Roma, Vienna, Barcellona e Napoli. (...) Parte prima* (manuscrito; Roma, 1709).

¹⁴⁴⁸ AHN, *Estado*, legajo 8689. Parecer del duque de Parete, dirigido a Juan Antonio Romeo (Barcelona, 26 de junio de 1708). Cabe resaltar cómo acababa de llegar otra carta del virrey Daun informando de las órdenes pontificias al ecónomo regio de la archidiócesis de Otranto “para que embarazase que los eclesiásticos hiciessen donativo alguno”. AHN, *Estado*, legajo 8710. Oficio de Juan Antonio Romeo al duque de Parete (Palacio, 24 de junio de 1708).

¹⁴⁴⁹ Según los informes del Colateral, en el otoño de 1707 “il bisogno presente per le milizie alemanne ascendeva a 300 mila fiorini, che a ragione di carlini sei l'uno, ascendono a ducati 160 mila, benchè per gli ultimi bisogni dovesse farsi la prevenzione di ducati 300 mila, dovendosi rimontare e ristorare le dette milizie”. Los crónicos problemas fiscales del real patrimonio imposibilitaron un expediente directo y fundamentado en la tributación regia, por lo que las propias *piazze* ciudadanas facilitaron que dicho donativo voluntario fuese destinado para tales gastos. Las peticiones de Daun a los pocos meses muestran la falta de fondos para suplir las necesidades crecientes del ejército imperial. Cfr. GRANITO, *Storia della congiura...*, vol. I, pp. 259-260. Apuntamiento del consejo Colateral (Nápoles, 25 de octubre de 1707).

¹⁴⁵⁰ ALFENO, Domenico (comp.), *Pragmaticae edicta decreta interdicta regiaeque sanctiones regni Neapolitani*, vol. IV, Nápoles: sumptibus Antonii Cervonii, 1772, p. 376. Bando del Colateral (Nápoles, 10 de septiembre de 1707). Este donativo y otras medidas fiscales favorables a los nuevos dominadores se analizan en DI VITTORIO, *Gli austriaci (...). Le finanze pubbliche*, pp. 22-23.

representantes del *baronaggio* y las universidades demaniales¹⁴⁵¹. El 1 de enero de 1708 partió hacia Barcelona el patricio Domenico di Sangro, de los príncipes de Sansevero, con cincuenta mil escudos para financiar los esfuerzos bélicos en Cataluña, mientras el resto del donativo quedó -al menos, la cifra teórica- a disposición del conde Daun¹⁴⁵². Los problemas del *pro rex* para hacer efectiva la suma debieron motivar otras vías paralelas, como las ya expresadas del Parlamento o la obligación al clero. Por medio de un agente oficioso, Daun dio a entender cómo la “gran penuria” napolitana impidió que la consecución del dinero acordado se ralentizase, pues si “se creyá fácil al principio, habiendo prometido [los *seggz*] el dos por ciento y aumentar después el quatro por ciento”, sólo pequeñas cantidades pudieron ser aprovechadas por los oficiales cesáreos para la paga de la infantería¹⁴⁵³.

La réplica de los cuerpos políticos del reino volvió a redundar en la concesión de privilegios con los que fomentar el esfuerzo particularista iniciado años atrás. Durante la primavera de 1708, las diputaciones napolitanas remitieron un expreso a la corte imperial para reclamar el favor del César José y de Eugenio de Saboya para que mediasen ante el poderoso Moles y Carlos III en la consecución de “alguna gracia”¹⁴⁵⁴. No era de extrañar, por este contexto político-fiscal, la proliferación de memoriales y tratados encaminados a difundir las aspiraciones regnícolas. Tanto los escritos anónimos como los de Alessandro Natale, Costantino Grimaldi o Serafino Biscardi ahondaban en la necesidad de reformas estructurales que garantizasen la viabilidad de la economía local, la limitación de la saca de moneda del reino y la constitución privativa de los oficios y beneficios, tanto seculares como clericales. Unas impresas *Ragioni del regno di Napoli nella causa de' suoi benefij ecclesiastici* acusaban en derecho a Roma como la principal causa de la conversión partenopea como “perpetuo miserabil teatro d'ogni sconcezza”¹⁴⁵⁵. Otros incidían en la defensa de las órdenes de secuestro emanadas desde Barcelona, como Grimaldi, lo que les valdría la excomunión y la inserción de sus escritos en el *Index*, mientras el también jurista Paolo

¹⁴⁵¹ Respecto a los bancos, Daun solicitó 14.000 ducados a repartir entre las siete entidades existentes en la ciudad, con el objetivo de mantener las pagas de los soldados imperiales acantonados en el reino. BALLETTA, Francesco, *La circolazione della moneta fiduciaria a Napoli nel Seicento e nel Settecento, 1587-1805*, Nápoles: Edizioni Scientifiche Italiane, 2008, p. 129.

¹⁴⁵² *Diario napolitano...*, p. 318. Dicha suma había sido provista por la ciudad de Nápoles, con 34.000 escudos, mientras el resto provenía de las provincias del reino. AHN, *Estado*, legajo 3486. Memoria secreta del conde Daun a Carlos III, interceptada en Puerto Mahón (s. l., s. f.; abril de 1708).

¹⁴⁵³ AHN, *Estado*, legajo 3486. *Lo que el marqués de Luccini, general de batalla y coronel de un regimiento de dragones, a de representar a Su Magestad Cathólica*, firmado por el conde Daun (Nápoles, 3 de marzo de 1708).

¹⁴⁵⁴ AHN, *Estado*, legajo 3486. Memoria secreta del conde Daun a Carlos III, interceptada en Puerto Mahón (s. l., s. f.; abril de 1708). En paralelo, las plazas napolitanas, tanto las patricias como la del Pueblo, enviaron diversos *ambasciatori* a cumplimentar en Milán a la reina Isabel Cristina durante su tránsito hacia España. Dos de ellos fueron el duque de Girifalco, del *seggio* de Capuana, y el popular Aniello Figliola, hermano del barón de Cività Sant'Angelo y Spoltore. *Diario napolitano...*, p. 328.

¹⁴⁵⁵ *Ragioni del regno di Napoli nella causa de' suoi benefij ecclesiastici*, S. l.: s. i., ni a. [Nápoles, 1708]. ASV, *Fondo Albani*, 52, ff. 79r-91v: 80r.

Mattia Doria lanzaba sus acusaciones contra los ministros españoles, considerados los causantes de las desgracias económicas y políticas del antaño floreciente reino meridional.

La vigencia del *ceto civile*, amparado por su hegemónica posición frente a los virreyes carolinos en calidad de actor principal de la vida ministerial, se garantizó con el apoyo oficial intrínseco en las órdenes barcelonesas y la aquiescencia de Viena. Este infranqueable dominio de los togados, como lo define Elvira Chiosi¹⁴⁵⁶, no sólo afectó a las capas del gobierno, en los tribunales y juntas regias, pues tuvo en los *seggi* un espacio alternativo de negociación con el *pro rex* y la corte carolina. Dicho poder se basaba en la propia naturaleza de la institución urbana, que Serafino Biscardi hacía provenir de la Neapolis griega, y en la pujanza como espacio de distinción política para las capas patricias (Nido, Capuana, Montagna, Porto y Portanova) y el pueblo de Nápoles. El carácter representativo de los *seggi* o *piazze* mediante las diputaciones específicas (Capítulos y Santo Oficio, especialmente) y las reuniones del tribunal de San Lorenzo consiguió evitar un colapso parejo al de otros órganos, como el Parlamento de los barones y las ciudades, lo que permitiría su configuración como el principal frente de resistencia a las políticas ejecutivas de los monarcas hispanos y sus virreyes en la transición al Setecientos¹⁴⁵⁷.

Las elitistas plazas napolitanas, a caballo entre el antiguo patriciado medieval y la pujanza de *novi homines* que lograron hacerse un espacio dentro de sus filas, especialmente en el *Popolo*, vieron la colaboración con los letrados un medio para garantizar su conformación como una entidad política de primer orden. Los estudiosos de leyes proyectaron el consuetudinario programa jurisdiccionalista, propugnado por la elite ciudadana, gracias a su activa presencia en el ministerio regnícola. Un ejemplo de tal alianza se observa en la gestión de la problemática del Santo Oficio.

Los orígenes de dicha querella, de más de siglo y medio de antigüedad, se había radicalizado a fines del siglo XVII en plena eclosión de la querella *degli ateisti* contra Roma.

¹⁴⁵⁶ CHIOSI, “Politica e istituzioni...”, p. 47. Asimismo, ROVITO, *Respublica dei togati...*, op. cit.

¹⁴⁵⁷ RAH, 9/3946. BISCARDI, Memorial..., “§ Del Tribunale della Città” y “§ Dei seggi e piazze della nobiltà napoletana”, sin foliar. Asimismo, cabe recordarse una obra capital en el desarrollo identitario del patriciado urbano napolitano, a cargo de TUTINI, Camillo, *Dell'origine e fundation de seggi di Napoli*, Nápoles: appresso il Beltrano, 1644. Una visión renovada sobre el papel político de estos órganos ciudadanos durante la Edad Moderna se encuentra en MUTO, Giovanni, “Gestione del potere e classi sociali nel Mezzogiorno spagnolo”, en TAGLIAFERRI, Amelio (ed.), *I ceti dirigenti in Italia in età moderna e contemporanea*, Udine: Del Bianco, 1984, pp. 287-301; ÍDEM, “Gestione politica e controllo sociale nella Napoli spagnol”, en DE SETA, Cesare (ed.), *Le città capitali*, Roma-Bari: Laterza, 1985, pp. 67-94; VENTURA, Piero, “Le ambiguità di un privilegio: la cittadinanza napoletana tra Cinque e Seicento”, *Quaderni Storici*, 89/2 (1995), pp. 385-416; MUTO, Giovanni, “Fedeltà e patria nel lessico politico napoletano della prima età moderna”, en MEROLA, Alberto et alii (eds.), *Storia sociale e politica. Omaggio a Rosario Villari*, Milán: FrancoAngeli, 2007, pp. 495-522; ÍDEM, “La nobleza napolitana...”, pp. 138-139, 166; y QUIRÓS ROSADO, “Privilegios provinciales...”, op. cit. Respecto a la representatividad política del tribunal de San Lorenzo y los mecanismos institucionales de los *seggi* y las *diputazioni*, vid. BENEDIKT, *Das Königreich...*, pp. 140-147.

La inexistencia de un tribunal inquisitorial en el reino de Nápoles, ni dependiente de Roma ni de Madrid, había supuesto un campo de batalla entre la Santa Sede y los ministros regnicolas, en especial, desde la segunda mitad del Quinientos. La defensa a ultranza de estos últimos del mantenimiento de la autoridad judicial en favor de los obispos y sus tribunales diocesanos (dependientes siempre de Roma) se constituyó como un elemento fundamental en la identidad patricia. La plena vigencia de la diputación del Santo Oficio y la connivencia virreinal en contra de las injerencias pontificias revirtió la pugna hacia otros frentes bajo Felipe V. La preeminencia de otras causas regalistas o anticuriales -los complejos casos del arzobispo de Sorrento, Aniello Migliaccio, Domenico Garofalo y Vincenzo De Miro-, atenuó la presión *inquisitorial* hasta 1709, cuando volvería a surgir el debate cortesano sobre la posible instauración del Santo Oficio en Nápoles. En dichos debates cobraría fuerza la figura de un oscuro patricio calabrés, enviado a Barcelona con el encargo privativo de gestionar la negativa al tribunal inquisitorial: Nicola Dattilo¹⁴⁵⁸.

Oriundo de una familia patricia de Cosenza y cuñado del reputado jurista Gaetano Argento, don Nicola era cadete de los marqueses de Santa Caterina¹⁴⁵⁹. Aunque su progenitor había tomado las armas a favor de Felipe V durante las alteraciones de 1701, bajo mando del príncipe de Montesarchio y el duque de Popoli, ningún miembro de su parentela se vio envuelto en purgas tras la entrada austriaca en el reino, posiblemente por la protección de los *seggi* napolitanos¹⁴⁶⁰.

Las instrucciones dadas a Dattilo como agente ante Carlos III iban dirigidas a negociar el mantenimiento de la posición regia en torno a la Inquisición, para que ésta no se estableciese y acabase con la vía ordinaria de las cortes eclesiásticas, ni que tampoco dañase la autoridad económica del monarca¹⁴⁶¹. En ningún momento se especificaría al agente la necesidad de presentar otras solicitudes, como la materia de los beneficios, que

¹⁴⁵⁸ Sobre la compleja articulación de la pugna napolitana sobre la Inquisición romana, vid. OSBAT, Luciano, *L'Inquisizione a Napoli. Il processo agli ateisti (1688-1697)*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1973.

¹⁴⁵⁹ El feudo de Santa Caterina (antiguamente denominado Pizzileo), sobre el que se sustentaba el título marquesal, había sido adquirido por los Dattilo en 1637, pero acabó siendo vendido al rico homo novus Paolo Sambiase, duque de Malvito, en 1693, con asenso regio en 1704. AHN, *Estado*, legajo 2132. Regio asenso de Felipe V a favor de la venta hecha entre Francesco Antonio Dattilo y Paolo Sambiase (Madrid, 29 de septiembre de 1704). Una historia seiscentista del feudo y su vinculación con los Dattilo, en SARRO, Italo, *Insediamenti albanesi nella valle del Crati*, Cosenza: Edizioni Nuova Santelli, 2010, pp. 196-228. Sobre los vínculos entre Argento y los Dattilo, vid. RECCO, *Notizie di famiglie nobili...*, p. 22. NICOLINI, *Uomini di spada...*, p. 235.

¹⁴⁶⁰ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 16 de julio de 1709). Años atrás, Nicola Dattilo había intentado ser premiado por el rey Borbón con una plaza de entretenido en las galeras de Nápoles. Aunque el consejo de Estado le consultó favorablemente, Felipe V determinó esperar a ver “la disposición que actualmente se está dando para las galeras”. AHN, *Estado*, legajo 1480. Consulta del consejo de Estado (Madrid, 27 de mayo de 1706).

¹⁴⁶¹ AHN, *Estado*, legajo 8690. *Estratto dell'istruzione della deputazione del S. Offizio di Napoli al signor don Nicolò Dattilo* (Nápoles, 14 de septiembre de 1709).

meses atrás ya había sido expuesta al soberano por el canónigo Biagio de Dura¹⁴⁶². Asimismo, la propia diputación del Santo Oficio se reservó la posibilidad de establecer cualquier auto judicial o contencioso. Todo ello evidenciaba la inicial temporalidad de la agencia de don Nicola, frente a los casos precedentes de sus homólogos en Madrid, Domenico Capecelatro y Giulio Antonio d'Amico.

La partida de Dattilo, primero a Génova y luego a Barcelona, preludió el establecimiento de una embajada napolitana en la corte carolina. La tradición del envío de legados diplomáticos al monarca español se originó desde el mismo momento en que el reino de Nápoles se había incorporado en el patrimonio dinástico de los Reyes Católicos, para eclosionar con fuerza durante el reinado de Felipe II y culminando su representatividad con la embajada del marqués de Grottola, en los primeros años del de Carlos II¹⁴⁶³. Siguiendo los patrones preestablecidos, reuniones particulares de cada una de las *piazze*, incluida la del Pueblo, eligieron uno de sus miembros para ser remitidos ante el monarca. Así, a Niccolò Piscicelli (Capuana), el duque de Bovino (Nido), el marqués de Salcito (Montagna), el duque de Alessano (Porto), el príncipe de Castellaneta (Portanova) y el abogado Lodovico Patierno (Pueblo) se les encomendó la misión diplomática que tendría, en los meses primaverales de 1710, fijada su partida. Pese a las decisiones comunitarias pronto surgieron voces discordantes contra la planificada legación. Según los avisos del agente toscano Cecconi, el *partito austriaco* consideró que la resolución provenía de las quejas del ministerio barcelonés ante la inexistencia de representantes partenopeos tras dos años de vinculación dinástica¹⁴⁶⁴. Máxime, cuando se llevó la nómina de los seis embajadores al virrey Grimani éste se mostró quejoso por la elección de sujetos ausentes de la ciudad, lo que postergaría su marcha a la corte regia. Quedaba evidente cómo, frente al caso del Santo Oficio y el envío del agente Nicola Dattilo, la articulación de la embajada se debía al interés del *pro rex* y del propio soberano, y cómo la ciudad de Nápoles retuvo el inminente viaje bajo pretextos meramente económicos, las “*presenti miserie di questa città e publico*”¹⁴⁶⁵.

Mientras se sucedían los debates sobre la viabilidad de los embajadores, el agente ciudadano tuvo una primera audiencia particular con Carlos III el 13 de septiembre. La

¹⁴⁶² Dura pasó a Barcelona con el objetivo de entregar una escritura, “fatta a lettere d’oro”, del catedrático Niccolò Caravita contra los derechos pontificios en Nápoles. ASV, *Segreteria di Stato. Napoli*, 141, f. 102r. Avisos (Nápoles, 12 de febrero de 1709).

¹⁴⁶³ ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, “Ceremonial de palacio...”, pp. 275-276, 285-291, 308-311, 333; MAURO, Ida, “«Mirando le difficoltà di ristorare le rovine del nostro honore». La nobiltà napoletana e le ambasciate della città di Napoli a Madrid”, *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 1 (2014), pp. 25-50.

¹⁴⁶⁴ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 10 de septiembre de 1709).

¹⁴⁶⁵ AGS, *Estado*, legajo 5668. Avisos (Nápoles, 14 de septiembre de 1709).

materia de su presentación giró en torno al establecimiento inquisitorial en Nápoles, adornando su discurso con el agradecimiento a las medidas regalistas “intorcio alla materia de’ beneficij” y el secuestro de las rentas de los titulares ausentes. Tras salir del palacio real, Dattilo mantuvo conversación con el duque de Parete, quien le encomendó dar noticia de una nueva medida que contentaría al público partenopeo: el rey se había arrogado la capacidad de dar el *exequatur* a todas las bulas provenientes de Roma, sin que ni el virrey ni el Colateral pudiesen mediar en su concesión¹⁴⁶⁶. Estos tratos entre ambos napolitanos, que denotan el interés de Moles por ganarse el favor de las *deputazioni*, llegaron a oídos del rey, quien increpó a la junta de Italia la falta del *secretum* en el consejo. Conocía cómo “uno que era parte de Nápoles”, sin duda, el propio agente ciudadano, “publicó todo allá todo lo que passava y lo que yo decreté tocante la Inquisición y otros puntos políticos (...) de lo que puede nazer muchos perjuizios a mi servizio y autoridad”¹⁴⁶⁷.

Retomando el negociado de Dattilo, el contenido de su exposición pasó el filtro del duque, conocedor de la hostilidad napolitana hacia la vía extraordinaria amparada desde Roma, y el de la junta de Italia¹⁴⁶⁸. Las ideas del embajador cesáreo y el dicasterio al que pertenecía eran parejas. La materia del Santo Oficio era de “suma gravedad”, pues de ello dependería la quietud y conservación pacífica del reino meridional. En la secular pugna contra los intereses pontificios, la introducción de la Inquisición podía suponer un serio contratiempo al afianzamiento de la autoridad monárquica y la propia autonomía judicial del Reame, fundamentada en el *ordinario*, es decir, las cortes eclesiásticas arzobispaes y episcopales. Así, la junta decidió un medio término para satisfacer a los vasallos partenopeos y evitar nuevos enfrentamientos con Clemente XI: se escribiría al virrey Grimani para que garantizase la voluntad del rey Carlos para mantener las órdenes anti-inquisitoriales dadas desde tiempo de Felipe II, y al embajador cesáreo en Roma, marqués de Prié, quien explicaría al papa los motivos reales para tal orden y advirtiese que, justificado el monarca “con Dios y con el mundo”, cualquier altercado sería causado por la Santa Sede¹⁴⁶⁹.

¹⁴⁶⁶ ASV, *Fondo Albani*, 47, f. 148r. Carta de Nicola Dattilo a la diputación de los Capítulos y Privilegios de Nápoles (Barcelona, 13 de septiembre de 1709).

¹⁴⁶⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 2. Decreto de Carlos III sobre consulta de la junta de Italia (Barcelona, 3 de enero de 1710).

¹⁴⁶⁸ AHN, *Estado*, legajo 8690. Parecer del duque de Parete (s. l., s. f.; Barcelona, 1709).

¹⁴⁶⁹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 1. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 14 de septiembre de 1709). Existe una minuta preliminar en AHN, *Estado*, legajo 8690. Las cartas dirigidas a Grimani y Prié se encuentra en *Ibidem*. Minuta de despacho de Carlos III al cardenal Vincenzo Grimani (s. l., s. f.; Barcelona, 15 de septiembre de 1709). HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Rom. Spanischer Rat*, karton 2. Despacho de Carlos III al marqués de Prié (Barcelona, 15 de septiembre de 1709).

La negativa de Carlos III a consentir la introducción de un nuevo objeto de querella en el convulso reino de Nápoles limitó el impacto de las intenciones romanas a favor del Santo Oficio. Uno de los puntos de la instrucción dada al embajador carolino, Marino Caracciolo, príncipe de Avellino, le avisaba cómo nunca habría de tratar sobre tal sujeto en la corte pontificia, siguiendo “igual zircunspección y recato” que Prié, sino sólo representar en calidad de napolitano “la natural aversión de aquellos pueblos y los demás motibos que vuestro ynmediato conocimiento y prudencia le podrá hazer presentes para aquietar su ánimo en esta parte”¹⁴⁷⁰. Esta negativa barcelonesa a tomar iniciativas para doblegar la voluntad pontificia respecto la Inquisición romana, no se reprodujo en la urbe partenopea. Según palabras del virrey Grimani, la diputación del Santo Oficio “se horroriza al solo rezelo de que intenten los eclesiásticos introducir separado este tribunal en el reyno”. Una mera información de la *Gazzetta* de Domenico Antonio Parrino sobre excomuniones a autores de libros regalistas en Roma se tradujo en una dura crítica contra el impresor por parte de los organismos colegiados de los *seggi*. Pese a la mediación del cardenal a favor del impresor, se conminó a que el regente Gaetano Argento le reprehendiese, acción aprobada por el propio ministerio del rey Carlos, que aconsejó “se revean con el mayor cuidado las gazetas para evitar semejantes inconvenientes, pues la ciudad reparó bien”¹⁴⁷¹. También surgieron nuevos escritos anticuriales contra la Inquisición, caso de una *risposta* a la circular clementina sobre el Santo Oficio que Dattilo intentó dar a la imprenta, y nuevas querellas contra los proyectos inquisitoriales del obispo de Minervino protagonizadas por un eminente miembro de las *piazze*, el duque de la Rocca, y el propio agente radicado en Barcelona¹⁴⁷².

La configuración de la proyectada embajada napolitana fracasó ante la pasividad, cuando no resistencia, de los candidatos para marchar a Barcelona. Uno de sus miembros, Carlo Antonio de Guevara, duque de Bovino, *compró* su licencia para ser exonerado de su dignidad diplomática, a la par que sus homólogos tomaron “varie scuse per non partire”¹⁴⁷³. Otros comenzaron a erigirse como portavoces del patriciado ante el virrey para hacerse escuchar como garantes de la inmunidad napolitana frente al Santo Oficio, caso de Mario Loffredo, príncipe de Cardito y antiguo agente partenopeo en Roma bajo el gobierno del

¹⁴⁷⁰ HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Rom. Spanischer Rat*, karton 2. Minuta de instrucción de Carlos III al príncipe de Avellino (Barcelona, 30 de diciembre de 1709).

¹⁴⁷¹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 5. Carta del cardenal Vincenzo Grimani a Carlos III (Nápoles, 8 de abril de 1710) y acuerdo de la junta de Italia (s. l., s. f.).

¹⁴⁷² ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 203, ff. 247v, 436rr-437r, 475r-476r. Cartas de Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 8 de julio, 21 de septiembre y 16 de octubre de 1710).

¹⁴⁷³ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 11 de marzo de 1710).

conde de Santisteban¹⁴⁷⁴, mientras a la par surgieron sujetos que se propusieron viajar como embajador a la corte a sus expensas, posiblemente en vistas a su ascenso en la jerarquía del reino. Dicha candidatura, la del duque de Girifalco, fue pronto cancelada por los *seggi*¹⁴⁷⁵. Tales noticias preocuparon al ministerio carolino, que todavía se avino a gratificar a algunos miembros de las plazas napolitanas que habían servido fielmente en el donativo de los 350.000 escudos o amparándose en otros méritos en vista a garantizar su colaboración con futuros requerimientos regios¹⁴⁷⁶.

El bloqueo de los *sedili* partenopeos coincidió con la aparición de una nueva edición de la famosa *Historia del regno di Napoli* del cronista quinientista Angelo Di Costanzo¹⁴⁷⁷. El impresor y pagador de la obra, Domenico Antonio Parrino, no escatimó en elogios hacia los dedicatarios, los electos de la ciudad. Los siete titulares del año, entre los que se encontraba el rico mercader y antiguo electo del Pueblo, vieron loadas sus ilustres progenies, los servicios de sus pasados o los méritos adquiridos en nombre de Carlos III. En sus personas, representantes del cuerpo político de la ciudad de Nápoles, se cifraba la historia patricia y popular de la urbe, demostrando la autoridad que los siglos y las fidelidades dinásticas les habían otorgado. No es de extrañar, pues, que la propagandística *dedicatio* de Parrino saliese a la luz en un momento de abierta tensión con el virrey coetáneo, Grimani, y con la propia corte carolina, que veía postergada la representación de la sumisión regnícola ante los pies del soberano¹⁴⁷⁸.

Mientras se postergaba en Nápoles el envío de la delegación provincial, la junta de Italia comenzó a negociar con el agente oficioso de la Santa Sede, el abate Giuseppe Lucini, la llegada del nuncio apostólico y la resolución de las querellas jurisdiccionales en el *Reame*. Respecto a esta última materia, el conde Rocco Stella se mostró con el pontificio como el único de los ministros reales “che ha venerazione alla Santa Sede” y canal necesario para

¹⁴⁷⁴ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 25 de marzo de 1710).

¹⁴⁷⁵ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 22 de abril de 1710).

¹⁴⁷⁶ Por ejemplo, el doctor Antonio Carola, quien fuese diputado “de la plaza del Pueblo”, consiguió verse agraciado con un oficio de canceller de la Cancillería napolitana, con facultad de sustituir, por sus servicios dentro de las *deputazioni* desde 1707. Por su parte, Casimiro Di Dura, “siendo noble de seggio en Nápoles”, solicitó la plaza de caporuota de la audiencia de Chieti, con honores de juez de la Vicaría. La junta votó a favor de la primera dignidad, pues así sus compañeros al “verle atendido y remunerado podría animar a otros de su esfera a que se aplicasen a servir a V. M. en semejantes ministerios”. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 3. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 4 de abril de 1710) [Carola]; *ibidem*. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 22 de abril de 1710) [Di Dura].

¹⁴⁷⁷ PARRINO, Domenico Antonio, “Agl’illustrissimi ed eccellentissimi signori Eletti della fedelissima città di Napoli”, en DI COSTANZO, Angelo, *Historia del Regno di Napoli*, Nápoles: presso Domenico Antonio Parrino, & a sue spese, 1710, s. f. La dedicatoria está fechada en Nápoles en 18 de diciembre de 1709.

¹⁴⁷⁸ La oposición de los *seggi* hacia el cardenal veneciano fue tan acusada que éstos se negaron a admitir entre sus plazas a su familia, frente a lo sucedido con otros virreyes precedentes. ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 17 de septiembre de 1709).

sondar la voluntad de Carlos III en la finalización de los conflictos abiertos¹⁴⁷⁹. La figura del advenedizo aparecía como un medianero necesario para tratar entre su soberano y Clemente XI, pues a su cercanía al monarca español y sus inteligencias en Nápoles se sumaba su distanciamiento con sus compatriotas radicados en la corte de Barcelona, además de figurar como sujeto bien relacionado con los *spagnoli* carolinos, “de quali è capo il marchese Romeo segretario di Stato e del Dispaccio di Italia, dominato assai dalle interesse per ottenere quello che vogliono, mettono sempre avanti la convenienza della nazione”¹⁴⁸⁰. La oposición entre españoles y napolitanos no sólo se traduciría en pugnas por la gestión de los recursos, las mercedes o la administración partenopea, sino también en la resolución de la pugna entre los regnícolas y Roma. Según Lucini, si el peso político de los napolitanos en Barcelona se redujese de la posición predominante que habían adquirido años atrás, los ministros de origen hispano “ben finiranno fcilmente le controversie mosse da medesimi napolitani e toglieranno le novità che vogliono fare”¹⁴⁸¹. Apelar a la *maltrattata* elite desterrada de Madrid y apoyarse en la privanza de Stella podría ser para el agente clementino la clave de su éxito diplomático.

El duelo soterrado con el patriciado y el *popolo* napolitanos arreció nuevamente con el regreso del regente Serafino Biscardi a su patria. Jubilado de la junta de Italia, junto al mantenimiento de los honores de la regencia se le dio patente para intervenir en el consejo Colateral y servir como cabeza de la junta del Comercio y la administración del tabaco. Su arribo alteró el panorama político de la corte virreinal. Para ocupar su lugar como ministro togado privativo de Nápoles se ordenó la partida de Vincenzo De Miro, lugarteniente de la Sumaria, cargo que recibió el asturiano conde Joseph de Bolaños y Navia, senador de Milán¹⁴⁸². Las relaciones que el antiguo regente había mantenido con las *deputazioni* del reino no destacaban por su cordialidad y con su retorno los ánimos del patriciado motivaron elevadas quejas. En noviembre de 1710, el agente Dattilo y el letrado Alessandro Riccardi recibieron instancias para transmitir al monarca el desasosiego de los *seggi* sobre la supuesta imparcialidad de sus votos contra la urbe de Nápoles. Aunque don Nicola provenía de la misma ciudad calabresa que Biscardi, remitió las *doléances* cívicas a la junta¹⁴⁸³. También el virrey Borromeo encaminó a Barcelona una representación de los diputados explicando las

¹⁴⁷⁹ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 203, ff. 88v-89r. Carta de Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 8 de mayo de 1710).

¹⁴⁸⁰ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 203, ff. 113r-114v. Carta de Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 15 de mayo de 1710).

¹⁴⁸¹ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 203, f. 189v. Avisos (Barcelona, 12 de junio de 1710).

¹⁴⁸² ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 25 de junio, 1 y 8 de julio de 1710).

¹⁴⁸³ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 203, f. 531r. Carta de Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 22 de noviembre de 1710).

causas patricias y populares contra don Serafino. La lectura de los distintos informes centró la temática de dos reuniones del mes de diciembre. Una trató exclusivamente los problemas que radicaban en las recusaciones de ministros supremos, tanto en la corte de Barcelona como en la napolitana¹⁴⁸⁴. Otra, de mayor interés jurídico, focalizó su atención a la problemática en que se vería inmersa la monarquía con la resolución del enfrentamiento entre las diputaciones y Biscardi¹⁴⁸⁵. La imposibilidad del virrey para atajar la querrela y el recurso a la junta de Italia de las dos partes implicadas resolvieron una consulta específica a la reina regente Isabel Cristina: el origen de la causa provenía de las sospechas del *Popolo* napolitano ante la posible connivencia del togado calabrés en la instauración de la Inquisición romana. La actitud combativa del regente disgustó a sus antiguos colegas, quienes auguraron un “pernicioso efecto de exasperar más los ánimos con las diligencias mismas que ha puesto para atemorizarlos” en materia de contrabandos. La única salida pasaba por avisar de forma reservada al conde Carlo Borromeo Arese y que

“passe luego a manifestar al regente Biscardi dentro del mayor secreto ser la real voluntad de V. M. que deje de asistir en el Collateral siempre que se tratare causa o negocio que toque a la ciudad, executándolo de suerte que todos se persuadan le precisa a ello la continuada ocupación de presider en la junta de Comercio”:

El propio Carlos III ordenaría al recusado ministro que no actuase como cabo de dicho dicasterio mercantilista “directa, ni indirectamente contra ninguno de los diputados de las Plazas de aquella ciudad, ni dependientes suyos”, sin mediar un asenso previo del virrey.

A lo largo del verano y el otoño de 1710, las dilaciones de las *deputazioni* para determinar el envío de los embajadores oficiales mantuvieron de forma indefinida al único interlocutor directo en la corte, el agente Dattilo, que no dudó en despachar con la junta de Italia los asuntos inquisitoriales y, como se ha indicado, el *affaire* Biscardi. Aunque ambos negociados estaban relacionados, poco a poco su figura iba cobrando peso y motivando la preocupación de su activo oponente, el pontificio Lucini, aparte de requerir el propio

¹⁴⁸⁴ AHN, *Estado*, legajo 8690. Apuntamiento de la junta de Italia (Barcelona, 12 de diciembre de 1710).

¹⁴⁸⁵ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 4. Minuta de consulta de la junta de Italia (Barcelona, diciembre de 1710). Las órdenes al virrey fueron encaminadas de inmediato por el secretario Erendazu, regulando el manejo de la compleja causa de Biscardi. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 20. Carta del marqués de Erendazu al conde Carlo Borromeo Arese (Barcelona, 13 de diciembre de 1710).

Dattilo el aumento de su salario según las cantidades concedidas en Madrid a su homólogo Domenico Capecelatro en tiempos de Carlos II, dos mil ducados¹⁴⁸⁶.

El reconocimiento cortesano a don Nicola coincidió en el tiempo con la definitiva preparación de la legación partenopea a Carlos III. Una reunión de los diputados en junio sentó las bases para alcanzar acuerdos sobre la financiación de los embajadores provinciales, pese a la resistencia de algunos de sus miembros, los “più arditi che palesamente dissero agli altri che si dovea aspettare prima il fine della guerra, e poi stabilire questo affare”¹⁴⁸⁷. La búsqueda de fondos para acudir a los encargos reales -al igual que los donativos, la embajada había sido solicitada por el soberano- fue seguida de nuevos debates para solventar la nómina de aquellos miembros de los *sedili* que representasen a la ciudad. El triunfo de los partidarios de restablecer el tradicional lazo diplomático reino-rey -según los avisos del agente toscano en Nápoles, mostraron al virrey su disgusto por no poder ver al monarca en Madrid, donde llevaba meses asentada su persona- quedó garantizado con la elección de dos reputados patricios y, por vez primera, de un *popolare*: Francesco Pignatelli, duque de la Rocca; Mario Loffredo, príncipe de Cardito; y el doctor Rocco Gervasi¹⁴⁸⁸. Rocca pertenecía a una familia de la más alta nobleza regnícola y hacía pocos meses que se le había comisionado para negociar con el regente Biscardi sobre los asuntos inquisitoriales¹⁴⁸⁹. Cardito se hizo conocer en Italia gracias a su acerada defensa del particularismo napolitano frente a los intereses pontificios en los debates sobre el Santo Oficio y los *ateisti* en la última década del Seiscientos¹⁴⁹⁰. Por su parte, Gervasi era un togado de extracción popular que tras ser aupado a la toga y al *regio Fondaco*, se había visto depuesto con el regreso de don Serafino a Nápoles y la inserción ministerial de Vincenzo Frascone en la Sumaria, lo que no impidió su exaltación a una dignidad de enorme relevancia en la articulación política del *Popolo* partenopeo¹⁴⁹¹.

La premura exigida por el virrey Borromeo para la marcha de los tres embajadores fue contestada por las *deputazioni* al no quedar establecidas las partidas económicas con las

¹⁴⁸⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 4. Minuta de consulta de la junta de Italia (Barcelona, 7 de septiembre de 1710). *Ibidem*. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 18 de septiembre de 1710). Sobre la preocupación de Lucini por los manejos de Dattilo se glosan en ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 203, ff. 399r, 475r-476r. Cartas de Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 16 de septiembre y 16 de octubre de 1710).

¹⁴⁸⁷ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 17 de junio de 1710).

¹⁴⁸⁸ HHStA, B193, 8r-9r. Acuerdo de la diputación de Capítulos (Nápoles, 4 de diciembre de 1710). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 9 de diciembre de 1710). La presentación de la noticia al virrey Borromeo se recoge en *Ibidem*. Avisos (Nápoles, 16 de diciembre de 1710).

¹⁴⁸⁹ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 203, ff. 436r-v. Carta de Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 21 de septiembre de 1710).

¹⁴⁹⁰ Una semblanza de Loffredo y sus contactos en la corte de Madrid en los últimos años del reinado de Carlos II se encuentra en QUIRÓS ROSADO, “De mercedes y beneficios...”, pp. 225-226.

¹⁴⁹¹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4129. Avisos (Nápoles, 1 de julio de 1710).

que financiar el viaje y la estancia en Barcelona. Uno de los elegidos, el duque de la Rocca, incluso tanteó la posibilidad que, dado el esfuerzo de los napolitanos para acudir a los pies del monarca “in tempo così angusto e dubbioso”, el *pro rex* adelantase las costas del embarco¹⁴⁹². También quedaba por fijar el nombre del secretario que acompañaría a los legados, eligiéndose finalmente a un conocido sacerdote jurisdiccionalista, Pietro Contegna. Éste, bibliotecario de la librería de Sant’Angelo, perteneciente al *seggio* de Nido, había sido acusado por la justicia eclesiástica de “haver cooperado en los libros que se han impreso en defensa de la real jurisdicción”¹⁴⁹³. Las instancias hechas a su favor por el agente Dattilo habían conseguido órdenes de seguro para su persona mediante la interposición del virrey Grimani, y su marcha a Barcelona lograría dos objetivos: en primer lugar, salvaguardarle de los tribunales pontificios napolitanos y, en segundo, apoyar con sus amplios conocimientos jurídicos la legación partenopea.

El arribo de la noticia de la muerte del emperador José ralentizó más aún la partida de los embajadores, quienes mostraron su deseo de permanecer en Nápoles hasta conocerse el futuro del reino en caso que Carlos III se elevase a la dignidad cesárea. El virrey, conocedor de la impaciencia del ministerio barcelonés por los continuos retrasos de los diplomáticos electos, atajó el receso y fijó un corto plazo para que partiesen con destino a Barcelona¹⁴⁹⁴. La decisión de Borromeo ultimó los preparativos. A lo largo de los meses de abril y mayo de 1711 se escribieron cartas de presentación a cortesanos de Barcelona para que acogiesen a los nominados y promoviesen sus intereses, se redactaron notas sobre las cargas fiscales del reino, tanto de gastos ministeriales barceloneses como de diplomáticos carolinos en Italia, las rentas otorgadas a conocidos fieles de la causa austriaca y de “l’alienato dalla regia corte” desde 1649 hasta 1707¹⁴⁹⁵. También se registraron copias de los privilegios acordados por el César Leopoldo y el todavía archiduque Carlos a favor de Nápoles (31 de agosto de 1701 y 3 de febrero de 1702), instrucciones sobre la querella cívica contra Serafino Biscardi y advertencias sobre su manejo en cuestiones judiciales de

¹⁴⁹² ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 24 de febrero y 3 de marzo de 1711).

¹⁴⁹³ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 4. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 17 de julio de 1710).

¹⁴⁹⁴ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 28 de abril y 5 de mayo de 1711). El propio embajador cesáreo en Barcelona y ministro de la junta de Italia, Francesco Moles, escribió a José I con el aviso de la pronta llegada de dichos diplomáticos para hacer el homenaje del reino a Carlos III y darle “alcuna somma di contante per conto del donativo fatto alla M. S. quando venne quel Regno all’ubbidienza di S. M.”, y solicitar, como réplica, la confirmación de sus privilegios. HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz*, karton 68, konvolut 11. Carta del duque de Parete a José I (Barcelona, 19 de abril de 1711).

¹⁴⁹⁵ HHStA, B193, ff. 185r-v. Carta de la diputación de Capítulos a un ministro barcelonés [¿Erendazu? ¿Moles? ¿Stella?] (Nápoles, 30 de abril de 1711); f. 159r. Informe de Gennaro Aloja (San Lorenzo, 11 de mayo de 1711); f. 160r. *Nota di assegnamenti di mercedi fatte da S. M. sopra l’effetti devoluti, conforme dal stato della regia corte* (informe de Gennaro Aloja; San Lorenzo, 11 de mayo de 1711); f. 162r. *Nota delli sottoscritti pesi non descritti nello stato consignato a’ questa fedelissima città* (informe de Gennaro Aloja; San Lorenzo, 11 de mayo de 1711).

larga duración, en especial, sobre el *baronaggio* del reino¹⁴⁹⁶. Las diputaciones instaron a sus representantes la jura del formulario establecido en tiempo de Felipe II para que aquéllos atendiesen en la corte “al solo utile publico e non privato”, sin pretender dignidades ni mercedes hasta que no hubiesen culminado sus mandatos. Conocedores los *seggi* de las posibilidades particulares que se abrirían a los embajadores -máxime, tras la experiencia de los solicitantes que, desde 1707, se beneficiaban de la gracia regia en la urbe catalana-, chocaron sus intereses con los tres embajadores. El propio Gervasi amenazó con renunciar al cargo¹⁴⁹⁷. La confianza depositada en su persona por el conde Borromeo Arese para entregar al marqués de Erendazu diversos correos y las cantidades percibidas por derechos tocantes a la secretaría de Estado preveía mayores avances a sus propios intereses¹⁴⁹⁸. Finalmente, los tres nominados se vieron constreñidos a aceptar el juramento de 1557, tras lo cual se despidieron del virrey “preceduti da una gran moltitudine di carrozze di cavalieri, dietro delle quali venivano dentro di una delle carrozze della città tutti e tre essi oratori accompagnati dalla solita servitù, che vole servire al corpo degli Eletti di questa fidelissima città”. La aceptación de las normas de las diputaciones no evitó, sin embargo, que olvidasen los encargos paralelos de otras instancias políticas -como la mencionada de Gervasi- o portasen junto a sí “moltissimi regali per la corte, e tra questi un’abito alla Regina richissimo con tutti gli altri fornimenti necessarij”, como hiciera el príncipe de Cardito¹⁴⁹⁹.

Secondo il stile sudetto di Castiglia. Diplomacia y conflictividad ceremonial en torno a una querella jurisdiccional

El análisis del ceremonial cortesano ha constituido un lugar común en los estudios historiográficos sobre la alta Modernidad. Etiqueta y juego político, diplomacia y códigos de conducta se entrelazan en procesos complejos donde un escalón del palacio del

¹⁴⁹⁶ HHStA, B193, ff. 61r-63r. *Capi per li quali il signor regente don Serafino Biscardi si è reso odioso a tutta questa fidelissima città* (s. l., s. f.; Nápoles, mayo de 1711); 89r-v. Carta de la diputación de Capítulos a los embajadores de Nápoles (s. l., s. f.; Nápoles, mayo de 1711); 99r. Carta de los diputados “per la collazione de beneficj” a los embajadores de Nápoles (s. l., s. f.; Nápoles, mayo de 1711). El documento archiducal, que indica cómo accetto, confermo et eseguirò come devo le sopradette imperiali disposizioni dell’augustissimo padre e signor mio” (Viena, 3 de febrero de 1702), se copia en *Ibidem*, f. 16v.

¹⁴⁹⁷ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 19 de mayo de 1711). Cabe resaltar que, en pleno ejercicio de sus poderes diplomáticos, Gervasi se vio premiado por Carlos VI con un título de conde del Sacro Romano Imperio en 2 de agosto de 1713. ANDREOTTI, Davide, *Storia dei cosentini*, vol. II, Nápoles: Stabilimento tipografico di Salvatore Marchese, 1869, pp. 447-448.

¹⁴⁹⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 18. Cartas del conde Carlo Borromeo Arese al marqués de Erendazu (Nápoles, 12 y 20 de mayo de 1711).

¹⁴⁹⁹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 26 de mayo de 1711).

soberano anfitrión podía mutar la jerarquía del legado foráneo y, por ende, la de su príncipe representado¹⁵⁰⁰. Si bien son bien conocidos los ejemplos de conflictividad deudora de dichos rituales áulicos en el caso francés o romano, sólo en fechas relativamente recientes se han presentado monografías que están descubriendo el universo del ceremonial en la monarquía de España¹⁵⁰¹. El lenguaje del honor, la representación visual, la ética cortesana o la economía de una gracia vinculada a los éxitos o fracasos del acto diplomático están permitiendo a los historiadores configurar un mapa mental sobre el que interpretar la *praxis* de gobierno y la idiosincrasia de una monarquía en constante interacción con “el otro”: el príncipe o la república extranjeros y las corporaciones provinciales representadas en la corte de los Habsburgo madrileños.

Sin embargo, escasas son las aproximaciones que, bajo este prisma, tienen como objeto de análisis historiográfico la corte austriaca en suelo hispano del siglo XVIII. La residencia de Carlos III en Barcelona situó la capital catalana en el epicentro de la política mundial. Pese a los constantes rumores y preparativos de cambio de residencia a Zaragoza, Valencia o Madrid, y pese a las limitadas condiciones de espacio para alojar la corte regia, Barcelona sirvió de aposento regio entre los años 1705 y 1713¹⁵⁰². Asimismo, fue sede de un ministerio universal donde los oficiales del *otro* Rey Católico continuarían o innovarían las prácticas de gobierno no sólo sobre parte de la Corona de Aragón, sino sobre amplias posesiones italianas y, nominalmente, flamencas.

La venida del nuncio a Barcelona habría de sancionar el estrechamiento de relaciones entre Clemente XI y la Casa de Habsburgo, dañadas tras los conflictos de 1708 y con la cobertura institucional barcelonesa a las esferas jurisdiccionalistas partenopeas. Tras el reconocimiento de Carlos III como “rey católico de las Españas” en 1709, el restablecimiento de legaciones mutuas se convirtió en la piedra de toque entre el embajador cesáreo Ercole Turinetti, marqués de Prié, y la corte pontificia. El envío del abate Giuseppe

¹⁵⁰⁰ VOLPINI, Paola, “Ambasciatori, cerimoniali e informazione politica: il sistema diplomatico e le sue fonti”, en PAOLI, Maria Pia (ed.), *Nel laboratorio della Storia. Una guida alle fonti dell'età moderna*, Roma: Carocci Editore, 2013, pp. 237-264; asimismo, VISCEGLIA, Maria Antonietta, *Guerra, diplomazia y etiqueta en la corte de los Papas (siglos XVI y XVII)*, Madrid: Ediciones Polifemo, 2010.

¹⁵⁰¹ Una reciente visión de conjunto sobre la práctica diplomática hispana durante la Edad Moderna, con especial énfasis en el ámbito geográfico italiano, se encuentra en CARRIÓ-INVERNIZZI, “Diplomacia informal...”, op. cit.

¹⁵⁰² Junto con las campañas carolinas de 1706 y 1710 a Madrid, y la residencia valenciana durante 1706, durante el año 1709 se aventuró la posibilidad que la corte pasase a Zaragoza o Valencia “e risiedere a Madrid il principe Eugenio in qualità di vicario generale, tanto che fosse quel Regno ridotto a quelle leggi che converranno ad un nuovo monarca che entra senza obbligazione a vassallo”. Más tarde, en septiembre de 1710, corrieron voces sobre “che la corte a non molto sarà di viaggi, almeno per Saragozza o per Valenza, e si vedono già molte apparenze e disposizioni, massime perché la Regina non può più tollerare di restar qui. Niuno si persuade che la corte abbia a restar a Barcellona”. ASMO, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 19 de octubre de 1710 y 12 de septiembre de 1710).

Lucini a la ciudad condal en 1710 no colmó la expectativa de los ministros carolinos, si bien dicha expedición favoreció la creación de canales políticos por medio de los cuales comenzar a resolver los numerosos desencuentros desencadenados los años precedentes, especialmente en materia napolitana¹⁵⁰³.

Los debates suscitados en torno a la designación de un nuncio cuya persona fuese aceptada *nemine discrepante* por el monarca y sus ministros supremos retrasaron la oficialización de la diplomacia cruzada entre Roma y Barcelona, pues ante la indecisión del nombre del agraciado para ocupar la nunciatura española, el ya citado príncipe de Avellino hubo de mantener *incógnita* su legación romana. La voluntad de Carlos III para que un vasallo suyo o, al menos, un oriundo de principados italianos neutrales representase la persona de Clemente XI en su corte hizo que diversos individuos *austríacos* se postularon en las mesas de negociación. El abate Mellini, monseñores Scotti y Petri o el expulso nuncio de Madrid, Zondadari, resonaron en las reuniones entre el agente Lucini, el secretario Erendazu y el conde Rocco Stella¹⁵⁰⁴. Finalmente, se decidió el envío del genovés arzobispo de Cesarea, Giorgio Spinola, quien satisfacía los parámetros defendidos por el rey Carlos.

Para establecer las pautas del recibimiento del nuevo *legatus* pontificio, Lucini trató en agosto de 1711 los problemas del ceremonial, en particular, su llegada al puerto barcelonés y la controvertida entrada pública. Antes del desembarco, el agente apostólico ya había insinuado a monseñor Spinola cómo debía procederse a tal función “privatamente senza ricercare alcuna cerimonia”, pues la ardua negociación con los ministros regios supondría un retardo inapelable al nuncio¹⁵⁰⁵. El discreto arribo de Spinola y su alojamiento en el convento dominico de Santa Catalina no estuvieron exentos de críticas por otros dos diplomáticos de gran relevancia en la corte, el propio duque Moles y el conde de Assumar, embajador del rey de Portugal. Las razones de la oposición, en ningún caso explicitadas en la correspondencia pontificia, pudieran tener carácter abiertamente político, siendo Moles el punto de apoyo de los *seggi* de Nápoles en sus pretensiones jurisdiccionales anti-romanas,

¹⁵⁰³ Una revisión actualizada sobre la diplomacia pontificia en la corte barcelonesa se halla en MARTÍN MARCOS, *El Papado...*, pp. 161-174.

¹⁵⁰⁴ Para ahondar en los debates sobre la elección del nuncio en la corte de Barcelona, entre otra documentación relativa al asunto, véase HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 1. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 10 de noviembre de 1709). *Ibidem*, karton 2. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 17 de marzo de 1710). *Ibidem*, karton 3. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 4 de mayo de 1710). *Ibidem*, karton 4. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 22 de noviembre de 1710). *Ibidem*, karton 4. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 26 de marzo de 1711). ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 203, ff. 112r, 368r. Cartas de Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 15 de mayo y 27 de agosto de 1710). *Ibidem*, 204, ff. 88r-90v, 101r-103v. Carta de Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 28 de marzo y 15 de abril de 1711).

¹⁵⁰⁵ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 204-A, ff. 577r-v. Carta de Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 15 de agosto de 1711).

o un mero carácter ceremonial que, para los citados diplomáticos, provocase una reducción de su visibilidad cortesana.

Las dificultades para realizar las fastuosas entradas públicas en la corte del rey Carlos convirtió la gestión del reconocimiento de los diferentes legados europeos en un latente conflicto diplomático, tanto con los ministros regios, como con el resto de representantes de potencias soberanas radicados en Barcelona.

Según el conde Orazio Guicciardi, enviado del duque de Módena, y unos avisos anónimos remitidos por el propio nuncio Spinola, ninguno de los diplomáticos asentados en la corte había efectuado ninguna representación abierta ante Carlos III: Assumar lo realizó “in mare al vascello del Re” mientras navegaba de Lisboa hacia Cataluña, “per esser stato ricevuto familiarmente e senza alcuna formalità” evitando la regulación de la etiqueta en tierra. Moles lo había rehusado “prudentemente” al representar al hermano del rey, el emperador José I. Mientras, el enviado saboyano, marqués de Trivié, “non ne fece di sorte alcuna”, pues se carecía de “formule regolate” sobre las que fundamentar su recibimiento¹⁵⁰⁶.

Otros ministros de príncipes de menor rango también se vieron inmersos en los problemas de la etiqueta. En 1709, el enviado parmesano marqués Gherardo Giandemaria logró una audiencia pública de las majestades católicas tras una dificultosa negociación, aunque no se traduciría en un acceso privilegiado a los ministros carolinos. Paralelamente, el modenés Guicciardi, aconsejado por Moles, evitó un recibimiento abierto en favor de uno privado “senza formalità, già che non v'è esempio d'alcun ministro che l'habbia ricevuta in forma publica, non v'essendo hora formule, ne officiali a ciò destinati”. Los oficios del enviado de Módena evocan la necesidad de obviar su representatividad abiertamente, pues una declaración pública que generase otras réplicas ulteriores podría ser un oficio en detrimento del príncipe a quien representaba, al establecerse en Barcelona un inicial ejemplo ceremonial, fácilmente éste se vería superado en el reglamento según la voluntad del rey y su gestión de los equilibrios diplomáticos¹⁵⁰⁷.

¹⁵⁰⁶ ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 18 de septiembre de 1709). ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 206, ff. 49r-v. Avisos (Barcelona, 15 de agosto de 1711).

¹⁵⁰⁷ ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 29-VIII-1709). En la correspondencia de Guicciardi existen diversas referencias a la observación de su comportamiento con su homólogo parmesano Giandemaria, y la propia posición de éste en la corte, que podrían suponer un beneficio o el descrédito de la persona del duque de Módena, su patrón, ante la gracia regia. Sobre la estancia barcelonesa del marqués Giandemaria, futuro obispo de Borgo San Donnino y Piacenza, véase BALLBÉ, Neus, “Gherardo Giandemaria alla corte di Carlo d'Asburgo a Barcellona (1709-1711)”, *Aurea Parma*, 97/3 (septiembre-diciembre 2013), pp. 385-404. Agradezco a la autora su generosidad por facilitarme dicho ensayo.

La prosecución de los dictámenes de Giuseppe Lucini por parte del nuncio solventó, en principio, un primer obstáculo de etiqueta, dando paso al siguiente procedimiento para su reconocimiento formal por Carlos III. De nuevo, para dicha gestión, monseñor Spinola se valió de los oficios del abate Lucini para requerir el “solito metodo praticato in Madrid per l’ambasciata da mandarsi alla corte”, es decir, el tradicional estilo seguido en la corte madrileña para el recibimiento de los altos legados foráneos¹⁵⁰⁸.

El primer acto correspondía a notificar al conde Michael Johann von Althann, camarero mayor y gentilhombre de la Cámara, su llegada y el consabido cumplimiento según los usos y maneras de los nuncios en Madrid. La afirmación que había dado Lucini a Spinola según la cual “qui fussero totalmente all’oscuro del cerimoniale che si pratica in quella corte” obligaba al arzobispo de Cesarea a guiarse exclusivamente del parecer del abate lombardo, por medio del cual se enviaría un gentilhombre del nuncio para ejecutar tal información en palacio. Ejecutándose dicha acción correspondía a Althann devolver personalmente la visita, pero éste, desconocedor de los actos consuetudinarios de Madrid, sólo pudo indicar a Lucini que el soberano gustaría que se practicasen tales funciones. Así, se había de recurrir al marqués de Erendazu como único intermediario capacitado para ofrecer luz sobre la rigurosa etiqueta a seguir con el nuncio¹⁵⁰⁹.

Erendazu, secretario de Estado para los asuntos italianos, era reputado en Barcelona como “il ministro più instrutto ed informato della corte di Madrid” al haber comenzado su *cursus honorum* en las covachuelas de la corte y en el servicio personal a Carlos II como ayuda de Cámara¹⁵¹⁰. Por ello, a él recurriría insistentemente Spinola para negociar la entrada pública y su primera audiencia oficial con los soberanos. Según la correspondencia con el cardenal Fabrizio Paolucci, secretario de Estado clementino, el modelo que intentaría imponer monseñor Spinola era exclusivamente el seguido por Galeazzo Marescotti en 1670. Partiendo de dicho patrón ceremonial, del cual poseía una relación del ingreso a la nunciatura madrileña, Spinola intentaría obviar la negativa a que un mayordomo del rey devolviese la primera visita del legado pontificio. Los motivos de los ministros carolinos radicaban en que el duque del Infantado, por entonces mayordomo de la reina gobernadora Mariana de Austria, había ejecutado dicho acto sin expresa comisión del rey niño. A ello se contrapuso un vehemente Spinola tachando de “assai frivola e di ni un peso” tal argumentación al considerar cómo Infantado ejercitaba su función como “la

¹⁵⁰⁸ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 204-A, f. 578r. Carta de Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 15 de agosto de 1711).

¹⁵⁰⁹ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 206, ff. 26r-v. Carta de Giorgio Spinola al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 1 de agosto de 1711).

¹⁵¹⁰ *Ibidem*.

prima figura della corte, come lo fa in oggi il maggiordomo del re (sic)”, en alusión a la influyente privanza del conde Althann ante Carlos III¹⁵¹¹.

Los tratos con Erendazu y otros ministros de su entorno parecían ser favorables al arzobispo de Cesarea, en claro contraste con las relaciones con el príncipe Anton Florian von Liechtenstein. El príncipe, mayordomo mayor del rey, estaba siendo obviado deliberadamente por Spinola en favor del propio Althann, estrecho pariente de Liechtenstein pero ajeno a su influencia política. Dicho acercamiento a Althann, ante su cercanía al soberano, favorecería el objetivo del nuncio y de la Santa Sede¹⁵¹².

Los paralelos negociados de Lucini y Spinola habían de facilitar la restauración del modelo ceremonial vigente en Madrid, pautas celebrativas que, con el influjo de la aristocracia y ministerio castellano hacia el soberano, movieron a Carlos III a reproducir en su exactitud. La *madrileñización* de los rituales áulicos en la corte de Barcelona se mostró en el presente caso con la “diputazione del conduttore delli ambasciatori” y la selección de otros oficiales básicos para la puesta en marcha de la función pública del nuncio Spinola “secondo il stile sudetto di Castiglia”¹⁵¹³. Contando los ministros pontificios con la aquiescencia del potente *lobby* castellano -nutrido con la afluencia de ilustres personalidades provenientes de Madrid en 1706 y 1710 y que, en contra de los catalanes, “sono pieni di vane idee, e si lusingano, hanno tanto amore per Madrid e Castiglia che pensano che chi tiene quello abbia ad aver l’omaggio di tutti li Regni senza obligarli a forza”¹⁵¹⁴- se solicitó una primera audiencia privada por parte del rey con la cual consolidar la voluntad carolina en pro de los intereses romanos¹⁵¹⁵.

Sin embargo, antes de efectuarse la entrevista, el rey solicitó un parecer al consejo de Estado para regular la etiqueta que su corte había de seguir con monseñor Spinola. El 10 de agosto de 1711 se consultó la necesidad de elegir un conductor de embajadores que, con

¹⁵¹¹ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 206, ff. 39r-40v. Carta de Giorgio Spinola al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 9 de agosto de 1711). En relación al conflictivo ceremonial diplomático entre la Santa Sede y los ministros del Rey Católico durante el Seiscientos, véase BARRIO GOZALO, Maximiliano, “La embajada de España ante la corte de Roma en el siglo XVII. Ceremonial y práctica del buen gobierno”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 31 (2009), pp. 237-273.

¹⁵¹² Ya en 1709, el conde Rocco Stella, privado del rey, aconsejó al recién llegado enviado modenés, conde Guicciardi, entregar las credenciales del duque Rinaldo III al conde Althann, su amigo y también favorito regio. Por contra, el príncipe de Liechtenstein, en calidad de mayordomo mayor, indicó a Guicciardi que dicha copia de credenciales, antes de remitirlas al soberano, tenían que pasar a sí mismo. Por tanto, las “picche” entre Althann y Liechtenstein arraigaban desde tiempo atrás a la venida del nuncio Spinola. ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 18 de julio de 1709).

¹⁵¹³ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 204-A, ff. 578r-v. Carta de Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 15 de agosto de 1711).

¹⁵¹⁴ ASMo, *Ambasciatori. Spagna*, busta 70. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Barcelona, 2 de noviembre de 1710).

¹⁵¹⁵ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 204-A, f. 581r. Carta de Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 17-VIII-1711).

posterioridad a su nombramiento, se informara de las normas del ceremonial madrileño en materia del recibimiento público del nuncio. La elección recayó al día siguiente en Manuel Manrique, caballero de Santiago, “ch’ha sempre abitato in Madrid, dove era uno dei riggitori quando l’anno passato entrò S. M. in quella capitale, e che poi seguitò la Maestà Sua quando si ritirò in questa corte”¹⁵¹⁶.

La figura del conductor de embajadores, inspirado en el *conducteur des ambassadeurs* de Luis XIII, se había instituido en Madrid en 1624. El cargo palatino, de indudable importancia política y prestigio para sus poseedores (de donde serían llamados a mayores encargos al servicio regio, como Manuel Francisco de Lira o Fernando de Valenzuela), evolucionó durante los reinados de Felipe IV y Carlos II hasta convertirse en pieza clave en la vida diplomática de la monarquía de España¹⁵¹⁷. Aunque en el verano de 1706 el titular, Carlos Francisco del Castillo, permaneciese en Madrid y jurase lealtad a Carlos III, éste no siguió al ejército aliado en su retirada hacia Valencia e, incluso, no fue castigado por el rey Felipe. Por la inexistencia del conductor de embajadores en la planta de la Casa del Rey barcelonesa se recurrió a otras vías tradicionales o informales para evitar los problemas ceremoniales que pudiera suscitarse con los recién llegados legados foráneos. Como se ha observado en el caso del residente Guicciardi, los embajadores napolitanos o el propio nuncio Spinola, la negociación había recaído en manos del secretario de Estado, marqués de Erendazu, en los consejos del embajador cesáreo Moles y en la intervención práctica de determinados mayordomos y gentileshombres regios.

La reinstauración del oficio en la persona de Manuel Manrique abriría, así, nuevos canales de mediación entre el príncipe y los representantes extranjeros o agentes provinciales. A partir del conductor se podría facilitar la fluidez del trato diplomático y la solución de los consabidos problemas de etiqueta. Su nombramiento no fue baladí, pues su antigua posición en la corte de Madrid le convertía en un hombre versado en el trato con las elites de la monarquía o, al menos, era buen conocedor del ceremonial *austríaco*.

Don Manuel era hijo del secretario real y escribano “maior del ayuntamiento de la villa de Madrid” Juan Manrique, y nieto por vía materna de Francisco Fernández de Castro, estrecho pariente y confidente de Luis de Tena y Gómez, obispo de Tortosa, presidente de la *Generalitat* catalana y virrey electo de Cerdeña en las postrimerías del reinado de Felipe

¹⁵¹⁶ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 206, ff. 46r-v. Carta de Giorgio Spinola al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 15 de agosto de 1711).

¹⁵¹⁷ Por desgracia, la atención historiográfica sobre la figura del conductor de embajadores ha sido nula, salvo en contadas excepciones. Para una aproximación a tal oficio, véanse GÓMEZ DEL CAMPILLO, Miguel, “El espía mayor y el conductor de embajadores”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXIX (1946), pp. 317-339, y OCHOA BRUN, Miguel Ángel, *Historia de la diplomacia española*, vol. VIII, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2006, pp. 350-352.

III¹⁵¹⁸. En 1681 obtuvo un hábito de la Orden de Santiago y dos años después desposó a Josefa Teresa Quijada, natural de la villa madrileña e hija del también santiaguista Alonso Quijada y Salazar. El matrimonio con dicha dama proveyó a Manrique de medianos bienes fundiarios en la localidad de Esquivias, patria de su suegro, así como de otros en Madrid, al ser su mujer nieta y heredera directa del conocido regidor madrileño Juan Fernández¹⁵¹⁹. Una estimación tardía de las propiedades del matrimonio aludía a una “casa labadero” en el barrio madrileño de Cantarranas, “que no produce lo preziso para los reparos que nezesita”, así como otra casa, bodega, viñas y diversas tierras de cultivo en Esquivias, cuyo rédito anuo alcanzaba una suma de 4.445 reales¹⁵²⁰. No obstante a lo modesto de su patrimonio, Manuel Manrique hubo de ejercer una influencia decisiva en la vida local de dicha villa, como demuestra un pleito litigado con el corregidor de Toledo, conde de Ibangrande, por el impago de cantidades prometidas para la fundación de un convento capuchino en la población¹⁵²¹.

La posición de su padre y la familia de su esposa dentro del concejo madrileño facilitó su exaltación a mayores dignidades, accediendo a un regimiento perpetuo de dicho concejo tras la muerte de su hermano mayor, Diego Felipe Manrique, que mantuvo *de facto* hasta 1710. Don Manuel representó un importante papel en la vida política del ayuntamiento madrileño durante los convulsos días previos a la rendición de la ciudad ante el destacamento aliado del enviado extraordinario inglés James Stanhope. Así, el 21 de septiembre de 1710 fue elegido como uno de los cuatro comisarios delegados a rendir la pleitesía de la villa y corte ante Carlos III en Alcalá de Henares, “donde fueron recibidos por Su Magestad con gran benignidad, y tuvieron la honra de besar su real mano”¹⁵²². Beneficiado por las órdenes soberanas que excluían a los regidores que no hubiesen jurado y asistido a la regia persona desde su estancia en Alcalá, tuvo el encargo de gestionar los efectos de papel sellado y las bulas pontificias, cuidar que los arrendadores de las Rentas

¹⁵¹⁸ Las referencias sobre la parentela de Manuel Manrique se encuentran en AHN, *Órdenes Militares. Caballeros de Santiago*, expediente 4826. Pruebas para la concesión del título de caballero de Santiago de Manuel Manrique y Fernández de Castro (1681). AHN, *Órdenes Militares. Expedientillos*, número 4873. Expedientillo para la concesión del hábito de Santiago a favor de Manuel Manrique (1681). Asimismo, véase la extensa semblanza de sus progenitores y parientes en SALAZAR Y CASTRO, Luis de, *Historia genealógica de la Casa de Lara*, tomo III, Madrid: en la Imprenta Real, por Mateo de Llanos y Guzmán, 1697, pp. 554-557.

¹⁵¹⁹ AHN, *Órdenes Militares. Casamiento de Santiago*, apéndice 402. Expediente de pruebas de Josefa Teresa Quijada para contraer matrimonio con el caballero santiaguista Manuel Manrique (1683).

¹⁵²⁰ AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, legajo 972, expediente 3. Listado de bienes confiscados en Castilla, realizado por Miguel Rosa (Madrid, 15 de julio de 1721). En el extracto de los réditos secuestrados a Manuel Manrique en 1710 se especifica cómo sus bienes en Esquivias tenían “por cargas de Justizia” 3.219 reales, por lo que sólo se vería beneficiada la Real Hacienda del secuestro en 1.316 reales anuales.

¹⁵²¹ AHN, *Consejos suprimidos*, legajo 35042, expediente 13. Pleito entre Alonso Pacheco, conde de Ibangrande y corregidor de Toledo, contra Manuel Manrique, ante el consejo real de Castilla (1704-1705).

¹⁵²² *Gaceta de Madrid, del miércoles 24 de septiembre de 1710*, n° 26, Madrid: por Antonio Bizarrón, 1710, p. 169. Avisos (Madrid, 24 de septiembre de 1710).

Reales “presenten relaciones juradas de las que tienen a su cargo cada uno” y coordinar la administración del pósito concejil, ésta en colaboración con otros miembros del ayuntamiento¹⁵²³. En tales comisiones se desenvolvería el regidor Manrique con notable actividad, participando en todas las reuniones municipales durante la estancia de Carlos III en las cercanías de la corte¹⁵²⁴.

La evacuación de Madrid durante el mes de noviembre llevó al regidor Manrique a la corte barcelonesa, viendo anulado su regimiento y confiscados sus bienes por orden de Felipe V. En Barcelona permaneció sin oficio alguno hasta su designación como conductor de embajadores, puesto que le reeditaría cuarenta pesos escudos de plata al mes y que se transformarían en cuatrocientos florines de pensión cuando abandonase en solitario Cataluña, el 21 de agosto de 1713 para dirigirse al exilio bajo el amparo del emperador Carlos¹⁵²⁵. Sin regresar a España, fallecería en la ciudad de Milán en fecha no conocida¹⁵²⁶.

El mismo día de su elección, Manuel Manrique se presentó al nuncio Spinola para dar inicio a las negociaciones para su puesta en público ante la corte barcelonesa. Si bien, como recordaría el propio arzobispo de Cesarea, una ligera indisposición impidió tratar en profundidad el ceremonial con el conductor, sí convinieron no realizar la cabalgata que, como los precedentes nuncios, daba inicio a su ministerio apostólico. La rígida etiqueta que regulaba dicha función en Madrid, así como los problemas económicos de los

¹⁵²³ AHN, *Estado*, legajo 2898, expediente 7. *Memoria de las comisiones que por subdelegación del señor corregidor don Antonio Sanguineto están encargadas a los caballeros rejidores de Madrid* (Madrid, 26 de septiembre de 1710).

¹⁵²⁴ AHN, *Estado*, legajo 2898, expediente 28. Registros de actas municipales (Madrid, 22, 25, 26, 27, 29, 30 de octubre de 1710). En las actas de 3, 5 y 7 de noviembre de 1710 no existe la nómina de participantes, si bien presumiblemente participase Manuel Manrique al debatirse cuestiones relacionadas a sus encargos concejiles. Ejemplo de ello son los autos sobre la impresión del papel sellado “con las armas de Su Magestad y recojimiento de lo que había en los puestos públicos”, que Manrique, por subdelegación del corregidor Sanguineto, realizó ante el escribano Marcelino de Vergara, oficial mayor de la escribanía mayor del ayuntamiento madrileño. Para entonces también estaba realizando labores tocantes “a la dependenzia de las bulas que dicho señor tiene a su cargo”. AHN, *Estado*, legajo 2898, expediente 33. Recibo de Joaquín Domínguez Torralba (Madrid, 7 de noviembre de 1710).

¹⁵²⁵ HHStA, *Staatenabteilungen. Spanien. Varia*, karton 47, konvolut C. Pliego del consejo de Hacienda a favor de Manuel Manrique (s. l., s. f.). En dicho documento se indica cómo había quedado “notada la merced que Su Magestad se ha servido hacerle y dinero que se le entrega a cuenta” por real decreto de 26 de septiembre de 1711 dirigido al tesorero general Joseph de Zambrana, de los 40 pesos escudos de plata mensuales. Para las ayudas de subsistencia durante el exilio italiano, vid. ALCOBERRO, *L'exili...*, vol. II, p. 29. Lista de caballeros y títulos de “tercera clase” exiliados (Viena, c. 1714): “Don Manuel Manrique, solo”; p. 52. Documento 7. Listado de pensionados por Carlos VI (Viena, 1715): “Don Manuel Manrique, rexidor de Madrid... 400 [florines]”. Finalmente, don Manuel y sus colegas regidores madrileños, Joseph Domingo de la Hoz y Juan Antonio de Vicuña, aparecieron en un listado de “políticos” que se habrían de connaturalizar como napolitanos para poder gozar ayudas pecuniarias en el *Reame*. ASMí, *Carteggi consolari*, cartella 24. Listado de “políticos” para connaturalizar en el Reino de Nápoles (s. l., s. f.; Viena, *circa* 11 de mayo de 1715).

¹⁵²⁶ Las referencias sobre su partida de Barcelona y su deceso en Milán, donde también moriría el regidor madrileño Juan Antonio de Vicuña, sobrino de Manrique en cuanto de su hermana Paula Manrique y del letrado alavés homónimo, se registran en CASTELLVÍ, *Narraciones históricas*, vol. III, pp. 145, 688. Junto a Manrique y Vicuña, el otro regidor de Madrid que falleció exiliado de España fue Joseph Domingo de la Hoz, muerto en Malta en 1744 o 1744, como infiere el propio Francisc de Castellví. CASTELLVÍ, *Narraciones históricas*, vol. III, pp. 145, 688.

gentilshombres y de la alta nobleza residente en la urbe catalana, mostraron la imposibilidad de su realización, pues “sarebbe stato difficile il praticarsi in questa città, dove le cose sono in una somma angustia per ogn’uno”, aparte de ser incompatible, según el propio Manrique, al carácter extraordinario del nuncio. La quiebra del modelo ritual que había imperado en las entradas públicas de los nuncios pontificios dañaba directamente el “decoro della mia rappresentanza”, a decir de monseñor Spinola, y sólo podía ser restaurado con la regulación de su audiencia pública a partir de las directrices del propio rey Carlos¹⁵²⁷.

La obtención de una audiencia privada quedó en manos del abate Lucini y del conde Althann, fuera de la operatividad del conductor Manrique. Las razones podrían atribuirse tanto a la continuación de un trato personal precedente, como a la carga política de la concesión del parlamento. El favorito regio representó ante el ministro pontificio el *handicap* a que se encontraba constreñida la corte Habsburgo: la negación de un acto similar al embajador carolino en Roma, príncipe de Avellino¹⁵²⁸. Si bien los actos clementinos justificarían una actitud similar frente al nuncio Spinola, la voluntad de Carlos III era la de una *veneración filial* hacia el pontífice, tendente a desembarazar los desacuerdos ceremoniales en la corte romana. Así, tras la exposición retórica de Althann, se concertó dicho encuentro “senz’altr’impegni di cerimonie” y alejado de la pompa que se presuponía en la tradicional entrada pública, ya cancelada¹⁵²⁹. La tarde del 18 de agosto, tras una función religiosa donde participaron tanto el arzobispo de Cesarea como el propio Carlos III, tuvo lugar el primer contacto directo entre ambos. De nuevo, la garantía ofrecida por el rey al pontífice en sus actos de buena correspondencia y respeto ante la Santa Sede, o el recurso a la *pietas* heredada, llenaron el discurso regio en una audiencia juzgada por el nuncio como “per un puro complimento”¹⁵³⁰.

Con el favor regio hacia la introducción de monseñor Spinola en palacio, sólo quedaba sortear los empeños contraídos por Moles y el príncipe de Liechtenstein en contrario. Para vencer dicha resistencia, Giuseppe Lucini se valió de su cercanía al privado

¹⁵²⁷ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 206, ff. 46v-47r. Carta de Giorgio Spinola al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 15 de agosto de 1711). Sobre los usos ceremoniales en la corte madrileña barroca, véase la completa monografía de RÍO BARREDO, María José del, Madrid, *Urbs Regia. La capital ceremonial de la Monarquía Católica*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2000.

¹⁵²⁸ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 204-A, f. 581r. Carta de Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 17 de agosto de 1711). La entrevista entre Lucini y Althann también la expresa el nuncio Spinola. ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 206, ff. 52r-53r. Carta de Giorgio Spinola al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 17 de agosto de 1711).

¹⁵²⁹ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 204-A, f. 581r. Carta de Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 17 de agosto de 1711).

¹⁵³⁰ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 206, ff. 60r-61v. Carta de Giorgio Spinola al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 29 de agosto de 1711).

regio, conde Rocco Stella, para insertarle en una conferencia con Giorgio Spinola, quien, a su vez, tampoco dejaría de mostrar a los secretarios de Estado barceloneses, Erendazu y Rialp, la enconada oposición de la red cortesana del embajador cesáreo para postergar el ceremonial de acceso a las católicas majestades¹⁵³¹.

Spinola prosiguió sus contactos cortesanos sin dejar de lado la materialidad de su presumible entrada en el palacio real. El curso de breves pontificios para presentar a los consejeros de Estado, la obtención de una casa donde habitar permanentemente y la preparación de los oficios que habría de pasar con el ministerio barcelonés en defensa de los derechos de la Santa Sede, especialmente en Nápoles, entretuvieron a Giorgio Spinola hasta los momentos previos de su puesta en público. Para entonces, pudo contemplar impasible cómo uno de los objetivos de su legación fracasaba: los embajadores de ciudad, *baronaggio* y reino de Nápoles habían sido recibidos públicamente por los reyes.

La recepción de los legados partenopeos tuvo lugar tras largas discusiones entre éstos y los ministros regios, las cuales, conocidas por sus *seggi*, parecían echar por tierra el interés puesto en la comitiva entre sus miembros¹⁵³². Tras su llegada, Pignatelli, Loffredo, Gervasi y el secretario Contegna requirieron de los ministros supremos su aceptación y presentación ante el monarca, intentando que las normas ceremoniales se rigiesen según lo que “fu praticato in tempo di Carlo V”¹⁵³³. Tampoco dejaron de lado la premisa fundamental de la argumentación política de las *deputazioni*: la concesión de los oficios, tanto seculares como militares, “per li soli regnicoli, et in conseguenza insistere fortemente nell’affare de beneficij”¹⁵³⁴. Por su parte, a consulta de la junta de Italia y antes de formalizar el negociado portado por los legados, Carlos III determinó que los posteriores exámenes de las materias jurisdiccionalistas partenopeas se tratasen no “por cánones, sino por política”, sin que “los de la ciudad [de Nápoles] lo penetren que se trata de esto, menos qué temperamento se discurre”¹⁵³⁵. Así, dadas las reservas del monarca y los oficiales reales, el repentino acuerdo alcanzado para que los embajadores fuesen escuchados alteró el curso de la negociación de su oponente, el nuncio Spinola, quien veía amparadas por gran parte del ministerio barcelonés las quejas napolitanas fundamentadas en el servicio al rey y la defensa de Nápoles frente a la Roma clementina.

¹⁵³¹ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 204-A, ff. 587v-588r. Carta de Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 30 de agosto de 1711).

¹⁵³² ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 22 de septiembre de 1711).

¹⁵³³ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 204-A, f. 527v. Avisos (Barcelona, 10 de julio de 1711).

¹⁵³⁴ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 204-A, f. 522r. Carta de Giuseppe Lucini al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 10 de julio de 1711).

¹⁵³⁵ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 7. Consulta de la junta de Italia (Barcelona, 16 de agosto de 1711) y decreto de Carlos III (s. l., s. f.).

Para realizar su entrada en palacio, los tres embajadores fueron conducidos sobre una “magnifica carrozza tirata da quattro cavalli”, flanqueada por la *familia* del duque de Parete y acompañados por el duque viudo de Híjar y consejero de Estado, Ferdinando Pignatelli, en carroza propia de a cuatro caballos y con seis lacayos “con nuova e bella livrea”. El amparo dado por las redes partenopeas a sus embajadores se hizo ver con más fuerza a la llegada al real palacio, donde “tutti i nazionali [napolitanos] s’avviarono” para atender a sus legados al pie de la escalera. El cortejo de entrada, compuesto por los castellanos condes de Palma, de La Corzana y de La Puebla de Portugal, abrió el camino hacia salas y antecámaras donde caballeros españoles e italianos visualizaban e interaccionaban con los diplomáticos. Finalmente, la presentación ante los reyes de sendas *orationes* por parte del príncipe de Cardito, cabeza de la delegación, daba sentido al objetivo de su misión: lograr su protección a los nacionales napolitanos en los beneficios eclesiásticos, hacerles partícipes de la negativa al Santo Oficio romano y suplicar el fomento del comercio, todos tres elementos que se constituían en la punta de lanza contra la Santa Sede y la propia labor diplomática del nuncio Spinola¹⁵³⁶.

La contraprestación regia al cuerpo político que representaban los tres embajadores fue el mayor signo de distinción de la monarquía: la Grandeza de España. Esta condecoración, que Felipe V ya le otorgase a la urbe en el tumultuoso verano de 1707, sería la muestra del agrado del soberano austriaco a sus vasallos y el primer acercamiento favorable a las peticiones que la legación se aprestaría a solicitarle¹⁵³⁷. La notificación de la nueva dignidad, remitida por billete del marqués de Erendazu el mismo 27 de agosto, a pocas horas de ser recibidos por la pareja real, se anunció dos días después al virrey Borromeo y éste, por el canal del secretario de Estado y Guerra Giuseppe Cavalieri, dio cuenta a los *eletti* de Nápoles de la concesión “en dimostrazió de la espezial gratitud que le deven sus espeziali méritos”¹⁵³⁸.

¹⁵³⁶ Las citas referidas provienen de una *Lettera degli eccellentissimi signori ambasciadori, spediti in nome di questa Fedelissima Città, Baronaggio, e Regno al Re nostro signore (Dio guardi) scritta all'Eccellentissime Deputazioni de' Capitoli, Sant'Officio, e Donativo, nella quale si contengono le notizie di quanto è accaduto nell'andare allal prima udienza pubblica di Sua Maestà, e della Reina nostra signora, e della mercede della dignità di Grande di Spagna, che la Maestà Sua si è compaciuta di fare a' questa Fedelissima Città di Napoli, partecipata da Sua Eccellenza con biglietto di Segreteria di Guerra a questi Eccellentissimi Signori Eletti*, Nápoles: appresso Felice Mosca, stampatore di questa Eccellentissima Città, 1711. La carta de los embajadores está fechada en Barcelona, a 30 de agosto de 1711. Una copia de dicha *Lettera* fue inmediatamente remitida por el cardenal Paolucci al nuncio Spinola para que observase el tenor de los discursos de los embajadores. ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 393, f. 217r. Carta del cardenal Fabrizio Paolucci a Giorgio Spinola (Roma, 12 de diciembre de 1711).

¹⁵³⁷ La primera -y efímera- Grandeza a la urbe partenopea se registra en AHN, *Consejos suprimidos*, legajo 5240, relación 1. Privilegio de Felipe V a la ciudad de Nápoles (Madrid, 19 de junio de 1707).

¹⁵³⁸ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz*, karton 20. Carta del marqués de Erendazu al conde Carlo Borromeo Arese (Barcelona, 29 de agosto de 1711). Billete del marqués de Erendazu a los “señores

Ante el impacto de los réditos políticos napolitanos en la corte barcelonesa, los ministros pontificios no cejaron en acelerar una réplica que consolidase la posición del nuncio ante el soberano, su conciencia y sus ministros. La solicitud de una audiencia pública tuvo lugar una vez quedaba acondicionada la casa que el archidiácono de la catedral de Barcelona había abandonado en favor del nuncio. Preparada su residencia y las libreas de su *familia*, Spinola avisó al ministerio carolino de su disposición a la audiencia pública. La decisión de Carlos III para no diferir el acto, como durante semanas habían conseguido su mayordomo mayor y el duque Moles, supuso la fijación de aquélla para el 12 de septiembre, a las nueve de la noche, una vez solventadas “molte gravi occupazioni” en materia bélica¹⁵³⁹.

Según un anónimo informador, el arzobispo de Cesarea fue conducido a palacio por un mayordomo semanero, el conde frey Felicià Sayol, lugarteniente del Gran Priorato maltés de Cataluña, y por el conductor de embajadores Manuel Manrique¹⁵⁴⁰. Frente a la recepción realizada días antes con los embajadores de Nápoles, donde Manrique y el mayordomo quedaban excluidos de participar ante la menor jerarquía de los legados, la regulación del ritual de acceso del nuncio no diferiría con el modelo de la corte de Madrid. Junto al acompañamiento en la carroza regia, “un corteggio copioso” de los coches remitidos por los ministros de príncipes, nobleza catalana y aristócratas castellanos, aragoneses e italianos secundaba el séquito del nuncio pontificio. Llegado Spinola ante el rey, cumplió con sus oficios diplomáticos, como de nuevo haría en el cuarto de la reina Isabel Cristina. Pocos son los datos relativos a los pasos dados durante su recepción, frente a la profusión de noticias ofrecidas por los embajadores napolitanos. Las únicas referencias, de mano del propio nuncio al secretario Paolucci, evocan un recibimiento cordial por parte de los soberanos, representando ambos su fidelidad y correspondencia con la Santa Sede, afectos que preludiarían un cordial entendimiento que presuponía Spinola en vista a la resolución de los conflictos latentes con la monarquía y con la nación napolitana.

Sin embargo, a su regreso al aposento recién habitado -hacia el cual volvería a ser escoltado por Manrique y el mayordomo Sayol-, Giorgio Spinola encontró un billete del marqués de Rialp informándole cómo en una semana, el 20 de septiembre, Carlos III abandonaría Barcelona para dirigirse al Sacro Imperio para ver reconocida su herencia

embaxadores de Nápoles” (De la Secretaría, 27 de agosto de 1711) y de Giuseppe Cavalieri a los electos de Nápoles (Palacio, 21 de septiembre de 1711). Cfr. *Lettera degli eccellentissimi...*, s. p.

¹⁵³⁹ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 206, ff. 87r-v. Carta de Giorgio Spinola al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 12 de septiembre de 1711).

¹⁵⁴⁰ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 206, ff. 94r-v. Avisos (Barcelona, 12 de septiembre de 1711).

austriaca y solicitar la corona imperial¹⁵⁴¹. Con la marcha del rey y parte de su ministerio, sus interlocutores cambiarían y la gestión de los encargos pontificios mutaría de semblante a la hora de “porre mano al negozio”¹⁵⁴².

La compleja negociación entablada entre los ministros clementinos y carolinos para establecer lazos continuados de colaboración entre ambas cortes constituye el mejor ejemplo de la importancia del ceremonial diplomático en la Barcelona de la Guerra de Sucesión. Pese a las problemáticas internas surgidas de facciones dentro del ministerio Habsburgo, el restablecimiento de los rituales palatinos con el nuevo legado pontificio, frente al resto de diplomáticos foráneos o provinciales, denota una consciente intención de Carlos III y sus oficiales provenientes de Madrid por potenciar una imagen de continuidad dinástica y política con los Habsburgo españoles.

Así, a finales del verano de 1711 y en vísperas de la marcha regia hacia el Sacro Imperio para recibir el cetro cesáreo, la sucesión de acontecimientos relacionados con la introducción de los legados de Roma y Nápoles consolidó una dinámica de gran relevancia política para el devenir de la corona carolina. La restauración del conductor de embajadores y de los modos acostumbrados en la vida diplomática madrileña, junto con la reapertura de los consejos, reforzaba la imagen del rey Carlos como un príncipe heredero que, con las armas y la praxis política, adquiriría finalmente el cuerpo intangible de la monarquía de España.

Perpetuum mobile. La evolución del negociado diplomático napolitano bajo la regente Isabel Cristina y el rey-emperador Carlos VI (1711-1714)

El establecimiento de los contactos diplomáticos entre los ministros carolinos, los embajadores de Nápoles y el nuncio Spinola prosiguió sin cambio alguno tras la partida del rey Carlos hacia tierras italianas y germánicas. Durante el otoño de 1711 se sucederían los primeros movimientos serios entre los sujetos en liza para conseguir bien la neutralidad de la corte de Barcelona en la querella jurisdiccional, bien su protección ante una u otra opción. Mientras los *seggi* napolitanos intentaron captar la voluntad del conde Stella, quien acompañaría al soberano en su periplo europeo, debatiendo sobre su inserción en su elitista

¹⁵⁴¹ El oficio del marqués de Rialp se encuentra en ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 206, f. 92r. Oficio del marqués de Rialp al nuncio Giorgio Spinola (Palacio, 12 de septiembre de 1711).

¹⁵⁴² ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 206, ff. 87v-88r. Carta de Giorgio Spinola al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 12 de septiembre de 1711).

corporación cívica, el legado pontificio no dudó en sugerir una hipotética sublevación napolitana como consecuencia última de sus pretensiones particularistas. Con órdenes expresas de Roma, Spinola mantuvo conferencias privadas con el regente Vincenzo De Miro para que se salvaguardase el sistema imperante en tiempos de Carlos II sobre los beneficios eclesiásticos y no su exclusiva dación a naturales del *Reame*¹⁵⁴³.

Los puntos que articulaban la propuesta napolitana tocaban todos aquellos elementos que, desde los últimos años del Seiscientos, habían cristalizado en la conciencia jurídica regnícola. La memoria entregada a fines de octubre a la reina regente partía de la premisa que los beneficios debían concederse en exclusividad a los naturales por “legge divina” y “legge naturale”, según la doctrina de las Sagradas Escrituras y los pareceres de los escritores togados y teólogos. Para dotarlo de mayor autoridad, el anónimo autor del texto - posiblemente Condegna o su conocido Alessandro Riccardi- evoca un manejo sobresaliente del derecho castellano, aragonés y portugués, que favorecería la comprensión de la solicitud partenopea en la corte regia¹⁵⁴⁴. La réplica del nuncio fue una activa captación de sujetos vinculados a la toma y ejecución de decisiones del ministerio de la regencia. Junto con su medianero oficial De Miro, Spinola trató de bloquear las instancias regnícolas, a boca y por la vía informal, con los regentes Hualte y Mauleón, el secretario Juan Antonio Alvarado, el conde Uberto Stampa y el de Cardona y el secretario del Despacho barcelonés, marqués de Rialp¹⁵⁴⁵.

El estancamiento de las expectativas de la legación napolitana en Barcelona pronto fue advertido por las diputaciones y éstas acordaron ordenar a sus representantes marchar a Viena, siguiendo la persona del ya emperador Carlos VI¹⁵⁴⁶. Los debates patricios del invierno y primavera de 1712 comenzaron a tratar el método para financiar el paso de los diplomáticos al Sacro Imperio y las formas de gestionar sus solicitudes ante el monarca.

¹⁵⁴³ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 22 de septiembre de 1711). ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 49-A, ff. 131r-v. Carta de Giorgio Spinola a la secretaría de Estado pontificia (Barcelona, 25 de septiembre de 1711). ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 393, ff. 134r-135r, 156r-v. Cartas del cardenal Fabrizio Paolucci a Giorgio Spinola (Roma, 10 de octubre y 7 de noviembre de 1711). *Ibidem*, 206, ff. 147r-149v. Carta de Giorgio Spinola al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 25 de septiembre de 1711). La licencia dada por el consejo de Italia al regente Miro para conferenciar con Spinola se indica en AHN, *Estado*, libro 1002, f. 8r. Registro de consulta del consejo de Italia (Barcelona, 14 de octubre de 1711) y decreto de la reina regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel (s. l., s. f.).

¹⁵⁴⁴ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 206, ff. 221r-239v. *Che i benefizij ecclesiastici si debbano per giustizia concedere a' naturali del paese* (s. l., s. f.; Barcelona, octubre de 1711). Dicha copia fue entregada a Spinola por el regente Miro, de consenso del consejo de Italia. *Ibidem*, ff. 219r-220r. Carta de Giorgio Spinola al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 7 de noviembre de 1711).

¹⁵⁴⁵ ASV, *Segreteria di Stato. Spagna*, 206, ff. 275r-279v, 309r-310r, 346r-v. Cartas de Giorgio Spinola al cardenal Fabrizio Paolucci (Barcelona, 5, 19 y 30 de diciembre de 1711).

¹⁵⁴⁶ ASV, *Segreteria di Stato. Napoli*, 145, f. 28v. Avisos (Nápoles, 23 de enero de 1712).

Reseñable sería, en el maremágnum de pareceres, el *ridicolo* del príncipe de Chiusano que los avisos del agente toscano refieren,

“il quale essortando vivamente i compagni nel doversi dare gli ordini ali detti imbasciadori per Vienna, disse: *Che oggi si considerava il sovrano per Imperadore e per Re di Spagna; e che come Imperadore si doveva sperare inclinato alle petizioni delle grazie, ma come Re di Spagna non si sapeva se doveva esser tale, mentre li trattati di pace ne facevano dubitare.* Il che mosse nausea agli affezionati austriaci e riso alli geniali angioini; essendo restato per la città in bocca d’ogni uno, quando si vuol passare il tempo con riso et allegria il detto discorso”¹⁵⁴⁷.

Las ideas de Tiberio Carafa sobre la dúplice majestad de Carlos de Austria, más allá de las mofas populares, dan buena cuenta de la categoría jurídica de la monarquía de España y del reino de Nápoles, en particular, tras la elevación cesárea del soberano. Así, la irresolución del consejo de Italia a elevar una consulta definitiva a la regente y las dudas sobre cuál de los ministerios retendría la mayor autoridad en la gestión de la Italia carolina impulsaría la decisión de las diputaciones de ordenar la misión diplomática a la corte imperial. Para agilizar su partida, se remitió una sola cantidad para los salarios de los tres embajadores que permitiría su estancia catalana hasta el mes de marzo de 1712, a la par que se debatía la forma de pago de la *cassa militare* que se acordó restaurar con la regente y la obtención de nuevos subsidios con que favorecer el establecimiento de la legación vienesa¹⁵⁴⁸.

Aunque la decisión del abandono de la corte de Barcelona ya estaba tomada en las *deputazioni* de Nápoles, el consejo supremo de Italia requirió al virrey Borromeo Arese “que oyendo el Colateral y tribunal de la Cámara” diese cuenta de la factibilidad de las proposiciones partenopeas. Como en memoriales anteriores, los puntos marcados por el patriciado destacaban la insolidaridad fiscal del clero napolitano y la ruina económica que, según los arbitristas coetáneos, Roma habría causado con la extracción de rentas y la libre dación de beneficios a forasteros. La ausencia de medidas contra las *manos muertas* y la reversión de la propiedad de la tierra a sujetos y comunidades no dependientes de la justicia secular del príncipe cerraban unas *doléances* de los embajadores donde cabe resaltar la continua alusión a las prácticas fiscalizadoras sobre la Iglesia “che apunto nello Stato di

¹⁵⁴⁷ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 23 de febrero de 1712). La cursiva es nuestra.

¹⁵⁴⁸ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 9 de febrero de 1712). ASV, *Segreteria di Stato. Napoli*, 145, ff. 188r-v. Avisos (Nápoles, 26 de marzo de 1712). Sobre el negociado de la caja militar del reino, vid. AHN, *Estado*, libro 1002, ff. 35v-36r. Regesto de consulta del consejo de Estado (Barcelona, 16 de febrero de 1712) y decreto de la reina regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel (s. l., s. f.); y ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 8 de marzo de 1712).

Milano si osservano” y que se omitían en la legislación napolitana¹⁵⁴⁹. Teniendo en cuenta la anticlerical argumentación de los legados, y a la espera del informe del virrey, la soberana determinó sancionar gran parte de las gracias solicitadas -las más factibles, desde el punto de vista jurídico-político-. La junta vienesa de Italia tendría el exclusivo cometido de resolver los asuntos más espinosos, entre ellos, el refrendo de la exclusividad regnícola para los beneficios clericales¹⁵⁵⁰.

La prevista partida de los embajadores se frustró cuando el príncipe de Cardito regresó a Nápoles sin facultad de la regente ni de los *seggi*. Su inesperado arribo causó preocupación entre los patricios locales¹⁵⁵¹. Sólo las explicaciones dadas por el diplomático a las diputaciones a mediados de agosto despejaron las dudas del público. En el tribunal de San Lorenzo Mario Loffredo expuso los pormenores de los negocios tratados en la corte barcelonesa, “con esser state le principali grazie negata, con speranza d’averne alcune non di molto rilievo”. Sin aventurar el futuro de la legación, se dio orden al duque de la Rocca y Rocco Gervasi que abandonasen la corte y quedasen en ínterin en el puerto de Génova, “e che fra tanto in Barcellona resti appoggiato tutto l’affare all’agente di questa città”¹⁵⁵². También dichos sujetos remitieron una relación de su gestión con el influyente secretario Rialp, quien se había mostrado opuesto a las instancias regnícolas. Según los embajadores, el marqués incluso les respondería “che questo era far forza al Papa, la qual facoltà non è concessa a’ niuno principe della Terra”. Su abierta oposición a cualquier condescendencia contra la Santa Sede parece que tuvo cierta incidencia en la última revisión de las peticiones ya no en el consejo de Italia ni en el de Estado, sino en el Gabinete de la regente, donde se suponía “dovriamo haver vinto, poicché de’ cinque voti tre sono a nostro favore”¹⁵⁵³.

Los peores presagios de Pignatelli y Gervasi se cumplieron. La tardanza en la resolución del negociado era bien conocida en Viena. Aunque todavía no había surgido “la menor perturbación del público sosiego del aquel reyno”, la junta de Italia asesoró al César

¹⁵⁴⁹ ASV, *Segreteria di Stato. Napoli*, 145, ff. 522r-526v. Copia de despacho de la reina regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel al conde Carlo Borromeo Arese (Barcelona, 19 de marzo de 1712) y copia de memorial inserto de los embajadores de Nápoles (s. l., s. f.; Barcelona, marzo de 1712).

¹⁵⁵⁰ No obstante, en Nápoles se recibieron avisos sobre la supuesta concesión de todas las peticiones, inclusive las tocantes a los oficios y beneficios para disfrute exclusivo de los naturales del reino. ASV, *Segreteria di Stato. Napoli*, 145, ff. 252r-v. Carta de Alessandro Aldobrandini al cardenal Fabrizio Paolucci (Nápoles, 30 de abril de 1712). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 3 y 28 de mayo de 1712).

¹⁵⁵¹ ASV, *Segreteria di Stato. Napoli*, 145, ff. 485r-v. Avisos (Nápoles, 6 de agosto de 1712). ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 9 de agosto de 1712).

¹⁵⁵² ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 16 de agosto de 1712).

¹⁵⁵³ ASV, *Fondo Albani*, 47, ff. 153r-154r. Carta del duque de la Rocca y Rocco Gervasi a la diputación de Capítulos (Barcelona, 12 de septiembre de 1712).

Carlos para permitir la venida de los diplomáticos provinciales¹⁵⁵⁴. El *placet* vienes a que la emperatriz dispensara tal gracia a los legados partenopeos evocaba el camino que estaba tomando su misión: cualquier decisión de peso parecía tomarse en la corte carolina. Mientras, en Barcelona, la evolución del *affaire* de los beneficios llegó a su culmen. Pese a contar los embajadores con el favor del Colateral napolitano y los consejos de Italia y Estado, en el Gabinete, los votos contrarios del consejero de Castilla Joseph de Gurpegui y del regente del consejo de Aragón, Domingo de Aguirre, paralizaron *sine die* la resolución de la emperatriz Isabel Cristina. La noticia llegó pronto a los *sedili* partenopeos y las quejas se hicieron oír en Viena. La idea inicial del retorno de Cardito a Barcelona se canceló, a la par que sus dos compañeros recibieron el definitivo mandato de asentarse en Génova. Las diputaciones reunidas en la “unione generale de’ cavalieri in San Lorenzo” retomaron los debates sobre la refacción de la caja militar para agilizar el asenso regio sobre el resto de gracias inquiridas y valorar el impacto de la consulta del consejo del Gabinete¹⁵⁵⁵. Alarmada la junta vienesa por una carta del conde Borromeo sobre la perniciosa deriva del asunto y los problemas a los que se enfrentara para aminorar las voces discordantes de la junta general de las diputaciones, el dicasterio trató de mitigar los ruidos con la aprobación cesárea “de su proceder y atención, manifestándosele el cuydado que siempre debe y deberá a V. M. todo lo que puede conducir al alivio y consuelo de tan fieles vassallos, como lo experimentarán siempre”¹⁵⁵⁶.

El recurso clásico al “alivio y consuelo” de los súbditos napolitanos sólo podía tener valor fáctico siempre y cuando la embajada tomase camino de Viena y se ganara tiempo para no enquistar el conflicto con el patriciado. Nuevas consultas de la junta, ahora censurando la negativa del *pro rex* a facilitar la financiación de la legación y satisfaciendo algunas gracias fiscales del *Reame*, intentarían minimizar los efectos paralizadores de las gracias solicitadas y atajar las voces que corrían en San Lorenzo sobre “los malos tratamientos que han recibido nuestros embaxadores”¹⁵⁵⁷. El trato de favor dispensado a los napolitanos preocupó a la diplomacia pontificia. Una información del nuncio de Viena, monseñor Piazza, avisaba del patrocinio que los legados gozarían de la junta de Italia una vez recalasen en la corte imperial, lo que “darà loro animo di sperar molto (...) che è

¹⁵⁵⁴ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 15. Minuta de consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 22 de septiembre de 1712) y minuta de carta del marqués de Erendazu al marqués de Rialp (s. l., s. f.).

¹⁵⁵⁵ ASV, *Segreteria di Stato. Napoli*, 145, ff. 698v-699r. Avisos (Nápoles, 15 de octubre de 1712).

¹⁵⁵⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 15. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 3 de noviembre de 1712).

¹⁵⁵⁷ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 15. Consultas de la junta vienesa de Italia (Viena, 20 de noviembre y 17 de diciembre de 1712).

difficile di potersi lusingare di qualche cosa di buono”¹⁵⁵⁸. Dos cartas encaminadas a Nápoles, una de Carlos VI y otra del conde Stella, evocando la propensión del César y la protección del privado hacia las gracias partenopeas daban buena cuenta de la diversa suerte que, en apariencia, que correrían en tierras germánicas¹⁵⁵⁹.

Las expectativas creadas en torno al viaje vienés de los legados de Nápoles se truncaron nuevamente, aunque ahora no fuese por los límites impuestos por el ministerio regio. Durante la estancia del príncipe de Cardito en su ciudad natal, en plena preparación de su partida hacia Génova, estalló un conflicto conyugal de notables consecuencias tanto para la diplomacia partenopea como en la vida política del *Reame*.

Mario Loffredo había casado en 1693 con Caterina Pinto Lagni, hija del tesorero general del reino Gaspare Pinto y Mendoza y de Anna Maria Lagni, heredera del marquesado de Romagnano y del feudo de Montacuto. La prole paterna descendía del portugués Luís Freitas Pinto, caballero de la orden de Avis dedicado al tráfico mercantil. Si bien a fines del Seiscientos los Pinto eran una conocida familia de “ricchezze, titoli, cariche, e nobiltà e parentadi”, los orígenes eran más oscuros, pues don Luís era de extracción popular “e sono anch’alcunj d’opinione, che sia di setta giudaica”. Doña Caterina había desposado en primeras nupcias con Antonio Montalto, duque de Fragnito, pero murió a los pocos meses del enlace, quedando embarazada su mujer de quien sería el nuevo duque, Antonio Montalto Pinto. La rica dote de la *jenízara* luso-napolitana atrajo a nuevos candidatos a contraer matrimonio con ella, pero sólo Loffredo, por entonces marqués de Monteforte, heredero del principado de Cardito y estrecho pariente del difunto Montalto, consiguió desposarla¹⁵⁶⁰.

Cuando don Mario partió con sus compañeros para la corte de Barcelona, capituló con su mujer el retiro de ésta en el monasterio de benedictinas de San Petito. La princesa de Cardito no cumplió el instrumento legalizado y marchó al feudo de Monteforte. Conocedor el esposo la situación, aprovechó su súbito abandono de la urbe catalana y su retorno a Nápoles para tratar con doña Caterina sobre su futuro mientras se mantuviese al servicio de las *deputazioni* partenopeas. Según testimonio de la aristócrata, las *confusiones*

¹⁵⁵⁸ ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 251, f. 1015r. Carta de Giulio Piazza al cardenal Fabrizio Paolucci (Viena, 26 de noviembre de 1712).

¹⁵⁵⁹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 29 de noviembre de 1712).

¹⁵⁶⁰ BNE, Manuscrito 8415. *Notizie d’alcune famiglie popolari della città, e regno di Napoli divenute per ricchezze, e dignità riguardevoli* (Nápoles, 1693). “§ Della famiglia Freitas Pinto detta al presente Pinto y Mendoza” (ff. 165r-170r). MELE, Antonio, “I Montalto di Fragnito a Volturino”, *La Capitanata*, 42 (2004), pp. 215-264: 232. MAZUR, Peter, *The New Christians of Spanish Naples, 1528-1671. A Fragile Elite*, Basingtoke: Palgrave Macmillan, 2013, pp. 95-96. Otros cronistas coetáneos trataron de ocultar el origen plebeyo e incluso judeoconverso de los Freitas Pinto, caso del togado Biagio Aldimari. ALDIMARI, Biagio, *Memorie storiche di diverse famiglie nobili*, Nápoles: nella stamperia di Giacomo Raillard, 1691, p. 690.

surgidas en 1712 provinieron de la orden del virrey conde Borromeo de su restitución a la corte provincial y su retirada a un monasterio, pese a haber mostrado nunca una vocación claustral.

Las órdenes del *pro rex*, acordes a los deseos paterfamiliares del príncipe de Cardito, articularon una querella que rápido fue publicitada en los mentideros napolitanos y los mercurios europeos. Según dichos avisos, frente a la tradicional costumbre de los italianos que “n’aiment pas que leurs femmes soient exposées au grand aire, sur tout lors que les époux sont absents”, la princesa rehusó entrar en la vida monástica hasta que su marido se restituyese a Nápoles, y se refugió en casa de su padre¹⁵⁶¹. Para evitar males mayores, el virrey determinó que se custodiase el *palazzo Pinto* con un copioso piquete de soldados y su posterior marcha “nel ritiro di Mondragone”, una institución religiosa para damas patricias y baronales¹⁵⁶². La resistencia de doña Caterina se había extremado, defendiendo con la fuerza sus libertades personales. Las noticias remitidas por el agente toscano Giovanni Battista Bondicchi la retrataban

“dentro una stanza tutta serrata, ma perché dubita di qualche risoluzione stassene nuda dentro il letto con due pistole giurando di scaricarle contro chi tentasse d’estrarla da quel luogo”¹⁵⁶³.

Sin solucionarse el affaire matrimonial, Mario Loffredo partió a mediados de enero de 1713 a la vuelta de Viena. Le acompañaba su primogénito, Nicola Sigismondo, marqués de Monteforte, que se iniciaría con poco más de quince años en la vida cortesana y diplomática¹⁵⁶⁴. Su larga estancia en Nápoles se había dilatado medio año y, en el ínterin, los negociados encargados a su persona por las diputaciones se habían paralizado. Otro de sus compañeros, el duque de la Rocca, se encaminó por un corto periodo de tiempo a la urbe italiana en la primavera de dicho año, recibiendo las últimas instrucciones para las materias que tratarían en la corte cesárea¹⁵⁶⁵.

El asunto familiar de los Cardito atrajo la atención de la junta vienesa de Italia. Meses después de la definitiva partida del príncipe hacia el Sacro Imperio, sendos memoriales de los esposos se trataron por el dicasterio español. El parecer de los consejeros y regentes fue

¹⁵⁶¹ *La clef du cabinet des princes de l’Europe (...). Mars 1713*, S. I.: chez Jacques le Sincère, 1713, p. 176. Avisos (Nápoles, marzo de 1713).

¹⁵⁶² ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 20 de diciembre de 1712).

¹⁵⁶³ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4130. Avisos (Nápoles, 27 de diciembre de 1712).

¹⁵⁶⁴ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4131. Avisos (Nápoles, 17 de enero de 1713).

¹⁵⁶⁵ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4131. Avisos (Nápoles, 27 de marzo de 1713).

unánime¹⁵⁶⁶. A través de la lectura de las *auctoritates* eclesiásticas (en especial, San Agustín), morales y jurídicas, don Mario había expuesto de forma “muy justa” su requerimiento marital. Éste disponía del refrendo de las leyes divinas y humanas “sobre el cuerpo de su muger” y se garantizaba tal obligación al dar la orden en vista del “justo y digno (...) motivo que le ha obligado a alexarse de su muger”. La junta consideró los factores familiares y la vigencia del contrato entre ambos esposos a la partida del príncipe en 1711, pero incidió en especial sobre el impacto político de un caso cuyos actos se tomaron una transmutación de la obediencia conyugal hacia la fidelidad a la *Res Publica* y sus instituciones. Los patrones argumentales de la junta de Italia -similares a tratadistas coetáneos de la talla de los jesuitas Paolo Segneri y Antonio Francesco Bellati, y que también eran comunes a autores castellanos como Pedro Joseph de Guzmán Dávalos, marqués de la Mina¹⁵⁶⁷- mostraban una claridad meridiana. En primer lugar, doña Caterina había despreciado los mandatos del virrey de Nápoles y del consejo Colateral, principales representantes de la soberanía carolina. La desobediencia de la señora había dañado a la justicia abriendo la posibilidad que la “perfecta armonía de las familias” se quebrase y, con ella, el entramado jurídico que sustentaban: la paz y la quietud públicas. La ruina del sistema patriarcal y de la tradicional subordinación de las partes a la cabeza estaría anunciada. La matrona viviría “a su alvedrío y capricho, con entera desolación de la casa”, mientras los hijos no respetarían el peso de las decisiones y la educación paternas. Por ello, se consultó al emperador la necesidad de la intervención directa de éste para la salvaguardia de Nápoles, amenazada contra todo pronóstico, por una *discordia* de su propio representante diplomático. Premurosas órdenes habrían de ir encaminadas al virrey Daun, quien por la vía reservada quedaba encomendado de insinuar al padre de la señora, al príncipe de Montacuto, hermano de Caterina Pinto, y otros parientes la retirada de aquélla a un monasterio. La “condición y la imbesilidad del sexo” requería tales gestiones, medios *dulzès* que reconvendrían la posición de la princesa y abortarían un conato de inobediencia ya no familiar, sino política.

Regresando a la materia diplomática, los tres embajadores napolitanos llegaron a Viena a finales de marzo de 1713. Era la última etapa de una larga legación que todavía no había alcanzado los principales asuntos que le encomendase el patriciado cívico

¹⁵⁶⁶ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 17. Minuta de consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, octubre de 1713) y voto particular del arzobispo de Valencia (s. l., s. f.; Viena, octubre de 1713).

¹⁵⁶⁷ SEGNERI, Paolo (S. I.), *Il cristiano instruito nella sua legge*, parte I, Venecia: presso Paolo Baglioni, 1707, p. 147. BELLATI, Antonio Francesco (S. I.), *Obbligazioni di un marito cristiano verso la moglie (...) Edizione seconda*, Padua: nella stamperia del Seminario, appresso Gioanni Manfrè, s. a. [c. 1715], pp. 65-68. BNE, Manuscrito 7670. GUZMÁN DÁVALOS, Pedro Joseph de (marqués de la Mina), *Compendio político de documentales christianas advertencias* (manuscrito; San Lorenzo el Real del Escorial, 15 de junio de 1713), f. 101r-102r, 120r-v.

partenopeo. Durante los años 1713 y 1714 no sólo seguían sin proveerse en exclusividad los oficios civiles y militares o los beneficios eclesiásticos a oriundos del reino, sino que tuvo lugar un impulso a las concesiones de los mismos a conocidos españoles que habían seguido la senda de Carlos VI y su esposa en el exilio italiano y austriaco.

Uno de los agraciados sería Domingo de Aguirre, regente del extinto consejo de Aragón y, con la jubilación del conde Pietro Giacomo Rubini, electo presidente del consejo de Santa Chiara. Aguirre, nacido en Barcelona de padre vasco, había servido durante años diversos oficios de relevancia en el principado de Cataluña. Según la intitulación que acompaña a un tratado publicado en 1725, había fungido las siguientes dignidades antes de la provisión de la presidencia de Santa Chiara: “cathedrático de leyes de la universidad literaria de Barcelona, auditor general del real ejército de Cataluña, del Concejo [sic] de su Magesta, y su juez de Corte, después senador en la real audiencia civil del mismo principado (...), regente [de] la real y suprema cancellaría de los reynos de la Corona de Aragón”¹⁵⁶⁸. Su antigua fidelidad a los Habsburgo le había llevado a prisión bajo Felipe V y, solo con la restauración carolina de 1705, pudo reintegrarse en el ministerio togado catalán. Reputado jurista, fue un activo gestor de los asuntos tocantes a la corona de Aragón. Sus méritos le permitieron verse inserto dentro del Gabinete asesor de la reina gobernadora Isabel Cristina entre 1711 y 1713¹⁵⁶⁹. Allí tuvo lugar la primera ocasión en que tomase contacto con la realidad política napolitana.

La negativa de Aguirre y su homólogo castellano Joseph de Gurpegui a la concesión de las mercedes solicitadas por los embajadores de Nápoles en la primavera de 1712 le valieron la enemistad de las *deputazioni* y de los legados partenopeos. Así, sumados estos preliminares con la hostilidad hacia nuevos ministros foráneos que fungiesen cargos de la relevancia política de la presidencia de Capuana, la diputación de Beneficios mostró su activa negación a aceptar el nombramiento de don Domingo¹⁵⁷⁰. En Viena, los diplomáticos provinciales habían representado al conde Stella su repulsa a la nómina, máxime al no tener Aguirre “la menor noticia de la lengua italiana, ni de las constituciones prácticas y ritos del reyno de Nápoles, un manejo que incluye las vidas y las haziendas”. La *sospechosa* figura de Domingo de Aguirre, presunto filorromano, y las alteraciones que podrían generarse de la confirmación del puesto judicial llevó a la junta de Italia declarar la

¹⁵⁶⁸ AGUIRRE, Domingo de (conde de Massot), *Tratado histórico-legal del real Palacio Antiguo y su quarto nuevo de la excelentísima ciudad de Barcelona*, Viena: por Wolffgang Schwendimann, impressor de la Accademia, 1725, s. f.

¹⁵⁶⁹ LEÓN SANZ, “El Consejo de Aragón austracista...”, pp. 239-263: 240, 246, 254, 257-259. MONTAGUT, Tomás de, “El jurista Doménech d’Aguirre i la memoria del dret públic català”, *Ius fugit*, 13-14 (2004-2006), pp. 231-250.

¹⁵⁷⁰ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4131. Avisos (Nápoles, 6 y 20 de junio de 1713).

búsqueda de un término medio que no alterase la reputación del emperador: la regencia de los asuntos sardos en el consejo “que V. M. fuere servido formar para las cosas de Ytalia”¹⁵⁷¹.

La notificación de la resolución cesárea tardó en llegar a Nápoles, donde ya se había tomado posesión de su oficio Domingo de Aguirre, por lo que las quejas siguieron *in crescendo* hasta generar una situación insostenible¹⁵⁷². Según carta del virrey Daun de 14 de julio, las diputaciones no solo vetaron a Aguirre, sino también “suponiendo por sospechosos en esta materia como ministros españoles a los regentes Gascón y Guerrero [de Torres]”, propusieron escribir a los embajadores y proponer al Colateral la anulación del *exequatur* que dicho consejo había dado a la nueva presidencia de Santa Chiara. Finalmente, la mediación del conde Daun consiguió evitar una abierta ruptura con el ministerio carolino por la provisión de españoles, solo amagando con el retorno de la legación si no se confirmaban las gracias suplicadas al emperador. Aguirre, por su parte, también escribió a Viena criticando las libertades jurídicas partenopeas, considerando que “estaría en mano del vassallo adquirir qualquier derecho sin quererlo su soberano, porque está en mano de qualquiera pedir lo que le pareze”. Sus palabras disgustaron a la junta, quien abogó por recriminar al presidente Aguirre sus críticas, las cuales acarrearían mayores enfrentamientos contra sus émulos¹⁵⁷³. Solo su partida a Viena, en enero de 1714, dirigiéndose al puesto de regente *sardo* en el consejo de España atajó mayores enfrentamientos entre los representantes regnícolas y el ministerio carolino. Su sustituto sería el afamado togado calabrés Gaetano Argento¹⁵⁷⁴.

El órdago lanzado por los *seggi* de Nápoles y sus representantes causó honda consternación en la elite aristocrática española. La resistencia contra Domingo de Aguirre fue comentada por el plenipotenciario duque de Uceda con pesar:

“Gran desbergüenza es la de los embajadores napolitanos, e igual la pazienza del emperador en sufrirlos, y lamentable a quanto estamos sugetos los pobres españoles en estos tiempos”¹⁵⁷⁵.

¹⁵⁷¹ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 16. Minuta de la junta vienesa de Italia (Viena, 5 de junio de 1713) y consulta de la junta de Italia (Viena, 28 de junio de 1713).

¹⁵⁷² *Il corriere ordinario*, n° 61, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1713. Avisos (Nápoles, 11 de julio de 1713).

¹⁵⁷³ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 17. Consulta de la junta de Italia (Viena, 7 de agosto de 1713).

¹⁵⁷⁴ NICOLINI, *Uomini di spada...*, pp. 289, 297.

¹⁵⁷⁵ Por ello, no es de extrañar que Uceda celebre la posesión de su presidencia por Aguirre, “pues los que llaman embajadores de ese reyno nos azen aquellas buenas obras que nunca emos podido dubdar”.

La difícil situación de los exiliados y la abierta oposición del jurisdiccionalismo partenopeo solo acababan de comenzar. Mientras crecía en Nápoles la animadversión sobre las conspicuas concesiones de Carlos VI, en la corte imperial se consultó “el examen de las gracias que solicita y pretende la ciudad, baronage y reyno de Nápoles” según los memoriales originales y los pareceres precedentes en la corte virreinal y en la de Barcelona¹⁵⁷⁶. Conformada la junta por sus seis miembros (arzobispo de Valencia, marqués de Rofrano, conde Stella, marqués de Erendazu y los regentes Olivazzi y Ravaschiero), confirió en profundidad sobre los capítulos planteados por los embajadores. Las propuestas de resolución del dicasterio que el emperador aprobase sin apostillas fueron la defensa de la fe católica en el Reame, la confirmación de los privilegios de instituciones religiosas, de aquéllos otorgados por los monarcas precedentes a la ciudad, la aristocracia feudal y el reino napolitanos, salvo la exención de los pagos de derechos de secretaría y sello en la cancillería regio-imperial. Siguiendo de nuevo el parecer de las consultas de los consejos de Italia y Estado, también se repetirían las concesiones de las gracias pasadas y que “no estén en possession de ellas o sez vizioso el título conque se obtubieron y opuesto a las pragmáticas y otras leyes del reyno”, siempre y cuando se regulasen algunos defectos y abusos. Positivas serían las respuestas a las pretensiones relativas a la administración de la *annona* napolitana por sus electos, o las prohibiciones de franquicias que ya Carlos II legislase contra los virreyes y los cabos militares del reino. Otros asuntos de menor importancia política, como el aprovechamiento exclusivo de las rentas de los fiscales y aspectos relativos al ejercicio de la jurisdicción criminal por los *eletti* en cuestiones de aprovisionamiento de la ciudad, también fueron secundados y refrendados por la junta, como habían acordado los consejos barceloneses.

Mayores problemas suscitaría la séptima solicitud: la concesión privativa de los oficios y beneficios a los naturales de Nápoles. Esta cláusula, que había provocado el fracaso de la legación partenopea en Barcelona, fue estudiada con todo lujo de detalles por los ministros de la junta. Mientras la dación de las rentas eclesiásticas para disfrute exclusivo de los regnícolas no fue puesta en duda, siguiendo el patrón preliminar del consejo supremo de Italia, mayores problemas existirían en el caso de los oficios regios. La consulta de dicho dicasterio, salvo el regente Lupercio Mauleón -que pretendía el

HHStA, *Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Genua*, karton 19. Cartas del duque de Uceda al conde Joseph Bolaños (Génova, 1 y 22 de julio de 1713).

¹⁵⁷⁶ ASMi, *Litta Modignani. Primo acquisto. Carteggio, titolo XX. Provenienza Modignani*, cartella 2, fascicolo 1. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 20 de julio de 1713).

mantenimiento de la planta instaurada por Carlos V-, sugería que el soberano condescendiese con los napolitanos en torno a tales cargos:

“(…) pero que el Colateral se podría dejar sobre el mismo pie de dos plazas de regentes togados para nacionales y las otras tres a arbitrio de V. M.; las plazas de capa y espada la mayor parte a nacionales, y las otras al real beneplácito de V. M.; que las plazas de lugarteniente de la Cámara y de presidente del Consejo [de Santa Chiara] se podrían conceder alternativamente a nacionales; y en todas las demás plazas del consejo de la Cámara, Vicaría y de las audiencias provinciales las tres partes a nacionales y la quarta al real beneplácito”.

El consejo de Estado discrepó sobre este punto. Por votos particulares, sus ministros aportaron indicaciones discrepantes con sus colegas del de Italia. Mientras el duque de Pareti y los condes de Cardona y Starhemberg apoyaban su resolución, salvo “alguna cláusula consolatoria por lo que toca a los militares”, el conde de Palma no varió el dictamen preliminar, exceptuando algunos puntos sobre éste el príncipe de Cariati -que postulaba el mantenimiento de los principales castillos para forasteros-, el duque viudo de Híjar y el conde Uberto Stampa.

Leídos los votos otorgados en Barcelona, la junta de Italia condescendió en la exclusiva concesión de los beneficios regnícolas, pero sí mantuvo la necesidad que el monarca se reservase oficios políticos, de capa y espada o togados: en el Colateral se guardaría para el arbitrio regio dos plazas, mientras serían seis en el consejo de Santa Chiara, tres presidencias togadas y una de capa corta en la Sumaria, así como las cabezas de dichos dos últimos dicasterios y la regencia de la Vicaría, que pasarían a ser alternativos, “dando una vez estos empleos a nacionales y otra a su real beneplácito”. Por contra, los oficios militares deberían ser reservados para el monarca, aunque habría que anteponerse a los napolitanos frente a los forasteros.

Carlos VI aprobó todos los puntos planteados en la reunión de la junta, pero mantuvo su silencio sobre el más importante de aquéllos: la provisión de los cargos político-militares y las rentas eclesiásticas¹⁵⁷⁷. La indecisión calculada del soberano, dada la *realpolitik* de 1713, causó preocupación entre los embajadores napolitanos. Pese a haberse reconocido los intereses del reino meridional -y provocado una airada queja del nuncio

¹⁵⁷⁷ La importancia del negociado vienés en la mentalidad política del reino de Nápoles se refleja en la composición en paralelo de las *Massime* del togado Doria, terminadas antes que llegase la noticia de la concesión de las primeras gracias por Carlos VI. CONTI, Vittorio, “Introduzione”, en DORIA, *Massime...*, p. 11.

Piazza al conde Stella, interlocutor del César con la diplomacia pontificia¹⁵⁷⁸-, el principal argumento jurídico que sostenía el *ceto togato* y gran parte de la nobleza feudal volvía a verse postergado. Para reabrir los tratos, los legados ofrecieron un donativo de 600.000 ducados y el crecimiento anual de otros 45.000 para la caja militar, aparte de condescender en que las cabezas del Colateral, Santa Chiara y la Sumaria se alternasen la libre colación cesárea y la nómina del reino¹⁵⁷⁹.

La propuesta pecuniaria no consiguió la esperada reacción carolina y los embajadores tuvieron que esperar a que se asentase el recién formado consejo supremo de España para que se volviese a retomar la evaluación de sus solicitudes. En consulta de 22 de enero de 1714, los consejeros y regentes -arzobispo de Valencia, duque de Uceda, conde Stella, marqués de Eréndazu y regente conde Ravaschiero- votaron los puntos tratados en Barcelona¹⁵⁸⁰. Las gracias requeridas tenían un cariz menos político que aquellas votadas medio año atrás. Se trataba de aspectos fiscales y judiciales tocantes a la aduana de Foggia, los privilegios criminales de los barones y los *relevi* feudales o la limitación de los cauces de la tramitación de memoriales en la secretaría de Estado y Guerra, el Colateral o la secretaría de Justicia, a la que se impediría su vinculación con causas penales. En estos casos, el asenso de los dicasterios supremos chocó con las expectativas regnícolas. La necesidad de mantener la autoridad a los virreyes y las instituciones de ellos dependientes, así como su capacidad coercitiva contra “los barones delinquentes”, dieron al traste con tales peticiones. En materia económica se defendería el control sobre las manos muertas y el aumento de las posesiones de la Iglesia en el reino. Por último, los asuntos relativos a la gracia regia se vieron reforzados, reservándose el monarca y su consejo de España el reconocimiento de las enajenaciones y transacciones hechas bajo el reinado de Felipe V, así como las futuras de oficios y todas aquellas “mercedes honorarias de títulos, grandezas, tratamientos, llaves dadas por el duque de Anjou”. El monarca aprobó los votos del consejo y determinó cómo “no es mi voluntad confirmar las mercedes honorarias que allí se expresan”. La potestad económica del emperador se vería garantizada, al igual que aquellos aspectos políticos y judiciales que podrían lesionar la gobernanza vienesa del *Reame*.

La apuesta del ministerio carolino y del propio emperador articulaba un panorama ambiguo. Los tres embajadores napolitanos abandonaron la corte cesárea a comienzos de la

¹⁵⁷⁸ ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 252, ff. 652r-653r. Carta de Giulio Piazza al cardenal Fabrizio Paolucci (Viena, 5 de agosto de 1713).

¹⁵⁷⁹ ASF, *Mediceo del Principato*, filza 4432. Carta del marqués Neri Guadagni a Francesco Panciatichi (Viena, 5 de agosto de 1713).

¹⁵⁸⁰ ASMi, *Litta Modignani. Primo acquisto. Carteggio, titolo XX. Provenienza Modignani*, cartella 2, fascicolo 1. Consulta del consejo supremo de España (Viena, 22 de enero de 1714).

primavera de 1714, dejando en su lugar a su secretario Pietro Contegna y al antiguo agente partenopeo en Barcelona, Nicola Dattilo, quienes prosiguieron representando el cuerpo político del reino ante la majestad carolina¹⁵⁸¹. Por su parte, el virrey Daun difundió las gracias recién acordadas por un decreto registrado en el consejo Colateral el 19 de abril¹⁵⁸². Los privilegios tradicionales de Nápoles estarían plenamente salvaguardados. También se permitía el avance de sus elites hacia parcelas de poder hasta entonces vetadas a su intervención. Sin embargo, no se garantizaba ni se regulaba el deseado sistema privativo de los oficios y beneficios por y para napolitanos. La necesidad de situar en el reino partenopeo, como en el Estado de Milán y la isla de Cerdeña, las pensiones para sus españoles leales habría fracasado de haberse condescendido en tal aspecto. También se habría visto lesionado el *imperium* político y militar cesáreo si se modificara la planta del *cursus honorum*, vetado a forasteros, que se habían observado como garantes de las medidas ejecutivas regio-imperiales. Poco a poco, sujetos y familias pertenecientes a la elite cortesana de Viena comenzaron a insertarse en el patriciado local, al verse integrados en los selectos *sedili* y, desde allí, *obligarse* en recuerdo de la munificencia carolina a intervenir en su toma de decisiones. Frente al bloqueo de más de un lustro, entre 1713 y 1714 ingresaron en las plazas napolitanas parentelas provinciales como los Petra, advenedizos de la talla de los Garofalo y los Palma y, por iniciativa de los napolitanos para conseguir mayor influencia en Viena, los condes Daun, Stella y Althann¹⁵⁸³. Se vislumbraba un nuevo *do ut des*, una negociación abierta donde Carlos VI y sus vasallos privilegiados napolitanos gestionarían el servicio y el premio a una fidelidad dinástica.

¹⁵⁸¹ SCHIPA, Michelangelo, “Opere e progetti edilizi di Napoli al principio del Settecento”, *Napoli nobilissima*, VII/39 (1898), pp. 167-168. Por ejemplo, a lo largo de 1714, Contegna negoció con el consejo de España la restricción de ventas a “manos muertas” en Nápoles; su vinculación con los ministros españoles le permitiría verse garantizada su inclusión en el dicasterio como agente fiscal. ASV, *Segreteria di Stato. Germania*, 253, ff. 301r-302r, 405r-406v, 500r-v. Cartas de Giorgio Spinola al cardenal Fabrizio Paolucci (Viena, 12 de mayo, 30 de junio y 11 de agosto de 1714). CAMPANELLI, Marcella, *Centralismo romano e “policentrismo” periferico. Chiesa e religiosità nella Diocesi di Sant’Alfonso Maria de Liguori*, Milán: FrancoAngeli, 2003, p. 139. Por su parte, el agente Dattilo vería reforzada su posición con el mantenimiento del sueldo que había gozado en Barcelona y, años atrás, su homólogo en Madrid, Domenico Capecelatro. HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 27. Consulta del consejo supremo de España (Viena, 20 de diciembre de 1715).

¹⁵⁸² Una copia de la publicación en Nápoles de dichas gracias se encuentra en *Privilegii e capitoli...*, pp. 249-257. Decreto del conde Daun, registrado por el consejo Colateral (Nápoles, 19 de abril de 1714).

¹⁵⁸³ HHStA, *Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden*, karton 17. Consulta de la junta vienesa de Italia (Viena, 27 de noviembre de 1713) [Petra]. *Ibidem*, karton 18. Consultas del consejo supremo de España (Viena, 22 y 29 de enero de 1714) [Petra; Garofalo y Palma]. ASMo, *Ambasciatori. Germania*, busta 187. Carta del conde Orazio Guicciardi a Rinaldo III (Viena, 28 de abril de 1714) [Daun, Stella, Althann]. Para profundizar en los procesos de integración en dichos *seggi*, vid. DEL BAGNO, Ileana, “Reintegrazione nei seggi napoletani e dialettica degli « status »”, *Archivio Storico per le Province Napoletane*, CII (1984), pp. 189-204.

CONCLUSIONES. *HISPANIA EXIT?*

Los pinceles del afamado Francesco Solimena retrataron, a lo largo de su vida, diferentes soberanos de Nápoles. Tras haber inmortalizado en un lienzo a Felipe V de Borbón durante su estancia partenopea, un lustro después, la imagen que reflejaría para la posteridad fue la de su mayor émulo, Carlos III de Austria. El cuadro que pintase del príncipe Habsburgo, actualmente conservado en el Museo Nazionale di Capodimonte (Ilustraciones. Fig. 2), cifra en imagen los atributos gubernativos que el soberano alternativo de la monarquía de España deseaba plasmar para contemplación de sus coetáneos. Vestido a la moda francesa, con casaca, sombrero de tres picos y larga peluca castaña -pese a sus crecientes reticencias para plegarse a los gustos de Versalles-, el rey Carlos tomaba en su mano derecha la bengala de mando, principal símbolo de la milicia, y en su izquierda un real decreto de tradición documental española. En una rica mesa se depositaba el báculo y la corona que Solimena no dudó en ubicar estratégicamente bajo una columna que circunscribe el lienzo.

Potestad, despacho y soberanía, tres elementos que acompañaban la efigie del monarca en una representación simbólica de la *maiestas* austriaca. Se trataba de aspectos consustanciales a la iconografía del poder en la Alta Modernidad, los cuales glosan una realidad evidente en los albores del Setecientos. El rey Carlos III, el *Archiduque* Carlos, el emperador Carlos VI se ha mostrado en las líneas precedentes como un sujeto activo en los procesos de consolidación de las monarquías ejecutivas, autoritarias, que cristalizaron a partir de las guerras por la hegemonía europea que, en la segunda mitad del siglo XVII, afectaron a las coronas y repúblicas de todo el continente. Si bien la decimonónica y liberal lectura de la guerra de Sucesión española había idealizado la figura del último representante *español* de la Augustísima Casa como el paladín del sistema pactista frente al centralismo borbónico, *topos* en progresiva reinterpretación en las historiografías peninsulares, su figura, corte y políticas respecto a Italia evocan un perfil divergente. Así, aparece ante los ojos de la Historia como un protagonista privilegiado en la metamorfosis de una monarquía multinacional a través de las armas, la diplomacia y la herencia fraterna, cuya gobernanza diferiría según las prácticas y necesidades de cada uno de los territorios bajo su égida.

Carlos de Habsburgo, tercero de su nombre en calidad de rey de España, de aquella alegórica monarquía de España *de Oriente* que imaginase un diplomático francés en las negociaciones para la pacificación europea, no ejerció un modelo de gobierno idéntico en

tierras españolas, italianas o flamencas. Al igual que sus predecesores en el trono de Madrid, la convivencia de derechos y sistemas políticos de muy diferente cuño en el seno de su corona provocaría una disparidad de respuestas ante los condicionantes de su tiempo. Mientras los Países Bajos parecían evaporarse de su *auctoritas* en favor de sus aliados anglo-neerlandeses, y los territorios de la corona de Aragón vivían bajo la constante presión bélica, el Estado de Milán y el reino de Nápoles se muestran como un laboratorio de experiencias innovadoras o de origen madrileño e, incluso, versallesco. El sistema político proyectado desde las cortes de Barcelona y Viena -esta última desde 1712- hacia las provincias italianas se articuló en torno a las respuestas ofrecidas por la *necessitas* y la construcción de un poder monárquico capaz de sostener los derechos dinásticos del soberano austriaco: un gobierno de corte reducido a un círculo de selectos ministros asimilados a juntas, consejos y secretarías, nuevo epicentro de la pugna cortesana frente a la antigua influencia de los oficiales domésticos del *aula regia*.

De esta forma, tras la episódica ocupación de Madrid en 1706 y la limitada actividad gubernativa del conde de Oropesa, quien, merced a su experiencia en la corte de Carlos II, sentó los orígenes directos de una soberanía en mutación durante el periplo bélico, se constituyó un consuetudinario modelo de administración suprema en que los influjos vieneses y madrileños pugnaban por hacer derivar el futuro de la monarquía carolina. Figuras de la talla de Francesco Moles, duque de Parete, del conde Rocco Stella y de Juan Antonio Romeo y Anderaz, marqués de Erendazu, dominaron no sólo la vida cortesana y ministerial de la Barcelona austriaca, sino también la gestión provincial y el curso diplomático de Carlos III. A través de sus biografías y el análisis de sus clientelas, de sus acercamientos y hostilidades, puede observarse de forma nítida la convivencia de una marcada continuidad de los elementos gubernativos tradicionales y la progresiva metamorfosis de sus planteamientos hacia nuevas realidades dependientes, en exclusiva, de las respuestas necesarias a los acuciantes problemas de la restaurada soberanía Habsburgo. A la par que en el nivel dinástico-familiar del príncipe se produjo el conocido *Bruderzwist* por el dominio de la deseada Italia, que culminaba un proyecto leopoldino latente desde la segunda mitad del Seiscientos a causa de la voluntad cesárea de reintegrar dicho *hinterland* en su órbita, tanto en la *Reichsitalien* como entre las elites meridionales, en las antecámaras, oficinas y *covachuelas* de la corte se reflejó el soterrado conflicto de intereses que alcanzaría la propia constitución identitaria de la corona. El *consilium* ejercido por Moles pretendió instaurar un nuevo sistema de la Italia carolina fundamentado en dos piezas clave, Milán y Nápoles, y en la ruptura definitiva con el modelo de gobernanza vigente desde los tiempos

de Felipe II. Su anhelada deriva de la “nación dominante” desde *España* (o, mejor dicho, Castilla) hacia *Italia* constituiría el arranque del *momento italiano* de la monarquía del Habsburgo que redes clientelares y una marcada política faccional trataría de sustentar a lo largo de la guerra sucesoria. Sin embargo, el poder de la secretaría de Estado de la parte de Italia, órgano ejecutivo liderado por el navarro Romeo y su amplia red de criaturas en las cortes regias y provinciales, la relevancia institucional de la junta de Italia y el renacimiento del gobierno colegiado sobre la península transalpina fueron causas directas del definitivo triunfo de los sujetos más cercanos al rey Carlos contra la pujanza *tudesca* de su hermano, el emperador José I, y el modelo amparado por el duque de Parete.

La mutación del escenario político internacional tras la muerte del mencionado César en la primavera de 1711 provocó una cesura en la evolución del gobierno cortesano de Carlos III. La recepción de la herencia centroeuropea de la casa de Austria y el avance de los negociados pacificadores en Utrecht influyeron de forma decisiva en la gobernanza de la monarquía *austriaca* de España. Por un lado, la regencia de la reina-emperatriz Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel, con escasas aproximaciones en la historiografía más reciente, se revela como un modelo de gobierno de decidida defensa de la colegialidad, aunque en su gestión italiana demostraría una estrecha dependencia de Viena que ni el paulatino reforzamiento del poder del *togado* consejo supremo de Italia frente al consejo de Estado o el Gabinete, y la mediatización del secretario del Despacho barcelonés, marqués de Rialp, pudieron limitar. En la mencionada urbe austriaca, la lucha entre la cábala más cercana al nuevo emperador, de origen hispano-italiano, frente a los grupos de presión germanos y bohemios originó un nuevo *status quo* en los métodos de gobierno del espacio italiano y en la propia articulación de las relaciones personales entre los servidores del rey Carlos. La hostilidad faccional, el auge de la junta *de Italia* formada en la corte cesárea, el cénit de la influencia de Erendazu y la eclosión de la privanza del conde Stella coparon entre 1712 y 1713 la realidad de la vida política vienesa. El reforzado favor del César Carlos a la citada esfera palatina proveniente de España y, tras la evacuación de Cataluña, el arribo del marqués de Rialp y otros ministros barceloneses, establecen una mirada alternativa a la génesis del consejo supremo de España y del dominio carolino que tendría vigencia sobre Italia por más de dos decenios.

El *gobierno de Corte* en Barcelona y Viena sustentó de forma poliédrica la base de dicha implantación político-territorial italiana durante la guerra de Sucesión. Como se puede observar de forma pormenorizada en los bloques precedentes, el nuevo sistema imperante tuvo varios elementos que reforzaron su estructura. La *economía de la gracia* de Carlos III/VI

le permitió gozar de un amplio consenso entre las diferentes elites provinciales. La prodigalidad en títulos y mercedes feudales y pecuniarias de que se verían beneficiados príncipes soberanos y selectos barones y patricios, ministros togados, militares o advenedizos dedicados a actividades financieras y mercantiles facilitó la conformación de un potente grupo de sostenedores de su causa, si bien la causalidad de la afluencia de candidatos a la gracia fuese de muy diverso cuño. A su vez, dicha relación pseudo-contractual y bidireccional posibilitó la apertura de canales de beneficio monetario a favor de la real hacienda, consolidándose las prácticas venales que se habían generalizado en el Seiscientos. La imagen *económica* del monarca paterfamiliar se complementó mediante un decidido impulso regalista. Uno de los pilares clave en la captación y premio de los vasallos del rey Carlos fue su liberalidad en la provisión de beneficios eclesiásticos, obispados y oficios del real patronato. Pese a los conflictos con la Santa Sede, y a la abierta hostilidad entre ésta y los *ceti* privilegiados de Nápoles, el soberano concedió gran importancia a la munificencia regia dentro de dicho ámbito gracioso. La afinidad para con sujetos españoles o italianos con vínculos cortesanos constituye una realidad que complementa desde una perspectiva regalista el *político* continuismo de prácticas de siglos anteriores: la circulación de prebendas entre clientelas, parentelas y hechuras de las esferas cortesanas y ministeriales. Por otra parte, el uso de rentas clericales en la política centroeuropea aparece como un fenómeno de extraordinaria relevancia en la minusvalorada acción diplomática del monarca. Los condicionantes y resultados de la diplomacia confesional en tierras suizas y germánicas explican la constante interacción entre intereses dinásticos y geopolítica más allá de los límites mediterráneos que tradicionalmente se habían supuesto en la labor política del príncipe Habsburgo. Una versión renovada de la *Pietas Austriaca*, vinculada o alejada de las directrices misioneras de Roma dependiendo de las necesidades externas de la monarquía carolina, emerge de la acción del rey-emperador en un periodo de agudo rebrote de la conflictividad religiosa en el escenario político europeo.

En estrecha relación con la perspectiva de la gracia y la implantación de medidas fiscales y gubernativas lesivas de las libertades provinciales ha de entenderse el papel de la diplomacia napolitana y lombarda ante las cortes del Habsburgo. El difícil equilibrio entre la salvaguardia de los privilegios del *Reame* y del Estado de Milán y la utilización de sus amplios recursos humanos y tributarios en beneficio del esfuerzo bélico de la casa de Austria, máxime en un periodo de repunte de las energías particularistas de parte de las elites, principalmente napolitanas, permite adentrarse en la complejidad de la naturaleza política de la corona carolina. *Do ut des*, el tradicional teorema de las relaciones corte-

provincias, había traspasado las líneas delimitadoras de los Austrias madrileños o del propio Felipe V para entrar en una fase de mayor confrontación entre los deseos autoritarios del monarca y las ansias jurisdiccionales de los territorios bajo su soberanía. La simultaneidad de problemas entre ambos espacios y el diferente tratamiento del monarca y sus ministros hacia las legaciones milanesas y partenopeas, la eclosión de nuevos actores diplomáticos (caso de la introducción del *Popolo* en la embajada napolitana o la coexistencia de enviados a Barcelona y Viena en el mismo contexto temporal) y el impacto jurídico de los negociados tramitados ante el monarca denotan la particular relevancia de dichas misiones diplomáticas para la constitución del sistema italiano de los Habsburgo en el Setecientos.

Por último, la compleja política de la monarquía carolina tuvo unos actores privilegiados a la hora de profundizar en su estudio y análisis: los sujetos oriundos de los reinos y señoríos del *continente de España*. Junto con los oficiales de pluma y ministros togados y de capa y espada radicados en las juntas y consejo *italianos* de Barcelona y Viena, numerosos vasallos hispanos proseguirían sus *cursus honorum* en la Lombardía o el *Regno*. Bien como magistrados en los tribunales supremos, bien como gobernadores provinciales, secretarios de los virreyes y gobernadores generales o visitadores, un nutrido grupo de presión todavía controlaría resortes institucionales de la *Italia española* -denominación política ya utilizada por cronistas coetáneos¹⁵⁸⁴- desplegando y potenciando los usos políticos ejecutivos emanados del ministerio supremo carolino. La circulación de dichos individuos entre las cortes regias y provinciales, la difusión de prácticas y dictámenes propios o surgidos de la voluntad soberana y su progresión sociopolítica denotan la continuidad de dicha *nación* en tierras italianas. Sus pormenores personales y comunitarios, los de la corte carolina y aquéllos del propio monarca de las Españas demuestran la total asimilación de su monarquía al pasado de los Austrias peninsulares y su adecuación a los nuevos tiempos del siglo XVIII. *Hispania non exit*.

¹⁵⁸⁴ LÓPEZ DE MENDOZA Y PONS, Agustín (conde de Robres), *Historia de las guerras civiles de España desde la muerte del señor Carlos II, que sucedió en 1 de noviembre de 1700, distribuida en ocho libros por los mismos años regulados hasta el de 1708*, Madrid: Imprenta del Hospicio Provincial, 1882, p. 385.

CONCLUSIONI. *HISPANIA EXIT?*

I pennelli del famoso pittore Francesco Solimena (1657-1747) ritrattarono, nel corso della sua vita, diversi sovrani di Napoli. Cinque anni dopo avere immortalato Filippo V di Borbone durante il suo soggiorno partenopeo, l'immagine che avrebbe riflettuto la posterità fu affidata al suo maggiore nemico, Carlo III d'Asburgo. La tela del principe austriaco, oggi nel Museo Nazionale di Capodimonte (Ilustraciones. Fig. 2), rappresenta un vero e proprio ritratto con gli attributi di governo che quel sovrano della monarchia di Spagna voleva far rispecchiare per la contemplazione dei suoi coetanei. Vestito alla francese, con giacca, tricorno e una lunga parrucca marrone -nonostante la sua crescente riluttanza verso il gusto della corte di Versailles-, il re Carlo stringeva con la destra il bastone, simbolo principale della milizia, e con la sinistra un regio decreto di tradizione documentaria spagnola. Su una ricca tavola era depositato il baculo e la corona che Solimena non dubitò nel raffigurarlo strategicamente sotto una colonna che chiude il dipinto.

Potestà, dispaccio e sovranità, furono tre elementi che accompagnavano l'effigie del monarca in una rappresentazione simbolica della *maiestas* austriaca ed erano aspetti inerenti all'iconografia del potere nell'Alta Modernità, che interpretano una realtà evidente agli inizi del Settecento. Il re Carlo III, l'*Arziduca* Carlo, l'imperatore Carlo VI si è mostrato nelle linee precedenti come un personaggio attivo nei processi di consolidamento delle monarchie esecutive e autoritarie che si cristallizzarono durante le guerre per l'egemonia europea e che, dalla seconda metà del XVII secolo, colpirono le corone e le repubbliche di tutto il continente. Anche se la lettura liberale del XIX secolo della guerra di Successione spagnola aveva idealizzato la figura dell'ultimo rappresentante *spagnolo* dell'Augustissima Casa, segnalandolo come il difensore del sistema di patti di fronte al centralismo borbonico, *tòpos* in continua reinterpretazione da parte della storiografia spagnola, la sua figura, la corte e le politiche intraprese nei confronti dell'Italia evocano un profilo diverso. Pertanto, agli occhi della Storia appare come un protagonista privilegiato nella costruzione di una monarchia multinazionale attraverso le armi, la diplomazia e l'eredità fraterna, la cui *governance* differirebbe a seconda delle pratiche e delle necessità di uno dei qualsiasi dei territori sotto il suo potere.

Carlo d'Asburgo, terzo del suo nome come re di Spagna, di quella allegorica monarchia di Spagna *di Oriente* che fu immaginata da un diplomatico francese nelle

negoiazioni di pace europee, non esercitò un modello identico di governo nelle terre spagnole, italiane o fiamminghe. Come i suoi predecessori sul trono di Madrid, la coesistenza dei diritti e dei sistemi politici diversi all'interno della sua corona, avrebbero causato una disparità di risposte di fronte alle restrizioni del suo tempo. Mentre i Paesi Bassi sembravano allontanarsi dalla sua *auctoritas* in favore dei suoi alleati inglesi e olandesi, e i territori della corona d'Aragona vivevano sotto la costante pressione della guerra, lo Stato di Milano e il regno di Napoli si mostrano come un laboratorio di esperienze innovative o di origine madrilena o incluso di Versailles. Il sistema politico proiettato dalle corti di Barcellona e Vienna -quest'ultima dal 1712- verso le provincie italiane, si articolò sopra le risposte offerte dalla *necessitas* e la costruzione di un potere monarchico capace di sostenere i diritti dinastici del sovrano austriaco: un governo di Corte ridotto ad una cerchia ristretta di ministri vincolati alle giunte, ai consigli e alle segreterie, nuovo epicentro della lotta cortigiana di fronte l'antica influenza degli ufficiali domestici dell'*aula regia*.

In questa maniera -dopo la prima occupazione di Madrid nel 1706 e la limitata attività di governo del conte di Oropesa che, grazie alla sua esperienza nella corte di Carlo II, stabilì le origini di una sovranità in trasformazione durante la guerra- fu stabilito un consueto modello di amministrazione suprema in cui le influenze di Vienna e di Madrid lotterebbero per far derivare il futuro della monarchia carolina. Figure di gran calibro come quelle di Francesco Moles, duca di Parete, del conte Rocco Stella e di Juan Antonio Romeo y Anderaz, marchese di Erendazu, dominarono non solo la vita cortigiana e ministeriale della Barcellona austriaca, ma anche la gestione provinciale e il corso diplomatico di Carlo III. Attraverso le loro biografie e l'analisi dei loro clienti, l'avvicinamento e le ostilità, può essere osservata in maniera chiara la coesistenza di una spiccata continuità di elementi tradizionali governativi e la metamorfosi progressiva del loro approccio alle nuove realtà che dipendevano, esclusivamente, dalle risposte necessarie ai problemi pressanti della restaurata sovranità asburgica.

Come nel livello dinastico-familiare del principe, dove si produsse il conosciuto *Bruderzwist* per il dominio della desiderata Italia, che culminava un progetto del cesare Leopoldo per reintegrare detto *hinterland*, così il *Reichsitalien* come le *élites* meridionali, nella sua orbita politica, nelle anticamere, officine e *covachuelas* della corte si rifletteva il nascosto conflitto d'interessi che raggiungerebbe la propria costituzione identitaria della corona. Il *consilium* di Moles voleva consolidare un nuovo sistema dell'Italia carolina basato su due elementi chiave, Milano e Napoli, e sulla rottura definitiva con il modello di *governance* attivo sin dall'epoca di Filippo II e dei suoi successori. La sua vagheggiata evoluzione della

“nazione dominante” dalla *Spagna* (ossia Castiglia) verso l’*Italia* costituirebbe l’inizio del *momento italiano* della monarchia del re Asburgo che le sue reti di clientele e la sua politica di fazione cercò di sostenere durante la guerra. Malgrado ciò, il potere della segreteria di Stato d’Italia, controllata dal navarro Romeo e la sua ampia rete di *hechuras* nelle corti reali e provinciali, la rilevanza istituzionale del consiglio d’Italia e la rinascita del governo collegiato sulla penisola italiana, furono cause dirette del definitivo trionfo dei soggetti più vicini al re Carlo contro la *puissance* di suo fratello, l’imperatore Giuseppe I, ed il modello sostenuto dal duca di Parete.

Il mutamento della scena politica internazionale avvenuto dopo la morte del citato cesare nella primavera del 1711, causò una discontinuità nell’evoluzione del governo cortigiano di Carlo III. L’eredità centroeuropea di Casa d’Austria e i progressi dei negoziati di pace nella città di Utrecht, influirono di forma decisiva sul governo della monarchia *austriaca* di Spagna. La reggenza della regina-imperatrice Elisabetta Cristina di Braunschweig-Wolfenbüttel, scarsamente studiata dalla storiografia più recente, si mostra come un modello di governo difensore della collegialità. Tuttavia, nella sua versione italiana mostrò di avere una stretta dipendenza da Vienna che, né il costante rafforzamento del potere del *togato* consiglio supremo d’Italia verso il consiglio di Stato, né il Gabinetto e l’intercessione del segretario del Dispaccio a Barcellona, marchese di Rialp, poterono limitare. Nella menzionata città austriaca, la lotta tra la cabbala più vicina al nuovo imperatore d’origine ispano-italiano verso i gruppi di pressione tedeschi e boemi, originò un nuovo *status quo* nei metodi di governo dello spazio italiano e nella propria articolazione delle relazioni personali tra i servitori del re Carlo. L’ostilità di fazione, l’ascesa della giunta d’Italia formata nella corte cesarea, lo zenit dell’influenza di Erendazu e il favore improvviso della privanza del conte Stella monopolizzarono, tra 1712 e 1713, la realtà della vita politica viennese. Il consolidato favore del cesare Carlo alla citata sfera palatina venuta dalla Spagna e, dopo l’evacuazione della Catalogna, l’arrivo del marchese di Rialp e di altri ministri di Barcellona, mostrano uno sguardo differente alla genesi del consiglio supremo di Spagna e del dominio carolino d’Italia durante più di due decenni.

Il governo di Corte a Barcellona e Vienna sosteneva, di forma poliedrica, la base di detta instaurazione politico-territoriale italiana durante la guerra di Successione. Come si può osservare nei capitoli precedenti, il nuovo sistema aveva diversi elementi che rafforzarono la sua struttura. L’*economia della grazia* di Carlo III/VI gli permetteva di godere di un ampio consenso nelle diverse *élites* provinciali. La prodigalità di titoli e sovvenzioni feudali e monetarie ai principi sovrani e ai baroni e patrizi selezionati, ministri togati,

militari oppure *parvenus* d'estrazione bancaria e mercantile, facilitava la conformazione di un potente gruppo di sostenitori della loro causa, anche se la causalità dell'arrivo di candidati alla grazia fu eterogenea. A sua volta, la suddetta relazione pseudo-contrattuale e bidirezionale permetteva l'apertura di canali di beneficio monetario per la finanza reale, consolidando le pratiche venali che si erano diffuse nel Seicento. Il quadro *economico* del monarca *paterfamilias* è stato integrato da un forte impulso regalista. Uno dei pilastri fondamentali per l'acquisizione e l'assegnazione del vassallo del re Carlo era la sua generosità nel fornire benefici ecclesiastici, vescovati e uffici di patronato reale. Nonostante il conflitto con la Santa Sede, e l'ostilità aperta tra essa e i ceti privilegiati di Napoli, fece in modo che il sovrano concedesse maggior importanza alla munificenza regale all'interno di questo dilettevole ambito.

L'affinità dei soggetti spagnoli e italiani con vincoli cortigiani è una realtà che evoca, da una prospettiva regalista, la continuità con le pratiche cortigiane dei secoli passati: la circolazione di vantaggi tra clientele, parentele e individui delle sfere cortigiane e ministeriali. Inoltre, l'uso delle rendite clericali nella politica dell'Europa Centrale appare come un fenomeno di straordinaria rilevanza nella sottovalutata azione diplomatica del monarca. Le condizioni e i risultati della diplomazia confessionale nelle terre svizzere e tedesche spiegano la continua interazione tra interessi dinastici e geopolitici oltre i limiti delle frontiere mediterranee che tradizionalmente avevano presupposto nell'attività politica del principe Asburgo. Una rinnovata versione della *Pietas Austriaca*, vincolata o rimossa dalle direttive missionarie di Roma, a seconda delle necessità esterne della monarchia carolina, emerge dall'azione del re-imperatore in un periodo di brusca ripresa del conflitto religioso nella scena politica europea.

Il ruolo della diplomazia napoletana e lombarda dinanzi alle corti del sovrano Asburgo è strettamente legata alla prospettiva della grazia e all'attuazione di misure fiscali e governative dannose per le libertà provinciali. Il difficile equilibrio tra la salvaguardia dei privilegi del *Reame* e dello Stato di Milano e l'uso delle sue vaste risorse umane e fiscali a beneficio del finanziamento bellico della Casa d'Austria, -soprattutto in un periodo di ripresa delle energie giurisdizionalisti di parte dell'*élites*, principalmente partenopea- offre una panoramica della complessità della natura politica della corona di Carlo. *Do ut des*, la tradizionale teoria delle relazioni tra corte e province, aveva attraversato le linee di confine degli Austria di Madrid o del proprio Filippo V, per entrare in una fase di maggiore confronto tra i desideri autoritari del monarca e le ansie autonomiste dei territori sotto la sua sovranità. La simultaneità di problemi tra gli spazi e il diverso trattamento del monarca

e i suoi ministri verso le legazioni milanesi e napoletane, l'apparizione di nuovi attori diplomatici (come l'introduzione del *Popolo* nell'ambasciata di Napoli e la coesistenza di inviati a Barcellona e Vienna nello stesso tempo) e l'impatto legale dei negoziati inoltrati al monarca, dimostrano la particolare rilevanza di dette missioni diplomatiche per la costituzione del sistema italiano degli Asburgo nel Settecento.

Infine, la complessa politica della monarchia carolina ebbe degli attori privilegiati nel momento di approfondire nel suo studio ed analisi: i soggetti nativi dei regni e dei domini del *continente di Spagna*. Insieme con i ufficiali *de pluma* e i ministri togati e *de capa y espada* stabiliti nelle giunte e consigli *italiani* di Barcellona e Vienna, diversi vassalli spagnoli proseguirono il loro *cursus honorum* in Lombardia o nel regno di Napoli. Come giudici dei tribunali supremi, come governatori provinciali, segretari dei viceré e governatori generali, oppure *visitadores*, un folto gruppo di potere avrebbe controllato ancora le basi istituzionali dell'Italia spagnola -denominazione politica già utilizzata dagli storici coetanei¹⁵⁸⁵- dimostrando e incrementando gli usi politici esecutivi emanati dal ministero supremo carolino. La circolazione dei suddetti individui tra le corti regie e provinciali, la diffusione di pratiche e relazioni proprie o scaturite dalla volontà sovrana e la loro progressione sociale e politica, denotano la totale continuità di detta nazione nelle terre italiane. I suoi dettagli personali e comunitari, quelli della corte carolina e del proprio monarca delle Spagne, dimostrano la totale assimilazione della sua monarchia al passato degli *Austrias* di Madrid e l'adeguazione ai nuovi tempi del Settecento. *Hispania non exit*.

¹⁵⁸⁵ LÓPEZ DE MENDOZA Y PONS, Agustín (conde de Robres), *Historia de las guerras civiles de España desde la muerte del señor Carlos II, que sucedió en 1 de noviembre de 1700, distribuida en ocho libros por los mismos años regulados hasta el de 1708*, Madrid: Imprenta del Hospicio Provincial, 1882, p. 385.

FUENTES ARCHIVÍSTICAS

ARCHIVO DE LA CASA DUCAL DE ALBURQUERQUE (ACDA, CUÉLLAR)

272.

ARCHIVO CAPITULAR DE TOLEDO (ACT, TOLEDO)

Fondo Zelada, 91-6, 91-9.

ARCHIVO DUCAL DE LA CASA DE ALBA (ADA, MADRID)

Cajas 151, 171, 174.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (AGI, SEVILLA)

Casa de Contratación, legajo 5465.

Indiferente general, legajos 113, 120, 126, 135, 204, 437.

ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID (AGMM, MADRID)

Libros registro, libro 62.

ARCHIVO GENERAL DE PALACIO (AGP, MADRID)

Personal, caja 916.

Reinados. Felipe V, legajos 311, 312.

ARCHIVES GENERALES DU ROYAUME DE BELGIQUE (AGRB, BRUSELAS)

Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas, 5, 15 17, 18, 20, 48, 55, 56, 94, 95, 97, 99, 101, 102, 103.

Sécrétairerie d'État et de Guerre, 2692.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (AGS, SIMANCAS)

Escribanía Mayor de Rentas. Quitaciones de corte, legajo 29.

Estado, legajos 4101, 5422, 5423, 5426, 5427, 5428, 5430, 5668; libro 424.

Gracia y Justicia, legajos 736, 739, 742.

Secretaría y Superintendencia de Hacienda, legajo 972.

Secretarías Provinciales, legajos 1887, 2073; libros 256, 281, 284, 288.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (AHN, MADRID)

Consejos suprimidos, legajos 4475, 5240, 5929, 5930, 7214, 13252, 13383, 35042; libros 1475, 2753.

Diversos. Colecciones, legajo 10.

Estado, legajos 190, 291, 352, 397, 676, 780, 852, 1242, 1480, 1481, 1610, 1660, 1668, 1670, 1674, 1733, 1760, 1864, 1891, 1926, 1975, 1997, 2082, 2132, 2300, 2776, 2778, 2898, 2973, 3466, 3469, 3486, 3497, 4576, 4843, 5012, 6405, 7681, 7686, 8670, 8685, 8686, 8687, 8688, 8689, 8690, 8694, 8695, 8696, 8697, 8698, 8703, 8705, 8710, 8711, 8712; libros 434, 435, 733, 993, 1002, 1004.

Jesuitas, legajo 490.

Órdenes Militares. Caballeros de Alcántara, expedientes 591, 1136.

Órdenes Militares. Caballeros de Calatrava, expediente 1954.

Órdenes Militares. Caballeros de San Juan, expediente 25274.

Órdenes Militares. Caballeros de Santiago, expedientes 311, 312, 2472, 4826, 5702, 7211.

Órdenes Militares. Casamiento de Santiago, apéndice 402.

Órdenes Militares. Expedientillos, números 4837, 4873.

Universidades, legajo 407.

ARCHIVO HISTÓRICO DE PROTOCOLOS DE MADRID (AHPM, MADRID)

Protocolos 11608, 14351.

ARCHIVIO STORICO DELL'OSPEDALE MAGGIORE POLICLINICO, MANGIAGALLI E REGINA ELENA DI MILANO (AOM, MILÁN)

Archivio Litta, cartella 74.

ARCHIVO REGIONAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID (ARCM, MADRID)

Familias nobles, caja 5328.

ARCHIVIO STORICO CIVICO DI MILANO (ASCMi, MILÁN)

Belgiojoso, cartella 2.

Dicasteri, cartelle 72, 73, 74, 75, 78, 80, 168, 169, 173, 175, 176, 177, 304, 305, 306.

Famiglie, cartella 210.

Materie, cartella 317.

ARCHIVIO DI STATO DI FIRENZE (ASF, FLORENCIA)

Mediceo del Principato, filze 3053, 3054, 3225, 3226, 3227, 3228, 3229, 3230, 3231, 3232, 4128, 4129, 4130, 4131, 4430, 4431, 4432, 4433.

ARCHIVIO DI STATO DI MILANO (ASMi, MILÁN)

Araldica. Parte antica, cartelle 41, 44, 56, 140.

Carteggi consolari, cartelle 6, 7, 8, 9, 24.

Dispacci Reali, cartelle 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 154.

Lettere reali e dispacci di governo, cartella 8.

Litta Modignani. Primo acquisto. Carteggio. Titolo XX. Provenienza Modignani, cartelle 1, 2.

Potenze Sovrane, cartella 30.

Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie I. Privilegi, cartelle 1, 13, 16, 17.

Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie II. Privilegi e patenti, cartelle 37, 38.

Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie VI. Dispacci reali d'ufficio, cartelle 1, 2, 3.

Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie VII. Dispacci reali ad istanza di parte, cartella 4.

Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie XII. Dispacci reali per marchesati e ducati, cartella 1.

Registri delle Cancellerie dello Stato. Serie XL. Magistrato Ordinario, cartella 8.

Uffici Regi. Parte antica, cartelle 1, 8, 41, 42, 67, 97, 99, 148, 149, 174.

ARCHIVIO DI STATO DI MODENA (ASMo, MÓDENA)

Ambasciatori. Germania, buste 145, 159, 183, 184, 185, 186, 187.

Ambasciatori. Milano, buste 154, 159.

Ambasciatori. Spagna, busta 70.

Carteggio Principi Esteri, busta 1580.

ARCHIVIO DI STATO DI NAPOLI (ASNa, NÁPOLES)

Consiglio di Spagna, vols. 25, 26, 129, 218, 219, 236, 276.

ARCHIVIO STORICO DI PROPAGANDA FIDE (ASPF, ROMA)

Acta, 69, 71, 76, 77, 78.

Congregazioni particolari, 70.

Scritture riferite nei Congressi. Germania e Missioni Settentrionali, 3, 4.

ARCHIVIO SEGRETO VATICANO (ASV, CIUDAD DEL VATICANO)

Archivio della Nunziatura di Madrid, 19, 26, 52, 53, 56, 60.

Carte Borghese, 22.

Fondo Albani, 45, 46, 47, 52, 80, 106, 108.

Fondo Borghese. Serie IV, 250.

Segreteria di Stato. Germania, 49-A, 239-A, 251, 252, 253.

Segreteria di Stato. Napoli, 128, 141, 144, 145.

Segreteria di Stato. Nunziatura delle Paci, 46, 50.

Segreteria di Stato. Particolari, 101, 102, 104.

Segreteria di Stato. Principi, 140.

Segreteria di Stato. Spagna, 181, 196, 203, 204, 204-A, 206, 207, 360, 361, 393, 395.

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (AUSA, SALAMANCA)

168.

BIBLIOTECA APOSTOLICA VATICANA (BAV, CIUDAD DEL VATICANO)

Urbinati Latini, 1702.

Vaticani Latini, 10172, 13153.

BIBLIOTECA CASANATENSE (BC, ROMA)

Ms. 3212.

BIBLIOTECA FRANCISCO DE ZABÁLBURU (BFZ, MADRID)

Altamira, caja 293.

BRITISH LIBRARY (BL, LONDRES)

Additional Mss. 61196, 61212, 61530.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (BNE, MADRID)

Mss. 7214, 7544, 7670, 8415.

HAUS-, HOF- UND STAATSARCHIV (HHStA, VIENA)

B193.

Hofarchiv. Oberthofmarschallamt, kartonen 629, 630.

Italien Spanischer Rat. Lombardei Korrespondenz, kartonen 202, 218, 222.
Italien Spanischer Rat. Neapel Korrespondenz, karton 1, 5, 18, 20, 83, 84, 85, 90.
Italien Spanischer Rat. Personalien, kartonen 10, 11.
Italien Spanischer Rat. Vorträge der Zentralbehörden, kartonen 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 26, 27, 32.
Kriegsakten, karton 200.
Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Genua, kartonen 2, 3, 13, 18, 19, 22.
Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Italien-Kleine Staaten, karton 4.
Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Rom. Spanischer Rat, kartonen 1, 2.
Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Rom. Varia, kartonen 1, 21.
Staatenabteilungen. Italienische Staaten. Venedig. Berichte, karton 15.
Staatenabteilungen. Spanien. Diplomatische Korrespondenz, kartonen 66, 67, 68.
Staatenabteilungen. Spanien. Varia, kartonen 47, 59, 50, 51.

ÖSTERREICHISCHE NATIONALBIBLIOTHEK (ÖNB, VIENNA)

Codex 13876, s. n. 1700.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (RAH, MADRID)

9/3496, 9/5513, 9/5603, 9/5637.
Salazar y Castro, I-35, K-79, M-69, N-56, legajo 18.

REAL CONGREGACIÓN DE SAN FERMÍN DE LOS NAVARROS (RCSFN, MADRID)

Caja 12.

SECCIÓN NOBLEZA DEL ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (SN-AHN, TOLEDO)

Frías, cajas 87, 1268, 1389.
Osuna, CT. 155, 254.
Valencia, caja 2.

THE NATIONAL ARCHIVES: PUBLIC RECORD OFFICE (TNA: PRO, KEW)

State Papers, 79/6.

IMPRESOS Y FUENTES SECUNDARIAS

- A chronicle of the Carmelites in Persia* (introducción de Rudi Matthee), Londres: Tauris & Co., 2012.
- AFFÒ, Ireneo, *Istoria della città e ducato di Guastalla*, tomo III, Guastalla: nella regio-ducale stamperia di Salvatore Costa e compagno, 1787.
- AGUIRRE, Domingo de (conde de Massot), *Tratado histórico-legal del real Palacio Antiguo y su quarto nuevo de la excelentísima ciudad de Barcelona*, Viena: por Wolffgango Schwendimann, impressor de la Accademia, 1725.
- AJELLO, Raffaele (ed.), “Appendice”, en AJELLO, Raffaele (ed.), *Pietro Giannone e il suo tempo*, vol. II, Nápoles: Jovene Editore, 1980, pp. 513-536.
- ALCOBERRO, Agustí (ed.), *L'exili austriacista (1713-1747)*, vol. II, Barcelona: Fundació Noguera, 2002.
- ALDIMARI, Biagio, *Memorie storiche di diverse famiglie nobili*, Nápoles: nella stamperia di Giacomo Raillard, 1691.
- ALFANO, Giuseppe Maria, *Istoria descrizione del Regno di Napoli*, Nápoles: presso Vincenzo Manfredi, 1798.
- ALFENO, Domenico (comp.), *Pragmaticae edicta decreta interdicta regiaeque sanctiones regni Neapolitani*, vol. IV, Nápoles: sumptibus Antonii Cervonii, 1772.
- ANDREOTTI, Davide, *Storia dei cosentini*, vol. II, Nápoles: Stabilimento tipografico di Salvatore Marchese, 1869.
- ARNETH, Alfred von, *Prinz Eugen von Savoyen. Nach den handschriftlichen Quellen der kaiserlichen Archive*, 3 vols., Viena: Typographisch-Literarische-Artistische Anstalt, 1858.
- BACALLAR Y SANNA, Vicente (marqués de San Felipe), *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Phelipe V el Animoso*, 2 tomos, Génova: por Mateo Garvizza, s. a. [1725].
- BAVIERA, Adalberto de y MAURA GAMAZO, Gabriel (eds.), *Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España*, 2 vols., Madrid: Real Academia de la Historia. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004.
- BELLATI, Antonio Francesco (S. I.), *Obbligazioni di un marito cristiano verso la moglie (...)* *Edizione seconda*, Padua: nella stamperia del Seminario, appresso Giovanni Manfrè, s. a.

- BENAGLIA, Giuseppe, *Elenchus familiarum in Mediolani dominio, feudis, jurisdictionibus, titulisque insignium*, Milán: in Curia Regia (...). Typis Marci Antonii Pandulphi Malatestae, 1714.
- BORROMEO, Antonio Maria, *De electione vocalis inter Clericos Regulares comitiis generalibus interfuturi. Quaestiones practicae*, Roma: Typis Antonii de Rubeis, 1712.
- BRESCIA, Clemente da (OFM Cap.), *Istoria delle missioni de' frati minori capuccini della Provincia di Brescia nella Rezia*, Trento: per Giovanni Parone stampatore episcopale, 1702.
- BRESSLER UND ASCHENBURG, Ferdinand Ludwig von, *Les souverains du monde*, tomo IV, París: chez Guillaume Cavelier, fils, 1718.
- CARAFA, Tiberio (príncipe de Chiusano), *Memorie di Tiberio Carafa principe di Chiusano* (edición facsímil a cargo de Antonietta Pizzo), Nápoles: Società Napoletana di Storia Patria. Archivio di Stato di Napoli, 2005.
- CASTELLVÍ, Francesc de, *Narraciones históricas* (edición de Josep M. Mundet i Gifre y José M. Alsina Roca), 4 vols., Madrid: Fundación Francisco Elías de Tejada, 1997-1999.
- Clarín de la Europa: hypocrésia descifrada. España advertida, verdad declarada*, Madrid: en la imprenta de Antonio Bysarrón, 1702 [sic: Lisboa, 1702].
- COLE, Christian (ed.), *Memoirs of affairs of State: containing letters, written by ministers employed in Foreign negotiations, from the year 1697 to the latter end of 1708*, Londres: by Henry Woodfall, 1733.
- CONCEIÇÃO, Domingos da (ORT), *Diario bellico. La guerra de Sucesión en España* (traducción de David Martín Marcos; introducción de Joaquim Albareda Salvadó y Virginia León Sanz), Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2013.
- CONFUORTO, *Giornali di Napoli dal MDCLXXIX al MDCIC*, tomo I, Nápoles: Lubrano, 1930.
- COTTA, Lazzaro Agostino, “Diario della venuta dell’esercito tedesco in Milano il 26 di settembre del 1706 ed assedio del castello nei mesi di Febrajo e Marzo del 1707”, *Archivio Storico Lombardo. Serie Seconda*, 12/2 (1885), pp. 357-398.
- Teatro genealogico delle famiglie nobili milanesi* (edición de Cinzia Cremonini), 2 vols., Mantua: Gianluigi Arcari Editore, 2003.
- CRUZ, Juan de la, *Compendio annual de los sucessos principales de la Europa, en el año de 1705*, Madrid: por Juan García Infanzón, impressor de la Santa Cruzada, 1706.
- CRUZ, Juana Inés de la (OSH), *Fama, y obras pósthumas, tomo tercero, del Fénix de México, y décima musa, poetisa de la América, sor Juana Inés de la Cruz, religiosa professa en el convento de San Gerónimo, de la Imperial Ciudad de México* (edición de Juan Ignacio de Castorena y Ursúa), Barcelona: por Rafael Figueró, 1701.

- CUJAS, Jacques, *Tomus quintus vel secundus. Operum Postumorum*, Nápoles: Typis ac Sumptibus Michaelis Aloysii Mutio, 1722.
- CUSANI, Francesco, *Storia di Milano dall'origine a' nostri giorni*, vol. III, Milán: presso la Libreria Pirota, 1864.
- D'ANDREA, Francesco, *Avvertimenti ai nipoti* (edición de Imma Ascione), Nápoles: Jovene Editore, 1990.
- DAL RE, Marco Antonio, *Villa dell'illustrissimo signor conte don Giacinto Alario*, S. l.: s. i., 1730.
- DI COSTANZO, Angelo, *Historia del Regno di Napoli*, Nápoles: presso Domenico Antonio Parrino, & a sue spese, 1710.
- Diario napolitano dal 1700 al 1709* (edición de Dario Luongo), Nápoles: Società Napoletana di Storia Patria, 2003.
- Diccionario de la lengua castellana*, tomo II, Madrid: en la imprenta de Francisco del Hierro, impressor de la Real Academia Española, 1729.
- , tomo V, Madrid: en la imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro, 1737.
- , tomo VI, Madrid: en la Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro, 1739.
- Diccionario geográfico-histórico de España por la Real Academia de la Historia*, tomo II, Madrid: en la imprenta de la viuda de don Joaquín Ibarra, 1802.
- Dichiaratione della machina de' fuochi d'allegrezza per la venuta della Reina delle Spagne Lisabetta Cristina di Bransvic nel suo passaggio alle nozze col Re Cattolico Carlo III nostro monarca erette nella piazza del Real Castello di Milano d'ordine dell'eccellentissimo signor mastro di campo generale don Francesco Colmenero, conte de Valderis, castellano del sudetto Regio Castello*, Milán: nella stampa di G. P. Malatesta, 1708.
- DORIA, Paolo Mattia, *Massime del governo spagnolo a Napoli* (edición de Vittorio Conti), Nápoles: Guida Editore, 1973.
- FALLETTI, Giacinto, *Trattato del marchese Falletti nella corte di Roma*, Colonia [sic: Nápoles]: appresso Pier Martelli, 1712.
- FARA, Angelo, *La Riviera di San Giulio Orta e Gozzano. Trattenimento storico*, Novara: Tipografia di Francesco Merati, 1861.
- FELIPO ORTS, Amparo, *El conde de Cervelló y el consejo de Italia. Escritos políticos en el exilio austracista (1724-1746)*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2007.
- FELIÙ DE LA PENYA, Narcís, *Anales de Cataluña y epílogo breve de los progresos y famosos hechos de la nación catalana*, tomo III, Barcelona: por Juan Pablo Martí, 1709.

FILAMONDO, Raffaele Maria (OP), PARRINO, Domenico Antonio (ed.), *Il genio bellicoso di Napoli*, parte II, Nápoles: nella nuova stampa di Domenico Antonio Parrino, e di Michele Luigi Muti, 1694.

Foglio aggiunto all'Ordinario. 25 settembre 1706, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1706.

—, 17 novembre 1706, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1706.

—, 5 maggio 1708, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1708.

—, 4 novembre 1711, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1711.

—, 18 novembre 1711, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1711.

—, 25 novembre 1711, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1711.

—, 23 gennaio 1712, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1712.

—, 12 ottobre 1712, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1712.

—, 8 aprile 1716, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1716.

—, 4 agosto 1717, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1717.

—, 16 ottobre 1720, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1720.

Foglio straordinario. 4 dicembre 1706, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1706.

—, 23 maggio 1711, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1711.

Gaceta de Madrid, n° 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, Madrid: por Antonio Bizarrón, 1706.

—, n° 35, 39, Madrid: por Antonio Bizarrón, 1707.

—, n° 26, 38, Madrid: por Antonio Bizarrón, 1710.

—, n° 22, 28, Madrid: por Juan de Ariztía, 1712.

—, n° 46, Madrid: por Juan de Ariztía, 1716.

GALLUZZI, Riguccio, *Storia del Granducato di Toscana*, tomo X, Florencia: presso Leonardo Marchini, 1832.

GATTA, Costantino, *Memorie topografico-storiche della provincia di Lucania*, Nápoles: presso Gennaro Muzio, 1732.

Gazeta de Barcelona, n° 30, Barcelona: por Rafael Figueró, 1708.

Gazzetta di Napoli, n° 8, 46, Nápoles: presso Domenico Antonio Parrino e Camillo Cavallo, 1708.

—, n° 5, 6, 9, 13, 21, 22, 43, Nápoles: presso Domenico Antonio Parrino e Camillo Cavallo, 1709.

—, n° 3, 11, 23, Nápoles: presso Domenico Antonio Parrino e Camillo Cavallo, 1710.

—, n° 23, Nápoles: appresso Domenico Antonio Parrino, 1712.

—, n° 5, Nápoles: appresso Domenico Antonio Parrino, 1713.

- GEMELLI CARERI, Giovanni Francesco, *Aggiunta a' viaggi di Europa*, Nápoles: per Felice Mosca, 1711.
- GIANNONE, Pietro, *Dell'istoria civile del Regno di Napoli*, tomo IV, Nápoles: per lo stampatore Niccolò Naso, 1723.
- , *Dell'istoria civile del Regno di Napoli*, tomo I: per lo stampatore Niccolò Naso, 1733.
- , “Breve relazione de' Consigli e Dicasterj della città di Vienna”, en GIANNONE, Pietro, *Opere postume di Pietro Giannone giureconsulto ed avvocato napoletano*, parte II, Londres: s. i., 1766, pp. 225-281.
- GIMMA, Giacinto, *Elogi accademici della Società degli Spensierati di Rossano*, parte I, Nápoles: a spese di Carlo Troise stampatore accademico della medesima Società, 1703.
- GIRARDOT, Auguste-Théodor de (barón) (ed.), *Correspondencia de Luis XIV con M. Amelot, su embajador en España. 1705-1709* (edición y traducción de Julen Viejo Yharrassarry y José María Iñurritegui Rodríguez), Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante, 2012.
- GIUDICI, Marcello (ed.), *I dispacci di Germania dell'ambasciatore veneto Daniel Dolfin 3° (22 Febbraio 1702-3-7-Luglio 1708)*, 3 vols., Venecia: Istituto Veneto di Arti Grafiche, 1907-1910.
- GÓMEZ, Juan Baptista, *Rasgo genealógico, epítome de las glorias, antigüedad y servicios de la Gran Casa de Quirós*, Madrid: en la Imprenta de D. Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1744.
- GRACIÁN, Baltasar (S. I.), *Il savio politico di Baldassar Gratiano. Consegrato all'illustrissimo et eccellentissimo signor il signor don Rocco Stella, sargente generale di cavalleria delle truppe di S. M. Cesarea, generale aggiuntante di S. M. Cattolica, suo consiglier di Guerra, e della giunta di Stato d'Italia*, Nápoles: per Carlo Porsile regio stampatore (...). A spese di Giovanni Battista Decimo, 1709.
- Gran teatro storico, o sia Storia universale sacra e profana dalla creazione del mondo sino al principio del decimo ottavo secolo*, tomo VII, Venecia: per Bonifacio Viezzeri, 1738.
- GRANITO, Angelo (príncipe de Belmonte), *Storia della congiura del principe di Macchia e della occupazione fatta dalle armi austriache del regno di Napoli nel 1707*, 2 vols., Nápoles: dalla Stamperia dell'Iride, 1861.
- GRAZIOLI, Pietro, *Vita del religioso giovane don Carlo Giuseppe Fedeli cherico regolare della congregazione di San Paolo*, Milán: nella regio-ducal corte, per Giuseppe Richino Maltesta, 1737.
- GRIMALDI, Gregorio, *Istoria delle leggi e magistrati del Regno di Napoli*, tomo II, Lucca: s. i., 1733.

- “Guerra de Sucesión. Correspondencia interceptada”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 2 (1872), pp. 336-339, 346-352, 362-367; 3 (1873) pp. 25-30. Carta del marqués de Erendazu a Carlos III (Barcelona, 15 de noviembre de 1710).
- Il corriere ordinario*, n° 17, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1706.
- , n° 26, 75, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1707.
- , n° 52, 58, 88, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1709.
- , n° 98, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1711.
- , n° 8, 40, 62, 96, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1712.
- , n° 61, 75, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1713.
- , n° 41, Viena: appresso Giovanni van Ghelen, 1716.
- La clef du cabinet des princes de l'Europe (...). Mars 1713*, S. l.: chez Jacques le Sincère, 1713, p. 176.
- LANCETTI, Vincenzo, *Biografia cremonese*, vol. II, Milán: dalla Tipografia di Commercio al Bocchetto, 1820.
- LANCINA, Juan Alfonso de, *Commentarios políticos a los Annales de Cayo Vero Cornelio Tácito*, Madrid: en la Oficina de Melchor Álvarez, 1687.
- LANDAU, Markus, *Wien, Rom, Neapel. Zur Geschichte des Kampfes zwischen Papsttum und Kaisertum*, Leipzig: Wilhelm Friedrich, 1884.
- LATASSA Y ORTÍN, Félix de, *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año de 1689 hasta el de 1753*, tomo IV, Pamplona: en la Oficina de Joaquín de Domingo, 1800.
- LAVIZARI, Pietro Angelo, *Memorie istoriche della Valtellina*, parte I, Chur: dalla stamperia ed a' spese di Andre Pfeffer, 1716.
- Lettera degli eccellentissimi signori ambasciadori, spediti in nome di questa Fedelissima Città, Baronaggio, e Regno al Re nostro signore (Dio guardi) scritta all'Eccellentissime Deputazioni de' Capitoli, Sant'Officio, e Donativo, nella quale si contengono le notizie di quanto è accaduto nell'andare allal prima udienza pubblica di Sua Maestà, e della Reina nostra signora, e della mercede della dignità di Grande di Spagna, che la Maestà Sua si è compaciuta di fare a' questa Fedelissima Città di Napoli, partecipata da Sua Eccellenza con biglietto di Segreteria di Guerra a questi Eccellentissimi Signori Eletti*, Nápoles: appresso Felice Mosca, stampatore di questa Eccellentissima Città, 1711.
- Lettres historiques; contenant ce qui se passe de plus important en Europe; et les réflexions nécessaires sur ce sujet. Mois de Janvier 1713*, tomo XLIII, La Haya: chez Adrian Moetjens, 1713.
- Lettres, mémoires, et actes concernant la guerre presente. Seconde partie*, Basel: s. i., 1703.

- LLUCH, Ernest, *Aragonesismo austracista (1734-1742). Escritos del conde Juan Amor de Soria*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2010.
- LÓPEZ DE MENDOZA Y PONS, Agustín (conde de Robres), *Historia de las guerras civiles de España desde la muerte del señor Carlos II, que sucedió en 1 de noviembre de 1700, distribuida en ocho libros por los mismos años regulados hasta el de 1708*, Madrid: Imprenta del Hospicio Provincial, 1882
- MACANAZ, Melchor Rafael de, “Noticias individuales de los sucesos más particulares, tanto de Estado como de Guerra, acontecidos en el reynado del rey nuestro señor don Felipe Quinto (que Dios guarde) desde el año de 1703, hasta el de 1706, escritas en quatro cartas por un religioso a un señor de alto carácter”, en VALLADARES DE SOTOMAYOR, Antonio (ed.), *Semanario erudito*, vol. VII, Madrid: por don Blas Román, 1788, pp. 13-102: pp. 74, 81.
- MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, tomo VII, Madrid: imprenta del Diccionario Geográfico, a cargo de don José Rojas, 1847.
- MAGDALENO, Ricardo, *Catálogo XX del Archivo General de Simancas. Títulos de Indias*, Valladolid: Patronato Nacional de Archivos Históricos, 1954.
- Manual de piadosas meditaciones en donde no solo se manifiesta la necesidad que todos tenemos de practicar la oración mental; y el modo para hazer los exercicios espirituales, sino también cómo se han de practicar todas las virtudes. (...) Dirigido al excelentísimo señor don Francisco de Moles, duque de Parete, y embaxador cesáreo a la Católica Magestad del señor Carlos III (que Dios guarde), sacado a luz por los padres de la Casa de la Congregación de la Misión de esta excelentísima ciudad de Barcelona*, Barcelona: a expensas de Rafael Figueró, impressor del rey nuestro señor, 1709.
- MENDIETA REBOLLO, Gabriel de, *Sumptuoso, festivo real aparato, en que explica su lealtad la siempre noble, illustre imperial, y regia ciudad de México, metrópoli de la América, y corte de su Nueva-España en la aclamación del muy alto, muy poderoso, muy soberano príncipe D. Philipo Quinto su cathólico dueño, rey de las Españas, emperador de las Yndias (que Dios guarde, quando la Christiandad ha menester) executada lunes 4 de abril del año de 1701 por D. Miguel de Cuebas Dábalos y Luna, alférez mayor en turno annual de México, assistida de su Real Audiencia, y Tribunales. (...)*, México: en la Imprenta de Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1701.
- Mercedes que el Rey nuestro señor (Dios le guarde) ha sido servido dispensar a sus vassallos en el día 18 de agosto de 1707 en que se publicó el real casamiento de Su Magestad con la serenísima señora*

- princesa Elisabet Christina de Braunsnyc Wolfembuttel*, Barcelona: por Rafael Figueró, impressor del Rey nuestro señor, 1707.
- Mercure galant dédié a Monseigneur le Dauphin. Decembre, 1706*, París: chez Michel Brunet, 1706.
- Mercure historique et politique, contenant l'état present de l'Europe*, tomo LII, La Haya: chez Henri van Bulderen, 1712.
- MÉRODE-WESTERLOO, Jean Philippe Eugène de (marqués de Westerloo), *Mémoires du feld-maréchal comte de Mérode-Westerloo, chevalier de la Toison d'Or, capitaine des trabans de l'empereur Charles VI, etc, etc*, tomo II, Bruselas: Société Typographique Belge, 1840.
- MICHAUD, Jean François, *Storia delle Crociate*, vol. II, Florencia: per Vincenzo Batelli e Compagni, 1845.
- MOLOSSI, Giambattista, *Memorie d'alcuni uomini illustri della città di Lodi*, parte II, Lodi: nella Regia Stamperia de' soci Antonio Palavicini, e Pietro Vercellini, 1776.
- MUONI, Damiano, *L'antico stato di Romano di Lombardia*, Milán: s. i., 1871.
- MUONI, Damiano, *Melzo e Gorgonzola e loro dintorni*, Milán: Tipografia di Francesco Gareggi, 1866.
- MURATORI, Lodovico Antonio, *Annali d'Italia dal principio dell'era volgare sino all'anno 1749*, tomo XII, Milán: a spese di Giovambattista Pasquali, libraro in Venezia, 1749.
- , *Raccolta delle vite e famiglie degli uomini illustri del regno di Napoli per il governo politico*, Milán: presso Marco Sessa, 1755.
- MURO OREJÓN, Antonio (ed.), *Cedulario americano del siglo XVIII*, tomo II, Sevilla: Archivo General de Indias, 1969.
- NAVARRETE, Blas de, “Archivo de materias que comprehende e la Secretaría de Milán” [Madrid, c. 1691-1693], en GIANNINI, Massimo Carlo y SIGNOROTTO, Gianvittorio (eds.), *Lo Stato di Milano nel XVII secolo. Memoriali e relazioni*, Roma: Ministero per i beni e le attività culturali. Direzione Generale per gli archivi, 2006, pp. 153-301.
- NICOLINI, Fausto (ed.), *L'Europa durante la guerra di Successione di Spagna, con particolare riguardo alla città e regno di Napoli*, 3 vols., Nápoles: Regia Deputazione Napoletana di Storia Patria, 1937-1939.
- Nova situatione de pagamenti fiscali de carlini 42 a foco delle provincie del Regno di Napoli, & adobi de baroni, e feudatarij, dal primo di gennaro 1669 in avanti, fatta per la regia camera della Summaria*, Nápoles: nella regia stampa di Egidio Longo, 1670.
- Novissimae pragmaticae promulgatae post generalem editionem anni MDCLXXXII ac peculiarem postremam impressionem anni MDCLXXXVIII*, tomo V, S. l.: s. i., ni a. [Nápoles, 1712].

- Observations sur le mémoire donné par Monsieur le Baron de Greuth, le premier de Mars mil sept cens six, à la Diete des Loüables Cantons Protestans, assemblez à Arauu. Par l'auteur de la Lettre d'un suisse à un françois*, Basel : s. i., 1706.
- OERTEL, Johann Gottfried, *Castrum doloris in templo Honoris Divo Carolo VI Rom. Imp. Regi Catholico Hisp. Hung & Bob. Archi-Duci Austriae reliqua Sacrum*, Oedenburg: gedruckt ben Johann Philipp Rennauer, 1740.
- PACHECO TÉLLEZ-GIRÓN, Juan Francisco (duque de Uceda), *La verdad por sí, i en sí misma*, S. l.: s. i., ni a. [1708].
- Pantheron, o red castálida de varias plumas congregadas (...) a celebrar el día de la posesión de don Andrés Guerrero y Torres (...) debaxo el amparo del excelentísimos señor marqués de Villena (...)*, Nápoles: en la Empronta de Domingo Antonio Parrino, 1703.
- PARRINO, Domenico Antonio, *Teatro eroico, e politico de' governi de' vicerè del Regno di Napoli dal tempo del Re Ferdinando il Cattolico fino al presente*, tomo I, Nápoles: nella nuova stampa del Parrino, e del Mutii, 1692.
- PERRIMEZZI, Giuseppe Maria (O. M.), *Delle canoniche allegazioni fatte a pro delle ragioni di se stesso, del suo clero, e delle sue chiese*, parte II, Roma: per Gaetano Zenobj stampatore ed intagliatore di N. S., 1725.
- PIEPER, Philipp Anton, *Die Propaganda-Congregation und die nordischen Missionen im siebenzehnten Jahrhundert*, Colonia: Verlag von J. P. Bachem, 1886.
- PONCE LEIVA, Pilar (ed.), *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito. Siglos XVII-XIX*, tomo II, Madrid: CSIC. Centro de Estudios Históricos. Departamento de Historia de América, 1991.
- PORCARO MASSAFRA, Domenica (ed.), *L'archivio della Basilica di S. Nicola di Bari. Fondo cartaceo*, Bari: EdiPuglia, 1988.
- Privilegii e capitoli con altre grazie concesute alla Fedelissima Città, e Regno di Napoli dalli serenissimi re Filippo II, Filippo III, Filippo IV e Carlo II. Con altre nuove grazie concesute, confirmate, e concesse dall'augustissimo imperadore Carlo VI Dei Gratia sino all'anno 1719*, Milán: s. i., 1719.
- PUJADES, Giovanni Battista, *Memoriale istorico, in cui per modo di giornale si narrano li principali avvenimenti succeduti per l'entrata dell'armi austriache in questo Regno di Napoli nell'anno 1707 fino a' quartieri d'inverno presi dalle medesime*, Nápoles: appresso Michele Loigi Muzio, 1708.
- Ragioni del regno di Napoli nella causa de' suoi benefij ecclesiastici*, S. l.: s. i., ni a. [Nápoles, 1708].

- RECCO, Giuseppe (duque de Accadia), *Notizie di famiglie nobili ed illustri della città e regno di Napoli*, Nápoles: presso Domenico Antonio e Nicola Parrino, 1717.
- Recibimiento solemne e introducción del augustísimo señor emperador de los Romanos Carlos VI rey de las Españas, de Ungría, &c en el castillo de Posonia, hecha de los señores estados y magnates de Ungría, en el arribo de su Magestad Cesárea Católica a aquella ciudad para la dieta del Reyno y su coronación*, Barcelona: por Rafael Figueró, impressor del Rey nuestro señor, 1712.
- Recueil des nouvelles ordinaires et extraordinaires, relations et recits des choses avenues, tant en ce Royaume qu'ailleurs, de l'année 1708*, Lyon: chez François Barbier, 1708.
- Recueil des nouvelles ordinaires et extraordinaires, relations et recits des choses avenues, tant en ce Royaume qu'ailleurs, pendant l'année mil sept cent quatorze*, París: du Bureau d'Adresse, 1715.
- Recueil des nouvelles ordinaires et extraordinaires, relations et recits des choses avenues, tant en ce Royaume qu'ailleurs, pendant l'année mil sept cent quinze*, París: du Bureau d'Adresse, 1716.
- RICCA, Erasmo, *Istoria de' feudi del Regno delle Due Sicilie di qua dal Faro*, vol. IV, Nápoles: Stamperia di Agostino de Pascale, 1869.
- RICCA, Erasmo, *Istoria de' feudi del Regno delle Due Sicilie di qua dal Faro*, vol. I, Nápoles: Stamperia di Agostino de Pascale, 1859.
- RICCARDI, Alessandro, *Considerazioni sopr'al nuovo libro intitolato Regni Neapolitani erga Petri cathedram religio adversus calumnias Anonymi vindicata*, parte I, Colonia (sic: Nápoles): appresso Pier Martello, 1709.
- ROSA, Giuseppe di, *Istoria d'Europa che incomincia da negoziati dalla pace di Riswich del 1697, sino due trattati di Belgrado del 1739*, tomo II, Nápoles: nella stamperia di Angelo Vocola, 1741.
- SABBATINI D'ANFORA, Lodovico, *Vita del padre don Antonio de Torres, preposito generale della Congregazione de' Pii Operarij*, Nápoles: nella Stamperia di Carlo Salzano, e Francesco Castaldo, 1732.
- SALAZAR Y CASTRO, Luis de, *Historia genealógica de la Casa de Lara*, tomo III, Madrid: en la Imprenta Real, por Mateo de Llanos y Guzmán, 1697.
- , *La biblioteca genealógica de don Luis de Salazar y Castro* (edición de Enrique Soria Mesa), Córdoba: Universidad de Córdoba. Servicio de Publicaciones, 1997.
- SALOMONI, Angiolo, *Memorie storico-diplomatiche degli ambasciatori, incaricati d'affari, corrispondenti, e delegati, che la città di Milano inviò a diversi suoi principi dal 1500 al 1796*, Milán: dalla Tipografia Pulini al Bocchetto, 1806.
- SÁNCHEZ DE LUNA, Giovanni (marqués de Gagliati), *Fantasie capricciose trasportate in sensi politici, e morali*, Leipzig [sic: Nápoles]: s. i., 1710.

- SCALFATI, Matteo, *Difesa delle nullità proposte dal signor marchese don Benedetto Nomis col signor don Odoardo de Sylva*, Nápoles: s. i., 1729.
- SEGNERI, Paolo (S. I.), *Il cristiano instruito nella sua legge*, parte I, Venecia: presso Paolo Baglioni, 1707.
- SHERGOLD, Norman D. y VAREY, John E., *Teatros y comedias en Madrid: 1687-1699. Estudio y documentos*, Londres: Tamesis Books Limited, 1979.
- THEINER, Augustin, *Storia del ritorno alla Chiesa Cattolica delle Case regnanti di Brunswick e di Sassonia*, Roma: coi Tipi della S. Congregazione di Propaganda Fide, 1849.
- TRIA, Giovanni Andrea, *Memorie storiche civile ed ecclesiastiche della città e diocesi di Larino*, Roma: per Giovanni Zempel, 1744.
- TRINCHERA, Francesco, *Degli Archivi Neapolitani*, Nápoles: Stamperia del Fibreno, 1872.
- TUTINI, Camillo, *Dell'origine e fundation de seggi di Napoli*, Nápoles: appresso il Beltrano, 1644.
- UBERTE BALAGUER, Anastasio Marcelino, *Parte primera del origen y grados del honor*, Nápoles: nella stamperia di Giovanni Vernuccio e Nicola Layno, 1694.
- UBILLA Y MEDINA, Antonio de (marqués de Ribas), *Successión de el rey D. Phelipe V nuestro señor en la Corona de España*, Madrid: por Juan García Infanzón, impressor de Su Magestad en la Santa Cruzada, 1704.
- VANEL, Claude; BERNARDO DE QUIRÓS, Álvaro (vizconde de Miralcázar) (trad.), *Historia de las revoluciones de Hungría*, tomo II, Madrid: por Julián de Paredes, 1687.
- Varj componimenti per le nozze degli eccellentissimi signori don Giambattista Filomarino prencipe dell Rocca, &c., e donna Maria Vittoria Cracciola de' marchesi di Sant'Eramo*, Nápoles: nella Stamperia di Felice Mosca, 1721.
- VELASCO Y HERRERA, Salvador Silvestre de, *Compendio de la nobilissima fundación y privilegios del colegio mayor de señor San Clemente de los Españoles de Bolonia*, Sevilla: por Juan Francisco de Blas, 1695.
- VIDANIA, Diego Vincencio de, *Triunfos christianos del Mabometismo vencido*, Madrid: por Lucas Antonio de Bedmar y Baldivia, 1684.
- , *Al Rey nuestro señor. Don Francisco de Benavides, Dávila, Corella, y de la Cueva (...) representa los servicios heredados, y propios, y los de sus hijos (...) y la antigüedad, y calidad de su Casa, y de las incorporadas en ella*, Nápoles: por Dominico Antonio Parrino, y Miguel Luis Lucio, 1696.

- VOLTES BOU, Pere, “Documentos para la historia del Tribunal de la Inquisición de Barcelona, durante la guerra de Sucesión”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, 26 (1953), pp. 245-275.
- , *Barcelona durante el gobierno del Archiduque Carlos de Austria (1705-1714)*, vol. III., Barcelona: Instituto Municipal de Historia, 1963.
- VV. AA., *Rinaldo I, duca di Modena, Reggio, Mirandola. Accademia poetica*, Reggio: per G. Davolio e figlio, 1842.
- YANGUAS Y MIRANDA, José María, *Adiciones al Diccionario de antigüedades de Navarra*, Pamplona: imprenta de Javier Goyeneche, 1843.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBIATI, Antonia, “Fra Como, Venezia e Amsterda. Percorsi economici, strategie sociali e conflitti: il caso di Giovanni Battista e Francesco Benzi nella seconda metà del XVII secolo”, en BRAMBILLA, Elena y MUTO, Giovanni (eds.), *La Lombardia spagnola. Nuovi indirizzi di ricerca*, Milán: Unicopli, 1997, pp. 155-174.
- AGNELLI, Giovanni, *Lodi ed il suo territorio nella historia, nella geografia e nell'arte*, Lodi: Lodigraf, 1990 [1916¹].
- AGNOLETTI, Stefano, *Lo Stato di Milano al principio del Settecento. Finanza pubblica, sistema fiscale e interessi locali*, Milán: FrancoAngeli, 2000.
- AJELLO, Raffaele (ed.), *Pietro Giannone e il suo tempo*, 2 vols., Nápoles: Jovene Editore, 1980.
- ALBAREDA SALVADÓ, Joaquim, *El “Cas dels catalans”. La conducta dels Aliats arran de la Guerra de Successió (1705-1742)*, Barcelona: Fundació Noguera, 2005.
- , *La guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona: Crítica, 2010.
- ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, “Razón de estado y geoestrategia en la política italiana de Carlos II: Florencia y los Presidios (1677-1681)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 173 (1976), pp. 297-358.
- ALCOBERRO, Agustí, *L'exili austriacista (1713-1747)*, vol. I, Barcelona: Fundació Noguera, 2002.
- , *La “Nova Barcelona” del Danubi (1735-1738). La ciutat dels exiliats de la Guerra de Successió*, Barcelona: Rafael Dalmau, editor, 2011.
- ÁLVAREZ LÓPEZ, Ana, *La fabricación de un imaginario: los embajadores de Luis XIV y España*, Madrid: Cátedra, 2008.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, Antonio, “Virtud coronada: Carlos II y la piedad de la Casa de Austria”, en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, MARTÍNEZ MILLÁN, José y PINTO CRESPO, Virgilio (coords.), *Política, religión e inquisición en la España moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1996, pp. 29-58.
- , “Pervenire alle orecchie della maestà: el agente lombardo en la corte madrileña”, *Annali di Storia Moderna e Contemporanea*, 3 (1997), pp. 173-223.
- , “Corte y cortesanos en la Monarquía de España”, en PATRIZI, Giorgio y QUONDAM, Amedeo (eds.), *Educare il corpo. Educare la parola nella trattatistica del Rinascimento*, Roma: Bulzoni, 1998, pp. 297-365.

- , “Juan José de Austria y los ministros provinciales: la visita del Estado de Milán (1678-1680)”, *Annali di Storia Moderna e Contemporanea*, 5 (1999), pp. 123-241.
- , “Ceremonial de palacio y constitución de monarquía: las embajadas de las provincias en la corte de Carlos II”, *Annali di Storia Moderna e Contemporanea*, 6 (2000), pp. 227-358.
- , “La venalidad de magistraturas en el Estado de Milán durante el reinado de Carlos II”, *Archivio Storico Lombardo. Serie XII*, 6 (2000), pp. 111-261.
- , “El arte de medrar en la corte: rey, nobleza y el código del honor”, en CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (eds.), *Familia, poderosos y oligarquías*, Murcia: Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2001, pp. 39-60.
- , “El duque de Osuna y el Estado de Milán bajo Carlos II”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, *Milán y el legado de Felipe II. Gobernadores y corte provincial en la Lombardía de los Austrias*, Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 163-254.
- , “La Lombardía entre Felipe V y Carlos VI. El gobierno de Löwenstein”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, *Milán y el legado de Felipe II. Gobernadores y corte provincial en la Lombardía de los Austrias*, Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 255-319.
- , “Neoforalismo y Nueva Planta. El gobierno provincial de la Monarquía de Carlos II en Europa”, en ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José y BELENGUER CEBRIÁ, Ernest (coords.), *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, vol. I, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001, pp. 1061-1089.
- , *La República de las Parentelas. El Estado de Milán en la monarquía de Carlos II*, Mantua: Gianluigi Arcari Editore, 2002.
- , “La sacralización de la dinastía en el púlpito de la Capilla Real en tiempos de Carlos II”, *Criticón*, 84-85 (2002), pp. 313-332.
- , “De la plenitud territorial a una prolongada agonía: el Consejo de Italia durante el reinado de Felipe V”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (coord.), *Famiglie, nazioni e Monarchia. Il sistema europeo durante la Guerra di Successione spagnola. Cheiron*, 39-40 (2003), pp. 311-392.
- , “L’origini del Consiglio d’Italia (1554-1556)”, *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 1 (2003), pp. 163-195.
- , “De la conservación a la desmembración. Las provincias italianas y la monarquía de España (1665-1713)”, *Studia Historia. Historia Moderna*, 26 (2004), pp. 191-223.

- , “De la plenitud territorial a una prolongada agonía: el Consejo de Italia durante el reinado de Felipe V”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (ed.), *Famiglie, nazioni e Monarchia. Il sistema europeo durante la Guerra di Successione spagnola. Cheiron*, 39-40 (2004), pp. 311-392.
- , “Felipe V en Italia. El Estado de Milán bajo la Casa de Borbón”, en SERRANO MARTÍN, Eliseo (coord.), *Felipe V y su tiempo*, vol. I, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2004, pp. 775-842.
- , “Naciones mixtas. Los jenízaros en el gobierno de Italia”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. (eds.), *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 597-652.
- , “¿El final de la Sicilia española? Fidelidad, familia y venalidad bajo el virrey marqués de los Balbases (1707-1713)”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y LEÓN SANZ, Virginia (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2007, pp. 831-913.
- , “La venta de magistraturas en el Reino de Nápoles durante los reinados de Carlos II y Felipe V”, *Chronica Nova*, 33 (2007), pp. 57-94.
- , “Prevenir la sucesión. El príncipe de Vaudémont y la red del Almirante en Lombardía”, *Estudis*, 33 (2007), pp. 61-91.
- , “El gobierno de Milán”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.), *La monarquía de Felipe III*, vol. IV, Madrid: Mapfre, 2008, pp. 445-465.
- , “Sombra del gobernador y cuello de la República: el Gran Canciller del Estado de Milán”, en MAZZOCCHI, Giuseppe (ed.), *El corazón de la Monarquía. La Lombardía in età spagnola*, Como-Pavía: Ibis, 2010, pp. 15-41.
- , “Felipe V y las provincias italianas durante la Guerra de Sucesión”, en VV. AA., *En nombre de la paz. La Guerra de Sucesión Española y los Tratados de Madrid, Utrecht, Rastatt y Baden, 1713-1715*, Madrid: Asociación Cultural Española. Fundación Carlos de Amberes, 2013, pp. 165-179.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (ed.), *Famiglie, Nazioni e Monarchia. Il sistema europeo durante la guerra di Successione. Cheiron*, 39-40 (2003).

- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y LEÓN SANZ, Virginia (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2007.
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid: Marcial Pons, 2004.
- , *Necesidad y venalidad. España e Indias, 1704-1711*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008.
- , “Venalidad de oficios y honores. Metodología de investigación”, en STUMPF, Roberta y CHATURVEDULA, Nandini (orgs.), *Cargos e ofícios nas monarquias ibéricas: provimento, controlo e venalidade (século XVII-XVIII)*, Lisboa: CHAM, 2012, pp. 175-197.
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco y FELICES DE LA FUENTE, María del Mar, “El mercado eclesiástico de venta de títulos nobiliarios en el siglo XVIII”, *Chronica nova*, 33 (2007), pp. 131-153.
- ANGIOLINI, Franco, “I Presidiosi di Toscana: catena de oro e llave y freno de Italia”, en GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, Madrid: Ediciones del Laberinto. Fundación Mapfre. CSIC, 2006, pp. 171-188.
- ANTONELLI, Attilio (coord.), *Cerimoniale del vicereame spagnolo e austriaco di Napoli, 1650-1717*, Soveria Mannelli-Crotone: Rubbettino Editore. Mediaservice, 2012.
- ARANDA PÉREZ, Francisco José, *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, sociedad y oligarquías en la Edad Moderna*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1999.
- ARESE, Franco, “Stato di Milano: feudi e titoli di nuova concessione nel secolo decimottavo”, en *Storia di Milano*, tomo XII, Milán: Fondazione Treccani degli Alfieri per la storia di Milano, 1959, pp i-xi.
- , *Carriere, magistrature e stato. Le ricerche di Franco Arese Lucini per l’“Archivio Storico Lombardo” (1950-1981)* (edición de Cinzia Cremonini), Milán: Cisalpino, 2008.
- ARRIETA ALBERTI, Jon, “Austracismo, ¿qué hay detrás de ese nombre?”, en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo (dir.), *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Madrid: Marcial Pons. Casa de Velázquez, 2001, pp. 177-216: 189-193.
- ARROYO VOZMEDIANO, Julio Luis, “Reclutamiento militar, articulación política y mecanismos de clase en el Alto Valle del Ebro durante el siglo XVII. El Concejo de Calahorra”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, 20 (2007), pp. 73-94.

- ASCIONE, Imma, *Il governo della prassi. L'esperienza ministeriale di Francesco D'Andrea*, Nápoles: Jovene, 1994.
- ASSERETO, Giovanni, "La guerra di Successione spagnola dal punto di vista genovese", en HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, BEN YESSEF GARCÍA, Yasmina Rocío, BITOSSO, Carlo y PUNCUH, Dino (eds.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, *Atti della Società Ligure di Storia Patria. Nuova Serie*, LI/1, tomo II (2011), pp. 539-584.
- BADOSA I COLL, Elisa, "Els capitals d'Itàlia a la cort de l'arxiduc Carles d'Àustria a Barcelona", *Pedralbes*, 23 (2003), pp. 233-252.
- BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco, *Las Juntas de Gobierno en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998.
- BALLBÉ, Neus, "Gherardo Giandemaria alla corte di Carlo d'Asburgo a Barcellona (1709-1711)", *Aurea Parma*, 97/3 (septiembre-diciembre 2013), pp. 385-404.
- , "Fiel al archiduque-emperador. Francisco Solanes en Nápoles (1707-1714)", en QUIRÓS ROSADO, Roberto y BRAVO LOZANO, Cristina (eds.), *Los hilos de Penélope. Lealtad y fidelidades en la Monarquía de España, 1648-1714*, Valencia: Albatros Ediciones, 2015, pp. 193-202.
- BALLETTA, Francesco, *La circolazione della moneta fiduciaria a Napoli nel Seicento e nel Settecento, 1587-1805*, Nápoles: Edizioni Scientifiche Italiane, 2008.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano, "La embajada de España ante la corte de Roma en el siglo XVII. Ceremonial y práctica del buen gobierno", *Studia Historica. Historia Moderna*, 31 (2009), pp. 237-273.
- , "El cardenal Francesco del Giudice y el gobierno de la Monarquía, entre los Austrias y los Borbones", en HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José y SIGNOROTTO, Gianvittorio (eds.), *Uomini di governo italiani al servizio della Monarchia spagnola (secoli XVI e XVII)*, *Cheiron*, 53-54 (2011), pp. 327-366.
- BATAILLE, Georges, *La parte maldita*, Barcelona: Editorial ICARIA, 1987.
- BEHR, Andreas, "Les diplomates de la Cour d'Espagne auprès des XIII cantons et des Grisons au XVIIIe siècle", *Études de lettres*, 3 (2010), pp. 163-180.
- BENEDIKT, Heinrich, *Das Königreich Neapel unter Kaiser Karl VI*, Viena-Leipzig: Manz Verlag, 1927.
- BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, "La representación del reino de Valencia fuera de cortes: la embajada del marqués de Benavites y las armas del reino (1673-1674)", *Saitabi*, 60-61 (2010-2011), pp. 303-325.

- BÉRENGER, Jean, *Léopold I^{er} (1640-1705). Fondateur de la puissance autrichienne*, París: Presses Universitaires de France, 2004.
- BERMÚDEZ, Agustín, “Los naturales del reino de Valencia en las peticiones de las cortes valencianas modernas”, FERRERO MICÓ, Remedios y GUÍA MARÍN, Lluís (eds.), *Corts i parlaments de la Corona d’Aragó. Unes institucions emblemàtiques en una monarquia composta*, Valencia: Universitat de València, 2008, pp. 141-162.
- BERNARDO ARES, José Manuel de, “El conde de Oropesa. El antifrancesismo como causa de un proceso político”, en MUÑOZ MACHADO, Santiago (ed.), *Los grandes procesos de la Historia de España*, Barcelona: Crítica, 2002, pp. 172-192.
- BERNARDO ARES, José Manuel de (coord.), *La sucesión de la Monarquía Hispánica, 1665-1725*, Madrid: Sílex, 2009, pp. 245-264.
- BERNARDO ARES, José Manuel de y ECHEVERRÍA PEREDA, Elena (coords.), *Las Cortes de Madrid y Versalles en el año 1707*, Madrid: Sílex, 2011.
- BOCCADAMO, Giuliana, “Mercanti e schiavi fra Regno di Napoli, Barberia e Levante (secc. XVII-XVIII)”, en MAFRICI, Mirella (ed.), *Rapporti diplomatici e scambi commerciali nel Mediterraneo moderno*, Soveria Mannelli, 2004, pp. 237-273.
- BOLZERN, Rudolf, *Spanien, Mailand und die katholische Eidgenossenschaft. Militärische, wirtschaftliche und politische Beziehungen zur Zeit des Gesandten Alfonso Casati (1594-1621)*, Luzern: Rex-Verlag, 1982.
- BONGIOVANI, Bruno y LEVI, Fabio, *L’Università di Torino durante il fascismo. Le Facoltà umanistiche e il Politecnico*, Turín: G. Giappichelli, 1976.
- BORGES, Analola, *La Casa de Austria en Venezuela durante la Guerra de Sucesión española, 1702-1715*, Salzburg-Santa Cruz de Tenerife: s. e., 1963.
- BORGES, João Vieira, *Conquista de Madrid, 1706. Portugal faz aclamar Rei de Espanha o Archiduque Carlos de Habsburgo*, Lisboa: Tribuna da História, 2003.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando Jesús, *Palabra e imagen en la corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Madrid: Abada, 2003.
- BRANCACCIO, Giovanni, “Aspetti e problemi della feudalità abruzzese e molisana nell’età moderna (secoli XV-XVIII)”, en BRANCACCIO, Giovanni (ed.), *Il feudalesimo nel Mezzogiorno moderno. Gli Abruzzi e il Molise (secoli XV-XVIII)*, Pescara: Biblion edizioni, 2011, pp. 15-94.
- BRAUN, Bettina, *Princeps et episcopus. Studien zur Funktion und zum Selbstverständnis der nordwestdeutschen Fürstbischöfe nach dem Westfälischen Frieden*, Göttingen-Bristol: Vandenhoeck & Ruprecht, 2013.

- BRAVO LOZANO, Cristina, “¿Antemural de la fe o tierras de misión? Reflexiones en torno al Norte y la proyección confesional de la Monarquía Católica, 1665-1700”, en GARCÍA MARTÍN, Pedro, QUIRÓS ROSADO, Roberto y BRAVO LOZANO, Cristina (eds.), *Antemurales de la fe. Conflictividad confesional en la monarquía de los Habsburgo, 1516-1714*, Madrid: Ministerio de Defensa. UAM Ediciones, 2015 [en prensa].
- BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia: Albatros Ediciones, 2013.
- BUONO, Alessandro, *Esercito, istituzioni, territorio. Alloggiamenti militari e “case herme” nello Stato di Milano (secoli XVI e XVII)*, Florencia: Firenze University Press, 2009.
- CADERAS, Florian, *Graubündens Kapitulat mit Mailand von 1726*, Chur: Gasser & Eggerling, 1960.
- CALCAGNO, Paolo, “La puerta a la mar”. *Il Marchesato del Finale nel sistema imperiale spagnolo (1571-1713)*, Roma: Viella, 2011.
- CAMARINHAS, Nuno, “As residências dos cargos de justiça letrada”, en STUMPF, Roberta y CHATURVEDULA, Nandini (orgs.), *Cargos e ofícios nas monarquias ibéricas: provimento, controlo e venalidade (século XVII-XVIII)*, Lisboa: CHAM, 2012, pp. 161-172.
- CAMPANELLI, Marcella, *Centralismo romano e “policentrismo” periferico. Chiesa e religiosità nella Diocesi di Sant’Alfonso Maria de Liguori*, Milán: FrancoAngeli, 2003.
- CAMPOS DÍEZ, María Soledad, *El Real Tribunal del Protomedicato castellano (siglos XIV-XIX)*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999.
- CAPASSO, Bartolomeo, *La Vicaria vecchia* (introducción de Franco Strazzullo), Nápoles: Berisio, 1988 [1889¹].
- CAPOGRASSI BARBINI, Maria Luisa, “Note sul Consiglio Collaterale del Reno di Napoli”, *Samnium*, 38/1-2 (1965), pp. 205-231.
- CAPRA, Carlo, “Il Settecento”, en SELLA, Domenico y CAPRA, Carlo, *Il Ducato di Milano dal 1535 al 1796*, Turín: UTET, 1984, pp. 151-617.
- CARACCIOLO, Alberto, *Domenico Passionei, tra Roma e la Repubblica delle Lettere*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1968.
- CARDIM, Pedro, “Amor e amizade na cultura política dos séculos XVI e XVII”, *Lusitania Sacra*. 2ª série, 11 (1999), pp. 21-57.
- , *O poder dos afectos. Ordem amorosa e dinâmica política no Portugal do Antigo Regime*. Tesis doctoral inédita, Lisboa: Universidade Nova de Lisboa, 2000.

- CARDIM, Pedro, HERZOG, Tamar, RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y SABATINI, Gaetano, *Polycentric Monarchies. How Did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?*, Eastbourne: Sussex Academic Press, 2014.
- CARIDI, Giuseppe, *Essere re e non essere re. Carlo di Borbone a Napoli e le attese deluse (1734-1738)*, Soveria Mannelli: Rubbettino, 2006.
- CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana, “Diplomacia informal y cultura de las apariencias en la Italia española”, en BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia: Albatros Ediciones, 2013, pp. 99-109.
- CARTER, Francis W., *Dubrovnik (Ragusa). A Classic City-state*, Londres-Nueva York: Seminar Press, 1972.
- CARUSO, Mario y PERRA, Elena, “Ragusa. La città e il suo disegno. Genesi di un organismo urbano tra ‘600 e ‘700”, *Annali del barocco in Sicilia*, 1 (1994), pp. 11-54.
- CASELLA, Anna, “Costituzione e ordine politico a Napoli all’arrivo degli Austriaci”, en SCHNETTGER, Matthis y VERGA, Marcello (eds.), *L’Impero e l’Italia nella prima età moderna*, Bologna-Berlín: Il Mulino. Duncker & Humblot, 2006, pp. 285-321.
- CASONA, Alejandro, *La molinera de Arcos (Tonadilla en cinco escenas y un romance de ciego inspirada en “El sombrero de tres picos” de Pedro Antonio de Alarcón)*, Buenos Aires: Losada, 1949.
- CASTRACANE, Claudia Rita, “La Regia Udienza nel Regno di Napoli: note sull’ordinamento legislativo dal XII al XVIII secolo”, *Aprutium*, 9/1 (1991), pp. 3-37.
- CASTRO, Concepción de, *A la sombra de Felipe V. José de Grimaldo, ministro responsable (1703-1726)*, Madrid: Marcial Pons, 2004.
- CEZZI, Fernando, *Ricerca e sogno. Terra d’Otranto dal Cinquecento al Settecento*, Lecce: Argo, 2002.
- CIANCIO, Cristina, “La nobiltà di spada napoletana tra viceregno spagnolo e viceregno austriaco. Le “Memorie” di Tiberio Carafa principe di Chiusano”, *Archivio Storico del Sannio*, XI/1 (2006), pp. 31-89.
- CIRILLO, Giuseppe, *Spazi contesi. Camera della Sommaria, baronaggio, città e costruzione dell’apparato territoriale del Regno di Napoli (secc. XV-XVIII)*, 2 vols., Milán: Guerini e Associati, 2011.
- , *Virtù cavalleresca e antichità di lignaggio. La Real Camera di S. Chiara e le nobiltà del Regno di Napoli nell’età moderna*, Roma: Ministero per i beni e le attività culturali. Direzione Generale per gli Archivi, 2012.

- COLAPIETRA, Raffaele, *Vitta pubblica e classi politiche del vicereame napoletano (1656-1734)*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1961.
- COLLANTES DE TERÁN DE LA HERA, María José, “El juicio de residencia en Castilla a través de la doctrina jurídica de la Edad Moderna”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 25 (1998), pp. 151-184.
- COMPARATO, Vittor Ivo, *Giuseppe Valletta. Un intellettuale napoletano della fine del Seicento*, Nápoles: Istituto Italiano per gli Studi Storici, 1970.
- , *Uffici e società a Napoli (1600-1647). Aspetti dell'ideologia del Magistrato nell'età moderna*, Florencia: L. S. Olschki, 1974.
- CONRADS, Norbert, *Die Durchführung der Altranstädter Konvention in Schlesien, 1707-1709*, Colonia-Viena: Böhlau, 1971.
- COVINO, Luca, *Governare il feudo. Quadri territoriali, amministrazione, giustizia. Calabria Citra (1650-1800)*, Milán: FrancoAngeli, 2013.
- CREMONINI, Cinzia, “Il Consiglio Segreto tra interim e prassi quotidiana (1622-1706)”, en BRAMBILLA, Elena y MUTO, Giovanni (eds.), *La Lombardia spagnola. Nuovi indirizzi di ricerca*, Milán: Unicopli, 1997.
- , *Impero e feudi italiani tra Cinque e Settecento*, Roma: Bulzoni, 2004.
- , “Francia, Spagna e Impero nella seconda metà del Seicento tra egemonia francese e “balance of power”, en BEARZOT, Cinzia, LANDUCCI, Franca y ZECCHINI, Giuseppe (eds.), *L'equilibrio internazionale dagli antichi ai moderni*, Milán: Vita e Pensiero, 2005, pp. 125-146.
- , “I feudi imperiali tra Sacro Romano Impero e Monarchia Cattolica (seconda metà XVI-inizio XVII secolo), en VERGA, Marcello y SCHNETTGER, Matthias (eds.), *L'Impero e l'Italia nella Prima Età Moderna*, Bologna-Berlín: Il Mulino. Duncker & Humblot, 2006, pp. 41-66.
- , “El príncipe de Vaudémont y el gobierno de Milán durante la guerra de Sucesión española”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y LEÓN SANZ, Virginia (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2007, pp. 463-490.
- , “Tra Austrias e Borbone: i feudi di Lunigiana durante la guerra di successione spagnola”, *Memorie della Accademia Lunigianese di Scienze “Giovanni Capellini”*, LXXVIII (2008), pp. 115-132.

- , “Traiettorie politiche e einteressi dinastici tra Francia, Impero e Spagna: il caso di Carlo Enrico di Lorena, principe di Vaudémont (1649-1723)”, en VV. AA., *Studi in memoria di Cesare Mozzarelli*, vol. I, Milán: Vita e Pensiero, 2008, pp. 733-775.
- , *Ritratto politico cerimoniale con figure. Carlo Borromeo Arese e Giovanni Tapia, servitore e gentiluomo*, Roma: Bulzoni, 2008.
- , “Pirro Visconti di Brignano-Borgoratto al servizio degli Asburgo, in nome dell’Imperio (1674-1711)”, en HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José y SIGNOROTTO, Gianvittorio (ed.), *Uomini di governo italiani al servizio della Monarchia spagnola (secoli XVI e XVII). Cheiron*, 53-54 (2011), pp. 273-326.
- , “The Congregazione dello Stato between Renewed local Fervor and Unitary Tension (1590-1706)”, en DE LUCA, Giuseppe y SABATINI, Gaetano (eds.), *Growing in the Shadow of an Empire. How Spanish Colonialism Affected Economic Development in Europe and in the World (XVIth-XVIIIth cc.)*, Milán: FrancoAngeli, 2012, pp. 361-376.
- , *Alla corte del governatore. Feste, riti e cerimonie a Milano tra XVI e XVIII secolo*, Milán-Roma: Biblioteca Ambrosiana. Bulzoni Editore, 2012.
- , *Le vie della distinzione. Società, potere e cultura a Milano tra XV e XVIII secolo*, Milán: EDUCatt, 2012.
- , “Riequilibrre il sistema: mutazioni e permanenze in Italia tra 1706 e 1720. Alcune considerazioni”, en LEÓN SANZ, Virginia (coord.), *1713. La monarquía de España y los Tratados de Utrecht. Anejos de Cuadernos de Historia Moderna*, 12 (2013), pp. 177-188.
- , “Pagani, Cesare”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. LXXX, 2014 [www.treccani.it/enciclopedia/; consultado en 20 de diciembre de 2014].
- , “Proyectos, aspiraciones y vínculos internacionales de las élites italianas entre 1700 y 1714 durante la Guerra de Sucesión al trono de España”, en MOLLFULLEDA, Conxita y SALLÉS, Núria (eds.), *Els Tractats d’Utrecht. Clarors i foscors de la pau. La resistència dels catalans*, Barcelona: Museu d’Història de Catalunya. Departament de Cultura. Generalitat de Catalunya, 2015, pp. 41-50.
- , “Trayectorias distinguidas en tiempos de Carlos II. Carlos Manuel de Este, marqués de Borgomanero, entre Milán, Madrid y Viena”, en GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (eds.), *Vísperas de sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2015, pp. 183-208.
- CREMONINI, Cinzia y MUSSO, Riccardo (eds.), *I feudi imperiali in Italia tra XV e XVIII secolo*, Roma: Bulzoni, 2010.
- CROCE, Benedetto, *Uomini e cose della vecchia Italia*, Bari: Laterza, 1927¹.

- CHIOSI, Elvira, “Politica e istituzioni nel Viceregno austriaco”, in RUSSO, Saverio y GUASTI, Niccolò (eds.), *Il Viceregno austriaco (1707-1734). Tra capitale e province*, Roma: Carocci editore, 2010, pp. 43-52.
- CHIQUILLO PÉREZ, Juan A., “La nobleza austracista en la guerra de Sucesión. Algunas hipótesis sobre su participación”, *Estudis*, 17 (1991), pp. 115-147.
- D’AMICO, *Spanish Milan. A City within the Empire, 1535-1706*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012.
- DANDELET, Thomas James y MARINO, John A. (eds.), *Spain in Italy. Politics, Society, and Religion 1500-1700*, Leiden: Brill, 2007.
- DÁVILA, Vicente, *Próceres merideños*, Caracas: Oficina Central de Información, 1970 [1918¹].
- DEDIEU, Jean-Pierre, CASTELLANO, Juan Luis y LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria (eds.), *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia Institucional en la Edad Moderna*, Madrid: Marcial Pons, 2000.
- DEL BAGNO, Ileana, “Reintegrazione nei seggi napoletani e dialettica degli « status »”, *Archivio Storico per le Province Napoletane*, CII (1984), pp. 189-204.
- DÉLILLE, Gérard, *Le maire et le prieur. Pouvoir central et pouvoir local en Méditerranée occidentale, 15e-18e siècles*, Roma-París: Éditions de l’EHESS, 2003.
- DELL’ORO, Giorgio, *Il Regio Economato. Il controllo statale sul clero nella Lombardia asburgica e nei domini sabaudi*, Milán: FrancoAngeli, 2007.
- DELLE DONNE, Roberto, “Alle origini della Regia Camera della Sommaria”, *Rassegna Storica Salernitana*, 15 (1991), pp. 25-61.
- DI VITTORIO, Antonio, *Gli austriaci e il regno di Napoli, 1707-1734. Le finanze pubbliche*, Nápoles: Giannini Editore, 1969.
- , *Gli Austriaci e il Regno di Napoli, 1707-1734. Ideologia e politica di sviluppo*, Nápoles: Giannini Editore, 1973.
- DÖBERL, Mario, “Es menester conservar los buenos y abatir los malos”. La situazione nel regno di Sardegna nel 1711 descritta e analizzata da Juan Amor de Soria”, *Cooperazione Mediterranea. Cultura. Economia. Società*, 15 (2003), pp. 183-217.
- , “La visita generale di Marcos Marañón y Lara nel Regno di Sardegna (1714/1715). Un breve periodo di riforme sotto il governo degli Asburgo Austriaci”, *Estudis*, 33 (2007), pp. 225-253.
- DOMÍNGUEZ, José María, *Roma, Nápoles, Madrid. Mecenasgo musical del Duque de Medinaceli, 1687-1710*, Kassel: Edition Reichenberger, 2013.

- DOMÍNGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos, *El Real y Supremo Consejo de Guerra (siglos XVI-XVIII)*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.
- DOMÍNGUEZ SALGADO, María del Pilar, “Inquisición y Guerra de Sucesión (1700-1714)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, 8 (1995), pp. 175-189: 181-182.
- DONATO, Maria Pia, “Gentilotti, Giovanni Benedetto”, *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 53 (2002) [consultado en www.treccani.it/enciclopedia; consultado en 31 de marzo de 2015].
- DUBET, Anne, *Un estadista francés en la España de los Borbones. Juan Orry y las primeras reformas de Felipe V (1701-1706)*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.
- EBNER, Pietro, *Chiesa, baroni e popolo nel Cilento*, vol. II, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1982.
- EDELMAYER, Friedrich, “La Guerra de Sucesión española en el Sacro Imperio”, en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa*, Madrid: Sílex, 2009, pp. 95-108.
- EHALT, Hubert Ch., *La corte di Vienna tra Sei e Settecento*, Roma: Bulzoni, 1984.
- ENCISO ALONSO-MUÑUMER, Isabel, *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III: Nápoles y el conde de Lemos*, Madrid: Actas, 2007.
- ESCUADERO, José Antonio, *Los secretarios de Estado y del Despacho, 1474-1724*, vol. I, Madrid: Instituto de Estudios Administrativos, 1976.
- , *Los hombres de la Monarquía Universal*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2011.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia (ed.), *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid: Sílex, 2012.
- EZQUERRA REVILLA, Ignacio Javier, “El aposento cortesano”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.), *La monarquía de Felipe III*, vol. I, Madrid: Fundación Mapfre, 2008, pp. 1169-1226.
- FELICES DE LA FUENTE, María del Mar, “Silencio y ocultaciones en los despachos de los títulos nobiliarios. Análisis crítico de su contenido”, *Chronica nova*, 36 (2010), pp. 229-252.
- , *La nueva nobleza titulada de España y América en el siglo XVIII (1701-1746). Entre el mérito y la venalidad*, Almería: Universidad de Almería, 2012.
- , “Venta y beneficio de cargos en la España moderna consideraciones en torno al concepto de venalidad”, en STUMPF, Roberta y CHATURVEDULA, Nandini

- (orgs.), *Cargos e ofícios nas monarquias ibéricas: provimento, controlo e venalidade (século XVII-XVIII)*, Lisboa: CHAM, 2012, pp. 199-211.
- , *Condes, marqueses y duques. Biografías de nobles titulados durante el reinado de Felipe V*, Aranjuez: Doce Calles, 2013.
- FREY, Linda y Marsha, *A question of Empire: Leopold I and the war of Spanish Succession, 1701-1705*, Boulder: East European Monographs, 1983.
- FRIGO, Daniella, “Guerra, alleanze e ‘neutralità’. Venezia e gli Stati padani nella guerra di Successione spagnola”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (ed.), *Famiglie, Nazioni e Monarchia. Il sistema europeo durante la guerra di Successione. Cheiron*, 39-40 (2003), pp. 129-158.
- , “Gli stati italiani, l’Impero e la guerra di Successione spagnola”, en SCHNETTGER, Matthis y VERGA, Marcello (eds.), *L’Impero e l’Italia nella prima età moderna*, Bolonia-Berlín: Il Mulino. Duncker & Humblot, 2006, pp. 85-114.
- GALASSO, Giuseppe, “Le riforme del conte di Lemos e le finanza napoletane nella prima metà del Seicento”, en GALASSO, Giuseppe, *Mezzogiorno medievale e moderno*, Turín: Giulio Einaudi Editore, 1965, pp. 201-229.
- , *Napoli spagnola dopo Masaniello. Politica, cultura, società*, 2 vols., Florencia: Sansoni, 1982.
- , *La filosofia in soccorso de’ governi: la cultura napoletana del Settecento*, Nápoles: Guida, 1989.
- , *Alla periferia dell’impero. Il Regno di Napoli nel periodo spagnolo (secoli XVI-XVII)*, Turín: Giulio Einaudi editore, 1994.
- GALLO, Francesca Fausta, *L’alba dei Gattopardi. La formazione della classe dirigente nella Sicilia Austriaca (1719-1734)*, Catanzaro: Meridiana Libri, 1996.
- , “La congiura di Macchia. Mito, storia, racconto”, en GIUFFRIDA, Antonino, D’AVENIA, Fabrizio y PALERMO, Daniele (eds.), *Studi storici dedicati a Orazio Cancila. Quaderni di Mediterranea. Ricerche storiche*, 16, tomo III (2011), pp. 879-926.
- , “Le inclinazioni della Corte”. Alcune considerazioni sulla “Istoria delle guerre avvenute in Europa e particolarmente in Italia per la Successione alla Monarchia delle Spagne” di Francesco Maria Ottieri”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José, CAMARERO BULLÓN, Concepción y LUZZI TRAFICANTE, Marcelo (coords.), *La Corte de los Borbones. Crisis del modelo cortesano*, vol. II, Madrid: Polifemo, 2013, pp. 1349-1376.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (eds.), *Vísperas de sucesión. Europa y la monarquía de Carlos II*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2015.

- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa*, Madrid: Sílex, 2009.
- GARCÍA GUERRA, Elena María y DE LUCA, Alessandro (eds.), *Il mercato del credito in età moderna. Reti e operatori finanziari nello spazio europeo*, Milán: FrancoAngeli, 2010.
- GARCÍA MARÍN, José María, *Monarquía Católica en Italia. Burocracia imperial y privilegios constitucionales*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1992.
- , *Castellanos viejos de Italia. El gobierno de Nápoles a fines del siglo XVII*, Milán: Giuffrè Editore, 2003.
- GARCÍA-BADELL ARIAS, Luis María, “Felipe V, la Nobleza Española y el Consejo de Castilla. La *Explicación jurídica e histórica de la consulta que hizo el Real Consejo de Castilla*, atribuida a Macanaz”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 12 (2005), pp. 125-149.
- , “Los primeros pasos de Felipe V en España. Los deseos, los recelos y las primeras tensiones”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 15 (2008), pp. 45-127.
- GARMS-CORNIDES, Elizabeth, “Pietas Austriaca-Heiligenverehrung und Fronleichnamsprozession”, *300 Jahre Karl VI. (1711-1740). Spuren der Herrschaft des ‘letzten’ Habsburgers*, Viena: Generaldirektion des Österreichischen Staatsarchivs, 2011, pp. 185-197.
- GIARDINA, Camillo, *Il Supremo Consiglio d’Italia*, Palermo: Regia Accademia di Scienze, Lettere e Belle Arti, 1934.
- GIL PUJOL, Xavier, *Tiempo de política. Perspectivas historiográficas sobre la Europa moderna*, Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2006.
- GIL SAURA, Yolanda, “Antonio Folch de Cardona (1657-1724). Biografía cultural de un religioso y político, bibliófilo y coleccionista entre Valencia y Viena”, *Ars Longa*, 23 (2014), pp. 173-185.
- GÓMEZ DEL CAMPILLO, Miguel, “El espía mayor y el conductor de embajadores”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXIX (1946), pp. 317-339.
- GÓMEZ GONZÁLEZ, Inés, “¿Un medio de control extraordinario? Las visitas particulares y secretas a los magistrados de las Chancillerías y Audiencias castellanas”, en STUMPF, Roberta y CHATURVEDULA, Nandini (orgs.), *Cargos e ofícios nas monarquias ibéricas: provimento, controlo e venalidade (século XVII-XVIII)*, Lisboa: CHAM, 2012, pp. 147-159.
- GÓMEZ RIVERO, Ricardo, “El regalismo de los Austrias: derecho de presentación y patronato regio”, en ESCUDERO LÓPEZ, José Antonio (dir.), *La Iglesia en la historia de España*, Madrid: Fundación Rafael del Pino, 2014, pp. 549-561.

- GÓMEZ, Amalia, *Las visitas de la Real Hacienda novohispana en el reinado de Felipe V*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. CSIC, 1979.
- GONZÁLEZ CRUZ, David, *Guerra de religión entre príncipes católicos. El discurso del cambio dinástico en España y América (1700-1714)*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2002.
- , *Propaganda e información en tiempos de guerra. España y América (1700-1714)*, Madrid: Sílex, 2009.
- GONZÁLEZ MEZQUITA, María Luz, *Oposición y disidencia en la Guerra de Sucesión española. El Almirante de Castilla*, Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2007.
- GRÜNE, Niels y TÖLLE, Tom, “Corruption in the Ancien Régime: Systems-theoretical Considerations on Normative Plurality”, *Journal of Modern European History*, 11/1 (2013), pp. 31-51.
- GUERRERO ELECALDE, Rafael, *Las elites vascas y navarras en el gobierno de la Monarquía borbónica. Redes sociales, carreras y hegemonía en el siglo XVIII (1700-1746)*, Bilbao: Universidad del País Vasco. Servicio Editorial, 2012.
- GUGGENBÜHL, Gottfried, *Zürichs Anteil am Zweiten Villmergerkrieg, 1712*, Zürich-Selnau: Leeman, 1912.
- GUÍA MARÍN, Lluís, *Sardenya, una història pròxima. El regne sard a l'època moderna*, Catarroja-Barcelona: Editorial Afers, 2012.
- , “Pio Ravizza y la *Superintendencia de la Caja militar del Reyno de Cerdeña*. Cénit y ocaso de una reforma de Carlos de Austria (1715-1717)”, en MELE, Giuseppe (coord.), *Tra Italia e Spagna. Studi e ricerche in onore di Francesco Manconi*, Cagliari: CUEC, 2012, pp. 77-102.
- GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Francisco Javier, *Regidores de la ciudad de Murcia (1750-1836)*, Murcia: Universidad de Murcia. Academia Alfonso X el Sabio, 1989.
- HAMER FLORES, Adolfo, *El secretario del Despacho don Antonio de Ubilla y Medina. Su vida y obra (1643-1726)*. Tesis doctoral inédita, Córdoba: Universidad de Córdoba, 2013.
- , “Versalles sobre Madrid. Las frustradas reformas del cardenal Portocarrero en la Monarquía Hispánica (1700-1703)”, en BERNARDO ARES, José Manuel de (coord.), *El cardenal Portocarrero y su tiempo (1635-1709). Biografías estelares y procesos influyentes*, Astorga: CSED, 2013, pp. 127-141.
- HANOTIN, Guillaume, *Jean Orry: un homme des finances royales entre France et Espagne (1701-1705)*, Córdoba: Servicio de Publicaciones. Universidad de Córdoba. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Córdoba, 2009.

- HASSLER, Éric, *La Cour de Vienne, 1680-1740. Service de l'Empereur et stratégies spatiales des élites nobiliaires dans la monarchie des Habsbourg*, Estrasburgo: Presses Universitaires de Strasbourg, 2013.
- HAUPT, Herbert, *Kunst und Kultur in den Kameralzählamtsbüchern Kaiser Karls VI*, Viena: Generaldirektion des Österreichischen Staatsarchivs, 1993.
- HEAD, Randolph C., "A Plurilingual Family in the Sixteenth Century", *Sixteen-Century Journal*, 26 (1995), pp. 577-593.
- HERMANT, Héloïse, "Austracisme et austracistes. "Prendre parti" pendant la guerre de Succession (1701-1714)", *Les Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, 38 (2006), pp. 129-149.
- HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José (coord.), *Roma y España, un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, 2 vols., Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007.
- HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, Madrid: CSIC, 2000.
- HESPANHA, António M., *La gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1993.
- HOLBORN, Hajo, *A History of Modern Germany, 1648-1840*, Princeton: Princeton University Press, 1982 [1964¹].
- HUARTE, Amalio, "La proclamación del Archiduque en Madrid en 1706", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 7 (1939), pp. 299-305.
- ILARI, Virgilio, BOERI, Giancarlo y PAOLETTI, Ciro, *Tra i Borbone e gli Asburgo. Le armate terrestri e navali italiane nelle guerre del primo Settecento (1701-1732)*, Ancona: Nuove Ricerche, 1996.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María, "Los navarros en la Corte. La Real Congregación de San Fermín (1683-1808)", en GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y RECIO MORALES, Óscar (eds.), *Las corporaciones de nación en la Monarquía Hispánica (1580-1750). Identidad, patronazgo y redes de sociabilidad*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2014, pp. 141-212.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María (coord.), *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XVI-XIX)*, Bilbao: Universidad del País Vasco. Servicio de Publicaciones, 2001.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María y CHAPARRO SÁINZ, Álvaro (coords.), *Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII*, Madrid: Sílex Ediciones, 2013.

- INGRAO, Charles W., *In Quest and Crisis. Emperor Joseph I and the Habsburg Monarchy*, East Lafayette: Purdue University Press, 1979.
- INGRAO, Charles W. y THOMAS, Andrew L., “Piety and power: the Empresses-Consort of the High Baroque”, en CAMPELL ORR, Clarissa (ed.), *Queenship in Europe, 1660-1815. The role of the consort*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004, pp. 107-130.
- INTORCIA, Gaetana, *Magistrature del Regno di Napoli. Analisi prosopografica, secoli XVI-XVII*, Nápoles: Jovene, 1987.
- KALMÁR, János, “Autour de l’empereur Charles VI: “Allemands” et “espagnols” dans la cour viennoise du premier tiers du XVIIIe siècle”, en GENET, Jean-Philippe y LOTTES, Günther (eds.), *L’État moderne et les élites. XIIIe-XVIIIe siècles. Apports et limites de la méthode prosopographique*, París: Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 255-261.
- , “Sobre la cort barcelonina de l’arxiduc Carles d’Àustria”, *Pedralbes*, 18 (1998), pp. 299-302.
- , “Tentatives de l’empereur Charles VI au Congrès d’Utrecht en 1712”, en LEÓN SANZ, Virginia (coord.), *1713. La monarquía de España y los Tratados de Utrecht. Anejos de Cuadernos de Historia Moderna*, 12 (2013), pp. 121-131.
- KETTERING, Sharon, *Patrons, brokers, and clients in Seventeenth-Century France*, Nueva York-Oxford: Oxford University Press, 1986.
- KLECKER, Elisabeth, “Non Manus Magis Quam Ingenia Exercere”: Imperial Propaganda on Emblematic Targets”, en MCKEOWN, Simon (ed.), *The International Emblem: from Incunabula to the Internet*, Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2010, pp. 225-262.
- KLINGESTEIN, Grete, “The meanings of ‘Austria’ and ‘Austrian’ in the eighteenth century”, en ORESKO, Robert, GIBBS, G. C. y SCOTT, H. M. (eds.), *Royal and Republican Sovereignty in Early Modern Europe. Essays in memory of Ragnbild Hatton*, Cambridge: Cambridge University Press, 1997, pp. 423-478.
- KOENIGSBERGER, Helmut Georg, *La práctica del imperio*, Madrid: Alianza, 1989 [1951¹].
- KOHL, Wilhelm (ed.), *Germania Sacra. Bistum Münster, 7. Die Diözese*, vol. IV, Berlín: De Gruyter, 2004.
- KRAMER, Hans, *Habsburg und Rom in den Jahren 1708-1709*, Innsbruck: Verlag Felizian Rauch, 1936.

- LAGOMARSINO, Isabella, *I Ravaschieri. Storia e dimore di una famiglia signorile tra Chiavari, Genova e Napoli*, Génova: De Ferrari, 2009.
- LANZINI, Marco, “Rapporti di potere, organizzazione del lavoro e gestione delle scritture nella Cancelleria Segreta di Milano tra XVII e XVIII secolo”, *Annuario dell'Archivio di Stato di Milano*, 0 (2011), pp. 137-176.
- LAURO, Agostino, *Il giurisdizionalismo pregiannoneiano nel Regno di Napoli. Problema e bibliografia (1563-1723)*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1974.
- LEÓN SANZ, Virginia, *La Guerra de Sucesión española a través de los Consejos de Estado y Guerra del archiduque Carlos de Austria*. Tesis doctoral inédita, Madrid: Universidad Complutense, 1989.
- , “Los españoles austracistas exiliados y las medidas de Carlos VI (1713-1725)”, *Revista de Historia Moderna*, 10 (1991), pp. 165-176.
- , “Origen del Consejo Supremo de España en Viena”, *Hispania*, LII/180 (1992), pp. 107-142.
- , *Entre Austrias y Borbones. El archiduque Carlos y la Monarquía de España, 1700-1714*, Madrid: Editorial Sigilo, 1993.
- , “La Secretaría de Estado y del Despacho Universal del Consejo de España (1713-1734)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 16 (1995), pp. 239-258.
- , “Los funcionarios del Consejo Supremo de España en Viena (1713-1725)”, en ENCISO RECIO, Luis Miguel (coord.), *La burguesía española en la Edad Moderna*, vol. II, Valladolid: Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 1996, pp. 893-904.
- , “Patronazgo político en la corte de Viena: los españoles y el Real Bolsillo Secreto de Carlos VI”, *Pedralbes*, 18/2 (1998), pp. 577-594.
- , “La influencia española en el reformismo de la monarquía austriaca del Setecientos”, *Cuadernos Dieciochistas*, 1 (2000), pp. 107-132.
- , “Cultura española y poder político en la corte de Viena del emperador Carlos VI (1711-1740)”, *Reales Sitios*, 152 (2002), pp. 30-47.
- , *Carlos VI. El emperador que no pudo ser rey de España*, Madrid: Aguilar, 2003.
- , “Austracistas”, en CANAL, Jordi (ed.), *Exilios. Los éxodos políticos en la historia de España, siglos XV-XX*, Madrid: Sílex, 2007, pp. 75-112.
- , “Jornada a Barcelona de Isabel Cristina de Brunswick, esposa del archiduque Carlos (1708)”, *Estudis*, 33 (2007), pp. 93-114.

- , “Represión borbónica y exilio austracista al finalizar la Guerra de Sucesión española”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y LEÓN SANZ, Virginia (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2007, pp. 567-590.
- , “El consejo de Aragón austracista, 1707-1713”, en FERRERO MICÓ, Remedios y GUÍA MARÍN, Lluís (eds.), *Corts i parlaments de la Corona d’Aragó. Unes institucions emblemàtiques en una monarquia composta*, Valencia: Universitat de València, 2008, pp. 239-263.
- , “La corte del archiduque Carlos en Valencia (1706-1707): reorganización política y cambios en la Guerra de Sucesión española”, en BERNARDO ARES, José Manuel de (coord.), *La sucesión de la Monarquía Hispánica, 1665-1725*, Madrid: Sílex, 2009, pp. 245-264.
- , “Portugal en la Guerra de Sucesión española”, en CONCEIÇÃO, Domingos da (ORT), *Diario bellico. La guerra de Sucesión en España* (traducción de David Martín Marcos; introducción de Joaquim Albareda Salvadó y Virginia León Sanz), Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2013, pp. 36-114.
- , *El archiduque Carlos y los austracistas*, San Cugat del Vallés: Editorial Arpegio, 2014.
- LEÓN SANZ, Virginia (coord.), 1713. *La monarquía de España y los Tratados de Utrecht. Anejos de Cuadernos de Historia Moderna*, 12 (2013).
- LEÓN SANZ, Virginia y SÁNCHEZ BELÉN, Juan Antonio, “Confiscación de bienes y represión borbónica en la Corona de Castilla a comienzos del siglo XVIII”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 21 (1998), pp. 127-175.
- LEPRE, Aurelio, *Feudi e masserie. Problemi della società meridionale nel Sei e Settecento*, Nápoles: Guida Editori, 1973.
- , “Le feudalità meridionale tra crisi economica e ripresa politica”, *Studi Storici Luigi Simeoni*, 36 (1986), pp. 29-55.
- LIBERA, Luca della y DOMÍNGUEZ, José María, “Nuove fonti per la vita musicale romana di fine Seicento: il Giornale e il Diario di Roma del Fondo Bolognetti all’Archivio Segreto Vaticano”, en GIRON-PANEL, Caroline y GOULET, Anne-Madeleine (eds.), *La musique à Rome au XVII^e siècle*, Roma: École Française de Rome, 2012, pp. 121-185.
- LIPP, Danièle, “Músicos italianos entre las cortes de Carlos III/VI en Barcelona y Viena”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y LEÓN SANZ, Virginia (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la*

- Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2007, pp. 159-179: 170, 172.
- LIVA, Giovanni, “Il viaggio della regina: Elisabetta Cristina di Brunswick da Vienna a Barcellona (1708)”, *Annuario dell’Archivio di Stato di Milano*, s. n. (2014), pp. 71-91.
- LOLO, Begoña, *La música en la Real Capilla de Madrid: José de Torres y Martínez Bravo (h. 1670-1738)*, Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1990.
- LÓPEZ ANGUITA, José Antonio, “« Que vous ne croyez pas que je m’érige icy en politique ». La princesa de los Ursinos, camarera mayor de la reina y agente de Versalles en la corte de Madrid en los inicios del reinado de Felipe V (1701-1703)”, en BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (eds.), *La corte de los chapines. Mujer y sociedad política en la Monarquía de España, 1649-1714*, Milán: EDUCatt, 2015 [en prensa].
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, “Instauración dinástica y reformismo administrativo: la implantación del sistema ministerial”, *Manuscripts*, 18 (2000), pp. 93-111.
- LUCKHARDT, Jochen (ed.), “... einer der größten Monarchen Europas”?! *Neu Forschungen zu Herzog Anton Ulrich*, Petersberg: Michael Imhof Verlag, 2014.
- LUONGO, Dario, *Serafino Biscardi. Mediazione ministeriale e ideologia economica*, Nápoles: Jovene, 1993.
- , *Vis jurisprudentiae. Teoria e prassi della moderazione giuridica in Gaetano Argentò*, Nápoles: Jovene, 2001.
- LUONGO, Dario (ed.), *All'alba dell'Illuminismo. Cultura e pubblico studio nella Napoli austriaca. Contegna, Vidania, Caravita, Giannone*, Nápoles: Liguori Editore, 1997.
- LUZZI TRAFICANTE, Marcelo, “La revitalización de la Casa de Castilla durante el reinado de Luis I”, en GAMBRA GUTIÉRREZ, Andrés y LABRADO ARROYO, Félix (coords.), *Evolución y estructura de la Casa Real de Castilla*, tomo I, Madrid: Polifemo, 2010, pp. 495-614.
- , “La Casa de Borgoña ante el cambio dinástico y durante el siglo XVIII (1680-1761)”, en HORTAL MUÑOZ, José Eloy y LABRADOR ARROYO, Félix (eds.), *La Casa de Borgoña: la Casa del rey de España*, Lovaina: Leuven University Press, 2014, pp. 129-174.
- LLUCH, Ernest, *L’alternativa catalana, 1700-1714-1740. Ramon de Vilana Perlas i Juan Amor de Soria: teoria i acció austriacistes*, Vic: Eumo, 2002.
- MAFFI, Davide, “Confesionalismo y razón de Estado en la Edad Moderna. El caso de la Valtellina (1637-1639)”, *Hispania sacra*, 57 (2005), pp. 467-489.

- MAFRICI, Mirella, “Chiesa e Stato a Reggio Calabria tra Seicento e Settecento: Giovanni Andrea Monreal e il balzello sulla seta”, en BEVILACQUA, Piero y TINO, Pietro (eds.), *Natura e società. Studi in memoria di Augusto Placanica*, Roma: Donzelli, 2005, pp. 287-298.
- MAIORINI, Maria Grazia, “Nobiltà napoletana e cariche amministrative: i presidi provinciali nel Settecento”, en AGO, Renata y VISCEGLIA, Maria Antonietta (ed.), *Patrizi, signori, cavalieri in Italia centro-meridionale nell’Età moderna*, Bari: Laterza, 1992, pp. 309-325.
- , *I presidi nel primo periodo borbonico: dall’amministrazione della giustizia al governo delle province*, Nápoles: Giannini Editore, 1999.
- MAKZAK, Antoni, “From Aristocratic Household to Princely Court. Restructuring Patronage in the Sixteenth and Seventeenth Centuries”, en ASCH, Ronald G. y BIRKE, Adolf M. (eds.), *Princes, Patronage, and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age, c. 1450-1650*, Londres: The German Historical Institute London. Oxford University Press, 1991, pp. 315-327.
- MARQUÉS, José M., *La Santa Sede y la España de Carlos II. La negociación del nuncio Millini, 1675-1685*, Roma: Iglesia Nacional Española, 1981-1982.
- MARTÍN MARCOS, David, “Los discursos de Gennaro Antonio Capellari a Clemente XI sobre la sucesión española”, *Investigaciones históricas*, 28 (2008), pp. 117-140.
- , *El papado y la Guerra de Sucesión española*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2011.
- MARTÍN VELASCO, Margarita, “La documentación histórica y la publicística del siglo XVIII El IV duque de Uceda y su correspondencia con don Félix de la Cruz Aedo”, *Documentación de Ciencias de la Información*, 29 (2006), pp. 141-164.
- MARTÍNEZ LLORENTE, Félix, “Una lectura interior de las paces de Utrecht: Felipe V y el perdón de la nobleza austracista”, en RUIZ RODRÍGUEZ, Ignacio y BERMEJO BATANERO, Fernando (dirs.), *La paz de Utrecht y su herencia. De Felipe V a Juan Carlos I (1713-2013)*, Madrid: Dickinson, 2013, pp. 189-225.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José, “La corte de la Monarquía Hispánica”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 28 (2006), pp. 17-61.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José y RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (coords.), *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, Madrid: Polifemo, 2010.
- MARTÍNEZ ROBLES, Miguel, *Los oficiales de las Secretarías de la Corte bajo los Austrias y Borbones, 1517-1812*, Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública, 1987.

- MASTELLONE, Salvo, *Pensiero politico e vita culturale a Napoli nella seconda metà del Seicento*, Messina-Florenzia: Casa Editrice G. D'Anna, 1965.
- , *Francesco D'Andrea, politico e giurista (1648-1698). L'ascesa del ceto civile*, Florenzia: Casa Editrice Leo S. Olschki, 1969.
- MATOS, Gastão de Melo de, “O Último Almirante de Castela em Portugal (1702-1705)”, *Trabalhos da Associação dos Arqueólogos Portugueses*, 2 (1937), pp. 3-48.
- MAURO, Ida, “Il governo dei viceré di Napoli e la presenza di vescovi spagnoli nelle diocesi di regio patronato del Regno”, in BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia: Albatros Ediciones, 2013, pp. 51-59.
- , “«Mirando le difficoltà di ristorare le rovine del nostro honore». La nobiltà napoletana e le ambasciate della città di Napoli a Madrid”, *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 1 (2014), pp. 25-50.
- MAZUR, Peter, *The New Christians of Spanish Naples, 1528-1671. A Fragile Elite*, Basingtoke: Palgrave Macmillan, 2013.
- MCKAY, Derek, *Eugenio di Savoia. Ritratto di un condottiero, 1663-1736*, Turín: Società Editrice Internazionale, 1989.
- MELE, Antonio, “I Montalto di Fragnito a Volturino”, *La Capitanata*, 42 (2004), pp. 215-264.
- MELE, Pietro, “L'arcidiocesi di Otranto nella prima metà del '700. L'episcopato di Mons. Orsi (1722-1752)”, in VV. AA., *Istituto di Scienze religiose Giovanni Paolo II. Vent'anni di presenza nella Chiesa locale, 1982-2002*, Galatina: Editrice Salentina, 2003, pp. 145-208.
- MERKI-VOLLENWYDER, Martin, *Unruhige Untertanen. Die Rebellion der Luzerner Bauern im zweiten Villmergerkrieg (1712)*, Luzern: Rex-Velag, 1995.
- MESTRE SANCHÍS, Antonio, *Apología y crítica de España en el siglo XVIII*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2003.
- MEYER, Helmut, *Der Zweite Kappeler Krieg*, Zürich: Hans Rohr, 1976; BÄDER, Christian y BANGERTER, Oliver (eds.), *Kappeler Kriege 1529/1531: Dokumentation*, Zürich: Militärische Führungsschule, 2001.
- MILETTI, Marco Nicola, *Tra equità e dottrina. Il Sacro Regio Consiglio e le “Decisiones” di V. de Franchis*, Nápoles: Jovene, 1995.
- , *Stylus judicandi. Le raccolte di “Decisiones” del Regno di Napoli in età moderna*, Nápoles: Jovene, 1998.

- , “Moles, Francesco”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 75 (2011) [www.treccani.it/enciclopedia/; consultado en 1 de diciembre de 2014].
- MOLAS RIBALTA, Pere, “Colegiales mayores de Castilla en la Italia española”, *Studia Historica. Historia moderna*, 8 (1990), pp. 163-182.
- MOLLFULLEDA, Conxita y SALLÉS, Núria (eds.), *Els Tractats d'Utrecht. Clarors i foscors de la pau. La resistència dels catalans*, Barcelona: Museu d'Història de Catalunya. Departament de Cultura. Generalitat de Catalunya, 2015.
- MONTAGUT, Tomás de, “El jurista Doménech d'Aguirre i la memoria del dret públic català”, *Ius fugit*, 13-14 (2004-2006), pp. 231-250.
- MONTI, Annamaria, *Iudicare tamquam Deus. I modi della giustizia senatoria nel Ducato di Milano tra Cinque e Settecento*, Milán: Giuffrè, 2003.
- MONTI, Gennaro Maria, *La espansione mediterranea del Mezzogiorno d'Italia e della Sicilia*, Bolonia: Nicola Zanichelli, 1942.
- MONTOJO MONTOJO, Vicente, “La cofradía de la Preciosísima Sangre de nuestro señor Jesucristo, en la ciudad de Murcia. Notas sobre su historia en la Edad Moderna”, en MOYA Y MARTÍNEZ, José Juan (coord.), *Vid salvífica*, Calasparra: Antigua y Venerable Cofradía de la Sangre de Cristo y la Vera Cruz de Calasparra, 2010, pp. 141-179.
- MORALES MOYA, Antonio (ed.), *1714. Cataluña en la España del siglo XVIII*, Madrid: Cátedra, 2014.
- MORALES, Nicolas, *L'artiste de cour dans l'Espagne du XVIII^e siècle. Étude de la communauté des musiciens au service de Philippe V (1700-1746)*, Madrid: Casa de Velázquez, 2007.
- , “Las maldades de Durón y sus secuaces”. Austracistas derrotados a Bayona en la corte de Mariana de Neoburgo (1706-1716)”, ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y LEÓN SANZ, Virginia (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2007, pp. 611-630.
- MORANDI, Carlo, “La fine del dominio spagnuolo in Lombardia e le premesse storiche delle riforme Settecentesche”, *Archivio Storico Italiano*, 1 (1936), pp. 181-200.
- MOZZARELLI, Cesare, “La Lombardia di Carlo VI nei dispacci dei residenti diplomatici italiani. Prime considerazioni”, en BONA CASTELLOTTI, Marco, BRESSAN, Edoardo y VISMARA, Paola (eds.), *Politica, vita religiosa, carità. Milano nel primo Settecento*, Milán: Jaca Book, 1997, pp. 81-102.

- MÜLLER, Klaus, *Das Kaiserliche Gesandtschaftswesen im Jahrhundert nach dem Westfälischen Frieden (1648-1740)*, Bonn: Ludwig Röhrscheid Verlag, 1976.
- MUÑOZ RODRÍGUEZ, Julio D., “El *austracismo* castellano: elección política y movilización social durante la Guerra de Sucesión”, *Cuadernos dieciochistas*, 7 (2006), pp. 171-195.
- , *Felipe V y cien mil murcianos. Movilización social y cambio político en la Corona de Castilla durante la Guerra de Sucesión (1680-1725)*. Tesis doctoral inédita, Murcia: Universidad de Murcia, 2010.
- MUÑOZ SERRULLA, María Teresa, *Francisco Piquer y la creación del Monte de Piedad de Madrid (1702-1739): moneda, espiritualidad y su proyección en Indias*. Tesis doctoral inédita, Madrid: Universidad Complutense, 2004.
- MUSI, Aurelio, *Mezzogiorno Spagnolo. La via napoletana allo Stato Moderno*, Nápoles: Guida Editori, 1991.
- , “Feudalesimo mediterraneo e Europa moderna: un problema di storia sociale del potere”, *Mediterranea. Ricerche storiche*, 9 (2012), pp. 9-22.
- MUSI, Aurelio (ed.), *Alle origini di una nazione. Antispagnolismo e identità italiana*, Milán: Guerini e associati, 2003.
- MUTO, Giovanni, “Gestione del potere e classi sociali nel Mezzogiorno spagnolo”, en TAGLIAFERRI, Amelio (ed.), *I ceti dirigenti in Italia in età moderna e contemporanea*, Udine: Del Bianco, 1984, pp. 287-301.
- , “Gestione politica e controllo sociale nella Napoli spagnola”, en DE SETA, Cesare (ed.), *Le città capitali*, Roma-Bari: Laterza, 1985, pp. 67-94.
- , “Fedeltà e patria nel lessico politico napoletano della prima età moderna”, en MEROLA, Alberto *et alii* (eds.), *Storia sociale e politica. Omaggio a Rosario Villari*, Milán: FrancoAngeli, 2007, pp. 495-522.
- , “La nobleza napolitana en el contexto de la Monarquía Hispánica: algunos planteamientos”, en YUN CASALILLA, Bartolomé (coord.), *Las redes del Imperio: élites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid: Marcial Pons Historia. Universidad Pablo de Olavide, 2009, pp. 135-172.
- , “El secretario a Corte”, en MARCOS MARTÍN, Alberto (ed.), *Hacer Historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2011, pp. 589-606.

- NEGREDO DEL CERRO, Fernando, “Servir al Rey en Madrid: la actuación de don Diego de Corral en el aposento de Corte”, *Madrid. Revista de Arte, Geografía e Historia*, 5 (2002), pp. 69-89.
- NESTOLA, Paola, “Una provincia del Reino de Nápoles con fuerte concentración regalista: Tierra de Otranto y el entramado de la geografía de regio patronato entre los siglos XVI y XVII”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 36 (2011), pp. 17-40.
- NIGRO, Salvatore S., “Il segretario”, en VILLARI, Rosario (ed.), *L'uomo barocco*, Bari: Editori Laterza, 2005 [1991¹], pp. 91-108.
- OCHOA BRUN, Miguel Ángel, *Embajadas rivales. La presencia diplomática de España en Italia durante la Guerra de Sucesión*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2002.
- , *Historia de la diplomacia española*, vol. VIII, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2006.
- OSBAT, Luciano, *L'Inquisizione a Napoli. Il processo agli ateisti (1688-1697)*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1973.
- OZANAM, Didier, *Les diplomates espagnols du XVIIIe siècle*, Madrid-Burdeos: Casa de Velázquez. Maison des Pays Ibériques, 1998.
- PALLANTE, Giovanni, *Memoria per la riforma del Regno: “Stanfone” (1735-1737)* (edición de Imma Ascione), Nápoles: Alfredo Guida editore, 1996.
- PARDO MOLERO, Juan Francisco y LOMAS CORTÉS, Manuel (eds.), *Oficiales reales. Los ministros de la Monarquía Católica (siglos XVI-XVII)*, Valencia: Universitat de València. Red Columnaria, 2012.
- PARZIALE, Lavinia, *Nutrire la città. Produzione e commercio alimentare a Milano tra Cinque e Seicento*, Milán: FrancoAngeli, 2009.
- PEČAR, Andreas, *Die Ökonomie der ebre. Der höfische Adel am Kaiserhof Karls VI (1711-1740)*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2003.
- PÉREZ APARICIO, Carme, “La política de represalias y confiscaciones del archiduque Carlos en el País Valenciano, 1705-1707”, *Estudis*, 17 (1991), pp. 149-197.
- , “Centralisme monàrquic i resposta estamental: l'ambaixada valenciana del senyor de Cortes (1667-1668)”, *Pedralbes*, 13/1 (1993), pp. 327-340.
- , “Una vida al servicio de la Casa de Austria. Don José Folc de Cardona y Erill, príncipe de Cardona (1651-1729)”, *Estudis*, 28 (2002), pp. 421-448.
- PÉREZ CALVO, Lucio, “El marquesado de Peñaflorida (1709-1911)”, *Hidalguía*, 363 (2014), pp. 243-268.

- PÉREZ DE RADA, Francisco Javier, *Nobiliario de Navarra: la casa de los Juaniz en la villa de Muruzábal*, Madrid: Minerva, 1981.
- PÉREZ MARTÍN, Antonio, *Espanoles en el Alma Mater Studiorum*, Murcia-Salamanca: Instituto de Derecho Común Europeo. Universidad de Murcia. Centro de Historia Universitaria Alfonso IX. Universidad de Salamanca, 1999.
- PÉREZ SAMPER, María Ángeles, *Poder y seducción. Grandes damas de 1700*, Madrid: Temas de Historia, 2003.
- SARMANT, Thierry y STOLL, Mathieu, *Régner et gouverner. Louis XIV et ses ministres*, París: Perrin, 2010.
- PESENDORFER, Franz, *Österreich-Großmacht im Mittelmeer? Das Königreich Neapel-Sizilien unter Kaiser Krl VI (1707/120-1734/35)*, Viena-Colonia-Weimar: Böhlau, 1998.
- PETRONIO, Ugo, *Il Senato di Milano. Istituzioni giuridiche ed esercizio del potere nel Ducato di Milano da Carlo V a Giuseppe II*, Milán: Giuffrè, 1972.
- PEYTAVIN, Mireille, *Visite et gouvernement dans le Royaume de Naples (XVIe-XVIIe siècles)*, Madrid: Casa de Velázquez, 2003.
- PICHORNER, Franz, *Wiener Quellen zu den Österreichischen Niederlanden*, Viena-Colonia: Böhlau, 1990.
- PISANI MASSAMORMILE, Massimo, *Palazzo Cellamare. Cinque secoli di civiltà napoletana*, Nápoles: Electa Napoli, 2003.
- POLLEROB, Friedrich, *Die Kunst der Diplomatie. Auf den Spuren des Kaiserlichen Botschafters Leopold Joseph Graf von Lamberg (1653-1706)*, Petersberg: Michael Imhof Verlag, 2010.
- POSTIGO CASTELLANOS, Elena, “El cisma del Toisón. Dinastía y orden (1700-1748), en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo (ed.), *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Madrid: Marcial Pons Historia. Casa de Velázquez, 2002, pp. 331-380.
- QUER BOULE, Luis, *Apuntes hispano suizos*, Madrid: Espasa Calpe, 1931.
- QUIRÓS ROSADO, Roberto, “Erudición e intercambio cultural en la época de los novatores: los textos griegos en la biblioteca de Gaspar Ibáñez de Segovia, IX marqués de Mondéjar”, en BRAVO GARCÍA, Antonio y PÉREZ MARTÍN, Inmaculada (eds.), *The legacy of Bernard de Montfaucon. Proceedings of the Seventh International Colloquium of Greek Palaeography*, Turnhout: Brepols Publishers, 2010, pp. 583-597.
- , “Máscara del poder, disuasión de privanzas. La imagen política de Elio Sejano en la tratadística hispánica del reinado de Carlos II”, en BRAVO CASTAÑEDA, Gonzalo

- y GONZÁLEZ SALINERO, Raúl (eds.), *Propaganda y persuasión en el mundo romano*, Madrid-Salamanca: Signifer Libros, 2011, pp. 559-579.
- , “De mercedes y beneficios: negociación, intermediarios y política cortesana en la venta de los feudos napolitanos de la condesa de Berlepsch (1698-1700)”, *Chronica Nova*, 38 (2012), pp. 221-242.
- , “Los límites de la encomienda indiana durante el reinado de Carlos II: el ejemplo del IX conde de Oropesa”, en *Institución Gran Duque de Alba, 1962-2012. 50 años de cultura abulense*, vol. II, Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2012, pp. 175-192.
- , *Corte y redes de poder en la monarquía de Carlos VI: el conde Quirós (c. 1685-1757)*, Madrid: UAM Ediciones, 2013.
- , “Privilegios provinciales y autoridad regia en tiempos de transición dinástica: la causa del duque de Airola (1699-1702)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José, CAMARERO BULLÓN, Concepción y LUZZI TRAFICANTE, Marcelo (coords.), *La Corte de los Borbones: crisis del modelo cortesano*, vol. II, Madrid: Polifemo, 2013, pp. 1397-1418.
- , “« Hault et puissant Prince, mon très cher et très aymé bon cousin et nepveu ». El archiduque Carlos y la monarquía de España (1685-1700)”, *Mediterranea. Ricerche storiche*, 33 (abril 2015), pp. 47-78.
- , “El impacto del regalismo y la nueva planta. Los prioratos de Castilla y León, de la guerra de Sucesión al Lustró Real (1700-1733)”, en ALVARADO PLANAS, Javier y SALAZAR Y ACHA, Jaime de (dirs.), *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, Madrid: Boletín Oficial del Estado. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2015 [en prensa].
- , “El ocaso de la España austriaca. El negociado de Mallorca y la misión parisina de Juan Amor de Soria (1715)”, en FARIA, Ana Leal de y RODRIGUES, José Damião (coords.), *Utreque 1715-2015. Diplomacia, Cultura e Fronteiras*, Lisboa: Biblioteca Nacional de Portugal, 2015 [en prensa].
- QUIRÓS ROSADO, Roberto y BRAVO LOZANO, Cristina (eds.), *Los hilos de Penélope. Lealtad y fidelidades en la Monarquía de España, 1648-1714*, Valencia: Albatros Ediciones, 2015.
- RABASCO VALDÉS, José Manuel, “Actitud de la ciudad de Granada en la sucesión de Felipe V, 1700-1706”, *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, 1 (1974), pp. 33-68.
- RAGOSTA, Rosalba, *Napoli, città della seta. Produzione e mercato in età moderna*, Roma: Donzelli editore, 2009.

- RAO, Anna Maria, “Nel Settecento napoletano: la questione feudale”, en PASTA, Renato (ed.), *Cultura, intellettuali e circolazione delle idee nel '700*, Milán: FrancoAngeli, 1990.
- REITTER, Hans, *Der Spanische Rat und seine Beziehungen zur Lombardei, 1713-1720*. Tesis doctoral inédita, Viena: Universität Wien, 1964.
- RIBOT GARCÍA, Luis A., “Italianismo español e Hispanismo italiano”, en HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José (coord.), *Roma y España, un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, vol. I, Madrid: SEACEX, 2007, pp. 79-90.
- , *Orígenes políticos del testamento de Carlos II. La gestión del cambio dinástico en España*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2010.
- , “Prólogo”, en MARTÍN MARCOS, *El Papado y la Guerra de Sucesión española*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2011, pp. 11-16.
- , “Introducción”, en BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia: Albatros Ediciones, 2013, pp. 13-17.
- RICUPERATI, Giuseppe, *L'esperienza civile e religiosa di Pietro Giannone*, Milán-Nápoles: Ricciardi, 1970.
- , “Pio Nicolò Garelli predecesore del Van Swieten nella Hofbibliothek”, en LESKY, Erna y WANDRUSZKA, Adam (eds.), *Gerard van Swieten und seine Zeit*, Graz: Böhlau, 1973, pp. 137-153.
- , “L'immagine della Spagna a Napoli nel primo Settecento: Vico, Carafa, Doria e Giannone”, en MUSI, Aurelio (ed.), *Alle origini di una nazione. Antispagnolismo e identità italiana*, Milán: Guerini, 2003, pp. 83-111.
- RILL, Bernd, *Karl VI. Habsburg als barocke Großmacht*, Graz-Viena-Colonia: Verlag Styria, 1992.
- RÍO BARREDO, María José del, Madrid, *Urbs Regia. La capital ceremonial de la Monarquía Católica*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2000.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, “El Consejo de Aragón y la fundación del Consejo de Italia”, *Pedralbes*, 9 (1989), pp. 57-90.
- , “La fundación del Consejo de Italia: corte, grupos de poder y periferia (1536-1559)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José (coord.), *Instituciones y élites de poder en la monarquía hispánica durante el siglo XVI*, Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1992, pp. 199-222.
- , *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*, Madrid: Akal, 2011.

- , “El mundo desordenado: el cambio de dinastía en el reino de Nápoles (1707)”, en ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada (coord.), *Vida cotidiana en la España de la Ilustración*, Granada: Universidad de Granada, 2012, pp. 463-485.
- ROMERO I GARCÍA, Eladi, “La Monarquia Hispànica i els estats de la Toscana durant el segle XVII. Relacions polítiques”, *Pedralbes*, 9 (1989), pp. 91-128.
- ROTH, Dietmar, “Mayorazgos, capellanías y lugares de memoria como perpetuación del ascenso social de la oligarquía de un centro administrativo de señorío. El ejemplo de Vélez Blanco (1588-1788)”, en ANDÚJAR CASTILLO, Francisco y DÍAZ LÓPEZ, Julián Pablo (coords.), *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El Marquesado de los Vélez*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2007, pp. 213-234.
- ROVITO, Pier Luigi, *Repubblica dei togati (giuristi e società nella Napoli del Seicento)*, Nápoles: Jovene Editore, 1981.
- , “Patriziato e governo municipale nella regione amalfitana tra i secoli XVII e XVIII”, en ASSANTE, Franca (ed.), *La costa di Amalfi nel secolo XVIII*, vol. I, Amalfi: Presso la Sede del Centro [di Cultura e Storia Amalfitana], 1988, pp. 197-217.
- , “DORIA, Paolo Mattia”, *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. XLI (1992) [www.treccani.it/enciclopedia; consultado en 26 de junio de 2015].
- RUBIO MAÑÉ, José Ignacio, *El Virreinato I. Orígenes y jurisdicciones, y dinámica social de los virreyes*, México: Fondo de Cultura Económica. Universidad Nacional Autónoma de México, 2005 [1955¹].
- RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y SABATINI, Gaetano, “Monarchy as Conquest: Violence, Social Opportunity, and Political Stability in the Establishment of the Hispanic Monarchy”, *The Journal of Modern History*, 81 (septiembre 2009), pp. 501-536.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Ignacio y BERMEJO BATANERO, Fernando (eds.), *La paz de Utrecht y su herencia. De Felipe V a Juan Carlos I, 1713-2013*, Madrid: Dykinson, 2013.
- RUSSO, Saverio y GUAISTI, Niccolò (eds.), *Il Viceregno austriaco (1707-1734). Tra capitale e province*, Roma: Carocci, 2010.
- SAAVEDRA ZAPATER, Juan C., “Entre el castigo y el perdón. Felipe V y los austracistas de la Corona de Castilla, 1706-1715”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, 13 (2000), pp. 469-503.
- SABATINI, Gaetano, “Las cuentas del virrey: los gastos de la corte virreinal de Nápoles a finales del siglo XVII”, en CANTÙ, Francesca (ed.), *Las cortes virreinales de la Monarquía española: América e Italia*, Roma: Viella, 2008, pp. 313-334.

- SALAS ALMELA, Luis, "Patronato regio y rentas: la negociación de la gracia", *Hispania Sacra*, LII/106 (2000), pp. 423-456.
- SALAS AUSÉNS, José Antonio, "Buscando vivir en la ciudad: trayectorias de inmigrantes franceses en los siglos XVII y XVIII", *Revista de Demografía Histórica*, 21/1 (2003), pp. 141-165.
- SANDOVAL PARRA, Victoria, *Manera de galardón. Merced pecuniaria y extranjería en el siglo XVII*, Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 2014.
- SANTOS VAQUERIZO, Ángel, *La industria textil sedera de Toledo*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2010.
- SARRO, Italo, *Insediamenti albanesi nella valle del Crati*, Cosenza: Edizioni Nuova Santelli, 2010.
- SCOTTI, Giacomo, *Ragusa, la quinta repubblica marinara*, Trieste: LINT Editoriale, 2006.
- SCHIPA, Michelangelo, "Opere e progetti edilizi di Napoli al principio del Settecento", *Napoli nobilissima*, VII/39 (1898), pp. 167-168.
- SCHLÖSS, Erich, *Das Theresianum. Ein Beitrag zur Bezirksgeschichte der Wieden*, Viena: Verein für Geschichte der Stadt Wien, 1979.
- SCHMIDT, Hans, "Das Haus Pfalz-Neuburg in der europäischen Politik des 17. Jahrhunderts", *Mannheimer Hefte*, 2 (1992), pp. 106-120.
- SCHNETTGER, Matthias, "Die römische Kurie und die Fürstenkonversionen-Wahrnehmung und Handlungsstrategien", en MATHEUS, Ricarda, OY-MARRA, Elisabeth y PIETSCHMANN, Klaus (eds.), *Barocke Bekehrungen. Konversionsszenarien im Rom der Frühen Neuzeit*, Bielefeld: Transcript Verlag, 2013, pp. 117-148.
- , *Der spanische Erbfolgekrieg, 1701-1713/14*, München: Verlag C. H. Beck oHG, 2014.
- SEGURA GARCÍA, Germán, *Las cortes de Barcelona (1705-1706). El camino sin retorno de la Cataluña austracista*. Tesis doctoral inédita, Madrid: UNED, 2009.
- SIENELL, Stefan, *Die Geheime Konferenz unter Kaiser Leopold I. personelle Strukturen und Methoden zur politischen Entscheidungsfindung am Wiener Hof*. Tesis doctoral inédita, Viena: Universität Wien, 1997.
- SIGNOROTTO, Gianvittorio, *Milano spagnola. Guerra, istituzioni, uomini di governo, 1635-1660*, Milán: Sansoni, 1996.
- SICILIA, Rossana, *Un Consiglio di spada e di toga. Il Collaterale napoletano dal 1443 al 1542*, Nápoles: Guida, 2010.
- SODANO, Giulio, *Da baroni del regno a Grandi di Spagna. Gli Acquaviva d'Atri, vita aristocratica e ambizioni politiche, secoli XV-XVIII*, Nápoles: Guida, 2012.

- SOLAR-QUINTES, Nicolás A., “Músicos de Mariana de Neoburgo y de la Real Capilla de Nápoles. Facetas líricopalaciegas del último Austria y del primer Borbón”, *Anuario Musical*, 11 (1956), pp. 165-193.
- SOLÍS FERNÁNDEZ, José, “La organización del Santo Oficio y el nombramiento de inquisidor general por el archiduque Carlos (1709-1715)”, *Hispania*, LXV/2/220 (2005), pp. 515-542.
- , “Elementos de la administración austro-española y la administración central castellana en 1710”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, vol. Extraordinario (2010), pp. 647-658.
- SPADARO, Carmela Maria, *I conti della città. Il tribunale napoletano delle Revisione (1542-1802)*, Nápoles: Jovene Editore, 2003.
- SPAGNOLETTI, Angelantonio, “*L’inscostanza delle umane cose*”. *Il patriziato di Terra di Bari tra egemonia e crisi (XVI-VIII secolo)*, Bari: Edizioni dal Sud, 1981.
- , *Principi italiani e Spagna nell’età barocca*, Milán: Bruno Mondadori, 1996.
- , “Il dibattito politico a Napoli sulla Successione di Spagna”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (ed.), *Famiglie, Nazioni e Monarchia. Il sistema europeo durante la Guerra di Successione spagnola. Cheiron*, 39-40 (2004), pp. 267-310.
- , “Famiglie aristocratiche meridionali tra Spagna e Austria nei primi decenni del Settecento”, en RUSSO, Saverio y GUASTI, Niccolò (eds.), *Il Viceregno austriaco (1707-1734). Tra capitale e provincie*, Roma: Carocci, 2010, pp. 64-76.
- SPEDICATO, Mario, *Il mercato della mitra. Episcopato regio e privilegio dell’alternativa nel regno di Napoli in età spagnola, 1529-1714*, Bari: Cacucci Editore, 1996.
- , “Il patronato regio nel Regno di Napoli in età moderna tra rivendicazioni giurisdizionali e processi amministrativi”, en SPEDICATO, Mario (ed.), *Stati e chiese nazionali di antico regime*, Galatina: EdiPan, 2006, pp. 75-97.
- STELLING, Sven, *Saint-Saphorin et la politique de la Suisse pendant la guerre de Succession d’Espagne (1700-1710)*. Tesis doctoral inédita, Lausanne: Université de Lausanne, 1934.
- STONE, Harold Samuel, *Vico’s Cultural History: The Production and Transmission of Ideas in Naples, 1685-1750*, Leiden: Brill, 1997.
- STORRS, Christopher, “Imperial Authority and levy of contributions in Reichsitalien in the Nine Years War (1690-1696)”, en VERGA, Marcello y SCHNETTGER, Matthias (eds.), *L’Impero e l’Italia nella Prima Età Moderna*, Bolonia-Berlín: Il Mulino. Duncker & Humblot, 2006, pp. 241-273.

- STÜCHELI, Rolf, *Der Friede von Baden 1714. Ein europäischer Diplomatenkongress und Friedensschluss des "Ancien Régime"*, Friburgo: Universität Freiburg Schweiz, 1997.
- TERRASA LOZANO, Antonio, "El asunto del banquillo de 1705 y la oposición de la Grandeza a las mudanzas borbónicas: de la anécdota a la defensa del cuerpo místico de la monarquía", *Cuadernos dieciochistas*, 14 (2013), pp. 163-197.
- TOMASI, Giuseppe (príncipe de Lampedusa), *Il Gattopardo*, Milán: Feltrinelli, 2012 [1957¹].
- TONELLI, Giovanna, *Affari e lussuosa sobrietà. Traffici e stili di vita dei negozianti milanesi nel XVII secolo (1600-1659)*, Milán: FrancoAngeli, 2012.
- TORRES ARCE, Marina, "Inquisición, jurisdiccionalismo y reformismo borbónico. El Tribunal de Sicilia en el siglo XVIII", *Hispania*, LXVIII/229 (mayo-agosto 2008), pp. 375-406.
- , "Otra herencia de los Austrias en la corte de los Habsburgo: la inquisición de Carlos VI (1705-1734)", en MARTÍNEZ MILLÁN, José y GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (eds.), *La dinastía de los Austrias: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, vol. I, Madrid: Polifemo, 2011, pp. 289-334.
- TORRES ARCE, Marina y TRUCHUELO GARCÍA, Susana (eds.), *Europa en torno a Utrecht*, Santander: Editorial Universidad Cantabria, 2014.
- VALLADARES, Rafael, "Fidelidad, lealtad y obediencia. Tres conceptos en la monarquía de los Austrias" en QUIRÓS ROSADO, Roberto y BRAVO LOZANO, Cristina (eds.), *Los hilos de Penélope. Lealtad y fidelidades en la Monarquía de España, 1648-1714*, Valencia: Albatros Ediciones, 2015, pp. 21-38.
- VALLET DE GOYTISOLO, Juan, "Diego Vincencio de Vidanía, un oscense grociano contemporáneo de Vico", *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 69 (1992), pp. 287-299.
- VARGAS ZÚÑIGA, Antonio de (marqués de Siete Iglesias), *Don Luis de Salazar y su colección*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1973.
- VÁZQUEZ GESTAL, Pablo, *El espacio del poder. La Corte en la historiografía modernista española y europea*, Valladolid: Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones, 2005.
- VENTURA, Piero, "Le ambiguità di un privilegio: la cittadinanza napoletana tra Cinque e Seicento", *Quaderni Storici*, 89/2 (1995), pp. 385-416.
- VENTURA, Piero y MARIN, Brigitte, "Les offices "populaires" du gouvernement municipal de Naples à l'époque moderne. Premières réflexions", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34/2 (2004), pp. 115-140.

- VERGA, Marcello, “Il “sogno spagnolo” di Carlo VI. Alcune considerazioni sulla monarchia asburgica e i domini italiani nella prima metà del Settecento”, en MOZZARELLI, Cesare y OLMÍ, Giuseppe (eds.), *Il Trentino nel Settecento fra Sacro Romano Impero e antichi stati italiani*, Bologna: Il Mulino, 1985, pp. 203-261.
- , “Il “Bruderzwist”, la Spagna, l’Italia. Dalle lettere del duca di Moles”, en VERGA, Marcello (ed.), *Dilatar l’Impero in Italia. Asburgo e Italia nel primo Settecento. Cheiron*, 21 (1994), pp. 13-53.
- , “L’Impero in Italia. Alcune considerazioni introduttive”, en VERGA, Marcello y SCHNETTGER, Matthias (eds.), *L’Impero e l’Italia nella Prima Età Moderna*, Bolonia-Berlín: Il Mulino. Duncker & Humblot, 2006, pp. 11-24.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta, *Guerra, diplomacia y etiqueta en la corte de los Papas (siglos XVI y XVII)*, Madrid: Ediciones Polifemo, 2010.
- VISCONTI, Alessandro, *La pubblica amministrazione dello Stato di Milano duante il predominio straniero (1541-1796)*, Roma: Athenaeum, 1913.
- VISCONTI, Katia, *Il commercio dell’onore. Un’indagine prosopografica sulla feudalità nel Milanese di età moderna*, Milán: CUEM, 2008.
- , “A Hypothesis for a “Feudal Prosopography”: Strategies of Acquisition, Management and Conservation of Fiefs in the Milan State between the Seventeenth and the Eighteenth Century”, en DE LUCA, Giuseppe y SABATINI, Gaetano (eds.), *Growing in the Shadow of an Empire. How Spanish Colonialism Affected Economic Development in Europe and in the World (XVIth-XVIIIth cc.)*, Milán: FrancoAngeli, 2012, pp. 319-332.
- VITTANI, Giovanni, “Il Collegio Elvetico di Milano”, *Humilitas*, 22-24 (1931), pp. 840-887.
- VOLPINI, Paola, “Ambasciatori, cerimoniali e informazione politica: il sistema diplomatico e le sue fonti”, en PAOLI, Maria Pia (ed.), *Nel laboratorio della Storia. Una guida alle fonti dell’età moderna*, Roma: Carocci Editore, 2013, pp. 237-264.
- VOLTES BOU, Pere, “Las dos ocupaciones de Madrid por el archiduque Carlos de Austria”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLI/1 (1962), pp. 61-110.
- , *Barcelona durante el gobierno del Archiduque Carlos de Austria (1705-1714)*, 3 vols., Barcelona: Instituto Municipal de Historia, 1963.
- VV. AA., 1712. *Zeitgenössische Quellen zum Zweiten Villmerger - oder Toggenburgerkrieg*, Lenzburg: Merker im Effingerhof, 2012².

- VV. AA., *300 Jahre Karl VI (1711-1740)*, Viena: Generaldirektion des Österreichischen Staatsarchivs, 2011.
- VV. AA., *En nombre de la paz. La Guerra de Sucesión Española y los Tratados de Madrid, Utrecht, Rastatt y Baden, 1713-1715*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes. Acción Cultural Española, 2014.
- ZAMORA RODRÍGUEZ, Francisco, “La posición hispánica en la península italiana a través de la familia Silva y el Consulado de Livorno en el siglo XVII”, en VV. AA., *Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna: “El mar en los siglos modernos”*, vol. II, Santiago de Compostela: Fundación Española de Historia Moderna. Universidade de Santiago, 2009, pp. 439-450.
- , *La “pupilla dell’occhio della Toscana” y la posición hispánica en el Mediterráneo Occidental (1677-1717)*, Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2013.
- ZEDINGER, Renate, *Die Verwaltung der Österreichischen Niederlande in Wien (1714-1795)*, Viena: Böhlau, 2000.
- ZIEKURSCH, Johannes, *Die Kaiserwahl Karls VI*, Gotha: s. i., 1902.

ILUSTRACIONES



Fig. 1. Emblema del emperador Carlos VI, *Constantia et fortitudine*. Circa 1720. Spanisches Spital, Viena. Agradezco a Francisco Javier Pérez de la Maza la cesión de la imagen.



Fig. 2. Francesco Solimena, *Retrato de Carlos III de Austria*, detalle. Circa 1707. Museo Nazionale di Capodimonte, Nápoles.

